

# Vida Del

# Profeta

# Muhammad



**Shaykh  
Pod  
BOOKS**

**Shaykh  
Pod  
SPANISH**

**Adoptar Características Positivas  
Conduce a la Tranquilidad**

**Vida Del Profeta Muhammad (PBUH)**

**Libros de ShaykhPod**

**Publicado por ShaykhPod Books, 2025**

Aunque se han tomado todas las precauciones en la preparación de este libro, el editor no asume ninguna responsabilidad por errores u omisiones, ni por daños resultantes del uso de la información aquí contenida.

Vida del Profeta Muhammad (PBUH)

**Cuarta edición. 25 de marzo de 2025.**

Derechos de autor © 2025 ShaykhPod Books.

Escrito por ShaykhPod Books.

## **Tabla de contenido**

Tabla de contenido

Expresiones de gratitud

Notas del compilador

Introducción

Vida del Profeta Muhammad (PBUH)

La vida bendita en La Meca

    Honrando a los huérfanos

    Traicionando la verdad

    Un día bendecido

    Purificación espiritual

    Crianza guiada divinamente

    Rechazando la falsedad

    El Pacto de Al Fudul

    Noble comerciante

    Una vida honesta

    Matrimonio con Khadija (RA)

    Reconstrucción de la Kaaba

Anticipando al Último Profeta (PBUH)

    Lealtad ciega

    Cualidades nobles

    Soledad en la cueva de Hira

Comienza la misión de la profecía

    La primera revelación

        Sinceridad y conocimiento

        Miedo y ansiedad naturales



Sinceridad y carácter noble  
Una advertencia de dificultades  
Difundiendo el mensaje  
Enfoque sistemático  
Los primeros creyentes  
Guiando a otros hacia la fe  
La clave de la felicidad  
Escuchando el conocimiento  
Reunión para el conocimiento  
Un llamado público al Islam  
Firmes en la verdad  
Aceptar y mantenerse firme en la verdad  
Paciencia ante el mal  
Adorando los deseos  
Retrasar el castigo y la oración  
Buscando la verdad  
Justicia en los negocios  
Una intención pura  
Peticiónes tontas  
Proximidad Divina  
Firmes en la creencia  
Comprometerse con el Corán  
La Resurrección  
Regalos o Dador  
No es un controlador  
Respiro o destrucción  
Enfrentando tiempos diferentes  
Sirviendo a Allah (SWT)  
Valentía inquebrantable  
Tortura de los creyentes en La Meca  
Ordenando el mal y prohibiendo el bien

Pruebas difíciles  
Otorgamiento de concesiones  
Ayudando a los débiles  
La fe es lo primero  
Conclusión de las pruebas  
Estándar para mujeres  
Testarudez  
Trazando planes malvados  
Percibir positivamente  
Sea neutral  
Engañar a otros  
Al mando del mal  
Amigos desorientadores  
Competencia mundial  
Paciencia  
Un desafío duradero  
Codicia de autoridad y riqueza  
Sincero a la verdad  
Enfrentando las circunstancias con paciencia  
La primera migración a Etiopía  
Sentir empatía  
Sacrificándose por la fe  
Problemas para los creyentes en Etiopía  
La negatividad y la corrección de creencias falsas  
Un llamado a la bondad  
Protección Divina  
Una lección de gratitud  
El camino correcto  
Defendiendo la verdad  
La ignorancia y su gente  
Umar Ibn Khattab (RA) acepta el Islam

Fortalecimiento del Islam  
Actuar según la verdad  
Elegir un camino diferente  
Protegiéndose  
La tutela de Allah (SWT)  
Otra migración a Etiopía  
Resultado de planes malvados  
Boicot social  
Amigos  
Argumentación  
Cooperación en la falsedad  
Islam para todos  
Predicación amable y gentil  
Hambruna en La Meca  
La mejor empresa  
Rechazando la verdad  
Muerte de Abu Talib, tío del Profeta Muhammad (PBUH)  
Muerte de Jadiya (que Dios esté complacido con ella), esposa del Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él)  
Manteniendo viejos lazos  
El guardián  
Visita a Taif  
Conversaciones privadas  
Aceptando el Decreto Divino  
Positividad  
Perdón y pasar por alto  
Enfrentando la realidad  
El viaje celestial  
El Todopoderoso  
Luchando por la certeza

El rango más alto  
Compañía de los Grandes  
La vida es un espejo  
Abordar cuestiones más importantes  
Las oraciones obligatorias  
Abu Bakkar (RA) - El Campeón de la Verdad  
Predicando el Islam a diferentes tribus  
Persistencia gentil  
Una buena intención  
Compañeros descarriados  
Los ayudantes (RA) de Medina aceptan el Islam  
La Primera Promesa de los Ayudantes (RA)  
El Islam se extiende en Medina  
Difundiendo el bien  
Aconsejar con gentileza  
Adherirse al camino prescrito  
La segunda promesa de los ayudantes (RA)  
Unidos por Allah (SWT)  
Bajo su cuidado  
Enfrentando desafíos  
Migración de los Compañeros (RA) a Medina  
Sinceridad con la gente  
Migración del Profeta Muhammad (PBUH) a Medina  
Permiso para migrar  
Una reunión malvada  
Afirmaciones de apoyo  
Una salida  
Reembolso de fideicomisos  
Luchando por la independencia  
Adherirse a la verdad  
Amor verdadero

El mejor compañero  
Confiar correctamente  
Lo mejor de los lugares  
La vida bendita en Medina  
El primer año después de la migración  
Construcción de Masjid Nabawi en Medina  
Un hermoso legado  
Predicar con el ejemplo  
Efectos de los celos  
Hacer negocios correctamente  
Grandes sacrificios  
Una señal de amor  
Siguiendo el camino correcto  
Características celestiales  
Envío completo  
Amor por el mundo  
Buenos aliados  
El sermón del primer viernes en Medina  
Los mejores lugares de la Tierra  
Apartamentos del Profeta Muhammad (PBUH)  
El llamado a la oración  
Trato amable  
Hermandad entre ayudantes y migrantes (RA)  
Dos partes de la gratitud  
Generosidad y provisión  
Conocimiento verdadero  
Los hipócritas en Medina  
Dos caras  
Causando desunión  
Tutela divina

Importancia de los buenos negocios

Permiso para luchar

El segundo <sup>año</sup> después de la migración

Cambio en la dirección de la oración

Siempre mirando hacia Allah, el Exaltado

La dirección de la oración

Buen esfuerzo y establecimiento de la fe

La gente del banquillo

Llevando a otros por mal camino

Obligación del ayuno

Caridad obligatoria

Una mala intención

Detener la corrupción

La batalla de Badr

La grandeza está en la humildad

Respetando a los padres

La nobleza reside en la piedad

Buscando consejo

Fin de las tramas malvadas

Aceptar un buen consejo

Sinceridad hacia los líderes

La bondad en el destino

Bendiciones Divinas y Apoyo

Esperanza verdadera

Conducta recta

Aconsejando sinceramente

Cumpliendo promesas

El duelo

Valentía

Ayuda del cielo

Un mal compañero

Percibiendo el Más Allá

Inquebrantable en la fe

Odiar por Allah (SWT)

Consecuencias de las acciones

En busca del más allá

La decisión divina

Mejor conducta

Después de la batalla de Badr

Un acto de misericordia

Un castigo justo

Demostrando gentileza

El legado del profeta Ibrahim (PBUH)

Amor por el Profeta Muhammad (PBUH)

Difundiendo noticias

Carácter sublime

Suavidad sin debilidad

Sin trato preferencial

Ganando Mejor

Importancia de la educación

Cómo ganar

Segundas oportunidades

Comportamiento de dos caras

Estar erguido

Rompiendo lazos

Ali Ibn Abu Talib (RA) se casa con Fátima Bint Muhammad (PBUH)

Una propuesta sabia

Vida sencilla

El tercer <sup>año</sup> después de la migración

Representando correctamente

Tomando venganza

La nobleza en el Islam

Los Banu Qaynuqa

Mal consejo

Castigo por traición

Mantener las conversaciones privadas

Lo que se siembra de recoge

La batalla de Uhud

Una conversación malvada

Estar agradecido con la gente

Conversaciones de vigilancia

Manteniendo el rumbo

Usando los medios y confiando en Allah (SWT)

Cómo elegir compañeros adecuados

Solo palabras, nada de acción

Fe cierta

Permanecer firmes en la fe

Un discurso inspirador en Uhud

Evitando la cobardía

Más fuerte que la sangre

De aquí en adelante sobre el mundo

Siempre sincero

Bendecido en todas las situaciones

Continuando la misión

Todas las dificultades

Preocupación por la gente

Deseando guía para todos

Aceptar y adherirse a la verdad

Pasar por alto y buena voluntad

Obtener la recompensa de Allah (SWT)

Ayuda en apuros

El punto de referencia para las mujeres

Enfrentando dificultades y adversidades



Sacrificándolo todo  
Respondiendo al llamado de la fe  
Mucho por poco  
Gobernando sobre la ira  
Una promesa cumplida  
Conocimiento coránico  
Cuando otros se van  
Actitud positiva  
Tiempos de duelo  
Obediencia en las dificultades  
Causando divisiones  
Sabidurías de la batalla de Uhud  
Mostrando misericordia  
Dos lenguas  
Severo en la fe  
Búsqueda de la piedad  
El cuarto <sup>año</sup> después de la migración  
Enfrentando las dificultades con firmeza  
Prueba de amor  
Pasando por alto y perdonando  
Firmeza en las dificultades  
El Nadir de Banu  
Rompiendo promesas  
Justicia verdadera  
Apoyo malvado  
Renunciando a la venganza  
No hay compulsión en la fe  
Generosidad extrema  
Imitación ciega y delirio  
Prohibición del alcohol  
Prohibición de los juegos de azar

Sinceridad hacia el Sagrado Corán  
Hermoso personaje  
Aumento o pérdida  
Facilidad con dificultad  
El segundo Badr  
Perdiendo a seres queridos  
El quinto <sup>año</sup> después de la migración  
  
Buena voluntad hacia los líderes  
La batalla de Ahzab  
    Un verdadero líder  
    El esfuerzo conduce a la recompensa  
    Debilidad en el esfuerzo  
    La vida real  
    Gratitud con paciencia  
    Resultado de las pruebas  
    Preocupación por los demás  
    Uno de nosotros  
    Fe fuerte  
    Elegir amigos sabiamente  
    Amigos y fideicomisos  
    Ser sospechoso  
    Firme en todas las condiciones  
    Preocupación por el pueblo  
    Obediencia firme  
    Realizar buenos negocios  
    Los planes malvados fracasan  
    Coraje y firmeza  
    Dificultades y facilidades  
    Una mentalidad de traición  
    Una salida  
Los Banu Qurayza

Enfrentando las consecuencias

Tomar decisiones acertadas

La mejor gente

Rechazando la verdad

Adhiérase a la verdad

Temiendo a los críticos

Traición

Lealtad ciega e imitación

Complacer a la gente

Jardín o Pozo

Castigo por traición – 2

Motivos malvados

El Profeta Muhammad (PBUH) se casa con Zaynab Bint Jahsh (RA)

Abandonando costumbres infundadas

Visitando a otros

El sexto <sup>año</sup> después de la migración

Mostrando misericordia y bondad

Los hipócritas luchan por la desunión

Vínculo de fe

Causando desunión

Dos lenguas de fuego

Envidia y odio

Hacer que la fe sea excelente

Buen trato

Obediencia al Santo Profeta (PBUH)

Benefíciate

El Profeta Muhammad (PBUH) se casa con Juwairiyyah Bint Haarith (RA)

Calumnia contra Aisha (que Dios esté complacido con ella), esposa del Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él)

Una calumnia manifiesta

Pensando positivamente

Buena conducta

Consolando a los demás

Difundiendo chismes

Corrompiendo la unidad

Ocúpate de tus asuntos

Problemas de compartir

Controlar la ira

La paciencia conduce a la recompensa

Deja ir las cosas

Sentir por los demás

El Pacto de Hudaibiya

La verdadera peregrinación

Mantenerse neutral

Presionando hacia adelante

Importancia de la oración

Experimentando dificultades

Aceptar las cosas buenas

Probado para la piedad

Buena voluntad

Unidos en la fe

Demostrando amor verdadero

Ser flexible

Evitar comportarse precipitadamente

Ser sincero con los líderes

Adhiérase al camino recto

La promesa de Ridwan

Juramento de servicio

Verificando noticias

Amor verdadero y sinceridad

La grandeza está en las dificultades  
Mantenerse firme en la duda  
Buscando consejo  
Una victoria clara  
Los planes malvados fracasan  
Invitando a países extranjeros al Islam  
Discurso sencillo y gentil  
Consecuencias del mal  
El séptimo <sup>año</sup> después de la migración  
La batalla de Khaybar  
Ganando el amor de Allah (SWT)  
Guiando a otros  
Efectos de la intención  
Lo que das es lo que recibes  
Evitando la traición  
Aférrate a la justicia  
Eliminando elementos malos  
Ser misericordioso  
Utilizando lo ilegal  
Tu legado  
Mejorando las relaciones  
Los migrantes  
Sin sesgo de género  
Interpretando las cosas positivamente  
Actuar con fe  
No hay obediencia en la desobediencia a Allah (SWT)  
La Visita Diferida (Umra)  
Fiel a las promesas  
Humildad sin debilidad  
La amabilidad es preferida  
Matrimonios proféticos

Honrando a las mujeres

El octavo <sup>año</sup> después de la migración

Vacío en la vida

La batalla de Muta

Percepción correcta

Lo siguiente es lo mejor

Fuerza en la fe

Estratega brillante

Consolando a otros

Luto por los demás

Respetando a los líderes

El emperador romano

Avergonzado de mentir

Una prueba de la profecía

Comprometerse con la verdad

Fiel hasta el final

Expedición a Dhu Al Salalsil

Busca la unidad

Beneficio de la duda

La conquista de La Meca

Incumplimiento de los acuerdos

Pensando las cosas bien

La obediencia es lo primero

La sinceridad hacia el Islam es lo primero

Conversaciones secretas

Observar a los demás con misericordia

Mostrar misericordia a los demás

La grandeza está en seguir

La superioridad no está en la apariencia

Sinceridad con el pueblo

Santuario, no venganza

El Islam es obediencia sincera  
La desobediencia conduce al fracaso  
Liberando la casa  
Pináculo de la humildad  
Haz las cosas fáciles  
Enfrentando la justicia  
Perdonar y seguir adelante  
Superioridad y éxito  
El Islam es gentileza  
Adherirse a las enseñanzas islámicas  
Nobleza real  
No hay racismo en el Islam  
Perdonar conduce a la elevación  
La promesa de las mujeres  
Los amigos de la profecía  
Sinceridad hacia el público  
Justicia para todos  
Esfuerzo y buena intención  
Indicando el final  
La batalla de Hunayn  
Eliminando la corrupción  
Mantener la pureza del Islam  
Victoria en la obediencia  
Ser justo  
El asedio de Taif  
Libertad de la esclavitud humillante  
Los peligros de tener dos caras  
Indulgencia y segundas oportunidades  
Bondad extrema  
Botín de la batalla de Hunayn  
Evitando lo ilícito

¿Qué buscas?

Lucha por la independencia

Haga que los problemas sean pequeños

Los rebeldes del futuro

Bondad hacia los familiares

Haciendo el bien

El bien contra el mal

Una peregrinación exitosa

Enfrentando el peligro

Una vida sencilla

El noveno <sup>año</sup> después de la migración

Adherirse a lo legal

La batalla de Tabuk

Obediencia en la facilidad y en la dificultad

Usando bendiciones

Pobres excusas

Engañar a los demás

Pena por traición

Riqueza útil

Recursos y oportunidades

La recompensa por la orientación

Puro en intención

Mucha charla, poca acción

Alborotadores

Burlándose de la fe

No hay exigencia de perfección

Excelencia en el Islam

Un extraño

Ciego a la verdad

Paciencia y contentamiento

Ser observador



Milagro eterno

Enojado por Allah (SWT)

Sermón profético en Tabuk

Una tumba bendecida

La victoria está en la obediencia

El perdón contra el mal

La mezquita por causar daño

Utilice sus medios

El comportamiento amable es lo mejor

Obediencia al Profeta (PBUH)

Obediencia al límite

La verdad conduce al éxito

Gasto equilibrado según los medios

Obtener el perdón

Duelo

La tribu Thaqif

El compromiso conduce al fracaso

Las oraciones conducen al paraíso

Un hogar y una sociedad seguros

Evitar la usura

Madre del mal

Flexibilidad sin concesiones

Verdadero Bien

Un buen líder

Simplifica las cosas

Esperando en la Misericordia

Perdonar y olvidar

Dejando cosas

Muerte del jefe de los hipócritas

Persistencia

Mostrar gratitud a todos

La misericordia conduce al éxito  
Purificando la Santa Peregrinación  
No temas a la pobreza  
Sea un buen huésped  
Dos cualidades benditas  
Musaylima, la Mentirosa  
La verdadera belleza  
Una delegación cristiana visita Medina  
El estatus más alto  
La clara verdad  
Esclavos del mundo  
Confiable  
Los planes malvados fracasan  
El carácter noble conduce al paraíso  
El verdadero honor en la humildad  
Derechos de los musulmanes  
Dejar ir las cosas  
Sinceridad en el liderazgo  
El independiente  
El amor de Allah (SWT) y la gente  
Intercesión  
Honestidad en todos los aspectos de la vida  
Historia del Anticristo  
Favorecerse a sí mismo  
Donde reside la grandeza  
Verdadera devoción  
Creencia verdadera  
Saludos de Paz  
La elección dada a las esposas del Profeta Muhammad (PBUH)  
El décimo <sup>año</sup> después de la migración  
Pasar por alto y perdonar

Superando a los enemigos

Envío de gobernadores a Yemen

Bajo tu autoridad

Tranquilidad y buenas noticias

Ayuda en el bien

Evite la oscuridad

Compañerismo profético

Más cercano al Profeta Muhammad (PBUH)

Tratar con Allah (SWT) y la gente

Una vida de lujo

Utilizando el conocimiento correctamente

Obtener recompensas de todas las cosas

Una expedición al Yemen

Sé justo

Sé el mejor

Dañando al Profeta Muhammad (PBUH)

Ser Verdadero

Demostrando confianza

Juzgar las acciones positivamente

La Santa Peregrinación de Despedida

Sinceridad en las acciones

¿Qué es sagrado?

Sermón en Arafat

¿Qué es la piedad?

La manera correcta

Controlar las tentaciones

Religión de la facilidad

Verdadero sacrificio

El amor está en las acciones

No hacer daño

Ayudando a los demás

Sermón en Mina

Sermón en Ghadir Khumm

Salvaguardar la libertad de expresión

El undécimo <sup>año</sup> después de la migración

La última enfermedad del Profeta Muhammad (PBUH)

Recordando a los demás

Aferrarse a la fe

Prefiriendo lo eterno

Visita a Uhud y dar un sermón

Cumplir los derechos en situaciones de facilidad y dificultad

La nobleza está en la obediencia

Evite el deseo de liderar

El sermón final

Vida útil del moldeo

Un modelo práctico a seguir

Todos los dolores

Pensar bien de Allah (SWT)

Vivir con sencillez

Embellecimiento

Amor divino

El consejo final

Muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Devoción a Allah (SWT)

Una actitud positiva

Discurso de Abu Bakr (RA) después de la muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Permanecer obediente

Abu Bakr (RA) - El primer califa

Apoyando la verdad

Entierro del Profeta Muhammad (PBUH)

Unidad

El primer sermón de Abu Bakr (RA)

Concentrarse en cuestiones más relevantes

Una excelente descripción del Profeta Muhammad (PBUH)

Conclusión

Más de 500 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter

Otros medios de comunicación de ShaykhPod

## **Expresiones de gratitud**

Alabado sea Allah, el Altísimo, Señor del universo, quien nos ha dado la inspiración, la oportunidad y la fuerza para completar este volumen. Que la paz y las bendiciones sean con el Santo Profeta Muhammad, cuyo camino ha sido elegido por Allah, el Altísimo, para la salvación de la humanidad.

Queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a toda la familia ShaykhPod, especialmente a nuestra pequeña estrella, Yusuf, cuyo continuo apoyo y consejos han inspirado el desarrollo de Libros ShaykhPod. Y un agradecimiento especial a nuestro hermano, Hasan, cuyo dedicado apoyo ha llevado a ShaykhPod a nuevas y emocionantes alturas que en un momento parecían imposibles.

Oramos para que Dios, el Exaltado, complete Su favor sobre nosotros y acepte cada letra de este libro en Su augusta corte y le permita testificar en nuestro nombre en el Último Día.

Todas las alabanzas a Allah, el Exaltado, Señor de los mundos y las infinitas bendiciones y paz sean con el Santo Profeta Muhammad, su bendita Casa y Compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos.

## **Notas del compilador**

Hemos tratado diligentemente de hacer justicia en este volumen, sin embargo, si se encuentran deficiencias, el compilador será personalmente y únicamente responsable de ellas.

Aceptamos la posibilidad de errores y deficiencias en un esfuerzo por completar una tarea tan difícil. Es posible que hayamos tropezado y cometido errores inconscientemente, por lo que pedimos indulgencia y perdón a nuestros lectores, y agradeceremos que nos lo hagan saber. Agradecemos sinceramente sus sugerencias constructivas, que pueden enviarse a [ShaykhPod.Books@gmail.com](mailto:ShaykhPod.Books@gmail.com).

## Introducción

Es universalmente aceptado que adoptar características positivas conduce a la paz mental. Allah, el Exaltado sea, dotó de todas las características positivas a la personalidad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

*"Y, en verdad, eres de un gran carácter moral."*

Por lo tanto, este libro discutirá muchos eventos de la bendita vida del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que uno pueda aprender y adoptar sus características positivas para que pueda lograr paz mental en ambos mundos.

Adoptar características positivas conduce a la paz mental.



## **Vida Del Profeta Muhammad (PBUH)**

### **La vida bendita en La Meca**

#### **Honrando a los huérfanos**

Mientras la madre del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), Aminah Bint Wahb, estaba embarazada de él, su padre, Abdullah Bin Abdul Muttalib, falleció. Por lo tanto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) quedó huérfano incluso antes de nacer. Esto se ha analizado en Sirat Ibn Hisham, página 20.

El hecho de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fuera huérfano debería ser suficiente para que los musulmanes honren y ayuden a todos los huérfanos, según su capacidad.

Los huérfanos se mencionan a menudo en las enseñanzas islámicas, ya que suelen verse privados de sus derechos debido a su vulnerabilidad social. Por lo tanto, un musulmán debe asegurarse de ayudar a quienes se consideran socialmente vulnerables, como huérfanos y viudas, según sus posibilidades. Patrocinar a huérfanos y viudas se ha vuelto

extremadamente fácil hoy en día, ya que se puede solicitar en línea en cuestión de minutos. Y el monto del patrocinio suele ser menor que la factura telefónica mensual. Por lo tanto, los musulmanes no deben ignorar esta parte vital del Islam, ya que conduce al apoyo continuo de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853. Además, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quien cuida de un huérfano alcanzará su bienestar en el Paraíso. Esto se aconseja en un hadiz del Sahih Bujari, número 6005. Finalmente, quien cuida de un necesitado, como una viuda, recibirá la misma recompensa que quien reza toda la noche y ayuna todos los días. Esto se aconseja en un hadiz del Sahih Bujari, número 6006. Por lo tanto, quien tenga dificultades para realizar buenas obras voluntarias, como la oración nocturna y los ayunos voluntarios, debe actuar según este hadiz para alcanzar esta recompensa con el mínimo esfuerzo.

Es importante recordar siempre que cualquier medio que se posea, como la riqueza, le ha sido otorgado por Allah, el Exaltado, como un préstamo y no como un regalo. Un préstamo debe ser devuelto a su dueño. La forma de devolver el préstamo otorgado por Allah, el Exaltado, es usándolo de maneras que le agradan. Por lo tanto, quien ayuda al necesitado solo está pagando la deuda que tiene con Allah, el Exaltado. Recordar esto evitará que se comporte como si le estuviera haciendo un favor a Allah, el Exaltado, o al necesitado. En realidad, Allah, el Exaltado, lo favoreció otorgándole bendiciones mundanas y la oportunidad de obtener innumerables recompensas al ayudar al necesitado. Además, la persona necesitada le hizo un favor al donante al aceptar su ayuda. Si cada persona necesitada rechazara la ayuda de otros, ¿cómo obtendría la recompensa mencionada en las enseñanzas divinas? Recordar estos puntos evitará que uno destruya su recompensa adoptando una actitud incorrecta.

Finalmente, ayudar a los necesitados incluye satisfacer cualquier necesidad legítima que una persona pueda tener. Esto incluye necesidades emocionales, físicas y financieras. Por lo tanto, ningún musulmán, independientemente de su riqueza, puede excusarse de ayudar a quienes lo necesitan.

## Traicionando la verdad

Los eruditos del pueblo del libro, judíos y cristianos, conocían bien la llegada del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y el Sagrado Corán, ya que ambos se mencionan en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

*“Quienes recibieron la Escritura la reconocen. [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”*

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

*“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”*

Muchos de ellos vivieron en Medina durante generaciones porque estaban seguros de que sería la ciudad a la que emigraría el último Santo Profeta, la paz y las bendiciones sean con él.

La noche del nacimiento del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Hassan Bin Thabit (que Dios esté complacido con él) era un niño de ocho años que vivía en Medina. Esa

noche, un judío erudito gritó para llamar la atención de la gente y les anunció que el nacimiento del último Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ocurriría esa misma noche. Esto se ha analizado en la obra de Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 1, pág. 152.

A pesar de que reconocieron claramente al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y el Sagrado Corán, muchos de ellos rechazaron el Islam por amor a las ganancias mundanas, como el liderazgo y la riqueza, que habían obtenido al malinterpretar las enseñanzas divinas que les fueron otorgadas.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 253, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien obtiene conocimiento religioso para presumir ante los eruditos, discutir con otros o atraer la atención sobre sí mismo irá al Infierno.

Si bien la base de todo bien, tanto en asuntos mundanos como religiosos, es el conocimiento, los musulmanes deben comprender que este solo les beneficiará si primero corrigen sus intenciones. Es decir, se esfuerzan por obtener conocimiento y actuar conforme a él para complacer a Allah, el Altísimo. Cualquier otra razón solo conducirá a la pérdida de la recompensa e incluso al castigo si un musulmán no se arrepiente sinceramente.

En realidad, el conocimiento es como el agua de lluvia que cae sobre diferentes tipos de árboles. Algunos crecen junto a esta agua para

beneficiar a otros, como un árbol frutal. Mientras que otros crecen junto a esta agua y se convierten en una molestia para otros. Si bien el agua de lluvia es la misma en ambos casos, los resultados son muy diferentes. De igual manera, el conocimiento religioso es igual para las personas, pero si se adopta la intención incorrecta, se convertirá en un medio para su destrucción. Por el contrario, si se adopta la intención correcta, se convertirá en un medio para su salvación.

Por lo tanto, los musulmanes deben corregir sus intenciones en todos los asuntos, pues serán juzgados por ello. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 1. Y deben recordar que uno de los primeros en entrar al Infierno será un erudito que solo obtuvo conocimiento para presumir ante los demás. Esto se advierte en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4923.

Además, uno debe combinar sus buenas intenciones con la acción según su conocimiento, ya que el conocimiento sin acción no es conocimiento beneficioso, es mera información. No actuar según el propio conocimiento es como un médico que no aplica sus conocimientos médicos al tratar a las personas. De la misma manera que no se benefician a sí mismos ni a los demás, tampoco lo hace un musulmán que posee conocimiento islámico y no lo aplica. De hecho, esta persona ha sido comparada con un burro que lleva libros de conocimiento. Capítulo 62 Al Yumu'ah, aleya 5:

*“...y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como un burro que lleva volúmenes [de libros]...”*

Además, quien oculte conocimiento sin una razón válida será condenado al fuego en el Día del Juicio. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2649. Por lo tanto, los musulmanes deben compartir el conocimiento útil que adquieran con los demás. Es una tontería no hacerlo, ya que esta es una de las buenas obras que beneficiará al musulmán incluso después de su muerte. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 241. Quienes acumularon conocimiento fueron olvidados por la historia, pero quienes lo compartieron con otros fueron conocidos como los eruditos y maestros de la humanidad.

Finalmente, el propósito de adquirir conocimiento no es vencer a otros en debates. El deber del musulmán es presentar la verdad correctamente con pruebas contundentes. No se le ha asignado la tarea de obligar a la gente a aceptar la verdad mediante la argumentación y el debate. Esta actitud solo aleja a la gente de la verdad. En cambio, uno debe explicar la verdad a la gente sin discutir y mostrarla actuando en consecuencia. Así se comportaron los predecesores virtuosos, y este método es mucho más eficaz para acercar a otros a la verdad.

Además, este evento enseña a los musulmanes a no comprometer las enseñanzas divinas que les fueron otorgadas por el bien de la ganancia mundana. Esta concesión puede incluir malinterpretar las enseñanzas divinas o elegir qué enseñanzas seguir y cuáles ignorar según sus deseos. Un musulmán no debe tratar el Islam como un abrigo que puede ponerse y quitarse cuando le plazca. Quien actúa de esta manera solo adora sus deseos, aunque pueda ser engañado creyendo que está obedeciendo y adorando a Allah, el Exaltado. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

*“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”*

Quien se comporta de esta manera, sin duda, no aprovechará las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado sea, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado, lo que a su vez le impedirá alcanzar la paz mental en este mundo y en el otro, incluso si disfruta de momentos de diversión. Esto es bastante obvio al observar a quienes se comportan de esta manera. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

*“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*



Por lo tanto, cada persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que posee el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento del estado mental y físico de los seres humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación realizada, ya que no puede resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden evitar todo tipo de estrés mental y físico debido a su limitado conocimiento, experiencia y previsión. Solo Allah, el Exaltado, posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta verdad es obvia cuando uno observa a quienes utilizan las bendiciones que les han sido concedidas según las enseñanzas islámicas y a quienes no lo hacen.

## **Un día bendecido**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) solía ayunar los lunes. Cuando se le preguntó al respecto, respondió que ese era el día de su nacimiento y el día en que recibió la primera revelación divina. Esto se menciona en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 2750.

Se debe celebrar el nacimiento del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, según su tradición, que es ayunar los lunes.

En un Hadith Divino encontrado en Sunan An Nasai, número 2219, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que todas las buenas acciones que las personas realizan son para sí mismas, excepto el ayuno, ya que esto es para Allah, el Exaltado, y Él lo recompensará directamente.

Este hadiz destaca la singularidad del ayuno. Una de las razones por las que se describe así es porque todas las demás buenas obras son visibles, como la oración, o se realizan entre personas, como la caridad secreta. En cambio, el ayuno es una buena obra única, ya que los demás no pueden saber que alguien está ayunando con solo observarlo.

Además, el ayuno es una acción justa que protege cada aspecto de uno mismo. Es decir, quien ayuna correctamente evitará cometer pecados verbales y físicos, como mirar y escuchar cosas ilícitas. Esto también se logra mediante la oración, pero esta se realiza solo por un corto tiempo y es visible para los demás, mientras que el ayuno ocurre durante todo el día y es invisible. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

*“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”*

Del siguiente versículo se desprende claramente que quien no complete los ayunos obligatorios sin una razón válida no será un verdadero creyente, ya que ambos están directamente relacionados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 183:

*“¡Oh vosotros que habéis creído! Se os ha decretado el ayuno, como se les decretó a los que os precedieron, para que lleguéis a ser justos”.*

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 723, que si un musulmán no completa un solo ayuno obligatorio sin una razón válida, no puede recuperar la recompensa y las bendiciones perdidas, incluso si ayunara todos los días durante toda su vida.

Además, como lo indica el versículo citado anteriormente, ayunar correctamente conduce a la piedad. Es decir, simplemente pasar hambre durante el día no conduce a la piedad, pero prestar especial atención a la abstinencia de pecados y realizar buenas obras durante el ayuno sí la conduce. Es por eso que un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 707, advierte que un ayuno no será significativo si uno no se abstiene de decir y actuar con falsedad. Un hadiz similar encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 1690, advierte que algunas personas que ayunan no obtienen nada excepto hambre. Cuando uno se vuelve más consciente y cuidadoso en obedecer a Allah, el Exaltado, mientras está ayunando, este hábito eventualmente lo afectará, por lo que se comporta de manera similar incluso cuando no está ayunando. Esto es, de hecho, verdadera piedad.

La justicia mencionada en el versículo citado anteriormente está relacionada con el ayuno, ya que este reduce los malos deseos y pasiones. Previene el orgullo y la incitación al pecado. Esto se debe a que el ayuno frena el apetito del estómago y los deseos carnales. Estas dos cosas conducen a muchos pecados. Además, el deseo por estas dos cosas es mayor que el deseo por otras cosas ilícitas. Por lo tanto, quien las controla mediante el ayuno encontrará más fácil controlar los malos deseos, más débiles. Esto conduce a la verdadera justicia.

Como se indicó brevemente antes, existen diferentes niveles de ayuno. El primero, y el más bajo, consiste en abstenerse de todo aquello que pueda interrumpir el ayuno, como la comida. El siguiente nivel consiste en abstenerse de los pecados que perjudican el ayuno y reducen su recompensa, como mentir. Esto se indica en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 2235. El siguiente nivel es el ayuno que involucra a cada miembro del cuerpo. Este consiste en ayunar de pecados, por ejemplo, los ojos de mirar lo ilícito, los oídos de escuchar lo ilícito, etc. El siguiente nivel es cuando uno se comporta de esta manera incluso cuando no está

ayunando. Finalmente, el nivel más alto de ayuno consiste en abstenerse de todo aquello que no esté relacionado con Allah, el Altísimo; es decir, evitar usar las bendiciones que se le han concedido, como el tiempo, de forma pecaminosa o vanidosa.

Un musulmán también debe ayunar internamente, como su cuerpo ayuna externamente, absteniéndose de pensamientos pecaminosos o vanos. Debe ayunar de persistir en sus propios planes respecto a sus deseos y concentrarse en el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades. Además, debe ayunar de desafiar internamente el decreto de Allah, el Exaltado, y, en cambio, rechazar el destino y lo que este traiga, sabiendo que Allah, el Exaltado, solo elige lo mejor para Sus siervos, incluso si no comprenden la sabiduría que hay detrás de estas decisiones. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Finalmente, un musulmán debe aspirar a la mayor recompensa manteniendo su ayuno en secreto y no informando a los demás si es evitable, ya que informar a otros innecesariamente conduce a una pérdida de recompensa, ya que es un aspecto de ostentación.

Además, el hadiz principal que se analiza también indica la importancia de seguir las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), en lugar de innovar dentro del Islam. Quien desee celebrar el nacimiento del Santo Profeta Muhammad (que la paz y

las bendiciones sean con él) debe, por lo tanto, ayunar los lunes y evitar adoptar prácticas que no se basen en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ya sea en la celebración de su nacimiento o en cualquier otra cosa. Cuanto más se actúe según otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, menos se actuará según las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), lo que a su vez conduce al extravío. Por esta razón, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no se base en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. De hecho, el siguiente versículo fue revelado específicamente cuando un grupo de Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que anteriormente eran judíos o cristianos, desearon seguir practicando las enseñanzas de su antigua religión, que no contradecían las enseñanzas islámicas. Esto se ha analizado en Tafsir Al Qurtubi, Volumen 1, Página 531, Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 208:

*¡Oh, creyentes! ¡Entren en el Islam completamente y no sigan los pasos de Satanás! En verdad, él es para ustedes un enemigo declarado.*

Además, cuanto más se recurre a otras fuentes de conocimiento religioso, más se empieza a actuar según principios que contradicen las enseñanzas del Islam. Así es como el Diablo extravía a la gente, paso a paso. Por ejemplo, a una persona con dificultades se le aconseja realizar ciertos ejercicios espirituales que contradicen y desafían las enseñanzas del Islam. Como esta persona es ignorante y tiene la costumbre de actuar según otras fuentes de conocimiento religioso, caerá fácilmente en esta trampa y comenzará a realizar ejercicios espirituales que desafían directamente las enseñanzas del Islam. Incluso comenzará a creer cosas sobre Allah, el Exaltado, y el universo que también contradicen las

enseñanzas del Islam, como creer que las personas o criaturas sobrenaturales pueden controlar su destino, ya que su conocimiento proviene de fuentes distintas a las de estas dos guías. Algunas de estas prácticas y creencias erróneas son una clara incredulidad, como la práctica de la magia negra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

*No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios, quienes enseñaron a la gente la magia y lo que les fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Hārūt y Mārūt. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: "Somos una prueba, así que no descreáis [practicando magia]".*

Así, un musulmán puede perder su fe sin siquiera darse cuenta, pues tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso. Por eso, actuar según innovaciones religiosas que no se basan en las dos fuentes de guía es seguir los pasos del diablo.

## **Purificación espiritual**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) tenía dos años y estaba bajo el cuidado de su madre adoptiva, Halimah Bint Dhu'ayb, dos hombres vestidos de blanco se acercaron a él con una palangana dorada llena de nieve. Lo tomaron y le abrieron el pecho. Le extrajeron el corazón, lo abrieron y luego extrajeron y desecharon un coágulo negro. Luego lavaron su corazón y su pecho con esa nieve hasta que los purificaron por completo. Esto se ha analizado en Sirat Ibn Hisham, páginas 23-24.

Los musulmanes deben tomar medidas para purificar su corazón espiritual y el de quienes están a su cargo, como sus hijos. Esto se logra mediante el aprendizaje y la práctica del conocimiento islámico.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 52, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que si el corazón espiritual de uno es sano, todo el cuerpo se sanará, pero si su corazón espiritual es corrupto, entonces todo el cuerpo se corromperá.

En primer lugar, este hadiz refuta la creencia errónea de que uno afirma tener un corazón puro aunque sus palabras y acciones sean malas. Esto se debe a que lo interior acabará manifestándose.



La purificación del corazón espiritual solo es posible cuando uno elimina las malas características de uno mismo y las reemplaza con las buenas características que se mencionan en las enseñanzas islámicas. Esto solo es posible cuando uno aprende y actúa según las enseñanzas islámicas para poder cumplir sinceramente los mandatos de Allah, el Exaltado, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Comportarse de esta manera conducirá a un corazón espiritual purificado. Esta purificación se reflejará entonces en las partes externas del cuerpo, como la lengua y los ojos. Es decir, solo usarán sus bendiciones de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. De hecho, esto es una señal del amor que Allah, el Exaltado, tiene por Su siervo justo, según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6502.

Es importante destacar que esta purificación nos guiará a través de todas las dificultades mundanas con éxito, para que alcancemos la paz y el éxito tanto en lo mundano como en lo religioso. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Por otro lado, cuando uno abandona el estudio y la práctica del conocimiento islámico, adopta las malas actitudes que promueven la sociedad, las redes sociales, la cultura y la moda. Estas malas actitudes lo incitan a malgastar las bendiciones que le han sido concedidas. Esto, a su vez, genera estrés y dificultades en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Y el capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

*"El día en que no les beneficiará ni la riqueza ni los hijos. Solo le beneficiará quien se acerca a Allah con un corazón sano."*

## **Crianza guiada divinamente**

Durante su infancia, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) estuvo siempre bajo la protección de Allah, el Altísimo. Allah, el Altísimo, lo salvó de los males que se extendieron durante la era de la ignorancia, la época anterior al Islam. Su padre murió antes de su nacimiento y su madre falleció cuando era tan solo un niño, alrededor de los seis años. Posteriormente, fue criado por su abuelo, Abdul Muttalib, quien falleció pocos años después, cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) tenía ocho años. Finalmente, fue criado por su tío, Abu Talib Bin Abdul Muttalib.

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) alcanzó la madurez, era la persona más distinguida de su pueblo, el mejor en carácter y reputación, el mejor vecino, el más prudente, el más honesto en sus palabras y el más confiable. Estaba completamente libre de la inmoralidad y otras malas costumbres. Por ello, llegó a ser conocido entre los habitantes de La Meca como Al Amin, el confiable. Esto se ha analizado en La Vida del Profeta, Volumen 1, páginas 168, 173 y 180, del Imam Ibn Kathir.

De esta divina protección, cuidado y crianza del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es una lección para todos los musulmanes para tratar y criar correctamente a quienes están bajo su cuidado.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2409, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que cada persona es un guardián y, por lo tanto, responsable de las cosas bajo su cuidado.

El mayor guardián de un musulmán es su fe. Por lo tanto, debe esforzarse por cumplir con su responsabilidad obedeciendo los mandatos de Allah, el Exaltado sea, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Esta protección también abarca todas las bendiciones que Allah, el Altísimo, nos ha concedido, incluyendo bienes externos, como la riqueza, y bienes internos, como el propio cuerpo. El musulmán debe cumplir con la responsabilidad de estos bienes, usándolos según lo prescrito por el Islam. Por ejemplo, debe usar sus ojos solo para ver lo lícito, su lengua para pronunciar palabras lícitas y beneficiosas, y su riqueza de forma beneficiosa y virtuosa.

Esta tutela también se extiende a otras personas en la vida, como familiares y amigos. Un musulmán debe cumplir con esta responsabilidad respetando sus derechos, como proveer para ellos y ordenar con amabilidad el bien y prohibir el mal, según las enseñanzas del Islam. No se debe aislar a los demás, especialmente por asuntos mundanos. En cambio, se debe continuar tratándolos con bondad, esperando que mejoren. Esta tutela incluye a los hijos. Un musulmán debe guiarlos con el ejemplo, ya que esta es, sin duda, la manera más efectiva de guiar a los hijos. Deben obedecer a Allah, el Exaltado, de forma práctica, como

se mencionó anteriormente, y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo. La base de esto es adquirir y poner en práctica el conocimiento islámico.

En conclusión, según este hadiz, todos tienen algún tipo de responsabilidad que les ha sido confiada. Por lo tanto, deben adquirir el conocimiento pertinente y actuar conforme a él para cumplirla, ya que esto forma parte de la obediencia a Allah, el Altísimo, y, por lo tanto, serán interrogados en el Día del Juicio. Capítulo 17 Al Isra, versículo 34:

*Y cumple con todo compromiso. De hecho, el compromiso siempre será cuestionado.*

La importancia de criar correctamente a quienes están bajo nuestro cuidado también se menciona en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1952, donde el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que el regalo más virtuoso que un padre puede dar a su hijo es enseñarle buen carácter.

Este hadiz recuerda a los musulmanes que deben preocuparse más por la fe de sus familiares, como sus hijos, que por adquirir y transmitirles riquezas y propiedades. Es importante comprender que los legados mundanos van y vienen. ¿Cuántas personas ricas y poderosas han construido imperios enormes solo para ser destruidos y olvidados poco después de su muerte? Las pocas señales que quedan de algunos de estos legados solo perduran para advertir a la gente de no seguir sus pasos. Un ejemplo es el gran imperio del Faraón. Desafortunadamente, muchos musulmanes están tan preocupados por enseñar a sus hijos a

construir un imperio y adquirir grandes riquezas y propiedades que descuidan enseñarles la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, que implica cumplir Sus mandatos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto incluye buenos modales hacia Allah, el Exaltado, y la creación. Un musulmán no debe dejarse engañar creyendo que tiene mucho tiempo para enseñar buenos modales a sus hijos, ya que se desconoce el momento de su muerte y a menudo ataca a la gente de forma inesperada.

Además, es extremadamente difícil enseñar buenos modales a los niños cuando crecen y se aferran a sus costumbres. Si no se les enseña buenos modales, solo se convertirán en una fuente de estrés para ellos en ambos sentidos.

La mejor manera en que un padre puede enseñar buenos modales a su hijo es predicando con el ejemplo. Debe aprender y actuar según las enseñanzas del Islam y convertirse en un modelo práctico para su hijo.

Hoy es el día en que un musulmán debe reflexionar sinceramente sobre el don que desea impartir a sus hijos y familiares. Así es como un musulmán envía el bien al más allá, pero también deja el bien atrás, como un hijo piadoso que suplica por su padre fallecido lo beneficia. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1376. Se espera que quien se rodea de bondad de esta manera sea perdonado por Allah, el Exaltado.

## **Rechazando la falsedad**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) tenía 12 años, acompañó a su tío, Abu Talib, en un viaje de negocios a Siria. En el camino se encontraron con un monje llamado Bahira. Este los recibió y comentó que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) era el maestro de todos los seres humanos y estaba destinado a ser el último Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él). Lo reconoció por sus características mencionadas en las escrituras divinas anteriores. Bahira conversó con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), lo cual confirmó aún más su destino. Durante esta conversación, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) comentó que nada odiaba más que los dos famosos ídolos que adoraban los no musulmanes de Arabia, Laat y Uzza. Esto se ha tratado en la obra de Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 1, páginas 174-176.

Bahira aconsejó entonces a Abu Talib que enviara al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de regreso a La Meca y que no lo llevara más lejos, adentrándose en Siria, ya que los eruditos judíos lo reconocerían y, como resultado, podrían perjudicarlo por temor a perder su prestigio y riqueza con la llegada del Islam. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, páginas 60-61, del Imam Safi Ur Rahman.

Incluso a una edad tan temprana, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue guiado a rechazar la imitación ciega de su pueblo al adorar ídolos hechos por el hombre, sin vida y sin poder.

En general, la imitación ciega de los antepasados es una de las principales razones por las que la gente rechaza la verdad. Se debe usar el sentido común y elegir un estilo de vida basado en la evidencia y las señales claras, y no imitar ciegamente a otros como si fueran ganado. La imitación ciega es incluso detestada en el Islam.

Un hadiz encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 4049, indica la importancia de no imitar ciegamente a otros en la aceptación del Islam, como la propia familia, sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico, para superar la imitación ciega y obedecer a Allah, el Exaltado, reconociendo verdaderamente su Señorío y su propia servidumbre. Este es, de hecho, el propósito de la humanidad. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

*“Y no creé a los genios ni a los hombres sino para que Me adoraran.”*

¿Cómo se puede adorar verdaderamente a alguien a quien ni siquiera se reconoce? La imitación ciega es aceptable para los niños, pero los adultos deben seguir los pasos de sus predecesores piadosos, comprendiendo verdaderamente el propósito de su creación a través del conocimiento. La ignorancia es la razón por la que los musulmanes que cumplen con sus deberes obligatorios aún se sienten desconectados de Allah, el Exaltado. Este reconocimiento ayuda al musulmán a comportarse como un verdadero siervo de Allah, el Exaltado, durante todo el día, no solo durante las cinco oraciones diarias obligatorias. Esto implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones



sean con él). Esto conduce a un estado mental y físico equilibrado, que a su vez conduce a la paz mental y física en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Solo a través de esto, los musulmanes cumplirán con su verdadero servicio a Allah, el Exaltado. Y esta es el arma que supera todas las dificultades que un musulmán enfrenta durante su vida. Si no la poseen, enfrentarán dificultades sin obtener recompensa. De hecho, solo conducirá a más dificultades en ambos mundos. Cumplir con los deberes obligatorios mediante la imitación ciega puede cumplir con la obligación, pero no guiará con seguridad a uno a través de cada dificultad para alcanzar la proximidad de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. De hecho, en la mayoría de los casos, la imitación ciega llevará a uno eventualmente a abandonar sus deberes obligatorios. Este musulmán solo cumplirá con sus deberes en tiempos difíciles y los abandonará en tiempos de bonanza, o viceversa.

Para concluir, debemos comprender que la imitación ciega es inaceptable en el Islam, ya que cada musulmán debe reconocer la veracidad del Islam mediante pruebas claras y conocer el propósito de su creación, para poder cumplirlo en cada momento y cada aliento. La imitación ciega puede hacer que uno permanezca como musulmán, pero no lo mantendrá firme en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, en toda situación, y como resultado, no encontrará paz mental ni física en este mundo. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*"Y quien se aparte de mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente..."*

Y el capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

La parte final de este evento, donde Bahira aconsejó a Abu Talib que enviara al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) de regreso a La Meca por temor a que los eruditos de la gente del libro pudieran perjudicarlo por temor a perder su prestigio y riqueza con la llegada del Islam, indica la importancia de evitar el amor excesivo por las cosas mundanas, como la riqueza. El papel del musulmán no es abandonar las cosas mundanas, como la riqueza. Su papel es ver cada bendición terrenal que ha recibido como una herramienta que le ayudará a alcanzar la paz mental en ambos mundos. Esto solo se logra cuando se usa correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas. Quien olvida este importante objetivo malgastará fácilmente las bendiciones recibidas y se esforzará por acumular y aferrarse a sus bienes mundanos, incluso si eso significa desobedecer a Allah, el Exaltado, como perjudicar a otros. Esto solo le traerá estrés, dificultades y problemas en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Por lo tanto, un musulmán nunca debe olvidar la verdad importante de que cada bendición mundana que se le ha concedido es sólo una herramienta para ayudarlo a lograr la paz mental en ambos mundos.

## **El Pacto de Al Fudul**

Este pacto fue un acuerdo según el cual nadie en La Meca se aprovecharía injustamente de nadie, especialmente de un extranjero. Este pacto se firmó 20 años antes de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) anunciara su profecía en La Meca. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) participó en este noble pacto y, tras anunciar su profecía, comentó en una ocasión que seguiría cumpliendo el pacto. Esto se ha analizado en detalle en La Vida del Profeta, Volumen 1, pág. 186, del Imam Ibn Kathir.

Este evento enseña a los musulmanes a participar siempre en cosas buenas y beneficiosas para la sociedad, independientemente de quién participe. Desde la muerte de sus predecesores piadosos, la fuerza de la nación musulmana se ha debilitado drásticamente. Es lógico que cuanto mayor sea el número de personas en un grupo, más fuerte se volverá este; sin embargo, los musulmanes, de alguna manera, han desafiado esta lógica. La fuerza de la nación musulmana solo ha disminuido a medida que el número de musulmanes ha aumentado. Una de las principales razones de esto está relacionada con el capítulo 5, Al Ma'idah, versículo 2 del Sagrado Corán:

*“... Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Allah, el Exaltado, ordena claramente a los musulmanes ayudarse mutuamente en cualquier asunto que sea bueno y no apoyarse mutuamente en cualquier asunto que sea malo. Esto es lo que los predecesores rectos actuaron, pero muchos musulmanes no han seguido sus pasos. Muchos musulmanes ahora observan quién está haciendo una acción en lugar de observar lo que están haciendo. Si la persona está unida a ellos, por ejemplo, un familiar, la apoyan incluso si la cosa no es buena. Del mismo modo, si la persona no tiene relación con ellos, se alejan de apoyarlos incluso si la cosa es buena. Esta actitud contradice completamente las tradiciones de los predecesores rectos. Apoyaban a otros en el bien independientemente de quién lo estuviera haciendo. De hecho, fueron tan lejos en actuar según este versículo del Sagrado Corán que incluso apoyaban a aquellos con quienes no se llevaban bien, siempre que fuera algo bueno.

Otro factor relacionado con esto es que muchos musulmanes no se apoyan mutuamente en el bien, creyendo que la persona a la que apoyan alcanzará mayor prestigio que ellos. Esta situación ha afectado incluso a eruditos e instituciones educativas islámicas. Ponen excusas poco convincentes para no ayudar a otros en el bien, ya que no tienen relación con ellos y temen que su propia institución sea olvidada y que quienes ayudan ganen mayor respeto en la sociedad. Pero esto es completamente erróneo, ya que basta con leer las páginas de la historia para observar la verdad. Mientras la intención de uno sea complacer a Allah, el Exaltado, apoyar a otros en el bien aumentará su respeto en la sociedad. Allah, el Exaltado, hará que los corazones de la gente se vuelvan hacia ellos, incluso si apoyan a otra organización, institución o persona. Por ejemplo, cuando el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) falleció, Umar Bin Jattab (que Allah esté complacido con él) podría haber desafiado fácilmente al Califato y habría encontrado amplio apoyo a su favor. Pero sabía que lo correcto era nombrar a Abu Bakr Siddique, que Dios esté complacido con él, como el primer califa del Islam. Umar Bin Khattab, que Dios esté complacido con él, no se preocupó por ser olvidado por la sociedad si apoyaba a otra persona. En cambio, obedeció el mandato del versículo mencionado

anteriormente y apoyó lo recto. Esto se confirma en los hadices que se encuentran en Sahih Bujari números 3667 y 3668. El honor y el respeto de Umar Bin Khattab, que Dios esté complacido con él, dentro de la sociedad, no hicieron más que aumentar con esta acción. Esto es evidente para quienes conocen la historia islámica.

Los musulmanes deben reflexionar profundamente sobre esto, cambiar su mentalidad y esforzarse por ayudar a los demás con el bien, independientemente de quién lo haga, sin reprimirse por temor a que su apoyo los haga olvidados en la sociedad. Quienes obedecen a Allah, el Exaltado, jamás serán olvidados ni en este mundo ni en el otro. De hecho, su respeto y honor solo crecerán en ambos mundos.

Además, el acontecimiento principal que nos ocupa enseña a los musulmanes la importancia de cumplir sus promesas.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que romper promesas es un aspecto de la hipocresía.

La mayor promesa que un musulmán ha hecho a Allah, el Exaltado sea, es obedecerle sinceramente. Esto implica cumplir sus mandatos, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Todas las demás promesas hechas a otras personas también deben cumplirse, a menos que se tenga una excusa válida, especialmente las que hacen los padres a sus hijos. Romper promesas solo les enseña a los hijos mal carácter y los anima a creer que ser engañoso es una

característica aceptable. En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2227, Allah, el Exaltado, declara que estará en contra de quien haga una promesa en su nombre y luego la rompa sin una excusa válida. ¿Cómo podrá triunfar quien tiene a Allah, el Exaltado, en su contra en el Día del Juicio?

Finalmente, el evento principal en discusión enseña a los musulmanes la importancia de ayudar a los necesitados.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien alivie la angustia de un musulmán, Allah, el Exaltado sea, le aliviará una dificultad en el Día del Juicio.

Esto demuestra que Allah, el Altísimo, trata al musulmán de la misma manera que actúa. Hay muchos ejemplos de esto en las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, el capítulo 2 de Al-Baqarah, versículo 152:

*“Acuérdate de mí, y yo me acordaré de ti...”*

Otro ejemplo se menciona en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1924. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien muestra misericordia a los demás recibirá misericordia de Allah, el Exaltado.

Una angustia es cualquier cosa que causa ansiedad y dificultades a alguien. Por lo tanto, quien alivia la angustia de otro, ya sea mundano o religioso, por la causa de Allah, el Exaltado sea, será protegido de una dificultad en el Día del Juicio. Esto se ha indicado de diferentes maneras en muchos hadices. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2449, que quien alimenta a un musulmán hambriento recibirá los frutos del Paraíso en el Día del Juicio. Y quien da de beber a un musulmán sediento recibirá una bebida del Paraíso por Allah, el Exaltado sea, en el Día del Juicio.

Como las dificultades del más allá son mucho mayores que las de este mundo, esta recompensa se reserva para el musulmán hasta que llegue al más allá. Esto también indica que el musulmán siempre debe preocuparse más por las dificultades del Día del Juicio que por las de este mundo. Hay que recordar siempre que las dificultades de este mundo siempre serán temporales, menos severas y de menor alcance que las del más allá. Esta comprensión les permitirá esforzarse con ahínco en la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, para evitar las dificultades del más allá.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en cuestión es que Allah, el Altísimo, seguirá ayudando a un musulmán mientras este ayude a los demás. Un musulmán debe comprender que cuando se esfuerza por algo o recibe ayuda de otra persona para completar una tarea específica, el resultado puede ser exitoso o fracasar. Pero cuando Allah, el Altísimo, ayuda a alguien en cualquier cosa, el éxito está garantizado. Es importante destacar que esta ayuda divina se obtiene cuando uno ayuda a otros tanto en asuntos religiosos como mundanos. Además, un



musulmán debe ayudar a los demás por la causa de Allah, el Altísimo, si desea esta recompensa. Esto significa que no debe esperar, anhelar ni pedir ninguna muestra de gratitud de quien está ayudando.

Por lo tanto, los musulmanes deben, por su propio bien, esforzarse por ayudar a los demás en todas las cosas buenas para que reciban la ayuda de Allah, el Exaltado, en ambos mundos.

## **Noble comerciante**

Jadiya Bint Juwaylid, que Dios esté complacido con ella, era una comerciante de gran prestigio y riqueza en La Meca antes de la llegada del Islam e incluso después. Solía emplear hombres para comerciar con sus bienes en tierras lejanas. Antes del anuncio de la Profecía y de su matrimonio con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), oyó hablar de la veracidad, la confianza y la nobleza de su carácter. Le propuso que comerciara con sus bienes en Siria. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) accedió e intercambió sus bienes con la mayor sinceridad y honestidad en Siria, obteniendo ella una cuantiosa ganancia de este negocio. Este incidente se relata en La Vida del Profeta, Volumen 1, páginas 189-190, del Imam Ibn Kathir.

Es importante que los musulmanes comprendan que el Islam enseña buen carácter en todos los aspectos de la vida. Este acontecimiento demuestra claramente la importancia de ser honesto y sincero en todas las transacciones comerciales. De hecho, en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 2146, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que los comerciantes serán considerados inmorales en el Día del Juicio, excepto aquellos que temen a Allah, el Altísimo, actúan con rectitud y dicen la verdad.

Este hadiz se aplica a todos aquellos que participan en transacciones comerciales. Es fundamental temer a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto

incluye tratar a los demás con bondad, según las enseñanzas del Islam. De hecho, uno debe tratar a los demás como desea ser tratado.

En lo que respecta a las transacciones comerciales, un musulmán debe ser honesto al hablar, revelando todos los detalles de la transacción a todos los involucrados. Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2079, advierte que cuando los musulmanes ocultan información en transacciones financieras, como defectos en sus productos, esto conlleva la pérdida de bendiciones.

Actuar con rectitud implica evitar engañar a otros haciéndoles pagar precios excesivos por bienes. Un musulmán debe tratar a los demás como desea ser tratado, es decir, con honestidad y transparencia. De la misma manera que un musulmán no desea ser maltratado en asuntos financieros, no debe maltratar a los demás.

Actuar con rectitud implica evitar las prácticas ilegales contempladas en el Islam y la legislación del país. Si uno no está conforme con las leyes comerciales de su país, no debería hacer negocios allí.

Además, actuar con rectitud también incluye usar el éxito empresarial de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto garantizará que sus negocios y riqueza se conviertan en una fuente de bienestar y paz para ellos en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Pero quienes abusan de su éxito empresarial descubrirán que este se convierte en una fuente de estrés y miseria, pues han olvidado a Allah, el Altísimo, Quien les concedió el éxito. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*"Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección."*

Quienes realizan negocios deben evitar siempre la mentira, ya que conduce a la inmoralidad y la inmoralidad lleva al Infierno. De hecho, una persona seguirá mintiendo y actuando según sus acciones hasta que Allah, el Exaltado, la registre como una gran mentirosa. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1971.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de adoptar buenas características, ya que atraen buenas personas y cosas buenas a la vida, como buenas oportunidades de negocio. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) conoció a su futura esposa, quien posteriormente se convirtió en una fuente invaluable de fortaleza y aliento para él entre la gente, gracias a sus buenas características. Lo cierto es que cada uno atrae a las personas según sus propias características. Las características positivas atraen buenas personas, mientras que las negativas atraen malas personas.

Esto es evidente al reflexionar sobre la sociedad, ya que es evidente que las buenas personas se agrupan, al igual que las malas. Las malas personas con malas características solo le causarán estrés, aunque no lo note. Por lo tanto, quien desee buenas personas en su vida, como una buena pareja y amigos que aumenten su paz mental, debe adoptar buenas características.

## **Una vida honesta**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) confirmó en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2262, que todo Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), enviado por Allah, el Exaltado sea, en algún momento de su bendita vida fue pastor de ovejas. Y antes de anunciar su Profecía, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue empleado como pastor por algunas personas en La Meca.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2072, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que nadie ha comido nada mejor que lo que proviene de las ganancias de sus propias manos.

Es importante que los musulmanes no confundan la pereza con la confianza en Allah, el Altísimo. Desafortunadamente, muchos musulmanes abandonan una ocupación lícita, se acogen a prestaciones sociales y habitan en mezquitas afirmando confiar en que Allah, el Altísimo, les proveerá. Esto no es confiar en Allah, el Altísimo, en absoluto. Es solo pereza, lo que contradice las enseñanzas del Islam. La verdadera confianza en Allah, el Altísimo, para obtener riqueza consiste en usar los medios que Allah, el Altísimo, proporcionó a cada persona, como su fuerza física, para obtener riqueza lícita según las enseñanzas del Islam y luego confiar en que Allah, el Altísimo, le proporcionará riqueza lícita por estos medios. El objetivo de confiar en Allah, el Altísimo, no es que uno deje de usar los medios que Él ha creado, ya que esto los volvería inútiles, y Allah, el Altísimo, no crea cosas inútiles. El propósito de confiar en Allah, el Altísimo, es evitar enriquecerse por medios

dudosos o ilícitos, ya que el musulmán debe creer firmemente que su provisión, que incluye la riqueza, le fue otorgada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un hadiz del Sahih Muslim, número 6748. Esta asignación no puede cambiar bajo ninguna circunstancia. El deber del musulmán es esforzarse por obtenerla por medios lícitos, que es la tradición de los Santos Profetas, la paz sea con ellos. Esto se indica en un hadiz del Sahih Bujari, número 2072. Utilizar los medios proporcionados por Allah, el Altísimo, es un aspecto de confiar en Él, ya que Él los creó para este propósito. Por lo tanto, el musulmán no debe ser perezoso al afirmar su confianza en Allah, el Altísimo, recurriendo a las prestaciones sociales cuando tiene los medios para obtener riqueza lícita mediante su propio esfuerzo y los medios creados y proporcionados por Él, el Altísimo.

Finalmente, comprender y actuar según el hadiz principal también nos anima a ser independientes de la dependencia de otros, como el gobierno o los familiares, para que nos sustenten. En cambio, debemos utilizar los recursos que Allah, el Altísimo, nos proporciona, según las enseñanzas del Islam, con la plena convicción de que la provisión legal que nos corresponde nos llegará. Esto nos asegurará confiar únicamente en Allah, el Altísimo.

Además, el evento principal en discusión también enseña a los musulmanes a no dejarse disuadir de las ocupaciones lícitas que puedan ser menospreciadas por la sociedad. Llevar una vida honesta, esforzándose por obtener una provisión legal para satisfacer sus necesidades y responsabilidades, es el deber de un musulmán y, por lo tanto, no debe dejarse influenciar por las opiniones de la sociedad, las redes sociales, la moda o la cultura al elegir un trabajo, siempre que se cumpla este noble objetivo. El Islam enseña la igualdad en todos los aspectos de la sociedad. Por lo tanto, una persona no tiene un estatus superior ante el Islam solo por su trabajo. Solo un estándar define quién

tiene un estatus superior ante el Islam: la piedad. Es decir, cuanto más se utilicen las bendiciones recibidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado sea, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), mayor estatus se posee. Todos los demás estándares carecen de valor en este sentido, como el género, la etnia o el trabajo. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Por lo tanto, un musulmán debe trabajar duro para utilizar los recursos que se le han dado con el fin de obtener un buen trabajo legal para obtener su provisión legal y no molestarse con las críticas de la gente.



## **Matrimonio con Khadija (RA)**

Antes del anuncio de la Profecía, cuando Jadiya, que Dios esté complacido con ella, presencié la nobleza del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), le propuso matrimonio. Él aceptó la propuesta, pues ella era una mujer decidida, noble, muy respetada e inteligente. Esto se relata en La Vida del Profeta, Volumen 1, pág. 190, del Imam Ibn Kathir.

Este evento deja claro que los musulmanes deben elegir a su cónyuge basándose en su buen carácter. En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 5090, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que una persona se casa por cuatro razones: su riqueza, linaje, belleza o su piedad. Concluyó advirtiendo que una persona debe casarse por la piedad; de lo contrario, será un perdedor.

Es importante comprender que las tres primeras cosas mencionadas en este hadiz son muy transitorias e imperfectas. Pueden brindar felicidad temporal, pero a la larga se convertirán en una carga, ya que están ligadas al mundo material y no a aquello que otorga el éxito definitivo y permanente, es decir, la fe. Basta observar a los ricos y famosos para comprender que la riqueza no trae felicidad. De hecho, los ricos son las personas más insatisfechas e infelices de la Tierra. Casarse con alguien por su linaje es una tontería, ya que no garantiza que la persona sea un buen cónyuge. De hecho, si el matrimonio no funciona, destruye el vínculo familiar que ambas familias poseían antes del matrimonio. Casarse solo por la belleza, es decir, el amor, no es sabio, ya que es una emoción voluble que cambia con el paso del tiempo y el estado de ánimo.

¿Cuántas parejas supuestamente ahogadas en amor terminaron odiándose?

Pero es importante señalar que este hadiz no significa que uno deba encontrar una pareja pobre, ya que es importante casarse con alguien que pueda mantener económicamente a una familia. Tampoco significa que uno no deba sentirse atraído por su cónyuge, ya que este es un aspecto importante de un matrimonio saludable. Pero este hadiz significa que estas cosas no deben ser la razón principal ni definitiva para casarse. La cualidad principal y definitiva que un musulmán debe buscar en un cónyuge es la piedad. Esto es cuando un musulmán cumple los mandamientos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. En pocas palabras, quien teme a Allah, el Exaltado, tratará bien a su cónyuge tanto en los momentos felices como en los difíciles. Por otro lado, quienes son irreligiosos maltratarán a su cónyuge cuando estén molestos. Esta es una de las principales razones por las que la violencia doméstica ha aumentado entre los musulmanes en los últimos años. E incluso cuando están complacidos con su cónyuge, seguirán incumpliendo sus derechos debido a su ignorancia, la cual la piedad ayuda a eliminar. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

*"...Sólo temen a Allah aquellos de entre Sus siervos que tienen conocimiento..."*

Finalmente, la persona piadosa siempre se preocupa más por cumplir con los derechos de los demás, como su cónyuge, que por que las personas cumplan con los suyos. Esto se debe a que entiende que Allah, el

Altísimo, le preguntará si cumplió con los derechos de las personas. No les preguntará si cumplieron con sus derechos, ya que esto se tratará cuando Allah, el Altísimo, pregunte a otros, no cuando Él les pregunte a ellos. En cambio, el musulmán impío solo se preocupará por sus derechos, derechos que ha tomado de la sociedad, la cultura, la moda y su imaginación, y no del Islam. Como resultado, nunca estará verdaderamente satisfecho con su cónyuge, incluso si este cumple con sus derechos según las enseñanzas del Islam. Esta es la razón por la que la ignorancia del Islam y los divorcios están tan estrechamente vinculados.

Finalmente, si un musulmán desea casarse, primero debe adquirir el conocimiento necesario, como los derechos que le debe a su cónyuge, los derechos que le debe su cónyuge y cómo tratarlo correctamente en diferentes situaciones. Desafortunadamente, la ignorancia de esto conduce a muchas discusiones y divorcios, ya que las personas exigen cosas que su cónyuge no está obligado a cumplir. Por lo tanto, el conocimiento, que es la raíz de la piedad, es la base de un matrimonio sano y exitoso.

## **Reconstrucción de la Kaaba**

Antes del anuncio de la Profecía, la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba, había sido dañada, por lo que los habitantes de La Meca decidieron reconstruirla. Los líderes de los no musulmanes de La Meca decidieron utilizar únicamente las riquezas obtenidas por buenos medios para reconstruir la Kaaba, por respeto a ella. Esto se ha analizado en Sirat Ibn Hisham, página 29.

Cuando fue necesario colocar la Piedra Negra en su lugar, se entablaron una seria y potencialmente violenta disputa sobre quién debía colocarla. Todos acordaron que la primera persona que entrara al área sagrada que rodeaba la Kaaba decidiría. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) era esta persona, y como todos lo reconocían como digno de confianza, aceptaron con gusto su consejo. Sugirió colocar la Piedra Negra en medio de un paño y ordenó a los líderes de las tribus locales que cada uno sujetara una esquina del paño. Entonces levantaron la Piedra Negra y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) tomó la Piedra y la colocó. Este evento se describe en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 1, páginas 197-198.

Si los politeístas comprendieron la importancia de utilizar sólo lo que es bueno, entonces los musulmanes deben ser aún más cuidadosos para asegurarse de ganar y utilizar sólo lo que es lícito.

Un gran obstáculo para la obediencia a Allah, el Exaltado, es obtener y usar riquezas ilícitas. Este es un pecado grave y debe evitarse a toda costa. El Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dejan claro que Allah, el Exaltado, no acepta ninguna buena acción basada en lo ilícito. Por ejemplo, quien obtiene riquezas ilícitas y luego las usa para realizar la Sagrada Peregrinación descubrirá que ha perdido el tiempo y que, aparte de los pecados, no ha ganado nada. Esta actitud contradice completamente el temor de Allah, el Exaltado. Él solo acepta lo que le pertenece. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 27:

*“...En verdad, Dios sólo acepta de los justos [que Le temen].”*

Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1410, advierte que Allah, el Altísimo, solo acepta la riqueza lícita que se gasta para complacerlo. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió claramente en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2346, que incluso la súplica de quien obtiene y usa riqueza ilícita es rechazada por Allah, el Altísimo.

En realidad, una persona solo necesita poco para sobrevivir en este mundo. Los predecesores justos demuestran claramente que es posible abstenerse por completo de la riqueza ilícita o dudosa llevando una vida moderada, alejada del despilfarro. Es obvio que uno solo se inclina hacia la riqueza ilícita debido a sus deseos y anhelos innecesarios.

Además, la colocación de la Piedra Negra indica la importancia de que los musulmanes adopten una actitud positiva, buscando eliminar las disputas y los desacuerdos entre las personas. De hecho, esta importante característica se menciona en el capítulo 4 de An Nisa, versículo 114 del Sagrado Corán:

*No hay nada bueno en sus conversaciones privadas, excepto para quienes recomiendan la caridad, la justicia o la conciliación. Y a quien haga eso buscando la aprobación de Allah, le daremos una gran recompensa.*

La reconciliación entre las personas implica conversar con una mentalidad constructiva que une a las personas de forma positiva, en lugar de una mentalidad destructiva que causa divisiones en la sociedad. Si una persona no puede unir a las personas con amor, lo mínimo que puede hacer es no causar divisiones. Incluso esto se considera una buena acción cuando se realiza para complacer a Allah, el Exaltado. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2518.

De hecho, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4919, aconseja que la reconciliación entre dos musulmanes opuestos por el placer de Allah, el Exaltado sea, es superior a la oración y el ayuno voluntarios. Todo lo bueno que se encuentra en la sociedad es fruto de esta actitud piadosa, como la construcción de escuelas, hospitales y mezquitas.

Pero es importante señalar que un musulmán solo obtendrá la gran recompensa mencionada en este versículo cuando realice las obras justas para el placer de Allah, el Exaltado. Cada persona Será recompensado según su intención, no solo por sus acciones físicas. Esto se confirma en un hadiz de Sahih Bukhari, número 1. El musulmán insincero descubrirá que en el Día del Juicio Final se le dirá que obtendrá su recompensa de aquellos por quienes actuó, lo cual no será posible. Esto se confirma en un hadiz de Yami At Tirmidhi, número 3154.

Además, el evento de colocar la Piedra Negra indica la importancia de que las personas adopten las características positivas que conducen a la unidad dentro de la sociedad.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad en la sociedad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en primer lugar a los musulmanes no envidiarse entre sí.

Esto ocurre cuando una persona desea obtener la misma bendición que posee otra persona, es decir, desea que su dueño la pierda. Esto implica desagradarle que Allah, el Exaltado, le haya dado la bendición en lugar de a ella. Algunos solo desean que esto ocurra en su corazón, sin demostrarlo con acciones ni palabras. Si detestan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean considerados responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con palabras y acciones para arrebatarse la bendición a la otra persona, lo cual es sin duda un pecado. El peor caso es cuando una persona se esfuerza por arrebatarse la bendición a su dueño, incluso si el envidioso no la obtiene.

La envidia solo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, los detesta y, en cambio, se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee. Si bien este tipo no es pecaminoso, es detestable si la envidia se centra en una bendición mundana, y solo es loable si involucra una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mencionó dos ejemplos de este tipo loable en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas lícitas de maneras que agradan a Allah, el Exaltado. El segundo es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de la manera correcta y los enseña a otros.

La envidia maligna, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Altísimo. La persona envidiosa se comporta como si Allah, el Altísimo, se hubiera equivocado al otorgar una bendición específica a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas obras como el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el hadiz que se encuentra en Yami At Tirmidhi, número 2515. Este advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí misma. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que la envidia se convierta en amor por ella. Debe continuar cumpliendo con los derechos de la persona que envidia, según las enseñanzas del Islam. Debe aprender y actuar



según el conocimiento islámico para comprender que Allah, el Exaltado, concede lo mejor a cada persona y que si no se le ha concedido una bendición mundana en particular, significa que es mejor que no la reciba. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te beneficie; o quizás ames algo y te perjudique. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Otro consejo del hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse. Esto significa que solo se debe detestar algo si a Allah, el Altísimo, le desagrada. Esto se describe como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, un musulmán no debe detestar cosas ni personas según sus propios deseos. Si alguien siente desagrado por alguien según sus propios deseos, nunca debe permitir que esto afecte sus palabras ni sus acciones, ya que es un pecado. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratándolo según las enseñanzas del Islam, es decir, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que las demás personas no son perfectas, al igual que ellos mismos. Y si otros poseen una mala característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que abandonen sus malas características, pero que sigan amando las buenas cualidades que poseen. Un musulmán debe detestar los pecados, pero no a la persona, ya que siempre puede arrepentirse ante Allah, el Altísimo. Deben mostrar su aversión a los pecados dentro de los límites del Islam. Deben aconsejar con amabilidad a los demás contra las malas acciones, ya que la dureza a menudo los aleja aún más del retorno a Allah, el Altísimo.

Cabe destacar otro punto sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene la razón, odiando así a quienes se oponen a su opinión. Este comportamiento no implica desagradar algo o a alguien por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras exista una diferencia legítima de opinión entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a quienes difieren de las creencias del erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en discusión es que los musulmanes no deben distanciarse entre sí. Esto significa que no deben romper lazos con otros musulmanes por asuntos mundanos, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien rompe lazos durante más de un año por un asunto mundano es considerado como quien ha asesinado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4915. Cortar lazos con otros solo es lícito en asuntos de fe. Pero incluso entonces, un musulmán debe continuar aconsejando al otro musulmán que se arrepienta sinceramente y solo evite su compañía si se niega a mejorar. Aún deben apoyarlos en asuntos lícitos cuando se les solicita, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otro punto mencionado en el hadiz principal en cuestión es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos entre sí. Esto solo se logra si obedecen el consejo dado en este hadiz y se esfuerzan por cumplir con sus deberes hacia los demás musulmanes según las enseñanzas del Islam, como ayudar a los demás en el bien y advertirlos del mal. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1240, aconseja que un musulmán cumpla con los siguientes derechos de los demás musulmanes: corresponder al saludo islámico de paz, visitar a los enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder al estornudo que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y cumplir con todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él, ya que a cada persona se le preguntará si cumplió con los derechos de los demás en el Día del Juicio. Uno debe tratar a los demás como desea ser tratado por la gente.

Otro punto mencionado en el hadiz principal en discusión es que un musulmán no debe perjudicar, abandonar ni odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero no así el pecador, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884, que quien humille a otro musulmán, Allah, el Exaltado sea, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado sea.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo consiste en menospreciar a los demás. La persona orgullosa se considera perfecta mientras que ve a los demás como imperfectos. Esto le impide cumplir con los derechos de los demás y le incita a desagradarles. El orgullo, por su parte, incita a rechazar la verdad cuando se le presenta, ya que no proviene de ella y contradice sus deseos.

Otro punto mencionado en el hadiz principal es que la verdadera piedad no reside en la apariencia física, como vestir ropa islámica, sino en una característica interna. Esta característica interna se manifiesta externamente en el cumplimiento de los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantiza que uno use las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el cuerpo se purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo se corrompe. Es importante destacar que Allah, el Exaltado, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna a través del aprendizaje y la actuación de las enseñanzas del Islam para que se manifieste externamente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado, y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en cuestión es que es pecado para un musulmán odiar a otro musulmán. Este odio se aplica a

las cosas mundanas y no a la antipatía hacia los demás por la causa de Allah, el Exaltado. De hecho, amar y odiar por Allah, el Exaltado, es parte del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un hadiz de Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces, un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todo caso y detestar solo sus pecados sin llegar a odiar a la persona. Además, su antipatía nunca debe llevarlo a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto demostraría que su odio se basa en sus propios deseos y no en la causa de Allah, el Exaltado. La causa principal del desprecio por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que un átomo de orgullo es suficiente para llevar a alguien al infierno. Esto se confirma en un hadiz de Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal es que la vida, la propiedad y el honor de un musulmán son sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluso a los no musulmanes, de sus palabras y acciones dañinas. Y un verdadero creyente es quien mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de otros. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, el Exaltado, hasta que su víctima lo perdone primero. De no hacerlo, se establecerá justicia en el Día del Juicio Final, donde las buenas obras del opresor serán recompensadas con la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán recompensados con el opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al Infierno. Esto se advierte en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579.

En conclusión, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como desea que lo traten. Esto le traerá muchas bendiciones y creará unidad en su sociedad.

## Anticipando al Último Profeta (PBUH)

Antes del anuncio de la Profecía, los eruditos del judaísmo y el cristianismo, que residían principalmente en Medina, esperaban y anticipaban la llegada del último Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él), tal como se describía detalladamente en sus escrituras divinas. Capítulo 6, Al An'am, versículo 20:

*“Quienes recibieron la Escritura la reconocen. [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”*

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

*“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”*

Por ejemplo, había un erudito judío llamado Yusha que vivía en Medina. Solía afirmar que se acercaba el momento del envío del último Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) al pueblo de Arabia. Instaba a la gente a creer en este último Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) si vivían en su época y presenciaban su llamado. Cuando el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró la Profecía, Yusha instó a aceptar al último Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) y se convirtieron al Islam. Sin embargo, Yusha

mismo rechazó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y al Islam por envidia y maldad. Este incidente se encuentra registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, página 212.

La envidia es un pecado grave que debe evitarse a toda costa. Es un pecado grave, ya que quien la envidia desafía directamente la elección de Allah, el Exaltado sea. Se comporta como si Allah, el Exaltado sea, cometiera un error al conceder una bendición particular a otra persona en lugar de a ella. Quien permite que su envidia luche verbal y físicamente contra quien envidia solo destruirá sus propias buenas obras. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4210. La envidia lícita es cuando uno desea obtener una bendición similar a la de otra persona sin que esta pierda lo que le ha sido otorgado. Si bien este tipo es lícito, solo es loable en asuntos religiosos y censurable en asuntos mundanos. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó dos casos de envidia lícita y loable en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. Se puede envidiar a quien usa su conocimiento correctamente y lo enseña a otros. La otra persona a la que podemos envidiar es a quien obtiene riquezas lícitas y las gasta de manera que agrada a Dios, el Exaltado.

Hay que evitar la envidia entendiendo que es un pecado grave que desafía la elección de distribución de Allah, el Altísimo. Hay que comprender que Allah, el Altísimo, concede a cada persona lo que le conviene. Capítulo 2, Al-Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te beneficie; o quizás ames algo y te perjudique. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*



Por lo tanto, en lugar de envidiar a los demás, deben concentrarse en usar las bendiciones que les han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado sea, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto les traerá más bendiciones, paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favor]...”*

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Mientras que envidiar a los demás solo hará que uno olvide obedecer a Allah, el Exaltado sea, lo que a su vez conduce a problemas en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá:*

*«Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

El musulmán envidiado debe ser paciente ante las acciones verbales y físicas de su envidioso y defenderse únicamente dentro de los límites del Islam. La paciencia implica evitar quejarse con palabras y acciones, y mantener una obediencia sincera a Allah, el Altísimo, lo que implica usar las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Así es como uno busca refugio en Allah, el Altísimo, de su envidioso. Capítulo 113 Al Falaq, versículos 1 y 5:

*Di: «Me refugio en el Señor del alba... Y del mal del envidioso cuando tiene envidia».*

Dios, el Exaltado, los protegerá entonces de los efectos negativos de su envidia, incluso si esto no es obvio para ellos, ya que Dios, el Exaltado, actúa según Su infinito conocimiento y sabiduría y no según el pensamiento muy limitado de las personas.

Además, los eruditos judíos y cristianos rechazaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) por ser descendiente del Santo Profeta Ismael (que la paz y las bendiciones sean con él), en lugar de ser descendiente del Santo Profeta Isaac (que la paz y las bendiciones sean con él), como ellos. Si bien esta era una razón

absurda para rechazar el Islam, en realidad creían que el último Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) los honraría enormemente y los nombraría líderes de la humanidad por lealtad a la hermandad. Según su creencia, este liderazgo les aumentaría su estatus social y riqueza. Pero cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) criticó constructivamente su flagrante desobediencia a Allah, el Exaltado, impulsada por su afán extremo por la riqueza y el estatus social, rechazaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y al Islam. Además, como la gente del libro, especialmente los judíos, estaba arraigada en el amor al linaje, aspecto central de su fe, no podían aceptar ni seguir al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), pues pertenecía a un linaje diferente. Consideraron que aceptar y seguir a alguien que no pertenecía a su linaje era inferior a ellos, ya que esto anularía la superioridad que afirmaban tener sobre la humanidad debido a su linaje, algo que habían inventado.

Por lo tanto, un musulmán debe evitar esta actitud racista, ya que contradice completamente las enseñanzas del Islam. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Allah, el Exaltado, deja claro que cuanto más sinceramente se le obedece, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agradan, como se describe en las enseñanzas divinas, más superior se llega a ser. Pero es importante señalar que, como la intención y muchas de las acciones de uno son ocultas, solo Allah, el Exaltado, es

plenamente consciente de quién le obedece sinceramente. Por lo tanto, uno nunca debe asumir que es superior a los demás, incluso si se esfuerza mucho en obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado. Lamentablemente, muchos musulmanes han seguido el camino de la gente del libro al comportarse como si el Islam perteneciera a su nación y etnia. Desprecian a otros musulmanes de diferentes naciones y orígenes, creyéndolos inferiores a ellos. El Islam deja claro que esta es una actitud ignorante, ya que ninguna cosa mundana que separe a las personas, como la etnia, el género o la raza, tiene influencia alguna en su estatus a los ojos de Allah, el Exaltado.

## Lealtad ciega

Algunos eruditos del judaísmo y el cristianismo admiten abiertamente que las señales mencionadas en sus escrituras divinas sobre el último Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) coincidían con las del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

*Aquellos a quienes dimos la Escritura lo conocen [es decir, al Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él)] como conocen a sus propios hijos. Pero, en verdad, algunos de ellos ocultan la verdad a pesar de saberla.*

Pero algunos simplemente lo rechazaron a él y al Islam por ciega lealtad a su pueblo, que obstinadamente rechazó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), por envidia y enemistad. Por ejemplo, un erudito judío llamado Abdullah Bin Suriya se sentó una vez con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), después de que este emigrara a Medina, y admitió que él era el Santo Profeta final (que la paz y las bendiciones sean con él), pues sus signos y características estaban claros en las escrituras divinas. Cuando se le preguntó por qué no aceptaba el Islam sabiendo la verdad, respondió que le disgustaba discrepar con su pueblo y añadió que si su pueblo aceptaba el Islam, él también lo haría. Este incidente está registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, página 234.

Seguir ciegamente a otros por lealtad es una actitud muy criticada, ya que Allah, el Altísimo, creó a las personas con sentido común e inteligencia, por lo que no debemos comportarnos como ganado. A diferencia de otras religiones y formas de vida, el Islam invita a las personas a usar su sentido común e inteligencia para deducir la veracidad del Islam y reconocer la verdad en todos los aspectos de sus vidas. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Y el capítulo 34 de Saba, versículo 46:

*Di: «Solo os aconsejo una cosa: que os mantengáis firmes ante Allah, buscando la verdad por parejas y por separado, y luego reflexionéis». No hay locura en vuestro compañero. Es solo una advertencia antes de un castigo severo.*

Por lo tanto, se debe evitar seguir ciegamente a otros por lealtad, ya que esto contradice la actitud de un musulmán. Es necesario aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), incluso si esto contradice los deseos de los demás, ya que solo así se logrará un estado mental y físico equilibrado. Esto, a su vez, conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Mientras que seguir ciegamente a la sociedad, las redes sociales, la moda y la cultura solo incita a malgastar las bendiciones recibidas, lo que impide alcanzar un estado mental y físico equilibrado. Esto impide alcanzar la paz mental, incluso si se disfruta de momentos de diversión. Capítulo 9, At Tawbah, versículo 82:

*"Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar".*

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Además, como las personas son difíciles de complacer y a menudo desagradecidas, quien sigue ciegamente a otros por lealtad no obtendrá

su complacencia ni su aprecio. Esto solo le causará amargura, lo que a su vez le impedirá alcanzar la paz mental. En cambio, quien aspira a complacer a Allah, el Altísimo, lo logrará fácilmente, ya que Él no pide mucho y todo lo que pide a las personas los beneficia y, en última instancia, conduce a la paz mental. Además, Allah, el Altísimo, protegerá a esta persona de la actitud negativa de la gente hacia ella, incluso si esta protección no es evidente para ella.



## Cualidades nobles

Algunos eruditos del judaísmo y el cristianismo admiten abiertamente que las señales mencionadas en sus escrituras divinas sobre el último Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) coincidían con las del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).  
Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

*Aquellos a quienes dimos la Escritura lo conocen [es decir, al Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él)] como conocen a sus propios hijos. Pero, en verdad, algunos de ellos ocultan la verdad a pesar de saberla.*

Pero algunos simplemente lo rechazaron a él y al Islam por lealtad ciega a su pueblo que obstinadamente rechazó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, por envidia y enemistad.

Algunas de las cualidades y características del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mencionadas en la Torá, que fueron ocultadas por los eruditos de la gente del libro, han sido discutidas en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2125. Aconseja que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fue enviado a la humanidad como testigo, dador de buenas nuevas y advertidor.

Dado que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es testigo ante la gente, significa que testificará a favor o en contra de ellos en el Día del Juicio. Lamentablemente, los musulmanes suelen mencionar las enseñanzas islámicas que hablan de cómo intercederá a favor de los musulmanes en el Día del Juicio, pero a menudo olvidan que también testificará en contra de ellos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 30:

*“Y el Mensajero dijo: “¡Oh, mi Señor! En verdad, mi pueblo ha considerado este Corán como algo abandonado.”*

Esto se refiere a los musulmanes, ya que solo se puede abandonar el Sagrado Corán después de aceptarlo. Dado que el testimonio del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) contra una persona en el Día del Juicio es un asunto serio, uno debe esforzarse por evitar este resultado aprendiendo y actuando según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantizará que usen correctamente las bendiciones que se les han concedido. Quien se comporta de esta manera es digno de recibir un testimonio del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en su nombre en el Día del Juicio. Mientras que la persona perezosa que no obedece sinceramente a Allah, el Exaltado sea, bien podría encontrarse testificando en su contra en el Día del Juicio.

Además, como se menciona en el hadiz principal que analizamos, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) da buenas nuevas y advertencias a la gente. Es importante destacar que tanto las buenas nuevas como las advertencias solo

benefician a quien las pone en práctica. Quien no sigue las advertencias y consejos de su médico tendrá mala salud física y mental, al igual que quien ignore los consejos y advertencias del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

El hadiz principal que se analiza menciona que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue enviado como protector de los analfabetos. Su misión comenzó en la Península Arábiga, y los árabes de aquella época dominaban el árabe, pero en la mayoría de los casos no sabían leer ni escribir, ni eran instruidos en asuntos mundanos como las demás sociedades de la época. Capítulo 62, Al Yumu'ah, aleya 2:

*“Él es quien ha enviado a los iletrados [árabes] un Mensajero...”*

Un punto importante a destacar es que quienes inicialmente escucharon el Sagrado Corán fueron personas sin educación, no eruditos. Por lo tanto, no se debe engañar a nadie creyendo que estudiar el Sagrado Corán para comprender sus enseñanzas es solo para eruditos. Esta es una actitud errónea adoptada por las naciones anteriores para controlar a la población. En cambio, el Islam insta a las personas a aprender las enseñanzas del Islam por sí mismas para que reconozcan su veracidad y las sigan con discernimiento, en lugar de imitar ciegamente a los demás. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Y el capítulo 34 de Saba, versículo 46:

*Di: «Solo os aconsejo una cosa: que os mantengáis firmes ante Allah, buscando la verdad por parejas y por separado, y luego reflexionéis». No hay locura en vuestro compañero. Es solo una advertencia antes de un castigo severo.*

Por lo tanto, uno debe evitar la imitación ciega y esforzarse por estudiar las enseñanzas islámicas para fortalecer su fe, lo que a su vez asegurará que se mantengan firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, en toda situación. Esto implica usar las bendiciones que se les han otorgado correctamente, según las enseñanzas islámicas. Esto, a su vez, conduce a un estado mental y físico equilibrado y, en última instancia, a la paz mental. En cambio, quien permanece ignorante de las enseñanzas islámicas adoptará una fe débil, lo que le impedirá mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, especialmente en tiempos difíciles. Esto le impedirá alcanzar la paz mental. Esta es una de las principales razones por las que muchos musulmanes que cumplen con los deberes básicos y mínimos obligatorios del Islam no logran la paz mental, ya que desconocen cómo usar las bendiciones que se les han otorgado correctamente, debido a su desconocimiento de las enseñanzas islámicas.

El hadiz principal en discusión menciona que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es mencionado como el siervo de Allah, el Exaltado, y Su Mensajero.

Esto indica el rango más alto que una persona puede alcanzar: un siervo sincero de Allah, el Exaltado. Si existiera un rango superior, Allah, el Exaltado, se habría referido al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto se ha indicado en numerosos hadices, como el que se encuentra en Sahih Muslim, número 851, donde el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se refirió a sí mismo como siervo de Allah, el Exaltado, antes de declarar su Mensajería. Esta es una lección clara para todos los musulmanes: si desean el éxito final y los rangos más altos en ambos mundos, deben convertirse en verdaderos siervos de Allah, el Exaltado. Esto solo se logra siguiendo los pasos del mayor siervo de Allah, el Exaltado, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). La servidumbre no se puede lograr de ninguna otra manera. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Allah, seguidme, y Allah os amará y os perdonará vuestros pecados. Allah es Indulgente y Misericordioso».*

El hadiz principal en discusión menciona que al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se le ha dado un título que significa “el que confía plenamente en Allah, el Exaltado”.

Confiar en Allah, el Altísimo, implica usar correctamente los recursos que nos ha concedido, como la fuerza física, tanto en asuntos religiosos como mundanos, como ganarnos la vida, y confiar en que lo que Allah, el

Altísimo, elija para nosotros es lo mejor, incluso si no comprendemos la sabiduría que hay detrás de Su decisión. Por ejemplo, una persona enferma debe usar los recursos que Allah, el Altísimo, le ha concedido, como la medicina, según las enseñanzas del Islam, y confiar en que lo que Allah, el Altísimo, elija para nosotros, ya sea recuperarnos o no, es lo mejor para nosotros, incluso si no comprendemos la sabiduría que hay detrás de Su decisión. Abandonar los recursos que Allah, el Altísimo, nos ha proporcionado no es condición para confiar en Él . Tampoco debemos confiar excesivamente en nuestros recursos; en cambio, debemos mantener un equilibrio utilizando los recursos que nos han sido proporcionados según las enseñanzas del Islam y confiando en que Allah, el Altísimo, elegirá lo mejor para nosotros en cada situación.

El hadiz principal que se analiza menciona que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no es descortés, ni severo, ni alborotador en los mercados. Y no hace mal a quienes le hacen mal, sino que los trata con perdón y bondad.

Esta descripción coincide con la de Aisha Bint Abu Bakkar, la esposa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), madre de los creyentes, que Dios esté complacido con ambos, y que se menciona en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2016. Ella advirtió que él no era ni obsceno ni hablador. Nunca respondía mal con mal y, en cambio, perdonaba y pasaba por alto las faltas de los demás.

En primer lugar, todos los musulmanes deben comprender que es su deber adoptar las nobles características del Santo Profeta Muhammad

(que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*“Di: ‘Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados’...”*

Y el capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

*“Ciertamente, en el Mensajero de Allah hay para vosotros un excelente ejemplo para quien tiene su esperanza en Allah y en el Último Día y recuerda a Allah a menudo.”*

Un musulmán nunca debe actuar ni hablar de forma obscena, ya que esto es odiado por Allah, el Exaltado, según un hadiz encontrado en Adab Al Mufrad, número 464 del Imam Bujari. Comportarse de esta manera es la esencia misma del mal carácter. Y como el buen carácter será lo más pesado en la balanza del Día del Juicio según un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2003, uno puede predecir el mal resultado de quien llega al Día del Juicio como una persona obscena. Además, quien es obsceno en el habla tiene muchas más probabilidades de entrar al Infierno, ya que solo se necesita una sola palabra obscena para hacer que uno se sumerja en el Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2314. En pocas palabras, la verdadera fe y la obscenidad nunca pueden reunirse en un solo corazón.

Un musulmán no debe ser hablador, ya que esto conlleva la pérdida del respeto de los demás, especialmente de sus familiares. Quien habla mucho suele parecer agresivo y puede asustar fácilmente a los demás, lo cual contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Un musulmán debe ser amable y gentil al conversar con los demás, ya que esto demuestra la naturaleza verdadera y pacífica del Islam. Capítulo 31 Luqman, versículo 19:

*“...y baja la voz; en verdad, el sonido más desagradable es la voz de los burros.”*

Finalmente, un musulmán debe comprender que, como las personas no son perfectas, están destinadas a cometer errores. Así como una persona desea ser perdonada por Allah, el Exaltado, debe pasar por alto y perdonar a los demás. En pocas palabras, la forma en que uno trata a los demás es como Allah, el Exaltado, los tratará. Es una insensatez no perdonar a los demás y esperar el perdón de Allah, el Exaltado. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querrías que Allah te perdonara?...”*

El hadiz principal que se analiza menciona que Allah, el Altísimo, no permitirá que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) muera hasta que enderece a los desviados,



haciéndoles aceptar el testimonio de fe de que nadie tiene derecho a ser adorado excepto Allah, el Altísimo. Mediante el testimonio de fe, se abrirán los ojos ciegos, los oídos sordos y los corazones envueltos.

Existen numerosos hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que advierten a la humanidad que quien atestigüe que no hay nadie digno de adoración excepto Allah, el Exaltado sea, y que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es el siervo y mensajero final de Allah, el Exaltado sea, se salvará del fuego del Infierno. Un ejemplo de ello se encuentra en Sahih Bujari, número 128.

El significado de estos hadices es que quien muera creyendo en este testimonio entrará al Paraíso y escapará del Infierno, o bien entrará al Infierno por la magnitud de sus pecados y finalmente será admitido al Paraíso, donde morará para siempre. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 7510.

Es importante señalar que quienes deseen entrar al Paraíso sin entrar primero al Infierno no solo deben declarar verbalmente su creencia en el Islam, sino también cumplir con sus condiciones y obligaciones. El testimonio de fe es, sin duda, la llave del Paraíso, pero una llave necesita dientes para abrir una puerta específica. Los dientes de la llave del Paraíso son sus obligaciones y deberes. Sin ellos, es decir, la llave sin dientes, no abrirá la puerta al Paraíso. Esto se prueba a través de numerosos hadices que indican que la entrada al Paraíso requiere que uno cumpla con las condiciones y deberes del Islam. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1397, indica que el

testimonio debe estar respaldado por acciones en la forma de los pilares del Islam, como establecer las oraciones obligatorias.

La primera parte del testimonio, a saber, que nadie merece ser adorado excepto Allah, el Exaltado, significa que Allah, el Exaltado, es el Único a quien se debe obedecer y jamás desobedecer. Cuando uno acepta a Allah, el Exaltado, como su Dios, no debe obedecer nada que conduzca a su desobediencia, ya que solo Allah, el Exaltado, es su Señor y ellos son solo sus siervos. Pero en el momento en que uno obedece algo que conduce a la desobediencia de Allah, el Exaltado, entonces ha corrompido su creencia en Su Unicidad, como se indica en el capítulo 45 de Al Yathiyah, versículo 23:

*“¿Has visto a quien ha tomado como dios su propio deseo...”*

El Sagrado Corán advierte a los musulmanes que quien comete pecados en realidad adora al Diablo, pues lo obedece en lugar de obedecer a Allah, el Altísimo. Capítulo 36 Yasin, versículo 60:

*“¿Acaso no os ordené, oh hijos de Adán, que no adoraseis a Satanás, pues él es para vosotros un enemigo manifiesto?”*

Los musulmanes que rechazan sus deseos, los deseos ajenos y las órdenes del Diablo, y en su lugar solo obedecen a Allah, el Exaltado,

verdaderamente han tomado a Allah, el Exaltado, como su Dios. A estos musulmanes se les ha concedido la protección de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Estos musulmanes han actualizado prácticamente el testimonio del Islam al respaldar su afirmación verbal e interna con acciones sinceras según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Cuando uno actúa según sus tradiciones, ha cumplido el segundo aspecto del testimonio, a saber, que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) es el siervo y mensajero final de Allah, el Exaltado. Estos musulmanes son a los que se refiere un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 128. Este advierte que serán salvados del Infierno por Allah, el Exaltado.

La persona que declara el Islam con la lengua y lo acepta internamente es sin duda un musulmán, pero su verdadera creencia sincera en la Unicidad de Allah, el Exaltado, se ve disminuida según sus pecados.

Un aspecto de actuar verdaderamente según el testimonio es amar sinceramente a Allah, el Altísimo. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo indicó en un hadiz que se encuentra en la Sunan Abu Dawud, número 4681. Este indica que este es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto ocurre cuando uno ama lo que Allah, el Altísimo, ama y odia lo que Él odia. Siendo esta la característica del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), según un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 2333, se les ha ordenado a los musulmanes seguirlo. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

Las enseñanzas islámicas dejan claro que amar lo que Allah, el Exaltado, odia y desagradar lo que Allah, el Exaltado, ama es una clara indicación de que una persona sigue sus propios deseos y los obedece por encima de Allah, el Exaltado. Esta actitud reduce la creencia en la Unicidad de Allah, el Exaltado. El siguiente versículo deja claro que adoptar esta mentalidad es una desviación de la verdadera creencia en el testimonio del Islam. Capítulo 9, en la Tawbah, versículo 24:

*Di [Oh, Muhammad]: «Si vuestros padres, hijos, hermanos, esposas, parientes, la riqueza que habéis adquirido, el comercio que teméis perder y las viviendas que os agradan son más queridos para vosotros que Allah, Su Mensajero y la lucha por Su causa, esperad hasta que Allah cumpla Su mandato. Allah no guía a los rebeldes».*

Quien adora a Allah, el Exaltado, según sus propios deseos, lo adora al límite. Es decir, cuando se encuentra en tiempos de bonanza, se complace, pero cuando encuentra dificultades, se desvía de Su obediencia con ira. Capítulo 22, Al Hajj, versículo 11:

*Y entre la gente hay quien adora a Allah con inquietud. Si le toca el bien, se tranquiliza; pero si le golpea la prueba, se vuelve incrédulo. Ha perdido este mundo y el Más Allá. Esa es la pérdida manifiesta.*

Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6502, informa a los musulmanes cómo creer y actuar correctamente según el testimonio de fe, lo cual previene el daño del fuego del Infierno en el otro mundo. Esto implica, primero, cumplir correctamente con los deberes obligatorios, cumpliendo con todas sus condiciones y protocolos. Luego, se debe complementar esto con la realización de buenas obras voluntarias, las mejores de las cuales son las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto conduce al amor de Allah, el Exaltado, y hace que Allah, el Exaltado, fortalezca cada órgano de sus cuerpos para que solo le obedezcan a Él. Esta obediencia verdadera y sincera es el cumplimiento del testimonio de fe. Este es el corazón sano que alberga solo el amor de Allah, el Exaltado, y está libre de los deseos mundanos y del amor al mundo material. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

*El Día en que no beneficiará a nadie la riqueza ni los hijos. Solo a quien se acerca a Allah con un corazón sano.*

Es importante tener en cuenta que esto no significa que un musulmán esté libre de cometer pecados, sino que significa que se arrepiente sinceramente de ellos siempre que los cometa.

Para concluir, es vital para los musulmanes no sólo declarar el testimonio del Islam interna y verbalmente, sino que también deben mostrarlo en sus acciones, ya que esta es la única manera de alcanzar el verdadero éxito en este mundo y escapar completamente del castigo en el próximo mundo también.



## Soledad en la cueva de Hira

La primera señal de revelación al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) llegó en forma de sueños reales. Todos los sueños que presencié se hicieron realidad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) desarrolló entonces un gusto por la soledad. Pasaba tiempo solo en la cueva de Hira, cerca de La Meca, donde buscaba la purificación religiosa mediante la devoción. Esto se recoge en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 403.

Algunos eruditos han sugerido que las devociones religiosas que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) realizó en ese momento, antes de recibir la primera revelación, fueron una reflexión. Esta reflexión sobre la creación de los Cielos y la Tierra es una poderosa forma de reconocer la veracidad del Islam. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 119:

*“...y piensa en la creación de los cielos y la tierra, [diciendo]: “Señor nuestro, no creaste esto sin propósito; exaltado seas [por encima de tal cosa]; entonces líbranos del castigo del Fuego.””*

Quien reflexiona sobre la creación de los Cielos y la Tierra con una mente abierta, sin duda concluirá la existencia de un solo Dios, Allah, el Exaltado, y la llegada del Día del Juicio Final. Si un solo edificio no puede crearse correctamente sin un constructor, ¿cómo podrían crearse los sistemas perfectos de los Cielos y la Tierra sin un Creador? Como la

distancia perfecta entre la Tierra y el Sol, la densidad perfecta de los océanos, que permite que la vida marina prospere en ellos mientras enormes barcos navegan sobre ellos, la composición perfecta de la Tierra, que permite que crezcan plantas débiles mientras se construyen enormes edificios sobre ella, y el sistema perfecto del ciclo del agua, que provee a la creación de agua pura y limpia. Algo aleatorio jamás puede conducir a tantos sistemas perfectos. Si fueran múltiples dioses, entonces cada uno desearía algo diferente, lo que llevaría al caos en la creación. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 22:

*“Si hubiera habido en ellos [es decir, en los cielos y la tierra] dioses además de Allah, ambos habrían sido destruidos...”*

Como esto no es obvio, indica claramente que solo puede haber un solo Dios, Allah, el Exaltado. Los sistemas perfectos que se encuentran en los Cielos y la Tierra, algunos de los cuales se mencionaron anteriormente, están en perfecto equilibrio, de modo que la creación se beneficia de ellos. El principal desequilibrio en la creación hasta ahora son las acciones de las personas. Quien hace el bien no recibe su recompensa completa en este mundo, ni quien hace el mal recibe su castigo completo. Es ilógico aceptar que Aquel que creó innumerables sistemas equilibrados en el universo desequilibrará las acciones de las personas. Por lo tanto, debe llegar un día en que las acciones de la humanidad se equilibren, es decir, el Día del Juicio. Además, la verdad es que sin el Día del Juicio, la vida en este mundo carece de sentido, ya que todo en él es imperfecto y, sin importar lo que uno obtenga, eventualmente será separado de él por el paso del tiempo o la muerte. Por lo tanto, la existencia en este mundo carecería de sentido y de propósito sin el Día del Juicio Final y el más allá, ya que uno no tendría una meta más elevada, perfecta y permanente a la que aspirar.



Además, la soledad adoptada por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, indica que los musulmanes también deben reducir su socialización innecesaria para que puedan concentrarse en asuntos más importantes.

En un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2406, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó cómo alcanzar la salvación. Una de estas recomendaciones es no salir de casa innecesariamente. Comportarse de esta manera conduce a la pérdida de tiempo y a pecados tanto verbales como físicos. Si uno reflexiona con sinceridad, se dará cuenta de que la mayoría de sus pecados y problemas se debieron a socializar innecesariamente con otros. Esto no significa que siempre haya sido culpa de otros, sino que si uno evita salir de casa innecesariamente, pecará menos y se encontrará con menos problemas y dificultades. Esto también le permitirá dedicar tiempo a aprender y aplicar conocimientos útiles, como el conocimiento islámico, que es beneficioso en todos los aspectos de la vida. Socializar innecesariamente desperdicia la bendición única del tiempo, que nunca regresa después de pasar. Quienes malgastaron su tiempo en vanidades y pecados enfrentarán estrés en este mundo y un gran arrepentimiento en el Día del Juicio Final, especialmente cuando presencien la recompensa de quienes emplearon su tiempo correctamente. Además, socializar innecesariamente también impide que una persona cumpla con sus responsabilidades y deberes hacia Allah, el Altísimo, y hacia los demás. También impide la importante tarea de la introspección, necesaria para asegurar que uno va por buen camino en la vida y si está cumpliendo con sus responsabilidades y deberes. La falta de introspección conduce a una vida sin rumbo, sin una dirección firme en su vida mundana o religiosa. Socializar excesivamente también fomenta la dependencia y el apego a los demás, lo que siempre conduce a problemas emocionales, mentales y sociales, ya que toda la vida, la felicidad y la tristeza, giran en torno a las personas y sus relaciones. Uno puede protegerse de todos estos efectos negativos socializando solo cuando sea necesario.

Además, socializar excesivamente impide afrontar correctamente los diversos asuntos de la vida. Si bien es recomendable buscar el consejo de personas con conocimiento y temor de Allah, el Altísimo, como otros no pueden comprender plenamente el problema que enfrenta otra persona, esta debe tomarse un tiempo para analizarlo detenidamente y sopesar los posibles resultados, tanto positivos como negativos, y así tomar la mejor decisión con claridad. Socializar excesivamente impide este proceso y, a menudo, lleva a precipitarse a tomar decisiones equivocadas, lo que solo aumenta el estrés y el arrepentimiento.

## **Comienza la misión de la profecía**

### **La primera revelación**

### **Sinceridad y conocimiento**

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 403, habla de la primera revelación al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Cuando se encontraba en la cueva de Hira, el ángel Yibrail (que la paz y las bendiciones sean con él) se le acercó y le reveló la primera palabra: «Recita». Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le respondió que era analfabeto. Tras este intercambio varias veces, el ángel Yibrail (que la paz y las bendiciones sean con él) le recitó los primeros cinco versículos del capítulo 96 de Al Alaq y se fue:

*Recita en el nombre de tu Señor, quien creó. Creó al hombre de una sustancia aferrada. Recita, y tu Señor es el Más Generoso. Quien enseñó con la pluma. Enseñó al hombre lo que no sabía.*

el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fuera analfabeto era importante, ya que, de haber sido culto y educado, habría sido acusado de plagio de las escrituras divinas anteriores. En otras palabras, el hecho de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz

y las bendiciones sean con él) recitara relatos históricos veraces y lecciones beneficiosas, a pesar de ser analfabeto y no haber estudiado las escrituras divinas anteriores, que los no musulmanes de La Meca conocían perfectamente, era una clara señal de su profecía.

Además, el primer versículo revelado al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) indica la importancia de la sinceridad hacia Allah, el Altísimo. Esto significa que el musulmán siempre debe actuar y hablar para complacer a Allah, el Altísimo.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que el Islam es sinceridad hacia Allah, el Exaltado.

La sinceridad hacia Allah, el Altísimo, incluye cumplir con todos los deberes que Él le ha encomendado, tanto en forma de mandamientos como de prohibiciones, solo para complacerlo. Como se confirma en un hadiz de Sahih Bujari, número 1, todos serán juzgados por su intención. Así pues, si alguien no es sincero con Allah, el Altísimo, al realizar buenas obras no obtendrá recompensa ni en este mundo ni en el otro. De hecho, según un hadiz de Yami At Tirmidhi, número 3154, a quienes cometieron actos falsos se les indicará en el Día del Juicio que busquen su recompensa de aquellos para quienes actuaron, lo cual no será posible. Capítulo 98 Al Bayyinah, versículo 5.

*"Y no se les ordenó sino adorar a Dios, siendo sinceros con Él en la religión..."*

Si uno es negligente en el cumplimiento de sus deberes hacia Allah, el Exaltado sea, demuestra falta de sinceridad. Por lo tanto, debe arrepentirse sinceramente y esforzarse por cumplirlos todos. Es importante recordar que Allah, el Exaltado sea, nunca impone deberes que no pueda cumplir o manejar. Capítulo 2, Al-Baqarah, versículo 286.

*"Dios no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades..."*

Ser sincero con Allah, el Exaltado, significa priorizar siempre Su complacencia sobre la propia y la de los demás. Un musulmán debe priorizar siempre las acciones que son por Allah, el Exaltado, sobre todo lo demás. Debe amar a los demás y rechazar sus pecados por Allah, el Exaltado, y no por sus propios deseos. Cuando ayuda a otros o se niega a participar en pecados, debe ser por Allah, el Exaltado. Quien adopta esta mentalidad ha perfeccionado su fe. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Un aspecto de ser sincero con Allah, el Altísimo, es confiar en que Sus decretos y decisiones son lo mejor para las personas involucradas, incluso si la sabiduría detrás de Sus decretos no es evidente para la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Estar satisfecho únicamente con los decretos que se ajustan a los propios deseos y disgustarse con los que los contradicen es una clara falta de sinceridad hacia Allah, el Altísimo. Quien mantiene una obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), en cualquier situación y situación, es verdaderamente sincero.

Además, el evento principal en cuestión también indica la importancia de adquirir conocimiento útil y actuar según él, ya que los primeros versículos que le fueron revelados hablan de la educación y el conocimiento. Capítulo 96 Al Alaq, versículos 1-5:

*Recita en el nombre de tu Señor, quien creó. Creó al hombre de una sustancia aferrada. Recita, y tu Señor es el Más Generoso. Quien enseñó con la pluma. Enseñó al hombre lo que no sabía.*

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2645, que cuando Allah, el Exaltado, desea darle el bien a alguien, le proporciona el conocimiento islámico.

No cabe duda de que todo musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, desea el bien en ambos mundos. Aunque muchos musulmanes creen erróneamente que el bien que desean reside en la fama, la riqueza, la autoridad, la compañía y su carrera, este hadiz deja meridianamente claro que el verdadero bien perdurable reside en adquirir y poner en práctica el conocimiento islámico. Es importante destacar que una rama del conocimiento religioso es el conocimiento mundano útil, mediante el cual uno obtiene la provisión legal para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes. Si bien el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) señaló dónde reside el bien, es una pena cuántos musulmanes no le dan mucha importancia. En la mayoría de los casos, solo se esfuerzan por obtener el mínimo indispensable de conocimiento islámico para cumplir con sus deberes obligatorios y no adquieren ni ponen en práctica más, como las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). En cambio, dedican sus esfuerzos a las cosas mundanas, creyendo que allí se encuentra el verdadero bien. Muchos musulmanes no comprenden que sus predecesores piadosos tuvieron que viajar semanas enteras solo para aprender un solo versículo o hadiz del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), mientras que hoy en día se pueden estudiar las enseñanzas islámicas sin salir de casa. Sin embargo, muchos desaprovechan esta bendición otorgada a los musulmanes modernos. Por su infinita misericordia, Allah, el Exaltado, a través de su Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), no solo ha señalado dónde reside el verdadero bien, sino que también lo ha puesto al alcance de la mano.

Un musulmán no debe dejarse engañar creyendo que el conocimiento islámico solo explica cómo realizar rituales y qué es lícito e ilícito. En realidad, enseña a las personas a adoptar la actitud y el comportamiento correctos para que aprovechen correctamente todas las bendiciones mundanas que han recibido, beneficiándose a sí mismos y a los demás en ambos mundos, logrando así paz mental y éxito en ambos. El único

que puede enseñar esto a la humanidad es Aquel que creó y conoce todas las cosas, es decir, Allah, el Exaltado. Por lo tanto, priorizar la adquisición y la aplicación del conocimiento mundano sobre el conocimiento religioso no es sabio.

Allah, el Altísimo, ha informado a la humanidad de dónde se encuentra un tesoro eterno enterrado que puede resolver todos los problemas que puedan encontrar en ambos mundos. Pero los musulmanes solo obtendrán este bien si se esfuerzan por adquirirlo y ponerlo en práctica. Esto, a su vez, conducirá a la paz y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Finalmente, el evento principal en cuestión también indica la importancia de mostrar gratitud a Allah, el Altísimo, ya que todo lo que una persona posee ha sido creado y otorgado únicamente por Él. Por lo tanto, es justo que usemos lo que nos ha sido otorgado según Sus mandamientos. Capítulo 96 Al Alaq, versículos 1-5:

*Recita en el nombre de tu Señor, quien creó. Creó al hombre de una sustancia aferrada. Recita, y tu Señor es el Más Generoso. Quien enseñó con la pluma. Enseñó al hombre lo que no sabía.*



La gratitud con la intención implica actuar siempre para complacer a Allah, el Exaltado. Como se mencionó anteriormente, quien actúa por otras razones no obtendrá la recompensa de Allah, el Exaltado. Esto se advierte en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154. La gratitud con la lengua implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud con las acciones implica usar las bendiciones que se nos han concedido correctamente, de maneras que complacen a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). La persona agradecida recibirá más bendiciones, misericordia y perdón en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favor]...”*

Además, quien cultiva la gratitud de esta manera alcanzará un estado mental y físico equilibrado, lo que conlleva paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, una persona debe adoptar la gratitud a Allah, el Exaltado sea, por su propio bien, ya que esto redundará en su beneficio en ambos mundos, al igual que cuando un paciente acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta.

## Miedo y ansiedad naturales

Como se menciona en un hadiz del Sahih Muslim, número 403, tras la primera revelación divina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) regresó a casa con su esposa con el corazón latiendo con fuerza. Le pidió a su esposa que lo cubriera con una manta debido a su ansiedad y miedo.

Este incidente demuestra que ser emocional, dentro de ciertos límites, es aceptable al afrontar diversas situaciones, como la tristeza en un momento difícil. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) reaccionó con normalidad y naturalidad, y Allah, el Altísimo, no lo criticó, ya que mostrar emociones es parte del ser humano. Siempre que la emoción se encuentre dentro de los límites del Islam, es completamente aceptable. Nadie espera que un musulmán actúe como un robot en situaciones difíciles. En cada situación, el musulmán debe mantener un equilibrio que le permita liberar su tensión a través de sus emociones sin traspasar los límites del Islam. Esto se indica en el capítulo 57 de Al Hadid, versículo 23:

*Para que no desesperéis por lo que se os ha escapado ni os enorgullezcáis de lo que Él os ha dado. Y a Allah no le agradan los que se engañan a sí mismos y son jactanciosos.*

Este versículo no prohíbe estar triste o feliz. Pero aconseja no ser excesivo en estas dos emociones, a saber, la tristeza y la alegría, pues ambas pueden conducir al pecado.

Un musulmán debe recordar siempre que, mientras se mantenga dentro de estos límites, superará con éxito todas las dificultades y obtendrá recompensas y bendiciones en ambos mundos. Esto se indicó al final de este gran acontecimiento, donde Allah, el Exaltado sea, concedió seguridad a quien le obedeció. Esta seguridad puede no ser evidente para un musulmán a corto plazo, pero con el tiempo se le revelará en este mundo o en el próximo.

## **Sinceridad y carácter noble**

Como se menciona en un hadiz del Sahih Muslim, número 403, tras la primera revelación divina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) regresó a casa con su esposa con el corazón latiéndole con fuerza. Le pidió a su esposa que lo cubriera con una manta debido a la ansiedad y el miedo. Tras relatarle a su esposa lo ocurrido con el ángel Yibrail (que la paz y las bendiciones sean con él), ella le demostró sinceridad al consolarlo en su momento de tensión. Lo logró manteniéndose fiel a la verdad y narrando algunas de las benditas características del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) para asegurarle que no tenía nada que temer.

Como lo indica este evento, es importante que los musulmanes muestren esta sinceridad hacia los demás, ya que es parte de la fe. En un hadiz encontrado en Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó que el Islam es sinceridad hacia la gente en general. Esto incluye desearles lo mejor en todo momento y demostrarlo con palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con los demás es tan importante que, según el hadiz de Sahih Bujari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo colocó junto con el establecimiento de la oración obligatoria y la donación de caridad obligatoria. Solo con

este hadiz se comprende su importancia, ya que se le asigna junto con dos deberes obligatorios vitales.

Parte de la sinceridad hacia los demás es alegrarse cuando están felices y entristecerse cuando están afligidos, siempre que su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar al límite para mejorar la vida de los demás, incluso si esto les pone en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar su riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

*“...Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos...”*

Una forma de unir a las personas es ocultar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, el Exaltado. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, se debe aconsejar y enseñar a los demás los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo para que tanto su vida mundana como religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es apoyarlos en su ausencia, por ejemplo, ante las calumnias ajenas. Alejar a los demás y preocuparse solo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Aunque uno no pueda cambiar toda la sociedad, sí puede ser sincero al ayudar a quienes lo rodean, como a sus familiares y amigos. En resumen, uno debe tratar a los demás como desea que lo traten. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

*“...Y haz el bien como Dios te ha hecho bien...”*

Un aspecto de ser sincero con los demás es ayudarlos para complacer a Allah, el Altísimo. No se debe desear la gratitud de los demás, ya que esto destruye la recompensa y es una clara falta de sinceridad hacia Allah, el Altísimo, y hacia las personas.

El acontecimiento principal en discusión también indica que aquel que adopta un carácter noble siempre será honrado por Allah, el Exaltado, incluso si enfrenta pruebas y tribulaciones.

Adoptar un carácter noble implica aprender y adoptar las características positivas que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la generosidad, la gratitud y la paciencia, y evitar las negativas, como el orgullo, la codicia y la envidia. Por lo tanto, un carácter noble nos anima a adoptar las características que nos ayudan a alcanzar un estado mental y físico equilibrado, lo que a su vez conduce a la paz mental. Además, un carácter noble nos asegura que usemos las bendiciones recibidas correctamente, de manera que agrade a Allah, el Exaltado, según las enseñanzas islámicas. Esto también nos ayuda a adoptar un estado mental y físico equilibrado, lo que a su vez conduce a la paz mental y física en ambos mundos. En cambio, adoptar malas características solo causará un desequilibrio en nuestro estado mental y físico. Este desequilibrio se agravará si hacemos un mal uso de las bendiciones recibidas. Esta verdad es evidente al observar a quienes poseen características positivas y a quienes no. Además, como Allah, el Exaltado

sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y es evidente que Allah, el Altísimo, solo concederá paz mental a quienes usen correctamente las bendiciones que les ha concedido, cuya raíz es la adopción de buenas cualidades. Por lo tanto, cada persona debe esforzarse por adoptar buenas cualidades por su propio bien, incluso si contradice sus deseos, pues solo esto conduce a la paz mental.

La primera característica bendita del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, Jadiya, que Allah esté complacido con ella, mencionada en el evento principal en discusión, es que siempre mantuvo sus lazos de parentesco.

El Islam siempre ofrece consejos muy completos. En este caso, el Islam suele insta a tratar con bondad a los familiares, ya que seguir este simple consejo garantizaría la prosperidad, la paz y la justicia en la sociedad. Si cada persona tratara con bondad a sus familiares, no se necesitaría ninguna otra ayuda externa. Esto garantizaría que cada miembro de cada unidad familiar recibiera un trato amable, lo que a su vez tendría un efecto positivo en toda la sociedad.

Se debe ayudar a los parientes en todo lo que sea loable en el Islam y advertirles contra todo lo que sea censurable. Capítulo 5 Al Ma'idah, aleya 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Lamentablemente, muchos musulmanes hoy en día ignoran este consejo y, en cambio, ayudan a otros según su relación con ellos, independientemente de si lo que les ayudan es bueno o malo. Un musulmán debe adherirse a la secuencia del versículo 83 y solo ayudar a sus familiares en cosas directamente relacionadas con la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Capítulo 2, Al Baqarah, 83:

*“... No adoréis excepto a Allah; haced el bien a vuestros padres y a vuestros parientes...”*

Se debe ayudar a los familiares según sus posibilidades, lo que incluye el apoyo emocional, físico y financiero. Esto se logra mejor cuando se trata a los demás como se desea que los demás lo traten. Nuevamente, no se debe prestar mucha atención al estándar y la definición de un buen familiar definidos por las personas, ya que su estándar y definición a menudo contradicen la definición y el estándar establecidos por el Islam. En cambio, se debe cumplir con los derechos de los familiares según las enseñanzas del Islam para el placer de Allah, el Exaltado, independientemente de si estos lo consideran un buen familiar o no. Finalmente, un musulmán nunca debe romper los lazos con sus familiares



por razones mundanas, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5984, que quien corta los lazos con sus familiares por razones mundanas no entrará al Paraíso. Además, aunque un musulmán puede cortar lazos con su pariente por razones religiosas, no obstante, es mejor mantener los lazos con su pariente ayudándolo en las cosas que son buenas y advirtiéndole en las cosas que son malas, ya que esto puede alentar a su pariente a arrepentirse sinceramente de su extravío.

La siguiente característica bendita del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mencionada por Jadiya, que Allah esté complacido con ella, en el evento principal en discusión fue que siempre decía la verdad.

El lenguaje se puede dividir en tres categorías. La primera es el lenguaje malicioso, que debe evitarse a toda costa. La segunda es el lenguaje bueno, que debe decirse en el momento oportuno. La última categoría es el lenguaje vanidoso. Este tipo de lenguaje no se considera un pecado ni una buena acción, pero como conduce al lenguaje malvado, es mejor evitarlo también. Además, el lenguaje vanidoso será motivo de arrepentimiento para una persona en el Día del Juicio Final, cuando observe las oportunidades y el tiempo que perdió en el lenguaje vanos. Por lo tanto, un musulmán debe decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Esto se ha aconsejado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 176. Además, como se aconseja en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, quien habla y actúa con la verdad será registrado como una gran persona veraz por Allah, el Exaltado. Mientras que, quien dice mentiras y actúa con base en ellas será registrado como un gran mentiroso por Allah, el Exaltado. No hace falta ser un erudito para concluir qué le sucederá a quien Allah, el Exaltado, ha registrado como un gran mentiroso, tanto en este mundo como en el Día del Juicio. De

hecho, el mismo hadiz menciona que mentir conduce al pecado y el pecado al Infierno.

La siguiente característica bendita del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, Jadiya, que Allah esté complacido con ella, mencionada en el evento principal en discusión, es que siempre ayudó a los necesitados y a los que enfrentaban dificultades.

Los necesitados son mencionados con frecuencia en las enseñanzas islámicas, ya que suelen verse privados de sus derechos debido a su vulnerabilidad social. Por lo tanto, un musulmán debe asegurarse de ayudar a quienes se consideran socialmente vulnerables, como huérfanos y viudas, según sus posibilidades. Patrocinar a huérfanos y viudas se ha vuelto extremadamente fácil hoy en día, ya que se puede hacer en línea en cuestión de minutos. Y el monto del patrocinio suele ser menor que su factura telefónica mensual. Por lo tanto, los musulmanes no deben ignorar esta parte vital del Islam, ya que conduce al apoyo continuo de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853. Además, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quien cuida de un huérfano alcanzará su cercanía en el Paraíso. Esto se aconseja en un hadiz del Sahih Bujari, número 6005. Finalmente, quien cuida de un necesitado, como una viuda, recibirá la misma recompensa que quien reza toda la noche y ayuna todos los días. Esto se aconseja en un hadiz del Sahih Bujari, número 6006. Por lo tanto, quien tenga dificultades para realizar buenas obras voluntarias, como la oración nocturna y los ayunos voluntarios, debe actuar según este hadiz para alcanzar esta recompensa con el mínimo esfuerzo.

Es importante recordar siempre que cualquier medio que se posea, como la riqueza, le ha sido otorgado por Allah, el Exaltado, como un préstamo y no como un regalo. Un préstamo debe ser devuelto a su dueño. La forma de devolver el préstamo otorgado por Allah, el Exaltado, es usándolo de maneras que le agradan. Por lo tanto, quien ayuda al necesitado solo está pagando la deuda que tiene con Allah, el Exaltado. Recordar esto evitará que se comporte como si le estuviera haciendo un favor a Allah, el Exaltado, o al necesitado. En realidad, Allah, el Exaltado, lo favoreció otorgándole bendiciones mundanas y la oportunidad de obtener innumerables recompensas al ayudar al necesitado. El necesitado le hizo un favor al donante al aceptar su ayuda. Si cada persona necesitada rechazara la ayuda de otros, ¿cómo obtendría la recompensa mencionada en las enseñanzas divinas? Recordar estos puntos evitará que uno destruya su recompensa adoptando una actitud incorrecta.

Finalmente, ayudar a los necesitados incluye satisfacer cualquier necesidad legítima que una persona pueda tener. Esto incluye necesidades emocionales, físicas y financieras. Por lo tanto, ningún musulmán, independientemente de su riqueza, puede excusarse de ayudar a los necesitados.

Finalmente, en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 1601, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien consuela a una persona afectada por el dolor será vestido con una prenda de honor en el Día del Juicio.

Como afrontar las dificultades está garantizado para todos, esta es una forma extremadamente sencilla de obtener una gran recompensa que no

requiere mucho tiempo, energía ni dinero. Esto incluye esforzarse por ayudar a la familia que enfrenta una dificultad según sus posibilidades, como apoyo emocional, financiero y físico. Un musulmán debe animar amablemente a quienes enfrentan dificultades a mantener la paciencia durante la prueba y recordarles los versículos del Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), que hablan de la importancia y la gran recompensa de la paciencia. Deben hablarles positivamente, recordándoles que las cosas solo ocurren por una buena razón, incluso si la gente no comprende la sabiduría que las sustenta. En realidad, no es necesario ser un erudito para realizar esta buena acción, ya que, en la mayoría de los casos, unas pocas palabras de apoyo son suficientes para que alguien que enfrenta dificultades se sienta mejor. Y en algunos casos, la simple presencia física es suficiente para brindarles la sensación de apoyo, incluso si no se pronuncian palabras.

Finalmente, es importante que los musulmanes corrijan su intención al realizar esta buena acción, es decir, que la hagan por Allah, el Altísimo, y no para presumir ante otros, como sus familiares, ni por temor a ser criticados si no la cumplen. A quienes actúan por el bien de los demás se les dirá en el Día del Juicio que recibirán su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154.

## **Una advertencia de dificultades**

Como se menciona en un hadiz del Sahih Muslim número 403, tras la primera revelación divina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) regresó a su casa y relató el incidente del Ángel Yibrail (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a su esposa Jadiya (que Allah esté complacido con ella). Ella lo llevó con su primo, Waraqah Bin Nawfal, cristiano y estudioso de las escrituras divinas previas. Al ser informado de lo ocurrido, confirmó que se trataba del Ángel Yibrail (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y advirtió al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que su pueblo se volvería hostil hacia él debido al mensaje que les traería, es decir, el mensaje del Islam.

Es importante comprender que, generalmente, cuando uno elige un camino diferente al de otros, como sus familiares y amigos, se enfrentará a críticas y resistencia por parte de ellos. De hecho, la mayoría de las críticas provienen de los familiares. Por ejemplo, cuando un musulmán decide concentrarse más en actuar según las enseñanzas del Islam y se trata de algo que su familia no ha seguido, se enfrentará a críticas de ellos. Serán tildados de necios y extremistas por quienes creían que los apoyarían en su camino. Es importante que los musulmanes se mantengan firmes en el camino lícito que elijan y confíen en la ayuda de Allah, el Exaltado, mediante la obediencia sincera, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, para superar estas dificultades.

Esta es una reacción común, ya que cuando alguien elige un camino diferente al de los demás, siente que su camino es malo o perverso, y esta es la razón por la que lo ha elegido. Aunque no lo crea, sino que

simplemente elija un camino diferente creyendo que es mejor para sí mismo, aun así enfrentará críticas. Es la misma razón por la que todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) fueron criticados por su pueblo al elegir e invitar pasivamente a otros a un camino mejor.

En conclusión, mientras el camino de la vida sea lícito, uno debe mantenerse firme y no dejarse disuadir por las críticas ajenas. Pero esto no significa que uno no deba esforzarse por mejorar su situación y carácter. Significa que no debe dejarse disuadir de seguir su elección lícita según las enseñanzas del Islam.

Un musulmán debe recordar siempre que hay dos tipos de personas. Las primeras son rectas, ya que sus críticas a los demás se basan en las críticas y los consejos del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Estas personas siempre serán constructivas y guiarán hacia las bendiciones y la complacencia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Estas personas también se abstendrán de elogiar a los demás en exceso o en defecto. Elogiar demasiado a los demás puede volverlos orgullosos y arrogantes. Elogiar poco a los demás puede llevarlos a la pereza y disuadirlos de hacer el bien. Esta reacción se observa a menudo en los niños. Elogiar según las enseñanzas del Islam inspirará a otros a esforzarse más, tanto en asuntos mundanos como religiosos, y evitará que se vuelvan arrogantes. Por lo tanto, el elogio y la crítica constructiva de esta persona deben aceptarse y tomarse en cuenta, incluso si provienen de un extraño.

El segundo tipo de persona critica según sus propios deseos. Esta crítica suele ser poco constructiva y solo refleja su mal humor y actitud. Estas personas suelen elogiar a los demás en exceso o en defecto, actuando

según sus propios deseos. Los efectos negativos de ambos factores se mencionaron anteriormente. Por lo tanto, las críticas y los elogios de esta persona deben ignorarse en la mayoría de los casos, incluso si provienen de un ser querido, ya que solo provocarán tristeza innecesaria en caso de crítica y arrogancia en caso de elogio.

Es importante recordar que quien elogia demasiado a los demás, a menudo también los critica demasiado. La regla que siempre se debe seguir es aceptar únicamente las críticas y los elogios basados en las enseñanzas del Islam. Todo lo demás debe ignorarse y no tomarse como algo personal.

## Difundiendo el mensaje

Una nueva revelación divina al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se retrasó brevemente. En una ocasión, mientras el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) caminaba por La Meca, miró al cielo y vio al ángel Yibrail (que la paz y las bendiciones sean con él) sentado en una silla entre el cielo y la tierra. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) regresó a casa asustado y pidió a su familia que lo cubrieran con una manta. Entonces, Allah, el Exaltado sea, le reveló los siguientes versículos del Sagrado Corán: Capítulo 74 Al Muddaththir, versículos 1-5:

*¡Oh, tú que te cubres con una prenda! ¡Levántate y advierte! Que tu Señor te glorifique. Que tu ropa purifique. Que la impureza te evite.*

Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 3238.

Si bien hay muchas características que uno debe adoptar antes de difundir el mensaje del Islam, estos versículos indican una de las más importantes, es decir, predicar con el ejemplo.



Quienes difunden la palabra del Islam deben esforzarse primero por actuar según su conocimiento. En los inicios del Islam, para asistir a una reunión de conocimiento islámico, uno debía viajar durante días, pero ahora se pueden encontrar innumerables conferencias en línea. Sin embargo, la ignorancia del camino correcto solo ha aumentado desde el fallecimiento de los predecesores piadosos. Esto se debe a que algunos adquirieron conocimiento memorizando versículos del Sagrado Corán y hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), pero no los utilizaron para purificar su carácter. Es decir, no actuaron según su conocimiento. Quienes actúan así perderán el poder de influir en los corazones de los demás con sus consejos. Algunos conferenciantes son como boletines informativos que solo brindan información sin estimular a otros a actuar, incumpliendo así su deber de guiarlos a través del conocimiento que Dios les ha otorgado. Los no musulmanes aceptan el Islam principalmente a través de su propia investigación, en lugar de observar el ejemplo práctico de un musulmán exitoso. Quien desee difundir el Islam debe priorizar la purificación de su carácter a través del conocimiento. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

*“Es muy odioso a los ojos de Dios que digáis lo que no hacéis.”*

Cuando uno actúa de esta manera, un poco de conocimiento correcto tendrá un gran impacto en sí mismo y en los demás. En cambio, quienes rechazan esta actitud correcta pueden poseer más conocimiento, pero no tendrán ningún efecto positivo en nadie. Este tipo de persona ha sido descrita en el Sagrado Corán. Capítulo 62, Al Yumu'ah, versículo 5:

*“...y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como la de un burro que lleva volúmenes [de libros]...”*

## Enfoque sistemático

Cuando se reveló el capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 214:

*“Y advierte a tus parientes más cercanos”.*

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ascendió al Monte Safa, en La Meca, y reunió a sus familiares. Primero les recordó su carácter confiable y honesto, preguntándoles si le creerían si les dijera que había una caballería en el valle con la intención de atacarlos. Todos respondieron afirmativamente y declararon su honestidad. Luego les advirtió sobre la desobediencia a Allah, el Exaltado, y los invitó al Islam. Su tío no musulmán, Abu Lahab, lo maldijo. Como respuesta, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 111 de Al Masad, versículos 1-5:

*Que las manos de Abu Lahab se arruinen, y él está arruinado. De nada le servirá su riqueza ni lo que adquirió. Arderá en llamas abrasadoras. Y su esposa, la que carga leña, lleva alrededor del cuello una cuerda de fibra retorcida.*

Este incidente ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 4770.

En el Sagrado Corán, Allah , el Exaltado sea, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconseja que comience a difundir la palabra del Islam entre sus familiares. Este es otro aspecto importante. Difundir la palabra del Islam . Siempre se debe comenzar con los familiares y luego avanzar hacia los demás miembros de la sociedad. Debido a los estrechos vínculos y la familiaridad de una persona con sus familiares, aconsejarlos tendrá mayor efecto que aconsejar a desconocidos. De hecho, si cada persona se concentrara en sus propios familiares, aconsejando a los no... Los parientes solo serían requeridos en algunas ocasiones. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 214:

*“ Y advierte a tus parientes más cercanos”.*

Después de este paso, el Sagrado Corán aconseja difundir la palabra del Islam dentro de su sociedad local. Capítulo 42 Ash Shuraa, versículo 7:

*“ Y así te hemos revelado un Corán en árabe para que adviertas a la Madre de las Ciudades [es decir, La Meca] y a quienes la rodean...”*

El paso final es invitar a la humanidad a nivel nacional hacia el Islam. Capítulo 34 Saba, versículo 28:

*“ Y no te enviamos sino de forma extensa a la humanidad como portador de buenas nuevas y amonestador...”*

Dios , Exaltado sea, le ordenó al Santo Profeta Muhammad , que la paz y las bendiciones sean con él, adoptar este proceso gradual; por lo tanto , cada musulmán que emprende esta tarea también debe adoptar este método.

El acontecimiento principal que estamos analizando también indica la importancia de ser digno de confianza, especialmente cuando uno desea difundir el llamado del Islam.

Para difundir correctamente la palabra del Islam, uno debe ser confiable. El Sagrado Corán menciona específicamente cómo los Santos Profetas, la paz sea con todos ellos, declararon ser confiables y solo deseaban el bien de los demás. Por ejemplo, capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 161-162:

*Cuando su hermano Lot les dijo: "¿No vais a temer a Allah? En verdad, soy para vosotros un mensajero fiel".*

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) anunció la Profecía, toda la gente coincidió en que era digno de confianza, aunque muchos se retractaron de sus propias

palabras y lo negaron. Esto se menciona en el Tafsir Ibn Kathir, Volumen 10, páginas 622-623 .

Finalmente, el evento principal que se analiza enseña a los musulmanes la importancia de tratar a las personas con amabilidad y paciencia. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no respondió a su tío e ignoró su comportamiento vulgar. Un musulmán tiene derecho a defenderse , especialmente en caso de daño físico, pero no debe comportarse de forma vulgar al hacerlo. En todo momento, debe hablar y comportarse con respeto y amabilidad hacia los demás y evitar que la ira controle sus palabras y acciones. Una excelente manera de evitarlo es permanecer en silencio hasta que la ira se disipe y adoptar una postura neutral para evitar represalias físicas contra quien lo enfureció.

## **Los primeros creyentes**

Es bien sabido que Abu Bakr Ibn Abu Quhafa, que Dios esté complacido con él, fue el primer hombre adulto que aceptó sin vacilación el llamado del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) al Islam, mientras que los demás hombres mostraron distintos grados de vacilación. Esto se ha analizado en la Biografía de Abu Bakr As Siddeeq, del Imam Muhammad As Sallaabee, página 51, y se menciona en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3661.

Una de las razones por las que Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, aceptó con entusiasmo la verdad del Islam fue porque ya tenía un profundo vínculo de amistad con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Por lo tanto, Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, fue testigo de la verdad del Islam al conocer el carácter intachable del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), antes de su llamado al Islam. Si bien los no musulmanes de La Meca observaban lo mismo, rechazaron obstinadamente el Islam.

Además, aceptó la verdad con entusiasmo, pues era un hombre veraz. Es decir, antes del Islam, buscó, aceptó y adoptó las características de la veracidad. Por lo tanto, cuando se le presentó la verdad del Islam, la aceptó sin dudarlo.

Como Ali Ibn Abu Talib, que Dios esté complacido con él, se crio en el hogar del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), adoptó la veracidad en todos sus asuntos. Cuando el Santo

Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue nombrado Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con ellos), invitó a Ali (que Dios esté complacido con él) al Islam. Ali (que Dios esté complacido con él) respondió que deseaba hablarlo primero con su padre, Abu Talib. Pero al día siguiente, sin hablar del asunto con su padre, fue donde el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y aceptó el Islam. Tenía alrededor de 10 años en ese momento. Así, se convirtió en el primer niño en aceptar el Islam. Esto se ha tratado en Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 68-69, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Además, Jadiya, que Dios esté complacido con ella, aceptó fácilmente el llamado de su esposo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, sin dudarlo, y se convirtió en la primera mujer en aceptar el Islam.

Zaid Ibn Haritha, que Dios esté complacido con él, fue un siervo liberado del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Era un niño cuando llegó el Islam y aceptó con entusiasmo la verdad cuando se le presentó. Así, se convirtió en el primer esclavo liberado en abrazar el Islam.

Todos los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, incluyendo a sus hijos, reconocieron que los ídolos artificiales e inertes no merecían adoración y, por lo tanto, aceptaron el Islam y su concepto de un solo Dios. Además, aunque desafiaron directamente el orden social de su sociedad, lo cual obviamente les traería problemas, comprendieron que imitar ciegamente a otros en su estilo de vida, que solo les causa estrés, problemas y dificultades, no tiene sentido. Lamentablemente, esta verdad

suele ser ignorada por la mayoría de las personas, quienes prefieren comportarse como ganado, siguiendo ciegamente las tendencias de las redes sociales, la moda y la cultura, aunque esto solo conduzca a una mala salud mental y física. Este resultado es evidente al observar a quienes se comportan de esta manera. Además, estos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, comprendieron que obedecer a un solo Señor era muy superior a obedecer a múltiples Señores, como la sociedad, la moda y la cultura. Es de sentido común que obedecer a un solo Señor, Dios, el Exaltado sea, quien solo decreta lo mejor para nosotros, nos llevará a una buena salud mental y física. Mientras que quien obedece a múltiples Señores se verá arrastrado hacia tantas direcciones diferentes que jamás podrá alcanzar la paz mental. Esto es similar a un empleado con un solo gerente misericordioso en comparación con un empleado con muchos gerentes que le exigen cosas diferentes. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 29:

*Allah pone un ejemplo: un hombre que pertenece a socios que se pelean y otro que pertenece exclusivamente a un hombre, ¿son iguales en comparación? ¡Alabado sea Allah! Pero la mayoría no lo sabe.*

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar obedecer y seguir las redes sociales, la moda y la cultura, incluso si contradicen sus deseos, y en cambio obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, para alcanzar un estado mental y físico equilibrado, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones que se les han concedido, según las enseñanzas islámicas. Deben comportarse como el paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. Así como el médico sabe de buena salud, solo Allah, el Altísimo, sabe cómo se puede lograr la paz mental y física en ambos mundos.



## **Guiando a otros hacia la fe**

Tras aceptar el Islam, Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, se dedicó a invitar a otros a la verdad. Gracias a sus esfuerzos, muchas personas aceptaron el Islam. Estas personas se convirtieron en los Compañeros más destacados y veteranos del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Entre ellas se encontraban Zubair Bin Awwam, Uthman Ibn Affan, Talhah Ibn Ubaidullah, Sa'd Ibn Abi Waqas, Abu Ubaidah Ibn Jarrah, Abdur Rahman ibn Auf y muchos más, que Dios esté complacido con todos ellos. Esto se ha analizado en la Biografía de Abu Bakr As Siddeeq, del Imam Muhammad As Sallaabee, página 55.

Al respecto, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 31 de Luqman, versículo 15:

*“...y seguid el camino de los que vuelven a Mí...”*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 31:15, página 126.

Una de las maneras en que Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, logró esta gran hazaña fue predicando con el ejemplo. Cuando los demás

observaron las señales del Islam en su carácter y acciones, en lugar de solo en su lengua, esto los animó a aceptar la verdad.

Es importante que todos los musulmanes, especialmente los padres, actúen según sus consejos. Si repasamos las páginas de la historia, es evidente que quienes actuaron según sus enseñanzas tuvieron un efecto mucho más positivo en los demás que quienes no predicaron con el ejemplo. El mejor ejemplo es el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien no solo practicó lo que predicaba, sino que se adhirió a sus enseñanzas con mayor rigor que nadie. Solo con esta actitud, los musulmanes, especialmente los padres, tendrán un impacto positivo en los demás. Por ejemplo, si una madre advierte a sus hijos que no mientan, ya que es un pecado, pero a menudo miente delante de ellos, es poco probable que sus hijos sigan su consejo. Las acciones de una persona siempre tendrán mayor impacto en los demás que sus palabras. Es importante destacar que esto no significa que uno deba ser perfecto antes de aconsejar a otros. Significa que debe esforzarse sinceramente por actuar según sus propios consejos antes de hacerlo. El Sagrado Corán deja claro en el siguiente versículo que Allah, glorificado y exaltado sea, detesta este comportamiento. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3267, que quien ordenó el bien pero se abstuvo de él y prohibió el mal, pero lo llevó a cabo, será castigado severamente en el Infierno. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

*“Es muy odioso a los ojos de Dios que digáis lo que no hacéis.”*

Por lo tanto, es vital que todos los musulmanes se esfuercen por seguir sus consejos y luego aconsejen a otros que hagan lo mismo. Predicar con el ejemplo es la tradición de todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y es la mejor manera de influir positivamente en los demás.

## **La clave de la felicidad**

Aunque muchas de las personas que aceptaron el Islam eran consideradas de la clase baja de la sociedad, como los esclavos, muchos miembros prominentes y respetuosos de la sociedad también aceptaron el mensaje divino del Islam, como: Abu Bakr, Zubair Ibn Awwam, Uthman Ibn Affan, Talhah Ibn Ubaidullah, Sa'd Ibn Abi Waqas, Abu Ubaidah Ibn Jarrah, Abdur Rahman ibn Auf, Sa'eed Ibn Zaid, Abdullah Ibn Jahsh, Ali Ibn Abu Talib, Jafar Ibn Abu Talib y muchos otros, que Allah esté complacido con ellos. Pero cuando estos miembros prominentes de la sociedad aceptaron el Islam, perdieron el respeto y el honor que una vez tuvieron dentro de La Meca. Esta es la razón por la que la mayoría de las personas que aceptaron el Islam en su etapa inicial fueron consideradas de la clase baja de la sociedad. Esto ha sido discutido en el libro La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 161-163, del Imam Muhammad As Sallaabee.

En general, esto indica la importancia de buscar la complacencia de Allah, el Altísimo, por encima de la de las personas y la sociedad. Si estos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, hubieran buscado la complacencia de la gente, nunca habrían aceptado el Islam.

Muchas personas establecen sus estándares de felicidad según las reglas y deseos de los demás. El problema con esta mentalidad es que uno se entristece o se alegra según los deseos de los demás. Si persisten en esta actitud, llegan a un nivel en el que aman, odian, dan, retienen y actúan según los deseos de los demás. Esta actitud solo conduce a la tristeza general, ya que complacer verdaderamente a los demás es inalcanzable. Las personas no están complacidas con Allah, el Exaltado,

cuando Él les ha concedido innumerables bendiciones, ¿cómo podrían estar complacidas con quienes, por naturaleza, no les han dado nada? Así que vivir con la actitud de siempre querer complacer a los demás solo resultará en tristeza.

Además, como las personas suelen ser desagradecidas, quienes se esfuerzan por complacer a los demás no recibirán un verdadero reconocimiento, lo que solo aumentará su amargura y tristeza. Mientras que Allah, el Exaltado, aprecia cada buena intención, palabra y acción que una persona realiza para complacerlo. La persona puede olvidar las pequeñas cosas buenas que ha hecho, pero Allah, el Exaltado, no lo hará y, en cambio, la recompensará con creces en ambos mundos. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó una vez en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 661, que cuando alguien dona una pequeña cantidad de caridad, como un solo dátil, de sus ganancias lícitas, Allah, el Exaltado, le otorgará una recompensa equivalente a una montaña. Una persona nunca obtendrá este tipo de aprecio y reconocimiento por sus esfuerzos de la gente.

Por lo tanto, el musulmán debe esforzarse por obtener la complacencia de Allah, el Exaltado, la cual es fácilmente alcanzable. Esta persona amará, odiará, dará y retendrá por amor a Allah, el Exaltado, lo cual es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un hallazgo en la Sunan Abu Dawud, número 4681. Esto solo se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, lo cual implica cumplir sus mandatos, abstenerse de sus prohibiciones y ser paciente con el destino. Esto conducirá a la verdadera felicidad en ambos mundos y, por lo tanto, es la clave de la felicidad.



## Escuchando el conocimiento

En los primeros tiempos de la revelación divina, debido a su afán por recibirla, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) solía unirse al Ángel Yibril (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) mediante la recitación. Allah, el Exaltado sea, le ordenó escuchar atentamente la revelación y le prometió que la guardaría en su corazón y le permitiría comprenderla, ponerla en práctica y anunciarla a otros posteriormente. Capítulo 75 Al Qiyamah, versículos 16-19:

*No muevas tu lengua con ello, [Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], para apresurar con ello [es decir, la recitación del Corán]. Ciertamente, de Nosotros depende su recopilación [en tu corazón] y [hacer posible] su recitación. Así que cuando lo hayamos recitado, continúa su recitación. Luego, de Nosotros depende su aclaración [para ti]».*

Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 936.

Una de las lecciones que podemos aprender de este incidente es que el musulmán debe escuchar el conocimiento islámico de la manera correcta para que así se sienta animado a actuar en consecuencia.

Escuchar correctamente la palabra de Allah, el Exaltado, es la única manera de adherirse correctamente a sus enseñanzas. Es importante comprender la diferencia entre oír y escuchar. Oír es simplemente reconocer un sonido con la mente, incluso si no logramos comprenderlo. Por ejemplo, una persona puede oír a alguien gritándole a gran distancia, pero no podrá entender lo que dice. En cambio, escuchar implica oír un sonido y comprenderlo, de modo que nuestro comportamiento cambie. Por ejemplo, una persona que da una instrucción verbal específica a otra responde adecuadamente después de escuchar y comprender las instrucciones.

Los musulmanes necesitan escuchar la palabra de Allah, el Altísimo, y esforzarse por comprenderla para que influya positivamente en su comportamiento. Lamentablemente, muchos musulmanes no han logrado vivir a la altura de esta exigencia con respecto al Sagrado Corán, pues son buenos oyendo su recitación, pero no lo escuchan correctamente, lo que implica comprender y poner en práctica sus enseñanzas. Además, comprender y poner en práctica el Sagrado Corán solo es posible cuando se lo escucha y estudia en un idioma que se comprende.

Para concluir, simplemente escuchar la palabra de Allah, el Exaltado, no es suficiente para obtener el éxito; uno debe esforzarse por escucharla verdaderamente.



## **Reunión para el conocimiento**

A medida que el llamado al Islam llegaba secretamente a diferentes hogares, la amenaza y el peligro provenientes de los líderes no musulmanes de La Meca comenzaron a aumentar exponencialmente. Pero incluso durante esta época peligrosa, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) continuó reuniéndose con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) para enseñarles sobre el Islam. La casa de Al Arqam fue elegida como su lugar de encuentro secreto. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 167-168.

Incluso ante un gran peligro, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, continuaron buscando y actuando según el conocimiento islámico. Es una pena que muchos musulmanes hoy en día tengan acceso fácil y seguro a este conocimiento, pero apenas le presten atención.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, el número 6853, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien sigue un camino buscando el conocimiento, Allah, el Exaltado, le facilitará el camino al Paraíso.

Esto indica tanto el camino físico que se sigue en busca del conocimiento, como asistir a conferencias y clases, como el camino por el que se busca el conocimiento sin necesidad de un viaje físico. Abarca todas las formas

de conocimiento, como escuchar, leer, estudiar y escribir sobre el conocimiento. El camino al Paraíso presenta muchos obstáculos que impiden al musulmán alcanzarlo. Solo quien los conoce y sabe cómo superarlos alcanzará el Paraíso con seguridad. Además, es fácil comprender que no se puede llegar a una ciudad en este mundo sin conocer su ubicación y la ruta que conduce a ella. De igual manera, no se puede alcanzar el Paraíso sin conocer estas cosas, como el camino que conduce a él.

Pero lo importante es destacar que la intención del musulmán al buscar el conocimiento y actuar según él debe ser complacer a Allah, el Altísimo. Quien busque el conocimiento religioso por razones mundanas, como la ostentación, terminará en el Infierno si no se arrepiente sinceramente. Esto se advierte en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 253.

Además, el musulmán debe esforzarse por actuar según su conocimiento, ya que el conocimiento sin acción carece de valor. Es como quien conoce un camino seguro, pero no lo toma y permanece en una zona peligrosa. Por eso, el conocimiento se divide en dos categorías. La primera es cuando se actúa según el conocimiento, lo que conduce a la piedad y a una mayor obediencia a Allah, el Exaltado. La segunda es cuando no se actúa según el conocimiento. Este tipo de comportamiento no aumentará la obediencia a Allah, el Exaltado; de hecho, solo aumentará la arrogancia, creyéndose superior a los demás, aunque sean como burros que llevan libros que no les benefician. Capítulo 62, Al Yumu'ah, versículo 5:

*“...y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como un burro que lleva volúmenes [de libros]...”*

Además, el evento principal en discusión también deja claro que los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, comprendieron que simplemente aceptar el Islam no era suficiente. Sabían que debían aprender de las enseñanzas del Islam para poder usar correctamente las bendiciones recibidas y así alcanzar la paz mental y el éxito en ambos mundos. Lamentablemente, esta es otra realidad que los musulmanes a menudo pasan por alto. Muchos musulmanes asumen que declarar la fe con la lengua es suficiente para alcanzar la paz mental y el éxito en ambos mundos. Esta es una de las principales razones por las que los musulmanes que cumplen con los deberes mínimos obligatorios no logran la paz mental, ya que no usan correctamente las bendiciones recibidas debido a su desconocimiento de las enseñanzas islámicas.

Además, la ignorancia solo debilita la fe en el Islam. Quien posee una fe débil no se mantendrá firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en ninguna situación, incluso en momentos difíciles. Por lo tanto, su comportamiento le impedirá alcanzar la paz mental, ya que ocasionalmente obedecerá a Allah, el Exaltado. Esto es similar a un paciente que ocasionalmente sigue los consejos de su médico. Es obvio que este paciente no logrará una buena salud mental ni física debido a su actitud. Por lo tanto, uno debe seguir los pasos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, esforzándose por aprender y actuar según las claras pruebas del Islam que se enseñan en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), para alcanzar una fe sólida. Esto asegurará que se mantenga firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en toda situación. Esto, a su vez, conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Esto es similar a un paciente que sigue todas las instrucciones de su médico y, por lo tanto, logra una buena salud mental y física.

## **Un llamado público al Islam**

Cuando el número de Compañeros del Santo Profeta (que Dios esté complacido con ellos) llegó a cerca de 38, Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) instó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a proclamar e invitar abiertamente a otros. Una vez acordado esto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con él) entraron en el recinto sagrado que rodeaba la Casa de Dios, el Exaltado, la Kaaba. Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) se levantó y se dirigió a todos los presentes en la mezquita y sus alrededores, mientras el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) permanecía sentado a su lado. Fue el primer hombre que llamó abiertamente a la gente a aceptar a Dios, el Exaltado, y a su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Cuando los no musulmanes de La Meca oyeron su llamado, se enfurecieron y estallaron violentos enfrentamientos en la mezquita entre ellos y los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, resultó gravemente herido. Fue llevado a su casa, donde recuperó el conocimiento y preguntó por el estado del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Este incidente está registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, páginas 319-320.

Cuando una persona decide aceptar el Islam o profundizar en sus estudios, en la mayoría de los casos se enfrentará a críticas y oposición de su entorno, especialmente de sus propios familiares. Por lo tanto, un musulmán debe mantenerse firme en su compromiso de aprender y actuar según el Islam, en lugar de dejarse disuadir por las críticas. Superar estas críticas es una prueba que la mayoría de las personas deben superar para demostrar su determinación. Así como nadie alcanza el éxito mundano, como obtener un título, sin esfuerzo ni sacrificio,

tampoco se alcanza la paz mental y el éxito en ambos mundos sin el esfuerzo y el sacrificio de aprender y actuar según el conocimiento islámico. Las críticas solo deben aceptarse cuando se alinean con las enseñanzas del Islam y, por lo tanto, son constructivas. Cualquier otra crítica debe ignorarse; de lo contrario, la persona experimentará una tristeza constante. Además, el hecho de que otros no vean el beneficio de aprender y actuar según el Islam no significa que uno deba evitarlo para complacerlos. En cambio, cada persona debe tomar las riendas de su propia vida, ya que será responsable de cada intención, palabra y acción en ambos mundos, y no podrá culpar a otros si decide ignorar las enseñanzas islámicas debido a las críticas de quienes la enfrentaron. Capítulo 30 Ar Rum, versículo 60:

*Así que tengan paciencia. Ciertamente, la promesa de Allah es la verdad. Y que no los inquieten quienes no están seguros [de la fe]».*

## **Firmes en la verdad**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) instó a la gente a creer en Allah, el Altísimo, día y noche, en secreto y abiertamente, sin que nadie pudiera disuadirlo ni impedírselo. Acompañó a la gente a todas partes, a sus celebraciones, reuniones y encuentros, a las ferias y a los lugares de peregrinación. A todo aquel que conoció, libre o esclavo, débil o poderoso, rico o pobre, lo instó al Islam; para él, todos eran iguales. Frente a la violencia física y verbal, continuó su misión sin debilidad ni desesperación. Esto ha quedado registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, pág. 334.

En numerosas ocasiones, los no musulmanes de La Meca instaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a que abandonara su misión, pero él nunca se rindió. En una ocasión, declaró que incluso si los líderes de los no musulmanes de La Meca le colocaran el Sol en la mano derecha y la Luna en la izquierda, nunca abandonaría la llamada al Islam, ni siquiera si eso lo llevara a la muerte. Quiso decir que ninguna influencia ni favor mundano le impediría completar su misión. Esto se ha analizado en Sirat Ibn Hisham, pág. 44.

Es importante que los musulmanes se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. En un hadiz del Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dio un consejo breve pero trascendental. Aconsejó a las personas que declararan sinceramente su creencia en Allah, el Altísimo, y se mantuvieran firmes en ella.

Mantenerse firme en la fe significa esforzarse por la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se refieren a Él, como los ayunos obligatorios, y aquellos que se refieren a las personas, como tratar a los demás con bondad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que se establecen entre una persona y Allah, el Altísimo, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Altísimo, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te beneficie; o quizás ames algo y te perjudique. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Finalmente, implica cumplir con estos aspectos según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

La constancia puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando se adora algo distinto a Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando se realizan buenas obras que no son por Allah, el Exaltado, como la ostentación. Esto se advierte en un hadiz de la Sunan

Ibn Mayah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la constancia es actuar siempre por Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Dios, el Exaltado, en todo momento y abstenerse de elegir cuándo y qué enseñanzas islámicas uno seguirá según sus deseos.

La firmeza incluye obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, en lugar de obedecer y complacerse a sí mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, complaciéndose a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni la gente lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, quien obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todo, incluso si esta protección no le es evidente.

Mantenerse firme en la fe implica seguir el camino establecido por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y no adoptar un camino que se desvíe de él. Quien se esfuerce por seguir este camino no necesitará nada más, pues esto es suficiente para mantenerse firme en su fe. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros...*



Como lo indica este versículo, un aspecto de ser firme es obedecer a cualquiera cuyos mandatos y consejos estén arraigados en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Por lo tanto, ser firme en la fe no significa ser perfecto, sino esforzarse por obedecer estrictamente a Allah, el Altísimo, como se mencionó anteriormente, y arrepentirse sinceramente si se comete un pecado. Esto se indica en el capítulo 41 de Fusilat, versículo 6:

*“...así que toma un camino directo hacia Él y busca Su perdón...”*

Esto se ve respaldado por un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que se haya cometido realizando una acción justa. En otro hadiz encontrado en el Muwatta del Imam Malik, libro 2, hadiz número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que se esforzaran al máximo por permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, aunque no pudieran hacerlo a la perfección. Por lo tanto, el deber de un musulmán es desarrollar el potencial que se le ha dado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección, ya que esto no es posible.

Es importante señalar que no es posible mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, mediante acciones físicas sin purificar

primero el corazón espiritual. Como indica un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3984, las extremidades del cuerpo solo actuarán con pureza si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón solo se alcanza adoptando y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

La obediencia firme requiere controlar la lengua, pues esta expresa el corazón. Sin control de la lengua, la obediencia firme a Allah, el Altísimo, no es posible. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la firme obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas, si esto afecta sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

*“En verdad, quienes dijeron: “Nuestro Señor es Allah” y luego se mantuvieron en el camino recto, no habrá temor ni se entristecerán.”*

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de la igualdad en el Islam, ya que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, invitó a todas las personas hacia el Islam sin ninguna discriminación o favoritismo.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, el número 6543, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga la intención interna de las personas y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir sus intenciones al realizar cualquier acción, pues Allah, el Altísimo, solo lo recompensará cuando realice buenas obras por Él. Quienes actúen por el bien de otras personas y cosas recibirán su recompensa de aquellos para quienes actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto se advierte en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz señala la importancia de la igualdad en el Islam. Nadie es superior a los demás por razones mundanas como su etnia o riqueza. Si bien muchos musulmanes han erigido barreras, como las castas y sectas sociales, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que, en este sentido, todas las personas son iguales ante él. Lo único que hace a un musulmán superior a otro es su piedad, es decir, cuánto cumplen los mandatos de Allah, el Exaltado sea, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Además, el hadiz principal en cuestión también indica que las mujeres no deben perder el tiempo debatiendo y discutiendo sobre su posición en el mundo con respecto a los hombres. En cambio, deben comprender que la superioridad no reside en copiar o superar a los hombres. Solo reside en obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo.

Por lo tanto, un musulmán debe dedicarse a obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo con Sus derechos y los de las personas, y no creer que poseer o pertenecer lo salvará del castigo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dejó claro en un hadiz del Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece de buenas obras, es decir, de obediencia a Allah, el Exaltado, no ascenderá de rango por su linaje. En realidad, esto se aplica a todos los aspectos mundanos, como la riqueza, la etnia, el género, las hermandades sociales y las castas.

Finalmente, así como el Islam juzga a las personas según su obediencia a Allah, el Altísimo, también deberían hacerlo las personas. No deben considerar a los demás inferiores a ellos ni a otros basándose en estándares mundanos, ya que esto a menudo conduce al orgullo y al incumplimiento de los derechos ajenos, lo cual conduce al desastre en ambos mundos.

El verdadero estatus de una persona está oculto, como lo están sus intenciones, incluso si pueden observar sus acciones. Por lo tanto, es insensato menospreciar a los demás, ya que bien podrían ser superiores.



## **Aceptar y mantenerse firme en la verdad**

Aunque la mayoría de los familiares del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se opusieron violentamente a él, su tío, Abu Talib, lo favoreció por encima de todos los demás hombres debido a sus excelentes cualidades. Trató al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) con la mayor compasión y bondad, brindándole apoyo y protección. Con esto, se opuso a su propio pueblo y religión. Si bien Abu Talib brindó su protección tribal al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y lo amó profundamente, nunca aceptó el Islam por una lealtad infundada a su pueblo, a pesar de saber que el Islam era la verdad. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La vida del Profeta", Volumen 1, pág. 337.

Es fundamental comprender que el propósito de una persona en esta Tierra no es complacer a los demás. Quien vive para complacer a los demás nunca encontrará paz mental, ya que se espera que haga cosas que contradigan su propia felicidad para complacer a los demás. Y como la gente suele ser ingrata, esta persona tampoco obtendrá el aprecio de los demás. Como resultado, se amargará y se entristecerá. Esto le impedirá aún más alcanzar la paz mental. Además, al actuar para complacer a los demás, no obtendrá ninguna recompensa de Allah, el Exaltado. Esto se advierte en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154. Esto solo aumentará la miseria en ambos mundos. En cambio, una persona debe esforzarse por cumplir con los derechos de las personas según las enseñanzas del Islam, pero siempre con el objetivo de complacer a Allah, el Exaltado. Como Allah, el Exaltado, aprecia los esfuerzos de las personas, las recompensará generosamente en ambos mundos. Esta recompensa y misericordia les ayudará a alcanzar la paz mental. Además, como la complacencia de Allah, el Altísimo, reside en usar correctamente las bendiciones que se nos han

concedido, según las enseñanzas del Islam, esto aumentará aún más nuestra paz mental, ya que comportarse de esta manera conduce a un estado mental y físico equilibrado. Esto se debe a que el Islam enseña a colocar todo y a todos en nuestra vida en el lugar correcto para alcanzar la paz mental. Esto es similar a una biblioteca de libros organizados. Encontrar un libro específico requiere un mínimo esfuerzo y estrés. En cambio, una biblioteca de libros desordenados causará gran estrés cuando se desee encontrar un libro específico. De igual manera, cuando uno malgasta las cosas que se le han concedido y extravía a las personas en su vida, esto solo le traerá estrés en ambos mundos. Por lo tanto, una persona debe aspirar siempre a complacer a Allah, el Altísimo, en todas sus actividades, ya que esta es la única manera de obtener paz mental en ambos mundos. Una señal positiva de esto es que una persona no busca ni espera gratitud ni aprecio de los demás.

## **Paciencia ante el mal**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aprovechaba cualquier oportunidad para llamar a la gente al Islam. Pero quienes se oponían a él, como su tío Abu Lahab, se opusieron con vehemencia para impedir la difusión del mensaje del Islam. Por ejemplo, durante la feria de Dhu Al Majaz, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) llamaba a la gente al Islam. Su tío, Abu Lahab, lo seguía a todas partes y le profería mentiras e insultos. Este incidente está registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, página 335.

Este incidente demuestra la importancia de ser pacientes cuando uno se esfuerza por hacer el bien. Al invitar a otros al Islam, ordenar el bien y prohibir el mal, se cuestiona el estilo de vida descuidado de muchos otros, lo que los inspira a resistirse a la verdad a toda costa. La principal razón por la que todas las naciones del pasado rechazaron a sus Santos Profetas , la paz sea con ellos, fue precisamente esta. No pudieron abandonar su estilo de vida y sus características, y en defensa de ellas estaban dispuestos a declarar la guerra a Allah , el... Exaltado sea, y su Santo Profeta , la paz sea con él. Que la paz y las bendiciones de Allah sean con él . Al asumir esta importante responsabilidad, uno debe estar preparado para afrontar muchas dificultades causadas por otros, incluidos sus propios familiares. Los Santos Profetas , la paz sea con él. sean con ellos, son los más amados por Allah , los Exaltados, sin embargo, encontraron innumerables dificultades. De sus naciones. Solo hay que estudiar el Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Y que Dios lo bendiga, por observar este hecho. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y las bendiciones sean con él, una vez declarado en un Hadith Se encontró en



Jami At Tirmidhi, número 2472 , que nadie en la creación había sido perseguido en el camino de Allah , el Exaltado, más que él.

En casos como este la respuesta a la mala actitud de los demás debe ser educada, respetuosa. y gentil. Un ejemplo de esto se encuentra en el capítulo 19 de Maryam , versículos 46 y 47:

*[Su padre] dijo: "¿No deseas mis dioses, oh Abraham? Si no desistes, te apedrearé, así que evítame por un tiempo prolongado". [Abraham] dijo: "La paz [es decir, la seguridad] estará contigo. Pediré perdón a mi Señor por ti. En verdad, Él siempre me es misericordioso".*

Aquí la amable y respetuosa respuesta del Santo Profeta Ibrahim , la paz sea con él. sobre él, ante la dura actitud de su mayor Se discute.

En la mayoría de los casos , una persona debe tener un defecto de carácter si afirma llevarse bien con todos. Debido a las diferencias entre los miembros de la sociedad, una persona nunca se llevará bien con todos. Siempre habrá uno o más que discrepen. Con su mentalidad, estilo de vida y consejos. Esta diversidad generará tensión y, ocasionalmente, problemas. Pero si una persona es querida por todos , en la mayoría de los casos demuestra que ha adoptado la mentalidad hipócrita de ser hipócrita. Si los Santos Profetas , la paz... estén con ellos, no fueron amados por todos ¿Cómo puede una persona normal? ¿Alcanzar este estatus? Por eso no se debe creer en la propaganda, ya que el grupo más maltratado de esta manera fueron los Santos Profetas , la paz sea con él.

Que Dios los bendiga. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 4023 .

Por ejemplo, el Santo Profeta Moisés (que la paz sea con él) fue acusado falsamente de relaciones ilícitas por una mujer desvergonzada. Ella fue inducida a difamarlo por el enemigo de Allah , el Exaltado sea el Corán. Cuando ella acusó El Santo Profeta Musa, la paz sea con él Él la interrogó públicamente durante una reunión religiosa. Al observar su reacción, ella se retractó de inmediato de su acusación y admitió la verdad. Como resultado, Allah , el... Exaltado, destruyó a Quraun al ordenar a la Tierra que se lo tragara a él y a su gran tesoro. Este incidente ha sido registrado en el libro del Imam Dhahabi, Los Pecados Mayores, páginas 166-167 . Capítulo 28 Al Qasas, versículo 81:

*“ Y dejamos que la tierra se lo tragara a él y a su casa...”*

Los Santos Profetas , paz Que Allah esté con ellos, fueron calumniados en muchas ocasiones, pero permanecieron firmes en su misión hasta que Allah , el Todopoderoso, les concedió la victoria. Exaltado sea . Cuando Allah , el Exaltado sea, decide completar una tarea como ayudar a quien Difunde la verdadera palabra de fe a toda la creación combinada No pueden detenerlo.

Los musulmanes deben aceptar que ellos también enfrentarán dificultades al difundir la palabra. del Islam. Por lo tanto , deben seguir los pasos de los Santos Profetas , la paz sea con ellos. Que Allah los bendiga, manteniéndose firmes ante las dificultades. Esta fue la actitud

de los Compañeros , que Allah... Complazcase con ellos y con sus predecesores justos. Si uno desea unirse a ellos en el otro mundo, debe adoptar también esta actitud.

Además, la actitud demostrada por Abu Lahab en el evento principal que nos ocupa es un aspecto de hipocresía que los musulmanes deben evitar.

Este tipo de persona propaga la corrupción en la sociedad. Esta característica negativa afecta a todos los niveles sociales, desde la unidad familiar hasta el ámbito internacional. A este tipo de persona le desagrada ver a la gente unida por el bien, ya que esto puede aumentar el estatus mundano de otros por encima del suyo. Esto los lleva a la calumnia y la difamación para que las personas se enfrenten entre sí. Su mala actitud destruye sus propios lazos de parentesco y, al ver a otras familias felices, también destruyen su felicidad. Son criticones que dedican su tiempo a revelar los errores de los demás para hundir su estatus social. Son los primeros en empezar a chismear sobre los demás y se hacen los sordos cuando se habla de cosas buenas. La paz y la tranquilidad los perturban, por lo que buscan crear problemas para entretenerse. Olvidan el hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 2546, que aconseja que quien encubre las faltas de otros, Dios, el Exaltado, cubrirá sus faltas. Pero quien busca y revela las faltas de otros, Dios, el Exaltado sea, expondrá sus faltas a la gente. Así que, en realidad, este tipo de persona solo revela sus propias faltas a la sociedad, aunque crea que está exponiendo las faltas de los demás.

## **Adorando los deseos**

Los no musulmanes de La Meca pasaron su vida con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y sabían perfectamente que no era un mentiroso ni un loco. Como dominaban el árabe, sabían perfectamente que el Sagrado Corán no era la palabra de un hombre ni de un genio.

El hecho de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, recitara relatos históricos veraces y lecciones beneficiosas a pesar de que era analfabeto y no había estudiado las escrituras divinas anteriores, que los no musulmanes de La Meca conocían muy bien, era una clara señal de su Profecía.

Además, el hecho de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) pasara toda su vida entre los no musulmanes de La Meca fue prueba suficiente de su declaración de Profecía. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) invitó a los no musulmanes de La Meca a abrazar el Islam, utilizó sus 40 años entre ellos como prueba de que decía la verdad. Esta evidencia era innegable incluso para los no musulmanes. Este incidente está registrado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4553. Solo la arrogancia de algunos les impidió someterse a la verdad. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

*“...pues ya había permanecido entre ustedes toda una vida antes de eso. ¿Entonces no razonarán?”*

Aunque los no musulmanes de La Meca estaban convencidos de la veracidad del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y del Sagrado Corán, muchos de ellos rechazaron el Islam y permanecieron firmes en su religión.

Lo cierto es que cada adorador de falsas deidades solo rinde culto a sus propios deseos. Sus deidades son solo una manifestación física de los deseos que adoran. Esto es obvio, ya que quien adora a una deidad en forma de ídolo sabe que el ídolo inerte no puede ordenarle que viva de cierta manera, por lo que el adorador decide cómo imagina que su ídolo inerte desearía que viviera. Y este código de conducta se basa únicamente en sus propios deseos. Por lo tanto, la adoración de sus deseos es la raíz de su adoración. Los influyentes y ricos están más inmersos en esta mentalidad, conscientes de que aceptar el verdadero significado, el Islam, los obligará a vivir según un código de conducta específico que les impedirá actuar según sus deseos erróneos. Aconsejan a otros que los sigan, pues no desean perder su influencia y autoridad. Por eso, la historia demuestra que fueron los primeros en rechazar y oponerse a los Santos Profetas (la paz sea con ellos). Esta actitud no tiene nada que ver con que el Islam sea la religión correcta o incorrecta según evidencias claras; se trata simplemente de satisfacer los propios deseos. En la era moderna, los ídolos que permiten a una persona satisfacer todos sus deseos son las redes sociales, la moda y la cultura. Por lo tanto, uno debe evitar obedecer y seguir estas cosas, ya que solo los llevará a adorar sus propios deseos, incluso si afirman creer en Allah, el Exaltado. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

*“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”*

Si una persona desea paz mental en ambos mundos, debe elevarse al nivel de un animal que solo actúa según sus deseos. En cambio, debe aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para usar correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas y alcanzar un estado mental y físico equilibrado. Esto, a su vez, conduce a la paz mental en ambos mundos. Los ídolos del mundo moderno nunca animarán a nadie a usar correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas, ya que esto contradiría su objetivo de obtener riqueza e influencia sobre las personas. Como resultado, quien sigue a estos ídolos malversará las bendiciones que le han sido otorgadas, lo que le impedirá alcanzar la paz mental, incluso si disfruta de momentos de diversión. Capítulo 9, At Tawbah, aleya 82:

*“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar”.*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levataremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Además, como Allah, el Exaltado sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

## Retrasar el castigo y la oración

Abu Yahl, el tío no musulmán del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), comentó en una ocasión que si veía al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) rezando cerca de la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba, le pisoteaba el cuello mientras estaba postrado. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comenzó a rezar, Abu Yahl se acercó para llevar a cabo su malvado plan, pero este se apresuró a huir, como un burro ante un león. Al ser interrogado sobre sus acciones, respondió que vio una fosa de fuego, llena de terror y alas, que apareció entre él y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó posteriormente que si Abu Yahl continuaba con su malvado plan, los ángeles lo habrían destrozado. Luego, Dios, Exaltado sea, reveló los siguientes versículos, donde se le ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, continuar rezando, capítulo 96 Al Alaq, versículos 6-19:

*¡No! [Pero] en verdad, el hombre transgrede. Porque se cree autosuficiente. En verdad, a tu Señor está el retorno. ¿Has visto a quien prohíbe? ¿A un siervo cuando reza? ¿Has visto si sigue la guía? ¿O si ordena la rectitud? ¿Has visto si niega y se desvía? ¿Acaso no sabe que Allah ve? ¡No! Si no desiste, seguramente lo arrastraremos por la melena. Una melena mentirosa y pecadora. Entonces, que llame a sus asociados. Llamaremos a los ángeles del Infierno. ¡No! No le obedezcas. Más bien, póstrate y acércate [a Allah].”*



Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 7065.

Dios, Exaltado sea, podría haber destruido a Abu Yahl durante este incidente, pero contuvo Su castigo para darle una oportunidad de arrepentirse sinceramente.

Allah, el Altísimo, no apresura el castigo de quien lo merece por clemencia. En cambio, les da la oportunidad de arrepentirse sinceramente y rectificar su comportamiento. Capítulo 16 An Nahl, versículo 61:

*Y si Allah reprendiera a la gente por sus malas acciones, no habría dejado sobre ella [es decir, sobre la tierra] criatura alguna, sino que los posterga por un plazo determinado. Y cuando llegue su plazo, no se retrasarán ni una hora ni se adelantarán.*

El musulmán que comprende esto nunca perderá la esperanza en la misericordia de Allah, el Altísimo, pero tampoco se dejará llevar por las ilusiones creyendo que Allah, el Altísimo, nunca lo castigará. Entiende que el castigo solo se pospone, no se abandona, a menos que se arrepienta sinceramente. Por lo tanto, este atributo divino genera esperanza y temor en el musulmán. El musulmán debe aprovechar esta demora para arrepentirse y apresurarse hacia las buenas obras.

Un musulmán debe actuar conforme a este atributo divino siendo indulgente con las personas, especialmente cuando demuestran mal carácter. Debe ser indulgente con los demás, tal como desea que Allah, el Exaltado, sea indulgente con ellos en sus momentos de descuido. Pero al mismo tiempo, no debe ser indulgente con sus propias malas características, sabiendo que el castigo por los pecados se demora, no se abandona para siempre, hasta que se arrepientan sinceramente. También debe mantenerse firme en la indulgencia respondiendo al mal con el bien, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

*Y no son iguales la buena acción y la mala. Repele el mal con la mejor acción; y entonces, aquel con quien tú y él sois enemigos se convertirá en un amigo fiel.*

Además, es importante destacar, a partir del evento principal que se analiza, que incluso ante tal peligro y violencia, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) nunca abandonaron la oración a Dios, el Altísimo, incluso antes de que las cinco oraciones diarias fueran obligatorias. Esto, por lo tanto, indica la importancia de establecer las oraciones.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2618, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la diferencia entre creer e incredulidad es abandonar las oraciones obligatorias.

Hoy en día esto se ha vuelto demasiado común. Muchos abandonan sus oraciones obligatorias por razones triviales, las cuales, sin duda, son rechazadas. Si la obligación de la oración no se le ha quitado a quien participa en la batalla, ¿cómo se le puede quitar a cualquier otro? Capítulo 4 An Nisa, versículo 102:

*Y cuando tú [es decir, el comandante de un ejército] estés entre ellos y los guíes en la oración, que un grupo se ponga de pie [en oración] contigo y que lleven sus armas. Y cuando se hayan postrado, que se coloquen [en posición] detrás de ti y que el otro grupo que aún no ha orado se adelante y que oren contigo, con precaución y llevando sus armas...*

Ni el viajero ni el enfermo están exentos de realizar sus oraciones obligatorias. Se ha aconsejado al viajero reducir la cantidad de ciclos en algunas oraciones obligatorias para aliviar su carga, pero no se les ha eximido de realizarlas. Capítulo 4 An Nisa, versículo 101:

*“Y cuando viajéis por la tierra, no tendréis ninguna culpa por acortar la oración...”*

Se ha aconsejado a los enfermos realizar la ablución seca si el contacto con el agua les perjudica. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 6:

*“...Pero si están enfermos o de viaje, o alguno de ustedes regresa de un lugar para hacer sus necesidades, o han tenido contacto con mujeres y no encuentran agua, entonces busquen tierra limpia y pásenla por la cara y las manos...”*

Además, los enfermos pueden realizar la oración obligatoria de la manera que les resulte más fácil. Es decir, si no pueden permanecer de pie, pueden sentarse, y si no pueden sentarse, pueden acostarse y ofrecer la oración obligatoria. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 372. Sin embargo, no se concede una exención completa a los enfermos a menos que padezcan una enfermedad mental que les impida comprender la obligación de la oración.

El otro problema importante es que algunos musulmanes retrasan sus oraciones obligatorias y las ofrecen fuera de su horario. Esto contradice claramente el Sagrado Corán, ya que se ha descrito a los creyentes como quienes ofrecen sus oraciones obligatorias a tiempo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 103:

*“...En efecto, se ha decretado para los creyentes la oración en tiempos determinados.”*

Muchos creen que el siguiente versículo del Sagrado Corán se refiere a quienes retrasan innecesariamente sus oraciones obligatorias. Esto se ha analizado en Tafsir Ibn Kathir, volumen 10, páginas 603-604. Capítulo 107 Al Ma'un, versículos 4-5:

*¡Ay de los que oran, de los que no hacen caso a su oración!*

Aquí, Allah, el Altísimo, ha maldecido claramente a quienes han adoptado esta mala costumbre. ¿Cómo puede alguien alcanzar el éxito en este mundo o en el siguiente si se le ha apartado de la misericordia de Allah, el Altísimo?

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 512, que retrasar innecesariamente las oraciones obligatorias es una señal de hipocresía. El Sagrado Corán ha dejado claro que una de las principales razones por las que las personas entran al Infierno es no cumplir con las oraciones obligatorias. Capítulo 74 Al Muddaththir, versículos 42-43:

*"[Y preguntándoles]: "¿Qué os ha llevado al Saqar?" Dirán: "Nosotros no fuimos de los que rezamos".*

Abandonar las oraciones obligatorias es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2621, que quien comete este pecado ha descreído del Islam.

Además, ninguna otra buena acción beneficiará a un musulmán hasta que no se cumplan sus oraciones obligatorias. Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 553, advierte claramente que las buenas obras se destruyen si se omite la oración obligatoria de la tarde. Si esto ocurre por abandonar una oración obligatoria, ¿puede uno imaginarse el castigo por abandonarlas todas?

Se ha aconsejado que observar las oraciones obligatorias en sus momentos correctos es una de las acciones más queridas por Dios, el Exaltado, en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 252. De esto se puede determinar que retrasar las oraciones obligatorias más allá de su tiempo o perderlas por completo es una de las acciones más odiadas por Dios, el Exaltado.

Es un deber importante para todos los mayores animar a los niños bajo su cuidado a ofrecer las oraciones obligatorias desde pequeños para que las establezcan antes de que se les vuelva legalmente obligatorias. Los adultos que retrasan esto y esperan hasta que los niños sean mayores han fallado en este deber tan importante. Los niños a quienes solo se les animó a ofrecer las oraciones obligatorias cuando se les volvió obligatorias, rara vez las establecieron rápidamente. En la mayoría de los casos, les lleva años cumplir con este importante deber correctamente. Y la culpa recae sobre los mayores de la familia, especialmente sobre los padres. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 495, que las familias deben animar a sus hijos a ofrecer las oraciones obligatorias cuando cumplen siete años.

Otro problema importante que enfrentan muchos musulmanes es que, aunque ofrezcan las oraciones obligatorias, no lo hacen correctamente. Por ejemplo, muchos no completan las etapas de la oración correctamente y, en cambio, la realizan apresuradamente. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 757, advierte claramente que quien reza de esta manera no ha rezado en absoluto. Es decir, no se le registra como una persona que ofreció su oración y, por lo tanto, no ha cumplido con su obligación. Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 265, advierte claramente que la oración de quien no se establece en cada posición de la oración no es aceptada.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) describió a quien no se inclina ni se postra correctamente durante la oración como el peor ladrón. Esto se advierte en un hadiz que se encuentra en Muwatta Malik, Libro 9, Hadiz 75. Desafortunadamente, muchos musulmanes que han dedicado décadas a realizar sus oraciones obligatorias y voluntarias de esta manera descubrirán que ninguna de ellas ha sido contabilizada y, por lo tanto, serán tratados como incumplidos. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, 1313.

El Sagrado Corán indica la importancia de ofrecer las oraciones obligatorias en congregación, generalmente en la mezquita. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

*“...e inclinaos con los que se inclinan [en adoración y obediencia].”*

De hecho, debido a este versículo y a los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), algunos eruditos confiables han declarado esto obligatorio para los hombres musulmanes. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 550, advierte claramente que los musulmanes que no ofrecían sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita eran considerados hipócritas por los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) incluso amenazó con quemar las casas de los hombres que no realizaban sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita sin una excusa válida. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1482. Aquellos musulmanes que estén en posición de realizar esta importante acción deben hacerlo. No deben engañarse a sí mismos afirmando que están realizando otras acciones piadosas, como ayudar a su familia con las tareas del hogar. Si bien esta es una tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), según un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 676, es importante no redistribuir la importancia de sus tradiciones según los propios deseos. Quien lo haga no seguirá sus tradiciones; solo seguirá sus propios deseos, incluso si realiza una buena acción. De hecho, este mismo hadiz concluye aconsejando que, al llegar la hora de la oración obligatoria, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se dirigía a la mezquita.

Además, el establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que constituye la prueba práctica más importante de la fe en Allah, el Altísimo. Además, al estar todas las oraciones diarias distribuidas, sirven como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie erguido, así es como se presentará ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaaffifin, versículos 4-6:



*¿ Acaso no creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad comparecerá ante el Señor de los mundos?*

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

*“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”*

Esta crítica también incluye no someterse en la práctica a la obediencia de Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de la vida. Postrarse en la oración nos recuerda cómo se invitará a la gente a postrarse ante Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Pero quienes no se postraron correctamente ante Él durante su vida terrenal, lo cual implica obedecerlo en todos los aspectos de su vida, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

*El Día que la situación se agrave, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Con la mirada humillada, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos.*

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esta posición ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

*Verán a todas las naciones arrodillarse de miedo. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas y se le dirá: «Hoy recibirán su recompensa por lo que hicieron».*

Quien reza con estos elementos en mente establecerá sus oraciones correctamente. Esto, a su vez, garantizará su sincera obediencia a Allah, el Exaltado, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

*“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”*

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

## **Buscando la verdad**

Abu Dharr Ghafari, que Dios esté complacido con él, no adoraba ídolos y creía en un solo Dios, incluso antes de convertirse al Islam. Al enterarse del Islam, entró en La Meca con el deseo de reunirse en secreto con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), pues era consciente del odio de los no musulmanes de La Meca hacia el Islam. Ali Bin Abu Talib se reunió con Abu Dharr, que Dios esté complacido con él, y tras descubrir su propósito, ayudó a organizar un encuentro secreto entre él y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Como resultado, Abu Dharr, que Dios esté complacido con él, aceptó el Islam. Esto se ha analizado en Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 71-72, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Es importante comprender que quien sinceramente desea la guía correcta en la vida, incluso si esta contradice sus deseos, será guiado a la verdad por Allah, el Exaltado. Pero quien solo busca que sus deseos se cumplan en este mundo, no obtendrá la guía correcta, incluso si acepta el Islam. La guía correcta en cada situación, que permite alcanzar la paz mental en ambos mundos, es una bendición muy valiosa que no se obtiene sin sacrificio y esfuerzo. De la misma manera que una persona no alcanza el éxito mundano, como convertirse en médico, sin esfuerzo y sacrificio, tampoco obtendrá la guía correcta que le permita alcanzar la paz mental en ambos mundos hasta que se esfuerce, se sacrifique y controle sus deseos. Esto es como un paciente que se sacrifica y controla sus deseos aceptando y siguiendo el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien se sacrifica y controla sus deseos aceptando y siguiendo las enseñanzas islámicas. Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, comprendieron

este hecho y, como resultado, asumieron grandes riesgos para aprender y poner en práctica las enseñanzas islámicas. La gente debería estar agradecida de que, en la mayoría de los casos, no necesitan correr tales riesgos hoy en día para aprender y poner en práctica las enseñanzas islámicas y así alcanzar la paz mental en ambos mundos.

Además, el acontecimiento principal en discusión también indica la importancia de guiar a otros hacia cosas buenas.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2674, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quien guía a otros hacia el bien recibirá la misma recompensa que quienes siguen su consejo. Y quienes guían a otros hacia el pecado serán considerados responsables como si hubieran cometido el pecado.

Es importante que los musulmanes sean cuidadosos al aconsejar y guiar a otros. Un musulmán solo debe aconsejar a otros en asuntos buenos para que obtengan recompensa y evitar aconsejarles que desobedezcan a Allah, el Exaltado. Nadie escapará del castigo en el Día del Juicio simplemente alegando que solo incitaba a otros a pecar, incluso si no los cometió. Allah, el Exaltado, responsabilizará tanto al guía como al seguidor de sus acciones. Por lo tanto, los musulmanes solo deben aconsejar a otros que hagan lo que harían ellos mismos. Si no les gusta que una acción quede registrada en su libro de obras, no deben aconsejar a otros que la realicen.

Debido a este principio islámico, los musulmanes deben asegurarse de obtener el conocimiento adecuado antes de aconsejar a otros, ya que pueden fácilmente multiplicar sus propios pecados si aconsejan incorrectamente a otros.

Además, este principio es una forma extremadamente fácil para que los musulmanes obtengan recompensas por acciones que no pueden realizar por sí mismos debido a la falta de recursos, como la riqueza. Por ejemplo, una persona que no tiene recursos económicos para donar caridad puede animar a otros a hacerlo, lo que les dará la misma recompensa que a quien la dio.

Además, este principio islámico es una excelente manera de asegurar el crecimiento de las buenas obras incluso después de la muerte. Cuanto más se guíe a los demás hacia lo que agrada a Allah, el Exaltado sea, más aumentarán sus buenas obras. Este es el legado que un musulmán debe cuidar, ya que todos los demás legados, como los imperios inmobiliarios, van y vienen, y no le beneficiarán después de su muerte. En todo caso, serán responsables de acumular y acumular su imperio, mientras que sus herederos disfrutarán del imperio que dejó el difunto.

## **Justicia en los negocios**

Un hombre trajo a La Meca unos camellos que vendió a Abu Yahl, tío del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pero Abu Yahl tardó en pagarlos, y cuando el hombre pidió ayuda a la gente de La Meca, ya que era un forastero en la ciudad, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo ayudó. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo llevó a la casa de Abu Yahl, llamó a su puerta y, al abrir, le ordenó que le pagara lo que debía. Con gran temor, Abu Yahl entró rápidamente en su casa y regresó con el dinero, y el hombre se fue después de agradecerle al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Más tarde, Abu Yahl contó que durante el incidente sintió un profundo terror y que, al abrir la puerta, vio un peligroso y furioso camello semental junto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Temió que la criatura se lo comiera, así que le pagó lo que debía. Este incidente ha sido registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, páginas 340-341.

Este acontecimiento muestra la importancia de oponerse a las malas prácticas.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recomendó la importancia de oponerse a las cosas malas en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4340. Este hadiz muestra claramente que es un deber de todos los musulmanes oponerse a toda forma de maldad según sus posibilidades. El nivel más bajo, como se menciona en este hadiz, es rechazar el mal con el corazón.

Esto demuestra que aprobar internamente las malas acciones es una de las peores cosas prohibidas. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4345, que quien está presente cuando se comete una mala acción y la denuncia es como quien no estaba presente. Pero quien estuvo ausente y aprobó la mala acción es como quien estuvo presente y en silencio cuando se cometió.

Los dos primeros aspectos de la oposición al mal, mencionados en el hadiz principal que se analiza, se manifiestan mediante las acciones físicas y las palabras. Esto solo es un deber del musulmán que tiene la fuerza para hacerlo; por ejemplo, no será dañado por sus acciones ni palabras.

Es importante señalar que oponerse al mal con la mano no se refiere a luchar. Se refiere a corregir las malas acciones de otros, como devolver los derechos de alguien que han sido violados ilegalmente. Quien esté en posición de hacerlo, pero se abstenga de hacerlo, ha sido advertido de un castigo en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4338.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó a los musulmanes en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2191, que no teman a la creación al hablar con la verdad. De hecho, quien permite que el temor a la creación le impida oponerse a las cosas malas ha sido descrito como alguien que se odia a sí mismo y será criticado por Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto

se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4008. Es importante señalar que esto no se refiere a quien permanece en silencio por temor a ser dañado, ya que esta es una excusa aceptable. En cambio, se refiere a la persona que permanece en silencio debido al estatus que los demás tienen ante sus ojos, aunque no tenga nada que temer si habla en contra del mal que está ocurriendo.

Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4341, aconseja que una persona puede dejar de oponerse a las cosas malas mediante sus acciones y palabras cuando otros obedecen su codicia, siguen sus opiniones y deseos incorrectos, y cuando prefieren el mundo material al más allá. No hace falta ser un erudito para concluir que este momento ha llegado. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 105.

*¡Oh, creyentes! La responsabilidad recae sobre vosotros. Quienes se han extraviado no os harán daño cuando hayáis sido guiados...*

Pero es importante señalar que un musulmán debe continuar con este importante deber con respecto a sus dependientes, ya que es un deber para ellos según un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928, y con respecto a aquellos de quienes se sienten seguros física y verbalmente, ya que esta es la actitud superior.

El hadiz principal en cuestión se refiere a la objeción a las cosas malas que son evidentes. Es decir, no permite a los musulmanes espiar a otros para encontrar cosas malas que objetar. El espionaje y todo lo relacionado con él están prohibidos. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:



*“¡Oh, vosotros que habéis creído... no espiéis...”*

Es importante señalar que un musulmán debe oponerse al mal según las enseñanzas del Islam y no según sus propios deseos. Un musulmán puede creer que actúa por la causa de Allah, el Altísimo, cuando no es así. Esto se demuestra cuando se opone al mal de una manera que contradice las enseñanzas del Islam. De hecho, lo que se considera una buena acción puede convertirse en pecado debido a esta actitud negativa.

Un musulmán debe oponerse al mal con amabilidad, preferiblemente en privado, según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto no es posible sin aprender y actuar según el conocimiento islámico. Lo contrario solo alejará a las personas del arrepentimiento sincero y puede conducir a más pecados al enfadar a los demás. Finalmente, uno debe oponerse al mal en el momento oportuno, ya que criticar constructivamente a alguien en el momento equivocado, como cuando está enojado, es poco probable que tenga una influencia positiva en él.

Además, el evento principal en discusión indica que no llevar a cabo negocios de forma justa y correcta no es propio del musulmán. En un hadiz encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 2146, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que los comerciantes serán considerados inmorales en el Día del Juicio,

excepto aquellos que temen a Allah, el Exaltado, actúan con rectitud y dicen la verdad.

Este hadiz se aplica a todos aquellos que participan en transacciones comerciales. Es fundamental temer a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto incluye tratar a los demás con bondad, según las enseñanzas del Islam. De hecho, uno debe tratar a los demás como desea ser tratado.

En lo que respecta a las transacciones comerciales, un musulmán debe ser honesto al hablar, revelando todos los detalles de la transacción a todos los involucrados. Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2079, advierte que cuando los musulmanes ocultan información en transacciones financieras, como defectos en sus productos, esto conlleva la pérdida de bendiciones.

Actuar con rectitud implica evitar engañar a otros haciéndoles pagar precios excesivos por bienes. Un musulmán debe tratar a los demás como desea ser tratado, es decir, con honestidad y transparencia. De la misma manera que un musulmán no desea ser maltratado en asuntos financieros, no debe maltratar a los demás.

Actuar con rectitud implica evitar las prácticas ilegales contempladas en el Islam y la legislación del país. Si uno no está conforme con las leyes comerciales de su país, no debería hacer negocios allí.

Además, actuar con rectitud también incluye usar el éxito empresarial de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto garantizará que sus negocios y riqueza se conviertan en una fuente de bienestar y paz para ellos en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Pero quienes abusan de su éxito empresarial descubrirán que este se convierte en una fuente de estrés y miseria, pues han olvidado a Allah, el Altísimo, Quien les concedió el éxito. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*"Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección."*

Quienes realizan negocios deben evitar siempre la mentira, ya que conduce a la inmoralidad y la inmoralidad lleva al Infierno. De hecho, una persona seguirá mintiendo y actuando según sus acciones hasta que Allah, el Exaltado, la registre como una gran mentirosa. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1971.

Finalmente, el evento principal en discusión indica la importancia de ayudar a los demás según las posibilidades. Dado que cada bendición que uno posee le fue otorgada como préstamo por Allah, el Exaltado sea , debe ser devuelta, al igual que los préstamos mundanos; de lo contrario, la persona enfrentará un castigo en ambos mundos. Este préstamo solo se devuelve cuando uno usa correctamente las bendiciones que se le han otorgado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 254:

*¡Oh, creyentes! ¡Gastad de lo que os hemos provisto antes de que llegue el Día en que no haya intercambio, ni amistad, ni intercesión! Y los incrédulos son los opresores.*

Un aspecto de la devolución de este préstamo es ayudar a los demás según sus posibilidades, como el apoyo físico, emocional y financiero. Por lo tanto, nunca se debe creer que se está haciendo un favor a otros al ayudar a otros. En realidad, una persona solo se hace un favor a sí misma, ya que está devolviendo el préstamo que le debe a Allah, el Exaltado. Capítulo 17 Al Isra, versículo 7:

*“Si hacéis el bien, os hacéis el bien a vosotros mismos; y si hacéis el mal, [se lo hacéis] a ellos [es decir, a vosotros mismos]...”*

Además, al devolver este préstamo, se obtienen innumerables recompensas. Por ejemplo, quien ayuda a otros por la causa de Allah, el Exaltado sea, obtendrá su continuo apoyo. Esto se confirma en un hadiz del Sahih Muslim, número 6853. Quien obtiene el apoyo de Allah, el Exaltado sea, superará con éxito cada situación que enfrente y alcanzará la paz mental. Este mismo hadiz aconseja que quien alivie la angustia de un musulmán, Allah, el Exaltado sea, le aliviará una dificultad en el Día del Juicio. Dado que la angustia del Día del Juicio supera cualquier angustia que uno pueda enfrentar en este mundo, esta es una recompensa importante que todos necesitan desesperadamente.

## **Una intención pura**

En cierta ocasión, los líderes de los no musulmanes de La Meca ofrecieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) todas las riquezas que deseara. También le ofrecieron nombrarlo su líder tribal e incluso su rey, pero solo tenía que abandonar la predicación del Islam. Sin embargo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que su intención al predicar el mensaje del Islam no era obtener riqueza, honor ni soberanía. Su única intención era cumplir su misión como el último Santo Profeta de Allah, el Exaltado, para complacerlo. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 1, páginas 347-348.

De este incidente un musulmán puede aprender la importancia de no desear cosas mundanas al difundir el conocimiento del Islam.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 253, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien obtiene conocimiento religioso para presumir ante los eruditos, discutir con otros o atraer la atención sobre sí mismo irá al Infierno.

Si bien la base de todo bien, tanto en asuntos mundanos como religiosos, es el conocimiento, los musulmanes deben comprender que este solo les beneficiará si primero corrigen sus intenciones. Es decir, se esfuerzan por obtener conocimiento y actuar conforme a él para complacer a Allah, el Altísimo. Cualquier otra razón solo conducirá a la pérdida de la

recompensa e incluso al castigo si un musulmán no se arrepiente sinceramente.

En realidad, el conocimiento es como el agua de lluvia que cae sobre diferentes tipos de árboles. Algunos crecen junto a esta agua para beneficiar a otros, como un árbol frutal. Mientras que otros crecen junto a esta agua y se convierten en una molestia para otros. Si bien el agua de lluvia es la misma en ambos casos, los resultados son muy diferentes. De igual manera, el conocimiento religioso es igual para las personas, pero si se adopta la intención incorrecta, se convertirá en un medio para su destrucción. Por el contrario, si se adopta la intención correcta, se convertirá en un medio para su salvación.

Por lo tanto, los musulmanes deben corregir sus intenciones en todos los asuntos, pues serán juzgados por ello. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 1. Y deben recordar que uno de los primeros en entrar al Infierno será un erudito que solo obtuvo conocimiento para presumir ante los demás. Esto se advierte en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4923.

Además, uno debe combinar sus buenas intenciones con la acción según su conocimiento, ya que el conocimiento sin acción no es conocimiento beneficioso, es mera información. No actuar según el propio conocimiento es como un médico que no aplica sus conocimientos médicos al tratar a las personas. De la misma manera que no se benefician a sí mismos ni a los demás, tampoco lo hace un musulmán que posee conocimiento islámico y no lo aplica. De hecho, esta persona ha sido comparada con un burro que lleva libros de conocimiento. Capítulo 62 Al Yumu'ah, aleya 5:

*“...y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como un burro que lleva volúmenes [de libros]...”*

Además, quien oculte conocimiento sin una razón válida será condenado al fuego en el Día del Juicio. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2649. Por lo tanto, los musulmanes deben compartir el conocimiento útil que adquieran con los demás. Es una tontería no hacerlo, ya que esta es una de las buenas obras que beneficiará al musulmán incluso después de su muerte. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 241. Quienes acumularon conocimiento fueron olvidados por la historia, pero quienes lo compartieron con otros fueron conocidos como los eruditos y maestros de la humanidad.

Finalmente, el propósito de adquirir conocimiento no es vencer a otros en debates. El deber del musulmán es presentar la verdad correctamente con pruebas contundentes. No se le ha asignado la tarea de obligar a la gente a aceptar la verdad mediante la argumentación y el debate. Esta actitud solo aleja a la gente de la verdad. En cambio, uno debe explicar la verdad a la gente sin discutir y mostrarla actuando en consecuencia. Así se comportaron los predecesores virtuosos, y este método es mucho más eficaz para acercar a otros a la verdad.

En general, un musulmán debe asegurarse de actuar en todos los aspectos de su vida para complacer a Allah, el Exaltado, y así obtener recompensa y bendiciones en ambos mundos. Quien actúa por motivos



ajenos no obtendrá ninguna recompensa de Allah, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154. Además, quien actúa para complacer a los demás descubrirá que nunca lo logrará, ya que complacer a todos en su vida es imposible. Además, como las personas suelen ser ingratas, no apreciarán sus acciones y, como resultado, se amargarán y entristecerán. Esto les impedirá cumplir con los derechos de las personas, que es un deber importante en el Islam, y les impedirá alcanzar la paz mental. Por lo tanto, es vital que los musulmanes corrijan sus intenciones para actuar solo para complacer a Allah, el Exaltado, lo que a su vez conduce a la misericordia y la recompensa en ambos mundos.

## Peticiones tontas

Para disuadir a la gente de aceptar el Islam, los no musulmanes de La Meca idearon peticiones absurdas, algunas de las cuales están registradas en el Sagrado Corán, como pedirle a un ángel que se apareciera abiertamente ante ellos y confirmara que era el Santo Profeta de Allah, el Exaltado. Esto se analiza en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kazir, Volumen 1, páginas 348-349. Capítulo 15 Al Hiyr, versículo 7:

*“¿Por qué no nos traes a los ángeles, si eres de los veraces?”*

La creencia en lo invisible es un elemento fundamental de la fe, y sin ella, esta pierde su valor. Si las cosas invisibles, como los ángeles, se manifestaran a las personas en este mundo, disminuiría la calidad de su fe. Pero aun así, estos elementos invisibles se sustentan en numerosas pruebas e indicadores en los Cielos y la Tierra. Por ejemplo, la presencia de una pintura indica la presencia de un pintor. La presencia de la creación indica un Creador, especialmente cuando la creación es perfecta. Además, existen innumerables cosas mundanas que una persona no percibe, pero las usa sin quejarse. Por ejemplo, innumerables personas toman medicamentos sin percibir ni comprender cómo funcionan en el cuerpo humano. Si bien el código de conducta otorgado a la humanidad a través del Islam se basa completamente en la evidencia y el sentido común, otros aspectos del Islam se basan en cosas invisibles, ya que esto confiere valor a la fe. Es por esto que la afirmación de fe de una persona que presencia los elementos invisibles, como los ángeles, no será aceptada por Allah, el Exaltado, ya que creer en estas cosas invisibles cuando se vuelven presenciadas no es nada especial.

La prueba de la gente reside en si aceptan la realidad, aunque no puedan percibirla directamente con sus sentidos, y si, tras aceptarla, obedecen sinceramente a Allah, el Altísimo, aunque tengan la energía y la capacidad de desobedecerlo. Al enviar a los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y al revelar las escrituras divinas, Allah, el Altísimo, siempre ha tenido cuidado de dejar espacio para probar el juicio de la gente y su obediencia. Nunca ha revelado la realidad hasta tal punto que la gente se vea inevitablemente obligada a aceptarla. Pues si así fuera, no quedaría nada por probar y la idea misma del éxito o el fracaso de la gente carecería de sentido. Por lo tanto, este versículo señala que la gente no debe seguir esperando que Allah, el Altísimo, y sus ángeles se presenten ante ellos. Si eso sucediera, marcaría el fin de todo y no habría tiempo para que la gente decidiera nada. Creer y obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, solo tiene valor mientras la realidad se presente de tal manera que sea posible rechazarla. Si la verdad se revelara por completo y la gente viera los elementos invisibles del universo y del más allá, su fe y obediencia no valdrían mucho. Si todo esto fuera físicamente observable, ni siquiera los incrédulos más obstinados y los peores pecadores dejarían de creer o desobedecerían. La aceptación de la fe y la obediencia solo tiene valor mientras exista un velo sobre la realidad. El momento en que la realidad se desvele por completo marcaría el fin del período concedido a la gente para decidir y de su período de prueba. Ese momento es el Día del Juicio Final.

Además, el musulmán que cree firmemente en lo oculto, como el Paraíso, aunque no lo haya presenciado, debe creer firmemente que todo lo que ocurre en su vida, le sea placentero o no, tiene una buena razón, aunque esta sea invisible. Así como quien cree firmemente en estas cosas ocultas, debe creer en las sabias decisiones de Allah, el Exaltado, que también son invisibles. Esto le infundirá paciencia y le conducirá a una recompensa incalculable. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

*“...al paciente se le dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”*

Los no musulmanes de La Meca incluso encontraron extraño que Allah, el Exaltado, enviara a un humano como Santo Profeta, la paz sea con ellos, en lugar de un ángel.

Dado que un Santo Profeta (la paz sea con él) es enviado a la humanidad, no tiene sentido enviarlo como otra cosa, como ángeles. La función misma de un Santo Profeta (la paz sea con él) es que la gente reciba un ejemplo práctico de cómo debe comportarse en todos los aspectos de su vida. Un ángel no experimenta lo que los humanos sienten, como la fatiga, por lo que la gente no podría identificarse con su Ángel Profeta (la paz sea con él), y esto les daría una excusa ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio.

Por lo tanto, ¿por qué se asombraban los no musulmanes de que se hubiera designado a un ser humano para advertir a otros seres humanos? De igual manera, ¿hay algo extraño en designar a un Santo Profeta, la paz sea con él, para guiar a la humanidad? Pues si la gente se encuentra sumida en el extravío y ajena a la verdad, ¿qué es entonces realmente extraño: que su Creador y Señor disponga guiarlos o permitir que continúen en el extravío y el error? Y si la guía divina está disponible para los seres humanos, ¿no tiene sentido que quienes la aceptan y la siguen, en lugar de quienes la rechazan, merezcan ser honrados por Allah, el Exaltado? El comportamiento de quienes expresan su asombro ante esto es, de hecho, asombroso.

## Proximidad Divina

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no recibió revelación divina durante dos o tres días, una noble no musulmana declaró que había sido abandonado. Como respuesta, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 93 del Al-Duhaa, versículos 1-3:

*Por la claridad de la mañana. Y por la noche, cuando se cubre de oscuridad. Tu Señor no te ha abandonado ni te ha detestado.*

Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, Número 4950.

¿Cómo pudo Allah, el Exaltado, abandonar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), si este lo recordaba constantemente? En un extenso hadiz divino que se encuentra en Sahih Bujari, número 7405, Allah, el Exaltado, advierte que Él está con quien lo recuerda.

Con el aumento de problemas y trastornos mentales, como la depresión, es vital que los musulmanes comprendan la importancia de esta declaración. Existe una pequeña probabilidad de que una persona experimente un problema mental cuando está constantemente rodeada y

asistida por alguien que la ama de verdad. Si esto es cierto, sin duda es más apropiado para Allah, el Exaltado, quien ha prometido estar con quien lo recuerda. Actuar solo según esta declaración eliminaría problemas mentales, como la depresión. Es la razón por la que estar aislado o rodeado de otros no afectó el estado mental de los predecesores piadosos, ya que siempre estuvieron en compañía de Allah, el Exaltado. Es obvio que cuando uno obtiene la compañía de Allah, el Exaltado, superará todos los obstáculos y dificultades con éxito hasta alcanzar su proximidad en el más allá.

Además, por Su infinita misericordia, Allah, el Exaltado, no ha restringido esta declaración de ninguna manera. Por ejemplo, no declaró que estaba solo con los justos ni con quienes realizan buenas obras específicas. De hecho, abarcó a todo musulmán, independientemente de la fuerza de su fe o de cuántos pecados haya cometido. Por lo tanto, un musulmán nunca debe perder la esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado. Pero es importante tener en cuenta la condición mencionada en este hadiz: recordar a Allah, el Exaltado. Este recuerdo incluye corregir la intención para actuar solo para complacer a Allah, el Exaltado, y, por lo tanto, no esperar ni desear gratitud de la gente. El recuerdo con la lengua implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y el nivel más alto de recuerdo es usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Este es el verdadero recuerdo de Allah, el Altísimo. Quien así se comporte será bendecido con la compañía y el apoyo de Allah, el Altísimo.

En pocas palabras, cuanto más se obedece y se recuerda a Allah, el Altísimo, más se recibe Su compañía. Lo que uno da es lo que recibirá.

En general, un musulmán nunca debe juzgar si cuenta con el apoyo de Allah, el Altísimo, según los estándares mundanos. Por ejemplo, el hecho de que esté pasando por una dificultad no significa que Allah, el Altísimo, lo haya abandonado. Tampoco experimentar momentos de tranquilidad significa que cuente con el apoyo de Allah, el Altísimo. Capítulo 89 Al Fajr, versículos 15-20:

*Y en cuanto al hombre, cuando su Señor lo prueba y [por lo tanto] es generoso con él y lo favorece, dice: "Mi Señor me ha honrado". Pero cuando lo prueba y restringe su provisión, dice: "Mi Señor me ha humillado". ¡No! Pero ustedes no honran al huérfano. Y no se animan mutuamente a alimentar al pobre. Y consumen la herencia, devorándola por completo. Y aman la riqueza con inmenso amor.*

En realidad, tanto los momentos difíciles como los fáciles son solo una prueba de Allah, el Exaltado. La prueba radica en si mostrarán gratitud en los momentos fáciles y paciencia en los difíciles. La gratitud en la intención implica actuar únicamente para complacer a Allah, el Exaltado. La gratitud en el habla implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se ha indicado en los versículos anteriores. Además, la paciencia implica evitar quejarse con las palabras o las acciones y mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, creyendo que Él solo elige lo mejor para ellos, incluso si esto no es obvio para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, quien actúa correctamente en cada situación contará con el apoyo constante y la misericordia de Allah, el Altísimo, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7500, capítulo 5, Al Ma'idah, versículos 15-16:

*“... Te ha llegado de Allah una luz y un Libro claro. Por el cual Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas a la luz, con Su permiso, y los guía por el camino recto.”*



## Firmes en la creencia

Uno de los líderes de los no musulmanes de La Meca, Harith Bin Uthman, le dijo una vez al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que los líderes de los no musulmanes sabían que él era sincero sobre el Islam, pero temían que, al aceptar el Islam, el resto de los árabes no musulmanes los expulsaran de su tierra. Al respecto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 28 Al Qasas, versículo 57:

*Y dicen: «Si siguiéramos tu guía, seríamos expulsados de nuestra tierra». ¿Acaso no les hemos establecido un santuario seguro al que se les traen los frutos de todas las cosas como provisión de Nosotros? Pero la mayoría de ellos no lo saben.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 28:57, páginas 123-124.

Esta no era una excusa válida, ya que toda la Península Arábiga en aquel entonces respetaba profundamente a los mecenos, pues eran los custodios de la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba, un lugar que gozaba de gran respeto incluso en la era de la ignorancia. Aunque su excusa fuera cierta, la fe exige mantenerse firme en la verdad incluso ante las dificultades, tal como lo hicieron el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). Además, si Allah, el Exaltado sea, les concedió seguridad y provisión mientras se sumergían en la idolatría, ¿por qué les

arrebataría estas bendiciones después de que le obedecieran sinceramente? Capítulo 106, Quraysh, versículos 1-4:

*Para la seguridad habitual de los Quraysh. Su seguridad habitual en la caravana de invierno y verano. Que adoren al Señor de esta Casa. Quien los ha alimentado, salvándolos del hambre, y los ha puesto a salvo, salvándolos del miedo.*

Además, cualquier poder, influencia social y riqueza que hubieran perdido al eliminar los ídolos adorados en La Meca, pertenecientes a las tribus de la Península Arábiga, habría sido compensado por Allah, el Exaltado. Él les habría otorgado mayor poder, autoridad y riqueza si le hubieran obedecido sinceramente, tal como finalmente se lo concedió a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Capítulo 24 An Nur, versículo 55:

*Allah ha prometido a quienes de vosotros hayan creído y obrado rectamente que les concederá la sucesión en la tierra, tal como se la concedió a quienes les precedieron, y que les establecerá la religión que Él les ha dado, y que, tras su temor, les dará seguridad, pues me adoran sin asociarme nada. Pero quienes después de eso se nieguen a creer, esos son los desobedientes insensatos.*

Por lo tanto, si los musulmanes desean superioridad en el mundo, deben abandonar todas las excusas que les impiden obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones que les han sido concedidas, según las enseñanzas

islámicas. Esta fue la actitud de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, quienes respaldaron su declaración verbal de creencia con acciones, y como resultado se les concedió superioridad, paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 3, Ali Imran, aleya 139:

*“Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes.”*

## Comprometerse con el Corán

Los líderes de los no musulmanes de La Meca pidieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que editara el Sagrado Corán para que todos pudieran aceptar sus enseñanzas y unirse en él. Al respecto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 10 de Yunus, versículo 15:

*Y cuando se les recitan Nuestros versículos como evidencias claras, quienes no esperan encontrarse con Nosotros dicen: «Traednos un Corán diferente a este o modifícalo». Di: «No me corresponde modificarlo por mi propia voluntad. Solo sigo lo que me ha sido revelado. Temo, en verdad, el castigo de un Día terrible si desobedezco a mi Señor».*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 10:15, página 95.

Un musulmán puede comportarse de esta manera cuando ignora intencionalmente algunas partes del Sagrado Corán que contradicen sus deseos y acepta otras que se ajustan a ellos. Esta actitud debe evitarse, ya que tratar un libro divino de esta manera se ha clasificado como incredulidad y conlleva castigo en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 84-85:

*Y [recuerden] cuando les hicimos un pacto, [diciendo]: "No derramen su sangre [es decir, la de otros] ni se expulsen mutuamente de sus hogares". Luego reconocieron [esto] mientras presenciaban. Entonces, ustedes son los [mismos] que se están matando unos a otros y expulsando a un grupo de su pueblo de sus hogares, cooperando contra ellos en el pecado y la agresión. Y si vienen a ustedes como cautivos, los rescatan, aunque su expulsión se les prohibió. Entonces, ¿creen en parte de la Escritura y descreen en parte? Entonces, ¿cuál es la recompensa para quienes hacen eso de entre ustedes sino la desgracia en la vida mundanal? Y en el Día de la Resurrección serán devueltos al castigo más severo. Y Allah no ignora lo que hacen.*

Como la tradición de Allah, el Altísimo, no cambia, el mismo resultado prometido a quienes se comportaron de esta manera con las escrituras divinas anteriores se dará a los musulmanes que tratan el Sagrado Corán de esta manera. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*"...Pero nunca encontrarás en el camino de Allah ningún cambio, ni encontrarás en el camino de Allah ninguna alteración."*

Por lo tanto, un musulmán debe cumplir con su deber hacia el Sagrado Corán, de lo contrario enfrentará las consecuencias de su desobediencia en ambos mundos.

En un hadiz del libro Conciencia y Aprensión del Imán Munzari, número 30, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que el Sagrado Corán intercederá en el Día del

Juicio. Quienes lo sigan durante su vida terrenal serán guiados al Paraíso por él en el Día del Juicio. Pero quienes lo descuiden durante su vida terrenal descubrirán que los conduce al Infierno en el Día del Juicio.

El Sagrado Corán es un libro de guía. No es simplemente un libro de recitación. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por cumplir todos los aspectos del Sagrado Corán para asegurarse de que les guíe hacia el éxito en ambos mundos. El primer aspecto es recitarlo correcta y regularmente. El segundo aspecto es comprenderlo a través de un erudito confiable. Y el último aspecto es actuar según sus enseñanzas según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantizará que actúen correctamente según el Sagrado Corán, ya que la vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) es la aplicación práctica del Sagrado Corán. Quienes se comportan de esta manera reciben la buena nueva de la guía correcta a través de cada dificultad en este mundo y su intercesión en el Día del Juicio. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Pero, como advierte el hadiz principal, el Sagrado Corán es solo guía y misericordia para quienes actúan correctamente según sus aspectos, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pero quienes evitan comprenderlo y actuar según él, o lo malinterpretan intencionalmente y, en cambio, actúan según sus deseos, se verán privados de esta guía correcta y de su intercesión en el Día del Juicio. De hecho, su completa pérdida en

ambos mundos solo aumentará hasta que se arrepientan sinceramente.  
Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*“Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección.”*

Finalmente, es importante comprender que, si bien el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debe usarlo solo para este propósito. Es decir, no debe recitarlo solo para resolver sus problemas mundanos, tratándolo como una herramienta que se retira durante una dificultad y se vuelve a guardar cuando el problema se resuelve. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos a través de las dificultades de este mundo para alcanzar el más allá con seguridad. Este propósito no es posible sin comprender y actuar según el Sagrado Corán. La recitación a ciegas simplemente no es suficiente. Descuidar esta función principal y usarlo solo para resolver los problemas mundanos no es correcto, ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un auto con muchos accesorios, pero no puede conducirlo, que es el propósito principal de un auto. Sin duda, esta persona es simplemente insensata. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

*“Y revelamos del Corán lo que es cura y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los injustos excepto en pérdida.”*

## La Resurrección

Uno de los líderes de los no musulmanes, Ubayy Bin Khalaf, sostuvo una vez un hueso en descomposición en su mano y se burló de la afirmación del Islam de que Allah, el Exaltado, resucitaría a los muertos después de que sus huesos se descompusieran y se convirtieran en polvo. Al respecto, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 19 de Maryam, versículo 66:

*“Y el hombre [el incrédulo] dice: “Cuando muera, ¿volveré a la vida?”*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 19:66, página 110.

Cuando Dios, el Exaltado, creó a la humanidad de la nada, resucitarlos del polvo y los huesos será más fácil para Él, aunque ambas cosas sean fáciles para Él.

Lógicamente hablando, el Día del Juicio es algo que debe ocurrir. Si observamos el universo, observaremos muchos ejemplos de equilibrio. Por ejemplo, la Tierra se encuentra a una distancia perfecta y equilibrada del Sol. Si la Tierra estuviera ligeramente más cerca o más lejos del Sol, no sería habitable. De igual manera, el ciclo del agua, que implica la evaporación del agua del océano a la atmósfera, la cual luego se



condensa para producir lluvia, está perfectamente equilibrado para que la creación pueda seguir viviendo en la Tierra. El suelo fue creado de forma equilibrada para que las ramas débiles y los brotes de las semillas pudieran penetrarlo y proporcionar cultivos a la creación, pero a la vez es lo suficientemente resistente como para soportar la construcción de pesados edificios sobre él. Hay muchos ejemplos que no solo indican claramente un Creador, sino también equilibrio. Pero hay un elemento fundamental en este mundo que está claramente desequilibrado: las acciones de la humanidad. A menudo se observa a personas opresivas y tiránicas que escapan al castigo en este mundo. Por el contrario, innumerables personas sufren la opresión de otros y enfrentan dificultades, pero no reciben la recompensa completa por su paciencia. Muchos musulmanes que obedecen sinceramente a Allah, el Altísimo, a menudo enfrentan muchas dificultades en este mundo y solo reciben una pequeña parte de la recompensa, mientras que quienes desobedecen abiertamente a Allah, el Altísimo, disfrutan de los lujos de este mundo y solo enfrentan algunos problemas. Así como Allah, el Altísimo, ha establecido un equilibrio en todas sus creaciones, la recompensa y el castigo de las acciones también deben estar equilibrados. Pero esto, obviamente, no ocurre en este mundo, por lo tanto, debe ocurrir en otro momento, en el Día de la Recompensa .

Allah, el Altísimo, podría recompensar y castigar plenamente en este mundo. Pero una de las razones de no castigar plenamente en este mundo es que Allah, el Altísimo, les da una y otra oportunidad para que se arrepientan sinceramente y corrijan su comportamiento. Él no recompensa plenamente a los musulmanes en este mundo, ya que este no es el Paraíso. Además, creer en lo oculto, es decir, en la recompensa plena que espera al musulmán en el otro mundo, es un aspecto importante de la fe. De hecho, creer en lo oculto es lo que hace especial a la fe. Creer en algo que se puede percibir con los cinco sentidos, como recibir la recompensa plena en este mundo, no sería tan especial.

Tener temor al castigo completo y la esperanza de recibir la recompensa completa en el más allá alentará a uno a abstenerse de los pecados y realizar obras rectas.

Para que el Día de la Recompensa comience, este mundo material debe terminar. Esto se debe a que el castigo y la recompensa solo pueden darse una vez que las acciones de todos concluyan. Por lo tanto, el Día de la Recompensa no puede tener lugar hasta que las acciones de las personas hayan concluido. Esto indica que el mundo material debe terminar, tarde o temprano.

Además, negar la posibilidad de que los humanos resuciten en el Día del Juicio Final es una afirmación extraña cuando existen muchos ejemplos de resurrección que ocurren a lo largo de los días, meses y años. Por ejemplo, Allah, el Exaltado, usa la lluvia para dar vida a una tierra estéril y muerta, y hace que una semilla muerta brote viva para proveer a la creación. De igual manera, Allah, el Exaltado, puede y dará vida a la semilla muerta llamada humano, que está enterrada en la tierra, como la semilla muerta que brota a la vida. El cambio de estaciones muestra claramente la resurrección. Por ejemplo, durante el invierno, las hojas de los árboles mueren y se caen, y el árbol parece inerte. Pero durante otras estaciones, las hojas vuelven a crecer y el árbol parece lleno de vida. El ciclo de sueño-vigilia de todas las criaturas es otro ejemplo de resurrección. El sueño es hermano de la muerte, ya que los sentidos del durmiente son interrumpidos. Allah, el Exaltado, entonces devuelve el alma de una persona si está destinada a vivir, devolviendo así la vida a la persona dormida. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 42:

*Allah toma las almas en el momento de su muerte, y a las que no mueren, las toma durante el sueño. Luego, conserva a aquellas para quienes ha decretado la muerte y libera a las demás por un plazo determinado. Ciertamente, en ello hay signos para quienes reflexionan.*

Reflexionar sobre estos ejemplos y muchos más indica claramente la posibilidad de la resurrección final en el Día del Juicio.

## Regalos o Dador

Para disuadir a la gente de aceptar el Islam, los no musulmanes de La Meca presentaron peticiones absurdas. Incluso le pidieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que le pidiera a Allah, el Altísimo, que le concediera jardines, castillos y tesoros de oro y plata para que sus necesidades fueran cubiertas. Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que no pediría tales cosas mundanas a Allah, el Altísimo, ya que no formaban parte de su misión. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, páginas 348-349.

Es importante destacar que, a diferencia de otras religiones y sectas, el Islam no es una religión cuyo propósito sea ayudar a una persona a obtener bienes mundanos, como riqueza y autoridad. En cambio, el Islam ayuda a alcanzar la mayor bendición en ambos mundos: la paz mental. Esta se obtiene al usar correctamente las bendiciones recibidas, según las enseñanzas islámicas. Esto lleva a una correcta gestión de todo y a todos en la vida, permitiéndole alcanzar un estado mental y físico equilibrado. Todo esto conduce a la paz mental en ambos mundos. El Islam no es una moneda para obtener bienes mundanos, como riqueza, familia o autoridad. Enseña a los musulmanes a aspirar a algo más elevado, más allá de este mundo material, para alcanzar la paz mental en ambos mundos. Además, debido a la falta de conocimiento y a la extrema miopía, las personas desconocen lo que les conviene. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, el Islam enseña a las personas a pedir el bienestar general en este mundo y a evitar pedir bienes mundanos específicos. Quien solo aspira a bienes mundanos mediante su fe no alcanzará la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 200-201:

*“...Y entre la gente hay quien dice: «Señor nuestro, danos en este mundo», y en el Más Allá no tendrá parte. Pero entre ellos hay quien dice: «Señor nuestro, danos en este mundo lo bueno y en el Más Allá lo bueno, y líbranos del castigo del Fuego».*

Considerar el Islam como una moneda para obtener bienes mundanos, como hijos y una visa, es una de las principales razones por las que los musulmanes no alcanzan la paz mental, incluso cumpliendo con sus deberes obligatorios básicos, ya que abusan de las enseñanzas del Islam. Abusar de las enseñanzas del Islam solo incita a malgastar las bendiciones mundanas que se les han concedido, lo que a su vez les impide alcanzar la paz mental. Y su estrés, tristeza y ansiedad solo aumentan si no reciben las cosas mundanas que desean. Capítulo 22 Al Hajj, aleya 11:

*Y entre la gente hay quien adora a Allah con inquietud. Si le toca el bien, se tranquiliza; pero si le golpea la prueba, se vuelve incrédulo. Ha perdido este mundo y el Más Allá. Esa es la pérdida manifiesta.*

Por lo tanto, uno debe comprender el propósito del Islam y su propia ignorancia y aspirar a la paz mental en ambos mundos en lugar de aspirar a cosas mundanas específicas, que a menudo conducen al estrés, las dificultades y los problemas en ambos mundos.

## **No es un controlador**

Los líderes de los no musulmanes de La Meca solían debatir con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para disuadir a otros de aceptar el Islam. Durante estas conversaciones, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se mostraba sumamente deseoso de que aceptaran la verdad. Pero a menudo solo lo distanciaban e insultaban, tras lo cual regresaba a casa triste y arrepentido por no haber logrado persuadirlos de aceptar el Islam. Un incidente de este tipo se relata en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 1, páginas 348-349.

Es importante que los musulmanes comprendan un punto crucial respecto a aconsejar a los demás. Es deber de los musulmanes aconsejar a los demás hacia el bien y prohibir el mal, pero no deben comportarse como si estuvieran a cargo de otros. Esta actitud solo genera ira y amargura, especialmente cuando otros no siguen su consejo. Es mejor que los musulmanes cumplan con su deber aconsejando a los demás, pero deben evitar preocuparse por el resultado de su consejo, es decir, si la persona actúa según él o no. Si Allah, el Exaltado, aconsejó al mayor maestro y guía de la humanidad, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), no preocuparse por el resultado. En muchos pasajes del Sagrado Corán, ¿cómo puede un musulmán afirmar o comportarse como si estuviera a cargo de otros? Capítulo 88 Al Ghashiyah, versículos 21-22:

*Así que recuérdales, solo eres un recordatorio. No eres un controlador.*

El musulmán que se comporta como controlador no sólo se amargará cuando las personas no sigan sus consejos, sino que esto puede llevarlo a dejar de aconsejar a otros, lo cual es un deber de todos los musulmanes según su capacidad.

Además, esta actitud también hará que los musulmanes se descuiden a sí mismos y a sus propios deberes, al estar demasiado ocupados con los deberes de los demás. Por lo tanto, los musulmanes deben mantenerse firmes en ordenar el bien y prohibir el mal, pero abstenerse de observar y preocuparse por el resultado de sus consejos.



## Respiro o destrucción

Los no musulmanes de La Meca pidieron una vez al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que convirtiera una montaña de La Meca, el Monte Safa, en oro para ellos y que alejara las demás montañas para que pudieran cultivar. Allah, el Exaltado sea, le dijo que dependía de él decidir si les daba un respiro e ignoraba sus peticiones absurdas o si lo deseaba, Allah, el Exaltado sea, cumpliría sus peticiones. Pero si después de eso descreían del Islam, serían completamente destruidos, al igual que las naciones anteriores que rechazaron los milagros específicos que pidieron. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) decidió darles un respiro e ignorar sus peticiones absurdas, pues sabía que después seguirían descreyendo. Allah, el Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 17 de Al Isra, versículo 59 del Sagrado Corán:

*Y nada nos ha impedido enviar señales [es decir, milagros], salvo que los pueblos anteriores las negaron. Y dimos a Tamud la camella como señal visible, pero la agraviaron. Y no enviamos las señales sino como advertencia.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Al Wahidi, Asbab Al Nuzul, 17:59, página 104.

Allah, el Altísimo, no apresura el castigo de quien lo merece por clemencia. En cambio, les da la oportunidad de arrepentirse

sinceramente y rectificar su comportamiento. Capítulo 16 An Nahl, versículo 61:

*Y si Allah reprendiera a la gente por sus malas acciones, no habría dejado sobre ella [es decir, sobre la tierra] criatura alguna, sino que los posterga por un plazo determinado. Y cuando llegue su plazo, no se retrasarán ni una hora ni se adelantarán.*

El musulmán que comprende esto nunca perderá la esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado sea, pero tampoco se dejará llevar por las ilusiones creyendo que Allah, el Exaltado sea, nunca lo castigará. Entiende que el castigo solo se pospone, no se abandona, a menos que se arrepienta sinceramente. Por lo tanto, este nombre divino infunde esperanza y temor en el musulmán. El musulmán debe aprovechar esta demora para arrepentirse y apresurarse hacia las buenas obras.

Un musulmán debe actuar según este nombre divino siendo indulgente con las personas, especialmente cuando demuestran mal carácter. Debe ser indulgente con los demás, tal como desea que Allah, el Exaltado, sea indulgente con ellos en sus momentos de descuido. Pero al mismo tiempo, no debe ser indulgente con sus propias malas características, sabiendo que el castigo por los pecados se demora, no se abandona para siempre, hasta que se arrepientan sinceramente. También debe mantenerse firme en la indulgencia, respondiendo al mal con el bien, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

*Y no son iguales la buena acción y la mala. Repele el mal con la mejor acción; y entonces, aquel con quien tú y él sois enemigos se convertirá en un amigo fiel.*

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de comprender que la forma en que Allah, el Exaltado, trata a la creación nunca ha cambiado ni cambiará. A lo largo de las generaciones, Allah, el Exaltado, siempre ha bendecido a quienes le han obedecido sinceramente, utilizando correctamente las bendiciones que les han sido concedidas, y ha castigado a quienes le han desobedecido persistentemente; este método nunca cambiará. Lamentablemente, muchos musulmanes han adoptado la falsa creencia de que, al ser la nación del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), las normas y tradiciones de Allah, el Exaltado, han cambiado para ellos. Por ejemplo, incluso si persisten en su desobediencia, Él no los castigará ni en este mundo ni en el otro. Esta fue la misma creencia absurda adoptada por las naciones anteriores, la cual fue duramente criticada en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

*Pero los judíos y los cristianos dicen: «Somos hijos de Allah y Sus amados». Di: «¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?». En realidad, sois seres humanos de entre los que Él ha creado. Él perdona a quien quiere y castiga a quien quiere...».*

Creer que la forma en que Allah, el Exaltado, trata a la creación cambia de nación en nación indicaría que Allah, el Exaltado, es injusto, lo cual es una gran falta de respeto y un acto de incredulidad. Por lo tanto, debemos evitar adoptar esta actitud insensata, ya que solo nos incita a adoptar una actitud perezosa, persistiendo en la desobediencia a Allah, el Exaltado,

creyendo que Él no los castigará ni en este mundo ni en el otro. Aunque Allah, el Exaltado, perdona a quien quiere, su tradición y forma de tratar con la gente nunca han cambiado ni cambiarán. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*Debido a la arrogancia en la tierra y a la conspiración para el mal; pero la conspiración perversa solo abarca a su propio pueblo. ¿Acaso esperan, entonces, el mismo camino que los pueblos antiguos? Pero nunca encontrarás en el camino de Allah ningún cambio, ni en el camino de Allah ninguna alteración.*

## Enfrentando tiempos diferentes

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2347, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró una vez que Allah, el Altísimo, le ofreció convertir el valle de La Meca en oro. Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que deseaba comer un día para agradecerle a Allah, el Altísimo, y tener hambre al día siguiente para mostrarle paciencia y humildad.

Como el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue un modelo a seguir para la humanidad hasta el Día del Juicio, tuvo que experimentar momentos de bonanza y de dificultad. Por lo tanto, quien afirma creer en él debe adoptar su conducta, ya sea en tiempos de bonanza o de dificultad. En los momentos de bonanza, debe mostrar gratitud. La gratitud en la intención implica actuar únicamente para complacer a Allah, el Exaltado. La gratitud en la palabra implica decir lo bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones recibidas de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Además, en tiempos de dificultad, debe mostrar paciencia. La paciencia implica evitar quejarse con palabras o acciones y mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, creyendo que Él solo elige lo mejor para ellos, incluso si esto no es obvio para ellos. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Quien actúa correctamente en cada situación contará con el apoyo constante y la misericordia de Allah, el Altísimo, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7500.

Además, el evento principal en discusión también indica que el propósito principal de la vida no es acumular ni disfrutar de lujos mundanos. En cambio, el musulmán debe adoptar un estilo de vida sencillo, esforzándose por satisfacer sus necesidades y responsabilidades, evitando el despilfarro. Una vida sencilla le ayudará a alcanzar la paz mental. Esto se debe a que cuanto más se esfuerce por alcanzar bienes mundanos, como la riqueza, más estrés experimentará y más se distraerá del aprendizaje y la práctica del conocimiento islámico. Esto le impedirá usar correctamente las bendiciones recibidas, lo que a su vez le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado, y le impedirá ubicar todo y a todos en su vida en el lugar correcto. Estas cosas, en última instancia, le impedirán alcanzar la paz mental. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 4118, que la simplicidad es parte de la fe.

## **Sirviendo a Allah (SWT)**

Los líderes de los no musulmanes de La Meca enviaron a dos de sus hombres a reunirse con los eruditos judíos de Medina para indagar sobre el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ya que poseían las escrituras divinas previas y, por lo tanto, eran los más eruditos en este tema. Los eruditos judíos les indicaron que debían comprobar la veracidad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) haciéndole tres preguntas. Como los mecánicos sabían que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) no había estudiado en absoluto las escrituras divinas previas, solo podría responder correctamente si era un Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con ellos). Las tres preguntas se referían a la gente de la cueva, al rey que viajó al este y al oeste y lo que encontró, y finalmente, al alma humana. Cuando le hicieron estas preguntas al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), respondió que las respondería al día siguiente, pero omitió la frase «si Allah, el Exaltado, así lo quiere». Las respuestas a estas preguntas fueron reveladas quince días después en el Sagrado Corán. Este incidente se analiza en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 1, páginas 350-352.

En primer lugar, es importante señalar que un retraso en responder a estas preguntas fue de hecho una clara señal de la veracidad del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que un mentiroso habría respondido las preguntas de inmediato para engañar a la gente y lograr sus deseos mundanos lo antes posible.

Además, este retraso también indica una realidad importante que debemos comprender sobre el Islam. El Islam fue otorgado a la humanidad para beneficiarla y que alcanzara la paz mental en ambos mundos. El Islam no se beneficia de la gente, ya que deriva su honor y fuerza directamente de Allah, el Exaltado. Capítulo 61 As Saf, versículo 8:

*“Quieren apagar la luz de Allah con sus bocas, pero Allah perfeccionará Su luz, aunque a los incrédulos les desagrade”.*

Por lo tanto, el Islam no satisface los deseos de la gente, como los no musulmanes de La Meca que deseaban poner a prueba al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), a pesar de que ya estaban convencidos de su veracidad. Los no musulmanes de La Meca conocieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) durante 40 años antes de que anunciara su profecía y creían firmemente que era digno de confianza y honesto. Dominaban el árabe y sabían perfectamente que el Sagrado Corán no provenía de ninguna criatura. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

*“...pues ya había permanecido entre ustedes toda una vida antes de eso. ¿Entonces no razonarán?”*

Además, el hecho de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, recitara relatos históricos veraces y lecciones beneficiosas a pesar de que era analfabeto y no había estudiado las escrituras divinas anteriores, que los no musulmanes de La Meca



conocían perfectamente, era una clara señal de su Profecía y de la veracidad del Islam.

Por lo tanto, la respuesta a sus preguntas se retrasó porque Dios, Exaltado sea, no actúa según el tiempo y los deseos de la gente.

En general, los musulmanes deben evitar usar el Islam como moneda para buscar bienes mundanos, ya que su función no es satisfacer los deseos de la gente. En cambio, deben servir a Allah, el Altísimo, y como resultado, obtendrán paz mental al seguir Sus enseñanzas. Esto se debe a que el Islam enseña a la humanidad a usar correctamente las bendiciones que se les han concedido para alcanzar un estado mental y físico equilibrado, y les enseña a ubicar todo y a todos en su vida en el lugar correcto. Ambas cosas conducen a la paz mental. Quien se comporta como si el Islam debiera servir a sus deseos no alcanzará esta paz mental; en cambio, su comportamiento solo le causará estrés, ansiedad y problemas en ambos mundos. Quien no se complace en servir a Allah, el Altísimo, y obtener paz mental, puede, por lo tanto, buscar satisfacer sus deseos en otras partes, ya que Allah, el Altísimo, y el Islam no los necesitan. Capítulo 18 Al Kahf, versículo 29:

*“Y di: “La verdad proviene de tu Señor; quien quiera, que crea; y quien quiera, que no crea.”...”*

## **Valentía inquebrantable**

Ali Ibn Abu Talib, que Dios esté complacido con él, comentó en una ocasión que Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, era el hombre más valiente de todos. Los no musulmanes de La Meca agredieron físicamente al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y fue Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, quien lo defendió golpeando a uno de ellos, sujetando a otro y derribando a otro. Esto se ha analizado en Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 13.

Este evento indica la importancia de oponerse a las cosas y prácticas malvadas según las enseñanzas del Islam y según la propia fuerza. El nivel más alto de oposición al mal, como lo mostró Abu Bakr (que Dios esté complacido con él), es cuando uno se opone al mal con sus acciones. Es importante señalar que esto no significa que uno deba recurrir a la violencia para detener el mal. Un musulmán tiene derecho a defenderse a sí mismo y a los demás de la violencia, pero no debe iniciarla. En cambio, debe usar su fuerza física para corregir el mal cometido por otros. Si uno no puede oponerse físicamente al mal, entonces debe oponerse verbalmente. Nuevamente, esto debe hacerse según las enseñanzas del Islam, donde se evita el lenguaje vulgar que solo aumentará el mal comportamiento del malhechor. En cambio, uno debe oponerse verbalmente al mal ajeno con educación, respeto y con evidencia clara para que la sociedad vea claramente la diferencia entre el malhechor y quien se opone. Lamentablemente, muchos musulmanes suelen pasar esto por alto y, como resultado, la sociedad no puede diferenciar entre el malhechor y quien se opone a su comportamiento, debido al mal comportamiento y las palabras de quien se opone al mal. El nivel más bajo de oponerse al mal es sentir aversión por él en el corazón. Si una persona teme sufrir daño y no está en condiciones de oponerse verbal o físicamente al mal, al menos debe oponerse al mal en

su corazón. Estas diferentes etapas se han analizado en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4340.

## **Tortura de los creyentes en La Meca**

### **Ordenando el mal y prohibiendo el bien**

El líder no musulmán, Abu Yahl, fue quien incitó a los no musulmanes de La Meca a atacar a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Cuando oía hablar de un hombre de estatus e influencia que había aceptado el Islam, lo criticaba, lo insultaba y lo acusaba de abandonar las prácticas correctas de sus antepasados. Se esforzaba por menospreciar su valor en la sociedad, criticaba sus opiniones y buscaba destruir su reputación. Si el Compañero, que Dios esté complacido con ellos, era comerciante, animaba a otros a boicotear sus negocios. Si el Compañero, que Dios esté complacido con ellos, era socialmente vulnerable, Abu Yahl lo torturaba físicamente y animaba a otros a hacer lo mismo. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 1, página 358.

Es vital que los musulmanes no adopten esta mentalidad malvada. De hecho, esto es un aspecto de la hipocresía. Esta persona no solo comete malas acciones y se abstiene de las buenas obras, sino que anima a otros a hacer lo mismo. Quieren que otros estén en su misma situación para encontrar consuelo en su maldad. No solo se hunden, sino que arrastran a otros consigo. Los musulmanes deben saber que una persona será responsable por cada persona que cometa un pecado debido a su invitación. Esta persona será tratada como si hubiera cometido el pecado, aunque solo haya invitado a otros a hacerlo. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 203. Es por eso que algunos han dicho que bendito es quien muere con su maldad, porque sus pecados aumentarán si otros actúan según su mal consejo, incluso si ya no están vivos.

Además, un musulmán debe recordar siempre que todos enfrentarán las consecuencias de sus malas acciones en este mundo y en el próximo, aunque no les resulte evidente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*“...pero la malvada conspiración solo abarca a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo destino que a los pueblos antiguos?...”*

En este mundo, incluso las posesiones, como la riqueza y la familia, se convierten en una fuente de estrés, miseria y problemas. Esta persona se verá privada de paz mental, aunque disfrute de momentos de entretenimiento y tenga acceso a lujos mundanos. Además, no comprenderá por qué experimenta problemas de salud mental y, como resultado, culpará a las pocas personas buenas de su vida, como su cónyuge. Cortará entonces lazos con estas cosas y personas, lo que solo empeorará su salud mental. En algunos casos, el estrés, la depresión y la adicción a las sustancias pueden llevarlos al suicidio. Pero lo que les espera en el más allá es mucho peor si no se arrepienten sinceramente y dejan de adoptar una actitud malvada que propaga la corrupción, la enemistad y el mal en la sociedad. Hay que recordar que si no pueden difundir el bien en la sociedad, lo mínimo que pueden hacer es no propagar el mal.

## **Pruebas difíciles**

Cuando la agresión de los no musulmanes de La Meca aumentó, comenzaron a atacar a los Compañeros indefensos y socialmente vulnerables, que Dios esté complacido con ellos. Los encarcelaron, los torturaron verbal y físicamente, los privaron de comida y agua y los sometieron a formas extremas de persecución. Por ejemplo, Bilal Bin Rabah, que Dios esté complacido con él, era esclavo de un no musulmán de La Meca, Umayya Bin Khalaf. Umayya obligaba a Bilal, que Dios esté complacido con él, a tumbarse en la arena ardiente y luego le colocaba una enorme piedra sobre el pecho para obligarlo a abandonar el Islam. Pero Bilal, que Dios esté complacido con él, se mantuvo firme en el Islam. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 1, páginas 356-357.

Los musulmanes deben estar agradecidos de que Allah, el Exaltado, no les exija afrontar pruebas tan horrendas como las que afrontaron los Santos Profetas (la paz y las bendiciones sean con ellos). Tampoco Allah, el Exaltado, somete a los musulmanes a pruebas y dificultades como las que afrontaron los Compañeros del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Sacrificaron sus riquezas, hogares, familias y vidas. En cambio, Allah, el Exaltado, les ha confiado algunos deberes obligatorios y los ha animado a usar correctamente las bendiciones que les ha concedido para que alcancen la paz mental en ambos mundos. Si reflexionamos sobre la importancia de la paz mental y la grandeza del Paraíso en el más allá, nos daremos cuenta de que los sacrificios que se nos han animado a hacer son muy pequeños comparados con la recompensa prometida. Por lo tanto, los musulmanes deben mostrar gratitud por esto sometiéndose obedientemente a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones, afrontando el destino con paciencia y usando las bendiciones que Él nos ha concedido de maneras que le agraden.

Además, el Islam es una religión que exige sacrificio y esfuerzo. Así como no se puede alcanzar el éxito mundano, como convertirse en médico, sin sacrificio y esfuerzo, tampoco se puede obtener paz mental y éxito en ambos mundos con esfuerzo. Por lo tanto, es necesario comprender que aceptar y actuar según el Islam no es una celebración donde uno puede relajarse y ser servido por Allah, el Exaltado. El Islam no es como otras religiones que prometen falsamente éxito sin esfuerzo ni sacrificio. Este mundo no es el Paraíso; por lo tanto, nadie debe actuar como si lo fuera esperando ser salvado de todo tipo de pruebas, tensiones y dificultades solo por haber declarado verbalmente su fe en el Islam. La verdadera fe y obediencia a Allah, el Exaltado, se demuestra cuando uno experimenta diferentes situaciones, como momentos de facilidad y dificultad, manteniendo su obediencia a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, uno debe continuar obedeciendo a Allah, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas en cada situación, para demostrar su fe y alcanzar la paz mental que el Islam promete a quienes se esfuerzan y se sacrifican por complacer a Allah, el Exaltado. Quien desea el Paraíso en este mundo y en el Más Allá sin esfuerzo vive en un mundo de fantasía y, por lo tanto, debe corregir su actitud o buscar cumplir su fantasía en otro lugar, ya que no logrará su insensato deseo a través del Islam. Capítulo 29 Al Ankabut, versículos 2-3:

*¿Acaso piensan los hombres que se les dejará decir: «Creemos» y no serán probados? Pero ciertamente hemos probado a quienes les precedieron, y Allah hará evidentes a los veraces y a los mentirosos.*

## Otorgamiento de concesiones

Tras aceptar el Islam, Ammar Bin Yasir, que Dios esté complacido con él, fue perseguido y torturado por su dueño. Fue tan brutalmente torturado que se vio obligado a pronunciar palabras de incredulidad para salvarse. Cuando informó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) de lo ocurrido, este le preguntó sobre el estado de su corazón espiritual. Cuando Ammar (que Dios esté complacido con él) confirmó que su corazón espiritual estaba firme en la fe, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le dijo que repitiera sus acciones si eso significaba salvar su vida. Fue con respecto a él que se reveló el capítulo 16 An Nahl, versículo 106:

*Quienquiera que niegue a Allah después de haber creído, excepto quien se vea obligado a renunciar a su religión mientras su corazón esté seguro en la fe. Pero quienes se entregan voluntariamente a la incredulidad, la ira de Allah recaerá sobre ellos y les aguardará un castigo terrible.*

Esto ha sido discutido en el libro La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 399-401, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Con su ejemplo, Allah, el Altísimo, concedió facilidades y concesiones a quienes enfrentaban dificultades similares. En general, esto indica la naturaleza fácil del Islam.



En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 39, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que la religión es simple y directa. Y que un musulmán no debe sobrecargarse, pues no podrá seguirla.

Esto significa que un musulmán debe llevar siempre una vida religiosa y mundana sencilla. El Islam no exige que los musulmanes se sobrecarguen con obras de bien. De hecho, enseña la simplicidad, que es la religión más amada por Allah, el Altísimo, según un hadiz encontrado en el Adab Al Mufrad, número 287, del Imán Bujari. Un musulmán debe, en primer lugar, esforzarse por cumplir con sus obligaciones, las cuales, sin duda, están dentro de sus posibilidades, ya que Allah, el Altísimo, no impone a un musulmán más de lo que puede soportar. Esto se confirma en el capítulo 2 de Al Baqarah, versículo 286 del Sagrado Corán:

*“Dios no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”*

A continuación, deberían dedicar un tiempo al estudio de las enseñanzas islámicas para que puedan actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), según sus fuerzas. Esto atrae el amor de Allah, el Altísimo, según el hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 6502.

Si un musulmán persiste en este comportamiento, se le brindará tal misericordia que cumplirá con todos sus deberes hacia Allah, el Exaltado, y la gente y encontrará tiempo para disfrutar de los placeres lícitos de este mundo sin excesos, desperdicios ni extravagancias.

Así es como un musulmán se facilita las cosas. Y si tiene personas a su cargo, como hijos, debe enseñarles lo mismo, facilitándoles así también las cosas. Sobrecargarse dificulta las cosas y puede llevarnos a renunciar por completo. Y relajarse demasiado dificulta las cosas, ya que uno pierde la misericordia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos por pereza. Por lo tanto, lo mejor es encontrar el equilibrio, algo que el Islam siempre fomenta.

Dado que el Islam es simple, lo lícito y lo ilícito son claros, fáciles de comprender y de cumplir. Por lo tanto, no se debe complicar las cosas, ni a sí mismo ni a sus dependientes, investigando y actuando según un conocimiento religioso que no se basa en las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Al adherirse estrictamente a estas dos fuentes, el Islam será fácil de comprender y aplicar.

Finalmente, por extensión, uno debe esforzarse por mantener una vida mundana sencilla. Esto se logra cuando uno se esfuerza por obtener bienes materiales, como la riqueza legítima, según sus necesidades y responsabilidades, evitando la extravagancia y el despilfarro. Cuanto más se adhiera a esto, más relajada será su vida mundana. Cuando esto se combina con una religión sencilla, conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos.

## **Ayudando a los débiles**

Cuando los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos y socialmente vulnerables, eran perseguidos violentamente por los no musulmanes de La Meca, Abu Bakr Siddique, que Dios esté complacido con él, los ayudó comprando y liberando a los esclavos y esclavas que habían aceptado el Islam, como Bilal, que Dios esté complacido con él. Esto se menciona específicamente en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3754. Además, los siguientes versículos del Sagrado Corán fueron revelados debido a sus acciones piadosas. Capítulo 92 Al Layl, versículos 5-7:

*En cuanto a quien da y teme a Allah, y cree en la mejor [recompensa]. Le facilitaremos el camino.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, páginas 357-358.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien alivie la angustia de un musulmán, Allah, el Exaltado sea, le aliviará una dificultad en el Día del Juicio.

Esto demuestra que Allah, el Altísimo, trata al musulmán de la misma manera que actúa. Hay muchos ejemplos de esto en las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, el capítulo 2 de Al-Baqarah, versículo 152:

*“Acuérdate de mí, y yo me acordaré de ti...”*

Otro ejemplo se menciona en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1924. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien muestra misericordia a los demás recibirá misericordia de Allah, el Exaltado.

Una angustia es cualquier cosa que causa ansiedad y dificultades a alguien. Por lo tanto, quien alivia la angustia de otro, ya sea mundano o religioso, por la causa de Allah, el Exaltado sea, será protegido de una dificultad en el Día del Juicio. Esto se ha indicado de diferentes maneras en muchos hadices. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2449, que quien alimenta a un musulmán hambriento recibirá los frutos del Paraíso en el Día del Juicio. Y quien da de beber a un musulmán sediento recibirá una bebida del Paraíso por Allah, el Exaltado sea, en el Día del Juicio.

Como las dificultades del más allá son mucho mayores que las de este mundo, esta recompensa se reserva para el musulmán hasta que llegue al más allá. Esto también indica que el musulmán siempre debe preocuparse más por las dificultades del Día del Juicio que por las de este mundo. Hay que recordar siempre que las dificultades de este mundo

siempre serán temporales, menos severas y de menor alcance que las del más allá. Esta comprensión les permitirá esforzarse con ahínco en la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, para evitar las dificultades del más allá.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en cuestión es que Allah, el Altísimo, seguirá ayudando a un musulmán mientras este ayude a otros. Un musulmán debe comprender que cuando se esfuerza por algo o recibe ayuda de otra persona para completar una tarea específica, el resultado puede ser exitoso o fracasar. Pero cuando Allah, el Altísimo, ayuda a alguien en cualquier cosa, el éxito está garantizado. Es importante destacar que esta ayuda divina se obtiene cuando uno ayuda a otros tanto en asuntos religiosos como mundanos. Además, un musulmán debe ayudar a otros por la causa de Allah, el Altísimo, si desea esta recompensa. Esto significa que no debe esperar, anhelar ni pedir ninguna muestra de gratitud de quien está ayudando.

Por lo tanto, los musulmanes deben, por su propio bien, esforzarse por ayudar a los demás en todas las cosas buenas para que reciban la ayuda de Allah, el Exaltado, en ambos mundos.

Además, es importante comprender que existen otras formas de esclavitud en las que caen las personas y en las que los musulmanes deben ayudarlas, como la esclavitud financiera a través de las deudas. Esto incluye ayudar a otros a pagar sus deudas o facilitarles las cosas cuando un musulmán tiene una deuda con otro. De hecho, quien condona una deuda por la causa de Allah, el Exaltado sea, será aliviado por Allah, el Exaltado sea, en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 225.

## La fe es lo primero

Cuando Sa'd Ibn Abi Waqqas, que Dios esté complacido con él, aceptó el Islam, su madre no musulmana juró no comer ni beber hasta que él renunciara a su fe. Sa'd, que Dios esté complacido con él, era muy obediente con su madre, pero su amor y cuidado por ella no lo hicieron renunciar a su fe. Después de algunos días, le advirtió que incluso si muriera cien veces, él no renunciaría a su fe. Al observar su firmeza, ella rompió su voto. Dios, Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 29 de Al Ankabut, versículo 8:

*Y hemos ordenado al hombre ser bondadoso con sus padres. Pero si intentan que asocies conmigo algo de lo que no tienes conocimiento, no les obedezcas. A Mí volverás, y te informaré de lo que solías hacer.*

Esto ha sido discutido en el libro La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, página 402, del Imam Muhammad As Sallaabee.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

*¡Oh, creyentes! Sed firmes en la justicia y testigos de Dios, aunque sea contra vosotros mismos, contra vuestros padres y parientes...”*

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y será responsable de sus acciones y actitud en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa insensatez comprometer lo más beneficioso y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente las mujeres, se encontrarán en momentos de su vida en los que tendrán que elegir si renunciar a su fe. Por ejemplo, en algunos casos, una mujer musulmana podría creer que si se quita el pañuelo y se viste de cierta manera, será más respetada en el trabajo e incluso ascenderá más rápidamente en la empresa. De igual manera, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del trabajo. Por lo tanto, una musulmana podría verse invitada a un bar o club después del trabajo.

En momentos como este, es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos solo se concederán a quienes se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. Quienes actúen de esta manera obtendrán éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, el Exaltado, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam, bien guiados. No transigieron en su fe y, en cambio, se mantuvieron firmes durante toda su vida; a cambio, Allah, el Exaltado, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y, tarde o temprano, se convierten en una dificultad para quien las posee. Basta con observar a las numerosas celebridades que renunciaron a sus ideales y creencias para alcanzar la fama y la fortuna, solo para que estas se conviertan en causa de tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Además, el evento principal que se analiza también enseña a los musulmanes la importancia de priorizar la complacencia de Allah, el Exaltado, sobre la complacencia de las personas. Es necesario comprender que complacer a los demás es imposible debido a sus diferentes deseos y anhelos. Como resultado, por mucho que uno se esfuerce, nunca podrá complacer a todos. Además, como las personas suelen ser ingratas, no mostrarán aprecio a quien se esfuerce por complacerlas. Esto solo provocará amargura y tristeza en esa persona, impidiéndole alcanzar la paz mental. Además, quien se esfuerza por complacer a los demás ignorará fácilmente las enseñanzas del Islam. Como resultado, no aprovechará correctamente las bendiciones recibidas ni ubicará a todos y cada cosa en su vida en el lugar correcto. Ambas cosas le impedirán alcanzar la paz mental. Por lo tanto, quien desee alcanzar la paz mental en ambos mundos debe aspirar a complacer a Allah, el Altísimo, en cada situación, ya que esto solo lo animará a usar correctamente cada bendición que se le ha concedido y a complacer a todos y a todo en su vida en el momento correcto para lograr un estado mental y físico equilibrado. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*



## **Conclusión de las pruebas**

Tras aceptar el Islam, Khabbab Bin Aratt, que Dios esté complacido con él, fue perseguido y torturado por los no musulmanes de La Meca. Por ejemplo, le encendían una hoguera y lo obligaban a tumbarse sobre ella. Khabbab, que Dios esté complacido con él, se mantuvo firme en el Islam a pesar de las dificultades que enfrentó. En una ocasión, se quejó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de la gran tortura física que él y los demás sufrían y le pidió que rezara a Dios, el Exaltado, pidiendo ayuda. Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo animó a ser paciente al mencionar las dificultades que enfrentaron los creyentes de las naciones anteriores. Por ejemplo, los antiguos creyentes fueron torturados de tal manera que les pasaban un peine de metal sobre la piel para arrancarla de los huesos, pero no renunciaron a su fe en Dios, el Exaltado. A otro le colocaron una sierra en la cabeza que les partió el cuerpo en dos, pero no renunciaron a su fe en Dios, el Exaltado. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) concluyó que Allah, el Altísimo, sin duda les concedería la victoria. Esto se menciona en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3852.

Aunque las pruebas y dificultades han afectado a los creyentes desde el principio de los tiempos, particularmente en la época del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), parece que las pruebas modernas solo traen más dificultades y humillación a los musulmanes. Mientras que las pruebas que enfrentaron los predecesores justos solo les condujeron a su honor en ambos mundos. La razón principal de esta diferencia en el resultado de las pruebas es que cuando los predecesores justos enfrentaron pruebas, de hecho, mayores que las de los musulmanes modernos, lo cual se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4023, enfrentaron sus pruebas y dificultades mientras obedecían sinceramente a Allah, el Exaltado, en la

forma de cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo pacientes con el destino. Esto resultó en que pasaran la prueba con seguridad y recibieran gran honor y bendiciones de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Considerando que muchos musulmanes en la actualidad enfrentan pruebas, pero no se mantienen firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado. No comprenden que el éxito y el honor a través de las pruebas solo se otorgan a quienes se mantienen firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, mientras que la desobediencia solo conduce a la desgracia. Por lo tanto, los musulmanes no deben adorar a Allah, el Exaltado, con tal arrogancia que solo le obedecen en tiempos de bonanza y se alejan de Él con ira y desobediencia en tiempos de dificultad. Esto no es verdadera servidumbre ni obediencia a Allah, el Exaltado. En resumen, ninguna acción ayudará a los musulmanes a largo plazo si no se basa en la obediencia a Allah, el Exaltado. La desobediencia solo conducirá de una dificultad a otra, de una desgracia a otra. Capítulo 4 An Nisa, versículo 147:

*“¿Qué haría Dios con vuestro castigo si sois agradecidos y creéis?”*

Además, el evento principal que se analiza también enseña cómo aumentar la paciencia ante las dificultades. Deberíamos comparar nuestra dificultad con las mayores que otros han enfrentado y enfrentan en todo el mundo. Esto minimizará la dificultad que enfrentan y, como resultado, será más probable que la afronten con paciencia. La paciencia implica evitar quejarse con palabras y acciones y mantener una obediencia sincera a Allah, el Exaltado, creyendo que Él solo elige lo mejor para nosotros, aunque no sea obvio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Además, es fundamental recordar que, por difícil que sea la situación, siempre podría ser peor. Quien verdaderamente reconoce esto mostrará gratitud a Allah, el Altísimo, incluso en medio de las dificultades. La gratitud en la intención implica actuar únicamente para complacer a Allah, el Altísimo. La gratitud en el habla implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones recibidas de maneras que complazcan a Allah, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).

Por último, si bien es más fácil aconsejar sobre la actitud correcta que implementarla, esto no cambia la veracidad del buen consejo y, por lo tanto, no se debe descartar un buen consejo por este motivo.

## Estándar para mujeres

La primera mártir del Islam fue, de hecho, una mujer, Sumayya Bint Khabbat, que Dios esté complacido con ella. Fue duramente torturada por los líderes no musulmanes de La Meca, pero se negó a renunciar al Islam y, como resultado, fue martirizada. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 1, pág. 358.

El Sagrado Corán ha dejado claro que la persona más honorable y superior es la que posee la mayor piedad. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“... En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Esto ocurre cuando uno se esfuerza por cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia. Desafortunadamente, el Diablo ha engañado a muchas mujeres para que debatan sobre su estatus en comparación con el del hombre. A pesar de ello, el Islam ha otorgado a las mujeres un honor como ninguna otra institución o fe jamás ha otorgado, como colocar el Paraíso, que es la dicha suprema, bajo los pies de una mujer, es decir, la madre. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 3106. En un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3895, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que el mejor hombre es quien trata mejor a su esposa. Hay innumerables otros ejemplos. Pero lo importante es que las mujeres no

deben preocuparse por compararse con los hombres, ya que esto no es lo que Allah, el Exaltado, desea. En cambio, las mujeres deben esforzarse por adoptar la piedad y, si la logran, serán superiores a cualquier hombre o mujer que posea menos piedad que ellas. Este es el punto de referencia que distingue a la superioridad. Y este versículo deja claro que no se limita solo a los hombres. Si uno revisa la historia, observará a grandes musulmanas que se concentraron en esta importante tarea en lugar de discutir y debatir sobre las diferencias entre hombres y mujeres, y como resultado, superaron a la gran mayoría. Incluso si a las mujeres musulmanas se les concedieran todos los derechos que soñaban, eso no las haría superiores a las demás hasta que adoptaran la piedad. Esto es evidente al observar las noticias y a quienes se comportan a su antojo, y quedará clarísimo en el otro mundo. Por lo tanto, si un musulmán desea ser superior a los demás, debe buscarlo en la piedad, no en las discusiones y los debates.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de comprender el valor de la fe e implementarla en la vida a toda costa. Sumayya Bint Khabbat, que Allah esté complacido con ella, comprendió que la vida sin fe carecía de sentido y valor, pues jamás conduciría a la paz mental en este mundo ni en el siguiente. Así como la fe nos enseña a usar correctamente las bendiciones recibidas para alcanzar un estado mental y físico equilibrado, y a ubicar cada cosa y a cada persona en su lugar, preparándonos adecuadamente para nuestra responsabilidad en el más allá, la realización de la fe conduce a la paz mental en ambos mundos. En cambio, llevar una vida sin fe, malgastando las bendiciones recibidas y desubicando a las personas y las cosas en nuestra vida, sin prepararnos adecuadamente para nuestra responsabilidad en el más allá, solo conduce al estrés, los problemas y las dificultades en ambos mundos, incluso si experimentamos momentos de alegría. Esta verdad es la razón por la que prefirió ser asesinada antes que seguir viva sin fe, ya que ser asesinada de esta manera conducía al Paraíso en el más allá y a un legado honorable en este mundo. Y esto era mejor que una vida sin paz en este mundo que conduce a problemas en el más allá. Por lo tanto, uno debe aprender esta importante realidad y esforzarse por

aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas, incluso si contradicen sus deseos, ya que es la única manera de lograr la paz mental en ambos mundos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que tiene el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento que posee la sociedad sobre el estado mental y físico de los seres humanos nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de todas las investigaciones realizadas, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona enfrenta en su vida ni sus consejos pueden evitar todo tipo de estrés mental y físico debido a su limitado conocimiento, experiencia y previsión. Solo Allah, el Exaltado, posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta verdad es evidente al observar a quienes usan las bendiciones que les han sido otorgadas según las enseñanzas islámicas y a quienes no. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia detrás de los medicamentos que se les recetan y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam; en cambio, desea que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mentalidad imparcial y abierta al abordar las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Además, como Allah, el Exaltado sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

## Testarudez

Aunque muchos no musulmanes comprendían y creían en la veracidad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), lo rechazaban y se oponían violentamente por pura terquedad y envidia. Por ejemplo, un líder no musulmán de La Meca, Walid Bin Mughira, escuchó una vez el Sagrado Corán de labios del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y quedó visiblemente impresionado. Como maestro en poesía árabe, sabía que el Sagrado Corán no era poesía y, en cambio, creía que era especial y único. Incluso admitió que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) era extremadamente elegante y había alcanzado mayores alturas intelectuales y morales que cualquier otra persona. Esto se lo confesó en privado a Abu Yahl, otro líder no musulmán de La Meca. Abu Yahl insistió en que Walid Bin Mughira denunciara públicamente el Islam y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). En lugar de admitir la verdad, su terquedad y envidia lo impulsaron a acusar públicamente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de brujería. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, pág. 361.

Al respecto, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 74 Al Muddaththir, versículos 11-24:

*Déjame solo con aquel a quien creé. Y a quien le concedí vastas riquezas. Y niños presentes [con él]. Y lo extendí [todo] ante él, aliviando [su vida]. Entonces desea que yo añada más. ¡No! Ciertamente, ha sido obstinado con Nuestros versos. Lo cubriré con un arduo tormento. Ciertamente,*



*pensó y deliberó. Que sea destruido [por] cómo deliberó. Que sea destruido [por] cómo deliberó. Luego reflexionó [de nuevo]. Luego frunció el ceño y frunció el ceño. Luego se volvió arrogante. Y dijo: "Esto no es más que magia imitada [de otros]".*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 74:11-24, páginas 160-161.

Algunos adoptan la terquedad en asuntos mundanos y, como resultado, no mejoran su carácter. Al contrario, se mantienen firmes en su actitud, creyendo que esto, de alguna manera, es señal de su gran fortaleza y sabiduría. La firmeza en la fe es una actitud loable, pero en la mayoría de los asuntos mundanos solo se le llama terquedad, lo cual es censurable.

Desafortunadamente, algunos creen que si cambian de actitud demuestran debilidad o reconocen sus errores, y por eso se obstinan en no cambiar para mejor. Los adultos se comportan como niños inmaduros al creer que si cambian su comportamiento significa que han perdido, mientras que quienes se mantienen firmes en su actitud han ganado. Esto es simplemente infantil.

En realidad, una persona inteligente se mantendrá firme en la fe, pero en asuntos mundanos cambiará de actitud, siempre que no sea pecaminosa, para facilitarse la vida. Por lo tanto, cambiar para mejorar la vida no es señal de debilidad, sino de inteligencia.

En muchos casos, una persona se niega a cambiar de actitud y espera que otros, como sus familiares, cambien la suya. Pero lo que suele ocurrir es que, debido a la terquedad, todos permanecen en el mismo estado, lo que solo conduce a desacuerdos y discusiones constantes. Una persona sabia comprende que si quienes la rodean no cambian para mejor, deberían hacerlo. Este cambio mejorará su calidad de vida y sus relaciones con los demás, lo cual es mucho mejor que andar discutiendo en círculos. Esta actitud positiva, con el tiempo, hará que los demás la respeten, ya que se necesita mucha fuerza para mejorar el carácter.

Quienes se obstinan siempre encontrarán algo que los enoje y que les quite la paz. Esto les causará más dificultades en todos los aspectos, como su salud mental. Pero quienes se adaptan y cambian para mejorar siempre pasarán de una etapa de paz a otra. Si uno logra esta paz, ¿importa realmente que los demás crean que solo cambió porque se equivocó?

En conclusión, mantenerse firme en las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es digno de elogio. Pero en asuntos mundanos y en casos donde no se comete pecado, una persona debe aprender a adaptarse y cambiar su actitud para encontrar algo de paz en este mundo.

Además, este evento resalta la importancia de evitar el gran pecado de la envidia. En un hadiz encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 4210, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él)

advirtió que la envidia destruye las buenas obras, al igual que el fuego consume la madera.

La envidia es un pecado grave y grave, porque el problema del envidioso no es con otra persona. En realidad, su problema es con Allah, el Altísimo, pues Él es quien concedió la bendición envidiada. Por lo tanto, la envidia de una persona solo demuestra su desagrado con la asignación y la elección de Allah, el Altísimo. Creen que Allah, el Altísimo, cometió un error al otorgar una bendición específica a otra persona en lugar de a ellos.

Algunos se esfuerzan con palabras y acciones para arrebatarse la bendición a la persona envidiada, lo cual sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando el envidioso se esfuerza por quitarle la bendición a su dueño, incluso si no la obtiene. La envidia solo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, los desagrada y se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño la pierda. Si bien este tipo no es un pecado, es detestable si la envidia se refiere a una bendición mundana y loable si se refiere a una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mencionó dos ejemplos de este tipo loable en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. La primera persona que puede ser envidiada lícitamente es quien adquiere y gasta riquezas lícitas de maneras que agradan a Allah, el Exaltado. La segunda persona que puede ser envidiada lícitamente es quien usa su conocimiento de manera correcta y lo enseña a otros.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por disipar este sentimiento mostrando buen carácter y bondad hacia la persona envidiada, como

elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella, hasta que la envidia se convierta en amor. Nunca debe permitir que la envidia le impida cumplir con los derechos de los demás, según las enseñanzas del Islam.

Un musulmán debe recordar siempre que Allah, el Altísimo, siempre otorga bendiciones según su infinito conocimiento y sabiduría. Es decir, concede a cada persona lo que más le conviene. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, en lugar de envidiar a los demás, debemos ocuparnos en usar las bendiciones que nos ha concedido Allah, el Altísimo, de maneras que le agraden. Esto conducirá a un aumento de las bendiciones, ya que esta actitud demuestra gratitud a Allah, el Altísimo. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

Además, esto conducirá a la paz mental, que el envidioso persistente nunca obtiene. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Finalmente, dado que Walid Bin Mughira fue animado a oponerse al Islam por su amigo Abu Yahl, este suceso indica la importancia de adoptar buenas compañías. Es obvio que una persona se ve influenciada por sus compañeros cercanos, ya sea esta influencia obvia o sutil, positiva o negativa. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4833. Por lo tanto, el Islam siempre anima a los musulmanes a adoptar buenas compañías para que reciban una influencia positiva tanto en asuntos mundanos como religiosos. Recibir una influencia positiva siempre ayuda a usar correctamente las bendiciones recibidas. Esto asegurará un estado mental y físico equilibrado, lo que a su vez conduce a la paz mental. En cambio, recibir una influencia negativa siempre nos anima a tomar decisiones equivocadas en la vida, lo que incluye malgastar las bendiciones recibidas. Esto solo conduce a estrés, problemas y dificultades, como pecados, crímenes y prisión. Por lo tanto, debemos esforzarnos por adoptar buenas compañías y animar a nuestros familiares, como a nuestros hijos, a hacer lo mismo.

## **Trazando planes malvados**

Uno de los líderes no musulmanes de La Meca, Walid Bin Mughira, se reunió con otros líderes no musulmanes durante la Sagrada Peregrinación. La Sagrada Peregrinación existía antes de la llegada del Islam, pero las prácticas correctas del Santo Profeta Ibrahim (la paz sea con él) habían cambiado por completo. Walid Bin Mughira advirtió a los demás líderes que muchas personas pronto entrarían a La Meca debido a la Sagrada Peregrinación y se encontrarían con el mensaje del Islam, por lo que debían acordar unánimemente qué decir sobre el Santo Profeta Muhammad (la paz sea con él) para disuadir a la gente de aceptar el Islam. Alguien sugirió que se etiquetara al Santo Profeta Muhammad (la paz sea con él) como adivino. Pero Walid respondió que era obvio que el Santo Profeta Muhammad (la paz sea con él) no era un adivino, ya que no poseía ninguna de sus características extravagantes, por lo que la gente no lo aceptaría. Otro aconsejó que se le dijera a la gente que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) estaba loco y poseído por espíritus malignos. Pero Walid respondió que era obvio que eso no era cierto, ya que estos signos no eran evidentes en él. Finalmente, alguien aconsejó etiquetar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) como poeta para que la gente no prestara atención a lo que decía. Pero, de nuevo, Walid respondió que era obvio que el Sagrado Corán o sus discursos no eran poesía, ya que los árabes eran maestros de la poesía. Walid aconsejó a todos que afirmaran que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) era un hechicero que deseaba causar separación entre las personas y su religión, así como divisiones dentro de las familias. Tras aceptar este plan, se dispersaron y esperaron a que la gente llegara en masa a La Meca para la Sagrada Peregrinación, y les advirtieron que no hablaran con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), como habían planeado. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, página 362.

Los musulmanes nunca deben conspirar para hacer algo malo, ya que, de una forma u otra, siempre les saldrá mal. Incluso si estas consecuencias se posponen hasta el otro mundo, las enfrentarán eventualmente. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf (la paz sea con él) desearon hacerle daño, ya que anhelaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaqob (la paz sea con él). Pero es evidente que sus intrigas solo los alejaron aún más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

*Y le echaron sangre falsa sobre la túnica. [Jacob] dijo: «Más bien, vuestras almas os han seducido a algo, así que la paciencia es lo más apropiado...».*

Cuanto más se trama el mal, más Allah, el Exaltado, lo alejará de su objetivo. Incluso si aparentemente logran su deseo, Allah, el Exaltado, hará que aquello que deseaban se convierta en una maldición para ellos en ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*“...pero la malvada conspiración solo abarca a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo destino que a los pueblos antiguos?...”*

Además, este incidente indica la importancia de reunirse siempre con otros para el bien y no para el mal. Esto se relaciona con el capítulo 4 de An Nisa, versículo 114:

*No hay nada bueno en sus conversaciones privadas, excepto para quienes recomiendan la caridad, la justicia o la conciliación. Y a quien haga eso buscando la aprobación de Allah, le daremos una gran recompensa.*

En este versículo, Allah, glorificado y exaltado sea, explica cómo deben comportarse las personas al conversar con otros para obtener beneficios tanto para sí mismos como para los demás. El primero es que, cuando los musulmanes se reúnen, deben hablar sobre cómo beneficiar a los demás, lo que abarca la caridad en forma de riqueza y ayuda material. Si un musulmán no puede ayudar a una persona necesitada, esta es una excelente manera de obtener una recompensa equivalente a la de ayudarla realmente. Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6800, aconseja que quien inspira a alguien hacia el bien será recompensado como si lo hubiera realizado él mismo. Si uno no puede ayudar a alguien en dificultad ni inspirar a otro a realizar esta tarea, al menos puede animar a otros a suplicar por quien lo necesita. Suplicar por una persona ausente hace que los ángeles oren por quien suplica. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1534. Esta mentalidad puede inspirar al grupo a visitar a la persona necesitada, brindándole apoyo emocional. Esto tiene un poderoso impacto psicológico y les proporciona una nueva fuerza para afrontar sus dificultades. Es importante destacar que, al mencionar la situación de una persona necesitada, la intención debe ser ayudarla en su momento de necesidad. Nunca debe ser para pasar el rato y ridiculizarla.

La segunda forma de obtener bendiciones es conversar sobre cualquier tema lícito que beneficie a alguien en este mundo o en el venidero. Esto incluye aconsejar a otros que hagan el bien y se abstengan del mal en todos los aspectos de su vida.



El tercer aspecto mencionado en este versículo implica conversar con los demás con una mentalidad constructiva que une a las personas de forma positiva, en lugar de una mentalidad destructiva que causa divisiones en la sociedad. Si una persona no puede unir a las personas con amor, lo mínimo que puede hacer es no causar divisiones entre ellas. Incluso esto se considera una buena acción cuando se realiza para complacer a Allah, el Exaltado. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2518.

De hecho, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4919, aconseja que la reconciliación entre dos musulmanes opuestos por el placer de Allah, el Exaltado sea, es superior a la oración y el ayuno voluntarios. Todo lo bueno que se encuentra en la sociedad es fruto de esta actitud piadosa, como la construcción de escuelas, hospitales y mezquitas.

Pero es importante señalar que un musulmán solo obtendrá la gran recompensa mencionada en este versículo cuando realice las obras justas para el placer de Allah, el Exaltado. Cada persona Será recompensado según su intención, no solo por sus acciones físicas. Esto se confirma en un hadiz de Sahih Bukhari, número 1. El musulmán insincero descubrirá que en el Día del Juicio Final se le dirá que obtendrá su recompensa de aquellos por quienes actuó, lo cual no será posible. Esto se confirma en un hadiz de Yami At Tirmidhi, número 3154.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de comprender que, siempre que se desee difundir el bien en la sociedad, como lo hizo el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), quienes se benefician de obstaculizarlo se esforzarán por impedirlo. Esto no debería disuadir a nadie de hacer el bien. Por el contrario, un musulmán debe aceptar y cumplir con su deber de difundir el bien en su sociedad tanto como sea posible e ignorar a quienes se le oponen. Si bien un musulmán tiene derecho a defenderse, no debe responder mal con mal, como difundir malos rumores sobre quienes los difunden. En cambio, debe mantenerse firme en la difusión del bien en la sociedad según sus fuerzas y confiar en Allah, el Exaltado, para que se oponga a ellos y a la difusión del bien en la sociedad. Por ejemplo, muchas personas se esfuerzan por impedir la difusión de las enseñanzas islámicas correctas a través del contenido de las redes sociales y, como resultado, muchos musulmanes se esfuerzan por oponerse a ellas creando contenido que desafía su contenido mediático. Esto solo distrae a los musulmanes de difundir las enseñanzas correctas del Islam y abordar los problemas fundamentales que enfrentan hoy en día. En cambio, un musulmán debería concentrarse en difundir las enseñanzas correctas del Islam y debatir los problemas fundamentales que enfrentan, y evitar malgastar su energía y tiempo en producir contenido que se oponga y critique el contenido mediático de quienes se oponen al Islam.

## Percibir positivamente

Cuando los hijos del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fallecieron y él solo tuvo hijas, los líderes de los no musulmanes de La Meca lo insultaron, afirmando que su linaje había sido aniquilado y que su nombre sería olvidado tras su muerte. Como resultado, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 108 de Al Kawthar, versículos 1-3:

*En verdad, te hemos concedido un bien abundante. Ora, pues, a tu Señor y ofrece sacrificios [solo a Él]. En verdad, tu enemigo es aquel que ha sido aniquilado.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Al Wahidi, Asbab Al Nuzul, 108:1-3, página 166.

Estos versículos enseñan a los musulmanes a ver siempre las situaciones de forma positiva, ya que Allah, el Exaltado, no le ordenó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) que demostrara paciencia ante la pérdida de sus hijos. En cambio, le ordenó que mostrara gratitud por las innumerables bendiciones que le había concedido. La gratitud en la intención implica solo actuar para complacer a Allah, el Exaltado. La gratitud en el habla implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las

tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).

Es importante que los musulmanes adopten una mentalidad positiva, ya que es una gran herramienta para ayudarlos a afrontar las dificultades y así permanecer obedientes a Allah, el Exaltado. Siempre que una persona se enfrenta a dificultades, debe comprender que la dificultad podría haber sido mucho peor. Si se trata de un problema mundano, debe agradecer que no haya sido una aflicción que afectara su fe. En lugar de obsesionarse con la tristeza inmediata que acompaña a la dificultad, deben concentrarse en el final y la recompensa que aguarda a quienes demuestran paciencia por la causa de Allah, el Exaltado. Cuando una persona pierde algunas bendiciones, debe recordar las innumerables bendiciones que aún posee. En cada dificultad, el musulmán debe recordar el versículo del Sagrado Corán que les recuerda que existen muchas sabidurías ocultas en las dificultades y pruebas que no han observado. Por lo tanto, la situación que enfrentan es mejor que la que deseaban. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Un musulmán debe reflexionar sobre estos y otros hechos para adoptar una mentalidad positiva, clave para afrontar las dificultades y obtener innumerables bendiciones en ambos mundos. Recuerda: la copa no está medio vacía, sino medio llena.

Además, el evento en cuestión también enseña a las personas a mantenerse firmes en su objetivo de obedecer a Allah, el Exaltado, incluso en tiempos difíciles. Una persona debe concentrarse en el propósito de su creación y no perderlo de vista por una dificultad que enfrente. Mantenerse enfocado en el propósito de usar correctamente las bendiciones recibidas, para alcanzar la paz mental en ambos mundos, le ayudará a manejar la dificultad con paciencia. La paciencia implica evitar quejarse con las palabras o acciones y mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, creyendo que Él solo elige lo mejor para cada uno, aunque no sea obvio. En cambio, perder de vista el propósito debido a una dificultad fácilmente le hará desviarse del camino correcto en la vida. Esto solo lo animará a malgastar la bendición recibida, lo que a su vez genera mayor estrés, problemas y dificultades en ambos mundos.

## **Sea neutral**

Un noble de la comunidad no musulmana de La Meca, Utba Bin Rabia, habló en una ocasión con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) sobre comprometer su misión. Como respuesta, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le recitó algunos versículos del Sagrado Corán. Utba regresó entonces con los líderes de la comunidad no musulmana de La Meca y quedó visiblemente afectado por lo que escuchó. Les dijo que el Sagrado Corán era único, no era poesía ni brujería. Luego les aconsejó que se alejaran del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y de sus asuntos, ya que creía que el Sagrado Corán afectaría a toda Arabia. Añadió que si los demás no musulmanes de Arabia destruían el Islam, eso resolvería su problema, pero si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) alcanzaba el poder, compartirían esa ventaja con él, pues eran sus parientes que se abstenían de perjudicarlo a él y a su misión. Pero los líderes no musulmanes de La Meca rechazaron su consejo. Esto se analiza en la obra de Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 1, páginas 365-366.

El consejo de Utba indica la importancia de permanecer neutral hacia los demás, especialmente si uno no desea ayudar a otros en su buena causa.

En general, los musulmanes suelen afirmar que, debido a su gran ajetreo en sus actividades mundanas, les resulta difícil realizar buenas obras voluntarias, especialmente las relacionadas con los demás, como brindar apoyo físico a alguien. Si bien los musulmanes deben esforzarse por realizar tantas buenas obras voluntarias como sea posible, ya que esto les beneficiará en ambos mundos, mientras que sus actividades

mundanas solo les beneficiarán en este mundo, lo mínimo que deben hacer es adoptar una mentalidad neutral hacia los demás. Esto significa que si un musulmán no puede ayudar a otros, no debe obstaculizarlos en sus actividades lícitas y buenas. Si no puede hacer felices a otros, no debe entristecerlos. Si no puede hacer reír a otros, no debe hacerlos llorar. Esto se aplica a innumerables situaciones. Es importante comprender esto, ya que muchos musulmanes pueden hacer el bien a los demás, como brindarles apoyo emocional, pero al mismo tiempo arruinan sus buenas obras al ser negativos. Es importante señalar que si un musulmán se excede en su negatividad hacia los demás, puede ser arrojado al Infierno en el Día del Juicio Final. Esto se confirma en un hadiz de Sahih Muslim, número 6579. Tener una mentalidad neutral es, en realidad, una buena acción cuando se realiza para complacer a Allah, el Altísimo. Esto se aconseja en un hadiz de Sahih Muslim, número 250.

En conclusión, lo mejor es tratar a los demás de forma positiva, lo cual es señal de un verdadero creyente según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515. Pero si no pueden hacerlo, lo mínimo que deben hacer es tratar a los demás con neutralidad, ya que tratarlos de forma negativa puede conducir a la propia destrucción.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de evitar comportarse de manera precipitada. La precipitación es una causa importante de pecados, crímenes y discusiones. Esto se debe a que la precipitación hace que uno reaccione a las situaciones según sus emociones, lo que fácilmente lleva a las decisiones, palabras y acciones equivocadas, en lugar de actuar según la evidencia, la lógica y el sentido común. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2012, que pensar las cosas detenidamente proviene de Allah, el Exaltado, mientras que actuar precipitadamente proviene del Diablo. Por lo tanto, una persona debe esforzarse por lidiar con cada

situación que se le presente con paciencia, considerando todos los diferentes aspectos de la situación antes de tomar una decisión y evitar las decisiones precipitadas, ya que a menudo conducen a arrepentimientos en ambos mundos.



## Engañar a otros

Uno de los nobles no musulmanes de La Meca, Nadr Bin Harith, compraba cantantes que, con sus encantos y canciones, incitaban a la gente a no escuchar ni aceptar el llamado del Islam. Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 31 de Luqman, versículo 6:

*Y entre la gente hay quien se aprovecha de la diversión de la palabra para desviar [a otros] del camino de Allah sin conocimiento y se burla de él. Esos tendrán un castigo humillante.*

Esto ha sido discutido en El Néctar Sellado, página 91, del Imam Safi Ur Rahman.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2674, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quien guía a otros hacia el bien recibirá la misma recompensa que quienes siguen su consejo. Y quienes guían a otros hacia el pecado serán considerados responsables como si hubieran cometido el pecado.

Es importante que los musulmanes sean cuidadosos al aconsejar y guiar a otros. Un musulmán solo debe aconsejar a otros en asuntos buenos para que obtengan recompensa y evitar aconsejarles que desobedezcan a Allah, el Exaltado. Nadie escapará del castigo en el Día del Juicio

simplemente alegando que solo incitaba a otros a pecar, incluso si no los cometió. Allah, el Exaltado, responsabilizará tanto al guía como al seguidor de sus acciones. Por lo tanto, los musulmanes solo deben aconsejar a otros que hagan lo que harían ellos mismos. Si no les gusta que una acción quede registrada en su libro de obras, no deben aconsejar a otros que la realicen.

Debido a este principio islámico, los musulmanes deben asegurarse de obtener el conocimiento adecuado antes de aconsejar a otros, ya que pueden fácilmente multiplicar sus propios pecados si aconsejan incorrectamente a otros.

Además, este principio es una forma extremadamente fácil para que los musulmanes obtengan recompensas por acciones que no pueden realizar por sí mismos debido a la falta de recursos, como la riqueza. Por ejemplo, una persona que no tiene recursos económicos para donar caridad puede animar a otros a hacerlo, lo que les dará la misma recompensa que a quien la dio.

Además, este principio islámico es una excelente manera de asegurar el crecimiento de las buenas obras incluso después de la muerte. Cuanto más se guíe a los demás hacia lo que agrada a Allah, el Exaltado sea, más aumentarán sus buenas obras. Este es el legado que un musulmán debe cuidar, ya que todos los demás legados, como los imperios inmobiliarios, van y vienen, y no le beneficiarán después de su muerte. En todo caso, serán responsables de acumular y acumular su imperio, mientras que sus herederos disfrutarán del imperio que dejó el difunto.

El evento principal en discusión también enseña a los musulmanes que quienes se benefician de distraer a otros del Islam, como la industria del entretenimiento, se esforzarán por lograr este objetivo. Para superar esta distracción, una persona debe considerar los beneficios y los perjuicios de las actividades en las que desea involucrarse antes de decidir si participar o no. Si los perjuicios superan los beneficios, debe abstenerse. Estos perjuicios incluyen el desperdicio de recursos, como tiempo, energía y riqueza. Y estos perjuicios incluyen las cosas vanas, así como los pecados. Las cosas vanas no se clasifican como pecados, pero como no conducen al uso correcto de las bendiciones recibidas, no conducen a la paz mental. Además, como las cosas vanas son un desperdicio de recursos, quien se entrega a ellas quedará con las manos vacías en el Día del Juicio Final y lleno de arrepentimientos, especialmente cuando otros realicen buenas obras al evitarlas y, en cambio, usar sus recursos correctamente. Cuando uno evalúa si participar o no en actividades de esta manera, entonces es menos probable que desobedezca a Dios, el Exaltado, haciendo mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas.

## **Al mando del mal**

Los líderes de los no musulmanes de La Meca se esforzaron al máximo para perjudicar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) y al Islam. Abu Lahab, el tío no musulmán del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), era particularmente malvado. En una ocasión, ordenó a sus dos hijos que se divorciaran de sus esposas, Ruqayyah y Umm Kulthum (que Dios esté complacido con ellas), las dos hijas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Abu Lahab perturbó y arruinó los matrimonios de sus dos hijos solo para perjudicar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, página 93, del Imam Safi Ur Rahman.

Parte de la hipocresía es que una persona no solo comete malas acciones y se abstiene de las buenas, sino que también anima a otros a hacer lo mismo. Quieren que otros estén en la misma situación para encontrar consuelo en su maldad. No solo se hunden, sino que arrastran a otros consigo. Los musulmanes deben saber que una persona será responsable por cada otra persona que cometa un pecado debido a su invitación. Esta persona será tratada como si hubiera cometido el pecado, aunque solo haya invitado a otros a hacerlo. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 203. Es por eso que algunos han dicho que bendita es la persona cuyo mal muere con ella, porque sus pecados aumentarán si otros actúan según su mal consejo, incluso si ya no está viva.

Además, el evento principal en discusión también enseña a los musulmanes a evitar actuar de forma incorrecta por lealtad ciega a otros, como a sus familiares. El deber de un musulmán es no obedecer a quienes lo rodean, ya que esto siempre conduce a pecados y crímenes. El deber de un musulmán es obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, y cumplir con los derechos de quienes lo rodean de maneras que a Él le complacen. Esto implica usar correctamente las bendiciones que se le han concedido, según las enseñanzas islámicas. Quien adopta esta comprensión siempre comparará el consejo de la gente con las enseñanzas del Islam antes de actuar. Esto le evitará tomar decisiones equivocadas. Es vital recordar que quien obedece a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de las consecuencias negativas de los demás, incluso si esta protección no es evidente para él. En cambio, quien obedece a la gente mientras desobedece a Allah, el Exaltado, no será protegido de su castigo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 166-167:

*“ [Y que consideren que] cuando quienes fueron seguidos se desvinculen de quienes los siguieron, y todos vean el castigo, y se les corten los lazos [de parentesco]. Los seguidores dirán: «Si tan solo tuviéramos otra oportunidad [en la vida mundana] para poder desvincularnos de ellos como ellos se desvincularon de nosotros». Así Allah les mostrará sus acciones como arrepentimiento. Y nunca saldrán del Fuego.*

## **Amigos desorientadores**

Una vez, tres nobles de la Meca no musulmana, Abu Yahl, Abu Sufyan y Akhnas Bin Shariq, pasaron la noche escuchando en secreto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recitar el Sagrado Corán. Incluso se ocultaron el uno del otro y solo se dieron cuenta de lo que habían hecho los demás cuando regresaron a sus hogares al amanecer. Se reprendieron mutuamente y se ordenaron no repetir sus acciones, ya que esto solo daría la impresión de que el Islam era la verdad. Pero ninguno de ellos siguió su consejo y, en cambio, hicieron lo mismo la noche siguiente y la siguiente. En la tercera noche, se criticaron nuevamente y se instaron mutuamente a prometer no repetir su comportamiento. Esto ha sido registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, páginas 366-367.

Si no fueran tan malos compañeros, quizás habrían aceptado la verdad en ese mismo instante. Por lo tanto, esto indica la importancia de evitar las malas compañías.

Los musulmanes deben tener en cuenta que una señal importante del amor verdadero es guiar a la persona amada hacia la obediencia a Allah, el Exaltado sea, lo cual implica cumplir Sus mandatos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se debe a que la obediencia conduce al éxito y la seguridad tanto en este mundo como en el más allá. Quien no desea seguridad y éxito para otra persona, nunca podrá amarla verdaderamente, independientemente de lo que diga o cómo la trate. De la misma manera que una persona se alegra cuando su amado obtiene éxito mundano, como un trabajo, también deseará que su amado tenga éxito en el más allá. Si a una persona no le importa que otra

obtenga seguridad y éxito, especialmente en el más allá, entonces no la ama.

Un verdadero amante no soportaría saber y ver a su amado enfrentar dificultades y castigos en este mundo ni en el venidero. Esto solo se puede evitar mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, siempre guiará a su amado hacia la obediencia a Allah, el Exaltado. Si una persona dirige a otra hacia su propio interés egoísta o hacia el interés de otros en lugar de la obediencia a Allah, el Exaltado, es una clara señal de que no la ama de verdad. Esto se aplica a todas las relaciones, como las amistades y los familiares.

Por lo tanto, un musulmán debe evaluar si quienes lo rodean lo dirigen hacia Allah, el Altísimo, o no. Si lo hacen, es una clara señal de su amor por ellos. Si no, es una clara señal de que no los aman verdaderamente. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

*“En aquel día, los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”*

El evento principal en discusión también indica el poder del Sagrado Corán. Los tres líderes de los no musulmanes de La Meca escucharon repetidamente y en secreto el Sagrado Corán, maravillados por él. Un musulmán tiene el deber de apreciar las asombrosas y milagrosas cualidades del Sagrado Corán. Pero esto solo puede ocurrir cuando se estudia el Sagrado Corán en lugar de simplemente recitarlo en un idioma que no comprende. Quien se esfuerza por comprenderlo fortalecerá su fe

mediante las asombrosas y milagrosas cualidades del Sagrado Corán y las claras pruebas del Islam que en él se exponen. Una fe firme lo animará a mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en toda situación, lo que implica usar correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto, a su vez, conducirá a un estado mental y físico equilibrado y, en última instancia, a la paz mental. Pero la raíz de este resultado es comprender y actuar conforme al Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

*Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro. Por el cual Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas a la luz, con Su permiso, y los guía por el camino recto.*



## Competencia mundial

Abu Yahl, líder no musulmán de La Meca y tío del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), fue preguntado en una ocasión cuál era su opinión sincera sobre el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y el Sagrado Corán. Respondió que sabía que el Islam era la verdad, pero comentó que su tribu y la del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) siempre habían rivalizado por el estatus social. Competían por alimentar a los pobres, ayudar a la gente, dar caridad y otras cosas sociales. Pero cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) anunció la Profecía, su propia tribu no pudo competir. Por ello, debido a esta competencia mundana, juró nunca aceptar la Profecía del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), aun sabiendo que decía la verdad. Esto está registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, página 367.

Al respecto, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 6 Al An'am, versículo 33:

*Sabemos que te entristece lo que dicen. Y, en verdad, no te llaman mentiroso, sino que son los signos de Allah los que los injustos rechazan.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 6:33, páginas 75-76.

Este evento advierte contra la competencia mundana ya que puede alentar a uno a desobedecer a Allah, el Exaltado, al rechazar la verdad y adoptar características negativas, como la envidia.

En un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3997, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que no temía la pobreza de la nación musulmana. En cambio, temía que las bendiciones mundanas se volvieran fáciles de obtener y abundantes para ellos. Esto los llevaría a competir por ellas y, a su vez, los llevaría a su destrucción, como esta misma competencia destruyó a las naciones anteriores.

Es importante comprender que esto no solo se aplica a la riqueza. Esta advertencia se aplica a todos los aspectos de los deseos mundanos, que incluyen el deseo de fama, riqueza, autoridad y los aspectos sociales de la vida, como la familia, los amigos y una carrera. Siempre que alguien busca satisfacer sus deseos buscando estas cosas más allá de sus necesidades, incluso si son lícitas, se distrae de la preparación práctica para el más allá, que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto lo llevará a tener un mal carácter, como el derroche y la extravagancia, e incluso puede llevarlo a cometer pecados para obtener estas cosas. No obtenerlas puede llevar a la impaciencia y a otros actos de desafío y desobediencia hacia Allah, el Exaltado. Competir por las bendiciones mundanas con otros lo llevará a adoptar otras características negativas, como la envidia, el rencor y la enemistad, lo que conduce a la desunión, la falta de sinceridad y al incumplimiento de los derechos de los demás. Esta competencia puede incluso llevar a uno a dañar a otros. Esto solo conduce a la destrucción en ambos mundos, aunque no sea obvio para una persona en este mundo.

Es obvio que estos deseos mundanos han tomado control de muchos musulmanes, quienes felizmente se levantan en mitad de la noche para obtener bendiciones mundanas, como riqueza, o irse de vacaciones, pero no lo hacen cuando se les aconseja ofrecer la oración nocturna voluntaria o asistir a la oración obligatoria de la mañana en la mezquita en congregación.

No hay daño en obtener estas cosas siempre que sean lícitas y necesarias para satisfacer las necesidades de la persona y de sus dependientes. Pero cuando una persona va más allá, se preocupará por la pérdida de su más allá, ya que esto puede llevarla a violar los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas. Cuanto más se persiguen los deseos mundanos, menos se esforzará uno por prepararse para el más allá, ya que una persona puede usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, o según sus propios deseos. Esto conducirá a la destrucción advertida en el hadiz principal en cuestión. Una destrucción que comienza con el estrés y la ansiedad en este mundo y conduce a dificultades extremas en el más allá. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*“Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección.”*

El evento principal en discusión también indica la importancia de evitar la envidia. La envidia es un pecado grave, ya que desafía directamente la

decisión de Allah, el Altísimo, de otorgar una bendición específica a otra persona en lugar de otorgársela al envidioso. Es necesario controlar la envidia y evitar que influya en las palabras y acciones, y en su lugar, esforzarse por cumplir con los derechos de la persona a la que se envidia. Quien se comporta de esta manera estará protegido de los efectos negativos de la envidia. Además, el envidioso debe recordar que Allah, el Altísimo, concede a cada persona lo que es mejor para ella, incluso si esto no es evidente para ella. Por lo tanto, cada persona debe concentrarse en usar las bendiciones que se le han concedido para alcanzar la paz mental, en lugar de observar lo que se les ha concedido a otros. Capítulo 42 Ash Shuraa, versículo 27:

*Si Allah hubiera provisto excesivamente a Sus siervos, habrían cometido tiranía por toda la tierra. Pero Él la envía en la cantidad que Él quiere. En verdad, Él es Omnisciente y Omnividente de Sus siervos.*

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

No hacerlo solo incentivará el mal uso de las bendiciones recibidas, lo que a su vez impedirá la paz mental. Por lo tanto, es fundamental protegerse de los efectos negativos de la envidia si se desea alcanzar la paz mental.



## Paciencia

Abu Yahl, tío no musulmán del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), suplicó públicamente a Allah, el Altísimo, que si el Islam era la verdad que provenía de Él, les hiciera llover piedras o les infligiera un castigo doloroso. Al respecto, Allah, el Altísimo, reveló el capítulo 8 Anfal, versículos 32-33:

*Y [recuerda] cuando dijeron: «Oh, Allah, si esto fuera verdad procedente de Ti, haz que llueva sobre nosotros piedras del cielo o inflige un castigo doloroso». Pero Allah no los castigará [es decir, la destrucción total] mientras tú, [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], estés entre ellos, y Allah no los castigará mientras busquen perdón.*

Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, Número 4649.

En general, es importante comprender un principio del Islam. El castigo de Allah, el Altísimo, no siempre es evidente para la gente, como la lluvia de piedras del cielo. A menudo, el castigo es tan sutil que al infractor le cuesta comprender que está siendo castigado por su persistente desobediencia. Un ejemplo de esto es enfrentar problemas mentales y emocionales como el estrés y la ansiedad, que superan los límites normales y, por lo tanto, conducen a graves problemas de salud mental, como la depresión, la adicción a sustancias y las tendencias suicidas. Esto ocurre cuando las bendiciones recibidas se malversan y, como resultado, se convierten en una fuente de estrés para quien las recibe,

incluso si disfruta de momentos de diversión. Este resultado es bastante obvio cuando se observa a los ricos y famosos. Capítulo 9, en la Tawbah, versículo 82:

*“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar”.*

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Además, destruir completamente una nación obstinada y malvada antes de que el mensaje haya sido entregado completamente y antes de que se le ordene al Santo Profeta, la paz sea con ellos, abandonar su nación, es contra la tradición de Allah, el Exaltado.

Allah, el Altísimo, no apresura el castigo de quien lo merece por clemencia. En cambio, les da la oportunidad de arrepentirse sinceramente y rectificar su comportamiento. El musulmán que comprende esto nunca perderá la esperanza en la misericordia de Allah,

el Altísimo, pero tampoco se excederá ni se hará ilusiones creyendo que Allah, el Altísimo, nunca los castigará. Entiende que el castigo solo se retrasa, no se abandona, a menos que se arrepientan sinceramente. Por lo tanto, este atributo divino genera esperanza y temor en el musulmán. El musulmán debe aprovechar esta demora para arrepentirse y apresurarse hacia las buenas obras.

Un musulmán debe actuar conforme a este atributo divino siendo indulgente con las personas, especialmente cuando demuestran mal carácter. Debe ser indulgente con los demás, tal como desea que Allah, el Exaltado, sea indulgente con ellos en sus momentos de descuido. Pero al mismo tiempo, no debe ser indulgente con sus propias malas características, sabiendo que el castigo por los pecados se demora, no se abandona para siempre, hasta que se arrepientan sinceramente. También debe mantenerse firme en la indulgencia respondiendo al mal con el bien, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

*Y no son iguales la buena acción y la mala. Repele el mal con la mejor acción; y entonces, aquel con quien tú y él sois enemigos se convertirá en un amigo fiel.*



## Un desafío duradero

Los no musulmanes de La Meca pasaron su vida con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), sabiendo perfectamente que no era un mentiroso ni un loco. Como dominaban el árabe, sabían perfectamente que el Sagrado Corán no era la palabra de un hombre ni de un genio. Pero no podían declarar abiertamente esta verdad, ya que aceptar el Islam los animaría a usar correctamente las bendiciones que se les habían concedido, y por lo tanto afirmaban que el autor era el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) o alguien más. Allah, el Exaltado, en más de una ocasión los retó a producir algo similar al Sagrado Corán. Por mucho que lo intentaron, nunca lo lograron, ni nadie más. Capítulo 2 Al-Baqarah, versículo 23:

*“Y si tenéis alguna duda sobre lo que hemos revelado a Nuestro devoto especial, entonces traed un capítulo como éste, e invocad a todos vuestros auxiliares en lugar de a Allah, si sois sinceros”.*

El Sagrado Corán posee innumerables cualidades que lo distinguen de cualquier otro libro mundano. Este aspecto del Sagrado Corán es tan intenso que ni siquiera puede explicarse ni discutirse a lo largo de incontables vidas. Sin embargo, mencionaremos aquí algunas de estas cualidades. En primer lugar, en el Sagrado Corán, Allah, el Exaltado, ha lanzado un desafío abierto a todo el universo (no solo a las personas), y no solo a quienes estuvieron presentes cuando se reveló esta revelación divina, sino a toda la creación hasta el fin de los tiempos. El desafío radica en que si la gente creía que el Sagrado Corán no era una revelación divina de Allah, el Exaltado, entonces debían producir un capítulo que

pudiera rivalizar con un capítulo del Sagrado Corán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 23:

*“Y si tenéis alguna duda sobre lo que hemos revelado a Nuestro devoto especial, entonces traed un capítulo como éste, e invocad a todos vuestros auxiliares en lugar de a Allah, si sois sinceros”.*

No existe ningún libro en todo el planeta que pueda, y haya hecho, este tipo de desafío abierto. Pero hace más de 1400 años, el Sagrado Corán lanzó este desafío a todo el universo, y hasta el día de hoy, los no musulmanes no han ganado este desafío, ni lo ganarán jamás, si Dios quiere.

Otra cualidad del Sagrado Corán es que declaró el resultado de los acontecimientos futuros. Pero lo más sorprendente de estas declaraciones es que, en aquel entonces, parecían imposibles. Por ejemplo, el capítulo 48 de Al Fath, versículo 28:

*“Es Él Quien envió a Su Mensajero con la guía y la religión de la verdad para que prevalezca sobre todas las demás religiones. Y basta con que Allah sea testigo”.*

Cuando se reveló este versículo, toda la ciudad de La Meca era islámica. Por desgracia, al escucharlo, los mecanos creyeron que el islam era

demasiado débil y, por lo tanto, no sobreviviría mucho tiempo ni se extendería más allá de las fronteras de La Meca, y mucho menos al mundo entero. Pero al cabo de unos años, Allah, el Altísimo, cumplió esta promesa.

Otro ejemplo de cómo el Sagrado Corán profetizó un evento futuro que era inimaginable en ese momento se encuentra en el capítulo 30 Ar Rum, versículos 2-5:

*Los romanos han sido sometidos. En las tierras cercanas y tras su sometimiento, pronto vencerán. En pocos años. El mandato de Allah es solo antes y después. Y en ese día los creyentes se alegrarán. Con la ayuda de Allah, Él ayuda a quien quiere. Y Él es Poderoso y Misericordioso.*

Estos versículos del Sagrado Corán fueron revelados durante una época en que los romanos (cristianos) estaban en guerra con los persas (adoradores del fuego). Esta guerra ha sido confirmada por numerosos libros históricos auténticos. En ese momento, los persas estaban a punto de ganar la guerra. En cierto momento, la propia Roma fue rodeada por los persas. Pero Allah, el Exaltado, declaró que los romanos finalmente reinarían victoriosos. Los no musulmanes de La Meca, quienes eran adoradores de ídolos, favorecieron a los persas y coincidieron con la mayoría en que era imposible que los romanos ganaran. Pero Allah, el Exaltado, como siempre, confirmó la veracidad de estos versículos y permitió la victoria romana.

Un último ejemplo que atrae a los científicos del mundo se ve en el capítulo 21 Al Anbiya, versículo 33:

*Y es Él quien creó la noche y el día, el sol y la luna. Cada uno flota en una circunferencia.*

Durante siglos, los científicos han debatido sobre teorías sobre la estructura exacta del sistema solar, por ejemplo, si el Sol permanece quieto y la Tierra gira alrededor, o viceversa. Solo recientemente, científicos de diferentes credos y trasfondos han demostrado que cada objeto (el Sol, la Luna y la Tierra) gira sobre su propio eje y gira alrededor del otro en una órbita determinada. Pero Allah, el Exaltado, declaró esto hace más de 1400 años. Hoy en día, los científicos están comprobando poco a poco todos los versículos del Sagrado Corán relacionados con la ciencia. Esta es una prueba innegable de que el Sagrado Corán son las palabras del único y verdadero Dios, Allah, el Exaltado, quien creó el universo y todo lo que hay en él, porque solo un Creador puede explicar verdaderamente sus creaciones.

Al estudiar el Sagrado Corán, uno se dará cuenta de que contiene diferentes niveles de superioridad a través de significados tanto obvios como sutiles. Capítulo 11 Hud, versículo 1:

*“...[Este es] un Libro cuyos versos son perfeccionados y luego presentados en detalle por [alguien que es] Sabio y Consciente”.*

Las expresiones del Sagrado Corán son incomparables y sus significados se explican de forma directa. Sus palabras y versículos son sumamente elocuentes y ningún otro libro puede superarlos. El Sagrado Corán menciona la historia de las naciones anteriores con detalle, a pesar de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no tenía formación histórica. Ordena todo lo bueno y prohíbe todo lo malo, tanto el que afecta al individuo como el que afecta a toda la sociedad, para que la justicia, la seguridad y la paz se extiendan por cada hogar y comunidad. El Sagrado Corán evita las exageraciones, las mentiras y cualquier falsedad, a diferencia de la poesía, los cuentos y las fábulas. Todos los versículos son beneficiosos y pueden aplicarse de forma práctica a la vida. Incluso cuando se repite la misma historia en el Sagrado Corán, se destacan diferentes lecciones importantes. A diferencia de otros libros, el Sagrado Corán no aburre al estudiarlo repetidamente. El Sagrado Corán ofrece promesas y advertencias, y las respalda con pruebas innegables y claras. Cuando el Sagrado Corán aborda algo que puede parecer abstracto, como la paciencia, siempre ofrece una forma sencilla y práctica de implementarla en la vida. Anima a las personas a cumplir el propósito de su creación, que implica obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, utilizando las bendiciones que les han sido concedidas de maneras que le agradan, asegurando así la paz mental y el éxito en ambos mundos. Hace que el camino recto sea obvio y atractivo para quien desea paz mental y verdadero éxito en ambos mundos. El conocimiento del Sagrado Corán es atemporal, ya que puede aplicarse a todas las sociedades y épocas. Es una cura para cualquier dificultad emocional, económica y física cuando se comprende y se aplica correctamente. Proporciona la solución para cualquier problema que un individuo o una sociedad entera pueda enfrentar. Basta con observar la historia y ver cómo las sociedades que implementaron correctamente las enseñanzas del Sagrado Corán se beneficiaron de sus enseñanzas integrales y atemporales. Han pasado siglos y ni una sola letra ha sido cambiada en el Sagrado Corán, pues Allah, el Exaltado, prometió preservarlo. Ningún otro libro de la historia posee esta cualidad. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

*“En verdad, somos Nosotros quienes enviamos el mensaje [es decir, el Corán], y en verdad, seremos su guardián”.*

Allah, el Altísimo, analizó los problemas fundamentales de una comunidad y detalló la solución práctica para todos ellos. Al corregir los problemas de raíz, los innumerables problemas derivados se corregirían automáticamente. Así es como el Sagrado Corán abordó todo lo que una persona y una sociedad necesitan para prosperar en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

*“...Y te hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas...”*

Este es el mayor milagro eterno que Allah, el Exaltado sea, otorgó a su último Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pero solo quienes buscan la verdad y actúan según ella se beneficiarán de ella, mientras que quienes buscan sus deseos y se dejan llevar por ella solo encontrarán pérdidas en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

*“Y revelamos del Corán lo que es cura y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los injustos excepto en pérdida.”*

Aunque muchos mandamientos del Sagrado Corán no sean comprendidos por la gente, no significa que sean incorrectos. Ciertos versículos del Sagrado Corán, cuya sabiduría permanecía oculta para la humanidad, se hicieron evidentes cuando la sociedad alcanzó cierto nivel de desarrollo. Dado que todo el Sagrado Corán es un libro de sabiduría y guía, debe aceptarse independientemente de si se comprenden sus mandamientos o no. Esta situación es como la de un niño resfriado que desea helado, pero sus padres no se lo dan. El niño seguirá llorando sin comprender la sabiduría que esconde, pero quienes poseen conocimiento estarán de acuerdo con sus padres, aunque exteriormente parezca que su decisión es perjudicial para el niño. Por lo tanto, uno debe aceptar y actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán y, por extensión, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le recetan medicamentos amargos y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que posee el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento del estado mental y físico de los seres humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación realizada, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden evitar todo tipo de estrés mental y físico debido a su limitado conocimiento, experiencia y previsión. Solo Allah, el Exaltado, posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esta verdad es evidente cuando se observa a quienes usan las bendiciones que les han sido otorgadas según las enseñanzas islámicas y a quienes no. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia que sustenta los medicamentos que se les recetan y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Altísimo, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen

ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que desea que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Además, como Allah, el Exaltado sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.



## Codicia de autoridad y riqueza

Una de las principales razones por las que los líderes no musulmanes de La Meca rechazaron el Sagrado Corán y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), a pesar de estar convencidos de su veracidad, fue su afán de autoridad y riqueza. Estos líderes eran bien conocidos en la Península Arábiga como custodios de la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba, lo que les brindó oportunidades de negocio y otras formas de obtener riqueza, como la protección de sus caravanas comerciales contra los salteadores de caminos. Por lo tanto, temían perder su liderazgo y riqueza si aceptaban el Islam. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 57:

*Y dicen [los Quraysh]: «Si siguiéramos tu guía, seríamos expulsados de nuestra tierra». ¿Acaso no les hemos establecido un santuario seguro al que se les traen los frutos de todas las cosas como provisión de Nuestra parte? Pero la mayoría no lo sabe.*

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el ansia de riqueza y estatus es más destructivo para la fe de uno que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados sobre un rebaño de ovejas.

Esto demuestra que la fe de un musulmán difícilmente se mantiene firme si anhela riqueza y fama en este mundo, así como casi ninguna oveja se salvará de dos lobos hambrientos. Por lo tanto, esta gran analogía

contiene una severa advertencia contra el mal de anhelar riquezas y estatus social excesivos en el mundo.

El primer tipo de ansia de riqueza se da cuando se tiene un amor extremo por ella y se lucha incansablemente por adquirirla por medios lícitos. Comportarse de esta manera no es señal de sabiduría, ya que un musulmán debe creer firmemente que su provisión está garantizada y que esta asignación nunca puede cambiar. De hecho, la provisión de la creación fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Esta persona, sin duda, descuidará sus deberes y responsabilidades por estar demasiado preocupada por obtener riqueza. Un cuerpo demasiado ocupado adquiriendo riqueza nunca se preparará adecuadamente para el más allá, que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado. De hecho, esta persona dedicará tanto esfuerzo a adquirir más riqueza que puede que ni siquiera tenga la oportunidad de disfrutarla. En cambio, partirá de este mundo y lo dejará para que otros lo disfruten, aunque será responsable de ello. Esta persona puede adquirir riquezas legítimamente, pero aun así no encontrará paz mental, pues por mucho que obtenga, solo deseará más. Esta persona es necesitada y, por lo tanto, un verdadero pobre, incluso si posee mucha riqueza. Como esforzarse por obtener más riqueza implica abrirse a más puertas y preocupaciones mundanas, cuanto más se esfuerce por aumentar su riqueza, menos paz mental y física obtendrá. Y más malgastará las bendiciones que le han sido concedidas en la búsqueda de su fortuna. Solo quien olvida a Allah, el Exaltado, malgasta las bendiciones que Él le ha concedido. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*“Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección.”*

El único anhelo beneficioso es el anhelo de acumular verdadera riqueza, es decir, obras justas para prepararse para el día del regreso.

El segundo tipo de afán de riqueza es similar al primero, pero además, este tipo de persona adquiere riqueza por medios ilícitos e incumple los derechos de las personas, como la caridad obligatoria. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió contra esto en numerosos hadices. Por ejemplo, en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6576, advirtió que esta actitud destruyó a las naciones del pasado, ya que legalizaron lo ilícito, negaron los derechos de otros y asesinaron a otros por el exceso de riqueza. Esta persona se esfuerza por la riqueza que no le corresponde, lo que conduce a innumerables pecados graves. Cuando uno adopta esta actitud, se vuelve intensamente codicioso. Como advirtió el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1961, la persona codiciosa está lejos de Allah, el Exaltado, lejos del Paraíso, lejos de la gente y cerca del Infierno. De hecho, un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 3114, advierte que la codicia extrema y la fe verdadera nunca se combinarán en el corazón de un verdadero musulmán.

Si un musulmán adopta este tipo de ansia, el peligro extremo que conlleva es evidente incluso para un musulmán sin educación. Destruirá su fe hasta dejarla solo en un vestigio. Tal como advierte el hadiz principal en cuestión, esta destrucción de la fe es más severa que la causada por dos lobos hambrientos sueltos sobre un rebaño de ovejas. Este musulmán se arriesga a perder la poca fe que posee al momento de su muerte, que es la mayor pérdida.

El ansia de fama y estatus es posiblemente más destructiva para la fe que el ansia de riquezas. A menudo, una persona gasta su preciada riqueza en obtener fama y estatus social.

Es raro que alguien obtenga estatus y fama y, aun así, se mantenga firme en el camino correcto, priorizando el más allá sobre el mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6723, advierte que quien busca estatus en la sociedad, como el liderazgo, tendrá que lidiar con ello por sí mismo, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, Allah, el Exaltado, lo ayudará a permanecer obediente a Él. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitara ser nombrada en un puesto de autoridad o incluso mostrara deseo por ello. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6923. Otro hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 7148, advierte que las personas anhelarán obtener estatus y autoridad, pero serán un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso porque obliga a esforzarse intensamente para obtenerlo y luego a esforzarse aún más para conservarlo, incluso si eso lo anima a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de ansia de estatus se da cuando se obtiene mediante la religión. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al Infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y de alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden llevar a la destrucción de su fe al distraerlos de prepararse adecuadamente para el Más Allá, lo que implica usar las bendiciones que se le han otorgado en formas agradables a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Además, el temor de los no musulmanes de La Meca a perder su riqueza y estatus social no era razón suficiente para rechazar el Islam, ya que Allah, el Altísimo, les brindó protección y riqueza mientras eran idólatras. ¿Por qué no les proporcionaría estas cosas si le obedecían sinceramente? Capítulo 106, Quraysh, versículos 1-4:

*Para la seguridad habitual de los Quraysh. Su seguridad habitual en la caravana de invierno y verano. Que adoren al Señor de esta Casa. Quien los ha alimentado, salvándolos del hambre, y los ha puesto a salvo, salvándolos del miedo.*

Finalmente, cuando una persona acepta y actúa según las enseñanzas del Islam, será desafiada por la sociedad e incluso por sus familiares, pero esto no debe disuadirla de su objetivo. Quien se mantiene firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, obtendrá paz mental en ambos mundos, ya que solo Allah, el Exaltado, controla todas las cosas, incluyendo los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental. Y esto es mucho mejor que cualquier bendición mundana que se pueda obtener desobedeciendo a Dios mientras se complace a la gente. Esto es bastante evidente al observar a quienes obedecen a Dios, el Exaltado, y a quienes no lo hacen. Dios, el Exaltado, protegerá a quien

se esfuerce por obedecerlo, incluso si esta protección no es evidente para ellos. En cambio, quien lo desobedece mientras complace a la gente no estará protegido del castigo de Dios, el Exaltado. Por lo tanto, si una persona desea paz mental, entonces debe esforzarse por complacer a Allah, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas.

## Sincero a la verdad

Antes de convertirse al Islam, Dimaad, que Dios esté complacido con él, era considerado un brujo capaz de curar a personas afectadas por la magia negra. Al oír a los no musulmanes de La Meca acusar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) de estar afectado por la magia negra, decidió curarlo. Cuando lo encontró y le ofreció sus servicios, este dijo: «Alabado sea Allah, lo alabamos, imploramos su ayuda; y a quien Allah guía rectamente, no hay quien lo extravíe, y a quien se extravía, no hay quien lo guíe. Doy testimonio de que no hay más dios que Allah, Él es Uno, no tiene copartícipes, y que Muhammad es Su Siervo y Mensajero». Dimaad, que Dios esté complacido con él, le pidió que repitiera su declaración y, tras hacerlo tres veces, Dimaad, que Dios esté complacido con él, respondió que no eran palabras de un adivino, un mago ni un poeta. Entonces aceptó el Islam. Esto se analiza en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 2008.

Dimaad, que Dios esté complacido con él, no indagó sobre cuestiones espirituales complejas o profundas que lo asombraran, ni se le mostró ningún milagro que lo convenciera de la veracidad del Islam. Sin embargo, se sometió a la verdad y cambió por completo su creencia, comportamiento y forma de vida. Esto se debe a que aceptó la verdad. Cuando uno adopta la sinceridad al declarar que aceptará la verdad y la seguirá lo mejor que pueda, incluso si contradice sus deseos, incluso las verdades más simples, las verdades que otros pasan por alto, lo cambiarán por completo. En cambio, quien se acerca a Dios, el Exaltado, escogiendo qué aceptar y seguir, y qué ignorar según sus deseos, nunca se someterá correctamente a la verdad, ni siquiera siendo musulmán. Es debido a esta sinceridad que muchas personas en la historia aceptaron el Islam tras experimentar las cosas más simples y no a través de profundas experiencias espirituales. Por ejemplo, uno puede aceptar la

realidad de un solo Dios simplemente reflexionando sobre los Cielos y la Tierra. Al observar los innumerables sistemas equilibrados del universo, como la distancia perfecta entre el Sol y la Tierra, el ciclo del agua, la densidad de los océanos que permite la navegación de barcos y el desarrollo de la vida marina, y muchos más, se observa la mano de un Creador. Tantos sistemas perfectamente equilibrados no pueden ser consecuencia de eventos aleatorios. Además, si existieran múltiples dioses, se produciría caos, ya que cada uno desearía algo diferente en el universo. Esto claramente no es así y, por lo tanto, indica un solo Dios, Allah, el Exaltado. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 22:

*“Si hubiera habido en ellos [es decir, en los cielos y la tierra] dioses además de Allah, ambos habrían sido destruidos...”*

Por lo tanto, quien sinceramente desea comprender y cumplir su propósito en este mundo, encontrará, reconocerá, aceptará y aplicará fácilmente las enseñanzas del Islam. Pero quien no desea comprender su propósito en este mundo y solo busca satisfacer sus deseos, no actuará según las enseñanzas del Islam, ni siquiera siendo musulmán. Por lo tanto, es esta sinceridad la que los musulmanes deben esforzarse por adoptar, ya que seguir correctamente el Islam no se puede lograr sin ella.



## **Enfrentando las circunstancias con paciencia**

Cuando la agresión de los no musulmanes de La Meca aumentó, comenzaron a atacar a los Compañeros indefensos y socialmente vulnerables, que Dios esté complacido con ellos. Aunque algunos de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, instaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a luchar, este les ordenó que se abstuvieran de luchar y, en cambio, perdonaran a sus opresores. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él), Volumen 1, página 416, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Una de las sabidurías tras adoptar una postura pacífica contra los no musulmanes de La Meca fue enseñar a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, a ser pacientes al tratar con la gente y las dificultades. Se les estaba enseñando a aceptar los mandatos de Dios, el Exaltado, y del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), incluso si contradecían su punto de vista.

Combatir a los no musulmanes de La Meca les habría dado una mayor justificación para usar fuerza letal contra los musulmanes, incluso contra aquellos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que se encontraban bajo protección tribal. Esto habría desviado la misión del Islam de la predicación a la lucha.

La lucha dentro de La Meca habría conducido a la muerte de personas inocentes que no estaban directamente implicadas en la agresión mostrada hacia los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos.

Combatir y matar a los no musulmanes de La Meca también habría sellado su destino en el Infierno. La paciencia permitió a muchos de estos violentos no musulmanes aceptar el Islam, como Umar Ibn Jattab, que Dios esté complacido con él.

Combatir y matar a los no musulmanes de La Meca habría enfurecido a sus familiares, quienes podrían haber estado inclinados a aceptar el Islam. El sentimiento de venganza pudo haber superado su inclinación hacia el Islam, impidiéndoles así aceptarlo.

La paciencia ante la agresión también animó a algunos poderosos no musulmanes a proteger a sus parientes musulmanes, por lealtad tribal. Esto habría desaparecido si los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, hubieran comenzado a luchar contra los no musulmanes de La Meca.

La lucha sólo habría reducido el número de musulmanes necesarios para difundir el mensaje del Islam en toda la Península Arábiga.

La lucha contra los no musulmanes también se habría utilizado como propaganda falsa contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ya que se le habría acusado de buscar únicamente la autoridad en el país. La historia ha demostrado que muchos de quienes solo buscaban el poder rápidamente recurrieron a la violencia.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, estaban siendo entrenados para permanecer unidos durante este tiempo de paciencia, fortaleciendo así su unidad.

Hay muchas otras razones y sabidurías detrás de por qué Allah, el Exaltado, le ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no luchar durante su vida en La Meca.

## **La primera migración a Etiopía**

Ante el aumento de la violencia de los no musulmanes de La Meca contra los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos y socialmente vulnerables, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) aconsejó a algunos de ellos que emigraran a Etiopía. Les advirtió que su rey era un hombre justo y que allí no sufrirían persecución. Varios Compañeros, que Dios esté complacido con él, partieron, dejando atrás a sus familias, negocios y hogares, todo por la causa de Dios, el Altísimo. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, páginas 1-2.

Es importante que los musulmanes comprendan que Allah, el Altísimo, no les exige superar las dificultades que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) soportaron. Por ejemplo, este evento que habla de la migración de algunos de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) a Etiopía.

En comparación, las dificultades que enfrentan los musulmanes ahora no son tan difíciles como las que enfrentaron sus predecesores piadosos. Por lo tanto, los musulmanes deben estar agradecidos de que solo se les exijan unos pequeños sacrificios, como sacrificar algo de sueño para ofrecer la oración obligatoria del amanecer y algo de riqueza para donar la caridad obligatoria. Allah, el Exaltado, no les ordena abandonar sus hogares y familias por Su causa. Esta gratitud debe demostrarse de forma práctica, utilizando las bendiciones que uno posee de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

Además, cuando un musulmán enfrenta dificultades, debe recordar las dificultades que enfrentaron sus predecesores piadosos y cómo las superaron mediante la firme obediencia a Allah, el Exaltado, lo cual implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Este conocimiento puede brindarle al musulmán la fuerza para superar sus dificultades, pues sabe que sus predecesores piadosos eran más amados por Allah, el Exaltado, pero soportaron dificultades más severas con paciencia. De hecho, un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4023, advierte que los Santos Profetas, la paz sea con ellos, soportaron las pruebas más difíciles y son, sin duda, los más amados por Allah, el Exaltado.

Si un musulmán sigue la actitud firme de sus predecesores justos, se espera que termine con ellos en el más allá.

El evento principal en discusión también indica la importancia de comprender que el Islam exige sacrificio de las personas para alcanzar la paz mental y el éxito en ambos mundos. De la misma manera que, en la mayoría de los casos, una persona no puede alcanzar el éxito mundano, como convertirse en médico, sin sacrificios, tampoco puede obtener el invaluable don de la paz mental en ambos mundos sin sacrificios. Lamentablemente, muchos musulmanes cometen el error de creer que simplemente aceptar el Islam verbalmente es suficiente para obtener la invaluable bendición de la paz mental en ambos mundos. Esta es una actitud extraña, ya que entienden que el éxito mundano no se logra sin sacrificios, pero esperan obtener paz mental en ambos mundos sin sacrificios ni esfuerzo. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 2:

*“¿Acaso la gente piensa que se les dejará decir “Creemos” y no serán juzgados?”*

Hay que abandonar esta actitud engañosa y esforzarse por obedecer a Allah, el Altísimo, según el nivel de paz mental que se desee obtener. Esta obediencia implica usar las bendiciones recibidas de maneras que agraden a Allah, el Altísimo, como se describe en las enseñanzas islámicas. Cuanto más se obedezca a Allah, el Altísimo, más paz mental se recibirá. Lo que uno da, es lo que recibirá; así de simple. Capítulo 47 Muhammad, versículo 7:

*¡Oh, creyentes! Si apoyáis a Allah, Él os sostendrá y os afirmará.*

## **Sentir empatía**

Cuando un grupo de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, salía de La Meca para emigrar a Etiopía, Umar Ibn Jattab, que Dios esté complacido con él, quien en ese momento aún no era musulmán, cuestionó sus actividades. Le dijeron que se marchaban de La Meca porque estaban hartos de él y de los demás no musulmanes que los perseguían constantemente. En lugar de mostrar su habitual dureza, Umar, que Dios esté complacido con él, les dirigió unas palabras amables que les dieron la impresión de que los extrañaría. Esto se ha analizado en la obra del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Jattab, Su Vida y Época, Volumen 1, páginas 49-50.

Aunque Umar, que Dios esté complacido con él, fue duro con ellos, su dureza no se debía a la maldad, sino a una lealtad injustificada hacia los no musulmanes de La Meca y sus costumbres desviadas. Al parecer, actuó así porque deseaba que su pueblo estuviera unido, como lo estaba antes de la llegada del Islam.

En general, tener este tipo de empatía por los demás es un aspecto importante del Islam. Probablemente fue la primera emoción que animó a Omar, que Dios esté complacido con él, a reconsiderar su actitud hacia el Islam, ya que su comportamiento estaba alejando a su propia gente de sus hogares. Mientras tanto, muchos de los demás no musulmanes de La Meca solo se preocupaban por proteger su estilo de vida por la codicia de riqueza y autoridad que el Islam desafiaba y, por lo tanto, se regocijaron por la partida de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 6586, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si alguna parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo lo sufre.

Este hadiz, como muchos otros, indica la importancia de no ensimismarse tanto en la propia vida, comportándose como si el universo girara en torno a uno y sus problemas. El Diablo inspira al musulmán a centrarse tanto en su propia vida y sus problemas que pierde la perspectiva general, lo que le lleva a la impaciencia y a descuidar a los demás, incumpliendo así su deber de apoyarlos según sus posibilidades. Un musulmán debe tener esto siempre presente y esforzarse por ayudar a los demás tanto como pueda. Esto va más allá de la ayuda financiera e incluye toda ayuda verbal y física, como un buen consejo sincero.

Los musulmanes deberían observar regularmente las noticias y a quienes atraviesan situaciones difíciles en todo el mundo. Esto los inspirará a evitar el egocentrismo y la egocentrismo, y en cambio, a ayudar a los demás. En realidad, quien solo se preocupa por sí mismo es inferior a un animal, pues incluso ellos se preocupan por sus hijos. De hecho, un musulmán debería ser mejor que los animales al preocuparse por los demás, más allá de su propia familia.

Este Hadith también indica la importancia de la unidad y la igualdad en el Islam, ya que uno debe ayudar a otros musulmanes según sus posibilidades, independientemente de su género, etnia o cualquier otra cosa.



De la misma manera que una persona desea aliviar su propia angustia, debe esforzarse por comportarse de la misma manera con los demás, ya que el hadiz principal indica claramente que para un musulmán no hay diferencia entre enfrentar una angustia y enfrentarla a otro musulmán. Es lo mismo.

Finalmente, aunque un musulmán no puede eliminar todos los problemas del mundo, sí puede hacer su parte y ayudar a los demás según sus posibilidades, pues esto es lo que Dios, el Exaltado, ordena y espera.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de comprender que aceptar y cumplir el propio propósito en este mundo es más importante que cualquier otra cosa, incluyendo los lazos de parentesco y amistad. Parece que esto es algo que Umar, que Dios esté complacido con él, comprendió posteriormente, y por lo tanto fue una de las razones por las que aceptó el Islam. La verdadera felicidad y la paz mental no residen en las cosas y relaciones mundanas. Solo residen en cumplir el propio propósito en este mundo, que es obedecer a Dios, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Solo esto nos permitirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado y ubicar todo y a todos en nuestra vida correctamente para obtener paz mental en ambos mundos. Esta es la única manera de llevar una vida plena. Por lo tanto, quien no cumple su propósito llevará una vida sin sentido, incluso si alcanza el éxito mundano. Priorizar las cosas mundanas por encima del propio propósito nos impedirá cumplirlo y, por lo tanto, obtener paz mental y una existencia valiosa. Esto es bastante evidente cuando uno observa a aquellos que dedican todo su tiempo, energía y recursos a cosas mundanas, como complacer a la gente o satisfacer sus propios deseos.

## **Sacrificándose por la fe**

Antes de convertirse al Islam, Mus'ab Bin Umayr, que Dios esté complacido con él, pertenecía a una familia adinerada y, por lo tanto, vivía una vida de lujo. Tras convertirse al Islam, su familia lo capturó y lo encarceló hasta que logró escapar y emigrar a Etiopía con algunos de los otros Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Posteriormente regresó a La Meca y, debido a su firme fe, vivió en la pobreza el resto de su vida. Esto se ha analizado en Hayatus Sahabah, Volumen 1, página 312, del Imam Muhammad Kandhlawi.

Mus'ab, que Allah esté complacido con él, prefirió la pobreza a una vida de lujos, pues comprendió que lo más valioso que una persona puede obtener en este mundo es la paz mental. Esta no se obtiene disfrutando de lujos mundanos ni satisfaciendo todos sus deseos. Esto es evidente al observar a los ricos y famosos y cómo llevan vidas estresantes y deprimidas a pesar de disfrutar de lujos mundanos. La paz mental solo reside en usar correctamente las bendiciones recibidas y en ubicar cada cosa y a cada persona en su lugar, según las enseñanzas del Islam. Por mucho conocimiento que adquiera una persona, nunca podrá abarcar el conocimiento suficiente para desarrollar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental. Por lo tanto, este código de conducta perfecto solo puede provenir de Aquel que todo lo sabe: Allah, el Exaltado. Por lo tanto, uno debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas si desea obtener paz mental en ambos mundos, incluso si esto contradice sus deseos. Deben comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico, sabiendo que es lo mejor para ellos, incluso si les recetan medicinas amargas y una dieta estricta. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Pero si no lo hacen y, en cambio, se comportan como el paciente necio que ignora el consejo de su médico, pues desafía sus deseos, solo los conducirá a una mala salud mental y física, incluso si tienen momentos de diversión. Capítulo 9, en Tawbah, versículo 82:

*"Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar".*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Los dos caminos han quedado claros, ahora depende de las personas decidir si desean paz mental en ambos mundos o no y actuar en consecuencia.

## **Problemas para los creyentes en Etiopía**

### **La negatividad y la corrección de creencias falsas**

Tras la emigración de algunos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, a Etiopía, los líderes de los no musulmanes de La Meca enviaron a dos de sus hombres ante el rey de Etiopía para crear problemas entre él y los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Intentaron sembrar en el rey la enemistad y el desagrado hacia los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, con mentiras. Como el rey de Etiopía era cristiano, intentaron demostrar que el Islam era una falta de respeto al Santo Profeta Jesús, que la paz sea con él, y a su madre, María, que Dios esté complacido con ella. Pero cuando los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, fueron interrogados, dijeron la verdad y recitaron el Sagrado Corán al rey, quien, tras escucharlo, aceptó la profecía del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Permitió a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, vivir en paz en su tierra y los trató con respeto y bondad. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 2, páginas 5-6, de Imam Ibn Kathir.

Los musulmanes deben evitar hablar mal de los demás, ya que esto genera enemistad. En un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4860, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió a la gente contra hablar mal de los demás, ya que esto genera resentimiento hacia ellos.

Es frecuente observar que las familias, especialmente en la comunidad asiática, se desintegran con el tiempo. Esta es una de las principales quejas de familiares, como los padres. Se preguntan por qué sus hijos se han separado a pesar de que antes estaban firmemente unidos.

Una de las principales razones por las que las relaciones entre familiares se fracturan es porque alguien ha hablado mal de un familiar. Esto suele ser obra de un familiar. Por ejemplo, una madre habla mal de su hijo con su otro hijo. Esto genera enemistad entre ambos familiares y, con el tiempo, se acumula y crea una brecha entre ambos. Quienes antes eran iguales se convierten en extraños.

Es importante comprender que las personas no son ángeles. Salvo unos pocos, cuando se dice algo negativo sobre otra persona, esta se verá afectada, incluso si no lo desea. Esta enemistad persiste incluso si quien habló negativamente de un familiar no pretende crear una división entre ellos. Algunos actúan así por costumbre y no buscan dañar las relaciones. Por ejemplo, los padres suelen adoptar este hábito y, sin duda, no desean que las relaciones de sus hijos se deterioren.

Esta actitud tiene un impacto tan grave en la mentalidad de las personas que también afecta a familiares que rara vez se ven o conversan. Por ejemplo, alguien puede mencionar cosas negativas sobre un familiar, incluso si este no vive en el mismo país. Este comportamiento siembra enemistad en su corazón y, con el tiempo, descubrirá que le tiene antipatía a su pariente lejano, aunque apenas lo conozca.

Este problema suele ocurrir cuando dos personas hablan mal de otras personas delante de otras. Por ejemplo, los padres pueden hablar mal de sus familiares delante de sus hijos. Aunque no se lo digan directamente, les afecta el corazón. Si uno reflexiona un momento, se dará cuenta de que la mayoría de los malos sentimientos que tiene hacia los demás no se deben a lo que esa persona le hizo o dijo directamente. En la mayoría de los casos, se debe a un tercero que les comentó algo negativo sobre esa persona.

Cuando se intenta advertir a alguien de algún peligro, es perfectamente aceptable mencionar a la otra persona de forma negativa. Si se intenta dar una lección a alguien, se debe seguir el ejemplo del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y mencionar el asunto negativo sin nombrar a la persona. Un ejemplo de esta hermosa mentalidad se encuentra en un hadiz de Sahih Bujari, número 6979. Mencionar algo negativo sin nombrar a la persona basta para dar una lección.

En conclusión, los musulmanes deberían reflexionar profundamente antes de hablar mal de sus familiares u otras personas, ya sea en privado o en público. De lo contrario, con el tiempo, podrían descubrir que sus familiares y amigos se distancian y se distancian emocionalmente.

Quien escucha comentarios negativos sobre otros debe advertir a quien los escucha que desista de calumniarlos y explicarles las consecuencias de sus acciones. Debe evitar centrarse en las cosas negativas que se dicen de una persona y, en cambio, recordar que una sola característica negativa no define todo su carácter. Debe seguir mostrando buen carácter hacia la persona de la que escuchó comentarios negativos y

cumplir con sus derechos según las enseñanzas del Islam. En resumen, uno debe tratar a los demás como desea ser tratado. Comportarse de esta manera minimizará los efectos negativos que quienes hablan mal de los demás tienen en su corazón.

Además, el evento principal en discusión también se dirigió al Santo Profeta Jesús, la paz sea con él.

Las razones de la difusión de las falsas creencias sobre el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) incluyen su nacimiento milagroso, los milagros que realizó y su ascensión a los Cielos en vida. El Sagrado Corán confirma el nacimiento milagroso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) y describe claramente su nacimiento sin padre como una señal del poder infinito de Allah, el Exaltado. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 47:

*Ella [Maryam, que Dios esté complacido con ella] dijo: «Señor mío, ¿cómo podré tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?». [El ángel] respondió: «Así es Allah; crea lo que quiere. Cuando decreta algo, solo le dice: «Sé», y es».*

Allah, el Exaltado sea, creó al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) sin padre, al igual que creó al Santo Profeta Adán (la paz sea con él) sin padre ni madre. Esta realidad no significa que sean divinos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 59:

*En verdad, el ejemplo de Jesús ante Allah es como el de Adán. Lo creó del polvo; luego le dijo: «Sé», y fue.*

Es extraño que los cristianos crean que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) es hijo de Allah, el Exaltado, ya que nació sin padre. Pero no creen que el Santo Profeta Adán (la paz sea con él) sea hijo de Allah, el Exaltado, a pesar de haber nacido sin padre ni madre. Según su mentalidad, el Santo Profeta Adán (la paz sea con él) tiene más derecho a ser llamado hijo de Allah, el Exaltado, que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), pero no lo afirman. Es extraño cómo aplican la lógica y el sentido común en el caso del Santo Profeta Adán (la paz sea con él), pero no aplican la lógica ni el sentido común en el caso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él).

Los milagros del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) han sido verificados por el Sagrado Corán. Sin embargo, este deja claro que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) realizó estos milagros con la voluntad, el permiso y la orden de Allah, el Exaltado. Si el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fuera divino, no necesitaría la voluntad ni el permiso de Allah, el Exaltado. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 49:

*Y [haz del Profeta Jesús, la paz sea con él] un mensajero para los Hijos de Israel, [que dirá]: “En verdad, he venido a vosotros con una señal de vuestro Señor: he diseñado para vosotros de arcilla algo que tiene la forma de un pájaro, luego soplo en él y se convierte en pájaro con el permiso de Allah. Y curo al ciego de nacimiento y al leproso, y doy vida a los muertos, con el permiso de Allah. Y os informo de lo que coméis y de lo que guardáis en vuestras casas...”*



La ascensión del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) a los Cielos en vida indica aún más el poder de Allah, el Exaltado, al acompañar al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) en este viaje. Si el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fuera divino, podría haber emprendido este viaje con su propio poder innato. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 55:

*“[Menciona] cuando Allah dijo: «¡Oh Jesús! Te tomaré y te elevaré hacia Mí y te purificaré [es decir, te liberaré] de quienes no creen...»”*

El Sagrado Corán les dice a los cristianos que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), contrariamente a su creencia, no fue crucificado. Aquel cuya imagen se vio en la cruz no fue el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), sino alguien que fue creado para parecerse a él. Para entonces, Allah, el Exaltado, ya había elevado al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) a los Cielos. Capítulo 4 An Nisa, versículos 156-158:

*Y por su incredulidad y por decir contra María una gran calumnia. Y por decir: «En verdad, hemos matado al Mesías, Jesús, hijo de María, el mensajero de Allah». Y no lo mataron ni lo crucificaron; sino que se creó a otro que se les asemejaba... Allah lo elevó a Sí mismo.*

La creencia cristiana errónea de que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fue crucificado, es decir, asesinado, es extraña en sí misma, ya que un ser divino real está mucho más allá de la experiencia de la muerte. Si una entidad puede morir, no puede ser divina. Por lo tanto, en realidad,

su creencia errónea sobre su muerte por crucifixión niega su creencia errónea sobre su divinidad en sí misma.

Un ser divino por naturaleza es autosuficiente, es decir, no necesita que nadie lo sustente. Si un ser es sustentado por otro, no puede ser divino. Tanto el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) como su madre, María (que Dios esté complacido con ella), no eran seres divinos, pues necesitaban el sustento de Dios, el Altísimo; es decir, no eran seres autosuficientes. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 75:

*El Mesías, hijo de María, no fue más que un mensajero; otros mensajeros lo precedieron. Y su madre era partidaria de la verdad. Ambos comían. Mira cómo les explicamos los signos; luego mira cómo se engañan.*

Además, nadie puede afirmar que, como los ángeles no comen, se les pueda considerar dioses. En realidad, Allah, el Altísimo, también los sustenta de una manera diferente, por lo que tampoco se autoabastecen. El hecho de que hayan sido creados y experimenten la muerte, al igual que el resto de la creación, basta para negar la divinidad.

Un hijo biológico siempre compartirá algunas características con su progenitor. Pero en el caso del Santo Profeta Jesús (que la paz sea con él), no comparte cualidades con Allah, el Altísimo. De hecho, comparte todas sus características con otros seres humanos. Fue creado, se alimentó con agua y comida, morirá y resucitará, como todos los demás seres humanos. Sus características son suficientes para negar la divinidad.

Los romanos que adoptaron el cristianismo introdujeron en su fe el concepto de la divinidad del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), conceptos que heredaron de su antigua fe, el paganismo. Tomaron a un noble y bendito Santo Profeta (la paz sea con él) y lo integraron en fábulas y mitos, como Zeus, Hércules y Odín. Basta con un poco de sentido común para comprender que un ser creado, sustentado por alguien y capaz de morir jamás puede ser divino, ya que estas características contradicen la cualidad de un ser divino.

## **Un llamado a la bondad**

Después de que algunos de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, emigraran a Etiopía, Jafar Ibn Abu Talib, que Dios esté complacido con él, dirigió las siguientes palabras al rey de Etiopía sobre el Islam y el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto está registrado en Sirat Ibn Hisham, páginas 58-59.

Dijo: “¡Oh, rey! Estábamos sumidos en las profundidades de la ignorancia y éramos idólatras. Solíamos comer cadáveres, cometer abominaciones, romper lazos de sangre, descuidar nuestros deberes de hospitalidad y vecindad, y usar solo la ley de los fuertes. Esa era nuestra vida hasta que Allah, el Exaltado, levantó entre nosotros a un hombre cuyo linaje, veracidad, honestidad y pureza conocíamos bien. Nos llamó a la Unicidad de Allah, el Exaltado, y nos enseñó a no asociar nada con Él. Nos prohibió la adoración de ídolos. Nos ordenó decir la verdad, ser fieles a nuestros encargos, ser misericordiosos con los demás, respetar los derechos de los vecinos, respetar los derechos de los parientes y amigos, y abstenernos de crímenes y derramamiento de sangre. Nos ordenó ofrecer oraciones, dar limosna y ayunar. Hemos creído en él, hemos aceptado sus enseñanzas y lo hemos seguido. Hemos permitido lo que él ha permitido y hemos prohibido lo que él ha prohibido. Por eso nuestro pueblo nos atacó y nos persiguió para obligarnos a abandonar la adoración de Allah, el Exaltado, y a volver a la adoración de ídolos, y a considerar lícitas las malas acciones que una vez cometimos. Cuando nos torturaron y nos cercaron, y no encontramos seguridad entre ellos, vinimos a tu país con la esperanza de que nos protegerías de la opresión mientras estuviéramos contigo, ¡oh rey!

Se pueden aprender muchas lecciones de este evento. La primera es que la ignorancia conduce al pecado y a la corrupción en la sociedad. La persona ignorante no sabe cómo usar correctamente las bendiciones que le han sido concedidas y, como resultado, las malversa. Cuando malversan las bendiciones que les han sido concedidas, como la riqueza y la fuerza, esto conduce a pecados y crímenes, y a la propagación de la corrupción en la sociedad, como los mencionados en el evento principal que se analiza. Por lo tanto, es vital que los musulmanes aprendan y actúen según las enseñanzas del Islam, ya que solo esto puede evitar que malgasten las bendiciones que les han sido concedidas.

Además, Jafar, que Dios esté complacido con él, dejó claro que todos los habitantes de La Meca conocían y aceptaban la honestidad, la fiabilidad y la pureza del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Dado que a los musulmanes se les ha ordenado seguir al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), deben aprender y actuar conforme a su noble carácter. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Allah, seguidme, y Allah os amará y os perdonará vuestros pecados....».*

Esto solo se logra estudiando la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Es sorprendente la cantidad de musulmanes que afirman seguirlo, pero desconocen por completo su vida y sus enseñanzas. ¿Cómo se puede seguir a alguien cuyas enseñanzas y carácter desconocen? Por lo tanto, es necesario dedicar tiempo y energía a aprender sobre la vida y las

enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), para que también se pueda alcanzar un carácter noble. Adoptar cualidades positivas, como la paciencia, la gratitud y la generosidad, ayudará a alcanzar la paz mental, ya que conducirá a un estado mental y físico equilibrado. En cambio, quien adopta cualidades negativas, como el orgullo, la enemistad y la envidia, no logrará un estado mental y físico equilibrado. Esto le impedirá alcanzar la paz mental.

Como se mencionó en el evento principal, el papel fundamental del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue llamar a la humanidad a obedecer y adorar únicamente a Allah, el Exaltado. Como Allah, el Exaltado, lo sabe todo, solo Él puede proporcionar el código de conducta perfecto para que la humanidad lo siga y alcance la paz mental mediante el uso correcto de las bendiciones que le ha concedido, según las enseñanzas islámicas, para que administren todo y a todos correctamente en su vida, preparándose adecuadamente para su responsabilidad en el más allá. En cambio, quien obedece a otras cosas, como las redes sociales, la moda y la cultura, no alcanzará la paz mental, ya que ninguna de estas puede aconsejar a una persona que use correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas, ya que quienes las respaldan tienen sus propios intereses y objetivos, como obtener riqueza e influencia social. Quien obedece a otras cosas malgastará las bendiciones que le han sido otorgadas y desviará todo y a todos de su vida. Comportarse de esta manera nunca puede conducir a la paz mental en este mundo ni en el próximo.

El evento principal que se analiza también menciona algunas de las cosas que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó a su pueblo. Lo primero es decir la verdad. El lenguaje se puede dividir en tres categorías. La primera es el lenguaje malicioso, que debe evitarse a toda costa. La segunda es el lenguaje bueno, que debe decirse en el momento oportuno. La última categoría es

el lenguaje vanidoso. Este tipo de lenguaje no se considera un pecado ni una buena acción, pero como conduce al lenguaje malicioso, es mejor evitarlo. Además, el lenguaje vanidoso será motivo de arrepentimiento en el Día del Juicio Final, cuando se observen las oportunidades y el tiempo que se desperdició en él. Por lo tanto, un musulmán debe decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Esto se aconseja en un hadiz del Sahih Muslim, número 176.

El siguiente mandamiento del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue ser fiel a lo que se nos ha encomendado. Esto incluye tanto la confianza depositada entre una persona y Allah, el Altísimo, como la depositada entre otras personas. Allah, el Altísimo, ha otorgado bendiciones mundanas a las personas. Por lo tanto, deben ser fieles cumpliendo con estas responsabilidades correctamente. Esto solo se logra cuando se usan correctamente las bendiciones que se les han concedido, según las enseñanzas islámicas. Quien se comporte de esta manera recibirá bendiciones, misericordia y paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Además, uno debe cumplir con las responsabilidades depositadas en otras personas, también según las enseñanzas del Islam. No debe engañarse pensando que, mientras cumpla con las responsabilidades depositadas entre usted y Allah, el Altísimo, puede quebrantar las responsabilidades depositadas entre usted y la gente. La justicia se establecerá en el Día del Juicio. Quien perjudique a otros será obligado a

entregar sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, será obligado a asumir los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto bien podría llevarlo al Infierno. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Por lo tanto, uno debe esforzarse por cumplir con las responsabilidades depositadas entre usted y Allah, el Altísimo, y con otras personas.

El siguiente mandamiento del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue ser misericordiosos con los demás. El Islam tiene un principio simple: la forma en que tratamos a los demás es como Allah, el Altísimo, los tratará. Por ejemplo, si tratamos a los demás con misericordia, Allah, el Altísimo, los tratará con misericordia. Esto se indica en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1922. Por lo tanto, debemos tratar a los demás como deseamos ser tratados por Allah, el Altísimo. Esto garantizará el cumplimiento de los derechos de las personas, lo cual es un aspecto fundamental del Islam.

El siguiente mandamiento del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue ser amable con el prójimo. En primer lugar, es importante señalar que, en el Islam, el prójimo incluye a todas las personas que viven a menos de cuarenta casas en cada dirección del hogar de un musulmán. Esto se confirma en el Adab Al Mufrad, número 109, del Imán Bujari. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) relacionó la creencia en Allah, el Exaltado, y en el Día del Juicio con el trato amable al prójimo en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 174. Este hadiz por sí solo es suficiente para indicar la seriedad de tratar al prójimo con amabilidad. Por lo tanto, uno debe tratar a su prójimo con amabilidad en todo momento. Esto se logra mejor cuando uno trata a su prójimo como desea ser tratado por su prójimo.



El siguiente mandato del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue respetar los derechos de los familiares. El Islam siempre ofrece consejos muy amplios a la humanidad. En este caso, el Islam suele insta a tratar con bondad a los familiares, ya que seguir este simple consejo garantizaría la prosperidad, la paz y la justicia en la sociedad. Si cada persona tratara con bondad a sus familiares, no se necesitaría ninguna otra ayuda externa. Esto garantizaría que cada miembro de cada unidad familiar fuera tratado con bondad, lo que a su vez tendría un efecto positivo en toda la sociedad.

Se debe ayudar a los parientes en todo lo que sea loable en el Islam y advertirles contra todo lo que sea censurable. Capítulo 5 Al Ma'idah, aleya 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Lamentablemente, muchos musulmanes hoy en día ignoran este consejo y, en cambio, ayudan a los demás según su relación con ellos, independientemente de si lo que les ayudan es bueno o malo. Un musulmán debe seguir la secuencia aconsejada en el siguiente versículo y solo ayudar a sus familiares en cosas directamente relacionadas con la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Capítulo 2, Al Baqarah, 83:

*“... No adoréis excepto a Allah; haced el bien a vuestros padres y a vuestros parientes...”*

Se debe ayudar a los familiares según sus posibilidades, lo que incluye el apoyo emocional, físico y financiero. Esto se logra mejor cuando se trata a los demás como se desea que los demás lo traten. No se debe prestar mucha atención a la definición de buen familiar que la gente define, ya que su estándar y definición a menudo contradicen la definición y el estándar establecidos por el Islam. En cambio, se debe cumplir con los derechos de los familiares según las enseñanzas del Islam para el placer de Allah, el Exaltado, independientemente de si estos lo consideran un buen familiar o no. Finalmente, un musulmán nunca debe romper los lazos con sus familiares por razones mundanas, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5984, que quien corta los lazos con sus familiares por razones mundanas no entrará en el Paraíso. Además, aunque un musulmán puede cortar lazos con su pariente por razones religiosas, no obstante, es mejor mantener los lazos con su pariente ayudándolo en las cosas que son buenas y advirtiéndole en las cosas que son malas, ya que esto puede alentar a su pariente a arrepentirse sinceramente de su extravío.

El siguiente mandato del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue establecer las oraciones obligatorias. Establecer las oraciones obligatorias incluye cumplirlas con todas sus condiciones y protocolos, como ofrecerlas a tiempo. El establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que constituye la prueba práctica más importante de la fe en Allah, el Altísimo. Además, al estar todas las oraciones diarias distribuidas, actúan como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de

pie erguido, así es como se presentará ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículos 4-6:

*¿ Acaso no creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad comparecerá ante el Señor de los mundos?*

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

*“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”*

Esta crítica también incluye no someterse en la práctica a la obediencia de Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de la vida. Postrarse en la oración nos recuerda cómo se invitará a la gente a postrarse ante Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Pero quienes no se postraron correctamente ante Él durante su vida terrenal, lo cual implica obedecerlo en todos los aspectos de su vida, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

*El Día que la situación se agrave, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Con la mirada humillada, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos.*

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esta posición ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

*Verán a todas las naciones arrodillarse de miedo. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas y se le dirá: «Hoy recibirán su recompensa por lo que hicieron».*

Quien reza con estos elementos en mente establecerá sus oraciones correctamente. Esto, a su vez, garantizará su sincera obediencia a Allah, el Exaltado, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

*“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”*

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

El siguiente mandato del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue donar la caridad obligatoria. Esta caridad es solo una pequeña parte de los ingresos totales y solo se otorga cuando se posee una cantidad fija. Uno de los objetivos de donar la

caridad obligatoria es recordarle al musulmán que la riqueza que posee no le pertenece; de lo contrario, sería libre de gastarla como quisiera. La riqueza fue creada y otorgada por nadie menos que Allah, el Exaltado, y, por lo tanto, debe usarse según Su voluntad. De hecho, cada bendición que se posee es solo un préstamo que debe devolverse a su legítimo Dueño, Allah, el Exaltado. Esto se logra cuando se usan las bendiciones recibidas de maneras que agradan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Quien no comprende esta verdad y, en cambio, actúa como si las bendiciones recibidas, como su riqueza, le pertenecieran, y por lo tanto se abstiene de donar la caridad obligatoria, enfrentará una pena, al igual que quien no paga un préstamo mundano. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1403, advierte que quien no dona su caridad obligatoria se encontrará con una gran serpiente venenosa que lo morderá continuamente en el Día del Juicio. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 180:

*Y que quienes retienen con avidez lo que Allah les ha dado de Su favor no piensen jamás que es mejor para ellos. Al contrario, es peor para ellos. Sus cuellos estarán rodeados por lo que retuvieron en el Día de la Resurrección...*

En este mundo, la misma riqueza que no donan como caridad obligatoria se convertirá en una fuente de estrés y miseria, pues no recordaron que Allah, el Altísimo, tiene derecho sobre las bendiciones que les concedió. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá:*

*«Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Lo siguiente que ordenó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue donar la caridad obligatoria.

Lo siguiente que ordenó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue observar los ayunos.

En un Hadith Divino encontrado en Sunan An Nasai, número 2219, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que todas las buenas acciones que las personas realizan son para sí mismas, excepto el ayuno, ya que esto es para Allah, el Exaltado, y Él lo recompensará directamente.

Este hadiz destaca la singularidad del ayuno. Una de las razones por las que se describe así es porque todas las demás buenas obras son visibles, como la oración, o se realizan entre personas, como la caridad secreta. En cambio, el ayuno es una buena obra única, ya que los demás no pueden saber que alguien está ayunando con solo observarlo.

Además, el ayuno es una acción justa que protege cada aspecto de uno mismo. Es decir, quien ayuna correctamente evitará cometer pecados

verbales y físicos, como mirar y escuchar cosas ilícitas. Esto también se logra mediante la oración, pero esta se realiza solo por un corto tiempo y es visible para los demás, mientras que el ayuno ocurre durante todo el día y es invisible. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

*“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”*

Del siguiente versículo se desprende claramente que quien no complete los ayunos obligatorios sin una razón válida no será un verdadero creyente, ya que ambos están directamente relacionados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 183:

*“¡Oh vosotros que habéis creído! Se os ha decretado el ayuno, como se les decretó a los que os precedieron, para que lleguéis a ser justos”.*

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 723, que si un musulmán no completa un solo ayuno obligatorio sin una razón válida, no puede recuperar la recompensa y las bendiciones perdidas, incluso si ayunara todos los días durante toda su vida.

Además, como lo indica el versículo citado anteriormente, ayunar correctamente conduce a la piedad. Es decir, simplemente pasar hambre durante el día no conduce a la piedad, pero prestar especial atención a la

abstinencia de pecados y realizar buenas obras durante el ayuno sí la conduce. Es por eso que un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 707, advierte que un ayuno no será significativo si uno no se abstiene de decir y actuar con falsedad. Un hadiz similar encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 1690, advierte que algunas personas que ayunan no obtienen nada excepto hambre. Cuando uno se vuelve más consciente y cuidadoso en obedecer a Allah, el Exaltado, mientras está ayunando, este hábito eventualmente lo afectará, por lo que se comporta de manera similar incluso cuando no está ayunando. Esto es, de hecho, verdadera piedad.

La justicia mencionada en el versículo citado anteriormente está relacionada con el ayuno, ya que este reduce los malos deseos y pasiones. Previene el orgullo y la incitación al pecado. Esto se debe a que el ayuno frena el apetito del estómago y los deseos carnales. Estas dos cosas conducen a muchos pecados. Además, el deseo por estas dos cosas es mayor que el deseo por otras cosas ilícitas. Por lo tanto, quien las controla mediante el ayuno encontrará más fácil controlar los malos deseos, más débiles. Esto conduce a la verdadera justicia.

Como se indicó brevemente antes, existen diferentes niveles de ayuno. El primero, y el más bajo, consiste en abstenerse de todo aquello que pueda interrumpir el ayuno, como la comida. El siguiente nivel consiste en abstenerse de los pecados que perjudican el ayuno y reducen su recompensa, como mentir. Esto se indica en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 2235. El siguiente nivel es el ayuno que involucra a cada miembro del cuerpo. Este consiste en ayunar de pecados, por ejemplo, los ojos de mirar lo ilícito, los oídos de escuchar lo ilícito, etc. El siguiente nivel es cuando uno se comporta de esta manera incluso cuando no está ayunando. Finalmente, el nivel más alto de ayuno consiste en abstenerse de todo aquello que no esté relacionado con Allah, el Altísimo; es decir,



evitar usar las bendiciones que se le han concedido, como el tiempo, de forma pecaminosa o vanidosa.

Un musulmán también debe ayunar internamente, como su cuerpo ayuna externamente, absteniéndose de pensamientos pecaminosos o vanos. Debe ayunar de persistir en sus propios planes respecto a sus deseos y concentrarse en el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades. Además, debe ayunar de desafiar internamente el decreto de Allah, el Exaltado, y, en cambio, rechazar el destino y lo que este traiga, sabiendo que Allah, el Exaltado, solo elige lo mejor para Sus siervos, incluso si no comprenden la sabiduría que hay detrás de estas decisiones. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Finalmente, un musulmán debe aspirar a la mayor recompensa manteniendo su ayuno en secreto y no informando a los demás si es evitable, ya que informar a otros innecesariamente conduce a una pérdida de recompensa, ya que es un aspecto de ostentación.

El evento principal en discusión también indica la importancia de obedecer y seguir sinceramente las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), evitando innovar en la religión. Cuanto más se recurre a otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, menos se recurre a las dos fuentes de guía, lo que a su

vez conduce al extravío. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no se base en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. Además, cuanto más se recurre a otras fuentes de conocimiento religioso, más se empieza a actuar en contradicciones con las enseñanzas del Islam. Así es como el Diablo extravía a la gente, paso a paso. Por ejemplo, a una persona que enfrenta dificultades se le aconseja realizar ciertos ejercicios espirituales que contradicen y desafían las enseñanzas del Islam. Como esta persona es ignorante y tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso, caerá fácilmente en esta trampa y comenzará a realizar prácticas espirituales que desafían directamente las enseñanzas del Islam. Incluso comenzará a creer cosas sobre Allah, el Altísimo, y el universo que también contradicen las enseñanzas del Islam, como creer que las personas o criaturas sobrenaturales pueden controlar su destino, ya que su conocimiento proviene de fuentes distintas a las de las dos fuentes de guía. Algunas de estas prácticas y creencias erróneas son una clara incredulidad, como la práctica de la magia negra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

*No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios, quienes enseñaron a la gente la magia y lo que les fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Hārūt y Mārūt. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: "Somos una prueba, así que no descreáis [practicando magia]".*

Así, un musulmán puede perder su fe sin siquiera darse cuenta, pues tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso. Por eso, actuar basándose en innovaciones religiosas que no se basan en las dos fuentes de guía es seguir los pasos del Diablo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:

*¡Oh, creyentes! ¡Entren en el Islam completamente y no sigan los pasos de Satanás! En verdad, él es para ustedes un enemigo declarado.*

## **Protección Divina**

Abu Bakr Siddique, que Dios esté complacido con él, también decidió emigrar a Etiopía para poder adorar a Dios, el Exaltado, en paz. Según el hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 3905, al llegar a cierta distancia de La Meca, se encontró con un noble mecano no musulmán, Ibn Ad Daghina. Cuando ambos conversaron, Ibn Ad Daghina comentó que una persona noble como él no debería verse obligada a abandonar su patria. Ibn Ad Daghina procedió a narrar algunos de los nobles rasgos de Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, entre ellos: su afán por ayudar a los necesitados y pobres, por mantener sus lazos de parentesco y por ayudar a los afligidos. Ibn Ad Daghina entonces animó a Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, a regresar a La Meca, donde le ofrecería su protección de los no musulmanes de La Meca. Cuando ambos regresaron, los líderes de los no musulmanes de La Meca accedieron a las exigencias de Ibn Ad Daghina, pero insistieron en que Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, rezara y adorara a Allah, el Exaltado, en la privacidad de su hogar y no en público. Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, accedió, pero construyó una mezquita frente a su casa donde rezaba y recitaba el Sagrado Corán, que podía ser escuchada por los transeúntes. Cuando los líderes de los no musulmanes de La Meca cuestionaron a Ibn Ad Daghina sobre esto, este le pidió a Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, que adorara a Allah, el Exaltado, en privado o lo liberara de su promesa de protección. Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, lo liberó y, en su lugar, buscó la protección de Allah, el Exaltado, Señor de los mundos.

Se pueden aprender muchas lecciones de este suceso. Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, siempre estaba dispuesto a ayudar a los necesitados, pues sabía que era una manera fácil de obtener el apoyo constante de Dios, el Altísimo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853. Quien cuenta con el apoyo constante de

Dios, el Altísimo, superará fácilmente las dificultades que enfrente, obteniendo paz mental y bendiciones en ambos mundos. Dado que ayudar a los necesitados implica apoyo emocional, financiero y físico, nadie tiene excusa para no ayudar a los demás y obtener el apoyo constante de Dios, el Altísimo, en ambos mundos.

Además, Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, siempre mantuvo lazos de parentesco, pues comprendía el efecto positivo que esto tiene en toda la sociedad. Si cada familia cumpliera con los derechos de sus familiares, la gran mayoría de la sociedad no necesitaría ayuda de nadie. Es necesario ayudar a los familiares en el bien y advertirles contra el mal. Capítulo 5, Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Deben anteponer su lealtad a Allah, el Altísimo, por encima de la lealtad a cualquier otra persona, incluyendo a sus familiares. Esto se logra cuando uno coloca correctamente a sus familiares en su vida según las enseñanzas del Islam. Esto garantizará que cumplan con los derechos de sus familiares y, como resultado, recibirán una recompensa incalculable en ambos mundos.

Finalmente, el evento principal en discusión indica la importancia de buscar la protección de Allah, el Altísimo, en todos nuestros asuntos. Esto se logra cuando uno le obedece sinceramente. Esto implica usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se

describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Quien se comporta de esta manera recibirá la protección y la ayuda de Allah, el Altísimo, en cualquier situación que enfrente. Capítulo 65, At Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Pero es importante señalar que esta ayuda de Allah, el Exaltado, se basa en Su infinito conocimiento y sabiduría, y no en los deseos de la gente. Por lo tanto, la ayuda de Allah, el Exaltado, llegará según Su plan y de la manera que mejor le convenga a cada persona, aunque no sea evidente. Por lo tanto, uno debe mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, incluso si Su ayuda no es evidente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

## **Una lección de gratitud**

Algunos de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, regresaron desde Etiopía junto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) con una delegación enviada por el rey de Etiopía. Cuando esta delegación llegó ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), este se levantó para servirles personalmente. Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, le pidieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) que permaneciera sentado y les permitiera servir a la delegación. Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) respondió que, ya que honraban a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), deseaba recompensarlos sirviéndoles personalmente. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 19.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1954, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien no es agradecido con la gente no puede ser agradecido con Allah, el Exaltado.

Aunque no cabe duda de que la fuente de todas las bendiciones no es otra que Allah, el Altísimo, mostrar gratitud es un aspecto importante del Islam. Esto se debe a que Allah, el Altísimo, a veces utiliza a una persona como medio para ayudar a otros, como a los padres. Dado que este medio ha sido creado y utilizado por Allah, el Altísimo, estar agradecido con ellos es, de hecho, agradecerle a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, los musulmanes deben mostrar buen carácter y siempre agradecer cualquier ayuda o apoyo que reciban de los demás, independientemente de su

magnitud. Deben mostrar gratitud a Allah, el Altísimo, utilizando la bendición según Sus mandatos, ya que Él es la fuente de la bendición, y deben mostrar gratitud a la persona que los ayudó, ya que ellos son el medio creado y elegido por Allah, el Altísimo. Un musulmán debe mostrar gratitud verbalmente a las personas y en la práctica, retribuyendo su acto de bondad según sus medios, incluso si solo se trata de una súplica en su nombre. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en el Adab Al Mufrad, número 216 del Imam Bujari.

Quien no muestra gratitud a la manifestación externa de la ayuda de Allah, el Exaltado, es decir, a una persona, tendrá menos probabilidades de mostrarla directamente a Allah, el Exaltado.

Quien no muestra gratitud a los demás no puede mostrar verdadera gratitud a Allah, el Altísimo, y, por lo tanto, no recibirá mayores bendiciones. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

Si un musulmán desea un aumento en las bendiciones, debe cumplir con ambos aspectos de la gratitud, es decir, hacia Allah, el Exaltado, y hacia la gente.



## El camino correcto

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) observó en una ocasión a los no musulmanes de La Meca adorando ídolos. Los criticó y afirmó que sus antepasados, los Santos Profetas Ibrahim e Ismael (que la paz y las bendiciones de Allah sean con ellos), no se comportaban de esta manera y que ambos eran musulmanes, quienes solo se sometían a Allah, el Exaltado. Los no musulmanes respondieron que adoraban a los ídolos por amor a Allah, el Exaltado, y para acercarlos a Él. Como respuesta, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Allah, seguidme, y Allah os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 3:31, página 32.

La base de seguir al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) es la sinceridad hacia él. En un hadiz del Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó que el Islam es la sinceridad hacia él. Esto incluye esforzarse por adquirir conocimiento para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración, y su noble y bendita actitud hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

*"Y, en verdad, eres de un gran carácter moral."*

Incluye aceptar sus mandatos y prohibiciones en todo momento. Allah, el Altísimo, ha establecido este deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

La sinceridad implica priorizar sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado sea, están cerrados, excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

Se debe amar a todos quienes lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean familiares o compañeros, que Dios esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes siguen su camino y

enseñan sus tradiciones es un deber para quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y detestar a quienes lo critican, independientemente de la relación que se tenga con ellos. Todo esto se resume en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 16. Este advierte que una persona no puede tener verdadera fe hasta que ame a Dios, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), más que a toda la creación. Este amor debe demostrarse con acciones, no solo con palabras. Respetar, amar y seguirlo en la práctica es parte de ser sincero con él. Pero esto no es posible sin conocer su bendita vida y enseñanzas. ¿Cómo se puede respetar, amar y seguir a alguien a quien ni siquiera se conoce? El que dice amarlo y respetarlo pero no lo sigue en la práctica, es insincero en su afirmación.

## Defendiendo la verdad

Abu Yahl una vez lastimó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Hamza Bin Abdul Mutalib (que Dios esté complacido con él), quien aún no era musulmán, se enfureció al enterarse de que su hermano había lastimado a su sobrino, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Como resultado, atacó a Abu Yahl y lo hirió, y luego declaró abiertamente su aceptación del Islam. Los musulmanes se fortalecieron mucho más el día que Hamza (que Dios esté complacido con él) aceptó el Islam. Esto se ha analizado en Hayatus Sahabah, Volumen 1, páginas 282-283, del Imam Muhammad Kandhlawi.

Al respecto, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 6 Al An'am, versículo 122:

*¿Acaso quien estaba muerto y le dimos vida y le hicimos una luz para caminar entre la gente es como quien está en tinieblas, de las que nunca saldrá? Así se ha complacido a los incrédulos lo que hacían.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 6:122, página 79.

Este evento indica la importancia de comprender que, por mucho que una sociedad intente dañar el Islam y desarraigarlo del corazón de la gente, Allah, el Altísimo, lo protegerá por diversos medios, como los musulmanes sinceros. Capítulo 61 As Saf, versículo 8:

*“Quieren apagar la luz de Allah con sus bocas, pero Allah perfeccionará Su luz, aunque a los incrédulos les desagrade”.*

Por lo tanto, un musulmán no debe desanimarse al observar el estado de la nación musulmana. En cambio, debe esforzarse por ser uno de los medios por los cuales Allah, el Exaltado sea, fortalece el Islam. Esto se logra al representar correctamente el Islam al mundo exterior. La base de esto es aprender y actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Representar el Islam de esta manera es un deber de todo musulmán y, por lo tanto, será interrogado en el Día del Juicio Final.

## La ignorancia y su gente

Mientras el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) predicaba abiertamente el Islam en La Meca, veinte cristianos eruditos se acercaron a él y le preguntaron sobre el Islam. Tras responder a sus preguntas y recitarles el Sagrado Corán, aceptaron el Islam al reconocer las señales del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), registradas en sus escrituras divinas, y reconocieron el Sagrado Corán porque conocían bien a su Autor, Allah, el Exaltado. Cuando se levantaron para marcharse, el líder no musulmán de La Meca, Abu Yahl, les cerró el paso y los insultó, alegando que habían abandonado su fe. Simplemente respondieron que no lo insultarían y, en cambio, lo saludaron con la paz y se marcharon. Allah, el Exaltado, reveló entonces el capítulo 28 Al Qasas, versículos 52-55 del Sagrado Corán:

*Aquellos a quienes les dimos la Escritura antes de ella, son creyentes en ella. Y cuando se les recita, dicen: «Hemos creído en ella; en verdad, es la verdad de nuestro Señor. En verdad, [incluso] antes de ella, éramos musulmanes [es decir, nos sometíamos a Allah]». A estos se les dará su recompensa doble por lo que soportaron con paciencia y [porque] apartaron el mal con el bien, y gastaron de lo que les hemos provisto. Y cuando oyen palabras maliciosas, se apartan de ellas y dicen: «Para nosotros son nuestras acciones, y para ustedes son las suyas. La paz sea con ustedes; no buscamos a los ignorantes».*

Este incidente ha sido registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 24-25.

Este incidente está relacionado con el capítulo 25 de Al Furqan, versículo 63:

*“... y cuando los ignorantes les hablan [con dureza], dicen [palabras de] paz.”*

En concreto, cuando las personas actúan de forma insensata, no responden de la misma manera. En cambio, muestran paciencia y las tratan con amabilidad, lo cual se refleja en sus palabras y acciones. Comprenden que la mejor respuesta que pueden dar a una persona insensata es dejarla en paz, ya que responderle mal solo la incita a actuar. Esto no significa que no se defiendan, ya que el Islam lo permite, sino que han adoptado la humildad sin debilidad. No desean perder el tiempo con quienes solo buscan problemas. La ignorancia es una característica detestable en el Islam y es una de las razones por las que buscar el conocimiento es un deber para todos los musulmanes. Esto se confirma en un hadiz encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 224. Los ignorantes cometen pecados sin siquiera darse cuenta; por lo tanto, los verdaderos siervos del Misericordioso evitan a su gente y esta característica dedicando tiempo al estudio del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), y se esfuerzan por adoptar estas enseñanzas en sus vidas mediante acciones. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 9:

*“...Di: “¿Son los que saben iguales a los que no saben?”...”*

El Sagrado Corán ha dejado claro que una persona ignorante no puede alcanzar la verdadera piedad. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

*“... Solo temen a Allah aquellos de entre Sus siervos que tienen conocimiento...”*

Esto se debe a que el conocimiento es necesario para adoptar las buenas cualidades y evitar los malos rasgos que aconsejan las enseñanzas islámicas. Si uno desconoce un mal rasgo, ¿cómo puede evitarlo o eliminarlo de su carácter?

Uno no sólo debe esforzarse por alcanzar y actuar según el conocimiento islámico, sino que siempre debe mantener respeto por aquellos que poseen el conocimiento, ya que esto lo mantiene alejado del orgullo.

El Sagrado Corán aconseja a los musulmanes alejarse de la compañía de los ignorantes, ya que solo pueden inspirar a sus amigos hacia cosas inútiles o malvadas. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 55:

*“ Y cuando oyen malas palabras, se apartan de ellas y dicen: «Para nosotros son nuestras acciones, y para ustedes son las suyas. La paz sea con ustedes; no buscamos a los ignorantes».*



Esto no significa que no se deba aconsejar o enseñar a los ignorantes, sino que esto debe dejarse en manos de los musulmanes educados que han adoptado las características correctas requeridas para difundir el mensaje del Islam correctamente.

El verdadero ignorante no es quien carece de conocimiento. En realidad, el ignorante es quien no actúa conforme a su conocimiento. Tal persona es ignorante incluso si posee mucho conocimiento. Actuar conforme al conocimiento es conocimiento beneficioso. Todo lo demás es solo conocimiento verbal que no beneficiará a quien lo posee. De hecho, este conocimiento testificará en contra de una persona en el Día del Juicio. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por aprender y actuar conforme al conocimiento islámico y buscar refugio en Allah, el Exaltado, del conocimiento que no beneficia, como aconsejó el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 3843.

## **Umar Ibn Khattab (RA) acepta el Islam**

### **Fortalecimiento del Islam**

Antes de convertirse al Islam, Umar Ibn Jattab (que Dios esté complacido con él) fue incitado por los líderes no musulmanes de La Meca a matar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Al salir de la reunión con su espada en busca del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), se encontró con Nu'aym Ibn Abdullah (que Dios esté complacido con él), quien intentó desviar su atención del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Reprendió a Umar (que Dios esté complacido con él) informándole que miembros de su propia familia habían aceptado el Islam: su hermana, su cuñado y su primo. Umar (que Dios esté complacido con él) se dirigió entonces a casa de su hermana. Los escuchó recitar el Sagrado Corán y, tras entrar en su casa, inicialmente negaron lo que estaban haciendo. Finalmente, declararon su Islam con descaro, aunque esto les valió ser golpeados por Umar (que Dios esté complacido con él). Finalmente, Umar, que Allah esté complacido con él, se calmó y le pidió a su hermana que le mostrara lo que estaban recitando. Ella le ordenó que primero se lavara, pues estaba impuro. Después de hacerlo, tomó el papel que estaban recitando y comenzó a recitar el capítulo 20 Taha del Sagrado Corán. Durante su recitación, la luz de la fe penetró su corazón espiritual. Entonces preguntó por el paradero del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Khabbab Bin Aratt, que Allah esté complacido con él, estaba escondido en la casa, y tras presenciar cómo la verdad penetraba el corazón espiritual de Umar, que Allah esté complacido con él, se reveló y le contó sobre la súplica que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, hizo para su guía o la guía de Abu Yahl. Esta súplica ha sido comentada en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3681. Umar, que Allah esté complacido con él, se dirigió entonces

al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, quien estaba con sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Cuando llegó al lugar, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, inicialmente se asustaron, pero lo dejaron entrar. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, lo agarraron deseando proteger al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, pero este último les ordenó que lo dejaran ir. Entonces el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, preguntó sobre su intención, momento en el cual Umar, que Allah esté complacido con él, declaró su Islam. Esto ha sido comentado en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, Su Vida y Tiempos, Volumen 1, Págs. 51-56.

Al igual que la hermana de Omar, que Dios esté complacido con ella, se mantuvo firme en su creencia frente a la opresión, los musulmanes no deben ser disuadidos de practicar el Islam, ni siquiera ante la presión social y la crítica. Los musulmanes deben aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para comprender la sabiduría que subyace a las reglas del Islam y así mantenerse firmes en ellas. En cambio, la ignorancia del conocimiento islámico solo hará que duden de su propia fe cuando sean cuestionados por otros. La cuestión no es debatir con otros sobre la veracidad del Islam, sino vivir de acuerdo con el código de conducta islámico, convencidos de que es la verdad mediante el conocimiento y la evidencia. Esto evitará que nos derrumbemos bajo la presión social, cuyo objetivo es disuadir a los musulmanes de practicar el Islam. Todos los musulmanes deben esforzarse por alcanzar esta fortaleza y animar a la próxima generación a hacer lo mismo.

Otro punto a destacar es que cuando Umar, que Allah esté complacido con él, estudió el Sagrado Corán con una mente abierta e imparcial, aceptó sus pruebas claras. Por lo tanto, los musulmanes deben seguir sus pasos estudiando las enseñanzas del Islam con una mente abierta

para que también puedan apreciar y comprender las pruebas claras del Islam que se exponen en ellas. Esto conduce a la certeza de la fe. La certeza de la fe les asegurará mantenerse firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, en toda situación, ya sean momentos de bonanza o de dificultad. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones que se les han concedido. Esto, a su vez, conduce a un estado mental y físico equilibrado y les ayuda a ubicar correctamente todo y a todos en su vida, mientras se preparan adecuadamente para el Día del Juicio. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos.

## **Actuar según la verdad**

Cuando Umar Ibn Jattab (que Dios esté complacido con él) aceptó el Islam, convenció al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para que rezara abiertamente en la Casa de Dios, el Exaltado sea, la Kaaba, en La Meca, con los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Esto no era posible antes, ya que su número, poder social e influencia eran escasos. Los musulmanes de La Meca no se atrevieron a atacarlos cuando vieron a Umar (que Dios esté complacido con él) con ellos. Después de esto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le otorgó el título de Al Faruk (que Dios esté complacido con él), es decir, el que distingue entre la verdad y la falsedad. Esto se ha analizado en la Hilyat Al Awliya, número 63, del Imam Al Asfahani .

Los musulmanes deben esforzarse por seguir sus pasos adoptando la veracidad en todos los aspectos de sus vidas.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) habló sobre la importancia de la veracidad y de evitar la mentira. La primera parte aconseja que la veracidad conduce a la rectitud, la cual a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, el Exaltado, la registra como una persona veraz.

Es importante destacar que la veracidad tiene tres niveles. El primero es cuando uno es veraz en sus intenciones y sinceridad. Es decir, actúa solo

por la causa de Allah, el Exaltado sea, y no beneficia a otros con un motivo oculto, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1. La prueba de la sinceridad de una persona es cuando no desea ni espera la gratitud de los demás.

El siguiente nivel es cuando uno es veraz con sus palabras. Esto significa evitar todo tipo de pecados verbales, no solo las mentiras. Quien incurre en otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2317, que aconseja que una persona solo puede alcanzar la excelencia en su Islam cuando evita involucrarse en asuntos que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. Esto también incluye evitar las palabras vanas, ya que a menudo conducen a palabras pecaminosas y son una pérdida de tiempo valioso, lo cual será motivo de arrepentimiento en el Día del Juicio. Uno puede alcanzar este nivel de veracidad simplemente diciendo algo bueno o permaneciendo en silencio.

La etapa final es la veracidad en las acciones. Esta se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo pacientes con el destino, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), sin elegir ni malinterpretar las enseñanzas del Islam según sus propios deseos. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, el Exaltado, en todas sus acciones. Quien se comporte de esta manera usará cada bendición que le ha sido concedida de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

Las consecuencias del opuesto de estos niveles de veracidad, es decir, la mentira, según el hadiz principal en discusión, es que conduce a la desobediencia que a su vez conduce al fuego del Infierno. Cuando uno persiste en esta actitud, será registrado como un gran mentiroso por Allah, el Exaltado. Según los tres niveles discutidos anteriormente, mentir en la intención de uno implica ser insincero con Allah, el Exaltado, y realizar buenas obras por el bien de las personas. Mentir en el habla implica todo tipo de habla pecaminosa. Mentir en las acciones incluye persistir en los pecados, lo que implica violar los derechos de Allah, el Exaltado, y las personas. Quien abarca todos estos niveles de mentira es un gran mentiroso y no hace falta ser un erudito para determinar qué le sucederá en el Día del Juicio a la persona que es registrada como un gran mentiroso por Allah, el Exaltado.

## **Elegir un camino diferente**

Tras aceptar el Islam, Umar Ibn Jattab, que Dios esté complacido con él, visitó a su tío materno Abu Yahl. Umar, que Dios esté complacido con él, le comunicó que había aceptado el Islam. Abu Yahl, furioso, regresó a su casa y le cerró la puerta en las narices. Lo mismo ocurrió cuando visitó a otro noble no musulmán de La Meca. Esto se ha analizado en el libro del Imán Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Jattab, Su Vida y Época, Volumen 1, pág. 57.

Es importante comprender que, generalmente, cuando uno elige un camino diferente al de otros, como sus familiares y amigos, se enfrentará a críticas y resistencia por parte de ellos. De hecho, la mayoría de las críticas provienen de los familiares. Por ejemplo, cuando un musulmán decide concentrarse más en actuar según las enseñanzas del Islam y se trata de algo que su familia no ha seguido, se enfrentará a críticas de ellos. Serán tildados de necios y extremistas por quienes creían que los apoyarían en su camino. Es importante que los musulmanes se mantengan firmes en el camino lícito que elijan y confíen en la ayuda de Allah, el Exaltado, mediante la obediencia sincera, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, para superar estas dificultades.

Esta es una reacción común, ya que cuando alguien elige un camino diferente al de los demás, siente que su camino es malo o perverso, y esta es la razón por la que lo ha elegido. Aunque no lo crea, sino que simplemente elija un camino diferente creyendo que es mejor para sí mismo, aun así enfrentará críticas. Es la misma razón por la que todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) fueron criticados por su pueblo al elegir e invitar pasivamente a otros a un camino mejor.



En conclusión, mientras el camino de la vida sea lícito, uno debe mantenerse firme y no dejarse disuadir por las críticas ajenas. Pero esto no significa que uno no deba esforzarse por mejorar su situación y carácter. Significa que no debe dejarse disuadir de seguir su elección lícita según las enseñanzas del Islam.

## **Protegiéndose**

Como los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, eran socialmente débiles, no podían rezar en la Casa de Dios, el Exaltado sea, la Kaaba, hasta que Umar Bin Jattab, que Dios esté complacido con él, se convirtió al islam. Cuando se convirtió al islam, defendió a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, del mal y siguió combatiendo a los no musulmanes de La Meca hasta que los dejaron solos. Esto se ha analizado en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Jattab, Su Vida y Época, Volumen 1, pág. 59.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1931, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien protege el honor de otro musulmán será protegido del Fuego del Infierno por Allah, el Exaltado.

Así como un musulmán desea que los demás protejan su honor en su presencia o ausencia, también debe proteger el honor ajeno en su presencia o ausencia. De hecho, amar a los demás lo que uno desea para sí mismo es la característica de un verdadero creyente, según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515. Un musulmán debe proteger el honor ajeno cuando alguien habla mal de él, como calumnias o difamaciones, independientemente de si lo que dicen es cierto o no. Esto es un aspecto de ocultar las faltas de los demás y conduce a que Allah, el Exaltado, oculte sus faltas en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 225. Comportarse de esta manera es una clara prueba del amor que uno siente por los demás por la causa de Allah, el Exaltado, lo cual es una característica que conduce al Paraíso según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2688.

El hadiz principal que se analiza muestra claramente que un musulmán se beneficia al apoyar a los demás, así que, incluso si está demasiado preocupado por cuidar de los demás, debería al menos actuar de esta manera por su propio bien. Esta realidad se aplica a todas las buenas obras, como la caridad. Uno solo se beneficia a sí mismo mediante la recompensa que obtiene al realizar buenas obras. Allah, el Exaltado, no necesita que nadie le obedezca, y los necesitados serán provistos de una forma u otra. Allah, el Exaltado, solo da oportunidades a las personas para obtener recompensa ayudando a los demás.

Además, quien no defiende el honor de los demás cuando tiene la oportunidad y la fuerza de hacerlo, sin temor a sufrir daño, debe temer que Dios, Exaltado sea, no proteja su honor en un tiempo y lugar en que está siendo violado por otros y, especialmente, en el Día de la Resurrección.

Finalmente, dado que el hadiz principal en cuestión aconseja proteger el honor ajeno, indirectamente indica la importancia de no violarlo. De hecho, esta es la señal misma de un verdadero musulmán y creyente, según un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998. Específicamente, aconseja que un verdadero musulmán y creyente evite causar daño verbal y físico a sí mismo y a las posesiones de los demás.

## **La tutela de Allah (SWT)**

Uthman Bin Madh'oon, que Dios esté complacido con él, fue duramente perseguido cuando aceptó el islam. Logró emigrar a Etiopía, pero regresó posteriormente al ser informado erróneamente de que la situación en La Meca había mejorado para los musulmanes.

En La Meca, algunos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, fueron protegidos de la persecución de los no musulmanes debido a sus afiliaciones tribales. Uthman Bin Madh'oon, que Dios esté complacido con él, contó con la protección de uno de los líderes de los no musulmanes, Walid Bin Mughiera. En una ocasión, Uthman, que Dios esté complacido con él, se sintió mal por estar siendo protegido por un politeísta mientras sus hermanos y hermanas musulmanes eran perseguidos por la causa de Dios, el Exaltado. Como resultado, absolvió públicamente la protección que Walid le había otorgado. Poco después, se peleó con un no musulmán y, como resultado, se lastimó el ojo. Walid le recordó que esta lesión no habría ocurrido si no hubiera absuelto la protección que le brindó. Uthman, que Dios esté complacido con él, respondió con seguridad que le complacía ser herido en el camino de Dios, el Exaltado sea, y que ahora se encontraba bajo la protección de Aquel que es más honorable y poderoso que Walid, es decir, Dios, el Exaltado sea. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 413-415, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Lo primero que cabe destacar de este evento es la importancia de amar para los demás lo que uno desea para sí mismo. Esta es, de hecho, la definición de creyente según el hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 13. Esto no significa que uno deba complicarse la vida, sino que

debe ayudar sinceramente a los demás según los medios que se le han concedido, tal como desea que los demás lo ayuden en sus momentos de necesidad.

El evento principal también indica la importancia de comprender que la protección de Allah, el Exaltado, no se produce según los deseos ni la mentalidad de la gente. Allah, el Exaltado, protege a Sus siervos justos según Su infinito conocimiento y sabiduría, y por lo tanto, de la manera que más les conviene, aunque no les resulte evidente. Quien comprenda esto alcanzará paz mental, pues se mantendrá firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, incluso si Su protección no les resulta evidente. Capítulo 64, At Taghabun, aleya 11:

*Ningún desastre ocurre sin el permiso de Allah. Y quien crea en Allah, Él guiará su corazón...*

Además, Allah, el Altísimo, se preocupa más por proteger la fe de Su siervo que por ofrecer protección mundana, pues la fe es la joya invaluable que conduce a la paz mental en ambos mundos. Finalmente, solo se puede obtener la protección de Allah, el Altísimo, mediante Su obediencia sincera. Esto implica usar correctamente las bendiciones que se les han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 65, Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

## **Otra migración a Etiopía**

Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, que emigraron a Etiopía por primera vez, fueron informados erróneamente de que la situación en La Meca había mejorado para los musulmanes. Como resultado, muchos de ellos decidieron regresar a La Meca, solo para descubrir lo contrario: la situación en La Meca se había vuelto aún más difícil para los musulmanes. Tras el aumento de la violencia y la agresión de los no musulmanes contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, se les permitió emigrar de nuevo a Etiopía. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, página 102, del Imam Safi Ur Rahman.

En la vida, un musulmán siempre enfrentará momentos de tranquilidad o de dificultad. Nadie experimenta solo momentos de tranquilidad sin experimentar algunas dificultades. Pero es importante destacar que, si bien las dificultades, por definición, son difíciles de afrontar, son, de hecho, un medio para alcanzar y demostrar la verdadera grandeza y servicio a Allah, el Altísimo. Además, en la mayoría de los casos, las personas aprenden lecciones de vida más importantes cuando enfrentan dificultades que cuando atraviesan momentos de tranquilidad. Y las personas a menudo mejoran después de experimentar momentos difíciles que de tranquilidad. Basta con reflexionar sobre esto para comprender esta verdad. De hecho, si estudiamos el Sagrado Corán, nos daremos cuenta de que la mayoría de los eventos que se describen implican dificultades. Esto indica que la verdadera grandeza no reside en experimentar siempre momentos de tranquilidad. De hecho, reside en experimentar dificultades siendo obedientes a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandatos, absteniéndonos de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Esto se sustenta en el hecho de que cada una de las grandes dificultades que se mencionan en las enseñanzas islámicas culmina en el éxito final para quienes obedecieron

a Allah, el Altísimo. Así que un musulmán no debe preocuparse por afrontar las dificultades, ya que estos son solo momentos para brillar mientras reconoce su verdadero servicio a Allah, el Exaltado, mediante la obediencia sincera. Esta es la clave del éxito final en ambos mundos. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

*“...De hecho, a los pacientes se les dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”*

## **Resultado de planes malvados**

Cuando la resistencia y la violencia de los no musulmanes de La Meca contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se intensificaron, los líderes no musulmanes decidieron abiertamente asesinarlo. Su tío, Abu Talib, ordenó a su tribu que trajera al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a su zona de La Meca y lo protegiera de los líderes no musulmanes. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta, Volumen 2, pág. 27, del Imam Ibn Kathir.

Nunca se debe planear hacer algo malo, ya que siempre, de una forma u otra, resultará contraproducente. Incluso si estas consecuencias se posponen hasta el otro mundo, eventualmente las enfrentarán. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf (que la paz sea con él) desearon hacerle daño, ya que anhelaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaqob (que la paz sea con él). Pero es evidente que sus intrigas solo los alejaron aún más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

*Y le echaron sangre falsa sobre la túnica. [Jacob] dijo: «Más bien, vuestras almas os han seducido a algo, así que la paciencia es lo más apropiado...».*

Cuanto más se trama el mal, más Allah, el Exaltado, lo alejará de su objetivo. Incluso si aparentemente logran su deseo, Allah, el Exaltado, hará que aquello que deseaban se convierta en una maldición para ellos



en ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*“...pero la malvada conspiración solo abarca a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo destino que a los pueblos antiguos?...”*

## **Boicot social**

Cuando los líderes no musulmanes de La Meca se enteraron del plan de Abu Talib para proteger al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), pactaron que no se sentarían, negociarían ni entrarían en las casas de las tribus que lo protegían hasta que lo entregaran para su ejecución. Este boicot social se prolongó durante tres años, durante los cuales el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), sus Compañeros (que Allah esté complacido con él) e incluso la tribu de Abu Talib sufrieron enormemente. Sus mercados fueron bloqueados, no se permitía la entrada de alimentos a su zona de La Meca y todos sus negocios se vieron interrumpidos. Pero al comienzo del tercer año del boicot, algunos hombres pertenecientes al bando de los no musulmanes de La Meca criticaron este pacto y reconocieron que estaban rompiendo los lazos de parentesco y haciendo caso omiso de lo correcto. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 2, páginas 27-28, de Imam Ibn Kathir.

Además, Allah, el Exaltado, envió carcomas que atacaron el documento donde estaba registrado su malvado pacto. Devoraron todo lo que hacía referencia a su pacto; todo lo que quedaba en el documento estaba relacionado con el politeísmo, la injusticia y la ruptura de lazos de parentesco. Allah, el Exaltado, reveló esto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), quien a su vez se lo contó a su tío Abu Talib. Abu Talib tomó a algunos miembros de su clan y se dirigió a la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, donde se había depositado el documento. Primero habló con los líderes de los no musulmanes y les contó lo ocurrido con el documento, añadiendo que si decía la verdad, debían aceptar esta señal y romper su pacto. Accedieron, creyendo que estaba equivocado, pero cuando se recuperaron los documentos, presenciaron que Abu Talib decía la verdad. Incluso con esta clara señal, no solo se negaron a aceptar el Islam, sino

que se volvieron aún más violentos contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y el Islam. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 2, páginas 27-29, de Imam Ibn Kathir.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que cuando alguien invita a otros al Islam, ordena el bien y prohíbe el mal, estará desafiando el estilo de vida descuidado de muchos otros, lo que los inspirará a resistirse a la verdad a toda costa. La principal razón por la que todas las naciones del pasado rechazaron a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos) fue precisamente esta. No pudieron abandonar su estilo de vida y sus características, y en defensa de ellas estaban dispuestos a declarar la guerra a Allah , el... Exaltado sea, y su Santo Profeta , paz sea con él. Que la paz y las bendiciones de Allah sean con él . Al asumir esta importante responsabilidad, uno debe estar preparado para afrontar las muchas dificultades causadas por otros, incluidos sus propios familiares. Los Santos Profetas , la paz sea con él. sean con ellos, son los más amados por Allah , los Exaltados, sin embargo, encontraron innumerables dificultades. De sus naciones. Solo hay que estudiar el Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Y que Dios lo bendiga, por observar este hecho. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y las bendiciones sean con él, una vez declarado en un Hadith Se encontró en Jami At Tirmidhi, número 2472 , que nadie en la creación había sido perseguido en el camino de Allah , el Exaltado, más que él.

En casos como este la respuesta a la mala actitud de los demás debe ser educada, respetuosa. y gentil. Un ejemplo de esto se encuentra en el capítulo 19 de Maryam , versículos 46 y 47:

*[Su padre] dijo: "¿No deseas mis dioses, oh Abraham? Si no desistes, te apedrearé, así que evítame por un tiempo prolongado". [Abraham] dijo: "La paz [es decir, la seguridad] estará contigo. Pediré perdón a mi Señor por ti. En verdad, Él siempre me es misericordioso".*

Aquí la amable y respetuosa respuesta del Santo Profeta Ibrahim , la paz sea con él. sobre él, ante la dura actitud de su mayor Se discute.

En la mayoría de los casos , una persona debe tener un defecto de carácter si afirma llevarse bien con todos. Debido a las diferencias entre los miembros de la sociedad, una persona nunca se llevará bien con todos. Siempre habrá uno o más que discrepen. Con su mentalidad, estilo de vida y consejos. Esta diversidad generará tensión y, ocasionalmente, problemas. Pero si una persona es querida por todos , en la mayoría de los casos demuestra que ha adoptado la mentalidad hipócrita de ser hipócrita. Si los Santos Profetas , la paz... estén con ellos, no fueron amados por todos ¿Cómo puede una persona normal? ¿Alcanzar este estatus? Por eso no se debe creer en la propaganda, ya que el grupo más maltratado de esta manera fueron los Santos Profetas , la paz sea con él. Que Dios los bendiga. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 4023 .

Por ejemplo, el Santo Profeta Moisés (que la paz sea con él) fue acusado falsamente de relaciones ilícitas por una mujer desvergonzada. Ella fue inducida a difamarlo por el enemigo de Allah , el Exaltado sea el Corán. Cuando ella acusó El Santo Profeta Musa, la paz sea con él Él la interrogó públicamente durante una reunión religiosa. Al observar su reacción, ella se retractó de inmediato de su acusación y admitió la verdad. Como

resultado, Allah , el... Exaltado, destruyó a Quraun al ordenar a la Tierra que se lo tragara a él y a su gran tesoro. Este incidente ha sido registrado en el libro del Imam Dhahabi, Los Pecados Mayores, páginas 166-167 . Capítulo 28 Al Qasas, versículo 81:

*“ Y dejamos que la tierra se lo tragara a él y a su casa...”*

Los Santos Profetas , paz Que Allah esté con ellos, fueron calumniados en muchas ocasiones, pero permanecieron firmes en su misión hasta que Allah , el Todopoderoso, les concedió la victoria. Exaltado sea . Cuando Allah , el Exaltado sea, decide completar una tarea como ayudar a quien Difunde la verdadera palabra de fe a toda la creación combinada No pueden detenerlo.

Los musulmanes deben aceptar que ellos también enfrentarán dificultades al difundir la palabra. del Islam. Por lo tanto , deben seguir los pasos de los Santos Profetas , la paz sea con ellos. Que Allah los bendiga, manteniéndose firmes ante las dificultades. Esta fue la actitud de los Compañeros , que Allah... Complazcase con ellos y con sus predecesores justos. Si uno desea unirse a ellos en el otro mundo, debe adoptar también esta actitud.

Además, el hecho de que las críticas al boicot social contra los musulmanes provengan de no musulmanes, indica aún más la importancia de que los musulmanes comprendan la importancia de mantener los lazos de parentesco.

Mantener los lazos de parentesco es un aspecto vital del Islam que no se puede abandonar si uno desea el éxito. En ambos mundos. Una verdadera señal de fe no es pasar todo el día adorando a Allah, el Exaltado, en una mezquita, sino cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y con los derechos de la creación. Uno de los derechos más importantes de la creación es mantener los lazos de parentesco. Se puede fingir piedad vistiendo islámicamente, pero no se puede engañar a Allah, el Exaltado. Cuando uno se vuelve... En las páginas de la historia, siempre se observará que los siervos piadosos de Allah, el Altísimo, mantuvieron sus lazos de parentesco. Incluso cuando sus parientes los maltrataban, respondían con bondad. Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

*Y no son iguales la buena acción y la mala. Repele el mal con la mejor acción; y entonces, aquel con quien tú y él sois enemigos se convertirá en un amigo fiel.*

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6525, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, siempre ayudará a quien se esfuerza por mantener sus lazos de parentesco incluso si sus parientes le hacen las cosas difíciles. Para ellos.

Responder bien con bien no es especial, mientras que responder bien con mal es señal de un creyente sincero. El primer comportamiento se observa incluso en animales. En la mayoría de los casos, cuando se trata a un animal con amabilidad, este a su vez muestra afecto. Se confirma

en un hadiz del Sahih Bujari, número 5991, que quien verdaderamente defiende los lazos de parentesco es quien los mantiene incluso cuando sus parientes los rompen. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue constantemente aterrorizado por la mayoría de sus parientes, pero siempre mostró bondad hacia ellos.

Es bien sabido que no se puede alcanzar el éxito sin la cercanía de Allah, el Altísimo. Pero en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 5987, Allah, el Altísimo, ha declarado claramente que romperá los lazos con quien corte sus lazos de parentesco por razones mundanas. Tengan en cuenta que esto es cierto independientemente de cuánto se esfuerce uno por cumplir con los derechos de Allah, el Altísimo, en forma de adoración, como las oraciones obligatorias. Si Allah, el Altísimo, corta lazos con un musulmán, ¿cómo podrá este alcanzar su cercanía y el éxito eterno?

Además, en la mayoría de los casos, Allah, el Exaltado, retrasa el castigo de los pecados para darle a la gente la oportunidad de arrepentirse. Pero romper los lazos de parentesco por razones mundanas se castiga con rapidez. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 4212.

Desafortunadamente, la ruptura de lazos es común en el mundo actual. Las personas rompen fácilmente lazos de parentesco por insignificantes razones mundanas. No reconocen que cualquier pérdida... Lo que ocurre en el mundo material es temporal, pero si se desconectan de Allah, el Exaltado, enfrentarán un sufrimiento prolongado en ambos mundos.

Una razón para romper los lazos de parentesco que se ve comúnmente dentro de la comunidad islámica Es cuando uno alcanza un estatus social más alto a través de su ocupación. Esto lo inspira a descartar a sus parientes. Ya que creen que ya no son dignos de interactuar con ellos. Su amor por la riqueza y el estatus social los lleva a la paranoia, que los convence de que sus familiares... Sólo quieren quitarles su riqueza.

El Sagrado Corán indica que estas ataduras serán cuestionadas en el Día del Juicio. Capítulo 4 An Nisa, versículo 1:

*Y temed a Allah, por quien os interrogáis unos a otros, y a las matrices. Ciertamente, Allah está siempre sobre vosotros, un Observador.*

Este versículo también indica claramente que no se puede alcanzar la piedad sin mantener los lazos de parentesco. Así que quienes creen Pueden lograrlo mediante el exceso de adoración. y el ayuno han demostrado ser erróneos y, por lo tanto, deben cambiar su comportamiento.

El Islam enseña a los musulmanes a mantener todos los lazos de parentesco ayudando a sus parientes en asuntos que sean buenos siempre y cuando sea posible. Se les ha ordenado adoptar una mentalidad constructiva que una a los parientes para el beneficio de la sociedad en lugar de... Una mentalidad destructiva que solo causa divisiones familiares. Según un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4919, crear divisiones entre las personas conduce a la destrucción.



Quienes rompen sus lazos de parentesco han sido maldecidos en el Sagrado Corán. Capítulo 47 Muhammad, versículos 22-23:

*“¿Acaso, si os apartáis, corromperíais la tierra y romperíais vuestros lazos? Quienes así lo hagan son los que Allah ha maldecido...”*

¿Cómo puede uno lograr sus deseos lícitos en este mundo o en el próximo cuando está rodeado por la maldición de Allah, el Exaltado , y privado de Su misericordia?

El Islam no ordena que uno vaya más allá de sus posibilidades para ayudar a sus parientes ni le pide que sacrifique los límites de Allah, el Exaltado, por sus parientes, ya que no hay obediencia a la creación si eso significa Desobediencia al Creador. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2625. Por lo tanto, uno nunca debe unirse a sus familiares en actos malvados. En este caso , un musulmán debe Ordena a sus parientes que hagan el bien y prohíbales con suavidad el mal, pero con respeto . Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“ Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Innumerables beneficios se obtienen por quien mantiene los lazos de parentesco Por la causa de Allah, el Exaltado. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que quien mantiene vínculos será bendecido con una gracia extra en su sustento y en su vida. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1693. Esto significa que su sustento, por pequeño que sea, será suficiente para ellos y les brindará paz mental . y cuerpo. La gracia en la vida significa que encontrarán tiempo para cumplir con todos sus deberes religiosos y mundanos. Estas son dos bendiciones. Los musulmanes pasan toda su vida y riquezas tratando de obtenerlas, pero muchos no reconocen que Allah, el Exaltado, los ha colocado a ambos. en el mantenimiento de los lazos de parentesco.

Mantener los lazos de parentesco es tan importante que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ordenó a los musulmanes Cumplir con este deber vital incluso con sus familiares no musulmanes . Un hadiz que lo aconseja se encuentra en Sahih Muslim, número 2324.

Una de las trampas del Diablo es que pretende crear disensiones entre familiares y dentro de la sociedad, lo que conduce a familias rotas. y divisiones sociales. Su objetivo final es debilitar al Islam como nación. Desafortunadamente, algunos se han vuelto infames por albergar rencores que perduran durante décadas y se transmiten de generación en generación. Una persona puede tratar bien a un familiar durante décadas, pero por un error y una discusión, este jura no volver a hablarle. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz. Se encuentra en Sahih Muslim, número 6526, que es ilegal que un musulmán se separe de otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. Si este es el mandato sobre la ruptura

de lazos con alguien que no es familiar, ¿se puede imaginar la gravedad de romper lazos con familiares? Esta pregunta... Ha sido respondido en Sahih Bukhari, número 5984. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado que quien corta los lazos con un pariente por razones mundanas no entrará al Paraíso.

Es necesario reflexionar sobre los versículos y hadices que abordan este importante tema y comprender que, si tras décadas de pecados, Allah, el Altísimo, no cierra sus puertas ni cierra los vínculos con la gente, ¿por qué la gente les da la espalda tan fácilmente a sus familiares por asuntos mundanos? Esto debe cambiar si deseamos que nuestra conexión con Allah, el Altísimo, permanezca intacta.

Finalmente, el evento principal en discusión indica que ciertas personas están tan sumergidas en el mundo material que ninguna prueba clara penetrará sus corazones ocultos. El Sagrado Corán describe cómo este grupo de personas posee corazones más duros que las rocas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 74:

*“Luego vuestros corazones se endurecieron, volviéndose como piedras o aún más duros...”*

En este punto, quienes deseen difundir el Islam deberían apartarse de este tipo de personas y concentrarse en los demás . Sin embargo, es importante destacar que, incluso en este caso, un musulmán siempre debe demostrar buen carácter hacia los pecadores, ya que pueden arrepentirse en cualquier momento. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 63:

*“... y cuando los ignorantes les hablan [con dureza], dicen [palabras de] paz.”*

De manera similar, en otro versículo del Sagrado Corán, Allah , el Exaltado, aconseja que Cuando se llega a un límite lo mejor es separarse y dejar a las personas testarudas y descarriadas. a sus falsas creencias. Sin duda llegará un día en que Allah , el Exaltado, informará a la humanidad Quién fue bien guiado y quién se perdió en la oscuridad. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 55:

*Y cuando oyen malas palabras, se apartan de ellas y dicen: «Para nosotros son nuestras acciones, y para ustedes son las suyas. La paz sea con ustedes; no buscamos a los ignorantes».*

Los musulmanes nunca deben deprimirse ni confundirse cuando sus buenos consejos no afectan a los demás. En algunos casos, estas personas son... Ahogados en pecados hasta tal punto que su corazón queda velado. Este velo impide que los buenos consejos les afecten. De manera positiva. Un hadiz encontrado En la Sunan Ibn Majah, número 4244 , se explica cómo un pecado Hace que una mancha negra se grabe en el corazón espiritual. Cuanto más se peca, más se absorbe el corazón espiritual en esta oscuridad. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 14:

*¡ No! Más bien, la mancha ha cubierto sus corazones de lo que se ganaban.*

Esto es similar a otro verso donde Allah , el Exaltado, declara que sus oídos, ojos y corazones Han sido velados de la verdad y, por lo tanto, no pueden ser guiados hacia ella . Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 7:

*“ Allah ha puesto un sello sobre sus corazones y sobre sus oídos, y un velo sobre su vista...”*

La culpa no reside en el mensaje del Islam, sino en los corazones de los descarriados. Al igual que la culpa reside en los ojos de un ciego y no en el sol brillante. Desafortunadamente, esta obstinación se ha convertido en un problema generalizado. Dentro de la sociedad. Algunas de estas personas creen en el islam, pero han cerrado sus corazones y mentes a las enseñanzas del Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Y que las bendiciones sean con él. Se niegan a aceptar cualquier buen consejo que los beneficiaría en ambos mundos.

Quienes deciden difundir el islam deben comprender que existen dos tipos de mentalidad. La primera es cuando alguien se forma una opinión de antemano sobre un tema y luego busca y acepta solo lo que respalda su creencia predeterminada. En cambio , la actitud correcta es vivir con una mente abierta, buscando y aceptando evidencia sólida sobre diferentes temas. La primera mentalidad solo causará problemas, desde el nivel personal hasta el nacional. Desafortunadamente, así es como se

manifiestan algunos aspectos. del trabajo mediático. Predeterminan La información que les gustaría publicar, encuentra fragmentos de evidencia débil que la respalde. Y luego exageran para que el mundo lo vea. Quienes difunden el Islam deberían evitar al primer tipo de personas y, en cambio, concentrarse en invitar al segundo grupo a la verdad.

## Amigos

Un líder no musulmán de La Meca, Ubayy Bin Khalaf, se enfureció en cierta ocasión con su amigo, Uqba Bin Abu Muayt, quien escuchó la recitación del Sagrado Corán por parte del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Ubayy le exigió a su amigo que le faltara el respeto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), o nunca volvería a mirarlo. Uqba, en efecto, le faltó el respeto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), por un amor ciego hacia su amigo. Después de esto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 25 Al Furqan, versículos 27-28 del Sagrado Corán:

*Y el día que el injusto se muerda las manos [en señal de arrepentimiento], dirá: «¡Ojalá hubiera seguido el camino del Mensajero! ¡Ay de mí! ¡Ojalá no lo hubiera elegido como amigo!».*

Este incidente ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 2, página 35, de Imam Ibn Kathir.

Los musulmanes deben tener en cuenta que una señal importante del amor verdadero es guiar a la persona amada hacia la obediencia a Allah, el Exaltado sea, lo cual implica cumplir Sus mandatos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se debe a que la obediencia conduce al éxito y la seguridad tanto en este mundo como en el más allá. Quien no desea seguridad y éxito para otra persona, nunca podrá amarla verdaderamente, independientemente de lo que diga o

cómo la trate. De la misma manera que una persona se alegra cuando su amado obtiene éxito mundano, como un trabajo, también deseará que su amado tenga éxito en el más allá. Si a una persona no le importa que otra obtenga seguridad y éxito, especialmente en el más allá, entonces no la ama.

Un verdadero amante no soportaría saber y ver a su amado enfrentar dificultades y castigos en este mundo ni en el venidero. Esto solo se puede evitar mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, siempre guiará a su amado hacia la obediencia a Allah, el Exaltado. Si una persona dirige a otra hacia su propio interés egoísta o hacia el interés de otros en lugar de la obediencia a Allah, el Exaltado, es una clara señal de que no la ama de verdad. Esto se aplica a todas las relaciones, como las amistades y los familiares.

Por lo tanto, un musulmán debe evaluar si quienes lo rodean lo dirigen hacia Allah, el Altísimo, o no. Si lo hacen, es una clara señal de su amor por ellos. Si no, es una clara señal de que no los aman verdaderamente. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

*“En aquel día, los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”*



## Argumentación

Un no musulmán, Ibn Zibarra, afirmó en una ocasión que si todo lo que se adora excepto a Allah, el Exaltado, va al Infierno, eso significa que los ángeles que adoraban, y los santos profetas Uzayr e Jesús (la paz sea con ellos), adorados por algunos judíos y cristianos, también irían al Infierno. Cuando esto le fue comunicado al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), este respondió que todos aquellos que desean y exigen que otros los adoren además de Allah, el Exaltado, irán al Infierno con quienes los adoraron. Entonces Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 21 de Al Anbiya, versículos 101-102 del Sagrado Corán:

*En verdad, aquellos a quienes les ha precedido la mejor [recompensa] de parte Nuestra, están muy alejados de él [el Infierno]. No oirán su sonido mientras permanezcan, en lo que sus almas desean, eternamente.*

Este versículo se refiere a los santos profetas Uzayr e Isa (la paz sea con ellos) y a los ángeles que eran adorados por algunas comunidades. Para indicar su mentalidad argumentativa y negativa, se revelaron los versículos 57 y 58 del capítulo 43 de Az Zukhruf:

*Y cuando el hijo de María fue presentado como ejemplo, al instante tu pueblo se rió a carcajadas. Y dijeron: "¿Son mejores nuestros dioses o él?". No presentaron la comparación más que como simple argumento. Pero, de hecho, son un pueblo propenso a la disputa.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 34.

Es importante, especialmente para los musulmanes hoy en día, comprender la diferencia entre quienes debaten temas controvertidos para beneficiar genuinamente a la gente mediante un cambio positivo y quienes simplemente los discuten para atraer la atención de los demás. Quienes desean un cambio positivo en la sociedad siempre mostrarán respeto y buen carácter hacia los demás, especialmente hacia quienes desafían con sus palabras. Nunca recurren a lenguaje o acciones vulgares para expresar su punto de vista. En cambio, estudian y comprenden el tema que debaten sin malinterpretar ni falsificar información para respaldarlo. Su crítica siempre es constructiva y su intención genuina y sincera de mejorar la sociedad se refleja en su comportamiento y palabras. A estas personas los musulmanes deben prestar atención, ya que si tienen razón, la sociedad mejorará para todos. Pero si su punto de vista es erróneo, aceptarán la verdad cuando otros se la expliquen. En cambio, quienes se comportan de forma contraria a esta actitud correcta, ya sea en los medios de comunicación o en cualquier otro lugar, deben ser simplemente ignorados, ya que no desean mejorar la vida de las personas. Están ávidos de atención y, como niños pequeños, se portan mal para atraer la atención de los demás. Los musulmanes no deberían difundir ni compartir videos ni ningún otro contenido vinculado a personas como estas, ya que les están haciendo el juego y les están dando la atención que tanto anhelan. Debatir con estas personas es una completa pérdida de tiempo debido a sus malas intenciones y comportamiento. En cambio, los musulmanes deberían dedicar sus esfuerzos a otras áreas útiles que los beneficien a ellos y a otros en ambos mundos.

## Cooperación en la falsedad

En una ocasión, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) circunvalaba la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba. Durante su acto de adoración, fue obstruido por algunos líderes no musulmanes de La Meca, quienes afirmaban que era mejor para todos si cooperaban entre sí, cediendo en sus creencias. Adorarían a Allah, el Exaltado, si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aceptara adorar a sus ídolos. De esta manera, todos se llevarían bien sin hostilidades. Después de esto, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 109 de Al Kafirun, versículos 1-6:

*Di: «¡Oh, incrédulos! Yo no adoro lo que ustedes adoran. Ni ustedes adoran lo que yo adoro. Ni yo adoraré lo que ustedes adoran. Ni ustedes adorarán lo que yo adoro. Para ustedes es su religión, y para mí es la mía».*

Este incidente está registrado en la Vida del Profeta, Volumen 2, páginas 35-36, del Imam Ibn Kathir.

El Islam enseña a los musulmanes a ser flexibles, evitando así la obstinación en cuanto a las cosas mundanas que no contradicen las enseñanzas islámicas. Sin embargo, en asuntos que contradicen las enseñanzas islámicas, el musulmán debe mantenerse firme y evitar comprometer su fe, ya que esto solo conducirá a la pérdida de la paz mental en ambos mundos. Como Allah, el Exaltado, controla todas las cosas, como el corazón espiritual de las personas, solo Él decide quién

obtiene paz mental y quién no. Por lo tanto, nunca se debe comprometer la fe desobedeciendo a Dios, ya que las mismas cosas mundanas que se obtienen, como la riqueza y los amigos, se convertirán en una fuente de estrés y miseria para ellos en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión, ya que no pueden escapar del control y el poder de Allah, el Exaltado. Capítulo 9, en la Tawbah, versículo 82:

*“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar”.*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levataremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Un paciente sabio no transige con el consejo de su médico, incluso si esto le permite satisfacer sus deseos, pues sabe que a largo plazo le causará daño mental y físico. De igual manera, un musulmán debe comprender que desobedecer a Allah, el Altísimo, siempre le acarreará daño mental y físico en ambos mundos. Quien desobedece a Allah, el Altísimo, malgastando las bendiciones que le han sido concedidas, no alcanzará un estado mental y físico equilibrado, desorganizará todo y a todos en su vida y no se preparará adecuadamente para su responsabilidad en el Día del Juicio. Por lo tanto, esta persona no alcanzará la paz mental ni en

este mundo ni en el otro, incluso si disfruta de momentos de diversión. Por lo tanto, un musulmán debe mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, y evitar transigir en su fe por el bien de su propia salud mental y física. Capítulo 41 Fussilat, versículo 30:

*En verdad, a quienes dijeron: «Nuestro Señor es Allah» y se mantuvieron en el camino recto, los ángeles descenderán sobre ellos y les dirán: «No temáis ni os aflijáis, sino que recibid la buena nueva del Paraíso que se os prometió».*

## Islam para todos

En cierta ocasión, un respetado líder no musulmán de La Meca conversaba con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Este último ansiaba convencerlo de que aceptara el Islam, ya que eso significaba que toda su tribu también lo seguiría. Durante la conversación, un compañero ciego y pobre, Abdullah Ibn Umm Maktum (que Dios esté complacido con él), interrumpió inconscientemente la conversación y le rogó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que le enseñara más sobre el Islam. Como el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no deseaba interrumpir la conversación con el líder no musulmán, se apartó temporalmente del pobre compañero (que Dios esté complacido con él) y no le respondió con la esperanza de que comprendiera la importancia de la situación y regresara más tarde. En ese momento, Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 80 de Abasa, versículos 1-10:

*Él [el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él)] frunció el ceño y se alejó . Porque se le acercó el ciego [interrumpiéndolo]. Pero ¿qué te haría percibir que tal vez se purificaría? ¿O que recordaría y que el recuerdo le beneficiaría? En cuanto a quien se cree sin necesidad, a él le prestas atención. Y no es tu culpa si no se purifica. Pero en cuanto a quien vino a ti buscando conocimiento, mientras teme a Allah, de él te distraes.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 36.

En este caso, Allah, el Altísimo, enseña a la humanidad que todas las personas son iguales respecto al llamado del Islam y tras aceptarlo. Nadie debe tener prioridad sobre otros en este llamado por razones mundanas, como el estatus social, incluso si su intención es buena. Allah, el Altísimo, favorece a las personas mediante el llamado del Islam; las personas no le hacen ningún favor a Allah, el Altísimo, al escuchar o aceptar el llamado del Islam. Si alguien desea rechazar el Islam, a Allah, el Altísimo, no le importa, ya que enfrentará las consecuencias de su decisión, al igual que quien escucha y acepta el llamado del Islam enfrentará las consecuencias de su decisión.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de comprender que el único estándar que separa a las personas es el establecido por Allah, el Altísimo. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Cuanto más sinceramente se obedece a Allah, el Altísimo, más superior es una persona. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Todas las demás normas establecidas por la sociedad, las redes sociales, la moda y la cultura, como el género, la etnia, la riqueza y el estatus social, carecen de valor ante los ojos del Islam y, por lo tanto, deben ignorarse. Es importante señalar que, dado que la intención es oculta, nadie debe arrogarse superioridad para sí mismo ni para los demás. Capítulo 53 An Najm, versículo 32:

*“...Así que no os creáis puros; Él conoce mejor a quienes le temen.”*

No comprender este único estándar y actuar según él conduce a la discriminación, como el racismo, que está estrictamente prohibido en el Islam.



## **amable y gentil**

Cuando un hombre respetado y honorable de la tribu de Daws, Tufayl Bin Amr, visitó La Meca, los líderes no musulmanes le advirtieron sobre el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) e insistieron en que no lo escuchara ni conversara con él. Incluso se tapó los oídos con algodón para evitar escuchar las palabras del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Pero después de ver al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), usó su sentido común y dedujo que si lo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le invitaba era bueno, lo aceptaría, pero si era malo, simplemente lo rechazaría. Tras escuchar las enseñanzas del Islam, las aceptó y regresó a su tribu instándolos a aceptar el Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le aconsejó que predicara a su tribu con amabilidad y gentileza. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 2, páginas 48-49, de Imam Ibn Kathir.

Lo primero que hay que destacar es que Tufayl, que Dios esté complacido con él, usó su sentido común en lugar de seguir ciegamente el consejo de otros. Seguir ciegamente a otros siempre ha sido una causa importante de extravío, pecados y crímenes, y por lo tanto es muy criticado por el Islam. De hecho, incluso seguir ciegamente las enseñanzas islámicas ha sido criticado por el Islam, ya que Dios, el Exaltado, espera que las personas estudien las enseñanzas islámicas con una mente abierta y luego acepten y sigan el Islam basándose en el conocimiento y la evidencia, en lugar de imitar ciegamente a otros, como a la propia familia. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Y el capítulo 34 de Saba, versículo 46:

*Di: «Solo os aconsejo una cosa: que os mantengáis firmes ante Allah, buscando la verdad por parejas y por separado, y luego reflexionéis». No hay locura en vuestro compañero. Es solo una advertencia antes de un castigo severo.*

Imitar ciegamente a otros en el Islam a menudo conduce al desvío, ya que esta persona no reconoce cuando quienes sigue ciegamente se desvían de las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Cuando esto ocurre, creerá que actúa según las enseñanzas islámicas cuando en realidad actúa según prácticas consuetudinarias ajenas a ellas. Quien persiste en esta actitud se desviará sin siquiera darse cuenta. En cambio, quien actúa según el conocimiento islámico en lugar de imitar ciegamente a otros, reconocerá fácilmente las prácticas que no tienen raíces en el Islam y, por lo tanto, las evitará. Como resultado, se adherirá a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), lo que conduce a la paz mental en ambos mundos.

Por lo tanto, es vital que cada persona evite imitar ciegamente a otros, tanto en asuntos mundanos como religiosos. En cambio, debe abordar cada situación con una mente abierta y evaluar la evidencia y el

conocimiento antes de tomar una decisión lógica. Este enfoque garantizará que obtenga la guía correcta en cada asunto mundano y religioso que enfrente.

El evento principal que se analiza también indica la importancia de difundir la palabra del Islam con amabilidad y bondad. La belleza del Islam reside en la amabilidad. Esto fue aconsejado por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en numerosos hadices, como el que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 3689. El Sagrado Corán incluso menciona que los Compañeros (que Dios esté complacido con todos ellos) acompañaron constantemente y con amor al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) debido a su amabilidad y su carácter bondadoso. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 159:

*“ Por la misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [en tu habla] y duro de corazón, se habrían dispersado de tu alrededor...”*

Los árabes eran famosos por su dureza de corazón, pero debido a la obra del Santo Profeta Muhammad , la paz y las bendiciones de Allah sean con él, Las bendiciones sean con él, su temperamento suave, sus corazones duros se derritieron y así adoptaron Esta cualidad y se convirtieron en faros para guiar al resto de la humanidad . Por eso el Santo Profeta Muhammad , la paz sea con él y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith Se encuentra en la Sunan Abu Dawud, número 4809, que quien carece de amabilidad carece de bondad. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 103:

*“... Y recordad el favor que Allah os dio, cuando erais enemigos y Él unió vuestros corazones y os convertisteis, por Su favor, en hermanos...”*

Este es un mensaje claro para quienes desean difundir la palabra del Islam. Deben tener una mentalidad amable y constructiva , en lugar de una dura y destructiva. Deben unir a la gente y esforzarse por beneficiar a los demás en lugar de propagar... controversia dentro de la sociedad. Un buen ejemplo de este Se refleja en la actitud hacia los hijos. Los padres que mostraron una actitud amable hacia sus hijos tuvieron un mayor impacto positivo en ellos que los padres que adoptaron. Un temperamento severo. A menudo, algunos alejan a la gente del Islam con su actitud severa, lo que desafía por completo las tradiciones. Del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, una vez, un beduino sin educación orinó en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) . Cuando los Compañeros ... Dios esté complacido con todos ellos y desee castigarlo. el Santo Profeta Muhammad , la paz sea con él Y que Dios lo bendiga, les prohibió el acceso y les explicó con amabilidad las normas de etiqueta en una mezquita. Este incidente se menciona en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 529. Esta actitud amable tuvo un efecto positivo en el hombre.

Esta importante característica También se menciona en muchos pasajes del Sagrado Corán. Por ejemplo, aunque el Faraón afirmaba ser el Señor Supremo Sin embargo, Allah , el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Musa y al Santo Profeta Harún , la paz sea con ellos ambos, para invitar al faraón Hacia la guía mediante un lenguaje amable y gentil. Capítulo 79 An Naziat, versículo 24:

*“Y dijo: «Soy vuestro señor más exaltado.»”*

y el Capítulo 20 Taha, versículos 43-44:

*Id ambos al Faraón. En verdad, ha transgredido. Y habladle con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [a Allah]».*

Niños Incluso los animales comprenden el lenguaje de la dulzura. Entonces, ¿cómo podría un adulto no ser guiado correctamente si uno adopta esta característica al invitarlo al Islam y al bien? Por eso el Santo Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él ) y las bendiciones sean con él, una vez aconsejado en un Hadith Se encuentra en Sahih Muslim, número 6601 , que Allah , el Exaltado, es bondadoso y gentil según su infinita dignidad y le agrada que la creación se comporte con dulzura. Desafortunadamente, muchos que difunden la palabra... Los musulmanes han adoptado la creencia errónea de que la amabilidad es señal de debilidad. Esto no es más que una estratagema del diablo, que busca alejar a la humanidad del Islam .

## Hambruna en La Meca

Cuando la violencia de los no musulmanes de La Meca se intensificó aún más contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), Allah, el Exaltado sea, sometió a La Meca a una severa hambruna. Fue tan grave que los no musulmanes se vieron obligados a comer carroña, cuero y huesos. Algunos de los líderes no musulmanes de La Meca acudieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y le dijeron que él afirmaba que su misión era una misericordia para la humanidad, por lo que debía orar para que esta hambruna se acabara. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) oró por esto y La Meca fue bendecida con abundante lluvia y los efectos de la hambruna se aliviaron. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, páginas 59-60.

Al respecto, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 23 Al Mu'minun, versículo 76:

*“Y les habíamos afligido con el sufrimiento [como advertencia], pero no se sometieron a su Señor ni suplicaron con humildad”.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 23:76, página 114.

El Islam es una misión de misericordia, ya que busca ayudar a las personas a superar la prueba de la vida en este mundo. Esta prueba implica si uno usa correctamente las bendiciones que se le han concedido según las enseñanzas islámicas. Quien se comporta correctamente obtendrá paz mental en ambos mundos. Usar correctamente las bendiciones recibidas conduce a un estado mental y físico equilibrado y garantiza que uno administre correctamente todo y a todos en su vida, preparándose adecuadamente para su responsabilidad en el Día del Juicio. Como Allah, el Exaltado, lo sabe todo, solo Él puede proporcionar el código de conducta perfecto que garantiza que uno supere la prueba de la vida y obtenga paz mental en ambos mundos. Este conocimiento ha sido otorgado como misericordia a la humanidad a través del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).

Además, es importante comprender que incluso advertir a la gente sobre el Infierno y someterla a algún castigo en este mundo son actos de misericordia de Allah, el Exaltado. Advertir a la gente sobre el Infierno puede ser aterrador, pero les permite prepararse adecuadamente para evitar entrar en él. Si Allah, el Exaltado, no advirtiera a la gente sobre el Infierno, ya que no quería asustarla, la gran mayoría iría al Infierno en el Día del Juicio Final, ya que no tomarían las medidas necesarias para evitarlo debido a la ignorancia y a la minimización de la severidad del Infierno. Sus advertencias evitarán que todo aquel que preste atención entre al Infierno y, por lo tanto, estas advertencias son un acto de misericordia de Él. Además, cuando alguien enfrenta el castigo por sus pecados en este mundo, lo anima a arrepentirse sinceramente y a reformarse antes del Día del Juicio, cuando no se aceptará ningún arrepentimiento. Si una persona no enfrentara ningún problema en este mundo, continuaría en su desobediencia hasta entrar al Infierno. Por lo tanto, un castigo mundano que no destruye a una persona es también una misericordia de Allah, el Altísimo. Capítulo 32 As Sajdah, versículo 21:

*“Y ciertamente les haremos gustar el castigo más cercano antes de un castigo mayor, al que quizá volverán.”*

En términos generales, es importante que el musulmán comprenda una verdad clave: nada en la creación ocurre sin una razón sabia, incluso si las personas no la observan de inmediato. El musulmán debe tratar todo lo que ocurre, ya sea en momentos de bonanza o de dificultad, como un mensaje en una botella. No debe obsesionarse con evaluar y examinar la botella, ya que es simplemente un mensajero que transmite el mensaje importante. Esto ocurre cuando los musulmanes se alegran por las cosas buenas que ocurren, descuidando así el mensaje que contienen. O se afligen durante las dificultades, distrayéndose demasiado para comprender el mensaje que contienen. En cambio, deben concentrarse en seguir el consejo del Sagrado Corán y abordar cada situación con equilibrio. Capítulo 57 Al Hadid, versículo 23:

*“Para que no os desesperéis por lo que se os ha escapado, ni os regocijéis por lo que Él os ha dado...”*

Este versículo no prohíbe estar feliz o triste en diferentes situaciones, ya que es parte de la naturaleza humana. Sin embargo, aconseja un enfoque equilibrado que evite las emociones extremas, como la exultación, que es una felicidad excesiva, o la pena, que es una tristeza excesiva. Este enfoque equilibrado permitirá enfocar la mente en el mensaje más importante, el significado oculto en la situación, ya sea fácil o difícil. Al evaluar, comprender y actuar según el mensaje oculto, el musulmán



puede mejorar su vida mundana y religiosa. A veces, el mensaje será una llamada de atención para volver a Allah, el Exaltado, antes de que se acabe su tiempo. A veces, será una forma de elevar su rango. Otras veces, una forma de borrar sus pecados y, a veces, un recordatorio para no apegarse al mundo material y temporal ni a las cosas que lo conforman. Sin esta evaluación, uno simplemente transitará por los acontecimientos sin mejorar su vida mundana o religiosa.

## La mejor empresa

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) siempre anhelaba que la gente aceptara el Islam por su propio bien. Anhelaba especialmente que los líderes de los no musulmanes lo hicieran, pues sabía que sus seguidores aceptarían el Islam con mayor facilidad si esto ocurría. Cuando los no musulmanes de La Meca, considerados nobles, deseaban conversar con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sobre el Islam, le exigieron que ordenara a sus Compañeros pobres (que Allah esté complacido con ellos) que se ausentaran durante sus reuniones, ya que no querían sentarse en compañía de los pobres. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) consideró esto, solo por su anhelo de que aceptaran el Islam, se revelaron los siguientes versículos y otros similares: capítulo 6, Al An'am, versículos 52-54:

*Y no despidas a quienes invocan a su Señor mañana y tarde, buscando Su rostro [es decir, Su favor]. No es tu responsabilidad, ni ellos la tuya. Si los despidieras, serías de los injustos. Así, hemos probado a unos por medio de otros para que digan: "¿Acaso son estos a quienes Allah ha favorecido entre nosotros?". ¿Acaso Allah no conoce bien a los agradecidos? Y cuando vengan a ti quienes creen en Nuestros signos, diles: "La paz sea contigo. Tu Señor se ha decretado la misericordia: quien de vosotros obre mal por ignorancia y luego se arrepienta y se corrija, Él es Indulgente, Misericordioso."*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Al Wahidi, Asbab Al Nuzul, 6:52, página 76.

Este evento indica que el Islam es una religión para todos y, por lo tanto, todas las barreras mundanas, como el género, la etnia, la riqueza y el estatus social, que separan a las personas, carecen de valor y nunca deben ser consideradas importantes por los musulmanes. En cambio, se debe tratar a todos según las enseñanzas del Islam. Si bien ciertas personas en la vida tienen mayor derecho a un trato amable, como los padres, aun así, es necesario tratar a todos con respeto y amabilidad. De hecho, una persona no puede ser un verdadero musulmán o creyente hasta que mantenga su agresión verbal y física lejos de otra persona y sus posesiones. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998. Además, uno nunca debe creerse superior a los demás en ningún sentido por las posesiones mundanas que posee, ya que esta actitud solo le llevará a no tratar a los demás según las enseñanzas del Islam. Nadie tiene derecho a creerse superior a los demás, ya que todas las bendiciones mundanas que posee fueron creadas y otorgadas por Allah, el Exaltado. Por lo tanto, no tienen derecho a enorgullecerse de algo ajeno. La superioridad reside únicamente en obedecer a Allah, el Altísimo. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Dado que la intención y la mayoría de las acciones son ocultas, nadie debe creerse superior a los demás ni pretender que otros lo sean. Capítulo 53 An Najm, versículo 32:

*“...Así que no os creáis puros; Él conoce mejor a quienes le temen.”*

## Rechazando la verdad

Los no musulmanes de La Meca deseaban que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les mostrara un milagro, además del Sagrado Corán, para confirmar su declaración. Les mostró la división de la Luna. Incluso después de esta señal obvia, simplemente afirmaron que les había engañado la vista. Durante este tiempo se reveló el capítulo 54 de Al Qamar, versículos 1-3:

*La Hora se acerca, y la luna se ha partido en dos. Y si ven una señal, se desvían y dicen: «Magia pasajera». Y negaron y siguieron sus inclinaciones. Pero para cada asunto hay un momento de solución.*

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 77-78 y un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 3637, también analiza este evento.

El Sagrado Corán enseña a la humanidad que ciertas personas están tan sumergidas en el mundo material que ningún consejo penetrará en sus corazones ocultos. El Sagrado Corán describe cómo este grupo de personas posee corazones más duros que las rocas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 74:

*“Luego vuestros corazones se endurecieron, volviéndose como piedras o aún más duros...”*

En este punto, quienes deseen difundir el Islam deberían apartarse de este tipo de personas y concentrarse en los demás . Sin embargo, es importante destacar que, incluso en este caso, un musulmán siempre debe demostrar buen carácter hacia los pecadores, ya que pueden arrepentirse en cualquier momento. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 63:

*“... y cuando los ignorantes les hablan [con dureza], dicen [palabras de] paz.”*

De manera similar, en otro versículo del Sagrado Corán, Allah , el Exaltado, aconseja que Cuando se llega a un límite lo mejor es separarse y dejar a las personas testarudas y descarriadas. a sus falsas creencias. Sin duda llegará un día en que Allah , el Exaltado, informará a la humanidad Quién fue bien guiado y quién se perdió en la oscuridad. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 55:

*Y cuando oyen malas palabras, se apartan de ellas y dicen: «Para nosotros son nuestras acciones, y para ustedes son las suyas. La paz sea con ustedes; no buscamos a los ignorantes».*

Los musulmanes nunca deben deprimirse ni confundirse cuando sus buenos consejos no afectan a los demás. En algunos casos, estas personas son... Ahogados en pecados hasta tal punto que su corazón queda velado. Este velo impide que los buenos consejos les afecten. De manera positiva. Un hadiz encontrado En la Sunan Ibn Majah, número 4244 , se explica cómo un pecado Hace que una mancha negra se grabe en el corazón espiritual. Cuanto más se peca, más se absorbe el corazón espiritual en esta oscuridad. Capítulo 83 Al Mutaaffifin, versículo 14:

*¡ No! Más bien, la mancha ha cubierto sus corazones de lo que se ganaban.*

Esto es similar a otro verso donde Allah , el Exaltado, declara que sus oídos, ojos y corazones Han sido velados de la verdad y, por lo tanto, no pueden ser guiados hacia ella . Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 7:

*“ Allah ha puesto un sello sobre sus corazones y sobre sus oídos, y un velo sobre su vista...”*

La culpa no reside en el mensaje del Islam, sino en los corazones de los descarriados. Al igual que la culpa reside en los ojos de un ciego y no en el sol brillante. Desafortunadamente, esta obstinación se ha convertido en un problema generalizado. Dentro de la sociedad. Algunas de estas personas creen en el islam, pero han cerrado sus corazones y mentes a las enseñanzas del Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Y que

las bendiciones sean con él. Se niegan a aceptar cualquier buen consejo que los beneficiaría en ambos mundos.

Quienes deciden difundir el islam deben comprender que existen dos tipos de mentalidad. La primera es cuando alguien se forma una opinión de antemano sobre un tema y luego busca y acepta solo lo que respalda su creencia predeterminada. En cambio , la actitud correcta es vivir con una mente abierta, buscando y aceptando evidencia sólida sobre diferentes temas. La primera mentalidad solo causará problemas, desde el nivel personal hasta el nacional. Desafortunadamente, así es como se manifiestan algunos aspectos. del trabajo mediático. Predeterminan La información que les gustaría publicar, encuentra fragmentos de evidencia de apoyo débil. Y luego exageran para que el mundo lo vea. Quienes difunden el Islam deberían evitar al primer tipo de personas y, en cambio, concentrarse en invitar al segundo grupo a la verdad.



## **Muerte de Abu Talib, tío del Profeta Muhammad (PBUH)**

Cuando el tío del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), Abu Talib, se encontraba en su lecho de muerte, sus parientes no musulmanes se reunieron en su casa para pedirle que animara al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a llegar a un acuerdo con ellos. Pero, en cambio, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) deseó e instó a Abu Talib a aceptar el Islam, pero sus parientes lo desafiaron constantemente hasta que Abu Talib falleció por no ser musulmán. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) declaró que seguiría pidiendo perdón por él hasta que Allah, el Exaltado, se lo prohibiera. Allah, el Exaltado, reveló entonces el capítulo 9 en Tawbah, versículo 113:

*“No le corresponde al Profeta ni a los creyentes pedir perdón por los politeístas, aunque fueran parientes, después de que les haya quedado claro que son compañeros del Fuego del Infierno.”*

Y el capítulo 28 Al Qasas, versículo 56:

*En verdad, no guías a quien quieres, sino que Allah guía a quien Él quiere. Y Él conoce bien a los bien guiados.*

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 83-84 y un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 4772, también analiza este evento.

Aunque Abu Talib murió sin ser musulmán, sus esfuerzos por proteger al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no fueron en vano. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) confirmó en una ocasión que, por su culpa, Abu Talib residiría en las partes menos profundas del Infierno, en lugar de en las más profundas, lo cual habría sido el resultado de su incredulidad en Allah, el Altísimo. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 510.

Este evento indica la importancia de comprender que Allah, el Exaltado sea, no impone la guía correcta ni el desvío a nadie, ya que esto iría en contra del propósito de la vida en este mundo. Allah, el Exaltado sea, presenta la verdad basándose en evidencias y pruebas claras, y luego permite que las personas tomen sus propias decisiones. Por lo tanto, si una persona desea la guía correcta, debe investigar el conocimiento islámico con una mente abierta y someterse a él basándose en sus pruebas claras. Esta sumisión implica usar correctamente las bendiciones que se le han otorgado, tal como se describe en las enseñanzas islámicas. Por lo tanto, una persona no obtendrá la guía correcta sin este esfuerzo práctico, ya que Allah, el Exaltado sea, no impone la guía correcta a las personas.

Además, no se puede imponer la guía correcta a otros, como a sus familiares. El papel del musulmán es transmitir las enseñanzas del Islam a los demás para que las acepten y actúen según la evidencia y no por

imitación ciega. De esta manera, cada persona es libre de elegir su propio camino y el musulmán que le explicó correctamente las enseñanzas islámicas estará libre de culpa y no será responsable de las decisiones de otros. Capítulo 88 Al Ghashiyah, versículos 21-22:

*Así que recuérdales, solo eres un recordatorio. No eres un controlador.*

Por lo tanto, un musulmán debe concentrarse en sus deberes y responsabilidades y no estresarse por las cosas por las que no tendrá que rendir cuentas, como las decisiones de vida de otros después de haber cumplido con su deber hacia ellos.

## **Muerte de Jadiya (que Dios esté complacido con ella), esposa del Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él)**

Durante estos años difíciles del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), falleció su amada esposa, Jadiya (que Dios esté complacido con ella). Ella había sido su consejera de confianza en todos sus problemas y siempre buscaba su consuelo. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, pág. 81.

Años después, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) la elogió en una ocasión al recordarla. Dijo que ella creyó en él cuando nadie más lo hizo. Abrazó el Islam cuando la gente no creía en él. Y lo ayudó y confortó con su persona y sus bienes cuando nadie más pudo ayudarlo. Esto se menciona en un hadiz encontrado en Musnad Ahmad, 6/118.

Existen innumerables ejemplos en el mundo de cómo una persona inspiró a su amigo a tomar el camino equivocado, lo que le causó graves problemas, como la cárcel. No solo se debe tener cuidado con las personas con malas características, ya que influirán negativamente en sus amigos, como lo confirma un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4833. Sino que un musulmán también debe ser cauteloso con quienes parecen amarlo sinceramente, especialmente con quienes carecen de verdadero conocimiento. Esto se debe a que quien carece de verdadero conocimiento a veces aconseja a sus seres queridos, creyendo erróneamente que han cumplido y demostrado su amor a su pareja. Por

ejemplo, una esposa puede aconsejar a su esposo cansado que ofrezca su oración obligatoria en casa en lugar de en la mezquita en congregación. Aunque, según algunos eruditos, todavía está permitido ofrecer la oración obligatoria en casa, este consejo solo nos alejará de una de las grandes tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto, a su vez, solo nos alejará aún más de Allah, el Exaltado. Esta esposa puede creer que se ha comportado con amor aunque no sea así. Por eso, adquirir conocimiento útil es fundamental y un deber para todos los musulmanes, según un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 224. Esto se debe a que algunas cosas pueden parecer difíciles a simple vista, pero contienen muchas bendiciones. Y muchas cosas pueden parecer fáciles e incluso lícitas, pero solo le quitan una parte a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, el musulmán debe ser cauteloso y mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, sin dejarse engañar por los consejos de un ser querido. No debe asumir que el consejo le beneficiará solo porque provenga de un compañero querido.

## **Manteniendo viejos lazos**

Tras la muerte de Jadiya (que Dios esté complacido con ella), la esposa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mantuvo vínculos con su familia y amigos. Por ejemplo, solía obsequiarles comida y regalos. Esto se menciona en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3818.

Mantener los vínculos con otras personas de esta manera no requiere un gran esfuerzo. Un musulmán debe estar disponible para ayudar a los demás según sus posibilidades cuando lo necesiten. Y debe velar por sus familiares para asegurarse de que estén bien, lo cual en la era digital es bastante sencillo y directo.

Además, los Compañeros del Santo Profeta Muhammad (que Dios esté complacido con ellos) fueron el mejor grupo jamás creado después de los Santos Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con ellos). El hecho de que observaran físicamente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) durante su vida es sin duda un factor. Pero cualquiera que conozca su vida y sus buenas obras comprende que su superioridad se debe a algo más que esta obra única y grandiosa.

Una de las principales razones de su superioridad se muestra en un hadiz que involucra al Compañero Abdullāh Bin Umar, que Allah esté complacido con él, que se encuentra en Sahih Muslim, número 6515. Ibn

Umar, que Allah esté complacido con él, estaba una vez viajando en su carruaje por el desierto cuando se encontró con un beduino. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, saludó al beduino, le colocó su turbante en la cabeza e insistió en que subiera en su carruaje. A Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, se le dijo que el saludo que le dio al beduino fue más que suficiente, ya que el beduino se habría complacido enormemente con el hecho de que el gran Compañero del Santo Profeta Muhammad, que Allah esté complacido con él, lo saludara. Sin embargo, Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, fue mucho más allá y mostró al beduino un gran respeto. Ibn Umar, que Dios esté complacido con él, respondió que solo lo hizo porque el Santo Profeta, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, aconsejó en una ocasión que una de las mejores maneras de honrar a sus padres es mostrar amor y respeto a sus familiares y amigos. Ibn Umar, que Dios esté complacido con él, añadió que el padre del beduino era amigo de su padre, el Emir de los Creyentes, Umar bin Jataab, que Dios esté complacido con él.

Este incidente demuestra la superioridad de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Se sometieron por completo a las enseñanzas del Islam. No solo cumplieron con los deberes obligatorios y evitaron todos los pecados, sino que también cumplieron con creces todas las acciones que se les recomendaron. Su sumisión los llevó a dejar de lado sus propios deseos y actuar solo para complacer a Dios, el Exaltado. Ibn Umar, que Dios esté complacido con él, podría haber ignorado fácilmente al beduino, ya que ninguna de sus acciones era obligatoria; sin embargo, a diferencia de muchos musulmanes que usarían esta excusa, se sometió por completo a las enseñanzas del Islam y actuó como lo hizo.

Es la falta de sumisión a las enseñanzas del Islam lo que ha debilitado la fe de los musulmanes. Algunos solo cumplen con los deberes obligatorios y se apartan de otras obras buenas, como la caridad voluntaria, que contradicen sus deseos al afirmar que las acciones no son obligatorias.

Todos los musulmanes desean unirse al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) en el más allá. Pero ¿cómo es esto posible si no siguen su camino? Si un musulmán sigue un camino diferente al suyo, ¿cómo puede unirse a ellos? Para unirse a ellos, hay que seguir su camino. Pero esto solo es posible si uno se somete completamente a las enseñanzas del Islam como lo hicieron ellos, en lugar de elegir las acciones que se ajustan a sus deseos.



## **El guardián**

En un solo año, fallecieron la amada esposa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Jadiya (que Dios esté complacido con ella), y su tío Abu Talib. Ella había sido su consejera de confianza en todos sus problemas, y él siempre buscaba en ella consuelo. La muerte de su tío, Abu Talib, significó la pérdida de una fuente de apoyo y protección contra los no musulmanes de La Meca. Las dificultades del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aumentaron considerablemente tras sus muertes. La violencia física de los no musulmanes de La Meca contra él se incrementó considerablemente. Por ejemplo, en una ocasión le echaron tierra en la cabeza. Al regresar a casa, una de sus hijas le lavó la tierra llorando. Él le dijo que no llorara, pues Allah, el Altísimo, era su Protector. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 81.

En otras ocasiones, sus vecinos, que también eran parientes suyos, le arrojaban cosas sucias encima mientras estaba en casa, e incluso las ponían en su olla. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) nunca respondió de la misma manera; en cambio, sacaba la suciedad de su casa y la tiraba. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, pág. 99.

Allah, el Exaltado, fue el Protector del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), pero aun así sufrió graves daños a lo largo de su vida. Esto indica que la protección de Allah, el Exaltado, no siempre es evidente para la gente ni se da de la forma que la gente desea. Allah, el Exaltado, otorga protección a Sus siervos justos

según Su infinito conocimiento y sabiduría, incluso si esta protección no es evidente para ellos. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Además, Allah, el Altísimo, se preocupa más por proteger la fe del musulmán que por protegerlo de las cosas mundanas, ya que la primera es más importante. Y en muchos casos, la protección contra las dificultades mundanas no será beneficiosa para una persona, ya que estas dificultades son oportunidades para obtener una recompensa incalculable. Por lo tanto, uno debe esforzarse por obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, para obtener Su protección en ambos mundos y luego aceptar la forma en que Allah, el Altísimo, lo protege, incluso si no es obvio para él. Capítulo 65, Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Independientemente de la dificultad que uno enfrente, siempre que obedezca sinceramente a Allah, el Exaltado, se le concederá paz mental y el éxito final en ambos mundos.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de evitar dañar al prójimo, ya que esto contradice la actitud de un

musulmán. En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6014, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó que se le animaba a tratar a los vecinos con bondad hasta tal punto que creía que un vecino se convertiría en heredero de su vecino musulmán.

Desafortunadamente, este deber a menudo se descuida, a pesar de que tratar al prójimo con bondad es un aspecto importante del Islam. En primer lugar, es importante señalar que, en el Islam, el prójimo incluye a todas las personas que viven a menos de cuarenta casas en cada dirección del hogar de un musulmán. Esto se confirma en el Adab Al Mufrad, número 109, del Imán Bujari.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) relacionó la creencia en Allah, el Altísimo, y el Día del Juicio con la bondad hacia el prójimo en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 174. Este hadiz por sí solo basta para indicar la seriedad de tratar al prójimo con bondad. Un hadiz encontrado en Adab Al Mufrad, número 119, del Imán Bujari, advierte que una mujer que cumpliera con sus deberes obligatorios y ofreciera mucha adoración voluntaria iría al Infierno por maltratar a sus vecinos con sus palabras. Si este es el caso de quien daña a su prójimo con palabras, ¿puede uno imaginarse la gravedad de dañar físicamente a su prójimo?

Un musulmán debe ser paciente cuando su vecino lo maltrata. De hecho, debe tratarlo con bondad en casos como este. Devolver bien con bien no es difícil. Un buen vecino es quien devuelve mal con bien. Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

*Y no son iguales la buena acción y la mala. Repele el mal con la acción que sea mejor; y entonces, aquel con quien tú y él hay enemistad se convertirá en un amigo fiel.*

Pero es importante tener en cuenta que no se debe permitir que los vecinos ni otras personas traspasen los límites y que deben defenderse cuando corresponda. La omisión y el perdón se aplican en situaciones menores que no les afectarán negativamente en el futuro ni volverán a surgir entre las personas involucradas.

Un musulmán debe respetar el espacio privado de la propiedad de su vecino, pero al mismo tiempo saludarlo y ofrecerle ayuda sin ser demasiado intrusivo. Debe recibir apoyo por todos los medios a su alcance, como apoyo económico o emocional.

Un musulmán debe ocultar las faltas de sus vecinos cuando no tengan consecuencias negativas. Quien oculta las faltas ajenas verá sus faltas ocultadas por Allah, el Altísimo. Y quien expone las faltas ajenas, Allah, el Altísimo, expondrá sus faltas y lo deshonrará públicamente. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4880.

Para concluir, uno debe tratar a su prójimo de la manera en que desea que su prójimo lo trate a él, lo que incluye mostrar amabilidad y respeto.



## **Visita a Taif**

### **Conversaciones privadas**

Cuando falleció Abu Talib, tío del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), perdió una fuente de apoyo y protección contra los no musulmanes de La Meca. Por lo tanto, decidió visitar la cercana ciudad de Taif para llamar a su pueblo al Islam y buscar su ayuda contra los no musulmanes de La Meca. Al encontrarse con los líderes de Taif, estos lo insultaron y ridiculizaron. Al salir de Taif, les pidió que mantuvieran en secreto su encuentro y conversación, pues sabía que los no musulmanes de La Meca solo intensificarían su violencia contra él si se enteraban. Pero los líderes de Taif se negaron incluso a este acto de decencia común. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, páginas 99-100.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1959, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, indicó que las conversaciones privadas son una confianza que debe ser protegida.

Desafortunadamente, muchos tienen la mala costumbre de divulgar conversaciones privadas. Esta es una característica pésima, ya que contradice la actitud de un verdadero musulmán. Muchos lo hacen con sus familiares cercanos creyendo que es aceptable, cuando claramente no lo es. Un musulmán siempre debe mantener en secreto lo que se dice en una conversación, a menos que esté completamente seguro de que a la persona con la que conversó no le importaría que la información se

revelara a un tercero. Si así fuera, hacerlo lo traiciona y contradice su sinceridad. Ser sincero con los demás se ha ordenado en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Pero es importante señalar que, incluso si alguien cree que a la otra persona no le importaría que su conversación se revelara, es más seguro y superior abstenerse de compartir la conversación con un tercero.

Es importante actuar según el Hadiz principal, ya que previene pecados como la calumnia y el chismorreo, y previene el desarrollo de sentimientos negativos entre las personas. Esto ocurre a menudo, ya que las conversaciones divulgadas a un tercero suelen dar lugar a malas interpretaciones y malentendidos. Todo esto solo conduce a relaciones fracturadas y rotas. Si uno reflexiona honestamente sobre su vida, se dará cuenta de que la mayoría de las personas hacia las que ha sentido sentimientos negativos se debieron a lo que le dijeron sobre ellas, no a lo que vio directamente de ellas. Divulgar conversaciones privadas impide la unidad entre las personas, especialmente entre familiares. Y la unidad ha sido ordenada en muchas enseñanzas del Islam, como el Hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 6065, capítulo 4 An Nisa, versículo 58:

*“En verdad, Dios os ordena que devolváis lo depositado a quien corresponde...”*

Uno debe tratar las palabras de los demás tal como desea que la gente trate sus conversaciones.

## **Aceptando el Decreto Divino**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) abandonaba Taif tras ser rechazado por sus líderes, estos incitaron a una multitud a insultarlo, herirlo y expulsarlo de la ciudad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) buscó refugio en un jardín de la turba. En ese momento, pronunció la siguiente súplica: «Oh, Allah, me quejo ante Ti de mi debilidad e incompetencia ante la gente. Oh, Tú, el Más Misericordioso de todos, Tú que eres el Señor de los oprimidos, Tú que eres mi Señor, ¿a quién me confiarías? ¿A los que me reciben con desagrado desde lejos o a algún enemigo a quien me encomiendas? Mientras no estés enojado conmigo, no me importará, pero preferiré tu favor. Me refugio en la luz de Tu rostro que ilumina las sombras, repara los problemas de este mundo y del más allá, asegurando que Tu ira o descontento no recaiga sobre mí. Que estés contento y complacido; todo poder y fuerza provienen de Ti». Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 2, páginas 99-100, de Imam Ibn Kathir.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 7500, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que toda situación es una bendición para el creyente. La única condición es que responda a cada situación que enfrente obedeciendo a Allah, el Altísimo, en particular, paciencia en las dificultades y gratitud en los momentos de tranquilidad.

Hay dos aspectos de la vida. Uno son las situaciones en las que nos encontramos, ya sean momentos de tranquilidad o de dificultad. El control de la situación que enfrentamos está fuera de nuestro control. Allah, el Exaltado sea, lo ha decidido y no hay escapatoria. Por lo tanto, estresarse



por las situaciones que enfrentamos no tiene sentido, ya que están destinadas y, por lo tanto, son inevitables. El otro aspecto es la reacción de cada persona ante cada situación. Esto está bajo nuestro control y es por lo que se nos juzga, por ejemplo, por mostrar paciencia o impaciencia en una situación difícil. Por lo tanto, un musulmán debe concentrarse en su comportamiento y reacción en cada situación en lugar de estresarse por estar en una situación, ya que esto es inevitable. Si un musulmán desea tener éxito en ambos mundos, debe evaluar cada situación y actuar siempre en obediencia a Allah, el Exaltado sea. Por ejemplo, en tiempos de tranquilidad, debe usar las bendiciones que posee según lo prescribe el Islam, que es la verdadera gratitud a Allah, el Exaltado sea. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

Y en tiempos difíciles deben mostrar paciencia, sabiendo que Allah, el Altísimo, elige lo mejor para Sus siervos, incluso si no comprenden la sabiduría que hay detrás de sus decisiones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Es importante destacar que, en el hadiz principal, el éxito en cada situación se indica para el creyente, no para el musulmán. Esto se debe a que el creyente posee una fe más firme, arraigada en el conocimiento

islámico. Como resultado de esta fe más firme, se adhiere más estrictamente a la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, lo que implica paciencia en las dificultades y gratitud en los momentos de bonanza. Por otro lado, el musulmán es alguien que ha aceptado el Islam, pero debido a su fe débil, causada por la ignorancia del conocimiento islámico, puede no responder a diferentes situaciones con la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, es vital adquirir y actuar según el conocimiento islámico para alcanzar el rango de creyente y, por lo tanto, mantener su obediencia sincera a Allah, el Exaltado, en toda circunstancia.

## Positividad

Cuando los líderes de Taif incitaron a sus habitantes contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a expulsarlo de la ciudad, este buscó refugio en un jardín. El jardín pertenecía a dos hermanos, Utba y Shayba, quienes presenciaron lo ocurrido y sintieron compasión por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Por ello, enviaron a su sirviente, Addas (que Allah esté complacido con él), con una bandeja de uvas. Addas (que Allah esté complacido con él) era cristiano, pero tras presenciar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recitar el nombre de Allah, el Exaltado, antes de comer y tras una breve conversación con él, aceptó el Islam al reconocerlo por las señales mencionadas en las enseñanzas divinas de la Biblia. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, páginas 99-101.

Lo primero que hay que destacar es que si los no musulmanes mostraron compasión por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), los musulmanes tienen más derecho a mostrar compasión por los demás. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1922, que quien no muestra misericordia a los demás no recibirá misericordia de Allah, el Exaltado. Esta misericordia se demuestra mejor cuando uno trata a los demás como uno desea ser tratado por otras personas. Esto incluye ayudar sinceramente a los demás según sus posibilidades, como el apoyo financiero, emocional y físico. Mientras uno se comporte de esta manera para complacer a Allah, el Exaltado, recibirá Su apoyo, misericordia y bendiciones en ambos mundos.

Además, aunque el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no logró su objetivo de encontrar el apoyo de la gente de Taif, al menos una persona aceptó el Islam. Por lo tanto, esto demuestra la importancia de ver las cosas y las situaciones con una mentalidad positiva.

Es importante que los musulmanes adopten una mentalidad positiva, ya que es una gran herramienta para ayudarlos a afrontar las dificultades y así permanecer obedientes a Allah, el Exaltado. Siempre que una persona se enfrenta a dificultades, debe comprender que la dificultad podría haber sido mucho peor. Si se trata de un problema mundano, debe agradecer que no haya sido una aflicción que afectara su fe. En lugar de obsesionarse con la tristeza inmediata que acompaña a la dificultad, deben concentrarse en el final y la recompensa que aguarda a quienes demuestran paciencia por la causa de Allah, el Exaltado. Cuando una persona pierde algunas bendiciones, debe recordar las innumerables bendiciones que aún posee. En cada dificultad, el musulmán debe recordar el versículo del Sagrado Corán que les recuerda que existen muchas sabidurías ocultas en las dificultades y pruebas que no han observado. Por lo tanto, la situación que enfrentan es mejor que la que deseaban. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Para concluir, un musulmán debe reflexionar sobre estos y otros hechos para adoptar una mentalidad positiva, clave para afrontar las dificultades

y obtener innumerables bendiciones en ambos mundos. Recuerde que la copa no está medio vacía, sino medio llena.

## **Perdón y pasar por alto**

Cuando los líderes de Taif incitaron a sus habitantes contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a expulsarlo de la ciudad, este buscó refugio en un jardín. Allah, el Altísimo, envió al Ángel de las montañas al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien ofreció aplastar la ciudad entre dos montañas. Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) rechazó la oferta y, en cambio, expresó su esperanza de que la ciudad algún día aceptara el Islam y no adorara a nadie excepto a Allah, el Altísimo. Esto se ha analizado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3231.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6853, aconseja que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nunca se vengó de sí mismo sino que perdonó y pasó por alto.

A los musulmanes se les ha dado permiso para defenderse de forma proporcionada y razonable cuando no les quedan otras opciones. Pero nunca deben excederse, ya que esto es un pecado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

*Combatid por el camino de Allah a quienes os combaten, pero no os arrepintáis. Ciertamente, Allah no ama a los transgresores.*

Como es difícil evitar pasarse de la raya, un musulmán debe ser paciente, observar y perdonar a los demás, ya que no solo es la tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), sino que también conduce a que Allah, el Exaltado, perdone sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querías que Allah te perdonara?...”*

Perdonar a los demás también es más efectivo para cambiar el carácter de los demás de una manera positiva, lo cual es el propósito del Islam y un deber de los musulmanes, ya que tomar venganza sólo conduce a mayor enemistad y enojo entre las personas involucradas.

Quienes tienen la mala costumbre de no perdonar a los demás y siempre guardan rencor, incluso por asuntos menores, pueden descubrir que Allah, el Altísimo, no pasa por alto sus faltas, sino que examina cada uno de sus pequeños pecados. Un musulmán debe aprender a dejar ir las cosas, ya que esto conduce al perdón en ambos mundos. Además, la paz mental se pierde cuando uno adopta el hábito de aferrarse a cada pequeño problema que lo molestó. Por lo tanto, aprender a pasar por alto y perdonar a los demás ayuda a dejar ir los asuntos insignificantes, lo que a su vez, lo ayuda a alcanzar la paz mental.

Finalmente, el hadiz principal no significa que uno no deba defenderse cuando otros se exceden, ya que el Islam enseña humildad sin debilidad. Además, incluso perdonar a otros no significa confiar ciegamente en ellos

ni seguir socializando con ellos como siempre. Esto solo aumenta las posibilidades de que se les vuelva a hacer daño. Se debe perdonar a los demás por la causa de Allah, el Exaltado sea, respetar los derechos de los demás, según las enseñanzas del Islam, y actuar con cautela al tratar con quienes nos han hecho daño en el pasado. Esto garantizará que la historia no se repita y que obtengamos bendiciones y recompensas en ambos mundos.



## Enfrentando la realidad

Tras su regreso de Taif, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) tuvo que entrar en La Meca bajo la protección de un noble no musulmán, Mut'im Ibn Ade'e, ya que los líderes no musulmanes de La Meca estaban indignados por el intento del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de convertir al pueblo de Taif. Años más tarde, tras su victoria en la Batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que si Mut'im Ibn Ade'e hubiera estado vivo e intercedido por los prisioneros de guerra no musulmanes, los habría liberado a todos gratuitamente. Esto se ha analizado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 4024, y en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), volumen 1, página 534, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Lo primero que hay que destacar es que, aunque pareciera que la aceptación del Islam por parte de los habitantes de Taif habría facilitado las cosas al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), no habría sido mejor ni para él ni para el Islam. Es fundamental comprender que, dado que el conocimiento y la previsión de las personas son extremadamente limitados, lo que para ellas parece el resultado más fácil puede no ser el mejor. Mientras que Allah, el Exaltado, elige el mejor resultado para las personas según Su infinito conocimiento, sabiduría y previsión, que a menudo no coincide con la opción más fácil. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te beneficie; o quizás ames algo y te perjudique. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, uno debe aceptar la elección de Allah, el Exaltado, sabiendo que es lo mejor para sí mismo, incluso si no observa la sabiduría que la sustenta y si su elección no es el camino más fácil. En cambio, uno debe mantenerse firme en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, lo cual implica usar correctamente las bendiciones que se le han concedido, según las enseñanzas islámicas. Esta actitud le brindará paz mental, incluso si enfrenta dificultades a lo largo de la vida.

Además, el evento principal en cuestión también indica la importancia de mostrar gratitud a las personas. En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1954, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que quien no es agradecido con las personas no puede serlo con Allah, el Altísimo.

Aunque no cabe duda de que la fuente de todas las bendiciones no es otra que Allah, el Altísimo, mostrar gratitud es un aspecto importante del Islam. Esto se debe a que Allah, el Altísimo, a veces utiliza a una persona como medio para ayudar a otros, como a los padres. Dado que este medio ha sido creado y utilizado por Allah, el Altísimo, estar agradecido con ellos es, de hecho, agradecerle a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, los musulmanes deben mostrar buen carácter y siempre agradecer cualquier ayuda o apoyo que reciban de los demás, independientemente de su magnitud. Deben mostrar gratitud a Allah, el Altísimo, utilizando la bendición según Sus mandatos, ya que Él es la fuente de la bendición, y deben mostrar gratitud a la persona que los ayudó, ya que ellos son el medio creado y elegido por Allah, el Altísimo. Un musulmán debe mostrar gratitud verbalmente a las personas y en la práctica, retribuyendo su acto de bondad según sus medios, incluso si solo se trata de una súplica en

su nombre. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en el Adab Al Mufrad, número 216 del Imam Bujari.

Quien no muestra gratitud a la manifestación externa de la ayuda de Allah, el Exaltado, es decir, a una persona, tendrá menos probabilidades de mostrarla directamente a Allah, el Exaltado.

Quien no muestra gratitud a los demás no puede mostrar verdadera gratitud a Allah, el Altísimo, y, por lo tanto, no recibirá mayores bendiciones. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

Si un musulmán desea un aumento en las bendiciones, debe cumplir con ambos aspectos de la gratitud, es decir, hacia Allah, el Exaltado, y hacia la gente.

## **El viaje celestial**

### **El Todopoderoso**

Durante sus últimos años en La Meca, antes de emigrar a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emprendió el milagroso Viaje Celestial. Primero fue llevado a la Mezquita Aqsa en Jerusalén y luego a los siete Cielos durante un breve lapso de la noche. Capítulo 17 Al Isra, versículo 1:

*“Gloria a Aquel que llevó a Su Siervo [es decir, al Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él)] de noche desde la Mezquita del Haram hasta la Mezquita del Aqsa, cuyos alrededores hemos bendecido, para mostrarle Nuestros signos...”*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 2, página 61, de Imam Ibn Kathir.

Lo primero que hay que destacar es que los musulmanes nunca deben dudar del poder de Allah, el Altísimo, para resolver sus problemas y concederles una salida a las dificultades. Este Viaje Celestial parece imposible, pero ocurrió, pues nada está más allá del poder infinito de Allah, el Altísimo. La condición para obtener una salida a todas las dificultades es la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, lo cual implica

cumplir Sus mandatos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Capítulo 65, Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Pero es importante señalar que la salida que Allah, el Altísimo, concede a las personas se basa en lo que es mejor para ellas y no en sus deseos. A menudo, la sabiduría que subyace a la elección de Allah, el Altísimo, no es evidente para las personas. En estos casos, deben mantenerse firmes en su obediencia, confiando en que Él elegirá el mejor resultado para ellas, incluso si esto no les resulta evidente. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

## **Luchando por la certeza**

Durante sus últimos años en La Meca, antes de emigrar a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emprendió el milagroso Viaje Celestial. Capítulo 17 Al Isra, versículo 1:

*“Gloria a Aquel que llevó a Su Siervo [es decir, al Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él)] de noche desde la Mezquita del Haram hasta la Mezquita del Aqsa, cuyos alrededores hemos bendecido, para mostrarle Nuestros signos...”*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 2, páginas 66-68, de Imam Ibn Kathir.

Como lo indica el versículo anterior, una de las principales razones por las que se le concedió al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) el viaje celestial fue para fortalecer su fe al presenciar las señales de Allah, el Exaltado.

Por lo tanto, es importante que los musulmanes se esfuercen por obtener la certeza de la fe.

Todos los musulmanes tienen fe en el Islam, pero la fuerza de su fe varía de persona a persona. Por ejemplo, quien sigue las enseñanzas del Islam porque su familia se lo enseñó no es lo mismo que quien cree en él por evidencia. Quien ha oído hablar de algo no creerá en ello de la misma manera que quien lo ha presenciado con sus propios ojos.

Como se confirma en un hadiz de la Sunan Ibn Majah, número 224, adquirir conocimiento útil es un deber de todo musulmán. Una de las razones es que es la mejor manera de fortalecer la fe en el Islam. Es importante perseguir esto, ya que cuanto más firme sea la certeza en la fe, mayor será la probabilidad de mantenerse firme en el camino correcto, especialmente al enfrentar dificultades. Además, la certeza en la fe se describe como una de las mejores cualidades que se pueden poseer en un hadiz de la Sunan Ibn Majah, número 3849. Este conocimiento debe obtenerse estudiando el Sagrado Corán y el hadiz del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a través de una fuente confiable.

Allah, el Exaltado sea, no solo declaró una verdad en el Sagrado Corán, sino que también la demostró con ejemplos. No solo ejemplos que se encuentran en las naciones del pasado, sino ejemplos que se han puesto en práctica en la propia vida. Por ejemplo, en el Sagrado Corán, Allah, el Exaltado sea, advierte que a veces una persona ama algo aunque le cause problemas si lo obtiene. De igual manera, puede odiar algo a pesar de que esconde mucho bien para ella. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Existen numerosos ejemplos de esta verdad en la historia, como el Pacto de Hudaiba. Algunos musulmanes creían que este pacto, firmado con los no musulmanes de La Meca, los beneficiaría plenamente. Sin embargo, la historia demuestra claramente que favoreció al islam y a los musulmanes. Este acontecimiento se analiza en los hadices de Sahih Bujari, números 2731 y 2732.

Si reflexionamos sobre nuestra propia vida, encontraremos muchos ejemplos de personas que creyeron que algo era bueno cuando en realidad era malo para nosotros, y viceversa. Estos ejemplos demuestran la autenticidad de este versículo y fortalecen nuestra fe.

Otro ejemplo se encuentra en el capítulo 79 An Naziat, versículo 46:

*“Será, en el Día que lo vean (el Día del Juicio), como si no hubieran permanecido [en el mundo] más que una tarde o una mañana del mismo”.*

Si uno hojea las páginas de la historia, observará claramente cómo surgieron y desaparecieron los grandes imperios. Pero al partir, desaparecieron como si solo hubieran estado en la Tierra un instante. Casi todos sus signos se han desvanecido, como si nunca hubieran estado presentes en la Tierra. De igual manera, al reflexionar sobre su propia vida, se dará cuenta de que, sin importar la edad que tenga ni lo lentos que hayan sido ciertos días, en general, su vida ha transcurrido en



un instante. Comprender la veracidad de este versículo fortalece la certeza de la fe y la inspira a prepararse para el más allá antes de que se agote su tiempo.

El Sagrado Corán y el Hadiz del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) están repletos de ejemplos similares. Por lo tanto, debemos esforzarnos por aprender y poner en práctica estas enseñanzas divinas para alcanzar la certeza de nuestra fe. Quien lo logre no se dejará vencer por ninguna dificultad y se mantendrá firme en el camino que conduce a las puertas del Paraíso. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

*“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les quede claro que es la verdad...”*

## El rango más alto

Durante sus últimos años en La Meca, antes de emigrar a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emprendió el milagroso Viaje Celestial. Capítulo 17 Al Isra, versículo 1:

*“Gloria a Aquel que llevó a Su Siervo [es decir, al Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él)] de noche desde la Mezquita del Haram hasta la Mezquita del Aqsa, cuyos alrededores hemos bendecido, para mostrarle Nuestros signos...”*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 2, página 61, de Imam Ibn Kathir.

Este gran acontecimiento y el versículo citado indican el rango más alto que una persona puede alcanzar: un siervo sincero de Allah, el Exaltado. Si existiera un rango superior, Allah, el Exaltado, se habría referido al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto se indica en numerosos hadices, como el que se encuentra en Sahih Muslim, número 851, donde el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se refirió a sí mismo como siervo de Allah, el Exaltado, antes de declarar su Mensajería. Esta es una clara lección para todos los musulmanes: si desean el éxito final y los rangos más altos en ambos mundos, deben convertirse en verdaderos siervos de Allah, el Exaltado. Esto solo se logra siguiendo los pasos del mayor siervo de Allah, el Exaltado, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las

bendiciones sean con él). La servidumbre no se puede lograr de ninguna otra manera. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Allah, seguidme, y Allah os amará y os perdonará vuestros pecados. Allah es Indulgente y Misericordioso».*

## **Compañía de los Grandes**

Durante sus últimos años en La Meca, antes de emigrar a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emprendió un milagroso viaje celestial. Fue recibido por numerosos profetas (que la paz y las bendiciones sean con él) en los diferentes niveles del Cielo. Por ejemplo, conoció al Santo Profeta Adán (que la paz y las bendiciones sean con él) en el primer Cielo. Conoció a los profetas Yahyah e Isa (que la paz y las bendiciones sean con ellos) en el segundo Cielo. Conoció al Santo Profeta Idris (que la paz y las bendiciones sean con él) en el cuarto Cielo. Conoció al Santo Profeta Moisés (que la paz y las bendiciones sean con él) en el sexto Cielo y al Santo Profeta Abraham (que la paz y las bendiciones sean con él) en el séptimo Cielo. Esto se recoge en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, página 66.

Todo musulmán declara abiertamente su deseo de la compañía del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), de los demás Santos Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) en el más allá. A menudo citan el hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 3688, que aconseja que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y debido a esto, declaran abiertamente su amor por estos siervos piadosos de Allah, el Exaltado. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman amar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), sin embargo, apenas lo conocen, ya que están demasiado ocupados para estudiar su vida, carácter y enseñanzas. Esto es una tontería, pues ¿cómo se puede amar de verdad a alguien a quien ni siquiera se conoce?

Además, cuando se les pida a estas personas una prueba de su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ¿qué dirán en el Día del Juicio? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar según la vida, el carácter y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, el Exaltado. Esto es bastante obvio, ya que nadie comprendió el Islam mejor que los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), y esta no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y respaldaron su afirmación con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre con acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un examen en blanco a su profesor afirmando que el conocimiento está en su mente y que no necesita escribirlo prácticamente en el papel y aún así espera aprobar.

Quien así actúa no ama a los siervos rectos de Dios, Altísimo, sino sólo sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Finalmente, es importante señalar que miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas, la paz sea con ellos. Pero como no siguieron sus pasos ni pusieron en práctica sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos en el Día del Juicio Final. Esto es bastante obvio si reflexionamos sobre este hecho por un momento.



## La vida es un espejo

Durante sus últimos años en La Meca, antes de emigrar a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emprendió el milagroso Viaje Celestial. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se encontró con el Santo Profeta Ibrahim (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y lo observó apoyado en la Casa de Allah, el Exaltado, en el séptimo Cielo, la Bayt Al Mamur. Esta Casa de Allah, el Exaltado, se encuentra justo encima de Su casa en La Meca, la Kaaba. La Bayt Al Mamur es tan sagrada que cada día 70.000 ángeles adoran a Allah, el Exaltado, allí y la circunvalan, y no tendrán la oportunidad de volver a hacerlo hasta el Día del Juicio. Esto ha quedado registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 66.

A lo largo de las escrituras divinas hay numerosos ejemplos que indican que una persona será tratada según sus actos. Por ejemplo, en un versículo del Sagrado Corán, Allah, el Exaltado sea, declara que recordará a quien lo recuerde (capítulo 2, Al-Baqarah, versículo 152).

*“Acuérdate de mí, y yo me acordaré de ti.”*

Otro ejemplo se encuentra en el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 40:

*“...cumple mi pacto [contigo], y yo cumpliré tu pacto [conmigo]...”*

Finalmente, en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1924, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien muestra misericordia a los demás recibirá misericordia de Allah, el Exaltado.

De manera similar, este incidente indica cómo al Santo Profeta Ibrahim (la paz sea con él) se le concedió una posición cerca de la casa de Allah, el Exaltado sea, la Bayt Al Mamur, ubicada en el séptimo Cielo, mientras se esforzaba por construir y establecer la casa de Allah, el Exaltado sea, en La Meca hace miles de años. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 127:

*“ Y cuando Abraham estaba levantando los cimientos de la Casa y con él Ismael, [diciendo]: “Señor nuestro, acepta [esto] de nosotros. En verdad, Tú eres Quien oye, Quien sabe.”*

Además, esta discusión está conectada con el capítulo 47 de Muhammad, versículo 7 :

*¡Oh, vosotros que habéis creído! Si apoyáis a Dios, Él os sostendrá y os afirmará.*



Este versículo significa que si uno ayuda al Islam, Allah, el Exaltado, lo ayudará en ambos mundos. Es extraño cómo innumerables personas desean la ayuda de Allah, el Exaltado, pero no cumplen la primera parte de este versículo mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. La excusa que la mayoría da es que no tienen tiempo para realizar buenas obras. Desean la ayuda de Allah, el Exaltado, pero no se toman el tiempo para hacer lo que le complace. ¿Tiene sentido esto? Quienes no cumplen con sus deberes obligatorios y luego esperan la ayuda de Allah, el Exaltado, en su momento de necesidad son bastante necios. Y quienes sí cumplen con sus deberes obligatorios pero se niegan a ir más allá, descubrirán que la ayuda que reciben es limitada. La forma en que uno se comporta es como se le trata. Cuanto más tiempo y energía dedica a Allah, el Exaltado, más apoyo recibirá. Es así de simple.

Un musulmán debe comprender que la mayoría de las obligaciones, como las cinco oraciones diarias, solo ocupan un pequeño espacio en el día. Un musulmán no puede pretender dedicar apenas una hora al día a las oraciones obligatorias y luego descuidar a Allah, el Altísimo, el resto del día y aun así esperar su apoyo constante en todas las dificultades. A alguien le disgustaría un amigo que lo tratara así. ¿Cómo puede entonces tratar así a Allah, el Altísimo, el Señor de los mundos?

Algunos solo dedican tiempo extra a complacer a Allah, el Exaltado, cuando se enfrentan a un problema mundano y luego le exigen que lo solucione como si le hubieran hecho un favor al realizar buenas obras voluntarias. Esta mentalidad insensata contradice claramente la servidumbre a Allah, el Exaltado. Es asombroso cómo este tipo de persona encuentra tiempo para todas sus otras actividades de ocio, como pasar tiempo con familiares y amigos, ver la televisión y asistir a eventos sociales, pero no encuentra tiempo para dedicarse a complacer a Allah,

el Exaltado. Parecen no poder encontrar tiempo para recitar y adoptar las enseñanzas del Sagrado Corán. Parecen no tener tiempo para estudiar y actuar según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Estas personas, de alguna manera, encuentran riqueza para gastar en lujos innecesarios, pero parecen no encontrar riqueza para donar en caridad voluntaria.

Es importante comprender que un musulmán será tratado según su comportamiento. Es decir, si dedica tiempo extra a complacer a Allah, el Altísimo, encontrará el apoyo necesario para superar con seguridad todas las dificultades. Pero si no cumple con sus obligaciones o solo las cumple sin dedicar tiempo a complacer a Allah, el Altísimo, recibirá una respuesta similar de Allah, el Altísimo. En resumen, cuanto más se da, más se recibe. Si uno no da mucho, no debe esperar mucho a cambio.

## **Abordar cuestiones más importantes**

Durante sus últimos años en La Meca, antes de emigrar a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emprendió el milagroso Viaje Celestial. Los eruditos han debatido durante generaciones si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) tuvo la bendición de observar físicamente a Allah, el Exaltado sea, o al Ángel Yibrail (que la paz y las bendiciones sean con él) en su verdadera forma durante el Viaje Celestial. Ambas partes han presentado pruebas que respaldan sus puntos de vista. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, páginas 66-68.

Pero lo importante es que los musulmanes nunca deben caer en discusiones sobre este y otros temas similares hasta el punto de generar enemistad entre ellos. Además, creer en una u otra postura no afectará su fe ni su obediencia a Allah, el Altísimo. Esto tampoco será cuestionado por Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio; de lo contrario, la nación musulmana habría sido informada. Por lo tanto, dedicar incontables horas a discutir, debatir y publicar libros sobre este tema no tiene sentido. Los musulmanes deberían, en cambio, concentrarse más en las cosas que, una vez aclaradas, aumentarán su sincera obediencia a Allah, el Altísimo, mediante el cumplimiento de Sus mandatos, la abstención de Sus prohibiciones y la paciencia en el destino, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y concentrarse en aquellas cosas que serán cuestionadas en el Día del Juicio, como el cumplimiento de los derechos de las personas. Desafortunadamente, discutir y debatir sobre este tipo de cuestiones ha distraído a los musulmanes de concentrarse en cosas y asuntos más importantes y esta es una de las razones por las que la fuerza general de la nación musulmana ha disminuido con el tiempo.

Este asunto está relacionado con un hadiz del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), que se encuentra en Yami At Tirmidhi, número 2518. Este aconseja que el musulmán abandone aquello que le genera dudas y actúe en consecuencia. La gran mayoría de los musulmanes conocen los deberes obligatorios y la mayoría de las cosas ilícitas, como el consumo de alcohol. Por lo tanto, estas cosas no generan dudas en los musulmanes, por lo que deben actuar en consecuencia, es decir, cumplir con los deberes obligatorios y abstenerse de las cosas ilícitas.

Por lo tanto, se debe evitar todo lo que no sea obligatorio y genere duda en la sociedad. Allah, el Exaltado sea, no cuestionará por qué alguien no realizó una acción voluntaria en el Día del Juicio. En cambio, cuestionará por qué la realizó. Por lo tanto, abandonar la acción voluntaria no tendrá consecuencias en el más allá, mientras que realizarla sí tendrá consecuencias, como castigo, recompensa o perdón. Es importante que los musulmanes actúen según este breve pero crucial hadiz, ya que resolverá y evitará muchos problemas y debates. De hecho, este es el consejo dado en otro hadiz del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), que se encuentra en Yami At Tirmidhi, número 1205. Este consejo aconseja que tanto lo lícito como lo ilícito en el Islam ha sido aclarado a la humanidad y que se deben dejar de lado todas las demás acciones voluntarias que generen duda. Esta actitud protegerá la religión y el honor.

## **Las oraciones obligatorias**

Un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 213, analiza una parte específica del Viaje Celestial. Fue cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) recibió las oraciones obligatorias. El hecho de que este fuera el único deber obligatorio otorgado de esta manera, mientras que el resto le fueron revelados al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mientras estaba en la Tierra, muestra la importancia de establecer las oraciones obligatorias. Este hadiz específico indica que inicialmente se ordenaron cincuenta oraciones obligatorias y que gradualmente se redujeron hasta que quedaron cinco. Si un musulmán tuviera que realizar cincuenta oraciones obligatorias todos los días, esto le impediría hacer cualquier otra cosa. Esto demuestra la importancia de las oraciones obligatorias. Enseña a los musulmanes que su vida debe girar en torno a las oraciones obligatorias. Por lo tanto, uno debe moldear su vida en torno a sus oraciones obligatorias y no sus deberes religiosos en torno a su vida.

Además, las oraciones obligatorias indican cómo uno debe apegarse a Allah, el Exaltado, mientras se desconecta del mundo material. Al musulmán que reza no se le permite hablar, comer ni realizar otras actividades lícitas durante la oración. Esto indica la importancia de conectarse con Allah, el Exaltado, mediante el cumplimiento de sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia en sus actividades cotidianas. El mandato inicial de realizar cincuenta oraciones obligatorias diarias recuerda a los musulmanes que esta obediencia y conexión con Allah, el Exaltado, debe ser su máxima prioridad y que todo lo demás debe ubicarse en su lugar según las enseñanzas del Islam. Este es el verdadero propósito de la humanidad. Su propósito no es afanarse por las cosas innecesarias y vanas de este mundo material. Este mundo material es un puente que nos conecta con

el más allá. No es un hogar permanente. Las oraciones obligatorias y este gran evento les recuerdan a los musulmanes este hecho. Por lo tanto, deben esforzarse por cruzar este puente según las enseñanzas del Islam para que puedan llegar al Más Allá con seguridad.

En general, establecer las oraciones obligatorias implica cumplirlas con todas sus condiciones y protocolos, como ofrecerlas a tiempo. El establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que constituye la prueba práctica más importante de la fe en Allah, el Altísimo. Además, al estar todas las oraciones diarias distribuidas, sirven como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie erguido, así es como se presentará ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículos 4-6:

*¿ Acaso no creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad comparecerá ante el Señor de los mundos?*

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

*“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”*

Esta crítica también incluye no someterse en la práctica a la obediencia de Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de la vida. Postrarse en la oración nos recuerda cómo se invitará a la gente a postrarse ante Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Pero quienes no se postraron correctamente ante Él durante su vida terrenal, lo cual implica obedecerlo en todos los aspectos de su vida, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

*El Día que la situación se agrave, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Con la mirada humillada, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos.*

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esta posición ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

*Verán a todas las naciones arrodillarse de miedo. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas y se le dirá: «Hoy recibirán su recompensa por lo que hicieron».*

Quien reza con estos elementos en mente establecerá sus oraciones correctamente. Esto, a su vez, garantizará su sincera obediencia a Allah, el Exaltado, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

*“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”*

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.



## **Abu Bakkar (RA) - El Campeón de la Verdad**

Tras regresar de su Viaje Celestial, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) informó a los no musulmanes de La Meca sobre ello. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) proporcionó a los no musulmanes de La Meca numerosos detalles que demostraban que este viaje se había realizado. Por ejemplo, dio una descripción detallada de la Mezquita Al-Aqsa, algo imposible, ya que nunca había viajado allí antes, algo que los no musulmanes conocían. Describió con detalle una caravana que se dirigía a La Meca y llegó exactamente cuando les dijo que llegaría. Mencionó a otros viajeros que encontró en el camino de regreso a La Meca y describió sus pertenencias con detalle. Pero la terquedad de los no musulmanes de La Meca fue demasiado grande y, por lo tanto, lo rechazaron a él y a este evento. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 551-552.

Los no musulmanes de La Meca intentaron convencer a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, de que renunciaran al Islam, pues creían que este viaje era imposible. Pero Abu Bakr Siddique, que Dios esté complacido con él, simplemente respondió que creer en este viaje era un asunto menor, pues creía en cosas más importantes que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le había revelado, como la revelación divina. Fue entonces cuando se le concedió el título de As Siddique, es decir, el veraz. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 63.

Abu Bakr Siddique, que Allah esté complacido con él, demostró verdadera sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y las

bendiciones sean con él, en todo momento y esta actitud debe ser adoptada por todos los musulmanes.

En un hadiz del Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que el Islam es sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimiento para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración, y su bendita nobleza hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

*"Y, en verdad, eres de un gran carácter moral."*

Incluye aceptar sus mandatos y prohibiciones en todo momento. Allah, el Altísimo, ha establecido este deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

La sinceridad implica priorizar sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado sea, están cerrados, excepto el camino del Santo Profeta Muhammad

(que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...» .*

Se debe amar a todos quienes lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean familiares o compañeros, que Dios esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes siguen su camino y enseñan sus tradiciones es un deber para quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y detestar a quienes lo critican, independientemente de la relación que se tenga con ellos. Todo esto se resume en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 16. Este advierte que una persona no puede tener verdadera fe hasta que ame a Dios, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), más que a toda la creación. Este amor debe demostrarse con acciones, no solo con palabras. Respetar, amar y seguirlo en la práctica es parte de ser sincero con él. Pero esto no es posible sin conocer su bendita vida y enseñanzas. ¿Cómo se puede respetar, amar y seguir a alguien a quien ni siquiera se conoce? El que dice amarlo y respetarlo pero no lo sigue en la práctica, es insincero en su afirmación.

## **Predicando el Islam a diferentes tribus**

### **Persistencia gentil**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se mantuvo firme en su misión e invitó al Islam a todos los que conoció. Visitó numerosas tribus y clanes para difundir el mensaje del Islam. La gran mayoría, durante los primeros tiempos del Islam, rechazó su invitación. Por ejemplo, visitó la tribu de Kinda, la tribu de Kalb, la tribu de Hanifa y muchas otras. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, página 105.

Quien desee difundir la palabra del Islam debe esforzarse por recordarles frecuentemente el bien. La gente puede volverse descuidada rápidamente, por lo que es importante recordarles constantemente. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 51:

*“ Y les hemos transmitido [repetidamente] la palabra [es decir, el Corán] para que recuerden.”*

Al igual que los estudiantes que revisan sus apuntes repetidamente para reforzar sus conocimientos. En sus mentes, uno se beneficiará si se les recuerda con frecuencia De la verdadera palabra del Islam. No se debe dar un buen consejo una sola vez y luego darse por vencido. Repetir buenas palabras es como gotas de agua continuas que con el tiempo

penetran. La más resistente de las estructuras. Esta es la tradición de Allah , el Exaltado sea, y todos los Santos Profetas , la paz sea con todos ellos . Por ejemplo, Allah , el Exaltado sea, sólo fue necesario ordenar a los musulmanes que establecieran las oraciones obligatorias una vez, pero lo ha hecho muchas veces a lo largo del Sagrado Corán.

El Santo Profeta Nuh (que la paz sea con él) dedicó aproximadamente 950 años a difundir continuamente la palabra de fe a su pueblo. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 14:

*“ Y ciertamente enviamos a Noé a su pueblo, y permaneció entre ellos mil años menos cincuenta años...”*

El Santo Profeta Muhammad , la paz sea con él. Y que Dios lo bendiga, aprovechó cada momento para difundir la palabra del Islam e incluso en sus últimos momentos aconsejó a los Compañeros , que Dios esté complacido con todos ellos, que se adhirieran a las enseñanzas islámicas. Esto se recoge en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 2697. Por lo tanto, se debe adoptar esta actitud y no caer en las insinuaciones del Diablo dejando de ofrecer consejos después de algunas ocasiones. El deber del musulmán que invita a otros al Islam es hacerlo con constancia, pero si esto afecta a la gente o no, está fuera de su control.

Pero es importante recalcar que existe una diferencia entre ser constante y acosar a los demás. Un musulmán no debe ordenar constantemente a los demás que hagan el bien, ya que esto puede resultar agobiante y

pesado para ellos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se abstuvo de dar demasiadas conferencias porque no quería a los Compañeros (que Dios esté complacido con todos ellos), por lo que se aburría y se sobrecargaba. Por eso, el Compañero Abdullah Bin Masud (que Dios esté complacido con él) solo daba conferencias los jueves, a pesar de que se le pedía que diera más. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7127.

## **Una buena intención**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) visitó muchas tribus y clanes para difundir el mensaje del Islam. Por ejemplo, los líderes tribales de Kinda cuestionaron si los colocarían en puestos de autoridad si lo ayudaban. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que el poder siempre reside en Allah, el Exaltado, y que Él lo coloca donde Él quiere. Es decir, no estaba en condiciones de garantizarles puestos de autoridad si lo ayudaban. Tras escuchar esta respuesta, rechazaron su llamado al Islam. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 106.

Muchas personas han ido y venido defendiendo alguna causa, ya sea por los derechos de las mujeres, los derechos humanos, los pobres o cualquier otra, pero solo un pequeño porcentaje tuvo un impacto positivo en la sociedad. La mayoría no tuvo ningún efecto positivo y, en cambio, se convirtieron en notas al pie de la historia. Una de las razones de esto es la falta de sinceridad. Si uno hojea las páginas de la historia, observará que quienes actuaron con la intención correcta, es decir, para beneficiar verdaderamente a la sociedad sin segundas intenciones, tuvieron éxito, incluso si no eran musulmanes. Beneficiar a los demás es algo que Allah, el Exaltado, ama y, por lo tanto, concede el éxito a todos aquellos que sinceramente se esfuerzan por este fin.

Quienes no lograron un impacto positivo en la sociedad carecían de esta buena intención, pues deseaban algo más, como la fama. En la mayoría de los casos, su mala intención es evidente, pues sus palabras y acciones se contradicen claramente. Por ejemplo, algunos afirman defender los derechos de las mujeres y luego participan con entusiasmo en campañas

publicitarias que las muestran como simples adornos para admirar. Si sus acciones respaldaran sus afirmaciones, habrían enseñado a las empresas publicitarias que la inteligencia, el buen carácter y la fuerza interior de una mujer son lo que debe mostrarse al mundo a través de sus campañas publicitarias.

Muchas de estas personas que afirman defender diversas causas ocupan puestos de influencia política y social, y poseen gran riqueza; sin embargo, su influencia positiva en la sociedad es mínima y efímera. Por otro lado, quienes no la tuvieron, cambiaron la actitud de millones gracias a su sinceridad. Solo deseaban beneficiar a la sociedad; no buscaban nada más. Gracias a su sinceridad, su influencia positiva y su recuerdo perduraron mucho después de su partida, mientras que quienes tenían intenciones corruptas fueron rápidamente olvidados, incluso en vida.

Así pues, si uno desea tener éxito en el mundo material, o aún más importante, en asuntos de fe, debe esforzarse por corregir sus intenciones. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que Allah, el Altísimo, juzga a las personas según sus intenciones. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 1.



## **Compañeros descarriados**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) visitó muchas tribus y clanes para difundir el mensaje del Islam. Durante las festividades, invitaba a todos los asistentes, pero ninguno respondía positivamente. Un hombre llamado Maysara Bin Masruq (que Dios esté complacido con él) se interesó en las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) e instó a su tribu a aceptar y proteger al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pero su tribu rechazó su consejo y, como resultado, Maysara (que Dios esté complacido con él) siguió a su pueblo y no aceptó el Islam en ese momento. De regreso, pasó por Fadak y preguntó a algunos eruditos del pueblo del libro sobre el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Estos eruditos le informaron sobre las características del último Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), que coincidían exactamente con las del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Estos eruditos aconsejaron a Maysara (que Dios esté complacido con él) que aceptara el Islam, pero añadieron que no lo harían, pues envidiaban al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Maysara (que Dios esté complacido con él) logró convencer a algunos de sus compañeros de tribu para que regresaran en la siguiente temporada de peregrinación para encontrarse con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y aceptaran el Islam, pero sus mayores se lo impidieron. Años después, Maysara (que Dios esté complacido con él) se encontró con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) durante la Santa Peregrinación de despedida, donde aceptó el Islam y alabó a Dios, el Exaltado, por salvarlo de la incredulidad. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 114-115.

Maysara, que Dios esté complacido con él, se retrasó en aceptar el Islam simplemente porque siguió ciegamente a sus compañeros. Es vital que las personas eviten seguir ciegamente a otros, ya que esto a menudo conduce al extravío. En cambio, se debe usar el sentido común y el intelecto que se les ha otorgado para obtener la guía correcta, tanto en asuntos mundanos como religiosos. Se debe evaluar cada situación con base en la evidencia y el conocimiento antes de tomar una decisión. Quien se comporta de esta manera tiene más probabilidades de obtener la guía correcta. Además, la imitación ciega es muy criticada por el Islam, ya que Dios, el Exaltado, desea que las personas evalúen las pruebas y evidencias claras del Islam y luego tomen una decisión racional basada en el sentido común y la lógica. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Y el capítulo 34 de Saba, versículo 46:

*Di: «Solo os aconsejo una cosa: que os mantengáis firmes ante Allah, buscando la verdad por parejas y por separado, y luego reflexionéis». No hay locura en vuestro compañero. Es solo una advertencia antes de un castigo severo.*

Además, imitar ciegamente a otros en el Islam a menudo conduce al desvío, ya que esta persona no reconocerá cuando quienes sigue ciegamente se desvían de las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones

sean con él). Cuando esto ocurre, esta persona creerá que está actuando según las enseñanzas islámicas cuando en realidad actúa según prácticas consuetudinarias que no están conectadas con ellas. Quien persiste en esta actitud se desviará sin siquiera darse cuenta. En cambio, quien actúa según el conocimiento islámico en lugar de imitar ciegamente a otros, reconocerá fácilmente las prácticas que no están arraigadas en el Islam y, por lo tanto, las evitará. Como resultado, se adherirán a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), lo que conduce a la paz mental en ambos mundos.

## **Los ayudantes (RA) de Medina aceptan el Islam**

Durante las festividades, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) invitaba a todos los asistentes, pero ninguno respondía positivamente. Esto continuó hasta que se topó con la gente de Medina, conocida como Yathrib antes de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara allí. Aceptaron su mensaje del Islam y lo ayudaron en su misión. Aprendieron la revelación divina que se había revelado hasta entonces y regresaron a Medina invitando a su gente al Islam. Con el tiempo, ningún hogar en Medina estaba vacío de un musulmán. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 131.

Además, se animó a los habitantes de Medina a aceptar el Islam gracias al conocimiento adquirido de la gente del libro que vivía en Medina. Este conocimiento incluía los conceptos de la profecía, las escrituras divinas y la profecía del último Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que emigró a su tierra durante su época. Esto se ha analizado en Sirat Ibn Hisham, páginas 83-84.

Una de las primeras personas de Medina en aceptar el Islam fue Abu Umama, que Allah esté complacido con él. Él indicó su naturaleza firme a través de sus palabras cuando dijo: “Oh Mensajero de Allah, hay un camino para cada llamado. Mientras que algunos caminos son fáciles, otros son difíciles. Hoy nos has llamado a algo que es nuevo y difícil de aceptar para la gente. Nos has llamado a abandonar nuestra religión y a seguirte en tu fe. Esta no es una tarea fácil. Sin embargo, hemos aceptado tu llamado. Nos has llamado a romper todos los lazos que tenemos con parientes cercanos y lejanos (siguiéndote a ti en lugar de a ellos). Esta no es una tarea fácil. Sin embargo, hemos aceptado tu

llamado. Nos has invitado al Islam mientras que somos un grupo fuerte que vive en un lugar poderoso y poderoso (donde nuestras vidas y propiedades están a salvo). Nadie podría imaginar jamás que nuestro líder sería alguien que no fuera de entre nosotros, cuyo pueblo lo ha rechazado y cuya familia lo ha abandonado. Esta no es una tarea fácil, pero la hemos aceptado. Estas cosas parecen difíciles para todos, excepto para aquellos cuyo bienestar Allah, el Exaltado, ha decidido y que prevén el bien en sus resultados. Hemos aceptado tu llamado con nuestras lenguas, nuestros corazones y nuestras manos porque hemos creído en lo que nos has dicho y lo aceptamos con la convicción que se ha asentado en lo profundo de nuestros corazones. Prometemos nuestro compromiso contigo en todo esto y lo prometemos a nuestro Señor y a tu Señor también. La mano de Allah, el Exaltado, está sobre la nuestra (aprobando esta promesa). Derramaremos nuestra sangre para proteger la tuya y daremos nuestras vidas por las tuyas. Te protegeremos como nos protegemos a nosotros mismos, a nuestros hijos y a nuestras esposas. Si cumplimos esta promesa, será por Allah, el Exaltado. Si traicionamos esta promesa, traicionaremos a Allah, el Exaltado, a costa de convertirnos en las personas más miserables. Oh Mensajero de Allah , todo lo que te hemos dicho es la verdad absoluta y buscamos la asistencia y la ayuda de Allah, el Exaltado”. Esto ha sido discutido en Hayatus Sahabah del Imam Muhammad Kandhlawi, Volumen 1, Página 125-126.

Este evento demuestra la importancia de mantenerse firme en el Islam tras aceptarlo, obedeciendo sinceramente a Allah, el Altísimo, en cualquier situación. En un hadiz del Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dio un consejo breve pero trascendental. Aconsejó a las personas que declararan sinceramente su creencia en Allah, el Altísimo, y luego se mantuvieran firmes en ella.

Mantenerse firme en la fe significa esforzarse por la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se refieren a Él, como los ayunos obligatorios, y aquellos que se refieren a las personas, como tratar a los demás con bondad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que se establecen entre una persona y Allah, el Altísimo, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Altísimo, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Finalmente, implica cumplir con estos aspectos según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

La constancia puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando se adora algo distinto a Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando se realizan buenas obras que no son por Allah, el Exaltado, como la ostentación. Esto se advierte en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la constancia es actuar siempre por Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Dios, el Exaltado, en todo momento y abstenerse de elegir cuándo y qué enseñanzas islámicas uno seguirá según sus deseos.

La firmeza incluye obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, en lugar de obedecer y complacerse a sí mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, complaciéndose a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni la gente lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, quien obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todo, incluso si esta protección no le es evidente.

Mantenerse firme en la fe implica seguir el camino establecido por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y no adoptar un camino que se desvíe de él. Quien se esfuerce por seguir este camino no necesitará nada más, pues esto es suficiente para mantenerse firme en su fe. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros...*

Como lo indica este versículo, un aspecto de ser firme es obedecer a cualquiera cuyos mandatos y consejos estén arraigados en la obediencia

sincera a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Por lo tanto, ser firme en la fe no significa ser perfecto, sino esforzarse por obedecer estrictamente a Allah, el Altísimo, como se mencionó anteriormente, y arrepentirse sinceramente si se comete un pecado. Esto se indica en el capítulo 41 de Fusilat, versículo 6:

*“...así que toma un camino directo hacia Él y busca Su perdón...”*

Esto se ve respaldado por un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que se haya cometido realizando una acción justa. En otro hadiz encontrado en el Muwatta del Imam Malik, libro 2, hadiz número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que se esforzaran al máximo por permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, aunque no pudieran hacerlo a la perfección. Por lo tanto, el deber de un musulmán es desarrollar el potencial que se le ha dado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección, ya que esto no es posible.

Es importante señalar que no es posible mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, mediante acciones físicas sin purificar primero el corazón espiritual. Como indica un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3984, las extremidades del cuerpo solo actuarán con



pureza si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón solo se alcanza adoptando y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

La obediencia firme requiere controlar la lengua, pues esta expresa el corazón. Sin control de la lengua, la obediencia firme a Allah, el Altísimo, no es posible. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la firme obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas, si esto afecta sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

*“En verdad, quienes dijeron: “Nuestro Señor es Allah” y luego se mantuvieron en el camino recto, no habrá temor ni se entristecerán.”*

## **La Primera Promesa de los Ayudantes (RA)**

Durante la época de peregrinación a La Meca, que solía celebrarse antes de la llegada del Islam, a pesar de que las prácticas correctas se habían corrompido, los habitantes de Medina, los Ayudantes, que Dios esté complacido con ellos, visitaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) e hicieron una promesa con él. La promesa consistía en no asociar nada con Dios, el Exaltado sea, no robar, no cometer fornicación, no matar a sus hijos, no hacer falsas acusaciones y no desobedecer al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en nada bueno. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, página 120.

La primera parte de la promesa fue que no asociarían nada con Allah, el Exaltado.

La raíz de esto es ser sincero con Allah, el Exaltado.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que el Islam es sinceridad hacia Allah, el Exaltado.

La sinceridad hacia Allah, el Altísimo, incluye cumplir con todos los deberes que Él le ha encomendado, tanto en forma de mandamientos como de prohibiciones, solo para complacerlo. Como se confirma en un hadiz de Sahih Bujari, número 1, todos serán juzgados por su intención. Así pues, si alguien no es sincero con Allah, el Altísimo, al realizar buenas obras no obtendrá recompensa ni en este mundo ni en el otro. De hecho, según un hadiz de Yami At Tirmidhi, número 3154, a quienes cometieron actos falsos se les indicará en el Día del Juicio que busquen su recompensa de aquellos para quienes actuaron, lo cual no será posible. Capítulo 98 Al Bayyinah, versículo 5.

*"Y no se les ordenó sino adorar a Dios, siendo sinceros con Él en la religión..."*

Si uno es negligente en el cumplimiento de sus deberes hacia Allah, el Exaltado sea, demuestra falta de sinceridad. Por lo tanto, debe arrepentirse sinceramente y esforzarse por cumplirlos todos. Es importante recordar que Allah, el Exaltado sea, nunca impone deberes que no pueda cumplir o manejar. Capítulo 2, Al-Baqarah, versículo 286.

*"Dios no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades..."*

Ser sincero con Allah, el Exaltado, significa priorizar siempre Su complacencia sobre la propia y la de los demás. Un musulmán debe priorizar siempre las acciones que son por Allah, el Exaltado, sobre todo lo demás. Debe amar a los demás y rechazar sus pecados por Allah, el

Exaltado, y no por sus propios deseos. Cuando ayuda a otros o se niega a participar en pecados, debe ser por Allah, el Exaltado. Quien adopta esta mentalidad ha perfeccionado su fe. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Un aspecto de ser sincero con Allah, el Altísimo, es confiar en que Sus decretos y decisiones son lo mejor para las personas involucradas, incluso si la sabiduría detrás de Sus decretos no es evidente para la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Estar satisfecho únicamente con los decretos que se ajustan a los propios deseos y disgustarse con los que los contradicen es una clara falta de sinceridad hacia Allah, el Altísimo. Quien mantiene una obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), en cualquier situación y situación, es verdaderamente sincero.

La siguiente parte de la promesa fue que no robarían.

En general, es un pecado grave usar lo ilícito. Esto incluye usar riquezas ilícitas, usar artículos ilícitos y comer alimentos ilícitos. Es importante destacar que las cosas específicas que el Islam ha catalogado como ilícitas, como el alcohol, no son las únicas. De hecho, incluso cosas lícitas pueden volverse ilícitas si se obtienen mediante medios ilícitos. Por ejemplo, un alimento lícito puede volverse ilícito si se compra con riquezas ilícitas. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se aseguren de comerciar únicamente con bienes lícitos, ya que basta con un solo elemento ilícito para arruinar a alguien.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz del Sahih Muslim, número 2346, que quien recurra a lo ilícito verá rechazadas todas sus súplicas. Si Allah, el Altísimo, rechaza sus súplicas, ¿puede uno esperar que sus buenas obras sean aceptadas? Esto, de hecho, ha sido respondido en otro hadiz del Sahih Bujari, número 1410. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió claramente que Allah, el Altísimo, solo acepta lo lícito. Por lo tanto, cualquier acción basada en lo ilícito, como realizar la Sagrada Peregrinación con riquezas ilícitas, será rechazada.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3118, que este tipo de persona será enviada al Infierno en el Día del Juicio Final. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

*“ Y no consuman injustamente las riquezas de los demás ni las envíen [en soborno] a los gobernantes para que [ellos los ayuden] a consumir*

*una parte de las riquezas del pueblo en pecado, mientras ustedes saben que [es ilegal].”*

Además, robar contradice el carácter de un creyente, ya que un verdadero creyente mantiene su daño verbal y físico lejos de una persona y sus posesiones. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 4998. Una persona debe recordar que la justicia se establecerá en el Día del Juicio, incluso si cree que puede escapar de las consecuencias de sus acciones en este mundo. El malhechor se verá obligado a entregar sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, el malhechor tomará los pecados de sus víctimas. Esto bien puede causar que el malhechor sea arrojado al Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Por lo tanto, uno debe asegurarse de cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y las personas para que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos. Cumplir con los derechos de las personas se logra mejor cuando uno trata a los demás de la manera en que usted mismo desea ser tratado por otras personas.

La siguiente parte de la promesa fue que no cometerían fornicación.

Esto está relacionado con el capítulo 25 Al Furqan, versículo 68:

*“...y no cometan actos sexuales ilícitos. Quien lo haga será castigado.”*

Los verdaderos siervos de Allah, el Altísimo, evitan toda forma de relaciones ilícitas. El hecho de que el adulterio se haya situado junto al politeísmo y el asesinato de una persona inocente en este versículo indica su gravedad.

Los musulmanes deben tomar precauciones para evitar caer en la tentación de tener relaciones ilegales. En primer lugar, deben aprender a bajar la mirada. Esto no significa que deban mirarse siempre los zapatos, sino que deben evitar mirar a su alrededor innecesariamente, especialmente en lugares públicos. Deben evitar mirar fijamente a los demás y mantener el respeto por el sexo opuesto. Así como a un musulmán no le gustaría que alguien mirara fijamente a su hermana o hija, tampoco debe mirar fijamente a las hermanas e hijas de otras personas. Capítulo 24 An Nur, versículo 30:

*Diles a los creyentes que reduzcan [parte] de su visión y guarden sus partes privadas. Eso es más puro para ellos...*

Siempre que sea posible, un musulmán debe evitar pasar tiempo a solas con el sexo opuesto, a menos que su parentesco impida el matrimonio. Esto fue aconsejado por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1862.

Los musulmanes deben vestir y comportarse con modestia. Vestirse con modestia evita atraer miradas de extraños y comportarse con modestia

previene dar los primeros pasos que podrían llevar a una relación ilegal, como hablar innecesariamente con el sexo opuesto.

Comprender las bendiciones de evitar las relaciones ilegales es otra forma de protegerse de ellas. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) garantizó el Paraíso a quienes cuidan su lengua y su castidad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2408.

El temor al castigo por involucrarse en relaciones ilegales también ayudará al musulmán a evitarlas. Por ejemplo, la fe se alejará de quien comete fornicación. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4690.

En realidad, un musulmán no necesita tener relaciones ilegales, ya que el Islam prescribe el matrimonio. Quienes no pueden costear el matrimonio deben ayunar con frecuencia, ya que esto también ayuda a controlar sus deseos y acciones. Esto se aconseja en un hadiz del Sahih Muslim, número 3398.

Allah, el Altísimo, fomenta el matrimonio y prohíbe las relaciones ilícitas. Cuando una pareja no se ama verdaderamente, como un matrimonio, cualquier dificultad real que enfrente generará mayor estrés emocional, ya que no se apoyan adecuadamente. Entrar y salir de múltiples relaciones a lo largo de la vida, sin duda, tiene un efecto perjudicial en la salud mental. No es de extrañar que quienes se separan de sus parejas a menudo terminen en terapia. Sufren más trastornos mentales, como la



depresión, que quienes evitan estas relaciones. Además, quienes son conocidos en la sociedad por tener múltiples parejas tienen menos probabilidades de encontrar una pareja adecuada que cumpla con sus derechos. Esto se debe a que quien ha tenido múltiples parejas a lo largo de su vida adoptará un carácter relajado e indeseable, algo que desagradaría a quienes buscan un compromiso serio, como el matrimonio. Esto solo aumentará el estrés emocional de quien ha tenido múltiples parejas. En las relaciones casuales, la pareja a menudo no está en la misma sintonía. Es decir, uno de los dos siempre se toma la relación más en serio, como por ejemplo, deseando establecerse con su pareja. Mientras que el otro no siente lo mismo sobre su futuro. Cuando esta diferencia de actitud finalmente surge, suele provocar un trauma emocional duradero para quien se tomó la relación más en serio. En cambio, una pareja casada, desde el primer paso, está en la misma sintonía en cuanto a su compromiso a largo plazo. Una pareja casada se dedica el uno al otro en todas las situaciones, ya sean planificadas o imprevistas, como tener hijos. Esta actitud es muy poco común en las parejas normales. Tener una relación con otra persona también engaña a la persona haciéndole creer que conoce completamente a su pareja, por lo que, si se casan, a menudo se quejan de que su cónyuge cambia después del matrimonio. En la mayoría de los casos, no ha cambiado. Lo que sí ha cambiado son las responsabilidades y las presiones de su relación. Este problema suele generar problemas matrimoniales en las parejas que ya tenían una relación antes del matrimonio. Incluso si viven juntos antes del matrimonio, el mismo problema persiste. Además, no es ningún secreto que cuando uno enfrenta problemas con su pareja, esto afecta gravemente todos los demás aspectos de su vida. Por ejemplo, muchos jóvenes abandonan la educación simplemente porque no pueden soportar ver a su expareja a diario. Dado que el matrimonio implica una profunda conexión y compromiso entre dos personas, es menos probable que se separen por los mismos problemas insignificantes por los que se separan las parejas normales.

Además, no se debe dejarse engañar por la apariencia de una relación ilícita, creyendo que no perjudica ni a la pareja ni a la sociedad en general.

Debido a su limitado conocimiento, su extrema miopía y su frecuente control emocional, pueden creer erróneamente que una relación extramatrimonial es inofensiva, sin ver el veneno oculto que les afectará negativamente a ellos mismos y a los demás. Un musulmán en una relación ilícita se verá incitado a tomar medidas adicionales y a cometer pecados con su pareja con el tiempo. Dado que las emociones y los sentimientos son difíciles de controlar y que estos pecados, como la fornicación, se han normalizado en la mayoría de las sociedades, una pareja no casada puede caer fácilmente en ellos. Esto conlleva innumerables problemas para ellos y para la sociedad, como embarazos no deseados e incluso la menosprecio de otros pecados graves dentro del Islam. Además, incluso si una persona no comete otros pecados graves dentro de su relación ilícita, como la fornicación, sus sentimientos le impedirán pensar con claridad y, como resultado, podría casarse con su pareja sin darse cuenta de que no es un cónyuge adecuado, incluso si parecía serlo. Como se mencionó anteriormente, esto se debe a que el estrés y las responsabilidades del matrimonio, como el cumplimiento de los derechos del cónyuge y los hijos, alteran la relación de pareja, lo que a su vez suele conducir a problemas matrimoniales. Por eso, las parejas que estaban juntas antes del matrimonio a menudo se acusan mutuamente de cambiar su comportamiento después. Además, por mucho tiempo que pase con su pareja, nunca llegarán a conocerse como una pareja casada. Las características negativas ocultas en cada uno se manifestarán después del matrimonio, lo que solo conduce a más problemas matrimoniales. Una verdad que a menudo pasa desapercibida para quienes viven en una relación ilícita es que una persona que es una buena pareja no garantiza que sea un buen cónyuge ni un buen padre. Esto se debe a que se requieren características diferentes para ser un buen cónyuge y padre que para ser una buena pareja. Debido a sus sentimientos hacia su pareja, una persona a menudo pasa por alto la importancia de elegir a una persona piadosa para casarse, ya que es la única que respetará los derechos de su cónyuge e hijos y evitará hacerles daño, incluso cuando esté enojada. En cambio, una persona sin piedad no respetará los derechos de su cónyuge ni de sus hijos y les hará daño, especialmente cuando esté enojada. Quien tiene pareja pasará por alto este punto importante y, como resultado, se casará con su pareja por sus sentimientos, incluso si no posee piedad. Emociones como el amor hacen

a la persona ciega e insensible a las características negativas de su amado. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5130.

Además, cualquier hijo que nazca involuntariamente de la relación generará mayor estrés en la misma, lo que a menudo resulta en la separación, ya que no desean compartir la responsabilidad de criar a un hijo. Esto crea un hogar desestructurado donde el niño crece, sin el apoyo ni la supervisión de ambos padres, lo que a menudo genera problemas para todos. Es un hecho evidente que la mayoría de los jóvenes involucrados en delitos, pandillas y aquellos niños que son manipulados por depredadores sexuales y víctimas de violencia doméstica provienen de familias desestructuradas. Criar correctamente a un hijo cuando uno lo desea es extremadamente difícil, entonces, ¿se imagina el estrés emocional de criar correctamente a un hijo cuando uno de los padres no lo deseaba desde el principio? Esto afecta negativamente la crianza del niño y, a menudo, conduce a los problemas mencionados anteriormente. Este estrés a menudo lleva al padre o madre soltero a entregar al niño en acogida o adopción, lo que, en la mayoría de los casos, tiene un impacto negativo y a largo plazo en el niño, algunos de los cuales ya se mencionaron. Esto aumenta aún más las probabilidades de que el niño se desvíe.

Todas estas y otras cosas negativas de las relaciones ilícitas no pueden ser apreciadas por alguien sensible o ignorante, incluso si parecen inofensivas. Involucrarse en relaciones ilícitas es como consumir una comida que parece deliciosa cuando en realidad está envenenada. Como este veneno está oculto, uno debe confiar en alguien que lo conozca y confiar en su consejo para evitar comer la comida que parece deliciosa, incluso si esto contradice sus deseos. Como solo Allah, el Exaltado, lo sabe todo, especialmente los venenos ocultos en ciertas acciones y relaciones, su consejo debe aceptarse y seguirse, incluso si contradice

nuestros deseos. Esto es similar a un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que posee el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento del estado mental y físico de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación realizada, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden evitar todo tipo de estrés mental y físico debido a su limitado conocimiento, experiencia y previsión. Solo Allah, el Exaltado, posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta verdad es obvia cuando uno observa a quienes actúan según las enseñanzas islámicas al usar correctamente las bendiciones que se les han concedido y a quienes no lo hacen.

Dios, Exaltado sea, eliminó estos numerosos problemas secundarios al abordar el problema de raíz, es decir, al prohibir las relaciones ilegales y alentar el matrimonio, mediante el cual una pareja se dedica sinceramente el uno al otro y a sus hijos.

Muchos pensadores han ido y venido abordando los problemas que enfrentan las personas y la sociedad, pero como estas soluciones se centran en problemas secundarios, el beneficio es mínimo. Mientras que Allah, el Exaltado sea, mediante este método para abordar las causas profundas que afectan tanto al individuo como a la sociedad, ha aclarado todas las cosas para que las personas puedan alcanzar el éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

*“...Y te hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas y como guía y misericordia...”*

La siguiente parte de la promesa fue que no matarían a sus hijos.

Los no musulmanes de Arabia a menudo mataban a sus hijas recién nacidas porque las consideraban una maldición.

En un hadiz del Imán Bujari, Adab Al Mufrad, número 78, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) anunció el Paraíso a los padres que críen correctamente a dos hijas. Es sorprendente cuántos musulmanes, especialmente asiáticos, siempre desean tener hijos varones y han adoptado la mentalidad ignorante de no estar tan contentos con el nacimiento de una hija, a pesar de que las buenas nuevas mencionadas en este hadiz y en muchos otros no se han dado con respecto a los hijos varones. Es aceptable creer que un padre se estresa más por una hija que por un hijo, especialmente en la actualidad, pero esto no significa que los padres musulmanes deban ser menos felices si tienen una hija en lugar de un hijo. Deben recordar que su deber es educar y guiar a sus hijos según las enseñanzas del Islam y no preocuparse por su destino, ya que este no está bajo su control.

Desagradar tener hijas es una mentalidad ignorante que contradice completamente las enseñanzas del Islam. De hecho, desagradar tener

hijas es la actitud de los politeístas y se debe evitar a toda costa su comportamiento. Capítulo 16 An Nahl, versículos 58-59:

*“ Y cuando a uno de ellos se le informa del nacimiento de una niña, su rostro se ensombrece y reprime su dolor. Se esconde del pueblo a causa de la desgracia que le han contado...”*

Los musulmanes deberían evitar adoptar esta mentalidad y, en cambio, contentarse con cualquier hijo que les den, ya que hay muchas parejas casadas que no tienen hijos.

Algunas personas incluso matan a sus hijos por miedo a la pobreza. En este caso, un musulmán debe recordar siempre que la provisión de cada persona le fue asignada más de cincuenta mil años antes de que Allah, el Exaltado, creara los Cielos y la Tierra, y esta asignación no puede ser alterada en absoluto. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. El deber de un musulmán es utilizar los medios que le han sido otorgados, como su fuerza física, de acuerdo con las enseñanzas del Islam para obtener su sustento y el de sus dependientes, como sus hijos, y luego confiar en que Allah, el Exaltado, cumplirá Su promesa y se asegurará de que la provisión asignada les llegue. Un padre es simplemente un medio para proveer de sustento a un hijo y Allah, el Exaltado, puede reemplazar este medio por algo o alguien más cuando Él quiera, como familiares o una organización benéfica. Capítulo 17 Al Isra, versículo 31:

*Y no maten a sus hijos por miedo a la pobreza. Nosotros proveemos para ellos y para ustedes. De hecho, matarlos es un gran pecado.*

La siguiente parte del compromiso fue que no harían acusaciones falsas.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6593, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, explicó el significado de la calumnia y la difamación.

La calumnia es criticar a alguien en su ausencia de una manera que le desagradaría, aunque sea la verdad. En cambio, la calumnia es similar a la calumnia, excepto que la afirmación no es cierta. Estos pecados involucran principalmente el habla, pero pueden incluir otras cosas, como el uso de señales con las manos. Ambos son pecados graves, y la calumnia se ha comparado con comer la carne del cadáver de un hermano, según el Sagrado Corán. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*“...Y no se espíen ni se calumnien unos a otros. ¿Acaso alguno de ustedes quisiera comer la carne de su hermano muerto? La aborrecerían...”*

Es importante comprender que estos pecados son peores que la mayoría de los pecados que se cometen entre una persona y Allah, el Exaltado. Esto se debe a que los pecados entre una persona y Allah, el Exaltado,

serán perdonados por Él si el pecador se arrepiente sinceramente. Pero Allah, el Exaltado, no perdonará a un calumniador hasta que su víctima lo perdone primero. Si no lo hace, en el Día del Juicio Final, las buenas obras del calumniador serán compensadas y, si es necesario, los pecados de la víctima serán compensados hasta que se haga justicia. Esto puede causar que el calumniador sea arrojado al Infierno. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

La murmuración solo es lícita cuando se está advirtiendo y protegiendo a otra persona de un daño o si una persona está resolviendo una queja contra otra persona con un tercero, como un caso legal.

Se debe evitar la difamación y la calumnia, primero, conociendo las malas consecuencias de estos pecados graves. Segundo, solo se deben pronunciar las palabras que se dirían con gusto delante de otra persona, sabiendo que no se tomarían como ofensivas. Tercero, un musulmán solo debe hablar sobre otra persona si no le importa que alguien diga esas palabras o similares. Es decir, debe hablar de los demás como quiere que hablen de él. Finalmente, un musulmán debe concentrarse en corregir sus propias faltas y, si lo hace con sinceridad, evitará difamar y calumniar a otros.

Se debe evitar la compañía de calumniadores y difamadores, ya que son alborotadores y, tarde o temprano, los calumniarán o difamarán. Se debe advertir con amabilidad a los demás sobre estos pecados graves, siempre y cuando estén a salvo de daños físicos. Nunca se deben creer los chismes que se dicen sobre otros, ya que la gran mayoría son completamente falsos o están mezclados con muchas mentiras. En cambio, se debe defender el honor ajeno, tal como se desea que la gente



defienda el suyo en su ausencia. Quien se comporte de esta manera será protegido del Infierno por Allah, el Exaltado. Esto se ha aconsejado en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1931. Se debe ignorar los chismes que se escuchan sobre otros y nunca dejar que influyan en el comportamiento hacia ellos. En cambio, se debe respetar el derecho de los demás, según las enseñanzas del Islam.

Un musulmán nunca debe dejarse engañar por el hecho de que la difamación y la calumnia se han vuelto algo común en la sociedad. Los pecados ajenos nunca reducirán la gravedad de los propios a los ojos de Allah, el Altísimo, ni pueden justificar la comisión de pecados. Esta es una actitud insensata que ni siquiera un juez mundano aceptaría; entonces, ¿cómo puede un musulmán esperar que Allah, el Altísimo, el Juez de jueces, la acepte?

La parte final de la promesa fue que no desobedecerían al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en nada bueno.

Aunque el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ordenaba a los demás solo hacer el bien, esta cláusula se añadió para beneficio de los futuros líderes de la nación islámica, quienes tenían el potencial de ordenar a otros hacer lo incorrecto. Obedecer al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) es un deber obligatorio según el Sagrado Corán. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios y obedeced al Mensajero...*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

*"Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah..."*

Por lo tanto, uno debe obedecerlo en la práctica, aprendiendo y actuando según su vida y enseñanzas. Dado que la obediencia es práctica, obedecer al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) no se define como declarar verbalmente amor y respeto por él sin seguir en la práctica sus enseñanzas. Lamentablemente, muchos musulmanes creen que declarar verbalmente amor por él es suficiente para obtener la guía correcta, su intercesión en el Día del Juicio Final y su compañía en el más allá. En realidad, quien no sigue sus enseñanzas en la práctica puede encontrarse con que testifica en su contra en el Día del Juicio Final, ya que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) es tanto testigo como intercesor. Capítulo 4 An Nisa, versículo 41:

*“¿Cómo será, pues, cuando traigamos de cada nación un testigo, y te traigamos a ti como testigo contra ellos?”*

Y capítulo 25 Al Furqan, versículo 30:

*“Y el Mensajero dijo: “¡Oh, mi Señor! En verdad, mi pueblo ha tomado este Corán como algo abandonado.”*

Dado que los musulmanes son quienes tomaron y aceptaron el Sagrado Corán, este versículo se refiere a aquellos musulmanes que no lo pusieron en práctica. No puede referirse a los no musulmanes, ya que nunca lo tomaron ni lo aceptaron para abandonarlo. No hace falta ser un erudito para determinar qué le ocurrirá a la persona contra quien el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) testifique en el Día del Juicio.

Por lo tanto, un musulmán debe respaldar su declaración verbal de amor y respeto hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, siguiendo prácticamente sus enseñanzas, para que obtenga paz mental, su intercesión y compañía en el más allá.



## **El Islam se extiende en Medina**

### **Difundiendo el bien**

A petición del pueblo de Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió a Mus'ab Bin Umayr (que Dios esté complacido con él) a Medina para enseñarles el Islam. Trabajó incansablemente hasta que cada casa de Medina tenía musulmanes. Esto se ha analizado en Hayatus Sahabah, Volumen 1, páginas 136-137, del Imam Muhammad Kandhlawi.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2674, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quien guía a otros hacia el bien recibirá la misma recompensa que quienes siguen su consejo. Y quienes guían a otros hacia el pecado serán considerados responsables como si hubieran cometido el pecado.

Es importante que los musulmanes sean cuidadosos al aconsejar y guiar a otros. Un musulmán solo debe aconsejar a otros en asuntos buenos para que obtengan recompensa y evitar aconsejarles que desobedezcan a Allah, el Exaltado. Nadie escapará del castigo en el Día del Juicio simplemente alegando que solo incitaba a otros a pecar, incluso si no los cometió. Allah, el Exaltado, responsabilizará tanto al guía como al seguidor de sus acciones. Por lo tanto, los musulmanes solo deben aconsejar a otros que hagan lo que harían ellos mismos. Si no les gusta que una acción quede registrada en su libro de obras, no deben aconsejar a otros que la realicen.

Debido a este principio islámico, los musulmanes deben asegurarse de obtener el conocimiento adecuado antes de aconsejar a otros, ya que pueden fácilmente multiplicar sus propios pecados si aconsejan incorrectamente a otros.

Además, este principio es una forma extremadamente fácil para que los musulmanes obtengan recompensas por acciones que no pueden realizar por sí mismos debido a la falta de recursos, como la riqueza. Por ejemplo, una persona que no tiene recursos económicos para donar caridad puede animar a otros a hacerlo, lo que les dará la misma recompensa que a quien la dio.

Además, este principio islámico es una excelente manera de asegurar el crecimiento de las buenas obras incluso después de la muerte. Cuanto más se guíe a los demás hacia lo que agrada a Allah, el Exaltado sea, más aumentarán sus buenas obras. Este es el legado que un musulmán debe cuidar, ya que todos los demás legados, como los imperios inmobiliarios, van y vienen, y no le beneficiarán después de su muerte. En todo caso, serán responsables de acumular y acumular su imperio, mientras que sus herederos disfrutarán del imperio que dejó el difunto.

## **Aconsejar con gentileza**

Mientras Musab Bin Umayr, que Dios esté complacido con él, predicaba el Islam en Medina, dos jefes no musulmanes lo confrontaron agresivamente, uno tras otro, y lo criticaron por predicar el Islam. Musab, que Dios esté complacido con él, no respondió con dureza, sino que les aconsejó amablemente que se sentaran y escucharan lo que decía. Si les parecía bien, podían aceptarlo; de lo contrario, eran libres de rechazarlo e irse en paz. Después de que los dos jefes, Usaid Ibn Hudair y Sa'd Ibn Mu'adh, que Dios esté complacido con ellos, escucharan el Sagrado Corán y las enseñanzas del Islam, ambos aceptaron el Islam. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado del Imán Safi Ur Rahman, páginas 154-155.

La belleza del Islam reside en la amabilidad. Esto fue aconsejado por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en numerosos hadices, como el que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 3689. El Sagrado Corán incluso menciona que los Compañeros (que Dios esté complacido con todos ellos) acompañaron constantemente y con amor al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) debido a su amabilidad y su carácter bondadoso. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 159:

*“ Así que, por la misericordia de Allah, fuisteis indulgentes con ellos. Y si hubierais sido groseros [en el habla] y duros de corazón, se habrían dispersado de vuestro alrededor...”*

Los árabes eran famosos por su dureza de corazón, pero debido a la obra del Santo Profeta Muhammad , la paz y las bendiciones de Allah sean con él, Las bendiciones sean con él, su temperamento suave, sus corazones duros se derritieron y así adoptaron Esta cualidad y se convirtieron en faros para guiar al resto de la humanidad . Por eso el Santo Profeta Muhammad , la paz sea con él y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith Se encuentra en la Sunan Abu Dawud, número 4809, que quien carece de amabilidad carece de bondad. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 103:

*“... Y recordad el favor que Allah os dio, cuando erais enemigos y Él unió vuestros corazones y os convertisteis, por Su favor, en hermanos...”*

Este es un mensaje claro para quienes desean difundir la palabra del Islam. Deben tener una mentalidad amable y constructiva , en lugar de una dura y destructiva. Deben unir a la gente y esforzarse por beneficiar a los demás en lugar de propagar... controversia dentro de la sociedad. Un buen ejemplo de este Se refleja en la actitud hacia los hijos. Los padres que mostraron una actitud amable hacia sus hijos tuvieron un mayor impacto positivo en ellos que los padres que adoptaron. Un temperamento severo. A menudo, algunos alejan a la gente del Islam con su actitud severa, lo que desafía por completo las tradiciones. Del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, una vez, un beduino sin educación orinó en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) . Cuando los Compañeros ... Dios esté complacido con todos ellos y desee castigarlo. el Santo Profeta Muhammad , la paz sea con él Y que Dios lo bendiga, les prohibió el acceso y les explicó con amabilidad las normas de etiqueta en una mezquita. Este incidente se menciona en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 529. Esta actitud amable tuvo un efecto positivo en el hombre.



Esta importante característica También se menciona en muchos pasajes del Sagrado Corán. Por ejemplo, aunque el Faraón afirmaba ser el Señor Supremo Sin embargo, Allah , el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Musa y al Santo Profeta Harún , la paz sea con ellos ambos, para invitar al faraón Hacia la guía mediante un lenguaje amable y gentil. Capítulo 79 An Naziat, versículo 24:

*“Y dijo: «Soy vuestro señor más exaltado.»”*

y el Capítulo 20 Taha, versículos 43-44:

*Id ambos al Faraón. En verdad, ha transgredido. Y habladle con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [a Allah]».*

Niños Incluso los animales comprenden el lenguaje de la dulzura. Entonces, ¿cómo podría un adulto no ser guiado correctamente si uno adopta esta característica al invitarlo al Islam y al bien? Por eso el Santo Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él ) y las bendiciones sean con él, una vez aconsejado en un Hadith Se encuentra en Sahih Muslim, número 6601 , que Allah , el Exaltado, es bondadoso y gentil según su infinita dignidad y le agrada que la creación se comporte con dulzura. Desafortunadamente, muchos que difunden la palabra... Los musulmanes han adoptado la creencia errónea de que la amabilidad es señal de debilidad. Esto no es más que una estratagema del diablo, que busca alejar a la humanidad del Islam .

## **Adherirse al camino prescrito**

Algunos Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, viajaron a La Meca durante la época de peregrinación para encontrarse con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Durante su viaje, uno de ellos, Bara Ibn Marur (que Dios esté complacido con él), insistió en rezar hacia la Casa de Dios, el Exaltado, en La Meca, la Kaaba, a pesar de que el método prescrito en ese momento era rezar hacia la Mezquita Al-Aqsa en Jerusalén. Aunque los demás Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) lo criticaron, persistió hasta llegar a La Meca y lo discutió con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le dijo que debía haber permanecido en la dirección prescrita para la oración, hacia la Mezquita Al-Aqsa. Esto se ha analizado en Sirat Ibn Hisham, páginas 85-86.

Este incidente indica la importancia de adherirse al camino prescrito en todos los casos.

Cuanto más se recurre a otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, menos se recurre a las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), lo que a su vez conduce al extravío. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no se base en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. Además, cuanto más se recurre a otras fuentes de conocimiento religioso, más se empieza a actuar en

contradicciones con las enseñanzas del Islam. Así es como el Diablo extravía a la gente, paso a paso. Por ejemplo, a una persona con dificultades se le aconseja realizar ciertos ejercicios espirituales que contradicen y desafían las enseñanzas del Islam. Como esta persona es ignorante y tiene la costumbre de actuar según otras fuentes de conocimiento religioso, caerá fácilmente en esta trampa y comenzará a realizar ejercicios espirituales que desafían directamente las enseñanzas del Islam. Incluso comenzarán a creer cosas sobre Allah, el Altísimo, y el universo que contradicen las enseñanzas del Islam, como creer que las personas o criaturas sobrenaturales pueden controlar su destino, ya que su conocimiento proviene de fuentes distintas a las de guía. Algunas de estas prácticas y creencias erróneas son una clara incredulidad, como la práctica de la magia negra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

*No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios, quienes enseñaron a la gente la magia y lo que les fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Hārūt y Mārūt. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: "Somos una prueba, así que no descreáis [practicando magia]".*

Así, un musulmán puede perder su fe sin siquiera darse cuenta, pues tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso. Por eso, actuar basándose en innovaciones religiosas que no se basan en las dos fuentes de guía es seguir los pasos del Diablo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:

*¡Oh, creyentes! ¡Entren en el Islam completamente y no sigan los pasos de Satanás! En verdad, él es para ustedes un enemigo declarado.*

## **La segunda promesa de los ayudantes (RA)**

Durante otra temporada de peregrinaciones a La Meca, que solía tener lugar antes de la llegada del Islam, a pesar de que las prácticas correctas se habían corrompido, los habitantes de Medina, los Ayudantes, que Dios esté complacido con ellos, visitaron de nuevo al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) e hicieron un nuevo juramento con él. El juramento consistía en escuchar y obedecer las enseñanzas del Islam, compartir las cosas mundanas que se les concedían con los necesitados tanto en tiempos de bonanza como de dificultad, ordenar el bien y prohibir el mal, oponerse a las cosas malas sin temer ninguna crítica al hacerlo, y defender al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), de la misma manera que ayudaban y defendían a sus propios familiares. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 132.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les dijo que obtendrían el Paraíso a cambio de esta promesa. Abdullah Bin Rawahah (que Dios esté complacido con él) comentó entonces que se trataba de una transacción próspera y que jamás la revocarían ni renunciarían a ella. Al respecto, Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 9, At Tawbah, versículo 111:

*Ciertamente , Allah ha comprado a los creyentes sus vidas y sus bienes a cambio de que tengan acceso al Paraíso. Combaten por la causa de Allah, pero matan y mueren. Es una promesa verdadera que le es vinculante en la Torá, el Evangelio y el Corán. ¿Y quién es más fiel a su*

*pacto que Allah? Alégrate, pues, del acuerdo que has concertado. Y eso es el gran logro.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 9:111, página 94.

Esta primera parte del juramento implicaba escuchar y obedecer las enseñanzas del Islam. Es importante destacar que escuchar correctamente se logra cuando uno se concentra en lo que se ha dicho, reflexiona sobre ello, intenta conectar lo dicho con sus propias experiencias vitales, determina cómo implementar lo dicho en su vida y luego se esfuerza por hacerlo. Este proceso y resultado se indican en el versículo 285. En cambio, simplemente escuchar lo que se ha dicho sin este proceso paso a paso nunca tendrá un efecto positivo en la conducta. Al contrario, las palabras pasarán por sus oídos sin afectar su pensamiento ni sus acciones futuras. Lamentablemente, muchos creen que simplemente escuchar las enseñanzas islámicas de esta manera es suficiente para alcanzar la paz mental y el éxito en ambos mundos. Como se afirma claramente en el versículo 285, una persona debe escuchar correctamente, lo que a su vez conduce a la obediencia a Allah, el Exaltado. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido según las enseñanzas islámicas. Además, con respecto al Sagrado Corán, este versículo deja claro que uno debe escucharlo y luego actuar conforme a él. Pero actuar conforme a él no es posible si no se lo entiende. Por lo tanto, recitar o escuchar el Sagrado Corán en un idioma que no se entiende no es suficiente para alcanzar la paz mental y el éxito en ambos mundos. Los musulmanes deben esforzarse por escuchar, recitar, comprender y luego actuar conforme a las enseñanzas del Sagrado Corán. Dado que existe una gran cantidad de contenido mediático disponible en diferentes idiomas que aborda las enseñanzas del Sagrado Corán, los musulmanes no tienen excusas si no comprenden y actúan conforme al Sagrado Corán y, por extensión, a las

tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Finalmente, escuchar y obedecer contradice la actitud errónea de seguir ciegamente a los demás en sus elecciones y decisiones, ya que quien escucha correctamente determinará por sí mismo si obedecer es lo correcto. La imitación ciega es algo muy criticado en las enseñanzas islámicas, ya que Allah, el Exaltado, espera que las personas estudien las enseñanzas islámicas con una mente abierta para determinar por sí mismas que el Islam es la verdad. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Y el capítulo 34 de Saba, versículo 46:

*Di: «Solo os aconsejo una cosa: que os mantengáis firmes ante Allah, buscando la verdad por parejas y por separado, y luego reflexionéis». No hay locura en vuestro compañero. Es solo una advertencia antes de un castigo severo.*

Por lo tanto, los musulmanes deben usar el sentido común y el intelecto que les ha sido otorgado para determinar la veracidad del Islam por sí mismos y, por lo tanto, actuar según sus enseñanzas con convicción.

Esto les asegurará mantenerse firmes en la sincera obediencia a Allah, el Exaltado, en todo momento, ya sean tiempos de bonanza o de dificultad. Esto, a su vez, conduce a un estado mental y físico equilibrado y asegura que cada uno ubique correctamente todo y a todos en su vida. Esto, a su vez, conduce a la paz mental en ambos mundos. Mientras que seguir ciegamente a otros en el Islam solo conduce a una fe débil. Esta persona fácilmente malversará las bendiciones que le han sido otorgadas cuando sus deseos se contradigan, como cuando enfrenta momentos difíciles. Esto les impedirá alcanzar la paz mental en ambos mundos.

La siguiente parte de la promesa que los habitantes de Medina, los Ayudantes, que Allah esté complacido con ellos, hicieron al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fue que compartirían sinceramente las bendiciones mundanas que se les concedieron con los necesitados tanto en tiempos de dificultad como de facilidad.

Cuando un musulmán cree verdaderamente que todo lo que posee pertenece a Allah, el Altísimo, entonces usar correctamente las bendiciones que posee, como dar caridad, por la gracia de Allah, el Altísimo, se vuelve fácil. Quien adopta esta actitud se da cuenta de que simplemente está devolviendo un préstamo que Allah, el Altísimo, le concedió. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 254:

*¡Oh, vosotros que habéis creído! Gastad de lo que os hemos provisto...*

Este comportamiento también protege a uno de destruir su buena obra de caridad por orgullo. El orgullo hace que una persona crea que está

haciendo un favor a Allah, el Exaltado, y al necesitado al donar caridad. Pero de la misma manera que uno devuelve un préstamo bancario sin orgullo, los musulmanes deben comprender que su caridad es una forma de devolver el préstamo otorgado por Allah, el Exaltado. Además, los necesitados le están haciendo un favor al donante al recibir su caridad. Los necesitados son un medio para que ellos obtengan la recompensa de Allah, el Exaltado, y sin ellos esto sería imposible. Si uno cree que su riqueza fue acumulada a través de su inteligencia y fuerza, debe comprender que estas cosas también fueron dadas por Allah, el Exaltado. Por lo tanto, este préstamo en forma de bendiciones como la riqueza debe ser devuelto a Allah, el Exaltado, de lo contrario pueden enfrentar un castigo que comenzará en este mundo y continuará en el más allá.

Cuando alguien dona caridad, su transacción no es con una persona necesitada, sino con Allah, el Altísimo. Cuando una persona hace negocios sinceramente con Allah, el Altísimo, puede confiar en una ganancia inimaginable que le beneficiará en este mundo y en el venidero. Esto se indica en los principales versículos que se analizan. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 245:

*“¿Quién le prestaría a Dios un buen préstamo para que Él se lo multiplicara muchas veces?...”*

Además, ayudar a los demás cuando uno mismo atraviesa momentos difíciles es señal de una fe firme, ya que es fácil ayudar a otros en tiempos de bonanza. Para lograr este comportamiento correcto, se debe evitar adoptar una actitud egocéntrica que solo se concentre en sus propios problemas. Quien se comporta de esta manera no ayudará a los demás cuando él mismo atraviese momentos difíciles. Es importante recordar



que quien se dedica a ayudar a los demás por la causa de Allah, el Altísimo, obtendrá el apoyo constante de Allah, el Altísimo. Este apoyo divino asistirá al donante en cualquier problema que enfrente. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853.

La siguiente parte de la promesa que los habitantes de Medina, los Ayudantes, que Allah esté complacido con ellos, hicieron al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fue que ordenarían el bien y prohibirían el mal.

En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2686, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que el incumplimiento del importante deber de ordenar el bien y prohibir el mal puede entenderse con el ejemplo de un barco con dos niveles lleno de gente. Los del nivel inferior molestan constantemente a los del nivel superior cada vez que quieren acceder al agua, por lo que deciden perforar un agujero en el nivel inferior para acceder directamente al agua. Si los del nivel superior no logran detenerlos, todos se ahogarán.

Es importante que los musulmanes nunca dejen de ordenar el bien y prohibir el mal según el conocimiento islámico, con amabilidad. Un musulmán nunca debe creer que, mientras obedezca a Allah, el Altísimo, otros descarriados no podrán afectarle negativamente. Una buena manzana acabará afectada si se la coloca junto a otra podrida. De igual manera, el musulmán que no ordena a otros hacer el bien acabará afectado por su comportamiento negativo, ya sea sutil o aparente. Incluso si la sociedad en general se ha vuelto descuidada, uno nunca debe dejar de aconsejar a sus dependientes, como a su familia, ya que no solo su comportamiento negativo los afectará más, sino que también es un deber

de todos los musulmanes, según un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Incluso si un musulmán es ignorado por otros, debe cumplir con su deber aconsejándole persistentemente con amabilidad, respaldado por pruebas y conocimiento sólidos. Ordenar el bien y prohibir el mal mientras se es ignorante y con malos modales sólo alejará a las personas de la verdad y de la guía correcta, lo que a su vez afectará negativamente a toda la comunidad.

Solo cuando uno ordena el bien y prohíbe el mal correctamente, estará protegido de los efectos negativos de la sociedad y será perdonado en el Día del Juicio. Capítulo 7 Al A'raf, aleya 164:

*Y cuando una comunidad de ellos dijo: “¿Por qué aconsejáis a un pueblo al que Allah va a destruir o castigar con un castigo severo?”, respondieron: “Que se absuelvan ante vuestro Señor y quizá Le teman”.*

Pero si sólo se preocupan de sí mismos e ignoran las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlos finalmente a un extravío.

La siguiente parte de la promesa que los habitantes de Medina, los Ayudantes, que Allah esté complacido con ellos, hicieron al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fue que se opondrían al mal por la causa de Allah, el Exaltado, y no temerían ninguna crítica dirigida a ellos por hacerlo.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recomendó la importancia de oponerse a las cosas malas en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4340. Este hadiz muestra claramente que es un deber de todos los musulmanes oponerse a toda forma de maldad según sus posibilidades. El nivel más bajo, como se menciona en este hadiz, es rechazar el mal con el corazón.

Esto demuestra que aprobar internamente las malas acciones es una de las peores cosas prohibidas. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4345, que quien está presente cuando se comete una mala acción y la denuncia es como quien no estaba presente. Pero quien estuvo ausente y aprobó la mala acción es como quien estuvo presente y en silencio cuando se cometió.

Los dos primeros aspectos de la oposición al mal, mencionados en el hadiz principal que se analiza, se manifiestan mediante las acciones físicas y las palabras. Esto solo es un deber del musulmán que tiene la fuerza para hacerlo; por ejemplo, no será dañado por sus acciones ni palabras.

Es importante señalar que oponerse al mal con la mano no se refiere a luchar. Se refiere a corregir las malas acciones de otros, como devolver los derechos de alguien que han sido violados ilegalmente. Quien esté en posición de hacerlo, pero se abstenga de hacerlo, ha sido advertido de un castigo en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4338.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó a los musulmanes en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2191, que no teman a la creación al hablar con la verdad. De hecho, quien permite que el temor a la creación le impida oponerse a las cosas malas ha sido descrito como alguien que se odia a sí mismo y será criticado por Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4008. Es importante señalar que esto no se refiere a quien permanece en silencio por temor a ser dañado, ya que esta es una excusa aceptable. En cambio, se refiere a la persona que permanece en silencio debido al estatus que los demás tienen ante sus ojos, aunque no tenga nada que temer si habla en contra del mal que está ocurriendo.

Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4341, aconseja que una persona puede dejar de oponerse a las cosas malas mediante sus acciones y palabras cuando otros obedecen su codicia, siguen sus opiniones y deseos incorrectos, y cuando prefieren el mundo material al más allá. No hace falta ser un erudito para concluir que este momento ha llegado. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 105.

*¡Oh, creyentes! La responsabilidad recae sobre vosotros. Quienes se han extraviado no os harán daño cuando hayáis sido guiados...*

Pero es importante señalar que un musulmán debe continuar con este importante deber con respecto a sus dependientes, ya que es un deber para ellos según un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928, y con respecto a aquellos de quienes se sienten seguros física y verbalmente, ya que esta es la actitud superior.

El hadiz principal en cuestión se refiere a la objeción a las cosas malas que son evidentes. Es decir, no permite a los musulmanes espiar a otros para encontrar cosas malas que objetar. El espionaje y todo lo relacionado con él están prohibidos. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*“¡Oh, vosotros que habéis creído... no espiéis...”*

Es importante señalar que un musulmán debe oponerse al mal según las enseñanzas del Islam y no según sus propios deseos. Un musulmán puede creer que actúa por la causa de Allah, el Altísimo, cuando no es así. Esto se demuestra cuando se opone al mal de una manera que contradice las enseñanzas del Islam. De hecho, lo que se considera una buena acción puede convertirse en pecado debido a esta actitud negativa.

Un musulmán debe oponerse al mal con amabilidad, preferiblemente en privado, según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto no es posible sin aprender y actuar según el conocimiento islámico. Lo contrario solo alejará a las personas del arrepentimiento sincero y puede conducir a más pecados al enfadar a los demás. Finalmente, uno debe oponerse al mal en el momento oportuno, ya que criticar constructivamente a alguien en el momento equivocado, como cuando está enojado, es poco probable que tenga una influencia positiva en él.

La siguiente parte de la promesa que la gente de Medina, los Ayudantes, que Allah esté complacido con ellos, hicieron al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fue que ayudarían y defenderían al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, de la misma manera que ayudarían y defenderían a sus propios parientes.

Hoy en día, esto se logra al aprender y actuar según la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye aprender y actuar según el Sagrado Corán. Esto garantizará que uno use correctamente las bendiciones recibidas y ubique correctamente todo y a todos en su vida. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Además, comportarse de esta manera garantizará que uno represente correctamente a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ante el mundo exterior. Este es un deber de todo musulmán y, por lo tanto, será responsable de ello. Por lo tanto, uno debe asegurarse de no tergiversar el Islam ante el mundo exterior para que los no musulmanes y otros musulmanes no se alejen del Islam debido a sus acciones.

## **Unidos por Allah (SWT)**

Tras visitar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), los Compañeros de Medina, los Ayudantes (que Allah esté complacido con ellos), le hicieron otro juramento de obediencia. Uno de ellos expresó su preocupación por el temor de que, cuando Allah, el Exaltado, le concediera la victoria, este regresara a La Meca y abandonara a los Compañeros de Medina (que Allah esté complacido con ellos). Esto podría causarles problemas, especialmente después de haber apoyado al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) contra innumerables enemigos. Ante esto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sonrió y respondió que si sus enemigos buscaban su sangre, sería lo mismo que si la suya fuera buscada. Y su derrota sería su derrota. Prometió luchar contra quienes los combatieran y hacer las paces con quienes ellos hicieran las paces. Concluyó que él era de ellos y ellos de él. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 134.

Con el paso del tiempo, muchas personas se dividen y pierden la fuerte conexión que una vez tuvieron. Existen muchas causas, pero una de las principales es la base sobre la que se formó esta conexión, formada por sus padres y familiares. Es bien sabido que cuando los cimientos de un edificio son débiles, este se daña con el tiempo o incluso se derrumba. De igual manera, cuando los lazos que unen a las personas no son correctos, estos se debilitan o incluso se rompen. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) reunió a sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), juntos forjó lazos entre ellos por la causa de Allah, el Altísimo. Mientras que hoy en día la mayoría de los musulmanes unen a las personas por el tribalismo, la hermandad y para presumir ante otras familias. Si bien la mayoría de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) no

tenían parentesco, como los lazos que los unían eran correctos, es decir, por la causa de Allah, el Altísimo, sus vínculos se fortalecieron cada vez más. Considerando que hoy en día muchos musulmanes están relacionados por la sangre, pero con el paso del tiempo se separan porque el fundamento de sus vínculos se basa en la falsedad, es decir, el tribalismo y cosas similares.

Los musulmanes deben comprender que, si desean que sus vínculos perduren y obtener una recompensa por cumplir con el importante deber de defender los lazos de parentesco y los derechos de quienes no son parientes, solo deben forjarlos por la causa de Allah, el Altísimo. La base de esto es que las personas solo se conectan y actúan juntas de una manera que complace a Allah, el Altísimo. Esto ha sido ordenado en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*



## **Bajo su cuidado**

Tras visitar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), los Compañeros de Medina, los Ayudantes (que Dios esté complacido con ellos), le hicieron otro juramento de obediencia. Tras la elección de doce líderes de los Compañeros de Medina (que Dios esté complacido con ellos), el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les informó que la gente de Medina les sería confiada, tal como los apóstoles representaban al Santo Profeta Jesús (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 135.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2409, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que cada persona es un guardián y, por lo tanto, responsable de las cosas bajo su cuidado.

El mayor guardián de un musulmán es su fe. Por lo tanto, debe esforzarse por cumplir con su responsabilidad obedeciendo los mandatos de Allah, el Exaltado sea, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Esta protección también abarca todas las bendiciones que Allah, el Altísimo, nos ha concedido, incluyendo bienes externos, como la riqueza, y bienes internos, como el propio cuerpo. El musulmán debe cumplir con

la responsabilidad de estos bienes, usándolos según lo prescrito por el Islam. Por ejemplo, debe usar sus ojos solo para ver lo lícito, su lengua para pronunciar palabras lícitas y beneficiosas, y su riqueza de forma beneficiosa y virtuosa.

Esta tutela también se extiende a otras personas en la vida, como familiares y amigos. Un musulmán debe cumplir con esta responsabilidad respetando sus derechos, como proveer para ellos y ordenar con amabilidad el bien y prohibir el mal, según las enseñanzas del Islam. No se debe aislar a los demás, especialmente por asuntos mundanos. En cambio, se debe continuar tratándolos con bondad, esperando que mejoren. Esta tutela incluye a los hijos. Un musulmán debe guiarlos con el ejemplo, ya que esta es, sin duda, la manera más efectiva de guiar a los hijos. Deben obedecer a Allah, el Exaltado, de forma práctica, como se mencionó anteriormente, y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo. La base de esto es adquirir y poner en práctica el conocimiento islámico.

En conclusión, según este hadiz, todos tienen algún tipo de responsabilidad que les ha sido confiada. Por lo tanto, deben adquirir el conocimiento pertinente y actuar conforme a él para cumplirla, ya que esto forma parte de la obediencia a Allah, el Altísimo, y, por lo tanto, serán interrogados en el Día del Juicio. Capítulo 17 Al Isra, versículo 34:

*Y cumple con todo compromiso. De hecho, el compromiso siempre será cuestionado.*

## **Enfrentando desafíos**

Tras visitar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), los Compañeros de Medina, los Ayudantes (que Dios esté complacido con ellos), volvieron a jurar obediencia. Tras esta reunión, se les ordenó regresar a casa. Los líderes no musulmanes de La Meca descubrieron que algunos habitantes de Medina habían aceptado el Islam y, como resultado, intentaron aprehenderlos antes de que escaparan a Medina. Todos lograron escapar excepto Sa'd Bin Ubadah (que Dios esté complacido con él). Fue capturado, atado y arrastrado a La Meca, donde fue golpeado violentamente. Sa'd (que Dios esté complacido con él) se mantuvo firme en su fe y nunca flaqueó. Logró ser liberado visitando a algunos nobles de La Meca que solían comerciar con él. Esto se ha tratado en Sirat Ibn Hisham, páginas 88-89.

En la vida, un musulmán siempre enfrentará momentos de tranquilidad o de dificultad. Nadie experimenta solo momentos de tranquilidad sin experimentar algunas dificultades. Pero es importante destacar que, si bien las dificultades, por definición, son difíciles de afrontar, son, de hecho, un medio para alcanzar y demostrar la verdadera grandeza y servicio a Allah, el Altísimo. Además, en la mayoría de los casos, las personas aprenden lecciones de vida más importantes cuando enfrentan dificultades que cuando atraviesan momentos de tranquilidad. Y las personas a menudo mejoran después de experimentar momentos difíciles que de tranquilidad. Basta con reflexionar sobre esto para comprender esta verdad. De hecho, si estudiamos el Sagrado Corán, nos daremos cuenta de que la mayoría de los eventos que se describen implican dificultades. Esto indica que la verdadera grandeza no reside en experimentar siempre momentos de tranquilidad. De hecho, reside en experimentar dificultades siendo obedientes a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Esto se demuestra por el hecho de

que cada una de las grandes dificultades que se mencionan en las enseñanzas islámicas culmina en el éxito final para quienes obedecieron a Allah, el Altísimo. Así que un musulmán no debe preocuparse por afrontar las dificultades, ya que estos son solo momentos para brillar mientras reconoce su verdadero servicio a Allah, el Altísimo, mediante la obediencia sincera. Esta es la clave del éxito final en ambos mundos.

## **Migración de los Compañeros (RA) a Medina**

Tras la escalada de violencia contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), les dio permiso para emigrar a Medina. De forma encubierta, comenzaron a emigrar a Medina, dejando atrás todo lo que poseían y sabían.

La única persona que no emigró en secreto fue Umar Ibn Jattab, que Dios esté complacido con él. Cuando decidió emigrar, se ciñó la espada, colgó el arco al hombro, recogió las flechas y llevó su bastón a la cintura. Salió a la Casa de Dios, el Exaltado sea, la Kaaba, donde estaban sentados los no musulmanes, y la circunvaló, rezando tras la Estación de Abraham, que la paz sea con él. Luego, fue a cada una de las reuniones de los no musulmanes y les anunció su emigración, y quien quisiera dejar a su madre huérfana, a su hijo huérfano y a su esposa viuda, que se reuniera con él tras un valle. Nadie se atrevió a desafiarlo a una pelea. En cambio, unas pocas personas débiles y oprimidas lo siguieron, y él les enseñó el Islam. Luego, dejó La Meca y se dirigió a Medina, con un puñado de Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, Su vida y tiempos, Volumen 1, página 60.

Varios Compañeros, entre ellos Uthman Ibn Affan y su esposa, Ruqayyahh, que Dios esté complacido con ellos, partieron hacia Etiopía, dejando atrás a sus familias, negocios y hogares, todo por la causa de Dios, el Exaltado. Tiempo después, se enteraron de que la gente de La Meca había aceptado

el Islam. Algunos regresaron a La Meca, entre ellos Uthman y su esposa, Ruqayyah, que Dios esté complacido con ellos, pero entonces se dieron cuenta de que la noticia era falsa. Permanecieron en La Meca hasta que finalmente se les ordenó emigrar a Medina. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 1-2, y en la Biografía de Uthman Ibn Affan del Imam Muhammad As Sallaabee, Dhun-Noorayn, páginas 22-26.

Es importante que los musulmanes comprendan que Allah, el Altísimo, no les exige superar las dificultades que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) soportaron. Por ejemplo, emigraron de La Meca a Medina, dejando atrás a sus familias, hogares y negocios, y emigraron a una tierra extraña, todo por la causa de Allah, el Altísimo.

En comparación, las dificultades que enfrentan los musulmanes ahora no son tan difíciles como las que enfrentaron sus predecesores piadosos. Por lo tanto, los musulmanes deben estar agradecidos de que solo se les exijan unos pequeños sacrificios, como sacrificar algo de sueño para ofrecer la oración obligatoria del amanecer y algo de riqueza para donar la caridad obligatoria. Allah, el Exaltado, no les ordena abandonar sus hogares y familias por Su causa. Esta gratitud debe demostrarse de forma práctica, utilizando las bendiciones que uno posee de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

Además, cuando un musulmán enfrenta dificultades, debe recordar las dificultades que enfrentaron sus predecesores piadosos y cómo las

superaron mediante la firme obediencia a Allah, el Exaltado, lo cual implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Este conocimiento puede brindarle al musulmán la fuerza para superar sus dificultades, pues sabe que sus predecesores piadosos eran más amados por Allah, el Exaltado, pero soportaron dificultades más severas con paciencia. De hecho, un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4023, advierte que los Santos Profetas, la paz sea con ellos, soportaron las pruebas más difíciles y son, sin duda, los más amados por Allah, el Exaltado.

Si un musulmán sigue la actitud firme de sus predecesores justos, se espera que termine con ellos en el más allá.

## Sinceridad con la gente

Tras emigrar a Medina, Umar Ibn Jattab, que Dios esté complacido con él, fue informado de que dos no musulmanes de La Meca, Abu Yahl Ibn Hisham y Harith Ibn Hisham, habían visitado Medina para convencer a su medio hermano musulmán, Ayyash Ibn Abi Rabi'ah, que Dios esté complacido con él, de que regresara con ellos a La Meca. Le prometieron que no querían hacerle daño y que solo querían que regresara a La Meca para visitar a su madre, quien había jurado no cuidar de sí misma hasta verlo. Umar, que Dios esté complacido con él, fue perspicaz y comprendió que los dos no musulmanes tramaban un plan contra Ayyash, que Dios esté complacido con él. Umar, que Dios esté complacido con él, le dijo que no los acompañara. Por amor a su madre, Ayyash, que Dios esté complacido con él, deseó ir a La Meca y comentó que también traería parte de su riqueza de La Meca a Medina después de verla. Para desanimarlo, Umar, que Dios esté complacido con él, le ofreció la mitad de sus riquezas. Pero Ayyash, que Dios esté complacido con él, seguía negándose a quedarse en Medina. Finalmente, Umar, que Dios esté complacido con él, le dio su propio camello y le advirtió que huyera inmediatamente de los no musulmanes de La Meca si sospechaba de su traición. De regreso a La Meca, Ayyash, que Dios esté complacido con él, fue traicionado y secuestrado. Lo torturaron hasta que abandonó el islam y regresó a su antigua religión.

Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, creían que Dios, el Altísimo, jamás aceptaría el arrepentimiento de quien apostatará. Posteriormente, tras la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, se revelaron los siguientes versículos sobre quienes apostataron. Capítulo 39 Az Zumar, versículos 53-55:



*Di: «¡Oh, siervos Míos que se han rebelado contra sí mismos! No desesperéis de la misericordia de Allah. En verdad, Allah perdona todos los pecados. Él es el Indulgente, el Misericordioso. Y arrepentíos, volved a vuestro Señor y someteos a Él antes de que os sobrevenga el castigo; de lo contrario, no recibiréis ayuda. Y seguid lo mejor de lo que os fue revelado de vuestro Señor [es decir, el Corán] antes de que el castigo os sobrevenga de repente, sin que lo percibáis».*

Umar, que Dios esté complacido con él, escribió estos versículos y los envió a quienes fueron torturados y obligados a apostatar. Se arrepintieron sinceramente y finalmente lograron emigrar a Medina para reunirse con sus hermanos musulmanes. Esto se ha analizado en la obra del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, Su Vida y Época, Volumen 1, páginas 61-64.

En cada paso, Umar, que Dios esté complacido con él, mostró total sinceridad hacia sus hermanos musulmanes. Primero, advirtió a Ayyash, que Dios esté complacido con él, que no acompañara a los dos no musulmanes de regreso a La Meca, e incluso ofreció la mitad de sus bienes para que se quedara en Medina. Luego le dio su propio camello para que viajara. Finalmente, les envió estos versículos del Sagrado Corán para animarlos a arrepentirse sinceramente y a volver al Islam. Esta sinceridad hacia los demás es un aspecto clave del Islam.

En un hadiz del Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que el Islam es sinceridad hacia la gente. Esto incluye desearles lo mejor en todo momento y demostrarlo con palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal y ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se resume en un solo hadiz del Sahih Muslim, el número 170. Advierte que no se puede ser un verdadero creyente hasta que se ame para los demás lo que se desea para uno mismo.

Ser sincero con los demás es tan importante que, según el hadiz de Sahih Bujari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo colocó junto con el establecimiento de la oración obligatoria y la donación de caridad obligatoria. Solo con este hadiz se comprende su importancia, ya que se le asigna junto con dos deberes obligatorios vitales.

Parte de la sinceridad hacia los demás es alegrarse cuando están felices y entristecerse cuando están afligidos, siempre que su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar al límite para mejorar la vida de los demás, incluso si esto les pone en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar su riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

*“...Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos...”*

Una forma de unir a las personas es ocultar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, el Exaltado. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, se debe aconsejar y enseñar a los demás los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo para que tanto su vida mundana como religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es apoyarlos en su ausencia, por ejemplo, ante las calumnias ajenas. Alejar a los demás y preocuparse solo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Aunque uno no pueda cambiar toda la sociedad, sí puede ser sincero al ayudar a quienes lo rodean, como a sus familiares y amigos. En resumen, uno debe tratar a los demás como desea que lo traten. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

*“...Y haz el bien como Dios te ha hecho bien...”*

Un aspecto de ser sincero con los demás es ayudarlos para complacer a Allah, el Altísimo. No se debe desear la gratitud de los demás, ya que esto destruye la recompensa y es una clara falta de sinceridad hacia Allah, el Altísimo, y hacia las personas.

## **Migración del Profeta Muhammad (PBUH) a Medina**

### **Permiso para migrar**

Dios, el Exaltado, le dio al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, permiso para emigrar a Medina al revelar el capítulo 17 Al Isra, versículo 80:

*Y dí: «Señor mío, hazme entrar por una puerta segura y salir por una puerta segura, y concédeme de Ti una fuerza que me apoye».*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 151.

La súplica en este versículo abarca tanto la intención interna como la acción externa. Entrar con la verdad puede indicar que, siempre que un musulmán se enfrenta a cualquier situación, ya sea mundana o religiosa, debe hacerlo con la intención de complacer a Allah, el Exaltado. Un musulmán será recompensado por todas las acciones lícitas realizadas con esta intención, incluso si la acción parece mundana. Por ejemplo, obtener riquezas lícitas y satisfacer las necesidades de la familia parece una acción mundana, pero cuando se realiza con la intención correcta, se convierte en una acción justa. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4006. Es importante señalar que una intención sincera siempre se sustenta en acciones según el Sagrado Corán y las

tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Quien posee una intención incorrecta no será recompensado por Allah, el Exaltado. De hecho, en el Día del Juicio Final se le dirá que busque su recompensa de quien actuó. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Entrar en la verdad también implica afrontar físicamente cada situación de una manera que agrade a Allah, el Exaltado sea, y realizar únicamente las acciones que le agradan, evitando todas las situaciones y acciones basadas en la falsedad y el pecado. Esto solo se logra aprendiendo y actuando según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Abandonar la verdad es abandonar cada situación con una intención que complace a Allah, el Altísimo. Es decir, un musulmán debe mantener su buena intención desde el principio hasta el final de una acción, sin cambiarla. Esto incluye, en la práctica, abandonar las situaciones de una manera que complace a Allah, el Altísimo. Por ejemplo, superar una dificultad o prueba con paciencia, según las enseñanzas del Islam, sabiendo que Allah, el Altísimo, elige la mejor situación para cada persona, incluso si no observa la sabiduría que subyace a sus decisiones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

La parte final de esta súplica indica la importancia de adherirse a la autoridad suprema del Sagrado Corán y a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). En un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cualquier asunto que no se base en el Islam será rechazado.

Si los musulmanes desean un éxito duradero, tanto en lo mundano como en lo religioso, deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Si bien ciertas acciones que no provienen directamente de estas dos fuentes de guía pueden considerarse buenas acciones, es importante priorizarlas por encima de todo lo demás. Porque cuanto más se actúa en cosas que no provienen de estas dos fuentes, incluso si se trata de buenas acciones, menos se actúa según estas dos fuentes de guía. Un ejemplo obvio es la cantidad de musulmanes que han adoptado prácticas culturales que no se basan en estas dos fuentes de guía. Incluso si estas prácticas culturales no son pecados, han impedido que los musulmanes aprendan y actúen según estas dos fuentes de guía, ya que se sienten satisfechos con su comportamiento. Esto conduce al desconocimiento de estas dos fuentes de guía, lo que a su vez solo conduce al desvío.

Por eso, el musulmán debe aprender y actuar según estas dos fuentes de guía establecidas por los líderes de la guía, y solo entonces realizar otras acciones virtuosas voluntarias si tiene el tiempo y la energía para hacerlo. Pero si prefiere la ignorancia y las prácticas inventadas, aunque no sean pecados, por encima del aprendizaje y la acción según estas dos fuentes de guía, no alcanzará el éxito.

Finalmente, una autoridad de apoyo también podría indicar una petición a Dios, el Exaltado, para que bendiga a un musulmán con la fuerza para usar su autoridad sobre su propio cuerpo y bendiciones de maneras que agraden a Dios, el Exaltado.

## **Una reunión malvada**

Cuando los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, comenzaron a emigrar a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca comprendieron que era solo cuestión de tiempo antes de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) también emigrara a Medina. Temían que si Medina se convertía en un estado islámico, su influencia y poder en la región se verían amenazados. Así pues, se reunieron en Dar Al Nadwa, ubicada en La Meca, cerca de la casa de Dios, el Exaltado sea, la Kaaba. Incluso el Diablo, disfrazado de anciano, se unió a la reunión. Los miembros de la reunión ofrecieron sus opiniones sobre qué hacer con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) para frustrar su misión, pero el Diablo las refutó hasta que su tío, Abu Yahl, sugirió su opinión. Aconsejó asesinarlo con un grupo de personas de diferentes tribus. Esto impediría que la tribu del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) los atacara en represalia, y simplemente sobornarían a su tribu para terminar con el asunto. El Diablo y todos los demás miembros de esta reunión estuvieron de acuerdo con este malvado plan. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 152-153.

Es importante que los musulmanes comprendan una lección simple pero profunda: jamás tendrán éxito en este mundo ni en el próximo, ni en asuntos mundanos ni religiosos, si desobedecen a Allah, el Exaltado. Desde el principio de los tiempos hasta esta era y hasta el fin de los tiempos, nadie ha alcanzado el verdadero éxito ni lo alcanzará por desobedecer a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que Allah, el Exaltado, controla todas las cosas. Él hará que las cosas mundanas que se obtienen por su desobediencia se conviertan en una fuente de estrés, miseria y problemas en ambos mundos. Además, como Allah, el Exaltado, controla los corazones espirituales de las personas, la morada



de la paz mental, solo Él decide quién alcanza la paz mental y quién no.  
Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Por lo tanto, quien lo desobedece nunca alcanzará la paz mental en este mundo ni en el próximo, aunque experimente momentos de entretenimiento. Capítulo 9, en Tawbah, versículo 82:

*“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar”.*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Esto es bastante obvio al observar a quienes desobedecen a Allah, el Exaltado, incluso si poseen los lujos de este mundo. Por lo tanto, cuando

un musulmán se encuentra en una situación en la que desea obtener un resultado positivo y exitoso, nunca debe optar por desobedecer a Allah, el Exaltado, por muy tentador o fácil que parezca. Incluso si sus amigos y familiares cercanos se lo aconsejan, ya que no hay obediencia a la creación si eso significa desobedecer al Creador. Y, en verdad, nunca podrán protegerse de Allah, el Exaltado, ni de Su castigo, ni en este mundo ni en el otro. De la misma manera que Allah, el Exaltado, concede el éxito a quienes le obedecen, priva del éxito a quienes lo desobedecen, incluso si esta eliminación tarda en ser presenciada. Un musulmán no debe dejarse engañar, ya que esto ocurrirá tarde o temprano. El Sagrado Corán ha dejado muy claro que un plan o acción malvada solo abarca a quien la realiza, incluso si el castigo se demora. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*“...pero el malvado complot no abarca sino a su propio pueblo...”*

Por lo tanto, no importa cuán difícil sea la situación y la elección, los musulmanes siempre deben elegir la obediencia a Allah, el Exaltado, tanto en asuntos mundanos como religiosos, ya que solo esto conducirá al verdadero éxito en ambos mundos, incluso si este éxito no es obvio inmediatamente.

## **Afirmaciones de apoyo**

Cuando los líderes no musulmanes de La Meca conspiraron para asesinar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), ordenaron al grupo encargado de esta nefasta tarea que esperara fuera de su casa y lo atacara mientras dormía. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó a Ali Ibn Abu Talib (que Dios esté complacido con él) que ocupara su lugar en su lecho y le garantizó la seguridad para que pudiera emigrar en secreto. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, páginas 152-153.

Al igual que todos los Compañeros, Ali, que Allah esté complacido con ellos, respaldó su afirmación verbal de amar y creer en el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, con acciones.

La incredulidad puede ser un rechazo literal del Islam o a través de acciones, lo que implica desobedecer a Allah, el Exaltado sea, aun creyendo en Él. Esto se puede entender claramente con un ejemplo. Si una persona inconsciente es advertida por otra de la proximidad de un león y esta toma medidas prácticas para ponerse a salvo, se considerará que creyó en la advertencia, ya que adaptó su comportamiento en consecuencia. En cambio, si la persona inconsciente no cambia su comportamiento en la práctica tras la advertencia, se sospechará que no cree en ella, incluso si afirma verbalmente creerla.

Algunas personas afirman que su creencia y obediencia a Dios residen en sus corazones y, por lo tanto, no necesitan demostrarlo en la práctica. Desafortunadamente, esta mentalidad insensata ha infectado a muchos musulmanes que creen poseer un corazón puro y fiel, aunque no cumplan con los deberes obligatorios del Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró claramente en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 3984, que cuando el corazón es puro, el cuerpo se vuelve puro, lo que significa que las acciones se vuelven correctas. Pero si el corazón es corrupto, el cuerpo se corrompe, lo que significa que las acciones serán corruptas e incorrectas. Por lo tanto, quien no obedece a Allah, el Exaltado, cumpliendo con sus deberes en la práctica, nunca podrá tener un corazón puro.

Además, demostrar la fe en Allah, el Altísimo, es la prueba y evidencia necesarias en el Día del Juicio para obtener el Paraíso. No tener esta evidencia práctica es tan absurdo como un estudiante que entrega un examen en blanco a su profesor, alegando que su conocimiento reside en su mente y, por lo tanto, no necesita escribirlo respondiendo las preguntas. De la misma manera que este estudiante sin duda fracasaría, también lo hará quien llegue al Día del Juicio sin obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, incluso si tiene fe en su corazón.

Finalmente, es vital comprender que la fe es como una planta que debe nutrirse con buenas acciones. Así como una planta que no obtiene nutrientes, como la luz del sol, muere, también puede morir la fe de una persona si no la nutre con buenas acciones. Esta es la mayor pérdida. Por lo tanto, si se desea evitar este posible resultado, es necesario respaldar la declaración verbal de fe con buenas acciones, utilizando

correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en las enseñanzas islámicas.

## Una salida

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) abandonó su hogar para emigrar a Median, recitó el Sagrado Corán y Allah, el Exaltado sea, hizo desaparecer temporalmente de la vista a los asesinos apostados frente a su casa para matarlo. Mientras caminaba entre ellos, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les echó tierra en la cabeza y se marchó. Los asesinos solo se dieron cuenta de lo ocurrido después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) abandonara la zona y un transeúnte les informara de lo ocurrido. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, pág. 153.

Este milagro del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) enseña a los musulmanes que, ante una situación difícil, deben mantenerse firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), confiando en que Él les brindará una salida, incluso si parece imposible en ese momento. Capítulo 65, At Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Un musulmán debe comprender que Allah, el Altísimo, elige lo mejor para Sus siervos, incluso si la sabiduría tras la dificultad no es evidente. Es la

reacción de una persona la que conduce a las bendiciones o a la ira de Allah, el Altísimo. Basta con reflexionar sobre los innumerables ejemplos de su propia vida en los que creyeron que algo era malo para luego cambiar de opinión, y viceversa. Esto es como cuando una persona toma una medicina amarga recetada por un médico. Aunque la medicina sea amarga, la toma creyendo que le beneficiará. Es extraño cómo un musulmán puede confiar en un médico con conocimientos limitados y que no está completamente seguro de que la medicina amarga le beneficiará, y no confiar en Allah, el Altísimo, cuyo conocimiento es infinito, cuando solo decreta lo mejor para Sus siervos.

Un musulmán debe comprender la diferencia entre ilusiones y confiar en Allah, el Altísimo. Quien no obedece a Allah, el Altísimo, y espera que Él le ayude en sus dificultades, es un ilusorio. Quien obtendrá la ayuda de Allah, el Altísimo, como se indica en este caso, es quien se esfuerza sinceramente en obedecerle y confía en Su juicio sin quejarse ni cuestionar Su decisión.

## **Reembolso de fideicomisos**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigró a Medina con Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él). Dejó atrás a Ali Ibn Abu Talib (que Dios esté complacido con él), y le ordenó emigrar a Medina tras devolver a los habitantes de La Meca sus preciadas pertenencias, las cuales habían depositado con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para su custodia, ya que su reputación de honestidad y fiabilidad era ampliamente conocida y aceptada. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, pág. 155.

Incluso cuando los no musulmanes intentaron asesinarlo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se mantuvo fiel a la honestidad y la buena conducta, devolviendo los bienes que le habían confiado. Esto demuestra la importancia de adherirse a las enseñanzas del Islam en todas las situaciones. Una persona no puede elegir cuándo comportarse como un buen musulmán y cuándo como un infiel. El Islam es un código de conducta completo que debe implementarse en cada situación de la vida. El Islam no puede ser tratado como un abrigo que uno puede ponerse y quitarse según sus deseos. Quien se comporta de esta manera solo está adorando sus deseos, incluso si afirman lo contrario. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

*“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”*



Por lo tanto, un musulmán debe implementar las enseñanzas del Islam en cada situación si desea obedecer y adorar a Dios, el Exaltado, correctamente.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de cumplir con la confianza depositada en uno. En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que traicionar la confianza depositada es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno tiene de Allah, el Altísimo, y de las personas. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, el Altísimo. La única manera de cumplir con estas confianzas es usar las bendiciones de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. Esto ha sido discutido y descrito en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que esto es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

La confianza mutua también es importante. Quien recibe las pertenencias de otra persona no debe hacer mal uso de ellas y usarlas únicamente según los deseos de su dueño. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que exista un beneficio evidente en informar a otros. Desafortunadamente, esto a

menudo se pasa por alto entre los musulmanes. Se debe tratar la confianza mutua con las personas de la misma manera que se desea que los demás la traten.

Además, estas responsabilidades incluyen a las personas bajo su cuidado, como los dependientes. Un musulmán debe esforzarse por cumplir con estas responsabilidades garantizando los derechos de estas personas según las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, es deber de los padres animar a sus hijos a aprender, comprender y actuar conforme a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

## **Luchando por la independencia**

Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, había comprado y preparado dos camellos para su migración con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Cuando le ofreció el mejor de los dos camellos como regalo, este se negó a aceptarlo y, en cambio, accedió a comprárselo a Abu Bakr (que Dios esté complacido con él). Esto se ha analizado en Sirat Ibn Hisham, pág. 98.

Esto indica la importancia de ser independiente.

En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6470, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que quien se abstiene de pedir a otros obtendrá independencia. Y quien sinceramente intente ser paciente, Allah, el Exaltado, le concederá paciencia. Y quien se contente con lo que posee será autosuficiente. Concluyó que no hay mayor regalo que la paciencia.

No hay nada de malo en pedir ayuda a otros cuando uno la necesita, pero un musulmán no debe caer en este hábito, ya que puede llevar a la pérdida de autoestima. Esto puede ser peligroso, ya que quien pierde la autoestima es más propenso a cometer pecados al dejar de importarle lo que Allah, el Exaltado, y los demás piensen de él. Quien pide ayuda innecesariamente a otros también comenzará a depender de otros para que lo ayuden en lugar de confiar en Allah, el Exaltado, para que lo ayude. Confiar en Allah, el Exaltado, implica utilizar los medios que se le han otorgado de manera lícita y luego creer que el resultado, que solo Allah,

el Exaltado, elige, será el mejor para todos los involucrados. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por utilizar todos los medios que se le han otorgado antes de recurrir a otros en busca de ayuda. Quien se comporta de esta manera obtendrá la independencia de las personas otorgada por Allah, el Exaltado.

Un musulmán debe cultivar la paciencia, especialmente en momentos difíciles. La mejor manera de lograrlo es adquiriendo y actuando según el conocimiento islámico. Por ejemplo, quien conoce a Allah, el Exaltado, dará una recompensa incalculable al musulmán paciente es más propenso a ser paciente que quien ignora este hecho. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

*“...De hecho, a los pacientes se les dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”*

Es importante destacar que la verdadera paciencia se demuestra al inicio de una situación, no más adelante. Cuando se demuestra paciencia más adelante, se trata de aceptación, algo que incluso la persona más impaciente experimenta.

La persona verdaderamente rica es quien no es necesitada ni codiciosa. Esto ocurre cuando uno se siente satisfecho con lo que Allah, el Exaltado, le ha concedido. Esto se logra cuando uno cree legítimamente que Allah, el Exaltado, da lo mejor a cada persona según Su infinito conocimiento. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Esta persona es verdaderamente rica, mientras que quien siempre es codicioso y necesitado de bienes es pobre, incluso si posee mucha riqueza. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2420. Por lo tanto, la satisfacción con lo que uno tiene es verdadera riqueza, mientras que la codicia por más lo convierte en necesitado, es decir, en pobre.

Finalmente, es importante adoptar la paciencia, ya que se requiere en cada aspecto de la obediencia a Allah, el Altísimo. Esto implica cumplir Sus mandatos, abstenerse de Sus prohibiciones y al afrontar el destino. En pocas palabras, el éxito en los asuntos mundanos o religiosos no es posible sin paciencia. Por lo tanto, es un magnífico don otorgado por Allah, el Altísimo, a quienes se esfuerzan por practicarla.

## **Adherirse a la verdad**

Durante su migración a Medina, Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, fue preguntado por un transeúnte quién era el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ya que no lo reconoció. Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, no quiso decirle la verdad, ya que esta información podría haber llegado a los no musulmanes de La Meca, quienes los perseguían, pero al mismo tiempo no quería mentir, ya que él era la cumbre de la honestidad y la veracidad. Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, le dijo al hombre que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, era simplemente su guía. Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, se refería a su guía en este mundo, mientras que el hombre asumió que se refería a su guía durante su viaje. Esto se ha discutido en la biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, páginas 104-105.

Es una gran vergüenza que hoy en día los musulmanes mientan sin ninguna razón real, a pesar de que Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, se mantuvo honesto, incluso cuando se enfrentó a una situación mortal.

Mentir es inaceptable, ya sea una mentira pequeña, a menudo llamada mentira piadosa, o cuando se miente en broma. Todos estos tipos de mentiras están prohibidos. De hecho, quien miente para hacer reír a la gente, sin ánimo de engañar, ha sido maldecido tres veces en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2315.

Otra mentira popular que la gente suele decir, creyendo que no es pecado, es mentirles a los niños. Esto es, sin duda, un pecado según hadices como el de Sunan Abu Dawud, número 4991. Es una completa insensatez mentirles a los niños, ya que solo adoptarán este hábito pecaminoso del mayor que les miente. Comportarse de esta manera demuestra que mentir a los niños es aceptable, cuando no lo es según las enseñanzas del Islam. Solo en casos muy raros y extremos es aceptable mentir, por ejemplo, para proteger la vida de una persona inocente.

Es vital evitar mentir, ya que, según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1971, esto conduce a otros pecados como la difamación y la burla. Este comportamiento lleva a las puertas del Infierno. Cuando una persona continúa mintiendo, Allah, el Exaltado, la considera una gran mentirosa. No hace falta ser un erudito para predecir lo que le sucederá en el Día del Juicio a una persona que Allah, el Exaltado, ha registrado como una gran mentirosa.

Todos los musulmanes desean la compañía de los ángeles, pero cuando alguien miente, se ve privado de ella. De hecho, el hedor que emana de la boca de un mentiroso hace que los ángeles se alejen a una milla de él. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1972.

Decir mentiras que se propagan en la sociedad es un pecado tan grave que, según un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 7047, si una persona lo hace y no se arrepiente, será castigada después de la muerte con un gancho de hierro en la boca y le arrancarán la piel del rostro. Su

rostro se regenerará instantáneamente y el proceso se repetirá. Esto ocurrirá continuamente hasta el Día del Juicio.

Para concluir, todos los musulmanes deben evitar toda forma de mentira, independientemente de con quién estén conversando.



## **Amor verdadero**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigró a Medina con Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él). Durante su viaje, Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) se colocaba primero frente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) al caminar y, a veces, se colocaba detrás de él. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le preguntó sobre su comportamiento, respondió que cada vez que temía que lo atacaran por la espalda, se colocaba detrás de él. Pero entonces temía un ataque frontal y esto lo hacía cambiar de posición. Finalmente se refugiaron en la Cueva del Monte Thawr durante unos días. Antes de entrar en la cueva, Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) insistió en entrar primero para limpiar y eliminar cualquier cosa dañina de su interior. Incluso puso el pie en una grieta dentro de la cueva por temor a que una criatura emergiera y dañara al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 157.

Todo musulmán declara abiertamente su deseo de la compañía del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), de los demás Santos Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) en el más allá. A menudo citan el hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 3688, que aconseja que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y debido a esto, declaran abiertamente su amor por estos siervos piadosos de Allah, el Exaltado. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman amar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), sin embargo, apenas lo conocen, ya que están demasiado ocupados para estudiar su vida,

carácter y enseñanzas. Esto es una tontería, pues ¿cómo se puede amar de verdad a alguien a quien ni siquiera se conoce?

Además, cuando se les pida a estas personas una prueba de su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ¿qué dirán en el Día del Juicio? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar según la vida, el carácter y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, el Exaltado. Esto es bastante obvio, ya que nadie comprendió el Islam mejor que los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), y esta no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y respaldaron su afirmación con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre con acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un examen en blanco a su profesor afirmando que el conocimiento está en su mente y que no necesita escribirlo prácticamente en el papel y aún así espera aprobar.

Quien así actúa no ama a los siervos rectos de Dios, Altísimo, sino sólo sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Finalmente, es importante señalar que miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas, la paz sea con ellos. Pero

como no siguieron sus pasos ni pusieron en práctica sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos en el Día del Juicio Final. Esto es bastante obvio si reflexionamos sobre este hecho por un momento.

## El mejor compañero

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) buscaron refugio en la cueva del Monte Thawr durante su migración a Medina, fueron perseguidos por los no musulmanes de La Meca, decididos a matar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Los no musulmanes de La Meca finalmente llegaron a la cueva donde se escondían. Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) observó que si los no musulmanes miraban hacia abajo, los verían a él y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), escondidos en la cueva. Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) dejó claro que no le preocupaba su propia seguridad, sino que temía que algo le sucediera al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Ante esto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le aconsejó que no se afligiera, pues Dios, el Exaltado sea, era su tercer Compañero. Esto se ha discutido en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 3922 y en la Vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 159-160. Capítulo 9, en Tawbah, versículo 40:

*“...cuando estaban en la cueva, él [es decir, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] le dijo a su compañero: “No te aflijas; en verdad, Allah está con nosotros.”...”*

En un Hadith divino encontrado en Sahih Bukhari, número 7405, Allah, el Exaltado, aconseja que Él está con cualquiera que lo recuerde.

Con el aumento de problemas y trastornos mentales, como la depresión, es vital que los musulmanes comprendan la importancia de esta declaración. Existe una pequeña probabilidad de que una persona experimente un problema mental cuando está constantemente rodeada y asistida por alguien que la ama de verdad. Si esto es cierto, sin duda es más apropiado para Allah, el Exaltado, quien ha prometido estar con quien lo recuerda. Actuar solo según esta declaración eliminaría problemas mentales, como la depresión. Es la razón por la que estar aislado o rodeado de otros no afectó el estado mental de los predecesores piadosos, ya que siempre estuvieron en compañía de Allah, el Exaltado. Es obvio que cuando uno obtiene la compañía de Allah, el Exaltado, superará todos los obstáculos y dificultades con éxito hasta alcanzar su proximidad en el más allá.

Además, por Su infinita misericordia, Allah, el Exaltado, no ha restringido esta declaración de ninguna manera. Por ejemplo, no declaró que estaba solo con los justos ni con quienes realizan buenas obras específicas. De hecho, abarcó a todo musulmán, independientemente de la fuerza de su fe o de cuántos pecados haya cometido. Por lo tanto, un musulmán nunca debe perder la esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado. Pero es importante tener en cuenta la condición mencionada en este hadiz: recordar a Allah, el Exaltado. Este recuerdo incluye corregir la intención para actuar solo para complacer a Allah, el Exaltado, y, por lo tanto, no esperar ni desear gratitud de la gente. El recuerdo con la lengua implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y el nivel más alto de recuerdo es usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Este es el verdadero recuerdo de Allah, el Altísimo. Quien así se comporte será bendecido con la compañía y el apoyo de Allah, el Altísimo.

En pocas palabras, cuanto más se obedece y se recuerda a Allah, el Altísimo, más se recibe Su compañía. Lo que uno da es lo que recibirá.

## Confiar correctamente

La migración del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, demuestra que confiar en Allah, el Exaltado, consiste en utilizar los medios que Allah, el Exaltado, nos ha proporcionado de la manera correcta y luego creer firmemente que todo lo que Allah, el Exaltado, decide, es lo mejor para todos los involucrados.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2344, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que si la gente confiaba verdaderamente en Allah, el Exaltado sea, Él los sustentaría como a los pájaros. Abandonan sus nidos hambrientos por la mañana y regresan por la tarde satisfechos.

Confiar verdaderamente en Allah, el Altísimo, se siente en el corazón, pero se demuestra con las extremidades; es decir, cuando uno obedece sinceramente a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 65, Talaq, versículo 3:

*“...Y a quien confía en Dios, Él le basta...”*

El aspecto interno de la confianza implica creer firmemente que solo Allah, el Altísimo, puede proveernos de cosas beneficiosas y protegernos

de lo perjudicial, tanto en asuntos mundanos como religiosos. Un musulmán comprende que la fuente de dar, negar, perjudicar o beneficiar no es otra que Allah, el Altísimo. Un musulmán cree firmemente que todo lo que ocurre en su vida, y que solo Allah, el Altísimo, decide, es lo mejor para todos, incluso si no es obvio para ellos ni para los demás. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Es importante señalar que confiar verdaderamente en Allah, el Altísimo, no significa que uno deba abandonar el uso de los medios que Allah, el Altísimo, ha provisto, como la medicina. Como el hadiz principal en cuestión menciona claramente, las aves abandonan sus nidos buscando activamente sustento. Cuando uno usa la fuerza y los medios provistos por Allah, el Altísimo, según las enseñanzas del Islam, sin duda está obedeciendo y confiando en Él. Este es, de hecho, el elemento externo de la confianza en Allah, el Altísimo. Esto se ha aclarado en numerosos versículos y hadices. Capítulo 4 An Nisa, versículo 71:

*“¡Oh vosotros que habéis creído, tomad precauciones!”*

En realidad, la actividad externa es una tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y confiar en Allah, el Exaltado sea, internamente es el estado interior del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).



No se debe abandonar la tradición externa, incluso si se posee el estado interior de confianza.

Las acciones y el uso de los medios provistos por Allah, el Exaltado, son parte de la confianza en Él. En este sentido, las acciones se pueden dividir en tres categorías. La primera son las acciones de obediencia que Allah, el Exaltado, ordena a los musulmanes realizar para obtener paz y éxito en ambos mundos. Abandonar estas acciones mientras se afirma confiar en que Allah, el Exaltado, concederá paz y éxito es simplemente una ilusión y carece de valor en el Islam.

El segundo tipo de acciones son aquellos medios que Allah, el Exaltado, ha creado en este mundo para que las personas vivan en él con seguridad, como comer cuando tienen hambre, beber cuando tienen sed y usar ropa abrigada cuando hace frío. Quien abandona estos medios y se perjudica es culpable. Sin embargo, hay personas a quienes Allah, el Exaltado, ha otorgado una fuerza especial para evitar estos medios sin dañarse. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) solía ayunar durante días seguidos sin interrupción, pero prohibía a otros hacerlo, ya que Allah, el Exaltado, le proveía directamente sin necesidad de alimento. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1922. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) oró por el cuarto califa bien guiado, Ali Bin Abu Talib (que Allah esté complacido con él), para que no sintiera frío ni calor excesivos. Esto se confirma en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 117. Por lo tanto, si una persona se aparta de estos medios pero se le proporciona la fuerza para resistir sin fallar en sus deberes hacia Allah, el Exaltado, y la gente, entonces es aceptable, de lo contrario, es censurable.

El tercer tipo de acciones en relación con la confianza en Allah, el Altísimo, son aquellas establecidas como práctica habitual, que Allah, el Altísimo, a veces rompe para ciertas personas. Un ejemplo de esto son las personas que se curan de enfermedades sin necesidad de medicamentos. Esto es bastante común, especialmente en los países más pobres, donde es difícil conseguir medicamentos. Esto está relacionado con un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 2144, que aconseja que nadie morirá hasta que utilice hasta la última gota de su provisión que le fue asignada, lo cual, según otro hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748, fue más de cincuenta mil años antes de que Allah, el Altísimo, creara los Cielos y la Tierra. Así que quien verdaderamente comprende este hadiz, podría no buscar la provisión activamente, sabiendo que lo que le fue asignado hace tanto tiempo no puede faltarle. Así, para esta persona, Allah, el Altísimo, rompe los medios habituales para obtenerla, como obtenerla a través de un trabajo. Este es un rango alto y excepcional. Solo quien puede comportarse de esta manera, sin quejarse, entrar en pánico ni esperar nada de los demás, está libre de culpa si elige este camino. Es importante destacar que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 1692, que es pecado no proveer para sus dependientes, incluso si ocupan un alto rango.

Si bien es importante señalar que usar los medios que se nos han otorgado, según las enseñanzas del Islam, es mucho mejor que abandonarlos, ya que nada supera el camino del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Allah, seguidme, y Allah os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

Tener verdadera confianza en Allah, el Altísimo, nos lleva a estar satisfechos con el destino. Es decir, cualquier cosa que Allah, el Altísimo, elija para nosotros, la aceptamos sin quejarnos y sin desear que las cosas cambien, pues confiamos firmemente en que Allah, el Altísimo, solo elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Para concluir, es mejor seguir las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, utilizando los medios lícitos que se nos han otorgado de acuerdo con las enseñanzas del Islam, creyendo firmemente que provienen de Allah, el Exaltado, y confiar internamente en que solo lo que Allah, el Exaltado, decida ocurrirá, que es sin duda la mejor opción para cada persona involucrada, ya sea que observen y se den cuenta de esto o no.

## Lo mejor de los lugares

Antes de entrar en Medina, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, residió durante diez días en Quba, donde construyó la primera Mezquita del Islam, que se considera la Mezquita que se indica en el capítulo 9 En Tawbah, versículo 108:

*Una mezquita fundada en la rectitud desde el primer día es más digna de que te quedes en ella. En ella hay hombres que aman purificarse; y Allah ama a quienes se purifican.*

Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, Número 3906.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, el número 1528, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que los lugares más amados por Allah, el Exaltado, son las mezquitas y los lugares más odiados por Él son los mercados.

El Islam no prohíbe a los musulmanes ir a lugares distintos de las mezquitas, ni les ordena permanecer siempre en ellas. Pero es importante que prioricen la asistencia a las mezquitas para las oraciones en congregación y las reuniones religiosas, en lugar de visitar mercados y otros lugares innecesariamente.

Cuando surge la necesidad, no hay problema en acudir a otros lugares, como centros comerciales, pero un musulmán debe evitar ir a ellos innecesariamente, ya que son lugares donde los pecados ocurren con mayor frecuencia. Siempre que vaya a otros lugares, debe asegurarse de no desobedecer a Allah, el Exaltado sea, lo que incluye perjudicar a otros. Debe evitar socializar excesivamente, ya que esta es la causa de la mayoría de los pecados que ocurren en la sociedad.

Las mezquitas están destinadas a ser un santuario contra los pecados y un lugar cómodo para obedecer a Allah, el Altísimo. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Así como un estudiante se beneficia de una biblioteca, ya que es un entorno creado para el estudio, de igual manera, los musulmanes pueden beneficiarse de las mezquitas, ya que su propósito es animarlos a obtener y aplicar conocimiento útil para que puedan obedecer a Allah, el Altísimo, correctamente.

Las mezquitas también son un excelente lugar para recordar su propósito, que es obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden. Las mezquitas también animan a priorizar sus actividades correctamente, para que puedan cumplir con sus necesidades y responsabilidades, prepararse adecuadamente para el más allá y disfrutar de los placeres lícitos con moderación. Quien evita las mezquitas a menudo malgasta su tiempo y recursos en actividades vanas e inútiles, y por lo tanto, pierde la oportunidad de obtener beneficios en ambos mundos.

Un musulmán no solo debe priorizar las mezquitas sobre otros lugares, sino que también debe animar a otros, como a sus hijos, a hacer lo mismo. De hecho, es un lugar excelente para que los jóvenes eviten los pecados, los delitos y las malas compañías, que solo traen problemas y arrepentimiento en ambos mundos.

## **La vida bendita en Medina**

### **El primer año después de la migración**

#### **Construcción de Masjid Nabawi en Medina**

#### **Un hermoso legado**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) llegó a Medina, una de sus primeras acciones fue construir una casa para Allah, el Altísimo, la Mezquita del Profeta. El terreno pertenecía a dos niños huérfanos, Suhayl y Sahl (que Dios esté complacido con ellos), quienes lo ofrecieron gratuitamente, pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se negó a aceptarlo y se lo compró. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, páginas 165-166.

En primer lugar, es importante comprender que los legados mundanos van y vienen. ¿Cuántas personas ricas y poderosas han construido imperios enormes solo para ser destruidos y olvidados poco después de su muerte? Las pocas señales que dejaron algunos de estos legados solo perduran para advertir a la gente de no seguir sus pasos. Un ejemplo es el gran imperio del Faraón. El Islam no solo enseña a los musulmanes a

enviar bendiciones al más allá en forma de buenas obras, sino que también les enseña a dejar un legado hermoso del que la gente pueda beneficiarse. De hecho, cuando un musulmán fallece y deja algo útil, como una obra de caridad continua en forma de un pozo de agua, será recompensado por ello. Esto se confirma en el Hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4223. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por realizar buenas obras y enviar el mayor bien posible, pero también debe intentar dejar un buen legado que lo beneficie después de su fallecimiento.

Desafortunadamente, muchos musulmanes están tan preocupados por sus riquezas y propiedades que terminan dejándolas atrás, lo cual no les beneficia en absoluto. Ningún musulmán debe dejarse engañar creyendo que tiene tiempo de sobra para crear un legado, ya que el momento de la muerte es desconocido y a menudo sorprende a la gente de forma inesperada. Hoy es el día en que un musulmán debe reflexionar sinceramente sobre el legado que dejará. Si este legado es bueno y beneficioso, debe alabar a Allah, el Exaltado, por concederles la fuerza para hacerlo. Pero si es algo que no les beneficiará, entonces deben preparar algo que sí lo sea para no solo transmitir el bien al más allá, sino también dejar un legado positivo. Se espera que quien se rodee de bien de esta manera sea perdonado por Allah, el Exaltado. Por lo tanto, cada musulmán debe preguntarse cuál es su legado.



## **Predicar con el ejemplo**

Durante la construcción de la casa de Allah, el Exaltado sea, la Masjid An Nabawi, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) participó activamente en su construcción. Esto se explica en la obra del Imán Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, página 166. Mientras construía la mezquita, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) cantaba: "¡Oh, Allah! No hay nada bueno excepto el bien de la otra vida; por favor, ayuda a los que ayudan y a los emigrantes". Esto se explica en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 453.

El evento principal en discusión indica la importancia de predicar con el ejemplo. Es importante que todos los musulmanes, especialmente los padres, actúen conforme a lo que aconsejan a los demás. Es obvio... Si uno pasa las páginas de la historia que aquellos que actuaron según lo que predicaban Tuvo un efecto mucho más positivo en los demás. En comparación con quienes no predicaron con el ejemplo. El mejor ejemplo es el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), quien no solo practicó lo que predicaba , sino que se adhirió a esas enseñanzas con mayor rigor que nadie. Solo con esta actitud, los musulmanes, y en especial los padres, tendrán un impacto positivo en los demás. Por ejemplo, si una madre advierte a sus hijos que no mientan... ya que es un pecado pero a menudo se encuentra frente a ellos es poco probable que sus hijos para actuar según su consejo. Las acciones de una persona siempre tendrá más impacto en los demás que su discurso. Es importante tener en cuenta que esto no significa Hay que ser perfecto antes de aconsejar a los demás. Significa esforzarse sinceramente. actuar según sus propios consejos Antes de aconsejar a otros. El Sagrado Corán deja claro en el siguiente versículo que Allah, exaltado sea, detesta este comportamiento. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz

que se encuentra en Sahih Bujari, número 3267, que una persona... quien ordenó el bien pero se abstuvo de hacerlo y el mal prohibido pero ellos mismos actuaron en consecuencia Será castigado severamente en el Infierno. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

*“Es muy odioso a los ojos de Dios que digáis lo que no hacéis.”*

Por lo tanto, es vital que todos los musulmanes se esfuercen por actuar según sus consejos. Luego aconseja a otros hacer lo mismo. Predicar con el ejemplo es la tradición. de todos los Santos Profetas, que la paz sea con ellos, y es la mejor manera de afectar a los demás de manera positiva.

Además, la súplica hecha por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, durante la construcción de la Mezquita indica que uno solo alcanzará el bien en ambos mundos cuando conecte sus bendiciones mundanas con el más allá.

En realidad, en la mayoría de los casos, nada en este mundo material es bueno o malo en sí mismo, como la riqueza. Lo que hace que algo sea bueno o malo es cómo se usa. Es importante comprender que el propósito mismo de todo lo creado por Allah, el Exaltado sea, fue que se usara correctamente según las enseñanzas del Islam. Cuando algo no se usa correctamente, en realidad se vuelve inútil. Por ejemplo, la riqueza es útil en ambos mundos cuando se usa correctamente, como al gastarla en las necesidades de una persona y sus dependientes. Pero puede volverse inútil e incluso una maldición para su portador si no se usa

correctamente, como al acumularla o gastarla en cosas pecaminosas. El simple hecho de acumular riqueza hace que esta pierda valor. ¿Cómo pueden ser útiles los papeles y monedas acumulados? En este sentido, no hay diferencia entre un papel en blanco y un billete. Solo es útil cuando se usa correctamente.

Así que, si un musulmán desea que todas sus posesiones terrenales se conviertan en una bendición para él en ambos mundos, solo tiene que usarlas correctamente según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Pero si las usa incorrectamente, la misma bendición se convertirá en una carga y una maldición para él en ambos mundos. Así de simple.

Uno puede adoptar la actitud correcta cuando comprende el propósito de estas bendiciones.

Toda bendición mundana que un musulmán posee es solo un medio que le ayuda a alcanzar el más allá con seguridad. No es un fin en sí mismo. Por ejemplo, la riqueza es un medio que uno debe usar para obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo sus mandamientos y satisfaciendo sus necesidades y las de sus dependientes. No es un fin ni un objetivo final en sí mismo.

Esto no solo ayuda al musulmán a concentrarse en el más allá, sino que también lo ayuda cuando pierde bendiciones mundanas. Cuando un musulmán considera cada bendición mundana, como un hijo, como un

medio para complacer a Allah, el Exaltado, y alcanzar el más allá sano y salvo, perderla no le afectará tanto. Puede sentirse triste, lo cual es una emoción aceptable, pero no se afligirá, lo cual lleva a la impaciencia y otros problemas mentales, como la depresión. Esto se debe a que cree firmemente que la bendición mundana que poseía era solo un medio, por lo que perderla no implica la pérdida del objetivo final, es decir, el Paraíso, cuya pérdida es desastrosa. Por lo tanto, seguir poseyendo y concentrándose en el objetivo final evitará que se aflija.

Además, comprenderán que, así como lo que perdieron fue solo un medio, creen firmemente que Allah, el Exaltado, les proporcionará otro medio para alcanzar y cumplir su meta final. Esto también les evitará el duelo. En cambio, quien cree que su bendición mundana es el fin en lugar de un medio, experimentará un profundo dolor al perderla, pues habrá perdido todo su propósito y objetivo. Este dolor conducirá a la depresión y otros problemas mentales.

Los musulmanes deben considerar cada bendición que poseen como un medio para alcanzar el más allá con seguridad, no como un fin en sí mismo. Así es como se pueden poseer cosas sin ser poseídos por ellas. Así es como se pueden mantener las cosas mundanas en las manos y no en el corazón.

En conclusión, quien adopta la actitud correcta usará correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto le asegurará un estado mental y físico equilibrado y le asegurará una correcta administración de todo y de todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas

en el Día del Juicio. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos.  
Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Es importante recordar que solo Allah, el Altísimo, posee el conocimiento y la previsión para proporcionar a las personas el código de conducta perfecto para que alcancen la paz mental en ambos mundos. Los códigos de conducta creados por el hombre no pueden lograr este resultado, ya que carecen de conocimiento, experiencia y previsión, y se deben a sus prejuicios. Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. Así como este paciente alcanzará una buena salud física, quien acepta y actúa según las enseñanzas islámicas alcanzará la paz mental en ambos mundos.

## **Efectos de los celos**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) entró en Medina, pasó junto a la casa de uno de los jefes de Medina, Abdullah Bin Ubayy, quien posteriormente se convirtió en el jefe de los hipócritas. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) esperaba una invitación suya, pero Abdullah Bin Ubayy, con rudeza, le ordenó que se quedara con quienes lo habían invitado a Medina. Sa'd Bin Ubada (que Allah esté complacido con él) se disculpó por el comportamiento de Abdullah y comentó que, antes de su llegada a Medina, se preparaban para proclamar a Abdullah su rey. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 2, página 180.

La envidia es un pecado grave que debe evitarse a toda costa. Es un pecado grave, ya que quien la envidia desafía directamente la elección de Allah, el Exaltado sea. Se comporta como si Allah, el Exaltado sea, cometiera un error al conceder una bendición particular a otra persona en lugar de a ella. Quien permite que su envidia luche verbal y físicamente contra quien envidia solo destruirá sus propias buenas obras. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4210. La envidia lícita es cuando uno desea obtener una bendición similar a la de otra persona sin que esta pierda lo que le ha sido otorgado. Si bien este tipo es lícito, solo es loable en asuntos religiosos y censurable en asuntos mundanos. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó dos casos de envidia lícita y loable en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. Se puede envidiar a quien usa su conocimiento correctamente y lo enseña a otros. La otra persona a la que podemos envidiar es a quien obtiene riquezas lícitas y las gasta de manera que agrada a Dios, el Exaltado.

Hay que evitar la envidia entendiendo que es un pecado grave que desafía la elección de distribución de Allah, el Altísimo. Hay que comprender que Allah, el Altísimo, concede a cada persona lo que le conviene. Capítulo 2, Al-Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, en lugar de envidiar a los demás, deben concentrarse en usar las bendiciones que les han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado sea, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto les traerá más bendiciones, paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favor]...”*

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Mientras que envidiar a los demás solo hará que uno olvide obedecer a Allah, el Exaltado sea, lo que a su vez conduce a problemas en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

El musulmán envidiado debe ser paciente ante las acciones verbales y físicas de su envidioso y defenderse únicamente dentro de los límites del Islam. La paciencia implica evitar quejarse con palabras y acciones, y mantener una obediencia sincera a Allah, el Altísimo, lo que implica usar las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Así es como uno busca refugio en Allah, el Altísimo, de su envidioso. Capítulo 113 Al Falaq, versículos 1 y 5:

*Di: «Me refugio en el Señor del alba... Y del mal del envidioso cuando tiene envidia».*



Dios, el Exaltado, los protegerá entonces de los efectos negativos de su envidia, incluso si esto no es obvio para ellos, ya que Dios, el Exaltado, actúa según Su infinito conocimiento y sabiduría y no según el pensamiento muy limitado de las personas.

## Hacer negocios correctamente

Cuando el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, muchos de los comerciantes comerciaban injustamente y entonces Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 83 Al Mutaffifin, versículos 1-6:

*¡ Ay de quienes dan menos de lo debido! Quienes, al medir a la gente, reciben todo. Pero si les dan por medida o por peso, les causan pérdida. ¿Acaso no creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad comparecerá ante el Señor de los mundos?*

Después de esto, los comerciantes comenzaron a comerciar de forma justa y honesta. Esto se analiza en Asbab Al Nuzul, 83:1, pág. 162, del Imam Wahidi.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2146, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que los comerciantes serán levantados como personas inmorales en el Día del Juicio, excepto aquellos que temen a Allah, el Exaltado, actúan con rectitud y dicen la verdad.

Este hadiz se aplica a todos aquellos que participan en transacciones comerciales. Es fundamental temer a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus

mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto incluye tratar a los demás con bondad, según las enseñanzas del Islam. De hecho, uno debe tratar a los demás como desea ser tratado.

En lo que respecta a las transacciones comerciales, un musulmán debe ser honesto al hablar, revelando todos los detalles de la transacción a todos los involucrados. Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2079, advierte que cuando los musulmanes ocultan información en transacciones financieras, como defectos en sus productos, esto conlleva la pérdida de bendiciones.

Actuar con rectitud implica evitar engañar a otros haciéndoles pagar precios excesivos por bienes. Un musulmán debe tratar a los demás como desea ser tratado, es decir, con honestidad y transparencia. De la misma manera que un musulmán no desea ser maltratado en asuntos financieros, no debe maltratar a los demás.

Actuar con rectitud implica evitar las prácticas ilegales contempladas en el Islam y la legislación del país. Si uno no está conforme con las leyes comerciales de su país, no debería hacer negocios allí.

Además, actuar con rectitud también incluye usar el éxito empresarial de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto garantizará que sus negocios y riqueza se conviertan en una fuente de bienestar y paz para ellos en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Pero quienes abusan de su éxito empresarial descubrirán que este se convierte en una fuente de estrés y miseria, pues han olvidado a Allah, el Altísimo, Quien les concedió el éxito. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*"Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección."*

Quienes realizan negocios deben evitar siempre la mentira, ya que conduce a la inmoralidad y la inmoralidad lleva al Infierno. De hecho, una persona seguirá mintiendo y actuando según sus acciones hasta que Allah, el Exaltado, la registre como una gran mentirosa. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1971.

## Grandes sacrificios

Después de que Ali Ibn Abu Talib, que Dios esté complacido con él, cumpliera el mandato del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de devolver las pertenencias que le habían sido confiadas a los habitantes de La Meca, Ali (que Dios esté complacido con él) emigró a Medina para reunirse con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Partió solo, sin animal de montar, por lo que el viaje fue extremadamente peligroso y difícil. Esto se ha analizado en el libro de Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 83.

Cuando uno de los Compañeros, Shoaib (que Dios esté complacido con él), decidió emigrar, los no musulmanes de La Meca intentaron impedirsele. Afirmaban que al llegar a La Meca era pobre y que, gracias a las oportunidades económicas que se le concedieron, se había enriquecido, por lo que no le permitieron salir de La Meca después de haberse beneficiado de ellas. Shoaib (que Dios esté complacido con él) les ofreció todas sus riquezas, las cuales había enterrado en La Meca, a cambio de que lo dejaran ir o de que lucharan con él hasta que un bando obtuviera la victoria. Optaron por dejarlo ir a cambio de su riqueza. A su llegada a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le advirtió que su negocio era muy rentable. Al respecto, Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 2 de Al-Baqarah, versículo 207:

*Y entre la gente hay quien se vende a sí mismo buscando la aprobación de Allah. Y Allah es Misericordioso con Sus siervos.*

Esto se ha discutido en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 1, Página 580.

Dhamra, que Dios esté complacido con él, era un hombre ciego y adinerado de La Meca que aceptó el Islam. Aunque estaba exento de la obligación de emigrar a Medina, debido a su discapacidad, deseaba obtener la recompensa y unirse al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Murió durante su migración y se reveló el siguiente versículo sobre él: Capítulo 4 An Nisa, versículo 100:

*Quien emigre por la causa de Allah encontrará en la tierra muchos lugares alternativos y abundancia. Y quien abandone su hogar como emigrante hacia Allah y Su Mensajero, y luego la muerte lo alcance, su recompensa ya estará a cargo de Allah. Y Allah es indulgente y misericordioso.*

Esto ha sido discutido en Hayatus Sahabah, Volumen 1, páginas 365-367, del Imam Muhammad Kandhlawi.

Es importante que los musulmanes comprendan que Allah, el Altísimo, no les exige superar las dificultades que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) soportaron. Por ejemplo, este incidente menciona la migración de La Meca a Medina, donde dejaron atrás a sus familias, hogares y negocios, y emigraron a una tierra extraña, todo por la causa de Allah, el Altísimo.

En comparación, las dificultades que enfrentan los musulmanes ahora no son tan difíciles como las que enfrentaron sus predecesores piadosos. Por lo tanto, los musulmanes deben estar agradecidos de que solo se les exijan unos pequeños sacrificios, como sacrificar algo de sueño para ofrecer la oración obligatoria del amanecer y algo de riqueza para donar la caridad obligatoria. Allah, el Exaltado, no les ordena abandonar sus hogares y familias por Su causa. Esta gratitud debe demostrarse de forma práctica, utilizando las bendiciones que uno posee de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

Además, cuando un musulmán enfrenta dificultades, debe recordar las dificultades que enfrentaron sus predecesores piadosos y cómo las superaron mediante la firme obediencia a Allah, el Exaltado, lo cual implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Este conocimiento puede brindarle al musulmán la fuerza para superar sus dificultades, pues sabe que sus predecesores piadosos eran más amados por Allah, el Exaltado, pero soportaron dificultades más severas con paciencia. De hecho, un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4023, advierte que los Santos Profetas, la paz sea con ellos, soportaron las pruebas más difíciles y son, sin duda, los más amados por Allah, el Exaltado.

Si un musulmán sigue la actitud firme de sus predecesores justos, se espera que termine con ellos en el más allá.

## **Una señal de amor**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en una ocasión que, si no se hubiera visto obligado a emigrar de La Meca a Medina, lo que lo convertiría en un emigrante, un muhayir, le habría gustado ser un ayudante de Medina, que Dios esté complacido con todos ellos. Y si se le hubiera pedido a la gente que viajara a cualquier valle, habría ido al valle de los Compañeros de Medina, los Ayudantes, que Dios esté complacido con ellos.

También afirmó una vez que los Ayudantes de Medina, que Allah esté complacido con ellos, eran parte de su casa y familia.

En otra ocasión, advirtió que nadie ama a los Ayudantes de Medina, que Dios esté complacido con ellos, excepto un creyente, y nadie los odia excepto un hipócrita. Quien los ama es amado por Dios, el Altísimo, y quien los odia es odiado por Dios, el Altísimo.

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 186.

Hay innumerables versículos y hadices que hablan del alto estatus de todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y la importancia de honrarlos, amarlos y seguirlos en todas las ocasiones.



Una señal de verdadero amor por Dios, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, Es amar a todos los que aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), por amor a Allah, el Exaltado, incluso si esto contradice la opinión personal sobre ellos. Este amor incluye a quienes proclaman amor con palabras y, aún más importante, con acciones. Por ejemplo, es obvio que toda la familia del Santo Profeta Muhammad (que Dios esté complacido con ellos), todos los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) y los predecesores piadosos poseían este verdadero amor. Por lo tanto, amar a cada uno de ellos es un deber para quien afirma amar a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido probado a través de numerosos hadices, como el que se encuentra en Sahih Bujari, número 17. Este advierte que amar a los ayudantes del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), es decir, a los residentes de la ciudad sagrada de Medina, es parte de la fe y odiarlos es un signo de hipocresía. En otro hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3862, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió claramente a los musulmanes que no criticaran a ninguno de los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), ya que amarlos es señal de amar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y odiarlos es señal de odiar al Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) y a Dios, el Exaltado. Esta persona no prosperará a menos que se arrepienta sinceramente. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mencionó una declaración similar sobre su bendita familia (que Dios esté complacido con ellos) en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 143.

Si un musulmán critica injustificadamente a otro musulmán que demuestra su amor por Allah, el Exaltado sea, demuestra su falta de amor por Él. Si un musulmán comete un pecado, los demás musulmanes

deberían odiarlo, pero ellos, por amor a Allah, el Exaltado sea, deben seguir amando al musulmán pecador debido a su amor por Él, el Exaltado sea, y por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). La señal de amar a los demás es tratarlos con amabilidad y respeto. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que los traten.

Además, un musulmán debe detestar a quienes detestan a quienes aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), independientemente de si se trata de un familiar o un extraño. Los sentimientos de un musulmán nunca deben impedirle cumplir con esta señal de verdadero amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto no significa que deban hacerles daño, sino dejarles claro que odiar a quienes aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) es inaceptable. Si persisten en esta actitud desviada, uno debe separarse de ellos hasta que se arrepientan sinceramente.

## **Siguiendo el camino correcto**

Tras la llegada del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, Abdullah Bin Salam (que Dios esté complacido con él), un erudito judío muy respetado y erudito, aceptó el Islam de inmediato tras ver al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), pues reconoció sus señales mencionadas en las revelaciones divinas previas. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 146:

*Aquellos a quienes dimos la Escritura lo conocen [es decir, al Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él)] como conocen a sus propios hijos. Pero, en verdad, algunos de ellos ocultan la verdad a pesar de saberla.*

Advirtió al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que los demás eruditos judíos lo respetaban mucho, pero que si descubrían que había aceptado el Islam, inventarían mentiras sobre él. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) convocó a los eruditos judíos y les pidió que admitieran que lo reconocían como el último Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), lo negaron. Inicialmente elogiaron a Abdullah Bin Salaam (que Dios esté complacido con él), pero cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo mencionó, pero tras descubrir que había aceptado el Islam, lo tildaron de mentiroso. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, págs. 194-195.

La gente del libro estaba celosa de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fuera descendiente del Santo Profeta Ismael (que la paz y las bendiciones sean con él), en lugar de ser descendiente de su hermano, el Santo Profeta Isaac (que la paz y las bendiciones sean con él), como ellos. Como toda su religión se había adaptado en torno a la importancia del linaje, que según ellos les otorgaba superioridad sobre el resto de la humanidad, no podían aceptar ni seguir a un Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) que provenía de un linaje diferente. Esto solo destruiría el complejo de superioridad que habían fabricado. Además, sabían que aceptar el Islam significaría que ya no podrían malinterpretar sus enseñanzas divinas para obtener bienes mundanos, como liderazgo y riqueza. Como resultado, negaron el Islam y, con ello, desviaron a sus ignorantes seguidores.

Nunca se debe comprometer las enseñanzas del Islam por el bien de las ganancias mundanas, como la riqueza y el liderazgo. Las posesiones materiales que se obtienen al desobedecer a Allah, el Altísimo, se convertirán en una fuente de problemas, miseria y dificultades en ambos mundos, ya que no se puede escapar del poder de Allah, el Altísimo. Además, quien se comporta de esta manera malversará las bendiciones recibidas, lo que le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado, organizar correctamente todo y a todos en su vida y prepararse adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto le impedirá alcanzar la paz mental en ambos mundos, incluso si disfruta de momentos de entretenimiento. Capítulo 9, At Tawbah, aleya 82:

*“Que ríen un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar”.*

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Además, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió a esta persona sobre el Infierno en un hadiz encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 253. Por lo tanto, uno debe seguir los pasos de Abdullah Bin Salaam (que Dios esté complacido con él), aceptando y obedeciendo las enseñanzas islámicas para obtener paz mental en ambos mundos, incluso si contradice sus deseos. Esto se debe a que controlar los propios deseos es un pequeño precio a pagar para lograr la paz mental y física, al igual que una persona controla su dieta para lograr una buena salud física. En cambio, la vida se convierte en una oscura prisión para quien no logra la paz mental, incluso si cumple todos sus deseos. Esto es bastante obvio cuando se observa a los ricos y famosos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

## **Características celestiales**

Al entrar en Medina, una de las primeras cosas que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó a la gente fue difundir la paz, ofrecer comida a la gente y rezar por la noche cuando otros duermen, prometiéndoles a cambio el Paraíso. Esto se menciona en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 1334.

Lo primero que aconsejó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue difundir la paz.

En un hadiz del Sahih Bujari, número 12, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recomendó una buena cualidad del Islam: difundir el saludo islámico de paz tanto a conocidos como a desconocidos.

Es importante actuar según esta buena característica, ya que hoy en día los musulmanes a menudo solo difunden el saludo islámico de paz a quienes conocen. Es importante difundirlo a todos, ya que esto fomenta el amor entre las personas y fortalece el Islam. De hecho, esta característica conduce al Paraíso, según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 194. Se debe evitar la mala costumbre de solo estrechar la mano a otros musulmanes sin extenderles el saludo islámico de paz. El saludo verbal de paz es más importante que simplemente estrechar la mano.

Un musulmán nunca debe olvidar que recibirá un mínimo de diez recompensas por cada saludo de paz que ofrezca a los demás, incluso si no le responden. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 5195.

Finalmente, un musulmán debe cumplir correctamente con el saludo islámico de paz, demostrándolo con sus palabras y acciones hacia los demás, evitando dañar verbal y físicamente a las personas y sus posesiones. Esta es, de hecho, la definición de un verdadero musulmán y creyente según un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998. Es hipócrita que alguien salude a alguien y luego lo perjudique con sus palabras y acciones. De hecho, esta actitud contradice el propósito de saludar a los demás.

Lo siguiente que aconsejó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue ofrecer comida a la gente.

Allah, el Altísimo, recompensa a las personas según sus obras. Por ejemplo, el Sagrado Corán menciona que si uno recuerda a Allah, el Altísimo, Él a su vez lo recordará. Capítulo 2, Al-Baqarah, versículo 152:

*“Acuérdate de mí, y yo me acordaré de ti...”*

Alimentar a otros para complacer a Allah, el Exaltado sea, es lo mismo. Quien realice esta buena acción recibirá alimento del Paraíso, y quien dé de beber a otros recibirá bebida del Paraíso en el Día del Juicio. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2449.

Cuando se le preguntó sobre el mejor tipo de Islam, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6236, que alimentar a los demás y saludarlos con palabras amables son los mejores rasgos del Islam.

Los musulmanes deben priorizar esta buena acción y esforzarse por alimentar a los demás, especialmente a los pobres, con regularidad. Esta es una obra admirable que no requiere mucha riqueza. Cada persona debe alimentar a los demás según su capacidad, incluso si solo se trata de medio dátil, como aconsejó el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en un hadiz del Sahih Bujari número 1417, que esto los protegerá del fuego del Infierno en el Día del Juicio. Esto no deja a nadie sin excusa para abstenerse de esta buena acción.

Lo último que aconsejó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue ofrecer la oración de la noche cuando los demás estén durmiendo.



En un Hadith Divino encontrado en Sahih Bukhari, número 1145, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, desciende cada noche al Cielo más cercano según Su infinita majestad e invita a la gente a pedirle que satisfaga sus necesidades para que Él pueda satisfacerlas.

La adoración nocturna voluntaria demuestra la sinceridad hacia Allah, el Altísimo, ya que nadie más la observa. Ofrecerla es un medio para tener una conversación íntima con Allah, el Altísimo, y es una señal de nuestra servidumbre hacia Él. Posee innumerables virtudes; por ejemplo, un hadiz de la Sunan An Nasai, número 1614, aconseja que es la mejor oración voluntaria.

Nadie tendrá un rango superior en el Día del Juicio Final ni en el Paraíso que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y este rango está directamente relacionado con la oración voluntaria nocturna. Esto demuestra que quienes la practiquen serán bendecidos con los rangos más altos en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 79:

*“Y durante la noche, rezad con ella [es decir, la recitación del Corán] como [adoración] adicional para vosotros; se espera que vuestro Señor os resucite a una posición alabada.”*

Un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3579, aconseja que el musulmán se encuentra más cerca de Allah, el Altísimo, en la última parte

de la noche. Por lo tanto, puede recibir innumerables bendiciones si recuerda a Allah, el Altísimo, en ese momento.

Todos los musulmanes desean que sus súplicas sean respondidas y que sus necesidades sean satisfechas. Por lo tanto, deben esforzarse por ofrecer la oración nocturna voluntaria, ya que un hadiz del Sahih Muslim, número 1770, aconseja que hay una hora especial cada noche en la que las buenas súplicas siempre son respondidas.

Establecer la oración nocturna voluntaria es una excelente manera de evitar pecados, ayuda a evitar reuniones sociales innecesarias y protege de muchas enfermedades físicas. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3549.

Se debe preparar la oración voluntaria de la noche evitando comer o beber en exceso, especialmente antes de acostarse, ya que esto induce a la pereza. No se debe cansarse innecesariamente durante el día. Una breve siesta puede ayudar. Finalmente, se debe evitar el pecado y esforzarse por obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ya que a los obedientes les resulta más fácil realizar la oración voluntaria de la noche.

Finalmente, el hadiz principal también indica la importancia de nunca perder la esperanza, pues la puerta al arrepentimiento y al éxito siempre está abierta. Las personas tienen la oportunidad cada día y cada noche

de volver a obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, para que puedan encontrar paz y éxito en ambos mundos. Debemos apreciar la gran misericordia que Allah, el Exaltado, muestra, ya que no necesita de la creación, pero los invita a sí mismo para que puedan triunfar. Debemos aprovechar estas oportunidades antes de que se agoten y no queden más que arrepentimientos.

## Envío completo

Algunos de los Compañeros, que anteriormente pertenecían a la gente del libro, como Abdullah Bin Salam, que Dios esté complacido con ellos, deseaban actuar según las enseñanzas del Islam y las de su religión anterior que no contradecían las enseñanzas del Islam. Dios, Exaltado sea, les advirtió en los siguientes versículos que no se comportaran de esta manera, ya que no hay guía correcta excepto el Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 208-209:

*¡Oh, creyentes! ¡Entren en el Islam completamente y no sigan los pasos de Satanás! Es un enemigo manifiesto para ustedes. Pero si se desvían después de haber recibido pruebas claras, sepan que Allah es Poderoso y Sabio.*

Esto ha sido discutido en Tafsir Al Qurtubi, Volumen 1, página 531.

El objetivo del Diablo es impedir que los musulmanes actúen según las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), pues sabe que en ellas reside su salvación. Por lo tanto, los musulmanes deben aferrarse a estas dos fuentes de guía por encima de todo.

Cuanto más se recurre a otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, menos se recurre a las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no se base en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. Además, cuanto más se recurre a otras fuentes de conocimiento religioso, más se empieza a actuar en contradicciones con las enseñanzas del Islam. Así es como el Diablo extravía a la gente, paso a paso. Por ejemplo, a una persona con dificultades se le aconseja realizar ciertos ejercicios espirituales que contradicen y desafían las enseñanzas del Islam. Como esta persona es ignorante y tiene la costumbre de actuar según otras fuentes de conocimiento religioso, caerá fácilmente en esta trampa y comenzará a realizar ejercicios espirituales que desafían directamente las enseñanzas del Islam. Incluso comenzarán a creer cosas sobre Allah, el Altísimo, y el universo que contradicen las enseñanzas del Islam, como creer que las personas o criaturas sobrenaturales pueden controlar su destino, ya que su conocimiento proviene de fuentes distintas a las de guía. Algunas de estas prácticas y creencias erróneas son una clara incredulidad, como la práctica de la magia negra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

*No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios, quienes enseñaron a la gente la magia y lo que les fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Hārūt y Mārūt. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: "Somos una prueba, así que no descreáis [practicando magia]".*

Así, un musulmán puede perder su fe sin siquiera darse cuenta, pues tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso. Por eso, actuar basándose en innovaciones religiosas que no

se basan en las dos fuentes de guía es seguir los pasos del Diablo.  
Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:

*¡Oh, creyentes! ¡Entren en el Islam completamente y no sigan los pasos de Satanás! En verdad, él es para ustedes un enemigo declarado.*

## Amor por el mundo

Se han registrado numerosos hadices e incidentes que hablan del rechazo del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y del Islam por parte de muchos eruditos judíos y cristianos de su época, a pesar de creer firmemente que era el Santo Profeta final (que la paz y las bendiciones sean con él), a quien reconocían a través de sus escrituras divinas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

*Aquellos a quienes dimos la Escritura lo conocen [es decir, al Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él)] como conocen a sus propios hijos. Pero, en verdad, algunos de ellos ocultan la verdad a pesar de saberla.*

Por ejemplo, dos eruditos judíos regresaron de reunirse con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Uno de ellos juró por Allah, el Exaltado sea, que él era sin duda el último Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), pues lo reconocieron por las señales registradas en sus escrituras divinas. Pero luego juró por Allah, el Exaltado sea, que trataría al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) con enemistad mientras viviera. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, pág. 197.

Dos razones principales por las que se comportaron de esta manera se debieron a su afán extremo por la riqueza y el estatus social. Comprendieron que aceptar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y

las bendiciones sean con él) significaría perder su influencia social y la riqueza que esta les reportaba. Pasarían de ser líderes de sus tribus y su religión a ser simples seguidores del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Por lo tanto, los musulmanes deben controlar su afán de riqueza y estatus social, ya que puede conducir a su destrucción en ambos mundos.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el ansia de riqueza y estatus es más destructivo para la fe de uno que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados sobre un rebaño de ovejas.

Esto demuestra que la fe de un musulmán difícilmente se mantiene firme si anhela riqueza y fama en este mundo, así como casi ninguna oveja se salvará de dos lobos hambrientos. Por lo tanto, esta gran analogía contiene una severa advertencia contra el mal de anhelar riquezas y estatus social excesivos en el mundo.

El primer tipo de ansia de riqueza se da cuando se tiene un amor extremo por ella y se lucha incansablemente por adquirirla por medios lícitos. Comportarse de esta manera no es señal de sabiduría, ya que un musulmán debe creer firmemente que su provisión está garantizada y que esta asignación nunca puede cambiar. De hecho, la provisión de la creación fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Esta persona, sin duda, descuidará sus deberes y responsabilidades por estar demasiado preocupada por obtener riqueza. Un cuerpo demasiado ocupado adquiriendo riqueza nunca se preparará



adecuadamente para el más allá, que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado. De hecho, esta persona dedicará tanto esfuerzo a adquirir más riqueza que puede que ni siquiera tenga la oportunidad de disfrutarla. En cambio, partirá de este mundo y lo dejará para que otros lo disfruten, aunque será responsable de ello. Esta persona puede adquirir riquezas legítimamente, pero aun así no encontrará paz mental, pues por mucho que obtenga, solo deseará más. Esta persona es necesitada y, por lo tanto, un verdadero pobre, incluso si posee mucha riqueza. Como esforzarse por obtener más riqueza implica abrirse a más puertas y preocupaciones mundanas, cuanto más se esfuerce por aumentar su riqueza, menos paz mental y física obtendrá. Y más malgastará las bendiciones que le han sido concedidas en la búsqueda de su fortuna. Solo quien olvida a Allah, el Exaltado, malgasta las bendiciones que Él le ha concedido. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*“Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección.”*

El único anhelo beneficioso es el anhelo de acumular verdadera riqueza, es decir, obras justas para prepararse para el día del regreso.

El segundo tipo de afán de riqueza es similar al primero, pero además, este tipo de persona adquiere riqueza por medios ilícitos e incumple los derechos de las personas, como la caridad obligatoria. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió contra esto en numerosos hadices. Por ejemplo, en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6576, advirtió que esta actitud destruyó a las

naciones del pasado, ya que legalizaron lo ilícito, negaron los derechos de otros y asesinaron a otros por el exceso de riqueza. Esta persona se esfuerza por la riqueza que no le corresponde, lo que conduce a innumerables pecados graves. Cuando uno adopta esta actitud, se vuelve intensamente codicioso. Como advirtió el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1961, la persona codiciosa está lejos de Allah, el Exaltado, lejos del Paraíso, lejos de la gente y cerca del Infierno. De hecho, un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 3114, advierte que la codicia extrema y la fe verdadera nunca se combinarán en el corazón de un verdadero musulmán.

Si un musulmán adopta este tipo de ansia, el peligro extremo que conlleva es evidente incluso para un musulmán sin educación. Destruirá su fe hasta dejarla solo en un vestigio. Tal como advierte el hadiz principal en cuestión, esta destrucción de la fe es más severa que la causada por dos lobos hambrientos sueltos sobre un rebaño de ovejas. Este musulmán se arriesga a perder la poca fe que posee al momento de su muerte, que es la mayor pérdida.

El ansia de fama y estatus es posiblemente más destructiva para la fe que el ansia de riquezas. A menudo, una persona gasta su preciada riqueza en obtener fama y estatus social.

Es raro que alguien obtenga estatus y fama y, aun así, se mantenga firme en el camino correcto, priorizando el más allá sobre el mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6723, advierte que quien busca estatus en la sociedad, como el liderazgo, tendrá que lidiar con ello por sí mismo, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, Allah, el

Exaltado, lo ayudará a permanecer obediente a Él. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitara ser nombrada en un puesto de autoridad o incluso mostrara deseo por ello. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6923. Otro hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 7148, advierte que las personas anhelarán obtener estatus y autoridad, pero serán un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso porque obliga a esforzarse intensamente para obtenerlo y luego a esforzarse aún más para conservarlo, incluso si eso lo anima a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de ansia de estatus se da cuando se obtiene mediante la religión. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al Infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y de alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden llevar a la destrucción de su fe al distraerlos de prepararse adecuadamente para el Más Allá, lo que implica usar las bendiciones que se le han otorgado en formas agradables a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

## Buenos aliados

Después de que algunos eruditos judíos, como Abdullah Bin Salam (que Dios esté complacido con ellos), aceptaran el Islam, muchos de sus compañeros los abandonaron y juraron no seguir con ellos. Esto les resultó difícil, ya que eran sus familiares y amigos. Al respecto, Dios, el Exaltado, reveló el capítulo 5 de Al Ma'idah, versículos 55-56:

*“Vuestro aliado no es sino Allah, Su Mensajero y los creyentes, quienes realizan la oración, dan el zakat y se inclinan. Quien sea aliado de Allah, Su Mensajero y los creyentes, ciertamente el partido de Allah, esos serán los que prevalezcan.”*

Al escuchar estos versículos, Abdullah Bin Salam, que Dios esté complacido con él, respondió que aceptaban a Dios, el Exaltado sea, a su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y a los creyentes como sus guardianes. Esto se ha analizado en Asbab Al Nuzul, 5:55, página 69, del Imam Wahidi.

Quien se esfuerza por obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas, se enfrentará a críticas y oposición de quienes lo rodean. Pero es importante comprender que quien se mantiene firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, obtendrá paz mental, una bendición invaluable que supera los elogios y la compañía de la gente mundana, incluso de su familia y amigos. En cambio, quien transige con las enseñanzas del Islam para complacer a

los demás inevitablemente malversará las bendiciones que le han sido concedidas. Esto le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado, administrar correctamente todo y a todos en su vida y prepararse adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Todo esto le impedirá alcanzar la paz mental, incluso si cuenta con el elogio y la compañía de la gente. Por lo tanto, uno debe, por su propio bien, permanecer firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, ya que lograr la paz mental es mucho mejor que complacer a la gente y enfrentar las consecuencias negativas de hacerlo.

## **El sermón del primer viernes en Medina**

El siguiente es el sermón del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, pronunciado el primer viernes que rezó en Medina:

Alabado sea Allah, el Exaltado; lo alabo y pido su ayuda. Pido su perdón y su guía. Creo en Él, no lo descreeré y lucharé contra quienes lo hagan. Atestiguo que no hay más Dios que Allah, que no tiene asociado, que Muhammad es Su siervo y Mensajero, a quien envió con la guía y la religión de la verdad y la luz, en una época sin Mensajeros, cuando hay poco conocimiento, la gente está extraviada, cuando el tiempo está desorganizado y el día de la retribución y el destino está cerca. Quien obedece a Allah, el Exaltado, y a Su Mensajero está bien guiado; quien desobedece a Allah, el Exaltado, y a Su Mensajero está extraviado, ha errado y se ha extraviado. Les encomiendo que teman a Allah, el Exaltado; este es el mejor consejo que un musulmán puede dar a otro musulmán, para impulsarlo a la otra vida, para ordenarle que tema a Allah, el Exaltado. ¡Cuidado con lo que Allah, el Exaltado, ha hecho! Él mismo te advirtió. No hay mejor consejo ni encargo que este. Es un acto de piedad para quienes lo realizan con aprensión y temor, y un verdadero medio de asistencia hacia tus aspiraciones para la otra vida. Quien cultiva, tanto abiertamente como en secreto, su relación con Allah, el Exaltado, buscando solo Su favor, recibirá reconocimiento a corto plazo y recompensa después de la muerte, cuando alguien desearía haber actuado de manera diferente a como lo había hecho antes y querría poner gran distancia entre sí y ese comportamiento. Allah, el Exaltado, te ordena que tengas cuidado de Él, aunque es misericordioso con Sus adoradores. Quien crea en Sus palabras y cumpla Su promesa no encontrará nada que se le retire, porque Allah, el Exaltado afirma: « *Lo que digo no será cambiado, y no soy injusto con mis adoradores* » (Capítulo 50 Qaf, versículo 29). Temed a Allah, el Exaltado, tanto en los

asuntos actuales como en los que siguen, en secreto y abiertamente, porque “... *A quien teme a Allah, Allah apartará de él sus malos caminos y le dará una gran recompensa .*” (Capítulo 65 At Talaq, versículo 5). Y “... *A quien obedece a Allah y a Su Mensajero habrá obtenido un gran éxito.*” (Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 71). Temer a Allah, el Exaltado, evitará Su desaprobación, Su castigo y Su ira. Temer a Allah, el Exaltado, traerá satisfacción, complacerá al Señor y elevará el estatus de uno. Aprovecha tu buena fortuna y no seas negligente en los asuntos que pertenecen a Allah, el Exaltado. Allah, el Exaltado, te ha instruido en Su libro, te ha trazado Su camino, para que Él pueda hacer evidente a los que dicen la verdad y a los que mienten. Haz el bien, tal como Allah, el Exaltado, te hace bien. Opónganse a sus enemigos y luchen con energía por Allah, el Exaltado. Es Él quien los eligió y los nombró musulmanes, para que quienes perezcan lo hagan con causa evidente, mientras que quienes vivan lo hagan con causa evidente. No hay poder sino en Allah, el Exaltado. Mencionen frecuentemente a Allah, el Exaltado. Luchen por lo que viene después de la muerte. Porque quien mantiene una buena relación con Allah, el Exaltado, encontrará satisfactoria su relación con la gente. Esto se debe a que Allah, el Exaltado, juzga a la gente, mientras que ellos no lo juzgan a Él. Es Él quien controla a la gente, mientras que ellos no lo controlan a Él. ¡Allah, el Exaltado, es verdaderamente Grande! No hay poder sino en Allah, el Exaltado y Glorioso”. Esto ha sido registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 197-199.

## **Los mejores lugares de la Tierra**

La mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en Medina fue construida inicialmente con ladrillos sobre un techo ligero de hojas de palma. Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) no la mejoró durante su califato. Sin embargo, durante su califato, Umar Ibn Jattab (que Dios esté complacido con él) la amplió, reconstruyéndola de la misma manera que en la época del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), es decir, con ladrillos y hojas de palma, y restauró sus pilares de madera. Durante su califato, Uthman Ibn Affan (que Dios esté complacido con él) realizó cambios y ampliaciones importantes. Mandó construir sus muros con piedra tallada y yeso, sus pilares de piedra y su techo de teca. Estaba poniendo en práctica el hadiz del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 738. Este aconseja que quien construya una mezquita por la causa de Allah, el Altísimo, incluso una tan pequeña como el nido de un gorrión o incluso más pequeña, Allah, el Altísimo, le construirá una casa en el Paraíso. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 201-202.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, el número 1528, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que los lugares más amados por Allah, el Exaltado, son las mezquitas y los lugares más odiados por Él son los mercados.

El Islam no prohíbe a los musulmanes ir a lugares distintos de las mezquitas, ni les ordena permanecer siempre en ellas. Pero es importante que prioricen la asistencia a las mezquitas para las oraciones



en congregación y las reuniones religiosas, en lugar de visitar mercados y otros lugares innecesariamente.

Cuando surge la necesidad, no hay problema en acudir a otros lugares, como centros comerciales, pero un musulmán debe evitar ir a ellos innecesariamente, ya que son lugares donde los pecados ocurren con mayor frecuencia. Siempre que vaya a otros lugares, debe asegurarse de no desobedecer a Allah, el Exaltado sea, lo que incluye perjudicar a otros. Debe evitar socializar excesivamente, ya que esta es la causa de la mayoría de los pecados que ocurren en la sociedad.

Las mezquitas están destinadas a ser un santuario contra los pecados y un lugar cómodo para obedecer a Allah, el Altísimo. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Así como un estudiante se beneficia de una biblioteca, ya que es un entorno creado para el estudio, de igual manera, los musulmanes pueden beneficiarse de las mezquitas, ya que su propósito es animarlos a obtener y aplicar conocimiento útil para que puedan obedecer a Allah, el Altísimo, correctamente.

Las mezquitas también son un excelente lugar para recordar su propósito, que es obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden. Las mezquitas también animan a priorizar sus actividades correctamente, para que puedan cumplir con sus necesidades y responsabilidades, prepararse adecuadamente para el más allá y disfrutar de los placeres lícitos con moderación. Quien evita las mezquitas a menudo malgasta su

tiempo y recursos en actividades vanas e inútiles, y por lo tanto, pierde la oportunidad de obtener beneficios en ambos mundos.

Un musulmán no solo debe priorizar las mezquitas sobre otros lugares, sino que también debe animar a otros, como a sus hijos, a hacer lo mismo. De hecho, es un lugar excelente para que los jóvenes eviten los pecados, los delitos y las malas compañías, que solo traen problemas y arrepentimiento en ambos mundos.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de concentrarse en construir el más allá en lugar de construir y embellecer innecesariamente este mundo. Por mucho que este mundo se embellezca, eventualmente desaparecerá y quien dedicó sus recursos a construirlo no encontrará paz mental en este mundo ni en el próximo. Esto se debe a que quien se concentra en construir innecesariamente este mundo malgastará las bendiciones que le han sido otorgadas. Esto le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado, le impedirá ubicar correctamente todo y a todos en su vida y le impedirá prepararse adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Como resultado, esta persona no obtendrá paz mental en este mundo ni en el próximo, incluso si se esfuerza por embellecer su vida mundana. Capítulo 9, At Tawbah, versículo 82:

*“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar”.*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Mientras que quien se concentra en construir su más allá será bendecido con paz mental en este mundo y en el venidero, ya que usará correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto le asegurará un estado mental y físico equilibrado y una correcta gestión de todo y de todos en su vida, preparándose adecuadamente para su responsabilidad en el más allá. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

El resultado de estas dos actitudes es evidente cuando se observa el estilo de vida de otras personas.

## **Apartamentos del Profeta Muhammad (PBUH)**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) construyó apartamentos alrededor de su mezquita, que servirían de vivienda para él y su familia. Eran pequeñas viviendas con patios estrechos. Eran de tamaño reducido, ya que un adulto podía tocar el techo más alto de pie. Esto está registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 207.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2482, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que todo gasto lícito obtiene una recompensa de Allah, el Exaltado, excepto la riqueza que se gasta en construcción.

Esto incluye todo gasto en cosas lícitas, libre de excesos, desperdicios o extravagancias. Gastar en construcciones necesarias no está incluido en este hadiz, pero sí en las que exceden las necesidades. Esto es desaprobado, ya que gastar en construcción fácilmente conduce al desperdicio y la extravagancia. Además, quien gasta riqueza en construcción es menos propenso a donar caridad y gastar de maneras que complacen a Allah, el Exaltado. Este comportamiento a menudo anima al musulmán a albergar la esperanza de una larga vida, ya que quien cree que su estancia en este mundo es extremadamente corta no malgastará energía ni riqueza en construir una casa hermosa. Cuanto mayor sea la esperanza de una larga vida, menos obras rectas realizará, creyendo que siempre podrá realizar buenas obras en el futuro. También lleva a retrasar el arrepentimiento sincero, creyendo que siempre puede cambiar para mejor en el futuro. Finalmente, lleva a dedicar más

esfuerzos al mundo para crear una vida más cómoda para su supuesta larga estancia en este mundo.

Participar activamente en construcciones innecesarias consume tiempo, lo que impide realizar buenas obras voluntarias, como el ayuno y la oración nocturna voluntaria, debido a la fatiga extrema. También impide esforzarse por adquirir y poner en práctica el conocimiento islámico.

Finalmente, en realidad, participar en construcciones innecesarias nunca termina. Es decir, en cuanto una persona termina una parte de su casa, se muda a la siguiente hasta que el ciclo se repite.

Por lo tanto, los musulmanes deben adherirse a lo que está dentro de sus necesidades con respecto a todas las cosas, no sólo a la construcción, para que puedan evitar estas consecuencias negativas.

## **El llamado a la oración**

Tras la construcción de la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), era necesario avisar a la gente del inicio de las oraciones en congregación. Se sugirieron algunas cosas, como usar una trompeta o una campana, pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) las rechazó, pues no deseaba imitar a la gente del libro. Alguien sugirió que se llamara a la oración en congregación al inicio de la misma. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) favoreció esta opción. Abdullah Bin Zaid (que Dios esté complacido con él) tuvo un sueño en el que una persona le dictaba en qué debía consistir la llamada a la oración. Umar Ibn Khattab (que Dios esté complacido con él) también tuvo un sueño similar. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó a Bilal Bin Rabah (que Dios esté complacido con él) que llamara a la oración en congregación. Esto ha sido discutido en el libro La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 731-733, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Lo primero que cabe destacar es que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) eligió a un exesclavo etíope para llamar a la oración. Alguien que a menudo era menospreciado por la sociedad árabe en general debido a su etnia y estatus social. Esto demuestra la importancia de la igualdad en el Islam.

El Islam juzga el estatus de las personas según un único factor: la piedad. Es decir, cuanto más se utilicen correctamente las bendiciones recibidas, según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad

(la paz y las bendiciones sean con él), mayor será su estatus. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Pero es importante señalar que, dado que la intención de una persona es oculta, no debe juzgarse a sí misma ni a los demás como superiores basándose en sus acciones externas. Capítulo 53 An Najm, versículo 32:

*“...Así que no os creáis puros; Él conoce mejor a quienes le temen.”*

No comportarse correctamente solo conduce a la discriminación, como el racismo. Por lo tanto, un musulmán debe ignorar todos los demás estándares mundanos, como el género, la etnia o el estatus social, y, en cambio, esforzarse por alcanzar la superioridad mediante la piedad y animar a otros a hacer lo mismo.

Además, el evento principal en cuestión también indica la importancia de ofrecer las oraciones obligatorias en la mezquita con la congregación. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

*“...e inclinaos con los que se inclinan [en adoración y obediencia].”*

De hecho, debido a este versículo y a los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), algunos eruditos confiables han declarado esto obligatorio para los hombres musulmanes. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 550, advierte claramente que los musulmanes que no ofrecían sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita eran considerados hipócritas por los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) incluso amenazó con quemar las casas de los hombres que no realizaban sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita sin una excusa válida. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1482. Aquellos musulmanes que estén en posición de realizar esta importante acción deberían hacerlo. No deberían engañarse a sí mismos afirmando que están realizando otras obras buenas, como ayudar a su familia con las tareas del hogar. Si bien esta es una tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), según un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 676, es importante no redistribuir la importancia de sus tradiciones según los propios deseos. Quien lo haga no seguirá sus tradiciones, sino que solo seguirá sus propios deseos, incluso si realiza una buena acción. De hecho, este mismo hadiz concluye aconsejando que, al llegar la hora de la oración obligatoria, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se dirigía a la mezquita.

Finalmente, el evento principal en discusión también indica la importancia de conectar con otros musulmanes dentro de la comunidad a través de las oraciones en congregación para que puedan ayudarse mutuamente. La mayoría de las personas necesitadas no se anuncian ni piden ayuda a otros. Por lo tanto, se anima a los musulmanes a conocer a los



miembros de su comunidad para que se sientan cómodos al informarse mutuamente sobre las dificultades que enfrentan, indicando así que necesitan ayuda. Esta es una de las razones por las que se enfatiza en las enseñanzas islámicas ofrecer las oraciones obligatorias en congregación en la mezquita. Esto permite a los musulmanes conectar con otros y, a través de estas conexiones, ayudar a quienes no manifiestan su necesidad de forma obvia. Además, estas conexiones también permiten dirigir a la persona necesitada hacia otra que esté en mejor posición para ayudarla. Por ejemplo, alguien que busca trabajo puede conectarse con un miembro de la comunidad que busca un empleado.

## **Trato amable**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) redactó un acuerdo entre los diferentes grupos musulmanes y no musulmanes de Medina. Este garantizaba que los no musulmanes de Medina, como los judíos, nunca serían maltratados. Por ejemplo, se prohibía a un musulmán ayudar a quien intentara oprimirlo. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, pág. 213.

En un hadiz de la Sunan An Nasai, número 4998, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recomendó las señales de un verdadero musulmán y un verdadero creyente. Un verdadero musulmán es quien evita dañar a los demás con palabras y actos. Esto incluye a todas las personas, independientemente de su fe. Abarca todo tipo de palabras y acciones que puedan causar daño o angustia a otra persona. Esto puede incluir no dar el mejor consejo, ya que contradice la sinceridad hacia los demás. Esto se ordena en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 4204. Esto incluye aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, invitándolos así al pecado. Un musulmán debe evitar este comportamiento, ya que será responsable de cada persona que actúe siguiendo sus malos consejos. Esto se advierte en un hadiz de la Sahih Muslim, número 2351. Esto también incluye no involucrarse en los asuntos de otros, ya que esto a menudo conduce a perjudicarlos. Un musulmán debe hablar de manera positiva con respecto a los demás en su presencia y ausencia, tal como desea que otras personas hablen positivamente de él.

El daño físico incluye causar problemas a la subsistencia de otras personas, cometer fraude, estafar a otros y abusar físicamente. Todas estas características contradicen las enseñanzas islámicas y deben evitarse.

Un verdadero creyente, según el hadiz principal en cuestión, es quien evita dañar la vida y la propiedad de otros. Esto aplica a todas las personas, independientemente de su fe. Esto incluye robar, usar indebidamente o dañar la propiedad y las pertenencias de otros. Siempre que se le confíe la propiedad de otra persona, debe asegurarse de usarla únicamente con el permiso de su dueño y de una manera que le sea agradable. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 5421, que quien se apropie ilegalmente de la propiedad de otro, mediante un falso juramento, incluso si es tan pequeña como una ramita, irá al Infierno.

Para concluir, un musulmán debe respaldar su declaración verbal de creencia con acciones, ya que estas constituyen la prueba física de su creencia, necesaria para alcanzar el éxito en ambos mundos. Además, un musulmán debe cumplir con las características de una verdadera creencia en Allah, el Altísimo, y en las personas. Una excelente manera de lograr esto es simplemente tratar a los demás como ellos desean ser tratados, es decir, con respeto y paz.

## **Hermandad entre ayudantes y migrantes (RA)**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) estableció la hermandad entre sus compañeros emigrantes de La Meca y los Compañeros de Medina, los Ayudantes, que Dios esté complacido con todos ellos. Les aconsejó que se convirtieran en hermanos en la causa de Dios, el Exaltado. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, pág. 215.

Con el paso del tiempo, las personas se dividen y pierden la fuerte conexión que una vez tuvieron. Hay muchas causas, pero una de las principales es la base sobre la que se formó esta conexión, formada por sus padres y familiares. Es bien sabido que cuando los cimientos de un edificio son débiles, este se daña con el tiempo o incluso se derrumba. De igual manera, cuando los lazos que unen a las personas no son correctos, estos se debilitan o incluso se rompen. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) reunió a sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), juntos forjó lazos entre ellos por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras que hoy en día la mayoría de los musulmanes unen a las personas por el tribalismo, la hermandad y para presumir ante otras familias. Si bien la mayoría de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) no tenían parentesco, como los lazos que los unían eran correctos, es decir, por la causa de Allah, el Exaltado, sus lazos se fortalecieron cada vez más. Considerando que hoy en día muchos musulmanes están relacionados por la sangre, pero con el paso del tiempo se separan porque el fundamento de sus vínculos se basa en la falsedad, es decir, el tribalismo y cosas similares.

Los musulmanes deben comprender que, si desean que sus vínculos perduren y obtener una recompensa por cumplir con el importante deber de defender los lazos de parentesco y los derechos de quienes no son parientes, solo deben forjarlos por la causa de Allah, el Altísimo. La base de esto es que las personas solo se conectan y actúan juntas de una manera que complace a Allah, el Altísimo. Esto ha sido ordenado en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

## **Dos partes de la gratitud**

Los Compañeros de La Meca, que Dios esté complacido con ellos, felicitaron en una ocasión a los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Dijeron que nunca habían estado con un pueblo que les brindara más ayuda y, sin embargo, no deseara nada a cambio que los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos. Agregaron que los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, les habían evitado muchas dificultades y compartido su consuelo con ellos. Concluyeron que temían que los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, recibieran toda la recompensa de Dios, el Exaltado, y que ellos, los Compañeros de La Meca, que Dios esté complacido con ellos, no recibieran nada, ya que no estaban en condiciones de corresponder. Pero el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, respondió que los Compañeros de La Meca, que Dios esté complacido con ellos, recibirían recompensa por haber alabado y suplicado correctamente por los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 217.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1954, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien no es agradecido con la gente no puede ser agradecido con Allah, el Exaltado.

Aunque no cabe duda de que la fuente de todas las bendiciones no es otra que Allah, el Altísimo, mostrar gratitud es un aspecto importante del

Islam. Esto se debe a que Allah, el Altísimo, a veces utiliza a una persona como medio para ayudar a otros, como a los padres. Dado que este medio ha sido creado y utilizado por Allah, el Altísimo, estar agradecido con ellos es, de hecho, agradecerle a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, los musulmanes deben mostrar buen carácter y siempre agradecer cualquier ayuda o apoyo que reciban de los demás, independientemente de su magnitud. Deben mostrar gratitud a Allah, el Altísimo, utilizando la bendición según Sus mandatos, ya que Él es la fuente de la bendición, y deben mostrar gratitud a la persona que los ayudó, ya que ellos son el medio creado y elegido por Allah, el Altísimo. Un musulmán debe mostrar gratitud verbalmente a las personas y en la práctica, retribuyendo su acto de bondad según sus medios, incluso si solo se trata de una súplica en su nombre. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en el Adab Al Mufrad, número 216 del Imam Bujari.

Quien no muestra gratitud a la manifestación externa de la ayuda de Allah, el Exaltado, es decir, a una persona, tendrá menos probabilidades de mostrarla directamente a Allah, el Exaltado.

Quien no muestra gratitud a los demás no puede mostrar verdadera gratitud a Allah, el Altísimo, y, por lo tanto, no recibirá mayores bendiciones. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

Si un musulmán desea un aumento en las bendiciones, debe cumplir con ambos aspectos de la gratitud, es decir, hacia Allah, el Exaltado, y hacia la gente.

Además, el acontecimiento principal en discusión indica la importancia de ayudar a los demás por el bien de Allah, el Exaltado.

Cuando un musulmán cree verdaderamente que todo lo que posee pertenece a Allah, el Altísimo, entonces usar correctamente las bendiciones que posee, como dar caridad, por la gracia de Allah, el Altísimo, se vuelve fácil. Quien adopta esta actitud se da cuenta de que simplemente está devolviendo un préstamo que Allah, el Altísimo, le concedió. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 254:

*¡Oh, vosotros que habéis creído! Gastad de lo que os hemos provisto...*

Este comportamiento también protege a uno de destruir su buena obra de caridad por orgullo. El orgullo hace que una persona crea que está haciendo un favor a Allah, el Exaltado, y al necesitado al donar caridad. Pero de la misma manera que uno devuelve un préstamo bancario sin orgullo, los musulmanes deben comprender que su caridad es una forma de devolver el préstamo otorgado por Allah, el Exaltado. Además, los necesitados le están haciendo un favor al donante al recibir su caridad. Los necesitados son un medio para que ellos obtengan la recompensa de Allah, el Exaltado, y sin ellos esto sería imposible. Si uno cree que su riqueza fue acumulada a través de su inteligencia y fuerza, debe comprender que estas cosas también fueron dadas por Allah, el Exaltado.



Por lo tanto, este préstamo en forma de bendiciones como la riqueza debe ser devuelto a Allah, el Exaltado, de lo contrario pueden enfrentar un castigo que comenzará en este mundo y continuará en el más allá.

Cuando alguien dona caridad, su transacción no es con una persona necesitada, sino con Allah, el Altísimo. Cuando una persona hace negocios sinceramente con Allah, el Altísimo, puede confiar en una ganancia inimaginable que le beneficiará en este mundo y en el venidero. Esto se indica en los principales versículos que se analizan. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 245:

*“¿Quién le prestaría a Dios un buen préstamo para que Él se lo multiplicara muchas veces?...”*

## **Generosidad y provisión**

Los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, pidieron en una ocasión al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él, que dividiera sus huertos de palmeras equitativamente entre ellos y los Compañeros de La Meca, que Dios esté complacido con ellos. Como el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él, no quería causarles estrés, les aconsejó que conservaran la propiedad y, en su lugar, permitieran a los Compañeros de La Meca, que Dios esté complacido con ellos, trabajar con ellos en sus tierras y luego dividir el producto entre ellos. Esto se ha tratado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3782.

Aunque los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, compartieron sus riquezas y hogares con los Compañeros de La Meca, que Dios esté complacido con ellos, estos últimos no se volvieron perezosos ni dependientes de otros. Al contrario, trabajaron arduamente para obtener un sustento lícito para sí mismos y para los demás. Por ejemplo, Sa'd Ibn Ar Rabi ofreció la mitad de su riqueza a Abdur Rahman Bin Auf, que Dios esté complacido con ellos, pero este amablemente la rechazó y, en cambio, se dirigió al mercado para obtener su sustento lícito. Esto se ha analizado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2048.

El primer incidente está relacionado con el capítulo 3 de Alee Imran, versículo 92:

*No alcanzarás la recompensa hasta que gastes en el camino de Allah de lo que amas. Y todo lo que gastes, Allah lo sabe.*

Este versículo deja claro que una persona no puede ser un verdadero creyente, es decir, tendrá una fe defectuosa, hasta que esté dispuesta a dedicar las cosas que ama por la causa de Allah, el Exaltado. Aunque muchos creen que este versículo se aplica a la riqueza, en realidad significa mucho más. Abarca todas las bendiciones que un musulmán ama y aprecia. Por ejemplo, los musulmanes disfrutan dedicando su valioso tiempo a las cosas que les complacen. Pero se niegan a dedicar tiempo a complacer a Allah, el Exaltado, más allá de los deberes obligatorios que apenas ocupan una o dos horas al día. Innumerables musulmanes disfrutan dedicando su fuerza física a diferentes actividades placenteras, pero muchos se niegan a dedicarla a las cosas que complacen a Allah, el Exaltado, como el ayuno voluntario. Por lo general, la gente se complace en esforzarse por lo que desea, como obtener riquezas innecesarias, incluso si eso implica trabajar horas extras y sacrificar el sueño. Sin embargo, ¿cuántos se esfuerzan de esta manera en obediencia a Allah, el Exaltado sea, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia? ¿Cuántos renuncian a su preciado sueño para ofrecer oraciones voluntarias?

Es extraño que los musulmanes deseen bendiciones lícitas mundanas y religiosas, pero pasen por alto un hecho simple: que solo las obtendrán si dedican las bendiciones que poseen de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. ¿Cómo pueden dedicarle cosas mínimas y aun así esperar alcanzar todos sus sueños? Esta actitud es verdaderamente extraña.

Además, los principales eventos analizados también indican la importancia de evitar la pereza que implica eludir los recursos que se nos han otorgado, como la fuerza física, y en su lugar confiar en la ayuda de otros para satisfacer nuestras necesidades básicas. El deber del musulmán es utilizar los recursos que se le han otorgado, según las enseñanzas del Islam, para ganarse la vida y así poder satisfacer sus necesidades y responsabilidades. Debemos recordar que su provisión les fue asignada más de cincuenta mil años antes de que Allah, el Exaltado, creara los Cielos y la Tierra, y esta asignación no puede cambiar. Esto se aconseja en un hadiz del Sahih Muslim, número 6748. Solo hay que cumplir con la parte que nos corresponde y esperar pacientemente para recibir la provisión que nos corresponde. La característica del musulmán es que cumple con sus necesidades y responsabilidades y ayuda a los demás. No se trata de convertirse en una carga para la sociedad viviendo del esfuerzo ajeno, a menos que tengan derecho legítimo a ello, como las personas con discapacidad.

## Conocimiento verdadero

En Medina, la mayoría de los eruditos judíos rechazaron con arrogancia el Islam y mostraron un profundo antagonismo hacia el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Fueron ellos quienes le hicieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) muchas preguntas sin sentido para confundir a otros y expresar su obstinación e incredulidad. Dificultaron el Islam e intentaron incansablemente extinguirlo, a pesar de reconocer su veracidad. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

*“Quienes recibieron la Escritura la reconocen. [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”*

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

*“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 227.

Estos eruditos se comportaron así, pues aceptar y seguir el Islam les habría impedido satisfacer sus deseos mundanos, que implicaban malgastar las bendiciones recibidas para obtener bienes mundanos, como la riqueza y el liderazgo. Como resultado, malinterpretaron y editaron intencionalmente sus enseñanzas divinas para justificar su rechazo del Islam y asegurar que sus ignorantes seguidores les permanecieran leales en lugar de aceptar el Islam.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 253, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien obtiene conocimiento religioso para presumir ante los eruditos, discutir con otros o atraer la atención sobre sí mismo irá al Infierno.

Si bien la base de todo bien, tanto en asuntos mundanos como religiosos, es el conocimiento, los musulmanes deben comprender que este solo les beneficiará si primero corrigen sus intenciones. Es decir, se esfuerzan por obtener conocimiento y actuar conforme a él para complacer a Allah, el Altísimo. Cualquier otra razón solo conducirá a la pérdida de la recompensa e incluso al castigo si un musulmán no se arrepiente sinceramente.

En realidad, el conocimiento es como el agua de lluvia que cae sobre diferentes tipos de árboles. Algunos crecen junto a esta agua para beneficiar a otros, como un árbol frutal. Mientras que otros crecen junto a esta agua y se convierten en una molestia para otros. Si bien el agua de lluvia es la misma en ambos casos, los resultados son muy diferentes. De igual manera, el conocimiento religioso es igual para las personas, pero si se adopta la intención incorrecta, se convertirá en un medio para su

destrucción. Por el contrario, si se adopta la intención correcta, se convertirá en un medio para su salvación.

Por lo tanto, los musulmanes deben corregir sus intenciones en todos los asuntos, pues serán juzgados por ello. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 1. Y deben recordar que uno de los primeros en entrar al Infierno será un erudito que solo obtuvo conocimiento para presumir ante los demás. Esto se advierte en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4923.

Además, uno debe combinar sus buenas intenciones con la acción según su conocimiento, ya que el conocimiento sin acción no es conocimiento beneficioso, es mera información. No actuar según el propio conocimiento es como un médico que no aplica sus conocimientos médicos al tratar a las personas. De la misma manera que no se benefician a sí mismos ni a los demás, tampoco lo hace un musulmán que posee conocimiento islámico y no lo aplica. De hecho, esta persona ha sido comparada con un burro que lleva libros de conocimiento. Capítulo 62 Al Yumu'ah, aleya 5:

*“...y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como un burro que lleva volúmenes [de libros]...”*

Además, quien oculte conocimiento sin una razón válida será condenado al fuego en el Día del Juicio. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2649. Por lo tanto, los musulmanes deben compartir el conocimiento útil que adquieran con los demás. Es una

tontería no hacerlo, ya que esta es una de las buenas obras que beneficiará al musulmán incluso después de su muerte. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 241. Quienes acumularon conocimiento fueron olvidados por la historia, pero quienes lo compartieron con otros fueron conocidos como los eruditos y maestros de la humanidad.

Finalmente, el propósito de adquirir conocimiento no es vencer a otros en debates. El deber del musulmán es presentar la verdad correctamente con pruebas contundentes. No se le ha asignado la tarea de obligar a la gente a aceptar la verdad mediante la argumentación y el debate. Esta actitud solo aleja a la gente de la verdad. En cambio, uno debe explicar la verdad a la gente sin discutir y mostrarla actuando en consecuencia. Así se comportaron los predecesores virtuosos, y este método es mucho más eficaz para acercar a otros a la verdad.



## Los hipócritas en Medina

### Dos caras

Es bien sabido que, además de los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) y de quienes abiertamente descreían, surgió en Medina un tercer grupo conocido como los hipócritas. Fingían aceptar el Islam externamente para obtener los beneficios de ser musulmanes, pero eran incrédulos, pues lo rechazaban interna y secretamente. Poseían muchos rasgos malignos que se han analizado extensamente en el Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, uno de ellos escuchaba atentamente la recitación del Sagrado Corán por parte del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), mientras conspiraba secretamente contra el Islam con sus compañeros hipócritas. Este hombre declaró en una ocasión que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) era solo un oyente que creía todo lo que se le decía. Ante esto, Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 9, At Tawbah, versículo 61:

*Y entre ellos están quienes insultan al Profeta y dicen: «Es un oído». Di: «Es un oído de bondad para quienes creen en Allah y creen en los creyentes, y es una misericordia para quienes creen entre vosotros». Y quienes insultan al Mensajero de Allah tendrán un castigo doloroso.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 9:61-62, páginas 88-89.

Una señal de hipocresía es la hipocresía. Se trata de quien cambia su comportamiento para complacer a diferentes grupos de personas con la intención de obtener bienes mundanos. Hablan en diferentes lenguas, mostrando su apoyo a diferentes personas mientras les guardan antipatía. No son sinceros con las personas, como se ordena en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 4204. Si no se arrepienten, se encontrarán en el más allá con dos lenguas de fuego. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4873, capítulo 2, Al Baqarah, versículo 14:

*“Cuando se encuentran con los creyentes, dicen: “Creemos”, pero cuando se encuentran con sus compañeros malvados (en privado), dicen: “Seguramente estamos con ustedes; solo estábamos bromeando”.*

En general, las características de la hipocresía se han analizado en detalle en las enseñanzas islámicas para que los musulmanes eviten adoptarlas. Es fundamental comprender que la afirmación verbal de la fe en el Islam debe respaldarse con buenas acciones basadas en buenas cualidades. Pero si uno adopta malas cualidades, como las de los hipócritas, inevitablemente malgastará las bendiciones recibidas, desobedeciendo así a Allah, el Altísimo. Su actitud, por lo tanto, contradirá su declaración verbal de fe y, dependiendo de la gravedad de su extravío, podría extinguir la luz de la fe que posee. Esta es la mayor pérdida. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con buenas acciones. Así como una planta muere cuando no recibe alimento, también muere la fe de quien no nutre su fe interna con actos físicos de obediencia. Por lo tanto, es vital que los musulmanes aprendan y eviten las características negativas que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la envidia, el orgullo y la codicia, y adopten

en su lugar las buenas cualidades que se mencionan en ellas, como la generosidad, la gratitud y la paciencia, para que esto los lleve a mantenerse firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado. Esto implica usar correctamente las bendiciones que se les han concedido según las enseñanzas islámicas. Esto les asegurará paz mental en ambos mundos mediante un estado mental y físico equilibrado y una correcta gestión de todo y de todos en su vida. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

## **Causando desunión**

Cuando los no musulmanes de La Meca se enteraron de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) había establecido un estado islámico en Medina e incluso había firmado tratados con los no musulmanes locales, enviaron una carta amenazante al jefe de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, advirtiéndole que luchara y expulsara al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él); de lo contrario, lanzarían una campaña militar contra él y destruirían Medina. Abdullah reunió a algunos de sus compinches para desafiar a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) los tranquilizó y les recordó que los no musulmanes de La Meca solo buscaban problemas entre ellos. Abdullah Bin Ubayy y sus seguidores cedieron, pero él continuó albergando resentimiento hacia el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y el Islam. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, página 199, del Imam Safi Ur Rahman.

Una señal de hipocresía es que una persona propague la corrupción en la sociedad. Esta característica negativa afecta a todos los niveles sociales, desde la unidad familiar hasta el ámbito internacional. A este tipo de persona le desagrada ver a la gente unida por el bien, ya que esto puede aumentar el estatus mundano de los demás por encima del suyo. Esto los lleva a la calumnia y la difamación para que las personas se enfrenten entre sí. Su mala actitud destruye sus propios lazos de parentesco y, al ver a otras familias felices, también destruyen su felicidad. Son criticones que dedican su tiempo a revelar los errores de los demás para hundir su estatus social. Son los primeros en empezar a chismear sobre los demás y se hacen los sordos cuando se habla de cosas buenas. La paz y la tranquilidad los perturban, por lo que buscan crear problemas para entretenerse. Olvidan el hadiz que se encuentra en

la Sunan Ibn Mayah, número 2546. Este aconseja que quien encubre las faltas de otros, Dios, el Exaltado sea, cubrirá sus faltas. Pero quien busca y revela las faltas de otros, Dios, el Exaltado sea, expondrá sus faltas a la gente. Así que, en realidad, este tipo de persona solo revela sus propias faltas a la sociedad, aunque crea que está exponiendo las faltas de los demás.

## **Tutela divina**

Inicialmente, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue protegido por sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), especialmente de noche, pues temían un ataque sorpresa de sus enemigos. Posteriormente, Dios, el Exaltado sea, reveló las siguientes palabras en el capítulo 5 de Al Ma'idah, versículo 67:

*“... Y Allah os protegerá de la gente...”*

Después de esto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) que no lo protegieran, pues Dios, el Exaltado sea, lo protegía. Esto se menciona en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3046.

Allah, el Altísimo, salvaguarda y preserva la creación y la cuida con especial cuidado. Protege a los obedientes de las conspiraciones y trampas del Diablo y a los desobedientes de su castigo inmediato para darles la oportunidad de arrepentirse sinceramente.

El musulmán debe actuar conforme a este atributo divino utilizando los medios que Allah, el Altísimo, le ha proporcionado, pero siempre confiando en Su cuidado divino y en Sus decisiones en cada situación y

resultado que enfrente, incluso si no observa la sabiduría que hay detrás de algunas decisiones. Esto inspira paciencia e incluso satisfacción con la elección de Allah, el Altísimo. Capítulo 65, Talaq, versículo 3:

*“...Y a quien confía en Dios, Él le basta...”*

Es importante señalar que la protección de Allah, el Altísimo, no se basa en los deseos de la gente. Se basa en el conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Altísimo. Por lo tanto, ocurre en el momento y la forma más convenientes para las personas involucradas. Por lo tanto, uno debe continuar obedeciendo a Allah, el Altísimo, incluso si no reconoce su protección. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

El musulmán también debe comprender que solo el Guardián, Allah, el Altísimo, lo protegerá del desvío y el castigo. Esto elimina cualquier signo de orgullo y garantiza que busque su protección mediante la obediencia sincera. El musulmán debe actuar conforme a este atributo divino, protegiendo cada confianza que posee, como sus bendiciones, utilizándolas según las enseñanzas del Islam. Debe proteger sus acciones y palabras de la desobediencia a Allah, el Altísimo. Esto le asegurará recibir más bendiciones de Allah, el Altísimo. Capítulo 14, Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*



## **Importancia de los buenos negocios**

Los principales mercados comerciales estaban controlados por los judíos, quienes participaban en prácticas ilegales e injustas, como la usura. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) estableció entonces un mercado cerca de su mezquita. Destacó la importancia de las transacciones comerciales justas y equitativas para que la gente comerciara equitativamente. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 923-925.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2146, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que los comerciantes serán levantados como personas inmorales en el Día del Juicio, excepto aquellos que temen a Allah, el Exaltado, actúan con rectitud y dicen la verdad.

Este hadiz se aplica a todos aquellos que participan en transacciones comerciales. Es fundamental temer a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto incluye tratar a los demás con bondad, según las enseñanzas del Islam. De hecho, uno debe tratar a los demás como desea ser tratado.

En lo que respecta a las transacciones comerciales, un musulmán debe ser honesto al hablar, revelando todos los detalles de la transacción a

todos los involucrados. Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2079, advierte que cuando los musulmanes ocultan información en transacciones financieras, como defectos en sus productos, esto conlleva la pérdida de bendiciones.

Actuar con rectitud implica evitar engañar a otros haciéndoles pagar precios excesivos por bienes. Un musulmán debe tratar a los demás como desea ser tratado, es decir, con honestidad y transparencia. De la misma manera que un musulmán no desea ser maltratado en asuntos financieros, no debe maltratar a los demás.

Actuar con rectitud implica evitar las prácticas ilegales contempladas en el Islam y la legislación del país. Si uno no está conforme con las leyes comerciales de su país, no debería hacer negocios allí.

Además, actuar con rectitud también incluye usar el éxito empresarial de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto garantizará que sus negocios y riqueza se conviertan en una fuente de bienestar y paz para ellos en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Pero quienes abusan de su éxito empresarial descubrirán que este se convierte en una fuente de estrés y miseria, pues han olvidado a Allah, el Altísimo, Quien les concedió el éxito. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*“Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección.”*

Quienes realizan negocios deben evitar siempre la mentira, ya que conduce a la inmoralidad y la inmoralidad lleva al Infierno. De hecho, una persona seguirá mintiendo y actuando según sus acciones hasta que Allah, el Exaltado, la registre como una gran mentirosa. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1971.

## Permiso para luchar

Mientras los enemigos del Islam, los no musulmanes de La Meca, persistían en su agresión contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Allah, el Exaltado sea, concedió a los musulmanes permiso para luchar en defensa propia y en aras de establecer la paz y la justicia. Capítulo 22, Al Hajj, versículo 39:

*Se ha concedido permiso [para combatir] a quienes son combatidos, porque fueron tratados injustamente. Y, en verdad, Allah tiene poder para darles la victoria.*

Esto ha sido discutido en El Néctar Sellado, de Imam Safi Ur Rahman, páginas 200-201.

Es fundamental comprender que, para comprender correctamente el significado de los versículos del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), es necesario ubicarlos en su contexto correcto. Es decir, ningún versículo o hadiz puede interpretarse de forma aislada sin observar el contexto en el que fue revelado para justificar las acciones de alguien. Para comprender correctamente el contexto, es necesario evaluar los versículos y hadices relacionados con él a la luz de la vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Solo así se aclarará a qué o a quién se refiere un versículo o hadiz específico.

Además, los musulmanes solo pueden alzarse en armas contra agresores externos bajo la bandera de un gobernante legítimo y cuando lo hacen conforme a los preceptos del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Quienes luchan deben temer constantemente a Allah, el Exaltado, al traspasar estos límites y reglas. Una de estas reglas es recurrir a la guerra solo cuando se es atacado, como lo indica el versículo principal en cuestión. Por lo tanto, está prohibido mostrar agresión física contra un enemigo en paz. Otra regla es que cuando el enemigo desiste de la agresión, los musulmanes también deben desistir. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 193:

*“... Pero si cesan, entonces no habrá agresión [es decir, ataque] excepto contra los infractores”.*

Si el enemigo desea La paz debe ser concedida. Capítulo 4 An Nisa, versículo 90:

*“... Si se alejan de vosotros y no os combaten ni os ofrecen la paz, Allah no os habrá dado motivo alguno para luchar contra ellos.”*

La tercera regla es que no se debe dañar a los civiles. Esto se indica en el versículo principal que se analiza, ya que esto constituye una transgresión. Además, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) prohibió repetidamente dañar a las mujeres, los

niños, los ancianos y los enfermos, así como a los monjes y ermitaños, durante la guerra. Esto se ha confirmado en numerosos hadices, como el que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 2614, y Musnad Ahmad, número 2728.

El primer califa del Islam, Abu Bakr Siddique, que Dios le bendiga, prohibió matar a niños, mujeres y ancianos. Prohibió talar árboles frutales, dañar la propiedad y matar ganado. Esto se aconseja en Musannaf Ibn Abi Shayba, número 33121.

El segundo califa del Islam, Umar Bin Jattab (que Dios esté complacido con él), instruyó a los ejércitos musulmanes que no dañaran a quienes no fueran soldados, como los agricultores. Esto se aconsejó en Musannaf Ibn Abi Shayba, número 33120.

En caso de conflicto inminente, se le ordena a la nación musulmana prepararse lo mejor posible. Esta preparación tiene como objetivo disuadir al enemigo de atacar, en cuyo caso, si el enemigo desea la paz, debe concedérsela. Capítulo 8 An Anfal, versículos 60-61:

*“Y preparad contra ellos todo vuestro poder y todas vuestras armas de guerra para aterrorizar al enemigo de Allah y a vuestro enemigo... Y si se inclinan por la paz, inclinaos también vosotros...”*

Se concede permiso para combatir a quienes no respetan sus tratados con los musulmanes. Capítulo 9, en la Tawbah, versículos 12-13:

*Y si rompen sus juramentos después del tratado y difaman vuestra religión, combatid a los líderes de la incredulidad, pues, en verdad, no hay juramentos sagrados para ellos; combatidlos para que cesen. ¿Acaso no combatiríais contra un pueblo que rompió sus juramentos y decidió expulsar al Mensajero, y ellos mismos os atacaron la primera vez?*

El Islam ha prohibido atacar a quienes respetan sus tratados. Capítulo 9, en la Tawbah, versículo 7:

*“...Así que, mientras sean rectos contigo, sé recto con ellos. Ciertamente, Allah ama a los justos [que le temen].”*

No se trata de obligar a nadie a aceptar el Islam, ya que es algo que debe aceptarse con el corazón, no solo con la lengua y las acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

*“No habrá coacción para [aceptar] la religión...”*

Quienes estén en paz con los musulmanes serán tratados con justicia en todo momento. Capítulo 60 Al Mumtahanah, versículos 8-9:

*“Allah no os prohíbe a quienes no os combaten por causa de la religión ni os expulsan de vuestros hogares ser justos con ellos y obrar con justicia. En verdad, Allah ama a quienes obran con justicia. Allah solo os prohíbe a quienes os combaten porque... de religión y os expulsará de vuestros hogares y contribuirá a vuestra expulsión...”*

La guerra es aborrecida por Allah, el Altísimo, y los musulmanes deben ser obligados a participar en ella y no desearla. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*“Se os ha ordenado la batalla mientras la detestáis...”*

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) incluso advirtió a los musulmanes que no desearan la lucha y, en cambio, les ordenó que desearan la protección de Allah, el Exaltado. Pero si se veían obligados a enfrentarse al enemigo, debían mantenerse firmes. Esto se menciona en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2966.

La verdadera intención de estos versículos es enfatizar que la fuerza debe usarse solo cuando su uso sea inevitable, solo en la medida que



sea absolutamente necesario y bajo la guía del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Como se mencionó anteriormente, es vital evaluar un versículo o hadiz en su contexto adecuado para comprender a quién, qué y dónde se aplica. Desafortunadamente, muchas personas, intencionalmente o no, no interpretan los versículos y hadices sobre la lucha de esta manera. Un ejemplo muy famoso es el de un versículo al que se le conoce como el versículo de la espada, aunque la palabra "espada" no se menciona en el Sagrado Corán. Capítulo 9, en la Tawbah, versículo 5:

*“Y cuando hayan pasado los meses inviolables, matad a los politeístas dondequiera que los encontréis, capturadlos, sitiadlos y acechadlos en cada emboscada...”*

Como se explicó detalladamente anteriormente, incluso esta declaración de guerra se limita a condiciones específicas y concesiones de paz. Además, el estudio del contexto histórico de este y otros versículos relacionados demuestra claramente que no se trata de un principio universal para combatir a los no musulmanes. Es decir, el versículo se refiere a un grupo específico de personas, en un momento y lugar específicos.

Los versículos que rodean el versículo de la Espada indican claramente, en repetidas ocasiones, que los politeístas a los que se hace referencia son solo aquellos que violaron repetidamente sus tratados de paz con el

Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y cometieron actos de agresión violenta contra la comunidad musulmana y sus aliados. Por ejemplo, el versículo inmediatamente anterior al versículo de la Espada, es decir, el capítulo 9, At Tawbah, versículo 4, dice:

*Exceptuados aquellos con quienes hiciste un pacto entre los idólatras, y no te han faltado en nada ni han apoyado a nadie en tu contra. Cumple, pues, con ellos su pacto hasta que se cumpla su plazo. Ciertamente, Allah ama a los justos.*

A esto le sigue otro mandato en un versículo relacionado, el capítulo 9, en Tawbah, versículo 7:

*¿Cómo puede haber un pacto para los politeístas ante Allah y con Su Mensajero, salvo aquellos con quienes firmasteis un pacto en la Mezquita del Haram? Así que, mientras sean rectos con vosotros, sed rectos con ellos. Ciertamente, Allah ama a los justos [que Le temen]».*

Los crímenes de estos politeístas, contra quienes se ordenó luchar, se mencionan en otros versículos relacionados. Capítulo 9, en Tawbah, versículos 8-10:

*¿Cómo [puede haber un pacto] si, si llegan a dominaros, no observan con vosotros ningún pacto de parentesco ni pacto de protección? Os satisfacen con la boca, pero sus corazones se niegan a obedecer, y la mayoría son desobedientes. Han cambiado los signos de Allah por poco dinero y han desviado a la gente de Su camino. En verdad, era malo lo que hacían. No observan con el creyente ningún pacto de parentesco ni pacto de protección. Y son ellos los transgresores.*

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículos 12-13:

*Y si rompen sus juramentos después del tratado y difaman vuestra religión, combatid a los líderes de la incredulidad, pues, en verdad, no hay juramentos sagrados para ellos; combatidlos para que cesen. ¿Acaso no combatiríais contra un pueblo que rompió sus juramentos y decidió expulsar al Mensajero, y ellos mismos os atacaron la primera vez?...*

Estos politeístas incumplieron continuamente sus acuerdos y ayudaron a otros a oponerse al Islam. Iniciaron hostilidades contra los musulmanes, impidieron que la gente aceptara el Islam y expulsaron a los musulmanes de La Meca y la Mezquita del Profeta (Masjid Al Haram). En los versículos citados se mencionan al menos ocho veces sus crímenes contra los musulmanes.

En el capítulo 9 de la Tawbah, versículo 12, citado anteriormente, el objetivo de combatir a los "líderes de la incredulidad" es que cesen sus actos de agresión. Estos versículos, al igual que los demás, indican la

importancia de cumplir con ciertas condiciones en tiempos de guerra, como combatir solo a quienes los combaten primero.

Además, a estos politeístas se les ofrecieron muchas advertencias y concesiones. Se les concedió un período de cuatro meses de respiro y paz. Capítulo 9, en Tawbah, versículo 2:

*“Así pues, viajad libremente, [oh, incrédulos], por toda la tierra [durante] cuatro meses, pero sabed que no podéis causarle un desacato a Dios...”*

Y el capítulo 9 en Tawbah, versículo 5:

*“Y cuando hayan pasado los cuatro meses inviolables, entonces matad a los politeístas dondequiera que los encontréis, capturadlos, sitiadlos y acechadlos en cada lugar de emboscada...”*

Esta prórroga se les concedió para que aceptaran el Islam o abandonaran pacíficamente la Península Arábiga. Además, se le ordenó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) otorgar protección a cualquiera de estos politeístas que la solicitara para que tuvieran la oportunidad de escuchar las enseñanzas del Islam sin temor ni presión, o para que pudieran abandonar pacíficamente la Península Arábiga sin temor a sufrir daños. Capítulo 9, en la Tawbah, versículo 6:

*Y si alguno de los politeístas busca tu protección, concédele protección para que escuche las palabras de Allah [es decir, el Corán]. Luego, llévalo a su refugio. Esto es así porque son gente que no sabe.*

La orden del versículo de la espada de combatir y matar a estos politeístas solo entraría en vigor si permanecían en la Península Arábiga tras la prórroga de cuatro meses sin aceptar el Islam. Es importante destacar que muchos de ellos aprovecharon esta prórroga y aceptaron el Islam. Gracias a esta prórroga, la lucha cesó y no se derramó sangre, ya que el versículo de la espada tenía como objetivo disuadir un mayor derramamiento de sangre, es decir, o bien aceptaban el Islam o abandonaban la Península Arábiga pacíficamente.

Para concluir, los versículos que lo acompañan y la bendita vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) sitúan el versículo de la Espada en su contexto correcto. Es decir, estos versículos fueron revelados específicamente para poner fin a los ataques de politeístas hostiles específicos contra la comunidad musulmana. Por lo tanto, no pueden aplicarse sin más a otros posteriores.

## **El segundo año después de la migración**

### **Cambio en la dirección de la oración**

### **Siempre mirando hacia Allah, el Exaltado**

En el segundo año tras la migración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, la dirección de la oración, la Qibla, se cambió de la Mezquita al-Aqsa en Jerusalén a la Kaaba en La Meca. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) deseó este cambio y manifestó su deseo al volver su rostro bendito hacia el Cielo. Entonces, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 2 de Al-Baqarah, versículo 144:

*Ciertamente hemos visto cómo giras tu rostro hacia el cielo, y sin duda te dirigiremos hacia una Qiblah que te complacerá. Así que gira tu rostro hacia la Mezquita del Haram. Y dondequiera que estéis [creyentes], girad vuestro rostro hacia ella [en oración]...*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 248.

Es importante destacar que una de las razones por las que los musulmanes se orientan hacia la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba en La Meca durante sus oraciones es para recordarles que deben estar atentos a la obediencia a Allah, el Exaltado, a lo largo del día. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). El Islam es una forma de vida integral, mediante la cual uno debe estar atento a la obediencia a Allah, el Exaltado, a lo largo del día y en cada situación. El Islam no es solo un conjunto de rituales religiosos que se realizan unas pocas veces al día, a la semana o al año. Si uno trata el Islam de esta manera, inevitablemente malgastará las bendiciones recibidas, incluso si cumple con los rituales religiosos básicos. Esto le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado y le hará perder el equilibrio en su vida. Esta actitud, por lo tanto, le impedirá alcanzar la paz mental. Adoptar esta actitud incorrecta es una de las principales razones por las que los musulmanes no alcanzan la paz mental a pesar de que cumplen los rituales religiosos básicos del Islam, como las cinco oraciones diarias obligatorias.

## La dirección de la oración

En el segundo año tras la migración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, la dirección de la oración, la Qibla, se cambió de la Mezquita al-Aqsa en Jerusalén a la Kaaba en La Meca. Allah, el Exaltado sea, declaró el propósito de tener dos direcciones de oración, una tras otra, en el capítulo 2 de Al-Baqarah, versículo 143:

*“...Y no hicimos la Qiblah hacia la cual solíais orientaros sino para mostrar quién seguiría al Mensajero y quién le daría la espalda...”*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 249.

El propósito de tener dos direcciones de oración, una tras otra, era dejar claro quién era verdaderamente sincero con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), al seguirlo en este cambio y en cualquier dirección de vida que él eligiera. Por lo tanto, uno debe respaldar su declaración verbal de creer, amar y respetar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), aprendiendo y actuando según su vida y enseñanzas. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:



*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados. Dios es indulgente, misericordioso».*

Y el capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

*"Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah..."*

Y el capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

*"Ciertamente, en el Mensajero de Allah hay para vosotros un excelente ejemplo para quien tiene su esperanza en Allah y en el Último Día y recuerda a Allah a menudo."*

Es necesario modelar el carácter según su carácter bendito, adoptando buenas cualidades como la paciencia, la gratitud y la generosidad, y abandonando las negativas como la envidia, el orgullo y la codicia. Esto garantizará la paz mental, ya que adoptar características positivas conduce a una mentalidad positiva. Aprender y actuar según la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) también garantizará una correcta representación de él ante el mundo exterior. Quien no lo haga, inevitablemente lo tergiversará y, por lo tanto, disuadirá a los no musulmanes y a otros musulmanes de aprender y actuar según las enseñanzas islámicas. Tergiversarlo también provocará que el mundo exterior critique al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) al observar el mal comportamiento de los musulmanes. Todo musulmán responderá por esto, ya que es su deber representar correctamente a Allah, el Exaltado, y a su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ante el mundo exterior.

Además, al igual que las naciones anteriores que afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos) no se unirán a ellos en el más allá por no haberlos seguido en la práctica, tampoco se unirán a él en la práctica los musulmanes que no sigan al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). En cambio, se unirán a quienes imitaron en la práctica en este mundo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031.

## **Buen esfuerzo y establecimiento de la fe**

En el segundo año tras la migración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, la dirección de la oración, la Qibla, se cambió de la Mezquita al-Aqsa en Jerusalén a la Kaaba en La Meca. Los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) preguntaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) si las oraciones de los demás Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) que fallecieron antes del cambio de dirección serían aceptadas. Dios, Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 2 de Al-Baqarah, versículo 143:

*“...Y Allah nunca os habría hecho perder la fe [es decir, vuestras oraciones previas]. Ciertamente, Allah es Compasivo y Misericordioso con la gente.”*

Esto ha sido registrado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2964.

Este incidente está relacionado con el capítulo 11 de Hud, versículo 115:

*“...Dios no permite que se pierda la recompensa de quienes hacen el bien.”*

Este versículo nos da la esperanza de que, mientras nos esforcemos por hacer algo lícito y beneficioso, nuestros esfuerzos no serán en vano. Si Allah, el Exaltado, no desperdicia los esfuerzos de quienes ni siquiera creen en Él, ¿por qué no apoyaría a los musulmanes que creen en Su Unicidad y Señorío? Si Allah, el Exaltado, no desperdicia los esfuerzos de quienes se esfuerzan por el mundo material, ¿cómo podría desperdiciar los esfuerzos de quienes se esfuerzan por alcanzar el bien en el más allá?

Por lo tanto, las personas nunca deben desistir de esforzarse por lograr el bien, tanto en este mundo como en el venidero. Desafortunadamente, algunos musulmanes han desistido de luchar por obtener ingresos legítimos tras afrontar dificultades. En cambio, optan por recibir prestaciones sociales y se convierten en una carga para la sociedad. Quienes tienen derecho a recibirlas deben seguir utilizándolas, pues es su derecho. Pero quienes tienen la capacidad de ganarse la vida deben hacerlo.

Este versículo también anima a los musulmanes a seguir haciendo el bien a los demás, incluso si no aprecian sus esfuerzos. Si uno actúa con sinceridad, es decir, por la causa de Allah, el Exaltado sea, debe tener la certeza de que sus esfuerzos serán registrados y recompensados en ambos mundos.

Para concluir, cualquier acción lícita que realice un musulmán, ya sea mundana, como una oportunidad de negocio, o si realiza un acto religioso, debe poner todo su esfuerzo en ella sabiendo que Allah, el Exaltado, lo apoyará y le concederá el éxito, tarde o temprano.

Además, el evento principal en cuestión conecta claramente la fe con las oraciones obligatorias. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

*“...Y Allah nunca os habría hecho perder la fe [es decir, vuestras oraciones previas]. Ciertamente, Allah es Compasivo y Misericordioso con la gente.”*

Es importante señalar que Allah, el Altísimo, usó la palabra fe en lugar de oraciones en este versículo. Esto indica que no se puede tener verdadera fe sin establecer las oraciones obligatorias.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2618, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la diferencia entre creer e incredulidad es abandonar las oraciones obligatorias.

Hoy en día esto se ha vuelto demasiado común. Muchos abandonan sus oraciones obligatorias por razones triviales, las cuales, sin duda, son rechazadas. Si la obligación de la oración no se le ha quitado a quien participa en la batalla, ¿cómo se le puede quitar a cualquier otro? Capítulo 4 An Nisa, versículo 102:

*Y cuando tú [es decir, el comandante de un ejército] estés entre ellos y los guíes en la oración, que un grupo se ponga de pie [en oración] contigo y que lleven sus armas. Y cuando se hayan postrado, que se coloquen [en posición] detrás de ti y que el otro grupo que aún no ha orado se adelante y que oren contigo, con precaución y llevando sus armas...*

Ni el viajero ni el enfermo están exentos de realizar sus oraciones obligatorias. Se ha aconsejado al viajero reducir la cantidad de ciclos en algunas oraciones obligatorias para aliviar su carga, pero no se les ha eximido de realizarlas. Capítulo 4 An Nisa, versículo 101:

*“Y cuando viajéis por la tierra, no tendréis ninguna culpa por acortar la oración...”*

Se ha aconsejado a los enfermos realizar la ablución seca si el contacto con el agua les perjudica. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 6:

*“...Pero si están enfermos o de viaje, o alguno de ustedes regresa de un lugar para hacer sus necesidades, o han tenido contacto con mujeres y no encuentran agua, entonces busquen tierra limpia y pásenla por la cara y las manos...”*

Además, los enfermos pueden realizar la oración obligatoria de la manera que les resulte más fácil. Es decir, si no pueden permanecer de pie,

pueden sentarse, y si no pueden sentarse, pueden acostarse y ofrecer la oración obligatoria. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 372. Sin embargo, no se concede una exención completa a los enfermos a menos que padezcan una enfermedad mental que les impida comprender la obligación de la oración.

El otro problema importante es que algunos musulmanes retrasan sus oraciones obligatorias y las ofrecen fuera de su horario. Esto contradice claramente el Sagrado Corán, ya que se ha descrito a los creyentes como quienes ofrecen sus oraciones obligatorias a tiempo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 103:

*“...En efecto, se ha decretado para los creyentes la oración en tiempos determinados.”*

Muchos creen que el siguiente versículo del Sagrado Corán se refiere a quienes retrasan innecesariamente sus oraciones obligatorias. Esto se ha analizado en Tafsir Ibn Kathir, volumen 10, páginas 603-604. Capítulo 107 Al Ma'un, versículos 4-5:

*¡Ay de los que oran, de los que no hacen caso a su oración!*

Aquí, Allah, el Altísimo, ha maldecido claramente a quienes han adoptado esta mala costumbre. ¿Cómo puede alguien alcanzar el éxito en este

mundo o en el siguiente si se le ha apartado de la misericordia de Allah, el Altísimo?

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 512, que retrasar innecesariamente las oraciones obligatorias es una señal de hipocresía. El Sagrado Corán ha dejado claro que una de las principales razones por las que las personas entran al Infierno es no cumplir con las oraciones obligatorias. Capítulo 74 Al Muddaththir, versículos 42-43:

*"[Y preguntándoles]: "¿Qué os ha llevado al Saqar?" Dirán: "Nosotros no fuimos de los que rezamos".*

Abandonar las oraciones obligatorias es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2621, que quien comete este pecado ha descreído del Islam.

Además, ninguna otra buena acción beneficiará a un musulmán hasta que no se cumplan sus oraciones obligatorias. Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 553, advierte claramente que las buenas obras se destruyen si se omite la oración obligatoria de la tarde. Si esto ocurre por abandonar una oración obligatoria, ¿puede uno imaginarse el castigo por abandonarlas todas?



Se ha aconsejado que observar las oraciones obligatorias en sus momentos correctos es una de las acciones más queridas por Dios, el Exaltado, en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 252. De esto se puede determinar que retrasar las oraciones obligatorias más allá de su tiempo o perderlas por completo es una de las acciones más odiadas por Dios, el Exaltado.

Es un deber importante para todos los mayores animar a los niños bajo su cuidado a ofrecer las oraciones obligatorias desde pequeños para que las establezcan antes de que se les vuelva legalmente obligatorias. Los adultos que retrasan esto y esperan hasta que los niños sean mayores han fallado en este deber tan importante. Los niños a quienes solo se les animó a ofrecer las oraciones obligatorias cuando se les volvió obligatorias, rara vez las establecieron rápidamente. En la mayoría de los casos, les lleva años cumplir con este importante deber correctamente. Y la culpa recae sobre los mayores de la familia, especialmente sobre los padres. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 495, que las familias deben animar a sus hijos a ofrecer las oraciones obligatorias cuando cumplen siete años.

Otro problema importante que enfrentan muchos musulmanes es que, aunque ofrezcan las oraciones obligatorias, no lo hacen correctamente. Por ejemplo, muchos no completan las etapas de la oración correctamente y, en cambio, la realizan apresuradamente. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 757, advierte claramente que quien reza de esta manera no ha rezado en absoluto. Es decir, no se le registra como una persona que ofreció su oración y, por lo tanto, no ha cumplido con su obligación. Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 265, advierte claramente que la oración de quien no se establece en cada posición de la oración no es aceptada.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) describió a quien no se inclina ni se postra correctamente durante la oración como el peor ladrón. Esto se advierte en un hadiz que se encuentra en Muwatta Malik, Libro 9, Hadiz 75. Desafortunadamente, muchos musulmanes que han dedicado décadas a realizar sus oraciones obligatorias y voluntarias de esta manera descubrirán que ninguna de ellas ha sido contabilizada y, por lo tanto, serán tratados como incumplidos. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, 1313.

El Sagrado Corán indica la importancia de ofrecer las oraciones obligatorias en congregación, generalmente en la mezquita. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

*“...e inclinaos con los que se inclinan [en adoración y obediencia].”*

De hecho, debido a este versículo y a los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), algunos eruditos confiables han declarado esto obligatorio para los hombres musulmanes. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 550, advierte claramente que los musulmanes que no ofrecían sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita eran considerados hipócritas por los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) incluso amenazó con quemar las casas de los hombres que no realizaban sus oraciones obligatorias en

congregación en la mezquita sin una excusa válida. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1482. Aquellos musulmanes que estén en posición de realizar esta importante acción deben hacerlo. No deben engañarse a sí mismos afirmando que están realizando otras acciones piadosas, como ayudar a su familia con las tareas del hogar. Si bien esta es una tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), según un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 676, es importante no redistribuir la importancia de sus tradiciones según los propios deseos. Quien lo haga no seguirá sus tradiciones; solo seguirá sus propios deseos, incluso si realiza una buena acción. De hecho, este mismo hadiz concluye aconsejando que, al llegar la hora de la oración obligatoria, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se dirigía a la mezquita.

Además, al estar todas las oraciones diarias espaciadas, sirven como recordatorio constante del Día del Juicio y como preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está relacionada con el Día del Juicio. Al ponerse de pie, así es como se presentará ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículos 4-6:

*¿ Acaso no creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad comparecerá ante el Señor de los mundos?*

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

*“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”*

Esta crítica también incluye no someterse en la práctica a la obediencia de Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de la vida. Postrarse en la oración nos recuerda cómo se invitará a la gente a postrarse ante Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Pero quienes no se postraron correctamente ante Él durante su vida terrenal, lo cual implica obedecerlo en todos los aspectos de su vida, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

*El Día que la situación se agrave, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Con la mirada humillada, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos.*

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esta posición ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

*Verán a todas las naciones arrodillarse de miedo. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas y se le dirá: «Hoy recibirán su recompensa por lo que hicieron».*

Quien reza con estos elementos en mente establecerá sus oraciones correctamente. Esto, a su vez, garantizará su sincera obediencia a Allah, el Exaltado, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

*“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”*

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

## **La gente del banquillo**

Tras el cambio de dirección de la oración, la Qibla, la parte sur de la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), se convirtió en la parte trasera de la mezquita. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ordenó que se construyera un techo sobre esa parte para que los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) que no tenían dónde quedarse y eran pobres pudieran alojarse allí, ya que los Compañeros de Medina (que Dios esté complacido con ellos) no podían alojar a todos. Su número variaba a lo largo de los años, y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) los hospedaba personalmente. Si la caridad que llegaba al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) para distribuirla, él y su familia no la tomaban, sino que la distribuían entre los pobres de Medina, y en particular entre estos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Si alguien le enviaba un regalo al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), este destinaba una parte a sí mismo y a su familia, y el resto a los pobres, en particular a estos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. A estos se les conoció como la Gente de Suffa, es decir, la Gente del Banco. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 734-736.

Hay que tener presente que muchos de estos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, tenían riquezas y propiedades, pero eligieron dejar todo atrás para emigrar y quedarse con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para aprender directamente de él.

Esto está conectado con el capítulo 47 de Muhammad, versículo 7 :

*¡Oh, vosotros que habéis creído! Si apoyáis a Dios, Él os sostendrá y os afirmará.*

Este versículo significa que si uno ayuda al Islam, Allah, el Exaltado, lo ayudará en ambos mundos. Es extraño cómo innumerables personas desean la ayuda de Allah, el Exaltado, pero no cumplen la primera parte de este versículo mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. La excusa que la mayoría da es que no tienen tiempo para realizar buenas obras. Desean la ayuda de Allah, el Exaltado, pero no se toman el tiempo para hacer lo que le complace. ¿Tiene sentido esto? Quienes no cumplen con sus deberes obligatorios y luego esperan la ayuda de Allah, el Exaltado, en su momento de necesidad son bastante necios. Y quienes sí cumplen con sus deberes obligatorios pero se niegan a ir más allá, descubrirán que la ayuda que reciben es limitada. La forma en que uno se comporta es como se le trata. Cuanto más tiempo y energía dedica a Allah, el Exaltado, más apoyo recibirá. Es así de simple.

Un musulmán debe comprender que la mayoría de las obligaciones, como las cinco oraciones diarias, solo ocupan un pequeño espacio en el día. Un musulmán no puede pretender dedicar apenas una hora al día a las oraciones obligatorias y luego descuidar a Allah, el Altísimo, el resto del día y aun así esperar su apoyo constante en todas las dificultades. A alguien le disgustaría un amigo que lo tratara así. ¿Cómo puede entonces tratar así a Allah, el Altísimo, el Señor de los mundos?

Algunos solo dedican tiempo extra a complacer a Allah, el Exaltado, cuando se enfrentan a un problema mundano y luego le exigen que lo solucione como si le hubieran hecho un favor al realizar buenas obras voluntarias. Esta mentalidad insensata contradice claramente la servidumbre a Allah, el Exaltado. Es asombroso cómo este tipo de persona encuentra tiempo para todas sus otras actividades de ocio, como pasar tiempo con familiares y amigos, ver la televisión y asistir a eventos sociales, pero no encuentra tiempo para dedicarse a complacer a Allah, el Exaltado. Parecen no poder encontrar tiempo para recitar y adoptar las enseñanzas del Sagrado Corán. Parecen no tener tiempo para estudiar y actuar según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Estas personas, de alguna manera, encuentran riqueza para gastar en lujos innecesarios, pero parecen no encontrar riqueza para donar en caridad voluntaria.

Es importante comprender que un musulmán será tratado según su comportamiento. Es decir, si dedica tiempo extra a complacer a Allah, el Altísimo, encontrará el apoyo necesario para superar con seguridad todas las dificultades. Pero si no cumple con sus obligaciones o solo las cumple sin dedicar tiempo a complacer a Allah, el Altísimo, recibirá una respuesta similar de Allah, el Altísimo. En resumen, cuanto más se da, más se recibe. Si uno no da mucho, no debe esperar mucho a cambio.



## **Llevando a otros por mal camino**

En el segundo año tras la migración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, la dirección de la oración, la Qibla, se cambió de la Mezquita al Aqsa en Jerusalén a la Kaaba en La Meca. Los judíos encontraron difícil este cambio en la dirección de la oración, ya que la dirección anterior coincidía con la suya, y por lo tanto, lo usaron como evidencia de su buena guía. Uno de los líderes judíos, Ka'b Bin Ashraf, aconsejó a algunos de sus seguidores que inicialmente creyeran en el Islam y rezaran hacia La Meca con los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), y luego descreyeran del Islam y de la dirección de la oración de los musulmanes al final del día. Su objetivo era confundir a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) y esperaba que los siguieran, pues eran la gente instruida y culta de Medina. Es decir, si la gente culta rechazaba el Islam después de aprender sobre él, entonces debía estar equivocado. En este sentido, Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 3 de la ley del Islam, versículo 72:

*“Y una facción de la Gente de la Escritura se dice [entre sí]: “Creed en lo que fue revelado a los creyentes al principio del día y rechazadlo al final, para que tal vez regresen [es decir, abandonen su religión]”.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 3:72, página 35.

Parte de la hipocresía es que una persona no solo comete malas acciones y se abstiene de las buenas, sino que también anima a otros a hacer lo mismo. Quieren que otros estén en la misma situación para encontrar consuelo en su maldad. No solo se hunden, sino que arrastran a otros consigo. Los musulmanes deben saber que una persona será responsable por cada otra persona que cometa un pecado debido a su invitación. Esta persona será tratada como si hubiera cometido el pecado, aunque solo haya invitado a otros a hacerlo. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 203. Es por eso que algunos han dicho que bendita es la persona cuyo mal muere con ella, porque sus pecados aumentarán si otros actúan según su mal consejo, incluso si ya no está viva.

Además, el evento principal en discusión también advierte contra seguir ciegamente a otros. Es necesario esforzarse por evaluar cada situación según el conocimiento y la evidencia antes de decidir si aceptar o rechazar algo. Allah, el Exaltado sea, ha otorgado a las personas sentido común e inteligencia por esta razón. Incluso seguir ciegamente las enseñanzas islámicas ha sido criticado por el Islam, ya que Allah, el Exaltado sea, desea que las personas evalúen las enseñanzas islámicas con una mente abierta y las sigan con comprensión y perspicacia. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Y el capítulo 34 de Saba, versículo 46:

*Di: «Solo os aconsejo una cosa: que os mantengáis firmes ante Allah, buscando la verdad por parejas y por separado, y luego reflexionéis». No hay locura en vuestro compañero. Es solo una advertencia antes de un castigo severo.*

Por lo tanto, debemos evitar imitar ciegamente a los demás, incluso si es la opinión popular, y en su lugar, usar el sentido común y el intelecto para evaluar cada situación según el conocimiento y la evidencia antes de tomar una decisión. Quien se comporta de esta manera tiene más probabilidades de tomar las decisiones correctas, tanto en asuntos religiosos como mundanos.

## Obligación del ayuno

En el segundo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, el ayuno de Ramadán se volvió obligatorio para todos los musulmanes adultos, a menos que estuvieran exentos por el Islam. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 250.

En un Hadith Divino encontrado en Sunan An Nasai, número 2219, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que todas las buenas acciones que las personas realizan son para sí mismas, excepto el ayuno, ya que esto es para Allah, el Exaltado, y Él lo recompensará directamente.

Este hadiz destaca la singularidad del ayuno. Una de las razones por las que se describe así es porque todas las demás buenas obras son visibles, como la oración, o se realizan entre personas, como la caridad secreta. En cambio, el ayuno es una buena obra única, ya que los demás no pueden saber que alguien está ayunando con solo observarlo.

Además, el ayuno es una acción justa que protege cada aspecto de uno mismo. Es decir, quien ayuna correctamente evitará cometer pecados verbales y físicos, como mirar y escuchar cosas ilícitas. Esto también se logra mediante la oración, pero esta se realiza solo por un corto tiempo y es visible para los demás, mientras que el ayuno ocurre durante todo el día y es invisible. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

*“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”*

Del siguiente versículo se desprende claramente que quien no complete los ayunos obligatorios sin una razón válida no será un verdadero creyente, ya que ambos están directamente relacionados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 183:

*“¡Oh vosotros que habéis creído! Se os ha decretado el ayuno, como se les decretó a los que os precedieron, para que lleguéis a ser justos”.*

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 723, que si un musulmán no completa un solo ayuno obligatorio sin una razón válida, no puede recuperar la recompensa y las bendiciones perdidas, incluso si ayunara todos los días durante toda su vida.

Además, como lo indica el versículo citado anteriormente, ayunar correctamente conduce a la piedad. Es decir, simplemente pasar hambre durante el día no conduce a la piedad, pero prestar especial atención a la abstinencia de pecados y realizar buenas obras durante el ayuno sí la conduce. Es por eso que un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 707, advierte que un ayuno no será significativo si uno no se abstiene de decir y actuar con falsedad. Un hadiz similar encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 1690, advierte que algunas personas que

ayunan no obtienen nada excepto hambre. Cuando uno se vuelve más consciente y cuidadoso en obedecer a Allah, el Exaltado, mientras está ayunando, este hábito eventualmente lo afectará, por lo que se comporta de manera similar incluso cuando no está ayunando. Esto es, de hecho, verdadera piedad.

La justicia mencionada en el versículo citado anteriormente está relacionada con el ayuno, ya que este reduce los malos deseos y pasiones. Previene el orgullo y la incitación al pecado. Esto se debe a que el ayuno frena el apetito del estómago y los deseos carnales. Estas dos cosas conducen a muchos pecados. Además, el deseo por estas dos cosas es mayor que el deseo por otras cosas ilícitas. Por lo tanto, quien las controla mediante el ayuno encontrará más fácil controlar los malos deseos, más débiles. Esto conduce a la verdadera justicia.

Como se indicó brevemente antes, existen diferentes niveles de ayuno. El primero, y el más bajo, consiste en abstenerse de todo aquello que pueda interrumpir el ayuno, como la comida. El siguiente nivel consiste en abstenerse de los pecados que perjudican el ayuno y reducen su recompensa, como mentir. Esto se indica en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 2235. El siguiente nivel es el ayuno que involucra a cada miembro del cuerpo. Este consiste en ayunar de pecados, por ejemplo, los ojos de mirar lo ilícito, los oídos de escuchar lo ilícito, etc. El siguiente nivel es cuando uno se comporta de esta manera incluso cuando no está ayunando. Finalmente, el nivel más alto de ayuno consiste en abstenerse de todo aquello que no esté relacionado con Allah, el Altísimo; es decir, evitar usar las bendiciones que se le han concedido, como el tiempo, de forma pecaminosa o vanidosa.

Un musulmán también debe ayunar internamente, como su cuerpo ayuna externamente, absteniéndose de pensamientos pecaminosos o vanos. Debe ayunar de persistir en sus propios planes respecto a sus deseos y concentrarse en el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades. Además, debe ayunar de desafiar internamente el decreto de Allah, el Exaltado, y, en cambio, rechazar el destino y lo que este traiga, sabiendo que Allah, el Exaltado, solo elige lo mejor para Sus siervos, incluso si no comprenden la sabiduría que hay detrás de estas decisiones. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Finalmente, un musulmán debe aspirar a la mayor recompensa manteniendo su ayuno en secreto y no informando a los demás si es evitable, ya que informar a otros innecesariamente conduce a una pérdida de recompensa, ya que es un aspecto de ostentación.

## **Caridad obligatoria**

En el segundo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, se ordenó la caridad obligatoria. Antes de esto, los musulmanes daban caridad, pero la cantidad exacta y los detalles no se revelaron ni se ordenaron hasta este año. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 933-934.

La caridad obligatoria es solo una pequeña parte de los ingresos totales y solo se otorga cuando se posee una cantidad fija. Uno de los objetivos de donar la caridad obligatoria es recordarle al musulmán que la riqueza que posee no le pertenece; de lo contrario, sería libre de gastarla como quisiera. La riqueza fue creada y otorgada por nadie menos que Allah, el Exaltado, y, por lo tanto, debe usarse según Su voluntad. De hecho, cada bendición que se posee es solo un préstamo que debe devolverse a su legítimo Dueño, Allah, el Exaltado. Esto se logra cuando se usan las bendiciones recibidas de maneras que agradan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Quien no comprende esta verdad y, en cambio, actúa como si las bendiciones recibidas, como su riqueza, le pertenecieran, y por lo tanto se abstiene de donar la caridad obligatoria, enfrentará una pena, al igual que quien no paga un préstamo mundano. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1403, advierte que quien no dona su caridad obligatoria se encontrará con una gran serpiente venenosa que lo morderá continuamente en el Día del Juicio. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 180:



*Y que quienes retienen con avaricia lo que Allah les ha dado de Su favor no piensen jamás que es mejor para ellos. Al contrario, es peor para ellos. Sus cuellos estarán rodeados por lo que retuvieron en el Día de la Resurrección...*

En este mundo, la misma riqueza que no donan como caridad obligatoria se convertirá en una fuente de estrés y miseria, pues no recordaron que Allah, el Altísimo, tiene derecho sobre las bendiciones que les concedió. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

## **Una mala intención**

Un hombre llamado Thalabah, que decía ser musulmán, le pidió al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que suplicara a Allah, el Altísimo, que lo bendijera con riquezas para poder dar caridad en abundancia. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le advirtió que era mejor para él tener menos y ser agradecido que tener demasiado y no poder mostrar su gratitud a Allah, el Altísimo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) también le afirmó que sería mejor para él seguir su guía y adoptar un estilo de vida sencillo. Tras la insistencia de Thalabah, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) oró por él. Poco después, el negocio de Thalabah comenzó a crecer tanto que tuvo que mudarse fuera de la ciudad de Medina. Durante este período, a Thalabah solo se le veía en la mezquita durante la oración del viernes. Durante este período, dar cierta cantidad de caridad se volvió obligatorio para quienes podían permitírselo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) a las diferentes zonas islámicas para recolectar esta caridad, incluyendo la residencia de Thalabah. Cuando el Compañero (que Dios esté complacido con él) solicitó la caridad obligatoria a Thalabah, fue en ese momento que Thalabah reveló su hipocresía. La codicia lo consumió y profirió palabras irrespetuosas al afirmar que Dios, el Exaltado sea, le había impuesto impuestos. Tras decir esto, Thalabah le dijo al Compañero (que Dios esté complacido con él) que siguiera adelante y recolectara la caridad obligatoria de los demás, y que aprovecharía ese tiempo para reflexionar si darla o no. Cuando este Compañero (que Dios esté complacido con él) finalmente regresó ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), declaró que Thalabah había sido destruida. Dios, el Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 9, At Tawbah, versículos 75-77:

*Entre ellos [los hipócritas] están quienes hicieron un pacto con Allah, [diciendo]: «Si nos diera de Su favor, ciertamente daríamos en caridad, y seremos de los justos». Pero cuando les dio de Su favor, fueron tacaños y se apartaron, negándose. Así que los castigó con hipocresía en sus corazones hasta el Día en que se encontrarán con Él, por haberle fallado a Allah en lo que le prometieron y por haber mentido [habitualmente]».*

Cuando Thalabah fue informado de esto, visitó de inmediato al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para ofrecer su caridad obligatoria. Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le informó que Allah, el Exaltado sea, le había prohibido aceptar su caridad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le recordó entonces sus intenciones iniciales. Thalabah lo intentó durante muchos años, pero en cada ocasión el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le decía que era demasiado tarde y que nunca podría desobedecer el mandato de Allah, el Exaltado sea. Tras la partida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) se convirtió en el Califa de la nación islámica. Thalabah intentó una vez más recuperar su estatus donando su caridad obligatoria. Pero el líder simplemente respondió que si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no aceptaba la caridad, ¿cómo podría hacerlo él? Thalabah intentó esto con los dos califas siguientes de la nación islámica, pero ellos también rechazaron sus intentos. Esto se ha analizado en Asbab Al Nuzul, 9:75, páginas 90-91, del Imam Al Wahidi.

Como su único deseo era recuperar su estatus mundano dentro de la comunidad, sus ofrendas fueron rechazadas. Esto se indica en los versículos citados anteriormente . Si se hubiera arrepentido sinceramente de su hipocresía para complacer a Allah, el Exaltado, habría sido perdonado. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Allah, el Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre y cuando esto no cause más problemas. Se debe prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Allah, el Exaltado, y a las personas.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de evitar pedir bienes mundanos específicos, como la riqueza, ya que uno desconoce qué es lo mejor para sí mismo debido a la falta de conocimiento y previsión. Las personas a menudo desean cosas que les causan estrés y, a veces, les desagradan cosas que les resultan beneficiosas en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por eso el Islam anima a los musulmanes a pedir el bien común en los asuntos mundanos, ya que carecen del conocimiento para distinguir entre lo que les conviene y lo que les perjudica. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 200-201:

*“...Y entre la gente hay quien dice: «Señor nuestro, danos en este mundo», y en el Más Allá no tendrá parte. Pero entre ellos hay quien dice: «Señor nuestro, danos en este mundo lo bueno y en el Más Allá lo bueno, y líbranos del castigo del Fuego».*

## **Detener la corrupción**

Como los no musulmanes de La Meca dejaron claro que mientras Medina fuera un estado islámico establecido, no habría más que guerra entre las dos ciudades, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) intentó debilitar la determinación de los no musulmanes de La Meca atacando su infraestructura financiera. Los no musulmanes de La Meca pasaban por Medina cuando viajaban para comerciar. Por lo tanto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) atacaba estas caravanas itinerantes con el objetivo de perturbar las finanzas de los no musulmanes de La Meca y exigir una compensación por las propiedades y la riqueza que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se vieron obligados a dejar en La Meca al emigrar a Medina.

En una ocasión, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió una unidad de Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) a Najlah para espiar a los no musulmanes de La Meca y traer información sobre sus actividades. No les ordenó combatir. Sin embargo, durante esta expedición, estos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) aprovecharon la oportunidad y atacaron una de sus caravanas, apoderándose de sus riquezas. En el proceso, un no musulmán fue asesinado y dos no musulmanes fueron llevados de vuelta a Medina como prisioneros. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) criticó a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) por no haberles ordenado combatir, sino solo haberlos enviado a recopilar información. Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, tampoco se dieron cuenta de que habían atacado la caravana durante uno de los cuatro meses sagrados, durante los cuales la lucha estaba unánimemente prohibida para los árabes, aunque los no musulmanes ni siquiera se adherían a esta regla y a

menudo cambiaban el orden de los meses del año para permitirse la lucha. Capítulo 9, En la Tawbah, versículos 36-37:

*Ciertamente, el número de meses para Allah es de doce meses [lunares] en el registro de Allah [desde] el día en que creó los cielos y la tierra; de estos, cuatro son sagrados. Esa es la religión correcta [es decir, el camino], así que no se equivoquen durante ellos. Y combatan a los incrédulos colectivamente como ellos los combaten colectivamente. Y sepan que Allah está con los justos [que Le temen]. Ciertamente, posponer [la restricción dentro de los meses sagrados] es un aumento en la incredulidad por el cual los incrédulos se extravían [más]. Hacen lícito un año e ilícito otro año para corresponder al número que Allah ha prohibido y [así] hacen lícito lo que Allah ha prohibido. Les complace la maldad de sus acciones; y Allah no guía a los incrédulos.*

Inicialmente, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no tomó una decisión con respecto a los prisioneros de guerra o el botín de guerra, pero luego Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 217, concediendo así alivio a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos:

*Te preguntan sobre el mes sagrado, sobre combatir en él. Di: «Combatir en él es un gran pecado, pero apartar a la gente del camino de Allah, la incredulidad en Él, impedir el acceso a la Mezquita del Haram y expulsar a sus habitantes de ella son un mal mayor a los ojos de Allah. Y la fitnah [corrupción] es peor que matar». Y continuarán combatiéndote hasta que, si pueden, te aparten de tu religión. Y quien de vosotros se vuelva incrédulo y muera siendo incrédulo, para esos, sus obras serán inútiles*

*en este mundo y en el Más Allá, y esos son los compañeros del Fuego; allí permanecerán eternamente.*

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aceptó entonces a los prisioneros y el botín de guerra. Uno de los prisioneros aceptó el Islam y el otro fue rescatado por los no musulmanes de La Meca. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 879-881 y 890, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Combatir durante los cuatro meses sagrados del año estaba prohibido incluso antes de la llegada del Islam (Dhul Al Qa'dah, Dhul Al Hijjah, Muharram y Rayab). Pero Allah, el Exaltado sea, dejó claro que la corrupción generalizada causada por los no musulmanes de La Meca, mencionada en este versículo, era peor que combatir durante los meses sagrados. Los no musulmanes de La Meca habían sometido continuamente a sus parientes musulmanes a incontables injusticias durante trece años, antes de la migración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, simplemente por creer en Allah, el Exaltado sea. Por lo tanto, no tenían derecho a oponerse a combatir durante los meses sagrados. No solo el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) habían sido expulsados de sus hogares, sino que también se les había cerrado el camino a la Mezquita del Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él), una prohibición que nadie había impuesto durante miles de años. Con este historial de corrupción, no les correspondía a ellos ni a nadie más objetar a luchar durante los meses sagrados si surgiera la necesidad.



La corrupción en el versículo citado se refiere a los amplios efectos negativos de la opresión causada por los enemigos del Islam, es decir, los no musulmanes de La Meca. La raíz de esta corrupción residía en su fe errónea y su lealtad a sus tribus, su amor por la riqueza, la cultura y los dioses falsos. Este versículo demuestra además que se ordenó combatir contra un grupo específico de no musulmanes en La Meca y, por lo tanto, estos versículos no pueden aplicarse a otros.

Por lo tanto, la corrupción en estos versículos se refiere a la persecución de personas inocentes. Se refiere a una situación en la que una persona o un grupo es objeto de acoso e intimidación por haber aceptado como ciertas ideas contrarias a las vigentes y por esforzarse por reformar el orden social existente predicando el bien y prohibiendo el mal. Por lo tanto, la única manera de evitar este daño específico a personas inocentes mediante esta corrupción era combatir al enemigo hasta que se permitiera la práctica del Islam abiertamente sin oposición y se pusieran fin a los daños negativos causados a la sociedad por los no musulmanes.

Además, la opresión generalizada causada por gobernantes opresores, como los romanos y los persas, durante la época del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), era ampliamente conocida. Constantemente oprimían a la gente de la tierra que controlaban. Luchar contra esta gente podría haber llevado a la muerte de soldados, soldados que se alistaron para luchar y morir, pero a la larga eliminó la opresión a la que estaban sometidos los ciudadanos inocentes. Y si el gobierno islámico se establecía correctamente, como lo fue durante la época del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y los califas bien guiados que lo sucedieron, entonces la justicia prevalecería en la tierra. Por lo tanto, de esto se puede entender que la opresión prolongada del pueblo es peor que la muerte de soldados si conduce al establecimiento de la justicia.



## **La batalla de Badr**

### **La grandeza está en la humildad**

En el segundo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la Batalla de Badr. De camino a asaltar una caravana comercial de no musulmanes de La Meca, los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se turnaron para montar sus camellos, ya que tenían muy pocos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) compartió un camello con Ali Ibn Abu Talib y Abu Lubaba (que Dios esté complacido con ellos). Cuando llegó el turno del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de caminar, sus dos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se ofrecieron a ocupar su lugar para que pudiera montar el camello. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que no eran más fuertes que él, es decir, que no estaba herido ni enfermo como para usar eso como excusa para no caminar, y añadió que deseaba la recompensa por caminar. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 258.

A diferencia de los líderes actuales, que se niegan a afrontar las mismas dificultades que sus seguidores, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) compartió las dificultades que enfrentaron sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Esto fue una muestra de su gran humildad. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 63:

*“Y los siervos del Misericordioso son aquellos que caminan sobre la tierra con facilidad...”*

Los siervos de Allah, el Exaltado, han comprendido que todo lo bueno que poseen se debe únicamente a que Allah, el Exaltado, se lo concedió. Y todo mal del que se salvan se debe a que Allah, el Exaltado, los protegió. ¿No es una tontería enorgullecerse de algo que no pertenece a alguien? Así como nadie presume de un auto deportivo que... No les pertenece. Los musulmanes deben comprender que nada en realidad les pertenece. Esta actitud garantiza la humildad en todo momento. Los humildes siervos de Allah, el Exaltado, creen plenamente en el Hadiz del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), que se encuentra en Sahih Bujari, número 5673, que declara que las buenas obras de una persona no la llevarán al Paraíso. Solo la misericordia de Allah, el Exaltado, puede hacer que esto ocurra. Esto se debe a que toda buena obra solo es posible cuando Allah, el Exaltado, nos proporciona el conocimiento, la fuerza, la oportunidad y la inspiración para realizarla. Incluso la aceptación de la obra depende. En la misericordia de Allah, el Exaltado. Tener esto presente nos salva del orgullo y nos inspira a adoptar la humildad. Debemos recordar siempre que ser humilde no es señal de debilidad, ya que el Islam nos anima a defendernos si es necesario. En otras palabras, el Islam enseña a los musulmanes a ser humildes sin debilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) confirmó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2029, que quien se humilla ante Allah, el Exaltado, será elevado por Él. Así que, en realidad, la humildad conduce al honor en ambos mundos. Basta con reflexionar sobre el más humilde de la creación para comprender este hecho, es decir, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Allah, el Exaltado, ordenó claramente a la gente, al ordenarle al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), que adoptara esta importante cualidad. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 215:

*“Y baja tu Allah [es decir, muestra bondad] hacia aquellos que te siguen de entre los creyentes”.*

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) llevó una vida humilde. Por ejemplo, realizaba con alegría las tareas domésticas, demostrando así que estas son neutrales en cuanto al género. Esto se confirma en el Adab Al Mufrad n.º 538 del Imán Bujari.

El capítulo 25 de Al Furqan, versículo 63, muestra que la humildad es una característica interna que se manifiesta externamente, como la forma de caminar. Esto se analiza en otro versículo, el capítulo 31 de Luqman, versículo 18:

*“Y no vuelvas tu mejilla [con desprecio] hacia los hombres, ni andes por la tierra con altivez...”*

Allah, el Altísimo, ha dejado claro que el Paraíso es para los siervos humildes que no tienen rastro de orgullo. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 83:

*Esa morada del Más Allá la asignamos a quienes no desean la exaltación terrenal ni la corrupción. Y el [mejor] fin es para los justos.*

De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) confirmó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1998, que quien posea un mínimo de orgullo no entrará al Paraíso. Solo Allah, el Exaltado sea, tiene derecho a estar orgulloso, pues Él es el Creador, Sustentador y Dueño de todo el universo.

Es importante señalar que el orgullo se produce cuando uno se cree superior a los demás y rechaza la verdad cuando se le presenta, ya que le disgusta aceptarla cuando proviene de alguien ajeno a él. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4092.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de aprovechar cada oportunidad para realizar buenas obras. Nunca se debe menospreciar una buena acción, ya que Allah, el Exaltado sea, juzga las obras por la calidad y no por la cantidad. Por ejemplo, quien dona sinceramente una pequeña cantidad de dátiles recibirá una recompensa mayor que una montaña. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 661. Por lo tanto, uno debe esforzarse por aprovechar cada oportunidad que se le presente para realizar buenas obras, ya sean grandes o pequeñas.

## Respetando a los padres

Abu Umama, que Dios esté complacido con él, deseaba partir con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en la misión que finalmente condujo a la Batalla de Badr, pero se le ordenó quedarse para cuidar de su madre enferma, quien posteriormente falleció. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1011-1012.

Aunque partir con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) era una tarea y una virtud de suma importancia, se le ordenó quedarse y cuidar a su madre enferma. Esto demuestra la importancia de respetar y honrar a los padres en todo momento.

Ser amable con los padres es una característica ampliamente reconocida entre los musulmanes; sin embargo, lamentablemente, muchos no cumplen con este importante deber. Allah, el Altísimo, ha colocado la bondad con los padres junto a la adoración exclusiva a Él en muchos pasajes del Sagrado Corán, como en el capítulo 17 Al Isra, versículo 23:

*Y vuestro Señor ha decretado que no adoréis excepto a Él, y que a vuestros padres os traten con bondad. Si uno o ambos llegan a la vejez estando con vosotros, no les digáis ni siquiera "¡uf!", ni los rechacéis, <sup>sino</sup> diles una palabra noble.*

De hecho, este mismo versículo prohíbe a los musulmanes pronunciar siquiera una sola palabra para enfadar a sus padres. En otro pasaje del Sagrado Corán, Allah, el Altísimo, combina la gratitud hacia Él con la gratitud hacia los padres. Capítulo 31 Luqman, versículo 14:

*“... Sed agradecidos conmigo y con vuestros padres...”*

Si bien existen innumerables hadices que ordenan tratar a los padres con bondad, un solo hadiz, encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 3662, es suficiente para comprender su importancia. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), respondió a alguien que cuestionaba los derechos de los padres, declarando que son el Paraíso o el Infierno de un niño. Es decir, si uno trata a sus padres con bondad por la causa de Allah, el Exaltado sea, puede ser admitido en el Paraíso por ello. Pero quienes maltratan a sus padres pueden ser arrojados al Infierno por ello.

Si bien obedecer a los padres, siempre que no implique desobedecer a Allah, el Altísimo, es muy difícil, especialmente en la actualidad, los musulmanes deben procurar ser pacientes y no discutir con sus padres. Si un musulmán discrepa con ellos, puede y debe respetarlos en todo momento.



## **La nobleza reside en la piedad**

En el segundo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la Batalla de Badr. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) partió de Medina para asaltar una caravana de no musulmanes de La Meca, designó a Ibn Umm Maktum (que Allah esté complacido con él) para dirigir las oraciones en congregación durante su ausencia. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 2, pág. 257.

Ibn Umm Maktum, que Dios esté complacido con él, era ciego y pobre, y aunque había otras personas consideradas líderes de sus tribus, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo designó para dirigir las oraciones en congregación. Esto demuestra la importancia de la igualdad en el Islam.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, el número 6543, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga la intención interna de las personas y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir sus intenciones al realizar cualquier acción, pues Allah, el Altísimo, solo lo recompensará cuando realice buenas obras por Él. Quienes actúen por el bien de otras personas y cosas recibirán su

recompensa de aquellos para quienes actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto se advierte en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz señala la importancia de la igualdad en el Islam. Nadie es superior a los demás por razones mundanas como su etnia o riqueza. Si bien muchos musulmanes han erigido barreras, como las castas y sectas sociales, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que, en este sentido, todas las personas son iguales ante él. Lo único que hace a un musulmán superior a otro es su piedad, es decir, cuánto cumplen los mandatos de Allah, el Exaltado sea, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Además, el hadiz principal en cuestión también indica que las mujeres no deben perder el tiempo debatiendo y discutiendo sobre su posición en el mundo con respecto a los hombres. En cambio, deben comprender que la superioridad no reside en copiar o superar a los hombres. Solo reside en obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo.

Por lo tanto, un musulmán debe dedicarse a obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo con Sus derechos y los de las personas, y no creer

que poseer o pertenecer lo salvará del castigo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dejó claro en un hadiz del Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece de buenas obras, es decir, de obediencia a Allah, el Exaltado, no ascenderá de rango por su linaje. En realidad, esto se aplica a todos los aspectos mundanos, como la riqueza, la etnia, el género, las hermandades sociales y las castas.

Finalmente, así como el Islam juzga a las personas según su obediencia a Allah, el Altísimo, también deberían hacerlo las personas. No deben considerar a los demás inferiores a ellos ni a otros basándose en estándares mundanos, ya que esto a menudo conduce al orgullo y al incumplimiento de los derechos ajenos, lo cual conduce al desastre en ambos mundos.

El verdadero estatus de una persona está oculto, como lo están sus intenciones, incluso si pueden observar sus acciones. Por lo tanto, es insensato menospreciar a los demás, ya que bien podrían ser superiores.

## **Buscando consejo**

En el segundo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la Batalla de Badr. De camino a asaltar una caravana de no musulmanes de La Meca, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado de que los líderes no musulmanes de La Meca habían organizado un ejército para enfrentarse a los musulmanes. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) pidió a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) su opinión sobre qué hacer.

En ese momento, Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, se levantó y consoló al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, prometiéndole su apoyo en toda circunstancia y animó a los demás Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, a hacer lo mismo. Luego, Umar Ibn Jattab, que Dios esté complacido con él, se levantó e hizo lo mismo: prometió su apoyo al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y animó a los demás a hacer lo mismo. Esto se ha analizado en la obra del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Jattab, Su Vida y Época, Volumen 1, páginas 93-94.

Al Miqdad Bin Amr, que Dios esté complacido con él, también afirmó que los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, no lo abandonarían siguiendo los pasos de la nación del Santo Profeta Moisés (la paz sea con él), cuando declararon irrespetuosamente que el Santo Profeta Moisés (la paz sea con él) y su Señor podían ir a luchar, ya que no iban a ayudarlo. Capítulo 5, Al Ma'idah, versículo 24:

*Dijeron: «¡Oh, Moisés! No entraremos en ella mientras ellos estén dentro. Ve, pues, tú y tu Señor a combatir. Nosotros nos quedamos aquí».*

En cambio, Miqdad, que Dios esté complacido con él, declaró que los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, lucharían con él en cualquier situación. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 250-260.

Como la mayoría de este ejército musulmán provenía de los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les pidió que dieran su opinión. Uno de sus líderes, Sa'd Bin Mu'adh, que Dios esté complacido con él, comprendió esto y declaró en nombre de todos los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, que le obedecerían en todo lo que les ordenara. Añadió que si se les ordenaba lanzarse al mar para luchar, lo harían sin vacilar. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 212-213.

Lo primero que hay que destacar es que, si bien el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recibió guía divina, aun así consultó a otros en asuntos públicos para dar ejemplo. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 159:

*“...Perdónales, pues, y pide perdón por ellos, y consúltalos sobre el asunto...”*

Por lo tanto, uno debe seguir sus pasos buscando el consejo de otros en sus asuntos. Pero es importante tener en cuenta que solo se debe buscar el consejo de unas pocas personas que posean ciertas características. Buscar el consejo de muchas personas solo causará confusión, ya que el consejo que recibirán será muy diverso. Además, solo se debe buscar el consejo de alguien con el conocimiento correcto. Por ejemplo, si una persona tiene problemas de salud, debe consultar a un médico, ya que es un experto en salud humana. Si tiene un problema religioso, debe consultar a alguien con conocimiento islámico. Es sorprendente cómo los musulmanes a menudo consultan a expertos cuando se trata de asuntos mundanos, pero siguen el consejo de personas ignorantes cuando se trata de sus asuntos religiosos. En segundo lugar, uno debe consultar solo a quienes temen a Allah, el Exaltado, ya que esta persona nunca le aconsejará desobedecerlo. Mientras que quien no teme a Allah, el Exaltado, fácilmente aconsejará a otros que lo desobedezcan. En realidad, quienes temen a Allah, el Exaltado, poseen el verdadero conocimiento, y solo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

*“...Sólo temen a Allah aquellos de entre Sus siervos que tienen conocimiento...”*

El evento principal que se analiza también anima a actualizar la fe en Allah, el Altísimo, obedeciéndole sinceramente en toda situación, ya sean momentos de bonanza o de dificultad. El Islam no es un manto que se puede poner o quitar según el deseo. Es, más bien, un código de

conducta completo que debe aplicarse a toda situación que un musulmán enfrente. Quien trata el Islam como un manto solo obedece y adora sus deseos, aunque afirme lo contrario. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

*“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”*

Por lo tanto, uno debe permanecer firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en toda situación para demostrar su fe en Él. En tiempos de bonanza, debe mostrar gratitud y en tiempos de dificultad, paciencia. La gratitud en la intención implica actuar únicamente para complacer a Allah, el Exaltado. La gratitud en la palabra implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que complacen a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Además, la paciencia implica evitar quejarse con las palabras o acciones y mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, creyendo que Él solo elige lo que es mejor para ellos, incluso si esto no es obvio para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, quien actúa correctamente en cada situación contará con el apoyo constante y la misericordia de Allah, el Altísimo, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7500.

## Fin de las tramas malvadas

La caravana no musulmana, encabezada por Abu Sufyan, decidió tomar una ruta alternativa que los alejara de los musulmanes. Abu Sufyan entonces envió un mensaje a los no musulmanes de La Meca, quienes habían movilizado un gran ejército para enfrentarse a los musulmanes, para que regresaran a La Meca, ya que su caravana estaba a salvo. Pero Abu Yahl, uno de los líderes del ejército no musulmán, insistió en que debían continuar marchando hacia Badr, enfrentarse y destruir a los musulmanes para siempre. Esto se ha tratado en El Néctar Sellado, del imán Safi Ur Rahman, páginas 211-212.

Nunca se debe planear hacer algo malo, ya que siempre, de una forma u otra, resultará contraproducente. Incluso si estas consecuencias se posponen hasta el otro mundo, eventualmente las enfrentarán. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf (que la paz sea con él) desearon hacerle daño, ya que anhelaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaqob (que la paz sea con él). Pero es evidente que sus intrigas solo los alejaron aún más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

*Y le echaron sangre falsa sobre la túnica. [Jacob] dijo: «Más bien, vuestras almas os han seducido a algo, así que la paciencia es lo más apropiado...».*

Cuanto más se trama el mal, más Allah, el Exaltado, lo alejará de su objetivo. Incluso si aparentemente logran su deseo, Allah, el Exaltado,



hará que aquello que deseaban se convierta en una maldición para ellos en ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*“...pero la malvada conspiración solo abarca a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo destino que a los pueblos antiguos?...”*

## **Aceptar un buen consejo**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) llegó a Badr, se detuvo en un lugar determinado. Hubab Bin Mundhir (que Dios esté complacido con él) preguntó si detenerse en ese lugar era una orden divina o una decisión del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Cuando respondió que era su elección y no una orden divina, Hubab (que Dios esté complacido con él) le aconsejó que acampara en un lugar diferente, ya que era tácticamente más ventajoso. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aceptó y actuó según su consejo. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, pág. 267.

Es vital para un musulmán mantenerse firme en los mandamientos y prohibiciones del Islam sin transigir, para así alcanzar la paz interior. Sin embargo, en asuntos que no contradigan las enseñanzas islámicas, se debe adoptar una mentalidad abierta, tomando decisiones lógicas tras evaluar los consejos y opiniones de otras personas con base en el conocimiento y la evidencia. Esto garantizará la toma de decisiones correctas en diferentes aspectos de la vida. Por lo tanto, se debe evitar la mentalidad obstinada que solo acepta lo que coincide con las propias opiniones y deseos, ya que esta actitud solo lo incitará a tomar decisiones equivocadas, lo que solo le causará estrés.

## Sinceridad hacia los líderes

Cuando el ejército musulmán llegó al campo de batalla de Badr, un Compañero, Sa'd Bin Mu'adh, que Dios esté complacido con él, aconsejó construir un refugio temporal para el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Si el ejército musulmán perdía la batalla, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) podría retirarse y reunirse con el resto de sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) en Medina. Añadió que estos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se quedaron en Medina, pues desconocían que se libraría una batalla y siempre se esforzarían por proteger al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y le darían buenos consejos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) estuvo de acuerdo con su idea, pero aun así participó en la batalla más que nadie. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 268.

En un hadiz del Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que el Islam es sinceridad hacia los líderes de la sociedad. Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor consejo y apoyarlos en sus buenas decisiones por cualquier medio necesario, como ayuda financiera o física. Según un hadiz del Muwatta del Imam Malik, libro número 56, hadiz número 20, cumplir con este deber complace a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros...*

Esto deja claro que obedecer a los líderes de la sociedad es un deber. Pero es importante destacar que esta obediencia es un deber siempre que no se desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si esta conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, debe evitarse rebelarse contra los líderes, ya que solo perjudica a personas inocentes. En cambio, se debe aconsejar amablemente a los líderes el bien y prohibirles el mal, según las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y siempre suplicarles que se mantengan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen rectos, la sociedad en general también lo hará.

Engañar a los líderes es señal de hipocresía, que debe evitarse en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertirles contra cualquier disrupción social. En el Islam no existe una lealtad ciega a los líderes, solo obediencia a ellos en lo que agrada a Allah, el Altísimo.

## La bondad en el destino

Como el ejército no musulmán llegó primero al campo de batalla de Badr, acamparon en lo que parecía ser la mejor ubicación, mientras que los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, se quedaron en lo que parecía ser la peor ubicación. Pero después de la lluvia, la situación se revirtió y el campamento de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, se convirtió en la mejor ubicación. La lluvia hizo que el terreno donde acamparon fuera más firme. La lluvia también les permitió recolectar fácilmente agua de lluvia para la ablución y otras necesidades. Capítulo 8 Al Anfal, versículo 11:

*“[Recuerden] cuando Él los abrumó con somnolencia [dándoles] seguridad desde Él e hizo descender sobre ustedes desde el cielo, lluvia para purificarlos y alejar de ustedes las malas [sugestiones] de Satanás y para afirmar sus corazones y afirmar con ello sus pies.”*

Esto se ha discutido en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 271-272.

La somnolencia que se les concedió se debió a una sensación de seguridad que Allah, el Exaltado, infundió en sus corazones, la cual los protegió de las insinuaciones del Diablo. Si hubieran estado aterrorizados, no habrían podido dormir. Este sueño también les permitió descansar plenamente antes de la batalla. El único que no durmió fue el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pasó la noche orando y

suplicando a Allah, el Exaltado, por la victoria. Esto se menciona en un hadiz encontrado en Musnad Ahmad, número 1161.

El versículo citado también indica que cuando las cosas no parecen ser óptimas, uno debe permanecer firme en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, ya que las bendiciones y el éxito les serán otorgados independientemente de cómo se presente la situación.

En un hadiz encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 4168, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó a los musulmanes no cuestionar el destino, ya que esto abre la puerta al Diablo. Anima a los musulmanes a cuestionar la elección de Allah, el Exaltado sea, ya que no observan la sabiduría que la sustenta debido a su miopía y falta de comprensión. Esto, a su vez, conduce a la impaciencia y a la pérdida de la recompensa. Se debe reflexionar sobre las experiencias pasadas en las que se creyó algo bueno cuando en realidad era malo, y viceversa, para inspirarse en la paciencia, ya que estos beneficios se les mostrarán tarde o temprano. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Es importante señalar que Allah, el Exaltado, no le debe a nadie una explicación de cómo Sus decretos lo benefician. Cada persona debe

comprender su lugar en el universo como siervo de Allah, el Exaltado. El amo nunca le debe a su siervo una explicación por lo que Él decreta. Es parte de la creencia en Allah, el Exaltado, que uno sea paciente y continúe obedeciéndolo, utilizando correctamente las bendiciones que se le han concedido, según las enseñanzas islámicas, incluso si no observa la sabiduría detrás de Sus decisiones, creyendo que Él lo ayudará en el momento y de la manera que mejor le convenga, aunque esto no sea obvio para él. Capítulo 65, Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

De hecho, esto es parte de la prueba de ser musulmán. Capítulo 29 Al Ankabut, versículos 2-3:

*¿Acaso piensan los hombres que se les dejará decir: «Creemos» y no serán probados? Pero ciertamente hemos probado a quienes les precedieron, y Allah hará evidentes a los veraces y a los mentirosos.*

## Bendiciones Divinas y Apoyo

En la Batalla de Badr, Allah, el Exaltado sea, inicialmente indicó a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) que fueran pocos a la vista de los no musulmanes y viceversa, para que la batalla se librara y la verdad prevaleciera sobre la falsedad. Por ejemplo, uno de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) calculó el número de enemigos en 70, y el Compañero (que Allah esté complacido con él), a su lado, calculó el número de enemigos en 100. Pero una vez comenzada la batalla, Allah, el Exaltado sea, indicó a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) que fueran el doble del número de no musulmanes para infundir temor en sus corazones, ayudando así al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y a sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). El número real era de unos 310 musulmanes contra 1000 no musulmanes. Capítulo 8 Al Anfal, versículo 44:

*“Y [recordad] cuando os los mostró, cuando os encontrasteis, como pocos a vuestros ojos, y os hizo [parecer] pocos a sus ojos para que Allah cumpliera lo que ya estaba destinado...”*

Y el capítulo 3 Ale Imran, versículo 13:

*Ya os ha sido dada una señal en los dos ejércitos que se enfrentaron [en combate en Badr]: uno luchando por la causa de Allah y otro por los incrédulos. Vieron que eran el doble de numerosos que ellos mismos.*



*Pero Allah sostiene con Su victoria a quien Él quiere. Ciertamente, en ello hay una lección para quienes tienen visión.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 2, página 269, de Imam Ibn Kathir.

En general, como indican los versículos citados, se debe adoptar una mentalidad observante, aprendiendo de los acontecimientos del pasado y de quienes nos rodean, para así elegir el camino correcto en la vida y evitar cometer los mismos errores que otros cometieron, los cuales les privaron de paz mental, como buscar el placer de los demás por encima del de Allah, el Exaltado, y malversar las bendiciones que les fueron concedidas. Allah, el Exaltado, deja claro que, mientras uno se mantenga firme en Su obediencia, Él se asegurará de que supere cualquier situación que enfrente para que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 65, Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Pero es importante señalar que este éxito no depende de los deseos de la gente. Siempre se basa en el conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Exaltado. Por lo tanto, este éxito ocurre cuando es mejor para la gente y de la manera que les conviene, incluso si no les resulta evidente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, uno debe mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en todo momento, sabiendo que se le concederá paz mental y éxito en ambos mundos, de una forma u otra, sea o no evidente para él. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).  
Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

## **Esperanza verdadera**

Antes de que comenzara la Batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) suplicó con insistencia y fervor a Allah, el Altísimo, que les concediera la victoria. Sus súplicas a Allah, el Altísimo, eran tan intensas que su manto se le resbalaba de los hombros al levantar las manos en señal de súplica. Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) estaba con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y, compadecido, le pidió que moderara su intensidad, pues Allah, el Altísimo, cumpliría su promesa y le concedería la victoria. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, pág. 273.

Este evento demuestra la importancia de tener una esperanza real en Allah, el Altísimo, en lugar de conformarse con ilusiones respecto a su misericordia y ayuda. Dado que la verdadera esperanza en Allah, el Altísimo, implica esforzarse por obedecerle, utilizando correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) podría haber temido que, debido a una debilidad en su obediencia y en la de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), la promesa de Allah, el Altísimo, de conceder la victoria a quienes le obedecieran sinceramente, no se les aplicara durante esta batalla. Como resultado, temió perder la batalla y, por lo tanto, continuó suplicando a Allah, el Altísimo, su ayuda. Por lo tanto, un musulmán debe asegurarse de mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, y evitar conformarse con ilusiones.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2459, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) describió la diferencia entre la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, y las ilusiones. La verdadera esperanza reside en controlar el alma, evitando la desobediencia a Allah, el Exaltado, y luchando activamente por prepararse para el más allá. En cambio, el necio y ilusorio sigue sus deseos y espera que Allah, el Exaltado, lo perdone y cumpla sus deseos.

Es importante que los musulmanes no confundan estas dos actitudes para evitar vivir y morir con ilusiones, ya que es muy improbable que esta persona tenga éxito en este mundo o en el siguiente. Las ilusiones son como un agricultor que no prepara la tierra para la siembra, no siembra, no riega y luego espera cosechar una cosecha abundante. Esto es una completa insensatez y es muy improbable que este agricultor tenga éxito. En cambio, la verdadera esperanza es como un agricultor que prepara la tierra, siembra, riega y luego espera que Allah, el Exaltado, lo bendiga con una cosecha abundante. La diferencia clave es que quien posee verdadera esperanza se esforzará activamente por obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Y cuando comete un desliz, se arrepiente sinceramente. Mientras que el ilusorio no se esforzará activamente en obedecer a Dios, el Exaltado, y en lugar de eso seguirá sus deseos y aún así esperará que Dios, el Exaltado, lo perdone y cumpla sus deseos.

Por lo tanto, los musulmanes deben aprender la diferencia clave para abandonar las ilusiones y, en cambio, albergar la verdadera esperanza en Allah, el Altísimo, que siempre conduce solo al bien y al éxito en ambos mundos. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 7405.

Un tipo específico de ilusión que afectó a las naciones del pasado, e incluso a la nación musulmana, es creer que, ignorando los mandatos y prohibiciones de Allah, el Altísimo, alguien intercederá por ella en el Día del Juicio y la salvará del Infierno. Si bien la intercesión del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es un hecho y ha sido mencionada en numerosos hadices, como el que se encuentra en la Sunan Ibn Majah, número 4308, incluso con su intercesión, algunos musulmanes, cuyo castigo se verá reducido por ella, entrarán al Infierno. Incluso un solo instante en el Infierno es verdaderamente insoportable. Por lo tanto, debemos abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza esforzándonos en la obediencia a Allah, el Altísimo.

El Diablo convence a quienes no creen en el Día del Juicio de que, incluso si ocurre, harán las paces con Allah, el Altísimo, ese día, alegando que no fueron tan malos al evitar crímenes graves como el asesinato. Se han convencido de que sus súplicas serán aceptadas y serán enviados al Paraíso, aunque no creyeron en Allah, el Altísimo, durante su vida terrenal. Esto es una locura, ya que Allah, el Altísimo, no tratará a quien creyó en Él e intentó obedecerlo como a quien no creyó en Él. Un solo versículo ha desmentido este tipo de ilusiones. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 85:

*“Y quien desee otra religión que el Islam, no le será aceptada, y en la Otra Vida será de los perdedores.”*

Finalmente, un musulmán no debe hacerse ilusiones creyendo que, por ser musulmán, entrará al Paraíso algún día, aunque primero deba entrar al Infierno como consecuencia de sus pecados. Nadie tiene la garantía de dejar este mundo con su fe. Quien abandona la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, corre un gran peligro de dejar este mundo sin su fe. Es importante comprender que la fe es como una planta que debe ser nutrida y cuidada mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Cuando se descuida la planta de la fe, puede morir, dejándonos sin nada que garantice su éxito en ambos mundos.

## **Conducta recta**

Durante la Batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) que no mataran a ciertas personas que estaban del lado de los no musulmanes, ya que habían acudido al campo de batalla con renuencia. Además, prohibió la muerte de Abu Al Bakhtari, quien protegía al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de los líderes no musulmanes de La Meca, y anuló el documento que boicoteaba al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) antes de que emigrara a Medina. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, pág. 290.

Este evento indica la importancia de mantener la justicia incluso en momentos difíciles, como durante una batalla. Por lo tanto, los musulmanes deben mantenerse siempre en la justicia, incluso cuando sus deseos se ven contradichos. Es fácil mantener la justicia al tratar con las personas cuando uno se encuentra en una situación y un estado de ánimo positivos. La verdadera prueba es cuándo uno mantiene la justicia al tratar con las personas en una situación difícil y angustiosa. Por ejemplo, un buen cónyuge no se define por alguien que trata a su cónyuge con amabilidad cuando está complacido con él o ella. En realidad, un buen cónyuge se define por alguien que trata a su cónyuge con amabilidad y rectitud y cumple con sus derechos incluso cuando está enojado con él o ella. Por lo tanto, uno debe esforzarse por desarrollar las buenas características de un musulmán y cumplir con los derechos de los demás en todas las situaciones, evitando elegir cuándo comportarse como un buen musulmán y cuándo no, según sus deseos.

## **Aconsejando sinceramente**

Antes de que comenzara la Batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) observó a uno de los líderes no musulmanes, Utbah Ibn Rabi'ah, entre el ejército no musulmán. Comentó que si alguien dentro del ejército no musulmán albergaba bondad, ese era él, y que si el ejército le obedecía, actuarían correctamente. Mientras tanto, Utbah instó a los no musulmanes a regresar a casa y no participar en la batalla. Les recordó que muchos musulmanes eran sus parientes y que, si los mataban, los no musulmanes podrían ganar la batalla, pero al regresar a casa, se enemistarían entre sí, ya que habían matado a sus parientes. Abu Yahl deseaba la destrucción del Islam a toda costa y, por lo tanto, lo acusó de cobarde solo para instarlo a él y a otros a luchar. Esto se ha tratado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, página 962.

Aunque Utbah no era musulmán, no obstante mostró cierta sinceridad hacia sus compatriotas, mientras que, por otro lado, Abu Yahl mostró falta de sinceridad hacia todos al aconsejarles que pelearan y mataran a sus propios parientes, todo por el bien de ganancias mundanas, como la autoridad y la riqueza.

La sinceridad hacia los demás implica ayudarlos por la causa de Allah, el Exaltado, según sus posibilidades, como la ayuda física, emocional y financiera. Una señal positiva de una buena intención es no desear gratitud ni compensación de los demás. En cambio, se debe ayudar a los demás por la causa de Allah, el Exaltado, y esperar Su recompensa. Quien actúe por cualquier otra razón no obtendrá la recompensa de Allah, el Exaltado. Esto se advierte en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi,



número 3154. Hay que tener en cuenta que al ayudar a otros, se recibirá el apoyo constante de Allah, el Exaltado. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853. Quien recibe la ayuda constante de Allah, el Exaltado, se sentirá inspirado a usar las bendiciones que se le han concedido correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas, para obtener la guía correcta en cada situación. Esto, en última instancia, conduce a la paz mental y a las bendiciones en ambos mundos. Ser sincero con los demás también implica respetar los derechos de las personas según las enseñanzas del Islam. Es importante destacar que no se pueden respetar los derechos de las personas según las propias definiciones, ya que esto solo provocará que perjudiquen a los demás. Por lo tanto, es necesario aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para respetar correctamente los derechos de los demás, como los de los familiares. Ser sincero con los demás se logra fácilmente cuando se trata a los demás como se desea ser tratado. Esta es, de hecho, la definición misma de un verdadero creyente. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 13.

## **Cumpliendo promesas**

Durante la Batalla de Badr, Hudaifa Bin Yamaan y su padre, que Dios esté complacido con ellos, emigraban de La Meca para unirse al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en la Batalla de Badr. En el camino, fueron capturados por los no musulmanes de La Meca, pero lograron convencerlos de que su intención era ir a Medina y no unirse al ejército del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en Badr. Hicieron una promesa a este respecto con los no musulmanes. Cuando finalmente llegaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), cerca de Badr, y le informaron de lo ocurrido, este les dijo que cumplieran su promesa y continuaran hacia Medina en lugar de unirse a su ejército, que era muy inferior en número (3 a 1). Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él), Volumen 1, páginas 1055-1056.

Incluso en una situación tan desesperada, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) les aconsejó que no rompieran su promesa.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que romper promesas es un aspecto de la hipocresía.

La mayor promesa que un musulmán ha hecho es con Allah, el Altísimo, la cual se acordó al aceptarlo como su Señor y Dios. Esto implica cumplir

sus mandatos, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Todas las demás promesas hechas a otras personas también deben cumplirse, a menos que se tenga una excusa válida, especialmente las que un padre hace a sus hijos. Romper promesas solo les enseña a los niños mal carácter y los anima a creer que ser engañoso es una característica aceptable. En un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2227, Allah, el Exaltado, declara que estará en contra de quien haga una promesa en Su nombre y luego la rompa sin una excusa válida. ¿Cómo podría tener éxito quien tiene a Allah, el Exaltado, en su contra en el Día del Juicio? Siempre es más seguro no hacer promesas a otros, siempre que sea posible. Pero cuando se hace una promesa legítima, uno debe esforzarse por cumplirla.

## El duelo

Antes de que comenzara la batalla de Badr, tres no musulmanes retaron a tres musulmanes a un combate singular. Ali Ibn Abu Talib, Hamza Ibn Abdul Mutalib y Ubaidah Bin Harith, que Dios esté complacido con ellos, participaron en este duelo contra tres líderes no musulmanes. Ali y Hamza, que Dios esté complacido con ellos, vencieron rápidamente a sus oponentes y los mataron. Ubaidah, que Dios esté complacido con él, hirió mortalmente a su oponente, pero él también resultó mortalmente herido. Cuando fue llevado ante el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, este confirmó que era un mártir. Antes de morir, Ubaidah (que Allah esté complacido con él) comentó que el siguiente poema de Abu Talib, tío del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), era más aplicable a él: «Lo protegeremos (es decir, al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) hasta que nos hieren y caen muertos a su alrededor. Olvidando por completo a nuestros propios hijos y esposas». Esto se ha tratado en Hayatus Sahabah, volumen 1, páginas 500-501, del imán Muhammad Kandhlawi, y en El Néctar Sellado, página 219, del imán Safi Ur Rahman.

En este sentido, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 22 Al Hajj, versículo 19:

*"Estos Son dos adversarios que disputan por su Señor. Pero a quienes no creyeron se les forjarán vestiduras de fuego. Se derramará sobre sus cabezas agua hirviendo.*

Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, Número 2835.

Este evento demuestra la importancia de respaldar con acciones la afirmación de amar y respetar a Allah, el Altísimo, y a su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Declarar amor y respeto verbalmente sin actuar con sinceridad según la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) carece de valor en el Islam, ya que las acciones son la prueba necesaria para alcanzar el éxito en ambos mundos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Allah, seguidme, y Allah os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

Es importante recordar que incluso las naciones anteriores afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos), pero es obvio que no se unirán a ellos en el más allá, ya que no los siguieron en la práctica en este mundo. Por lo tanto, quien no sigue en la práctica al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) actuando según sus enseñanzas, no se unirá a él en el más allá, aunque afirmen amarlo y respetarlo.

## Valentía

Durante la Batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) estuvo más cerca del enemigo que nadie y fue el hombre más valiente ese día. Esto está registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, pág. 282.

Ali Ibn Abu Talib, que Dios esté complacido con él, comentó en una ocasión que Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, era el hombre más valiente. Durante la Batalla de Badr, permaneció con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y lo defendió de todo ataque. Esto se ha comentado en Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 13.

En general, un musulmán no debe temer afrontar las dificultades y pruebas de la vida. Debe adoptar una actitud firme que le permita afrontarlas con una mentalidad positiva para superarlas. No debe adoptar una mentalidad negativa que lo lleve a derrumbarse ante la presión de las pruebas y dificultades, ya que debe recordar siempre que Allah, el Altísimo, nunca prueba a nadie más allá de sus límites. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

*“Allāh no exige a nadie más que lo que está dentro de sus posibilidades...”*

Además, se puede adoptar una actitud firme y positiva cuando se tiene una fe firme. La certeza de la fe se logra cuando se aprenden y se actúa según las enseñanzas islámicas. Quien posee una fe firme se mantendrá firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en toda situación, ya sean tiempos de facilidad o de dificultad. Esta obediencia implica usar las bendiciones que se le han concedido correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas. Mostrarán paciencia en tiempos de dificultad y gratitud en tiempos de facilidad. La gratitud en la intención implica solo actuar para complacer a Allah, el Exaltado. La gratitud en la palabra implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Además, la paciencia implica evitar quejarse de las palabras o acciones y mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, creyendo que Él solo elige lo mejor para ellos, aunque no les resulte evidente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, quien actúa correctamente en cada situación contará con el apoyo constante y la misericordia de Allah, el Altísimo, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7500.

Considerando que la ignorancia de las enseñanzas islámicas debilita la fe. Esta debilita la fe y la lleva a abandonar fácilmente la obediencia a

Allah, el Altísimo, en ciertas situaciones, como en momentos difíciles. Por lo tanto, quien desee una actitud firme y positiva que le permita superar con confianza cada desafío de la vida, debe adquirir una fe firme mediante el aprendizaje y la práctica del conocimiento islámico.



## Ayuda del cielo

Durante la Batalla de Badr, Allah, el Altísimo, envió miles de ángeles para ayudar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Capítulo 8 Al Anfal, versículo 12:

*“[Recuerda] cuando tu Señor inspiró a los ángeles: «Estoy con vosotros, fortaleced, pues, a los que han creído. Infundiré terror en los corazones de los incrédulos, así que golpéadlos en el cuello y cortadles cada dedo».*

En una ocasión, un Compañero, que Allah esté complacido con él, persiguió a un soldado no musulmán y oyó el ruido de un látigo y a alguien hablando, aunque no había nadie más presente. Encontró al no musulmán muerto. Cuando le informó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) lo ocurrido, este confirmó que se trataba de un ángel del tercer Cielo. Esto se menciona en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4588.

En otra ocasión, un ángel ayudó a un Compañero, que Allah esté complacido con él, a capturar al tío del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), Abbas Bin Abdul Muttalib, quien fue obligado por los no musulmanes de La Meca a unirse a ellos en la batalla. Esto se describe en un hadiz encontrado en Musnad Ahmad, número 948.

Durante la batalla, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) arrojó un puñado de arena y piedras hacia el ejército no musulmán, lo cual llegó a la vista de todos los soldados no musulmanes y los distrajo de la lucha. Al respecto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 8 de Al Anfal, versículo 17:

*“...Y no fuiste tú quien arrojó, sino que fue Allah quien arrojó...”*

Esto ha sido discutido en el libro La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 977-978 del Imam Muhammad As Sallaabee y en el libro Asbab Al Nuzul, 8:17, página 82 del Imam Wahidi.

Estos eventos demuestran claramente que cuando uno se mantiene firme en la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, lo cual implica usar correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas, obtendrá el apoyo de Allah, el Altísimo, en toda situación. Capítulo 65, En el Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Pero es importante comprender que esta ayuda divina se otorga según el conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Altísimo, y no según los deseos ni el calendario de las personas. Por lo tanto, esta ayuda divina llega en el momento oportuno y de la mejor manera, aunque no sea

evidente para la gente. Por lo tanto, debemos mantenernos firmes en la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, creyendo que recibiremos apoyo en ambos mundos, aunque este apoyo no sea evidente para nosotros.

Además, el evento principal en discusión también indica que quienes desobedecen a Allah, el Exaltado, nunca alcanzarán la paz mental ni el éxito, aunque no les resulte obvio. No debemos cometer el error de creer que alcanzar bienes mundanos, como la riqueza y el poder, es señal de verdadero éxito. Si esto fuera cierto, los ricos y famosos serían las personas más satisfechas y satisfechas de la Tierra. Claramente, esto no es así, ya que los ricos y famosos que desobedecen a Allah, el Exaltado, al malgastar las bendiciones que les han sido concedidas, suelen ser los más afectados por trastornos mentales, como la depresión, la adicción a sustancias y las tendencias suicidas. Por lo tanto, debemos comprender que el verdadero éxito reside en alcanzar la paz mental en ambos mundos. Esto solo se logra cuando se utilizan correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará que alcancen un estado mental y físico equilibrado y que ubiquen todo y a todos correctamente en su vida, preparándose adecuadamente para el Día del Juicio. Por lo tanto, cada persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que posee el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento del estado mental y físico de los seres humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación realizada, ya que no puede resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden evitar todo tipo de estrés mental y físico debido a su limitado conocimiento, experiencia y previsión. Solo Allah, el Exaltado, posee este

conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta verdad es evidente al observar a quienes utilizan las bendiciones que les han sido concedidas según las enseñanzas islámicas y a quienes no. Si bien, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia que sustenta los medicamentos que se les recetan y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado sea, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que desea que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Además, como Allah, el Exaltado sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

## Un mal compañero

Durante la Batalla de Badr, el Diablo se transformó en un líder no musulmán y se unió al ejército de los no musulmanes, animándolos a combatir a los musulmanes, prometiéndoles protección y ayuda. Sin embargo, tras presenciar el descenso de los ángeles del cielo para ayudar al ejército musulmán, se retiró del campo de batalla con sus secuaces. Al ser criticado por los no musulmanes, respondió que había presenciado lo que ellos no podían ver y que temía a Allah, el Altísimo, y su castigo. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, pág. 288.

Capítulo 8 Al Anfal, versículo 48:

*Y [recuerda] cuando Satanás hizo que sus acciones les agradaran y dijo: «Nadie puede vencerlos hoy de entre la gente, y ciertamente, yo soy su protector». Pero cuando los dos ejércitos se vieron, dio media vuelta y dijo: «En verdad, estoy separado de ustedes. En verdad, veo lo que ustedes no ven; en verdad, temo a Allah. Y Allah es severo en el castigo».*

Este evento indica la importancia de evitar las malas compañías, ya que sólo conducen a problemas en ambos mundos.

En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 5534, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) describió

la diferencia entre una buena y una mala compañía. La buena compañía es como quien vende perfumes. Su compañero obtendrá el perfume o, al menos, se sentirá afectado positivamente por el agradable aroma. En cambio, una mala compañía es como un herrero: si su compañero no quema su ropa, sin duda se verá afectado negativamente por el humo.

Los musulmanes deben comprender que las personas que acompañan tendrán un efecto en ellos, ya sea positivo o negativo, evidente o sutil. Es imposible acompañar a alguien sin ser afectado por él. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4833, confirma que una persona sigue la religión de su compañero. Es decir, adopta las características de su compañero. Por lo tanto, es importante que los musulmanes acompañen siempre a las personas virtuosas, ya que sin duda las influirán positivamente, es decir, las inspirarán a obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). En cambio, las malas compañías inspiran a desobedecer a Allah, el Exaltado, o animan al musulmán a concentrarse en el mundo material en lugar de prepararse para el más allá. Es decir, le impiden usar las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esta actitud les causará un gran arrepentimiento en ambos mundos, incluso si las cosas por las que luchan son lícitas pero están más allá de sus necesidades, ya que usar las bendiciones recibidas de forma vana o pecaminosa es la raíz del olvido de Allah, el Altísimo. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*“Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección.”*

Finalmente, como una persona se reunirá con sus seres queridos en el Más Allá, según el hadiz de Sahih Bujari, número 3688, un musulmán debe demostrar su amor por los justos acompañándolos en este mundo y adoptando su estilo de vida y comportamiento. Pero si acompaña a personas malas o negligentes, esto demuestra su amor por ellos y su compañía en el Más Allá. Esto se indica en un hadiz de Sunan Abu Dawud, número 4031, capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

*“En aquel día, los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”*

Además, el evento principal en discusión también indica que, por mucho que el Diablo embellezca la desobediencia a Allah, el Exaltado sea, uno debe abstenerse de ello, ya que nunca puede conducir a la paz mental en ambos mundos. Esto se debe a que quien malgasta las bendiciones que le han sido otorgadas no alcanzará un estado mental y físico equilibrado, sino que también lo desorganizará todo y a todos en su vida y no se preparará adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto le impedirá alcanzar la paz mental en ambos mundos, independientemente de cuántos lujos mundanos disfrute. Capítulo 9, At Tawbah, versículo 82:

*“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar”.*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*



## **Percibiendo el Más Allá**

Durante la Batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) animó a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) a luchar contra los no musulmanes y les prometió el Paraíso a cambio. Cuando Umayr Bin Hamaam (que Dios esté complacido con él) escuchó esta promesa, arrojó unos dátiles que estaba comiendo, tomó su espada y luchó hasta ser martirizado. Esto se ha analizado en Hayatus Sahabah, Volumen 1, páginas 409-410, del Imam Muhammad Kandhlawi.

Umayr, que Allah esté complacido con él, respondió de esta manera ya que adoptó la percepción y el entendimiento correctos con respecto a este mundo material y el más allá.

Es importante que los musulmanes desarrollen la percepción correcta para aumentar su obediencia a Allah, el Exaltado, lo cual implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto es lo que poseían los predecesores justos y los animó a evitar los lujos excesivos del mundo material y, en cambio, a prepararse para el más allá. Esta es una característica importante que se puede explicar con un ejemplo mundano. Dos personas tienen mucha sed y encuentran un vaso de agua turbia. Ambos desean beberla aunque no sea pura, incluso si eso significa tener que discutir por ella. A medida que su sed aumenta, se concentran más en el vaso de agua turbia, hasta el punto de perder la atención en todo lo demás. Pero si uno de ellos desviara su atención y observara un río de agua pura a poca distancia, inmediatamente perdería la atención en el vaso de agua hasta el punto de perderle la importancia y de discutir por él. En cambio, soportarían su sed con paciencia, sabiendo que un río de agua pura está cerca. La

persona que no es consciente del río probablemente creería que la otra persona está loca después de observar su cambio de actitud. Este es el caso de los dos tipos de personas en este mundo. Un grupo se centra con avaricia en el mundo material. El otro grupo ha cambiado su enfoque hacia el más allá y las bendiciones puras y eternas que allí se encuentran. Cuando uno cambia su enfoque hacia la dicha del más allá, los problemas mundanos no parecen ser tan importantes. Por lo tanto, se vuelve más fácil adoptar la paciencia. Pero si uno mantiene su enfoque en este mundo, entonces lo sentirá como si lo fuera todo. Discutirá, peleará, amará y odiará por ello. Tal como la persona en el ejemplo mencionado anteriormente, que solo se enfoca en la taza de agua turbia.

Esta percepción correcta solo se logra adquiriendo y actuando según el conocimiento islámico que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

*“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les quede claro que es la verdad...”*

## **Inquebrantable en la fe**

Durante la Batalla de Badr, Umar Ibn Jattab, que Dios esté complacido con él, se enfrentó y mató a su tío materno, Aas Ibn Háshim. Esto se analiza en la obra del Imán Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Jattab, Su Vida y Época, Volumen 1, páginas 93-94.

Umar, que Allah esté complacido con él, no permitió que ninguna relación superara su sinceridad y lealtad a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Además, durante esta batalla, el hijo de Abu Bakr, Abdur Rahman (que Dios esté complacido con él), luchaba del lado de los no musulmanes. Años después, tras aceptar el Islam, le contó a su padre que, durante la batalla de Badr, tuvo la oportunidad de atacarlo, pero que se abstuvo de hacerlo por respeto. Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) respondió que si hubiera tenido la oportunidad ese día de luchar y matarlo, lo habría hecho. Esto se ha comentado en Tarikh Al Khulafa, página 12, del Imam Suyuti.

El hermano no musulmán de Mus'ab Bin Umayr fue capturado por otro Compañero, que Dios esté complacido con él, durante la Batalla de Badr. Mus'ab le pidió al Compañero, que Dios esté complacido con él, que pidiera un gran rescate a su madre, pues era adinerada. Cuando su hermano no musulmán mencionó su vínculo familiar, respondió que el Compañero, que Dios esté complacido con él, era su hermano y no él.

Esto se ha tratado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, página 226.

Durante la batalla de Badr, Abu Ubaidah Bin Jarrah, que Dios esté complacido con él, luchó y mató a su padre. Al respecto, Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 58 de Al-Mujadila, versículo 22:

*No encontrarás a un pueblo que crea en Allah y en el Último Día que tenga afecto por quienes se oponen a Allah y a Su Mensajero, aunque sean sus padres, hijos, hermanos o parientes. A ellos Él les ha inculcado la fe en sus corazones y los ha sostenido con Su Espíritu · Y los introduciremos en jardines por cuyos bajos corren ríos, donde morarán eternamente. Allah está complacido con ellos, y ellos están complacidos con Él; esos son el partido de Allah. Sin duda, el partido de Allah: ellos son los triunfadores.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 58:22, página 150.

Los musulmanes deben adoptar esta actitud inflexible si desean tener éxito en ambos mundos.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

*¡Oh, creyentes! Sed firmes en la justicia y testigos de Dios, aunque sea contra vosotros mismos, contra vuestros padres y parientes...”*

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y será responsable de sus acciones y actitud en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa insensatez comprometer lo más beneficioso y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente las mujeres, se encontrarán en momentos de su vida en los que tendrán que elegir si renunciar a su fe. Por ejemplo, en algunos casos, una mujer musulmana podría creer que si se quita el pañuelo y se viste de cierta manera, será más respetada en el trabajo e incluso ascenderá más rápidamente en la empresa. De igual manera, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del trabajo. Por lo tanto, una musulmana podría verse invitada a un bar o club después del trabajo.

En momentos como este, es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos solo se concederán a quienes se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. Quienes actúen de esta manera obtendrán éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, el Exaltado, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam, bien guiados.

No transigieron en su fe y, en cambio, se mantuvieron firmes durante toda su vida; a cambio, Allah, el Exaltado, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y, tarde o temprano, se convierten en una dificultad para quien las posee. Basta con observar a las numerosas celebridades que renunciaron a sus ideales y creencias para alcanzar la fama y la fortuna, solo para que estas se conviertan en causa de tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexione sobre estos dos caminos por un momento y luego decida cuál debe preferirse y elegirse.

## **Odiar por Allah (SWT)**

Tras la Batalla de Badr y la derrota de los no musulmanes, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó que los cuerpos de los no musulmanes fueran depositados en un pozo antiguo. Abu Hudhaifah Bin Utbah (que Allah esté complacido con él) se entristeció visiblemente al ver morir a su padre no musulmán. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) cuestionó su reacción, respondió que no dudaba de su fe, sino que estaba triste porque deseaba que su padre aceptara el Islam y no muriera en la incredulidad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no lo reprendió, sino que le dirigió palabras de consuelo. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, página 226, del Imam Safi Ur Rahman.

Esto indica la importancia de no odiar a los no musulmanes, sino más bien desearles y esperarles el bien mientras permanecemos firmes en las enseñanzas del Islam.

En un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó las características que perfeccionan la fe de un musulmán.

Una de estas características es odiar por Allah, el Altísimo. Esto significa que uno debe detestar las cosas que Allah, el Altísimo, detesta, como su desobediencia. Es importante destacar que esto no significa que uno deba odiar a los demás, ya que las personas pueden arrepentirse

sinceramente ante Allah, el Altísimo. En cambio, un musulmán debe detestar el pecado en sí mismo, lo cual se demuestra al evitarlo y advertir a los demás contra él. Los musulmanes deben continuar aconsejando a los demás en lugar de romper lazos con ellos, ya que este acto de bondad puede provocar su arrepentimiento sincero. Esto incluye no detestar cosas basadas en los propios sentimientos, como una acción lícita. Finalmente, la prueba de que alguien detesta por Allah, el Altísimo, es que cuando muestra su desagrado con palabras y acciones, nunca lo hará de una manera que contradiga las enseñanzas del Islam. Es decir, su desagrado por algo nunca lo llevará a cometer un pecado, ya que esto demostraría que su desagrado por algo es por su propio bien.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de aceptar que el Islam, en ocasiones, exige que los musulmanes contradigan sus deseos por su propio bien. En estos casos, un musulmán debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio logra una buena salud física, quien acepta y actúa según las enseñanzas islámicas alcanzará paz mental y física en ambos mundos, ya que alcanzará un estado mental y físico equilibrado y un correcto orden en todo y a todos en su vida. Hay que tener presente que solo Allah, el Exaltado, posee el conocimiento para proporcionar el código de conducta que una persona necesita para alcanzar la paz mental y física. Mientras que todos los códigos de conducta creados por el hombre nunca conducirán a este resultado, ya que siempre carecerán de conocimiento, experiencia, previsión y se verán afectados por prejuicios.



## **Consecuencias de las acciones**

Durante la Batalla de Badr, el archienemigo del Islam, Abu Yahl, fue asesinado por dos jóvenes Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Cuando se lo señalaron, cargaron contra él hasta herirlo mortalmente. Entonces, Abdullah Bin Mas'ud, que Dios esté complacido con él, encontró a Abu Yahl en su último aliento y lo remató. Esto se ha mencionado en los hadices que se encuentran en Sahih Bujari, números 3988 y 4020.

Tras la batalla y la derrota de los no musulmanes, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó que los cuerpos de los no musulmanes fueran depositados en un pozo viejo. Una vez hecho esto, los llamó, enumerando a los que estaban en el pozo, y les preguntó si habían encontrado lo que Allah, el Exaltado, les había prometido, pues a él se le había concedido exactamente lo que Allah, el Exaltado, le había prometido. Cuando le preguntaron sobre llamar a los muertos, respondió que podían oír sus palabras, pero no podían responder. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 300.

Es importante aprender que, independientemente de la fuerza física o social que tenga una persona, llegará el día en que enfrente las consecuencias de sus actos. En la mayoría de los casos, esto ocurre durante la vida, cuando sus acciones la llevan a problemas, como la cárcel, y eventualmente también enfrentará las consecuencias de sus actos en el más allá. Esto aplica a todas las personas, no solo a los líderes.

Por lo tanto, un musulmán nunca debe maltratar a otros, como a sus familiares. Debe aprender una lección de los líderes tiránicos de la historia que fueron más fuertes que ellos; sin embargo, llegó un día en que su fuerza no les benefició y enfrentaron las consecuencias de sus malas acciones. La influencia social y la fuerza son cosas volubles, ya que pasan rápidamente de persona a persona, sin permanecer con nadie por mucho tiempo. Por lo tanto, un musulmán que posee tal fuerza debe usarla de una manera que agrade a Allah, el Exaltado, beneficiándose a sí mismo y a los demás. Pero si abusan de su autoridad, eventualmente... enfrentar un castigo de los cuales nadie puede protegerlos.

Además, es importante No abusar de la autoridad, ya que podría causar la condena al Infierno en el Día del Juicio. Todo opresor deberá compensar a sus víctimas por sus buenas obras y, si es necesario, cargar con los pecados de estas hasta que se haga justicia. Esto provocará que muchos opresores sean arrojados al Infierno. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

En conclusión, un musulmán nunca debe olvidarse de responsabilizarse de sus actos. Quienes lo hagan evitarán desobedecer a Allah, el Altísimo, y dañar a otros. Pero quienes no se juzgan a sí mismos continuarán desobedeciendo a Allah, el Altísimo, y dañando a otros sin pensarlo dos veces. Sin saber que, en realidad, solo se están haciendo daño a sí mismos. Pero cuando se den cuenta de ello, será demasiado tarde para escapar del castigo.

Además, es importante destacar que se debe comprender y aplicar las lecciones de los acontecimientos históricos, así como las enseñanzas

islámicas, y no distraerse con temas irrelevantes. Por ejemplo, si los muertos pueden escuchar las palabras de los vivos es un asunto irrelevante, ya que no se cuestionará en el Día del Juicio Final. Siempre se debe concentrar la atención en temas y asuntos que sí se cuestionarán en el Día del Juicio Final, como el buen uso de los recursos que se nos han otorgado en este mundo. Si un tema o asunto en particular no se cuestionará en el Día del Juicio Final, se debe evitar pensar, discutir e investigar sobre él.

## En busca del más allá

Tras la Batalla de Badr, algunos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, disputaron por el botín de guerra. Algunos lo recogieron, otros persiguieron a los soldados no musulmanes para asegurarse de que no regresaran, y otros permanecieron protegiendo al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) de un ataque sorpresa. Esta disputa llevó a Dios, el Exaltado, a confiarle todo a Su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 8 Al Anfal, versículo 1:

*Te preguntan, [Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], sobre las recompensas [de la guerra]. Di: «Las recompensas son para Allah y el Mensajero». Así que temed a Allah y arreglad lo que hay entre vosotros y obedeced a Allah y a Su Mensajero, si sois creyentes.*

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo dividió a partes iguales entre los soldados. Esto se ha analizado en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 253, y en Sirat Ibn Hisham, pág. 134.

En términos generales, este versículo animaba a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, a centrarse en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), en lugar de centrarse en las ganancias mundanas. Si bien es importante destacar que obtener botín siempre se consideró una ventaja para ellos, nunca fue su objetivo principal. Su

intención siempre fue luchar para complacer a Dios, el Exaltado. Si solo les interesaba el botín de guerra, no tenía sentido luchar del lado del ejército musulmán en ninguna de sus batallas, ya que a menudo eran superados en número y potencia. La disputa que surgió surgió después de que la batalla concluyera y se les concediera la ventaja del botín.

Es importante que los musulmanes reconozcan por qué adoran a Allah, el Altísimo, ya que esta razón puede aumentar su obediencia a Allah, el Altísimo, o en algunos casos, puede llevar a la desobediencia. Quien adora a Allah, el Altísimo, para obtener bienes mundanos lícitos, corre el riesgo de desobedecerle. Este tipo de persona se menciona en el Sagrado Corán. Capítulo 22, Al Hajj, versículo 11:

*Y entre la gente hay quien adora a Allah con inquietud. Si le toca el bien, se tranquiliza; pero si le golpea la prueba, se vuelve de bruces [a la desobediencia]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Esa es la pérdida manifiesta.*

Al obedecer a Allah, el Altísimo, para recibir bendiciones mundanas, cuando no las reciben o enfrentan una dificultad, a menudo se enfadan, lo que los aparta de la obediencia a Allah, el Altísimo. Estas personas suelen obedecer o desobedecer a Allah, el Altísimo, según la situación que enfrentan, lo cual, en realidad, contradice la verdadera servidumbre a Allah, el Altísimo.

Si bien desear bienes mundanos lícitos de Allah, el Exaltado, es aceptable en el Islam, si uno persiste en esta actitud, puede llegar a ser

como aquellos mencionados en este versículo. Es mucho mejor adorar a Allah, el Exaltado, para alcanzar la salvación en el más allá y el Paraíso. Es improbable que esta persona cambie su comportamiento ante las dificultades. Pero la razón más alta y mejor es obedecer a Allah, el Exaltado, simplemente porque Él es su Señor y el Señor del universo. Este musulmán, si es sincero, se mantendrá firme en todas las situaciones y, mediante esta obediencia, recibirá bendiciones tanto mundanas como religiosas que superan las bendiciones mundanas que recibiría la primera clase de persona.

Para concluir, es importante que los musulmanes reflexionen sobre su intención y si es necesario la corrijan para que les anime a permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, en todas las situaciones.

## La decisión divina

Antes de partir de La Meca hacia la Batalla de Badr, los líderes no musulmanes de La Meca se aferraron a los mantos de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, y suplicaron a Allah, el Exaltado, que concediera la victoria al grupo que Él favorecía. Al respecto, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 8 de Al Anfal, versículo 19:

*Si [los incrédulos] buscan la decisión [es decir, la victoria], la decisión [es decir, la derrota] les ha llegado. Y si desisten [de las hostilidades], será lo mejor para ustedes; pero si regresan [a la guerra], regresaremos, y de nada les servirá su [numerosa] compañía, aunque aumente; y [esto es] porque Allah está con los creyentes.*

Esto ha sido discutido en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 4, Páginas 281-282 y en Asbab Al Nuzul, 8:19, Página 82 del Imam Wahidi.

Allah, el Altísimo, cumplió su súplica y concedió la victoria a los musulmanes. Por lo tanto, los no musulmanes de La Meca deberían haber prestado atención a esta clara señal y haberse arrepentido sinceramente ante Allah, el Altísimo.

En general, es importante que un musulmán sea observante en su vida diaria y evite ensimismarse demasiado en sus asuntos mundanos, descuidando así lo que ocurre a su alrededor y lo que ya ha sucedido.

Esta es una cualidad importante, ya que fortalece la fe, lo que a su vez ayuda a permanecer obediente a Allah, el Altísimo, en todo momento. Por ejemplo, cuando un musulmán observa a una persona enferma, no solo debe ayudarla con cualquier medio disponible, aunque sea una simple súplica, sino que debe reflexionar sobre su propia salud y comprender que él también la perderá con el tiempo, ya sea por enfermedad, vejez o incluso la muerte. Esto debería inspirarlo a agradecer su buena salud y demostrarlo con acciones, aprovechando su bienestar tanto en asuntos mundanos como religiosos que complacen a Allah, el Altísimo.

Al presenciar la muerte de una persona adinerada, no solo deben sentir tristeza por el difunto y su familia, sino también comprender que un día desconocido para ellos, ellos también morirán. Deben comprender que, así como la persona adinerada fue abandonada por su riqueza, fama y familia en su tumba, también ellos quedarán solo con sus obras en ella. Esto los animará a prepararse para la muerte y el más allá.

Esta actitud puede y debe aplicarse a todo lo que observamos. Un musulmán debe aprender la lección de todo lo que le rodea, tal como lo aconseja el Sagrado Corán. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 191:

*“...y piensa en la creación de los cielos y la tierra, [diciendo]: “Señor nuestro, no creaste esto sin propósito; exaltado seas [por encima de tal cosa]; entonces líbranos del castigo del Fuego.””*

Aquellos que se comportan de esta manera fortalecerán su fe diariamente, mientras que aquellos que están demasiado absortos en su



vida mundana permanecerán desatentos, lo que puede llevarlos a su destrucción.

## **Mejor conducta**

Antes de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) partiera de Medina para la expedición que se convertiría en la Batalla de Badr, ordenó a su yerno Uthman Bin Affan (que Dios esté complacido con él) que se quedara en Medina y cuidara a su esposa, Ruqayya (que Dios esté complacido con ella), hija del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien se encontraba gravemente enferma y finalmente falleció a causa de esta enfermedad. A su regreso a Medina tras la Batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le entregó a Uthman (que Dios esté complacido con él) una parte del botín de guerra, lo que indica claramente que se le consideraba participante en la Batalla de Badr. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, pág. 315.

Si bien partir de expedición con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) era importante, a Uthman (que Dios esté complacido con él) se le ordenó quedarse para cuidar de su esposa enferma. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por cumplir con los derechos de los demás, como los de su familia, así como por cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado sea, ya que ambos son necesarios para alcanzar el éxito.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2612, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien posee una fe completa es quien tiene la mejor conducta y es más amable con su familia.

Lamentablemente , algunos han adoptado la mala costumbre de tratar con amabilidad a quienes no son parientes, mientras que maltratan a su propia familia. Se comportan así porque no comprenden la importancia de tratar con amabilidad a su propia familia y no la aprecian. Un musulmán nunca alcanzará el éxito hasta que cumpla con ambos aspectos de la fe. El primero es cumplir con sus deberes hacia Allah, el Exaltado, obedeciendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto les asegurará usar todas las bendiciones que les han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

El segundo es respetar los derechos de las personas, lo que incluye tratarlas con bondad. Nadie tiene más derecho a este trato bondadoso que su propia familia. Un musulmán debe ayudar a su familia en todo lo bueno y advertirles con amabilidad contra las malas prácticas, según las enseñanzas del Islam. No debe apoyarlos ciegamente en las malas acciones solo por ser sus parientes, ni debe dejar de ayudarlos en las buenas acciones por tener malos sentimientos hacia ellos, ya que esto contradice las enseñanzas islámicas. Capítulo 5 Al Ma'idah, aleya 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

La mejor manera de guiar a los demás es a través de un ejemplo práctico, ya que esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y es mucho más efectiva que solo la guía verbal.

Es necesario conocer los derechos que se nos deben y los que debemos a los demás, especialmente a nuestros familiares, para asegurar su cumplimiento. El musulmán debe recordar siempre que Allah, el Altísimo, preguntará a cada persona si cumplió con los derechos de los demás; no preguntará si las personas cumplieron con los suyos. Por lo tanto, debemos preocuparnos por aquello sobre lo que se nos pregunte, es decir, sobre los derechos de los demás, y esforzarnos por cumplirlos según las enseñanzas del Islam.

Finalmente, se debe optar por la amabilidad en todos los asuntos, especialmente al tratar con la familia. Incluso si cometen pecados, se les debe advertir con amabilidad y, aun así, se les debe ayudar en lo que sea bueno, ya que esta amabilidad es más eficaz para que regresen a la obediencia a Allah, el Altísimo, que tratarlos con dureza.

## **Después de la batalla de Badr**

### **Un acto de misericordia**

Tras la victoria de los musulmanes en la batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) consultó a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) sobre qué hacer con sus prisioneros de guerra. Umar Bin Khattab (que Dios esté complacido con él) aconsejó ejecutarlos por sus numerosos crímenes y actos de guerra. Pero al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le desagradó esta sugerencia. Entonces, Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) sugirió indultarlos de la ejecución y permitirles, en su lugar, comprar su propia libertad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aceptó este consejo y lo puso en práctica. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 305.

A lo largo del Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), se aconseja a los musulmanes ser misericordiosos con los demás. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1924, aconseja que quienes muestren misericordia con la creación recibirán misericordia de Allah, el Altísimo.

Es importante destacar que mostrar misericordia no se limita a las acciones, como donar riquezas a los pobres. De hecho, abarca todos los

aspectos de la vida y la interacción con los demás, como las palabras. Por eso, Allah, el Exaltado sea, advierte a quienes muestran misericordia donando caridad que no mostrar misericordia con palabras, como contar los favores que han hecho, solo anula su recompensa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

*¡Oh, vosotros que habéis creído! No invalidéis vuestras obras de caridad con recordatorios ni con injurias...*

La verdadera misericordia se manifiesta en todo: en la expresión facial, la mirada y el tono de voz. Esta fue la misericordia plena que mostró el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y es, por lo tanto, como deben actuar los musulmanes.

Además, mostrar misericordia es tan importante que Allah, el Altísimo, ha dejado claro en el Sagrado Corán que, si bien el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) poseía innumerables cualidades hermosas y nobles, la que atrajo los corazones de la gente hacia él y el Islam fue la misericordia. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 159:

*“Por la misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [en tu habla] y duro de corazón, se habrían dispersado de tu alrededor...”*

Advierte claramente que, sin misericordia, la gente habría huido del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Si este fuera el caso, a pesar de poseer innumerables otras hermosas cualidades, ¿cómo pueden los musulmanes, que carecen de esas nobles cualidades, esperar tener un impacto positivo en otros, como sus hijos, sin mostrar verdadera misericordia?

En pocas palabras, los musulmanes deben tratar a los demás como desean ser tratados por Allah, el Exaltado, y los demás, lo cual es, sin duda, con verdadera y plena misericordia.

## Un castigo justo

Como Umar Ibn Jattab, que Dios esté complacido con él, se esforzó por adquirir y poner en práctica el conocimiento islámico, recibió una profunda comprensión del Islam, una comprensión solo comparable a la de pocos. Alcanzó tal nivel que sus opiniones y afirmaciones fueron confirmadas a menudo por la revelación divina. Por eso, Ali Bin Abu Talib comentó en una ocasión que los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, creían que había un ángel que hablaba con la lengua de Umar Ibn Jattab, que Dios esté complacido con él. Esto se ha analizado en la Hilyat Al Awliya, número 64, del Imam Al Asfahani.

Tras la victoria de los musulmanes en la batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) rechazó la sugerencia de Umar Bin Khattab (que Dios esté complacido con él) de ejecutar a los prisioneros de guerra y, en cambio, les permitió comprar su libertad. Al día siguiente, Umar (que Dios esté complacido con él) encontró al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y a Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) llorando. Al cuestionar su comportamiento, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que Dios, el Altísimo, le había mostrado el castigo que les habría sobrevenido por pedir un rescate por los prisioneros en lugar de ejecutarlos. Entonces, Dios, el Altísimo, reveló el capítulo 8 de Al Anfal, versículos 67-68:

*No es propio de un profeta tener prisioneros [de guerra] hasta que inflige una masacre [a los enemigos de Allah] en la tierra. Ustedes [es decir, algunos musulmanes] anhelan las comodidades de este mundo, pero Allah desea [para ustedes] la Otra Vida. Y Allah es Poderoso y Sabio. De*



*no ser por un decreto de Allah previo, habrían sido castigados severamente por lo que tomaron.*

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 305 y en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 4588.

La ejecución de los prisioneros fue un castigo justo por sus crímenes y habría actuado como un fuerte elemento disuasorio contra el comportamiento violento de los no musulmanes de La Meca. Este elemento disuasorio, a largo plazo, podría haber evitado nuevas batallas, salvando así vidas. En general, este evento indica la importancia de aceptar la propia imprevisión y, en cambio, confiar y actuar según los consejos, mandatos y prohibiciones de Allah, el Exaltado. En muchas ocasiones, una persona no observa las consecuencias negativas de sus decisiones y, para evitarlas, debe confiar y actuar según el consejo islámico para alcanzar la paz mental en ambos mundos. Al igual que un paciente sabio confía y actúa según el consejo de su médico, aunque a menudo contradiga sus deseos, una persona debe confiar y actuar según el consejo de Allah, el Exaltado, para alcanzar la paz mental y física. Hay que recordar siempre los momentos en que creyeron que algo les beneficiaba, aunque se convirtiera en una fuente de estrés, y los momentos en que pensaron que algo les perjudicaba, solo para que se convirtiera en una fuente de bienestar. Esto los animará a confiar en los consejos, mandatos y prohibiciones de Allah, el Altísimo, incluso si no observan la sabiduría que los sustenta. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*



## **Demostrando gentileza**

Tras la victoria musulmana en la batalla de Badr, se tomaron prisioneros de guerra, entre ellos Suhayl Bin Amr, un líder no musulmán. Durante su vida en La Meca, se opuso abiertamente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), por lo que Umar Ibn Jattab (que Allah esté complacido con él) pidió permiso para castigarlo y así evitar que hablara en contra del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que si permitía la tortura, Allah, el Altísimo, permitiría que lo torturaran, aun siendo su Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Añadió que quizás Suhayl algún día haría algo que le impidiera a él y a otros criticarlo. Suhayl, que Dios esté complacido con él, finalmente aceptó el Islam y, tras la muerte del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), cuando algunas tribus musulmanas apostataron del Islam, se presentó en La Meca y las instó a mantenerse firmes en el Islam y las amenazó si apostataban. Esta fue una de las principales razones por las que La Meca se mantuvo firme en el Islam en aquella época. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1026-1027.

La gentileza mostrada hacia Suhayl, que Allah esté complacido con él, lo alentó a aceptar la veracidad del Islam y permanecer firme en él.

La belleza del Islam reside en la amabilidad. Esto fue aconsejado por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en numerosos hadices, como el que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 3689. El Sagrado Corán incluso menciona que los

Compañeros (que Dios esté complacido con todos ellos) acompañaron constantemente y con amor al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) debido a su amabilidad y su carácter bondadoso. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 159:

*“ Así que, por la misericordia de Allah, fuisteis indulgentes con ellos. Y si hubierais sido groseros [en el habla] y duros de corazón, se habrían dispersado de vuestro alrededor...”*

Los árabes eran famosos por su dureza de corazón, pero debido a la obra del Santo Profeta Muhammad , la paz y las bendiciones de Allah sean con él, Las bendiciones sean con él, su temperamento suave, sus corazones duros se derrieron y así adoptaron Esta cualidad y se convirtieron en faros para guiar al resto de la humanidad . Por eso el Santo Profeta Muhammad , la paz sea con él y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith Se encuentra en la Sunan Abu Dawud, número 4809, que quien carece de amabilidad carece de bondad. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 103:

*“... Y recordad el favor que Allah os dio, cuando erais enemigos y Él unió vuestros corazones y os convertisteis, por Su favor, en hermanos...”*

Este es un mensaje claro para quienes desean difundir la palabra del Islam. Deben tener una mentalidad amable y constructiva , en lugar de una dura y destructiva. Deben unir a la gente y esforzarse por beneficiar a los demás en lugar de propagar... controversia dentro de la sociedad. Un buen ejemplo de este Se refleja en la actitud hacia los hijos. Los

padres que mostraron una actitud amable hacia sus hijos tuvieron un mayor impacto positivo en ellos que los padres que adoptaron. Un temperamento severo. A menudo, algunos alejan a la gente del Islam con su actitud severa, lo que desafía por completo las tradiciones. Del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, una vez, un beduino sin educación orinó en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) . Cuando los Compañeros ... Dios esté complacido con todos ellos y desee castigarlo. el Santo Profeta Muhammad , la paz sea con él Y que Dios lo bendiga, les prohibió el acceso y les explicó con amabilidad las normas de etiqueta en una mezquita. Este incidente se menciona en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 529. Esta actitud amable tuvo un efecto positivo en el hombre.

Esta importante característica También se menciona en muchos pasajes del Sagrado Corán. Por ejemplo, aunque el Faraón afirmaba ser el Señor Supremo Sin embargo, Allah , el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Harún , la paz sea con ellos. ambos, para invitar al faraón Hacia la guía mediante un lenguaje amable y gentil. Capítulo 79 An Naziat, versículo 24:

*“Y dijo: «Soy vuestro señor más exaltado.»”*

y el Capítulo 20 Taha, versículos 43-44:

*Id ambos al Faraón. En verdad, ha transgredido. Y habladle con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [a Allah]».*

Niños Incluso los animales comprenden el lenguaje de la dulzura. Entonces, ¿cómo podría un adulto no ser guiado correctamente si uno adopta esta característica al invitarlo al Islam y al bien? Por eso el Santo Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él ) y las bendiciones sean con él, una vez aconsejado en un Hadith Se encuentra en Sahih Muslim, número 6601 , que Allah , el Exaltado, es bondadoso y gentil según su infinita dignidad y le agrada que la creación se comporte con dulzura. Desafortunadamente, muchos que difunden la palabra... Los musulmanes han adoptado la creencia errónea de que la amabilidad es señal de debilidad. Esto no es más que una estratagema del diablo, que busca alejar a la humanidad del Islam .

## El legado del profeta Ibrahim (PBUH)

Tras la victoria de los musulmanes en la batalla de Badr, algunos prisioneros de guerra fueron hechos, entre ellos el tío del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Abbas Bin Abdul Mutalib. Los Compañeros, entre ellos Ali Ibn Abu Talib (que Allah esté complacido con ellos), criticaron a Abbas por su incredulidad y lo trataron con dureza. Abbas cuestionó por qué todos mencionaban sus malas acciones y no las buenas. Luego enumeró algunas de ellas, entre ellas: atender la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba, servir como porteros y proveer de agua a los peregrinos durante la época de peregrinación. Al respecto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 9, At Tawbah, versículos 17-18:

*No les corresponde a los politeístas mantener las mezquitas de Allah [mientras] testifican contra sí mismos con incredulidad. [Para] ellos, sus obras se han vuelto inútiles, y en el Fuego permanecerán eternamente. Las mezquitas de Allah solo deben ser mantenidas por quienes creen en Allah y en el Último Día, realizan la oración, dan el zakāh y no temen excepto a Allah, pues se espera que ellos sean de los bien guiados.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 9:17, páginas 85-86.

Los líderes de los no musulmanes de La Meca solían jactarse de su superioridad sobre todos los demás, como los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, ya que, antes de la conquista de La Meca,

eran los custodios de la Casa de Dios, el Altísimo, en La Meca, la Kaaba. Solo servían a los peregrinos a la Casa de Dios, el Altísimo, para presumir y ganarse el respeto de la gente. Esta afirmación se basaba en su condición de descendientes del Santo Profeta Abraham (la paz sea con él), quien construyó la Casa de Dios, el Altísimo, y a quien se atribuyen originalmente los actos de la Sagrada Peregrinación. Por lo tanto, para ellos, su custodia era el legado del Santo Profeta Abraham (la paz sea con él).

Pero en estos versículos, Allah, el Exaltado sea, recordó a los árabes no musulmanes que, al optar por rechazar la verdad innegable del Islam, ya no eran dignos de continuar el legado del Santo Profeta Ibrahim (la paz sea con él), y que este les sería otorgado a quienes siguieron su camino en la práctica, es decir, al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). Si los árabes no musulmanes persistían en su desobediencia, no se beneficiarían del legado del Santo Profeta Ibrahim (la paz sea con él), ni en este mundo ni en el venidero.

Esto, por lo tanto, recuerda a los musulmanes la importantísima posición que les ha encomendado Allah, el Altísimo, como embajadores del Islam. Es fundamental que los musulmanes cumplan con este deber según su potencial. La mejor manera de lograrlo es cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo pacientes con Sus decisiones. El Islam se extendió por todo el mundo porque sus predecesores piadosos se tomaron muy en serio este deber. Cuando adquirieron conocimiento beneficioso y actuaron en consecuencia, el mundo exterior reconoció la veracidad del Islam a través de su comportamiento. Esto provocó que innumerables personas se unieran al Islam. Desafortunadamente, muchos musulmanes hoy en día creen que mostrar el Islam a los demás se limita a la apariencia, como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo. Esto es solo un aspecto de la representación



del Islam. La mayor parte es adoptar las características del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), mencionadas en el Sagrado Corán y sus tradiciones. Solo con esta actitud el mundo exterior podrá observar la verdadera naturaleza del Islam. Un musulmán debe recordar siempre que adoptar una apariencia islámica mientras posee características que se oponen a las enseñanzas del Islam solo provoca que el mundo exterior le falte el respeto. Serán responsables de esta falta de respeto, ya que son la causa. Por lo tanto, un musulmán debe comportarse como un verdadero embajador del Islam, adoptando tanto las enseñanzas internas del Islam como su apariencia externa.

Esta importante posición debería recordar a los musulmanes que serán responsables y cuestionados en el Día del Juicio Final si cumplieron con su función. Así como un rey se enojaría con su diplomático y representante si no cumplieran con su deber, Allah, el Altísimo, se enojará con el musulmán que no cumpla con su deber como embajador del Islam.

Además, el evento principal en discusión también indica que el legado del Santo Profeta Ibrahim (la paz sea con él), que todo musulmán sigue, se basa en acciones, no solo en palabras. Esto se sustenta en los versículos revelados en relación con este evento. Capítulo 9, en la Tawbah, versículos 17-18:

*No les corresponde a los politeístas mantener las mezquitas de Allah [mientras] testifican contra sí mismos con incredulidad. [Para] ellos, sus obras se han vuelto inútiles, y en el Fuego permanecerán eternamente. Las mezquitas de Allah solo deben ser mantenidas por quienes creen en Allah y en el Último Día, realizan la oración, dan el zakāh y no temen excepto a Allah, pues se espera que ellos sean de los bien guiados.*

Por lo tanto, uno debe respaldar su declaración verbal de fe con actos de obediencia. Esto implica usar correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Las palabras sin acciones tienen poco valor ante los ojos del Islam. De hecho, quien se comporta de esta manera corre gran peligro de perder la fe. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con buenas acciones. Así como una planta muere cuando no obtiene alimento, como el agua, también puede morir la fe de un musulmán si no respalda su declaración verbal de fe con acciones. Esta es la mayor pérdida.

## **Amor por el Profeta Muhammad (PBUH)**

Tras la victoria de los musulmanes en la batalla de Badr, algunos prisioneros de guerra fueron hechos, entre ellos el tío del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Abbas Bin Abdul Mutalib (que Dios esté complacido con él), quien posteriormente se convirtió al islam. Umar Bin Khattab (que Dios esté complacido con él) animó a Abbas (que Dios esté complacido con él) a aceptar el Islam y comentó que su aceptación le complacería más que si su propio padre lo hubiera hecho, ya que su aceptación de la fe complacería enormemente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, páginas 307-308.

Umar, que Dios esté complacido con él, demostró su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) con acciones. Esta prueba implica aprender y poner en práctica la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Quien se comporta de una manera que contradice las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) demuestra su falta de amor y respeto por él. Por lo tanto, todo musulmán que afirma amar y respetar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) debe aprender y poner en práctica sus enseñanzas. Esto le asegurará unirse a él en el más allá, como una persona se une a quienes realmente ama en el más allá. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 3688. Pero así como las naciones anteriores que dicen amar a sus Santos Profetas, la paz sea con ellos, pero no se unen a ellos, porque no actúan según sus enseñanzas, tampoco el musulmán que no aprende y actúa según las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se unirá a él en el Más Allá.

## **Difundiendo noticias**

Después de que Allah, el Exaltado sea, concedió la victoria a los musulmanes en la batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) regresó a Medina. Envío a dos de sus Compañeros, Zayd Bin Haritha y Abdullah Bin Rawaha (que Allah esté complacido con ellos), a Medina para anunciar la victoria. Al llegar a Medina, comenzaron a contar a todos lo ocurrido en Badr. Algunos hipócritas comenzaron a difundir rumores en Medina de que el ejército musulmán había sido derrotado, y los dos Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) quedaron confundidos. Esto provocó confusión y temor en la ciudad. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 316.

Es importante que los musulmanes actúen según el siguiente versículo del Sagrado Corán y no difundan información, incluso si creen que la benefician sin verificarla primero. Es decir, deben asegurarse de que provenga de una fuente confiable y sea precisa. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 6:

*“ ¡Oh, creyentes! Si viene a vosotros un desobediente con información, investigad, no sea que dañéis a un pueblo por ignorancia y os arrepintáis de lo que habéis hecho”.*

Aunque este versículo se refiere a una persona malvada que difunde noticias, también puede aplicarse a quienes comparten información.

Como se menciona en este versículo, una persona puede creer que está ayudando a otros, pero al difundir información no verificada podría causarles daño, como daño emocional. Desafortunadamente, muchos musulmanes ignoran esto y tienen la costumbre de simplemente reenviar información a través de mensajes de texto y aplicaciones de redes sociales sin verificarla. En los casos en que la información está relacionada con asuntos religiosos, es aún más importante verificarla antes de difundirla, ya que uno puede ser castigado por las acciones de otros basándose en la información incorrecta que les proporcionó. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351.

Además, con todo lo que sucede en el mundo y cómo afecta a los musulmanes, es aún más importante verificar la información, ya que advertir a otros sobre cosas que no sucedieron solo genera angustia en la sociedad y profundiza la división entre los musulmanes y otras comunidades. Esto contradice las enseñanzas islámicas.

Un musulmán debe comprender que Allah, el Altísimo, no cuestionará por qué no compartieron información no verificada con otros en el Día del Juicio. Pero sí los cuestionará si comparten información, sea verificada o no. Por lo tanto, un musulmán inteligente solo compartirá información verificada, y si no lo está, se irá sabiendo que no tendrá que rendir cuentas por ella.

## **Carácter sublime**

Después de que Allah, el Exaltado sea, concedió la victoria a los musulmanes en la batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) regresó a Medina. Encomendó a los prisioneros de Badr a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) y les ordenó que se comportaran bien con ellos. Los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) daban su pan, que era el mejor alimento que tenían, a los prisioneros y consumían dátiles, que era el alimento de peor calidad que poseían. También permitían que los prisioneros montaran sus monturas mientras ellos caminaban. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, pág. 319, y en la Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, pág. 1020, del Imam Muhammad As Sallaabee.

El Islam aconseja a las personas adoptar un buen carácter para cumplir con los derechos de Allah, el Altísimo, y de las personas. Un buen carácter también anima a usar correctamente cada bendición recibida, según las enseñanzas islámicas, para alcanzar un estado mental y físico equilibrado y administrar correctamente todo y a todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Por lo tanto, adoptar un buen carácter conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2003, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó que lo más importante en la balanza del Día del Juicio Final será el buen carácter. Esto incluye mostrar buen carácter hacia Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y

afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto hará que la persona use las bendiciones recibidas de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. La esencia de esto es aprender y actuar según el conocimiento islámico.

El hadiz principal también incluye mostrar buen carácter hacia los demás. Desafortunadamente, muchos musulmanes se esfuerzan por cumplir con sus deberes obligatorios hacia Allah, el Exaltado sea, pero descuidan el segundo aspecto al maltratar a los demás. No comprenden su importancia. Un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515, advierte claramente que una persona no será un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí misma. Es decir, así como una persona desea ser tratada con bondad, también debe tratar a los demás con buen carácter.

Además, una persona no puede ser verdaderamente creyente y musulmana hasta que mantenga su integridad física y verbal alejada de los demás y de sus bienes, independientemente de su fe. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 4998.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz n.º 3318 del Sahih Bujari que una mujer entraría al infierno por maltratar a un gato, causándole la muerte. Otro hadiz, Sunan Abu Dawud n.º 2550, informa que un hombre fue perdonado por alimentar a un perro sediento. Si este es el resultado de mostrar buen carácter y las consecuencias de mostrar mal carácter hacia los animales, ¿se puede imaginar la importancia de mostrar buen carácter hacia Allah, el Altísimo, y hacia las personas? De hecho, el hadiz principal que se

analiza concluye advirtiéndole que quien posee buen carácter será recompensado, como el musulmán que adora con perseverancia a Allah, el Altísimo, y ayuna regularmente.

Finalmente, según el hadiz principal, si el buen carácter será lo más importante en la balanza del Día del Juicio a favor de una persona, esto significa que lo más importante en la balanza del Día del Juicio en su contra será el mal carácter. Mal carácter hacia Allah, el Exaltado sea, al no obedecerle sinceramente, y hacia la creación, al no tratarla como uno desea ser tratado por los demás.



## **Suavidad sin debilidad**

Después de que Allah, el Exaltado sea, concedió la victoria a los musulmanes en la Batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) regresó a Medina. Uno de los prisioneros de Badr afirmó ser muy pobre y no tener suficientes recursos para pagar un rescate. Apeló a la bondad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y le pidió que lo liberara. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le mostró misericordia y accedió a su petición con la condición de que no volviera a luchar contra el Islam. Sin embargo, tras ser liberado, rompió su promesa y luchó contra el Islam junto a los no musulmanes. Fue capturado de nuevo por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en otra batalla, la Batalla de Uhud. Le pidió al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) que lo liberara, pero este respondió que a un creyente no se le muerde dos veces del mismo agujero. Este prisionero fue ejecutado por sus crímenes contra la nación islámica. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 326-327.

Aunque el Islam enseña a los musulmanes a mostrar misericordia a los demás según sus posibilidades, como apoyarlos emocional, financiera y físicamente, esto no significa que un musulmán no deba protegerse del daño de los demás.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6133, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que un creyente no es picado dos veces por el mismo agujero.

Esto significa que un creyente no se deja engañar dos veces por algo ni por alguien. Esto incluye cometer pecados. Un verdadero creyente no es inmune a los pecados. Pero cuando los comete, no los repite, sino que aprende y mejora arrepintiéndose sinceramente ante Allah, el Altísimo. El arrepentimiento sincero implica sentir remordimiento, buscar el perdón de Allah, el Altísimo, y de quienes han sido perjudicados, siempre que esto no conduzca a más problemas, prometer no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Allah, el Altísimo, y a las personas.

Un verdadero creyente no confía ciegamente en las personas, aumentando así las posibilidades de ser perjudicado por ellas. Pero si alguien lo engaña, debe pasar por alto y perdonar, ya que esto conduce a su perdón. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querrías que Allah te perdonara?...”*

Pero también deberían cambiar su comportamiento y actuar con cautela al tratar con esta persona en el futuro, asegurándose así de no ser engañados nuevamente. Hay una gran diferencia entre perdonar a los demás y confiar ciegamente en ellos, especialmente después de haber hecho daño a alguien.

Además, este hadiz se aplica a todos los aspectos de la vida, ya que un verdadero creyente es quien aprende constantemente de sus experiencias y conocimientos para mejorar y así aumentar su obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto les garantizará usar las bendiciones que les han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Altísimo.

Finalmente, el hadiz principal elimina la noción errónea de perdonar y olvidar. Como se mencionó anteriormente, perdonar a los demás es parte importante del Islam, pero olvidar solo abre la puerta a que se les vuelva a hacer daño. Los seres humanos no pueden borrar sus recuerdos ni deben hacerlo. En cambio, se debe perdonar a los demás, esforzarse por cumplir con sus derechos según las enseñanzas del Islam, pero actuar con cautela al tratar con las personas, especialmente con quienes les han hecho daño en el pasado, para asegurar que la historia no se repita.

## **Sin trato preferencial**

Tras la victoria de Allah, el Altísimo, sobre los musulmanes en la batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) regresó a Medina. Si bien liberó a algunos prisioneros de Badr sin pedir rescate, se aseguró de que los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) pidieran un rescate a su propio tío, Abbas Bin Abdul Mutalib, a pesar de que los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) ofrecieron liberarlo gratuitamente por ser tío del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). De hecho, Abbas tuvo que pagar más que nadie por su libertad. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, pág. 345.

Abul As, el yerno no musulmán del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), también fue capturado durante la Batalla de Badr. Su esposa, Zainab (que Dios esté complacido con ella), envió su collar a su padre, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), como rescate por su esposo. El collar pertenecía a su madre, Jadiya Bint Juwaylid (que Dios esté complacido con ella), la primera esposa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Al ver el collar, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se emocionó profundamente. Incluso en ese estado, no usó su autoridad para influir en los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) para que liberaran a su yerno sin rescate. Decidieron liberar a Abul As y devolvieron el collar a Zainab (que Dios esté complacido con ella). Esto se ha tratado en El Néctar Sellado, pág. 231, del Imam Safi Ur Rahman.

Estos eventos indican la importancia de no mostrar un trato preferencial a las personas. Como enseña el Islam, la ley y las normas deben aplicarse a todos por igual. Una de las principales razones por las que la sociedad parece estar desviándose es que las personas han abandonado la justicia. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6787, que las naciones anteriores fueron destruidas porque las autoridades castigaban a los débiles cuando quebrantaban la ley, pero perdonaban a los ricos e influyentes. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), siendo jefe de Estado, incluso declaró en este hadiz que si su propia hija cometía un delito, le aplicaría el castigo legal completo. Si bien la ciudadanía en general podría no estar en posición de aconsejar a sus líderes que actúen con justicia, puede influir en ellos indirectamente al actuar con justicia en todos sus tratos y acciones. Por ejemplo, un musulmán debe actuar con justicia con respecto a sus dependientes, como sus hijos, tratándolos con igualdad. Esto se aconseja específicamente en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 3544. Deben actuar con justicia en todos sus negocios, independientemente de con quién traten. Si las personas actúan con justicia a nivel individual, las comunidades pueden mejorar y, a su vez, quienes ocupan puestos influyentes, como los políticos, actuarán con justicia, lo deseen o no.

## Ganando Mejor

Después de que Allah, el Exaltado sea, concedió la victoria a los musulmanes en la batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) regresó a Medina. Su tío, Abbas Bin Abdul Mutalib, quien era prisionero de guerra, fue obligado a comprar su libertad. Allah, el Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 8 de Al Anfal, versículos 70-71:

*¡Oh, Profeta! Di a quienes estén en tus manos entre los cautivos: «Si Allah sabe algo bueno en sus corazones, les dará algo mejor que lo que les fue arrebatado y los perdonará. Allah es Indulgente, Misericordioso». Pero si intentan traicionarte, ya lo han traicionado antes, y Él te ha dado poder sobre ellos. Allah es Omnisciente, Sabio.*

Más tarde, Abbas (que Dios esté complacido con él) aceptó el Islam y fue compensado por lo perdido durante la Batalla de Badr con veinte sirvientes, o cuarenta según otra referencia, y siempre esperó que Dios, el Exaltado sea, también lo perdonara. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1021-1022, del Imam Muhammad As Sallaabee.

En términos generales, este evento indica la importancia de obedecer y someterse sinceramente a Allah, el Exaltado, en todo momento, ya que esto conduce al bien en ambos mundos, incluso si esto no es obvio para una persona.

Quienes no creen o evitan actuar según su fe en el Islam lo hacen por amor al mundo material y a las cosas que lo habitan. Creen que creer o actuar según su fe les impedirá disfrutar de las bendiciones mundanas; es decir, para ellos la fe restringe sus deseos y, por lo tanto, se apartan de ella, ya sea literal o prácticamente. En cambio, se vuelcan hacia el mundo material y se esfuerzan por satisfacer sus deseos sin restricciones, creyendo que en él reside la verdadera paz. Desprecian a quienes aceptan y materializan su fe controlando sus acciones y utilizando las bendiciones mundanas de maneras que agradan a Allah, el Altísimo. Creen que estos musulmanes piadosos son esclavos inferiores a quienes se les ha impedido disfrutar, mientras que ellos, los incrédulos y los extraviados, son libres. Pero, en realidad, esto no podría estar más lejos de la realidad, ya que los verdaderos esclavos son quienes no aceptan ni se someten a Allah, el Altísimo, y los superiores son quienes lo han hecho al liberarse de la esclavitud del mundo. Esto se puede entender con un ejemplo. Un buen padre restringirá el tipo de comida que come su hijo, es decir, solo le permitirá comer comida chatarra y poco saludable de vez en cuando, y en su lugar lo obligará a seguir una dieta saludable. Este niño, por lo tanto, cree que su padre le ha impuesto restricciones indeseables y que se ha convertido en esclavo de él y de su dieta saludable. Por otro lado, otro niño ha recibido permiso de su padre para comer lo que quiera, cuando quiera y en la cantidad que quiera. Así, este niño cree estar completamente libre de todas las restricciones. Cuando estos niños se reúnen, el niño que ha recibido completa libertad critica y menosprecia al niño que ha sido restringido por su padre. Este último niño también sentirá lástima de sí mismo al observar que al otro niño se le ha dado rienda suelta para comportarse como desee. Exteriormente, parece que el niño que ha obtenido la libertad ha alcanzado la felicidad, mientras que el otro niño está demasiado atado a las restricciones para disfrutar de la vida. Pero con el tiempo, la verdad se manifestará. El niño que no tenía restricciones crece para volverse extremadamente poco saludable, por ejemplo, obesidad, diabetes, presión arterial alta, etc. Como resultado de esto, incluso se vuelven mentalmente enfermos a medida que pierden la confianza en su cuerpo y la forma en que se ven. Debido a esto, se convierten en esclavos de medicamentos, enfermedades, problemas mentales y sociales. Todas

estas cosas restringen su felicidad y vida. Mientras que, el niño que fue restringido por sus padres crece sano en mente y cuerpo. Como resultado, adquiere confianza en su cuerpo y capacidad, lo que les ayuda a tener éxito en la vida. Se liberan de cualquier esclavitud a medicamentos, enfermedades, problemas mentales y sociales a medida que crecen con el equilibrio y la guía correctos. Entonces, el niño que no tenía restricciones creció volviéndose esclavo de muchas cosas, mientras que el niño que tenía restricciones creció independiente de todas las restricciones.

Para concluir, el verdadero esclavo es aquel que se vuelve esclavo de todas las demás cosas excepto de Allah, el Exaltado, como las redes sociales, la sociedad, la moda y la cultura, y esto conduce a problemas mentales, físicos y sociales, mientras que la verdadera persona libre es aquella que se somete solo a Allah, el Exaltado, logrando así paz mental y corporal.



## **Importancia de la educación**

Después de que Allah, el Altísimo, concediera la victoria a los musulmanes en la batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) regresó a Medina con algunos prisioneros de guerra. Algunos de estos prisioneros no contaban con el dinero del rescate para liberarse, así que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les pidió que trabajaran para pagar el rescate enseñando a los niños de Medina a escribir. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 345.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) podría haber hecho que estos prisioneros pagaran su rescate de otras maneras, como con trabajo físico, pero optó por utilizarlos de una manera más importante. Esto demuestra la importancia de la educación y el conocimiento.

Una gran distracción que impide someterse a la obediencia de Allah, el Exaltado, es la ignorancia. Se puede argumentar que es el origen de todo pecado, ya que quien conoce verdaderamente las consecuencias de los pecados nunca los cometerá. Esto se refiere al verdadero conocimiento beneficioso, que es aquel que se pone en práctica. En realidad, todo conocimiento que no se pone en práctica no es beneficioso. El ejemplo de quien se comporta de esta manera se describe en el Sagrado Corán como un burro que lleva libros de conocimiento que no le benefician. Capítulo 62, Al Yumu'ah, versículo 5:

*“...y luego no lo asumí (no actuó según el conocimiento) es como un burro que lleva volúmenes [de libros]...”*

Quien actúa según su conocimiento rara vez comete errores y pecados intencionalmente. De hecho, cuando esto ocurre, se debe únicamente a un momento de ignorancia, en el que se olvida actuar según su conocimiento, lo que resulta en pecado.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) destacó la gravedad de la ignorancia en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2322. Declaró que todo en el mundo material está maldito, excepto el recuerdo de Allah, el Exaltado sea, y todo lo que esté relacionado con este recuerdo, así como el erudito y el estudiante de conocimiento. Esto significa que todas las bendiciones del mundo material se convertirán en una maldición para quien sea ignorante, ya que las malversará y cometerá pecados.

De hecho, la ignorancia puede considerarse el peor enemigo de una persona, ya que le impide protegerse del daño y obtener beneficios, todo lo cual solo se puede lograr actuando con conocimiento. El ignorante comete pecados sin ser consciente de ellos. ¿Cómo puede alguien evitar un pecado si desconoce qué se considera pecado? La ignorancia lleva a uno a descuidar sus obligaciones. ¿Cómo puede uno cumplir con sus deberes si desconoce cuáles son?

Por lo tanto, es deber de todos los musulmanes adquirir suficiente conocimiento para cumplir con todos sus deberes obligatorios y evitar los

pecados. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 224.

## **Cómo ganar**

Los no musulmanes de La Meca se sumieron en una gran ansiedad al recibir la noticia de las grandes pérdidas sufridas y de cuántos de sus jefes habían muerto durante la Batalla de Badr. Abu Lahab se excusó de la batalla y envió a alguien en su lugar, escapando así de la masacre. Tras el regreso del ejército no musulmán derrotado a La Meca, Abu Lahab interrogó a uno de los hombres sobre los sucesos ocurridos durante la batalla. El hombre relató cómo vio hombres extraños a caballo que estaban destruyendo su ejército. Abu Raafai, siervo de Abbas Ibn Abdul Mutalib (que Dios esté complacido con él), era musulmán en aquel entonces, pero ocultaba su fe. Escuchó esta conversación y exclamó que eran ángeles. Abu Lahab entonces golpeó a Abu Raafai (que Dios esté complacido con él). Umm Fadl, esposa de Abbas Ibn Abdul Mutalib (que Dios esté complacido con él), quien también era musulmana, golpeó a Abu Lahab en la cabeza con un poste de tienda. Abu Lahab abandonó la reunión herido. Días después, falleció a causa de una terrible enfermedad que le cubrió el cuerpo de úlceras. Durante días, nadie se acercó a su cadáver por temor a contagiarse. Tras las críticas a sus hijos por abandonar el cadáver de su padre, contrataron a unos hombres para que lo arrastraran hasta su tumba y le lanzaron piedras desde lejos hasta que lo enterraron. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, pág. 227, del Imam Safi Ur Rahman, y en La Noble Vida del Profeta (PBUH), volumen 1, págs. 1032-1033, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Dos prisioneros de la Batalla de Badr, Nadr Bin Harith y Uqbah Ibn Abu Muait, fueron ejecutados por orden del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto se debe a que se esforzaron al máximo para infligir graves daños al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), mientras vivían en La Meca y eran figuras clave en la ciudad que fomentaban la propagación

de la corrupción y el mal. En una ocasión, antes de la migración a Medina, Uqbah habría estrangulado al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de no haber intervenido Abu Bakr (que Dios esté complacido con él). Su ejecución también fue un fuerte elemento disuasorio y un claro mensaje a los enemigos del Islam: que los musulmanes no temían defenderse. Este elemento disuasorio evitó muchos posibles combates y ataques que habrían causado la pérdida de muchas vidas. Finalmente, su conducta pasada y presente dejaba claro que, de haber sido rescatados, habrían continuado propagando la corrupción y el mal a gran escala. Esto se analiza en El Néctar Sellado, página 229, del Imam Safi Ur Rahman.

Es importante que los musulmanes comprendan una lección simple pero profunda: jamás tendrán éxito en este mundo ni en el venidero, ni en asuntos mundanos ni religiosos, si desobedecen a Allah, el Exaltado. Desde el principio de los tiempos hasta esta era y hasta el fin de los tiempos, nadie ha alcanzado el verdadero éxito ni lo alcanzará desobedeciendo a Allah, el Exaltado. Esto es evidente al leer las páginas de la historia. Por lo tanto, cuando un musulmán se encuentra en una situación en la que desea obtener un resultado positivo y exitoso, nunca debe desobedecer a Allah, el Exaltado, por muy tentador o fácil que parezca. Incluso si sus amigos y familiares cercanos se lo aconsejan, ya que no hay obediencia a la creación si eso significa desobedecer al Creador. Y, en realidad, nunca podrán protegerse de Allah, el Exaltado, ni de su castigo, ni en este mundo ni en el venidero. De la misma manera que Allah, el Altísimo, concede el éxito a quienes le obedecen, también priva de un resultado positivo a quienes le desobedecen, incluso si esta eliminación tarda en ser presenciada. Un musulmán no debe dejarse engañar, pues esto ocurrirá tarde o temprano. El Sagrado Corán ha dejado muy claro que un plan o una acción malvada solo alcanza a quien la realiza, incluso si el castigo se demora. Capítulo 35, Fatir, versículo 43:

*“...pero el malvado complot no abarca sino a su propio pueblo...”*

Por lo tanto, no importa cuán difícil sea la situación y la elección, los musulmanes siempre deben elegir la obediencia a Allah, el Exaltado, tanto en asuntos mundanos como religiosos, ya que solo esto conducirá al verdadero éxito en ambos mundos, incluso si este éxito no es obvio inmediatamente.

## Segundas oportunidades

Tras la Batalla de Badr, Umayr Bin Wahb se encontraba sentado con Safwan Bin Umayya en la Mezquita del Haram de La Meca. Umayr estaba especialmente furioso por la Batalla de Badr, ya que su hijo estaba siendo capturado por los musulmanes. Umayr le dijo a Safwan que, de no ser por su familia en La Meca, que no tenía a nadie que la cuidara, iría a Medina en una misión suicida para asesinar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Safwan lo animó a llevar a cabo su malvado plan y le prometió que se haría cargo de su familia. Umayr preparó su espada mojàndola en veneno y se dirigió a Medina. Al llegar a Medina, Umar Ibn Jattab (que Allah esté complacido con él) lo vio y conocía muy bien su naturaleza malvada y perversa. Lo acompañó físicamente hasta el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para asegurarse de que no sufriera ningún daño. Cuando llegaron ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), este le pidió a Umar (que Dios esté complacido con él) que dejara ir a Umayr y le preguntó sobre su viaje. Umayr intentó ser evasivo y comentó que solo venía para garantizar que los prisioneros de guerra fueran tratados con respeto. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le informó entonces de su plan y de la conversación secreta que había mantenido con Safwan en La Meca. Como nadie más escuchaba la conversación, Umayr comprendió la veracidad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y aceptó el Islam (que Dios esté complacido con él). Luego solicitó permiso para regresar a La Meca para difundir el Islam y oponerse al politeísmo, tal como se opuso al Islam antes de aceptarlo. Cuando se le concedió el permiso, regresó a La Meca y animó abiertamente a la gente a aceptar el Islam, y gracias a él mucha gente lo aceptó. Esto se ha analizado en la obra de Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, páginas 327-329.

Umayr, que Dios esté complacido con él, aprovechó su segunda oportunidad para aceptar el Islam en lugar de obstinarse. Luego se esforzó por difundir el Islam por la causa de Dios, el Altísimo. Este evento demuestra la importancia de aprovechar las segundas oportunidades que se nos ofrecen antes de que se agoten.

Cada momento que se le concede a una persona en este mundo es una segunda oportunidad para cambiar sus intenciones y acciones y alcanzar la paz mental en ambos mundos. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. No debemos dejarnos engañar creyendo que estas segundas oportunidades durarán para siempre, ya que se desconoce la hora de la muerte. Aunque se les conceden segundas oportunidades en este mundo, no las tendrán en el más allá. Capítulo 30 Ar Rum, versículo 57:

*“Ese día, su excusa no beneficiará a quienes obraron injustamente, ni se les pedirá que aplaquen [a Allah].”*

Por lo tanto, no se debe demorar en aprovechar las segundas oportunidades que se les otorgan, ya que esto solo los llevará a continuar en el camino equivocado, lo que implica malgastar las bendiciones recibidas. Esto les impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado y les hará perder todo y a todos en su vida. Esta actitud, por lo tanto, conduce al estrés, problemas y dificultades en ambos mundos, incluso si uno experimenta momentos de entretenimiento y disfruta de algunos lujos mundanos. Si mueren en este estado, entrarán al Día del Juicio con las manos vacías y sin segundas oportunidades. Capítulo 89 Al Fajr, versículos 23-24:



*Y ese Día, el Infierno, será recordado por el hombre, pero ¿de qué le servirá ese recuerdo? Dirá: «¡Ojalá hubiera anticipado algo bueno para mi vida!».*

## **Comportamiento de dos caras**

El jefe no musulmán, Abu Sufyan, juró vengarse de la Batalla de Badr. Se dirigió a las afueras de Medina con 200 hombres. Pasó la noche con Sallam Ibn Mishkam, jefe de la tribu judía, los Banu An Nadir. Sallam recibió a Abu Sufyan y le comunicó toda la información que tenía sobre el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Por la mañana, Abu Sufyan y sus hombres atacaron las afueras de Medina y lograron matar a un Compañero de Medina (que Dios esté complacido con él). Cuando la noticia llegó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), persiguió a Abu Sufyan con un ejército, pero este logró escapar. Esto se ha comentado en Sirat Ibn Hisham, página 138.

El jefe de la tribu judía, Sallam, rompió el acuerdo de paz que tenía con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) al recibir a Abu Sufyan y divulgar la información que había recopilado sobre los musulmanes. Muchas de estas tribus no musulmanas de Medina y sus alrededores actuaron de esta manera por su enemistad con el Islam.

Una señal de hipocresía es la hipocresía. Esto ocurre cuando una persona cambia su comportamiento según con quién interactúa para complacerlos y así obtener bienes mundanos, como respeto y fama. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4873, que quien adopte una mentalidad hipócrita tendrá dos lenguas de fuego en el Día del Juicio. Es deber del musulmán ser honesto y coherente en sus palabras y acciones, y buscar únicamente la

complacencia de Allah, el Exaltado, en todas sus actividades. Quien se comporte de esta manera será protegido por Allah, el Exaltado, de cualquier efecto negativo a largo plazo que pueda resultar de ser consistentemente honesto. Pero quien sigue el camino de los hipócritas perderá la misericordia y la protección de Allah, el Exaltado, y quedará abandonado a su suerte en el extravío. Allah, el Altísimo, se asegurará de que, tarde o temprano, sus malas intenciones queden expuestas ante quienes buscan complacer, de modo que pierdan las bendiciones mundanas y sean aborrecidos por la sociedad. Este castigo mundano es pequeño comparado con el que les espera en el más allá, a menos que se arrepientan sinceramente.

## **Estar erguido**

Tras la Batalla de Badr, Zainab (que Dios esté complacido con él), hija del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), ante grandes dificultades, emigró a Medina para reunirse con su padre. En aquel entonces, su esposo, Abul As, aún no era musulmán y le permitió emigrar, ya que esta era una de las condiciones estipuladas para su liberación al ser capturado como prisionero de guerra durante la Batalla de Badr. Tras su emigración, partió hacia Siria en un viaje comercial. A su regreso, sufrió una emboscada y le robaron todas sus riquezas, la mayoría pertenecientes a los no musulmanes de La Meca, quienes lo enviaron a comerciar en su nombre. Logró escapar y llegó a Medina, donde buscó protección con su esposa, Zainab (que Dios esté complacido con ella). Ella le brindó protección y, a su vez, también la brindó el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) también pidió a quienes asaltaron su caravana comercial que devolvieran las mercancías, pues tenían un pacto de paz entre ellos, y ellos accedieron. Abul As regresó a La Meca con sus mercancías y devolvió toda la riqueza que le fue confiada. Una vez hecho esto, declaró su islam y comentó que esperó a devolver las mercancías a los no musulmanes de La Meca antes de declarar su islam, pues no quería que creyeran que solo se había convertido al islam para quedarse con sus riquezas. Luego emigró a Medina y vivió con su esposa (que Dios esté complacido con ambos). Esto se ha tratado en la obra de Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 2, página 350.

Abul As, que Allah esté complacido con él, podría haber conservado la riqueza que le fue confiada y permanecer en Medina, pero en lugar de eso permaneció recto y concluyó su trato comercial según lo acordado.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2146, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que los comerciantes serán levantados como personas inmorales en el Día del Juicio, excepto aquellos que temen a Allah, el Exaltado, actúan con rectitud y dicen la verdad.

Este hadiz se aplica a todos aquellos que participan en transacciones comerciales. Es fundamental temer a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto incluye tratar a los demás con bondad, según las enseñanzas del Islam. De hecho, uno debe tratar a los demás como desea ser tratado.

En lo que respecta a las transacciones comerciales, un musulmán debe ser honesto al hablar, revelando todos los detalles de la transacción a todos los involucrados. Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2079, advierte que cuando los musulmanes ocultan información en transacciones financieras, como defectos en sus productos, esto conlleva la pérdida de bendiciones.

Actuar con rectitud implica evitar engañar a otros haciéndoles pagar precios excesivos por bienes. Un musulmán debe tratar a los demás como desea ser tratado, es decir, con honestidad y transparencia. De la misma manera que un musulmán no desea ser maltratado en asuntos financieros, no debe maltratar a los demás.

Actuar con rectitud implica evitar las prácticas ilegales contempladas en el Islam y la legislación del país. Si uno no está conforme con las leyes comerciales de su país, no debería hacer negocios allí.

Además, actuar con rectitud también incluye usar el éxito empresarial de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto garantizará que sus negocios y riqueza se conviertan en una fuente de bienestar y paz para ellos en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Pero quienes abusan de su éxito empresarial descubrirán que este se convierte en una fuente de estrés y miseria, pues han olvidado a Allah, el Altísimo, Quien les concedió el éxito. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*"Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección."*

Quienes realizan negocios deben evitar siempre la mentira, ya que conduce a la inmoralidad y la inmortalidad lleva al Infierno. De hecho, una

persona seguirá mintiendo y actuando según sus acciones hasta que Allah, el Exaltado, la registre como una gran mentirosa. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1971.

## **Rompiendo lazos**

Shas Bin Qais, un anciano no musulmán, celoso y residente en Medina, pasó una vez por una reunión de los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos. Los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, provenían originalmente de dos tribus principales: los Aws y los Khazraj. Estas dos tribus habían estado en guerra durante generaciones y solo se unieron al aceptar el Islam. Cuando Shas observó el gran amor y afecto que los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, se tenían mutuamente, a pesar de que años antes eran enemigos declarados, su odio hacia el Islam se intensificó. Animó a un joven poeta a que recitara algunas palabras sobre una antigua batalla que tuvo lugar entre las tribus de Aws y Khazraj, donde murieron muchos de sus líderes prominentes. Esta poesía avivó los antiguos sentimientos negativos que el Islam había sepultado, lo que provocó que algunos de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, discutieran entre sí. Antes de que se produjera cualquier enfrentamiento, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado de lo ocurrido y se dirigió a ellos para recordarles la nueva era a la que habían entrado. Una nueva era alejada de las prácticas ignorantes y la violencia sin sentido en nombre de la lealtad tribal. Estos sentimientos negativos se extinguieron rápidamente con estas palabras proféticas, hasta que los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) corrigieron su actitud y comportamiento mutuos y recuperaron su amor fraternal. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 236-237.

En este sentido, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 3 Ali Imran, versículo 100:



*¡Oh vosotros que habéis creído! Si obedecéis a un grupo de quienes recibieron la Escritura, os harían volver, después de haber creído, a la incredulidad.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 3:100, página 38.

En términos generales, un musulmán debe evitar hablar negativamente de los demás, ya que esto crea sentimientos negativos en los corazones de las personas.

En un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4860, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió a las personas contra hablar negativamente sobre los demás, ya que esto causa malos sentimientos hacia ellos en los corazones de las personas.

Es frecuente observar que las familias, especialmente en la comunidad asiática, se desintegran con el tiempo. Esta es una de las principales quejas de familiares, como los padres. Se preguntan por qué sus hijos se han separado a pesar de que antes estaban firmemente unidos.

Una de las principales razones por las que las relaciones entre familiares se fracturan es porque alguien ha hablado mal de un familiar. Esto suele ser obra de un familiar. Por ejemplo, una madre habla mal de su hijo con

su otro hijo. Esto genera enemistad entre ambos familiares y, con el tiempo, se acumula y crea una brecha entre ambos. Quienes antes eran iguales se convierten en extraños.

Es importante comprender que las personas no son ángeles. Salvo unos pocos, cuando se dice algo negativo sobre otra persona, esta se verá afectada, incluso si no lo desea. Esta enemistad persiste incluso si quien habló negativamente de un familiar no pretende crear una división entre ellos. Algunos actúan así por costumbre y no buscan dañar las relaciones. Por ejemplo, los padres suelen adoptar este hábito y, sin duda, no desean que las relaciones de sus hijos se deterioren.

Esta actitud tiene un impacto tan grave en la mentalidad de las personas que también afecta a familiares que rara vez se ven o conversan. Por ejemplo, alguien puede mencionar cosas negativas sobre un familiar, incluso si este no vive en el mismo país. Este comportamiento siembra enemistad en su corazón y, con el tiempo, descubrirá que le tiene antipatía a su pariente lejano, aunque apenas lo conozca.

Este problema suele ocurrir cuando dos personas hablan mal de otras personas delante de otras. Por ejemplo, los padres pueden hablar mal de sus familiares delante de sus hijos. Aunque no se lo digan directamente, les afecta el corazón. Si uno reflexiona un momento, se dará cuenta de que la mayoría de los malos sentimientos que tiene hacia los demás no se deben a lo que esa persona le hizo o dijo directamente. En la mayoría de los casos, se debe a un tercero que les comentó algo negativo sobre esa persona.

Cuando se intenta advertir a alguien de algún peligro, es perfectamente aceptable mencionar a la otra persona de forma negativa. Si se intenta dar una lección a alguien, se debe seguir el ejemplo del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y mencionar el asunto negativo sin nombrar a la persona. Un ejemplo de esta hermosa mentalidad se encuentra en un hadiz de Sahih Bujari, número 6979. Mencionar algo negativo sin nombrar a la persona basta para dar una lección.

En conclusión, los musulmanes deberían reflexionar profundamente antes de hablar mal de sus familiares u otras personas, ya sea en privado o en público. De lo contrario, con el tiempo, podrían descubrir que sus familiares y amigos se distancian y se distancian emocionalmente.

Quien escucha comentarios negativos sobre otros debe advertir a quien los escucha que desista de calumniarlos y explicarles las consecuencias de sus acciones. Debe evitar centrarse en las cosas negativas que se dicen de una persona y, en cambio, recordar que una sola característica negativa no define todo su carácter. Debe seguir mostrando buen carácter hacia la persona de la que escuchó comentarios negativos y cumplir con sus derechos según las enseñanzas del Islam. En resumen, uno debe tratar a los demás como desea ser tratado. Comportarse de esta manera minimizará los efectos negativos que quienes hablan mal de los demás tienen en su corazón.

Además, el evento principal en discusión advierte a los musulmanes sobre la desunión, ya que a menudo conduce a discusiones y peleas. En cambio, los musulmanes deben permanecer unidos en la obediencia a

Allah, el Exaltado. Esto se logra mejor cuando obedecen sinceramente a Allah, el Exaltado, aprendiendo y actuando según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Cuando alguien no muestra sinceridad hacia Allah, el Exaltado, malinterpreta intencionalmente las enseñanzas divinas para obtener bienes mundanos, como liderazgo y riqueza, lo que a su vez conduce a la desunión. O cuando alguien no aprende ni actúa según las enseñanzas islámicas, inevitablemente malversa las bendiciones que se le han concedido, lo que le impide cumplir con los derechos de los demás. Este comportamiento también conduce a la desunión. Por lo tanto, la desunión solo se puede evitar si uno obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, aprendiendo y actuando según las enseñanzas islámicas. Esto garantizará que cumplan con los derechos de Allah, el Exaltado, y del pueblo, lo que a su vez conduce a la unidad entre los musulmanes.

## **Ali Ibn Abu Talib (RA) se casa con Fátima Bint Muhammad (PBUH)**

### **Una propuesta sabia**

En el segundo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, Ali Bin Abu Talib (que Dios esté complacido con él) le propuso matrimonio a Fátima (que Dios esté complacido con ella), hija del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Se acordó y el matrimonio se celebró. Su dote fue una cota de malla con un valor irrisorio de cuatro monedas de plata. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 2, página 368.

Lo primero que hay que destacar es que la dote era una suma irrisoria. Esto indica la importancia de mantener matrimonios sencillos y económicos, algo que muchos musulmanes hoy en día pasan por alto fácilmente. Es necesario esforzarse por obedecer a Allah, el Altísimo, y seguir las enseñanzas del Islam organizando una boda sencilla y evitando el despilfarro y la extravagancia. Un musulmán debe evitar dejarse influenciar por las costumbres sociales de organizar bodas costosas y extravagantes y, en cambio, esforzarse por obedecer a Allah, el Altísimo, ya que esto conducirá a que el matrimonio comience con la misericordia y las bendiciones de Allah, el Altísimo.

Además, los musulmanes deben seguir los pasos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, esforzándose por adquirir el cónyuge correcto eligiendo uno basándose en las enseñanzas del Islam.

En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 5090, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que una persona se casa por cuatro razones: riqueza, linaje, belleza o piedad. Concluyó advirtiendo que una persona debe casarse por piedad; de lo contrario, será un perdedor.

Es importante comprender que las tres primeras cosas mencionadas en este hadiz son muy transitorias e imperfectas. Pueden brindar felicidad temporal, pero a la larga se convertirán en una carga, ya que están ligadas al mundo material y no a aquello que otorga el éxito definitivo y permanente, es decir, la fe. Basta observar a los ricos y famosos para comprender que la riqueza no trae felicidad. De hecho, los ricos son las personas más insatisfechas e infelices de la Tierra. Casarse con alguien por su linaje es una tontería, ya que no garantiza que la persona sea un buen cónyuge. De hecho, si el matrimonio no funciona, destruye el vínculo familiar que ambas familias poseían antes del matrimonio. Casarse solo por la belleza, es decir, el amor, no es sabio, ya que es una emoción voluble que cambia con el paso del tiempo y el estado de ánimo. ¿Cuántas parejas supuestamente ahogadas en amor terminaron odiándose?

Pero es importante señalar que este hadiz no significa que uno deba encontrar una pareja pobre, ya que es importante casarse con alguien que pueda mantener económicamente a una familia. Tampoco significa que uno no deba sentirse atraído por su cónyuge, ya que este es un

aspecto importante de un matrimonio saludable. Pero este hadiz significa que estas cosas no deben ser la razón principal ni definitiva para casarse. La cualidad principal y definitiva que un musulmán debe buscar en un cónyuge es la piedad. Esto es cuando un musulmán cumple los mandamientos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. En pocas palabras, quien teme a Allah, el Exaltado, tratará bien a su cónyuge tanto en los momentos felices como en los difíciles. Por otro lado, quienes son irreligiosos maltratarán a su cónyuge cuando estén molestos. Esta es una de las principales razones por las que la violencia doméstica ha aumentado entre los musulmanes en los últimos años. E incluso cuando están complacidos con su cónyuge, seguirán incumpliendo sus derechos debido a su ignorancia, la cual la piedad ayuda a eliminar. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

*"...Sólo temen a Allah aquellos de entre Sus siervos que tienen conocimiento..."*

Finalmente, la persona piadosa siempre se preocupa más por cumplir con los derechos de los demás, como su cónyuge, que por que las personas cumplan con los suyos. Esto se debe a que entiende que Allah, el Altísimo, le preguntará si cumplió con los derechos de las personas. No les preguntará si cumplieron con sus derechos, ya que esto se tratará cuando Allah, el Altísimo, pregunte a otros, no cuando Él les pregunte a ellos. En cambio, el musulmán impío solo se preocupará por sus derechos, derechos que ha tomado de la sociedad, la cultura, la moda y su imaginación, y no del Islam. Como resultado, nunca estará verdaderamente satisfecho con su cónyuge, incluso si este cumple con sus derechos según las enseñanzas del Islam. Esta es la razón por la que la ignorancia del Islam y los divorcios están tan estrechamente vinculados.

Finalmente, si un musulmán desea casarse, primero debe adquirir el conocimiento necesario, como los derechos que le debe a su cónyuge, los derechos que le debe su cónyuge y cómo tratarlo correctamente en diferentes situaciones. Desafortunadamente, la ignorancia de esto conduce a muchas discusiones y divorcios, ya que las personas exigen cosas que su cónyuge no está obligado a cumplir. Por lo tanto, el conocimiento, que es la raíz de la piedad, es la base de un matrimonio sano y exitoso.



## **Vida sencilla**

Ali Ibn Abu Talib y su esposa Fátima, que Dios esté complacido con ellos, llevaron una vida extremadamente sencilla, al igual que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él). Priorizaron la preparación para el más allá y la ayuda a los demás antes que disfrutar de los lujos mundanos. Por ejemplo, Ali, que Dios esté complacido con él, dijo una vez que no tenía muebles en su casa, salvo una piel de carnero sobre la que dormían.

Ambos trabajaban para ganarse la vida y luchaban por cubrir sus necesidades básicas. En una ocasión, cuando llevaron a unos prisioneros de guerra ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), le pidieron que les asignara un sirviente para que los ayudara con sus tareas. Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se negó, pues deseaba vender a los prisioneros y gastar el dinero en los pobres de Medina. Priorizó a los demás sobre su propia familia. Más tarde esa noche, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les enseñó a ambos un ejercicio espiritual para leer antes de acostarse y comentó que este ejercicio espiritual era mejor que conseguir un sirviente. Esto se ha analizado en Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 147-149, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Los musulmanes deben respaldar su declaración de amor y respeto por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) siguiéndolos en su vida

y comportamiento. Seguirlos en su conducta es la única manera de asegurar la misericordia y las bendiciones de Dios, el Exaltado, que ellos recibieron, y de unirse a ellos en el más allá. Es importante destacar que incluso las naciones anteriores afirman amar y respetar a sus Santos Profetas (que la paz y las bendiciones sean con ellos), pero no se unirán a ellos en el más allá, ya que no los siguieron en la práctica en este mundo.

Un aspecto del comportamiento del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, como se indica en el evento principal, es adoptar una vida sencilla.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4118, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que la simplicidad es parte de la fe.

El Islam no enseña a los musulmanes a renunciar a todas sus riquezas y deseos lícitos, sino a adoptar un estilo de vida sencillo en todos los aspectos de su vida, como la alimentación, la vestimenta, la vivienda y los negocios, para que les proporcione tiempo libre y puedan prepararse adecuadamente para el Más Allá. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado sea, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta vida sencilla incluye esforzarse en este mundo para satisfacer las necesidades propias y las de quienes dependen de él sin excesos, despilfarro ni extravagancia. Cuanto más se concentre uno en una vida sencilla, más fácil será usar las bendiciones que se le han

concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado sea. Esto conduce a la paz y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Además, un musulmán debe comprender que cuanto más sencilla sea su vida, menos se estresará por las cosas mundanas y, por lo tanto, más podrá esforzarse por el más allá, logrando así paz mental, física y espiritual. Pero cuanto más compleja sea su vida, más se estresará, encontrará dificultades y menos se esforzará por el más allá, ya que sus preocupaciones por las cosas mundanas parecerán eternas. Esta actitud le impedirá alcanzar la paz mental, física y espiritual.

La sencillez conduce a una vida tranquila en este mundo y a una rendición de cuentas clara en el Día del Juicio. Mientras que una vida complicada e indulgente solo conducirá a una vida estresante y a una rendición de cuentas severa y difícil en el Día del Juicio. Cuanto más estricta sea la rendición de cuentas, mayor será el castigo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 103.

## **El tercer año después de la migración**

### **Representando correctamente**

Siempre que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) partía de Medina, nombraba a alguien de confianza para que administrara sus asuntos hasta su regreso. Por ejemplo, al tercer año de su emigración a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emprendió una expedición conocida como Dhu Amarr y nombró a Uthman Bin Affan (que Dios esté complacido con él) a cargo de Medina. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, página 1.

Siempre debemos recordar que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) designó a cada musulmán como su representante al partir de este mundo. Este es un deber que será cuestionado en el Día del Juicio Final. Por lo tanto, debemos esforzarnos por cumplirlo representando correctamente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ante el mundo exterior, para que tanto los no musulmanes como otros musulmanes comprendan las verdaderas enseñanzas del Islam. Esto solo se logra cuando aprendemos y actuamos según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto nos asegurará adoptar las cualidades positivas que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la generosidad, la paciencia y la gratitud, y evitar las negativas que se mencionan en ellas, como la envidia, la codicia y el egoísmo. Quien adopte el carácter correcto representará correctamente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ante el mundo exterior. Pero de la misma manera que un

embajador de un rey enfrenta un castigo si tergiversa la imagen del rey, aquel que tergiversa la imagen del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) será considerado responsable de su fracaso en ambos mundos.

## **Tomando venganza**

Al tercer año de su emigración a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) partió en una expedición. Durante esta, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) echó una siesta bajo un árbol. El ejército no musulmán aprovechó la oportunidad para enviar sigilosamente un soldado con la intención de asesinarlo. Este lo sobresaltó y, blandiendo su espada, le preguntó quién lo protegería. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) respondió con seguridad que Allah, el Exaltado sea, lo haría. El ángel Gabriel (que la paz y las bendiciones sean con él) lo empujó al suelo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) tomó su espada y le hizo la misma pregunta que el soldado. Este le suplicó que lo liberara, y lo hizo sin castigarlo. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 1-2, de Imam Ibn Kathir.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6853, aconseja que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nunca se vengó de sí mismo sino que perdonó y pasó por alto.

A los musulmanes se les ha dado permiso para defenderse de forma proporcionada y razonable cuando no les quedan otras opciones. Pero nunca deben excederse, ya que esto es un pecado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

*Combatid por el camino de Allah a quienes os combaten, pero no os arrepintáis. Ciertamente, Allah no ama a los transgresores.*

Como es difícil evitar pasarse de la raya, un musulmán debe ser paciente, observar y perdonar a los demás, ya que no solo es la tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), sino que también conduce a que Allah, el Exaltado, perdone sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querías que Allah te perdonara?...”*

Perdonar a los demás también es más efectivo para cambiar el carácter de los demás de una manera positiva, lo cual es el propósito del Islam y un deber de los musulmanes, ya que tomar venganza sólo conduce a mayor enemistad y enojo entre las personas involucradas.

Quienes tienen la mala costumbre de no perdonar a los demás y siempre guardan rencor, incluso por asuntos menores, pueden descubrir que Allah, el Altísimo, no pasa por alto sus faltas, sino que examina cada uno de sus pequeños pecados. Un musulmán debe aprender a dejar ir las cosas, ya que esto conduce al perdón en ambos mundos. Además, la paz mental se pierde cuando uno adopta el hábito de aferrarse a cada pequeño problema que lo molestó. Por lo tanto, aprender a pasar por alto y perdonar a los demás ayuda a dejar ir los asuntos insignificantes, lo que a su vez, lo ayuda a alcanzar la paz mental.

Finalmente, el hadiz principal no significa que uno no deba defenderse cuando otros se exceden, ya que el Islam enseña humildad sin debilidad. Además, incluso perdonar a otros no significa confiar ciegamente en ellos ni seguir socializando con ellos como siempre. Esto solo aumenta las posibilidades de que se les vuelva a hacer daño. Se debe perdonar a los demás por la causa de Allah, el Altísimo, respetar los derechos de los demás, según las enseñanzas del Islam, y actuar con cautela al tratar con quienes nos han hecho daño en el pasado. Esto garantizará que la historia no se repita y que obtengamos bendiciones y recompensas en ambos mundos.



## **La nobleza en el Islam**

Siempre que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) partía de Medina, nombraba a alguien de confianza para que administrara sus asuntos hasta su regreso. Por ejemplo, al tercer año de su emigración a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emprendió una expedición a un lugar llamado Buhran y nombró a un compañero ciego y pobre, Ibn Umm Maktum (que Allah esté complacido con él), a cargo de Medina. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, página 2.

Al nombrar a un Compañero pobre, que Allah esté complacido con él, a pesar de que eran otros Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que eran ricos y líderes de sus tribus, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, estaba enseñando a todos que los estándares mundanos que separan a las personas, como la riqueza, no tienen valor en el Islam al determinar el estatus de una persona ante los ojos de Allah, el Exaltado.

En un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5116, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió claramente que la nobleza no reside en el linaje, ya que todos somos descendientes del Santo Profeta Adán (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien fue creado del polvo. Concluyó que las personas deberían dejar de jactarse de sus parientes y linaje.

Es importante comprender que, si bien algunos musulmanes ignorantes han adoptado la actitud de otras naciones al crear castas y sectas, creyendo así que algunas personas son superiores a otras basándose en estos grupos, el Islam declaró un criterio simple de superioridad: la piedad. Es decir, cuanto más cumple un musulmán los mandatos de Allah, el Exaltado sea, se abstiene de Sus prohibiciones y afronta el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), mayor es su rango ante Allah, el Exaltado sea. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Este versículo destruye todos los demás estándares que han sido creados por personas ignorantes, como la raza, la etnia, la riqueza, el género o el estatus social.

Además, si un musulmán se enorgullece de una persona piadosa de su linaje, debe demostrar correctamente esta creencia alabando a Allah, el Exaltado sea, y siguiendo sus pasos. Presumir de otros sin seguir sus pasos no ayudará a nadie ni en este mundo ni en el otro. Esto queda claro en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2945.

Quien se enorgullece de los demás pero no sigue sus pasos los deshonra indirectamente, ya que el mundo exterior observará su mal carácter y asumirá que su virtuoso antepasado se comportó de la misma manera. Por lo tanto, estas personas deberían esforzarse más en la obediencia a

Allah, el Exaltado sea, por esta razón. Son como quienes adoptan las tradiciones y consejos externos del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo, pero no adoptan su noble carácter interior. El mundo exterior solo pensará negativamente del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) al observar el mal carácter de estos musulmanes.

Finalmente, recordar los orígenes de la humanidad evitará caer en el orgullo, cuya mínima expresión bastaría para llevarnos al Infierno. Esto se advierte en un hadiz del Sahih Muslim, número 265. El orgullo solo incita a menospreciar a los demás, a pesar de que todo lo bueno que poseen fue creado y otorgado por Allah, el Altísimo. El orgullo también incita a rechazar la verdad, cuando esta no proviene de nosotros. Por lo tanto, el orgullo por cualquier cosa, como por ejemplo, por un antepasado piadoso, debe evitarse a toda costa.

## Los Banu Qaynuqa

Al tercer año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, una tribu judía, los Banu Qaynuqa, que vivían en Medina, rompieron persistentemente su pacto de paz y lucharon contra él. Se comportaron así a pesar de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les recordaba repetidamente que lo reconocían como el último Santo Profeta de Allah, el Exaltado, tal como se describe en sus escrituras divinas. Sin embargo, rechazaron obstinadamente el Islam y, en cambio, amenazaron y lucharon contra él. Se comportaron así porque sabían que aceptar el Islam les impediría malversar las bendiciones recibidas y temían perder su influencia social si lo hacían. Además, la gente del libro era descendiente del Santo Profeta Ishaq (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), mientras que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) era descendiente de su hermano, el Santo Profeta Ismael (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Como la gente del libro, especialmente los judíos, estaba arraigada en el amor al linaje, que es el aspecto central de su fe, no podían aceptar ni seguir al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), ya que provenía de un linaje diferente. Consideraban que aceptar y seguir a alguien que no fuera de su linaje era inferior a ellos, ya que esto eliminaría su superioridad sobre la humanidad, una creencia que se habían inventado.

Debido a los beneficios mundanos, el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, quien se había aliado con Banu Qaynuqa antes de la migración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, insistió en que este evitara hacerles daño y se mantuvo leal a pesar de que rompieron su pacto con él. Mientras que un Compañero, Ubada Bin Samit (que Dios esté complacido con él), quien también tenía una antigua alianza con Banu Qaynuqa, renunció abiertamente a su

alianza y, en cambio, reafirmó su alianza con Dios, el Exaltado sea, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Dios, Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 5 de Al Ma'idah, versículo 51:

*¡Oh, creyentes! No tomen a los judíos ni a los cristianos como aliados. Son aliados entre sí. Y quienquiera que sea aliado de ellos entre ustedes, ciertamente es uno de ellos. Ciertamente, Allah no guía a los impíos.*

Y el capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 56:

*“Y quien sea aliado de Allah, de Su Mensajero y de quienes hayan creído, que en verdad son del partido de Allah, éstos serán los predominantes.”*

Gracias a la intercesión de Abdullah Bin Ubayy, el jefe de los hipócritas, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) permitió que la tribu no musulmana, los Banu Qaynuqa, abandonaran Medina pacíficamente tras su asedio, y se rindieron sin luchar, incluso después de traicionar repetidamente su pacto de paz con los musulmanes. Esto se analiza en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 3-4.

Uno debe seguir los pasos de Ubada Bin Samit, que Allah esté complacido con él, manteniendo su lealtad al Islam y la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, en todas las ocasiones.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

*¡Oh, creyentes! Sed firmes en la justicia y testigos de Dios, aunque sea contra vosotros mismos, contra vuestros padres y parientes...”*

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y será responsable de sus acciones y actitud en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa insensatez comprometer lo más beneficioso y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente las mujeres, se encontrarán en momentos de su vida en los que tendrán que elegir si renunciar a su fe. Por ejemplo, en algunos casos, una mujer musulmana podría creer que si se quita el pañuelo y se viste de cierta manera, será más respetada en el trabajo e incluso ascenderá más rápidamente en la empresa. De igual manera, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del trabajo. Por lo tanto, una musulmana podría verse invitada a un bar o club después del trabajo.

En momentos como este, es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos solo se concederán a quienes se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. Quienes actúen de esta manera obtendrán éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, el Exaltado, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam, bien guiados. No transigieron en su fe y, en cambio, se mantuvieron firmes durante toda su vida; a cambio, Allah, el Exaltado, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y, tarde o temprano, se convierten en una dificultad para quien las posee. Basta con observar a las numerosas celebridades que renunciaron a sus ideales y creencias para alcanzar la fama y la fortuna, solo para que estas se conviertan en causa de tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexione sobre estos dos caminos por un momento y luego decida cuál debe preferirse y elegirse.

## Mal consejo

Al tercer año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, un erudito judío y enemigo acérrimo del Islam, Ka'b Bin Ashraf, visitó La Meca para incitarlos aún más contra el Islam. Un líder no musulmán de La Meca le preguntó quiénes eran más correctamente guiados y favorecidos por Allah, el Exaltado sea, ¿los idólatras de La Meca o el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y el Islam? Ka'b respondió que los idólatras de La Meca eran más correctamente guiados. Esta fue una respuesta absurda, ya que, siendo un erudito judío, sabía muy bien que la idolatría estaba lejos de ser una guía correcta. En esta ocasión, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 4 de An Nisa, versículo 51:

*¿No has visto a quienes recibieron una porción de la Escritura, que creen en la superstición y en falsos objetos de culto, y dicen de los incrédulos: «Estos están mejor guiados que los creyentes en cuanto al camino»?*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 7.

Este evento indica la importancia de evitar las malas compañías, ya que conducen al extravío. Los musulmanes deben tener en cuenta que una señal importante del amor verdadero es guiar a la persona amada hacia la obediencia a Allah, el Exaltado sea, lo cual implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con



paciencia. Esto se debe a que la obediencia conduce al éxito y la seguridad tanto en este mundo como en el más allá. Quien no desea seguridad y éxito para otra persona, nunca podrá amarla verdaderamente, independientemente de lo que diga o cómo la trate. De la misma manera que una persona se alegra cuando su amado obtiene éxito mundano, como un trabajo, también deseará que su amado tenga éxito en el más allá. Si a una persona no le importa que otra obtenga seguridad y éxito, especialmente en el más allá, entonces no la ama.

Un verdadero amante no soportaría saber y ver a su amado enfrentar dificultades y castigos en este mundo ni en el venidero. Esto solo se puede evitar mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, siempre guiará a su amado hacia la obediencia a Allah, el Exaltado. Si una persona dirige a otra hacia su propio interés egoísta o hacia el interés de otros en lugar de la obediencia a Allah, el Exaltado, es una clara señal de que no la ama de verdad. Esto se aplica a todas las relaciones, como las amistades y los familiares.

Por lo tanto, un musulmán debe evaluar si quienes lo rodean lo dirigen hacia Allah, el Altísimo, o no. Si lo hacen, es una clara señal de su amor por ellos. Si no, es una clara señal de que no los aman verdaderamente. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

*“En aquel día, los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”*

## **Castigo por traición**

Al tercer año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, Ka'b Bin Ashraf, un erudito judío y enemigo acérrimo del Islam, rompió repetidamente su pacto de paz con el jefe de estado, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Continuó incitando a los no musulmanes que vivían en La Meca, Medina y sus alrededores contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Como resultado de sus numerosos actos de traición, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó su ejecución. Muhammad Bin Maslama (que Allah esté complacido con él) mantuvo una reunión secreta con Ka'b durante la noche y lo asesinó. Esto se ha analizado en la obra de Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, páginas 5-6, y en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 4037.

El castigo por traición en muchos países, incluso hoy en día, es la ejecución. Por lo tanto, era un castigo justificado.

Este evento indica la importancia de respetar los límites de Allah, el Exaltado. Sin duda, Allah, el Exaltado, es Indulgente y Misericordioso, pero no debemos olvidar que también castiga a quienes persisten en su desobediencia. La falta de comprensión correcta de los atributos divinos de Allah, el Exaltado, puede llevarnos a ilusiones, persistiendo en la desobediencia a Allah, el Exaltado, y aun así esperar que Él nos perdone, ya que Él es Indulgente. Si Allah, el Exaltado, se comportara de esta manera, significaría que trataría por igual a quienes obran el bien y al mal,

lo cual contradiría su atributo de justicia y equidad. Capítulo 45 Al Yathiyah, versículo 21:

*¿Acaso quienes cometen el mal piensan que los haremos como a quienes han creído y obrado rectamente, iguales en la vida y en la muerte? Malo es lo que juzgan.*

Esta fue la actitud adoptada por algunos eruditos de la gente del libro, quienes persistieron en rechazar el Islam a pesar de reconocer su veracidad, como Ka'b Bin Ashraf. Por lo tanto, debemos evitar las ilusiones y, en su lugar, albergar una esperanza genuina en Allah, el Exaltado. Esperar en Allah, el Exaltado, implica obedecerle sinceramente, usar correctamente las bendiciones que nos han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas, y arrepentirnos sinceramente de cualquier pecado que cometamos. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Allah, el Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre y cuando esto no conduzca a más problemas. Debemos prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que hayamos violado con respecto a Allah, el Exaltado, y a las personas. Por lo tanto, las ilusiones deben evitarse a toda costa, ya que solo conducen a problemas en ambos mundos.

## **Mantener las conversaciones privadas**

Cuando la hija de Umar Ibn Jattab, Hafsa (que Dios esté complacido con él), enviudó, este consideró una posible propuesta de matrimonio con Uthman Ibn Affan (que Dios esté complacido con él). Este último rechazó la oferta por no estar en condiciones de casarse. Umar entonces consideró una propuesta de matrimonio con Abu Bakr (que Dios esté complacido con él), quien no respondió de inmediato. Más tarde, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le propuso matrimonio a Hafsa (que Dios esté complacido con él) y se casó con ella. Abu Bakr le explicó entonces a Umar (que Dios esté complacido con él) que inicialmente no respondió, pues sabía que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) había manifestado su deseo de casarse con ella. En lugar de divulgar esta información, decidió mantener la conversación en privado y, por lo tanto, no le respondió de inmediato. Esto se menciona en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 3261.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1959, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, indicó que las conversaciones privadas son una confianza que debe ser protegida.

Desafortunadamente, muchos tienen la mala costumbre de divulgar conversaciones privadas. Esta es una característica pésima, ya que contradice la actitud de un verdadero musulmán. Muchos lo hacen con sus familiares cercanos creyendo que es aceptable, cuando claramente no lo es. Un musulmán siempre debe mantener en secreto lo que se dice en una conversación, a menos que esté completamente seguro de que a la persona con la que conversó no le importaría que la información se

revelara a un tercero. Si así fuera, hacerlo lo traiciona y contradice su sinceridad. Ser sincero con los demás se ha ordenado en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Pero es importante señalar que, incluso si alguien cree que a la otra persona no le importaría que su conversación se revelara, es más seguro y superior abstenerse de compartir la conversación con un tercero.

Es importante actuar según el Hadiz principal, ya que previene pecados como la calumnia y el chismorreo, y previene el desarrollo de sentimientos negativos entre las personas. Esto ocurre a menudo, ya que las conversaciones divulgadas a un tercero suelen dar lugar a malas interpretaciones y malentendidos. Todo esto solo conduce a relaciones fracturadas y rotas. Si uno reflexiona honestamente sobre su vida, se dará cuenta de que la mayoría de las personas hacia las que ha sentido sentimientos negativos se debieron a lo que le dijeron sobre ellas, no a lo que vio directamente de ellas. Divulgar conversaciones privadas impide la unidad entre las personas, especialmente entre familiares. Y la unidad ha sido ordenada en muchas enseñanzas del Islam, como el Hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 6065, capítulo 4 An Nisa, versículo 58:

*“En verdad, Dios os ordena que devolváis lo depositado a quien corresponde...”*

Uno debe tratar las palabras de los demás tal como desea que la gente trate sus conversaciones.

## **Lo que se siembra de recoge**

Al tercer año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron una caravana comercial con 100 mil monedas de plata hacia Siria. Pero, como los musulmanes estaban emboscando a sus caravanas, decidieron tomar una ruta diferente, cruzando el Najd hacia Irak. Esta información se filtró al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien envió a Zaid Bin Haritha con 100 jinetes (que Dios esté complacido con ellos) para capturar la caravana. Lograron dominar a los hombres que escoltaban la caravana comercial y, como resultado, los no musulmanes huyeron y los musulmanes capturaron la riqueza y a tres prisioneros de guerra, uno de los cuales aceptó el Islam poco después. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, del Imán Safi Ur Rahman, páginas 243-244.

De la misma manera, años antes, antes de emigrar a Medina, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, fueron sometidos a un boicot social en La Meca por el cual su riqueza y suministros de alimentos fueron completamente cortados, Allah, el Exaltado, sometió a los no musulmanes de La Meca a una situación similar por la cual sus rutas comerciales fueron cortadas por los musulmanes.

Nunca se debe planear hacer algo malo, ya que siempre, de una forma u otra, resultará contraproducente. Incluso si estas consecuencias se posponen hasta el otro mundo, eventualmente las enfrentarán. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf (que la paz sea con él)

desearon hacerle daño, ya que anhelaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaqob (que la paz sea con él). Pero es evidente que sus intrigas solo los alejaron aún más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

*Y le echaron sangre falsa sobre la túnica. [Jacob] dijo: «Más bien, vuestras almas os han seducido a algo, así que la paciencia es lo más apropiado...».*

Cuanto más se trama el mal, más Allah, el Exaltado, lo alejará de su objetivo. Incluso si aparentemente logran su deseo, Allah, el Exaltado, hará que aquello que deseaban se convierta en una maldición para ellos en ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*“...pero la malvada conspiración solo abarca a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo destino que a los pueblos antiguos?...”*

## **La batalla de Uhud**

### **Una conversación malvada**

Al tercer año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca se reunieron con los no musulmanes que habían perdido a sus familiares en la Batalla de Badr. Declararon que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) les había causado un gran daño y había asesinado a su élite y a sus familiares. Los instaron a apoyarlos económica y físicamente para que se vengaran. La sed de venganza y los continuos problemas financieros causados por los musulmanes que asaltaban sus caravanas comerciales los impulsaron a luchar, cuando deberían haberlos impulsado a ser humildes y aceptar la verdad. Todos juraron lealtad a esta perversa campaña que finalmente condujo a la Batalla de Uhud. En esta ocasión, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 8 de Al Anfal, versículo 36:

*Ciertamente, quienes no creen gastan sus riquezas para desviar a la gente del camino de Allah. Y lo gastarán; entonces les servirá de arrepentimiento; luego serán derrotados. Y quienes no han creído, serán llevados al Infierno.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 12.



Este incidente está relacionado con el capítulo 4 de An Nisa, versículo 114:

*No hay nada bueno en sus conversaciones privadas, excepto para quienes recomiendan la caridad, la justicia o la conciliación. Y a quien haga eso buscando la aprobación de Allah, le daremos una gran recompensa.*

En este versículo, Allah, glorificado y exaltado sea, explica cómo deben comportarse las personas al conversar con otros para obtener beneficios tanto para sí mismos como para los demás. El primero es que, cuando los musulmanes se reúnen, deben hablar sobre cómo beneficiar a los demás, lo que abarca la caridad en forma de riqueza y ayuda material. Si un musulmán no puede ayudar a una persona necesitada, esta es una excelente manera de obtener una recompensa equivalente a la de ayudarla realmente. Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6800, aconseja que quien inspira a alguien hacia el bien será recompensado como si lo hubiera realizado él mismo. Si uno no puede ayudar a alguien en dificultad ni inspirar a otro a realizar esta tarea, al menos puede animar a otros a suplicar por quien lo necesita. Suplicar por una persona ausente hace que los ángeles oren por quien suplica. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1534. Esta mentalidad puede inspirar al grupo a visitar a la persona necesitada, brindándole apoyo emocional. Esto tiene un poderoso impacto psicológico y les proporciona una nueva fuerza para afrontar sus dificultades. Es importante destacar que, al mencionar la situación de una persona necesitada, la intención debe ser ayudarla en su momento de necesidad. Nunca debe ser para pasar el rato y ridiculizarla.

La segunda forma de obtener bendiciones es conversar sobre cualquier tema lícito que beneficie a alguien en este mundo o en el venidero. Esto incluye aconsejar a otros que hagan el bien y se abstengan del mal en todos los aspectos de su vida.

El tercer aspecto mencionado en este versículo implica conversar con los demás con una mentalidad constructiva que une a las personas de forma positiva, en lugar de una mentalidad destructiva que causa divisiones en la sociedad. Si una persona no puede unir a las personas con amor, lo mínimo que puede hacer es no causar divisiones entre ellas. Incluso esto se considera una buena acción cuando se realiza para complacer a Allah, el Exaltado. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2518.

De hecho, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4919, aconseja que la reconciliación entre dos musulmanes opuestos por el placer de Allah, el Exaltado sea, es superior a la oración y el ayuno voluntarios. Todo lo bueno que se encuentra en la sociedad es fruto de esta actitud piadosa, como la construcción de escuelas, hospitales y mezquitas.

Pero es importante señalar que un musulmán solo obtendrá la gran recompensa mencionada en este versículo cuando realice las obras justas para el placer de Allah, el Exaltado. Cada persona Será recompensado según su intención, no solo por sus acciones físicas. Esto se confirma en un hadiz de Sahih Bukhari, número 1. El musulmán insincero descubrirá que en el Día del Juicio Final se le dirá que obtendrá

su recompensa de aquellos por quienes actuó, lo cual no será posible. Esto se confirma en un hadiz de Yami At Tirmidhi, número 3154.

## **Estar agradecido con la gente**

Al tercer año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca decidieron vengar la derrota sufrida en la Batalla de Badr el año anterior. Tras la Batalla de Badr, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) liberó a Abu Azza Al Jumahi, un prisionero de guerra no musulmán, ya que era pobre y no podía pagar su rescate. Un líder no musulmán instó a Abu Azza a ayudarlos, animando a una tribu no musulmana a unirse a su campaña. Aunque admitió que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue amable con él y no quiso oponérsele, finalmente se convenció de unirse a la campaña contra el Islam. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 12-13.

Este evento demuestra la importancia de mostrar gratitud a la gente. En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1954, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que quien no es agradecido con la gente no puede serlo con Allah, el Altísimo.

Aunque no cabe duda de que la fuente de todas las bendiciones no es otra que Allah, el Altísimo, mostrar gratitud es un aspecto importante del Islam. Esto se debe a que Allah, el Altísimo, a veces utiliza a una persona como medio para ayudar a otros, como a los padres. Dado que este medio ha sido creado y utilizado por Allah, el Altísimo, estar agradecido con ellos es, de hecho, agradecerle a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, los musulmanes deben mostrar buen carácter y siempre agradecer cualquier ayuda o apoyo que reciban de los demás, independientemente de su magnitud. Deben mostrar gratitud a Allah, el Altísimo, utilizando la

bendición según Sus mandatos, ya que Él es la fuente de la bendición, y deben mostrar gratitud a la persona que los ayudó, ya que ellos son el medio creado y elegido por Allah, el Altísimo. Un musulmán debe mostrar gratitud verbalmente a las personas y en la práctica, retribuyendo su acto de bondad según sus medios, incluso si solo se trata de una súplica en su nombre. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en el Adab Al Mufrad, número 216 del Imam Bujari.

Quien no muestra gratitud a la manifestación externa de la ayuda de Allah, el Exaltado, es decir, a una persona, tendrá menos probabilidades de mostrarla directamente a Allah, el Exaltado.

Quien no muestra gratitud a los demás no puede mostrar verdadera gratitud a Allah, el Altísimo, y, por lo tanto, no recibirá mayores bendiciones. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

Si un musulmán desea un aumento en las bendiciones, debe cumplir con ambos aspectos de la gratitud, es decir, hacia Allah, el Exaltado, y hacia la gente.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de evitar ayudar a otros en cosas malas y, en cambio, ayudarlos en lo que agrada a Allah, el Exaltado. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Por lo tanto, un musulmán debe evitar observar quién lo invita a participar en algo; en cambio, debe observar a qué lo invitan y solo participar si es algo bueno. Ayudar a otros en cosas malas solo conducirá a pecados y crímenes, que se convertirán en una fuente de estrés, dificultades y problemas para una persona en ambos mundos. Hay que tener en cuenta que, mientras se mantenga obediente a Allah, el Exaltado, Él lo protegerá de las consecuencias negativas de los demás, incluso si esto no es evidente para él. En cambio, la gente no lo protegerá del castigo de Allah, el Exaltado, ni en este mundo ni en el próximo. Por lo tanto, uno debe mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, una rama de la cual es ayudar a otros en lo que es bueno.

## Conversaciones de vigilancia

Al tercer año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca decidieron vengar la derrota sufrida en la Batalla de Badr el año anterior. La noticia llegó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a través de su tío, Abbas Bin Abdul Motalib (que Allah esté complacido con él), quien se encontraba en La Meca en ese momento. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se reunió en secreto con los Compañeros de mayor rango (que Allah esté complacido con ellos) y les pidió consejo. Antes de finalizar la reunión, les indicó que mantuvieran la información en secreto para que los enemigos del Islam en Medina no la descubrieran e informaran a los no musulmanes de La Meca. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1098-1100.

Lo primero que hay que destacar es que, si bien el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recibió guía divina, buscó el consejo de otras personas para establecer esta importante práctica. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 159:

*“...Perdónales, pues, y pide perdón por ellos, y consúltalos sobre el asunto...”*

Una persona debe buscar el consejo de varias personas para evitar confundirse con demasiados consejos. Solo debe buscar consejo de

alguien que tenga conocimiento sobre el tema que busca. Por ejemplo, quien tiene un problema con su coche debe buscar el consejo de un mecánico. Es triste ver que en asuntos mundanos los musulmanes buscan el consejo de expertos, pero en sus asuntos religiosos aceptan el consejo de cualquier persona ignorante. Esto es una clara indicación de falta de cuidado en sus asuntos religiosos. Uno debe asegurarse de buscar consejo religioso de alguien que posea conocimiento islámico. Finalmente, solo debe buscar consejo de alguien que tema a Allah, el Exaltado, ya que nunca le aconsejará desobedecer a Allah, el Exaltado, ya que esto solo le traerá problemas y estrés en ambos mundos.

El evento principal en discusión también indica la importancia de respetar a los demás manteniendo la privacidad de sus conversaciones. Lamentablemente, muchos musulmanes tienen la costumbre de divulgar sus conversaciones privadas, ya que se ha convertido en una práctica habitual. Esto contradice la sinceridad, un aspecto importante del Islam según el hadiz del Sahih Muslim número 196. No mantener la privacidad de las conversaciones suele generar prejuicios sobre los demás y generar negatividad entre ellos. Esto conduce a la ruptura de relaciones. Por lo tanto, es fundamental tratar a los demás como uno desea ser tratado, manteniendo la privacidad de las conversaciones.



## **Manteniendo el rumbo**

Al tercer año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca decidieron vengarse de la derrota sufrida en la Batalla de Badr el año anterior. Cuando el ejército no musulmán se acercó a Uhud, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) tuvo un sueño que sugería que el ejército musulmán debía permanecer en Medina y enfrentarse al enemigo dentro de la ciudad. El líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, estuvo de acuerdo con este plan, pues no deseaba enfrentarse al ejército. Pero los jóvenes Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), que no habían presenciado la Batalla de Badr, insistieron en que avanzara y se enfrentara al ejército no musulmán en Uhud, a lo que finalmente accedió. Después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se pusiera la armadura de batalla, los jóvenes Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se dieron cuenta de su error y le aconsejaron que volviera a su sugerencia inicial de enfrentarse al ejército no musulmán en Medina. Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que no era apropiado que un Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con ellos) se quitara la armadura de batalla sin enfrentarse a los enemigos de Dios, el Altísimo. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 14.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) no cambió de decisión a pesar de que su sueño le indicó que prefería quedarse en Medina, pues quería dar un buen ejemplo a todos los líderes hasta el fin de los tiempos. Un buen líder no se comporta con inseguridad cambiando sus órdenes sin una razón válida, como obtener nueva información sobre el enemigo. Comportarse de esta manera solo haría que los soldados perdieran la confianza en su líder, algo extremadamente

peligroso en tiempos de guerra. Por lo tanto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se mantuvo firme en su orden de marchar hacia Uhud. En general, se debe adoptar una actitud firme en la vida, manteniéndose firme en las decisiones mundanas y religiosas legítimas, y solo cambiando de rumbo debido a la evidencia y el conocimiento. Quien adopta una actitud insegura nunca se comprometerá plenamente con ninguna decisión que tome, perdiendo así algunos de los beneficios que podría haber obtenido con un compromiso y dedicación totales. Además, esta persona mirará constantemente hacia atrás, aunque no pueda cambiar la historia, lo que le impedirá mirar hacia adelante y beneficiarse de sus oportunidades y situación actual.

## **Usando los medios y confiando en Allah (SWT)**

Durante la Batalla de Uhud, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) llevaba dos armaduras, una de cota de malla sobre la otra. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 3, página 19.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) adoptó ambos aspectos de la confianza en Allah, el Exaltado. El primero es usar los medios que se nos han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. El otro es creer que el resultado, que solo Allah, el Exaltado, decide, será el mejor para todos.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2344, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que si la gente confiaba verdaderamente en Allah, el Exaltado sea, Él los sustentaría como a los pájaros. Abandonan sus nidos hambrientos por la mañana y regresan por la tarde satisfechos.

Confiar verdaderamente en Allah, el Altísimo, se siente en el corazón, pero se demuestra con las extremidades; es decir, cuando uno obedece sinceramente a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 65, Talaq, versículo 3:

*“...Y a quien confía en Dios, Él le basta...”*

El aspecto interno de la confianza implica creer firmemente que solo Allah, el Altísimo, puede proveernos de cosas beneficiosas y protegernos de lo perjudicial, tanto en asuntos mundanos como religiosos. Un musulmán comprende que la fuente de dar, negar, perjudicar o beneficiar no es otra que Allah, el Altísimo. Un musulmán cree firmemente que todo lo que ocurre en su vida, y que solo Allah, el Altísimo, decide, es lo mejor para todos, incluso si no es obvio para ellos ni para los demás. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Es importante señalar que confiar verdaderamente en Allah, el Altísimo, no significa que uno deba abandonar el uso de los medios que Allah, el Altísimo, ha provisto, como la medicina. Como el hadiz principal en cuestión menciona claramente, las aves abandonan sus nidos buscando activamente sustento. Cuando uno usa la fuerza y los medios provistos por Allah, el Altísimo, según las enseñanzas del Islam, sin duda está obedeciendo y confiando en Él. Este es, de hecho, el elemento externo de la confianza en Allah, el Altísimo. Esto se ha aclarado en numerosos versículos y hadices. Capítulo 4 An Nisa, versículo 71:

*“¡Oh vosotros que habéis creído, tomad precauciones!”*

En realidad, la actividad externa es una tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y confiar en Allah, el Exaltado sea, internamente es el estado interior del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). No se debe abandonar la tradición externa, incluso si se posee el estado interior de confianza.

Las acciones y el uso de los medios provistos por Allah, el Exaltado, son parte de la confianza en Él. En este sentido, las acciones se pueden dividir en tres categorías. La primera son las acciones de obediencia que Allah, el Exaltado, ordena a los musulmanes realizar para obtener paz y éxito en ambos mundos. Abandonar estas acciones mientras se afirma confiar en que Allah, el Exaltado, concederá paz y éxito es simplemente una ilusión y carece de valor en el Islam.

El segundo tipo de acciones son aquellos medios que Allah, el Exaltado, ha creado en este mundo para que las personas vivan en él con seguridad, como comer cuando tienen hambre, beber cuando tienen sed y usar ropa abrigada cuando hace frío. Quien abandona estos medios y se perjudica es culpable. Sin embargo, hay personas a quienes Allah, el Exaltado, ha otorgado una fuerza especial para evitar estos medios sin dañarse. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) solía ayunar durante días seguidos sin interrupción, pero prohibía a otros hacerlo, ya que Allah, el Exaltado, le proveía directamente sin necesidad de alimento. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1922. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) oró por el cuarto califa bien guiado, Ali Bin Abu Talib (que Allah esté complacido con él), para que no sintiera frío ni calor excesivos. Esto se confirma en un Hadith

encontrado en Sunan Ibn Majah, número 117. Por lo tanto, si una persona se aparta de estos medios pero se le proporciona la fuerza para resistir sin fallar en sus deberes hacia Allah, el Exaltado, y la gente, entonces es aceptable, de lo contrario, es censurable.

El tercer tipo de acciones en relación con la confianza en Allah, el Altísimo, son aquellas establecidas como práctica habitual, que Allah, el Altísimo, a veces rompe para ciertas personas. Un ejemplo de esto son las personas que se curan de enfermedades sin necesidad de medicamentos. Esto es bastante común, especialmente en los países más pobres, donde es difícil conseguir medicamentos. Esto está relacionado con un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 2144, que aconseja que nadie morirá hasta que utilice hasta la última gota de su provisión que le fue asignada, lo cual, según otro hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748, fue más de cincuenta mil años antes de que Allah, el Altísimo, creara los Cielos y la Tierra. Así que quien verdaderamente comprende este hadiz, podría no buscar la provisión activamente, sabiendo que lo que le fue asignado hace tanto tiempo no puede faltarle. Así, para esta persona, Allah, el Altísimo, rompe los medios habituales para obtenerla, como obtenerla a través de un trabajo. Este es un rango alto y excepcional. Solo quien puede comportarse de esta manera, sin quejarse, entrar en pánico ni esperar nada de los demás, está libre de culpa si elige este camino. Es importante destacar que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 1692, que es pecado no proveer para sus dependientes, incluso si ocupan un alto rango.

Si bien es importante señalar que usar los medios que se nos han otorgado, según las enseñanzas del Islam, es mucho mejor que abandonarlos, ya que nada supera el camino del Santo Profeta

Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Allah, seguidme, y Allah os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

Tener verdadera confianza en Allah, el Altísimo, nos lleva a estar satisfechos con el destino. Es decir, cualquier cosa que Allah, el Altísimo, elija para nosotros, la aceptamos sin quejarnos y sin desear que las cosas cambien, pues confiamos firmemente en que Allah, el Altísimo, solo elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Para concluir, es mejor seguir las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, utilizando los medios lícitos que se nos han otorgado de acuerdo con las enseñanzas del Islam, creyendo firmemente que provienen de Allah, el Exaltado, y confiar internamente en que solo lo que Allah, el Exaltado, decida ocurrirá, que es sin duda la mejor opción para cada persona involucrada, ya sea que observen y se den cuenta de esto o no.

## **Cómo elegir compañeros adecuados**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) partió de Medina para enfrentarse al enemigo en Uhud, se encontró con un batallón que marchaba para unirse a los musulmanes en la batalla. Cuando se le informó que eran no musulmanes de Medina, aliados de los Compañeros de Medina (que Allah esté complacido con ellos), y que habían venido a apoyar a los musulmanes en esta batalla, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les preguntó si habían aceptado el Islam. Cuando le dijeron que se mantenían firmes en su fe, rechazó su ayuda y declaró que no aceptaría la ayuda de los incrédulos contra los no musulmanes de La Meca. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, página 249.

A pesar de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) era ampliamente superado en número, una proporción inicial de 3 a 1 que se convirtió en 4 a 1 antes de que comenzara la batalla, se negó a buscar la ayuda de los incrédulos, pues cumplía con los dos aspectos de la confianza en Allah, el Exaltado. El primero fue usar los medios que Allah, el Exaltado, le proporcionó, lo cual hizo organizando a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) para luchar, y el segundo fue creer que lo que Allah, el Exaltado, decidiera era lo mejor para todos los involucrados, una creencia que siempre mantuvo al máximo.

Además, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) era muy consciente de las constantes conspiraciones de los no musulmanes de Medina contra el Islam, a pesar de haber firmado tratados de paz con él. Si les hubiera permitido unirse a su



ejército, podrían haberse vuelto contra los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) durante la batalla, lo que les habría acarreado un gran desastre. Por lo tanto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se negó a aceptar su ayuda durante la batalla.

En términos generales, esto indica la importancia de evitar las malas compañías.

En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 5534, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) describió la diferencia entre una buena y una mala compañía. La buena compañía es como quien vende perfumes. Su compañero obtendrá el perfume o, al menos, se sentirá afectado positivamente por el agradable aroma. En cambio, una mala compañía es como un herrero: si su compañero no quema su ropa, sin duda se verá afectado negativamente por el humo.

Los musulmanes deben comprender que las personas que acompañan tendrán un efecto en ellos, ya sea positivo o negativo, evidente o sutil. Es imposible acompañar a alguien sin ser afectado por él. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4833, confirma que una persona sigue la religión de su compañero. Es decir, adopta las características de su compañero. Por lo tanto, es importante que los musulmanes acompañen siempre a las personas virtuosas, ya que sin duda las influirán positivamente, es decir, las inspirarán a obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). En cambio, las malas compañías inspiran a desobedecer a Allah, el

Exaltado, o animan al musulmán a concentrarse en el mundo material en lugar de prepararse para el más allá. Es decir, le impiden usar las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esta actitud les causará un gran arrepentimiento en ambos mundos, incluso si las cosas por las que luchan son lícitas pero están más allá de sus necesidades, ya que usar las bendiciones recibidas de forma vana o pecaminosa es la raíz del olvido de Allah, el Altísimo. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*“Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección.”*

Finalmente, como una persona se reunirá con sus seres queridos en el Más Allá, según el hadiz de Sahih Bujari, número 3688, un musulmán debe demostrar su amor por los justos acompañándolos en este mundo y adoptando su estilo de vida y comportamiento. Pero si acompaña a personas malas o negligentes, esto demuestra su amor por ellos y su compañía en el Más Allá. Esto se indica en un hadiz de Sunan Abu Dawud, número 4031, capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

*“En aquel día, los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”*

## **Solo palabras, nada de acción**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) partió de Medina para enfrentarse al enemigo en Uhud, inicialmente el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, accedió a participar en la batalla con su pueblo. Al acercarse a Uhud, Abdullah Bin Ubayy se retiró con sus 300 hombres, y el ejército musulmán se quedó con 700 hombres contra un ejército no musulmán de 3000. Utilizó el hecho de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no siguiera su sugerencia de luchar en Medina como excusa para retirarse con sus compinches. Una excusa pobre para alguien que decía ser musulmán, alguien que debía obedecer al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en todo momento. Además, si se hubiera opuesto al plan, podría haberse quedado en Medina, pero en cambio optó por acompañar al ejército hasta Uhud y, mientras el enemigo podía observarlos, abandonó al ejército musulmán para debilitar la determinación de los musulmanes y fortalecer la del ejército no musulmán. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 16-17, del Imam Ibn Kathir y en El néctar sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 250-251.

Un aspecto de la hipocresía es cuando uno muestra verbalmente su apoyo a otros y a sus buenos proyectos, como construir una mezquita, pero cuando llega el momento de participar en el proyecto, como donar riquezas, parece desaparecer. De igual manera, cuando las personas atraviesan momentos buenos, las apoyan verbalmente recordándoles su lealtad. Pero cuando enfrentan dificultades, estos hipócritas no les ofrecen apoyo emocional ni físico. En cambio, las critican. Esta era la actitud de los hipócritas en la época del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 4 An Nisa, versículo 62:

*¿Cómo será entonces cuando les sobrevenga una desgracia por lo que han hecho, y luego vengan a ti jurando por Allah: «Solo pretendíamos buena conducta y acomodarnos»?*

Por lo tanto, es vital que los musulmanes respalden su declaración verbal de fe cumpliendo con los derechos de Allah, el Altísimo, y de las personas. Quien no lo haga descubrirá que su declaración verbal de fe tiene muy poco valor ante Allah, el Altísimo. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con actos de obediencia para florecer. Al igual que una planta que no obtiene nutrientes, como la luz del sol, no florecerá e incluso podría morir, la fe de quien no la nutre con actos de obediencia no florecerá y corre grave peligro de morir. Esta es la mayor pérdida. Capítulo 61 As Saf, versículos 2-3:

*¡Oh, creyentes! ¿Por qué decís lo que no hacéis? Es muy aborrecible a los ojos de Allah que decís lo que no hacéis.*

## Fe cierta

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) partió de Medina para enfrentarse al enemigo en Uhud, Abdullah Bin Ubayy se retiró con sus 300 hombres con el objetivo de debilitar la determinación de los musulmanes. Su plan casi funcionó, pues la determinación de algunos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se debilitó, pero su firme fe en Dios, el Exaltado, venció las insinuaciones del Diablo y se mantuvieron firmes. Dios, el Exaltado, reveló el capítulo 3, Ali Imran, versículo 122, sobre este momento crítico:

*“Cuando dos de vosotros estaban a punto de perder el coraje, pero Allah era su aliado; y en Allah debían confiar los creyentes.”*

Esto ha sido discutido en El Néctar Sellado, de Imam Safi Ur Rahman, páginas 250-251.

La fuerza de su fe les impidió desobedecer a Dios, el Exaltado, por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por aprender y actuar según el conocimiento islámico para obtener la certeza de la fe para que ellos también permanezcan firmes en la sincera obediencia a Dios, el Exaltado, en todas las ocasiones.

Todos los musulmanes tienen fe en el Islam, pero la fuerza de su fe varía de persona a persona. Por ejemplo, quien sigue las enseñanzas del Islam

porque su familia se lo enseñó no es lo mismo que quien cree en él por evidencia. Quien ha oído hablar de algo no creerá en ello de la misma manera que quien lo ha presenciado con sus propios ojos.

Como se confirma en un hadiz de la Sunan Ibn Majah, número 224, adquirir conocimiento útil es un deber de todo musulmán. Una de las razones es que es la mejor manera de fortalecer la fe en el Islam. Es importante perseguir esto, ya que cuanto más firme sea la certeza en la fe, mayor será la probabilidad de mantenerse firme en el camino correcto, especialmente al enfrentar dificultades. Además, la certeza en la fe se describe como una de las mejores cualidades que se pueden poseer en un hadiz de la Sunan Ibn Majah, número 3849. Este conocimiento debe obtenerse estudiando el Sagrado Corán y el hadiz del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a través de una fuente confiable.

Allah, el Exaltado sea, no solo declaró una verdad en el Sagrado Corán, sino que también la demostró con ejemplos. No solo ejemplos que se encuentran en las naciones del pasado, sino ejemplos que se han puesto en práctica en la propia vida. Por ejemplo, en el Sagrado Corán, Allah, el Exaltado sea, advierte que a veces una persona ama algo aunque le cause problemas si lo obtiene. De igual manera, puede odiar algo a pesar de que esconde mucho bien para ella. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Existen numerosos ejemplos de esta verdad en la historia, como el Pacto de Hudaiba. Algunos musulmanes creían que este pacto, firmado con los no musulmanes de La Meca, los beneficiaría plenamente. Sin embargo, la historia demuestra claramente que favoreció al islam y a los musulmanes. Este acontecimiento se analiza en los hadices de Sahih Bujari, números 2731 y 2732.

Si reflexionamos sobre nuestra propia vida, encontraremos muchos ejemplos de personas que creyeron que algo era bueno cuando en realidad era malo para nosotros, y viceversa. Estos ejemplos demuestran la autenticidad de este versículo y fortalecen nuestra fe.

Otro ejemplo se encuentra en el capítulo 79 An Naziat, versículo 46:

*“Será, en el Día que lo vean (el Día del Juicio), como si no hubieran permanecido [en el mundo] más que una tarde o una mañana del mismo”.*

Si uno hojear las páginas de la historia, observará claramente cómo surgieron y desaparecieron los grandes imperios. Pero al partir, desaparecieron como si solo hubieran estado en la Tierra un instante. Casi todos sus signos se han desvanecido, como si nunca hubieran estado presentes en la Tierra. De igual manera, al reflexionar sobre su propia vida, se dará cuenta de que, sin importar la edad que tenga ni lo lentos que hayan sido ciertos días, en general, su vida ha transcurrido en un instante. Comprender la veracidad de este versículo fortalece la

certeza de la fe y la inspira a prepararse para el más allá antes de que se agote su tiempo.

El Sagrado Corán y el Hadiz del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) están repletos de ejemplos similares. Por lo tanto, debemos esforzarnos por aprender y poner en práctica estas enseñanzas divinas para alcanzar la certeza de nuestra fe. Quien lo logre no se dejará vencer por ninguna dificultad y se mantendrá firme en el camino que conduce a las puertas del Paraíso. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

*“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les quede claro que es la verdad...”*



## Permanecer firmes en la fe

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) partió de Medina para enfrentarse al enemigo en Uhud, Abdullah Bin Ubayy se retiró con sus 300 hombres con el objetivo de debilitar la determinación de los musulmanes. Abdullah Bin Haram (que Allah esté complacido con él) instó a los hipócritas a que al menos defendieran Medina, incluso si no estaban interesados en luchar por la causa de Allah, el Exaltado. Pero esto no afectó a los cobardes, quienes continuaron abandonando el campo de batalla. Luego los criticó y les dijo que Allah, el Exaltado, bastaría a Su Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y que el ejército no necesitaba la ayuda de los hipócritas. Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 3, Ali Imran, versículo 167, sobre este momento:

*Y para que Él pudiera poner en evidencia a los hipócritas. Pues se les dijo: «Vengan, combatan por el camino de Allah o, al menos, defiéndanse». Dijeron: «Si hubiéramos sabido que habría batalla, los habríamos seguido». Ese día estuvieron más cerca de la incredulidad que de la fe, diciendo con la boca lo que no tenían en el corazón. Y Allah sabe perfectamente lo que ocultan.*

Esto ha sido discutido en El Néctar Sellado, de Imam Safi Ur Rahman, páginas 250-252.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que, al igual que Abdullah Bin Haram, que Dios esté complacido con él, los musulmanes deben

mantenerse firmes en la obediencia a Dios, el Altísimo, incluso si no cuentan con el apoyo de otros. Quien obedece a Dios, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas, obtendrá el apoyo de Dios, el Altísimo. Este apoyo les asegurará paz mental y éxito en ambos mundos, incluso si reciben apoyo de alguien más. Capítulo 65, Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Pero es importante señalar que este éxito se produce según el conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Exaltado, y no según los deseos y planes de la gente. Por lo tanto, ocurre en el mejor momento y de la mejor manera, aunque no sea evidente para la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Además, el evento principal en discusión indica que los musulmanes deben evitar adoptar la actitud de un hipócrita que abandona la obediencia a Allah, el Exaltado sea, cuando enfrentan tiempos difíciles. Capítulo 22, Al Hajj, versículo 11:

*Y entre la gente hay quien adora a Allah con nerviosismo. Si le toca el bien, se tranquiliza; pero si le golpea la prueba, se pone boca abajo . Ha perdido este mundo y el Más Allá. Esa es la pérdida manifiesta.*

Enfrentar dificultades es una de las principales maneras en que un musulmán es puesto a prueba para demostrar si verdaderamente obedece a Allah, el Altísimo, o no. Estar complacido con Allah, el Altísimo, y el Islam en tiempos de bonanza no es difícil. La verdadera prueba es cuando uno enfrenta dificultades y aun así se mantiene firme en la obediencia a Allah, el Altísimo. Capítulo 29 Al Ankabut, versículos 2-3:

*¿Acaso piensan los hombres que se les dejará decir: «Creemos» y no serán probados? Pero ciertamente hemos probado a quienes les precedieron, y Allah hará evidentes a los veraces y a los mentirosos.*

Además, un musulmán no debe adoptar una actitud ingenua creyendo que no será probado en este mundo. El propósito mismo de la vida en este mundo es ser probado. Capítulo 67 Al Mulk, versículo 2:

*“[Él] que creó la muerte y la vida para probaros, [en cuanto a] quién de vosotros es mejor en hechos...”*

Por lo tanto, un musulmán debe sustentar su declaración verbal de fe manteniéndose firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, tanto en los

momentos de bonanza, mostrando gratitud, como en los momentos de dificultad, mostrando paciencia. La gratitud en la intención implica actuar únicamente para complacer a Allah, el Exaltado. La gratitud en el habla implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Además, la paciencia implica evitar quejarse con las palabras o las acciones y mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, creyendo que Él solo elige lo que es mejor para ellos, incluso si esto no es obvio para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, quien actúa correctamente en cada situación contará con el apoyo constante y la misericordia de Allah, el Altísimo, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7500.

## **Un discurso inspirador en Uhud**

Antes de que comenzara la batalla de Uhud, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) pronunció el siguiente discurso:

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo: “¡Oh, gente! Lo que Allah, el Exaltado, me ordenó hacer en Su libro, yo les ordeno que lo hagan. Obedezcan Su voluntad y desistan de lo que Él prohibió. Allah está con quienes le obedecen y el Diablo con quienes le desobedecen. Hoy se encuentran en un lugar de recompensa y salvación, al menos para aquellos de ustedes que conocen sus responsabilidades y se preparan para cumplirlas con paciencia, fe firme, seriedad y actividad. Así que comiencen sus acciones con paciencia, luchando en el camino de Allah y, al hacerlo, busquen lo que Allah les prometió. Deben seguir lo que les ordeno hacer, porque, de hecho, deseo fervientemente que hagan lo correcto. De hecho, la discordia, el desacuerdo y el desaliento son parte de lo que significa ser incapaz y débil, algo que Allah no ama y para lo cual Allah no concede ni ayuda ni victoria”.

Esto ha sido registrado en La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1113-1114, del Imam Muhammad As Sallaabee.

La primera parte de este discurso destaca la importancia de predicar con el ejemplo. Es fundamental que todos los musulmanes, especialmente los padres, actúen conforme a sus consejos. Si repasamos la historia, es

evidente que quienes predicaron tuvieron un impacto mucho más positivo en los demás que quienes no lo hicieron. El mejor ejemplo es el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien no solo practicó lo que predicaba, sino que se adhirió a sus enseñanzas con mayor rigor que nadie. Solo con esta actitud, los musulmanes, especialmente los padres, tendrán un impacto positivo en los demás. Por ejemplo, si una madre advierte a sus hijos que no mientan, ya que es un pecado, pero a menudo miente delante de ellos, es poco probable que sus hijos sigan su consejo. Las acciones de una persona siempre tendrán mayor impacto en los demás que sus palabras. Es importante destacar que esto no significa que uno deba ser perfecto antes de aconsejar a otros. Significa que debe esforzarse sinceramente por actuar conforme a sus propios consejos antes de hacerlo. El Sagrado Corán deja claro en el siguiente versículo que Allah, glorificado y exaltado sea, detesta este comportamiento. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3267, que quien ordenó el bien pero se abstuvo de él y prohibió el mal, pero lo llevó a cabo, será castigado severamente en el Infierno. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

*“Es muy odioso a los ojos de Dios que digáis lo que no hacéis.”*

Por lo tanto, es vital que todos los musulmanes se esfuercen por seguir sus consejos y luego aconsejen a otros que hagan lo mismo. Predicar con el ejemplo es la tradición de todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y es la mejor manera de influir positivamente en los demás.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en su discurso a los musulmanes obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, y evitar su desobediencia para obtener su apoyo. Es fundamental comprender que, como solo Allah, el Altísimo, lo sabe todo, es el único que puede proporcionar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental en ambos mundos. Sin embargo, todos los códigos de conducta creados por el hombre nunca lograrán este objetivo, debido a la falta de conocimiento, experiencia, previsión y prejuicios. Allah, el Altísimo, es el único que puede enseñar a la humanidad a usar correctamente las bendiciones que le ha concedido para que alcance un estado mental y físico equilibrado y administre todo y a todos correctamente en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto, por lo tanto, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, uno debe esforzarse por obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se le han concedido, tal como se describen en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y sigue el consejo de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia detrás de los medicamentos que se les prescriben y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam; en cambio, desea que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Además, como Allah, el Exaltado sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

En su discurso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) también aconsejó a los musulmanes que comprendieran sus responsabilidades en este mundo y se esforzaran por cumplirlas. Es de sentido común que una persona primero debe comprender sus responsabilidades y deberes antes de aceptar un trabajo. Quien acepte un trabajo sin comprender sus responsabilidades y deberes sería considerado un loco. Lamentablemente, muchos musulmanes aceptan el Islam como su forma de vida, pero no comprenden las responsabilidades y deberes inherentes al Islam, ya que no aprenden ni actúan según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esta actitud les impide usar correctamente las bendiciones que se les han concedido, les hace perder el



control de todo y a todos en su vida y les impide cumplir con los derechos de Allah, el Altísimo, y de las personas. Por lo tanto, esta actitud les impide alcanzar la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por aprender y cumplir con sus responsabilidades y deberes islámicos y mundanos si desea alcanzar la paz mental en ambos mundos.

En su discurso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) también aconsejó la importancia de ser pacientes al esforzarse por obedecer a Allah, el Altísimo. La paciencia consiste en evitar quejarse en tiempos difíciles, ya sea con acciones o palabras, y mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Altísimo. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. La paciencia se alcanza mejor cuando se obtiene la certeza de la fe. Una fe firme se logra al aprender y actuar según las pruebas y evidencias claras que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), que explican cómo quienes permanecen pacientes en la obediencia a Allah, el Altísimo, alcanzan la paz mental y el éxito en ambos mundos. Cuando uno alcanza una fe firme, se mantendrá paciente en la obediencia a Allah, el Altísimo, pues se convence de que la tradición de Allah, el Altísimo, de ayudar a quienes le obedecen siempre se cumplirá, incluso si tiene que mover los Cielos y la Tierra para ayudar a su siervo obediente. Capítulo 65, Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Pero una fe firme también permite comprender que la ayuda de Allah, el Altísimo, para quienes le obedecen con paciencia, se produce según el conocimiento y la sabiduría de Allah, el Altísimo, y no según los deseos o planes de la gente. Por lo tanto, la persona paciente recibirá ayuda de la manera y en el momento que mejor le convenga, aunque no sea evidente para ella. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, quien desee adoptar la paciencia debe esforzarse por adoptar la certeza de la fe aprendiendo y actuando según las enseñanzas islámicas.

En su discurso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) también recomendó la importancia de obedecerlo. Obedecer al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) es un deber obligatorio para todo musulmán. Capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

*“Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah...”*

Y el capítulo 3 Alea Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados. Dios es indulgente, misericordioso».*

Y el capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

Y el capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

*“Ciertamente, en el Mensajero de Allah hay para vosotros un excelente ejemplo para quien tiene su esperanza en Allah y en el Último Día y recuerda a Allah a menudo.”*

Pero obedecer al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) solo es posible cuando se aprende y se actúa según su vida y enseñanzas. Lamentablemente, muchos musulmanes que afirman creer, amar y respetar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones

sean con él) no aprenden ni actúan según su vida ni enseñanzas. Sus acciones contradicen claramente su declaración verbal de amor y respeto. ¿Cómo se puede obedecer, amar y respetar a alguien a quien ni siquiera se conoce? Por lo tanto, es vital que todo musulmán aprenda y actúe según la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), para que alcance la paz mental en ambos mundos.

En su discurso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) también recomendó la importancia de la unidad entre los musulmanes. La unidad solo se logra cuando los musulmanes aceptan y siguen las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en todo momento. Cuando un grupo de personas sigue un mismo código de conducta, logra la unidad. Una de las principales razones de la desunión de los musulmanes es que se han dividido en facciones que siguen diferentes códigos de conducta. Los musulmanes deben abandonar todos los demás códigos de conducta y, en cambio, unirse bajo la bandera del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) si desean alcanzar la fuerza que poseían sus predecesores piadosos.

Finalmente, en su discurso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) también aconsejó la importancia de no desanimarse al esforzarse por obedecer a Allah, el Altísimo. Esto se puede evitar al adquirir una fe firme mediante el estudio y la práctica de las enseñanzas islámicas. Quien posee una fe firme aceptará que este mundo es un lugar de pruebas para distinguir a quienes obedecen a Allah, el Altísimo, de quienes no lo hacen. Capítulo 29 Al Ankabut, versículos 2-3:

*¿Acaso piensan los hombres que se les dejará decir: «Creemos» y no serán probados? Pero ciertamente hemos probado a quienes les precedieron, y Allah hará evidentes a los veraces y a los mentirosos.*

Por lo tanto, debemos evitar la ingenuidad, creyendo que las dificultades no nos pondrán a prueba. Esta ingenuidad nos hará perder el ánimo ante las dificultades y, por lo tanto, nos impacientaremos. Aceptar que el propósito de la vida en este mundo es comprobar si las personas obedecen a Allah, el Altísimo, nos ayudará a mantenernos firmes ante las pruebas y dificultades que nos desaniman.

## **Evitando la cobardía**

Antes de que comenzara la Batalla de Uhud, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) blandió una espada y preguntó a sus soldados si alguien se la quitaría y cumpliría con sus derechos. Muchos de ellos levantaron la mano para tomarla, pero Abu Dujana Sammak Bin Kharsha (que Dios esté complacido con él) cuestionó cuáles eran los derechos de la espada. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le explicó que se trataba de luchar con ella contra el enemigo hasta dañarla y romperla. Abu Dujana (que Dios esté complacido con él) respondió que la tomaría y cumpliría con sus derechos, y así se la entregaron. Entonces se puso su diadema roja, conocida como la diadema de la muerte. Siempre que luchaba a muerte se la ponía. Entonces comenzó a pavonearse entre los soldados musulmanes para provocar a los no musulmanes. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) observó su forma de andar y comentó que este era un estilo de caminar que Allah, el Exaltado sea, detestaba, excepto en situaciones como esta, es decir, en la batalla. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 254-255.

Durante la batalla, Abu Dujana, que Dios esté complacido con él, mató a muchos no musulmanes. Se abalanzó sobre un no musulmán que incitaba al ejército no musulmán a matar a los musulmanes. Cuando Abu Dujana, que Dios esté complacido con él, estaba a punto de matar a esta persona con la espada que le habían dado, esta gritó y entonces se dio cuenta de que era una mujer, Hind Bint Utbah. Retuvo la mano y no la lastimó, pues no quería deshonorar la espada del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, matando a una mujer con ella. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, página 260, del Imam Safi Ur Rahman.

En un hadiz de la Sunan Abu Dawud n.º 2511, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió contra la cobardía. Esta actitud impide confiar en Allah, el Altísimo, y en lo que Él ha prometido, como la provisión garantizada. Puede llevar a buscarla por medios dudosos e ilícitos, lo cual destruirá a la persona en ambos mundos. Allah, el Altísimo, no acepta ninguna acción basada en lo ilícito. Esto se advierte en un hadiz de Sahih Muslim n.º 2342. Así como el fundamento interno del Islam es la intención, el fundamento externo del Islam es obtener y utilizar lo lícito.

Además, ser cobarde impide luchar contra el Diablo y el propio Diablo interior, lo cual requiere una lucha genuina. Esto nos llevará a fallar en la obediencia a Allah, el Exaltado, lo cual implica cumplir Sus mandatos, abstenernos de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Y, por lo tanto, nos impedirá cumplir con los derechos de las personas. Tanto el éxito mundano como el religioso requieren esfuerzo y tiempo. Un cobarde temerá emprender esta lucha y, en cambio, será perezoso, lo que conduce al fracaso tanto en los asuntos mundanos como en los religiosos.

Además, un cobarde afirmará fácilmente que se esfuerza al máximo por obedecer a Allah, el Exaltado, cuando en realidad apenas se esfuerza. Afirma esto a pesar de que el Sagrado Corán deja claro que si una persona se esfuerza al máximo y actúa según su potencial, cumplirá correctamente con los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas. Esto se debe a que Allah, el Exaltado, nunca impone deberes que superen su capacidad de cumplimiento. Capítulo 2, Al-Baqarah, versículo 286.

*"Dios no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades..."*

La cobardía también incita a aspirar a lo mínimo, tanto en asuntos religiosos como mundanos. Se abstendrán de alcanzar su potencial, ya que esto requiere un esfuerzo genuino. Esta actitud solo generará estrés y arrepentimiento en ambos mundos.



## **Más fuerte que la sangre**

Antes de que comenzara la Batalla de Uhud, el líder no musulmán, Abu Sufyan, envió un mensaje a los Compañeros de Medina (que Dios esté complacido con ellos), instándolos a retirarse y abandonar el campo de batalla, ya que los no musulmanes solo deseaban luchar contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y los Compañeros de La Meca (que Dios esté complacido con ellos). Deseaba convertir la situación en una cuestión de hermandad y tribus, en lugar de la verdad contra la mentira. Los Compañeros de Medina (que Dios esté complacido con ellos) rechazaron su petición, ya que su lealtad al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y a los demás Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) era mucho más profunda y fuerte que los lazos tribales y de sangre.

Además, un no musulmán, Abu Amir Al Fasiq, quien fuera un destacado líder del pueblo de Medina antes de la llegada del Islam, también estaba del lado de los no musulmanes. Perdió su estatus cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigró a Medina y, por envidia, huyó a La Meca e instó a los no musulmanes a luchar contra el Islam. Antes de que comenzara la Batalla de Uhud, llamó a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) con la esperanza de persuadirlos para que se unieran a él, pero ellos lo insultaron. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, página 256, del Imam Safi Ur Rahman.

Estos eventos indican la importancia de anteponer el vínculo de la fe a todas las demás relaciones. Con el paso del tiempo, las personas a menudo se dividen y pierden la fuerte conexión que una vez tuvieron. Existen muchas causas para esto, pero una de las principales es la base

sobre la que se formó esta conexión, formada por sus padres y familiares. Es bien sabido que cuando los cimientos de un edificio son débiles, este se daña con el tiempo o incluso se derrumba. De igual manera, cuando los cimientos que unen a las personas no son correctos, los lazos entre ellas eventualmente se debilitan o incluso se rompen. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) reunió a sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), juntos forjó lazos entre ellos por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras que hoy en día la mayoría de los musulmanes unen a las personas por el tribalismo, la hermandad y para presumir ante otras familias. Si bien la mayoría de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) no tenían parentesco, como los cimientos de los lazos que los unían eran correctos, es decir, por la causa de Allah, el Exaltado, sus lazos se fortalecieron cada vez más. Considerando que hoy en día muchos musulmanes están relacionados por la sangre, pero con el paso del tiempo se separan porque el fundamento de sus vínculos se basa en la falsedad, es decir, el tribalismo y cosas similares.

Los musulmanes deben comprender que, si desean que sus vínculos perduren y obtener una recompensa por cumplir con el importante deber de defender los lazos de parentesco y los derechos de quienes no son parientes, solo deben forjarlos por la causa de Allah, el Altísimo. La base de esto es que las personas solo se conectan y actúan juntas de una manera que complace a Allah, el Altísimo. Esto ha sido ordenado en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

## **De aquí en adelante sobre el mundo**

Cuando comenzó la Batalla de Uhud, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, derrotaron rápidamente al ejército no musulmán, lo que los obligó a retirarse. Sin embargo, algunos de los arqueros, a quienes el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó permanecer en una pequeña montaña, Jabal Al Rumah, frente al Monte Uhud, independientemente del resultado de la batalla, creyeron que esta había terminado y que la orden ya no era válida. Al descender de Jabal Al Rumah para recoger el botín, la retaguardia del ejército musulmán quedó expuesta. El ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes por ambos lados. Esto condujo al martirio de muchos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 29-30.

Aunque los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, no cometieron pecado alguno, pues creían que la orden ya no era válida, pues la batalla parecía haber terminado, su piadoso deseo de recolectar el botín de guerra para usarlo de forma que agradara a Dios, el Exaltado, les causó problemas. Permanecer en su lugar estaba directamente relacionado con el Más Allá, mientras que recolectar el botín de guerra para usarlo de forma que agradara a Dios, el Exaltado, estaba conectado con el Más Allá a través del mundo material. En este caso, la acción directamente relacionada con el Más Allá fue mejor.

Uno debe adoptar la percepción correcta con respecto a este mundo material y el más allá para evitar priorizar las cosas mundanas sobre el más allá.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4108, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el mundo material comparado con el más allá es como una gota de agua comparada con un océano.

En realidad, esta parábola se dio para que la gente comprendiera lo pequeño que es el mundo material comparado con el más allá. Pero en realidad no se pueden comparar, ya que el mundo material es temporal, mientras que el más allá es eterno. Es decir, lo limitado no se puede comparar con lo ilimitado. El mundo material se puede dividir en cuatro categorías: fama, fortuna, autoridad y la vida social, como la familia y los amigos. No importa qué bendición mundana se obtenga dentro de estos grupos, siempre será imperfecta, transitoria, y la muerte la privará de ella. Por otro lado, las bendiciones del más allá son duraderas y perfectas. Así que, en este sentido, el mundo material no es más que una gota comparado con un océano infinito.

Además, no se garantiza una larga vida en este mundo, ya que se desconoce la hora de la muerte. En cambio, todos tienen garantizada la muerte y el más allá. Por lo tanto, es absurdo aspirar a un día, como la jubilación, que tal vez nunca se alcance, antes que aspirar al más allá, que sí se garantiza.

Esto no significa que uno deba abandonar el mundo, pues es un puente que debe cruzarse para alcanzar el más allá con seguridad. Más bien, el musulmán debe tomar de este mundo material lo suficiente para

satisfacer sus necesidades y las de sus familiares, según las enseñanzas del Islam, sin desperdicios, excesos ni extravagancias. Y luego dedicar el resto de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno, cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado sea, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las enseñanzas del Islam.

Una persona inteligente no priorizará una gota de agua sobre un océano infinito y un musulmán inteligente no priorizará el mundo material temporal sobre el más allá eterno.

## **Siempre sincero**

Cuando comenzó la Batalla de Uhud, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, derrotaron rápidamente al ejército no musulmán, lo que los obligó a retirarse. Cuando algunos arqueros musulmanes abandonaron sus posiciones, el ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes por ambos lados. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien se encontraba en la retaguardia del ejército musulmán, observó cómo los no musulmanes lograron rodearlo y alcanzar la retaguardia del ejército musulmán. Muchos de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, no se dieron cuenta de lo ocurrido y, por lo tanto, quedaron indefensos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) podría haber permanecido en silencio y permitido que sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) fueran masacrados, ya que los no musulmanes desconocían la posición exacta del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). En cambio, gritó y advirtió a sus Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, delatando así su posición a los no musulmanes, quienes se unieron para atacarlo. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 263-264.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) mostró gran sinceridad hacia sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), mientras ponía su propia vida en peligro.

En un hadiz del Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que el Islam es sinceridad hacia la gente. Esto incluye desearles lo mejor en todo momento y demostrarlo con palabras y acciones. Incluye aconsejar a los

demás que hagan el bien, prohibirles el mal y ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se resume en un solo hadiz del Sahih Muslim, el número 170. Advierte que no se puede ser un verdadero creyente hasta que se ame para los demás lo que se desea para uno mismo.

Ser sincero con los demás es tan importante que, según el hadiz de Sahih Bujari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo colocó junto con el establecimiento de la oración obligatoria y la donación de caridad obligatoria. Solo con este hadiz se comprende su importancia, ya que se le asigna junto con dos deberes obligatorios vitales.

Parte de la sinceridad hacia los demás es alegrarse cuando están felices y entristecerse cuando están afligidos, siempre que su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar al límite para mejorar la vida de los demás, incluso si esto les pone en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar su riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

*“...Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos...”*

Una forma de unir a las personas es ocultar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera

verá sus pecados velados por Allah, el Exaltado. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, se debe aconsejar y enseñar a los demás los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo para que tanto su vida mundana como religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es apoyarlos en su ausencia, por ejemplo, ante las calumnias ajenas. Alejar a los demás y preocuparse solo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Aunque uno no pueda cambiar toda la sociedad, sí puede ser sincero al ayudar a quienes lo rodean, como a sus familiares y amigos. En resumen, uno debe tratar a los demás como desea que lo traten. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

*“...Y haz el bien como Dios te ha hecho bien...”*



## **Bendecido en todas las situaciones**

Al comenzar la Batalla de Uhud, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, derrotaron rápidamente al ejército no musulmán, lo que los obligó a retirarse. Cuando algunos arqueros musulmanes abandonaron sus posiciones, el ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes desde ambos bandos. Esto provocó el martirio de muchos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. La confusión y el caos aumentaron cuando se oyeron voces que afirmaban que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, había sido martirizado. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La Vida del Profeta, Volumen 3, páginas 29-30.

Es vital que los musulmanes se mantengan firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, tanto en tiempos de bonanza como de dificultad, ya que ambas situaciones pueden distraerlos de Su obediencia. Esto, a su vez, les impedirá obtener la recompensa y la paz mental en ambos mundos.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 7500, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que toda situación es una bendición para el creyente. La única condición es que responda a cada situación que enfrente obedeciendo a Allah, el Altísimo, en particular, paciencia en las dificultades y gratitud en los momentos de tranquilidad.

Hay dos aspectos de la vida. Uno son las situaciones en las que nos encontramos, ya sean momentos de tranquilidad o de dificultad. El control

de la situación que enfrentamos está fuera de nuestro control. Allah, el Exaltado sea, lo ha decidido y no hay escapatoria. Por lo tanto, estresarse por las situaciones que enfrentamos no tiene sentido, ya que están destinadas y, por lo tanto, son inevitables. El otro aspecto es la reacción de cada persona ante cada situación. Esto está bajo nuestro control y es por lo que se nos juzga, por ejemplo, por mostrar paciencia o impaciencia en una situación difícil. Por lo tanto, un musulmán debe concentrarse en su comportamiento y reacción en cada situación en lugar de estresarse por estar en una situación, ya que esto es inevitable. Si un musulmán desea tener éxito en ambos mundos, debe evaluar cada situación y actuar siempre en obediencia a Allah, el Exaltado sea. Por ejemplo, en tiempos de tranquilidad, debe usar las bendiciones que posee según lo prescribe el Islam, que es la verdadera gratitud a Allah, el Exaltado sea. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

Y en tiempos difíciles deben mostrar paciencia, sabiendo que Allah, el Altísimo, elige lo mejor para Sus siervos, incluso si no comprenden la sabiduría que hay detrás de sus decisiones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Es importante destacar que, en el hadiz principal, el éxito en cada situación se indica para el creyente, no para el musulmán. Esto se debe a que el creyente posee una fe más firme, arraigada en el conocimiento islámico. Como resultado de esta fe más firme, se adhiere más estrictamente a la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, lo que implica paciencia en las dificultades y gratitud en los momentos de bonanza. Por otro lado, el musulmán es alguien que ha aceptado el Islam, pero debido a su fe débil, causada por la ignorancia del conocimiento islámico, puede no responder a diferentes situaciones con la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, es vital adquirir y actuar según el conocimiento islámico para alcanzar el rango de creyente y, por lo tanto, mantener su obediencia sincera a Allah, el Exaltado, en toda circunstancia.

## **Continuando la misión**

Cuando algunos arqueros musulmanes abandonaron sus posiciones durante la Batalla de Uhud, el ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes desde ambos bandos. La confusión y el caos aumentaron cuando se oyeron voces que afirmaban que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) había sido martirizado. Esto hizo que algunos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) perdieran la esperanza, pues supuestamente su fuerza e inspiración habían sido martirizadas. Pero un Compañero, Anas Bin Nadr (que Dios esté complacido con él), declaró que incluso si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) hubiera sido martirizado, Dios, el Exaltado, está siempre vivo y no puede morir. Por lo tanto, debían continuar luchando por lo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) defendió. Anas Bin Nadr (que Dios esté complacido con él) continuó luchando hasta su martirio. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 29-31.

De igual manera, Ali Ibn Abu Talib, que Dios esté complacido con él, creía que no había razón para seguir viviendo sin el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), así que rompió la vaina de su espada y continuó luchando hasta que vio al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Continuó protegiéndolo hasta que se retiraron. Esto se ha analizado en el libro de Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 163-164.

Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 3 Ali Imran, versículo 144, en relación con este evento:

*Muhammad no es más que un mensajero. Otros mensajeros lo precedieron. Si muriera o lo mataran, ¿regresarían a la incredulidad? Quien retroceda jamás dañará a Allah; pero Allah recompensará a los agradecidos.*

Allah, el Exaltado sea, los estaba preparando para su muerte y la actitud que debían mostrar cuando esta ocurriera. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) falleció, años después, los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) permanecieron agradecidos y firmes en su fe, a pesar de la apostasía de algunas tribus árabes musulmanas. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1196-1199.

Aunque el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ya no se encuentra físicamente entre los musulmanes hoy en día, estos deben seguir esforzándose por alcanzar lo que él representó, convirtiéndose en verdaderos embajadores del Islam. La mejor manera de lograrlo es cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado sea, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo pacientes con Sus decisiones. El Islam se extendió por todo el mundo porque sus predecesores rectos se tomaron este deber muy en serio. Cuando adquirieron conocimiento beneficioso y actuaron en consecuencia, el mundo exterior reconoció la veracidad del Islam a través de su comportamiento. Esto llevó a innumerables personas a unirse al Islam. Desafortunadamente, muchos musulmanes hoy creen que mostrar el Islam a los demás se limita a la apariencia, como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo. Esto es solo un aspecto de la representación del Islam. La mayor parte es adoptar las características del Santo Profeta

Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), mencionadas en el Sagrado Corán y sus tradiciones. Solo con esta actitud, el mundo exterior podrá observar la verdadera naturaleza del Islam. Un musulmán debe recordar siempre que adoptar una apariencia islámica mientras posee características que se oponen a las enseñanzas del Islam solo provoca que el mundo exterior le falte el respeto. Serán responsables de esta falta de respeto, ya que son la causa. Por lo tanto, un musulmán debe comportarse como un verdadero embajador del Islam, adoptando tanto las enseñanzas internas del Islam como su apariencia externa.

Además, esta importante posición debería recordar a los musulmanes que serán responsables y cuestionados en el Día del Juicio Final si cumplieron con su función. Así como un rey se enojaría con su diplomático y representante si no cumplieran con su deber, Allah, el Altísimo, se enojará con el musulmán que no cumpla con su deber como embajador del Islam.

Finalmente, cumplir con el deber de embajador del Islam garantizará la unión con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en el más allá. En cambio, quien persiste en la desobediencia a Allah, el Exaltado sea, malgastando las bendiciones que le han sido concedidas, no se unirá con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ya que no lo siguió en la práctica en este mundo. Es de sentido común comprender que si alguien toma un camino diferente al de otro, no se unirá al final de su camino. Hay que tener en cuenta que incluso las naciones anteriores afirman amar y respetar a sus Santos Profetas (que la paz y las bendiciones sean con ellos), pero no se unirán con ellos en el más allá, ya que no los siguieron en la práctica en este mundo.



## **Todas las dificultades**

Durante la Batalla de Uhud, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) resultó gravemente herido. Le rompieron los dientes y le cortaron la cara y los labios. Esto se explica en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 30.

Durante la batalla, cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se retiraba al Monte Uhud con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), mientras eran perseguidos por no musulmanes con la intención de matarlo, muchos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) sacrificaron sus vidas en defensa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Talha Bin Ubaidullah (que Dios esté complacido con él) lo defendió hasta tal punto que recibió más de 30 heridas, lo que le paralizó la mano. Esto se explica en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 269-270.

Aunque los Santos Profetas, la paz sea con ellos, están protegidos de cometer pecados, los musulmanes deben recordar los beneficios de enfrentar las heridas físicas y emocionales.

En un Hadith encontrado en el Adab Al Mufrad número 492 del Imam Bujari, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que un musulmán no enfrenta ningún tipo de dificultad física, independientemente de su tamaño, como el pinchazo de una espina, o



cualquier dificultad emocional, como el estrés, excepto que Allah, el Exaltado, borre sus pecados a causa de ello.

Esto se refiere a los pecados menores, ya que los pecados mayores requieren un arrepentimiento sincero. Este resultado ocurre cuando un musulmán mantiene la paciencia desde el inicio de la dificultad hasta el final de su vida. Es importante comprender esto, ya que muchas personas creen que pueden quejarse inicialmente y luego mostrar paciencia. Esto no es verdadera paciencia, sino solo aceptación, que surge naturalmente con el paso del tiempo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 1870. Además, la paciencia debe demostrarse a lo largo de la vida, ya que una persona puede arruinar su recompensa si muestra impaciencia en el futuro.

Un musulmán debe recordar que es mucho mejor que sus pecados menores sean borrados a través de estas dificultades que llegar al Día del Juicio con ellos. Un musulmán debe arrepentirse constantemente y esforzarse por realizar buenas obras para borrar sus pecados menores. Y si encuentra alguna dificultad física o emocional, debe ser paciente, esperando que sus pecados menores sean borrados y obtenga una recompensa incalculable. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

*“...De hecho, a los pacientes se les dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”*

Quien afronta cada dificultad con paciencia, evitando quejarse o desobedecer a Allah, el Altísimo, ya sea con palabras o acciones, y

arrepintiéndose sinceramente, verá perdonados tanto sus pecados menores como los mayores. El arrepentimiento sincero implica sentir remordimiento, buscar el perdón de Allah, el Altísimo, y de quienes han sido perjudicados, siempre que esto no cause más problemas, y prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar, e incluye compensar cualquier derecho que se haya violado respecto a Allah, el Altísimo, y a las personas.

Quien enfrenta las dificultades de esta manera y los momentos de tranquilidad con gratitud, lo que implica usar las bendiciones recibidas de maneras que complacen a Allah, el Exaltado sea, encontrará paz y éxito en cada situación que enfrente en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

## **Preocupación por la gente**

Durante la Batalla de Uhud, cuando algunos Compañeros, como Abu Bakr Siddique y Abu Ubaidah Bin Jarrah (que Dios esté complacido con ellos), lograron alcanzar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), inmediatamente atendieron sus heridas. Sin embargo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) les indicó que primero curaran las heridas de Talha Bin Ubaidullah (que Dios esté complacido con él). Ambos insistieron en curar primero al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Abu Ubaidah (que Dios esté complacido con él) arrancó con los dientes los dos anillos del casco de hierro del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), que estaban incrustados en su rostro. Luego, con los dientes, extrajo una flecha que impactó en el rostro del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), también para evitar dañarlo. Como resultado, se le cayó un diente frontal. Entonces, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les aconsejó nuevamente que buscaran y ayudaran a Talha, que Dios esté complacido con él, lo cual hicieron. Esto se ha comentado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 269-271.

Incluso en circunstancias tan extremas, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se preocupaba por los demás más que por sí mismo.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 6586, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si alguna parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo lo sufre.

Este hadiz, como muchos otros, indica la importancia de no ensimismarse tanto en la propia vida, comportándose como si el universo girara en torno a uno y sus problemas. El Diablo inspira al musulmán a centrarse tanto en su propia vida y sus problemas que pierde la perspectiva general, lo que le lleva a la impaciencia y a descuidar a los demás, incumpliendo así su deber de apoyarlos según sus posibilidades. Un musulmán debe tener esto siempre presente y esforzarse por ayudar a los demás tanto como pueda. Esto va más allá de la ayuda financiera e incluye toda ayuda verbal y física, como un buen consejo sincero.

Los musulmanes deberían observar regularmente las noticias y a quienes atraviesan situaciones difíciles en todo el mundo. Esto los inspirará a evitar el egocentrismo y la egocentrismo, y en cambio, a ayudar a los demás. En realidad, quien solo se preocupa por sí mismo es inferior a un animal, pues incluso ellos se preocupan por sus hijos. De hecho, un musulmán debería ser mejor que los animales al preocuparse por los demás, más allá de su propia familia.

Este Hadith también indica la importancia de la unidad y la igualdad en el Islam, ya que uno debe ayudar a otros musulmanes según sus posibilidades, independientemente de su género, etnia o cualquier otra cosa.

De la misma manera que una persona desea aliviar su propia angustia, debe esforzarse por comportarse de la misma manera con los demás, ya que el hadiz principal indica claramente que para un musulmán no hay

diferencia entre enfrentar una angustia y enfrentarla a otro musulmán. Es lo mismo.

Finalmente, aunque un musulmán no puede eliminar todos los problemas del mundo, sí puede hacer su parte y ayudar a los demás según sus posibilidades, pues esto es lo que Dios, el Exaltado, ordena y espera.

## **Deseando guía para todos**

Durante la Batalla de Uhud, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) estaba tan preocupado y afligido por su pueblo que, mientras se secaba la sangre del rostro, se preguntó cómo podía Allah, el Exaltado, perdonar a quienes habían dañado de esa manera a su Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Entonces Allah, el Exaltado, reveló el siguiente versículo y le aseguró al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que la puerta del perdón aún estaba abierta para ellos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 128:

*“No os corresponde a vosotros decidir si Él los perdona o los castiga, pues, en verdad, son unos injustos.”*

Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4027.

Ante este daño por parte de los no musulmanes, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) suplicaba a Allah, el Altísimo, que los perdonara, pues carecían del conocimiento y la comprensión plena de lo que hacían. Esto se explica en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 268-269.

En términos generales, este incidente indica la naturaleza misericordiosa y perdonadora del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Final, Allah, el Altísimo, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que anhelan y rezan por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de otros y los usan como armas en su contra. Esto no se refiere a los errores que afectan el presente o el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de olvidar. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores ajenos que no influyen en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se haya desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo en contra de otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste, ya que uno debe comprender que las personas no son ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, el Altísimo, pase por alto sus errores pasados debería pasar por alto los errores ajenos. Quienes se niegan a comportarse así descubrirán que la mayoría de sus relaciones se fracturan, pues ninguna relación es perfecta. Siempre habrá desacuerdos que pueden llevar a errores en cualquier relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo, ya que su mala mentalidad le lleva a destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas detesten la soledad, pero adopten una actitud que aleja a los demás. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas desean ser amadas y respetadas en vida y después de morir, pero esta actitud provoca todo lo contrario. Mientras viven, la gente se cansa de ellos y, cuando mueren, no los recuerdan con verdadero afecto y amor. Si los recuerdan, es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa ser excesivamente amable con los demás, sino ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto es gratuito y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, debemos aprender a ignorar y dejar atrás los errores pasados de las personas; quizás entonces Allah, el Altísimo, los olvide en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*... y que perdonen y pasen por alto. ¿No querrías que Allah te perdonara? Allah es indulgente y misericordioso.*

Es importante señalar que esta discusión no significa que uno deba perdonar a otros sin tomar medidas para protegerse de su daño en el futuro. El Islam deja claro que uno debe tomar medidas para protegerse del daño ajeno para que la historia no se repita y luego esforzarse por perdonar a los demás por la causa de Allah, el Altísimo.

Finalmente, el evento principal en discusión también indica la importancia de no odiar a los no musulmanes. El deber de un musulmán es odiar los pecados, pero no debe odiar a las personas, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento, al igual que muchos de los no musulmanes presentes en la Batalla de Uhud. Cuando un musulmán odia a los no musulmanes, esto solo los aleja aún más de la guía correcta, ya que creerán que el Islam predica el odio hacia los no musulmanes, cuando no es así. En cambio, los musulmanes deben odiar los pecados y demostrar su odio absteniéndose de ellos y mostrando bondad y respeto a todas las personas, independientemente de su fe. Es importante recordar que un verdadero musulmán y creyente mantiene el daño verbal y físico lejos de las personas y sus bienes,



independientemente de su fe. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998.

## **Aceptar y adherirse a la verdad**

Durante la Batalla de Uhud, mientras el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se retiraba hacia el Montículo Uhud con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), eran perseguidos por los no musulmanes. Uno de los líderes de los no musulmanes, Ubayy Bin Khalaf, comenzó a gritar y amenazar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) mientras lo perseguía. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les dijo a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) que le permitieran acercarse. Entonces tomó una lanza y apuñaló a Ubayy en el cuello a través de una abertura en su armadura. Ubayy se cayó del caballo y gritó de dolor. Cuando los otros no musulmanes lo llevaron y examinaron su herida, descubrieron que la del cuello era apenas un rasguño, a pesar de que Ubayy gemía como si estuviera siendo torturado físicamente. Luego les dijo que moriría a causa de esta herida, pues años antes había amenazado con matar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y a su vez, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le advirtió que, de hecho, lo mataría. Ubayy comentó entonces que incluso si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le escupiera, moriría porque creía con certeza en su promesa de matarlo. Ubayy murió poco después, mientras los no musulmanes regresaban a La Meca. Esto se ha analizado en Sirat Ibn Hisham, página 148.

Es extraño cómo Ubayy estaba tan seguro de la veracidad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ante su amenaza, pero no creía en él como Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto indica que en el fondo conocía la verdad, como conoció al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones

sean con él) durante toda su vida, y por lo tanto sabía que no era un mentiroso.

Ubayy rechazó la verdad del Islam a pesar de estar convencido de ella, pues no quería seguir las enseñanzas del Islam utilizando correctamente las bendiciones recibidas. En cambio, deseaba usarlas según sus propios deseos. Es necesario evitar esta actitud, ya que nunca se alcanzará la mayor bendición mundana: la paz mental. La paz mental solo es posible cuando se logra un estado mental y físico equilibrado y se prioriza la vida. Esto solo se logra aceptando y actuando según las enseñanzas del Islam. Esto se debe a que Allah, el Exaltado, es el Único que posee el conocimiento para proporcionar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental en ambos mundos. Todos los códigos de conducta creados por el hombre nunca conducirán a este resultado, ya que carecen de conocimiento, experiencia, previsión y se deben a prejuicios. Esto es evidente cuando se observa a quienes malgastan las bendiciones recibidas y cómo esto les impide alcanzar la paz mental, a pesar de poseer y disfrutar de los lujos mundanos. Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia detrás de los medicamentos que se les recetan y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que desea que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Además, como Allah, el Exaltado sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

## **Pasar por alto y buena voluntad**

Durante la Batalla de Uhud, la confusión causada por los no musulmanes que atacaron a los musulmanes desde ambos bandos provocó que algunos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, martirizaran por error a otro Compañero, Al Yamman, que Dios esté complacido con él. Su hijo, Hudaifa Bin Yamman, que Dios esté complacido con él, quien también estuvo presente en Uhud, presencié lo ocurrido, pero nunca se lo reprochó a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, y nunca aceptó el dinero que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le ofreció por la muerte accidental de su padre. En cambio, distribuyó este dinero entre los musulmanes pobres. Mantuvo esta buena voluntad hasta su partida de este mundo años después. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 46, en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 3824 y en el libro de Imam Muhammad As Sallaabee, La noble vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1148-1149.

Aunque Al Yamman, que Dios esté complacido con él, fue martirizado por error, el Islam enseña a los musulmanes a perdonar y pasar por alto los pecados intencionales de otros contra ellos. Hay que aceptar que las personas no son ángeles y, por lo tanto, a veces están destinadas a perjudicar a otros. En casos como este, un musulmán tiene derecho a defenderse y debe tomar medidas para evitar que la historia se repita, pero el Islam también los anima a perdonar a los demás, tal como desean que Dios, el Exaltado, los perdone en ambos mundos. Hay que evitar guardar rencor, ya que esta actitud puede hacer que Dios, el Exaltado, los pida cuentas en el Día del Juicio por todo lo que hicieron durante su vida en la Tierra. En cambio, quien adopta el hábito de pasar por alto los errores de los demás por la causa de Dios, el Exaltado, descubrirá que Dios, el Exaltado, pasará por alto sus errores y pecados en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querías que Allah te perdonara?...”*

## **Obtener la recompensa de Allah (SWT)**

Durante la Batalla de Uhud, había un hombre llamado Quzman que luchaba del lado de los musulmanes. Cuando se mencionó su valentía al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), declaró que iría al Infierno. Durante la batalla, luchó ferozmente contra los no musulmanes y demostró gran coraje. Finalmente, sus heridas lo incapacitaron y fue retirado del campo de batalla. Fue elogiado por los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), pero respondió que solo luchaba por el honor y el estatus social de su tribu, es decir, no por Dios, el Exaltado. Cuando el dolor de sus heridas se volvió extremo, usó una flecha para suicidarse. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 50.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que realizan acciones para el bien de la gente, como ostentar, en lugar de hacerlo para el placer de Allah, el Exaltado, se les dirá que obtendrán su recompensa en el Día del Juicio de las personas para las que actuaron, lo que en realidad no es posible hacer.

Es importante comprender que la base de todas las acciones, e incluso del propio Islam, es la intención. Es precisamente por eso que Allah, el Altísimo, juzga a las personas. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 1.

Un musulmán debe asegurarse de realizar todas las acciones religiosas y útiles en este mundo por la causa de Allah, el Exaltado sea, para obtener Su recompensa en ambos mundos. Una señal de esta mentalidad correcta es que esta persona no espera ni desea que la gente le aprecie ni le muestre gratitud por las obras que realiza. Si alguien desea esto, indica una intención incorrecta.

Además, actuar con la intención correcta previene la tristeza y la amargura, ya que quien actúa por el bien de los demás eventualmente se encontrará con personas desagradecidas que lo irritarán y lo amargarán, pues sentirán que han desperdiciado su tiempo y esfuerzo. Desafortunadamente, esto se observa en padres y familiares, quienes a menudo cumplen con sus deberes hacia sus hijos y familiares por su propio bien en lugar de hacerlo por la complacencia de Allah, el Exaltado. Pero quien actúa por Allah, el Exaltado, cumplirá con todos sus deberes hacia los demás, como sus hijos, y nunca se amargará ni enojará si no les muestran gratitud. Esta actitud conduce a la paz mental y a la felicidad general, ya que saben que Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de sus buenas acciones y los recompensará por ellas. Así es como deben actuar todos los musulmanes; de lo contrario, podrían quedarse con las manos vacías en el Día del Juicio. Capítulo 18 Al Kahf, versículo 110:

*"...Quienquiera que desee encontrarse con su Señor, que haga obras de rectitud y no asocie a nadie en el culto de su Señor."*



## **Ayuda en apuros**

Durante las dificultades de la Batalla de Uhud, Allah, el Exaltado sea, envió tranquilidad sobre los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, lo cual alivió su estrés y ansiedad. Abu Talhah, que Allah esté complacido con él, fue uno de los que recibieron esta bendición. La tranquilidad llegó en forma de sueño, lo que le hizo dejar caer la espada varias veces mientras luchaba. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 154:

*“Luego, después de la angustia, Él envió serenidad en forma de somnolencia que invadió a algunos de ustedes...”*

Esto ha sido discutido en El Néctar Sellado, página 277, del Imam Safi Ur Rahman.

En un hadiz del Musnad Ahmad, número 2803, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó la importancia de comprender que a cada dificultad que enfrenta una persona le seguirá la facilidad. Esta realidad también se menciona en el Sagrado Corán, por ejemplo, en el capítulo 65, At Talaq, versículo 7:

*“...Dios traerá, después de la dificultad, alivio.”*

Es importante que los musulmanes comprendan esta realidad, ya que genera paciencia e incluso satisfacción. La incertidumbre ante los cambios en las circunstancias puede llevarnos a la impaciencia, la ingratitud e incluso a cometer actos ilícitos, como la provisión ilegal. Pero quien cree firmemente que todas las dificultades finalmente serán reemplazadas por la facilidad, esperará pacientemente este cambio, confiando plenamente en las enseñanzas del Islam. Esta paciencia es muy querida por Allah, el Exaltado, y generosamente recompensada. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 146:

*“...Y Allah ama a los perseverantes.”*

Esta es la razón por la que Allah, el Altísimo, ha mencionado numerosos ejemplos en el Sagrado Corán de situaciones difíciles en las que surgieron facilidades y bendiciones. Por ejemplo, el siguiente versículo del Sagrado Corán menciona la gran dificultad que el Santo Profeta Nuh (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) enfrentó por parte de su pueblo y cómo Allah, el Altísimo, lo salvó del gran diluvio. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 76:

*“Y [menciona] a Noé, cuando invocó [a Allah] antes [de ese tiempo], y le respondimos y lo salvamos a él y a su familia de la gran aflicción [es decir, el diluvio].”*

Otro ejemplo se encuentra en el capítulo 21 Al Anbiya, versículo 69:

*“Nosotros [es decir, Allah] dijimos: “¡Oh fuego! Sé fresco y seguro para Abraham”.*

El Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, enfrentó una gran dificultad en forma de un gran incendio, pero Allah, el Exaltado, lo hizo tranquilo y pacífico para él.

Estos ejemplos y muchos más han sido mencionados en el Sagrado Corán y los Hadices del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que los musulmanes entiendan que un momento de dificultad eventualmente será seguido por uno fácil para aquellos que obedecen a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia.

Por lo tanto, es importante que los musulmanes estudien estas enseñanzas islámicas para observar los innumerables casos en que Allah, el Altísimo, concedió alivio a sus siervos obedientes tras enfrentar dificultades. Si Allah, el Altísimo, salvó a sus siervos obedientes de las grandes dificultades mencionadas en las enseñanzas divinas, también puede salvar, y salvará, a los musulmanes obedientes que enfrentan dificultades menores.

## **El punto de referencia para las mujeres**

Durante la Batalla de Uhud, compañeras femeninas, como Aisha Bint Abu Bakr (que Dios esté complacido con ambas), atendieron a los heridos y proporcionaron agua a los soldados. Esto se describe en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 279-280.

Estas mujeres piadosas desempeñaron su papel en el apoyo al Islam. No se compararon con los hombres ni intentaron imitar sus acciones. En cambio, comprendieron que alcanzar la bondad no consistía en imitar lo que hacían los hombres, sino simplemente en obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo con su rol y sus deberes.

En el siguiente versículo del Sagrado Corán, Allah, el Altísimo, explica una importante enseñanza del Islam: la persona más honorable y mejor es la que posee la mayor piedad. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*¡ Oh, humanidad ! En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...*

Esto es cuando uno se esfuerza por cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Desafortunadamente, el Diablo ha engañado a muchas mujeres para que debatan sobre el estatus de las mujeres en

comparación con los hombres. A pesar de que el Islam ha otorgado a las mujeres un honor como ninguna otra institución o fe jamás lo ha hecho, como colocar el Paraíso, que es la dicha suprema, bajo los pies de una mujer, es decir, la madre. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 3106. En otro Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3895, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que el mejor hombre es quien trata mejor a su esposa. Hay innumerables otros ejemplos. Pero lo importante es que las mujeres no deben molestarse en compararse con los hombres, ya que eso no es lo que Allah, el Exaltado, desea. En cambio, las mujeres deben esforzarse por adoptar la piedad, y si lo logran, serán superiores a cualquier hombre o mujer que posea menos piedad que ellas. Este es el criterio que distingue a la superioridad. Y este versículo deja claro que no se limita solo a los hombres.

Si uno revisa las páginas de la historia, observará a grandes musulmanas que se concentraron en esta importante tarea en lugar de discutir y debatir sobre las diferencias entre hombres y mujeres. Y como resultado, se volvieron superiores a la gran mayoría de hombres y mujeres. Incluso si a las mujeres musulmanas se les concedieran todos los derechos que soñaban incluso entonces, esto no las haría superiores a las demás hasta que adoptaran la piedad; esto es evidente al observar las noticias y a quienes se comportan a su antojo. Y esta realidad se hará clarísima en el otro mundo. Por lo tanto, si un musulmán desea ser superior a los demás, debe buscarlo en la piedad, no en discusiones y debates.

## **Enfrentando dificultades y adversidades**

Después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se retiraran sanos y salvos al Monte Uhud al final de la Batalla de Uhud, Abu Sufyan, el líder no musulmán, los llamó para preguntarles si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Abu Bakr Siddique y Umar Ibn Jattab (que Dios esté complacido con ellos) habían sido asesinados. Abu Sufyan comprendió que la continuidad del Islam dependía de estas grandes personalidades. Al principio, nadie le respondió, ya que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les ordenó guardar silencio. Pero cuando Abu Sufyan comenzó a jactarse de lo ocurrido, Umar Ibn Jattab (que Dios esté complacido con él) no pudo permanecer callado y lo reprendió. Abu Sufyan les informó entonces que sus soldados habían mutilado los cuerpos de los Compañeros caídos, que Dios esté complacido con ellos, aunque no les había ordenado hacerlo, pero sus acciones no le disgustaron. Abu Sufyan se jactó de que esta batalla era una venganza por la Batalla de Badr, pero Umar, que Dios esté complacido con él, respondió que estaba equivocado, pues los no musulmanes asesinados estaban en el Infierno, mientras que los Compañeros caídos, que Dios esté complacido con él, estaban en el Paraíso. Antes de partir, Abu Sufyan retó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a reunirse al año siguiente en Badr para luchar de nuevo, lo cual este aceptó. Tras la partida del ejército no musulmán, Ali Ibn Abu Talib (que Dios esté complacido con él) fue enviado a recopilar información y evaluar si el ejército no musulmán se dirigía a La Meca o a atacar Medina. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que si se dirigían a Medina, él marcharía allí y los combatiría. Pero después de que Alí, que Dios esté complacido con él, evaluara la situación, se dio cuenta de que se dirigían a La Meca. Esto se explica en El Néctar Sellado, del Imán Safi Ur Rahman, páginas 281-282.

En la vida, un musulmán siempre enfrentará momentos de tranquilidad o de dificultad. Nadie experimenta solo momentos de tranquilidad sin experimentar algunas dificultades. Pero es importante destacar que, si bien las dificultades, por definición, son difíciles de afrontar, son, de hecho, un medio para alcanzar y demostrar la verdadera grandeza y servicio a Allah, el Altísimo. Además, en la mayoría de los casos, las personas aprenden lecciones de vida más importantes cuando enfrentan dificultades que cuando atraviesan momentos de tranquilidad. Y las personas a menudo mejoran después de experimentar momentos difíciles que de tranquilidad. Basta con reflexionar sobre esto para comprender esta verdad. De hecho, si estudiamos el Sagrado Corán, nos daremos cuenta de que la mayoría de los eventos que se describen implican dificultades. Esto indica que la verdadera grandeza no reside en experimentar siempre momentos de tranquilidad. De hecho, reside en experimentar dificultades siendo obedientes a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Esto se demuestra por el hecho de que cada una de las grandes dificultades que se mencionan en las enseñanzas islámicas culmina en el éxito final para quienes obedecieron a Allah, el Altísimo. Así que un musulmán no debe preocuparse por afrontar las dificultades, ya que estos son solo momentos para brillar mientras reconoce su verdadero servicio a Allah, el Altísimo, mediante la obediencia sincera. Esta es la clave del éxito final en ambos mundos.

Además, el evento principal también indica que, al enfrentar dificultades, no debemos desanimarnos y, en cambio, permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, sin temer las situaciones mundanas. Mientras temamos a Allah, el Exaltado, manteniéndonos firmes en Su obediencia, no temeremos ninguna dificultad, pues Allah, el Exaltado, nos dará la fuerza para superarla y así alcanzar la paz mental y la recompensa en ambos mundos. Capítulo 65, At Talaq, aleya 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Pero es importante señalar que este apoyo se da según el conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Exaltado, y no según los deseos y planes de la gente. Por lo tanto, ocurre en el mejor momento y de la mejor manera, aunque no sea evidente para la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Mientras que quien no teme a Allah, el Exaltado, y en cambio persiste en Su desobediencia, vivirá con el temor constante de las dificultades mundanas y no recibirá la fuerza para superarlas. Esto conducirá a mayores problemas de salud mental, como depresión, adicción a sustancias e incluso tendencias suicidas, incluso si posee y disfruta de lujos mundanos. Capítulo 9, At Tawbah, versículo 82:

*“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar”.*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:



*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Por lo tanto, uno debe mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, por su propio bien. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones que se le han concedido, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).

## **Sacrificándolo todo**

Tras finalizar la Batalla de Uhud, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, descendieron del Monte Uhud para ver cómo estaban sus compañeros caídos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le ordenó a Zaid Bin Thabit que buscara y preguntara por el bienestar de Sa'd Bin Ar Rabi (que Dios esté complacido con ellos). Finalmente, lo encontró entre los soldados, en su último aliento, cubierto con más de setenta heridas. Zaid (que Dios esté complacido con él) transmitió el saludo de paz del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y le preguntó por su estado. Sa'd (que Dios esté complacido con él) le devolvió el saludo de paz al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y comentó que podía percibir el aroma del Paraíso. Sus últimas palabras fueron una advertencia a los Compañeros de Medina (que Dios esté complacido con ellos). Les dijo que no tendrían excusa ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sufría algún daño en vida. Luego falleció, que Dios esté complacido con él. Esto se ha tratado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 282-283.

Allah, el Altísimo, no espera ni exige tales sacrificios de los musulmanes de hoy. En cambio, espera que hagan sacrificios menores en relación con las bendiciones mundanas que poseen. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 92:

*No alcanzarás la recompensa hasta que gastes en el camino de Allah de lo que amas. Y todo lo que gastes, Allah lo sabe.*

Este versículo deja claro que una persona no puede ser un verdadero creyente, es decir, tendrá una fe defectuosa, hasta que esté dispuesta a dedicar las cosas que ama por la causa de Allah, el Exaltado. Aunque muchos creen que este versículo se aplica a la riqueza, en realidad significa mucho más. Abarca todas las bendiciones que un musulmán ama y aprecia. Por ejemplo, los musulmanes disfrutan dedicando su valioso tiempo a las cosas que les complacen. Pero se niegan a dedicar tiempo a complacer a Allah, el Exaltado, más allá de los deberes obligatorios que apenas ocupan una o dos horas al día. Innumerables musulmanes disfrutan dedicando su fuerza física a diferentes actividades placenteras, pero muchos se niegan a dedicarla a las cosas que complacen a Allah, el Exaltado, como el ayuno voluntario. Por lo general, la gente se complace en esforzarse por lo que desea, como obtener riquezas innecesarias, incluso si eso implica trabajar horas extras y sacrificar el sueño. Sin embargo, ¿cuántos se esfuerzan de esta manera en obediencia a Allah, el Exaltado sea, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia? ¿Cuántos renuncian a su preciado sueño para ofrecer oraciones voluntarias?

Es extraño que los musulmanes deseen bendiciones lícitas mundanas y religiosas, pero pasen por alto un hecho simple: que solo las obtendrán si dedican las bendiciones que poseen de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. ¿Cómo pueden dedicarle cosas mínimas y aun así esperar alcanzar todos sus sueños? Esta actitud es verdaderamente extraña.

Además, el evento principal en discusión indica la importancia de respaldar con acciones la declaración verbal de amor a Allah, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con

él). Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, demostraron su amor sacrificando sus vidas para complacer a Allah, el Exaltado, y defender al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). No se espera que los musulmanes demuestren su amor verbal de esta manera, sino que obedezcan sinceramente a Allah, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), utilizando correctamente las bendiciones que les han sido concedidas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Una declaración verbal de amor sin acciones carece de valor en el Islam, y uno debe temer dejar este mundo sin su fe si no la respalda con actos de obediencia. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con actos de obediencia para florecer. Así como una planta que no obtiene nutrientes, como la luz solar, no florecerá e incluso podría morir, la fe de quien no la nutre con actos de obediencia no florecerá y corre grave peligro de morir. Esta es la mayor pérdida.

## **Respondiendo al llamado de la fe**

Tras finalizar la Batalla de Uhud, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, descendieron del Monte Uhud para ver cómo estaban sus compañeros caídos. No pudieron encontrar el cuerpo de Hanzalah Ibn Abu Amir, que Dios esté complacido con ellos, y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) les informó de su ubicación y de que su cuerpo había sido lavado por los ángeles. Normalmente, el cuerpo de un mártir no se lava antes del entierro. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) les indicó que preguntaran a su esposa sobre su situación. Tras regresar a Medina, le preguntaron a su esposa, quien les contó que Hanzalah (que Dios esté complacido con él) acababa de casarse con ella y la había intimidado antes de la llamada del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) para convocar a los soldados a la Batalla de Uhud. Si bien era obligatorio bañarse, hacerlo le habría impedido unirse a los soldados y responder al llamado de inmediato. Así que retrasó su baño y, en su lugar, se unió a los soldados y marchó a Uhud, donde fue martirizado. Como resultado de su obediencia al llamado del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), los ángeles lavaron su cuerpo antes de su entierro. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 284-285.

En general, uno debe responder al llamado del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) hacia la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, antes de que se agote su tiempo. Capítulo 8 An Anfal, versículo 24:

*“¡Oh, creyentes! Responded a Dios y al Mensajero cuando os llama a aquello que os da vida...”*

El toque de trompeta provocará la muerte de la creación. Esto se confirma en un hadiz del Sahih Muslim, número 7381. Lo importante es aprender que este es un llamado al que nadie puede ni quiere rechazar. Conducirá a la resurrección y al juicio final. Por lo tanto, los musulmanes deben responder al llamado de Allah, el Exaltado, a través del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), mediante la obediencia sincera, cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto les asegurará usar correctamente las bendiciones que les han sido concedidas y organizar todo y a todos correctamente en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto les traerá paz mental en ambos mundos. Además, quien responda a este llamado en este mundo encontrará que el llamado final será fácil de soportar y responder. Mientras que quien vive desatento al llamado de Allah, el Exaltado, en este mundo no encontrará paz y se verá obligado a responder al llamado de la trompeta, lo cual será una gran carga para él. Una persona solo puede ignorar el llamado de Allah, el Exaltado, mientras el llamado final llegue, tarde o temprano, y nadie podrá evitarlo ni ignorarlo. Si esto es inevitable, tiene sentido que uno responda ahora, hoy, en lugar de vivir en la indiferencia. Si uno escucha el toque de trompeta en la indiferencia, ninguna acción ni arrepentimiento lo beneficiará, y lo que le sobrevendrá después será aún más aterrador.

## Mucho por poco

Tras finalizar la Batalla de Uhud, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, descendieron del Monte Uhud para ver cómo estaban sus camaradas caídos. Encontraron a Usairim Amr Ibn Thaabit, que Dios esté complacido con él, en su último aliento. Se sorprendieron al verlo, pues era uno de los pocos politeístas que vivían en Medina que se negaban a aceptar el Islam. De hecho, al regresar de un viaje a Medina, la encontró completamente vacía. Al preguntar a la gente del lugar, le dijeron que habían marchado a Uhud para luchar contra los no musulmanes de La Meca. En ese momento, aceptó el Islam y se dirigió a Uhud, donde luchó con fiereza contra los no musulmanes hasta que fue herido de muerte. En su último aliento, les dijo a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, que había aceptado el Islam y luego murió. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él, confirmó que pertenecía a la gente del Paraíso y comentó que había obtenido mucho con poco trabajo. Abu Hurairah, que Dios esté complacido con él, contaba su historia y añadía que era un hombre que entró al Paraíso sin realizar una sola oración. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1150-1151, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Este evento está conectado con el capítulo 47 de Muhammad, versículo 7 :

*¡Oh, vosotros que habéis creído! Si apoyáis a Dios, Él os sostendrá y os afirmará.*

Este versículo significa que si uno ayuda al Islam, Allah, el Exaltado, lo ayudará en ambos mundos. Es extraño cómo innumerables personas desean la ayuda de Allah, el Exaltado, pero no cumplen la primera parte de este versículo mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. La excusa que la mayoría da es que no tienen tiempo para realizar buenas obras. Desean la ayuda de Allah, el Exaltado, pero no se toman el tiempo para hacer lo que le complace. ¿Tiene sentido esto? Quienes no cumplen con sus deberes obligatorios y luego esperan la ayuda de Allah, el Exaltado, en su momento de necesidad son bastante necios. Y quienes sí cumplen con sus deberes obligatorios pero se niegan a ir más allá, descubrirán que la ayuda que reciben es limitada. La forma en que uno se comporta es como se le trata. Cuanto más tiempo y energía dedica a Allah, el Exaltado, más apoyo recibirá. Es así de simple.

Un musulmán debe comprender que la mayoría de las obligaciones, como las cinco oraciones diarias, solo ocupan un pequeño espacio en el día. Un musulmán no puede pretender dedicar apenas una hora al día a las oraciones obligatorias y luego descuidar a Allah, el Altísimo, el resto del día y aun así esperar su apoyo constante en todas las dificultades. A alguien le disgustaría un amigo que lo tratara así. ¿Cómo puede entonces tratar así a Allah, el Altísimo, el Señor de los mundos?

Algunos solo dedican tiempo extra a complacer a Allah, el Exaltado, cuando se enfrentan a un problema mundano y luego le exigen que lo solucione como si le hubieran hecho un favor al realizar buenas obras voluntarias. Esta mentalidad insensata contradice claramente la servidumbre a Allah, el Exaltado. Es asombroso cómo este tipo de persona encuentra tiempo para



todas sus otras actividades de ocio, como pasar tiempo con familiares y amigos, ver la televisión y asistir a eventos sociales, pero no encuentra tiempo para dedicarse a complacer a Allah, el Exaltado. Parecen no poder encontrar tiempo para recitar y adoptar las enseñanzas del Sagrado Corán. Parecen no tener tiempo para estudiar y actuar según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Estas personas, de alguna manera, encuentran riqueza para gastar en lujos innecesarios, pero parecen no encontrar riqueza para donar en caridad voluntaria.

Es importante comprender que un musulmán será tratado según su comportamiento. Es decir, si dedica tiempo extra a complacer a Allah, el Altísimo, encontrará el apoyo necesario para superar con seguridad todas las dificultades. Pero si no cumple con sus obligaciones o solo las cumple sin dedicar tiempo a complacer a Allah, el Altísimo, recibirá una respuesta similar de Allah, el Altísimo. En resumen, cuanto más se da, más se recibe. Si uno no da mucho, no debe esperar mucho a cambio.

## Gobernando sobre la ira

Tras finalizar la Batalla de Uhud, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, descendieron del Monte Uhud para ver cómo estaban sus compañeros caídos. Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él, observó los cuerpos mutilados de sus Compañeros, especialmente el de su tío, Hamzah Ibn Abdul Mutalib, que Dios esté complacido con ellos, se enfureció y comentó que se vengaría mutilando a los no musulmanes la próxima vez que obtuvieran la victoria. Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, hicieron comentarios similares. Dios, Exaltado sea, reveló el capítulo 16 An Nahl, versículo 126, en relación con esto:

*Si te vengas, que sea equivalente a lo que has sufrido. Pero si aguantas con paciencia, sin duda es lo mejor para los pacientes.*

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se retractó de su comentario y prohibió explícitamente a todo ejército que desplegaba mutilar a soldados enemigos. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1160-1161.

Lo primero que hay que destacar es que la reacción del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) realza su condición

de ser humano y no un ser angelical. Esta característica se ha destacado muchas veces en el Sagrado Corán y a lo largo de su vida, para que la gente pueda identificarse con él, pues sintió lo que sienten y experimentó lo que experimentan, como la ira. Capítulo 18 Al Kahf, versículo 110:

*Di: «Soy solo un hombre como tú, a quien se le ha revelado que tu dios es un solo Dios...»*

Un modelo a seguir con el que la gente no se identifica no es un buen modelo a seguir. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es el modelo perfecto porque es humano y sintió lo que todos los demás sienten, pero se mantuvo dentro de los límites del Islam y un carácter noble. Además, este evento indica que un musulmán debe corregir rápidamente sus palabras y acciones cuando excede los límites del comportamiento correcto, ya que esto le asegurará mantenerse firme en el camino correcto que conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos.

En segundo lugar, el acontecimiento principal que nos ocupa indica la importancia de controlar la ira.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6116, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a la persona no enojarse.

En realidad, este hadiz no significa que una persona nunca deba enojarse, ya que la ira es una característica innata que se encuentra incluso en los Santos Profetas (la paz sea con ellos). De hecho, en algunos casos excepcionales, la ira puede ser útil, como en defensa propia. Este hadiz significa que una persona debe controlar su ira para que no la lleve a desobedecer a Allah, el Exaltado sea, algo que los Santos Profetas (la paz sea con ellos) demostraron perfectamente.

Además, este Hadith muestra que la ira puede conducir a muchos males y controlarla conduce a mucho bien.

En primer lugar, este consejo es un mandato a adoptar todas las buenas características que nos animarán a controlar nuestra ira, como la paciencia.

Este hadiz también indica que una persona no debe actuar según su ira. En cambio, debe luchar consigo misma para controlarla y evitar que la lleve al pecado. Controlar la ira por la causa de Allah, el Exaltado sea, es una gran obra y conduce al amor divino. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 134:

*“...que refrenáis la ira y perdonáis a la gente. Y Allah ama a quienes hacen el bien”.*

Existen muchas enseñanzas en el Islam que animan a los musulmanes a controlar su ira. Por ejemplo, dado que la ira está vinculada al Diablo y es inspirada por él, un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3282, aconseja que una persona enojada busque refugio en Allah, el Exaltado, del Diablo.

Un hadiz de Yami At Tirmidhi, número 2191, aconseja a un musulmán enfadado aferrarse al suelo. Esto podría significar postrarse en tierra hasta que se calme. De hecho, cuanto más se mantenga una postura inactiva, menos probabilidades hay de que se arrepienta. Esto se indica en un hadiz de Sunan Abu Dawud, número 4782. Seguir este consejo permite contener la ira hasta que se apague, para que no afecte negativamente a los demás.

Un musulmán enojado debe seguir el consejo del Hadiz Sunan Abu Dawud, número 4784. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó al musulmán enojado que realizara la ablución. Esto se debe a que el agua contrarresta la característica innata de la ira, es decir, el calor. Si uno luego ofrece una oración, esto le ayudará a controlar aún más su ira y le traerá una gran recompensa.

Los consejos expuestos hasta ahora ayudan a un musulmán enojado a controlar sus acciones físicas. Para controlar el habla, es mejor abstenerse de hablar cuando se está enojado. Desafortunadamente, las palabras a menudo pueden tener un efecto más duradero en los demás que las acciones físicas. Innumerables relaciones se han fracturado y roto por

palabras dichas con ira. Este comportamiento a menudo también conduce a otros pecados y crímenes. Es importante que un musulmán tenga en cuenta el hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 3970, que advierte que solo se necesita una sola palabra malvada para que una persona caiga en el Infierno en el Día del Juicio.

Controlar la ira es una gran virtud, y quien la domina ha sido descrito por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) como una persona fuerte en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6114. De hecho, quien se traga su ira por la causa de Allah, el Exaltado sea, es decir, quien no comete pecado a causa de su ira, tendrá su corazón lleno de paz y verdadera fe. Esto se ha aconsejado en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4778. Esta es una característica del corazón sano que se menciona en el Sagrado Corán. Es el único corazón que tendrá seguridad en el Día del Juicio. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

*El Día en que no beneficiará a nadie la riqueza ni los hijos. Solo a quien se acerca a Allah con un corazón sano.*

Como se mencionó anteriormente, la ira, dentro de ciertos límites, puede ser útil. Debe usarse para repeler el daño a uno mismo, la fe y las posesiones, lo cual, si se hace correctamente, según las enseñanzas del Islam, se considera ira por la causa de Allah, el Exaltado. Este fue el estado del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), quien nunca se enojó por sus propios deseos. Solo se enojó por la causa de Allah, el Exaltado, lo cual se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6050. La personalidad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y

las bendiciones sean con él) fue el Sagrado Corán, lo cual se ha aconsejado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1739. Esto significa que se complacía con lo que le complacía y se enojaba con lo que le enojaba. Además, odiar por la causa de Allah, el Exaltado, es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4681. La raíz del odio es la ira. Esto deja claro que el Islam no ordena abolir la ira, ya que es imposible lograrla, sino que enseña a controlarla dentro de los límites del Islam.

Es importante señalar que enojarse solo por la causa de Allah, el Altísimo, es loable, pero si esta ira nos lleva a excedernos, se vuelve censurable. Es absolutamente vital controlar la ira según las enseñanzas del Islam, incluso cuando nos enojamos por la causa de Allah, el Altísimo. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4901, advierte sobre un adorador que, enojado, afirmó que Allah, el Altísimo, no perdonaría a una persona pecadora específica. Como resultado, este adorador será enviado al Infierno, mientras que el pecador será perdonado en el Día del Juicio.

Los orígenes del mal residen en cuatro cosas: la incapacidad de controlar los deseos, el miedo, los malos apetitos y la ira. Por lo tanto, quien acepte el consejo de este hadiz eliminará una cuarta parte del mal de su carácter y vida.

Para concluir, es vital que los musulmanes controlen su ira para que no les haga actuar o hablar de una manera que les lleve a un gran arrepentimiento tanto en este mundo como en el próximo.

## Una promesa cumplida

Tras finalizar la Batalla de Uhud, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, descendieron del Monte Uhud para ver cómo estaban sus compañeros caídos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) pasó junto a un Compañero mártir, Musab Bin Umayr (que Dios esté complacido con él), y recitó el capítulo 33 de Al Ahzab, versículo 23:

*Entre los creyentes hay hombres fieles a lo que prometieron a Allah. Entre ellos está quien ha cumplido su voto [hasta la muerte], y entre ellos está quien espera [su oportunidad]. Y no alteraron [los términos de su compromiso] con ninguna alteración.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 62.

Musab Bin Umayr, que Dios esté complacido con él, no poseía nada más que un manto de lana. Durante su entierro, al cubrirse la cabeza con el manto, sus pies quedaban al descubierto, y al cubrirse los pies con el manto de lana, la cabeza quedaba al descubierto. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él, ordenó que se cubriera la cabeza con el manto de lana y se usara hierba para cubrir los pies. Lo mismo ocurrió con Hamza, que Dios esté complacido con él. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 46, y en El Néctar Sellado del Imam Safi Ur Rahman, pág. 285.



Además, durante esta batalla, Hamza Ibn Abdul Mutalib, que Dios esté complacido con él, fue asesinado. Wahshi Bin Harb era esclavo de un no musulmán, Jubair Bin Mut'im. Jubair prometió liberar a Wahshi si mataba a Hamza, que Dios esté complacido con él, en la batalla de Uhud. Durante la batalla, Wahshi se acercó sigilosamente a Hamza, que Dios esté complacido con él, y desde lejos le lanzó una lanza que le atravesó el estómago y finalmente lo mató. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, página 261.

En términos generales, este evento indica la importancia de cumplir la promesa de obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, en cada situación en que se haya aceptado el Islam como religión. Esta obediencia implica usar correctamente la bendición recibida, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Por lo tanto, ser musulmán va más allá de una declaración verbal de fe e implica obedecer en la práctica a Allah, el Altísimo. Quien no cumpla su promesa a Allah, el Altísimo, no alcanzará la paz mental ni el éxito que Allah, el Altísimo, ha prometido a quienes le obedecen sinceramente. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 139:

*“Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes.”*

Además, esta persona rendirá cuentas en el Día del Juicio Final por romper su promesa. No hace falta ser un erudito para saber qué le sucederá en el Día del Juicio.

## **Conocimiento coránico**

Tras la Batalla de Uhud, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, descendieron del Monte Uhud para ver cómo estaban sus compañeros caídos. Debido a la escasez de provisiones, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) colocó una prenda de vestir sobre dos Compañeros mártires, que Dios esté complacido con ellos, durante sus entierros. Ordenó que quien poseyera un mejor conocimiento del Sagrado Corán fuera colocado primero en la tumba. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 56-57, y está registrado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1343.

Este evento indica la importancia de comprender y actuar según el Sagrado Corán, ya que esto fue lo que dio superioridad a un Compañero sobre otro, que Allah esté complacido con ellos.

En un hadiz del libro Conciencia y Aprensión del Imán Munzari, número 30, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que el Sagrado Corán intercederá en el Día del Juicio. Quienes lo sigan durante su vida terrenal serán guiados al Paraíso por él en el Día del Juicio. Pero quienes lo descuiden durante su vida terrenal descubrirán que los conduce al Infierno en el Día del Juicio.

El Sagrado Corán es un libro de guía. No es simplemente un libro de recitación. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por cumplir todos los aspectos del Sagrado Corán para asegurarse de que les guíe

hacia el éxito en ambos mundos. El primer aspecto es recitarlo correcta y regularmente. El segundo aspecto es comprenderlo a través de un erudito confiable. Y el último aspecto es actuar según sus enseñanzas según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantizará que actúen correctamente según el Sagrado Corán, ya que la vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) es la aplicación práctica del Sagrado Corán. Quienes se comportan de esta manera reciben la buena nueva de la guía correcta a través de cada dificultad en este mundo y su intercesión en el Día del Juicio. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Pero, como advierte el hadiz principal, el Sagrado Corán es solo guía y misericordia para quienes actúan correctamente según sus aspectos, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pero quienes evitan comprenderlo y actuar según él, o lo malinterpretan intencionalmente y, en cambio, actúan según sus deseos, se verán privados de esta guía correcta y de su intercesión en el Día del Juicio. De hecho, su completa pérdida en ambos mundos solo aumentará hasta que se arrepientan sinceramente. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*"Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección."*

Finalmente, es importante comprender que, si bien el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debe usarlo solo para este propósito. Es decir, no debe recitarlo solo para resolver sus problemas mundanos, tratándolo como una herramienta que se retira durante una dificultad y se vuelve a guardar cuando el problema se resuelve. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos a través de las dificultades de este mundo para alcanzar el más allá con seguridad. Este propósito no es posible sin comprender y actuar según el Sagrado Corán. La recitación a ciegas simplemente no es suficiente. Descuidar esta función principal y usarlo solo para resolver los problemas mundanos no es correcto, ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un auto con muchos accesorios, pero no puede conducirlo, que es el propósito principal de un auto. Sin duda, esta persona es simplemente insensata. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

*“Y revelamos del Corán lo que es cura y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los injustos excepto en pérdida.”*

## Cuando otros se van

Tras finalizar la Batalla de Uhud, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, descendieron del Monte Uhud para ver cómo estaban sus compañeros caídos. Tras observar la tristeza de Jabir Bin Abdullah, cuyo padre había sido martirizado durante la Batalla de Uhud, que Dios esté complacido con ellos, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo animó diciéndole que Dios, el Exaltado sea, solo hablaba con las personas tras una cortina, mientras que con su padre hablaba cara a cara. Dios, el Exaltado sea, le pidió a su padre que le pidiera algo. Abdullah, su padre, que Dios esté complacido con él, respondió que deseaba regresar al mundo, luchar en Su camino y ser asesinado de nuevo. Dios, el Exaltado sea, le recordó entonces que ya había decretado que nadie regresaría a la Tierra después de su muerte. Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 3, Ali Imran, versículo 169, informando a la gente sobre el estado de su padre y el de los demás mártires:

*Y no des por muertos a quienes han muerto por la causa de Allah. Al contrario, están vivos junto a su Señor, recibiendo sustento.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 3, página 61.

En términos generales, este incidente indica la importancia de afrontar positivamente la pérdida de personas.

Cada día, la gente pierde a sus seres queridos. Es un resultado inevitable. Un musulmán puede recordar y actuar en consecuencia, lo cual puede ayudarlo en esta situación. Una cosa es observar la situación de forma positiva. Es decir, en lugar de entristecerse por lo perdido, debería concentrarse en las cosas buenas que obtuvo de la persona que partió, como sus buenos consejos y guía. Al reflexionar sobre esto, comprenderá que era mejor conocer a la persona antes de perderla que no conocerla en absoluto. Es similar a la afirmación: es mejor haber amado y perdido que no haber amado en absoluto. Aunque en la mayoría de los casos esta afirmación se saca de contexto y se utiliza incorrectamente, cuando se usa de esta manera es correcta y útil.

Además, un musulmán que cree firmemente en el más allá debe recordar siempre que las personas no se encuentran en este mundo solo para separarse. Sino que solo dejan este mundo para reencontrarse en el otro. Esta actitud puede ayudar a mantener la paciencia ante semejante dificultad. Y debería inspirarlo a aumentar su obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia para poder reunirse con su ser querido en su lugar de descanso final en los jardines de refugio, para siempre.

## Actitud positiva

Cuando el ejército musulmán regresó a Medina tras la Batalla de Uhud, a una mujer le informaron que su esposo, padre y hermano habían sido martirizados en Uhud. Su única respuesta fue sobre el bienestar del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Cuando le dijeron que estaba vivo, insistió en que la llevaran con él para que pudiera verlo con sus propios ojos. Al hacerlo, comentó que todas las desgracias no eran nada mientras él estuviera a salvo. Esto se ha tratado en El Néctar Sellado, del Imán Safi Ur Rahman, página 287.

Es importante que los musulmanes adopten una mentalidad positiva, ya que es una gran herramienta para ayudarlos a afrontar las dificultades y así permanecer obedientes a Allah, el Exaltado. Siempre que una persona se enfrenta a dificultades, debe comprender que la dificultad podría haber sido mucho peor. Si se trata de un problema mundano, debe agradecer que no haya sido una aflicción que afectara su fe. En lugar de obsesionarse con la tristeza inmediata que acompaña a la dificultad, deben concentrarse en el final y la recompensa que aguarda a quienes demuestran paciencia por la causa de Allah, el Exaltado. Cuando una persona pierde algunas bendiciones, debe recordar las innumerables bendiciones que aún posee. En cada dificultad, el musulmán debe recordar el versículo del Sagrado Corán que les recuerda que existen muchas sabidurías ocultas en las dificultades y pruebas que no han observado. Por lo tanto, la situación que enfrentan es mejor que la que deseaban. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Para concluir, un musulmán debe reflexionar sobre estos y otros hechos para adoptar una mentalidad positiva, clave para afrontar las dificultades y obtener innumerables bendiciones en ambos mundos. Recuerde que la copa no está medio vacía, sino medio llena.



## **Tiempos de duelo**

Cuando el ejército musulmán regresó a Medina tras la Batalla de Uhud, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) escuchó a las mujeres lamentarse por sus familiares caídos. Se entristeció al ver que nadie lloraba por su tío, Hamza Bin Abdul Mutalib (que Dios esté complacido con él), martirizado durante la batalla. Hay que tener en cuenta que, según Ibn Mas'ud, él y los demás Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) nunca vieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) llorar tanto como él al ver el cuerpo mutilado de Hamza (que Dios esté complacido con él). Sus parientes varones les dijeron entonces a estas mujeres que lamentaran la muerte de Hamza (que Dios esté complacido con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) oró por ellas, pero respondió que no lo deseaba y concluyó que no le gustaba llorar. Después de esto, les prohibió llorar. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 66-67, del Imam Ibn Kathir y en El néctar sellado, página 285, del Imam Safi Ur Rahman.

Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3127, advierte que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, prohibió a la gente lamentarse.

Lamentablemente, algunos creen que no está permitido llorar en momentos difíciles, como la pérdida de un ser querido. Esto es incorrecto, ya que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lloró en muchas ocasiones cuando alguien fallecía. Por ejemplo, lloró cuando falleció su hijo Ibrahim (que Dios esté complacido con él). Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 3126.

De hecho, llorar por la muerte de alguien es una muestra de la misericordia que Allah, el Altísimo, ha depositado en los corazones de Sus siervos. Y solo quienes muestran misericordia recibirán misericordia de Allah, el Altísimo. Esto se aconseja en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 1284. Este mismo hadiz menciona claramente que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lloró por su nieto fallecido.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2137, advierte que una persona no será castigada por llorar la muerte de alguien ni por el dolor que siente en su corazón. Sin embargo, podría ser castigada si pronuncia palabras que muestren su impaciencia ante la elección de Allah, el Altísimo.

Es evidente que sentir pena en el corazón ni derramar lágrimas no está prohibido en el Islam. Lo que sí está prohibido es lamentarse, mostrar impaciencia con palabras o acciones, como rasgarse la ropa o afeitarse la cabeza en señal de dolor. Existen severas advertencias contra quienes actúan de esta manera. Por lo tanto, se deben evitar estas acciones a toda costa. No solo se puede enfrentar un castigo por actuar de esta manera, sino que si el difunto deseaba y ordenaba a otros que actuaran de esta manera al fallecer, también será considerado responsable. Pero si el difunto no lo deseaba, está exento de toda responsabilidad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1006. Es de sentido común entender que Allah, el Exaltado sea, no castigaría a alguien por las acciones de otro si este no le aconsejó actuar de esa manera. Capítulo 35 Fatir, versículo 18:

*“Y nadie que lleve cargas llevará la carga de otro...”*

## Obediencia en las dificultades

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) regresaron a Medina tras la Batalla de Uhud, se percataron de que los líderes no musulmanes de La Meca estaban considerando marchar de vuelta hacia Medina para exterminar el Islam para siempre. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) que, a pesar de sus graves heridas y su cansancio, salieran en persecución de los no musulmanes. Cuando los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) respondieron positivamente, Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 3, Ali Imran, versículo 172:

*Aquellos [creyentes] que respondieron a Allah y al Mensajero después de ser heridos. Para quienes hicieron el bien y temieron a Allah, habrá una gran recompensa.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 67-68, de Imam Ibn Kathir.

Un hombre llamado Ma'bad Ibn Abu Ma'bad se reunió con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y su ejército, y les ofreció sus condolencias y les ofreció sus servicios. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le indicó que se acercara al ejército no musulmán y los disuadiera de atacar Medina. Finalmente, llegó al ejército no musulmán y les advirtió que no

atacaran Medina, ya que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) había reunido un ejército formidable, dispuesto a luchar hasta el final. Mediante esto, Allah, el Exaltado sea, infundió temor en los corazones de los no musulmanes, quienes decidieron regresar a La Meca, a pesar de que sus objetivos principales de matar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y asegurar su comercio más allá de Medina, fracasaron. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 151:

*Infundiremos terror en los corazones de quienes no creen por lo que asocian con Allah, de lo cual Él no ha revelado ninguna autoridad. Su refugio será el Fuego, y miserable será la morada de los impíos.*

Abu Sufyan, el líder no musulmán, envió un mensaje al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a través de una caravana comercial, informándole que el ejército no musulmán había reunido más apoyo y estaba listo para acabar con los musulmanes. Esperaba que esta información falsa disuadiera al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de perseguirlos. Su plan fracasó, pues los persiguieron, pero los no musulmanes se les escaparon. En este contexto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 3, Ali Imran, versículos 173-174:

*Aquellos a quienes la gente les dijo: «Ciertamente, el pueblo se ha unido contra ti, así que temedlos». Pero esto [solo] aumentó su fe, y dijeron: «Nos basta Allah, y Él es el mejor Disciplinario». Así que regresaron con el favor de Allah y la gracia, sin que les hubiera afectado ningún daño. Y buscaron la complacencia de Allah, y Allah es el Dueño de una gran gracia.*

Esto ha sido discutido en El Néctar Sellado del Imam Safi Ur Rahman, páginas 288-291 y en Asbab Al Nuzul del Imam Wahidi, 3:151, página 42.

La respuesta positiva de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, incluso en momentos de estrés y dificultad, demuestra su gran celo por la sincera obediencia a Dios, el Exaltado. Alabar y obedecer a Dios, el Exaltado, en tiempos de tranquilidad no es tan difícil. La verdadera prueba es cuando uno enfrenta dificultades y aun así alaba y obedece a Dios, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Enfrentar dificultades es, por lo tanto, la prueba que separa a quienes afirman creer sinceramente en Dios, el Exaltado, de quienes no lo hacen. Capítulo 29 Al Ankabut, versículos 2-3:

*¿Acaso piensan los hombres que se les dejará decir: «Creemos» y no serán probados? Pero ciertamente hemos probado a quienes les precedieron, y Allah hará evidentes a los veraces y a los mentirosos.*

Por lo tanto, los musulmanes deben demostrar su declaración verbal de fe manteniéndose firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, tanto en tiempos de bonanza como de dificultad. Esto les asegurará usar correctamente las bendiciones que les han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto, a su vez, les asegurará un estado mental y físico equilibrado y una correcta ubicación de todo y a todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto conduce a la paz mental en ambos

mundos. De lo contrario, como indican estos versículos, podrían ser tratados como mentirosos en este mundo y en el próximo si no respaldan su declaración verbal de fe con acciones. No hace falta ser un erudito para determinar que quien es tratado como mentiroso en ambos mundos por Allah, el Exaltado, no obtendrá paz mental ni en este mundo ni en el próximo.

## Causando divisiones

Cuando el ejército musulmán regresó a Medina tras la batalla de Uhud, los hipócritas intentaron, sin éxito, aprovecharse de los afligidos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), alejándolos emocionalmente del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Los eruditos judíos y los hipócritas afirmaron que si el Islam fuera la verdad, no habrían sido derrotados. Al respecto, Dios, el Exaltado, reveló el capítulo 2 de Al-Baqarah, versículo 109:

*Muchos de la Gente del Libro desearían poder haceros volver a la incredulidad después de haber creído, por envidia de sí mismos, incluso después de que la verdad les ha sido revelada. Perdonad, pues, y pasad por alto hasta que Allah dé Su orden. Ciertamente, Allah es competente en todas las cosas.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 67 y en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 2:109, página 7.

Una señal de hipocresía es que una persona propague la corrupción en la sociedad. Esta característica negativa afecta a todos los niveles sociales, desde la unidad familiar hasta el ámbito internacional. A este tipo de persona le desagrade ver a la gente unida por el bien, ya que esto puede aumentar el estatus mundano de los demás por encima del suyo. Esto los lleva a la calumnia y la difamación para que las personas se enfrenten entre sí. Su mala actitud destruye sus propios lazos de



parentesco y, al ver a otras familias felices, también destruyen su felicidad. Son criticones que dedican su tiempo a revelar los errores de los demás para hundir su estatus social. Son los primeros en empezar a chismear sobre los demás y se hacen los sordos cuando se habla de cosas buenas. La paz y la tranquilidad los perturban, por lo que buscan crear problemas para entretenerse. Olvidan el hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 2546. Este aconseja que quien encubre las faltas de otros, Dios, el Exaltado sea, cubrirá sus faltas. Pero quien busca y revela las faltas de otros, Dios, el Exaltado sea, expondrá sus faltas a la gente. Así que, en realidad, este tipo de persona solo revela sus propias faltas a la sociedad, aunque crea que está exponiendo las faltas de los demás.

Además, es evidente que todos los Santos Profetas, la paz sea con ellos, fueron probados con diversas dificultades y pruebas. De hecho, según el hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 4023, fueron los más probados de toda la humanidad. Por lo tanto, los musulmanes deben comprender que actualizar la creencia en el Islam, utilizando correctamente las bendiciones que se les han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, no garantiza protección contra las dificultades. De hecho, garantiza un camino seguro a través de las dificultades y una gran recompensa para que se obtenga paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 39 Az Zumar, aleya 10:

*“... En verdad, a los pacientes se les dará su recompensa sin tener que rendir cuentas.”*

Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

## **Sabidurías de la batalla de Uhud**

Durante la Batalla de Uhud, cuando algunos arqueros musulmanes descendieron de sus posiciones, la retaguardia del ejército musulmán quedó expuesta. El ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes por ambos lados. Esto provocó el martirio de muchos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, y sus cuerpos fueron mutilados por los no musulmanes. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 29-30.

Es evidente que la principal razón por la que los musulmanes sufrieron tantas pérdidas se debió al error de juicio de los arqueros. Sin querer, desobedecieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), pues creían que la guerra había terminado y que su orden ya no era válida. Esto indica que, mientras un musulmán obedezca sinceramente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), obtendrá el éxito, pero si lo desobedece, se le retirará este apoyo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

*“Quien obedece al Mensajero verdaderamente ha obedecido a Dios...”*

Y el capítulo 3 Ale Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Allah, seguidme, y Allah os amará y os perdonará vuestros pecados. Allah es Indulgente, Misericordioso».*

Y el capítulo 24 An Nur, versículo 63:

*No hagan que su invocación del Mensajero entre ustedes sea como la invocación de uno a otro. Allah ya conoce a quienes se desvían, ocultos por otros. Así pues, que tengan cuidado quienes disienten de su orden [del Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], no sea que les sobrevenga una desgracia o un castigo doloroso.*

Además, es costumbre que los Santos Profetas (la paz sea con ellos) a veces dominen a sus enemigos, y en otras ocasiones, estos últimos les dominen, aunque la victoria final siempre sea a favor de ellos. La razón de esta alternancia de circunstancias es separar a los verdaderos creyentes de los hipócritas y oportunistas, quienes siempre se unen al grupo exitoso para obtener beneficios mundanos. Si los Santos Profetas (la paz sea con ellos) siempre ganaran, los hipócritas y oportunistas serían inextinguibles para los creyentes sinceros. Si los Santos Profetas (la paz sea con ellos) siempre perdieran, esto obstaculizaría su misión. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 140:

*Si una herida te toca, ya ha tocado al pueblo [oponente] una herida similar. Y en estos días [de condiciones variables] alternamos entre la gente para que Allah muestre a los creyentes y [tome] para Sí de entre ustedes mártires...*

Otra razón para esta alternancia de victorias y derrotas es enseñar a los creyentes a cultivar la paciencia y la gratitud. Si perdieran constantemente, podrían ser pacientes, pero les resultaría difícil ser agradecidos. Si ganaran constantemente, podrían ser agradecidos, pero les costaría desarrollar una verdadera paciencia. La alternancia de situaciones les permite cultivar la paciencia y la gratitud: dos mitades vitales para alcanzar el éxito en ambos mundos. La gratitud en la intención implica actuar únicamente para complacer a Allah, el Exaltado. La gratitud en las palabras implica decir lo bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones recibidas de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Además, la paciencia implica evitar quejarse con palabras o acciones y mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, creyendo que Él solo elige lo mejor para ellos, aunque no les resulte obvio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, quien actúa correctamente en cada situación contará con el apoyo constante y la misericordia de Allah, el Altísimo, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7500.

## Mostrando misericordia

Tras la Batalla de Uhud, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) nunca amonestó ni censuró a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), quienes abandonaron sus posiciones, lo que condujo a su derrota en la Batalla de Uhud. Dios, el Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 3, Ali Imran, versículo 159:

*Así que, por la misericordia de Allah, fuisteis indulgentes con ellos. Y si hubierais sido groseros y duros de corazón, se habrían dispersado de vuestro alrededor. Perdónalos, pide perdón por ellos y consúltalos sobre el asunto. Y cuando hayas decidido, confía en Allah. Ciertamente, Allah ama a quienes confían en Él.*

De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ni siquiera criticó a los hipócritas por abandonar el ejército en un momento tan crítico. Esto solo los habría enfurecido, alejándolos aún más del Islam. En cambio, continuó mostrándoles respeto y bondad con la esperanza de que valoraran positivamente este acto de misericordia, arrepintiéndose sinceramente y aceptando el Islam. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1203-1204, del Imam Muhammad As Sallaabee.

A lo largo del Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), se aconseja a los musulmanes ser misericordiosos con los demás. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1924, aconseja que quienes

muestren misericordia con la creación recibirán misericordia de Allah, el Altísimo.

Es importante destacar que mostrar misericordia no se limita a las acciones, como donar riquezas a los pobres. De hecho, abarca todos los aspectos de la vida y la interacción con los demás, como las palabras. Por eso, Allah, el Exaltado sea, advierte a quienes muestran misericordia donando caridad que no mostrar misericordia con palabras, como contar los favores que han hecho, solo anula su recompensa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

*¡Oh, vosotros que habéis creído! No invalidéis vuestras obras de caridad con recordatorios ni con injurias...*

La verdadera misericordia se manifiesta en todo: en la expresión facial, la mirada y el tono de voz. Esta fue la misericordia plena que mostró el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y es, por lo tanto, como deben actuar los musulmanes.

Además, mostrar misericordia es tan importante que Allah, el Exaltado, ha dejado en claro en el Sagrado Corán que si bien el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, poseía innumerables características hermosas y nobles, la que atrajo los corazones de la gente hacia él y el Islam fue la misericordia.

El versículo citado anteriormente advierte claramente que, sin misericordia, la gente habría huido del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Si este fuera el caso, a pesar de poseer innumerables otras hermosas cualidades, ¿cómo pueden los musulmanes, que carecen de esas nobles cualidades, esperar tener un impacto positivo en otros, como sus hijos, sin mostrar verdadera misericordia?

En pocas palabras, los musulmanes deben tratar a los demás como desean ser tratados por Allah, el Exaltado, y los demás, lo cual es, sin duda, con verdadera y plena misericordia.



## **Dos lenguas**

En la batalla de Uhud, el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, se retiró de Uhud con sus seguidores antes de que comenzara la batalla. Antes de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) diera su sermón del viernes, Abdullah Bin Ubayy solía levantarse y declarar que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) estaba entre ellos y que Allah, el Exaltado, les había dado honor y gloria a través de él. Luego, ordenaba a la gente de Medina que apoyara, escuchara y obedeciera al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Después de la batalla de Uhud y antes del sermón del viernes, se levantó para pronunciar su habitual discurso falso, pero esta vez fue maltratado por los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), quienes le ordenaron que se sentara y guardara silencio, pues ya no era digno de dirigirse a la gente en la mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 71-72.

Una señal de hipocresía es la hipocresía. Se trata de quien cambia su comportamiento para complacer a diferentes grupos de personas con la intención de obtener bienes mundanos. Hablan en diferentes lenguas, mostrando su apoyo a diferentes personas mientras les guardan antipatía. No son sinceros con las personas, como se ordena en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 4204. Si no se arrepienten, se encontrarán en el más allá con dos lenguas de fuego. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4873, capítulo 2, Al Baqarah, versículo 14:

*“Cuando se encuentran con los creyentes, dicen: “Creemos”, pero cuando se encuentran con sus compañeros malvados (en privado), dicen: “Seguramente estamos con ustedes; solo estábamos bromeando”.*

Abdullah Bin Ubayy salió entonces de la mezquita enfadado y se encontró con algunos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, en la puerta. Cuando les informó de lo ocurrido, le aconsejaron que pidiera perdón a Dios, el Exaltado sea, y que le pidiera al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que también lo hiciera. Con arrogancia, rechazó su sincero consejo. Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 63 de Al Munafiqun, versículos 5-6, en relación con esto:

*Y cuando se les dice: "Venid, el Mensajero de Allah os pedirá perdón", vuelven la cabeza y los ves evadir la arrogancia. Les da igual que pidas perdón por ellos o que no; Allah nunca los perdonará. En verdad, Allah no guía a la gente que se resiste y desobedece.*

Esto se ha discutido en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 9, páginas 653-654.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 265, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quien posea incluso un ápice de orgullo en su corazón espiritual no entrará al Paraíso. Aclaró que el orgullo se produce cuando una persona rechaza la verdad y menosprecia a los demás.

Ninguna buena obra beneficiará a quien posee orgullo. Esto es bastante obvio al observar al Diablo y cómo sus incontables años de adoración no le beneficiaron cuando se volvió orgulloso. De hecho, el siguiente versículo conecta claramente el orgullo con la incredulidad, por lo que un musulmán debe evitar esta característica maligna a toda costa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 34:

*Y [menciona] cuando dijimos a los ángeles: «Prosternaos ante Adán»; y se prosternaron, excepto Iblís. Él se negó, se ensoberbeció y se convirtió en uno de los incrédulos.*

El orgulloso es quien rechaza la verdad cuando se le presenta simplemente porque no provino de él y porque desafía sus deseos y mentalidad. La persona orgullosa también se cree superior a los demás, aunque desconoce su verdadero estatus ante Allah, el Exaltado. Puede creerse grande por las pocas buenas obras falsas e imperfectas que ha realizado, mientras que Allah, el Exaltado, lo detesta por sus muchos pecados. Además, menospreciar a los demás es una insensatez, ya que uno desconoce su propio fin último y el fin último de los demás. Es decir, la persona a la que menosprecia bien podría morir como un musulmán sincero, mientras que podría morir como un incrédulo.

En realidad, es una tontería enorgullecerse de algo, ya que Allah, el Altísimo, creó y concedió todo lo que poseemos. Incluso las buenas obras que realizamos se deben únicamente a la inspiración, el conocimiento y la fuerza que nos otorga Allah, el Altísimo. Por lo tanto, enorgullecerse de algo que no nos pertenece es una completa insensatez. Es como quien se enorgullece de una mansión que ni siquiera posee ni habita.

Esta es la razón por la que el orgullo pertenece a Allah, el Exaltado sea, pues solo Él es el Creador y Dueño innato de todas las cosas. Quien desafíe a Allah, el Exaltado sea con orgullo, será arrojado al Infierno. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4090.

Un musulmán debería, en cambio, seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y adoptar la humildad. Los humildes reconocen verdaderamente que todo el bien que poseen y todo el mal del que están protegidos no proviene de nadie excepto de Allah, el Exaltado. Por lo tanto, la humildad es más apropiada para una persona que el orgullo. Una persona no debe ser engañada creyendo que la humildad conduce a la desgracia, ya que nadie ha sido más honrado que los humildes siervos de Allah, el Exaltado. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha garantizado un aumento de estatus para quien adopta la humildad por la causa de Allah, el Exaltado, en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029. Una persona humilde acepta la verdad, independientemente de quién venga, ya que sabe que la fuente de la verdad no es otra que Allah, el Exaltado. En lugar de menospreciar a los demás, los miran con misericordia y compasión, y los apoyan con acciones sinceras, con la esperanza de que Allah, el Altísimo, los mire con misericordia y compasión. Comprenden que Allah, el Altísimo, los tratará según cómo traten a los demás. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 7376.

## Severo en la fe

Poco después de la Batalla de Uhud, algunos importantes no musulmanes de La Meca, entre ellos Abu Sufyan e Ikrimah Ibn Abu Yahl, visitaron al líder de los hipócritas Abdullah Bin Ubayy. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les brindó protección durante su visita a Medina, quizás con la esperanza de que se ablandaran hacia el Islam durante su estancia. Durante su visita, se acercaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y le dijeron que no criticara a sus ídolos, sino que declarara que estos poseían el poder de interceder ante la corte de Allah, el Exaltado, y que a cambio lo dejarían en paz. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó entonces a Umar Ibn Jattab (que Allah esté complacido con él) que los escoltara fuera de Medina. Al respecto, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 33 de Al Ahzab, versículo 1:

*¡Oh, Profeta! Teme a Allah y no obedezcas a los incrédulos ni a los hipócritas. En verdad, Allah es Omnisciente y Sabio.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 33:1, páginas 127-128.

Este evento y versículo indican la importancia de comprender que, como Allah, el Exaltado, es omnisciente y sabio, solo Él puede proporcionar a la humanidad el mejor código de conducta para que alcance la paz mental y el éxito en ambos mundos. Solo Él puede enseñar a las personas a usar

correctamente las bendiciones que les ha concedido para que alcancen un estado mental y físico equilibrado y a organizar todo y a todos correctamente en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Por otro lado, las personas no poseen el conocimiento, la sabiduría, la previsión ni la experiencia necesarios para crear un código de conducta que conduzca a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, cada persona debe aceptar esta verdad y actuar según el código de conducta islámico por su propio bien. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico, sabiendo que es lo mejor para ella, incluso si se le prescriben medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia que sustenta los medicamentos que se les recetan y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Altísimo, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que desea que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Además, como Allah, el Exaltado sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

## **Búsqueda de la piedad**

Al tercer año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, Uthman Bin Affan se casó con Umm Kulthum (que Dios esté complacido con él), hija del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), tras el fallecimiento de Ruqayya (que Dios esté complacido con él), hermana de su anterior esposa, Umm Kulthum. Uthman (que Dios esté complacido con él) fue el único hombre que se casó con dos hijas, una tras otra, de un Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, pág. 82.

Tras el matrimonio, cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) interrogó a su hija sobre Uthman (que Dios esté complacido con él), ella lo calificó como el mejor de los esposos. Esto se ha analizado en la Biografía de Uthman Ibn Affan, Dhun-Nurayn, del Imam Muhammad As Sallaabee, páginas 54-55.

Según un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 110, fue Allah, el Exaltado, Quien ordenó a Uthman casarse con Umm Kulthum, que Allah esté complacido con ellos.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) solo permitió estos matrimonios porque Uthman (que Dios esté complacido con él) era un hombre piadoso. Por lo tanto, si los



musulmanes desean un buen cónyuge que cumpla con sus derechos, deben elegirlo basándose en las enseñanzas del Islam.

En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 5090, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que una persona se casa por cuatro razones: riqueza, linaje, belleza o piedad. Concluyó advirtiendo que una persona debe casarse por piedad; de lo contrario, será un perdedor.

Es importante comprender que las tres primeras cosas mencionadas en este hadiz son muy transitorias e imperfectas. Pueden brindar felicidad temporal, pero a la larga se convertirán en una carga, ya que están ligadas al mundo material y no a aquello que otorga el éxito definitivo y permanente, es decir, la fe. Basta observar a los ricos y famosos para comprender que la riqueza no trae felicidad. De hecho, los ricos son las personas más insatisfechas e infelices de la Tierra. Casarse con alguien por su linaje es una tontería, ya que no garantiza que la persona sea un buen cónyuge. De hecho, si el matrimonio no funciona, destruye el vínculo familiar que ambas familias poseían antes del matrimonio. Casarse solo por la belleza, es decir, el amor, no es sabio, ya que es una emoción voluble que cambia con el paso del tiempo y el estado de ánimo. ¿Cuántas parejas supuestamente ahogadas en amor terminaron odiándose?

Pero es importante señalar que este hadiz no significa que uno deba encontrar una pareja pobre, ya que es importante casarse con alguien que pueda mantener económicamente a una familia. Tampoco significa que uno no deba sentirse atraído por su cónyuge, ya que este es un aspecto importante de un matrimonio saludable. Pero este hadiz significa

que estas cosas no deben ser la razón principal ni definitiva para casarse. La cualidad principal y definitiva que un musulmán debe buscar en un cónyuge es la piedad. Esto es cuando un musulmán cumple los mandamientos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. En pocas palabras, quien teme a Allah, el Exaltado, tratará bien a su cónyuge tanto en los momentos felices como en los difíciles. Por otro lado, quienes son irreligiosos maltratarán a su cónyuge cuando estén molestos. Esta es una de las principales razones por las que la violencia doméstica ha aumentado entre los musulmanes en los últimos años. E incluso cuando están complacidos con su cónyuge, seguirán incumpliendo sus derechos debido a su ignorancia, la cual la piedad ayuda a eliminar. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

*"...Sólo temen a Allah aquellos de entre Sus siervos que tienen conocimiento..."*

Finalmente, la persona piadosa siempre se preocupa más por cumplir con los derechos de los demás, como su cónyuge, que por que las personas cumplan con los suyos. Esto se debe a que entiende que Allah, el Altísimo, le preguntará si cumplió con los derechos de las personas. No les preguntará si cumplieron con sus derechos, ya que esto se tratará cuando Allah, el Altísimo, pregunte a otros, no cuando Él les pregunte a ellos. En cambio, el musulmán impío solo se preocupará por sus derechos, derechos que ha tomado de la sociedad, la cultura, la moda y su imaginación, y no del Islam. Como resultado, nunca estará verdaderamente satisfecho con su cónyuge, incluso si este cumple con sus derechos según las enseñanzas del Islam. Esta es la razón por la que la ignorancia del Islam y los divorcios están tan estrechamente vinculados.

Finalmente, si un musulmán desea casarse, primero debe adquirir el conocimiento necesario, como los derechos que le debe a su cónyuge, los derechos que le debe su cónyuge y cómo tratarlo correctamente en diferentes situaciones. Desafortunadamente, la ignorancia de esto conduce a muchas discusiones y divorcios, ya que las personas exigen cosas que su cónyuge no está obligado a cumplir. Por lo tanto, el conocimiento, que es la raíz de la piedad, es la base de un matrimonio sano y exitoso.

## **El cuarto año después de la migración**

### **Enfrentando las dificultades con firmeza**

En el cuarto año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, las amenazas externas a Medina aumentaron significativamente tras las pérdidas sufridas por los musulmanes en la Batalla de Uhud. Las diversas tribus no musulmanas creyeron que lo sucedido en Uhud debilitó a los musulmanes y que ya no eran la poderosa fuerza que obtuvo la victoria en la Batalla de Badr. Muchas de estas tribus aprovecharon la oportunidad para luchar contra los musulmanes y conquistar Medina. Por ejemplo, la tribu Banu Asad reunió combatientes para atacar a los musulmanes. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se anticipó a su ataque enviando un ejército musulmán de 150 combatientes a la patria de los no musulmanes y neutralizó su misión, dispersó a sus combatientes y obtuvo un botín de guerra. Otra tribu no musulmana reunió a algunos combatientes para atacar a los musulmanes. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió una fuerza contra ellos, que logró matar a su líder y derrotar a su grupo de combatientes. Esto ha sido discutido en El Néctar Sellado, de Imam Safi Ur Rahman, páginas 296-297.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) enfrentaron cada dificultad y ataque con paciencia y firmeza.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a las personas que declararan sinceramente su creencia en Allah, el Altísimo, y se mantuvieran firmes en ella.

Mantenerse firme en la fe significa esforzarse por la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se refieren a Él, como los ayunos obligatorios, y aquellos que se refieren a las personas, como tratar a los demás con bondad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que se establecen entre una persona y Allah, el Altísimo, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Altísimo, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Finalmente, implica cumplir con estos aspectos según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

La constancia puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando se adora algo distinto a Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando se realizan buenas obras que no son por Allah, el Exaltado, como la ostentación. Esto se advierte en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la constancia es actuar siempre por Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Dios, el Exaltado, en todo momento y abstenerse de elegir cuándo y qué enseñanzas islámicas uno seguirá según sus deseos.

La firmeza incluye obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, en lugar de obedecer y complacerse a sí mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, complaciéndose a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni la gente lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, quien obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todo, incluso si esta protección no le es evidente.

Mantenerse firme en la fe implica seguir el camino establecido por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y no adoptar un camino que se desvíe de él. Quien se esfuerce por seguir este camino no necesitará nada más, pues esto es suficiente para mantenerse firme en su fe. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros...*

Como lo indica este versículo, un aspecto de ser firme es obedecer a cualquiera cuyos mandatos y consejos estén arraigados en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Por lo tanto, ser firme en la fe no significa ser perfecto, sino esforzarse por obedecer estrictamente a Allah, el Altísimo, como se mencionó anteriormente, y arrepentirse sinceramente si se comete un pecado. Esto se indica en el capítulo 41 de Fusilat, versículo 6:

*“...así que toma un camino directo hacia Él y busca Su perdón...”*

Esto se ve respaldado por un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que se haya cometido realizando una acción justa. En otro hadiz encontrado en el Muwatta del Imam Malik, libro 2, hadiz número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que se esforzaran al máximo por permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, aunque no pudieran hacerlo a la perfección. Por lo tanto, el deber de un musulmán es desarrollar el

potencial que se le ha dado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección, ya que esto no es posible.

Es importante señalar que no es posible mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, mediante acciones físicas sin purificar primero el corazón espiritual. Como indica un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3984, las extremidades del cuerpo solo actuarán con pureza si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón solo se alcanza adoptando y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

La obediencia firme requiere controlar la lengua, pues esta expresa el corazón. Sin control de la lengua, la obediencia firme a Allah, el Altísimo, no es posible. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la firme obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas, si esto afecta sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

*“En verdad, quienes dijeron: “Nuestro Señor es Allah” y luego se mantuvieron en el camino recto, no habrá temor ni se entristecerán.”*



## **Prueba de amor**

En el cuarto año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, una tribu que vivía fuera de Medina afirmó haber aceptado el Islam y le pidió al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que enviara algunos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) a su tribu para enseñarles más sobre el Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió a algunos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), pero fueron traicionados. Algunos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) fueron martirizados, otros fueron capturados y entregados a los no musulmanes de La Meca como prisioneros. Cuando uno de estos prisioneros, Zayd Bin Al-Dathina (que Dios esté complacido con él), estaba siendo ejecutado, se le preguntó si prefería intercambiar su lugar con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Juró que no le gustaría que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fuera siquiera pinchado con una espina si eso significaba que escapara de la ejecución. Un líder no musulmán, Abu Suyfan, comentó que nunca había visto a un grupo de personas amar a alguien más que los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, amaban al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 86-88.

Además, Khubayb Bin Adi, que Dios esté complacido con él, también fue uno de los capturados y vendidos a un no musulmán de La Meca, quien deseaba ejecutarlo en represalia por la muerte de su pariente Khubayb, que Dios esté complacido con él, durante la Batalla de Badr. Khubayb, que Dios esté complacido con él, pidió una navaja para afeitarse el día de su ejecución. Una esclava envió a su hijo pequeño con la navaja a Khubayb, que Dios esté complacido con él, quien estaba encadenado en

su casa. Entonces se dio cuenta de su error y temió que Khubayb, que Dios esté complacido con él, matara al niño en venganza por su ejecución. Encontró al niño sentado en su regazo, y él se lo entregó, comentando que jamás haría daño a un niño. Ese día, mientras lo llevaban a su ejecución, pidió ofrecer dos ciclos de oración, lo cual le fue permitido. Lo torturaron con la esperanza de que renunciara al islam, pero él se mantuvo firme. Finalmente, fue ejecutado y crucificado por los no musulmanes de La Meca. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, págs. 86-88, y en Hayatus Sahabah del Imam Muhammad Kandhlawi, Volumen 1, págs. 509-510.

Tanto Zayd como Khubayb, que Allah esté complacido con ellos, demostraron su amor por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, permaneciendo firmes en el Islam y deseando su seguridad antes que la suya propia.

Todo musulmán declara abiertamente su deseo de la compañía del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), de los demás Santos Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) en el más allá. A menudo citan el hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 3688, que aconseja que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y debido a esto, declaran abiertamente su amor por estos siervos piadosos de Allah, el Exaltado. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman amar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), sin embargo, apenas lo conocen, ya que están demasiado ocupados para estudiar su vida, carácter y enseñanzas. Esto es una tontería, pues ¿cómo se puede amar de verdad a alguien a quien ni siquiera se conoce?

Además, cuando se les pida a estas personas una prueba de su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ¿qué dirán en el Día del Juicio? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar según la vida, el carácter y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, el Exaltado. Esto es bastante obvio, ya que nadie comprendió el Islam mejor que los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), y esta no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y respaldaron su afirmación con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre con acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un examen en blanco a su profesor afirmando que el conocimiento está en su mente y que no necesita escribirlo prácticamente en el papel y aún así espera aprobar.

Quien así actúa no ama a los siervos rectos de Dios, Altísimo, sino sólo sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Finalmente, es importante señalar que miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas, la paz sea con ellos. Pero como no siguieron sus pasos ni pusieron en práctica sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos en el Día del Juicio Final. Esto es bastante obvio si reflexionamos sobre este hecho por un momento.

Además, Jubaib, que Dios esté complacido con él, se mantuvo íntegro incluso cuando sabía que sería ejecutado por los no musulmanes de La Meca. Esto indica la importancia de mantenerse firme en las enseñanzas del Islam, incluso cuando otros lo perjudican. Un musulmán tiene derecho a defenderse, pero dentro de los límites del Islam. Por lo tanto, no puede elegir cuándo comportarse como un musulmán y cuándo no. Debe evitar tratar el Islam como un abrigo que se quita y se pone según sus deseos. El Islam es un código de conducta completo que debe implementarse en toda situación. Quien no se comporta de esta manera solo se está obedeciendo y adorando a sí mismo, incluso si afirma lo contrario. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

*“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”*

Por lo tanto, una persona debe respaldar su declaración verbal de fe en el Islam actuando según sus enseñanzas en cada situación que enfrente, incluso si sus deseos se ven contradichos.

## **Pasando por alto y perdonando**

En el cuarto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, el líder no musulmán Abu Sufyan comentó que debían enviar a alguien para asesinar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Un beduino que escuchó su comentario se reunió con él en secreto, donde accedió a llevar a cabo este malvado plan a cambio de una recompensa. El beduino partió hacia Medina y encontró al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en su mezquita con sus compañeros (que Dios esté complacido con ellos). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) comentó que el hombre pretendía traicionarlo, pero que Dios, el Exaltado, frustraría su plan. Cuando se acercó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), Usayd Bin Hudayr (que Dios esté complacido con él), apartó al hombre y, al hacerlo, encontró una daga en él. El beduino fue sometido, pero antes de que alguien pudiera hacerle daño, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo interrogó sobre su plan. Tras informarle de su plan, el beduino fue entregado a Usayd (que Allah esté complacido con él) como prisionero, con la instrucción de no matarlo. Al día siguiente, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) habló con el beduino y le ofreció la opción de ser liberado ileso o aceptar el Islam. El hombre aceptó el Islam. Comentó que reconoció la veracidad del Islam al entrar por primera vez en Medina. Al observar por primera vez al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), perdió toda su fuerza, algo que nunca antes le había sucedido. Además, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) percibió su traición incluso antes de que hiciera nada. Estas cosas lo convencieron de la veracidad del Islam. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 92-93.

En general, este evento indica la importancia de aprovechar las segundas oportunidades que Allah, el Altísimo, nos ofrece repetidamente. Cada día es una nueva oportunidad para que una persona rectifique su comportamiento y se esfuerce por obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que Él le ha concedido. Esto asegurará que alcance un estado mental y físico equilibrado y que ubique correctamente todo y a todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto asegurará que alcance la paz mental en ambos mundos. Pero es importante señalar que estas segundas oportunidades no durarán para siempre, así que uno debe aprovecharlas antes de que se agote su tiempo y antes de que llegue el Día del Juicio, ya que no habrá segundas oportunidades en ese Día.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de tratar a los demás con misericordia. Si bien un musulmán tiene derecho a defenderse y debe tomar medidas para protegerse de ser perjudicado por las mismas personas en el futuro, no obstante, debe esforzarse por pasar por alto y perdonar los errores de los demás, tal como desea que Allah, el Exaltado, perdone los suyos. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querrías que Allah te perdonara?...”*

Como lo indica el evento principal en discusión, esta actitud misericordiosa también es más efectiva para cambiar el mal carácter de las personas.

## **Firmeza en las dificultades**

En el cuarto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, un no musulmán, Abu Bara Amir Bin Malik, visitó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en Medina. No aceptó el Islam ni mostró enemistad hacia él. Sugirió que algunos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) fueran enviados a su zona en Najd para invitar a la gente al Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) dudó, pues sospechaba que atacarían a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), pero Abu Bara garantizó su seguridad. Alrededor de setenta Compañeros eruditos (que Dios esté complacido con ellos) fueron enviados, pero fueron atacados por otra tribu en Najd, los Banu Sulaim. Todos fueron martirizados excepto uno, que fue llevado herido. Esto ha sido discutido en El Néctar Sellado, páginas 299-301, del Imam Safi Ur Rahman y en La Noble Vida del Profeta (PBUH), volumen 1, páginas 1234-1235, del Imam Muhammad As Sallaabee.

En la vida, un musulmán siempre enfrentará momentos de tranquilidad o de dificultad. Nadie experimenta solo momentos de tranquilidad sin experimentar algunas dificultades. Pero es importante destacar que, si bien las dificultades, por definición, son difíciles de afrontar, son, de hecho, un medio para alcanzar y demostrar la verdadera grandeza y servicio a Allah, el Altísimo. Además, en la mayoría de los casos, las personas aprenden lecciones de vida más importantes cuando enfrentan dificultades que cuando atraviesan momentos de tranquilidad. Y las personas a menudo mejoran después de experimentar momentos difíciles que de tranquilidad. Basta con reflexionar sobre esto para comprender esta verdad. De hecho, si estudiamos el Sagrado Corán, nos daremos cuenta de que la mayoría de los eventos que se describen implican dificultades. Esto indica que la verdadera grandeza no reside en

experimentar siempre momentos de tranquilidad. De hecho, reside en experimentar dificultades siendo obedientes a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Esto se demuestra por el hecho de que cada una de las grandes dificultades que se mencionan en las enseñanzas islámicas culmina en el éxito final para quienes obedecieron a Allah, el Altísimo. Así que un musulmán no debe preocuparse por afrontar las dificultades, ya que estos son solo momentos para brillar mientras reconoce su verdadero servicio a Allah, el Altísimo, mediante la obediencia sincera. Esta es la clave del éxito final en ambos mundos.



## **El Nadir de Banu**

### **Rompiendo promesas**

En el cuarto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, visitó a una tribu no musulmana, los Banu Nadir, con quienes previamente había prometido apoyo y paz, para solicitar ayuda financiera. Respondieron que lo ayudarían mientras planeaban secretamente asesinarlo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) recibió una revelación divina que les informó de su traición, y partió y regresó a Medina antes de que tuvieran la oportunidad de llevar a cabo su malvado plan. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 100-101.

En este sentido, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 11:

*¡Oh, creyentes! Recuerden el favor de Allah cuando un pueblo intentó agredirlos, pero Él los detuvo. Teman a Allah. Que los creyentes confíen en Allah.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 5:11, página 67.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que romper promesas es un aspecto de la hipocresía.

La mayor promesa que un musulmán ha hecho es con Allah, el Altísimo, la cual se acordó al aceptarlo como su Señor y Dios. Esto implica cumplir sus mandatos, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Todas las demás promesas hechas a otras personas también deben cumplirse, a menos que se tenga una excusa válida, especialmente las que un padre hace a sus hijos. Romper promesas solo les enseña a los niños mal carácter y los anima a creer que ser engañoso es una característica aceptable. En un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2227, Allah, el Exaltado, declara que estará en contra de quien haga una promesa en Su nombre y luego la rompa sin una excusa válida. ¿Cómo podría tener éxito quien tiene a Allah, el Exaltado, en su contra en el Día del Juicio? Siempre es más seguro no hacer promesas a otros, siempre que sea posible. Pero cuando se hace una promesa legítima, uno debe esforzarse por cumplirla.

Además, el evento principal en discusión también indica que, mientras uno se mantenga firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, como se

describe en las enseñanzas islámicas, Allah, el Altísimo, lo protegerá en ambos mundos. Capítulo 65, En el Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Pero es importante señalar que esta protección no se da según los deseos de la gente. Siempre se da según el conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Exaltado. Por lo tanto, esta protección se da cuando es mejor para la gente y de la manera que les conviene, incluso si no les resulta evidente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, uno debe mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en todo momento, sabiendo que se le concederá paz mental y éxito en ambos mundos, de una forma u otra, sea esto obvio para él o no. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*



## **Justicia verdadera**

Después de que la tribu no musulmana, los Banu Nadir, intentara asesinar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), a pesar de tener un tratado de paz con los musulmanes, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió un mensaje a los Banu Nadir advirtiéndoles que abandonaran su territorio y protección. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 100-101.

El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, podría haberse vengado inmediatamente contra esta tribu no musulmana que rompió su promesa y conspiró para asesinarlo, pero en lugar de eso fue más allá de la justicia y les dio la oportunidad de irse pacíficamente.

En términos generales, esto indica que el comportamiento y el carácter de un musulmán deben ser siempre superiores al de los demás, incluso en situaciones emotivas, como una discusión. El mundo exterior debe observar una clara diferencia entre el carácter de un musulmán y el de los demás. Esto garantizará que uno represente correctamente el Islam al mundo exterior, lo cual es un deber de todo musulmán. Por lo tanto, un musulmán debe evitar tratar el carácter y la conducta islámicos como un abrigo que se puede quitar y poner según los propios deseos. No debe mostrar el carácter islámico correcto solo cuando se ajuste a sus deseos. Debe mostrarse en toda situación, independientemente de sus deseos y sentimientos. Es esta actitud la que distingue a un musulmán de un hipócrita, ya que un hipócrita cambia su comportamiento según sus sentimientos y deseos.

## Apoyo malvado

Después de que la tribu no musulmana, los Banu Nadir, intentara asesinar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), a pesar de tener un tratado de paz con los musulmanes, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) envió un mensaje a los Banu Nadir advirtiéndoles que abandonaran su territorio y protección. Los hipócritas instaron a los Banu Nadir a quedarse y les ofrecieron su apoyo. Afirmaron que si los Banu Nadir se resistían contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), los apoyarían; si luchaban, lucharían con ellos; y si eran expulsados del territorio, se irían con ellos. Al respecto, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 59 de Al-Hashr, versículos 11-12:

*¿No has considerado a quienes practican la hipocresía, diciendo a sus hermanos [asociados] que no han creído entre la Gente del Libro: «Si sois expulsados, os acompañaremos, y no os obedeceremos jamás; y si sois combatidos, os ayudaremos». Pero Allah atestigua que son mentirosos. Si son expulsados, no se irán con ellos, y si son combatidos, no les ayudarán. Y si les ayudaran, les darán la espalda; después, no serán ayudados.»*

Esto animó a los Banu Nadir a oponerse al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Finalmente, los hipócritas no hicieron nada cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) decidió luchar contra los Banu Nadir. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 100-101, y en El Néctar Sellado del Imam Safi Ur Rahman, páginas 302-303.

Este evento advierte contra las malas compañías, ya que siempre traen problemas. Los musulmanes deben tener en cuenta que una señal importante del amor verdadero es guiar a la persona amada hacia la obediencia a Allah, el Exaltado sea, lo cual implica cumplir Sus mandatos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se debe a que la obediencia conduce al éxito y la seguridad tanto en este mundo como en el más allá. Quien no desea seguridad y éxito para otra persona, nunca podrá amarla verdaderamente, independientemente de lo que diga o cómo la trate. De la misma manera que una persona se alegra cuando su amado obtiene éxito mundano, como un trabajo, también deseará que su amado tenga éxito en el más allá. Si a una persona no le importa que otra obtenga seguridad y éxito, especialmente en el más allá, entonces no la ama.

Un verdadero amante no soportaría saber y ver a su amado enfrentar dificultades y castigos en este mundo ni en el venidero. Esto solo se puede evitar mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, siempre guiará a su amado hacia la obediencia a Allah, el Exaltado. Si una persona dirige a otra hacia su propio interés egoísta o hacia el interés de otros en lugar de la obediencia a Allah, el Exaltado, es una clara señal de que no la ama de verdad. Esto se aplica a todas las relaciones, como las amistades y los familiares.

Por lo tanto, un musulmán debe evaluar si quienes lo rodean lo dirigen hacia Allah, el Altísimo, o no. Si lo hacen, es una clara señal de su amor por ellos. Si no, es una clara señal de que no los aman verdaderamente. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

*“En aquel día, los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”*



## **Renunciando a la venganza**

Después de que la tribu no musulmana, los Banu Nadir, intentara asesinar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), a pesar de tener un tratado de paz con los musulmanes y de negarse a abandonar el territorio pacíficamente, estos los sitiaron. Los Banu Nadir pidieron entonces al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que les perdonara la vida y les concediera un salvoconducto para que pudieran evacuar la zona con sus pertenencias. En lugar de vengarse de los Banu Nadir por su malvado plan, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les permitió llevarse todo lo que pudieran llevar, excepto armas. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 100-101.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6853, aconseja que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nunca se vengó de sí mismo sino que perdonó y pasó por alto.

A los musulmanes se les ha dado permiso para defenderse de forma proporcionada y razonable cuando no les quedan otras opciones. Pero nunca deben excederse, ya que esto es un pecado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

*Combatid por el camino de Allah a quienes os combaten, pero no os arrepintáis. Ciertamente, Allah no ama a los transgresores.*

Como es difícil evitar pasarse de la raya, un musulmán debe ser paciente, observar y perdonar a los demás, ya que no solo es la tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), sino que también conduce a que Allah, el Exaltado, perdone sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querrías que Allah te perdonara?...”*

Perdonar a los demás también es más efectivo para cambiar el carácter de los demás de una manera positiva, lo cual es el propósito del Islam y un deber de los musulmanes, ya que tomar venganza sólo conduce a mayor enemistad y enojo entre las personas involucradas.

Quienes tienen la mala costumbre de no perdonar a los demás y siempre guardan rencor, incluso por asuntos menores, pueden descubrir que Allah, el Altísimo, no pasa por alto sus faltas, sino que examina cada uno de sus pequeños pecados. Un musulmán debe aprender a dejar ir las cosas, ya que esto conduce al perdón en ambos mundos. Además, la paz mental se pierde cuando uno adopta el hábito de aferrarse a cada pequeño problema que lo molestó. Por lo tanto, aprender a pasar por alto y perdonar a los demás ayuda a dejar ir los asuntos insignificantes, lo que a su vez, lo ayuda a alcanzar la paz mental.

Finalmente, el hadiz principal no significa que uno no deba defenderse cuando otros se exceden, ya que el Islam enseña humildad sin debilidad. Además, incluso perdonar a otros no significa confiar ciegamente en ellos ni seguir socializando con ellos como siempre. Esto solo aumenta las posibilidades de que se les vuelva a hacer daño. Se debe perdonar a los demás por la causa de Allah, el Exaltado sea, respetar los derechos de los demás, según las enseñanzas del Islam, y actuar con cautela al tratar con quienes nos han hecho daño en el pasado. Esto garantizará que la historia no se repita y que obtengamos bendiciones y recompensas en ambos mundos.

## No hay compulsión en la fe

Después de que la tribu no musulmana, los Banu Nadir, intentara asesinar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), a pesar de tener un tratado de paz con los musulmanes y luego se negaran a abandonar el territorio pacíficamente, estos los sitiaron. Como resultado, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) los derrotó y optó por exiliarlos en lugar de matarlos por sus numerosos actos de traición. Antes de la llegada del Islam, cuando una mujer politeísta de Medina perdía a sus hijos a temprana edad, hacía el voto de criar a su siguiente hijo como judío, con la esperanza de evitar su muerte. Como resultado, estos niños fueron criados entre la tribu Banu Nadir y, por lo tanto, fueron expulsados con el resto de la tribu. Cuando sus padres biológicos, ahora musulmanes, desearon mantener a sus hijos en Medina e imponerles el Islam, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 2 de Al-Baqarah, versículo 256:

*No habrá coacción para aceptar la religión. El camino recto se ha diferenciado del camino erróneo. Quien desista de los falsos objetos de adoración y crea en Allah se habrá aferrado al asidero más firme e inquebrantable. Y Allah todo lo oye, todo lo sabe.*

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 100-101 y en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2682.

El Islam es algo que debe aceptarse con el corazón, no solo con palabras y acciones. Como el corazón de una persona permanece oculto, obligarla a aceptar el Islam se convierte en un esfuerzo inútil. Esto refuta claramente a quienes afirman que el Islam se propagó por la espada. Allah, el Exaltado, ha condenado y criticado severamente repetidamente a quienes aceptan el Islam con la lengua pero lo rechazan en su corazón, es decir, a los hipócritas. Este sería el resultado de quien se ve obligado a aceptar el Islam. Allah, el Exaltado, nunca estaría satisfecho con este código de conducta, ya que la incredulidad abierta se prefiere a la hipocresía. Esto es obvio, ya que el nivel más bajo del Infierno ha sido reservado para los hipócritas. Capítulo 4 An Nisa, versículo 145:

*“En verdad, los hipócritas estarán en lo más profundo del Fuego...”*

Además, el Sagrado Corán deja claro que la gente del libro (judíos y cristianos) que vive en un estado islámico puede vivir en paz y con plenos derechos, incluso si no acepta el islam, pagando un impuesto. Si a los musulmanes se les permitiera obligar a otros a aceptar el islam, no habría necesidad de prescribir este impuesto. Capítulo 9, en la Tawbah, versículo 29:

*“Combatid contra quienes no creen en Allah ni en el Último Día, y no consideran ilícito lo que Allah y Su Mensajero han prohibido, ni adoptan la religión verdadera de quienes recibieron el Libro. [Combatid] hasta que paguen el impuesto...”*

En términos generales, el evento principal en discusión también indica la importancia de comprender que la guía correcta, tanto en asuntos mundanos como religiosos, no puede imponerse a otros. El deber de un musulmán es presentar la verdad con pruebas contundentes y luego dejar que la gente decida si la acepta o la rechaza. Incluso cuando una persona trata con sus seres queridos, como sus hijos adultos, un padre no puede obligarlos a elegir el camino correcto en la vida. Solo pueden cumplir con su deber como padres educando a sus hijos en el camino correcto, según las enseñanzas del Islam, pero la decisión final de elegir la guía correcta o el desvío recae en el hijo. Hay que recordar que Allah, el Exaltado sea, solo los cuestionará sobre su deber de brindar la educación correcta a sus hijos, no sobre las decisiones que ellos mismos tomaron.

## **Generosidad extrema**

Tras la expulsión de la tribu Banu Nadir de Medina por sus actos de traición, se obtuvo un botín de guerra sin necesidad de combate, el cual fue entregado al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Este reunió a los Compañeros de Medina (que Dios esté complacido con ellos) y les ofreció la opción de compartir el botín equitativamente con los Compañeros de La Meca (que Dios esté complacido con ellos) o permitir que los Compañeros de La Meca (que Dios esté complacido con ellos) se lo llevaran todo, de modo que ya no necesitaran la ayuda financiera de los Compañeros de Medina (que Dios esté complacido con ellos), como vivir con ellos. Los Compañeros de Medina (que Dios esté complacido con ellos) respondieron que debía distribuir todo el botín a los Compañeros de La Meca (que Dios esté complacido con ellos) y que ellos también seguirían ayudándolos económicamente. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 100-101, del Imam Ibn Kathir y en La noble vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1269-1270, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Se debe adoptar la actitud correcta para adquirir la noble característica de la generosidad. Cuando un musulmán cree verdaderamente que todo lo que posee pertenece a Allah, el Altísimo, entonces usar las bendiciones que posee correctamente, como dar caridad, por la gracia de Allah, el Altísimo, se vuelve fácil. Quien adopta esta actitud se da cuenta de que simplemente está devolviendo un préstamo que Allah, el Altísimo, le concedió. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 254:

*¡Oh, vosotros que habéis creído! Gastad de lo que os hemos provisto...*

Este comportamiento también protege a uno de destruir su buena obra de caridad por orgullo. El orgullo hace que una persona crea que está haciendo un favor a Allah, el Exaltado, y al necesitado al donar caridad. Pero de la misma manera que uno devuelve un préstamo bancario sin orgullo, los musulmanes deben comprender que su caridad es una forma de devolver el préstamo otorgado por Allah, el Exaltado. Además, los necesitados le están haciendo un favor al donante al recibir su caridad. Los necesitados son un medio para que ellos obtengan la recompensa de Allah, el Exaltado, y sin ellos esto sería imposible. Si uno cree que su riqueza fue acumulada a través de su inteligencia y fuerza, debe comprender que estas cosas también fueron dadas por Allah, el Exaltado. Por lo tanto, este préstamo en forma de bendiciones como la riqueza debe ser devuelto a Allah, el Exaltado, de lo contrario pueden enfrentar un castigo que comenzará en este mundo y continuará en el más allá.

Cuando alguien dona caridad, su transacción no es con una persona necesitada, sino con Allah, el Altísimo. Cuando una persona hace negocios sinceramente con Allah, el Altísimo, puede confiar en una ganancia inimaginable que le beneficiará en este mundo y en el venidero. Esto se indica en los principales versículos que se analizan. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 245:

*“¿Quién le prestaría a Dios un buen préstamo para que Él se lo multiplicara muchas veces?...”*



## **Imitación ciega y delirio**

Tras el exilio de la tribu Banu Nadir de Medina, un erudito judío llamado Amr Bin Su'da, perteneciente a la tribu Banu Qurayza, residente cerca de Medina, pasó por las casas abandonadas de los Banu Nadir. Tras presenciarlo, regresó a su tribu, los Banu Qurayza, y reunió a sus líderes. Admitió abiertamente que esto ocurrió porque desobedecieron a Allah, el Exaltado, al no aceptar ni seguir al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Cada uno de sus líderes admitió que las señales que se encuentran en sus escrituras divinas indicaban claramente la veracidad del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y del Sagrado Corán. Incluso mencionaron a algunos eruditos judíos de alto rango que habían fallecido antes de la llegada del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), y cómo instaron a su pueblo a aceptarlo y seguirlo, antes de morir. Uno de estos líderes comentó que lo único que le impedía, y por extensión a sus seguidores, aceptar el Islam era el otro líder, pues no se sentía cómodo oponiéndose a él, y añadió que si este aceptaba el Islam, él y sus seguidores también lo harían. Pero por temor a perder su prestigio y sus beneficios mundanos, y por imitación ciega, no aceptaron el Islam. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 100-101 y 108-109.

La imitación ciega de otros es una de las principales razones por las que la gente rechaza la verdad. Se debe usar el sentido común y elegir un estilo de vida basado en la evidencia y las señales claras, y no imitar ciegamente a otros como si fueran ganado. La imitación ciega es incluso detestada en el Islam.

Un hadiz encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 4049, indica la importancia de no imitar ciegamente a otros en la aceptación del Islam, como la propia familia, sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico, para superar la imitación ciega y obedecer a Allah, el Exaltado, reconociendo verdaderamente su Señorío y su propia servidumbre. Este es, de hecho, el propósito de la humanidad. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

*“Y no creé a los genios ni a los hombres sino para que Me adoraran.”*

¿Cómo se puede adorar verdaderamente a alguien a quien ni siquiera se reconoce? La imitación ciega es aceptable para los niños, pero los adultos deben seguir los pasos de sus predecesores piadosos, comprendiendo verdaderamente el propósito de su creación mediante el conocimiento. La ignorancia es la razón por la que los musulmanes que cumplen con sus deberes obligatorios aún se sienten desconectados de Allah, el Exaltado. Este reconocimiento ayuda al musulmán a comportarse como un verdadero siervo de Allah, el Exaltado, durante todo el día, no solo durante las cinco oraciones diarias obligatorias. Solo así los musulmanes cumplirán con su verdadera servidumbre a Allah, el Exaltado. Y esta es el arma que supera todas las dificultades que un musulmán enfrenta en su vida. Si no la poseen, enfrentarán dificultades sin obtener recompensa. De hecho, solo conducirá a más dificultades en ambos mundos. Cumplir con los deberes obligatorios mediante la imitación ciega puede cumplir con la obligación, pero no guiará con seguridad a través de todas las dificultades para alcanzar la proximidad de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. De hecho, en la mayoría de los casos, la imitación ciega llevará a uno finalmente a abandonar sus deberes obligatorios. Este musulmán solo cumplirá con sus deberes en tiempos difíciles y los abandonará en tiempos de bonanza, o los cumplirá en tiempos de bonanza y los abandonará en tiempos difíciles. Además, incluso si cumple con sus deberes obligatorios mediante la imitación

ciega, su actitud le impedirá usar correctamente todas las bendiciones que le han sido otorgadas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado y le hará perder el equilibrio en su vida. Por lo tanto, la imitación ciega le impedirá alcanzar la paz mental.

Como los del Libro recibieron la revelación divina y, por lo tanto, poseían conocimiento divino, ocupaban un lugar especial en la sociedad, incluso entre los idólatras. Sin embargo, este estatus especial se vio directamente cuestionado por la llegada del Islam. Si bien los eruditos del Libro reconocían el Sagrado Corán, pues conocían muy bien a su Autor, Allah, el Exaltado, y reconocían tanto al Sagrado Corán como al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), su envidia los impulsó a rechazar el Islam. Capítulo 6, Al-An'am, versículo 20:

*“Quienes recibieron la Escritura la reconocen. [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”*

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

*“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”*

Además, tanto la gente del libro como los no musulmanes de La Meca conocían al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), pero no habían estudiado las escrituras divinas previas, por lo que le fue imposible inventar el Sagrado Corán. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 48:

*Y no recitaste ante ella ninguna escritura, ni inscribiste ninguna con tu mano derecha. De lo contrario, los falsificadores habrían tenido motivos para dudar.*

La gente del libro sentía aún más envidia de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fuera descendiente del Santo Profeta Ismael (que la paz y las bendiciones sean con él), en lugar de ser descendiente de su hermano, el Santo Profeta Isaac (que la paz y las bendiciones sean con él), como ellos. Dado que toda su religión se había adaptado a la importancia del linaje, lo cual, según ellos, les otorgaba superioridad sobre el resto de la humanidad, no podían aceptar ni seguir a un Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) de un linaje diferente. Esto solo destruiría el complejo de superioridad que habían forjado.

Además, los eruditos del pueblo del libro sabían que si aceptaban el Islam, se verían obligados a usar correctamente las bendiciones recibidas, según las enseñanzas divinas. También temían que aceptar el Islam les hiciera perder el liderazgo, el respeto y la influencia social que habían adquirido en su sociedad. Esto los animó aún más a rechazar el Islam.

Su envidia y amor por las cosas mundanas los impulsaron a malinterpretar y editar intencionalmente sus escrituras divinas para intentar demostrar que el Islam era incorrecto, e incluso lucharon contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto los llevó a descreer en Allah, el Exaltado, después de haber creído en Él, y, por lo tanto, sellaron su destino en ambos mundos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 69:

*Una facción del Pueblo de la Escritura quisiera extraviaros. Pero no se extravián excepto a sí mismos, y no lo perciben.*

Sus ilusiones respecto a Allah, el Altísimo, les impidieron percibir cómo sus acciones los conducían a la incredulidad y al castigo en ambos mundos. Adoptaron la falsa creencia de que eran los favoritos y amados de Allah, el Altísimo, por ser descendientes del Santo Profeta Yaqob (la paz sea con él). Mediante su creencia errónea, atribuyeron falsamente el racismo a Allah, el Altísimo. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

*Pero los judíos y los cristianos dicen: «Somos hijos de Allah y Sus amados». Dí: «¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?». En realidad, sois seres humanos de entre los que Él ha creado. Él perdona a quien quiere y castiga a quien quiere...».*

Mediante esta falsa creencia, atribuyeron injusticia e inequidad a Allah, el Altísimo, pues afirmaban que Él trataría al malhechor de entre ellos como al bienhechor de otras naciones. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 21:

*¿Acaso quienes cometen el mal piensan que los haremos como a quienes han creído y obrado rectamente, iguales en la vida y en la muerte? Malo es lo que juzgan.*

Además, sus ilusiones les hicieron creer erróneamente que, incluso si fueran castigados en el Infierno por sus crímenes, solo sería por un corto tiempo, pues se consideraban creyentes. Es universal la creencia de que un creyente no irá al Infierno para siempre. Pero se engañaron a sí mismos al volverse incrédulos al rechazar el Islam y luchar contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), a pesar de que aún creían en las demás escrituras divinas y en algunos de los otros Santos Profetas (que la paz y las bendiciones sean con ellos). Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 80:

*Y dicen: «El Fuego no nos tocará jamás, salvo por unos pocos días contados». Di: «¿Habéis hecho un pacto con Allah? Porque Allah jamás romperá su pacto. ¿Acaso decís de Allah lo que no sabéis?».*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículos 150-151:

*En verdad, quienes no creen en Allah ni en Sus mensajeros, y quieren distinguir entre Allah y Sus mensajeros, y dicen: «Creemos en unos y no creemos en otros», y buscan un camino intermedio, esos son los incrédulos, en verdad. Y les hemos preparado un castigo humillante.*

Sus ilusiones respecto a Allah, el Altísimo, los llevaron a la incredulidad sin que se dieran cuenta. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 69:

*Una facción del Pueblo de la Escritura quisiera extraviaros. Pero no se extravía excepto a sí mismos, y no lo perciben.*

Por lo tanto, es vital que los musulmanes eviten seguir los pasos de la gente del libro, ya que esto les acarrea problemas, estrés y dificultades en ambos mundos. Los musulmanes deben comprender la diferencia entre ilusiones y la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado. Las ilusiones implican persistir en la desobediencia a Allah, el Exaltado, malgastando las bendiciones que se les han concedido, mientras esperan Su misericordia y perdón en ambos mundos. Esperar en Allah, el Exaltado, implica, por lo tanto, esforzarse por obedecerle sinceramente, utilizando correctamente las bendiciones que nos ha concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, y luego esperar Su misericordia y perdón en ambos mundos. Como no se espera la perfección de las personas, la esperanza en Allah, el Exaltado, también implica arrepentirse sinceramente cuando se comete un pecado. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Allah, el Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a mayores problemas. Se debe prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado respecto a Allah, el Altísimo, y a las

personas. La diferencia entre ilusiones y esperanza en Allah, el Altísimo, se explica así en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2459.

Además, los musulmanes deben evitar adoptar la actitud de la gente del libro, asumiendo que son los favoritos de Allah, el Exaltado, por ser seguidores del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Hacerlo es sumamente irrespetuoso y roza la incredulidad, pues se afirma que Allah, el Exaltado, tratará al malhechor entre los musulmanes por igual que al que hace el bien. Esto desafía directamente la justicia y la equidad de Allah, el Exaltado. Allah, el Exaltado, ha declarado repetidamente en el Sagrado Corán que su forma de tratar a las personas nunca cambia. Así como castigó a los desobedientes de las naciones anteriores que creyeron en Él, también castigará a los musulmanes que persistan en su desobediencia. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*“...Pero nunca encontrarás en el camino [es decir, el método establecido] de Allah ningún cambio, y nunca encontrarás en el camino de Allah ninguna alteración.”*

Además, los musulmanes deben evitar adoptar la actitud de la gente del libro, quienes asumieron que, al ser creyentes, no permanecerían eternamente en el Infierno. Quien persiste en desobedecer a Allah, el Exaltado sea, malgastando las bendiciones que le han sido concedidas, corre gran peligro de perder la fe antes de partir de este mundo. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con actos de obediencia para florecer. Al igual que una planta que no obtiene alimento, como la luz del sol, no florecerá e incluso podría morir, la fe de quien no la nutre con actos de obediencia no florecerá y corre grave peligro de



morir. Esta es la mayor pérdida. Por lo tanto, el musulmán que no respalda su afirmación verbal de fe puede muy bien encontrarse con que es juzgado como no musulmán en el Día del Juicio, al igual que la gente del libro, que afirmaban ser creyentes en Allah, el Exaltado, pero no creyeron en Él cuando lo desobedecieron.

## Prohibición del alcohol

En el cuarto año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, Allah, el Altísimo, prohibió el alcohol. Esto se explica en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, página 1281.

La abrogación es el proceso mediante el cual un mandato o prohibición, después de algún tiempo, es reemplazado por otro mandato o prohibición.

Allah, el Exaltado sea, empleó esta técnica para facilitar la transición de no musulmán a musulmán firme. Si todos los mandamientos y prohibiciones finales se aplicaran de golpe, el proceso se dificulta. Por esta razón, el alcohol no se prohibió de inmediato en el Islam, ya que dejarlo de golpe habría sido difícil para la mayoría de quienes lo consumían. En cambio, se prohibió gradualmente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 219:

*Te preguntan sobre el vino y el juego. Diles: «En ellos hay un gran pecado y, sin embargo, algún beneficio para la gente. Pero su pecado es mayor que su beneficio».*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 43:

*¡Oh, creyentes! No os acerquéis a la oración estando ebrios hasta que sepáis lo que decís...*

Y finalmente el capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 90:

*¡Oh, creyentes! En verdad, los embriagantes, los juegos de azar, los altares de piedra y las flechas adivinatorias no son más que impurezas de la obra de Satanás. ¡Evitadlos, para que tengáis éxito!*

Este proceso también lo adoptan los médicos, quienes no recetan las dosis completas de medicamentos de inmediato, sino que aumentan la dosis gradualmente para que los pacientes se adapten positivamente. Esta estrategia fue, de hecho, una gran bendición y misericordia de Allah, el Altísimo, ya que innumerables personas que aceptaron el Islam lo habrían rechazado si todos los mandamientos y prohibiciones finales se hubieran revelado de una sola vez al comienzo de la revelación. Como lo indica la parte final de este versículo, si bien Allah, el Altísimo, sin duda tiene la autoridad para hacerlo, eligió el camino de la facilidad y la misericordia para la gente.

Además, las prohibiciones y los mandatos de Allah, el Exaltado, no existen para dificultar la vida de las personas. Solo existen para

beneficiarlas tanto en este mundo como en el próximo, incluso si estos beneficios no son evidentes para las personas. Por ejemplo, los efectos negativos del alcohol, que la ciencia ha demostrado, no siempre fueron evidentes, como su efecto negativo en los órganos del cuerpo. Solo se volvió ilegal en el Islam para proteger a las personas de este y otros daños. Además, es un aspecto de la fe aceptar algo sin comprender su sabiduría. Si toda la sabiduría de los mandatos y prohibiciones se hiciera evidente, no permitiría a los musulmanes poseer una fe completa. Allah, el Exaltado, no se beneficia de estos mandatos y prohibiciones; solo las personas lo hacen.

Este proceso de abrogación es de hecho un aspecto de la protección y ayuda de Allah, el Exaltado, para que uno pueda tener éxito en ambos mundos con facilidad.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah número 3371, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán nunca debe consumir alcohol, ya que es la clave de todo mal.

Desafortunadamente, este grave pecado ha aumentado entre los musulmanes con el tiempo. Es la clave de todo mal, ya que da lugar a otros pecados. Esto es bastante obvio, ya que un borracho pierde el control de su lengua y sus acciones físicas. Basta con ver las noticias para observar la cantidad de delitos que se cometen debido al consumo de alcohol. Incluso quienes beben con moderación solo causan daños físicos, como lo ha demostrado la ciencia. Las enfermedades físicas y mentales asociadas con el alcohol son numerosas y suponen una pesada carga para el Servicio Nacional de Salud y los contribuyentes. Es la clave de todo mal, ya que afecta negativamente a las tres partes de una

persona: cuerpo, mente y alma. Destruye las relaciones interpersonales, ya que el alcohol afecta negativamente el comportamiento. Por ejemplo, existe una clara correlación entre el consumo de alcohol y la violencia doméstica. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 90:

*¡Oh, creyentes! En verdad, los embriagantes, los juegos de azar, los altares de piedra y las flechas adivinatorias no son más que impurezas de la obra de Satanás. ¡Evitadlos, para que tengáis éxito!*

El hecho de que beber alcohol se haya colocado junto a las cosas que se asocian con el politeísmo en este versículo, resalta lo importante que es evitarlo.

Es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3376, que quien bebe alcohol regularmente no entrará al Paraíso.

Difundir el saludo islámico de paz es una clave para obtener el Paraíso según un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 68. Sin embargo, un Hadith encontrado en Adab Al Mufrad del Imam Bujari, número 1017, aconseja a los musulmanes no saludar a alguien que bebe alcohol regularmente.

El alcohol es un pecado grave único, ya que ha sido maldecido de diez maneras diferentes en un solo hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 3380. Estas incluyen el alcohol mismo, quien lo produce, para quién se produce, quien lo vende, quien lo compra, quien lo lleva, a quien se lo lleva, quien usa la riqueza obtenida con su venta, quien lo bebe y quien lo vierte. Quien trata con algo que ha sido maldecido de esta manera no alcanzará el verdadero éxito a menos que se arrepienta sinceramente.

Aunque superar la adicción al alcohol es difícil, es fundamental esforzarse por evitar todo aquello que pueda tentarnos a ello, como las malas amistades. Debemos aprovechar toda la ayuda disponible, como las sesiones de terapia. Nunca debemos olvidar que Allah, el Altísimo, no impone a nadie una obligación que no pueda cumplir. Capítulo 2, Al-Baqarah, versículo 286:

*“Dios no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”*

Estas cosas les ayudarán a alejarse de este gran pecado para siempre.

## Prohibición de los juegos de azar

En el cuarto año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, Allah, el Altísimo, prohibió el juego. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, página 1281.

El hecho de que el juego se haya incluido junto a las cosas asociadas con el politeísmo en el siguiente versículo resalta la importancia de evitarlo. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 90:

*¡Oh, creyentes! En verdad, los embriagantes, los juegos de azar, los altares de piedra y las flechas adivinatorias no son más que impurezas de la obra de Satanás. ¡Evitadlos, para que tengáis éxito!*

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en un hadiz del Imán Bujari, Adab Al Mufrad, número 1262, que un musulmán debe donar caridad como compensación por decirle a otro que haga una apuesta. Si hablar de apostar conlleva una penalización, ¿puede uno imaginarse la gravedad de apostar?

El juego no solo destruye a la persona, sino también a quienes la rodean, como su familia. Se asocia con muchos otros pecados y afecciones, como el alcoholismo y la depresión.

Una persona puede ganar cierta riqueza mediante el juego, pero a largo plazo solo será un perdedor.



## **Sinceridad hacia el Sagrado Corán**

En el cuarto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, partió para una expedición llamada Dhat Al Riqā. Al pasar la noche en un valle, ordenó a dos Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) que montaran guardia en la entrada del valle mientras el ejército dormía. Uno de estos Compañeros, Abbad Bin Bishr (que Allah esté complacido con él), tomó el primer turno mientras el segundo Compañero, Ammar Bin Yasir (que Allah esté complacido con él), dormía. Abbad Bin Bishr (que Allah esté complacido con él) comenzó a rezar. Durante la oración, un soldado enemigo no musulmán lo vio y lo fulminó con una flecha. Abbad Bin Bishr (que Allah esté complacido con él) se quitó la flecha del cuerpo y continuó rezando. Esto ocurrió cuatro veces antes de que Ammar Bin Yasir (que Allah esté complacido con él) despertara. El soldado no musulmán huyó al percatarse de la presencia de dos guardias. Ammar Bin Yasir preguntó por qué Abbad Bin Bishr, que Dios esté complacido con él, no lo despertó al ser alcanzado por la primera flecha. Respondió que no quería dejar de recitar el Sagrado Corán hasta terminar su oración. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 115-116.

No se espera que los musulmanes se comporten de esta manera, pero sí se espera que muestren verdadera sinceridad hacia el Sagrado Corán.

En un hadiz del Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que el Islam es sinceridad hacia el Sagrado Corán. Esta sinceridad se demuestra al cumplir con los tres aspectos del Sagrado Corán. El primero es recitarlo

correcta y regularmente. El segundo es comprender sus enseñanzas a través de una fuente y un maestro confiables. El último aspecto es actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán con el objetivo de complacer a Allah, el Exaltado. El musulmán sincero prioriza actuar según sus enseñanzas sobre actuar según sus deseos que contradicen el Sagrado Corán. Modelar el carácter del Sagrado Corán es señal de verdadera sinceridad hacia el libro de Allah, el Exaltado. Esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), confirmada en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1342. Un aspecto de ser sincero con el Sagrado Corán es acercarse a él con la intención sincera de comprenderlo y actuar conforme a él en su totalidad, independientemente de si el Sagrado Corán contradice nuestros deseos. Quien elige con entusiasmo qué mandamientos, prohibiciones y consejos seguir e ignorar según sus caprichos ha adoptado la insinceridad hacia él y, por lo tanto, no se beneficiará verdaderamente de su guía. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

*“Y revelamos del Corán lo que es cura y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los injustos excepto en pérdida.”*

Finalmente, es importante comprender que, si bien el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debe usarlo solo para este propósito. Es decir, no debe recitarlo solo para resolver sus problemas mundanos, tratándolo como una herramienta que se retira ante una dificultad y luego se vuelve a guardar en una caja de herramientas. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos hacia el más allá de forma segura. Descuidar esta función principal y usarlo solo para resolver los problemas mundanos no es correcto, ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un auto con muchos accesorios, pero no tiene motor. Comportarse de esta manera es mostrar insinceridad hacia él.

## **Hermoso personaje**

En el cuarto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, al regresar de una expedición, el débil camello de Jabir Bin Abdullah (que Dios esté complacido con él) se quedaba rezagado respecto al resto del ejército. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se percató de esto, le dijo que se bajara del camello. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo pinchó varias veces con un palo y le dijo que volviera a montar. El camello se fortaleció y se apresuró. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le pidió que le vendiera el camello. Jabir (que Dios esté complacido con él) se ofreció a dárselo como regalo, pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se negó y se acordó un precio. Como Jabir (que Dios esté complacido con él) estaba recién casado, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le ofreció un banquete de bodas. Al regresar a Medina, Jabir, que Dios esté complacido con él, trajo el camello que había acordado vender al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) vio el camello, se lo dio a Jabir (que Dios esté complacido con él) como regalo y le entregó el dinero acordado por la venta y un extra. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 117-118.

Ésta era la actitud del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) hacia los demás.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2003, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó que lo más importante en la balanza del Día del Juicio Final será el buen carácter. Esto incluye mostrar buen carácter hacia Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto hará que la persona use las bendiciones recibidas de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. La esencia de esto es aprender y actuar según el conocimiento islámico.

El hadiz principal también incluye mostrar buen carácter hacia los demás. Desafortunadamente, muchos musulmanes se esfuerzan por cumplir con sus deberes obligatorios hacia Allah, el Exaltado sea, pero descuidan el segundo aspecto al maltratar a los demás. No comprenden su importancia. Un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515, advierte claramente que una persona no será un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí misma. Es decir, así como una persona desea ser tratada con bondad, también debe tratar a los demás con buen carácter.

Además, una persona no puede ser verdaderamente creyente y musulmana hasta que mantenga su integridad física y verbal alejada de los demás y de sus bienes, independientemente de su fe. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 4998.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz n.º 3318 del Sahih Bujari que una mujer entraría al infierno por maltratar a un gato, causándole la muerte. Otro

hadiz, Sunan Abu Dawud n.º 2550, informa que un hombre fue perdonado por alimentar a un perro sediento. Si este es el resultado de mostrar buen carácter y las consecuencias de mostrar mal carácter hacia los animales, ¿se puede imaginar la importancia de mostrar buen carácter hacia Allah, el Altísimo, y hacia las personas? De hecho, el hadiz principal que se analiza concluye advirtiendo que quien posee buen carácter será recompensado, como el musulmán que adora con perseverancia a Allah, el Altísimo, y ayuna regularmente.

Finalmente, según el hadiz principal, si el buen carácter será lo más importante en la balanza del Día del Juicio a favor de una persona, esto significa que lo más importante en la balanza del Día del Juicio en su contra será el mal carácter. Mal carácter hacia Allah, el Exaltado sea, al no obedecerle sinceramente, y hacia la creación, al no tratarla como uno desea ser tratado por los demás.

## **Aumento o pérdida**

Al cuarto año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, este se casó con Zaynab Bint Khuzayma (que Dios esté complacido con ella). Era conocida como la "madre de los pobres" por sus constantes y generosas donaciones caritativas y por su bondad y compasión hacia los pobres y necesitados. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La vida del Profeta", Volumen 3, pág. 112.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 2336, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que cada día dos ángeles suplicaran a Allah, el Altísimo. El primero le pide a Allah, el Altísimo, que compense a quien gasta por Él. El segundo le pide a Allah, el Altísimo, que destruya a quien retiene.

El objetivo de este hadiz es animar a la generosidad y evitar la tacañería. Es importante destacar que gastar por la causa de Allah, el Exaltado sea, no solo implica la caridad obligatoria, sino que también incluye gastar en las propias necesidades y en las de quienes dependen de nosotros, sin derroche ni extravagancia, como lo ordena el Islam. Quien no gaste en estos elementos merece la destrucción de su riqueza, ya que ha incumplido su propósito, lo que en realidad la hace inútil. Es importante destacar que gastar por la causa de Allah, el Exaltado sea, nunca conlleva una pérdida total, ya que la persona recibe una compensación de una u otra forma. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) garantizó que la caridad no disminuye la riqueza en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2029, capítulo 34 Saba, versículo 39:

*“...Pero todo lo que gastéis [en Su causa], Él os lo recompensará...”*

Un musulmán debe recordar que una persona generosa está cerca de Allah, el Altísimo, cerca del Paraíso, cerca de la gente y lejos del Infierno. Mientras que la persona tacaña está lejos de Allah, el Altísimo, lejos del Paraíso, lejos de la gente y cerca del Infierno. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1961.

Finalmente, es importante señalar que este hadiz se aplica a todas las bendiciones que poseemos, como la buena salud, no solo a la riqueza. Por lo tanto, si no dedicamos ni usamos nuestras bendiciones correctamente, como lo ordenó Allah, el Exaltado sea, la súplica del Ángel se volverá en nuestra contra. La destrucción mencionada en el hadiz principal no se refiere necesariamente a la pérdida de la bendición, sino que incluye que la bendición mundana se convierta en una fuente de estrés y dificultades en ambos mundos. Esto se observa fácilmente en quienes no usan sus bendiciones correctamente, como su riqueza. La misma riqueza que obtienen y acumulan con la esperanza de que se convierta en una fuente de paz, se convierte en la fuente de su estrés y ansiedad. Por lo tanto, es vital que los musulmanes usen correctamente cada bendición según las enseñanzas del Islam para recibir más en ambos mundos, lo cual es en realidad la verdadera gratitud. De lo contrario, podrían perder la bendición para siempre. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*



## **Facilidad con dificultad**

Al cuarto año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, este se casó con Umm Salama (que Dios esté complacido con ella). Primero se casó con un compañero, Abu Salama (que Dios esté complacido con él), quien resultó gravemente herido en la batalla de Uhud y falleció poco después. Tras su muerte, siguió el consejo del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) reconociendo que todo pertenece a Dios, el Altísimo, y a Él retornará, y suplicándole que la compensara por la pérdida de su esposo y le diera algo mejor a cambio. Se preguntaba cómo podría encontrar a alguien mejor que Abu Salama (que Dios esté complacido con él), pero Dios, el Altísimo, accedió a su súplica y aceptó la propuesta de matrimonio del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 123-124 y ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 2126.

En un hadiz del Musnad Ahmad, número 2803, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó la importancia de comprender que a cada dificultad que enfrenta una persona le seguirá la facilidad. Esta realidad también se menciona en el Sagrado Corán, por ejemplo, en el capítulo 65, At Talaq, versículo 7:

*“...Dios traerá, después de la dificultad, alivio.”*

Es importante que los musulmanes comprendan esta realidad, ya que genera paciencia e incluso satisfacción. La incertidumbre ante los cambios en las circunstancias puede llevarnos a la impaciencia, la ingratitud e incluso a cometer actos ilícitos, como la provisión ilegal. Pero quien cree firmemente que todas las dificultades finalmente serán reemplazadas por la facilidad, esperará pacientemente este cambio, confiando plenamente en las enseñanzas del Islam. Esta paciencia es muy querida por Allah, el Exaltado, y generosamente recompensada. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 146:

*“...Y Allah ama a los perseverantes.”*

Esta es la razón por la que Allah, el Altísimo, ha mencionado numerosos ejemplos en el Sagrado Corán de situaciones difíciles en las que surgieron facilidades y bendiciones. Por ejemplo, el siguiente versículo del Sagrado Corán menciona la gran dificultad que el Santo Profeta Nuh (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) enfrentó por parte de su pueblo y cómo Allah, el Altísimo, lo salvó del gran diluvio. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 76:

*“Y [menciona] a Noé, cuando invocó [a Allah] antes [de ese tiempo], y le respondimos y lo salvamos a él y a su familia de la gran aflicción [es decir, el diluvio].”*

Otro ejemplo se encuentra en el capítulo 21 Al Anbiya, versículo 69:

*“Nosotros [es decir, Allah] dijimos: “¡Oh fuego! Sé fresco y seguro para Abraham”.*

El Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, enfrentó una gran dificultad en forma de un gran incendio, pero Allah, el Exaltado, lo hizo tranquilo y pacífico para él.

Estos ejemplos y muchos más han sido mencionados en el Sagrado Corán y los Hadices del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que los musulmanes entiendan que un momento de dificultad eventualmente será seguido por uno fácil para aquellos que obedecen a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia.

Por lo tanto, es importante que los musulmanes estudien estas enseñanzas islámicas para observar los innumerables casos en que Allah, el Altísimo, concedió alivio a sus siervos obedientes tras enfrentar dificultades. Si Allah, el Altísimo, salvó a sus siervos obedientes de las grandes dificultades mencionadas en las enseñanzas divinas, también puede salvar, y salvará, a los musulmanes obedientes que enfrentan dificultades menores.

## **El segundo Badr**

Antes de abandonar la batalla de Uhud, el líder no musulmán, Abu Sufyan, anunció una cita para que los dos ejércitos se reunieran de nuevo en Badr al año siguiente. Llegado el momento, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) marchó con 1500 soldados y acampó en Badr, esperando a los no musulmanes. El ejército no musulmán, compuesto por unos 2000 soldados, acampó lejos de Badr. Allah, el Exaltado sea, infundió terror en sus corazones y, aunque él mismo fijó la cita, Abu Sufyan animó a los soldados a regresar a La Meca. Como temían enfrentarse a los musulmanes, no le mostraron ninguna oposición y regresaron a La Meca. Los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) permanecieron en Badr y se dedicaron a un comercio lucrativo. Ocho días después, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) abandonó Badr con el asombro y la superioridad que se habían extendido en los corazones del pueblo árabe. Esto ha sido discutido en El Néctar Sellado, de Imam Safi Ur Rahman, páginas 306-307.

Gracias a su firmeza, Allah, el Exaltado, concedió a los musulmanes una victoria psicológica que tuvo mayor repercusión en toda Arabia que una victoria militar.

Allah, el Exaltado, concedió superioridad a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, pues cumplieron con la condición de la verdadera creencia. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 139:

*“Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes.”*

La verdadera creencia implica obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, en toda situación. Esto se logra al usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantizará un estado mental y físico equilibrado, así como una correcta gestión de todo y de todos en la vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos, y es un aspecto de la obtención de la superioridad en este mundo. Pero si los musulmanes no obedecen a Allah, el Altísimo, de esta manera, no alcanzarán la superioridad prometida a quienes verdaderamente creen en Él. En conclusión, la verdadera creencia se demuestra con acciones, no solo con palabras.

## **Perdiendo a seres queridos**

En el cuarto año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, falleció el hijo de seis años de Uthman Ibn Affan (que Dios esté complacido con él), quien también era nieto del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto se ha analizado en la Biografía de Uthman Ibn Affan, Dhun-Nurayn, pág. 55, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Unos años después, Umm Kulthoom, esposa de Uthman (que Dios esté complacido con él) e hija del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), también falleció. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) comentó que si hubiera tenido otra hija soltera, también la habría casado con Uthman (que Dios esté complacido con él). Esto se ha analizado en la biografía de Uthman Ibn Affan, Dhun-Nurayn, página 56, del Imam Muhammad As Sallaabee.

En otro hadiz, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que si tuviera cuarenta hijas, las casaría con Uthman (que Dios esté complacido con él), una tras otra, hasta que no quedara ninguna. Esto se ha comentado en Tarikh Al Khulafa, página 163, del Imam Suyuti.

Cada día, la gente pierde a sus seres queridos. Es un resultado inevitable. Un musulmán puede recordar y actuar en consecuencia, lo cual puede ayudarlo en esta situación. Una cosa es observar la situación de forma

positiva. Es decir, en lugar de entristecerse por lo perdido, debería concentrarse en las cosas buenas que obtuvo de la persona que partió, como sus buenos consejos y guía. Al reflexionar sobre esto, comprenderá que era mejor conocer a la persona antes de perderla que no conocerla en absoluto. Es similar a la afirmación: es mejor haber amado y perdido que no haber amado en absoluto. Aunque en la mayoría de los casos esta afirmación se saca de contexto y se utiliza incorrectamente, cuando se usa de esta manera es correcta y útil.

Además, un musulmán que cree firmemente en el más allá debe recordar siempre que las personas no se encuentran en este mundo solo para separarse. Sino que solo dejan este mundo para reencontrarse en el otro. Esta actitud puede ayudar a mantener la paciencia ante semejante dificultad. Y debería inspirarlo a aumentar su obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia para poder reunirse con su ser querido en su lugar de descanso final en los jardines de refugio, para siempre.

Además, los principales eventos en discusión también indican la importancia de encontrar un buen cónyuge. Esto solo se logra cuando se elige a un cónyuge según las enseñanzas del Islam. Según el hadiz de Sahih Bujari, número 5090, un musulmán debe elegir a su cónyuge basándose en su piedad; de lo contrario, será un perdedor. Esto se debe a que quien posee piedad se esforzará por usar correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantizará que se cumplan los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas, como su cónyuge e hijos. Además, quien posee piedad cumplirá con los derechos de los demás, como su cónyuge, incluso cuando esté enojado con ellos. Por lo tanto, cuando ambos cónyuges poseen piedad, cumplirán con los derechos del

otro, ya sea que su matrimonio atraviere momentos de prosperidad o de dificultad. Mientras que quien no posee piedad no respetará los derechos de las personas, como su cónyuge, especialmente si está enojado con ellos. Por lo tanto, elegir un cónyuge impío solo conducirá a problemas matrimoniales y a la falta de paz en el hogar. Esto es bastante obvio al observar a la mayoría de los musulmanes hoy en día.



## **El quinto año después de la migración**

### **Buena voluntad hacia los líderes**

Tras el fracaso de los no musulmanes en Badr y el regreso del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, partió de nuevo con un ejército rumbo a Daumatul Jandal. Esta tierra se encontraba en la frontera con el Imperio Romano, por lo que el viaje era largo. El enemigo en Daumatul Jandal atacaba las caravanas comerciales de los musulmanes y a quienes tenían tratados de paz con ellos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) también supo que planeaban dirigirse a Medina. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) quiso enviar un mensaje claro a toda Arabia, y por extensión al Imperio Romano, de que las tierras musulmanas estaban protegidas y fuera de su control. Cuando el ejército llegó a Daumatul Jandal, el ejército enemigo huyó por miedo y no hubo combates. Después de un tiempo, el ejército musulmán regresó sano y salvo a Medina. Durante su ausencia de Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) nombró a Sibaa (que Dios esté complacido con él) al mando de Medina. Lo interesante es que Sibaa, que Dios esté complacido con él, no era originario de Medina y originalmente pertenecía a la tribu Ghaffar. Nombrar a un extranjero como autoridad fue una prueba para los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, quienes podrían haberle objetado durante la larga ausencia del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), pero no lo hicieron. Cuando aceptaron el Islam, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, dejaron de lado sus afiliaciones tribales y se unieron por la fe. Por lo tanto, mostraron lealtad a su líder independientemente de su origen. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz sea con él), Volumen 1, páginas 1300-1305, del Imam Muhammad As Sallaabee.

En un hadiz del Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que el Islam es sinceridad hacia los líderes de la sociedad. Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor consejo y apoyarlos en sus buenas decisiones por cualquier medio necesario, como ayuda financiera o física. Según un hadiz del Muwatta del Imam Malik, libro número 56, hadiz número 20, cumplir con este deber complace a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros...*

Esto deja claro que obedecer a los líderes de la sociedad es un deber. Pero es importante destacar que esta obediencia es un deber siempre que no se desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si esta conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, debe evitarse rebelarse contra los líderes, ya que solo perjudica a personas inocentes. En cambio, se debe aconsejar amablemente a los líderes el bien y prohibirles el mal, según las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y siempre suplicarles que se mantengan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen rectos, la sociedad en general también lo hará.

Engañar a los líderes es señal de hipocresía, que debe evitarse en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertirles contra cualquier

disrupción social. En el Islam no existe una lealtad ciega a los líderes, solo obediencia a ellos en lo que agrada a Allah, el Altísimo.

Además, el evento principal en discusión indica claramente la importancia de priorizar el vínculo de fe con otros musulmanes por encima de cualquier otro tipo de vínculo, como el de sangre. Uno de los principales ataques contra el islam fue crear desunión entre los musulmanes, alentándolos a priorizar otras relaciones con la gente, como el nacionalismo, por encima del vínculo de fe. Esta es una de las principales razones que llevaron a la desunión entre los musulmanes, ya que estaban más preocupados por sus vínculos mundanos con la gente que por el vínculo de fe que compartían con otros musulmanes. Como resultado, los países islámicos ignoran fácilmente el sufrimiento de los musulmanes de otras naciones, simplemente porque no pertenecen a su nación.

Además, cuando se anima a los musulmanes a forjar vínculos entre sí basándose en razones mundanas, como la etnia y las castas, en lugar de priorizar el vínculo de la fe, se les animará a apoyar a quienes tienen vínculos mundanos, incluso si los apoyan en asuntos inapropiados. En cambio, quienes priorizan su vínculo de fe con otros musulmanes por encima de cualquier otro vínculo, solo ayudarán a otros en cosas buenas, ya que su lealtad a la fe es primordial.

Además, como los lazos mundanos son débiles, se rompen con el tiempo. Esta es otra razón por la que los musulmanes unidos por lazos mundanos se distancian con el tiempo, como los hermanos. Si su conexión principal se basara en la fe, su vínculo se habría fortalecido con el paso del tiempo.

## **La batalla de Ahzab**

### **Un verdadero líder**

Quinto año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, los enemigos del Islam de Medina incitaron a los no musulmanes de La Meca y a otras tribus no musulmanas a atacar Medina. Esto condujo a la Batalla de Khandaq, también conocida como la Batalla de Ahzab. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se enteró del ataque, por consejo de Salman Al Farsi (que Dios esté complacido con él), ordenó cavar una enorme trinchera en el único lado de Medina desde donde el ejército enemigo podía atacar. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) participó activamente en la excavación de esta trinchera. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, página 128.

Este evento demuestra la importancia de predicar con el ejemplo. Es importante que todos los musulmanes, especialmente los padres, actúen según lo que aconsejan a los demás. Es obvio... Si uno pasa las páginas de la historia que aquellos que actuaron según lo que predicaban Tuvo un efecto mucho más positivo en los demás. En comparación con quienes no predicaron con el ejemplo. El mejor ejemplo es el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), quien no solo practicó lo que predicaba , sino que se adhirió a esas enseñanzas con mayor rigor que nadie. Solo con esta actitud, los musulmanes, y en especial los padres, tendrán un impacto positivo en los demás. Por ejemplo, si una madre advierte a sus hijos que no mientan... ya que es un pecado pero a menudo se encuentra frente a ellos es poco probable que

sus hijos para actuar según su consejo. Las acciones de una persona siempre tendrá más impacto en los demás que su discurso. Es importante tener en cuenta que esto no significa Hay que ser perfecto antes de aconsejar a los demás. Significa esforzarse sinceramente. actuar según sus propios consejos Antes de aconsejar a otros. El Sagrado Corán deja claro en el siguiente versículo que Allah, exaltado sea, detesta este comportamiento. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 3267, que una persona... quien ordenó el bien pero se abstuvo de hacerlo y el mal prohibido pero ellos mismos actuaron en consecuencia Será castigado severamente en el Infierno. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

*“Es muy odioso a los ojos de Dios que digáis lo que no hacéis.”*

Por lo tanto, es vital que todos los musulmanes se esfuercen por actuar según sus consejos. luego aconseja a otros hacer lo mismo. Predicar con el ejemplo es la tradición. de todos los Santos Profetas, que la paz sea con ellos, y es la mejor manera de afectar a los demás de manera positiva.

## **El esfuerzo conduce a la recompensa**

En preparación para la Batalla de Ahzab, se cavó una enorme trinchera para impedir que las fuerzas enemigas entraran fácilmente en Medina. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) participó activamente en la excavación de esta trinchera. Animó a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) a participar activamente y a buscar la recompensa del más allá. Todos trabajaron junto a él. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 128.

Este incidente está relacionado con el capítulo 47 de Muhammad, versículo 7 :

*¡Oh, vosotros que habéis creído! Si apoyáis a Dios, Él os sostendrá y os afirmará.*

Este versículo significa que si uno ayuda al Islam, Allah, el Exaltado, lo ayudará en ambos mundos. Es extraño cómo innumerables personas desean la ayuda de Allah, el Exaltado, pero no cumplen la primera parte de este versículo mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. La excusa que la mayoría da es que no tienen tiempo para realizar buenas obras. Desean la ayuda de Allah, el Exaltado, pero no se toman el tiempo para hacer lo que le complace. ¿Tiene sentido esto? Quienes no cumplen con sus deberes obligatorios y luego esperan la ayuda de Allah, el Exaltado, en su momento de

necesidad son bastante necios. Y quienes sí cumplen con sus deberes obligatorios pero se niegan a ir más allá, descubrirán que la ayuda que reciben es limitada. La forma en que uno se comporta es como se le trata. Cuanto más tiempo y energía dedica a Allah, el Exaltado, más apoyo recibirá. Es así de simple.

Un musulmán debe comprender que la mayoría de las obligaciones, como las cinco oraciones diarias, solo ocupan un pequeño espacio en el día. Un musulmán no puede pretender dedicar apenas una hora al día a las oraciones obligatorias y luego descuidar a Allah, el Altísimo, el resto del día y aun así esperar su apoyo constante en todas las dificultades. A alguien le disgustaría un amigo que lo tratara así. ¿Cómo puede entonces tratar así a Allah, el Altísimo, el Señor de los mundos?

Algunos solo dedican tiempo extra a complacer a Allah, el Exaltado, cuando se enfrentan a un problema mundano y luego le exigen que lo solucione como si le hubieran hecho un favor al realizar buenas obras voluntarias. Esta mentalidad insensata contradice claramente la servidumbre a Allah, el Exaltado. Es asombroso cómo este tipo de persona encuentra tiempo para todas sus otras actividades de ocio, como pasar tiempo con familiares y amigos, ver la televisión y asistir a eventos sociales, pero no encuentra tiempo para dedicarse a complacer a Allah, el Exaltado. Parecen no poder encontrar tiempo para recitar y adoptar las enseñanzas del Sagrado Corán. Parecen no tener tiempo para estudiar y actuar según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Estas personas, de alguna manera, encuentran riqueza para gastar en lujos innecesarios, pero parecen no encontrar riqueza para donar en caridad voluntaria.

Es importante comprender que un musulmán será tratado según su comportamiento. Es decir, si dedica tiempo extra a complacer a Allah, el Altísimo, encontrará el apoyo necesario para superar con seguridad todas las dificultades. Pero si no cumple con sus obligaciones o solo las cumple sin dedicar tiempo a complacer a Allah, el Altísimo, recibirá una respuesta similar de Allah, el Altísimo. En resumen, cuanto más se da, más se recibe. Si uno no da mucho, no debe esperar mucho a cambio.



## Debilidad en el esfuerzo

En preparación para la Batalla de Ahzab, se cavó una enorme trinchera para impedir que las fuerzas enemigas entraran fácilmente en Medina. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) participó activamente en la excavación de esta trinchera. Algunos hipócritas se abstuvieron de participar físicamente y se quejaron de debilidad. Otros, sin permiso, abandonaron en secreto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y a sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) mientras cavaban la trinchera. Allah, el Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 24 de An Nur, versículos 62-64:

*Los creyentes son solo aquellos que creen en Allah y en Su Mensajero, y cuando se reúnen con él para un asunto de interés común, no se marchan hasta haberle pedido permiso. En verdad, quienes te piden permiso, esos son los que creen en Allah y en Su Mensajero. Así que, cuando te pidan permiso por algún asunto suyo, concédele permiso a quien quieras de ellos y pide perdón a Allah por ellos. En verdad, Allah es Indulgente y Misericordioso. No hagan que su invocación del Mensajero entre ustedes sea como la invocación de uno a otro. Allah ya conoce a quienes se desvían, ocultos por otros. Así que, que se guarden quienes disienten de su orden [es decir, la del Profeta], no sea que les sobrevenga una calamidad o un castigo doloroso. Sin duda, a Allah pertenece cuanto hay en los cielos y en la tierra. Él ya sabe aquello en lo que se basan y el Día en que serán devueltos a Él y les informará. de lo que han hecho. Y Allah es Conocedor de todas las cosas.”*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 128-129.

Un aspecto de la hipocresía es cuando uno muestra verbalmente su apoyo a otros y a sus buenos proyectos, como construir una mezquita, pero cuando llega el momento de participar en el proyecto, como donar riquezas, parece desaparecer. De igual manera, cuando las personas atraviesan momentos buenos, las apoyan verbalmente recordándoles su lealtad. Pero cuando enfrentan dificultades, estos hipócritas no les ofrecen apoyo emocional ni físico. En cambio, las critican. Esta era la actitud de los hipócritas en la época del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 4 An Nisa, versículo 62:

*¿Cómo será entonces cuando les sobrevenga una desgracia por lo que han hecho, y luego vengan a ti jurando por Allah: «Solo pretendíamos buena conducta y acomodarnos»?*

Además, este evento indica la importancia de permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, en todo momento, ya sean momentos de bonanza o de dificultad. Quien elige cuándo obedecer a Allah, el Exaltado, y cuándo no, solo adora sus propios deseos, aunque afirme lo contrario. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

*“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?”*

Como se advierte en los versículos citados anteriormente, quien se comporta de esta manera sufrirá calamidades. Esto se debe a que su

comportamiento le hará malgastar las bendiciones recibidas, impidiéndole alcanzar un estado mental y físico equilibrado y desorientando a todo y a todos en su vida. Esto le impedirá alcanzar la paz mental. Como resultado, todo y todos en su vida se convertirán en una fuente de estrés, lo que le conducirá a problemas de salud mental, como depresión, adicción a sustancias e incluso tendencias suicidas. Basta observar a quienes malgastan las bendiciones recibidas para comprender esta verdad. Por lo tanto, es necesario aceptar y actuar según las enseñanzas del Islam para alcanzar la paz mental en ambos mundos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también lo hará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Hay que recordar siempre que Allah, el Altísimo, es el único que puede proporcionar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental. Ningún código de conducta creado por el hombre puede conducir a este resultado debido a la falta de conocimiento, previsión, experiencia y prejuicios.

## La vida real

En preparación para la Batalla de Ahzab, se cavó una enorme trinchera para impedir que las fuerzas enemigas entraran fácilmente en Medina. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) participó activamente en la excavación de esta trinchera. En una fría mañana, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se acercó a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) y presencié su hambre y fatiga extrema mientras cavaban la trinchera. Suplicó a Allah, el Exaltado, que los perdonara y añadió que la verdadera vida es la del más allá. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 129, y está registrado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4099.

Este evento indica la importancia de recordar que la vida en este mundo es similar a la de una persona que viaja a otro país con una visa de trabajo temporal. Su objetivo no es disfrutar de lujos mundanos, sino trabajar duro para ahorrar el máximo dinero posible y llevarlo a su país de origen una vez que expire su visa. De la misma manera que este empleado sería criticado si dedicara la mayor parte de sus esfuerzos a disfrutar de lujos mundanos y no trajera nada significativo a su patria, también lo será el musulmán que dedica la mayor parte de sus recursos a disfrutar de los placeres mundanos y regresa a Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio Final con las manos vacías. Un musulmán es libre de disfrutar ocasionalmente de los placeres lícitos, pero nunca debe olvidar que ha sido enviado a este mundo con un deber específico. Este implica usar correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), para alcanzar la paz mental en ambos mundos. Esto les garantizará un estado mental y físico equilibrado y les permitirá ubicar todo y a todos correctamente en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del

Juicio. Pero si priorizan el disfrute de los placeres mundanos, descuidarán este deber y, en cambio, malgastarán las bendiciones que les han sido concedidas. Como resultado, no alcanzarán la paz mental en este mundo ni se prepararán adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Por lo tanto, perderán en ambos mundos, aunque esto no les resulte evidente en este mundo.

## Gratitud con paciencia

En preparación para la Batalla de Ahzab, se cavó una enorme trinchera para impedir que las fuerzas enemigas entraran fácilmente en Medina. Mientras cavaba la trinchera, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) entonaba súplicas y versos para animar a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Uno de ellos incluía el siguiente verso: «En el nombre de Dios y por medio de Él fuimos guiados, y si hubiéramos adorado a alguien más que a Él, habríamos sufrido. ¡Qué Señor tan noble! ¡Qué religión tan noble!». Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 130-131.

Este evento resalta un rasgo negativo del alma. Es cuando una persona cree que necesita paciencia cuando en realidad debería mostrar gratitud a Allah, el Altísimo. Cuando alguien enfrenta una dificultad, debe recordar las innumerables bendiciones que aún posee. Debe comprender que la dificultad que enfrenta podría haber sido peor y comprender que Allah, el Altísimo, solo decreta lo mejor para Sus siervos, incluso si no observan la sabiduría que hay detrás de la elección de inmediato. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Estas verdades nos inspirarán a mostrar gratitud incluso en situaciones difíciles donde la mayoría de la gente esperaría paciencia. La gratitud en

la intención implica actuar únicamente para complacer a Allah, el Altísimo. La gratitud en el habla implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones recibidas de maneras que complazcan a Allah, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).

## **Resultado de las pruebas**

En preparación para la Batalla de Ahzab, se cavó una enorme trinchera para impedir que las fuerzas enemigas entraran fácilmente en Medina. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) participó activamente en la excavación de esta trinchera. Mientras la excavaban, los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) le informaron sobre un trozo de tierra extremadamente dura que no podían romper. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se acercó y golpeó la tierra dura con una pala, convirtiéndola en arena blanda. También presenciaron cómo el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se ató una piedra al estómago para contener el hambre, ya que no habían comido en tres días por falta de recursos. Esto se ha mencionado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 131, y también en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4101.

Aunque las pruebas y dificultades han afectado a los creyentes desde el principio de los tiempos, particularmente en la época del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), parece que las pruebas modernas solo traen más dificultades y humillación a los musulmanes. Mientras que las pruebas que enfrentaron los predecesores justos solo les condujeron a su honor en ambos mundos. La razón principal de esta diferencia en el resultado de las pruebas es que cuando los predecesores justos enfrentaron pruebas, de hecho, mayores que las de los musulmanes modernos, lo cual se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4023, enfrentaron sus pruebas y dificultades mientras obedecían sinceramente a Allah, el Exaltado, en la forma de cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo pacientes con el destino. Esto resultó en que pasaran



la prueba con seguridad y recibieran gran honor y bendiciones de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Considerando que muchos musulmanes en la actualidad enfrentan pruebas, pero no se mantienen firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado. No comprenden que el éxito y el honor a través de las pruebas solo se otorgan a quienes se mantienen firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, mientras que la desobediencia solo conduce a la desgracia. Por lo tanto, los musulmanes no deben adorar a Allah, el Exaltado, con tal arrogancia que solo le obedecen en tiempos de bonanza y se alejan de Él con ira y desobediencia en tiempos de dificultad. Esto no es verdadera servidumbre ni obediencia a Allah, el Exaltado. En resumen, ninguna acción ayudará a los musulmanes a largo plazo si no se basa en la obediencia a Allah, el Exaltado. La desobediencia solo conducirá de una dificultad a otra, de una desgracia a otra. Capítulo 4 An Nisa, versículo 147:

*“¿Qué haría Dios con vuestro castigo si sois agradecidos y creéis?”*

## **Preocupación por los demás**

En preparación para la Batalla de Ahzab, se cavó una enorme trinchera para impedir que las fuerzas enemigas entraran fácilmente en Medina. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) participó activamente en la excavación de esta trinchera. Mientras la excavaban, los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) presenciaron que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se ató una piedra al estómago para contener el hambre, ya que ninguno había comido en tres días por falta de recursos. Uno de los Compañeros, Jabir (que Allah esté complacido con él), pidió permiso para regresar a casa y le pidió a su esposa que cocinara algo para el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Después de cocinar lo suficiente para unas cuantas personas, invitó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Informó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de la poca comida disponible, pero aun así, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) invitó a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), quienes estaban presentes por cientos, y milagrosamente la comida fue suficiente para todos los presentes. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 131-132, y también se ha mencionado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4101.

El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) podría haber aceptado la invitación para sí mismo, pero, como siempre, permaneció sincero con todas las personas.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desearles lo mejor en todo momento y demostrarlo con palabras y acciones. Incluye aconsejarles que hagan el bien, prohibirles el mal y ser misericordiosos y bondadosos con los demás en todo momento. Esto se resume en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que no se puede ser un verdadero creyente hasta que se ame para los demás lo que se desea para uno mismo.

Ser sincero con los demás es tan importante que, según el hadiz de Sahih Bujari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo colocó junto con el establecimiento de la oración obligatoria y la donación de caridad obligatoria. Solo con este hadiz se comprende su importancia, ya que se le asigna junto con dos deberes obligatorios vitales.

Parte de la sinceridad hacia los demás es alegrarse cuando están felices y entristecerse cuando están afligidos, siempre que su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar al límite para mejorar la vida de los demás, incluso si esto les pone en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar su riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

*“...Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos...”*

Una forma de unir a las personas es ocultar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, el Exaltado. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, se debe aconsejar y enseñar a los demás los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo para que tanto su vida mundana como religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es apoyarlos en su ausencia, por ejemplo, ante las calumnias ajenas. Alejar a los demás y preocuparse solo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Aunque uno no pueda cambiar toda la sociedad, sí puede ser sincero al ayudar a quienes lo rodean, como a sus familiares y amigos. En resumen, uno debe tratar a los demás como desea que lo traten. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

*“...Y haz el bien como Dios te ha hecho bien...”*

Un aspecto de ser sincero con los demás es ayudarlos para complacer a Allah, el Altísimo. No se debe desear la gratitud de los demás, ya que esto destruye la recompensa y es una clara falta de sinceridad hacia Allah, el Altísimo, y hacia las personas.

## **Uno de nosotros**

En preparación para la Batalla de Ahzab, se cavó una enorme trinchera para impedir que las fuerzas enemigas entraran fácilmente en Medina. Durante la excavación, los Compañeros de La Meca y los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con todos ellos, comenzaron a discutir sobre Salman Al Farsi, que Dios esté complacido con él. Cada bando afirmó que les pertenecía, a pesar de que no era residente de Medina ni emigrante de La Meca, sino que provenía de Persia. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él, puso fin al debate declarando que Salman, que Dios esté complacido con él, era miembro de su familia. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 135.

Este honor le fue otorgado a Salman, que Dios esté complacido con él, debido a su piedad, ya que no tenía ninguna relación de sangre con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). En un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5116, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió claramente que la nobleza no reside en el linaje, ya que todos somos descendientes del Santo Profeta Adán (que la paz y las bendiciones sean con él), quien fue creado de polvo. Concluyó que las personas deberían dejar de jactarse de sus parientes y linaje.

Es importante comprender que, si bien algunos musulmanes ignorantes han adoptado la actitud de otras naciones al crear castas y sectas, creyendo así que algunas personas son superiores a otras basándose en estos grupos,

el Islam declaró un criterio simple de superioridad: la piedad. Es decir, cuanto más cumple un musulmán los mandatos de Allah, el Exaltado sea, se abstiene de Sus prohibiciones y afronta el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), mayor es su rango ante Allah, el Exaltado sea. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Este versículo destruye todos los demás estándares que han sido creados por personas ignorantes, como la raza, la etnia, la riqueza, el género o el estatus social.

Además, si un musulmán se enorgullece de una persona piadosa de su linaje, debe demostrar correctamente esta creencia alabando a Allah, el Exaltado sea, y siguiendo sus pasos. Presumir de otros sin seguir sus pasos no ayudará a nadie ni en este mundo ni en el otro. Esto queda claro en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2945.

Quien se enorgullece de los demás pero no sigue sus pasos los deshonra indirectamente, ya que el mundo exterior observará su mal carácter y asumirá que su virtuoso antepasado se comportó de la misma manera. Por lo tanto, estas personas deberían esforzarse más en la obediencia a Allah,

el Exaltado sea, por esta razón. Son como quienes adoptan las tradiciones y consejos externos del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo, pero no adoptan su noble carácter interior. El mundo exterior solo pensará negativamente del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) al observar el mal carácter de estos musulmanes.

Finalmente, recordar los orígenes de la humanidad evitará caer en el orgullo, cuya mínima expresión bastaría para llevarnos al Infierno. Esto se advierte en un hadiz del Sahih Muslim, número 265. El orgullo solo incita a menospreciar a los demás, a pesar de que todo lo bueno que poseen fue creado y otorgado por Allah, el Altísimo. El orgullo también incita a rechazar la verdad, cuando esta no proviene de nosotros. Por lo tanto, el orgullo por cualquier cosa, como por ejemplo, por un antepasado piadoso, debe evitarse a toda costa.

## Fe fuerte

En preparación para la Batalla de Ahzab, se cavó una enorme trinchera para impedir que las fuerzas enemigas entraran fácilmente en Medina. Durante la excavación, algunos Compañeros, que Allah esté complacido con él, encontraron una sólida roca blanca que no pudieron romper. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) llegó a ella, la golpeó tres veces con un pico. Cada vez que la golpeaba, se veía un enorme destello de luz, similar a una gran linterna en una noche muy oscura. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que cada vez que golpeaba la roca, se le mostraban tres grandes regiones gobernadas por imperios dominantes en ese momento y se le daba la buena nueva de que su nación las vencería a todas. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, alabaron a Allah, el Exaltado, y se alegraron enormemente con esta buena nueva. Por otro lado, los hipócritas y aquellos con una fe débil declararon burlonamente que cómo podía el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) afirmar que estos grandes imperios serían derrotados por su nación, a pesar de que los pobres Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) estaban cavando una trinchera y ni siquiera podían salir a campo abierto por temor a un ataque enemigo. Dios, el Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 33 de Al-Ahzab, versículo 12:

*Y cuando los hipócritas y aquellos cuyos corazones están enfermos dijeron: «Dios y Su Mensajero no nos prometieron sino engaño».*



Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 135.

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 135.

Es importante destacar que esto ocurrió en un momento extremadamente difícil para el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Estaban cavando una enorme trinchera con provisiones mínimas y esperando un gran ataque enemigo. A pesar de estas dificultades, los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) aceptaron la palabra del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), pues su fe era extremadamente firme. Esto, por lo tanto, indica la importancia de tener una fe firme, ya que conduce a la paz mental en ambos mundos.

Es vital tener una fe firme, ya que garantiza la firmeza en la obediencia a Allah, el Exaltado, en cualquier situación, ya sean momentos de calma o de dificultad. Una fe firme se obtiene al aprender y actuar según las pruebas y evidencias claras que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), las cuales explican cómo obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por otro lado, quien ignora las enseñanzas islámicas tendrá una fe débil. Esta persona desobedecerá fácilmente a Allah, el Exaltado, cuando sus deseos se vean contradichos, ya que no comprende que abandonar sus deseos y obedecer a Allah, el Exaltado, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, es necesario adquirir certeza en la fe mediante el aprendizaje y la práctica del conocimiento islámico para mantenerse firme en la obediencia a Allah, el

Exaltado, en todo momento. Esto implica usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará que obtengan paz mental en ambos mundos, mediante la obtención de un estado mental y físico equilibrado y colocando correctamente a todos y todo dentro de su vida.

## Elegir amigos sabiamente

Antes de que comenzara la Batalla de Ahzab, un Compañero, Ubadah Bin Samit, que Dios esté complacido con él, tenía aliados judíos y, por ello, sugirió traerlos a la batalla para atemorizar al enemigo. Al respecto, Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 3, Ali Imran, versículo 28:

*Que los creyentes no tomen a los incrédulos como aliados [es decir, partidarios o protectores] en lugar de creyentes. Y quien [de vosotros] haga eso no tiene nada [es decir, ninguna asociación] con Allah, excepto cuando tome precauciones contra ellos con prudencia. Y Allah os advierte de Sí mismo, y a Allah está el [final] destino.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 3:28, página 32.

Este versículo no significa que un musulmán no pueda entablar amistad con un no musulmán, ya que se refiere a los no musulmanes en la época del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Entablar una amistad íntima con un no musulmán que deseaba la destrucción del Islam era especialmente peligroso en aquella época, ya que los no musulmanes espiaban a la comunidad musulmana para obtener información vital que pudiera ayudarles en su lucha contra el Islam.

En términos generales, el Sagrado Corán advierte claramente que Allah, el Altísimo, no prohíbe la amistad con los no musulmanes. Capítulo 60 Al Mumtahanah, versículo 8:

*Allah no les prohíbe a quienes no los combaten por causa de la religión ni los expulsan de sus hogares ser justos con ellos. En verdad, Allah ama a quienes actúan con justicia.*

Esto se ve respaldado por el versículo principal en cuestión, ya que una persona solo toma precauciones contra alguien que teme que le haga daño. Este era el comportamiento de la mayoría de los no musulmanes durante la época del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).

En realidad, el versículo principal advierte a los musulmanes que no se asocien con quienes los desvían de la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto implica usar correctamente las bendiciones que Él les ha concedido, tal como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto, en realidad, puede aplicarse tanto a musulmanes como a no musulmanes. Como advierte un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4833, una persona adoptará el estilo de vida de su compañero. Esto significa que adoptará las características, buenas o malas, que posean sus compañeros, sea evidente para ellos o no.

Además, tratar con bondad a todas las personas, musulmanas y no musulmanas, es característico de un verdadero musulmán. Un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, aconseja que un verdadero musulmán y creyente es quien evita dañar verbal y físicamente a las personas y sus bienes. Por lo tanto, este versículo advierte a los musulmanes que acompañen a los piadosos, ya que los guiarán hacia la misericordia y la obediencia de Allah, el Exaltado.

Es importante comprender que existe una diferencia entre una conducta social sana y una amistad profunda. La amistad profunda puede llevar a uno a comprometer su fe por amor a su compañero, mientras que una buena conducta social nunca lo llevará a ese extremo. Por lo tanto, los musulmanes deben adoptar un buen carácter y buenos modales con todos, pero reservar la amistad profunda para quienes los animen a obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo. Esto solo un musulmán puede hacer por otro musulmán. Un no musulmán, por otro lado, animará, directa o indirectamente, a un musulmán a desobedecer a Allah, el Altísimo, incluso sin intención. Esto se debe a que un no musulmán vive con un código de conducta diferente al de un musulmán. Y el comportamiento que es aceptable para un no musulmán puede no serlo para el Islam. Este comportamiento inaceptable se normalizará para los musulmanes si acompañan a estas personas. Cuando algo se normaliza, es más fácil hacerlo.

## **Amigos y fideicomisos**

Durante la Batalla de Ahzab, una tribu no musulmana de Medina, los Banu Qurayza, que tenían un tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), cerraron sus fortalezas. Un soldado del ejército no musulmán instó a uno de los líderes de los Banu Qurayza, Ka'b Bin Asad, a romper su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y, en su lugar, unirse al ejército no musulmán atacando a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) desde Medina una vez que comenzara la lucha. Inicialmente, Ka'b Bin Asad no quiso romper su promesa, pues declaró que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) era completamente confiable y veraz. Pero el no musulmán insistió hasta que Ka'b finalmente cedió a su malvado plan. Ka'b Bin Asad, entonces, rompió su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y rompió el documento que lo contenía. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 139-140.

Este evento indica la importancia de evitar las malas compañías. Los musulmanes deben tener en cuenta que una señal importante del amor verdadero es guiar a la persona amada hacia la obediencia a Allah, el Exaltado sea, lo cual implica cumplir Sus mandatos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se debe a que la obediencia conduce al éxito y la seguridad tanto en este mundo como en el más allá. Quien no desea seguridad y éxito para otra persona nunca podrá amarla verdaderamente, independientemente de lo que diga o cómo la trate. De la misma manera que una persona se alegra cuando su amado obtiene éxito mundano, como un trabajo, también deseará que su amado tenga éxito

en el más allá. Si a una persona no le importa que otra obtenga seguridad y éxito, especialmente en el más allá, entonces no la ama.

Un verdadero amante no soportaría saber y ver a su amado enfrentar dificultades y castigos en este mundo ni en el venidero. Esto solo se puede evitar mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, siempre guiará a su amado hacia la obediencia a Allah, el Exaltado. Si una persona dirige a otra hacia su propio interés egoísta o hacia el interés de otros en lugar de la obediencia a Allah, el Exaltado, es una clara señal de que no la ama de verdad. Esto se aplica a todas las relaciones, como las amistades y los familiares.

Por lo tanto, un musulmán debe evaluar si quienes lo rodean lo dirigen hacia Allah, el Altísimo, o no. Si lo hacen, es una clara señal de su amor por ellos. Si no, es una clara señal de que no los aman verdaderamente. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

*“En aquel día, los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”*

Además, este acontecimiento indica la importancia de evitar traicionar la confianza depositada.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar la confianza es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno tiene de Allah, el Altísimo, y de las personas. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, el Altísimo. La única manera de cumplir con estas confianzas es usar las bendiciones de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. Esto ha sido discutido y descrito en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que esto es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

La confianza mutua también es importante. Quien recibe las pertenencias de otra persona no debe hacer mal uso de ellas y usarlas únicamente según los deseos de su dueño. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que exista un beneficio evidente en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes. Se debe tratar la confianza mutua con las personas de la misma manera que se desea que los demás la traten.



Además, estas responsabilidades incluyen a las personas bajo su cuidado, como los dependientes. Un musulmán debe esforzarse por cumplir con estas responsabilidades garantizando los derechos de estas personas según las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, es deber de los padres animar a sus hijos a aprender, comprender y actuar conforme a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

## Ser sospechoso

Durante la Batalla de Ahzab, la tribu no musulmana, los Banu Qurayza, fue persuadida por las fuerzas enemigas de romper su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Cuando la noticia llegó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), envió a algunos de sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) a reunirse con los Banu Qurayza y determinar si la noticia era cierta. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 140-141.

Es importante que los musulmanes eviten una mentalidad negativa particular que se menciona en el capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*¡Oh, creyentes! Eviten muchas suposiciones negativas. Ciertamente, algunas suposiciones son pecado...*

Desafortunadamente, adoptar esta mentalidad negativa afecta a personas desde el ámbito familiar hasta el nacional. En primer lugar, interpretar las cosas de forma negativa suele conducir a pecados como la calumnia y la difamación. En todos los casos, un musulmán debe interpretar las cosas, siempre que sea posible, de forma positiva para conceder el beneficio de la duda a los demás. Por ejemplo, ¿cuántas veces ha entrado una nación en guerra por una suposición o sospecha? La gran mayoría de los escándalos que se ven en los medios de comunicación se basan en suposiciones.

Incluso se han creado leyes que apoyan el uso de suposiciones y sospechas. Esto a menudo conduce a relaciones fracturadas, ya que quienes tienen esta mentalidad siempre creen que los demás se burlan de ellos con sus palabras o acciones. Esto les impide aceptar consejos, ya que creen que solo se burlan de quienes les aconsejan. Y les impide dar consejos, ya que creen que la otra persona no prestará atención a lo que dicen. Y una persona se abstendrá de aconsejar a quien posee esta mentalidad negativa, ya que cree que solo conducirá a una discusión. Esto genera otros rasgos negativos, como la amargura. Es importante que los musulmanes acepten cualquier buen consejo, incluso si asumen que alguien los está criticando. Deben esforzarse por interpretar las cosas, siempre que sea posible, de forma positiva, lo que fomenta una mentalidad positiva.

## **Firme en todas las condiciones**

Durante la Batalla de Ahzab, la tribu no musulmana, Banu Qurayza, fue persuadida por las fuerzas enemigas de romper su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). La ansiedad y el miedo aumentaron a medida que los enemigos se extendían tanto dentro como fuera de Medina. Los hipócritas temían por sus vidas y deseaban abandonar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), por lo que le pidieron permiso para regresar a sus hogares y así protegerlos. Allah, el Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 33 de Al Ahzab, versículo 13:

*Y cuando una facción de ellos dijo: «Oh, gente de Yathrib, no hay estabilidad para ustedes [aquí], así que regresen [a casa]». Y un grupo de ellos pidió permiso al Profeta, diciendo: «En verdad, nuestras casas están expuestas [es decir, desprotegidas]», mientras que ellos no lo estaban. Su única intención era huir.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 141-142.

Es importante que los musulmanes reconozcan por qué adoran a Allah, el Altísimo, ya que esta razón puede aumentar su obediencia a Allah, el Altísimo, o en algunos casos, puede llevar a la desobediencia. Quien adora a Allah, el Altísimo, para obtener bienes mundanos lícitos, corre el riesgo de

desobedecerle. Este tipo de persona se menciona en el Sagrado Corán. Capítulo 22, Al Hajj, versículo 11:

*Y entre la gente hay quien adora a Allah con inquietud. Si le toca el bien, se tranquiliza; pero si le golpea la prueba, se vuelve incrédulo. Ha perdido este mundo y el Más Allá. Esa es la pérdida manifiesta.*

Al obedecer a Allah, el Altísimo, para recibir bendiciones mundanas, cuando no las reciben o enfrentan una dificultad, a menudo se enfadan, lo que los aparta de la obediencia a Allah, el Altísimo. Estas personas suelen obedecer o desobedecer a Allah, el Altísimo, según la situación que enfrentan, lo cual, en realidad, contradice la verdadera servidumbre a Allah, el Altísimo.

Si bien desear bienes mundanos lícitos de Allah, el Exaltado, es aceptable en el Islam, si uno persiste en esta actitud, puede llegar a ser como aquellos mencionados en este versículo. Es mucho mejor adorar a Allah, el Exaltado, para alcanzar la salvación en el más allá y el Paraíso. Es improbable que esta persona cambie su comportamiento ante las dificultades. Pero la razón más alta y mejor es obedecer a Allah, el Exaltado, simplemente porque Él es su Señor y el Señor del universo. Este musulmán, si es sincero, se mantendrá firme en todas las situaciones y, mediante esta obediencia, recibirá bendiciones tanto mundanas como religiosas que superan las bendiciones mundanas que recibiría la primera clase de persona.

Para concluir, es importante que los musulmanes reflexionen sobre su intención y si es necesario la corrijan para que les anime a permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, en todas las situaciones.

## **Preocupación por el pueblo**

Durante la Batalla de Ahzab, la tribu no musulmana, los Banu Qurayza, fueron persuadidos por las fuerzas enemigas a romper su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para quebrantarlo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) deseó romper el poder del ejército no musulmán ofreciendo a una tribu que los acompañara una compensación por retirarse y regresar a sus hogares. Cuando pidió consejo a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), le preguntaron si este deseo era una orden de Dios, el Exaltado sea, o una decisión propia. Respondió que fue decisión suya, pues presenciaba cómo las diversas tribus de Arabia descendían sobre Medina y estaba desesperado por ayudar a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) en todo lo posible. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 142.

Este evento refleja la gran sinceridad y preocupación que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) tenía por los demás. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 13, que una persona no puede convertirse en un verdadero creyente hasta que ame a los demás lo que ama por sí misma.

Esto no significa que un musulmán perderá su fe si no adopta esta característica. Significa que su fe no será completa hasta que actúe según este consejo. Este hadiz también indica que un musulmán no perfeccionará

su fe hasta que desagrade para los demás lo que desagrade para sí mismo. Esto se ve respaldado por otro hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6586. Este hadiz afirma que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si una parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo comparte el dolor. Este sentimiento mutuo incluye amar y odiar para los demás lo que uno ama y odia para sí mismo.

Un musulmán solo puede alcanzar este estatus cuando su corazón está libre de malas cualidades, como la envidia. Estas malas cualidades siempre le harán desear algo mejor. Así que, en realidad, este hadiz indica que debe purificar su corazón adoptando buenas cualidades, como la indulgencia, y eliminando malas cualidades, como la envidia. Esto solo es posible mediante el estudio y la práctica de las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Es importante que los musulmanes comprendan que desear el bien a los demás les hará perder lo bueno. El tesoro de Allah, el Exaltado sea, no tiene límites, así que no hay necesidad de adoptar una mentalidad egoísta y codiciosa.

Desear el bien a los demás incluye esforzarse por ayudarlos de cualquier manera posible, como brindarles apoyo financiero o emocional, de la misma manera que alguien desearía que otros lo ayudaran en momentos de necesidad. Por lo tanto, este amor debe demostrarse con acciones, no solo con palabras. Incluso cuando un musulmán prohíbe el mal y ofrece consejos



que contradicen los deseos de los demás, debe hacerlo con amabilidad, tal como desearía que otros lo aconsejaran con bondad.

Como se mencionó anteriormente, el hadiz principal en cuestión indica la importancia de eliminar todas las malas características que contradicen el amor y el cuidado mutuos, como la envidia. La envidia se produce cuando una persona desea poseer una bendición específica que solo se obtiene cuando se le arrebató a otra. Esta actitud desafía directamente la distribución de las bendiciones elegidas por Allah, el Exaltado. Por ello, es un pecado grave y conduce a la destrucción de las buenas obras del envidioso. Esto se advierte en un hadiz de Sunan Abu Dawud, número 4903. Si un musulmán desea las cosas lícitas que otros poseen, debe desear y suplicar a Allah, el Exaltado, que le conceda lo mismo o algo similar sin que la otra persona pierda la bendición. Este tipo de celos es lícito y digno de elogio en aspectos de la religión. Se aconseja en un hadiz de Sahih Muslim, número 1896. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó que los musulmanes solo sientan celos de una persona rica que use su riqueza correctamente. Y ten celos de una persona con conocimientos que utiliza sus conocimientos para beneficiarse a sí misma y a los demás.

Un musulmán no solo debe amar que los demás obtengan bendiciones mundanas lícitas, sino también que obtengan bendiciones religiosas en ambos mundos. De hecho, desear esto para los demás los anima a esforzarse más en la obediencia a Allah, el Exaltado sea, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Este tipo de sana competencia es bienvenida en el Islam. Capítulo 83 Al Mutaaffin, versículo 26:

*“...Que los competidores compitan por esto”.*

Este estímulo también inspirará al musulmán a autoevaluarse para encontrar y eliminar cualquier defecto en su carácter. Cuando estos dos elementos combinan el significado, el esfuerzo por la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y la purificación del carácter, se logra el éxito en ambos mundos.

Por lo tanto, un musulmán no solo debe afirmar verbalmente que ama a los demás lo que desea para sí mismo, sino demostrarlo con acciones. Se espera que quien se preocupa por los demás de esta manera reciba la atención de Allah, el Altísimo, en ambos mundos. Esto se indica en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1930.

## **Obediencia firme**

Durante la Batalla de Ahzab, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) deseó dismantelar el poder del ejército no musulmán ofreciendo a una tribu que los acompañara una compensación por retirarse y regresar a sus hogares. Cuando les contó su idea a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), respondieron que antes del Islam, el ejército no musulmán jamás se habría atrevido a atacar Medina, y que ahora que Allah, el Exaltado sea, los honró con el Islam y con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), jamás cederían en su fe, ni siquiera si eso condujera a la guerra y la muerte. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 142.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a las personas que declararan sinceramente su creencia en Allah, el Altísimo, y se mantuvieran firmes en ella.

Mantenerse firme en la fe significa esforzarse por la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se refieren a Él, como los ayunos obligatorios, y aquellos que se refieren a las personas, como tratar a los demás con bondad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que se establecen entre una persona y Allah, el Altísimo, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con

paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Altísimo, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Finalmente, implica cumplir con estos aspectos según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

La constancia puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando se adora algo distinto a Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando se realizan buenas obras que no son por Allah, el Exaltado, como la ostentación. Esto se advierte en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la constancia es actuar siempre por Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Dios, el Exaltado, en todo momento y abstenerse de elegir cuándo y qué enseñanzas islámicas uno seguirá según sus deseos.

La firmeza incluye obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, en lugar de obedecer y complacerse a sí mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, complaciéndose a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni la gente lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, quien obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todo, incluso si esta protección no le es evidente.

Mantenerse firme en la fe implica seguir el camino establecido por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y no adoptar un camino que se desvíe de él. Quien se esfuerce por seguir este camino no necesitará nada más, pues esto es suficiente para mantenerse firme en su fe. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros...*

Como lo indica este versículo, un aspecto de ser firme es obedecer a cualquiera cuyos mandatos y consejos estén arraigados en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Por lo tanto, ser firme en la fe no significa ser perfecto, sino esforzarse por obedecer estrictamente a Allah, el Altísimo, como se mencionó anteriormente, y arrepentirse sinceramente si se comete un pecado. Esto se indica en el capítulo 41 de Fusilat, versículo 6:

*“...así que toma un camino directo hacia Él y busca Su perdón...”*

Esto se ve respaldado por un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que se haya cometido realizando una acción justa. En otro hadiz encontrado en el Muwatta del Imam Malik, libro 2, hadiz número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que se esforzaran al máximo por permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, aunque no pudieran hacerlo a la perfección. Por lo tanto, el deber de un musulmán es desarrollar el potencial que se le ha dado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección, ya que esto no es posible.

Es importante señalar que no es posible mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, mediante acciones físicas sin purificar primero el corazón espiritual. Como indica un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3984, las extremidades del cuerpo solo actuarán con pureza si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón solo se alcanza adoptando y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del

Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

La obediencia firme requiere controlar la lengua, pues esta expresa el corazón. Sin control de la lengua, la obediencia firme a Allah, el Altísimo, no es posible. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la firme obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas, si esto afecta sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

*“En verdad, quienes dijeron: “Nuestro Señor es Allah” y luego se mantuvieron en el camino recto, no habrá temor ni se entristecerán.”*

## **Realizar buenos negocios**

Durante la Batalla de Ahzab, salvo algunas escaramuzas, no se produjo ningún combate real debido a la trinchera excavada por los musulmanes. Un pequeño grupo de no musulmanes logró cruzar una parte estrecha de la trinchera y fue bloqueado por los musulmanes. Ali Ibn Abu Talib, que Dios esté complacido con él, se batió en duelo con un noble de alto rango de los no musulmanes de La Meca, Amr Bin Abd Wudd, y lo mató. Los no musulmanes ofrecieron una gran suma de dinero, entre 10.000 y 12.000 monedas de plata, por su cuerpo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que no se beneficiaban de los muertos y que no había ningún bien en su cadáver ni en el dinero ofrecido por él. Su cuerpo fue entregado gratuitamente a los no musulmanes. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 142-145.

Incluso en circunstancias tan extremas, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se negó a tomar riqueza de manera inapropiada.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2146, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que los comerciantes serán levantados como personas inmorales en el Día del Juicio, excepto aquellos que temen a Allah, el Exaltado, actúan con rectitud y dicen la verdad.



Este hadiz se aplica a todos aquellos que participan en transacciones comerciales. Es fundamental temer a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto incluye tratar a los demás con bondad, según las enseñanzas del Islam. De hecho, uno debe tratar a los demás como desea ser tratado.

En lo que respecta a las transacciones comerciales, un musulmán debe ser honesto al hablar, revelando todos los detalles de la transacción a todos los involucrados. Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2079, advierte que cuando los musulmanes ocultan información en transacciones financieras, como defectos en sus productos, esto conlleva la pérdida de bendiciones.

Actuar con rectitud implica evitar engañar a otros haciéndoles pagar precios excesivos por bienes. Un musulmán debe tratar a los demás como desea ser tratado, es decir, con honestidad y transparencia. De la misma manera que un musulmán no desea ser maltratado en asuntos financieros, no debe maltratar a los demás.

Actuar con rectitud implica evitar las prácticas ilegales contempladas en el Islam y la legislación del país. Si uno no está conforme con las leyes comerciales de su país, no debería hacer negocios allí.

Además, actuar con rectitud también incluye usar el éxito empresarial de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto garantizará que sus negocios y riqueza se conviertan en una fuente de bienestar y paz para ellos en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Pero quienes abusan de su éxito empresarial descubrirán que este se convierte en una fuente de estrés y miseria, pues han olvidado a Allah, el Altísimo, Quien les concedió el éxito. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*"Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección."*

Quienes realizan negocios deben evitar siempre la mentira, ya que conduce a la inmoralidad y la inmortalidad lleva al Infierno. De hecho, una persona seguirá mintiendo y actuando según sus acciones hasta que Allah, el Exaltado, la registre como una gran mentirosa. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1971.

## **Los planes malvados fracasan**

Durante la Batalla de Ahzab, la tribu no musulmana, los Banu Qurayza, fue persuadida por las fuerzas enemigas para que rompiera su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y envió una gran cantidad de camellos con víveres al ejército no musulmán. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se enteró, envió un grupo de soldados musulmanes que atacaron y capturaron la caravana antes de que llegara a los no musulmanes. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, página 1368.

Nunca se debe planear hacer algo malo, ya que siempre, de una forma u otra, resultará contraproducente. Incluso si estas consecuencias se posponen hasta el otro mundo, eventualmente las enfrentarán. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf (que la paz sea con él) desearon hacerle daño, ya que anhelaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaqob (que la paz sea con él). Pero es evidente que sus intrigas solo los alejaron aún más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

*Y le echaron sangre falsa sobre la túnica. [Jacob] dijo: «Más bien, vuestras almas os han seducido a algo, así que la paciencia es lo más apropiado...».*

Cuanto más se trama el mal, más Allah, el Exaltado, lo alejará de su objetivo. Incluso si aparentemente logran su deseo, Allah, el Exaltado, hará que aquello que deseaban se convierta en una maldición para ellos en ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*“...pero la malvada conspiración solo abarca a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo destino que a los pueblos antiguos?...”*

## **Coraje y firmeza**

Durante la Batalla de Ahzab, la tribu no musulmana, los Banu Qurayza, fue persuadida por las fuerzas enemigas para que rompiera su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Los Banu Qurayza enviaron un espía para investigar si las mujeres y los niños estaban custodiados en los fuertes donde el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) los había ubicado. La tía del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), Safiyyah Bint Abdul Mutalib (que Dios esté complacido con ella), observó al espía, salió del fuerte y lo mató con un palo. Cuando los Banu Qurayza supieron que su espía había sido asesinado, asumieron que los hombres musulmanes custodiaban los fuertes y, por lo tanto, no los atacaron. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él), Volumen 1, páginas 1401-1402, del Imam Muhammad As Sallaabee.

En general, esto recuerda a los musulmanes la importancia de mantenerse firmes ante el ataque de sus enemigos, a saber, el Diablo, su Diablo interior y quienes los incitan a desobedecer a Allah, el Exaltado. Un musulmán no debe rechazar la obediencia a Allah, el Exaltado, cuando sea tentado por estos enemigos. En cambio, debe permanecer firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, lo cual implica cumplir Sus mandatos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se logra evitando los lugares, las cosas y las personas que los incitan y tientan al pecado y a la desobediencia a Allah, el Exaltado. Evitar las trampas del Diablo solo se logra adquiriendo y actuando según el conocimiento islámico. De la misma manera que las trampas en un camino solo se evitan poseyendo conocimiento de ellas, el conocimiento islámico es necesario para evitar las trampas del Diablo. Por ejemplo, un musulmán podría dedicar mucho tiempo

a recitar el Sagrado Corán, pero debido a su ignorancia, podría arruinar sus buenas obras sin darse cuenta, cometiendo pecados como la difamación. Un musulmán está destinado a enfrentar estos ataques, por lo que debe prepararse para ellos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio obtener una recompensa incalculable. Allah, el Exaltado, ha garantizado la guía correcta para quienes luchan de esta manera por Su causa. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

*“Y a quienes luchan por Nosotros, ciertamente los guiaremos por Nuestros caminos...”*

Mientras que enfrentar estos ataques con ignorancia y desobediencia solo nos llevará a dificultades y desgracia en ambos mundos. De la misma manera que un soldado sin armas para defenderse sería derrotado, un musulmán ignorante no tendrá armas para defenderse ante estos ataques, lo que resultará en su derrota. Mientras que el musulmán sabio cuenta con el arma más poderosa, invencible e invencible: la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto solo se logra adquiriendo y actuando sinceramente según el conocimiento islámico.

## **Dificultades y facilidades**

Durante la Batalla de Ahzab, la tribu no musulmana, los Banu Qurayza, fueron persuadidos por las fuerzas enemigas a romper su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y a romperlo. La ansiedad y el miedo aumentaron a medida que los enemigos se adentraban tanto en Medina como fuera de ella. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) presencié este temor y ansiedad, animó a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) a mantenerse firmes, declarando que Dios, el Altísimo, sin duda les daría alivio después de esta aflicción. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 148.

En un hadiz del Musnad Ahmad, número 2803, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó la importancia de comprender que a cada dificultad que enfrenta una persona le seguirá la facilidad. Esta realidad también se menciona en el Sagrado Corán, por ejemplo, en el capítulo 65, At Talaq, versículo 7:

*“...Dios traerá, después de la dificultad, alivio.”*

Es importante que los musulmanes comprendan esta realidad, ya que genera paciencia e incluso satisfacción. La incertidumbre ante los cambios en las circunstancias puede llevarnos a la impaciencia, la ingratitud e incluso a cometer actos ilícitos, como la provisión ilegal. Pero quien cree firmemente

que todas las dificultades finalmente serán reemplazadas por la facilidad, esperará pacientemente este cambio, confiando plenamente en las enseñanzas del Islam. Esta paciencia es muy querida por Allah, el Exaltado, y generosamente recompensada. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 146:

*“...Y Allah ama a los perseverantes.”*

Esta es la razón por la que Allah, el Altísimo, ha mencionado numerosos ejemplos en el Sagrado Corán de situaciones difíciles en las que surgieron facilidades y bendiciones. Por ejemplo, el siguiente versículo del Sagrado Corán menciona la gran dificultad que el Santo Profeta Nuh (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) enfrentó por parte de su pueblo y cómo Allah, el Altísimo, lo salvó del gran diluvio. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 76:

*“Y [menciona] a Noé, cuando invocó [a Allah] antes [de ese tiempo], y le respondimos y lo salvamos a él y a su familia de la gran aflicción [es decir, el diluvio].”*

Otro ejemplo se encuentra en el capítulo 21 Al Anbiya, versículo 69:



*“Nosotros [es decir, Allah] dijimos: “¡Oh fuego! Sé fresco y seguro para Abraham”.*

El Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, enfrentó una gran dificultad en forma de un gran incendio, pero Allah, el Exaltado, lo hizo tranquilo y pacífico para él.

Estos ejemplos y muchos más han sido mencionados en el Sagrado Corán y los Hadices del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que los musulmanes entiendan que un momento de dificultad eventualmente será seguido por uno fácil para aquellos que obedecen a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia.

Por lo tanto, es importante que los musulmanes estudien estas enseñanzas islámicas para observar los innumerables casos en que Allah, el Altísimo, concedió alivio a sus siervos obedientes tras enfrentar dificultades. Si Allah, el Altísimo, salvó a sus siervos obedientes de las grandes dificultades mencionadas en las enseñanzas divinas, también puede salvar, y salvará, a los musulmanes obedientes que enfrentan dificultades menores.

## **Una mentalidad de traición**

Durante la Batalla de Ahzab, la tribu no musulmana, los Banu Qurayza, fue persuadida por las fuerzas enemigas para que rompiera su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). La ansiedad y el miedo aumentaron a medida que los enemigos se extendían tanto dentro como fuera de Medina. Na'im Bin Mas'ud, que Dios esté complacido con él, formaba parte del ejército no musulmán, pero había aceptado el islam en secreto. Se dirigió al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), declaró su islam y le ofreció sus servicios. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le ordenó hacer todo lo que beneficiara a los musulmanes. Na'im, que Dios esté complacido con él, visitó a la tribu Banu Qurayza y les advirtió que no ayudaran a los no musulmanes, ya que no estaban decididos a luchar contra los musulmanes ni convencidos de poder ganar. Si los no musulmanes abandonaban su plan, los Banu Qurayza serían sin duda castigados por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) por violar su tratado de paz. Les dijo a los Banu Qurayza que solo ayudaran a los no musulmanes si estaban dispuestos a entregar a algunos de sus hombres de élite que se quedarían con ellos en sus fuertes, compartiendo así el mismo destino que ellos. Esto obligaría a los no musulmanes a luchar contra los musulmanes para proteger a su élite. Na'im, que Dios esté complacido con él, se dirigió a los no musulmanes y les dijo que los Banu Qurayza lamentaban haber roto su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y se habían aliado con él de nuevo. Y como muestra de su sinceridad, persuadirían a algunos hombres de la élite de los no musulmanes para que se acercaran a ellos y los entregaran al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) para su ejecución. Na'im, que Dios esté complacido con él, advirtió a los no musulmanes que no enviaran a ninguno de sus hombres a los Banu Qurayza, de lo contrario serían traicionados. Cuando los líderes del ejército no musulmán enviaron un mensaje a los

Banu Qurayza instándolos a atacar a los musulmanes, estos respondieron que solo lo harían después de que algunos de los líderes de los no musulmanes se presentaran ante ellos para asegurar que completaran su plan de lucha y destrucción del ejército musulmán. Siguiendo el consejo de Na'im, que Allah esté complacido con él, los no musulmanes se negaron. Esto provocó el pánico en los Banu Qurayza, ya que la advertencia de Na'im, que Allah esté complacido con él, parecía ser cierta. Esta desconfianza y disensión entre estos no musulmanes impidió que los Banu Qurayza atacaran a los musulmanes desde Medina. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 142, y en El Néctar Sellado del Imam Safi Ur Rahman, págs. 318-319.

Los no musulmanes pronto desconfiaron unos de otros, pues ellos mismos eran personas que traicionaban a los demás con frecuencia. Cumplieron el famoso dicho de «no hay honor entre ladrones».

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que romper promesas es un aspecto de la hipocresía.

La mayor promesa que un musulmán ha hecho es con Allah, el Altísimo, la cual se acordó al aceptarlo como su Señor y Dios. Esto implica cumplir sus mandatos, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Todas las demás promesas hechas a otras personas también deben cumplirse, a menos que se tenga una excusa válida, especialmente las que un padre hace a sus hijos. Romper promesas solo les enseña a los niños mal carácter y los anima a creer que ser engañoso es una característica aceptable. En un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2227, Allah, el Exaltado, declara que estará en contra de quien haga una promesa en Su nombre y luego la rompa sin una excusa válida. ¿Cómo podría tener éxito quien tiene a Allah, el Exaltado, en su contra en el Día del Juicio? Siempre es más seguro no hacer promesas a otros, siempre que sea posible. Pero cuando se hace una promesa legítima, uno debe esforzarse por cumplirla.

## **Una salida**

Durante la Batalla de Ahzab, los musulmanes fueron sometidos a una dura prueba de miedo y destrucción. Pero, al mantenerse firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado sea, Él envió un viento feroz contra el ejército no musulmán, que dismanteló por completo su campamento y los sumió en la confusión y la angustia. Los no musulmanes decidieron regresar a casa, ya que el clima les era adverso y no lograron penetrar la trinchera ni entrar en Medina. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 154-155.

Antes de que el ejército no musulmán se marchara, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió a Hudaifa Bin Yamman (que Dios esté complacido con él) a recopilar información del campamento enemigo, pero le advirtió que no hiciera nada que pudiera llamar la atención. Al llegar al campamento enemigo, observó al líder no musulmán, Abu Sufyan. Hudaifa (que Dios esté complacido con él) cargó su arco y estuvo a punto de disparar contra Abu Sufyan, pero se contuvo al recordar las órdenes recibidas. Asistió en secreto a una de las reuniones de los no musulmanes y se enteró de que habían decidido marcharse y regresar a sus hogares, ya que se estaban quedando sin provisiones. El viento enviado por Dios, el Exaltado, los estaba azotando y no podían penetrar la trinchera cavada por los musulmanes. Esto ha sido discutido en el libro La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1383-1384, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Una lección importante que aprender de este evento es confiar en Allah, el Altísimo. Incluso en situaciones que parecen inevitables y desastrosas, como este gran evento, un musulmán siempre debe confiar en la elección de Allah, el Altísimo. Los musulmanes deben comprender que su conocimiento es muy limitado y que son extremadamente miopes. Es decir, no pueden percibir plenamente la sabiduría que subyace a las decisiones de Allah, el Altísimo. Por otro lado, el conocimiento y la percepción divina de Allah, el Altísimo, son ilimitados. Por lo tanto, un musulmán debe confiar en las decisiones de Allah, el Altísimo, tal como una persona ciega confía en la guía de su guía físico. Independientemente de la actitud de un musulmán, la elección de Allah, el Altísimo, ocurrirá, así que es mejor confiar en su sabiduría en lugar de mostrar impaciencia, que solo conduce a más problemas.

Además, es importante recordar los innumerables ejemplos en la vida de personas que desearon algo y luego se arrepintieron tras obtenerlo. Y de personas que detestaron que algo ocurriera, para luego cambiar de opinión. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Como el destino está fuera del control de las personas, es importante que los musulmanes se concentren en lo que sí tienen bajo su control si desean librarse de las dificultades: la obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Allah, el Exaltado, ya ha garantizado que salvará al

musulmán de todas las dificultades en ambos mundos. Todo lo que tienen que hacer es permanecer obedientes a Él. Capítulo 65, Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Pero es importante señalar que este éxito no se basa en los deseos de la gente. Siempre se basa en el conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Exaltado. Por lo tanto, este éxito ocurre cuando es mejor para la gente y de la manera que les conviene, aunque no sea evidente para ellos.

## Los Banu Qurayza

### Enfrentando las consecuencias

Durante la Batalla de Ahzab, la tribu no musulmana, los Banu Qurayza, fue persuadida por las fuerzas enemigas para que rompiera su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Tras la Batalla de Ahzab, a la mañana siguiente, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) abandonó la trinchera con los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) y regresó a casa, deponiendo las armas. Con armadura de batalla, el Ángel Yibrail (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) visitó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y le transmitió la orden de Allah, el Altísimo, de avanzar contra los Banu Qurayza. Allah, el Altísimo, también reveló el capítulo 33, versículos 25-27:

*Allah repelió a los incrédulos, en su furia, sin obtener ningún bien. Allah fue suficiente para los creyentes en la batalla, y Allah es Poderoso y Exaltado en Poder. Hizo descender de sus fortalezas a quienes los apoyaban entre la Gente del Libro e infundió terror en sus corazones, de modo que matasteis a un grupo [es decir, a sus soldados] y tomasteis prisioneros a otro [es decir, a las mujeres y los niños]. Os hizo heredar su tierra, sus hogares, sus propiedades y una tierra que no habéis pisado. Allah es Poderoso sobre todas las cosas.*



Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 158.

Es importante comprender que todos afrontamos las consecuencias de nuestras intenciones, palabras y acciones, tanto en este mundo como en el venidero. Enfrentar las consecuencias en el más allá será obvio. Mientras que las consecuencias en este mundo son más sutiles. Cuando alguien elige desobedecer a Allah, el Altísimo, malgastando las bendiciones que le han sido concedidas, no logrará la paz mental. Su comportamiento le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado y le hará perder el equilibrio en su vida. Esto le generará estrés, problemas y dificultades. Cuanto más desobedezca a Allah, el Altísimo, más se hundirá en problemas de salud mental, como depresión, adicción a sustancias y tendencias suicidas, incluso si posee lujos mundanos. Debido a la ignorancia, esta persona culpará a las personas incorrectas de su vida, como su cónyuge, por sus problemas de salud mental. Luego, eliminará a estas buenas personas de su vida, lo que solo agravará sus problemas de salud mental. Como resultado, se hundirá más profundamente en sus problemas de salud mental. Este resultado es evidente cuando se observa a quienes malgastan las bendiciones que se les han concedido, como los ricos y famosos. Capítulo 9, En Tawbah, versículo 82:

*“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar”.*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Por lo tanto, uno debe evitar ser engañado creyendo que no es consecuencia de sus intenciones, palabras y acciones. Todo y todos son responsables, por lo tanto, uno debe aceptar esto y, por su propio bien, asegurarse de corregir sus intenciones, palabras y acciones para mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado. Esto implica usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto asegurará que alcancemos un estado mental y físico equilibrado y que nos ubiquemos correctamente en nuestra vida, preparándonos adecuadamente para rendir cuentas en el Día del Juicio. Esto nos llevará a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo

médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas.

## **Tomar decisiones acertadas**

Tras la Batalla de Ahzab, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recibió la orden de luchar contra los Banu Qurayza por su traición, al romper su pacto de paz y apoyo con él y, en su lugar, aliarse con el ejército no musulmán. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les indicó a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) que no ofrecieran la oración del Asr de la tarde hasta llegar a los fuertes de los Banu Qurayza. Algunos Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) no rezaron hasta llegar a los Banu Qurayza, mientras que otros rezaron en el camino por temor a perderse la oración por completo. Asumieron que la orden del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) solo se aplicaba si llegaban a los Banu Qurayza a tiempo. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado de ambas decisiones, no criticó ninguna de ellas. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 158-159.

Cuando un erudito domina las diferentes ciencias del Islam, puede alcanzar un nivel llamado razonamiento independiente. Esto le permite aplicar las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), con su juicio profesional e imparcial para derivar una decisión dentro del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4487, cuando este erudito emite una decisión incorrecta, será recompensado una vez por su esfuerzo. Si acierta, será recompensado dos veces. Además, este evento indica la importancia de comprender que no todos los aspectos del Islam son inequívocos y, por lo tanto, están abiertos a interpretaciones académicas. Por lo tanto, un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende

una creencia específica no debe actuar como un fanático creyendo que su erudito siempre tiene razón, odiando así a quienes se oponen a su opinión. Este comportamiento no es detestar algo o alguien por la causa de Allah, el Exaltado. Siempre que haya una diferencia legítima de opinión entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito que sigue.

## La mejor gente

Tras la Batalla de Ahzab, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recibió la orden de luchar contra los Banu Qurayza por su traición, cuando rompieron su pacto de paz y apoyo con él y se aliaron con el ejército no musulmán. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sitió a los Banu Qurayza y Allah, el Exaltado sea, infundió terror en sus corazones, por lo que pidieron consejo a un Compañero, Abu Lubaba (que Allah esté complacido con él), ya que no estaban en condiciones de luchar contra los Compañeros (que Allah esté complacido con él). Abu Lubaba (que Allah esté complacido con él) les indicó que si se rendían, sus soldados varones probablemente serían ejecutados por traición, un castigo habitual incluso en nuestros tiempos. Abu Lubaba, que Dios esté complacido con él, sintió un profundo arrepentimiento por lo que había dicho, pues creía haber traicionado a Dios, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Así que se encadenó a un árbol en la mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) hasta que Dios, el Exaltado, le perdonara. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que, si hubiera acudido a él, habría buscado el perdón de Dios, el Exaltado, en su nombre, pero como él mismo había decidido el asunto, lo dejaría en manos de Dios, el Exaltado. Al respecto, Dios, el Exaltado, reveló el capítulo 8 de Al Anfal, versículo 27:

*¡Oh, creyentes! No traicionéis a Dios ni al Mensajero ni traicionéis vuestra confianza mientras lo sabéis.*

Y el capítulo 9 en Tawbah, versículo 102:

*Y hay otros que han reconocido sus pecados. Han mezclado una buena acción con otra mala. Quizás Allah se vuelva hacia ellos y los perdone. Ciertamente, Allah es Indulgente y Misericordioso.*

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 162-164 y en Asbab Al Nuzul del Imam Wahidi, 8:27, páginas 82-83.

Este evento indica que el Islam no espera la perfección de las personas. En un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4251, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó que las personas cometan pecados, pero la mejor persona que comete pecados es quien se arrepiente sinceramente.

Como las personas no son ángeles, están destinadas a cometer pecados. Lo que las hace especiales es cuando se arrepienten sinceramente de sus pecados. El arrepentimiento sincero incluye sentir remordimiento, buscar el perdón de Allah, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, hacer una promesa firme de no volver a cometer el mismo pecado ni uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Allah, el Altísimo, y a las personas.

Es importante destacar que los pecados menores pueden ser perdonados mediante buenas obras. Esto se aconseja en numerosos hadices, como el que se encuentra en Sahih Muslim, número 550. Este recomienda que las cinco oraciones obligatorias diarias y dos oraciones congregacionales consecutivas del viernes perdonen los pecados menores cometidos entre ellas, siempre y cuando se eviten los pecados mayores.

Los pecados graves solo se borran mediante el arrepentimiento sincero. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por evitar todos los pecados, tanto menores como mayores, evitando las malas compañías y los lugares donde los pecados ocurren con mayor frecuencia. Debe adquirir y actuar según el conocimiento islámico para adoptar las características que previenen los pecados, como la constancia, la paciencia y el temor de Allah, el Exaltado. Debe aprender a usar correctamente las bendiciones que se le han concedido, para evitar usarlas de forma pecaminosa. Y siempre que cometa un pecado, debe arrepentirse sinceramente de inmediato, ya que se desconoce la hora de la muerte. Y debe continuar obedeciendo a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin rendirse.



## **Rechazando la verdad**

Tras la Batalla de Ahzab, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recibió la orden de luchar contra los Banu Qurayza por su traición, al romper su pacto de paz y apoyo con él y, en su lugar, aliarse con el ejército no musulmán. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sitió a los Banu Qurayza y Allah, el Altísimo, sembró el terror en sus corazones. Uno de los líderes de los Banu Qurayza, Ka'b Bin Asad, principal responsable de su traición, advirtió entonces a su tribu que aceptara y siguiera al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), ya que todas las señales mencionadas en sus escrituras divinas del último Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se encontraban en él. Pero su pueblo rechazó obstinadamente este consejo y afirmó que no abandonaría las leyes de la Torá, a pesar de que nunca las habían seguido correctamente desde el principio, y que al rechazar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se oponían al mandato de la Torá. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 163.

Se comportaron de esta manera porque comprendieron que aceptar el Islam significaba que tenían que usar las bendiciones que se les había concedido correctamente tal como se describe en las enseñanzas divinas, mientras que, permaneciendo como estaban, se les permitió usar estas bendiciones de acuerdo con sus deseos.

Su amor por las cosas mundanas los impulsó a malinterpretar, editar y ocultar intencionalmente sus escrituras divinas para intentar demostrar que el Islam era incorrecto, e incluso lucharon contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto los llevó a descreer en Allah, el Exaltado, después de haber creído en Él, y, por lo tanto, sellaron su destino en ambos mundos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 69:

*Una facción del Pueblo de la Escritura quisiera extraviaros. Pero no se extravián excepto a sí mismos, y no lo perciben.*

Sus ilusiones respecto a la misericordia de Allah, el Exaltado, les impidieron percibir cómo sus acciones los conducían a la incredulidad y al castigo en ambos mundos. Adoptaron la falsa creencia de que eran los favoritos y amados de Allah, el Exaltado, por ser descendientes del Santo Profeta Yaqob (la paz sea con él). Mediante su creencia errónea, atribuyeron falsamente el racismo a Allah, el Exaltado. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

*Pero los judíos y los cristianos dicen: «Somos hijos de Allah y Sus amados». Di: «¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?». En realidad, sois seres humanos de entre los que Él ha creado. Él perdona a quien quiere y castiga a quien quiere...».*

Mediante esta falsa creencia, también atribuyeron injusticia e inequidad a Allah, el Altísimo, pues afirmaban que Él trataría al malhechor de entre ellos como al bienhechor de otras naciones. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 21:

*¿Acaso quienes cometen el mal piensan que los haremos como a quienes han creído y obrado rectamente, iguales en la vida y en la muerte? Malo es lo que juzgan.*

Además, sus ilusiones les hicieron creer erróneamente que, incluso si fueran castigados en el Infierno por sus crímenes, solo sería por un corto tiempo, pues se consideraban creyentes. Es universal la creencia de que un creyente no irá al Infierno para siempre. Pero se engañaron a sí mismos al volverse incrédulos al rechazar el Islam y luchar contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), a pesar de que aún creían en las demás escrituras divinas y en algunos de los otros Santos Profetas (que la paz y las bendiciones sean con ellos). Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 80:

*Y dicen: «El Fuego no nos tocará jamás, salvo por unos pocos días contados». Di: «¿Habéis hecho un pacto con Allah? Porque Allah jamás romperá su pacto. ¿Acaso decís de Allah lo que no sabéis?».*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículos 150-151:

*En verdad, quienes no creen en Allah ni en Sus mensajeros, y quieren distinguir entre Allah y Sus mensajeros, y dicen: «Creemos en unos y no creemos en otros», y buscan un camino intermedio, esos son los incrédulos, en verdad. Y les hemos preparado un castigo humillante.*

Sus ilusiones respecto a Allah, el Altísimo, los llevaron a la incredulidad sin que se dieran cuenta. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 69:

*Una facción del Pueblo de la Escritura quisiera extraviaros. Pero no se extravían excepto a sí mismos, y no lo perciben.*

Por lo tanto, es vital que los musulmanes eviten seguir los pasos de la gente del libro, ya que esto les acarrea problemas, estrés y dificultades en ambos mundos. Los musulmanes deben comprender la diferencia entre ilusiones y la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado. Las ilusiones implican persistir en la desobediencia a Allah, el Exaltado, malgastando las bendiciones que se les han concedido, mientras esperan Su misericordia y perdón en ambos mundos. Esperar en Allah, el Exaltado, implica, por lo tanto, esforzarse por obedecerle sinceramente, utilizando correctamente las bendiciones que nos ha concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, y luego esperar Su misericordia y perdón en ambos mundos. Como no se espera la perfección de las personas, la esperanza en Allah, el Exaltado, también implica arrepentirse sinceramente cuando se comete un pecado. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Allah, el Exaltado, y de cualquiera que haya

sido agraviado, siempre que esto no conduzca a mayores problemas. Se debe prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado respecto a Allah, el Altísimo, y a las personas. La diferencia entre ilusiones y esperanza en Allah, el Altísimo, se explica así en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2459.

Además, los musulmanes deben evitar adoptar la actitud de la gente del libro, asumiendo que son los favoritos de Allah, el Exaltado, por ser seguidores del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Hacerlo es sumamente irrespetuoso y roza la incredulidad, pues se afirma que Allah, el Exaltado, tratará al malhechor entre los musulmanes por igual que al que hace el bien. Esto desafía directamente la justicia y la equidad de Allah, el Exaltado. Allah, el Exaltado, ha declarado repetidamente en el Sagrado Corán que su forma de tratar a las personas nunca cambia. Así como castigó a los desobedientes de las naciones anteriores que creyeron en Él, también castigará a los musulmanes que persistan en su desobediencia. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*“...Pero nunca encontrarás en el camino [es decir, el método establecido] de Allah ningún cambio, y nunca encontrarás en el camino de Allah ninguna alteración.”*

Además, los musulmanes deben evitar adoptar la actitud de la gente del libro, quienes asumieron que, al ser creyentes, no permanecerían eternamente en el Infierno. Quien persiste en desobedecer a Allah, el

Exaltado sea, malgastando las bendiciones que le han sido concedidas, corre gran peligro de perder la fe antes de partir de este mundo. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con actos de obediencia para florecer. Al igual que una planta que no obtiene alimento, como la luz del sol, no florecerá e incluso podría morir, la fe de quien no la nutre con actos de obediencia no florecerá y corre grave peligro de morir. Esta es la mayor pérdida. Por lo tanto, el musulmán que no respalda su afirmación verbal de fe puede muy bien encontrarse con que es juzgado como no musulmán en el Día del Juicio, al igual que la gente del libro, que afirmaban ser creyentes en Allah, el Exaltado, pero no creyeron en Él cuando lo desobedecieron al rechazar el Islam.

## **Adhiérase a la verdad**

Tras la Batalla de Ahzab, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recibió la orden de luchar contra los Banu Qurayza por su acto de traición, al romper su pacto de paz y apoyo con él y, en su lugar, aliarse con el ejército no musulmán. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sitió a los Banu Qurayza y Allah, el Exaltado sea, sembró el terror en sus corazones. Uno de los miembros de los Banu Qurayza, Amr Bin Su'da, abandonó su fortaleza y pasó junto al Compañero Muhammad Bin Maslama (que Dios esté complacido con él), quien estaba de guardia. Como Amr Bin Su'da se negó a cometer traición rompiendo su pacto de paz y apoyo con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), el Compañero Muhammad Bin Maslama (que Dios esté complacido con él) le permitió partir. Amr Bin Su'da pasó la noche en la mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y partió de Medina por la mañana. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se enteró de este incidente, comentó que Allah, el Exaltado sea, salvó a Amr Bin Su'da gracias a su fidelidad, pues se aferró a la verdad y se negó a traicionar. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, páginas 164-165.

En general, es importante que los musulmanes se adhieran a la verdad en todos los aspectos de su vida si desean la protección y las bendiciones de Allah, el Exaltado. En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) habló sobre la importancia de la veracidad y de evitar la mentira. La primera parte aconseja que la veracidad conduce a la rectitud, la cual a su

vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, el Exaltado, la registra como una persona veraz.

Es importante destacar que la veracidad tiene tres niveles. El primero es cuando uno es veraz en sus intenciones y sinceridad. Es decir, actúa solo por la causa de Allah, el Exaltado sea, y no beneficia a otros con un motivo oculto, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1. La prueba de la sinceridad de una persona es cuando no desea ni espera la gratitud de los demás.

El siguiente nivel es cuando uno es veraz con sus palabras. Esto significa evitar todo tipo de pecados verbales, no solo las mentiras. Quien incurre en otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2317, que aconseja que una persona solo puede alcanzar la excelencia en su Islam cuando evita involucrarse en asuntos que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. Esto también incluye evitar las palabras vanas, ya que a menudo conducen a palabras pecaminosas y son una pérdida de tiempo valioso, lo cual será motivo de arrepentimiento en el Día del Juicio. Uno puede alcanzar este nivel de veracidad simplemente diciendo algo bueno o permaneciendo en silencio.

La etapa final es la veracidad en las acciones. Esta se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo pacientes con el destino,



según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), sin elegir ni malinterpretar las enseñanzas del Islam según sus propios deseos. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, el Exaltado, en todas sus acciones. Quien se comporte de esta manera usará cada bendición que le ha sido concedida de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

Las consecuencias del opuesto de estos niveles de veracidad, es decir, la mentira, según el hadiz principal en discusión, es que conduce a la desobediencia que a su vez conduce al fuego del Infierno. Cuando uno persiste en esta actitud, será registrado como un gran mentiroso por Allah, el Exaltado. Según los tres niveles discutidos anteriormente, mentir en la intención de uno implica ser insincero con Allah, el Exaltado, y realizar buenas obras por el bien de las personas. Mentir en el habla implica todo tipo de habla pecaminosa. Mentir en las acciones incluye persistir en los pecados, lo que implica violar los derechos de Allah, el Exaltado, y las personas. Quien abarca todos estos niveles de mentira es un gran mentiroso y no hace falta ser un erudito para determinar qué le sucederá en el Día del Juicio a la persona que es registrada como un gran mentiroso por Allah, el Exaltado.

## **Temiendo a los críticos**

Tras la Batalla de Ahzab, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recibió la orden de luchar contra los Banu Qurayza por su acto de traición, al romper su pacto de paz y apoyo con él y, en su lugar, aliarse con el ejército no musulmán. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sitió a los Banu Qurayza y Allah, el Exaltado sea, infundió terror en sus corazones. Los Banu Qurayza acordaron someterse a la decisión de un Compañero, Sa'd Bin Mu'adh (que Allah esté complacido con él), a quien conocían bien incluso antes de que se convirtiera al islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) convocó entonces a Sa'd (que Allah esté complacido con él) para que dictara sentencia. En el camino, algunos Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, antiguos aliados de los Banu Qurayza, instaron a Sa'd, que Dios esté complacido con él, a ser indulgente con ellos. Sa'd, que Dios esté complacido con él, simplemente respondió que en el camino de Dios, el Exaltado sea, no temería las críticas de los críticos. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 164-165.

Este evento indica la importancia de aceptar las críticas constructivas y rechazar las no constructivas. Un musulmán debe recordar siempre que hay dos tipos de personas. Las primeras son rectas, ya que sus críticas a los demás se basan en las críticas y los consejos del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Estas personas siempre serán constructivas y guiarán hacia las bendiciones y la complacencia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Estas personas también se abstendrán de elogiar a los demás, ya sea en exceso o en defecto. Elogiar demasiado a los demás puede volverlos orgullosos y arrogantes. Elogiar poco a los demás puede llevarlos a la

pereza y disuadirlos de hacer el bien. Esta reacción se observa a menudo en los niños. Elogiar según las enseñanzas del Islam inspirará a otros a esforzarse más, tanto en asuntos mundanos como religiosos, y evitará que se vuelvan arrogantes. Por lo tanto, el elogio y la crítica constructiva de esta persona deben aceptarse y tomarse en cuenta, incluso si provienen de un extraño.

El segundo tipo de persona critica según sus propios deseos. Esta crítica suele ser poco constructiva y solo refleja su mal humor y actitud. Estas personas suelen elogiar a los demás en exceso o en defecto, actuando según sus propios deseos. Los efectos negativos de ambos factores se mencionaron anteriormente. Por lo tanto, las críticas y los elogios de esta persona deben ignorarse en la mayoría de los casos, incluso si provienen de un ser querido, ya que solo provocarán tristeza innecesaria en caso de crítica y arrogancia en caso de elogio.

Es importante recordar que quien elogia demasiado a los demás, a menudo también los critica demasiado. La regla que siempre se debe seguir es aceptar únicamente las críticas y los elogios basados en las enseñanzas del Islam. Todo lo demás debe ignorarse y no tomarse como algo personal.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de no comprometer la propia fe por el bien de los demás. Es vital comprender que nadie podrá proteger a nadie del castigo de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. En cambio, Allah, el Exaltado, protegerá a quien se mantiene fiel a Su obediencia, incluso cuando desobedezca y moleste a la gente. Pero es importante comprender que esta protección se basa en el conocimiento y la

sabiduría infinitos de Allah, el Exaltado, y, por lo tanto, ocurre de la manera y en el momento que más les conviene.

Además, quien desobedece a Allah, el Exaltado, para complacer a los demás se convertirá en una fuente de estrés en ambos mundos. Esto se debe a que quien desobedece a Allah, el Exaltado, malversará las bendiciones que le han sido concedidas. Esto le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado y le hará perder el equilibrio en su vida. Por lo tanto, su actitud le impedirá alcanzar la paz mental. En cambio, todo y todos en su vida se convertirán en una fuente de estrés y problemas en ambos mundos.

Finalmente, como Allah, el Altísimo, controla los corazones espirituales de las personas, se asegurará de que quienes buscan complacer desobedeciendo a Allah, el Altísimo, nunca se complazcan con ellos. Esto es evidente cuando observamos a quienes malgastan las bendiciones que se les han concedido para complacer a la gente. Capítulo 9, At Tawbah, versículo 82:

*“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar”.*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

## **Traición**

Tras la Batalla de Ahzab, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recibió la orden de luchar contra los Banu Qurayza por su acto de traición, al romper su pacto de paz y apoyo con él y, en su lugar, aliarse con el ejército no musulmán. Los Banu Qurayza aceptaron someterse a la decisión de un compañero, Sa'd Bin Mu'adh (que Allah esté complacido con él), a quien conocían bien incluso antes de que se convirtiera al islam. Este decidió que los soldados de los Banu Qurayza serían ejecutados y sus bienes confiscados. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró entonces que había dictado sentencia conforme a la voluntad de Allah, el Altísimo. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, pág. 166.

Es importante tener presente que la pena capital por traición es un juicio muy común, incluso en nuestros días. Además, su crimen no fue contra una sola persona, sino contra toda una ciudad. Si hubieran sido exiliados, solo habrían vuelto a declarar la guerra a Medina.

Además, este evento indica la importancia de comprender que siempre hay consecuencias por nuestras acciones, incluso si estas no son evidentes. En este mundo, las posesiones materiales de quien desobedece a Allah, el Exaltado, se convertirán en una fuente de estrés, problemas y dificultades, incluso si disfruta de lujos mundanos, ya que no puede escapar del control de Allah, el Exaltado. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Las consecuencias en el más allá serán más evidentes y aún más destructivas. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Se debe tener presente esta realidad y esforzarse por obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará un estado mental y físico equilibrado y una correcta gestión de todo y de todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Este comportamiento, por lo tanto, conducirá a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*



## **Lealtad ciega e imitación**

Cuando los soldados de la tribu Banu Qurayza estaban siendo ejecutados por sus reiterados actos de traición contra los musulmanes, Thabit Bin Qays, que Dios esté complacido con él, quiso vengar a un no musulmán de la tribu, Zubayr Bin Bata, quien fue sentenciado a muerte, ya que le había perdonado la vida anteriormente. Thabit, que Dios esté complacido con él, solicitó su liberación al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y este aceptó. Cuando Zubayr fue informado, comentó que sin su familia, la vida no tendría sentido. Thabit, que Dios esté complacido con él, también logró la liberación de su familia. Zubayr comentó entonces que sin propiedades, la vida no sería buena para ellos. Thabit, que Dios esté complacido con él, obtuvo la liberación de todas sus propiedades y riquezas. Zubayr comenzó entonces a preguntar por los nobles de Banu Qurayza uno por uno, y cada vez le dijeron que habían sido ejecutados. Luego comentó que la vida sin ellos carecía de sentido y deseó unirse a ellos. Fue ejecutado por Thabit, que Dios esté complacido con él. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 170-171.

El hombre mostró un extraño nivel de lealtad ciega e imitación, ya que estaba claro que su pueblo estaba equivocado, primero, al traicionar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y, segundo, al rechazarlo.

La imitación ciega de los antepasados es una de las principales razones por las que la gente rechaza la verdad, como el Día del Juicio Final. Se debe usar el sentido común y elegir un estilo de vida basado en la evidencia y las

señales claras, y no imitar ciegamente a otros como si fueran ganado. La imitación ciega es incluso detestada en el Islam.

Un hadiz encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 4049, indica la importancia de no imitar ciegamente a otros en la aceptación del Islam, como la propia familia, sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico, para superar la imitación ciega y obedecer a Allah, el Exaltado, reconociendo verdaderamente su Señorío y su propia servidumbre. Este es, de hecho, el propósito de la humanidad. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

*“Y no creé a los genios ni a los hombres sino para que Me adoraran.”*

¿Cómo se puede adorar verdaderamente a alguien a quien ni siquiera se reconoce? La imitación ciega es aceptable para los niños, pero los adultos deben seguir los pasos de sus predecesores piadosos, comprendiendo verdaderamente el propósito de su creación a través del conocimiento. La ignorancia es la razón por la que los musulmanes que cumplen con sus deberes obligatorios aún se sienten desconectados de Allah, el Exaltado. Esto se debe a que la imitación ciega debilita la fe. Una fe débil impide obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, cuando se contradicen los deseos propios. Como resultado, esta persona malversará las bendiciones que le han sido concedidas. Esto le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado y le hará perder el equilibrio en su vida. Por lo tanto, la imitación ciega impedirá alcanzar la paz mental.

Además, la gente del libro se dejó llevar por ilusiones que los animaron a permanecer extraviados, a pesar de reconocer la veracidad del Islam. Creían que, al ser los favoritos de Allah, el Exaltado, Él no los castigaría, incluso si lo desobedecían. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

*Pero los judíos y los cristianos dicen: «Somos hijos de Allah y Sus amados». Di: «¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?». En realidad, sois seres humanos de entre los que Él ha creado. Él perdona a quien quiere y castiga a quien quiere...».*

Al adoptar una creencia tan insensata, atribuyeron injusticia e inequidad a Allah, el Altísimo, pues afirmaban que Él trataría a quien hiciera el mal entre ellos igual que a quien hiciera el bien. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 21:

*¿Acaso quienes cometen el mal piensan que los haremos como a quienes han creído y obrado rectamente, iguales en la vida y en la muerte? Malo es lo que juzgan.*

Además, esta falsa creencia atribuía el racismo a Allah, el Exaltado, ya que afirmaban que eran favorecidos sobre el resto de la humanidad debido a su linaje.

Además, creían que, incluso si fueran castigados por su desobediencia, solo sería por un tiempo limitado, pues se consideraban creyentes , aunque se habían vuelto incrédulos al rechazar el Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 80:

*Y dicen: «El Fuego no nos tocará jamás, salvo por unos pocos días contados». Di: «¿Habéis hecho un pacto con Allah? Porque Allah jamás romperá su pacto. ¿Acaso decís de Allah lo que no sabéis?».*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículos 150-151:

*En verdad, quienes no creen en Allah ni en Sus mensajeros, y quieren distinguir entre Allah y Sus mensajeros, y dicen: «Creemos en unos y no creemos en otros», y buscan un camino intermedio, esos son los incrédulos, en verdad. Y les hemos preparado un castigo humillante.*

Fue esta ilusión la que los animó a persistir en su desobediencia y rechazar el Islam, a pesar de reconocer su veracidad, pues tanto el Sagrado Corán como el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se mencionaban en sus escrituras divinas. Capítulo 6, Al An'am, versículo 20:

*“Quienes recibieron la Escritura la reconocen. [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”*

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

*“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”*

Los musulmanes deben evitar seguir sus pasos adoptando ilusiones. Deben evitar la falsa creencia de que son los favoritos de Allah, el Exaltado, por pertenecer a la nación del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta falsa creencia solo incita a desobedecer a Allah, el Exaltado, y a atribuirle cosas falsas como la injusticia y el racismo. Además, deben mantenerse firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, y no dar por sentado que dejarán este mundo con su fe, ya que persistir en la desobediencia a Allah, el Exaltado, al malgastar las bendiciones que se les han concedido, puede llevar a la incredulidad. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con actos de obediencia. Así como una planta que no obtiene alimento, como la luz del sol, morirá, también puede morir la fe de quien no la nutre con actos de obediencia. Esta es la mayor pérdida.

## **Complacer a la gente**

Cuando los soldados de la tribu Banu Qurayza estaban siendo ejecutados por sus reiterados actos de traición contra los musulmanes, el jefe de Banu Qurayza, Ka'b Bin Asad, fue llevado ante el tribunal para su ejecución. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le recordó el consejo de uno de sus principales eruditos judíos, Ibn Khuraash, quien había fallecido antes de la llegada del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Ibn Khuraash ordenó a su pueblo, incluyendo a Ka'b Bin Asad, que siguieran al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) cuando declarara la Profecía y que le transmitieran sus saludos. Ka'b admitió esta verdad y, aunque estaba plenamente convencido de la veracidad del Islam, al instar a su pueblo a aceptar y seguir al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), durante el asedio de Banu Qurayza, siguió rechazando el Islam, temiendo que los demás judíos se burlaran de él por aceptarlo y alegaran que solo lo había hecho para salvarse de la ejecución. Fue ejecutado. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1415-1416.

Aunque estaba convencido de la veracidad del Islam, su deseo de complacer a la gente era tan fuerte que lo rechazó. Este deseo de complacer a la gente debe evitarse, ya que puede llevar a desobedecer a Allah, el Altísimo.

La gente suele quejarse de que, por mucho que se esfuerce, no logra complacer a todos. Sin importar la situación, siempre hay alguien que parece

estar disgustado con ellos. Esta es una realidad que todos experimentamos, ya sea en la vida familiar, laboral o con amigos. Un musulmán debe recordar siempre algunos consejos sencillos que le evitarán estresarse por este asunto.

En primer lugar, la mayoría de la gente no está satisfecha con Allah, el Altísimo, a pesar de que les concedió innumerables bendiciones sin que se las pidieran. ¿Cómo pueden entonces ser verdaderamente felices con alguien que en realidad no les dio nada? Su insatisfacción con Allah, el Altísimo, es evidente en sus quejas y su falta de gratitud.

En segundo lugar, por mucho que una persona mejore su carácter, nunca alcanzará la excelencia que poseían el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y los demás Santos Profetas (que la paz sea con ellos). Aun así, algunos los detestaban. Si este es su caso, ¿cómo puede una persona normal complacer a todos en su vida?

Un musulmán también debe recordar que, como las personas fueron creadas con mentalidades diferentes, siempre encontrarán quienes discrepen de su actitud y comportamiento. Por ello, siempre habrá quienes no estén contentos con alguien en un momento dado. El único que puede acercarse a complacer a todos es la persona hipócrita que cambia su actitud y creencias según con quién trate. Pero con el tiempo, incluso esta persona será deshonrada públicamente por Allah, el Exaltado.

Por lo tanto, complacer a todos es inalcanzable, y solo un necio se esforzará por lograr algo inalcanzable. Por lo tanto, el musulmán debe esforzarse por priorizar la complacencia de Allah, el Exaltado, por encima de todo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto no significa que el musulmán no deba ser respetuoso con los demás, ya que esto contradice la tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Significa que el musulmán debe comprender que si obedece a Allah, el Exaltado, lo protegerá de las actitudes y los efectos negativos de la gente, incluso si esta protección no es evidente para él. Pero si prioriza complacer a los demás, no lo logrará, y Allah, el Exaltado, no lo protegerá del desagrado y los efectos negativos de la gente.



## **Jardín o Pozo**

Tras decidir el castigo por la traición cometida por la tribu Banu Qurayza, Sa'd Bin Mu'adh, que Dios esté complacido con él, falleció a causa de las heridas sufridas durante la Batalla de Ahzab. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él, comentó que el trono de Dios, el Altísimo, se estremeció con la muerte de Sa'd Bin Mu'adh, que Dios esté complacido con él. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6346. Durante su entierro, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él, declaró que 70.000 ángeles descendieron de los cielos para su entierro, que los ángeles llevaron su féretro y que su tumba lo contuvo momentáneamente hasta que Dios, el Altísimo, lo liberó de él. Esto se analiza en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 175-177.

Sa'd Bin Mu'adh, que Dios esté complacido con él, fue bendecido de esta manera debido a su sincera obediencia a Dios, el Exaltado. Persistió en usar correctamente las bendiciones que le habían sido concedidas, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Como resultado, Dios, el Exaltado, lo bendijo en este mundo con paz mental y una gran recompensa en el más allá.

Además, este evento recuerda a los musulmanes que deben prepararse activamente para lo que les espera en sus tumbas. En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2460, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que una tumba es un jardín

del Paraíso o un pozo del Infierno. Este hadiz explica además que cuando un creyente exitoso es colocado en su tumba, esta se ensancha y se vuelve cómoda para él, mientras que la tumba de una persona pecadora se vuelve extremadamente estrecha y dañina para él.

Es importante destacar que, en realidad, cada persona se lleva consigo el jardín del Paraíso o el abismo del Infierno al partir de este mundo con sus obras. Si un musulmán obedece a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), se asegurará de usar las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto asegurará que prepare las obras necesarias para convertir su tumba en un jardín del Paraíso. Pero si desobedece a Allah, el Exaltado, malgastando las bendiciones que le han sido concedidas, sus pecados crearán el abismo del Infierno, donde descansará hasta el Día del Juicio.

Por lo tanto, los musulmanes deben actuar hoy y no demorar esta preparación, ya que la hora de la muerte es desconocida y a menudo llega de repente. Retrasarla para un mañana que uno no puede ver es una tontería y solo conduce al arrepentimiento. De la misma manera que una persona gasta mucha energía y tiempo embelleciendo su hogar en este mundo, el hogar en el que solo permanecerá por un corto tiempo, debe esforzarse más en embellecer su tumba, ya que el viaje hacia ella es inevitable y la estancia allí muy larga. Y si uno sufre en su tumba, lo que sigue solo será peor. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4267. Uno nunca debe olvidar que las personas y las cosas mundanas, como sus negocios, a las que dedica la mayor parte de su energía, lo abandonarán al llegar a la tumba. Solo sus acciones lo

acompañarán, las mismas acciones que determinarán si son colocados en un jardín del Paraíso o en un pozo del Infierno.

Finalmente, nadie debe dejarse engañar creyendo que su fe es suficiente para asegurar su jardín del Paraíso. La fe es un estado interior que debe reflejarse externamente a través de las obras. Esto es lo que ha ordenado el Conocedor de lo que hay en los corazones. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*“Quienquiera que haga justicia, sea hombre o mujer, siendo creyente... Les daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solían hacer.”*

Y la verdad es que, como la fe es como un árbol, debe ser regada y nutrida con buenas obras. Si uno no nutre la planta de la fe, es muy probable que se marchite antes de llegar a la tumba.

## **Castigo por traición – 2**

Tras la Batalla de Ahzab y tras la traición de la tribu Bany Qurayza, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) accedió a la ejecución de Sallam Bin Abu Huqayq, quien persistía en romper su pacto de paz con el jefe de estado, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Continuó incitando a los no musulmanes de La Meca, Medina y alrededores contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y fue uno de los principales impulsores de la Batalla de Ahzab. Sallam se encontraba en Khaybar cuando un pequeño grupo de Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) entró en secreto en su casa y lo mató. La esposa de Sallam delató su intención al comenzar a gritar, y como resultado, alzaron sus espadas para matarla, pero recordaron las estrictas órdenes del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de no dañar a ninguna mujer o niño, por lo que se abstuvieron. Esto se ha discutido en La vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 186-187.

Es importante tener presente que la pena capital por traición es una sentencia muy común, incluso en nuestros días.

Es importante aprender que, independientemente de la fuerza física o social que tenga una persona, llegará el día en que enfrente las consecuencias de sus actos. En la mayoría de los casos, esto ocurre durante la vida, cuando sus acciones la llevan a problemas, como la cárcel, y eventualmente también enfrentará las consecuencias de sus actos en el más allá. Esto aplica a todas las personas, no solo a los líderes.

Por lo tanto, un musulmán nunca debe maltratar a otros, como a sus familiares. Debe aprender una lección de los líderes tiránicos de la historia que fueron más fuertes que ellos; sin embargo, llegó un día en que su fuerza no les benefició y enfrentaron las consecuencias de sus malas acciones. La influencia social y la fuerza son cosas volubles, ya que pasan rápidamente de persona a persona, sin permanecer con nadie por mucho tiempo. Por lo tanto, un musulmán que posee tal fuerza debe usarla de una manera que agrade a Allah, el Exaltado, beneficiándose a sí mismo y a los demás. Pero si abusan de su autoridad, eventualmente... enfrentar un castigo de los cuales nadie puede protegerlos.

Además, es importante No abusar de la autoridad, ya que podría causar la condena al Infierno en el Día del Juicio. Todo opresor deberá compensar a sus víctimas por sus buenas obras y, si es necesario, cargar con los pecados de estas hasta que se haga justicia. Esto provocará que muchos opresores sean arrojados al Infierno. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

En conclusión, un musulmán nunca debe olvidarse de responsabilizarse de sus actos. Quienes lo hagan evitarán desobedecer a Allah, el Altísimo, y dañar a otros. Pero quienes no se juzgan a sí mismos continuarán desobedeciendo a Allah, el Altísimo, y dañando a otros sin pensarlo dos veces. Sin saber que, en realidad, solo se están haciendo daño a sí mismos. Pero cuando se den cuenta de ello, será demasiado tarde para escapar del castigo.

## **Motivos malvados**

Tras la ejecución de Sallam Bin Abu Huqayq, un prominente no musulmán que se encontraba en Khaybar, los no musulmanes de Khaybar decidieron vengarlo. Comenzaron a movilizar un ejército para atacar Medina e incluso intentaron animar a tribus extranjeras no musulmanas a que los ayudaran. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se enteró de esto, envió a treinta Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) para animar a su líder, Yusair Ibn Razaam, a regresar a Medina para conversar con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Yusair accedió, pero insistió en que él y 29 de sus soldados regresaran a Medina con los 30 Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). En el camino de regreso, Yusair traicionó a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) y se desató una pelea. Los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) lograron matarlos a todos, excepto a un no musulmán que huyó a pie. Esto ha sido discutido en el libro La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1485-1486, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Nunca se debe planear hacer algo malo, ya que siempre, de una forma u otra, resultará contraproducente. Incluso si estas consecuencias se posponen hasta el otro mundo, eventualmente las enfrentarán. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf (que la paz sea con él) desearon hacerle daño, ya que anhelaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaqob (que la paz sea con él). Pero es evidente que sus intrigas solo los alejaron aún más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

*Y le echaron sangre falsa sobre la túnica. [Jacob] dijo: «Más bien, vuestras almas os han seducido a algo, así que la paciencia es lo más apropiado...».*

Cuanto más se trama el mal, más Allah, el Exaltado, lo alejará de su objetivo. Incluso si aparentemente logran su deseo, Allah, el Exaltado, hará que aquello que deseaban se convierta en una maldición para ellos en ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*“...pero la malvada conspiración solo abarca a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo destino que a los pueblos antiguos?...”*

## **El Profeta Muhammad (PBUH) se casa con Zaynab Bint Jahsh (RA)**

### **Abandonando costumbres infundadas**

Quinto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, se casó con Zaynab Bint Yahsh (que Dios esté complacido con ella). Se revelaron numerosos versículos en relación con este matrimonio, como el capítulo 33 de Al Ahzab, versículos 37-39:

*Y cuando dijiste [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] a aquel a quien Dios favoreció, y tú también lo favoreciste: "Conserva a tu esposa y teme a Dios", mientras ocultabas en tu interior lo que Dios revelará. Y temiste a la gente, siendo así que Dios tiene más derecho a que tú lo temas. Así que, cuando Zayd ya no la necesitaba, te la casamos para que los creyentes no sintieran ninguna incomodidad [es decir, culpa] por las esposas de sus supuestos hijos [es decir, adoptados] cuando ya no los necesiten. Y siempre se cumple el mandato [es decir, el decreto] de Dios. Que el Profeta no sienta ninguna incomodidad por lo que Dios le ha impuesto. [Este es] el camino establecido por Dios con los profetas que nos precedieron. Y siempre es el mandato de Dios un destino decretado. [Allah alaba] a quienes transmiten los mensajes de Dios y le temen, y no temen a nadie más que a Dios. Y Dios es suficiente como Contador.*



Estos versículos hablan del divorcio de Zayd Ibn Harithah, hijo adoptivo del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y de su esposa, Zaynab Bint Yahsh (que Dios esté complacido con ella). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sabía que esto ocurriría y que Dios, el Altísimo, la casaría con él. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) temía esto, pues sabía que la gente desaprobaba este tipo de matrimonio antes de la llegada del Islam, a pesar de que el hijo adoptivo no era el hijo biológico y de que se sentían cómodos con relaciones inmorales, como la de un hombre que se casaba con su madrastra. Su temor se debía únicamente a su sinceridad hacia los demás, pues no deseaba sembrar dudas sobre el Islam en sus corazones. Fue este pensamiento el que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ocultó inicialmente. Si temiera a la gente por encima de los mandatos de Allah, el Exaltado sea, jamás habría anunciado la Profecía. Allah, el Exaltado sea, quiso erradicar esta noción errónea de la sociedad a través del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y no quiso que esto ocurriera para complicarle las cosas. Esto se indica en los versículos que estamos analizando.

En términos generales, un musulmán nunca debe temer las críticas de la sociedad en su sincera obediencia a Dios, Exaltado sea, ya que esto puede llevarlo a comprometer su fe en aras de obtener ganancias mundanas.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

*¡Oh, creyentes! Sed firmes en la justicia y testigos de Dios, aunque sea contra vosotros mismos, contra vuestros padres y parientes...”*

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y será responsable de sus acciones y actitud en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa insensatez comprometer lo más beneficioso y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente las mujeres, se encontrarán en momentos de su vida en los que tendrán que elegir si renunciar a su fe. Por ejemplo, en algunos casos, una mujer musulmana podría creer que si se quita el pañuelo y se viste de cierta manera, será más respetada en el trabajo e incluso ascenderá más rápidamente en la empresa. De igual manera, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del trabajo. Por lo tanto, una musulmana podría verse invitada a un bar o club después del trabajo.

En momentos como este, es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos solo se concederán a quienes se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. Quienes actúen de esta manera obtendrán éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, el Exaltado, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam, bien guiados. No transigieron en su fe y, en cambio, se mantuvieron firmes durante toda su

vida; a cambio, Allah, el Exaltado, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y, tarde o temprano, se convierten en una dificultad para quien las posee. Basta con observar a las numerosas celebridades que renunciaron a sus ideales y creencias para alcanzar la fama y la fortuna, solo para que estas se conviertan en causa de tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexione sobre estos dos caminos por un momento y luego decida cuál debe preferirse y elegirse.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de adherirse estrictamente a las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y evitar otras fuentes de conocimiento que puedan impedirlo, como las prácticas culturales. Cuanto más se recurre a otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, menos se recurre a las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no se base en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. Además, cuanto más se recurre a otras fuentes de conocimiento religioso, más se empieza a actuar en contradicciones con las enseñanzas del Islam. Así es como el Diablo extravía a la gente, paso a paso. Por ejemplo, a una persona que enfrenta dificultades se le aconseja realizar ciertos ejercicios espirituales que contradicen y desafían las enseñanzas del

Islam. Como esta persona es ignorante y tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso, caerá fácilmente en esta trampa y comenzará a realizar prácticas espirituales que desafían directamente las enseñanzas del Islam. Incluso comenzará a creer cosas sobre Allah, el Altísimo, y el universo que también contradicen las enseñanzas del Islam, como creer que las personas o criaturas sobrenaturales pueden controlar su destino, ya que su conocimiento proviene de fuentes distintas a las de las dos fuentes de guía. Algunas de estas prácticas y creencias erróneas son una clara incredulidad, como la práctica de la magia negra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

*No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios, quienes enseñaron a la gente la magia y lo que les fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Hārūt y Mārūt. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: "Somos una prueba, así que no descreáis [practicando magia]".*

Así, un musulmán puede perder su fe sin siquiera darse cuenta, pues tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso. Por eso, actuar basándose en innovaciones religiosas que no se basan en las dos fuentes de guía es seguir los pasos del Diablo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:

*¡Oh, creyentes! ¡Entren en el Islam completamente y no sigan los pasos de Satanás! En verdad, él es para ustedes un enemigo declarado.*

## Visitando a otros

Quinto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, se casó con Zaynab Bint Yahsh (que Allah esté complacido con ella). Se celebró un banquete en honor a la boda y se invitó a los invitados a su casa. Sin embargo, algunos se quedaron un rato y continuaron conversando después de terminar de comer. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no quiso pedirles que se fueran, así que se fue a dar un paseo. Después de esto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 33 de Al-Ahzab, versículo 53:

*¡Oh, creyentes! No entréis en las casas del Profeta excepto cuando se os permita comer, sin esperar a que esté lista. Pero cuando seáis invitados, entrad; y cuando hayáis comido, dispersaos sin intentar quedaros a conversar. Ciertamente, esa conducta preocupaba al Profeta, y le da vergüenza despediros. Pero Allah no se avergüenza de la verdad...*

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 199-200 y ha sido registrado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 5163.

Es importante que un musulmán cumpla con las normas y condiciones de visita según las enseñanzas del Islam para obtener su recompensa. No debe quedarse mucho tiempo, ya que esto podría causar problemas al anfitrión ni

a sus familiares. Hoy en día, es fácil contactar al anfitrión y a su familia con antelación para asegurarse de que los visiten en el momento oportuno. Se debe evitar presentarse sin avisar, ya que esto suele poner en apuros al anfitrión. En estos casos, el anfitrión no debe dudar en despedir al visitante inesperado y pedirle que regrese en un momento más oportuno si está ocupado con otros asuntos, ni el visitante debe molestarse por ello, como lo ha ordenado el Sagrado Corán de Allah, el Exaltado. Capítulo 24 An Nur, versículo 28:

*Y si no encuentras a nadie allí, no entres hasta que se te dé permiso. Y si se te dice: «Regresa», regresa; es más puro para ti. Y Allah sabe lo que haces.*

Un visitante debe controlar sus acciones y palabras para evitar todo tipo de pecados, como el chisme, la calumnia y la difamación. Debe hablar de asuntos beneficiosos para el mundo y el más allá. Solo actuando de esta manera se obtendrá la recompensa descrita en los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Si falla en esto, no obtendrá ninguna recompensa o bien podría quedar con pecados, dependiendo de su comportamiento. Desafortunadamente, muchos musulmanes disfrutan realizando esta buena acción, pero no cumplen sus condiciones correctamente. Capítulo 4 An Nisa, versículo 114:

*No hay nada bueno en sus conversaciones privadas, excepto para quienes recomiendan la caridad, la justicia o la conciliación. Y a quien haga eso buscando la aprobación de Allah, le daremos una gran recompensa.*

## **El sexto año después de la migración**

### **Mostrando misericordia y bondad**

Al sexto año de su emigración a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió un pequeño grupo de soldados para hacer frente a una amenaza externa. Dispersaron a los soldados enemigos y trajeron de vuelta a un incrédulo acérrimo, Thumamah Bin Uthal, acusado por Musaylima, el mentiroso, de asesinar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Thumamah fue atado a un poste en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), donde fue interrogado por este. Transcurrido un tiempo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó su liberación. Thumamah se fue, se lavó y luego regresó y aceptó el Islam. Fue testigo del noble comportamiento del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y de sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) dentro de la Mezquita y en la ciudad de Medina, lo que lo impulsó a aceptar el Islam. Luego partió hacia La Meca para realizar la Umrah e informó a los no musulmanes de su conversión al Islam. Como jefe de su tribu, juró no permitir que los no musulmanes de La Meca obtuvieran ni un solo grano de Yamamah, una de las zonas por las que transitaban para comerciar. Este boicot continuó hasta que los no musulmanes de La Meca pidieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que intercediera por ellos, y gracias a su intercesión, Thumamah (que Dios esté complacido con él) levantó el boicot. Esto se ha analizado en la obra del Imán Safi Ur Rahman, "El Néctar Sellado", página 326.

Lo primero que hay que destacar es que Thumamah, que Dios esté complacido con él, aceptó el Islam al observar la noble conducta del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). La historia ha demostrado claramente que la mayoría de quienes aceptaron el Islam en las primeras generaciones lo hicieron observando la noble conducta de los musulmanes. No lo aceptaron a través de debates ni escuchando las claras pruebas que se encuentran en las enseñanzas islámicas. Por lo tanto, los musulmanes deben concentrarse en representar el Islam correctamente, al igual que lo hicieron sus predecesores piadosos. Esto se logra cuando aprenden y adoptan las características positivas que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la generosidad, la gratitud y la paciencia, y abandonan las características negativas que se mencionan en ellas, como la codicia, la envidia y el orgullo. Esto garantizará que el mundo exterior observe la verdadera cara del Islam. Pero si los musulmanes ignoran las enseñanzas islámicas, adoptarán características negativas. Como resultado, su mal comportamiento alejará del Islam a los no musulmanes y a otros musulmanes. Representar correctamente el Islam es un deber de todo musulmán y, por lo tanto, será responsable de ello en ambos mundos.

Además, el evento principal en cuestión también enseña a los musulmanes a no reaccionar negativamente ante el mal comportamiento de las personas. En cambio, deben responder de forma positiva. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) canceló el boicót comercial que se aplicaba a los no musulmanes de La Meca, a pesar de que años antes, y antes de la migración a Medina, lo habían boicoteado socialmente a él y a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). El mundo exterior debe observar una clara diferencia entre la conducta de un musulmán y la de los demás. Un musulmán tiene derecho a defenderse,



especialmente en casos de violencia física, pero aparte de esto, debe responder de forma positiva, incluso si otros lo tratan con rudeza y dureza. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 63:

*“Y los siervos del Más Misericordioso son aquellos que caminan sobre la tierra con soltura, y cuando los ignorantes les hablan [con dureza], dicen [palabras de] paz”.*

Y el capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

*Y no son iguales la buena acción y la mala. Repele el mal con la mejor acción; y entonces, aquel con quien tú y él sois enemigos se convertirá en un amigo fiel.*

Comportarse de esta manera genera recompensas en ambos mundos y muestra la verdadera cara del Islam al mundo exterior. Este buen comportamiento también animará a quienes se portan mal a reformarse, más que si uno responde negativamente a su mal comportamiento.

## **Los hipócritas luchan por la desunión**

### **Vínculo de fe**

Al sexto año de su emigración a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió una expedición. Cuando los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) regresaban de la expedición, un grupo rodeó un pozo con la intención de saciar su sed. Como la zona alrededor del pozo estaba abarrotada, dos Compañeros, uno de Medina y el otro de La Meca (que Allah esté complacido con ellos), tuvieron una pequeña discusión. Esto resultó en que el Compañero de La Meca pidiera apoyo a los demás Compañeros de La Meca y el Compañero de Medina pidiera apoyo a los demás Compañeros de Medina (que Allah esté complacido con ellos). Cuando algunos de ellos respondieron a este llamado, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les advirtió contra este tipo de comportamiento tribal y rápidamente zanjaron el asunto sin mayores problemas. Esto se ha tratado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1314-1315.

Esto indica la importancia de conectar a las personas con el vínculo de la fe y no con cualquier otra cosa, ya que sólo esto conduce a la unidad real.

Con el paso del tiempo, las personas a menudo se dividen y pierden la fuerte conexión que una vez tuvieron. Hay muchas causas, pero una de las

principales es la base sobre la que se formó esta conexión, formada por sus padres y familiares. Es bien sabido que cuando los cimientos de un edificio son débiles, este se daña con el tiempo o incluso se derrumba. De igual manera, cuando los lazos que unen a las personas no son correctos, estos se debilitan o incluso se rompen. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) reunió a sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), juntos forjó lazos entre ellos por la causa de Allah, el Altísimo. Mientras que hoy en día la mayoría de los musulmanes unen a las personas por el tribalismo, la hermandad y para presumir ante otras familias. Si bien la mayoría de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) no tenían parentesco, como los lazos que los unían eran correctos, es decir, por la causa de Allah, el Altísimo, sus vínculos se fortalecieron cada vez más. Considerando que hoy en día muchos musulmanes están relacionados por la sangre, pero con el paso del tiempo se separan porque el fundamento de sus vínculos se basa en la falsedad, es decir, el tribalismo y cosas similares.

Los musulmanes deben comprender que, si desean que sus vínculos perduren y obtener una recompensa por cumplir con el importante deber de defender los lazos de parentesco y los derechos de quienes no son parientes, solo deben forjarlos por la causa de Allah, el Altísimo. La base de esto es que las personas solo se conectan y actúan juntas de una manera que complace a Allah, el Altísimo. Esto ha sido ordenado en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*



## **Causando desunión**

Tras una pequeña disputa entre dos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, mientras regresaban de una expedición, el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, aprovechó la oportunidad para causar más problemas, afirmando que los emigrantes de La Meca solo les causaban problemas. Comenzó a criticar a los demás hipócritas por permitir que los emigrantes de La Meca se trasladaran a Medina. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 213.

Una señal de hipocresía es que una persona propague la corrupción en la sociedad. Esta característica negativa afecta a todos los niveles sociales, desde la unidad familiar hasta el ámbito internacional. A este tipo de persona le desagrada ver a la gente unida por el bien, ya que esto puede aumentar el estatus mundano de los demás por encima del suyo. Esto los lleva a la calumnia y la difamación para que las personas se enfrenten entre sí. Su mala actitud destruye sus propios lazos de parentesco y, al ver a otras familias felices, también destruyen su felicidad. Son criticones que dedican su tiempo a revelar los errores de los demás para hundir su estatus social. Son los primeros en empezar a chismear sobre los demás y se hacen los sordos cuando se habla de cosas buenas. La paz y la tranquilidad los perturban, por lo que buscan crear problemas para entretenerse. Olvidan el hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 2546. Este aconseja que quien encubre las faltas de otros, Dios, el Exaltado sea, cubrirá sus faltas. Pero quien busca y revela las faltas de otros, Dios, el Exaltado sea, expondrá sus faltas a la gente. Así que, en realidad, este tipo de persona solo revela sus propias faltas a la sociedad, aunque crea que está exponiendo las faltas de los demás.

## Dos lenguas de fuego

Tras una pequeña disputa entre dos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) mientras regresaban de una expedición, el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, aprovechó la oportunidad para causar más problemas, afirmando que los migrantes de La Meca solo les estaban causando problemas. Un niño, Zayd Bin Arqam (que Dios esté complacido con él), escuchó sus malas palabras y se las comunicó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Abdullah Bin Ubayy fue citado, pero juró solemnemente que nunca había pronunciado esas palabras. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) no tomó ninguna otra medida. Durante este suceso, Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 63 de Al Munafiqun, versículos 7-8:

*Son quienes dicen: «No gastéis en quienes están con el Mensajero de Allah hasta que se disuelvan». Y a Allah pertenecen los depósitos de los cielos y la tierra, pero los hipócritas no comprenden. Dicen: «Si volvemos a Medina, los más honrados [por su poder] expulsarán de allí a los más humildes». Y a Allah pertenece [todo] el honor, a Su Mensajero y a los creyentes, pero los hipócritas no lo saben.*

Tras la revelación de estos versículos, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) consoló a Zayd Bin Arqam (que Dios esté complacido con él), tomándole la oreja y comentando que este era quien había dedicado su atención a Dios, el Altísimo. Esto se analiza en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 213-215.

Una señal de hipocresía es la hipocresía. Se trata de quien cambia su comportamiento para complacer a diferentes grupos de personas con la intención de obtener bienes mundanos. Hablan en diferentes lenguas, mostrando su apoyo a diferentes personas mientras les guardan antipatía. No son sinceros con las personas, como se ordena en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 4204. Si no se arrepienten, se encontrarán en el más allá con dos lenguas de fuego. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4873, capítulo 2, Al Baqarah, versículo 14:

*“Cuando se encuentran con los creyentes, dicen: “Creemos”, pero cuando se encuentran con sus compañeros malvados (en privado), dicen: “Seguramente estamos con ustedes; solo estábamos bromeando”.*

Además, este suceso demuestra la importancia de considerar los sentimientos de los demás, incluso de los niños. Zayd, que Dios esté complacido con él, se sintió profundamente herido cuando no se tomó ninguna medida contra Abdullah Bin Ubayy, pues creía que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) no le creía. Aunque el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) sí le creía, quiso evitar que el asunto se convirtiera en un problema. Pero cuando Dios, el Exaltado, reveló versículos del Sagrado Corán, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) primero consoló a Zayd, teniendo en cuenta sus sentimientos.

En general, un musulmán debe esforzarse siempre por considerar los sentimientos de los demás y evitar herirlos emocionalmente con sus palabras o acciones. Esto se logra cuando aprende a controlar su lengua y solo habla de maneras que generen sentimientos positivos entre las personas, siempre que esto no contradiga las enseñanzas del Islam. Lamentablemente, los musulmanes a menudo pasan esto por alto y, como resultado, dañan sus relaciones con las personas al no considerar sus sentimientos al hablar o actuar. Una persona no debe ser tímida al decir la verdad, incluso si hiere los sentimientos de los demás, pero debe hacerse de la manera y en el momento adecuados, según las enseñanzas islámicas. Sin embargo, en asuntos que no contradigan las enseñanzas del Islam, uno debe esforzarse por hablar y actuar de una manera que no hiera los sentimientos de los demás.



## **Envidia y odio**

Tras una pequeña disputa entre dos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) mientras regresaban de una expedición, el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, aprovechó la oportunidad para causar más problemas, afirmando que los emigrantes de La Meca solo les causaban problemas. Abdullah Bin Ubayy fue citado, pero juró solemnemente que jamás pronunciaría esas palabras. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) lo despidió sin tomar ninguna otra medida. Posteriormente, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le contó este incidente a un hombre que conocía bien a Abdullah Bin Ubayy. Este hombre, Usayd Bin Hudayr (que Dios esté complacido con él), le dijo al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) que fuera indulgente con Abdullah Bin Ubayy, ya que la gente de Medina se preparaba para proclamar a Abdullah Bin Ubayy rey antes de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara allí. Abdullah Bin Ubayy siempre creyó que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le arrebató su reino. Esto se explica en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 214.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4210, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la envidia destruye las buenas acciones al igual que el fuego consume la madera.

La envidia es un pecado grave y grave, porque el problema del envidioso no es con otra persona. En realidad, su problema es con Allah, el Altísimo, pues Él es quien concedió la bendición envidiada. Por lo tanto, la envidia de una persona solo demuestra su desagrado con la asignación y la elección de Allah, el Altísimo. Creen que Allah, el Altísimo, cometió un error al otorgar una bendición específica a otra persona en lugar de a ellos.

Algunos se esfuerzan con palabras y acciones para arrebatarse la bendición a la persona envidiada, lo cual sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando el envidioso se esfuerza por quitarle la bendición a su dueño, incluso si no la obtiene. La envidia solo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, los desagrada y se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño la pierda. Si bien este tipo no es un pecado, es detestable si la envidia se refiere a una bendición mundana y loable si se refiere a una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mencionó dos ejemplos de este tipo loable en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. La primera persona que puede ser envidiada lícitamente es quien adquiere y gasta riquezas lícitas de maneras que agradan a Allah, el Exaltado. La segunda persona que puede ser envidiada lícitamente es quien usa su conocimiento de manera correcta y lo enseña a otros.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por disipar este sentimiento mostrando buen carácter y bondad hacia la persona envidiada, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella, hasta que la envidia se convierta en amor. Nunca debe permitir que la envidia le impida cumplir con los derechos de los demás, según las enseñanzas del Islam.

Un musulmán debe recordar siempre que Allah, el Altísimo, siempre otorga bendiciones según su infinito conocimiento y sabiduría. Es decir, concede a cada persona lo que más le conviene. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Por lo tanto, en lugar de envidiar a los demás, debemos ocuparnos en usar las bendiciones que nos ha concedido Allah, el Altísimo, de maneras que le agraden. Esto conducirá a un aumento de las bendiciones, ya que esta actitud demuestra gratitud a Allah, el Altísimo. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

Además, esto conducirá a la paz mental, que el envidioso persistente nunca obtiene. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

## **Hacer que la fe sea excelente**

Tras una pequeña disputa entre dos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) mientras regresaban de una expedición, el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, aprovechó la oportunidad para causar más disturbios, afirmando que los migrantes de La Meca solo les causaban problemas. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no tomó ninguna otra medida contra Abdullah Bin Ubayy, pues negó lo que había dicho. Los sucesos se extendieron rápidamente por el ejército y comenzaron a hablar de ellos. Como resultado, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó al ejército que comenzara a marchar a la hora habitual y los hizo marchar toda la noche y toda la mañana del día siguiente. Cuando finalmente acamparon, los soldados estaban tan cansados que todos se durmieron. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 214 y en el libro de Imam Muhammad As Sallaabee, La noble vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1315-1316.

Al obligar a los soldados a marchar toda la noche, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) los distrajo, impidiéndoles seguir discutiendo lo ocurrido, ya que esto no habría llevado a nada bueno. Esto indica la importancia de evitar actos dañinos e inútiles.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2317, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que un musulmán no puede hacer que su Islam sea excelente hasta que evite las cosas que no le conciernen.

Este hadiz contiene un consejo integral que debe aplicarse a todos los aspectos de la vida. Abarca tanto el habla como las acciones físicas. Significa que un musulmán que desee perfeccionar su fe debe evitar, mediante palabras y acciones, lo que no le concierne. En cambio, debe ocuparse de lo que sí le concierne. Debe tomar muy en serio lo que le concierne y esforzarse por cumplir con las responsabilidades que conlleva, según las enseñanzas del Islam, únicamente por la complacencia de Allah, el Exaltado. Es importante señalar que no se perfecciona la fe si se evitan las cosas según los propios pensamientos o deseos. Pero quien perfecciona su fe evita las cosas que el Islam aconseja evitar. Es decir, debe esforzarse por cumplir con todos sus deberes, evitar todos los pecados y las cosas que son desaprobadas en el Islam, e incluso evitar el uso excesivo de cosas lícitas innecesarias. Alcanzar esta excelencia es una característica de la excelencia de la fe mencionada en un hadiz del Sahih Muslim, número 99. Esto ocurre cuando uno actúa y adora a Allah, el Exaltado, como si pudiera observarlo o, al menos, es plenamente consciente de Allah, el Exaltado, observando cada pensamiento y acción. Ser consciente de esta vigilancia divina anima al musulmán a abstenerse siempre de los pecados y a apresurarse hacia las buenas obras. Quien no evita lo que no le concierne no alcanzará este nivel de excelencia.

Un aspecto importante de evitar lo que no nos concierne está relacionado con el habla. La mayoría de los pecados ocurren cuando una persona pronuncia palabras que no le conciernen, como la calumnia y la difamación. La definición de habla vana es cuando una persona pronuncia palabras que, si bien no son pecaminosas, son inútiles y, por lo tanto, no le incumben. Como se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2408, Allah, el Altísimo, detesta las palabras vanas. Innumerables discusiones, peleas e incluso daños físicos han ocurrido simplemente porque alguien

habló de algo que no le incumbe. Muchas familias se han dividido; muchos matrimonios han terminado porque alguien no se preocupó por sus asuntos. Es por eso que Allah, el Altísimo, ha aconsejado en el Sagrado Corán los diferentes tipos de habla útil que las personas deben considerar. Capítulo 4 An Nisa, versículo 114:

*No hay nada bueno en sus conversaciones privadas, excepto para quienes recomiendan la caridad, la justicia o la conciliación. Y a quien haga eso buscando la aprobación de Allah, le daremos una gran recompensa.*

De hecho, pronunciar palabras que no le incumben será la principal causa de entrada al Infierno. Esto se indica en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2616. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2412, que todo discurso será contado en contra de una persona a menos que esté relacionado con aconsejar el bien, prohibir el mal o recordar a Allah, el Exaltado. Esto significa que todas las demás formas de discurso no le incumben, ya que no le beneficiarán. Es importante señalar que aconsejar el bien abarca todo lo que sea beneficioso en la vida mundana y religiosa, como la ocupación.

Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por evitar, con palabras y acciones, las cosas que no les conciernen para perfeccionar su fe. En resumen, quien dedica tiempo a lo que no le concierne fracasará en lo que sí le importa. Y quien se ocupa de lo que sí le importa no encontrará tiempo para dedicarlo a lo que no le concierne. Es decir, alcanzarán el éxito por la misericordia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos.

Finalmente, quien se ocupa de las cosas que le importan completará todas las tareas mundanas y religiosas útiles de las que es responsable y, por lo tanto, alcanzará paz mental. Una de las principales fuentes de estrés es ocuparse de cosas que no le conciernen, ya que le impide cumplir con sus responsabilidades mundanas y religiosas. Comportarse correctamente le permitirá cumplir con sus responsabilidades importantes, a la vez que le asegura suficiente tiempo libre para relajarse y disfrutar de las cosas que disfruta.



## Buen trato

Tras una pequeña disputa entre dos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) mientras regresaban de una expedición, el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, aprovechó la oportunidad para causar más problemas, afirmando que los migrantes de La Meca solo les causaban problemas. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) no tomó ninguna otra medida contra Abdullah Bin Ubayy, pues negó lo que había dicho. Su hijo, Abdullah Bin Abdullah Bin Ubayy, un Compañero leal (que Dios esté complacido con él), acudió al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y ofreció matar a su hipócrita padre por sus actos de traición contra la ciudad de Medina y su líder, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) respondió que, en cambio, perdonaría y trataría con bondad a su padre, el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 215.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) lo trató con amabilidad, ya que este comportamiento siempre es más efectivo para cambiar a los demás de manera positiva.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Esta es una característica importante que todos los musulmanes deben adoptar. Debe usarse en todos los aspectos de la vida. Es importante comprender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No solo recibirá bendiciones y recompensa de Allah, el Exaltado sea, y minimizará la cantidad de pecados que comete, ya que una persona amable es menos propensa a pecar con sus palabras y acciones, sino que también lo beneficia en los asuntos mundanos. Por ejemplo, quien trata a su cónyuge con amabilidad recibirá más amor y respeto a cambio que si lo tratara con dureza. Los hijos son más propensos a obedecer y tratar a sus padres con respeto cuando son tratados con amabilidad. Los compañeros de trabajo son más propensos a ayudar a quien es amable con ellos. Los ejemplos son innumerables. Solo en casos muy raros se requiere una actitud severa. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más efectivo que una actitud severa.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) posee innumerables buenas cualidades; sin embargo, Allah, glorificado y exaltado sea, destacó específicamente su amabilidad en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave para influir positivamente en los demás. Capítulo 3, Al Imran, versículo 159:

*Así que, por la misericordia de Allah, fuisteis indulgentes con ellos. Y si hubierais sido groseros y duros de corazón, se habrían dispersado de vuestro alrededor...*

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con él), ni la persona con la que interactúe será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, el Exaltado sea, ordenó al Santo Profeta Moisés y al Santo Profeta Harún (la paz sea con ellos) que trataran al Faraón con bondad. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

*“Y hálale con palabras suaves, para que quizá se acuerde o tema [a Allah].”*

La severidad solo aleja a la gente del Islam y hace que otros creen que es una religión cruel y cruda. Tergiversar el Islam de esta manera es una grave ofensa que todos los musulmanes deben evitar.

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar la gentileza en todos los asuntos ya que ello conduce a una gran recompensa y afecta a otros, como a la propia familia, de una manera positiva.

Es importante señalar que el hadiz principal no significa que uno no deba defenderse cuando otros se exceden, ya que el Islam enseña humildad sin debilidad. Sin embargo, enseña a los musulmanes a adoptar la amabilidad como su forma de ser, sin permitir que otros se aprovechen de ellos.

Finalmente, debemos recordar siempre una simple filosofía islámica: la forma en que tratamos a los demás es como Allah, el Altísimo, nos tratará. Si mostramos dureza en nuestras palabras y acciones hacia los demás, Allah , el Altísimo, nos tratará de la misma manera. En cambio, si tratamos a los demás con amabilidad, facilitándoles las cosas, ayudándolos en sus buenas acciones y pasando por alto sus errores y faltas, Allah, el Altísimo, nos tratará de la misma manera.

## **Obediencia al Santo Profeta (PBUH)**

Después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) rechazara la oferta del hijo del líder de los hipócritas, Abdullah Bin Abdullah Bin Ubayy (que Dios esté complacido con él), de matar a su padre por sus numerosos actos de traición, Abdullah Bin Abdullah (que Dios esté complacido con él) aclaró las cosas al mostrar a todos que el honorable era el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y su hipócrita padre era el innoble. Mientras entraban en Medina, tras completar una expedición, Abdullah Bin Abdullah (que Dios esté complacido con él) impidió que su padre entrara en Medina hasta que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le diera permiso verbal para entrar. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 215, y en la Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, págs. 1318-1319, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Abdullah Bin Abdullah, que Allah esté complacido con él, demostró claramente que la obediencia al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, tiene prioridad sobre la obediencia a toda la creación.

Se debe respaldar la declaración verbal de creer, amar y respetar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aprendiendo y actuando según su vida y enseñanzas, tal como lo hicieron los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados. Dios es indulgente, misericordioso».*

Y el capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

*"Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah..."*

Y el capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

*“Ciertamente, en el Mensajero de Allah hay para vosotros un excelente ejemplo para quien tiene su esperanza en Allah y en el Último Día y recuerda a Allah a menudo.”*

Es necesario modelar el carácter según su carácter bendito, adoptando buenas cualidades como la paciencia, la gratitud y la generosidad, y abandonando las negativas como la envidia, el orgullo y la codicia. Esto garantizará la paz mental, ya que adoptar características positivas conduce a una mentalidad positiva. Aprender y actuar según la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) también garantizará una correcta representación de él ante el mundo exterior. Quien no lo haga, inevitablemente lo tergiversará y, por lo tanto, disuadirá a los no musulmanes y a otros musulmanes de aprender y actuar según las enseñanzas islámicas. Tergiversarlo también provocará que el mundo exterior critique al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) al observar el mal comportamiento de los musulmanes. Todo musulmán responderá por esto, ya que es su deber representar correctamente a Allah, el Exaltado, y a su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ante el mundo exterior.

Además, al igual que las naciones anteriores que afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos) no se unirán a ellos en el más allá por no haberlos seguido en la práctica, tampoco se unirán a él en la práctica los musulmanes que no sigan al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). En cambio, se unirán a quienes imitaron en la práctica en este mundo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031.

## **Benefíciate**

Después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) rechazara la oferta del hijo del líder de los hipócritas, Abdullah Bin Abdullah Bin Ubayy (que Dios esté complacido con él), de matar a su padre por sus numerosos actos de traición, la gente de Medina comenzó a criticar a Abdullah Bin Ubayy cada vez que se comportaba mal. Al enterarse de esto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le comentó a Umar Ibn Khattab (que Dios esté complacido con él), quien había sugerido ejecutar a Abdullah Bin Ubayy por traición, que si antes hubiera dado la orden de ejecutarlo, algunos lo habrían defendido, mientras que ahora, si hubiera dado la orden, la gente no dudaría en ejecutarla. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 215.

En general, es importante que los musulmanes comprendan que, al tratar con bondad a los demás, en realidad se benefician a sí mismos y no a los demás. Esto se debe a que tratar con bondad ha sido ordenado por Allah, el Altísimo, y cumplir con este importante deber conlleva una recompensa.

Además, cuando uno es bondadoso con los demás, suplicará por ellos en vida, lo cual les beneficiará. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6929, que una súplica hecha por una persona en secreto siempre es respondida.



Además, la gente suplicará por ellos después de su fallecimiento, lo cual será respondido con certeza, como consta en el Sagrado Corán. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 10:

*“...diciendo: «Señor nuestro, perdónanos a nosotros y a nuestros hermanos que nos precedieron en la fe...»*

Finalmente, quien trató a los demás con bondad obtendrá su intercesión en el Día del Juicio, un día en el que la gente anhelará la intercesión de otros. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 7439.

Pero quienes maltratan a otros, incluso cumpliendo con sus deberes hacia Allah, el Exaltado sea, perderán los beneficios mencionados anteriormente. Y en el Día del Juicio Final descubrirán que Allah, el Exaltado sea, no los perdonará hasta que su víctima los perdone primero. Si deciden no hacerlo, las buenas obras del opresor serán recompensadas con su víctima y, si es necesario, sus pecados con su opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al Infierno. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Por lo tanto, un musulmán debe ser bondadoso consigo mismo siendo bondadoso con los demás, ya que en realidad solo se beneficia a sí mismo en este mundo y en el próximo. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 6:

*“Y quien se esfuerza, sólo se esfuerza por sí mismo...”*

## **El Profeta Muhammad (PBUH) se casa con Juwairiyyah Bint Haarith (RA)**

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, él y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) emprendieron una expedición contra los Banu Al Mustaliq. La expedición resultó en la captura de numerosos botines y prisioneros de guerra. Estos prisioneros de guerra fueron distribuidos entre los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Juwairiyyah Bint Haarith Bin Abu Diraar, hija del líder de los Banu Al Mustaliq, también fue capturada y entregada a uno de los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Ella accedió a comprar su libertad y buscó la ayuda del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) admiró su carácter y se ofreció a comprar su libertad y casarse con ella. Cuando ella accedió y los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, se enteraron de este matrimonio, se sintieron cohibidos al retener a los prisioneros de guerra que ahora eran parientes del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y como resultado, los liberaron a todos. Cuando su padre, líder de los Banu Al Mustaliq, se enteró de lo ocurrido, entró en Medina y aceptó el Islam, al igual que toda su tribu. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él), Volumen 1, páginas 1310-1311, del Imam Muhammad As Sallaabee.

La sabia previsión del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se aprecia en este incidente. Sabía que casarse con la hija del líder tribal ablandaría los corazones de su tribu y los inclinaría hacia el Islam. La decisión de los Compañeros (que Allah esté

complacido con ellos) de liberar a sus prisioneros de guerra reforzó esta estrategia y, como resultado, toda la tribu fue liberada y aceptó el Islam. Los matrimonios del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) con mujeres de tribus extranjeras se debieron a este motivo y no a satisfacer sus deseos físicos, como afirman algunos descarriados. Esto se ve reforzado por el hecho de que durante toda su juventud, el apogeo de los deseos físicos, permaneció casado con una sola mujer, Jadiya (que Allah esté complacido con ella), a pesar de poder casarse con varias mujeres.

**Calumnia contra Aisha (que Dios esté complacido con ella),  
esposa del Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de  
Allah sean con él)**

**Una calumnia manifiesta**

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, él y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) emprendieron una expedición contra los Banu Al Mustaliq. Su esposa, Aisha Bint Abu Bakr (que Dios esté complacido con ambos), también lo acompañó. Durante los viajes, las mujeres se sentaban dentro de un pequeño compartimento que se colocaba y ataba a un camello. Cuando el ejército acampó, Aisha (que Dios esté complacido con ella) salió a hacer sus necesidades y regresó al campamento. A su regreso, notó que su collar había desaparecido. Volvió sobre sus pasos hasta encontrarlo. Al regresar al campamento, descubrió que se habían ido sin ella. Esto ocurrió porque los hombres encargados de colocar y atar su compartimento al camello asumieron que ya estaba dentro. Permaneció en el campamento abandonado hasta que un Compañero, Safwan Bin Mu'attal (que Dios esté complacido con él), pasó por allí y la vio. Se le encomendó ir rezagado entre el ejército y recoger el equipaje que se hubiera caído accidentalmente del ejército en viaje. Reconoció a Aisha, que Dios esté complacido con ella, pues la había visto antes de que el velo para las mujeres se convirtiera en una obligación en el Islam. Respetuosamente le ofreció su camello para que lo montara mientras caminaba rápidamente. Al llegar al ejército, la gente vio a Aisha, que Dios esté complacido con ella, entrar en el campamento. Los hipócritas aprovecharon la oportunidad para difundir una calumnia maligna contra ella y la gente se perturbó

enormemente. Esto se ha comentado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4750.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6593, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, explicó el significado de la calumnia y la difamación.

La calumnia es criticar a alguien en su ausencia de una manera que le desagradaría, aunque sea la verdad. En cambio, la calumnia es similar a la calumnia, excepto que la afirmación no es cierta. Estos pecados involucran principalmente el habla, pero pueden incluir otras cosas, como el uso de señales con las manos. Ambos son pecados graves, y la calumnia se ha comparado con comer la carne del cadáver de un hermano, según el Sagrado Corán. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*“...Y no se espíen ni se calumnien unos a otros. ¿Acaso alguno de ustedes quisiera comer la carne de su hermano muerto? La aborrecerían...”*

Es importante comprender que estos pecados son peores que la mayoría de los pecados que se cometen entre una persona y Allah, el Exaltado. Esto se debe a que los pecados entre una persona y Allah, el Exaltado, serán perdonados por Él si el pecador se arrepiente sinceramente. Pero Allah, el Exaltado, no perdonará a un calumniador hasta que su víctima lo perdone primero. Si no lo hace, en el Día del Juicio Final, las buenas obras del

calumniador serán compensadas y, si es necesario, los pecados de la víctima serán compensados hasta que se haga justicia. Esto puede causar que el calumniador sea arrojado al Infierno. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

La murmuración solo es lícita cuando se está advirtiendo y protegiendo a otra persona de un daño o si una persona está resolviendo una queja contra otra persona con un tercero, como un caso legal.

Se debe evitar la difamación y la calumnia, primero, conociendo las malas consecuencias de estos pecados graves. Segundo, solo se deben pronunciar las palabras que se dirían con gusto delante de otra persona, sabiendo que no se tomarían como ofensivas. Tercero, un musulmán solo debe hablar sobre otra persona si no le importa que alguien diga esas palabras o similares. Es decir, debe hablar de los demás como quiere que hablen de él. Finalmente, un musulmán debe concentrarse en corregir sus propias faltas y, si lo hace con sinceridad, evitará difamar y calumniar a otros.

Se debe evitar la compañía de calumniadores y difamadores, ya que son alborotadores y, tarde o temprano, los calumniarán o difamarán. Se debe advertir con amabilidad a los demás sobre estos pecados graves, siempre y cuando estén a salvo de daños físicos. Nunca se deben creer los chismes que se dicen sobre otros, ya que la gran mayoría son completamente falsos o están mezclados con muchas mentiras. En cambio, se debe defender el honor ajeno, tal como se desea que la gente defienda el suyo en su ausencia. Quien se comporte de esta manera será protegido del Infierno por

Allah, el Exaltado. Esto se ha aconsejado en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1931. Se debe ignorar los chismes que se escuchan sobre otros y nunca dejar que influyan en el comportamiento hacia ellos. En cambio, se debe respetar el derecho de los demás, según las enseñanzas del Islam.

Un musulmán nunca debe dejarse engañar por el hecho de que la difamación y la calumnia se han vuelto algo común en la sociedad. Los pecados ajenos nunca reducirán la gravedad de los propios a los ojos de Allah, el Altísimo, ni pueden justificar la comisión de pecados. Esta es una actitud insensata que ni siquiera un juez mundano aceptaría; entonces, ¿cómo puede un musulmán esperar que Allah, el Altísimo, el Juez de jueces, la acepte?



## **Pensando positivamente**

En el sexto año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, los hipócritas aprovecharon la oportunidad para difamar a su esposa, Aisha (que Dios esté complacido con ella). Algunos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) hablaron involuntariamente sobre ello con otros, lo que propició que la difamación se extendiera aún más y con mayor rapidez en Medina. Esto se describe en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4750.

Si uno decide hablar sobre un rumor, siempre debe ser de manera positiva para defender a las personas que han sido acusadas de una mala acción, de lo contrario, un musulmán debe permanecer en silencio sobre el tema.

En un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4993, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que pensar bien de los demás es parte de la correcta adoración a Allah, el Altísimo. Es decir, es parte de la obediencia a Allah, el Altísimo.

Interpretar las cosas de forma negativa suele conducir a pecados como la calumnia y la difamación. Un musulmán debe interpretar las cosas, siempre que sea posible, de forma positiva para conceder el beneficio de la duda a los demás. Desafortunadamente, adoptar una mentalidad negativa afecta a personas desde el ámbito familiar hasta el nacional. Por ejemplo, ¿cuántas veces ha entrado una nación en guerra por una suposición o sospecha? La

gran mayoría de los escándalos que se ven en los medios se basan en suposiciones. Incluso se han creado leyes que apoyan el uso de suposiciones y sospechas. Esto a menudo conduce a relaciones fracturadas, ya que quienes tienen esta mentalidad siempre creen que los demás se burlan de ellos con sus palabras o acciones. Esto les impide aceptar consejos, ya que creen que solo se burlan de quienes les aconsejan, y les impide dar consejos, ya que creen que la otra persona no les prestará atención. Y una persona se abstendrá de aconsejar a quien posee esta mentalidad negativa, ya que cree que solo conducirá a una discusión. Esto conduce a otros rasgos negativos, como la amargura.

Es importante que los musulmanes entiendan que incluso si asumen que alguien se está burlando de ellos, aún así deben aceptar su consejo si está basado en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Interpretar siempre las cosas de forma negativa también da lugar a una grave enfermedad mental: la paranoia. Quien adopta la paranoia siempre sospechará de los demás. Esto puede ser extremadamente destructivo para las relaciones, como los matrimonios.

Uno debe esforzarse por interpretar las cosas siempre que sea posible de forma positiva, lo que conduce a una mentalidad positiva. Y una mentalidad positiva conduce a relaciones sanas, sentimientos y unidad. En cambio, interpretar siempre las cosas de forma negativa nos anima a pensar y actuar siempre negativamente hacia los demás, incluso cuando su comportamiento es bueno. Esto solo impide que uno cumpla con los derechos de los demás,

algo que ha sido ordenado por Allah, el Exaltado. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*¡Oh, creyentes! Eviten muchas suposiciones negativas. Ciertamente, algunas suposiciones son pecado...*

## **Buena conducta**

En el sexto año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, los hipócritas aprovecharon la oportunidad para difamar a su esposa, Aisha (que Dios esté complacido con ella). Al regresar a Medina, Aisha (que Dios esté complacido con ella) enfermó gravemente y se quedó en casa. Nadie le informó de la difamación que se extendía por Medina, la cual para entonces ya había alcanzado a toda su familia. Lo único que notó fue que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) parecía más distante emocionalmente, pero aun así, como siempre, mantuvo su excelente comportamiento. Esto se describe en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4750.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se distanció emocionalmente de Aisha (que Dios esté complacido con ella), pues temía que interactuar demasiado con ella la hiciera darse cuenta de que algo andaba mal y que la difamación contra ella solo la empeorara. Un cónyuge siempre puede detectar problemas, incluso si su pareja intenta ocultárselos. Como resultado, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) intentó ocultarle la difamación limitando su interacción con ella.

Este evento también indica la importancia de tratar a los demás con respeto y amabilidad, especialmente a los familiares. En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2612, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y

las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que quien posee una fe completa es quien mejor se comporta y es más bondadoso con su familia.

Desafortunadamente, algunos han adoptado la mala costumbre de tratar con amabilidad a quienes no son parientes, mientras que maltratan a su propia familia. Se comportan así porque no comprenden la importancia de tratar con amabilidad a su propia familia y no la aprecian. Un musulmán nunca alcanzará el éxito hasta que cumpla con ambos aspectos de la fe. El primero es cumplir con sus deberes hacia Allah, el Exaltado, obedeciendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto les garantizará usar todas las bendiciones que les han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

El segundo es respetar los derechos de las personas, lo que incluye tratarlas con bondad. Nadie tiene más derecho a este trato bondadoso que su propia familia. Un musulmán debe ayudar a su familia en todo lo bueno y advertirles con amabilidad contra las malas prácticas, según las enseñanzas del Islam. No debe apoyarlos ciegamente en las malas acciones solo por ser sus parientes, ni debe dejar de ayudarlos en las buenas acciones por tener malos sentimientos hacia ellos, ya que esto contradice las enseñanzas islámicas. Capítulo 5 Al Ma'idah, aleya 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

La mejor manera de guiar a los demás es a través de un ejemplo práctico, ya que esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y es mucho más efectiva que solo la guía verbal.

Es necesario conocer los derechos que se nos deben y los que debemos a los demás, especialmente a nuestros familiares, para asegurar su cumplimiento. El musulmán debe recordar siempre que Allah, el Altísimo, preguntará a cada persona si cumplió con los derechos de los demás; no preguntará si las personas cumplieron con los suyos. Por lo tanto, debemos preocuparnos por aquello sobre lo que se nos pregunte, es decir, sobre los derechos de los demás, y esforzarnos por cumplirlos según las enseñanzas del Islam.

Finalmente, se debe optar por la amabilidad en todos los asuntos, especialmente al tratar con la familia. Incluso si cometen pecados, se les debe advertir con amabilidad y, aun así, se les debe ayudar en lo que sea bueno, ya que esta amabilidad es más eficaz para que regresen a la obediencia a Allah, el Altísimo, que tratarlos con dureza.

## **Consolando a los demás**

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, los hipócritas aprovecharon la oportunidad para calumniar a su esposa, Aisha (que Allah esté complacido con ella). Al regresar a Medina, Aisha (que Allah esté complacido con ella) enfermó gravemente y se mudó a casa de sus padres para ayudarla con su recuperación. Tras enterarse de la calumnia, le preguntó a su madre por qué se la ocultó. Su madre la consoló y le aconsejó que no se tomara en serio la calumnia, ya que la gente siempre habla mal de quienes han sido bendecidos como ella. Esto se ha tratado en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4750.

Consolar emocionalmente a los demás es un aspecto del Islam que debe ponerse en práctica.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 1601, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien consuela a una persona afectada por el dolor será vestido con una prenda de honor en el Día del Juicio.

Como afrontar las dificultades está garantizado para todos, esta es una forma extremadamente sencilla de obtener una gran recompensa que no requiere mucho tiempo, energía ni dinero. Esto incluye esforzarse por ayudar a la familia que enfrenta una dificultad según sus posibilidades, como

apoyo emocional, financiero y físico. Un musulmán debe animar con amabilidad a quienes enfrentan dificultades a mantener la paciencia durante la prueba y recordarles los versículos del Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), que hablan de la importancia y la gran recompensa de la paciencia. Deben hablarles positivamente, recordándoles que las cosas solo ocurren por una buena razón, incluso si la gente no comprende la sabiduría que las sustenta. En realidad, no es necesario ser un erudito para realizar esta buena acción, ya que en la mayoría de los casos unas pocas palabras de apoyo son suficientes para que alguien que enfrenta dificultades se sienta mejor. Y en algunos casos, la simple presencia física es suficiente para brindarles la sensación de apoyo, incluso si no se pronuncian palabras.

Esta actitud se adopta fácilmente cuando uno simplemente trata a los demás como desea ser tratado por la gente.

Finalmente, es importante que los musulmanes corrijan su intención al realizar esta buena acción, es decir, que la hagan por la causa de Allah, el Altísimo, y no para presumir ante otros, como sus familiares, ni por temor a ser criticados si no la cumplen. A quienes actúan por el bien de los demás se les dirá en el Día del Juicio que recibirán su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154.



## **Difundiendo chismes**

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, los hipócritas aprovecharon la oportunidad para difamar a su esposa, Aisha (que Allah esté complacido con ella). Al regresar a Medina, Aisha (que Allah esté complacido con ella) enfermó gravemente y se mudó a casa de sus padres para contribuir a su recuperación. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dirigió a la gente y cuestionó públicamente por qué la gente murmuraba y difamaba a su familia y a su compañero, Safwan Bin Mu'attal (que Allah esté complacido con todos ellos). Esto se ha analizado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4750.

Este suceso deja claro que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no dudó de su esposa ni de su Compañero (que Dios esté complacido con ellos). Esto indica la importancia de conceder el beneficio de la duda a los demás, a menos que existan pruebas contundentes en su contra. No se debe actuar basándose en rumores, sino basar los sentimientos y las acciones en pruebas contundentes. No hacerlo conduce a otros pecados, como la calumnia, el chisme, el espionaje y dañar las relaciones con los demás.

Además, el evento principal en cuestión también advierte contra la difusión de chismes. En un hadiz del Sahih Muslim, número 290, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quien difunde chismes maliciosos no entrará al Paraíso.

Este es quien difunde chismes, sean ciertos o no, lo cual causa problemas entre las personas y conduce a relaciones fracturadas y rotas. Esta es una característica maligna, y quienes se comportan de esta manera son, de hecho, demonios humanos, ya que esta mentalidad pertenece nada menos que al Diablo. Siempre se esfuerza por causar separación entre las personas. Allah, el Exaltado, ha maldecido a este tipo de persona en el Sagrado Corán. Capítulo 104 Al Humazah, versículo 1:

*“¡Ay de todo difamador y calumniador!”*

¿Cómo se puede esperar que Allah, el Altísimo, resuelva sus problemas y los bendiga si esta maldición los rodea? Solo se aceptan chismes cuando se advierte a otros de un peligro.

Es deber del musulmán no prestar atención a los chismosos, pues son personas malvadas en quienes no se debe confiar ni creer. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 6:

*¡Oh, creyentes! Si alguien desobediente viene a vosotros con información, investigad, no sea que dañéis a un pueblo por ignorancia...*

Y el capítulo 24 An Nur, versículo 12:

*"¿Por qué, cuando lo oyeron, los creyentes y las creyentes no pensaron bien de sí mismos [es decir, unos de otros] y dijeron: "Esto es una falsedad evidente"?"*

Un musulmán debe prohibirle al chismoso que continúe con esta mala conducta y exhortarlo a arrepentirse sinceramente. Como se ordena en el Sagrado Corán, un musulmán no debe albergar rencor contra la persona que supuestamente dijo algo malo sobre él o los demás. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*¡Oh, creyentes! Eviten muchas suposiciones negativas. Ciertamente, algunas suposiciones son pecado...*

Este mismo versículo enseña a los musulmanes a no intentar probar ni refutar al chismoso espiando a otros. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*"...Y no espíes..."*

En cambio, se debe ignorar al chismoso. Un musulmán no debe mencionar la información que le dio el chismoso a otra persona ni mencionarlo, ya que esto lo convertiría también en chismoso.

Los musulmanes deben evitar los chismes y la compañía de chismosos, ya que nunca serán dignos de confianza ni compañía hasta que se arrepientan sinceramente. Hay que recordar que quien chisme sobre otros con una persona, también chismeará sobre esa persona con otros.

Finalmente, si el chismoso ha perjudicado a la gente, Allah, el Altísimo, no lo perdonará hasta que sus víctimas lo perdonen primero. Como las personas no son tan misericordiosas ni indulgentes, esto puede llevar al chismoso a compartir sus buenas obras con sus víctimas y, de ser necesario, cargará con los pecados de estas en el Día del Juicio. Esto puede causar que sean arrojados al Infierno. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Finalmente, la advertencia del hadiz principal de perder el Paraíso puede ocurrirle fácilmente a un chismoso, ya que el chisme malicioso que inició puede propagarse rápidamente como un reguero de pólvora por la comunidad e incluso por el mundo a través de las redes sociales. Como resultado, el chismoso que inició el chisme compartirá el pecado de cada persona que lo comparta. Y sus pecados continuarán aumentando incluso después de su muerte, mientras el chisme que inició continúe siendo discutido. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674.

Por lo tanto, uno debe evitar este peligroso resultado evitando siempre chismear sobre los demás, así como a uno le desagrada que otros chismeen sobre uno. Si uno debe hablar de los demás, debe hacerlo de manera positiva; de lo contrario, debe guardar silencio.

## **Corrompiendo la unidad**

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los hipócritas aprovecharon la oportunidad para calumniar a su esposa, Aisha (que Dios esté complacido con ella). Al regresar a Medina, Aisha (que Dios esté complacido con ella) enfermó gravemente y se mudó a casa de sus padres para ayudarla con su recuperación. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se dirigió a la gente y cuestionó públicamente por qué la gente murmuraba y difundía calumnias sobre su familia y el Compañero, Safwan Bin Mu'attal (que Dios esté complacido con todos ellos). Después de este discurso, los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se enfurecieron al presenciar la angustia que esta calumnia le causó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Pero como los hipócritas ocultaban su incredulidad y enemistad, era difícil identificarlos, y esta tensión provocó que incluso algunos de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, discutieran entre sí sobre quién era responsable de esta calumnia. Esto se ha analizado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4750.

Una señal de hipocresía es que una persona propague la corrupción en la sociedad. Esta característica negativa afecta a todos los niveles sociales, desde la unidad familiar hasta el ámbito internacional. A este tipo de persona le desagrada ver a la gente unida por el bien, ya que esto puede aumentar el estatus mundano de los demás por encima del suyo. Esto los lleva a la calumnia y la difamación para que las personas se enfrenten entre sí. Su mala actitud destruye sus propios lazos de parentesco y, al ver a otras familias felices, también destruyen su felicidad. Son criticones que dedican su tiempo a revelar los errores de los demás para hundir su estatus social. Son los primeros en empezar a chismear sobre los demás y se hacen los

sordos cuando se habla de cosas buenas. La paz y la tranquilidad los perturban, por lo que buscan crear problemas para entretenerse. Olvidan el hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 2546. Este aconseja que quien encubre las faltas de otros, Dios, el Exaltado sea, cubrirá sus faltas. Pero quien busca y revela las faltas de otros, Dios, el Exaltado sea, expondrá sus faltas a la gente. Así que, en realidad, este tipo de persona solo revela sus propias faltas a la sociedad, aunque crea que está exponiendo las faltas de los demás.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de guardar silencio en asuntos en los que no se pueden aportar pruebas o información claras que puedan resolver el problema. Debatir los problemas sociales sin aportar soluciones solo genera mayor estrés.

## **Ocúpate de tus asuntos**

En el sexto año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, los hipócritas aprovecharon la oportunidad para difamar a Aisha, la esposa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Una de las personas que difundió esta difamación fue Hamna, hermana de Zaynab Bint Yahsh, la esposa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Hamna participó en la difusión de esta difamación creyendo que esto haría que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) amara más a su hermana que a Aisha, que Dios esté complacido con ella. Hizo esto a pesar de que su hermana, Zaynab Bint Yahsh, que Dios esté complacido con ella, siempre decía solo cosas buenas sobre Aisha, que Dios esté complacido con ella. Esto se ha analizado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4750.

Ante todo, es importante señalar que un musulmán debe comprender que jamás podrá ayudar verdaderamente a otra persona mediante la desobediencia a Allah, el Exaltado. Cualquier beneficio mundano que uno obtenga para sí mismo y para los demás, con el tiempo se convertirá en una fuente de estrés para ambos mundos. Un musulmán solo debe ayudar a las personas en lo que complace a Allah, el Exaltado.

Además, un musulmán debe comprender la importancia de ocuparse de sus propios asuntos. En primer lugar, quien no adopte esta actitud perderá su valioso tiempo. Todo se puede comprar, excepto más tiempo. Perder el tiempo será un gran arrepentimiento para quien lo utilice correctamente en



el Más Allá, cuando observe la recompensa de quienes lo emplearon correctamente. Si bien algunas cosas que dice una persona que no se ocupa de sus propios asuntos no son pecaminosas, es obvio que ha perdido la oportunidad de usar su tiempo de forma más productiva. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 3976, que una persona no puede perfeccionar su Islam hasta que se aleje de las cosas que no le conciernen.

La definición de hablar de algo que no le concierne a una persona es que si una persona elige permanecer en silencio ante este tipo de discurso, no será pecado. ni causar daño alguno con su silencio .

En realidad, nadie debería hablar de asuntos que le conciernen a menos que sea en el momento y lugar adecuados. Ignorar este consejo solo acarrea problemas para quien habla y para los demás.

Hacer preguntas sobre asuntos que no nos incumben es un problema común en la sociedad actual. A menudo, las personas preguntan sobre este tipo de cosas y obligan a quienes desean mantener la privacidad a mentir, evitar responder directamente mediante engaños o ignorarlos, lo cual resulta grosero. Un musulmán debería ser más considerado y solo preguntar sobre asuntos generales que sí le conciernen.

Quienes dedican su discurso a cosas que no les conciernen se verán privados de hablar de lo que sí les concierne. Y quienes verdaderamente centran sus esfuerzos en lo que les concierne no encontrarán tiempo para hablar de lo que no les concierne. Estos últimos son los exitosos que utilizan su lengua correctamente.

Si uno reflexiona detenidamente sobre todas las discusiones que ha tenido, se dará cuenta de que la mayoría fueron causadas por alguien que hablaba de algo que no le incumbía. ¿Se imagina cuántas discusiones podrían evitarse simplemente evitando esta actitud?

## **Problemas de compartir**

En el sexto año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, los hipócritas aprovecharon la oportunidad para difamar a su esposa, Aisha (que Dios esté complacido con ella). Cuando los efectos de la difamación se intensificaron en Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) llamó a sus dos compañeros más cercanos, Ali Ibn Abu Talib y Usama Bin Zayd (que Dios esté complacido con ellos), y los consultó. Ali (que Dios esté complacido con él) le aconsejó sinceramente, describiéndole todas las opciones posibles. Además, ambos hablaron bien de Aisha (que Dios esté complacido con ella), e incluso encontraron una prueba más de su buena conducta al citar a una testigo, una esclava que trabajaba en la casa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Ella tampoco habló más que bien de Aisha (que Dios esté complacido con ella). Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 4750.

Los musulmanes deben esforzarse por evitar la actitud de compartir sus problemas con demasiada gente. El problema con esta actitud es que, al compartir sus problemas y buscar consejo, se convierte en una forma de quejarse de sus dificultades, lo cual es una clara señal de impaciencia. Además, esta actitud solo causará confusión, ya que los consejos que recibirá serán variados, lo que les generará mayor incertidumbre sobre el camino correcto. En cambio, consultar a unos pocos sabios solo aumentará su certeza. Repetir los problemas una y otra vez a muchas personas también hace que se concentren demasiado en ellos, haciéndolos parecer más grandes e importantes de lo que realmente son, incluso hasta el punto de descuidar sus otras obligaciones, lo que solo genera mayor impaciencia.

Por lo tanto, los musulmanes solo deben consultar a unas pocas personas respecto a sus dificultades. Deben seleccionarlas según el consejo del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

*“...Así que, si no lo sabéis, preguntad a la gente del mensaje.”*

Este versículo recuerda a los musulmanes que deben consultar a quienes poseen conocimiento. Consultar a una persona ignorante solo acarrea más problemas. Así como sería una insensatez consultar a un mecánico sobre su salud física, un musulmán solo debe compartir sus problemas con quienes poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas.

Además, un musulmán solo debe compartir sus problemas con quienes temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado. En cambio, quienes no temen ni obedecen a Allah, el Exaltado, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado, lo cual solo agrava sus propios problemas. En realidad, quienes temen a Allah, el Exaltado, poseen verdadero conocimiento, y solo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

*“...Sólo temen a Allah aquellos de entre Sus siervos que tienen conocimiento...”*

## **Controlar la ira**

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los hipócritas aprovecharon la oportunidad para calumniar a su esposa, Aisha (que Dios esté complacido con ella). Cuando los efectos de la calumnia se intensificaron en Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue a ver a Aisha (que Dios esté complacido con ella) y amablemente le recordó que Dios, el Exaltado, perdona a quien se arrepiente sinceramente ante Él. Tan pronto como Aisha (que Dios esté complacido con ella) escuchó estas palabras, dejó de llorar de inmediato. Esperó a que sus padres la defendieran en presencia del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), pero por amor y respeto hacia él, guardaron silencio. Luego respondió directamente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declarando que jamás admitiría haber hecho algo que no hizo y que su única opción era ser paciente, tal como lo fue el Santo Profeta Yaqob (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) al experimentar la pérdida de su hijo, el Santo Profeta Yusuf (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto se menciona en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 4750.

Es importante destacar que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no la acusó de nada malo; de hecho, la defendió públicamente. Pero necesitaba cumplir con su rol como Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recordándole que buscara el arrepentimiento si lo necesitaba. Además, Aisha (que Dios esté complacido con ella) podría haberse enfurecido fácilmente con quienes la rodeaban, pues sentía que no contaba con todo su apoyo. Pero, en cambio, controló su ira y mantuvo la paciencia.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6116, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a la persona no enojarse.

En realidad, este hadiz no significa que una persona nunca deba enojarse, ya que la ira es una característica innata que se encuentra incluso en los Santos Profetas (la paz sea con ellos). De hecho, en algunos casos excepcionales, la ira puede ser útil, como en defensa propia. Este hadiz significa que una persona debe controlar su ira para que no la lleve a desobedecer a Allah, el Exaltado sea, algo que los Santos Profetas (la paz sea con ellos) demostraron perfectamente.

Además, este Hadith muestra que la ira puede conducir a muchos males y controlarla conduce a mucho bien.

En primer lugar, este consejo es un mandato a adoptar todas las buenas características que nos animarán a controlar nuestra ira, como la paciencia.

Este hadiz también indica que una persona no debe actuar según su ira. En cambio, debe luchar consigo misma para controlarla y evitar que la lleve al

pecado. Controlar la ira por la causa de Allah, el Exaltado sea, es una gran obra y conduce al amor divino. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 134:

*“...que refrenáis la ira y perdonáis a la gente. Y Allah ama a quienes hacen el bien”.*

Existen muchas enseñanzas en el Islam que animan a los musulmanes a controlar su ira. Por ejemplo, dado que la ira está vinculada al Diablo y es inspirada por él, un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3282, aconseja que una persona enojada busque refugio en Allah, el Exaltado, del Diablo.

Un hadiz de Yami At Tirmidhi, número 2191, aconseja a un musulmán enfadado aferrarse al suelo. Esto podría significar postrarse en tierra hasta que se calme. De hecho, cuanto más se mantenga una postura inactiva, menos probabilidades hay de que se arrepienta. Esto se indica en un hadiz de Sunan Abu Dawud, número 4782. Seguir este consejo permite contener la ira hasta que se apague, para que no afecte negativamente a los demás.

Un musulmán enojado debe seguir el consejo del Hadiz Sunan Abu Dawud, número 4784. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó al musulmán enojado que realizara la ablución. Esto se debe a que el agua contrarresta la característica innata de la ira, es



decir, el calor. Si uno luego ofrece una oración, esto le ayudará a controlar aún más su ira y le traerá una gran recompensa.

Los consejos expuestos hasta ahora ayudan a un musulmán enojado a controlar sus acciones físicas. Para controlar el habla, es mejor abstenerse de hablar cuando se está enojado. Desafortunadamente, las palabras a menudo pueden tener un efecto más duradero en los demás que las acciones físicas. Innumerables relaciones se han fracturado y roto por palabras dichas con ira. Este comportamiento a menudo también conduce a otros pecados y crímenes. Es importante que un musulmán tenga en cuenta el hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 3970, que advierte que solo se necesita una sola palabra malvada para que una persona caiga en el Infierno en el Día del Juicio.

Controlar la ira es una gran virtud, y quien la domina ha sido descrito por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) como una persona fuerte en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6114. De hecho, quien se traga su ira por la causa de Allah, el Exaltado sea, es decir, quien no comete pecado a causa de su ira, tendrá su corazón lleno de paz y verdadera fe. Esto se ha aconsejado en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4778. Esta es una característica del corazón sano que se menciona en el Sagrado Corán. Es el único corazón que tendrá seguridad en el Día del Juicio. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

*El Día en que no beneficiará a nadie la riqueza ni los hijos. Solo a quien se acerca a Allah con un corazón sano.*

Como se mencionó anteriormente, la ira, dentro de ciertos límites, puede ser útil. Debe usarse para repeler el daño a uno mismo, la fe y las posesiones, lo cual, si se hace correctamente, según las enseñanzas del Islam, se considera ira por la causa de Allah, el Exaltado. Este fue el estado del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), quien nunca se enojó por sus propios deseos. Solo se enojó por la causa de Allah, el Exaltado, lo cual se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6050. La personalidad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue el Sagrado Corán, lo cual se ha aconsejado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1739. Esto significa que se complacía con lo que le complacía y se enojaba con lo que le enojaba. Además, odiar por la causa de Allah, el Exaltado, es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4681. La raíz del odio es la ira. Esto deja claro que el Islam no ordena abolir la ira, ya que es imposible lograrla, sino que enseña a controlarla dentro de los límites del Islam.

Es importante señalar que enojarse solo por la causa de Allah, el Altísimo, es loable, pero si esta ira nos lleva a excedernos, se vuelve censurable. Es absolutamente vital controlar la ira según las enseñanzas del Islam, incluso cuando nos enojamos por la causa de Allah, el Altísimo. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4901, advierte sobre un adorador que, enojado, afirmó que Allah, el Altísimo, no perdonaría a una persona pecadora específica. Como resultado, este adorador será enviado al Infierno, mientras que el pecador será perdonado en el Día del Juicio.

Los orígenes del mal residen en cuatro cosas: la incapacidad de controlar los deseos, el miedo, los malos apetitos y la ira. Por lo tanto, quien acepte el consejo de este hadiz eliminará una cuarta parte del mal de su carácter y vida.

Para concluir, es vital que los musulmanes controlen su ira para que no les haga actuar o hablar de una manera que les lleve a un gran arrepentimiento tanto en este mundo como en el próximo.

## **La paciencia conduce a la recompensa**

En el sexto año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, los hipócritas aprovecharon la oportunidad para calumniar a su esposa, Aisha (que Dios esté complacido con ella). Cuando los efectos de la calumnia se intensificaron en Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue a ver a Aisha (que Dios esté complacido con ella) y discutió el asunto con ella. Antes de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) siquiera tuviera la oportunidad de levantarse de su asiento, Dios, el Exaltado, reveló los versículos que exoneraban y honraban enormemente a Aisha (que Dios esté complacido con ella), y criticó duramente a quienes iniciaron y participaron en la calumnia contra ella. Capítulo 24 An Nur, versículos 11-26:

*En verdad, quienes vinieron con falsedad son un grupo entre ustedes. No piensen que es malo para ustedes; más bien, es bueno para ustedes... Esos [buenas personas] son declarados inocentes de lo que dicen [es decir, los calumniadores]. Para ellos hay perdón y una noble provisión.*

Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 4750.

Un hadiz encontrado en Musnad Ahmad, número 2803, aconseja que ser paciente con lo que nos desagrada conlleva una gran recompensa. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

*“...De hecho, a los pacientes se les dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”*

La paciencia es un elemento clave para cumplir con los tres aspectos de la fe: cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino. Pero un nivel más elevado y gratificante que la paciencia es la satisfacción. Esto ocurre cuando un musulmán cree profundamente que Allah, el Altísimo, solo elige lo mejor para Sus siervos y, por lo tanto, estos prefieren Su elección a la suya. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Un musulmán paciente comprende que cualquier cosa que le haya afectado, como una dificultad, no podría haberse evitado ni siquiera con la ayuda de toda la creación. De igual manera, cualquier cosa que no le haya afectado no podría haberle afectado. Quien verdaderamente acepta este hecho no se regocijará ni se enorgullecerá por lo que obtenga, sabiendo que Allah, el Exaltado, se lo asignó. Tampoco se lamentará por lo que no obtenga,

sabiendo que Allah, el Exaltado, no se lo asignó y que nada en la existencia puede cambiar este hecho. Capítulo 57 Al Hadid, versículos 22-23:

*Ningún desastre azota la tierra ni entre vosotros sin que esté registrado antes de que lo hagamos realidad; en verdad, eso, para Allah, es fácil. Para que no os desesperéis por lo que se os ha escapado ni os enorgullezcáis de lo que Él os ha dado...*

Además, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 79, que cuando algo ocurre, un musulmán debe creer firmemente que fue decretado y que nada podría haber cambiado el resultado. Y un musulmán no debe arrepentirse de creer que podría haber evitado el resultado si de alguna manera se hubiera comportado de manera diferente, ya que esta actitud solo provoca que el Diablo lo incite a la impaciencia y a las quejas sobre el destino. Un musulmán paciente comprende verdaderamente que lo que Allah, el Exaltado, ha elegido es lo mejor para él, incluso si no observa la sabiduría que lo respalda. Quien es paciente desea un cambio en su situación e incluso lo suplica, pero no se queja de lo ocurrido. Ser persistentemente paciente puede llevar al musulmán a un nivel superior, es decir, a la satisfacción.

Quien está contento no desea que las cosas cambien, pues sabe que la elección de Allah, el Exaltado, es mejor que la suya. Este musulmán cree firmemente y actúa según el hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7500. Este aconseja que cada situación es lo mejor para el creyente. Si se enfrentan a un problema, deben mostrar paciencia, lo cual trae

bendiciones. Y si experimentan momentos de tranquilidad, deben mostrar gratitud, lo cual también trae bendiciones.

Es importante saber que Allah, el Altísimo, pone a prueba a quienes ama. Si muestran paciencia, serán recompensados, pero si se enfadan, solo demuestra su falta de amor por Allah, el Altísimo. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2396.

Un musulmán debe ser paciente o conformarse con la elección y el decreto de Allah, el Exaltado sea, tanto en tiempos de bonanza como de adversidad. Esto reducirá su angustia y le brindará muchas bendiciones en ambos mundos. En cambio, la impaciencia solo destruirá la recompensa que podría haber recibido. De cualquier manera, un musulmán pasará por la situación decretada por Allah, el Exaltado sea, pero es su elección si desea o no la recompensa.

Un musulmán nunca alcanzará la plena satisfacción hasta que su comportamiento sea igual en tiempos difíciles y fáciles. ¿Cómo puede un verdadero siervo acudir al Maestro, es decir, Allah, el Exaltado, para un juicio y luego sentirse infeliz si la elección no coincide con su deseo? Existe una posibilidad real de que si una persona obtiene lo que desea, esto la destruya.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Un musulmán no debe adorar a Allah, el Exaltado, con exceso. Es decir, cuando el decreto divino coincide con sus deseos, alaba a Allah, el Exaltado. Y cuando no es así, se enfada, actuando como si supiera más que Allah, el Exaltado. Capítulo 22, Al Hajj, versículo 11:

*Y entre la gente hay quien adora a Allah con inquietud. Si le toca el bien, se tranquiliza; pero si le golpea la prueba, se vuelve incrédulo. Ha perdido este mundo y el Más Allá. Esa es la pérdida manifiesta.*

Un musulmán debe comportarse con la elección de Allah, el Altísimo, como si se tratara de un médico experto y confiable. Así como un musulmán no se quejaría al tomar la medicina amarga recetada por el médico sabiendo que es lo mejor para él, debería aceptar las dificultades que enfrenta en el mundo sabiendo que es lo mejor para él. De hecho, una persona sensata agradecería al médico por la medicina amarga, y de igual manera, un musulmán inteligente agradecería a Allah, el Altísimo, por cualquier situación que enfrente.

Además, el musulmán debe repasar los numerosos versículos del Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), que hablan de la recompensa que se



otorga al musulmán paciente y satisfecho. Una profunda reflexión sobre esto inspirará al musulmán a mantenerse firme ante las dificultades. Por ejemplo, el capítulo 39 de Az Zumar, versículo 10:

*“...De hecho, a los pacientes se les dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”*

Otro ejemplo se menciona en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2402. Este aconseja que cuando aquellos que enfrentaron pacientemente las pruebas y dificultades en el mundo reciban su recompensa en el Día del Juicio, aquellos que no enfrentaron tales pruebas desearán haber enfrentado pacientemente dificultades como que les cortaran la piel con tijeras.

Para alcanzar la paciencia e incluso la satisfacción con lo que Allah, el Altísimo, elige para una persona, esta debe buscar y actuar según el conocimiento del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), para alcanzar la excelencia en la fe. Esto se explica en un hadiz del Sahih Muslim, número 99. La excelencia en la fe se da cuando un musulmán realiza obras, como la oración, como si pudiera presenciar a Allah, el Altísimo. Quien alcanza este nivel no sentirá el dolor de las dificultades ni las pruebas, pues estará completamente inmerso en la conciencia y el amor de Allah, el Altísimo. Esto es similar a lo que sucedía con las mujeres que no sentían dolor al cortarse las manos al contemplar la belleza del Santo Profeta Yusuf (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Capítulo 12 Yusuf, versículo 31:

*“...y les dio a cada uno un cuchillo y le dijo [a José]: «Sal delante de ellos». Y al verlo, lo admiraron profundamente, se cortaron las manos y dijeron: «¡Perfecto es Allah! Este no es un hombre; no es más que un noble ángel».*

Si un musulmán no puede alcanzar este alto nivel de fe, debería al menos intentar alcanzar el nivel inferior mencionado en el hadiz citado anteriormente. Este es el nivel en el que uno es constantemente consciente de que Allah, el Altísimo, lo observa. De la misma manera que una persona no se quejaría ante una figura autoritaria a la que teme, como su empleador, un musulmán que es constantemente consciente de la presencia de Allah, el Altísimo, no se quejará de las decisiones que Él toma.

## Deja ir las cosas

En el sexto año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, los hipócritas aprovecharon la oportunidad para calumniar a Aisha (que Dios esté complacido con ella), su esposa. Después de que Dios, el Exaltado sea, la exoneró de esta calumnia, su padre, Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él), declaró que ya no ayudaría económicamente a su pariente que participó en la difusión de esta calumnia. Dios, el Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 24 de An Nur, versículo 22, animándolo a él y a todos los musulmanes a perdonar y pasar por alto los errores ajenos:

*Y que quienes tengan virtud y riqueza no juren no ayudar a sus parientes, a los necesitados ni a los emigrantes por la causa de Allah, sino que perdonen y pasen por alto. ¿No querrían que Allah los perdonara? Allah es Indulgente y Misericordioso.*

Después de esto, Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, se retractó de su declaración y continuó ayudando a su pariente. Esto se menciona en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3180.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Final, Allah, el Altísimo, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que anhelan y rezan por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es

decir, a menudo se aferran a los errores pasados de otros y los usan como armas en su contra. Esto no se refiere a los errores que afectan el presente o el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de olvidar. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores ajenos que no influyen en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se haya desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo en contra de otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste, ya que uno debe comprender que las personas no son ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, el Altísimo, pase por alto sus errores pasados debería pasar por alto los errores ajenos. Quienes se niegan a comportarse así descubrirán que la mayoría de sus relaciones se fracturan, pues ninguna relación es perfecta. Siempre habrá desacuerdos que pueden llevar a errores en cualquier relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo, ya que su mala mentalidad le lleva a destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas detesten la soledad, pero adopten una actitud que aleja a los demás. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas desean ser amadas y respetadas en vida y después de morir, pero esta actitud provoca todo lo contrario. Mientras viven, la gente se cansa de ellos y, cuando mueren, no los recuerdan con verdadero afecto y amor. Si los recuerdan, es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa ser excesivamente amable con los demás, sino ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto es gratuito y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, debemos aprender a ignorar y dejar atrás los errores pasados de las personas; quizás entonces Allah, el Altísimo, los olvide en el Día del Juicio.

## **Sentir por los demás**

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió un ejército bajo el liderazgo de Abu Ubaidah Bin Jarrah (que Dios esté complacido con él). Este ejército enfrentó graves dificultades al quedarse sin provisiones. Como resultado, Abu Ubaidah (que Dios esté complacido con él) reunió la comida del ejército y la distribuyó equitativamente entre los soldados, que en un momento dado consistía en un dátil por persona al día. Incluso se vieron obligados a comer hojas de plantas para alimentarse. Qais Bin Sa'd Bin Ubaadah (que Dios esté complacido con él) incluso comenzó a sacrificar sus camellos para alimentar al ejército. Finalmente, el ejército se topó con una ballena que había sido arrastrada a la costa. Comieron de ella durante un mes y, tras terminar su misión, regresaron a Medina, donde compartieron parte de la carne de la ballena con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto ha sido discutido en La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1452-1454, del Imam Muhammad As Sallaabee y en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 4357.

Este acontecimiento indica el profundo cuidado que cada uno de los soldados tenía por los demás.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 6586, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si alguna parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo lo sufre.

Este hadiz, como muchos otros, indica la importancia de no ensimismarse tanto en la propia vida, comportándose como si el universo girara en torno a uno y sus problemas. El Diablo inspira al musulmán a centrarse tanto en su propia vida y sus problemas que pierde la perspectiva general, lo que le lleva a la impaciencia y a descuidar a los demás, incumpliendo así su deber de apoyarlos según sus posibilidades. Un musulmán debe tener esto siempre presente y esforzarse por ayudar a los demás tanto como pueda. Esto va más allá de la ayuda financiera e incluye toda ayuda verbal y física, como un buen consejo sincero.

Los musulmanes deberían observar regularmente las noticias y a quienes atraviesan situaciones difíciles en todo el mundo. Esto los inspirará a evitar el egocentrismo y la egocentrismo, y en cambio, a ayudar a los demás. En realidad, quien solo se preocupa por sí mismo es inferior a un animal, pues incluso ellos se preocupan por sus hijos. De hecho, un musulmán debería ser mejor que los animales al preocuparse por los demás, más allá de su propia familia.

Este Hadith también indica la importancia de la unidad y la igualdad en el Islam, ya que uno debe ayudar a otros musulmanes según sus posibilidades, independientemente de su género, etnia o cualquier otra cosa.

De la misma manera que una persona desea aliviar su propia angustia, debe esforzarse por comportarse de la misma manera con los demás, ya que el

hadiz principal indica claramente que para un musulmán no hay diferencia entre enfrentar una angustia y enfrentarla a otro musulmán. Es lo mismo.

Finalmente, aunque un musulmán no puede eliminar todos los problemas del mundo, sí puede hacer su parte y ayudar a los demás según sus posibilidades, pues esto es lo que Dios, el Exaltado, ordena y espera.

## **El Pacto de Hudaibiya**

### **La verdadera peregrinación**

Al sexto año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, este y sus compañeros (que Dios esté complacido con ellos) partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Umrah y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Su decisión se basó en un sueño que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) tuvo de él y sus compañeros (que Dios esté complacido con ellos) realizando la Umrah. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, página 223, y se ha registrado en los hadices que se encuentran en Sahih Bujari, números 2731-2732.

En términos generales, un musulmán debe asegurarse de adoptar la intención y actitud correctas cuando viaja para realizar la Visitación o la Santa Peregrinación para asegurarse de beneficiarse de ellas en ambos mundos.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 1773, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la recompensa por una Peregrinación Sagrada aceptada no es nada excepto el Paraíso.



El verdadero propósito de la Sagrada Peregrinación es preparar a los musulmanes para su viaje final al más allá. De la misma manera que un musulmán deja atrás su hogar, negocio, riqueza, familia, amigos y posición social para realizar la Sagrada Peregrinación, esto ocurrirá al momento de su muerte, cuando emprende su último viaje al más allá. De hecho, un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2379, aconseja que la familia y la riqueza de una persona la abandonan en la tumba y solo sus acciones, buenas y malas, permanecen con ella.

Cuando un musulmán tiene esto presente durante su Sagrada Peregrinación, cumplirá correctamente con todos los aspectos de este deber. Este musulmán regresará a casa como una persona renovada, ya que priorizará la preparación para su viaje final al más allá sobre la acumulación de los excesos de este mundo material. Se esforzará por cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), lo cual incluye tomar de este mundo para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes sin desperdicio, exceso ni extravagancia. Esto garantizará que utilice las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

Los musulmanes no deben considerar la Sagrada Peregrinación como unas vacaciones y un viaje de compras, ya que esta actitud contradice su propósito. Debe recordarles su viaje final al más allá, un viaje sin retorno ni segundas oportunidades. Solo esto les inspirará a realizar la Sagrada

Peregrinación correctamente y a prepararse adecuadamente para el más allá. Quien se comporte de esta manera será guiado al Paraíso por su Sagrada Peregrinación.

## **Mantenerse neutral**

Al sexto año de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, este y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Umrah y no de entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en la ciudad. Comentó entonces que los no musulmanes de La Meca estaban obsesionados con la guerra y que no sufrirían ningún daño si lo dejaban en paz. Si otros no musulmanes lo mataban, los no musulmanes de La Meca obtendrían lo que deseaban, y si él obtenía la victoria, los no musulmanes podrían convertirse al Islam y participar del éxito. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 223-224, ha sido registrado en los hadices encontrados en Sahih Bukhari, números 2731-2732 y en el libro de Imam Muhammad As Sallaabee, La noble vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, página 1492.

En términos generales, esto indica que si uno no puede ayudar a alguien en lo que es bueno, lo mínimo que puede hacer es no obstaculizarlo.

Los musulmanes suelen afirmar que, debido a su intensa actividad mundana, les resulta difícil realizar buenas obras voluntarias, especialmente las relacionadas con los demás, como brindar apoyo físico a alguien. Si bien los musulmanes deben esforzarse por realizar tantas buenas obras

voluntarias como sea posible, ya que esto les beneficiará en ambos mundos, mientras que sus actividades mundanas solo les beneficiarán en este mundo, lo mínimo que deben hacer es adoptar una mentalidad neutral hacia los demás. Esto significa que si un musulmán no puede ayudar a otros, no debe obstaculizarlos en sus actividades lícitas y buenas. Si no puede hacer felices a otros, no debe entristecerlos. Si no puede hacer reír a otros, no debe hacerlos llorar. Esto se aplica a innumerables situaciones. Es importante comprender esto, ya que muchos musulmanes pueden hacer el bien a los demás, como brindarles apoyo emocional, pero al mismo tiempo arruinan sus buenas obras al ser negativos. Es importante señalar que si un musulmán se excede en su negatividad hacia los demás, puede ser arrojado al Infierno en el Día del Juicio Final. Esto se confirma en un hadiz de Sahih Muslim, número 6579. Tener una mentalidad neutral es, en realidad, una buena acción cuando se realiza para complacer a Allah, el Altísimo. Esto se aconseja en un hadiz de Sahih Muslim, número 250.

En conclusión, lo mejor es tratar a los demás de forma positiva, lo cual es señal de un verdadero creyente según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515. Pero si no pueden hacerlo, lo mínimo que deben hacer es tratar a los demás con neutralidad, ya que tratarlos de forma negativa puede conducir a la propia destrucción.

## **Presionando hacia adelante**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), se le advirtió que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles la entrada. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) consultó a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) sobre qué hacer. Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) les aconsejó que, dado que no tenían intención de luchar contra los no musulmanes de La Meca, debían dirigirse hacia La Meca y, si se les impedía la entrada, lucharían en defensa propia. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dio entonces la orden de avanzar. Esto se ha analizado en los hadices que se encuentran en Sahih Bujari, números 2731-2732, y en la Biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, páginas 125-126.

Este evento enseña a los musulmanes que, siempre que se enfrenten a una situación difícil, deben mantenerse firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, confiando en que Él les brindará una salida, incluso si parece imposible en ese momento. Capítulo 65, En el Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Un musulmán debe comprender que Allah, el Altísimo, elige lo mejor para Sus siervos, incluso si la sabiduría tras la dificultad no es evidente. Es la reacción de una persona la que conduce a las bendiciones o a la ira de Allah, el Altísimo. Basta con reflexionar sobre los innumerables ejemplos de su propia vida en los que creyeron que algo era malo para luego cambiar de opinión, y viceversa. Esto es como cuando una persona toma una medicina amarga recetada por un médico. Aunque la medicina sea amarga, la toma creyendo que le beneficiará. Es extraño cómo un musulmán puede confiar en un médico con conocimientos limitados y que no está completamente seguro de que la medicina amarga le beneficiará, y no confiar en Allah, el Altísimo, cuyo conocimiento es infinito, cuando solo decreta lo mejor para Sus siervos.

Un musulmán debe comprender la diferencia entre ilusiones y confiar en Allah, el Altísimo. Quien no obedece a Allah, el Altísimo, y espera que Él le ayude en sus dificultades, es un ilusorio. Quien obtendrá la ayuda de Allah, el Altísimo, como se indica en este gran acontecimiento, es quien se esfuerza sinceramente en la obediencia a Allah, el Altísimo, lo cual implica cumplir sus mandatos, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, confiando luego en su juicio sin quejarse ni cuestionar su decisión.

## Importancia de la oración

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), se le advirtió que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Durante el viaje, los musulmanes rezaron mientras el ejército no musulmán los observaba a distancia. Tras finalizar la oración, los no musulmanes se criticaron mutuamente por no atacar a los musulmanes mientras rezaban. Dios, Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 4 de An Nisa, versículo 102, que trata sobre la oración del temor.

*Y cuando tú [es decir, el comandante de un ejército] estés entre ellos y los guíes en la oración, que un grupo se ponga de pie [en oración] contigo y que lleven sus armas. Y cuando se hayan prosternado, que se coloquen [en posición] detrás de ti y que el otro grupo que aún no ha rezado se adelante y que recen contigo, tomando precauciones y llevando sus armas. Los incrédulos desean que descuides tus armas y tu equipaje para que puedan caer sobre ti de un solo golpe. Pero no tienes culpa si te molesta la lluvia o estás enfermo por deponer las armas, pero ten cuidado. Ciertamente, Allah ha preparado para los incrédulos un castigo humillante.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 4:102, página 62.

Cabe destacar que, incluso en una situación tan peligrosa, Allah, el Altísimo, no canceló la oración obligatoria, sino que la modificó. Este suceso, por lo tanto, indica la importancia de establecer las oraciones obligatorias.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2618, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la diferencia entre creer e incredulidad es abandonar las oraciones obligatorias.

Hoy en día esto se ha vuelto demasiado común. Muchos abandonan sus oraciones obligatorias por razones triviales, las cuales, sin duda, son rechazadas. Si la obligación de la oración no se le ha quitado a quien participa en la batalla, ¿cómo se le puede quitar a cualquier otro? Capítulo 4 An Nisa, versículo 102:

*Y cuando tú [es decir, el comandante de un ejército] estés entre ellos y los guíes en la oración, que un grupo se ponga de pie [en oración] contigo y que lleven sus armas. Y cuando se hayan postrado, que se coloquen [en posición] detrás de ti y que el otro grupo que aún no ha orado se adelante y que oren contigo, con precaución y llevando sus armas...*

Ni el viajero ni el enfermo están exentos de realizar sus oraciones obligatorias. Se ha aconsejado al viajero reducir la cantidad de ciclos en algunas oraciones obligatorias para aliviar su carga, pero no se les ha eximido de realizarlas. Capítulo 4 An Nisa, versículo 101:



*“Y cuando viajéis por la tierra, no tendréis ninguna culpa por acortar la oración...”*

Se ha aconsejado a los enfermos realizar la ablución seca si el contacto con el agua les perjudica. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 6:

*“...Pero si están enfermos o de viaje, o alguno de ustedes regresa de un lugar para hacer sus necesidades, o han tenido contacto con mujeres y no encuentran agua, entonces busquen tierra limpia y pásenla por la cara y las manos...”*

Además, los enfermos pueden realizar la oración obligatoria de la manera que les resulte más fácil. Es decir, si no pueden permanecer de pie, pueden sentarse, y si no pueden sentarse, pueden acostarse y ofrecer la oración obligatoria. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 372. Sin embargo, no se concede una exención completa a los enfermos a menos que padezcan una enfermedad mental que les impida comprender la obligación de la oración.

El otro problema importante es que algunos musulmanes retrasan sus oraciones obligatorias y las ofrecen fuera de su horario. Esto contradice

claramente el Sagrado Corán, ya que se ha descrito a los creyentes como quienes ofrecen sus oraciones obligatorias a tiempo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 103:

*“...En efecto, se ha decretado para los creyentes la oración en tiempos determinados.”*

Muchos creen que el siguiente versículo del Sagrado Corán se refiere a quienes retrasan innecesariamente sus oraciones obligatorias. Esto se ha analizado en Tafsir Ibn Kathir, volumen 10, páginas 603-604. Capítulo 107 Al Ma'un, versículos 4-5:

*¡Ay de los que oran, de los que no hacen caso a su oración!*

Aquí, Allah, el Altísimo, ha maldecido claramente a quienes han adoptado esta mala costumbre. ¿Cómo puede alguien alcanzar el éxito en este mundo o en el siguiente si se le ha apartado de la misericordia de Allah, el Altísimo?

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 512, que retrasar innecesariamente las oraciones obligatorias es una señal de hipocresía. El Sagrado Corán ha dejado claro que una de las principales

razones por las que las personas entran al Infierno es no cumplir con las oraciones obligatorias. Capítulo 74 Al Muddaththir, versículos 42-43:

*“[Y preguntándoles]: “¿Qué os ha llevado al Saqar?” Dirán: “Nosotros no fuimos de los que rezamos”.*

Abandonar las oraciones obligatorias es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2621, que quien comete este pecado ha descreído del Islam.

Además, ninguna otra buena acción beneficiará a un musulmán hasta que no se cumplan sus oraciones obligatorias. Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 553, advierte claramente que las buenas obras se destruyen si se omite la oración obligatoria de la tarde. Si esto ocurre por abandonar una oración obligatoria, ¿puede uno imaginarse el castigo por abandonarlas todas?

Se ha aconsejado que observar las oraciones obligatorias en sus momentos correctos es una de las acciones más queridas por Dios, el Exaltado, en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 252. De esto se puede determinar que retrasar las oraciones obligatorias más allá de su tiempo o perderlas por completo es una de las acciones más odiadas por Dios, el Exaltado.

Es un deber importante para todos los mayores animar a los niños bajo su cuidado a ofrecer las oraciones obligatorias desde pequeños para que las establezcan antes de que se les vuelva legalmente obligatorias. Los adultos que retrasan esto y esperan hasta que los niños sean mayores han fallado en este deber tan importante. Los niños a quienes solo se les animó a ofrecer las oraciones obligatorias cuando se les volvió obligatorias, rara vez las establecieron rápidamente. En la mayoría de los casos, les lleva años cumplir con este importante deber correctamente. Y la culpa recae sobre los mayores de la familia, especialmente sobre los padres. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 495, que las familias deben animar a sus hijos a ofrecer las oraciones obligatorias cuando cumplen siete años.

Otro problema importante que enfrentan muchos musulmanes es que, aunque ofrezcan las oraciones obligatorias, no lo hacen correctamente. Por ejemplo, muchos no completan las etapas de la oración correctamente y, en cambio, la realizan apresuradamente. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 757, advierte claramente que quien reza de esta manera no ha rezado en absoluto. Es decir, no se le registra como una persona que ofreció su oración y, por lo tanto, no ha cumplido con su obligación. Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 265, advierte claramente que la oración de quien no se establece en cada posición de la oración no es aceptada.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) describió a quien no se inclina ni se postra correctamente durante la oración como el peor ladrón. Esto se advierte en un hadiz que se encuentra en Muwatta Malik, Libro 9, Hadiz 75. Desafortunadamente, muchos musulmanes que han dedicado décadas a realizar sus oraciones obligatorias y voluntarias de esta manera descubrirán que ninguna de ellas ha sido contabilizada y, por lo tanto, serán tratados como incumplidos . Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, 1313.

El Sagrado Corán indica la importancia de ofrecer las oraciones obligatorias en congregación, generalmente en la mezquita. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

*“...e inclinaos con los que se inclinan [en adoración y obediencia].”*

De hecho, debido a este versículo y a los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), algunos eruditos confiables han declarado esto obligatorio para los hombres musulmanes. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 550, advierte claramente que los musulmanes que no ofrecían sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita eran considerados hipócritas por los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) incluso amenazó con quemar las casas de los hombres que no realizaban sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita sin una excusa válida. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1482. Aquellos musulmanes que estén en posición de

realizar esta importante acción deben hacerlo. No deben engañarse a sí mismos afirmando que están realizando otras acciones piadosas, como ayudar a su familia con las tareas del hogar. Si bien esta es una tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), según un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 676, es importante no redistribuir la importancia de sus tradiciones según los propios deseos. Quien lo haga no seguirá sus tradiciones; solo seguirá sus propios deseos, incluso si realiza una buena acción. De hecho, este mismo hadiz concluye aconsejando que, al llegar la hora de la oración obligatoria, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se dirigía a la mezquita.

El establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que constituye la prueba práctica más importante de la fe en Allah, el Altísimo. Además, al estar todas las oraciones diarias distribuidas, sirven como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie erguido, así es como se presentará ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículos 4-6:

*¿ Acaso no creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad comparecerá ante el Señor de los mundos?*

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

*“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”*

Esta crítica también incluye no someterse en la práctica a la obediencia de Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de la vida. Postrarse en la oración nos recuerda cómo se invitará a la gente a postrarse ante Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Pero quienes no se postraron correctamente ante Él durante su vida terrenal, lo cual implica obedecerlo en todos los aspectos de su vida, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

*El Día que la situación se agrave, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Con la mirada humillada, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos.*

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esta posición ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

*Verán a todas las naciones arrodillarse de miedo. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas y se le dirá: «Hoy recibirán su recompensa por lo que hicieron».*

Quien reza con estos elementos en mente establecerá sus oraciones correctamente. Esto, a su vez, garantizará su sincera obediencia a Allah, el Exaltado, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

*“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”*

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.



## **Experimentando dificultades**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), se le advirtió que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó entonces al grupo que tomara un camino alternativo hacia La Meca, que era accidentado y extremadamente peligroso. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 224, y está registrado en los hadices que se encuentran en Sahih Bujari, números 2731-2732.

En un Hadith encontrado en el Adab Al Mufrad número 492 del Imam Bujari, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que un musulmán no enfrenta ningún tipo de dificultad física, independientemente de su tamaño, como el pinchazo de una espina, o cualquier dificultad emocional, como el estrés, excepto que Allah, el Exaltado, borre sus pecados a causa de ello.

Esto se refiere a los pecados menores, ya que los pecados mayores requieren un arrepentimiento sincero. Este resultado se produce cuando un musulmán mantiene la paciencia desde el inicio de la dificultad hasta el final de su vida. Es importante comprender esto, ya que muchas personas creen que pueden quejarse inicialmente y luego mostrar paciencia. Esto no es verdadera paciencia, sino solo aceptación que se produce con el paso del tiempo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número

1870. Además, la paciencia debe demostrarse a lo largo de la vida, ya que una persona puede arruinar su recompensa si muestra impaciencia en el futuro.

El musulmán debe recordar que es mucho mejor que sus pecados menores sean borrados a través de estas dificultades que llegar al Día del Juicio con ellos. El musulmán debe arrepentirse constantemente y esforzarse por realizar buenas obras para borrar sus pecados menores. Y si encuentra dificultades físicas o emocionales, debe ser paciente, esperando que sus pecados menores sean borrados y obtenga una recompensa incalculable. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

*“...De hecho, a los pacientes se les dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”*

## **Aceptar las cosas buenas**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), se le advirtió que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Finalmente, al llegar cerca de Hudaibiya, el camello del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se sentó y se negó a seguir adelante. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comprendió que permanecer en esa zona era lo mejor para ellos en lugar de avanzar hacia La Meca. Ordenó a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) que acamparan en Hudaibiya y declaró que aceptaría cualquier petición de los líderes no musulmanes de La Meca ese día, siempre que no contradijera las órdenes de Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 224 y ha sido registrado en los hadices que se encuentran en Sahih Bukhari, números 2731-2732.

Este acontecimiento indica la importancia de evitar la terquedad en asuntos que no contradigan la obediencia a Dios, el Exaltado.

Algunos adoptan la terquedad en asuntos mundanos y, como resultado, no mejoran su carácter. Al contrario, se mantienen firmes en su actitud, creyendo que esto, de alguna manera, es señal de su gran fortaleza y sabiduría. La firmeza en la fe es una actitud loable, pero en la mayoría de los asuntos mundanos solo se le llama terquedad, lo cual es censurable.

Desafortunadamente, algunos creen que si cambian de actitud demuestran debilidad o reconocen sus errores, y por eso se obstinan en no cambiar para mejor. Los adultos se comportan como niños inmaduros al creer que si cambian su comportamiento significa que han perdido, mientras que quienes se mantienen firmes en su actitud han ganado. Esto es simplemente infantil.

En realidad, una persona inteligente se mantendrá firme en la fe, pero en asuntos mundanos cambiará de actitud, siempre que no sea pecaminosa, para facilitarse la vida. Por lo tanto, cambiar para mejorar la vida no es señal de debilidad, sino de inteligencia.

En muchos casos, una persona se niega a cambiar de actitud y espera que otros, como sus familiares, cambien la suya. Pero lo que suele ocurrir es que, debido a la terquedad, todos permanecen en el mismo estado, lo que solo conduce a desacuerdos y discusiones constantes. Una persona sabia comprende que si quienes la rodean no cambian para mejor, deberían hacerlo. Este cambio mejorará su calidad de vida y sus relaciones con los demás, lo cual es mucho mejor que andar discutiendo en círculos. Esta actitud positiva, con el tiempo, hará que los demás la respeten, ya que se necesita mucha fuerza para mejorar el carácter.

Quienes se obstinan siempre encontrarán algo que los enoje y que les quite la paz. Esto les causará más dificultades en todos los aspectos, como su salud mental. Pero quienes se adaptan y cambian para mejorar siempre

pasarán de una etapa de paz a otra. Si uno logra esta paz, ¿importa realmente que los demás crean que solo cambió porque se equivocó?

En conclusión, mantenerse firme en las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es digno de elogio. Pero en asuntos mundanos y en casos donde no se comete pecado, una persona debe aprender a adaptarse y cambiar su actitud para encontrar algo de paz en este mundo.

## **Probado para la piedad**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 224, y está registrado en los hadices que se encuentran en Sahih Bujari, números 2731-2732.

Durante este tiempo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que los líderes de los no musulmanes de La Meca debían desistir de sus malas acciones antes de que Allah, el Altísimo, enviara a quien los golpearía en el cuello por apoyar el Islam y cuyo corazón, Allah, el Altísimo, había probado su piedad. Cuando se le preguntó a quién se refería, mencionó a Ali Ibn Abu Talib (que Dios esté complacido con él). Esto se ha analizado en el libro de Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 173.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea dañino para su religión por temor a que lo lleve a algo que sea dañino.

La piedad se resume en cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Incluye el cumplimiento de los derechos de las personas, lo que implica tratar a los demás como uno desea ser tratado.

Un aspecto de la piedad es evitar lo dudoso, no solo lo ilícito. Esto se debe a que lo dudoso acerca al musulmán a lo ilícito. Cuanto más cerca se está de lo ilícito, más fácil es caer en él. Por eso, un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1205, aconseja que quien evita lo ilícito y lo dudoso, y solo usa lo lícito, protegerá su religión y su honor.

Si observamos a quienes se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos, esto ocurrió gradualmente, no de repente. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Por esta razón, el Islam enfatiza la necesidad de evitar las cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducir a lo ilícito. Por ejemplo, el lenguaje vano e inútil, es decir, el lenguaje que no produce ningún beneficio ni es pecado, a menudo conduce a malas palabras, como la calumnia, la mentira y la difamación. Si una persona evita el primer paso, evitando el lenguaje vano, evitará las malas palabras. Este proceso puede aplicarse a todo lo que es vano, innecesario y, especialmente, dudoso. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad como se describió anteriormente, una rama de la cual es evitar las cosas vanas y dudosas por temor a que conduzcan a lo ilícito.

## Buena voluntad

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. Los líderes no musulmanes de La Meca enviaron de 40 a 50 hombres que rodearon el campamento del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para capturar a un Compañero (que Dios esté complacido con él). Pero esta fuerza fue capturada por los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) y fueron presentados como prisioneros al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). En lugar de castigarlos, los perdonó y los liberó. A este respecto, Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 48 de Al-Fath, versículo 24:

*Y es Él quien apartó sus manos de vosotros y las vuestras de ellos en la Meca, después de haberos hecho vencerlos. Y Allah ve bien lo que hacéis.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 227.

Castigarlos solo habría intensificado la tensión entre ambos bandos, lo que podría haber provocado enfrentamientos y la pérdida de vidas en ambos bandos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) evitó esto, pues siempre deseó la paz entre ambos bandos. En



general, esto indica la importancia de tomar medidas que conduzcan a la reconciliación entre las personas, en lugar de medidas que rompan los lazos entre ellas. Un musulmán no debe temer defenderse cuando sea necesario, sino que su prioridad debe ser la reconciliación y la paz entre las personas.

## **Unidos en la fe**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Umrah con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. Los líderes de los no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas para hablar con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y averiguar sus motivos para ir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les dijo a cada uno que solo deseaba realizar la Umrah en paz. Uno de estos hombres enviados por los líderes no musulmanes de La Meca fue Urwa Bin Mas'ud. Tras observar a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) y su gran diversidad en cuanto a tribu, etnia y clase social, comentó que si los no musulmanes de La Meca decidieran atacarlos, los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) huirían. Urwa creía que los únicos que se quedarían y lucharían junto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) serían los de su propia tribu. Él y muchos otros lo creían, pues la afiliación tribal lo era todo para ellos. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 226, y está registrado en los hadices que se encuentran en Sahih Bujari, números 2731-2732.

Este acontecimiento indica la importancia de formar vínculos basados en la fe y la obediencia a Allah, el Exaltado, por encima de todos los demás vínculos.

Con el paso del tiempo, las personas se dividen y pierden la fuerte conexión que una vez tuvieron. Hay muchas causas, pero una de las principales es la base sobre la que se formó esta conexión, formada por sus padres y familiares. Es bien sabido que cuando los cimientos de un edificio son débiles, este se daña con el tiempo o incluso se derrumba. De igual manera, cuando los lazos que unen a las personas no son correctos, estos se debilitan o incluso se rompen. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) reunió a sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), juntos forjó lazos entre ellos por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras que hoy en día la mayoría de los musulmanes unen a las personas por el tribalismo, la hermandad y para presumir ante otras familias. Si bien la mayoría de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) no tenían parentesco, como los lazos que los unían eran correctos, es decir, por la causa de Allah, el Exaltado, sus lazos se fortalecieron cada vez más. Considerando que hoy en día muchos musulmanes están relacionados por la sangre, pero con el paso del tiempo se separan porque el fundamento de sus vínculos se basa en la falsedad, es decir, el tribalismo y cosas similares.

Los musulmanes deben comprender que, si desean que sus vínculos perduren y obtener una recompensa por cumplir con el importante deber de defender los lazos de parentesco y los derechos de quienes no son parientes, solo deben forjarlos por la causa de Allah, el Altísimo. La base de esto es que las personas solo se conectan y actúan juntas de una manera que complace a Allah, el Altísimo. Esto ha sido ordenado en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*



## **Demostrando amor verdadero**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. Los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas para hablar con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Uno de estos hombres fue Urwa Bin Mas'ud. Urwa observó el gran amor que los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) sentían por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Tras regresar ante los líderes no musulmanes de La Meca, declaró que siempre que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) realizaba la ablución, sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) competían por el agua que usaba. Si escupía a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), impedía que cayera al suelo. Y competían por su cabello si se le caía. Concluyó que había visitado y observado al rey de Persia, Cosroe, al rey romano, César, e incluso al rey etíope, Negus, pero nunca había visto la devoción y el amor que los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, sentían por su líder, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 226-227, y se ha registrado en los hadices que se encuentran en Sahih Bujari, números 2731-2732.

Es importante señalar que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, demostraron su amor por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, siguiendo prácticamente sus enseñanzas.

Todo musulmán declara abiertamente su deseo de la compañía del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), de los demás Santos Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) en el más allá. A menudo citan el hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 3688, que aconseja que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y debido a esto, declaran abiertamente su amor por estos siervos piadosos de Allah, el Exaltado. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman amar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), sin embargo, apenas lo conocen, ya que están demasiado ocupados para estudiar su vida, carácter y enseñanzas. Esto es una tontería, pues ¿cómo se puede amar de verdad a alguien a quien ni siquiera se conoce?

Además, cuando se les pida a estas personas una prueba de su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ¿qué dirán en el Día del Juicio? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar según la vida, el carácter y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, el Exaltado. Esto es bastante obvio, ya que nadie comprendió el Islam mejor que los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), y esta no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y respaldaron su afirmación con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre con acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un

examen en blanco a su profesor afirmando que el conocimiento está en su mente y que no necesita escribirlo prácticamente en el papel y aún así espera aprobar.

Quien así actúa no ama a los siervos rectos de Dios, Altísimo, sino sólo sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Finalmente, es importante señalar que miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas, la paz sea con ellos. Pero como no siguieron sus pasos ni pusieron en práctica sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos en el Día del Juicio Final. Esto es bastante obvio si reflexionamos sobre este hecho por un momento.

## **Ser flexible**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. Los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas para hablar con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) trató a cada embajador según su mentalidad, sin comprometer las enseñanzas del Islam, para mostrarles su intención y convencerlos de que el Islam finalmente prevalecería sobre los no musulmanes de La Meca. Cada uno de estos embajadores regresó con los no musulmanes de La Meca advirtiéndoles que no impidieran al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) entrar en La Meca ni lo provocaran a la guerra. Por ejemplo, Hulaís, uno de los líderes de los abisinios, fue enviado por los no musulmanes de La Meca ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) sabía que Hulaís era un hombre devoto de los rituales de la época, especialmente los rituales de la Sagrada Peregrinación (Hajj) y la Visitación (Umra), por lo que ordenó que los animales de sacrificio fueran llevados frente a él y les dijo a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) que cantaran en voz alta la intención de realizar la Visitación (Umra). Cuando Hulaís observó esto, su extrema devoción a los rituales de los árabes lo apoderó de él y regresó con los no musulmanes de La Meca incluso antes de encontrarse con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), exigiendo que le permitieran entrar a La Meca. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 226-227, ha sido registrado en los hadices encontrados en Sahih Bukhari, números 2731-2732 y en el libro de Imam Muhammad As



Sallaabee, La noble vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1507-1508.

Es fundamental adoptar este comportamiento adaptativo, mostrado por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), ya que la terquedad solo conduce a muchas disputas y problemas. Un musulmán debe mantenerse firme en las enseñanzas del Islam y evitar contradecirlas. Sin embargo, cuando adaptar su comportamiento no conduzca a la desobediencia a Allah, el Altísimo, un musulmán debe adaptar su comportamiento para su propio beneficio y el de los demás. Esto es similar a cuando las personas utilizan nuevas tecnologías que mejoran sus vidas, siempre que no contradigan las enseñanzas del Islam, como usar un automóvil como medio de transporte en lugar de un animal.

## **Evitar comportarse precipitadamente**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió a Kharash Ibn Umayah (que Dios esté complacido con él) como su embajador ante los no musulmanes de La Meca para convencerlos de su intención. Cuando Kharash (que Dios esté complacido con él) entró en La Meca, los no musulmanes lo atacaron de inmediato y mataron a su camello. Estaban a punto de matarlo cuando Hulais, el embajador de los no musulmanes de La Meca, enviado previamente ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y sus compañeros intervinieron. Kharash, que Dios esté complacido con él, regresó con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), pero este no se precipitó ante la traición de intentar asesinar a un embajador, algo que se consideraba ampliamente prohibido, y en su lugar, quiso enviar a otro embajador. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 227, y en la Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, págs. 1509-1510, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Actuar apresuradamente habría tenido como consecuencia la muerte de muchas personas, algo que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) evitó al mantener su paciencia.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2012, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que pensar las cosas detenidamente es de Allah, el Exaltado, mientras que apresurarse es del Diablo.

Esta es una enseñanza fundamental para comprender y poner en práctica, ya que los musulmanes que realizan muchas buenas obras a menudo las destruyen por precipitación. Por ejemplo, pueden pronunciar malas palabras en un ataque de ira que los lleve al Infierno en el Día del Juicio. Esto se advierte en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2314.

La gran mayoría de los pecados y dificultades, como las discusiones, ocurren porque las personas no reflexionan bien y, en cambio, actúan con precipitación. La inteligencia es señal de pensar antes de hablar o actuar, y solo actúa cuando sabe que sus palabras o acciones son buenas y beneficiosas en asuntos mundanos y religiosos.

Si bien un musulmán no debe demorarse en realizar buenas obras, debe reflexionar bien antes de realizarlas. Esto se debe a que una buena obra puede no recibir recompensa simplemente porque no se han cumplido sus condiciones y protocolos debido a la precipitación. En este sentido, solo se debe proceder con cualquier asunto después de haber reflexionado bien.

Quien se comporta de esta manera no sólo minimizará sus pecados y aumentará su obediencia a Allah, el Exaltado, sino que minimizará las dificultades que encuentre, como discusiones, dificultades y desacuerdos, en todos los aspectos de su vida.

## **Ser sincero con los líderes**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) deseó entonces enviar a Umar Ibn Jattab (que Dios esté complacido con él) como embajador ante los no musulmanes de La Meca para evitar la confrontación y dejar clara su intención pacífica. Umar le aconsejó que enviara a Uthman Ibn Affan (que Dios esté complacido con él), ya que los no musulmanes estaban enojados con él debido a su actitud tan dura hacia ellos desde que se convirtió al islam. Además, Uthman (que Dios esté complacido con él) obtendría fácilmente la protección de los nobles de La Meca. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aceptó su recomendación. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 227.

Umar, que Dios esté complacido con él, podría haber aceptado este importante cargo como embajador del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), lo cual habría demostrado claramente su superioridad. Pero, por lealtad y sinceridad hacia su líder, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), recomendó a alguien más idóneo para el cargo.

En un hadiz del Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que el Islam es

sinceridad hacia los líderes de la sociedad. Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor consejo y apoyarlos en sus buenas decisiones por cualquier medio necesario, como ayuda financiera o física. Según un hadiz del Muwatta del Imam Malik, libro número 56, hadiz número 20, cumplir con este deber complace a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros...*

Esto deja claro que obedecer a los líderes de la sociedad es un deber. Pero es importante destacar que esta obediencia es un deber siempre que no se desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si esta conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, debe evitarse rebelarse contra los líderes, ya que solo perjudica a personas inocentes. En cambio, se debe aconsejar amablemente a los líderes el bien y prohibirles el mal, según las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y siempre suplicarles que se mantengan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen rectos, la sociedad en general también lo hará.

Engañar a los líderes es señal de hipocresía, que debe evitarse en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertirles contra cualquier disrupción social. En el Islam no existe una lealtad ciega a los líderes, solo obediencia a ellos en lo que agrada a Allah, el Altísimo.

## **Adhiérase al camino recto**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) finalmente envió a Uthman Bin Affan (que Dios esté complacido con él) como embajador ante los líderes no musulmanes de La Meca para informarles de su intención pacífica. Tras entregar este mensaje, Uthman (que Dios esté complacido con él) recibió permiso para circunvalar la Casa de Dios, el Exaltado, la Kaaba, pero respondió que nunca podría hacerlo antes de que lo hiciera el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 227.

Esta es una característica importante que debe adoptarse con sentido, adhiriéndose estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), en lugar de hacer cosas que van más allá de estas dos fuentes de guía, lo que incluye actuar según otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras. Cuanto más se actúa según otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, menos se actuará según las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. Además, cuanto más se actúa según otras fuentes de conocimiento religioso, más se comenzará a actuar según cosas que contradicen las enseñanzas del Islam.

Así es como el Diablo extravía a la gente, paso a paso. Por ejemplo, a una persona con dificultades se le aconsejará realizar ciertos ejercicios espirituales que contradicen y desafían las enseñanzas del Islam. Como esta persona es ignorante y tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso, caerá fácilmente en esta trampa y comenzará a realizar ejercicios espirituales que desafían directamente las enseñanzas del Islam. Incluso comenzará a creer cosas sobre Allah, el Exaltado, y el universo que también contradicen las enseñanzas del Islam, como creer que las personas o criaturas sobrenaturales pueden controlar su destino, ya que su conocimiento proviene de fuentes distintas a las de las dos fuentes de guía. Algunas de estas prácticas y creencias erróneas son una clara incredulidad, como la práctica de la magia negra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

*No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios, quienes enseñaron a la gente la magia y lo que les fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Hārūt y Mārūt. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: "Somos una prueba, así que no descreáis [practicando magia]".*

Así, un musulmán puede perder su fe sin siquiera darse cuenta, pues tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso. Por eso, actuar basándose en innovaciones religiosas que no se basan en las dos fuentes de guía es seguir los pasos del Diablo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:



*¡Oh, creyentes! ¡Entren en el Islam completamente y no sigan los pasos de Satanás! En verdad, él es para ustedes un enemigo declarado.*

## **La promesa de Ridwan**

### **Juramento de servicio**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) finalmente envió a Uthman Bin Affan (que Dios esté complacido con él) como embajador ante los líderes no musulmanes de La Meca para informarles de su intención pacífica. Después de que Uthman (que Dios esté complacido con él) transmitiera este mensaje, fue detenido por los no musulmanes de La Meca. La noticia de que Uthman (que Dios esté complacido con él) había sido martirizado llegó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Hizo una promesa a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, de que no abandonarían La Meca hasta que se vengaran de Uthman, que Dios esté complacido con él. No solo entró en La Meca desarmado, sino como embajador del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Los embajadores siempre han sido tratados con respeto, y perjudicarlos es una declaración de guerra. Esto es cierto incluso en nuestros días. Durante la promesa, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) colocó una mano sobre la otra y comentó que su mano representaba la mano de Uthman (que Dios esté complacido con él) y su promesa de obediencia a Dios, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). En este sentido, Dios, el Exaltado, reveló numerosos versículos, como el capítulo 48 de Al Fath, versículo 10:

*En verdad, quienes te juran lealtad, en realidad le están jurando lealtad a Allah. La mano de Allah está sobre sus manos. Así que quien falta a su palabra, solo la falta en detrimento propio. Y quien cumpla lo que le ha prometido a Allah, Él le dará una gran recompensa.*

Y el capítulo 48 Al Fath, versículo 18:

*“Ciertamente, Allah se complació con los creyentes cuando te juraron lealtad bajo el árbol, y conocía lo que había en sus corazones, por lo que les hizo descender la tranquilidad y los recompensó con una conquista inminente”.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 227-228 y en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 4066.

Es importante que la humanidad cumpla la promesa que hizo a Dios, el Exaltado, que se menciona en el capítulo 7 Al A'raf, versículos 172-173 del Sagrado Corán:

*Y [recuerda] cuando tu Señor tomó de los hijos de Adán, de sus lomos, a sus descendientes y les hizo dar testimonio de sí mismos, [diciendo]: "¿Acaso no soy yo vuestro Señor?". Dijeron: "Sí, hemos dado testimonio". [Esto] para que no digas en el Día de la Resurrección: "En verdad, ignorábamos esto". O para que no digas: "Nuestros padres asociaron [a otros en la adoración] con Allah antes, y nosotros solo somos descendientes después de ellos. ¿Acaso nos destruirás por lo que han hecho los falsificadores?"*

Todos los seres humanos fueron creados para que pudieran hacer esta promesa a Allah, el Altísimo. La lección que debemos comprender tras este incidente es que todos aceptaron a Allah, el Altísimo, como su Señor. Es decir, Aquel que los creó, los sustenta y quien juzgará sus actos en el Día del Juicio. Es importante que todos los musulmanes cumplan esta promesa mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), para que encuentren paz mental y física en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

El versículo principal indica que Allah, el Altísimo, no preguntó a la creación si eran sus siervos, sino que les preguntó si Él era su Señor. Esto indica que la voluntad de Allah, el Altísimo, siempre debe anteponerse a la voluntad y

el deseo de una persona. Si un musulmán debe elegir entre complacer a Allah, el Altísimo, o a alguien más, esta promesa debería recordarle que la complacencia de Allah, el Altísimo, debe prevalecer.

Esta pregunta también es una indicación de la infinita misericordia de Allah, el Altísimo, pues insinuó la respuesta a la creación al formularla así. Esto demuestra a los musulmanes que, si bien Allah, el Altísimo, es el Señor que juzgará sus actos, también es infinitamente misericordioso.

El efecto de este pacto está profundamente arraigado en los corazones de toda la humanidad. De hecho, esta es la naturaleza que se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6755. De esto se desprende la importancia de que las personas no busquen la verdad después de formarse una opinión de antemano ni busquen luego pruebas que respalden su creencia preconcebida. Solo quienes abren su mente sin tomar una decisión preconcebida desbloquearán este pacto arraigado en sus corazones. De hecho, tener una mente abierta es importante en todos los asuntos, no solo en materia de fe, ya que ayuda a encontrar la verdad y el mejor camino. Esta actitud fortalece a la sociedad y siempre fomenta la paz entre las personas. Pero la terquedad de quienes predeterminan sus decisiones siempre creará divisiones entre los miembros de una sociedad, lo que puede afectar a las personas a nivel nacional. Es importante que los musulmanes no siempre crean tener la razón en los asuntos mundanos; de lo contrario, adoptarán esta actitud obstinada. Esto les impedirá aceptar las opiniones de los demás, lo que provocará discusiones, enemistad y relaciones fracturadas. Por lo tanto, esta actitud debe evitarse a toda costa.

El hecho de que este pacto esté profundamente arraigado en el corazón de la persona indica que es un deber de los musulmanes descubrirlo. Esto les conducirá a una fe segura, mucho más fuerte que la fe basada en rumores, o en que su familia les diga que son musulmanes. La fe segura permite al musulmán superar con éxito todas las dificultades de este mundo, cumpliendo con sus deberes religiosos y mundanos. Solo se fracasa en las pruebas y en los deberes debido a la debilidad de la fe. La fe segura solo se obtiene adquiriendo y actuando según el conocimiento del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

*“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les quede claro que es la verdad...”*

La parte final del versículo principal advierte a la humanidad que no imite ciegamente a los demás. Es importante que las personas usen la inteligencia que les ha sido otorgada y eviten comportarse como ganado. Seguir ciegamente a otros es una excusa inaceptable en un tribunal mundano, ¿cómo podría entonces aceptarse en el tribunal de Allah, el Exaltado? La imitación ciega es algo que ha sido criticado en el Islam, ya que se le ha ordenado al musulmán usar su sentido común e inteligencia para reconocer la veracidad e importancia de obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Por lo tanto, es necesario aprender y actuar según el conocimiento islámico para apreciar sus pruebas claras y seguirlo con certeza. Esto garantizará la firmeza en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, en todas las situaciones, como la paciencia en las dificultades y la gratitud en los momentos de bonanza. Ambas implican usar las bendiciones recibidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).

## **Verificando noticias**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) finalmente envió a Uthman Bin Affan (que Dios esté complacido con él) como embajador ante los líderes no musulmanes de La Meca para informarles de su intención pacífica. La noticia de que Uthman (que Dios esté complacido con él) había sido martirizado llegó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Les pidió a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) que no abandonarían La Meca hasta que se vengaran de Uthman (que Dios esté complacido con él). Tras esta promesa, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recibió la noticia de que Uthman (que Dios esté complacido con él) estaba vivo y finalmente regresó a su campamento. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 228.

Este evento demuestra la importancia de verificar las noticias antes de actuar. Un gran problema que enfrenta la sociedad actual es la difusión de noticias falsas. Es fácil imaginar lo difícil que es controlar esto, especialmente en la era de las redes sociales. Por lo tanto, es importante que los musulmanes actúen según el siguiente versículo del Sagrado Corán y no difundan información, incluso si creen beneficiarlos, sin verificarla primero. Es decir, deben asegurarse de que provenga de una fuente confiable y sea precisa. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 6:



*“ ¡Oh, creyentes! Si viene a vosotros un desobediente con información, investigad, no sea que dañéis a un pueblo por ignorancia y os arrepintáis de lo que habéis hecho”.*

Aunque este versículo se refiere a una persona malvada que difunde noticias, también puede aplicarse a quienes comparten información. Como se menciona en este versículo, una persona puede creer que está ayudando a otros, pero al difundir información no verificada podría causarles daño, como daño emocional. Desafortunadamente, muchos musulmanes ignoran esto y tienen la costumbre de simplemente reenviar información a través de mensajes de texto y aplicaciones de redes sociales sin verificarla. En los casos en que la información está relacionada con asuntos religiosos, es aún más importante verificarla antes de difundirla, ya que uno puede ser castigado por las acciones de otros basándose en la información incorrecta que les proporcionó. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351.

Además, con todo lo que sucede en el mundo y cómo afecta a los musulmanes, es aún más importante verificar la información, ya que advertir a otros sobre cosas que no sucedieron solo genera angustia en la sociedad y profundiza la división entre los musulmanes y otras comunidades. Esto contradice las enseñanzas islámicas.

Un musulmán debe comprender que Allah, el Altísimo, no cuestionará por qué no compartieron información no verificada con otros en el Día del Juicio.

Pero sí los cuestionará si comparten información, sea verificada o no. Por lo tanto, un musulmán inteligente solo compartirá información verificada, y si no lo está, se irá sabiendo que no tendrá que rendir cuentas por ella.

## **Amor verdadero y sinceridad**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. Tras algunos incidentes, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a Suhayl Bin Amr ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para llegar a un acuerdo de paz. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 231.

Ali Ibn Abu Talib, que Dios esté complacido con él, redactó este tratado de paz. Los no musulmanes se opusieron a que se escribiera el título del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), es decir, el Mensajero de Dios, el Exaltado sea, e insistieron en que solo se escribiera su nombre. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le pidió a Ali (que Dios esté complacido con él) que borrara su título del documento y solo escribiera su nombre, pero por sinceridad y amor, no pudo hacerlo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) borró su título con sus propias manos para que el tratado se pudiera firmar. Esto se ha analizado en Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 173-174, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Uno debe seguir los pasos de Ali, que Allah esté complacido con él, adoptando la sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Por lo tanto, uno debe respaldar su declaración verbal de creer, amar y respetar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), aprendiendo y actuando según su vida y enseñanzas. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados. Dios es indulgente, misericordioso».*

Y el capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

*"Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah..."*

Y el capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

*“Ciertamente, en el Mensajero de Allah hay para vosotros un excelente ejemplo para quien tiene su esperanza en Allah y en el Último Día y recuerda a Allah a menudo.”*

Es necesario modelar el carácter según su carácter bendito, adoptando buenas cualidades como la paciencia, la gratitud y la generosidad, y abandonando las negativas como la envidia, el orgullo y la codicia. Esto garantizará la paz mental, ya que adoptar características positivas conduce a una mentalidad positiva. Aprender y actuar según la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) también garantizará una correcta representación de él ante el mundo exterior. Quien no lo haga, inevitablemente lo tergiversará y, por lo tanto, disuadirá a los no musulmanes y a otros musulmanes de aprender y actuar según las enseñanzas islámicas. Tergiversarlo también provocará que el mundo exterior critique al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) al observar el mal comportamiento de los musulmanes. Todo musulmán responderá por esto, ya que es su deber representar correctamente a Allah, el Exaltado, y a su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ante el mundo exterior.

Además, al igual que las naciones anteriores que afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos) no se unirán a ellos en el más allá por no

haberlos seguido en la práctica, tampoco se unirán a él en la práctica los musulmanes que no sigan al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). En cambio, se unirán a quienes imitaron en la práctica en este mundo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031.

## **La grandeza está en las dificultades**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. Finalmente, ambas partes acordaron un tratado de paz. Una de las condiciones de este tratado era que si un hombre de La Meca aceptaba el Islam y luego huía a Medina, sería devuelto a La Meca si los no musulmanes lo exigían. Pero si un hombre huía de Medina a La Meca, no sería devuelto a Medina. Tras el pacto, un Compañero, Abu Jandal (que Dios esté complacido con él), que había estado encarcelado en La Meca, logró escapar y se acercó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pero como el pacto estaba firmado, Abu Jandal (que Dios esté complacido con él) tuvo que ser devuelto a La Meca y no pudo ir a Medina con los demás Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). Presenciar esto afligió profundamente a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le ordenó a Abu Jandal (que Dios esté complacido con él) que fuera paciente y se controlara. Prometió que Dios, el Exaltado sea, les brindaría alivio y socorro a él y a los demás Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) atrapados en La Meca. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 229-230.

En la vida, un musulmán siempre enfrentará momentos de tranquilidad o de dificultad. Nadie experimenta momentos de tranquilidad sin experimentar dificultades. Pero es importante destacar que, si bien las dificultades, por definición, son difíciles de afrontar, son un medio para alcanzar y demostrar la verdadera grandeza y servicio a Allah, el Altísimo. Además, en la mayoría

de los casos, las personas aprenden lecciones de vida más importantes cuando enfrentan dificultades que cuando atraviesan momentos de tranquilidad. Y las personas a menudo mejoran después de experimentar momentos difíciles que de tranquilidad. Basta con reflexionar sobre esto para comprender esta verdad. De hecho, si estudiamos el Sagrado Corán y la vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), nos daremos cuenta de que la mayoría de los eventos mencionados, como este, conllevan dificultades. Esto indica que la verdadera grandeza no reside en experimentar siempre momentos de tranquilidad. De hecho, reside en experimentar dificultades mientras se permanece obediente a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Esto queda demostrado por el hecho de que cada una de las grandes dificultades que se mencionan en las enseñanzas islámicas culmina en el éxito definitivo para quienes obedecieron a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, un musulmán no debe preocuparse por enfrentar las dificultades, ya que estas son solo momentos para brillar mientras reconoce su verdadero servicio a Allah, el Altísimo, mediante la obediencia sincera. Esta es la clave del éxito definitivo en ambos mundos.

Además, Allah, el Exaltado sea, aliviará las dificultades de quienes se mantengan firmes en su obediencia. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 65, At Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*



Pero es importante señalar que este alivio no se produce según los deseos de la gente. Siempre se produce según el conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Exaltado. Por lo tanto, este alivio ocurre cuando es mejor para la gente y de la manera que les conviene, aunque no sea evidente para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

## **Mantenerse firme en la duda**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Umrah con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar a La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. Finalmente, ambas partes acordaron un tratado de paz que parecía favorecer a los no musulmanes. Una de las condiciones de este tratado de paz era que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no realizaría la Umrah ese año y, en su lugar, regresaría al año siguiente. Umar Bin Khattab, al igual que muchos otros Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), no estaba satisfecho con estas condiciones. Así que habló con Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) sobre esto, y este le recordó que permaneciera firmemente obediente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Umar, que Dios esté complacido con él, discutió este asunto con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y este declaró que no se opondría a la orden de Dios, el Altísimo, y que jamás permitiría que su misión fracasara. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le dio a Umar la misma respuesta que Abu Bakr (que Dios esté complacido con él). Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 228-229.

Este incidente recuerda a los musulmanes que deben mantenerse firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, incluso en situaciones que no les resulten claras, pues Allah, el Altísimo, siempre elige lo mejor para todos, aunque no les resulte obvio. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

En un hadiz del Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a las personas que declararan sinceramente su creencia en Allah, el Altísimo, y se mantuvieran firmes en ella.

Mantenerse firme en la fe significa esforzarse por la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se refieren a Él, como los ayunos obligatorios, y aquellos que se refieren a las personas, como tratar a los demás con bondad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que se establecen entre una persona y Allah, el Altísimo, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Altísimo, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Finalmente, implica cumplir con estos aspectos según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

La constancia puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando se adora algo distinto a Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando se realizan buenas obras que no son por Allah, el Exaltado, como la ostentación. Esto se advierte en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la constancia es actuar siempre por Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Dios, el Exaltado, en todo momento y abstenerse de elegir cuándo y qué enseñanzas islámicas uno seguirá según sus deseos.

La firmeza incluye obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, en lugar de obedecer y complacerse a sí mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, complaciéndose a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni la gente lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, quien obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todo, incluso si esta protección no le es evidente.

Mantenerse firme en la fe implica seguir el camino establecido por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y no adoptar un camino que se desvíe de él. Quien se esfuerce por seguir este camino no necesitará nada más, pues esto es suficiente para mantenerse firme en su fe. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros...*

Como lo indica este versículo, un aspecto de ser firme es obedecer a cualquiera cuyos mandatos y consejos estén arraigados en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Por lo tanto, ser firme en la fe no significa ser perfecto, sino esforzarse por obedecer estrictamente a Allah, el Altísimo, como se mencionó anteriormente, y arrepentirse sinceramente si se comete un pecado. Esto se indica en el capítulo 41 de Fusilat, versículo 6:

*“...así que toma un camino directo hacia Él y busca Su perdón...”*

Esto se ve respaldado por un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que se haya cometido realizando una acción justa. En otro hadiz encontrado en el Muwatta del Imam Malik, libro 2, hadiz número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que se esforzaran al máximo por permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, aunque no pudieran hacerlo a la perfección. Por lo tanto, el deber de un musulmán es desarrollar el potencial que se le ha dado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección, ya que esto no es posible.

Es importante señalar que no es posible mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, mediante acciones físicas sin purificar primero el corazón espiritual. Como indica un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3984, las extremidades del cuerpo solo actuarán con pureza si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón solo se alcanza adoptando y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

La obediencia firme requiere controlar la lengua, pues esta expresa el corazón. Sin control de la lengua, la obediencia firme a Allah, el Altísimo, no es posible. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la firme obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas, si esto afecta sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

*“En verdad, quienes dijeron: “Nuestro Señor es Allah” y luego se mantuvieron en el camino recto, no habrá temor ni se entristecerán.”*

Además, es importante señalar que, aunque el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) pudo haberse enojado con las preguntas de Umar (que Dios esté complacido con él), mantuvo la calma y mostró amabilidad hacia él. Así es como se debe actuar con los demás, especialmente con los mayores hacia los jóvenes y los líderes hacia sus subordinados. En la mayoría de los casos, la amabilidad es mucho más efectiva para guiar a otros, como a los hijos, que la dureza. La amabilidad fue una cualidad específica del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), destacada en el Sagrado Corán y, por lo tanto, debe ser adoptada. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 159:

*Así que, por la misericordia de Allah, fuisteis indulgentes con ellos. Y si hubierais sido groseros y duros de corazón, se habrían dispersado de vuestro alrededor...*

La dureza solo debe emplearse en casos excepcionales, cuando no se responde positivamente a los repetidos intentos de amabilidad. Pero incluso en esos casos, la dureza debe estar dentro de los límites de las enseñanzas islámicas para garantizar que no se traspasen los límites de la conducta buena y aceptable.



## **Buscando consejo**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación a La Meca con sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. Finalmente, ambas partes acordaron un tratado de paz que pareció favorecer a los no musulmanes. Tras la firma del pacto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les indicó a sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) que cumplieran con los aspectos de su Visitación (Umra), que incluían sacrificar sus animales y afeitarse el cabello. Al principio, ninguno de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) respondió, sumidos en el dolor y la tristeza. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) regresó a su tienda y buscó el consejo de su esposa, Umm Salama (que Allah esté complacido con ella). Ella le aconsejó que cumpliera en silencio con los aspectos de su Visitación (Umra), y los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, sin duda lo seguirían al presenciarlo. Él hizo lo que ella le aconsejó, y los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, respondieron positivamente y no mostraron signos de impaciencia ni desobediencia. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 239.

Este evento indica la importancia de buscar consejo de las personas correctas. Se debe elegir cuidadosamente a quién consultar en sus asuntos y limitarse a quienes poseen conocimiento sobre el tema. Por ejemplo, quien tiene un problema médico debe buscar a alguien con conocimientos médicos, como un médico. Y quien busca consejo religioso debe buscar a alguien con conocimientos religiosos, como un erudito. Es triste observar que en asuntos mundanos, los musulmanes a menudo consultan a

especialistas, pero en asuntos religiosos suelen seguir el consejo de cualquier persona ignorante. Además, solo se debe consultar a quienes temen a Allah, el Exaltado, ya que son los únicos que poseen verdadero conocimiento y nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado, en ninguna situación. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

*“...Sólo temen a Allah aquellos de entre Sus siervos que tienen conocimiento...”*

Por lo tanto, solo se debe consultar a quienes poseen el conocimiento correcto y temen a Allah, el Altísimo. De lo contrario, seguirán ciegamente a quienes los extravían, aunque no sea su intención.

## Una victoria clara

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Umrah con sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. Finalmente, ambas partes acordaron un tratado de paz que parecía favorecer a los no musulmanes. Tras la firma del tratado, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) regresaron a Medina sin realizar la Umrah (que Dios esté complacido con ellos), que formaba parte del tratado de paz. Este pacto de paz, que duró diez años, en realidad favoreció a los musulmanes. Antes de este pacto, los encuentros entre musulmanes y no musulmanes solían provocar enfrentamientos, pero al terminar la guerra, cuando se reunían, solo conversaban. Cuando se les explicó el Islam a los no musulmanes, comenzaron a aceptarlo. El Islam entró en los corazones de más personas en los dos años siguientes que en todos los años anteriores desde su advenimiento, unos 18 años. Esta clara victoria fue reconocida por Allah, el Exaltado, quien reveló el capítulo 48 de Al-Fath tras la firma del acuerdo. Capítulo 48 de Al-Fath, versículo 1:

*“En verdad, os hemos dado una conquista clara”*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 231.

Esta superioridad y éxito le fue concedida al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), quienes se mantuvieron siempre obedientes a Dios, el Altísimo. Si bien el número de musulmanes ha aumentado con el tiempo, es evidente que su fuerza solo ha disminuido. Todo musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, cree en la autenticidad del Sagrado Corán, ya que dudar de él lo llevaría a perderla. En el siguiente verso, Dios, el Altísimo, ha dado la clave para alcanzar la superioridad y el éxito, lo cual eliminaría la debilidad y el dolor que experimentan los musulmanes en todo el mundo. Capítulo 3, Ali Imran, verso 139:

*“ Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes.”*

Allah, el Exaltado, ha dejado claro que los musulmanes solo necesitan convertirse en verdaderos creyentes para alcanzar esta superioridad y éxito en ambos mundos. La verdadera creencia implica cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto incluye los deberes hacia Allah, el Exaltado, y hacia las personas, como amar a los demás lo que uno ama para sí mismo, como se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515. Esto requiere aprender y actuar según las enseñanzas islámicas. Gracias a esta actitud se concedió el éxito y la superioridad a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). Y si los musulmanes desean lograrlo, deben retomar esta actitud recta. Como

musulmanes creyentes en el Sagrado Corán, deben comprender esta sencilla enseñanza y actuar conforme a ella.

## **Los planes malvados fracasan**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a realizar la Visitación con sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), los no musulmanes les impidieron entrar en La Meca, por lo que acamparon cerca de La Meca, en Hudaibiya. Finalmente, ambas partes acordaron un tratado de paz. Una de las condiciones de este tratado era que si un hombre de La Meca aceptaba el Islam y luego huía a Medina, sería devuelto a La Meca si los no musulmanes lo exigían. Pero si un hombre huía de Medina a La Meca, no sería devuelto a Medina. Tras la firma del pacto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) regresaron a Medina. Un Compañero, Abu Basir (que Allah esté complacido con él), escapó de la prisión en La Meca y huyó a Medina. Los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a dos hombres para rescatar a Abu Basir (que Allah esté complacido con él) de Medina. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) honró el acuerdo y lo entregó para que regresara a La Meca. De regreso a La Meca, Abu Basir (que Dios esté complacido con él) escapó y finalmente huyó a otra zona apartada, lejos de Medina y La Meca. Después de esto, cada vez que un Compañero huía de su prisión en La Meca, se unía a Abu Basir (que Dios esté complacido con él). Su número aumentó hasta que finalmente comenzaron a asaltar y saquear las caravanas comerciales de los líderes no musulmanes de La Meca, ya que el pacto de paz no los incluía, sino solo a los ciudadanos de Medina. Esto causó graves problemas financieros a los mecanos. Finalmente, enviaron un mensaje al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) rogándole que llamara a Abu Basir (que Dios esté complacido con él) y a sus fuerzas a Medina para que cesaran las incursiones y los saqueos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) accedió y estos hombres emigraron a Medina pacíficamente. Esto ha

sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 240.

El saqueo de las caravanas comerciales de los no musulmanes fue una consecuencia directa de sus malas intenciones al establecer las condiciones para el tratado de paz entre ellos y los musulmanes.

Nunca se debe planear hacer algo malo, ya que siempre, de una forma u otra, resultará contraproducente. Incluso si estas consecuencias se posponen hasta el otro mundo, eventualmente las enfrentarán. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf (que la paz sea con él) desearon hacerle daño, ya que anhelaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaqob (que la paz sea con él). Pero es evidente que sus intrigas solo los alejaron aún más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

*Y le echaron sangre falsa sobre la túnica. [Jacob] dijo: «Más bien, vuestras almas os han seducido a algo, así que la paciencia es lo más apropiado...».*

Cuanto más se trama el mal, más Allah, el Exaltado, lo alejará de su objetivo. Incluso si aparentemente logran su deseo, Allah, el Exaltado, hará que aquello que deseaban se convierta en una maldición para ellos en ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*“...pero la malvada conspiración solo abarca a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo destino que a los pueblos antiguos?...”*



## **Invitando a países extranjeros al Islam**

### **Discurso sencillo y gentil**

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, concentró sus esfuerzos en difundir el llamado del Islam, especialmente después de que la constante amenaza de los no musulmanes de La Meca se viera interrumpida debido al Pacto de Hudaibiya. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió mensajeros que entregaron personalmente sus cartas a figuras prominentes, como el vicerregente de Egipto, Cosroes, el emperador persa, y Heraclio, el rey romano. Esto se ha analizado en la obra del Imán Safi Ur Rahman, El Néctar Sellado, página 350.

Al estudiar estas cartas, se indican dos técnicas fundamentales. La primera es el discurso sencillo y directo del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y la segunda es el lenguaje amable.

Al difundir el Islam, es importante evitar términos innecesariamente complicados y discursos floridos. Esto contradice la tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien confirmó, en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1167, que poseía un don para la oratoria. Esto significa que sus palabras eran concisas, pero contenían un vasto conocimiento. Una actitud similar ocurre

cuando las personas discuten deliberadamente temas menos importantes que pueden causar divisiones en la sociedad. Algunos adoptan este método para destacar, pero es una actitud errónea, ya que el deber de un musulmán que difunde el Islam es discutir temas más significativos con el objetivo de fortalecer la sociedad.

Además, la belleza del Islam reside en la amabilidad. Esto fue aconsejado por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en numerosos hadices, como el que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 3689. El Sagrado Corán incluso menciona que los Compañeros (que Dios esté complacido con todos ellos) acompañaron constantemente y con amor al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) debido a su amabilidad y dulzura. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 159:

*“ Por la misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [en tu habla] y duro de corazón, se habrían dispersado de tu alrededor...”*

Los árabes eran famosos por su dureza de corazón, pero debido a la obra del Santo Profeta Muhammad , la paz y las bendiciones de Allah sean con él, Las bendiciones sean con él, su temperamento suave, sus corazones duros se derrieron y así adoptaron Esta cualidad y se convirtieron en faros para guiar al resto de la humanidad . Por eso el Santo Profeta Muhammad , la paz sea con él y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith Se encuentra en la Sunan Abu Dawud, número 4809, que quien carece de amabilidad carece de bondad. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 103:

*“... Y recordad el favor que Allah os dio, cuando erais enemigos y Él unió vuestros corazones y os convertisteis, por Su favor, en hermanos...”*

Este es un mensaje claro para quienes desean difundir la palabra del Islam. Deben tener una mentalidad amable y constructiva , en lugar de una dura y destructiva. Deben unir a la gente y esforzarse por beneficiar a los demás en lugar de propagar... controversia dentro de la sociedad. Un buen ejemplo de este Se refleja en la actitud hacia los hijos. Los padres que mostraron una actitud amable hacia sus hijos tuvieron un mayor impacto positivo en ellos que los padres que adoptaron. Un temperamento severo. A menudo, algunos alejan a la gente del Islam con su actitud severa, lo que desafía por completo las tradiciones. Del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, una vez, un beduino sin educación orinó en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) . Cuando los Compañeros ... Dios esté complacido con todos ellos y desee castigarlo. el Santo Profeta Muhammad , la paz sea con él Y que Dios lo bendiga, les prohibió el acceso y les explicó con amabilidad las normas de etiqueta en una mezquita. Este incidente se menciona en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 529. Esta actitud amable tuvo un efecto positivo en el hombre.

Esta importante característica También se menciona en muchos pasajes del Sagrado Corán. Por ejemplo, aunque el Faraón afirmaba ser el Señor Supremo Sin embargo, Allah , el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Harún , la paz sea con ellos. ambos, para invitar al faraón

Hacia la guía mediante un lenguaje amable y gentil. Capítulo 79 An Naziat, versículo 24:

*“Y dijo: «Soy vuestro señor más exaltado.»”*

y el Capítulo 20 Taha, versículos 43-44:

*Id ambos al Faraón. En verdad, ha transgredido. Y habladle con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [a Allah]».*

Niños Incluso los animales comprenden el lenguaje de la dulzura. Entonces, ¿cómo podría un adulto no ser guiado correctamente si uno adopta esta característica al invitarlo al Islam y al bien? Por eso el Santo Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él ) y las bendiciones sean con él, una vez aconsejado en un Hadith Se encuentra en Sahih Muslim, número 6601 , que Allah , el Exaltado, es bondadoso y gentil según su infinita dignidad y le agrada que la creación se comporte con dulzura. Desafortunadamente, muchos que difunden la palabra... Los musulmanes han adoptado la creencia errónea de que la amabilidad es señal de debilidad. Esto no es más que una estratagema del diablo, que busca alejar a la humanidad del Islam .

## **Consecuencias del mal**

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió mensajeros que entregaron personalmente sus cartas a figuras prominentes, como el vicerregente de Egipto, Cosroes, emperador persa, y Heraclio, rey romano. Esto se analiza en El Néctar Sellado, pág. 350, del Imán Safi Ur Rahman.

La carta enviada a Cosroes, el emperador persa, fue enviada primero a su lugarteniente, el rey de Baréin. La arrogancia de Cosroes lo apoderó de él y rompió la carta enviada por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y ordenó a su gobernador de Yemen, Bazán, que enviara hombres para arrestar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y llevarlo a su palacio. Cuando estos hombres llegaron ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), este les informó que su emperador, Cosroes, había sido asesinado por su propio hijo. Les pidió que advirtieran a su nuevo emperador que el Islam prevalecería en todas partes y superaría al imperio persa. Estos hombres regresaron ante el gobernador de Yemen, Bazán, y le informaron de lo sucedido. Poco después, el nuevo Cosroes, Sherweh, envió una carta a Bazán confirmando lo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le había dicho. El nuevo Cosroes le ordenó a Bazán que dejara en paz a la comunidad musulmana. Después de esto, Bazán y muchos persas del Yemen aceptaron el Islam. Esto se analiza en El Néctar Sellado, del imán Safi Ur Rahman, página 355.

Es importante que los musulmanes comprendan una lección simple pero profunda: jamás tendrán éxito en este mundo ni en el venidero, ni en asuntos mundanos ni religiosos, si desobedecen a Allah, el Exaltado. Desde el principio de los tiempos hasta esta era y hasta el fin de los tiempos, nadie ha alcanzado el verdadero éxito ni lo alcanzará desobedeciendo a Allah, el Exaltado. Esto es evidente al leer las páginas de la historia. Por lo tanto, cuando un musulmán se encuentra en una situación en la que desea obtener un resultado positivo y exitoso, nunca debe desobedecer a Allah, el Exaltado, por muy tentador o fácil que parezca. Incluso si sus amigos y familiares cercanos se lo aconsejan, ya que no hay obediencia a la creación si eso significa desobedecer al Creador. Y, en realidad, nunca podrán protegerse de Allah, el Exaltado, ni de su castigo, ni en este mundo ni en el venidero. De la misma manera que Allah, el Altísimo, concede el éxito a quienes le obedecen, también priva de un resultado positivo a quienes le desobedecen, incluso si esta eliminación tarda en ser presenciada. Un musulmán no debe dejarse engañar, pues esto ocurrirá tarde o temprano. El Sagrado Corán ha dejado muy claro que un plan o una acción malvada solo alcanza a quien la realiza, incluso si el castigo se demora. Capítulo 35, Fatir, versículo 43:

*“...pero el malvado complot no abarca sino a su propio pueblo...”*

Por lo tanto, no importa cuán difícil sea la situación y la elección, los musulmanes siempre deben elegir la obediencia a Allah, el Exaltado, tanto en asuntos mundanos como religiosos, ya que solo esto conducirá al verdadero éxito en ambos mundos, incluso si este éxito no es obvio inmediatamente.

## **El séptimo año después de la migración**

### **La batalla de Khaybar**

#### **Ganando el amor de Allah (SWT)**

En el séptimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, se le ordenó luchar contra una tribu no musulmana que vivía en Jaybar, cerca de Medina. Esta orden se dio porque incumplían persistentemente el tratado de paz que tenían con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), conspirando constantemente contra él con los líderes no musulmanes de La Meca. Al llegar a sus fuertes, declaró que al día siguiente entregaría su estandarte a alguien que amaba a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y que este hombre también era amado por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Concluyó que este hombre iniciaría la conquista de Jaybar. Al día siguiente, llamó a Ali Bin Abu Talib (que Dios esté complacido con él), curó su ojo infectado con su saliva bendita y le confió el estandarte. Como resultado, algunos de los fuertes de Jaybar fueron conquistados. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 251.

Es importante que los musulmanes sigan los pasos de Ali Bin Abu Talib y los demás Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, obedeciendo sinceramente a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que ellos también se conviertan en amados de Allah, el Exaltado.

En un hadiz divino del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), que se encuentra en Sahih Bujari, número 6502, Allah, el Exaltado sea, declara algunas cosas importantes. La primera que se menciona es que Allah, el Exaltado sea, declara la guerra a quien muestra enemistad con uno de Sus amigos piadosos.

Esto ocurre porque quien muestra enemistad hacia el amigo de alguien, en realidad le muestra enemistad indirectamente. Esto advierte indirectamente a los musulmanes que solo se asocien con los siervos rectos de Allah, el Exaltado, y que nunca muestren enemistad ni antipatía hacia ellos, ya que esta es la actitud de los enemigos de Allah, el Exaltado, como el Diablo. Capítulo 60 Al Mumtahanah, versículo 1:

*“¡Oh vosotros que habéis creído! No toméis a Mis enemigos ni a vuestros enemigos como aliados...”*

Es importante señalar que cualquier forma de desobediencia a Allah, el Exaltado, es una guerra contra Él. Por lo tanto, un musulmán debe evitar



toda forma de desobediencia, incluyendo detestar a quienes se esfuerzan por obedecerlo, ya que esto solo provoca la ira de Allah, el Exaltado. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3862, que una persona nunca debe insultar a sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos), ya que insultarlos es como insultar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y quien lo lastime ha insultado a Allah, el Exaltado. Y esta persona pecadora pronto será castigada, a menos que se arrepienta sinceramente.

Además, como la rectitud, que se basa en la intención, está oculta a la gente, los musulmanes deben evitar desagradar a otros musulmanes, pues desconocen quién es un amigo virtuoso de Allah, el Exaltado. Por lo tanto, esta parte del Hadiz principal anima a mostrar buenos modales a todos los musulmanes, tratándolos como deseamos ser tratados.

Lo siguiente que se menciona en el principal hadiz divino en cuestión es que un musulmán solo puede acercarse a Allah, el Altísimo, mediante el cumplimiento de sus obligaciones. Y puede alcanzar el amor de Allah, el Altísimo, mediante obras de bien voluntarias.

Esta descripción divide a los siervos de Allah, el Exaltado, en dos categorías. El primer grupo se acerca a Allah, el Exaltado, cumpliendo con sus deberes obligatorios respecto a Él, el Exaltado, como la oración obligatoria, y respecto a las personas, como la caridad obligatoria. Esto se resume en cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, abstenerse de Sus prohibiciones y ser paciente con el destino.

La segunda categoría de quienes se acercan a Allah, el Exaltado, es superior al primer grupo, ya que no solo cumplen con sus deberes obligatorios, sino que también se esfuerzan por realizar buenas obras de forma voluntaria. Esto demuestra claramente que este es el único camino hacia la proximidad de Allah, el Exaltado. Quien tome un camino diferente no alcanzará esta meta vital. Esto rechaza por completo el concepto de alcanzar la santidad sin esforzarse en la obediencia a Allah, el Exaltado. Quien afirma esto es simplemente un mentiroso. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) confirmó en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual es puro, el resto del cuerpo se purifica. Esto conduce a las buenas obras. Por lo tanto, si una persona no realiza buenas obras, como sus deberes obligatorios, su cuerpo es impuro, lo que significa que su corazón espiritual también lo es. Esta persona nunca podrá acercarse a Allah, el Exaltado.

Es importante señalar que las mayores obras de bien voluntarias que uno puede realizar son aquellas basadas en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Quien elija realizar obras de bien voluntarias que no se basen en sus tradiciones ha sido engañado por el Diablo, ya que ningún camino lo acercará a Allah, el Exaltado, excepto el camino y las acciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Allah, seguidme, y Allah os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

Los musulmanes piadosos, pertenecientes al segundo grupo superior, también son aquellos que evitan las cosas innecesarias y vanas de este mundo material. Esta actitud les ayuda a centrar sus esfuerzos en realizar obras piadosas voluntarias. Son estos musulmanes los que han perfeccionado su fe amando, odiando, dando y reteniendo todo por la causa de Allah, el Exaltado. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Además, los musulmanes de este grupo superior se esfuerzan por usar cada bendición que se les ha concedido, como su energía y su tiempo, de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Evitan usarlas de maneras que no agraden a Allah, el Exaltado, ni les beneficien en el más allá, incluso si estas formas están permitidas.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en cuestión es que cuando uno se esfuerza por cumplir con los deberes obligatorios y realizar obras de bien voluntarias, Allah, el Exaltado sea, bendice sus cinco sentidos para que los use en obediencia a Él. Este siervo justo rara vez comete pecados. Este aumento en la guía se indica en el capítulo 29 de Al Ankabut, versículo 69:

*“Y a quienes luchan por Nosotros, ciertamente los guiaremos por Nuestros caminos...”*

Este musulmán alcanza el nivel de excelencia que se describe en un hadiz del Sahih Muslim, número 99. Esto ocurre cuando un musulmán realiza acciones, como la oración, como si observara a Allah, el Exaltado. Quien alcanza este nivel protegerá su mente y cuerpo del pecado. Este es quien, cuando habla, habla por Allah, el Exaltado; cuando calla, calla por Allah, el Exaltado. Cuando actúa, actúa por Él, y cuando se queda en silencio, lo hace por Él. Este es un aspecto del monoteísmo y de la comprensión de la Unicidad de Allah, el Exaltado.

Es importante destacar que este empoderamiento incluye afrontar las dificultades con paciencia y los momentos de tranquilidad con gratitud, lo que implica usar las bendiciones recibidas de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. Este empoderamiento también incluye alcanzar la paz mental, ya que el estado mental de quien recibe el empoderamiento no se verá fácilmente afectado ni quebrantado por las diversas situaciones que pueda enfrentar en este mundo.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en cuestión es que la súplica de este musulmán se cumplirá y se le concederá el refugio y la protección de Allah, el Exaltado. Esta es una lección clara para quienes desean bienes mundanos lícitos. No deben buscar obtenerlos por ningún medio excepto mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Ningún maestro espiritual ni nadie podrá conceder cosas a una persona a menos que esta se esfuerce en la obediencia a Allah, el Exaltado, y esté destinada

a obtenerlas. Además, nadie puede ni concederá a otra refugio y protección del castigo de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Uno solo puede obtener esta protección mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto elimina las ilusiones de algunos que creen que pueden persistir en la desobediencia a Allah, el Exaltado, y aun así obtener protección de su castigo, especialmente en el más allá, mediante la intercesión de otra persona. Si bien la intercesión del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en el Día del Juicio es un hecho, no obstante comportarse de esta manera burlona puede hacer que uno la pierda.

Para concluir, este hadiz deja claro que la proximidad a Allah, el Altísimo, solo se logra mediante su obediencia sincera, mediante el cumplimiento de sus mandatos, la abstención de sus prohibiciones y la paciencia con el destino, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Todos los demás métodos prescritos son falsos y meros deseos, carentes de valor y peso en el Islam.

## **Guiando a otros**

Durante la Batalla de Khaybar, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) confió su estandarte a Ali Bin Abu Talib (que Dios esté complacido con él). Se le ordenó cabalgar cerca de su fortaleza y llamarlos al Islam antes de combatirlos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó entonces que si una sola persona aceptaba su guía, sería mejor que la más valiosa y preciada manada de camellos conocida por los árabes. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 251.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2674, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quien guía a otros hacia el bien recibirá la misma recompensa que quienes siguen su consejo. Y quienes guían a otros hacia el pecado serán considerados responsables como si hubieran cometido el pecado.

Es importante que los musulmanes sean cuidadosos al aconsejar y guiar a otros. Un musulmán solo debe aconsejar a otros en asuntos buenos para que obtengan recompensa y evitar aconsejarles que desobedezcan a Allah, el Exaltado. Nadie escapará del castigo en el Día del Juicio simplemente alegando que solo incitaba a otros a pecar, incluso si no los cometió. Allah, el Exaltado, responsabilizará tanto al guía como al seguidor de sus acciones. Por lo tanto, los musulmanes solo deben aconsejar a otros que hagan lo que harían ellos mismos. Si no les gusta que una acción quede registrada en su libro de obras, no deben aconsejar a otros que la realicen.

Debido a este principio islámico, los musulmanes deben asegurarse de obtener el conocimiento adecuado antes de aconsejar a otros, ya que pueden fácilmente multiplicar sus propios pecados si aconsejan incorrectamente a otros.

Además, este principio es una forma extremadamente fácil para que los musulmanes obtengan recompensas por acciones que no pueden realizar por sí mismos debido a la falta de recursos, como la riqueza. Por ejemplo, una persona que no tiene recursos económicos para donar caridad puede animar a otros a hacerlo, lo que les dará la misma recompensa que a quien la dio.

Además, este principio islámico es una excelente manera de asegurar el crecimiento de las buenas obras incluso después de la muerte. Cuanto más se guíe a los demás hacia lo que agrada a Allah, el Exaltado sea, más aumentarán sus buenas obras. Este es el legado que un musulmán debe cuidar, ya que todos los demás legados, como los imperios inmobiliarios, van y vienen, y no le beneficiarán después de su muerte. En todo caso, serán responsables de acumular y acumular su imperio, mientras que sus herederos disfrutarán del imperio que dejó el difunto.

## **Efectos de la intención**

Durante la Batalla de Khaybar, un hipócrita luchaba ferozmente contra los no musulmanes. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado de su aparente valentía, comentó que el hombre iría al Infierno. Los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) observaron entonces que el hombre resultó herido durante la batalla y finalmente se suicidó, lo cual está prohibido en el Islam. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 258.

Es importante que los musulmanes comprendan que el fundamento del Islam reside en su intención. Si los cimientos de un edificio son corruptos, todo lo que se construya sobre ellos también lo será. De igual manera, si la intención es corrupta, todo lo que se haga será corrupto y rechazado por Allah, el Altísimo. Quien actúe para algo que no sea complacer a Allah, el Altísimo, no recibirá Su recompensa ni en este mundo ni en el otro. Esto se advierte en un hadiz del Yami At Tirmidhi, número 3154. Por lo tanto, es fundamental actuar siempre para complacer a Allah, el Altísimo, para obtener la recompensa en ambos mundos. Una señal positiva de buena intención es que no se busque el aprecio ni la retribución de los demás.



## **Lo que das es lo que recibes**

Durante la Batalla de Khaybar, un beduino aceptó el Islam y participó en la batalla. Durante la batalla, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le asignó un botín de guerra, pero se negó a aceptarlo. Declaró que su propósito al participar en esta batalla era alcanzar el Paraíso mediante el martirio. Incluso se señaló la garganta, indicando que deseaba que una flecha lo alcanzara allí. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le dijo que si cumplía su contrato con Allah, el Exaltado, entonces Allah, el Exaltado, cumpliría el suyo. Más tarde, durante la lucha, el hombre recibió un disparo en la garganta y fue martirizado. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado, respondió que el hombre había cumplido su contrato con Allah, el Exaltado, y que, por lo tanto, Allah, el Exaltado, había cumplido el suyo. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 259-260.

Este incidente está relacionado con el capítulo 47 de Muhammad, versículo 7 :

*¡Oh, vosotros que habéis creído! Si apoyáis a Dios, Él os sostendrá y os afirmará.*

Este versículo significa que si uno ayuda al Islam, Allah, el Exaltado, lo ayudará en ambos mundos. Es extraño cómo innumerables personas

desean la ayuda de Allah, el Exaltado, pero no cumplen la primera parte de este versículo mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. La excusa que la mayoría da es que no tienen tiempo para realizar buenas obras. Desean la ayuda de Allah, el Exaltado, pero no se toman el tiempo para hacer lo que le complace. ¿Tiene sentido esto? Quienes no cumplen con sus deberes obligatorios y luego esperan la ayuda de Allah, el Exaltado, en su momento de necesidad son bastante necios. Y quienes sí cumplen con sus deberes obligatorios pero se niegan a ir más allá, descubrirán que la ayuda que reciben es limitada. La forma en que uno se comporta es como se le trata. Cuanto más tiempo y energía dedica a Allah, el Exaltado, más apoyo recibirá. Es así de simple.

Un musulmán debe comprender que la mayoría de las obligaciones, como las cinco oraciones diarias, solo ocupan un pequeño espacio en el día. Un musulmán no puede pretender dedicar apenas una hora al día a las oraciones obligatorias y luego descuidar a Allah, el Altísimo, el resto del día y aun así esperar su apoyo constante en todas las dificultades. A alguien le disgustaría un amigo que lo tratara así. ¿Cómo puede entonces tratar así a Allah, el Altísimo, el Señor de los mundos?

Algunos solo dedican tiempo extra a complacer a Allah, el Exaltado, cuando se enfrentan a un problema mundano y luego le exigen que lo solucione como si le hubieran hecho un favor al realizar buenas obras voluntarias. Esta mentalidad insensata contradice claramente la servidumbre a Allah, el Exaltado. Es asombroso cómo este tipo de persona encuentra tiempo para todas sus otras actividades de ocio, como pasar tiempo con familiares y amigos, ver la televisión y asistir a eventos sociales, pero no encuentra tiempo para dedicarse a complacer a Allah, el Exaltado. Parecen no poder

encontrar tiempo para recitar y adoptar las enseñanzas del Sagrado Corán. Parecen no tener tiempo para estudiar y actuar según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Estas personas, de alguna manera, encuentran riqueza para gastar en lujos innecesarios, pero parecen no encontrar riqueza para donar en caridad voluntaria.

Es importante comprender que un musulmán será tratado según su comportamiento. Es decir, si dedica tiempo extra a complacer a Allah, el Altísimo, encontrará el apoyo necesario para superar con seguridad todas las dificultades. Pero si no cumple con sus obligaciones o solo las cumple sin dedicar tiempo a complacer a Allah, el Altísimo, recibirá una respuesta similar de Allah, el Altísimo. En resumen, cuanto más se da, más se recibe. Si uno no da mucho, no debe esperar mucho a cambio.

## **Evitando la traición**

Durante la Batalla de Khaybar, un esclavo de Khaybar que pastoreaba ovejas para su dueño aceptó el Islam. Cuando le preguntó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) qué hacer con las ovejas, este le ordenó que las devolviera a su dueño guiándolas hacia un camino que conducía a su propiedad. Este esclavo murió martirizado durante esta expedición y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le confirmó el Paraíso. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1590-1591.

Incluso durante la batalla, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le ordenó a este Compañero (que Dios esté complacido con él) que cumpliera su encomienda y devolviera las ovejas a su dueño. En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que traicionar la confianza depositada es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno tiene de Allah, el Altísimo, y de las personas. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, el Altísimo. La única manera de cumplir con estas confianzas es usar las bendiciones de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. Esto ha sido discutido y descrito en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto

aseguraré que obtengan más bendiciones, ya que esto es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

La confianza mutua también es importante. Quien recibe las pertenencias de otra persona no debe hacer mal uso de ellas y usarlas únicamente según los deseos de su dueño. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que exista un beneficio evidente en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes. Se debe tratar la confianza mutua con las personas de la misma manera que se desea que los demás la traten.

Además, estas responsabilidades incluyen a las personas bajo su cuidado, como los dependientes. Un musulmán debe esforzarse por cumplir con estas responsabilidades garantizando los derechos de estas personas según las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, es deber de los padres animar a sus hijos a aprender, comprender y actuar conforme a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

## **Aférrate a la justicia**

Durante la Batalla de Khaybar, los no musulmanes de Khaybar se refugiaron en uno de sus fuertes y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) tomó el control de sus tierras de cultivo. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) quiso expulsarlos de su territorio, llegaron a un acuerdo con él. Se harían cargo de las tierras de cultivo y le entregarían la mitad de la cosecha, con la condición de que no fueran expulsados. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aceptó, pero añadió la cláusula de que los musulmanes podrían expulsarlos en el futuro si así lo decidían. Luego, designó a un Compañero, Abdullah Bin Rawaha (que Dios esté complacido con él), para que los visitara cada año y cobrara su salario. Estos no musulmanes intentaron sobornar a Abdullah Bin Rawaha (que Dios esté complacido con él) para que les permitiera quedarse con más de la mitad acordada. Respondió que, aunque nadie en la Tierra le era más querido que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y que ellos, los no musulmanes, eran los que más le desagradaban, no permitiría que el amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ni su desagrado por ellos le impidieran tratarlos con justicia y equidad. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 270-271.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quienes actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio. Esto incluye a quienes son justos en sus decisiones, con respecto a sus familias y a quienes están bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en toda ocasión. Deben mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Deben usar todas las bendiciones que les han sido concedidas correctamente, según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justos con su propio cuerpo y mente, cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como usar cada miembro según su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a forzar su cuerpo y mente más allá de sus límites, causándose daño a sí mismos.

Se debe ser justo con los demás, tratándolos como se desea ser tratado. Nunca se deben comprometer las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias para obtener bienes mundanos, como riqueza y autoridad. Esta será una de las principales causas de entrada al Infierno, como se indica en un hadiz del Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

*¡Oh, creyentes! Manténganse firmes en la justicia, sean testigos de Allah, aunque sea contra ustedes mismos, sus padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. No sigan, pues, sus inclinaciones, para no ser justos...*

Se debe ser justo con las personas a su cargo, satisfaciendo sus derechos y necesidades según las enseñanzas del Islam. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 2928. Un aspecto importante de esto es educar a las personas a su cargo sobre el Islam y la importancia de aplicar sus enseñanzas en sus vidas. No se les debe descuidar ni dejar en manos de otros, como maestros de escuela y mezquita. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado perezosa para actuar con justicia hacia ellas.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia, pues lo mínimo es actuar con justicia respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.



## **Eliminando elementos malos**

Durante la Batalla de Khaybar, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) permitió a los no musulmanes permanecer allí a cambio de una tarifa en lugar de expulsarlos, pero añadió la cláusula de que los musulmanes podrían expulsarlos en el futuro si así lo decidían. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 270-271.

Durante su califato, Umar Ibn Jattab (que Dios esté complacido con él) garantizó la libertad religiosa de los no musulmanes que vivían en territorio islámico, pero no permitió que nadie rompiera los acuerdos con él. Los no musulmanes que vivían en Jaybar y Najran no cumplieron las condiciones acordadas y, debido a sus malas intenciones, Umar (que Dios esté complacido con él) los expulsó de sus tierras. Por ejemplo, Abdullah Bin Umar (que Dios esté complacido con él) fue atacado y gravemente herido en una ocasión cuando visitó su propiedad en Jaybar. El resto de los no musulmanes que no participaron en sus planes fueron dejados en paz. Incluso cuando los expulsó, se aseguró de que fueran compensados con riquezas y nuevas propiedades. Esto se ha analizado en la obra del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, Su vida y época, Volumen 1, páginas 206-208.

Eliminar los elementos malos de la comunidad es esencial para la seguridad de la comunidad.

En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2686, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que el incumplimiento del importante deber de ordenar el bien y prohibir el mal puede entenderse con el ejemplo de un barco con dos niveles lleno de gente. Los del nivel inferior molestan constantemente a los del nivel superior cada vez que quieren acceder al agua, por lo que deciden perforar un agujero en el nivel inferior para acceder directamente al agua. Si los del nivel superior no logran detenerlos, todos se ahogarán.

Es importante que los musulmanes nunca dejen de ordenar el bien y prohibir el mal según el conocimiento islámico, con amabilidad. Un musulmán nunca debe creer que, mientras obedezca a Allah, el Altísimo, otros descarriados no podrán afectarle negativamente. Una buena manzana acabará afectada si se la coloca junto a otra podrida. De igual manera, el musulmán que no ordena a otros hacer el bien acabará afectado por su comportamiento negativo, ya sea sutil o aparente. Incluso si la sociedad en general se ha vuelto descuidada, uno nunca debe dejar de aconsejar a sus dependientes, como a su familia, ya que no solo su comportamiento negativo los afectará más, sino que también es un deber de todos los musulmanes, según un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Incluso si un musulmán es ignorado por otros, debe cumplir con su deber aconsejándole persistentemente con amabilidad, respaldado por pruebas y conocimiento sólidos. Ordenar el bien y prohibir el mal mientras se es ignorante y con malos modales sólo alejará a las personas de la verdad y de la guía correcta, lo que a su vez afectará negativamente a toda la comunidad.

Solo cuando uno ordena el bien y prohíbe el mal correctamente, estará protegido de los efectos negativos de la sociedad y será perdonado en el Día del Juicio. Capítulo 7 Al A'raf, aleya 164:

*Y cuando una comunidad de ellos dijo: “¿Por qué aconsejáis a un pueblo al que Allah va a destruir o castigar con un castigo severo?”, respondieron: “Que se absuelvan ante vuestro Señor y quizá Le teman”.*

Pero si sólo se preocupan de sí mismos e ignoran las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlos finalmente a un extravío.

## **Ser misericordioso**

Tras la conquista de la tierra de Khaybar, una mujer judía le ofreció comida envenenada al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Tras comerla, recibió la información divina de que estaba envenenada. Al interrogarla, ella respondió que si él fuera un Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Allah, el Exaltado sea, le habría informado del veneno, pero que si fuera un impostor, le estaría haciendo un favor al mundo matándolo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) liberó a la mujer y no la castigó. Esto se explica en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 283-284.

Ella fue liberada porque el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no deseaba vengarse de ella por sí mismo.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6853, aconseja que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nunca se vengó de sí mismo sino que perdonó y pasó por alto.

A los musulmanes se les ha dado permiso para defenderse de forma proporcionada y razonable cuando no les quedan otras opciones. Pero nunca deben excederse, ya que esto es un pecado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

*Combatid por el camino de Allah a quienes os combaten, pero no os arrepintáis. Ciertamente, Allah no ama a los transgresores.*

Como es difícil evitar pasarse de la raya, un musulmán debe ser paciente, observar y perdonar a los demás, ya que no solo es la tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), sino que también conduce a que Allah, el Exaltado, perdone sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querrías que Allah te perdonara?...”*

Perdonar a los demás también es más efectivo para cambiar el carácter de los demás de una manera positiva, lo cual es el propósito del Islam y un deber de los musulmanes, ya que tomar venganza sólo conduce a mayor enemistad y enojo entre las personas involucradas.

Quienes tienen la mala costumbre de no perdonar a los demás y siempre guardan rencor, incluso por asuntos menores, pueden descubrir que Allah, el Altísimo, no pasa por alto sus faltas, sino que examina cada uno de sus pequeños pecados. Un musulmán debe aprender a dejar ir las cosas, ya que esto conduce al perdón en ambos mundos. Además, la paz mental se

pierde cuando uno adopta el hábito de aferrarse a cada pequeño problema que lo molestó. Por lo tanto, aprender a pasar por alto y perdonar a los demás ayuda a dejar ir los asuntos insignificantes, lo que a su vez, lo ayuda a alcanzar la paz mental.

Finalmente, el hadiz principal no significa que uno no deba defenderse cuando otros se exceden, ya que el Islam enseña humildad sin debilidad. Además, incluso perdonar a otros no significa confiar ciegamente en ellos ni seguir socializando con ellos como siempre. Esto solo aumenta las posibilidades de que se les vuelva a hacer daño. Se debe perdonar a los demás por la causa de Allah, el Exaltado sea, respetar los derechos de los demás, según las enseñanzas del Islam, y actuar con cautela al tratar con quienes nos han hecho daño en el pasado. Esto garantizará que la historia no se repita y que obtengamos bendiciones y recompensas en ambos mundos.

## Utilizando lo Ilegal

Al regresar a Medina tras la Batalla de Jaybar, una flecha perdida alcanzó y mató a un hombre que luchaba del lado musulmán. Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, declararon que había sido bendecido con el Paraíso. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que el hombre sería castigado por haber tomado ilegalmente una capa en Jaybar en lugar de entregársela al encargado de distribuir el botín de guerra. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 287-288.

Obtener y utilizar lo ilícito es un pecado grave. Esto incluye el uso de riquezas ilícitas, el uso de artículos ilícitos y el consumo de alimentos ilícitos. Es importante destacar que las cosas específicas que el Islam ha catalogado como ilícitas, como el alcohol, no son las únicas que lo son. De hecho, incluso las cosas lícitas pueden volverse ilícitas si se han obtenido mediante medios ilícitos. Por ejemplo, un alimento lícito puede volverse ilícito si se compra con riquezas ilícitas. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se aseguren de comerciar únicamente con bienes lícitos, ya que basta con un solo elemento ilícito para arruinar a alguien.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz del Sahih Muslim, número 2346, que quien recurra a lo ilícito verá rechazadas todas sus súplicas. Si Allah, el Altísimo, rechaza sus súplicas, ¿puede uno esperar que sus buenas obras sean aceptadas? Esto, de hecho, ha sido respondido en otro hadiz del Sahih Bujari, número 1410. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las

bendiciones de Allah sean con él) advirtió claramente que Allah, el Altísimo, solo acepta lo lícito. Por lo tanto, cualquier acción basada en lo ilícito, como realizar la Sagrada Peregrinación con riquezas ilícitas, será rechazada.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3118, que este tipo de persona será enviada al Infierno en el Día del Juicio Final. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

*“ Y no consuman injustamente las riquezas de los demás ni las envíen [en soborno] a los gobernantes para que [ellos los ayuden] a consumir una parte de las riquezas del pueblo en pecado, mientras ustedes saben que [es ilegal].”*



## **Tu legado**

Umar Ibn Jattab, que Dios esté complacido con él, recibió tierras de la conquista de Jaibar como parte de su parte del botín de guerra y preguntó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) cómo utilizarlas mejor. Le aconsejó que las estableciera como una donación caritativa. El producto de la propiedad se donaba continuamente a los pobres. Esto se menciona en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2773.

En primer lugar, es importante comprender que los legados mundanos van y vienen. ¿Cuántas personas ricas y poderosas han construido imperios enormes solo para ser destruidos y olvidados poco después de su muerte? Las pocas señales que dejan algunos de estos legados solo perduran para advertir a la gente de no seguir sus pasos. Un ejemplo es el gran imperio del Faraón. El Islam no solo enseña a los musulmanes a enviar bendiciones al más allá en forma de buenas obras, sino que también les enseña a dejar un legado hermoso del que la gente pueda beneficiarse. De hecho, cuando un musulmán fallece y deja algo útil, como una obra de caridad, será recompensado por ello. Esto se confirma en el Hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4223. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por realizar buenas obras y enviar el mayor bien posible, pero también debe intentar dejar un buen legado que lo beneficie después de su fallecimiento.

Desafortunadamente, muchos musulmanes están tan preocupados por su riqueza y propiedades que terminan dejándolas atrás, lo cual no les beneficia en absoluto. Ningún musulmán debe dejarse engañar creyendo

que tiene tiempo de sobra para crear un legado, ya que el momento de la muerte es desconocido y a menudo sorprende a la gente de forma inesperada. Hoy es el día en que un musulmán debe reflexionar sinceramente sobre el legado que dejará. Si este legado es bueno y beneficioso , debe alabar a Allah, el Exaltado, por concederle la fuerza para hacerlo. Pero si es algo que no los beneficiará, entonces debe preparar algo que sí lo sea, para que no solo transmitan el bien al más allá, sino que también dejen un legado positivo. Se espera que quien se rodee de bien de esta manera sea perdonado por Allah, el Exaltado. Por lo tanto, cada musulmán debe preguntarse cuál es su legado.

## **Mejorando las relaciones**

Tras la Batalla de Khaybar, por consejo de un Compañero, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), liberó a una de las hijas de los líderes de Khaybar y se casó con ella, Safiyyah Bint Huyai (que Dios esté complacido con ella), tras su conversión al Islam. Su intención era mitigar la gran enemistad y odio que su antiguo pueblo, los judíos, sentían hacia el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y hacia el Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) actuó de esta manera en diversas ocasiones con este propósito, pero en este caso no cambió la postura de los judíos hacia él. Esto se ha analizado en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, "La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él)", Volumen 1, páginas 1599-1601.

Los matrimonios del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) con mujeres de tribus extranjeras se debieron a este motivo, y no a satisfacer sus deseos físicos, como afirman algunos descarriados. Esto se ve corroborado por el hecho de que durante toda su juventud, la cúspide de los deseos físicos, permaneció casado con una sola mujer, Jadiya (que Dios esté complacido con ella), a pesar de poder casarse con varias mujeres.

## **Los migrantes**

Tras la Batalla de Jaybar, un grupo de Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, que previamente habían emigrado a Etiopía desde La Meca, emigró a Medina. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) estaba tan complacido con su migración que les asignó una parte del botín de Jaybar. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, página 373, del Imán Safi Ur Rahman.

Más tarde, en una ocasión, Umar Ibn Jattab, que Dios esté complacido con él, comentó que quienes emigraron a Medina directamente desde La Meca, pasando así más tiempo con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), eran más merecedores de él que los migrantes de Etiopía, quienes emigraron a Medina mucho más tarde. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue informado de esto, comentó que quienes emigraron directamente desde La Meca no eran más merecedores de él, ya que los migrantes de Etiopía emigraron dos veces por la causa de Dios, el Exaltado. Esto se ha analizado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4231.

Es importante que los musulmanes comprendan que Allah, el Altísimo, no les exige superar las dificultades que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) soportaron. Por ejemplo, emigraron, dejando atrás a sus familias, hogares y negocios, y emigraron a una tierra extraña, todo por la causa de Allah, el Altísimo.

En comparación, las dificultades que enfrentan los musulmanes ahora no son tan difíciles como las que enfrentaron sus predecesores piadosos. Por lo tanto, los musulmanes deben estar agradecidos de que solo se les exijan unos pequeños sacrificios, como sacrificar algo de sueño para ofrecer la oración obligatoria del amanecer y algo de riqueza para donar la caridad obligatoria. Allah, el Exaltado, no les ordena abandonar sus hogares y familias por Su causa. Esta gratitud debe demostrarse de forma práctica, utilizando las bendiciones que uno posee de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

Además, cuando un musulmán enfrenta dificultades, debe recordar las dificultades que enfrentaron sus predecesores piadosos y cómo las superaron mediante la firme obediencia a Allah, el Exaltado, lo cual implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Este conocimiento puede brindarle al musulmán la fuerza para superar sus dificultades, pues sabe que sus predecesores piadosos eran más amados por Allah, el Exaltado, pero soportaron dificultades más severas con paciencia. De hecho, un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4023, advierte que los Santos Profetas, la paz sea con ellos, soportaron las pruebas más difíciles y son, sin duda, los más amados por Allah, el Exaltado.

Si un musulmán sigue la actitud firme de sus predecesores justos, se espera que termine con ellos en el más allá.

## Sin sesgo de género

En el séptimo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, Asma Bint Umays (que Dios esté complacido con ella) fue a ver al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y comentó que las mujeres estaban desconcertadas, pues no se las mencionaba en el Sagrado Corán como a los hombres. En respuesta, Dios, el Exaltado, reveló el capítulo 33 de Al-Ahzab, versículo 35:

*“En verdad, a los musulmanes y musulmanas, a los creyentes y creyentes, a los obedientes y obedientes, a los veraces y veraces, a los pacientes y pacientes, a los humildes y humildes, a los caritativos y caritativos, a los ayunantes y a las ayunantes, a los hombres que cuidan sus partes privadas y a las mujeres que lo hacen, y a los hombres que recuerdan a Allah a menudo y a las mujeres que lo hacen: para ellos Allah ha preparado el perdón y una gran recompensa.”*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 33:35, páginas 129-130.

En el siguiente versículo del Sagrado Corán, Allah, el Altísimo, explica una importante enseñanza del Islam: la persona más honorable y mejor es la que posee la mayor piedad. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*¡ Oh, humanidad ! En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...*

Esto es cuando uno se esfuerza por cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Desafortunadamente, el Diablo ha engañado a muchas mujeres para que debatan sobre el estatus de las mujeres en comparación con los hombres. A pesar de que el Islam ha otorgado a las mujeres un honor como ninguna otra institución o fe jamás lo ha hecho, como colocar el Paraíso, que es la dicha suprema, bajo los pies de una mujer, es decir, la madre. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 3106. En otro Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3895, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que el mejor hombre es quien trata mejor a su esposa. Hay innumerables otros ejemplos. Pero lo importante es que las mujeres no deben molestarse en compararse con los hombres, ya que eso no es lo que Allah, el Exaltado, desea. En cambio, las mujeres deben esforzarse por adoptar la piedad, y si lo logran, serán superiores a cualquier hombre o mujer que posea menos piedad que ellas. Este es el criterio que distingue a la superioridad. Y este versículo deja claro que no se limita solo a los hombres.

Si uno revisa las páginas de la historia, observará a grandes musulmanas que se concentraron en esta importante tarea en lugar de discutir y debatir sobre las diferencias entre hombres y mujeres. Y como resultado, se

volvieron superiores a la gran mayoría de hombres y mujeres. Incluso si a las mujeres musulmanas se les concedieran todos los derechos que soñaban incluso entonces, esto no las haría superiores a las demás hasta que adoptaran la piedad; esto es evidente al observar las noticias y a quienes se comportan a su antojo. Y esta realidad se hará clarísima en el otro mundo. Por lo tanto, si un musulmán desea ser superior a los demás, debe buscarlo en la piedad , no en discusiones y debates.



## **Interpretando las cosas positivamente**

En el séptimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió un ejército para enfrentarse al enemigo. Un soldado enemigo luchó contra los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) hasta que fue sometido. Cuando el soldado estaba a punto de ser asesinado, declaró el testimonio islámico de fe. Esto provocó que algunos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se alejaran de él, pero uno de ellos, Usama bin Zayd (que Dios esté complacido con él), lo mató creyendo que solo había declarado su fe en el Islam para salvar su vida. Cuando la noticia llegó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), se enojó profundamente con Usama bin Zayd (que Dios esté complacido con él). Le preguntaba constantemente a Usama (que Dios esté complacido con él) por qué había asesinado a alguien que declaró el testimonio islámico de fe, incluso después de que Usama (que Dios esté complacido con él) le hubiera dado su razonamiento. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 301.

Lo primero que hay que destacar es que este suceso demuestra la importancia de evitar acusar a otros musulmanes de incredulidad sin pruebas contundentes. Lamentablemente, algunos musulmanes que difieren en cuestiones islámicas secundarias han adoptado la costumbre de acusar a otros musulmanes de incredulidad, aun cuando sus diferencias de opinión no se basan en los principios fundamentales del Islam, como la Unicidad de Allah, el Exaltado. Si uno debe debatir con otros musulmanes sobre cuestiones islámicas, debe hacerlo con respeto y educación.

En términos generales, el evento principal en discusión también indica la importancia de pensar positivamente en los demás. En un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4993, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que pensar bien de los demás es parte de la adoración correcta a Allah, el Altísimo. Es decir, es parte de la obediencia a Allah, el Altísimo.

Interpretar las cosas de forma negativa suele conducir a pecados como la calumnia y la difamación. Un musulmán debe interpretar las cosas, siempre que sea posible, de forma positiva para conceder el beneficio de la duda a los demás. Desafortunadamente, adoptar una mentalidad negativa afecta a personas desde el ámbito familiar hasta el nacional. Por ejemplo, ¿cuántas veces ha entrado una nación en guerra por una suposición o sospecha? La gran mayoría de los escándalos que se ven en los medios se basan en suposiciones. Incluso se han creado leyes que apoyan el uso de suposiciones y sospechas. Esto a menudo conduce a relaciones fracturadas, ya que quienes tienen esta mentalidad siempre creen que los demás se burlan de ellos con sus palabras o acciones. Esto les impide aceptar consejos, ya que creen que solo se burlan de quienes les aconsejan, y les impide dar consejos, ya que creen que la otra persona no les prestará atención. Y una persona se abstendrá de aconsejar a quien posee esta mentalidad negativa, ya que cree que solo conducirá a una discusión. Esto conduce a otros rasgos negativos, como la amargura.

Es importante que los musulmanes entiendan que incluso si asumen que alguien se está burlando de ellos, aún así deben aceptar su consejo si está basado en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Interpretar siempre las cosas de forma negativa también da lugar a una grave enfermedad mental: la paranoia. Quien adopta la paranoia siempre sospechará de los demás. Esto puede ser extremadamente destructivo para las relaciones, como los matrimonios.

Uno debe esforzarse por interpretar las cosas siempre que sea posible de forma positiva, lo que conduce a una mentalidad positiva. Y una mentalidad positiva conduce a relaciones sanas, sentimientos y unidad. En cambio, interpretar siempre las cosas de forma negativa nos anima a pensar y actuar siempre negativamente hacia los demás, incluso cuando su comportamiento es bueno. Esto solo impide que uno cumpla con los derechos de los demás, algo que ha sido ordenado por Allah, el Exaltado. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*¡Oh, creyentes! Eviten muchas suposiciones negativas. Ciertamente, algunas suposiciones son pecado...*

## Actuar con fe

En el séptimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, envió un ejército para enfrentarse a un enemigo. Durante esta expedición, el ejército se encontró con alguien que los saludó con el saludo islámico de paz, indicando así que era musulmán. Uno de los soldados lo atacó y lo mató debido a un asunto pendiente que tenía con él. Cuando esto llegó a oídos del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), logró convencer a la familia del difunto para que perdonara al asesino y recibiera una compensación. Finalmente accedieron, pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) criticó duramente al soldado por matar a un musulmán. Unos días después, el soldado murió y, al ser enterrado, la tierra arrojó su cadáver. Sus compatriotas lo enterraron de nuevo, pero la tierra volvió a arrojar su cadáver. Finalmente, lo enterraron bajo unas piedras. Cuando esto llegó a oídos del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), comentó que la tierra acepta a personas peores que él, pero que esto ocurría para dar una lección. En este sentido, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 4 An Nise, versículo 94:

*¡Oh, creyentes! Cuando salgáis a luchar por la causa de Allah, investigad. No digáis a quien os da la paz: «No eres creyente», aspirando a los bienes de la vida mundana. Allah tiene mucho que ganar. Ya erais así antes; luego Allah os concedió Su favor; investigad, pues. Allah está bien informado de lo que hacéis.*

Esto se ha discutido en La vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 304-306.

Este evento demuestra la importancia de respaldar con acciones la declaración de fe en el Islam. No se puede tratar el Islam como un manto que se pone o se quita según los deseos. Quien se comporta de esta manera solo está adorando sus deseos, aunque afirme lo contrario. Capítulo 25 Al Furqan, aleya 43:

*“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”*

El Islam es un código de conducta completo que afecta cada situación que enfrenta una persona y cómo usa cada bendición que ha recibido. Quien elige cuidadosamente qué debe hacer para comportarse como un musulmán, y cuando no lo hace, corre un gran peligro de perder su fe. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con actos de obediencia para florecer y mantenerse viva. Así como una planta muere si no obtiene alimento, como la luz del sol, también puede morir la fe de una persona si no la nutre con actos de obediencia. Esta obediencia implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado sea, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).

## **No hay obediencia en la desobediencia a Allah (SWT)**

En el séptimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición y puso a un Compañero (que Allah esté complacido con él) al mando, ordenando a los demás obedecerle. Durante la expedición, este líder se enfureció con los demás Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) y les ordenó encender un fuego y entrar en él. Pero ellos respondieron que se habían convertido al Islam y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para escapar del fuego y el castigo. La ira del líder se apaciguó y el fuego se extinguió. Cuando la noticia llegó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), les advirtió que si hubieran entrado en el fuego, habrían permanecido en él, y concluyó que la obediencia a la gente solo se da en las cosas con buena intención, en las que no conducen a la desobediencia a Allah, el Exaltado. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, Páginas 306.

Siempre se debe priorizar la obediencia a Allah, el Exaltado, por encima de todo lo demás. Hay que recordar que si obedecen a otros en desobediencia a Allah, el Exaltado, no estarán protegidos de su castigo. Cualquier bien mundano que obtengan por desobedecer a Allah, el Exaltado, y a quienes obedecen, se convertirá en una fuente de estrés y problemas en ambos mundos. Esto se debe a que malgastar las bendiciones recibidas conduce a un estado mental y físico desequilibrado y hace que se pierda todo y a todos en la vida. Por lo tanto, este comportamiento siempre impedirá alcanzar la paz mental. En cambio, quien obedece a Allah, el Exaltado, obtendrá Su protección contra las consecuencias negativas de los demás, incluso si esta protección no es evidente para él. Allah, el Exaltado, protege

a las personas cuando les conviene y de la manera que les conviene, no las protege según sus propios deseos. Quien obedece a Allah, el Altísimo, usará correctamente las bendiciones que le han sido concedidas. Esto le llevará a un estado mental y físico equilibrado y le permitirá administrar correctamente todo y a todos en su vida, preparándose adecuadamente para la rendición de cuentas en el Día del Juicio. Por lo tanto, obedecer a Allah, el Altísimo, por encima de todo lo demás, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que tiene el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado y administre correctamente todo y a todos en su vida es Allah, el Altísimo. El conocimiento que posee la sociedad sobre el estado mental y físico de los seres humanos nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de todas las investigaciones realizadas. Estos conocimientos no pueden resolver todos los problemas que una persona enfrenta en su vida, ni evitar todo tipo de estrés mental y físico, ni orientar correctamente todo y a todos en su vida, debido a su limitado conocimiento, experiencia, previsión y prejuicios. Solo Allah, el Exaltado, posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta verdad es evidente al observar a quienes utilizan las bendiciones que les han sido otorgadas según las enseñanzas islámicas y a quienes no. Si bien, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia detrás de los medicamentos que se les recetan y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que la gente confíe ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que, en cambio, desea que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente

imparcial y abierta al abordar las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Además, como Allah, el Exaltado sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.



## **La Visita Diferida (Umra)**

### **Fiel a las promesas**

En el séptimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, se dirigió a La Meca para realizar la Visitación (Umrah), según lo acordado con los líderes no musulmanes de La Meca el año anterior. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) llegó con dos mil compañeros (que Dios esté complacido con ellos) y traía armas. El acuerdo inicial fue que entrarían a La Meca solo con sus espadas envainadas. Cuando los no musulmanes de La Meca descubrieron que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) había acampado fuera de La Meca y traía otras armas, enviaron a Mikraz Ibn Hafs para hablar con él. Mikraz comentó que nunca habían visto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) comportarse de forma traicionera durante su juventud o en su vejez, y luego cuestionaron las armas que traía consigo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les aseguró que las armas permanecerían fuera de La Meca y que él y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) entrarían en La Meca únicamente con sus espadas envainadas, tal como prometieron. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1629-1631.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que romper promesas es un aspecto de la hipocresía.

La mayor promesa que un musulmán ha hecho es con Allah, el Altísimo, la cual se acordó al aceptarlo como su Señor y Dios. Esto implica cumplir sus mandatos, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Todas las demás promesas hechas a otras personas también deben cumplirse, a menos que se tenga una excusa válida, especialmente las que un padre hace a sus hijos. Romper promesas solo les enseña a los niños mal carácter y los anima a creer que ser engañoso es una característica aceptable. En un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2227, Allah, el Exaltado, declara que estará en contra de quien haga una promesa en Su nombre y luego la rompa sin una excusa válida. ¿Cómo podría tener éxito quien tiene a Allah, el Exaltado, en su contra en el Día del Juicio? Siempre es más seguro no hacer promesas a otros, siempre que sea posible. Pero cuando se hace una promesa legítima, uno debe esforzarse por cumplirla.

Además, el acontecimiento principal en discusión también indica la importancia de ser cautelosos con los demás, especialmente con aquellos que han traicionado en el pasado.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6133, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que un creyente no es picado dos veces por el mismo agujero.

Esto significa que un creyente no se deja engañar dos veces por algo ni por alguien. Esto incluye cometer pecados. Un verdadero creyente no es inmune a los pecados. Pero cuando los comete, no los repite, sino que aprende y mejora arrepintiéndose sinceramente ante Allah, el Altísimo. El arrepentimiento sincero implica sentir remordimiento, buscar el perdón de Allah, el Altísimo, y de quienes han sido perjudicados, siempre que esto no conduzca a más problemas, prometer no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Allah, el Altísimo, y a las personas.

Un verdadero creyente no confía ciegamente en las personas, aumentando así las posibilidades de ser perjudicado por ellas. Pero si alguien lo engaña, debe pasar por alto y perdonar, ya que esto conduce a su perdón. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querías que Allah te perdonara?...”*

Pero también deberían cambiar su comportamiento y actuar con cautela al tratar con esta persona en el futuro, asegurándose así de no ser engañados nuevamente. Hay una gran diferencia entre perdonar a los demás y confiar ciegamente en ellos, especialmente después de haber hecho daño a alguien.

Además, este hadiz se aplica a todos los aspectos de la vida, ya que un verdadero creyente es quien aprende constantemente de sus experiencias y conocimientos para mejorar y así aumentar su obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto les garantizará usar las bendiciones que les han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Altísimo.

Finalmente, el hadiz principal elimina la noción errónea de perdonar y olvidar. Como se mencionó anteriormente, perdonar a los demás es parte importante del Islam, pero olvidar solo abre la puerta a que se les vuelva a hacer daño. Los seres humanos no pueden borrar sus recuerdos ni deben hacerlo. En cambio, se debe perdonar a los demás, esforzarse por cumplir con sus derechos según las enseñanzas del Islam, pero actuar con cautela al tratar con las personas, especialmente con quienes les han hecho daño en el pasado, para asegurar que la historia no se repita.

## **Humildad sin debilidad**

Cuando los musulmanes entraron en La Meca para realizar la Visitación (Umra) acordada durante el Pacto de Hudaibiya, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) supo que los líderes no musulmanes de La Meca estaban difundiendo noticias falsas de que los musulmanes se encontraban en graves dificultades y aflicciones. Los no musulmanes se alinearon cerca de la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba, para presenciar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y a sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) suplicó entonces las bendiciones de Allah, el Exaltado sea, para quienes demostraron fortaleza ese día. Para demostrar su fortaleza, trotaron parcialmente alrededor de la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba, mientras la circunvalaban. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 308.

En un hadiz del Imam Munzari, Conciencia y Comprensión, número 2556, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dio buenas nuevas a quien adopta la humildad sin defecto, es decir, debilidad. El humilde se somete, acepta y actúa según los mandatos y prohibiciones de Allah, el Exaltado, demostrando así su servidumbre. Acepta con gusto la verdad cuando se le presenta, incluso si contradice sus deseos e independientemente de quién se la transmita. Es decir, no rechaza la verdad creyendo saber más. No menosprecia a los demás, creyéndose superiores a ellos por sus posesiones materiales o por su obediencia a Allah, el Exaltado. Comprenden que todas las bendiciones materiales que poseen pertenecen a Allah, el Exaltado, y fueron creadas y otorgadas por Él. Por lo tanto, no tienen nada de qué enorgullecerse. Además, entienden que hacer buenas obras solo es posible a través de la misericordia de Allah, el

Exaltado, ya que la inspiración, la oportunidad, la fuerza y la capacidad para hacer una buena obra provienen de Allah, el Exaltado. Además, solo un tonto adopta el orgullo ya que uno no conoce su resultado final o el resultado final de los demás. Es decir, pueden morir mientras Allah, el Exaltado, no esté complacido con ellos e incluso en un estado de incredulidad. Comprender estas verdades evitará que una persona caiga en el pecado mortal del orgullo. Un átomo del cual es suficiente para llevar a uno al Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 265. La humildad sin debilidad significa que un musulmán siempre demuestra bondad hacia los demás, pero no tiene miedo de defenderse si es necesario y defender la verdad, ni su humildad hace que parezca deshonrado a los ojos de los demás.

## **La amabilidad es preferida**

Los musulmanes entraron en La Meca para realizar la Visitación (Umra) acordada durante el Pacto de Hudaibiya. Transcurridos tres días, los líderes no musulmanes de La Meca exigieron que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) abandonaran La Meca. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les informó que, dado que le había propuesto matrimonio a Maymunah Bint Harith (que Dios esté complacido con ella) en La Meca, deseaba celebrar allí la boda y que los no musulmanes se unieran a él. Pero, con rudeza, le exigieron que abandonara La Meca. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aceptó su respuesta y dio la orden de abandonar La Meca. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 310-311.

A pesar de que los no musulmanes de La Meca persistieron en dañar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), él todavía trató de hacerse amigo de ellos a través de la gentileza, esperando que esto condujera a la paz y la unidad.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Esta es una característica importante que todos los musulmanes deben adoptar. Debe usarse en todos los aspectos de la vida. Es importante comprender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No solo recibirá bendiciones y recompensa de Allah, el Exaltado sea, y minimizará la cantidad de pecados que comete, ya que una persona amable es menos propensa a pecar con sus palabras y acciones, sino que también lo beneficia en los asuntos mundanos. Por ejemplo, quien trata a su cónyuge con amabilidad recibirá más amor y respeto a cambio que si lo tratara con dureza. Los hijos son más propensos a obedecer y tratar a sus padres con respeto cuando son tratados con amabilidad. Los compañeros de trabajo son más propensos a ayudar a quien es amable con ellos. Los ejemplos son innumerables. Solo en casos muy raros se requiere una actitud severa. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más efectivo que una actitud severa.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) posee innumerables buenas cualidades; sin embargo, Allah, glorificado y exaltado sea, destacó específicamente su amabilidad en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave para influir positivamente en los demás. Capítulo 3, Al Imran, versículo 159:

*Así que, por la misericordia de Allah, fuisteis indulgentes con ellos. Y si hubierais sido groseros y duros de corazón, se habrían dispersado de vuestro alrededor...*

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con él), ni la persona con la que interactúe será peor que el Faraón.



Sin embargo, Allah, el Exaltado sea, ordenó al Santo Profeta Moisés y al Santo Profeta Harún (la paz sea con ellos) que trataran al Faraón con bondad. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

*“Y hálale con palabras suaves, para que quizá se acuerde o tema [a Allah].”*

La severidad solo aleja a la gente del Islam y hace que otros creen que es una religión cruel y cruda. Tergiversar el Islam de esta manera es una grave ofensa que todos los musulmanes deben evitar.

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar la gentileza en todos los asuntos ya que ello conduce a una gran recompensa y afecta a otros, como a la propia familia, de una manera positiva.

Es importante señalar que el hadiz principal no significa que uno no deba defenderse cuando otros se exceden, ya que el Islam enseña humildad sin debilidad. Sin embargo, enseña a los musulmanes a adoptar la amabilidad como su forma de ser, sin permitir que otros se aprovechen de ellos.

Finalmente, debemos recordar siempre una simple filosofía islámica: la forma en que tratamos a los demás es como Allah, el Altísimo, nos tratará. Si mostramos dureza en nuestras palabras y acciones hacia los demás,

Allah, el Altísimo, nos tratará de la misma manera. En cambio, si tratamos a los demás con amabilidad, facilitándoles las cosas, ayudándolos en sus buenas acciones y pasando por alto sus errores y faltas, Allah, el Altísimo, nos tratará de la misma manera.

## Matrimonios proféticos

Los musulmanes entraron en La Meca para realizar la Visitación (Umra) acordada durante el Pacto de Hudaibiya. Durante este viaje, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se casó con Maymunah Bint Harith (que Dios esté complacido con ella). Este fue su último matrimonio. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 310-311.

Esto está conectado con el capítulo 33 Al Ahzab, versículos 50-52:

*¡Oh Profeta! Te hemos permitido tener a tus esposas, a quienes has dado la compensación debida, y a las posesiones de tu diestra, de lo que Allah te ha restituido [de los cautivos], y a las hijas de tus tíos paternos, las hijas de tus tías paternas, las hijas de tus tíos maternos y las hijas de tus tías maternas que emigraron contigo, y a una mujer creyente si se entrega al Profeta [y] si el Profeta desea casarse con ella; esto es solo para ti, excluyendo a los [demás] creyentes. Sabemos lo que les hemos impuesto como obligación respecto a sus esposas y a las posesiones de sus diestras, [pero esto es para ti] para que no tengas ninguna molestia [es decir, dificultad]. Y Allah es Indulgente y Misericordioso. Tú, [Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], puedes apartar a quien quieras de ellas ° tomar para ti a quien quieras. Y a cualquiera que desees de aquellas [esposas] de las que te separaste [temporalmente] No tienes ninguna culpa [en devolverla]. Es más conveniente que estén contentas y no se aflijan, y que estén satisfechas con lo que les has dado, a todas. Allah conoce lo que hay en sus corazones. Y Allah es omnisciente y benigno. No te es lícito,*

*[Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], tener mujeres después de [esta], ni te corresponde intercambiarlas por [otras] esposas, aunque su belleza te complaciera, excepto la que posee tu diestra. Y Allah es, sobre todo, un Observador.*

Estos versículos indican que al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se le permitió inicialmente casarse con más de cuatro mujeres a la vez. Estos versículos explican la razón con claridad para quien los estudia con una mente abierta. La incomodidad mencionada en estos versículos se refiere a la misión del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de transmitir las enseñanzas del Sagrado Corán y sus tradiciones a la comunidad y, por extensión, al mundo. Estas enseñanzas pueden agruparse en dos aspectos. El primero es su vida pública, que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se encargaron de conocer y transmitir. El segundo es su vida privada, que su familia, como sus esposas, se encargaron de conocer y transmitir. La historia demuestra claramente que se necesitaron miles de Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, para transmitir las enseñanzas de su vida pública, entonces, ¿cómo fue posible que cuatro esposas, el límite establecido por el Islam para los musulmanes, transmitieran las enseñanzas de su vida privada? Esta fue la razón por la que se le permitió tener más de cuatro esposas a la vez, para facilitar su misión. Esto se indica en los versículos en cuestión. Esto se ve respaldado por la última parte de los versículos principales en cuestión, donde parece que se eliminó la posibilidad de casarse con más esposas, ya que poseía suficientes esposas perfectas, de diversas edades y orígenes sociales, para transmitir las enseñanzas de su vida privada a la comunidad y al mundo, las cuales cumplieron con el más alto estándar posible, que Dios esté complacido con todas ellas.

Además, los matrimonios del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) con mujeres de tribus extranjeras tuvieron como objetivo ablandar los corazones de sus enemigos para que escucharan las enseñanzas del Islam con una mente abierta e imparcial. Sus matrimonios no fueron para satisfacer sus deseos físicos, como afirman algunos descarriados. Esto se ve reforzado por el hecho de que durante toda su juventud, el apogeo de los deseos físicos, permaneció casado con una sola mujer, Jadiya (que Dios esté complacido con ella), a pesar de poder casarse con varias mujeres.

En general, el Islam permite a los hombres casarse con hasta cuatro mujeres a la vez, mientras que las mujeres solo pueden tener un marido a la vez. Hay muchas razones para esta diferencia. Por ejemplo, en la época del Islam, la mayoría de las mujeres no tenían ocupaciones, como ocurre hoy, por lo que cuando una mujer enviudaba o se divorciaba, a menudo no tenía medios para mantenerse a sí misma ni a sus hijos. Esto obligaba a las mujeres a dedicarse a actividades ilegales. Para erradicar esta situación, se permitió a los hombres casarse con hasta cuatro mujeres.

Además, cuando un hombre tiene más de una esposa, es obvio quiénes son los padres cuando una de ellas da a luz. Pero si a una mujer se le permitiera casarse con más de un hombre a la vez, identificar al padre sería difícil, ya que muchas personas no pueden permitirse pagar las pruebas científicas modernas. Muchos de quienes sí pueden permitírselas refutarían los datos que les proporcionan estas pruebas para liberarse de las cargas de la paternidad. Esto conduciría a innumerables problemas sociales, como familias desintegradas y hogares monoparentales. Esta ley también tuvo en cuenta la profecía de que, cerca del fin de los tiempos, la población femenina aumentará a tal nivel que por cada hombre habrá cincuenta mujeres. Esto

se ha analizado en un hadiz encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 4045.

Es importante destacar que en el Islam no existe coacción, por lo que una mujer tiene la libertad de rechazar el matrimonio con una persona en particular. Además, el hombre debe procurar siempre tratar a sus coesposas con igualdad y respeto, tal como lo ordena el Islam.

Finalmente, resulta sumamente extraño cómo algunos se oponen a tener varias esposas, pero aceptan tener varias parejas, a pesar de que la primera obliga al hombre a tratar a todas sus esposas por igual y garantiza el cumplimiento de los derechos de cada una, mientras que este trato amable y justo simplemente no existe cuando se tienen varias parejas. Es extraño que estas personas se opongan a un matrimonio basado en la justicia y la bondad, pero se sientan cómodas con la fornicación. El matrimonio da lugar a hogares estables y solidarios para los hijos, mientras que tener varias parejas conduce a hogares desintegrados y sin apoyo, lo que a su vez provoca un aumento de los delitos y pecados en la sociedad.

## **Honrando a las mujeres**

Al salir de La Meca tras realizar la Visitación, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue perseguido por la hija de su tío, Hamza Bin Abdul Mutalib (que Dios esté complacido con él). Ella deseaba abandonar La Meca y vivir entre los musulmanes de Medina. Ali Ibn Abu Talib la recogió y le dijo a su esposa, Fátima (que Dios esté complacido con él), que la cuidarían. Jafar Ibn Abu Talib (que Dios esté complacido con él) argumentó que tenía más derecho a cuidarla, ya que era hija de su tío y su tía materna era su esposa. Zaid Bin Haritha (que Dios esté complacido con él) argumentó que tenía más derecho a cuidarla, ya que su padre era su hermano, gracias a los lazos de fe que había formado con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) años antes. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) falló a favor de Yafar (que Dios esté complacido con él) y comentó que la tía materna es similar a la madre en estatus. Luego los consoló y los elogió a todos, comentando que Alí era de él y que él era de Alí (que Dios esté complacido con él). Le dijo a Yafar (que Dios esté complacido con ella) que se parecía mucho a él en apariencia física y carácter. Le dijo a Zaid (que Dios esté complacido con él) que era su esclavo liberado y como su hermano. Esto se menciona en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4251.

Este es un evento increíble, ya que solo unos años antes, los árabes menospreciaban a las niñas y las consideraban una maldición para su familia. Como resultado, muchos árabes enterraban vivas a sus hijas recién nacidas. Una actitud muy criticada en el Islam. Capítulo 16 An Nahl, versículos 58-59:

*Y cuando a uno de ellos se le informa del nacimiento de una niña, su rostro se ensombrece y reprime el dolor. Se esconde del pueblo por la desgracia que le han contado. ¿Debería guardarla en humillación o enterrarla? Sin duda, el mal es lo que deciden.*

En términos generales, antes del Islam, las mujeres eran consideradas como algo heredado. El Islam abolió esta práctica injusta y les otorgó derechos que superaban a los de cualquier otra sociedad.

En general, antes del Islam, en la era de la ignorancia, era común equiparar a las mujeres con artículos de uso doméstico. Se compraban y vendían como ganado. La mujer carecía de derechos en materia de matrimonio. Lejos de tener derecho a una parte de la herencia de sus parientes, era tratada como parte de la herencia, al igual que los demás bienes del hogar. Se la consideraba propiedad de los hombres, mientras que a ella no se le permitía poseer nada. Y solo podía gastar según la voluntad del hombre. En cambio, el hombre podía gastar cualquier riqueza que le perteneciera, como el salario, según sus deseos. Ella ni siquiera tenía derecho a cuestionar este método. Algunos grupos europeos incluso consideraban a la mujer no humana y la equiparaban a un animal. Las mujeres no tenían cabida en la religión. Se las consideraba ineptas para el culto. Algunos incluso declaraban que las mujeres carecían de alma. Se consideraba completamente normal que un padre matara a su recién nacida o hija pequeña, ya que se consideraba una vergüenza para la familia. Algunos incluso creían que no se haría justicia contra quien matara a una mujer. Algunas costumbres incluso mataban a la esposa de un marido fallecido, pues no se la consideraba apta para vivir sin él. Algunas incluso declaraban que el único propósito de las mujeres era servir a los hombres.



Pero Allah, el Exaltado, a través del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), enseñó al hombre a respetar a todas las personas, hizo de la justicia y la equidad la ley, y los hombres fueron responsables de cumplir con los derechos de las mujeres, en paralelo con sus propios derechos sobre ellas. Las mujeres fueron hechas libres e independientes. Se convirtieron en dueñas de su propia vida y propiedad, al igual que los hombres. Ningún hombre puede obligar a una mujer a casarse con alguien. Si se la obliga sin su consentimiento, entonces es su elección continuar con el matrimonio o anularlo. Ningún hombre tiene derecho a gastar nada de lo que le pertenece sin su consentimiento y aprobación. Después de la muerte de su esposo o después del divorcio, ella se vuelve independiente y nadie puede obligarla a hacer nada. Recibe una parte de la herencia como los hombres, de acuerdo con las responsabilidades que Allah, el Exaltado, le dio. Gastar en las mujeres y tratarlas bien ha sido declarado un acto de adoración por Allah, el Exaltado. Todos estos derechos y más han sido otorgados a las mujeres por nadie menos que Allah, el Exaltado. Es extraño cómo quienes hoy defienden los derechos de las mujeres critican al Islam a pesar de que éste les otorgó derechos siglos antes.

## **El octavo año después de la migración**

### **Vacío en la vida**

En el octavo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, un noble no musulmán de La Meca, Khalid Bin Walid (que Allah esté complacido con él), decidió viajar a Medina y aceptar el Islam. Explicó que, en ese momento, Allah, el Exaltado sea, infundió en su corazón el deseo por el Islam y le dio la capacidad de reflexionar sobre él. Luego mencionó cómo presencié cómo las tierras de Arabia se oponían al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), a pesar de que las acciones de estos no musulmanes en sus tierras eran reprensibles y sentía que ya no pertenecía a ese grupo. Concluyó que sabía que la verdad, es decir, el Islam, finalmente prevalecería, así que decidió dirigirse a Medina y aceptar el Islam. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 323.

Lo que lo animó aún más a aceptar el Islam fue la carta que recibió de su hermano Walid Bin Walid, que Dios esté complacido con él. En la carta, su hermano mostró su asombro ante cómo alguien como Khalid podía ser tan inteligente y, a la vez, tan ignorante al oponerse al Islam. Añadió que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) incluso preguntó por él y comentó que alguien como él no debía ignorar el Islam, y que si se esforzaba por apoyarlo, le beneficiaría y lo pondría por delante en rango. Su hermano lo instó a no desaprovechar este bien, pues

ya había perdido muchos otros antes. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1642-1643.

Amr Bin Aas decidió emigrar a Etiopía tras la Batalla de Ahzab, pues creía que el Islam prevalecería en Arabia. Comentó que si el Islam prevalecía en Arabia, preferiría vivir bajo el rey de Etiopía, quien era su amigo, y si los no musulmanes prevalecían sobre el Islam, entonces ya tenía fuertes lazos con ellos. Al llegar a Etiopía, vio a uno de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, abandonando la corte del rey. Entonces le pidió al rey que se lo entregara para su ejecución. El rey se enfureció con él y comentó que cómo podía entregar al mensajero del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) para su ejecución. El rey animó entonces a Amr a aceptar el Islam como la verdad. Amr aceptó el Islam por obra del rey. Decidió entonces dirigirse a Medina para aceptar el Islam por obra del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). En el camino se encontró con Khalid Bin Walid, quien también se dirigía a Medina para aceptar el Islam. Ambos se acercaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y aceptaron el Islam por sus manos, que Dios esté complacido con ellos. Esto se analiza en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1639-1641, del Imam Muhammad As Sallaabee.

El vacío en la vida que Khalid, que Allah esté complacido con él, experimentó es algo que muchas personas experimentan. Muchas personas de todas las edades experimentan este tipo de vacío en sus vidas. Algunos incluso relacionan este sentimiento con la crisis de la mediana edad. Quienes experimentan esto a menudo cuestionan su propósito y parecen

sentir un enorme vacío en su vida, aun cuando posean muchas cosas y hayan alcanzado un gran éxito mundano. Esto suele ocurrir porque no cumplen con el propósito de su creación, que es adquirir conocimiento sobre Allah, el Exaltado, para poder obedecerlo y adorarlo correctamente. Esto es similar a quien posee un teléfono móvil de última generación con muchas funciones, pero por un fallo no cumple su función principal: hacer llamadas. Por muy buenas que sean estas funciones, el propietario siempre sentirá un vacío, ya que el teléfono no cumple su función principal. De igual manera, una persona sentirá un vacío en su vida incluso si posee muchas cosas mundanas. Este sentimiento afecta tanto a musulmanes como a no musulmanes. Es obvio por qué los no musulmanes se sienten así, pues están completamente lejos de cumplir el propósito de su creación. Así, independientemente de lo que logren, terminan sintiendo este vacío en sus vidas. Esto les ocurre a aquellos musulmanes que, aunque cumplan con sus deberes obligatorios, al no esforzarse por adquirir y aplicar el conocimiento vital necesario para cumplir correctamente su propósito, experimentan este vacío. En la mayoría de los casos, ni siquiera entienden el árabe, por lo que realizar actos de adoración simplemente no llena este vacío. Nadie llenará este vacío hasta que se esfuerce por cumplir el propósito de la creación, que es adquirir conocimiento sobre Allah, el Exaltado, para poder obedecerlo y adorarlo correctamente en cada momento de su vida.

## **La batalla de Muta**

### **Percepción correcta**

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió un ejército para participar en la Batalla de Muta. Este ejército fue enviado cuando el embajador del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Harith Bin Umair (que Allah esté complacido con él), quien entregaba una carta al gobernante de Busra, fue capturado y asesinado por el gobernador de Balqa, aliado del rey romano. Esta fue una declaración de guerra contra los musulmanes, ya que matar a un embajador siempre ha estado prohibido en todas las épocas. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 382-383.

Como de costumbre, cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió al ejército, les aconsejó temer a Allah, el Exaltado sea, evitar la traición, no matar a un niño, una mujer, un anciano o a alguien que se hubiera aislado en un monasterio, ni talar árboles ni demoler edificios. Les dijo que, al encontrarse con el enemigo, debían invitarlo a una de estas tres opciones: aceptar el Islam, pagar el impuesto o prepararse para la guerra. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, página 1651.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) nombró a un comandante de este ejército y a dos sucesores más, uno tras otro. La gente comprendió que estos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, serían martirizados. Incluso un judío confirmó, a partir de las enseñanzas divinas previas, que siempre que un Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) nombraba sucesores de un comandante, significaba que seguramente serían martirizados. Uno de los sucesores del primer comandante fue Abdullah Bin Rawaha (que Dios esté complacido con él). Abdullah Bin Rawaha (que Dios esté complacido con él) lloró al despedirse del pueblo. Cuando se le preguntó sobre su acción, respondió que su llanto no se debía al amor al mundo ni a la gente, sino que recordaba el Más Allá y la promesa de Dios, el Exaltado, de que todos encontrarán el Infierno, pero no estaba seguro de cómo escapar de él. Capítulo 19 Maryam, versículo 71:

*“Y ninguno de vosotros estará exento del Infierno. Esto es algo inevitable, predestinado a vuestro Señor.”*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 326-327.

Lo primero que hay que destacar es que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dejó claro que la lucha tiene reglas específicas que deben respetarse. Si quienes dicen luchar en nombre del Islam no las cumplen, deberían ser criticados por sus acciones, no por el Islam.

Además, el comportamiento de Abdullah Bin Rawaha muestra cómo los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, siempre se centraron en el Más Allá y priorizaron la preparación para él sobre la acumulación y el acaparamiento de los lujos del mundo material. Es importante que los musulmanes adopten esta percepción y actitud correctas, comprendiendo la naturaleza de este mundo y del próximo.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4108, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el mundo material comparado con el más allá es como una gota de agua comparada con un océano.

En realidad, esta comparación se dio para que la gente comprendiera lo pequeño que es el mundo material comparado con el más allá. Pero en realidad no se pueden comparar, ya que el mundo material es temporal mientras que el más allá es eterno. Es decir, lo limitado no se puede comparar con lo ilimitado. El mundo material se puede dividir en cuatro categorías: fama, fortuna, autoridad y la vida social, como la familia y los amigos. No importa qué bendición mundana se obtenga dentro de estos grupos, siempre será imperfecta, transitoria, y la muerte la privará de ella. Por otro lado, las bendiciones del más allá son duraderas y perfectas. Así que, en este sentido, el mundo material no es más que una gota comparado con un océano infinito.

Además, no se garantiza una larga vida en este mundo, ya que se desconoce el momento de la muerte. En cambio, todos tienen garantizado el morir y llegar al más allá. Por lo tanto, es absurdo priorizar la aspiración a un día, como la jubilación, que quizá nunca se alcance, por encima de la aspiración al más allá, que sí se garantiza.

Esto no significa que uno deba abandonar el mundo, ya que es un puente que debe cruzarse para alcanzar el más allá con seguridad. En cambio, un musulmán debe tomar de este mundo material lo suficiente para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes, según las enseñanzas del Islam, sin desperdicio, exceso ni extravagancia. Y luego dedicar el resto de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno, cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantizará que uno use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto asegurará que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Una persona inteligente no priorizará una gota de agua sobre un océano infinito y un musulmán inteligente no priorizará el mundo material temporal sobre el más allá eterno.



## **Lo siguiente es lo mejor**

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió un ejército para participar en la Batalla de Muta. Un miembro de este ejército era Abdullah Bin Rawaha (que Dios esté complacido con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó al ejército partir temprano por la mañana, pero Abdullah Bin Rawaha (que Dios esté complacido con él) decidió retrasar su partida para poder ofrecer una oración detrás del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y luego alcanzar al resto del ejército. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo vio presente en la mezquita para la oración, cuestionó sus acciones. Tras conocer su intención, le dijo que seguir la orden recibida era una recompensa mayor que el mundo entero. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 327.

Este incidente indica la importancia de adherirse a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en lugar de seguir otras enseñanzas y acciones, incluso si estas se consideran buenas en el Islam.

En un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que cualquier asunto que no esté basado en el Islam será rechazado.

Si los musulmanes desean un éxito duradero, tanto en lo mundano como en lo religioso, deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Si bien ciertas acciones que no provienen directamente de estas dos fuentes de guía pueden considerarse buenas obras, es importante priorizarlas por encima de todo lo demás. En realidad, cuanto más se actúa en cosas que no provienen de estas dos fuentes, incluso si son buenas obras, menos se actúa según estas dos fuentes de guía. Un ejemplo obvio es la cantidad de musulmanes que han adoptado prácticas culturales que no se basan en estas dos fuentes de guía. Aunque estas prácticas culturales no sean pecados, han impedido que los musulmanes aprendan y actúen según estas dos fuentes de guía, ya que se sienten satisfechos con su comportamiento. Esto conduce al desconocimiento de ambas fuentes de guía, lo que a su vez solo conduce al desvío.

Por eso, un musulmán debe aprender y actuar según estas dos fuentes de guía establecidas por los líderes de la guía, y solo entonces, si tiene el tiempo y la energía para hacerlo, proceder voluntariamente. Pero si prefiere la ignorancia y las prácticas inventadas, aunque no sean pecados, a aprender y actuar según estas dos fuentes de guía, no alcanzará el éxito.

Finalmente, cuando uno persiste en realizar acciones que no están directamente relacionadas con las dos fuentes de guía, debido a la ignorancia, caerá fácilmente en prácticas y creencias que contradicen el conocimiento islámico establecido. Esto lleva al musulmán por el camino del pecado y el extravío, aun creyendo estar bien guiado. Quien sabe que está perdido probablemente aceptará y cambiará su rumbo cuando otros lo

aconsejen. Pero quien cree estar en el camino correcto es muy improbable que lo cambie y corrija , incluso cuando reciba advertencias de otros con conocimiento y evidencia clara. La única manera de evitar este resultado es esforzarse por adquirir y actuar según el conocimiento que se encuentra en las dos fuentes de guía y evitar otras acciones, incluso si parecen buenas obras.

## **Fuerza en la fe**

Durante la Batalla de Muta, el ejército musulmán llegó y acampó cerca de Muta, donde se les informó que la fuerza enemiga rondaba los 200.000 hombres. Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, debatieron si continuar con la misión o enviar un mensaje al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), informándole de la situación y solicitando nuevas órdenes. Pero Abdullah Bin Rawaha (que Dios esté complacido con él) se levantó y animó al ejército a luchar, recordándoles que su fuerza no residía en el número ni en las armas, sino que provenía de Dios, el Exaltado, y de Su sincera obediencia. Les prometió el martirio o la victoria. El ejército accedió y prosiguió con firmeza. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 328.

Este acontecimiento indica la importancia de permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, en cada situación.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a las personas que declararan sinceramente su creencia en Allah, el Altísimo, y se mantuvieran firmes en ella.

Mantenerse firme en la fe significa esforzarse por la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Consiste en cumplir los

mandamientos de Allah, el Altísimo, que se refieren a Él, como los ayunos obligatorios, y aquellos que se refieren a las personas, como tratar a los demás con bondad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que se establecen entre una persona y Allah, el Altísimo, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Altísimo, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Finalmente, implica cumplir con estos aspectos según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

La constancia puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando se adora algo distinto a Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando se realizan buenas obras que no son por Allah, el Exaltado, como la ostentación. Esto se advierte en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la constancia es actuar siempre por Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Dios, el Exaltado, en todo momento y abstenerse de elegir cuándo y qué enseñanzas islámicas uno seguirá según sus deseos.

La firmeza incluye obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, en lugar de obedecer y complacerse a sí mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, complaciéndose a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni la gente lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, quien obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todo, incluso si esta protección no le es evidente.

Mantenerse firme en la fe implica seguir el camino establecido por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y no adoptar un camino que se desvíe de él. Quien se esfuerce por seguir este camino no necesitará nada más, pues esto es suficiente para mantenerse firme en su fe. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros...*

Como lo indica este versículo, un aspecto de ser firme es obedecer a cualquiera cuyos mandatos y consejos estén arraigados en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Por lo tanto, ser firme en la fe no significa ser perfecto, sino esforzarse por obedecer estrictamente a Allah, el Altísimo, como se mencionó anteriormente, y arrepentirse sinceramente si se comete un pecado. Esto se indica en el capítulo 41 de Fusilat, versículo 6:

*“...así que toma un camino directo hacia Él y busca Su perdón...”*

Esto se ve respaldado por un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que se haya cometido realizando una acción justa. En otro hadiz encontrado en el Muwatta del Imam Malik, libro 2, hadiz número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que se esforzaran al máximo por permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, aunque no pudieran hacerlo a la perfección. Por lo tanto, el deber de un musulmán es desarrollar el potencial que se le ha dado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección, ya que esto no es posible.

Es importante señalar que no es posible mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, mediante acciones físicas sin purificar primero el corazón espiritual. Como indica un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3984, las extremidades del cuerpo solo actuarán con pureza si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón solo se alcanza adoptando y actuando según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

La obediencia firme requiere controlar la lengua, pues esta expresa el corazón. Sin control de la lengua, la obediencia firme a Allah, el Altísimo, no es posible. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la firme obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas, si esto afecta sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

*“En verdad, quienes dijeron: “Nuestro Señor es Allah” y luego se mantuvieron en el camino recto, no habrá temor ni se entristecerán.”*



## **Táctico brillante**

En preparación para la Batalla de Muta, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) nombró a un comandante de este ejército y a dos sucesores más, uno tras otro. La gente comprendió que estos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, serían martirizados. El primer comandante, Zaid Bin Haritha, fue martirizado, seguido de Jafar Ibn Abu Talib y luego Abdullah Bin Rawahah, que Dios esté complacido con ellos. El ejército nombró entonces a Khalid Bin Walid, que Dios esté complacido con él, como comandante. Comprendió que continuar luchando conduciría a la destrucción de sus hombres, algo que no podía aceptar. Decidió que una retirada táctica sería lo mejor, ya que su objetivo de infundir temor y reverencia en los corazones de los romanos se había logrado cuando su pequeño ejército desafió a un ejército 66 veces mayor. Primero reorganizó sus unidades para dar la impresión de que habían llegado refuerzos. Esto provocó la retirada de los soldados romanos al reanudarse la lucha, desanimados ante la idea de que los musulmanes obtuvieran refuerzos. Esto dio al ejército musulmán tiempo suficiente para retirarse tácticamente con mínimas bajas, alrededor de diez. Como el ejército romano fue el primero en retirarse, la victoria fue concedida a los musulmanes, como lo menciona el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1246. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él), Volumen 1, páginas 1656-1658, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Esto bastó para enviar un mensaje claro a todas las superpotencias y a las tribus no musulmanas de Arabia: el Islam había llegado para quedarse. Esta batalla animó a muchas tribus árabes a aceptar el Islam y a muchos de sus enemigos a abstenerse de hostilidades hacia los musulmanes, pues un

nuevo temor y reverencia se había arraigado en sus corazones. En general, si los musulmanes desean alcanzar la superioridad, como los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos , deben seguir sus pasos respaldando su declaración verbal de fe con la obediencia práctica a Dios, el Exaltado. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 139:

*“Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes.”*

Si los musulmanes no son superiores, entonces demuestra que no cumplen la condición de la verdadera creencia.

## **Consolando a otros**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado por Allah, el Exaltado sea, de los acontecimientos de la Batalla de Muta incluso antes de que los soldados regresaran a Medina. Cuando visitó a la familia de Jafar Bin Abu Talib (que Allah esté complacido con él) y les informó de su martirio, su familia comenzó a lamentar. Después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) los consolara, la esposa de Jafar Bin Abu Talib (que Allah esté complacido con él) comenzó a hablar sobre sus hijos huérfanos y la falta de apoyo para ellos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que cómo podía preocuparse por su familia cuando él era su protector en este mundo y en el otro. Después de salir de su hogar, les dijo a la gente que atendieran a la familia de Jafar Bin Abu Talib (que Allah esté complacido con él) y les prepararan comida, ya que estaban de luto por su pérdida. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 339-341.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que la familia del difunto debe recibir el cuidado de otras personas, como sus parientes, durante su período de duelo. Es triste ver cuántos musulmanes contradicen esta tradición islámica al obligar a la familia del difunto a proporcionar comida y hospitalidad a sus visitantes durante su difícil momento.

Además, el evento principal en discusión indica la importancia de consolar a los demás. En un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 1601, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él)

aconsejó que quien consuela a una persona afligida será vestido con una vestimenta de honor en el Día del Juicio.

Como afrontar las dificultades está garantizado para todos, esta es una forma extremadamente sencilla de obtener una gran recompensa que no requiere mucho tiempo, energía ni dinero. Esto incluye esforzarse por ayudar a la familia que enfrenta una dificultad según sus posibilidades, como apoyo emocional, financiero y físico. Un musulmán debe animar con amabilidad a quienes enfrentan dificultades a mantener la paciencia durante la prueba y recordarles los versículos del Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), que hablan de la importancia y la gran recompensa de la paciencia. Deben hablarles positivamente, recordándoles que las cosas solo ocurren por una buena razón, incluso si la gente no comprende la sabiduría que las sustenta. En realidad, no es necesario ser un erudito para realizar esta buena acción, ya que en la mayoría de los casos unas pocas palabras de apoyo son suficientes para que alguien que enfrenta dificultades se sienta mejor. Y en algunos casos, la simple presencia física es suficiente para brindarles la sensación de apoyo, incluso si no se pronuncian palabras.

Esta actitud se adopta fácilmente cuando uno simplemente trata a los demás como desea ser tratado por la gente.

Finalmente, es importante que los musulmanes corrijan su intención al realizar esta buena acción, es decir, que la hagan por la causa de Allah, el Altísimo, y no para presumir ante otros, como sus familiares, ni por temor a ser criticados si no la cumplen. A quienes actúan por el bien de los demás

se les dirá en el Día del Juicio que recibirán su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154.

## **Luto por los demás**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado por Allah, el Exaltado sea, de los acontecimientos de la Batalla de Muta incluso antes de que los soldados regresaran a Medina. Al enterarse algunos habitantes de Medina de los martirizados, comenzaron a lamentarse de dolor. Al enterarse de esto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó a la gente que les prohibiera hacerlo. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 340.

Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3127, advierte que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, prohibió a la gente lamentarse.

Lamentablemente, algunos creen que no está permitido llorar en momentos difíciles, como la pérdida de un ser querido. Esto es incorrecto, ya que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lloró en muchas ocasiones cuando alguien fallecía. Por ejemplo, lloró cuando falleció su hijo Ibrahim (que Dios esté complacido con él). Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 3126.

De hecho, llorar por la muerte de alguien es una muestra de la misericordia que Allah, el Altísimo, ha depositado en los corazones de Sus siervos. Y solo quienes muestran misericordia recibirán misericordia de Allah, el

Altísimo. Esto se aconseja en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 1284. Este mismo hadiz menciona claramente que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lloró por su nieto fallecido.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2137, advierte que una persona no será castigada por llorar la muerte de alguien ni por el dolor que siente en su corazón. Sin embargo, podría ser castigada si pronuncia palabras que muestren su impaciencia ante la elección de Allah, el Altísimo.

Es evidente que sentir pena en el corazón ni derramar lágrimas no está prohibido en el Islam. Lo que sí está prohibido es lamentarse, mostrar impaciencia con palabras o acciones, como rasgarse la ropa o afeitarse la cabeza en señal de dolor. Existen severas advertencias contra quienes actúan de esta manera. Por lo tanto, se deben evitar estas acciones a toda costa. No solo se puede enfrentar un castigo por actuar de esta manera, sino que si el difunto deseaba y ordenaba a otros que actuaran de esta manera al fallecer, también será considerado responsable. Pero si el difunto no lo deseaba, está exento de toda responsabilidad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1006. Es de sentido común entender que Allah, el Exaltado sea, no castigaría a alguien por las acciones de otro si este no le aconsejó actuar de esa manera. Capítulo 35 Fatir, versículo 18:

*“Y nadie que lleve cargas llevará la carga de otro...”*

## **Respetando a los líderes**

Durante la Batalla de Muta, un soldado musulmán mató a un soldado romano y le arrebató sus valiosas posesiones. Tras matar a un soldado enemigo, le estaba permitido tomar las posesiones que este llevaba consigo. Tras la batalla, el comandante Khalid Bin Walid (que Dios esté complacido con él) le quitó algunas de estas valiosas posesiones y las incluyó en el botín de guerra, que se distribuye según lo prescrito por el Islam e incluye una parte para todos los soldados presentes en la batalla. Auf Bin Malik, otro soldado musulmán, advirtió a Khalid (que Dios esté complacido con él) que devolviera todo el valioso botín al soldado musulmán que había matado al soldado romano, pero este se negó. Cuando regresaron ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Auf (que Dios esté complacido con él) le contó lo ocurrido y le ordenó a Khalid (que Dios esté complacido con él) que devolviera todo el valioso botín al soldado musulmán. Auf criticó y menospreció públicamente a Khalid (que Dios esté complacido con él). Esto enfureció al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien le ordenó a Khalid (que Dios esté complacido con él) que no devolviera el valioso botín que le había arrebatado al soldado musulmán. Advirtió a los musulmanes que no menospreciaran ni insultaran a sus líderes designados, ya que esto solo incita a otros a desafiar su autoridad. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1663-1665.

Este incidente indica la importancia de respetar a nuestros líderes y expresar críticas constructivas contra ellos de una manera suave y afable.



En un hadiz del Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que el Islam es sinceridad hacia los líderes de la sociedad. Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor consejo y apoyarlos en sus buenas decisiones por cualquier medio necesario, como ayuda financiera o física. Según un hadiz del Muwatta del Imam Malik, libro número 56, hadiz número 20, cumplir con este deber complace a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros...*

Esto deja claro que obedecer a los líderes de la sociedad es un deber. Pero es importante destacar que esta obediencia es un deber siempre que no se desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si esta conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, debe evitarse rebelarse contra los líderes, ya que solo perjudica a personas inocentes. En cambio, se debe aconsejar amablemente a los líderes el bien y prohibirles el mal, según las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y siempre suplicarles que se mantengan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen rectos, la sociedad en general también lo hará.

Engañar a los líderes es señal de hipocresía, que debe evitarse en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertirles contra cualquier disrupción social. En el Islam no existe una lealtad ciega a los líderes, solo obediencia a ellos en lo que agrada a Allah, el Altísimo.

## **El emperador romano**

### **Avergonzado de mentir**

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, el emperador romano Heraclio tuvo un sueño que indicaba que su reino eventualmente sería conquistado por una nación extranjera. Cuando investigó, sospechó que esto indicaba al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). En ese momento, estaba en Jerusalén y ordenó a sus hombres que le trajeran a un hombre que estuviera relacionado con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a quien pudiera interrogar. En ese momento, uno de los líderes de los no musulmanes de La Meca, Abu Sufyan, estaba allí en una expedición comercial. Él y sus hombres fueron encontrados y llevados ante Heraclio. Heraclio le pidió a Abu Sufyan que se sentara frente a él e hizo sentar a sus compañeros detrás de él y les ordenó que objetaran si Abu Sufyan mentía a alguna de las preguntas que le hacían. Abu Sufyan, quien posteriormente se convirtió al islam, narra que incluso si hubiera mentido, sus hombres nunca lo habrían refutado, pero aun así dijo la verdad, pues era un hombre de dignidad y honor, y por lo tanto, se sentía demasiado tímido para mentir. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 354-356.

Es importante señalar que, en esa época, Abu Sufyan no era musulmán, pero aun así detestaba la mentira. Mentir es inaceptable, ya sea una pequeña mentira, a menudo llamada mentira piadosa, o cuando se miente

en broma. Todos estos tipos de mentiras están prohibidos. De hecho, quien miente para hacer reír a la gente, sin ánimo de engañar, ha sido maldecido tres veces en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2315.

Otra mentira popular que la gente suele decir, creyendo que no es pecado, es mentirles a los niños. Esto es, sin duda, un pecado según hadices como el de Sunan Abu Dawud, número 4991. Es una completa insensatez mentirles a los niños, ya que solo adoptarán este hábito pecaminoso del mayor que les miente. Comportarse de esta manera demuestra que mentir a los niños es aceptable, cuando no lo es según las enseñanzas del Islam. Solo en casos muy raros y extremos es aceptable mentir, por ejemplo, para proteger la vida de una persona inocente.

Es vital evitar mentir, ya que, según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1971, esto conduce a otros pecados como la difamación y la burla. Este comportamiento lleva a las puertas del Infierno. Cuando una persona continúa mintiendo, Allah, el Exaltado, la considera una gran mentirosa. No hace falta ser un erudito para predecir lo que le sucederá en el Día del Juicio a una persona que Allah, el Exaltado, ha registrado como una gran mentirosa.

Todos los musulmanes desean la compañía de los ángeles, pero cuando alguien miente, se ve privado de ella. De hecho, el hedor que emana de la boca de un mentiroso hace que los ángeles se alejen a una milla de él. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1972.

Decir mentiras que se propagan en la sociedad es un pecado tan grave que, según un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 7047, si una persona lo hace y no se arrepiente, será castigada después de la muerte con un gancho de hierro en la boca y le arrancarán la piel del rostro. Su rostro se regenerará instantáneamente y el proceso se repetirá. Esto ocurrirá continuamente hasta el Día del Juicio.

Para concluir, todos los musulmanes deben evitar toda forma de mentira, independientemente de con quién estén conversando.

## **Una prueba de la profecía**

Tras interrogar a Abu Sufyan, Heraclio comentó: «Tú (Abu Sufyan) dices que él (el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él) es de tu linaje más puro. Allah, el Exaltado, elige a los Santos Profetas, que la paz sea con ellos, de esa manera; solo toma hombres de las líneas más puras de su pueblo. Te pregunté si algún otro miembro de su familia (el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él) decía cosas similares, es decir, si él los estaba imitando, tú (Abu Sufyan) dijiste que no. Le pregunté si tenía alguna propiedad que pudieras haber confiscado y sugerí que podría estar proclamando la Profecía para obligarte a devolvérsela. Pero dijiste que no. Te pregunté sobre sus seguidores y sostienes que son jóvenes, indefensos y pobres. Así son los seguidores de los Santos Profetas, que la paz sea con ellos, en todas las épocas. Te pregunté si quienes lo siguen lo aprecian y lo respetan o lo desprecian y lo abandonan. Respondiste que rara vez alguien lo sigue y luego lo abandona. En tales circunstancias, la dulzura de la fe no entra en el corazón de una persona y luego se va. Yo (Heraclio) te pregunté sobre la guerra entre ustedes dos. Tú (Abu Sufyan) respondiste que a veces te favorece a ti, a veces a él (es decir, al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él). Así es la guerra para los Santos Profetas, la paz sea con ellos, pero al final ganan. Te pregunté si traiciona su palabra y dijiste que no. Si lo que has dicho es verdad, conquistará la tierra bajo mis pies. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 356-357.

Es vital para todo musulmán estudiar las pruebas y evidencias claras que se exponen en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), las cuales indican la veracidad del Islam. Esto garantizará la certeza de la fe. Una fe

firme es vital, ya que garantiza la firmeza en la obediencia a Allah, el Exaltado, en cualquier situación, ya sean momentos de bonanza o de dificultad. Por otro lado, quien ignora las enseñanzas islámicas tendrá una fe débil. Esta persona desobedecerá fácilmente a Allah, el Exaltado, cuando sus deseos se vean contradichos, ya que no comprende que abandonar sus deseos y obedecer a Allah, el Exaltado, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, se debe obtener certeza de la fe mediante el aprendizaje y la práctica del conocimiento islámico para mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en todo momento. Esto implica usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará que obtengan paz mental en ambos mundos, mediante la obtención de un estado mental y físico equilibrado y colocando correctamente a todos y todo dentro de su vida.

## **Comprometerse con la verdad**

Tras interrogar a Abu Sufyan, uno de los líderes de los no musulmanes de La Meca, Heraclio se convenció aún más de la autenticidad de la afirmación del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Finalmente, recibió una carta del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), invitándolo a aceptar el islam. Interrogó a un erudito cristiano que sabía leer hebreo sobre sus opiniones. El erudito le dijo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) era, en efecto, el Santo Profeta final (que la paz y las bendiciones sean con él), a quien esperaban. Heraclio se convenció del islam y convocó a los líderes de su nación a su cámara en la capital, mientras él mismo permanecía sentado en una habitación superior, por temor a ellos. Les dijo que todos debían seguir al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), pues él es el Santo Profeta final (que la paz y las bendiciones sean con él), como lo describen detalladamente las escrituras divinas. Los instó a aceptarlo para que todos tuvieran éxito en este mundo y en el otro. Pero todos los líderes rechazaron su súplica y comenzaron a abandonar la cámara. Los llamó de vuelta y les declaró que solo estaba probando su lealtad a la fe y a él. Entonces, felices, se postraron ante él y se marcharon. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 357.

Heraclio permaneció incrédulo por temor a perder su estatus dentro de su comunidad si solo él aceptaba el Islam. Esperaba que si su pueblo aceptaba el Islam con él, permanecería como su líder. Este era un plan lógico, ya que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no destituía al líder de una sociedad de su cargo cuando aceptaban el Islam a menos que hubiera una razón legítima. Su deseo por las cosas mundanas, como la riqueza y el liderazgo, lo animó a rechazar el Islam. Por lo tanto,

uno debe evitar el amor excesivo por las cosas mundanas, como el liderazgo, ya que puede hacer que los demás comprometan su fe. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2376, que el ansia de liderazgo y riqueza es más destructivo para la fe de una persona que dos lobos hambrientos que son liberados sobre un rebaño de ovejas. Esto se debe a que el anhelo excesivo por estas dos cosas puede fácilmente llevar a alguien a desobedecer a Allah, el Exaltado, al obtenerlas, aferrándose a ellas y acrecentándolas. Siempre es mucho más seguro buscar lo lícito según las necesidades y responsabilidades propias. Comportarse de esta manera evita el estrés y un posible castigo en ambos mundos.



## **Fiel hasta el final**

Después de recibir una carta del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Heraclio le comunicó a Dihya Bin Khalifa (que Dios esté complacido con él), el embajador musulmán que entregó la carta, que estaba convencido del Islam, pero temía por su vida. Heraclio le indicó a Dihya (que Dios esté complacido con él) que visitara a un obispo prominente, Saghatir, a quien la gente tenía en alta estima. Al enterarse de la carta, Saghatir confirmó la veracidad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), pues sus eruditos poseían indicios detallados sobre él en las escrituras divinas. Saghatir fue entonces a una iglesia donde declaró públicamente su aceptación del Islam e instó a la gente a seguirlo, pero lo atacaron y lo mataron. Esto se ha analizado en la obra de Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 362.

Saghatir aceptó, declaró y actuó según su fe aunque sabía que le causaría problemas.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, el número 7400, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que el que continúa adorando a Allah, el Exaltado, durante la agitación generalizada y las sediciones es como el que ha emigrado al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, durante su vida.

La recompensa de emigrar con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) durante su vida fue una gran

hazaña. De hecho, borró todos los pecados previos, según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 321.

Adorar a Allah, el Exaltado, significa seguir obedeciéndolo sinceramente, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y siendo paciente con el destino, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantiza que sigamos utilizando las bendiciones recibidas de maneras que agradan a Allah, el Exaltado.

Es obvio que el momento mencionado en este hadiz ha llegado. Se ha vuelto muy fácil desviarse de las enseñanzas del Islam, a medida que los deseos mundanos se han abierto a la nación musulmana. Debido a los avances en las redes sociales, la moda y la cultura, se ha vuelto más fácil para los musulmanes creer erróneamente que la paz mental reside en malgastar las bendiciones recibidas. Se ha vuelto más fácil adoptar la mentalidad de seguir a la mayoría, que ha reducido la fe a prácticas vacías que no influyen en cómo se utilizan en la práctica las bendiciones recibidas. La ilusión en Allah, el Exaltado, se ha extendido entre la nación musulmana, ignorando las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), pero esperando paz y salvación en ambos mundos. Lo que cualquier persona sensata consideraba un comportamiento desviado se ha convertido en algo que se insta a la gente a adoptar. Alejarse de toda esta desviación será difícil, e incluso familiares y amigos criticarán a quienes se aferran a las enseñanzas del Islam en lugar de seguir a la mayoría. Pero si uno persiste, Allah, el Altísimo, reemplazará cualquier pérdida que sufra, como la pérdida del amor y el respeto de amigos y familiares, con algo mucho mejor: la paz mental y física. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Y lo que Allah, el Exaltado, les ha reservado en el más allá es mucho mayor. Por otro lado, quienes se apartan de la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, malgastando así las bendiciones que les han sido concedidas, descubrirán que todas sus relaciones y bendiciones mundanas se convierten en una fuente de estrés y una maldición en este mundo. Y lo que recibirán en el más allá será mucho peor. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Por lo tanto, los musulmanes no deben distraerse con los deseos mundanos que se han generalizado y evitar los temas y personas controvertidas y en cambio permanecer obedientes a Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de su vida, si desean obtener la recompensa mencionada en este Hadith.

## **Expedición a Dhu Al Salalsil**

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió un ejército a Dhu Al Salalsil. Llamó a Amr Bin Aas (que Allah esté complacido con él) y le comunicó que lo nombraba al mando de la expedición y que Dios, el Altísimo, le concedería la victoria y abundantes riquezas. Amr (que Allah esté complacido con él) respondió que no había aceptado el Islam para obtener riquezas, sino porque era la verdad y por el deseo de estar con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que la riqueza buena y lícita era algo bueno en manos de una persona justa. Esto se ha analizado en un hadiz del Imam Bujari, Adab Al Mufrad, número 299.

Es importante que los musulmanes comprendan que no deben definir una situación como buena o mala según definiciones mundanas. Por ejemplo, según una definición mundana, ser rico es bueno, mientras que ser pobre es malo. En cambio, los musulmanes deben atribuir el bien y el mal a los eventos y las cosas según las enseñanzas del Islam. Es decir, cualquier cosa que nos acerque a la obediencia a Allah, el Exaltado, mediante el cumplimiento de sus mandatos, la abstención de sus prohibiciones y la paciencia al afrontar el destino, es buena aunque se considere mala desde una perspectiva mundana. Y cualquier cosa que nos aleje de la obediencia a Allah, el Exaltado, es mala aunque parezca buena.

Hay muchos ejemplos en las enseñanzas del Islam que demuestran esto. Por ejemplo, Qarun era una persona extremadamente rica que vivió en la época del Santo Profeta Moisés (la paz sea con él). Mucha gente, tanto entonces como ahora, puede considerar su riqueza algo bueno, pero como lo llevó al orgullo, se convirtió en un medio para su destrucción. Así que, en su caso, ser rico era algo malo. Capítulo 28 Al Qasas, versículos 79-81.

*Así que salió ante su pueblo con su atuendo. Quienes deseaban la vida mundana dijeron: «¡Ojalá tuviéramos algo como lo que se le dio a Qārūn! Es un hombre de gran fortuna. Pero quienes recibieron conocimiento dijeron: «¡Ay de vosotros! La recompensa de Allah es mejor para quien cree y obra con rectitud. Y solo la reciben los pacientes». Hicimos que la tierra se lo tragara a él y a su hogar. No tuvo compañía que lo ayudara salvo Allah, ni era de los que podían defenderse.»*

Por otro lado, el tercer califa recto del Islam, Uthman Bin Affan, que Dios esté complacido con él, también era rico, pero usó su riqueza correctamente. De hecho, en una ocasión, tras donar una gran cantidad de riqueza, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le dijo que nada podría dañar su fe después de ese día. Esto se indica en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3701. Así que, en su caso, la riqueza era algo bueno.

Para concluir, el musulmán debe recordar que toda dificultad que enfrenta tiene sabiduría, incluso si no la observa. Por lo tanto, no debe creer que algo sea bueno o malo desde una perspectiva mundana. Es decir, si algo lo

anima a obedecer a Allah, el Exaltado sea, entonces es bueno aunque parezca malo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

## **Busca la unidad**

Cuando Amr Bin As y sus hombres, que Dios esté complacido con ellos, llegaron a Dhu Al Salalsil, observó el número de enemigos y envió un mensaje al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) solicitando refuerzos. Envío otra fuerza bajo el mando de Abu Ubaida Bin Jarrah (que Dios esté complacido con él). Cuando la segunda fuerza llegó a Dhu Al Salalsil, las dos fuerzas discreparon sobre quién las lideraría y declararon que cada fuerza debía ser liderada por separado. Pero Abu Ubaida Bin Jarrah (que Dios esté complacido con él) era un hombre de carácter noble y afable, por lo que accedió a que Amr Bin As (que Dios esté complacido con él) comandara ambas fuerzas, ya que deseaba unificar a los hombres y evitar discusiones. Cuando esta noticia llegó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), suplicó la misericordia de Dios, el Exaltado sea, en nombre de Abu Ubaida Bin Jarrah (que Dios esté complacido con él). Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 370-372.

Este acontecimiento indica la importancia de adoptar una mentalidad que tenga como objetivo unir a la gente en la obediencia a Dios, el Exaltado.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad en la sociedad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en primer lugar a los musulmanes no envidiarse entre sí.

Esto ocurre cuando una persona desea obtener la misma bendición que posee otra persona, es decir, desea que su dueño la pierda. Esto implica desagradarle que Allah, el Exaltado, le haya dado la bendición en lugar de a ella. Algunos solo desean que esto ocurra en su corazón, sin demostrarlo con acciones ni palabras. Si detestan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean considerados responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con palabras y acciones para arrebatarse la bendición a la otra persona, lo cual es sin duda un pecado. El peor caso es cuando una persona se esfuerza por arrebatarse la bendición a su dueño, incluso si el envidioso no la obtiene.

La envidia solo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, los detesta y, en cambio, se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee. Si bien este tipo no es pecaminoso, es detestable si la envidia se centra en una bendición mundana, y solo es loable si involucra una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mencionó dos ejemplos de este tipo loable en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas lícitas de maneras que agradan a Allah, el Exaltado. El segundo es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de la manera correcta y los enseña a otros.

La envidia maligna, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Altísimo. La persona envidiosa se comporta como si Allah, el Altísimo, se hubiera equivocado al otorgar una bendición específica a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones



sean con él) en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas obras como el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el hadiz que se encuentra en Yami At Tirmidhi, número 2515. Este advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí misma. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que la envidia se convierta en amor por ella. Debe continuar cumpliendo con los derechos de la persona que envidia, según las enseñanzas del Islam. Debe aprender y actuar según el conocimiento islámico para comprender que Allah, el Exaltado, concede lo mejor a cada persona y que si no se le ha concedido una bendición mundana en particular, significa que es mejor que no la reciba. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te beneficie; o quizás ames algo y te perjudique. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Otro consejo del hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse. Esto significa que solo se debe detestar algo si a Allah, el Altísimo, le desagrade. Esto se describe como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, un musulmán no debe detestar cosas ni personas según sus propios deseos. Si alguien siente desagrado por alguien según sus propios deseos, nunca debe permitir que esto afecte sus palabras ni sus

acciones, ya que es un pecado. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratándolo según las enseñanzas del Islam, es decir, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que las demás personas no son perfectas, al igual que ellos mismos. Y si otros poseen una mala característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que abandonen sus malas características, pero que sigan amando las buenas cualidades que poseen. Un musulmán debe detestar los pecados, pero no a la persona, ya que siempre puede arrepentirse ante Allah, el Altísimo. Deben mostrar su aversión a los pecados dentro de los límites del Islam. Deben aconsejar con amabilidad a los demás contra las malas acciones, ya que la dureza a menudo los aleja aún más del retorno a Allah, el Altísimo.

Cabe destacar otro punto sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene la razón, odiando así a quienes se oponen a su opinión. Este comportamiento no implica desagradar algo o a alguien por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras exista una diferencia legítima de opinión entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a quienes difieren de las creencias del erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en discusión es que los musulmanes no deben distanciarse entre sí. Esto significa que no deben romper lazos con otros musulmanes por asuntos mundanos, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien rompe lazos durante más de un año por un asunto mundano es

considerado como quien ha asesinado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4915. Cortar lazos con otros solo es lícito en asuntos de fe. Pero incluso entonces, un musulmán debe continuar aconsejando al otro musulmán que se arrepienta sinceramente y solo evite su compañía si se niega a mejorar. Aún deben apoyarlos en asuntos lícitos cuando se les solicita, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otro punto mencionado en el hadiz principal en cuestión es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos entre sí. Esto solo se logra si obedecen el consejo dado en este hadiz y se esfuerzan por cumplir con sus deberes hacia los demás musulmanes según las enseñanzas del Islam, como ayudar a los demás en el bien y advertirlos del mal. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1240, aconseja que un musulmán cumpla con los siguientes derechos de los demás musulmanes: corresponder al saludo islámico de paz, visitar a los enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder al estornudo que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y cumplir con todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él, ya que a cada persona se le preguntará si cumplió con los derechos de los demás en el Día del Juicio. Uno debe tratar a los demás como desea ser tratado por la gente.

Otro punto mencionado en el hadiz principal en discusión es que un musulmán no debe perjudicar, abandonar ni odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero no así el pecador, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884, que quien humille a otro musulmán, Allah, el Exaltado sea, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado sea.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo consiste en menospreciar a los demás. La persona orgullosa se considera perfecta mientras que ve a los demás como imperfectos. Esto le impide cumplir con los derechos de los demás y le incita a desagradarles. El orgullo, por su parte, incita a rechazar la verdad cuando se le presenta, ya que no proviene de ella y contradice sus deseos.

Otro punto mencionado en el hadiz principal es que la verdadera piedad no reside en la apariencia física, como vestir ropa islámica, sino en una característica interna. Esta característica interna se manifiesta externamente en el cumplimiento de los mandatos de Allah, el Exaltado,

absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantiza que uno use las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el cuerpo se purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo se corrompe. Es importante destacar que Allah, el Exaltado, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna a través del aprendizaje y la actuación de las enseñanzas del Islam para que se manifieste externamente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado, y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en cuestión es que es pecado para un musulmán odiar a otro musulmán. Este odio se aplica a las cosas mundanas y no a la antipatía hacia los demás por la causa de Allah, el Exaltado. De hecho, amar y odiar por Allah, el Exaltado, es parte del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un hadiz de Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces, un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todo caso y detestar solo sus pecados sin llegar a odiar a la persona. Además, su antipatía nunca debe llevarlo a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto demostraría que su odio se basa en sus propios deseos y no en la causa de Allah, el Exaltado. La causa principal del desprecio por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que un átomo de orgullo es suficiente para llevar a alguien al infierno. Esto se confirma en un hadiz de Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal es que la vida, la propiedad y el honor de un musulmán son sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluidos los no musulmanes, de sus palabras y acciones dañinas. Y un verdadero creyente es quien mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de otros. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, el Exaltado sea, hasta que su víctima lo perdone primero. De no hacerlo, se establecerá justicia en el Día del Juicio Final, donde las buenas obras del opresor serán recompensadas con la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán recompensados con el opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al Infierno. Esto se advierte en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579.

En conclusión, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como desea que lo traten. Esto le traerá muchas bendiciones y creará unidad en su sociedad.

## **Beneficio de la duda**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió una fuerza bajo el mando de Amr Bin As (que Dios esté complacido con él) a Dhu Al Salasil, y a muchos de los demás Compañeros de mayor rango, incluido Abu Bakr (que Dios esté complacido con ellos), se les ordenó unirse a la expedición como soldados rasos. Durante una noche fría, Amr (que Dios esté complacido con él) ordenó a sus hombres que no encendieran fuego, pues no quería que el enemigo los detectara. Esto podría haber provocado un ataque enemigo inesperado. Algunos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) no comprendieron la sabiduría de su orden y se enfurecieron con él, como Umar Ibn Jattab (que Dios esté complacido con él). Pero Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) los tranquilizó y les recordó que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) había nombrado a Amr (que Dios esté complacido con él) como su líder, pues era un experto en guerra. Cuando el ejército regresó, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aprobó las acciones de Amr, que Dios esté complacido con él. Esto se ha analizado en la Biografía de Abu Bakr As Siddeeq, del Imam Muhammad As Sallaabee, páginas 136-137, y en la Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), volumen 1, página 1671.

Lo primero que hay que destacar es que muchos de los Compañeros mayores, que Dios esté complacido con ellos, fueron enviados a esta expedición como soldados rasos, a pesar de que su líder, Amr Bin As, que Dios esté complacido con él, había aceptado el Islam recientemente. Esto indica la importancia de no permitir que el conocimiento islámico y la posición social se conviertan en motivo de arrogancia. Hay que aceptar que otros, que no posean el mismo nivel de conocimiento, podrían ser más aptos

para ciertos roles dentro de la sociedad o de una organización, como una institución islámica. Es parte de la humildad aceptar que alguien más pueda estar mejor preparado para ciertos roles, aunque posea menos conocimiento islámico que otros. Cada persona debe concentrarse en desempeñar su papel dentro de la sociedad para unificar a la gente en lo que es bueno y advertir a los demás contra lo que es malo. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Además, el evento principal en discusión indica la importancia de evitar conflictos con los demás siempre que sea posible. Esto se logra mejor cuando uno aprende a interpretar las palabras y acciones de los demás de manera positiva, siempre que sea posible. Solo cuando las acciones de otros no puedan interpretarse de manera positiva, se debe cuestionar sus palabras y acciones. Pero incluso en ese caso, se debe mostrar respeto y buenos modales al hacerlo, para obtener el mejor resultado de la situación. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*¡Oh, creyentes! Eviten muchas suposiciones negativas. Ciertamente, algunas suposiciones son pecado...*



## **La conquista de La Meca**

### **Incumplimiento de los acuerdos**

En el octavo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, los líderes de los no musulmanes de La Meca rompieron el acuerdo de paz alcanzado en Hudaibiya al apoyar a una tribu que atacó a otra tribu aliada del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). La tregua solo duró aproximadamente 18 meses. Esto se analiza en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, pág. 377.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que romper promesas es un aspecto de la hipocresía.

La mayor promesa que un musulmán ha hecho es con Allah, el Altísimo, la cual se acordó al aceptarlo como su Señor y Dios. Esto implica cumplir sus mandatos, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Todas las demás promesas hechas a otras personas también deben cumplirse, a menos que se tenga una excusa válida, especialmente las que un padre hace a sus hijos. Romper promesas solo les enseña a los niños mal carácter y los anima a creer que ser engañoso es una característica aceptable. En un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2227, Allah, el Exaltado, declara que estará en contra de quien haga una promesa en Su nombre y luego la rompa sin una excusa válida. ¿Cómo podría tener éxito quien tiene a Allah, el Exaltado, en su contra en el Día del Juicio? Siempre es más seguro no hacer promesas a otros, siempre que sea posible. Pero cuando se hace una promesa legítima, uno debe esforzarse por cumplirla.

## **Pensando las cosas bien**

Tras la ruptura del tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), los líderes de La Meca enviaron a uno de ellos a Medina, Abu Sufyan, para reafirmar y extender el pacto, preocupados por las consecuencias de su traición. Esto se analiza en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 379.

Si hubieran pensado en las consecuencias de romper el tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), habría sido suficiente para evitar que lo hicieran.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2012, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que pensar las cosas detenidamente es de Allah, el Exaltado, mientras que apresurarse es del Diablo.

Esta es una enseñanza fundamental para comprender y poner en práctica, ya que los musulmanes que realizan muchas buenas obras a menudo las destruyen por precipitación. Por ejemplo, pueden pronunciar malas palabras en un ataque de ira que los lleve al Infierno en el Día del Juicio. Esto se advierte en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2314.

La gran mayoría de los pecados y dificultades, como las discusiones, ocurren porque las personas no reflexionan bien y, en cambio, actúan con precipitación. La inteligencia es señal de pensar antes de hablar o actuar, y solo actúa cuando sabe que sus palabras o acciones son buenas y beneficiosas en asuntos mundanos y religiosos.

Si bien un musulmán no debe demorarse en realizar buenas obras, debe reflexionar bien antes de realizarlas. Esto se debe a que una buena obra puede no recibir recompensa simplemente porque no se han cumplido sus condiciones y protocolos debido a la precipitación. En este sentido, solo se debe proceder con cualquier asunto después de haber reflexionado bien.

Quien se comporta de esta manera no sólo minimizará sus pecados y aumentará su obediencia a Allah, el Exaltado, sino que minimizará las dificultades que encuentre, como discusiones, dificultades y desacuerdos, en todos los aspectos de su vida.

## **La obediencia es lo primero**

Después de que los líderes de los no musulmanes de La Meca rompieran el tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Abu Sufyan visitó Medina para reafirmar y extender el pacto. Abu Sufyan visitó a su hija, Umm Habiba (que Dios esté complacido con ella), quien también era esposa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Este se casó con ella para ablandar los corazones de los no musulmanes de La Meca hacia él y el Islam. Umm Habiba (que Dios esté complacido con ella) impidió que su padre se sentara sobre una alfombra y, en su lugar, la dobló. Abu Sufyan comentó que no sabía si ella pensaba que él era demasiado bueno para la alfombra o si la alfombra era demasiado buena para él. Ella respondió que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se sentaría sobre esa alfombra y, por lo tanto, no permitiría que un politeísta la usara. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 379 y en El néctar sellado del Imam Safi Ur Rahman, páginas 388-389.

A pesar de ser su padre, Umm Habiba, que Dios esté complacido con ella, perfeccionó su fe, pues todas sus acciones se basaban en la obediencia a Dios, el Altísimo. Es importante destacar que esto no significa que se deba faltarle el respeto a los no musulmanes, ya que ella demostró suficiente respeto a su padre al recibirlo en su casa.

En un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó las características que perfeccionan la fe de un musulmán.

El primero es amar por Allah, el Altísimo. Esto incluye desear lo mejor para los demás, tanto en asuntos mundanos como religiosos. Esto debe demostrarse con acciones, es decir, apoyando a otros financiera, emocional y físicamente dentro de sus posibilidades. Contar los favores a los demás no solo anula la recompensa, sino que también demuestra su falta de amor por Allah, el Altísimo, ya que esta persona solo busca obtener elogios y otras formas de compensación. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

*¡Oh, vosotros que habéis creído! No invalidéis vuestras obras de caridad con recordatorios ni con injurias...*

Cualquier tipo de sentimiento negativo hacia los demás por razones mundanas, como la envidia, contradice el amor hacia los demás por la causa de Allah, el Exaltado, y debe evitarse.

Esta noble cualidad incluye amar para los demás lo que uno ama para sí mismo, con acciones, no solo con palabras. Este es un aspecto de ser un verdadero creyente, según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515.

Finalmente, amar por Allah, el Altísimo, incluye amar las cosas que Allah, el Altísimo, ama, como el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Este amor debe demostrarse en la práctica aprendiendo y actuando según estas dos fuentes de guía, y aferrándose a las demás cosas que Allah, el Altísimo, ama, como las buenas obras y las mezquitas.

La siguiente característica mencionada en el hadiz principal en discusión es odiar por la causa de Allah, el Exaltado. Esto significa que uno debe detestar las cosas que Allah, el Exaltado, detesta, como Su desobediencia. Es importante destacar que esto no significa que uno deba odiar a los demás, ya que las personas pueden arrepentirse sinceramente ante Allah, el Exaltado. En cambio, un musulmán debe detestar el pecado en sí mismo, lo cual se demuestra al evitarlo y advertir a otros contra él. Los musulmanes deben continuar aconsejando a los demás en lugar de romper lazos con ellos, ya que este acto de bondad puede provocar su arrepentimiento sincero. Esto incluye no detestar cosas basadas en los propios sentimientos, como una acción, que es lícita. Finalmente, la prueba de que alguien detesta por la causa de Allah, el Exaltado, es que cuando muestra su desagrado con palabras y acciones, nunca lo hará de una manera que contradiga las enseñanzas del Islam. Es decir, su aversión por algo nunca les hará cometer un pecado, pues esto probaría que su aversión por algo es por su propio bien.

La siguiente característica mencionada en el hadiz principal en análisis es dar por la causa de Allah, el Altísimo. Esto se refiere a toda bendición que uno puede dar a los demás, como el apoyo físico y emocional, no solo la riqueza. Al dar, lo hará según las enseñanzas del Islam, es decir, en asuntos

que complacen a Allah, el Altísimo, como dar un consejo sincero. De hecho, este es un aspecto de la sinceridad con los demás, ordenado en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Incluye dar y compartir estas bendiciones con los demás sin contar los favores propios, ya que esto demuestra que se dio para recibir algo de los demás. Capítulo 76 Al Insan, versículo 9:

*“[Diciendo]: “Os alimentamos solo por la aprobación de Dios. No deseamos de vosotros recompensa ni gratitud.”*

La última característica mencionada en el hadiz principal en discusión es la retención por la causa de Allah, el Exaltado. Esto incluye retener las bendiciones que uno posee, como la riqueza, a otros en asuntos que desagradan a Allah, el Exaltado. Este musulmán no observa quién le pide algo, sino que solo evalúa el motivo de la petición. Si el motivo contradice las enseñanzas del Islam, retendrá la bendición y no participará en la actividad. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Esto incluye abstenerse de hablar y actuar en asuntos que no agradan a Allah, el Exaltado sea, como la difamación o la manifestación de la ira. Este



musulmán no hablará ni actuará según sus deseos, y solo procederá cuando le plazca a Allah, el Exaltado sea; de lo contrario, se abstendrá de proceder.

En conclusión, adoptar estas características conduce a la perfección de la fe, ya que se basan en las emociones y, por lo tanto, son extremadamente difíciles de controlar. Este control se logra mejor cuando se obtiene certeza de fe. Esto se logra al aprender y actuar según el conocimiento islámico. La certeza de fe ayuda a dirigir la intención, el enfoque y las acciones hacia Allah, el Exaltado, en todo momento. Esto ayudará a controlar los cuatro aspectos mencionados en el Hadiz principal. Además, quien tenga la bendición de controlarlos encontrará más fácil cumplir con los demás deberes del Islam. Estos deberes consisten en cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantizará que cada uno use las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esta es la clave para la paz y el éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*



## **La sinceridad hacia el Islam es lo primero**

Después de que los líderes de los no musulmanes de La Meca rompieran el tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), Abu Sufyan visitó Medina para reafirmar y extender el pacto. Abu Sufyan habló con muchos de los Compañeros mayores (que Dios esté complacido con ellos), instándolos a interceder por él ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Enumeró las diferentes afiliaciones que tenía con ellos para convencerlos, como las tribales y de parentesco, pero todos respondieron de la misma manera. Se negaron a comprometer su fe para complacerlo y no querían convencer al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) de renovar o no el pacto. En cambio, dejaron la decisión en manos de su líder, confiando en su elección divinamente guiada. Cuando finalmente se encontró con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), este simplemente se alejó de él y no discutió sobre la renovación del pacto. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 381-382 y en La noble vida del Profeta (PBUH), del Imam Muhammad As Sallaabee, Volumen 1, páginas 1678-1679.

Este evento indica la importancia de anteponer la lealtad a Allah, el Altísimo, por encima de cualquier otra relación y vínculo, como familiares y amigos. Quien prioriza su lealtad a Allah, el Altísimo, se asegurará de mantenerse firme en su obediencia. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto conduce a un estado mental y físico equilibrado y garantiza que uno administre correctamente todo y a todos en su vida, mientras se prepara adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Por lo

tanto, priorizar la lealtad a Allah, el Altísimo, conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Mientras que quien prioriza su lealtad a las personas sobre su lealtad a Allah, el Exaltado sea, malversará las bendiciones que le han sido concedidas. Como resultado, no alcanzará un estado mental y físico equilibrado, desorganizará todo y a todos en su vida y no se preparará adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esta actitud, por lo tanto, impide alcanzar la paz mental, incluso si disfruta de lujos mundanos. Capítulo 9, At Tawbah, versículo 82:

*"Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar".*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por*

*qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Esto se debe a que controlar los propios deseos es un pequeño precio a pagar para lograr la paz mental y física, al igual que una persona controla su dieta para lograr una buena salud física. En cambio, la vida se convierte en una oscura prisión para quien no logra alcanzar la paz mental, incluso si cumple todos sus deseos. Esto es bastante obvio cuando uno observa a los ricos y famosos. Deben comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para ellos, incluso si se les prescriben medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que tiene el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado y ubique correctamente todo y a todos en su vida es Allah, el Exaltado. El conocimiento que posee la sociedad sobre el estado mental y físico de los seres humanos nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de todas las investigaciones realizadas. Estos conocimientos no pueden resolver todos los problemas que una persona enfrenta en su vida, ni evitar todo tipo de estrés mental y físico, ni orientar correctamente todo y a todos en su vida, debido a su limitado conocimiento, experiencia, previsión y prejuicios. Solo Allah, el Exaltado, posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta verdad es evidente al observar a quienes utilizan las bendiciones que les han sido otorgadas según las enseñanzas islámicas y a quienes no. Si bien, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia detrás de los medicamentos que se les recetan y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a

reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que la gente confíe ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que, en cambio, desea que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente imparcial y abierta al abordar las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Además, como Allah, el Exaltado sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

## **Conversaciones secretas**

Tras la ruptura del tratado de paz entre los líderes no musulmanes de La Meca y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Allah, el Exaltado sea, le ordenó dirigirse a La Meca. Con frecuencia ocultaba información táctica militar al público para proteger la ciudad de Medina, por lo que le informó a su esposa, Aisha (que Dios esté complacido con ella), que preparara comida para su expedición, pero le pidió que lo mantuviera en secreto. Cuando su padre, Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él), la visitó, mientras el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no estaba en casa, la observó preparando comida para un viaje. La interrogó sobre sus acciones, pero ella guardó silencio. Le preguntó repetidamente si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) había recibido la orden de partir de expedición y enumeró varios lugares. Pero Aisha (que Dios esté complacido con ella) guardó silencio. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 382.

Aisha, que Allah esté complacido con ella, comprendió la importancia de mantener las conversaciones privadas.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1959, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, indicó que las conversaciones privadas son una confianza que debe ser protegida.

Desafortunadamente, muchos tienen la mala costumbre de divulgar conversaciones privadas. Esta es una característica pésima, ya que contradice la actitud de un verdadero musulmán. Muchos lo hacen con sus familiares cercanos creyendo que es aceptable, cuando claramente no lo es. Un musulmán siempre debe mantener en secreto lo que se dice en una conversación, a menos que esté completamente seguro de que a la persona con la que conversó no le importaría que la información se revelara a un tercero. Si así fuera, hacerlo lo traiciona y contradice su sinceridad. Ser sincero con los demás se ha ordenado en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Pero es importante señalar que, incluso si alguien cree que a la otra persona no le importaría que su conversación se revelara, es más seguro y superior abstenerse de compartir la conversación con un tercero.

Es importante actuar según el Hadiz principal, ya que previene pecados como la calumnia y el chismorreio, y previene el desarrollo de sentimientos negativos entre las personas. Esto ocurre a menudo, ya que las conversaciones divulgadas a un tercero suelen dar lugar a malas interpretaciones y malentendidos. Todo esto solo conduce a relaciones fracturadas y rotas. Si uno reflexiona honestamente sobre su vida, se dará cuenta de que la mayoría de las personas hacia las que ha sentido sentimientos negativos se debieron a lo que le dijeron sobre ellas, no a lo que vio directamente de ellas. Divulgar conversaciones privadas impide la unidad entre las personas, especialmente entre familiares. Y la unidad ha sido ordenada en muchas enseñanzas del Islam, como el Hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 6065, capítulo 4 An Nisa, versículo 58:



*“En verdad, Dios os ordena que devolváis lo depositado a quien corresponde...”*

Uno debe tratar las palabras de los demás tal como desea que la gente trate sus conversaciones.

## **Observar a los demás con misericordia**

Después de que los líderes de los no musulmanes de La Meca rompieran el tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Allah, el Exaltado sea, le ordenó dirigirse a La Meca. Hatib Ibn Abu Balta (que Dios esté complacido con él) envió una mensajera con una carta a La Meca informando a los no musulmanes que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dirigía a La Meca. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado divinamente de esta carta y, como resultado, envió a Ali Ibn Abu Talib, Miqdad Bin Amr y Zubair Bin Awaam (que Dios esté complacido con ellos) para interceptarla y devolver la carta antes de que llegara a La Meca. El plan tuvo éxito y la carta fue devuelta al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien entonces mandó llamar a Hatib (que Dios esté complacido con él) y le preguntó sobre su carta. Hatib, que Dios esté complacido con él, declaró que no había apostatado ni había preferido la incredulidad al Islam, sino que simplemente escribió la carta porque no tenía a nadie en La Meca que pudiera proteger a su familia y sus bienes, y creía que mediante la carta se ganaría su favor y, como resultado, no dañarían a su familia ni sus bienes. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, confirmó que había dicho la verdad. Umar Ibn Jattab pidió permiso para ejecutar a Hatib, que Dios esté complacido con él, por traición, pero el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, respondió que había luchado en la Batalla de Badr y que Dios, el Exaltado sea, ya había perdonado a todos los participantes de la Batalla de Badr. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 379, y en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3007. Al respecto, Dios, el Exaltado sea, reveló el capítulo 60 de la Mumtahanah, versículo 1:

*¡Oh, creyentes! No tomen a Mis enemigos ni a los suyos como aliados, mostrándoles afecto mientras ellos no han creído en la verdad que les llegó, expulsando al Profeta y a ustedes mismos [solo] porque creen en Allah, su Señor. Si han salido a luchar por Mi causa y a buscar medios para obtener Mi aprobación, [no los tomen como amigos]. Les confían afecto [es decir, instrucción], pero Yo conozco bien lo que han ocultado y lo que han declarado. Y quienquiera que lo haga entre ustedes se ha desviado, sin duda, del camino recto.*

Esto ha sido discutido en el libro La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1684-1685, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Aunque la intención de Hatib, que Dios esté complacido con él, no era mala, pues deseaba proteger a su familia y sus bienes, y sabía perfectamente que su carta a los no musulmanes no afectaría la conquista planeada de La Meca, pues estos ya estaban convencidos de que esto ocurriría, no obstante, debería haber permanecido sincero con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y haber confiado su familia y sus bienes a Dios, el Altísimo. En lugar de castigarlo por este único error, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) dedicó toda su vida a sacrificarse por Dios, el Altísimo, y, por lo tanto, pasó por alto este error.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que uno debe mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, incluso en casos de pérdida, como la

pérdida de riqueza. En realidad, son estos momentos los que definen la fuerza de la fe de una persona en Allah, el Exaltado. No es difícil permanecer obediente a Allah, el Exaltado, en tiempos de bonanza. La verdadera prueba es cuándo uno permanece obediente a Él en tiempos de dificultad y de posible pérdida. Por lo tanto, uno debe respaldar su declaración verbal de fe permaneciendo obediente tanto en tiempos de bonanza como de dificultad. Esto implica usar correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Uno debe esforzarse por alcanzar la certeza de la fe para ayudarlo a permanecer obediente a Allah, el Exaltado, en todas las situaciones. Una fe firme se obtiene al aprender y actuar según las pruebas y evidencias claras del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), las cuales explican cómo obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por otro lado, quien ignora las enseñanzas islámicas tendrá una fe débil. Esta persona desobedecerá fácilmente a Allah, el Exaltado, cuando sus deseos se vean contradichos, al no observar cómo abandonar sus deseos y obedecer a Allah, el Exaltado, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, es necesario adquirir certeza en la fe mediante el aprendizaje y la práctica del conocimiento islámico para mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en todo momento. Esto garantizará la paz mental en ambos mundos, mediante un estado mental y físico equilibrado y una correcta gestión de todos y todo en su vida.

Además, el evento principal en discusión recuerda a las personas que el bien que una persona ha hecho no se borra por el pecado que comete. Lamentablemente, los musulmanes a menudo esperan que los demás se comporten de manera perfecta, sin cometer pecados ni errores, y si alguien no cumple con este estándar, lo condenan fácilmente y olvidan todo el bien que ha hecho. Esta es una actitud extraña, ya que Allah, el Exaltado, ni siquiera espera esto de las personas, ni ignora el bien que una persona ha hecho, incluso si comete un pecado. Si bien los pecados pueden destruir las

buenas obras de una persona, como esto se les oculta, no deben olvidar el bien que otros han hecho, incluso si cometen pecados. Solo Allah, el Exaltado, conoce las buenas y malas acciones de una persona y las consecuencias de sus acciones, y solo Él decidirá su destino en este mundo y en el próximo. Un musulmán debe esforzarse por animar a otros a arrepentirse cuando cometen pecados y a realizar más buenas obras. Comportarse de esta manera es mejor para alentar a otros a arrepentirse que para condenarlos.

## **Mostrar misericordia a los demás**

Después de que los líderes de los no musulmanes de La Meca rompieran el tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), Allah, el Exaltado sea, le ordenó dirigirse a La Meca. De camino a La Meca, dos nobles y familiares del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), de entre los no musulmanes de La Meca, Abu Sufyan Bin Haarith (que no es el mismo Abu Sufyan Bin Harb, líder de los no musulmanes) y Abdullah Bin Umayyah, se acercaron al ejército musulmán y solicitaron permiso para ver al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Inicialmente, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se negó a verlos, ya que eran dos de sus peores enemigos. Abu Sufyan Bin Haarith suplicó ser visto y comentó que si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no se encontraba con él, él y su pequeño hijo se aventurarían al desierto hasta morir de hambre. Esto despertó la compasión y la misericordia del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien les concedió permiso para verlo y los honró a ambos, y como resultado, ambos aceptaron el Islam. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1691-1692.

Este acontecimiento indica la importancia de pasar por alto y perdonar los errores de otras personas.

Hay que recordar siempre que, como las personas no son ángeles, están destinadas a cometer errores, al igual que ellas mismas. Y así como desean que Allah, el Altísimo, y la gente perdonen sus errores, también deben aprender a perdonar los errores de los demás. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querías que Allah te perdonara?...”*

Es comprensible que a una persona le cueste perdonar a otra por un asunto recurrente, como quedar discapacitada tras un accidente de tráfico. Si se esfuerza por perdonar incluso en este caso, la recompensa será mayor. Pero en los casos en que el daño infligido a alguien no es recurrente, la persona debe esforzarse por perdonar a los demás y no guardar rencor. Quien guarda este tipo de rencor debe temer que Allah, el Exaltado sea, examinará sus actos en el Día del Juicio, al igual que ellos examinaron y se aferraron a los errores de las personas en este mundo. Quienes sean examinados en el Día del Juicio serán castigados. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 103. Finalmente, es importante señalar que perdonar a los demás incluye tomar medidas para protegerse del daño ajeno para que la historia no se repita. La paciencia y el perdón no implican adoptar una actitud pasiva, permitiendo que otros le hagan daño y sin tomar medidas para protegerse de sufrir daño nuevamente. Esta actitud pasiva no tiene nada que ver con las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, una mujer que sufre abuso físico por parte de su esposo debe tomar medidas para protegerse a sí misma y a sus hijos, incluso si esto implica llamar a la policía y dejarlo. Después de protegerse a sí misma y a sus hijos de su daño y seguir adelante con su vida, puede buscar justicia en este mundo, a través del gobierno, y buscar justicia en el Día del Juicio Final de Allah, el Exaltado. Pero si puede perdonarlo por sus

errores pasados contra ella por la causa de Allah, el Exaltado, eso la conducirá al perdón.



## **La grandeza está en seguir**

Después de que los líderes de los no musulmanes de La Meca rompieran el tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Allah, el Exaltado sea, le ordenó dirigirse a La Meca. El ejército partió durante el mes sagrado de Ramadán, por lo que todos estaban ayunando. Como el viaje era largo y difícil, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado de que algunos de los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) sufrían por el ayuno, pero esperaban a ver qué hacía. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) rompió su ayuno públicamente pidiendo un vaso de agua y bebiendo de él. Algunos de los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) siguieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y también rompieron su ayuno, pero otros continuaron ayunando. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado de esto, criticó a quienes continuaban ayunando, ya que no seguían sus pasos. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 388.

Aunque romper o continuar el ayuno no eran pecados, quienes lo continuaban eran criticados. Esto se debe a que la superioridad reside en seguir estrictamente las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Cuanto más se actúa según otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, menos se actúa según las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no se base en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. Además,

cuanto más se actúa según otras fuentes de conocimiento religioso, más se empieza a actuar según cosas que contradicen las enseñanzas del Islam. Así es como el Diablo extravía a la gente, paso a paso. Por ejemplo, a una persona que enfrenta dificultades se le aconseja realizar ciertos ejercicios espirituales que contradicen y desafían las enseñanzas del Islam. Como esta persona es ignorante y tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso, caerá fácilmente en esta trampa y comenzará a realizar prácticas espirituales que desafían directamente las enseñanzas del Islam. Incluso comenzará a creer cosas sobre Allah, el Altísimo, y el universo que también contradicen las enseñanzas del Islam, como creer que las personas o criaturas sobrenaturales pueden controlar su destino, ya que su conocimiento proviene de fuentes distintas a las de las dos fuentes de guía. Algunas de estas prácticas y creencias erróneas son una clara incredulidad, como la práctica de la magia negra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

*No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios, quienes enseñaron a la gente la magia y lo que les fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Hārūt y Mārūt. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: "Somos una prueba, así que no descreáis [practicando magia]".*

Así, un musulmán puede perder su fe sin siquiera darse cuenta, pues tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso. Por eso, actuar basándose en innovaciones religiosas que no se basan en las dos fuentes de guía es seguir los pasos del Diablo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:

*¡Oh, creyentes! ¡Entren en el Islam completamente y no sigan los pasos de Satanás! En verdad, él es para ustedes un enemigo declarado.*

## **La superioridad no está en la apariencia**

Después de que los líderes de los no musulmanes de La Meca rompieran el tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Allah, el Exaltado sea, le ordenó dirigirse a La Meca. El ejército hizo varias paradas antes de llegar a La Meca, y una de ellas fue Al Aqaba. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió a algunos hombres a recoger fruta de los árboles locales. Mientras uno de los Compañeros, Abdullah Bin Mas'ud (que Allah esté complacido con él), trepaba a un árbol para recoger sus frutos, algunos hombres se burlaron de él al observar sus piernas pequeñas y delgadas. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que sus delgadas piernas pesarían más en la Balanza del Juicio Final que la montaña de Uhud. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La Vida del Profeta, Volumen 3, pág. 390.

Esto indica la importancia de comprender que el Islam juzga el estatus de las personas según un único criterio: su sinceridad en la obediencia a Allah, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que les han sido concedidas, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Todos los demás criterios para juzgar la condición social de las personas carecen de valor, como la apariencia física, el género, la etnia y la clase social, y deben ser ignorados por los musulmanes; de lo contrario, fomentan el racismo y la desunión en la comunidad musulmana. Es importante destacar que, dado que la intención personal permanece oculta a los demás, no se puede juzgar a otros como superiores basándose en las acciones externas y, por lo tanto, se debe abstenerse de hacer afirmaciones sobre la condición de otros o de sí mismos, ya que solo Allah, el Exaltado, conoce la intención, las palabras y las acciones de todos. Capítulo 53 An Najm, versículo 32:

*“...Así que no os creáis puros; Él conoce mejor a quienes le temen.”*

## **Sinceridad con el pueblo**

Tras la ruptura del tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), los líderes de los no musulmanes de La Meca, Allah, el Exaltado, le ordenaron dirigirse a La Meca. En el camino, el ejército musulmán se encontró con Abbas Bin Abdul Mutalib (que Dios esté complacido con él), tío del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Este había permanecido en La Meca todo este tiempo para espiar a los no musulmanes de La Meca, siguiendo las órdenes del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Cuando Abbas (que Dios esté complacido con él) observó el gran ejército musulmán, compuesto por 10.000 soldados, comprendió que si entraban en La Meca antes de que los no musulmanes de La Meca garantizaran su propia seguridad mediante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), el ejército podría aniquilarlos a todos. Se apresuró hacia el ejército musulmán con la esperanza de asegurar la seguridad de los no musulmanes de La Meca. Esto ha sido discutido en La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, Páginas 1692-1693, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Aunque no eran musulmanes, Abbas, que Allah esté complacido con él, demostró cómo se debe tener sinceridad hacia todas las personas, independientemente de su fe.

Se debe adoptar este tipo de sinceridad hacia los demás, ya que es un aspecto importante del Islam, según el hadiz de Sahih Muslim, número 196. Un aspecto de la sinceridad hacia los demás es ayudarlos según sus

posibilidades, como ayuda financiera, emocional y física. Mediante palabras y acciones, se debe desear y animar a los demás a alcanzar la paz mental y el éxito, tanto en los asuntos mundanos como en los religiosos, mediante la obediencia a Allah, el Exaltado, lo cual implica usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. No se debe adoptar una actitud egoísta que solo se preocupe por el bienestar propio y de la familia. Se debe superar la mentalidad animal y, en cambio, preocuparse activamente por el bienestar de los demás. La mejor manera de lograrlo es tratar a los demás como se desea que lo traten. De hecho, una persona no puede ser creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí misma. Esto se confirma en un hadiz de Sahih Bujari, número 13.

## **Santuario, no venganza**

Después de que los líderes de los no musulmanes de La Meca rompieran su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Allah, el Exaltado sea, le ordenó dirigirse a La Meca. El ejército hizo varias paradas antes de llegar a La Meca, y una de ellas fue Marr Al Zahran, cerca de La Meca. Algunos miembros de alto rango de La Meca viajaron hasta donde estaba el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y aceptaron el Islam. Uno de estos hombres fue Abu Sufyan Bin Harb (que Allah esté complacido con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que quienquiera de los no musulmanes de La Meca que entrara en las casas de estos miembros de alto rango de La Meca estaría a salvo del ejército musulmán, quien entrara en sus propias casas y cerrara sus puertas estaría a salvo y, finalmente, quien buscara refugio en la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba, estaría a salvo del ejército musulmán. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 391-392.

Aunque muchos de los no musulmanes de La Meca cometieron atrocidades contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) les deseó éxito, unidad y paz. Al brindarles refugio, les dio la oportunidad de escuchar abiertamente y aprender las enseñanzas del Islam para que pudieran reconocer su veracidad sin ninguna presión externa, ni de musulmanes ni de no musulmanes.

Los musulmanes deben adoptar esta actitud positiva hacia los no musulmanes para que también se sientan alentados a estudiar las enseñanzas del Islam por sí mismos y así comprender que la paz mental y el éxito residen en él. Esto se logra mejor cuando uno representa el Islam al mundo exterior correctamente, adoptando las características positivas que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la generosidad, la paciencia y la tolerancia, y evitando las características negativas que critican, como la arrogancia, la envidia y la codicia. Representar correctamente el Islam al mundo exterior es un deber de todo musulmán y, por lo tanto, será responsable de ello.



## **El Islam es obediencia sincera**

Después de que los líderes de los no musulmanes de La Meca rompieran el tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), Allah, el Exaltado sea, le ordenó dirigirse a La Meca. De camino a La Meca, el líder de los no musulmanes de La Meca, Abu Sufyan, lo visitó y aceptó el Islam. Observó a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) participando en la oración en congregación tras el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Preguntó al tío del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), Abbas Bin Mutalib (que Dios esté complacido con él), si los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) harían lo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ordenó. Abbas (que Dios esté complacido con él) respondió afirmativamente y añadió que si les ordenaba que dejaran de comer y beber, le obedecerían. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) realizó la ablución, los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se apresuraron a buscar el agua sobrante para obtener bendiciones. Al presenciar esto, Abu Sufyan (que Dios esté complacido con él) declaró que nunca había visto algo así, ni siquiera en los palacios de los reyes persas o romanos. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 394.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, cumplieron su declaración verbal de fe en el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mostrándole sinceridad.

En un hadiz del Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que el Islam es sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimiento para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración, y su bendita nobleza hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

*"Y, en verdad, eres de un gran carácter moral."*

Incluye aceptar sus mandatos y prohibiciones en todo momento. Allah, el Altísimo, ha establecido este deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

La sinceridad implica priorizar sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado sea, están cerrados, excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...» .*

Se debe amar a todos quienes lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean familiares o compañeros, que Dios esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes siguen su camino y enseñan sus tradiciones es un deber para quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y detestar a quienes lo critican, independientemente de la relación que se tenga con ellos. Todo esto se resume en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 16. Este advierte que una persona no puede tener verdadera fe hasta que ame a Dios, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), más que a toda la creación. Este amor debe demostrarse con acciones, no solo con palabras. Respetar, amar y seguirlo en la práctica es parte de ser sincero con él. Pero esto no es posible sin conocer su bendita vida y enseñanzas. ¿Cómo se puede respetar, amar y seguir a alguien a quien ni siquiera se conoce? El que dice amarlo y respetarlo pero no lo sigue en la práctica, es insincero en su afirmación.

## **La desobediencia conduce al fracaso**

Tras la ruptura del tratado de paz entre los líderes de los no musulmanes de La Meca y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Allah, el Altísimo, le ordenó dirigirse a La Meca. Cuando el enorme ejército musulmán entró en La Meca acompañado del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Abu Sufyan (que Dios esté complacido con él) se asombró de su fuerza y número. Comentó que vio muchos rostros desconocidos que habían venido a conquistar La Meca. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que esto era solo consecuencia de las acciones de los no musulmanes. El ejército musulmán creyó en él cuando los no musulmanes de La Meca lo llamaron mentiroso y lo ayudaron cuando lo exiliaron. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, página 393.

Es importante que los musulmanes comprendan una lección simple pero profunda: jamás tendrán éxito en este mundo ni en el venidero, ni en asuntos mundanos ni religiosos, si desobedecen a Allah, el Exaltado. Desde el principio de los tiempos hasta esta era y hasta el fin de los tiempos, nadie ha alcanzado el verdadero éxito ni lo alcanzará desobedeciendo a Allah, el Exaltado. Esto es evidente al leer las páginas de la historia. Por lo tanto, cuando un musulmán se encuentra en una situación en la que desea obtener un resultado positivo y exitoso, nunca debe desobedecer a Allah, el Exaltado, por muy tentador o fácil que parezca. Incluso si sus amigos y familiares cercanos se lo aconsejan, ya que no hay obediencia a la creación si eso significa desobedecer al Creador. Y, en realidad, nunca podrán protegerse de Allah, el Exaltado, ni de su castigo, ni en este mundo ni en el venidero. De la misma manera que Allah, el Altísimo, concede el éxito a quienes le obedecen, también priva de un resultado positivo a quienes le

desobedecen, incluso si esta eliminación tarda en ser presenciada. Un musulmán no debe dejarse engañar, pues esto ocurrirá tarde o temprano. El Sagrado Corán ha dejado muy claro que un plan o una acción malvada solo alcanza a quien la realiza, incluso si el castigo se demora. Capítulo 35, Fatir, versículo 43:

*“...pero el malvado complot no abarca sino a su propio pueblo...”*

Por lo tanto, no importa cuán difícil sea la situación y la elección, los musulmanes siempre deben elegir la obediencia a Allah, el Exaltado, tanto en asuntos mundanos como religiosos, ya que solo esto conducirá al verdadero éxito en ambos mundos, incluso si este éxito no es obvio inmediatamente.

## **Liberando la casa**

Cuando el enorme ejército musulmán entró en La Meca acompañado del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), era evidente que conquistarían La Meca ese día. Uno de los Compañeros (que Allah esté complacido con él) declaró que ese día era un día de gran batalla en el que se prohibía el refugio a sus enemigos. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado de esto, corrigió sus palabras declarando que ese era, de hecho, el día en que Allah, el Exaltado, glorifica Su Casa, la Kaaba; un día en el que la Kaaba será adornada, es decir, con la adoración sincera a Allah, el Exaltado. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 394.

Este evento indica que una de las principales misiones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue liberar la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, para que volviera a ser un símbolo de la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, debemos recordar que, así como nos dirigimos a la Kaaba cinco veces al día para orar, debemos dirigirnos a la obediencia sincera de Allah, el Exaltado, a lo largo del día y en cada situación que atravesemos. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Este comportamiento es la manera en que cumplimos el propósito de la Kaaba y obtenemos paz mental en ambos mundos, mediante un estado mental y físico equilibrado y una correcta administración de todo y de todos en nuestra vida, mientras nos preparamos adecuadamente para nuestra rendición de cuentas en el Día del Juicio. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

No comprender este propósito de la Kaaba es una de las principales razones por las que los musulmanes, que cumplen con sus deberes básicos obligatorios, como las cinco oraciones diarias obligatorias, no logran la paz mental, ya que no recurren a la obediencia a Allah, el Exaltado, a lo largo del día y en cada situación que enfrentan. Como resultado, malgastan las bendiciones que les han sido concedidas. Esto les impide alcanzar un estado mental y físico equilibrado y les hace perder el equilibrio en su vida. Por lo tanto, su comportamiento solo les genera estrés, problemas y dificultades en ambos mundos. Capítulo 9, en la Tawbah, aleya 82:

*"Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar".*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por*

*qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*



## Pináculo de la humildad

Cuando el enorme ejército musulmán entró en La Meca acompañado del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), este cabalgó hacia las inmediaciones de la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba, inclinándose con tanta humildad ante Allah, el Exaltado sea, que su rostro casi rozaba la silla. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 397.

Esto está relacionado con el capítulo 25 Al Furqan, versículo 63:

*“Y los siervos del Misericordioso son aquellos que caminan sobre la tierra con facilidad...”*

Los siervos de Allah, el Exaltado, han comprendido que todo lo bueno que poseen se debe únicamente a que Allah, el Exaltado, se lo concedió. Y todo mal del que se salvan se debe a que Allah, el Exaltado, los protegió. ¿No es una tontería enorgullecerse de algo que no pertenece a alguien? Así como nadie presume de un auto deportivo que... No les pertenece. Los musulmanes deben comprender que nada en realidad les pertenece. Esta actitud garantiza la humildad en todo momento. Los humildes siervos de Allah, el Exaltado, creen plenamente en el Hadiz del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), que se encuentra en Sahih Bujari, número 5673, que declara que las buenas obras de una persona no la llevarán al Paraíso. Solo la misericordia de Allah, el Exaltado,

puede hacer que esto ocurra. Esto se debe a que toda buena obra solo es posible cuando Allah, el Exaltado, nos proporciona el conocimiento, la fuerza, la oportunidad y la inspiración para realizarla. Incluso la aceptación de la obra depende. En la misericordia de Allah, el Exaltado. Tener esto presente nos salva del orgullo y nos inspira a adoptar la humildad. Debemos recordar siempre que ser humilde no es señal de debilidad, ya que el Islam nos anima a defendernos si es necesario. En otras palabras, el Islam enseña a los musulmanes a ser humildes sin debilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) confirmó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2029, que quien se humilla ante Allah, el Exaltado, será elevado por Él. Así que, en realidad, la humildad conduce al honor en ambos mundos. Basta con reflexionar sobre el más humilde de la creación para comprender este hecho, es decir, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Allah, el Exaltado, ordenó claramente a la gente, al ordenarle al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), que adoptara esta importante cualidad. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 215:

*“Y baja tu Allah [es decir, muestra bondad] hacia aquellos que te siguen de entre los creyentes”.*

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) llevó una vida humilde. Por ejemplo, realizaba con alegría las tareas domésticas, demostrando así que estas son neutrales en cuanto al género. Esto se confirma en el Adab Al Mufrad n.º 538 del Imán Bujari.

El capítulo 25 de Al Furqan, versículo 63, muestra que la humildad es una característica interna que se manifiesta externamente, como la forma de caminar. Esto se analiza en otro versículo, el capítulo 31 de Luqman, versículo 18:

*“Y no vuelvas tu mejilla [con desprecio] hacia los hombres, ni andes por la tierra con altivez...”*

Allah, el Altísimo, ha dejado claro que el Paraíso es para los siervos humildes que no tienen rastro de orgullo. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 83:

*Esa morada del Más Allá la asignamos a quienes no desean la exaltación terrenal ni la corrupción. Y el [mejor] fin es para los justos.*

De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) confirmó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1998, que quien posea un mínimo de orgullo no entrará al Paraíso. Solo Allah, el Exaltado sea, tiene derecho a estar orgulloso, pues Él es el Creador, Sustentador y Dueño de todo el universo.

Es importante señalar que el orgullo se produce cuando uno se cree superior a los demás y rechaza la verdad cuando se le presenta, ya que le disgusta aceptarla cuando proviene de alguien ajeno a él. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4092.

## **Haz las cosas fáciles**

Tras la conquista de La Meca por los musulmanes, Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) condujo a su anciano padre ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) para que aceptara el Islam. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) los vio venir, comentó que habría sido mejor dejar a su anciano padre en casa y haber ido él mismo a visitarlo. Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) respondió que era más conveniente que su padre viniera ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) que al revés. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 398-399.

Aunque Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, dijo la verdad, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, señaló la importancia de facilitar las cosas a los demás. Este, de hecho, es un aspecto importante del Islam que los musulmanes a menudo pasan por alto.

Lamentablemente, algunos musulmanes siempre se esfuerzan por obtener sus derechos y más de los demás. Hoy en día, debido a la ignorancia, se ha vuelto más difícil cumplir con los derechos de las personas, como los de los padres. Si bien un musulmán no tiene más excusa que esforzarse por cumplirlos, es importante que sea misericordioso con los demás. Como aconsejó el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6655, Allah, el Exaltado, muestra misericordia con quienes son misericordiosos con los demás.

Un aspecto de esta misericordia es que el musulmán no exija sus plenos derechos a los demás. En cambio, debe usar los medios, como su fuerza física o financiera, para ayudarse a sí mismo y facilitarles las cosas a los demás. En algunos casos, cuando un musulmán exige sus plenos derechos a otros y estos no los cumplen, puede ser castigado. Para ser misericordioso con los demás, solo debe exigir sus derechos en ciertos casos. Esto no significa que un musulmán no deba esforzarse por cumplir los derechos de los demás, sino que debe tratar de pasar por alto y excusar a las personas sobre las que tiene derechos. Por ejemplo, un padre puede excusar a su hijo adulto de una tarea doméstica específica y realizarla él mismo si tiene los medios para hacerlo sin problemas, especialmente si el hijo regresa a casa del trabajo exhausto. Esta indulgencia y misericordia no solo hará que Allah, Exaltado sea, sea más misericordioso con él, sino que también aumentará el amor y el respeto que la gente le tiene. Quien siempre exige sus plenos derechos no es un pecador, pero perderá esta recompensa y el resultado si se comporta de esta manera.

Los musulmanes deben facilitarles las cosas a los demás y esperar que Allah, el Exaltado, les facilite las cosas en este mundo y en el próximo.

## Enfrentando la justicia

Aunque el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ofreció refugio a los no musulmanes de La Meca, hubo algunas excepciones que debían ser ejecutadas si se las encontraba. A estas personas no se les concedió protección debido a sus crímenes de gran envergadura, como la traición, que incluso hoy en día se castiga con la pena capital. Por ejemplo, unos años antes, Miqyas Bin Subaba llegó a Medina profesando el Islam. Solicitó una compensación económica en nombre de su hermano musulmán, Hisham Bin Subaba (que Allah esté complacido con él), quien murió accidentalmente a manos de un musulmán durante una batalla. Tras recibir el dinero del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), mató al soldado musulmán que había asesinado accidentalmente a su hermano. Miqyas huyó entonces a La Meca, donde apostató. Miqyas fue condenado a muerte por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) durante la conquista de La Meca por haber cometido dos crímenes capitales, ambos por los cuales se justificaba la ejecución. El primero fue matar al soldado musulmán tras recibir una compensación económica, y el otro fue por apostatar tras aceptar el Islam. Fue encontrado y asesinado en La Meca. Respecto a él, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 4 de An Nisa, versículo 93:

*“Pero quien mate a un creyente intencionalmente, su retribución será el Infierno, en el que permanecerá eternamente. Allah se ha enojado con él, lo ha maldecido y le ha preparado un gran castigo.”*

Otro hombre, Abdul Uzaa Bin Khatal, inicialmente aceptó el Islam y, cuando lo enviaron a cobrar la caridad obligatoria de una aldea, mató a un musulmán tras una disputa entre ellos. Luego apostató y huyó con los no musulmanes, e incluso contrató a dos cantantes para que compusieran poemas insultantes sobre el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Además, cuando el ejército musulmán entró en La Meca, uno de los hombres condenados a muerte por apostatar del Islam, Abdullah Ibn Sa'd, huyó a casa de un compañero, Uthman Bin Affan (que Dios esté complacido con él), rogándole que lo protegiera. Este, a su vez, lo llevó ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y suplicó por él. A pesar de la gravedad de sus crímenes, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo indultó. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, págs. 212-213 y 402; en El Néctar Sellado del Imam Safi Ur Rahman, págs. 396-397; y en Asbab Al Nuzul del Imam Wahidi, 4:93, pág. 59.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 178-179:

*“ ...se os ha prescrito una retribución legal para los asesinados: el libre por el libre, el esclavo por el esclavo y la mujer por la mujer. Pero quien omita algo de su hermano [el asesino], que se le dé un seguimiento adecuado y se le pague [al heredero o representante legal del difunto] con buena conducta. Esto es un alivio de vuestro Señor y una misericordia. Pero quien transgreda después de eso tendrá un castigo doloroso. Y hay para vosotros*



*una retribución legal [salvación de] la vida, oh vosotros [gente] de entendimiento...”*

En la retribución legal existe la vida, ya que muchos asesinos no se ven disuadidos de su comportamiento por ningún castigo menor a la ejecución. Ha habido innumerables ejemplos de asesinos que han cumplido varios años de prisión por su delito, solo para volver a cometer un asesinato tras ser liberados. Así pues, la ejecución de una persona salva la vida de otras.

Además, como se mencionó anteriormente, esta retribución legal también beneficia el bienestar mental de los familiares de la víctima, ya que saber que el asesino pagó con su vida por su crimen les ayuda a seguir adelante con sus vidas. Sin embargo, cuando el asesino solo es encarcelado, y en muchos casos finalmente liberado, la angustia de recordar el trauma que sufrió su ser querido a manos del asesino puede impedir que los familiares de la víctima sigan adelante con sus vidas y vivan en paz. Prevenir esta tortura mental es darles vida. De igual manera, cuando el gobierno toma una decisión con respecto a un delincuente, los familiares de la víctima a menudo sienten que no se hizo justicia. Esta es una de las razones por las que, en casos de asesinato intencional, los familiares de la víctima tienen la opción de ejecutar al asesino o indultarlo con o sin compensación económica. Al transferir la decisión a los familiares de la víctima, se reduce el riesgo de estrés mental que se causaría si el gobierno decidiera el resultado. Esto permite a los familiares de la víctima seguir adelante con sus vidas en lugar de vivir una vida llena de resentimiento, que en realidad no es vivir. Este resentimiento puede ser tan fuerte que incluso genera fricción dentro de la familia de la víctima, cuando sus miembros tienen opiniones diferentes sobre cómo seguir adelante con sus vidas. Esto siempre lleva a familias desintegradas, como el divorcio de los padres del fallecido. Por lo

tanto, dar a la familia la opción de decidir qué ocurre con el asesino evita la destrucción de la familia de la víctima, que es más propensa a seguir adelante con sus vidas si el resultado del asesinato queda en sus manos.

La retribución legal mediante la ejecución también salva vidas al prevenir los asesinatos por venganza que pueden extenderse a generaciones. Por lo tanto, ejecutar a un asesino previene muchos asesinatos. Además, cuando una persona con familiares a su cargo es asesinada por venganza, se destruyen las vidas de estos, como sus hijos. Esto se puede prevenir si se le da a la familia de la víctima la opción de decidir qué hacer con el asesino, ya que esto previene los asesinatos por venganza y la destrucción que causan a los familiares de todos los fallecidos o heridos. Por lo tanto, la retribución legal salva la vida de todas estas personas.

Es importante destacar que todo esto es cierto cuando la ley islámica se cumple y aplica correctamente en casos legales. Condenar a alguien por asesinato requiere evidencia genuina y sólida, que debe estar más allá de toda duda razonable. En el Islam, cualquier duda dentro del caso permite la exención del castigo legal completo, como la ejecución. Además, hoy en día, es más fácil obtener pruebas irrefutables gracias a las imágenes de cámaras de seguridad, las pruebas de ADN y otros procedimientos científicos que permiten condenar correctamente a los delincuentes con un alto grado de certeza. Todo esto minimiza la posibilidad de condenar a una persona inocente. Incluso si los países no islámicos aplicaran la retribución legal correctamente solo en estos casos concretos, la delincuencia se reduciría significativamente. En estos casos, la excusa de evitar la ejecución por miedo a ejecutar a una persona inocente no aplica, ya que no hay duda de que se ha ejecutado a la persona correcta.

Pero como lo indican los versos principales en discusión, solo aquellos que aplican su pensamiento correctamente comprenderán el beneficio generalizado de la retribución legal . Por ejemplo, quien carece de entendimiento se negará a amputar una parte del cuerpo para salvar su vida, ya que solo se concentra en un aspecto de esta declaración, es decir, amputar una parte del cuerpo. No reflexionan sobre el panorama más amplio que significa salvar su vida, y como resultado se niegan a amputar una parte del cuerpo para salvar su vida. Mientras que, quien piensa con claridad estará de acuerdo en que amputar una parte del cuerpo es muy serio, pero dejarla conducirá a algo peor, a saber, la muerte. Entonces reflexionan sobre el panorama más amplio y deciden a favor de amputar una parte del cuerpo para salvar su vida. Esto también se puede aplicar a los versos en discusión. Ejecutar a un miembro de la sociedad por asesinato suena duro, pero si conduce a muchos beneficios para el resto de la sociedad, incluidos los familiares de la víctima, entonces es lo correcto, ya que un gobierno debe considerar el panorama más amplio, es decir, el bienestar de toda la sociedad a lo largo de la vida de un asesino convicto, que renunció a sus derechos humanos cuando dejó de actuar como un ser humano, o en casos muy raros, la vida de una persona condenada injustamente.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 179:

*“ Y hay para vosotros en retribución legal [salvación de] vida, oh vosotros [gente] de entendimiento, para que seáis justos.”*

Como lo indica la última parte de este versículo, la retribución legal mediante la ejecución también actúa como un fuerte factor disuasorio para la población en general. Al presenciar la ejecución de asesinos, quienes desean dañar o matar a alguien se abstendrán de hacerlo por temor a perder la vida, y así salvar la suya y la de otros. Esto aplica a todo tipo de delitos. Si el castigo por delitos como la violación fuera más severo, disuadiría a muchos posibles delincuentes de cometerlos. La existencia de leyes blandas es una de las principales razones por las que la delincuencia no disminuye en las sociedades.

Un aspecto de la retribución legal es perdonar al asesino. Este acto de bondad puede animar al asesino a arrepentirse sinceramente de su vida criminal, lo que conlleva a la salvación de su propia vida y la de otros a quienes habría perjudicado si hubiera continuado con su maldad. Además, puede animar a otras posibles víctimas y a sus familiares a perdonar también a sus opresores, lo que a su vez permite salvar muchas vidas y promover la paz y la misericordia en la sociedad.

## **Perdonar y seguir adelante**

Tras la conquista de La Meca por los musulmanes, Ikrima Bin Abu Yahl, acérrimo enemigo del Islam y quien desde el primer día aprovechó cualquier oportunidad para perjudicar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), huyó de La Meca. Su esposa aceptó el Islam y le pidió protección al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), la cual él le concedió. Localizó a Ikrima y le contó lo ocurrido. Aunque le resultó difícil de creer, regresó con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y aceptó el Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ignoró y perdonó su comportamiento pasado contra él. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, páginas 403-404.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Final, Allah, el Altísimo, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que anhelan y rezan por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de otros y los usan como armas en su contra. Esto no se refiere a los errores que afectan el presente o el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de olvidar. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores ajenos que no influyen en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se haya desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo en contra de otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste, ya que uno debe comprender que las personas no son ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, el Altísimo, pase por alto sus errores pasados debería pasar por alto los errores ajenos. Quienes se

niegan a comportarse así descubrirán que la mayoría de sus relaciones se fracturan, pues ninguna relación es perfecta. Siempre habrá desacuerdos que pueden llevar a errores en cualquier relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo, ya que su mala mentalidad le lleva a destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas detesten la soledad, pero adopten una actitud que aleja a los demás. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas desean ser amadas y respetadas en vida y después de morir, pero esta actitud provoca todo lo contrario. Mientras viven, la gente se cansa de ellos y, cuando mueren, no los recuerdan con verdadero afecto y amor. Si los recuerdan, es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa ser excesivamente amable con los demás, sino ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto es gratuito y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, debemos aprender a ignorar y dejar atrás los errores pasados de las personas; quizás entonces Allah, el Altísimo, los olvide en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*... y que perdonen y pasen por alto. ¿No querrían que Allah los perdonara? Allah es indulgente y misericordioso.*

Finalmente, es importante señalar que una persona debe tomar medidas para protegerse del daño futuro de otros para que la historia no se repita, y luego debe esforzarse por perdonar a quien le hizo daño. Adoptar una actitud pasiva, sin tomar medidas para protegerse del daño ajeno, no tiene nada que ver con la paciencia ni con el perdón y, por lo tanto, no tiene nada que ver con el Islam.



## Superioridad y éxito

El día de la conquista de La Meca, había 360 ídolos de adoración colocados alrededor de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) golpeó cada uno con su bastón mientras declaraba que la verdad había llegado y la falsedad había desaparecido. La verdad había llegado y la falsedad había sido impotente. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 408-409.

Si uno revisa las páginas de la historia, observará claramente cómo quienes persistieron en la desobediencia a Allah, el Exaltado, lo cual implica perjudicar a la gente, fueron finalmente destruidos, de una forma u otra. En cambio, quienes se mantuvieron firmes en Su obediencia, utilizando correctamente las bendiciones que les fueron concedidas, como se describe en las enseñanzas divinas, finalmente obtuvieron paz mental, alivio y éxito. Capítulo 47 Muhammad, versículo 10:

*¿Acaso no han recorrido la tierra y han visto cómo fue el fin de quienes les precedieron? Allah los destruyó por completo...*

No es necesario ser musulmán para apreciar estos dos resultados; basta con estudiar la historia. Por lo tanto, es necesario decidir qué resultado se desea y actuar en consecuencia.



## **El Islam es gentileza**

El día de la conquista de La Meca, Ali Bin Abu Talib (que Dios esté complacido con él) se presentó ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) portando las llaves de la Casa de Dios, el Exaltado sea, la Kaaba, tras haberlas recibido de Uthman Bin Talha, quien previamente las tenía a su cargo. Ali Bin Abu Talib (que Dios esté complacido con él) le pidió que se quedara con las llaves para poder convertirse en el custodio de la Kaaba. Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) mandó llamar a Uthman Bin Talha, le devolvió las llaves y le dijo que ese día era un día de piedad y buena fe. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, pág. 408.

Según el Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 4:58, página 54, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, devolvió las llaves a Uthman porque Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 4 An Nisa, versículo 58:

*Ciertamente, Allah os ordena devolver lo depositado a sus legítimos dueños; y cuando juzguéis entre las personas, hacedlo con equidad. ¡Qué noble mandamiento de Allah para vosotros! Ciertamente Allah todo lo oye, todo lo ve.*

En respuesta a esto, Uthman aceptó el Islam, que Allah esté complacido con él.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Esta es una característica importante que todos los musulmanes deben adoptar. Debe usarse en todos los aspectos de la vida. Es importante comprender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No solo recibirá bendiciones y recompensa de Allah, el Exaltado sea, y minimizará la cantidad de pecados que comete, ya que una persona amable es menos propensa a pecar con sus palabras y acciones, sino que también lo beneficia en los asuntos mundanos. Por ejemplo, quien trata a su cónyuge con amabilidad recibirá más amor y respeto a cambio que si lo tratara con dureza. Los hijos son más propensos a obedecer y tratar a sus padres con respeto cuando son tratados con amabilidad. Los compañeros de trabajo son más propensos a ayudar a quien es amable con ellos. Los ejemplos son innumerables. Solo en casos muy raros se requiere una actitud severa. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más efectivo que una actitud severa.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) posee innumerables buenas cualidades; sin embargo, Allah, glorificado y exaltado sea, destacó específicamente su amabilidad en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave para influir positivamente en los demás. Capítulo 3, Al Imran, versículo 159:

*Así que, por la misericordia de Allah, fuisteis indulgentes con ellos. Y si hubierais sido groseros y duros de corazón, se habrían dispersado de vuestro alrededor...*

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con él), ni la persona con la que interactúe será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, el Exaltado sea, ordenó al Santo Profeta Moisés y al Santo Profeta Harún (la paz sea con ellos) que trataran al Faraón con bondad. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

*“Y hálble con palabras suaves, para que quizá se acuerde o tema [a Allah].”*

La severidad solo aleja a la gente del Islam y hace que otros crean que es una religión cruel y cruda. Tergiversar el Islam de esta manera es una grave ofensa que todos los musulmanes deben evitar.

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar la gentileza en todos los asuntos ya que ello conduce a una gran recompensa y afecta a otros, como a la propia familia, de una manera positiva.

Es importante señalar que el hadiz principal no significa que uno no deba defenderse cuando otros se exceden, ya que el Islam enseña humildad sin debilidad. Sin embargo, enseña a los musulmanes a adoptar la

amabilidad como su forma de ser, sin permitir que otros se aprovechen de ellos.

Finalmente, debemos recordar siempre una simple filosofía islámica: la forma en que tratamos a los demás es como Allah, el Altísimo, nos tratará. Si mostramos dureza en nuestras palabras y acciones hacia los demás, Allah, el Altísimo, nos tratará de la misma manera. En cambio, si tratamos a los demás con amabilidad, facilitándoles las cosas, ayudándolos en sus buenas acciones y pasando por alto sus errores y faltas, Allah, el Altísimo, nos tratará de la misma manera.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de cumplir con la confianza depositada. Es necesario cumplir con la confianza depositada entre uno y Allah, el Exaltado sea, y con los demás. Cada bendición que Allah, el Exaltado sea, ha otorgado a una persona es una confianza que debe cumplirse correctamente. Esto implica usar estas bendiciones correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas. Además, la confianza entre las personas debe cumplirse según los términos acordados entre ambos. Esto se logra mejor cuando uno trata a los demás como desea ser tratado. Siendo el Islam un código de conducta completo, las confianzas que uno debe cumplir incluyen tanto las religiosas, como las bendiciones recibidas, como las mundanas, como los contratos comerciales. Capítulo 17 Al Isra, versículo 34:

*Y cumple con todo compromiso. De hecho, el compromiso siempre será cuestionado.*



## **Adherirse a las enseñanzas islámicas**

El día de la conquista de La Meca, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) entró en la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba, y presencié representaciones físicas de ángeles y personas. Vio cómo el Santo Profeta Ibrahim (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) había sido dibujado sosteniendo una flecha adivinatoria, algo asociado con el politeísmo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se enfureció y declaró que el Santo Profeta Ibrahim (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no tenía nada que ver con estos asuntos y que no era ni cristiano ni judío. Añadió que era un musulmán recto y no politeísta. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó entonces que estas representaciones físicas fueran destruidas. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 408.

Una de las principales maneras en que las creencias islámicas pueden corromperse es cuando los musulmanes adoptan las costumbres y tradiciones de naciones extranjeras sin diferenciarlas claramente de sus creencias religiosas. Los musulmanes no deben seguir ni adoptar las prácticas tradicionales de los no musulmanes. Cuanto más lo hagan, menos seguirán las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto es bastante evidente hoy en día, ya que muchos musulmanes han adoptado las prácticas culturales de otras naciones, lo que les ha alejado de las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, basta con observar una boda musulmana moderna para observar cuántas prácticas culturales no musulmanas han sido adoptadas por los musulmanes. Lo que agrava la situación es que muchos musulmanes no pueden diferenciar entre las prácticas islámicas basadas en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y las

prácticas culturales de los no musulmanes. Debido a esto, los no musulmanes tampoco pueden diferenciarlas, lo que ha causado grandes problemas al Islam. Por ejemplo, los crímenes de honor son una práctica cultural que, sin embargo, no tiene nada que ver con el Islam. Debido a la ignorancia de los musulmanes y a su hábito de adoptar prácticas culturales no musulmanas, se culpa al Islam cada vez que se comete un crimen de honor en la sociedad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) eliminó las barreras sociales en forma de castas y hermandades para unir a la gente; sin embargo, los musulmanes ignorantes las han resucitado adoptando las prácticas culturales de los no musulmanes. En resumen, cuantas más prácticas culturales adoptan los musulmanes, menos actuarán según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).

## Nobleza real

El día de la conquista de La Meca, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró públicamente que toda forma de nobleza mundana y vanidad ancestral había sido aplastada bajo sus pies ese día. También recitó el capítulo 49 de Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 411 y en El néctar sellado del Imam Safi Ur Rahman, páginas 394-395.

En un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5116, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió claramente que la nobleza no reside en el linaje, ya que todos somos descendientes del Santo Profeta Adán (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien fue creado del polvo. Concluyó que las personas deberían dejar de jactarse de sus parientes y linaje.

Es importante comprender que, si bien algunos musulmanes ignorantes han adoptado la actitud de otras naciones al crear castas y sectas, creyendo así que algunas personas son superiores a otras basándose en



estos grupos, el Islam declaró un criterio simple de superioridad: la piedad. Es decir, cuanto más cumple un musulmán los mandatos de Allah, el Exaltado sea, se abstiene de Sus prohibiciones y afronta el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), mayor es su rango ante Allah, el Exaltado sea. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Este versículo destruye todos los demás estándares que han sido creados por personas ignorantes, como la raza, la etnia, la riqueza, el género o el estatus social.

Además, si un musulmán se enorgullece de una persona piadosa de su linaje, debe demostrar correctamente esta creencia alabando a Allah, el Exaltado sea, y siguiendo sus pasos. Presumir de otros sin seguir sus pasos no ayudará a nadie ni en este mundo ni en el otro. Esto queda claro en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2945.

Quien se enorgullece de los demás pero no sigue sus pasos los deshonra indirectamente, ya que el mundo exterior observará su mal carácter y asumirá que su virtuoso antepasado se comportó de la misma manera. Por lo tanto, estas personas deberían esforzarse más en la obediencia a Allah, el Exaltado sea, por esta razón. Son como quienes adoptan las tradiciones y consejos externos del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), como dejarse crecer la barba o usar un

pañuelo, pero no adoptan su noble carácter interior. El mundo exterior solo pensará negativamente del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) al observar el mal carácter de estos musulmanes.

Finalmente, recordar los orígenes de la humanidad evitará caer en el orgullo, cuya mínima expresión bastaría para llevarnos al Infierno. Esto se advierte en un hadiz del Sahih Muslim, número 265. El orgullo solo incita a menospreciar a los demás, a pesar de que todo lo bueno que poseen fue creado y otorgado por Allah, el Altísimo. El orgullo también incita a rechazar la verdad, cuando esta no proviene de nosotros. Por lo tanto, el orgullo por cualquier cosa, como por ejemplo, por un antepasado piadoso, debe evitarse a toda costa.

## **No hay racismo en el Islam**

El día de la conquista de La Meca, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó a Bilal Bin Rabah (que Dios esté complacido con él) anunciar la llamada a la oración desde el tejado de la Casa de Dios, el Exaltado sea, la Kaaba. Esto se explica en la obra del Imán Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, pág. 411.

Es importante señalar que Bilal, que Dios esté complacido con él, era etíope y ex esclavo, por lo que era considerado inferior e insignificante en la sociedad de la época. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fácilmente pudo haber ordenado a alguien considerado noble por la sociedad de la época anunciar la llamada a la oración; sin embargo, eligió específicamente a Bilal, que Dios esté complacido con él.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, el número 6543, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga la intención interna de las personas y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir sus intenciones al realizar cualquier acción, pues Allah, el Altísimo, solo lo recompensará cuando realice buenas obras por Él. Quienes actúen por el bien de otras personas y cosas recibirán su recompensa de aquellos para quienes actuaron en el Día del Juicio, lo

cual no será posible. Esto se advierte en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz señala la importancia de la igualdad en el Islam. Nadie es superior a los demás por razones mundanas como su etnia o riqueza. Si bien muchos musulmanes han erigido barreras, como las castas y sectas sociales, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que, en este sentido, todas las personas son iguales ante él. Lo único que hace a un musulmán superior a otro es su piedad, es decir, cuánto cumplen los mandatos de Allah, el Exaltado sea, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Además, el hadiz principal en cuestión también indica que las mujeres no deben perder el tiempo debatiendo y discutiendo sobre su posición en el mundo con respecto a los hombres. En cambio, deben comprender que la superioridad no reside en copiar o superar a los hombres. Solo reside en obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo.

Por lo tanto, un musulmán debe dedicarse a obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo con Sus derechos y los de las personas, y no creer que poseer o pertenecer lo salvará del castigo. El Santo Profeta

Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dejó claro en un hadiz del Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece de buenas obras, es decir, de obediencia a Allah, el Exaltado, no ascenderá de rango por su linaje. En realidad, esto se aplica a todos los aspectos mundanos, como la riqueza, la etnia, el género, las hermandades sociales y las castas.

Finalmente, así como el Islam juzga a las personas según su obediencia a Allah, el Altísimo, también deberían hacerlo las personas. No deben considerar a los demás inferiores a ellos ni a otros basándose en estándares mundanos, ya que esto a menudo conduce al orgullo y al incumplimiento de los derechos ajenos, lo cual conduce al desastre en ambos mundos.

El verdadero estatus de una persona está oculto, como lo están sus intenciones, incluso si pueden observar sus acciones. Por lo tanto, es insensato menospreciar a los demás, ya que bien podrían ser superiores.

Además, como la intención de uno permanece oculta a los demás, no puede juzgar a otros como superiores basándose en sus acciones externas y, por lo tanto, debe abstenerse de hacer afirmaciones sobre el estatus de otros o de sí mismo, pues solo Allah, el Exaltado, conoce la intención, el habla y las acciones de todos. Capítulo 53 An Najm, versículo 32:

*“...Así que no os creáis puros; Él conoce mejor a quienes le temen.”*



## **Perdonar conduce a la elevación**

El día de la conquista de La Meca, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se presentó a la puerta de la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba, e interrogó a los líderes de los no musulmanes de La Meca sobre sus expectativas. Respondieron que esperaban un buen trato, pues era su noble hermano e hijo de un hombre noble. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les declaró libres de salir ilesos. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, páginas 407-408.

Este evento está conectado con el capítulo 12 de Yusuf, versículo 92:

*Dijo: «Hoy no habrá ninguna culpa sobre ustedes. Que Allah los perdone; Él es el más misericordioso de los misericordiosos».*

Este versículo menciona una característica sumamente importante que debemos adoptar: la paciencia ante las dificultades, especialmente las provenientes de la gente. Nunca se debe responder mal con mal, ya que esto contradice el comportamiento de un musulmán exitoso. Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

*Y no son iguales la buena acción y la mala. Repele el mal con la mejor acción; y entonces, aquel con quien tú y él sois enemigos se convertirá en un amigo fiel.*

Responder bien con bien no tiene nada de especial, ya que incluso los animales muestran bondad a cambio de bondad. Lo que sí es especial es mostrar el bien en respuesta al mal, especialmente cuando una persona está en posición de vengarse, como lo estuvo el Santo Profeta Yusuf (que la paz sea con él). En realidad, comportarse de esta manera positiva nos beneficia, ya que quien aprende a dejar ir las cosas y a perdonar a los demás será perdonado por Allah, el Altísimo. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querrías que Allah te perdonara?...”*

De hecho, como lo prueba este gran acontecimiento según un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029, aquel que perdona a los demás por la causa de Allah, el Exaltado, será elevado en honor por Allah, el Exaltado.

Además, este versículo indica que nadie debe creerse superior a quienes ha perdonado. En realidad, quien es superior es quien recibe el perdón de Allah, el Altísimo. Quien se deja llevar por este orgullo y no se arrepiente entrará en el Infierno, según un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 4174.



Finalmente, este versículo indica que nunca se debe perder la esperanza en la misericordia de Allah, el Altísimo. Mientras un musulmán se arrepienta sinceramente y se esfuerce por mejorar, debe esperar el perdón. Pero no debe continuar pecando sin intentar cambiar y esperar que Allah, el Altísimo, lo perdone, ya que esto no es esperanza, sino mera ilusión.

El arrepentimiento sincero incluye sentir remordimiento, buscar el perdón de Allah, el Exaltado, y si es necesario de la gente, prometer sinceramente no volver al mismo pecado o a uno similar y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Allah, el Exaltado, y la gente.

## **La promesa de las mujeres**

Tras la conquista de La Meca y el perdón público del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a los no musulmanes, todos se convirtieron al Islam. Incluso las mujeres acudieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para jurar su lealtad al Islam. Una de ellas fue Hind Bint Utbah, esposa de Abu Sufyan Bin Harb (que Allah esté complacido con él). Hind fue quien mutiló el cuerpo de Hamza Bin Abdul Mutalib (que Allah esté complacido con él) tras la batalla de Uhud, e incluso le mordió el hígado. Inicialmente, por vergüenza y miedo, ocultó su identidad al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pero durante el juramento, hizo algunas preguntas para aclarar ciertos asuntos e incluso comentó, cuando se les ordenó a las mujeres no cometer fornicación ni adulterio, que una mujer libre jamás haría tal cosa. Durante su conversación con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), él la reconoció y ella se disculpó por sus acciones pasadas y aceptó el Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) la perdonó y aceptó su promesa. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1714-1715.

Antes de aceptar el islam, Hind era politeísta, pero comentó con valentía que ninguna mujer libre cometería jamás fornicación ni adulterio, ya que se consideraba algo exclusivo de las mujeres desvergonzadas. Es vergonzoso cómo hoy en día, quienes se proclaman progresistas, creen lo contrario.

Esto está relacionado con el capítulo 25 Al Furqan, versículo 68:

*“...y no cometan actos sexuales ilícitos. Quien lo haga será castigado.”*

Los verdaderos siervos de Allah, el Altísimo, evitan toda forma de relaciones ilícitas. El hecho de que el adulterio se haya situado junto al politeísmo y el asesinato de una persona inocente en este versículo indica su gravedad.

Los musulmanes deben tomar precauciones para evitar caer en la tentación de tener relaciones ilegales. En primer lugar, deben aprender a bajar la mirada. Esto no significa que deban mirarse siempre los zapatos, sino que deben evitar mirar a su alrededor innecesariamente, especialmente en lugares públicos. Deben evitar mirar fijamente a los demás y mantener el respeto por el sexo opuesto. Así como a un musulmán no le gustaría que alguien mirara fijamente a su hermana o hija, tampoco debe mirar fijamente a las hermanas e hijas de otras personas. Capítulo 24 An Nur, versículo 30:

*Diles a los creyentes que reduzcan [parte] de su visión y guarden sus partes privadas. Eso es más puro para ellos...*

Siempre que sea posible, un musulmán debe evitar pasar tiempo a solas con el sexo opuesto, a menos que su parentesco impida el matrimonio. Esto fue aconsejado por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las

bendiciones de Allah sean con él) en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1862.

Los musulmanes deben vestir y comportarse con modestia. Vestirse con modestia evita atraer miradas de extraños y comportarse con modestia previene dar los primeros pasos que podrían llevar a una relación ilegal, como hablar innecesariamente con el sexo opuesto.

Comprender las bendiciones de evitar las relaciones ilegales es otra forma de protegerse de ellas. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) garantizó el Paraíso a quienes cuidan su lengua y su castidad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2408.

El temor al castigo por involucrarse en relaciones ilegales también ayudará al musulmán a evitarlas. Por ejemplo, la fe se alejará de quien comete fornicación. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4690.

En realidad, un musulmán no necesita tener relaciones ilegales, ya que el Islam prescribe el matrimonio. Quienes no pueden costear el matrimonio deben ayunar con frecuencia, ya que esto también ayuda a controlar sus deseos y acciones. Esto se aconseja en un hadiz del Sahih Muslim, número 3398.

Allah, el Altísimo, fomenta el matrimonio y prohíbe las relaciones ilícitas. Cuando una pareja no se ama verdaderamente, como un matrimonio, cualquier dificultad real que enfrente generará mayor estrés emocional, ya que no se apoyan adecuadamente. Entrar y salir de múltiples relaciones a lo largo de la vida, sin duda, tiene un efecto perjudicial en la salud mental. No es de extrañar que quienes se separan de sus parejas a menudo terminen en terapia. Sufren más trastornos mentales, como la depresión, que quienes evitan estas relaciones. Además, quienes son conocidos en la sociedad por tener múltiples parejas tienen menos probabilidades de encontrar una pareja adecuada que cumpla con sus derechos. Esto se debe a que quien ha tenido múltiples parejas a lo largo de su vida adoptará un carácter relajado e indeseable, algo que desagradaría a quienes buscan un compromiso serio, como el matrimonio. Esto solo aumentará el estrés emocional de quien ha tenido múltiples parejas. En las relaciones casuales, la pareja a menudo no está en la misma sintonía. Es decir, uno de los dos siempre se toma la relación más en serio, como por ejemplo, deseando establecerse con su pareja. Mientras que el otro no siente lo mismo sobre su futuro. Cuando esta diferencia de actitud finalmente surge, suele provocar un trauma emocional duradero para quien se tomó la relación más en serio. En cambio, una pareja casada, desde el primer paso, está en la misma sintonía en cuanto a su compromiso a largo plazo. Una pareja casada se dedica el uno al otro en todas las situaciones, ya sean planificadas o imprevistas, como tener hijos. Esta actitud es muy poco común en las parejas normales. Tener una relación con otra persona también engaña a la persona haciéndole creer que conoce completamente a su pareja, por lo que, si se casan, a menudo se quejan de que su cónyuge cambia después del matrimonio. En la mayoría de los casos, no ha cambiado. Lo que sí ha cambiado son las responsabilidades y las presiones de su relación. Este problema suele generar problemas matrimoniales en las parejas que ya tenían una relación antes del matrimonio. Incluso si viven juntos antes del matrimonio, el mismo problema persiste. Además, no es ningún secreto que cuando uno enfrenta problemas con su pareja, esto afecta gravemente todos los demás aspectos de su vida. Por ejemplo, muchos jóvenes abandonan la educación simplemente porque no pueden soportar ver a su expareja a diario. Dado que el matrimonio implica una profunda conexión y compromiso entre dos personas, es menos probable

que se separen por los mismos problemas insignificantes por los que se separan las parejas normales.

Además, no se debe dejarse engañar por la apariencia de una relación ilícita, creyendo que no perjudica ni a la pareja ni a la sociedad en general. Debido a su limitado conocimiento, su extrema miopía y su frecuente control emocional, pueden creer erróneamente que una relación extramatrimonial es inofensiva, sin ver el veneno oculto que les afectará negativamente a ellos mismos y a los demás. Un musulmán en una relación ilícita se verá incitado a tomar medidas adicionales y a cometer pecados con su pareja con el tiempo. Dado que las emociones y los sentimientos son difíciles de controlar y que estos pecados, como la fornicación, se han normalizado en la mayoría de las sociedades, una pareja no casada puede caer fácilmente en ellos. Esto conlleva innumerables problemas para ellos y para la sociedad, como embarazos no deseados e incluso la menosprecio de otros pecados graves dentro del Islam. Además, incluso si una persona no comete otros pecados graves dentro de su relación ilícita, como la fornicación, sus sentimientos le impedirán pensar con claridad y, como resultado, podría casarse con su pareja sin darse cuenta de que no es un cónyuge adecuado, incluso si parecía serlo. Como se mencionó anteriormente, esto se debe a que el estrés y las responsabilidades del matrimonio, como el cumplimiento de los derechos del cónyuge y los hijos, alteran la relación de pareja, lo que a su vez suele conducir a problemas matrimoniales. Por eso, las parejas que estaban juntas antes del matrimonio a menudo se acusan mutuamente de cambiar su comportamiento después. Además, por mucho tiempo que pase con su pareja, nunca llegarán a conocerse como una pareja casada. Las características negativas ocultas en cada uno se manifestarán después del matrimonio, lo que solo conduce a más problemas matrimoniales. Una verdad que a menudo pasa desapercibida para quienes viven en una relación ilícita es que una persona que es una buena pareja no garantiza que sea un buen cónyuge ni un buen padre. Esto se debe a que se requieren características diferentes para ser un buen cónyuge y padre que para ser una buena pareja. Debido a sus sentimientos hacia su pareja, una persona a menudo pasa por alto la

importancia de elegir a una persona piadosa para casarse, ya que es la única que respetará los derechos de su cónyuge e hijos y evitará hacerles daño, incluso cuando esté enojada. En cambio, una persona sin piedad no respetará los derechos de su cónyuge ni de sus hijos y les hará daño, especialmente cuando esté enojada. Quien tiene pareja pasará por alto este punto importante y, como resultado, se casará con su pareja por sus sentimientos, incluso si no posee piedad. Emociones como el amor hacen a la persona ciega e insensible a las características negativas de su amado. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5130.

Además, cualquier hijo que nazca involuntariamente de la relación generará mayor estrés en la misma, lo que a menudo resulta en la separación, ya que no desean compartir la responsabilidad de criar a un hijo. Esto crea un hogar desestructurado donde el niño crece, sin el apoyo ni la supervisión de ambos padres, lo que a menudo genera problemas para todos. Es un hecho evidente que la mayoría de los jóvenes involucrados en delitos, pandillas y aquellos niños que son manipulados por depredadores sexuales y víctimas de violencia doméstica provienen de familias desestructuradas. Criar correctamente a un hijo cuando uno lo desea es extremadamente difícil, entonces, ¿se imagina el estrés emocional de criar correctamente a un hijo cuando uno de los padres no lo deseaba desde el principio? Esto afecta negativamente la crianza del niño y, a menudo, conduce a los problemas mencionados anteriormente. Este estrés a menudo lleva al padre o madre soltero a entregar al niño en acogida o adopción, lo que, en la mayoría de los casos, tiene un impacto negativo y a largo plazo en el niño, algunos de los cuales ya se mencionaron. Esto aumenta aún más las probabilidades de que el niño se desvíe.

Todas estas y otras cosas negativas de las relaciones ilícitas no pueden ser apreciadas por alguien sensible o ignorante, incluso si parecen

inofensivas. Involucrarse en relaciones ilícitas es como consumir una comida que parece deliciosa cuando en realidad está envenenada. Como este veneno está oculto, uno debe confiar en alguien que lo conozca y confiar en su consejo para evitar comer la comida que parece deliciosa, incluso si esto contradice sus deseos. Como solo Allah, el Exaltado, lo sabe todo, especialmente los venenos ocultos en ciertas acciones y relaciones, su consejo debe aceptarse y seguirse, incluso si contradice nuestros deseos. Esto es similar a un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que posee el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento del estado mental y físico de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación realizada, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden evitar todo tipo de estrés mental y físico debido a su limitado conocimiento, experiencia y previsión. Solo Allah, el Exaltado, posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta verdad es obvia cuando uno observa a quienes actúan según las enseñanzas islámicas al usar correctamente las bendiciones que se les han concedido y a quienes no lo hacen.

Dios, Exaltado sea, eliminó estos numerosos problemas secundarios al abordar el problema de raíz, es decir, al prohibir las relaciones ilegales y alentar el matrimonio, mediante el cual una pareja se dedica sinceramente el uno al otro y a sus hijos.



Muchos pensadores han ido y venido abordando los problemas que enfrentan las personas y la sociedad, pero como estas soluciones se centran en problemas secundarios, el beneficio es mínimo. Mientras que Allah, el Exaltado sea, mediante este método para abordar las causas profundas que afectan tanto al individuo como a la sociedad, ha aclarado todas las cosas para que las personas puedan alcanzar el éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

*“...Y te hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas y como guía y misericordia...”*

Además, el evento principal en cuestión también indica que el arrepentimiento y la reforma están disponibles para todos, independientemente de sus acciones. Pero esto requiere que cada persona aproveche esta oportunidad arrepintiéndose sinceramente y esforzándose por reformar su comportamiento antes de morir. Capítulo 4 An Nisa, versículos 17-18:

*El arrepentimiento que Allah acepta es solo para quienes obran mal por ignorancia y se arrepienten poco después. A ellos Allah se volverá con perdón, y Allah es Omnisciente y Sabio. Pero el arrepentimiento no es aceptado para quienes continúan obrando mal hasta que, al llegar la muerte, digan: «Me he arrepentido», ni para quienes mueren siendo incrédulos. Para ellos tenemos preparado un castigo doloroso.*

El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Allah, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre y

cuando esto no cause más problemas. Se debe prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado respecto a Allah, el Altísimo, y a las personas.

## **Los amigos de la profecía**

Tras la conquista de La Meca, los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, se preguntaban con tristeza si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se quedaría en La Meca o regresaría con ellos a Medina. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue informado de esto, les dijo que viviría donde ellos vivieran y moriría donde ellos murieran. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 415-416.

Esta fue una demostración del gran amor que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) sentía por los Compañeros de Medina (que Dios esté complacido con ellos). Lo ayudaron y socorrieron cuando sus propios parientes lo atacaron. Le ofrecieron seguridad y refugio en su ciudad cuando su propio pueblo lo exilió. Los musulmanes deben esforzarse por adoptar las características que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aprecia si desean seguir los pasos de estos grandes Compañeros (que Dios esté complacido con ellos).

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2347, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que su verdadero amigo es aquel que posee las siguientes características.

La primera característica es que se esfuerzan y obtienen solo lo necesario para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes, evitando el

exceso, el despilfarro y el derroche. Se puede adoptar esta actitud cuando se esfuerzan por usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).

La siguiente característica mencionada en el hadiz principal es su buena participación en la oración. Esto significa que establecen sus oraciones obligatorias cumpliéndolas correctamente con todas sus condiciones y protocolos, como ofrecerlas a tiempo. Esto también incluye establecer las oraciones voluntarias, basadas en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), como la oración voluntaria de la noche. De hecho, esta es la mejor oración después de las oraciones obligatorias, según un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 1614. Una buena participación en la oración también incluye ofrecer las oraciones obligatorias en la congregación en una mezquita cuando sea posible. Es triste ver cuántos musulmanes viven cerca de una mezquita y, sin embargo, no se unen a la congregación, incluso cuando están libres del trabajo.

La siguiente característica mencionada en el hadiz principal en análisis es que este musulmán obedece a Allah, el Exaltado, tanto en público como en privado. Esto implica cumplir sus mandatos, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantiza que use las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Hacerlo en privado indica la sinceridad de una persona hacia Allah, el Exaltado; es decir, que solo realiza buenas obras por Su causa. Este es quien recuerda firmemente que, sin importar dónde se encuentre, tanto su interior como su exterior están siendo constantemente observados por Allah, el Exaltado. Si uno persiste en esta creencia, adoptará la excelencia de la fe, mencionada en

un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 99. Esto significa que actúa, como al realizar la oración, como si pudiera observar a Allah, el Exaltado, observándolo. Esta actitud fomenta las buenas obras y previene los pecados.

La siguiente característica mencionada en el hadiz principal es que evitan obtener cualquier tipo de fama u honor social. Según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2376, este deseo es más destructivo para la fe de un musulmán que la destrucción que dos lobos hambrientos causarían a un rebaño de ovejas. El ansia de fama y estatus es posiblemente más destructivo para la fe que el ansia de riqueza. Una persona incluso gastará sus preciadas riquezas en obtener fama y prestigio.

Es raro que alguien alcance estatus y fama y se mantenga firme en el camino correcto, priorizando la preparación para el más allá sobre el disfrute del mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6723, advierte que quien busca estatus en la sociedad, como el liderazgo, tendrá que lidiar con ello por sí mismo, pero quien lo recibe sin pedirlo será ayudado por Allah, el Exaltado, para permanecer obediente a Él. Otro hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 7148, advierte que las personas anhelarán obtener estatus y autoridad, pero esto les traerá un gran arrepentimiento en el Día del Juicio.

Este es un anhelo peligroso porque nos obliga a esforzarnos intensamente para obtenerlo y luego a esforzarnos aún más para aferrarnos a él, incluso si eso nos anima a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de ansia de estatus se da cuando se obtiene mediante la religión. Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2654, advierte que esta persona irá al Infierno.

Buscar reputación también lleva a actuar para complacer a la gente en lugar de hacerlo para complacer a Allah, el Altísimo. A esta persona se le dirá que obtendrá la recompensa por sus acciones en el Día del Juicio Final de parte de quienes actuaron para ella, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154.

Buscar reputación también lleva a adoptar características negativas, como la hipocresía, para complacer a todos. Esto conduce a muchos pecados y, finalmente, la persona será deshonrada públicamente por Allah, el Exaltado. Quienes pretendían complacer la criticarán y la odiarán, incluso si se lo ocultan.

Lo último mencionado en el Hadith principal es que su muerte llega rápidamente, sus dolientes son pocos y la herencia que dejan es pequeña.

Su muerte llega de repente para que sean llevados a la misericordia de Allah, el Exaltado, rápidamente y para protegerlos de las dificultades de una muerte lenta y prolongada.

Sus dolientes son pocos, pues evitaban buscar honor social y preferían permanecer en el anonimato por temor a presumir de sus buenas obras. Pero los pocos dolientes que tienen son mucho mejores que los muchos que tienen los ricos y famosos. Sus pocos dolientes son sinceros en su tristeza y suplican sinceramente a Allah, el Exaltado, su perdón, mientras que los muchos dolientes de los ricos y famosos no se comportan de esta manera.

La herencia que dejan es pequeña, ya que destinaron la gran mayoría de sus bendiciones al más allá, usándolas de maneras que agradan a Allah, el Exaltado. Comprendieron que todo lo que dejaron caería en manos de otros que disfrutarían de las bendiciones, mientras que ellos, los difuntos, serían responsables de obtenerlas. Por eso, un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2379, advierte que la familia y la riqueza de una persona la abandonan en su tumba, y solo sus obras la acompañan en su solitaria tumba. Por lo tanto, se concentran en obtener buenas obras usando sus bendiciones correctamente y evitan malgastarlas, cometiendo pecados. Aunque dejan poca herencia, de hecho se llevan mucho consigo al más allá para mantenerse en momentos de necesidad. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 18:

*¡Oh, creyentes! Teman a Allah. Y que cada alma se fije en lo que ha preparado para el día de mañana...*

Finalmente, puede que no dejen muchos bienes mundanos, como riquezas y propiedades, pero sí dejan un inmenso legado de bondad, como caridad constante y conocimiento útil, que continúa beneficiándolos

incluso después de su muerte. Esto se indica en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1376.

En conclusión, quienes afirman amar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) deben respaldar esta afirmación verbal con acciones. Las afirmaciones sin acciones tienen poco valor, tanto en asuntos mundanos como religiosos. Una de estas pruebas es adoptar estas características que conducen a su amistad. Quien se hace amigo del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) recibirá su compañía en el más allá. Capítulo 4 An Nisa, versículo 69:

*Quien obedezca a Allah y al Mensajero estará con quienes Allah ha favorecido: los profetas, los que afirman la verdad, los mártires y los justos. Y excelentes compañeros son.*



## **Sinceridad hacia el público**

Tras la conquista de La Meca, Khalid Bin Walid (que Dios esté complacido con él) fue enviado a la tribu Banu Judhaymah para llamarlos al Islam. Aunque ya habían aceptado el Islam, debido a un malentendido, algunos de sus miembros fueron asesinados. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió a Ali Ibn Abu Talib (que Dios esté complacido con él) para compensar a la tribu por el error. Pagó una indemnización por los fallecidos y los compensó por la pérdida de riquezas y propiedades, incluyendo un bebedero para perros. Incluso les dio el resto de sus bienes por si acaso cometían un error al compensarlos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aprobó sus acciones. Esto se ha analizado en Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 190, del Imam Muhammad As Sallaabee.

En un hadiz del Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que el Islam es sinceridad hacia la gente. Esto incluye desearles lo mejor en todo momento y demostrarlo con palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal y ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se resume en un solo hadiz del Sahih Muslim, el número 170. Advierte que no se puede ser un verdadero creyente hasta que se ame para los demás lo que se desea para uno mismo.

Ser sincero con los demás es tan importante que, según el hadiz de Sahih Bujari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo colocó junto con el establecimiento de la oración obligatoria y la donación de caridad obligatoria. Solo con

este hadiz se comprende su importancia, ya que se le asigna junto con dos deberes obligatorios vitales.

Parte de la sinceridad hacia los demás es alegrarse cuando están felices y entristecerse cuando están afligidos, siempre que su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar al límite para mejorar la vida de los demás, incluso si esto les pone en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar su riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

*“...Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos...”*

Una forma de unir a las personas es ocultar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, el Exaltado. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, se debe aconsejar y enseñar a los demás los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo para que tanto su vida mundana como religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es apoyarlos en su ausencia, por ejemplo, ante las calumnias ajenas. Alejar a los demás y preocuparse solo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Aunque uno no pueda cambiar toda la sociedad, sí puede ser sincero al ayudar a quienes lo rodean, como a sus familiares y amigos. En resumen, uno debe tratar a los demás como desea que lo traten. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

*“...Y haz el bien como Dios te ha hecho bien...”*

Un aspecto de ser sincero con los demás es ayudarlos para complacer a Allah, el Altísimo. No se debe desear la gratitud de los demás, ya que esto destruye la recompensa y es una clara falta de sinceridad hacia Allah, el Altísimo, y hacia las personas.

## **Justicia para todos**

Tras la conquista de La Meca, una mujer de familia noble fue sorprendida cometiendo un robo en La Meca, un delito lo suficientemente grave como para justificar el castigo legal del Islam. Su familia acudió a un compañero, Usama Bin Zayd (que Dios esté complacido con él), y le instó a interceder por ella ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Ante esto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se enfureció profundamente y criticó a Usama (que Dios esté complacido con él) por intentar reducir el castigo legal. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se dirigió entonces a la comunidad y les advirtió que las naciones anteriores habían sido destruidas, ya que las autoridades castigaban a los débiles cuando quebrantaban la ley, pero perdonaban a los ricos e influyentes. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), siendo jefe de Estado, declaró que si su propia hija cometía un delito, le impondría el castigo legal completo. Luego ordenó que la mujer fuera castigada conforme a la ley. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 348-349 y en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6787.

Una de las principales razones por las que la sociedad parece estar desviándose es que las personas han abandonado la justicia. Si bien la ciudadanía en general podría no estar en posición de aconsejar a sus líderes que actúen con justicia, sí puede influir en ellos indirectamente actuando con justicia en todos sus tratos y acciones. Por ejemplo, un musulmán debe actuar con justicia con respecto a sus dependientes, como sus hijos, tratándolos con igualdad. Esto se aconseja específicamente en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 3544. Deben actuar con justicia en todos sus negocios, independientemente de con quién traten. Si las personas actúan con justicia a nivel individual, las

comunidades pueden mejorar y, a su vez, quienes ocupan puestos influyentes, como los políticos, actuarán con justicia, lo deseen o no.

## **Esfuerzo y buena intención**

Tras la conquista de La Meca, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que ya no había migración desde La Meca. Es decir, emigrar desde allí ya no era una obligación para los musulmanes, pues se había convertido en una morada del Islam. Solo quedaban el esfuerzo por la causa de Allah, el Altísimo, y las intenciones del musulmán. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, pág. 433.

Es fundamental recordar que el fundamento del Islam reside en la intención de la persona. Si la intención es corrupta, todo lo que haga será corrupto. Por lo tanto, es fundamental asegurar que la intención sea siempre correcta para actuar únicamente para complacer a Allah, el Altísimo. Quien actúe por cualquier otra razón no recibirá recompensa de Allah, el Altísimo. Esto se advierte en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154.

Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, en toda situación. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, según lo estipulan las enseñanzas islámicas. Esto garantizará un estado mental y físico equilibrado y una correcta gestión de todo y de todos en la vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Este comportamiento, por lo tanto, conducirá a la paz mental en ambos mundos.

Además, dado que esforzarse por la causa de Allah, el Exaltado, implica obedecerlo en la práctica, uno debe materializar su declaración verbal de fe mediante actos prácticos de obediencia. Es vital comprender que la fe es como una planta que debe nutrirse con actos de obediencia para florecer. Al igual que una planta que no obtiene nutrientes, como la luz del sol, no florecerá e incluso podría morir, la fe de quien no la nutre con actos de obediencia no florecerá y corre grave peligro de morir. Esta es la mayor pérdida.

## Indicando el final

Tras la conquista de La Meca, la gran mayoría de los árabes aceptaron el Islam. Con respecto a esto, Allah, el Altísimo, reveló el capítulo 110 del Al-Nasr, versículos 1-3:

*Cuando la victoria de Allah haya llegado y la conquista haya llegado, y veas a la gente unirse a la religión de Allah en multitudes, exáltalo con alabanzas a tu Señor y pídele perdón. Ciertamente, Él acepta el arrepentimiento.*

Según el Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 4430, Umar Bin Khattab y Abdullah Ibn Abbas, que Allah esté complacido con ellos, creían que Allah, el Exaltado, le anunció el fallecimiento del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en estos versículos, cuando su misión había llegado a su clímax.

Estos versículos indican la importancia de permanecer firmes en la obediencia sincera y el recuerdo de Allah, el Exaltado, hasta la muerte.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6407, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la diferencia entre la persona que recuerda a Allah, el Exaltado, y la que no lo hace, es como una persona viva comparada con una persona muerta.



Es importante que los musulmanes que desean crear una fuerte conexión con Allah, el Altísimo, para poder superar con éxito todas las dificultades en este mundo y en el más allá, recuerden a Allah, el Altísimo, tanto como sea posible. En resumen, cuanto más lo recuerden, más alcanzarán este objetivo vital.

Esto se logra actuando de forma práctica en los tres niveles del recuerdo de Allah, el Exaltado. El primer nivel es recordar a Allah, el Exaltado, internamente y en silencio. Esto incluye corregir la intención para actuar solo para complacer a Allah, el Exaltado. El segundo es recordar a Allah, el Exaltado, a través de la lengua. Esto implica hablar de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado, o permanecer en silencio. Como se ha ordenado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 176, permanecer en silencio cuando alguien no tiene nada bueno que decir es una buena acción y, por lo tanto, forma parte del recuerdo de Allah, el Exaltado.

La manera más elevada y efectiva de fortalecer el vínculo con Allah, el Altísimo, es recordarlo con los propios miembros. Esto se logra cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Quien lo haga usará las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. Pero esto requiere adquirir y actuar según el conocimiento islámico, que a su vez es la raíz de todo bien y éxito en ambos mundos.

Aquellos que permanezcan en los dos primeros niveles recibirán una recompensa dependiendo de su intención, pero es poco probable que aumenten la fuerza de su fe y piedad a menos que pasen al tercer y más alto nivel del recuerdo de Allah, el Exaltado.

A quien cumple los tres niveles se le promete paz mental y física en ambos mundos. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

*“...Sin duda, con el recuerdo de Allah se apaciguan los corazones.”*

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Desafortunadamente, muchos musulmanes que cumplen con sus deberes obligatorios y realizan culto voluntario pasan por alto y no logran cumplir estos niveles de recordar a Allah, el Exaltado, y como resultado, no logran encontrar la paz en este mundo, a pesar de su adoración y buenas obras.

## **La batalla de Hunayn**

### **Eliminando la corrupción**

Tras la conquista de La Meca, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado de que una tribu no musulmana, los hawazin, se había reunido para atacarlo. Esto finalmente condujo a la Batalla de Hunayn. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) solicitó a un no musulmán, Safwan Bin Umayya, que prestara armas y armaduras al ejército musulmán para la batalla. Safwan preguntó si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) planeaba tomar el equipo por la fuerza, dado que tenía el control de La Meca. Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le prometió que solo era un préstamo y que le devolvería todo. Tras el fin de la batalla, cumplió su promesa y Safwan Bin Umayya (que Allah esté complacido con él) aceptó el Islam. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, páginas 439-440.

Este evento indica la importancia de cumplir las promesas y contratos comerciales. Un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4019, advierte que cuando la gente se engaña financieramente, Allah, el Exaltado sea, los castiga nombrando líderes opresores. Un aspecto de esta opresión es la corrupción, que causa gran angustia a la gente. El mismo hadiz advierte que cuando la gente rompe su pacto de obediencia sincera a Allah, el Exaltado sea, serán dominados por sus enemigos, quienes confiscarán ilegalmente su riqueza y propiedades. Nuevamente, este es un aspecto de la corrupción donde personas influyentes, como funcionarios del gobierno, toman libremente las pertenencias de otros sin temor a las consecuencias. Cuando la gente se corrompe, sus líderes y

otras personas en posiciones sociales influyentes se inspiran para actuar de la misma manera, creyendo que este comportamiento es aceptado por la gente. Esto conduce a la corrupción a nivel nacional. Pero si la gente obedeciera a Allah, el Altísimo, y evitara maltratar a otros mediante la corrupción, sus líderes y quienes ostentan una posición social influyente no se atreverían a actuar de forma corrupta, sabiendo perfectamente que la gente no lo toleraría. Y según el hadiz citado anteriormente, si la gente se mantiene obediente a Allah, el Altísimo, Él la protegería de los funcionarios corruptos nombrando en puestos influyentes a personas justas en sus asuntos.

En lugar de tomar la inmadurez de culpar a otros por la corrupción generalizada que se observa en el mundo, los musulmanes deberían reflexionar profundamente sobre su propio comportamiento y, si es necesario, ajustar su actitud. De lo contrario, la corrupción en la sociedad solo aumentará con el paso del tiempo. Nadie debe creer que, por no tener una posición social influyente, no tiene ningún efecto sobre la corrupción que se produce en la sociedad. Como lo demuestra este debate, la corrupción se produce debido al comportamiento negativo de la población en general y, por lo tanto, solo puede eliminarse mediante el buen comportamiento de la población en general. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 11:

*“...En verdad, Dios no cambiará la condición de un pueblo hasta que éste cambie lo que hay en sí mismo...”*

## **Mantener la pureza del Islam**

De camino a Hunayn, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) estuvo acompañado por sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) que conquistaron La Meca junto con él, y por aquellos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) que recientemente habían aceptado el Islam, tras la conquista de La Meca. Estos nuevos conversos solían venerar un gran árbol llamado Dhat Anwat. Viajaban hasta él cada año, colgaban sus armas en él, hacían sacrificios cerca y pasaban el día allí. Al pasar junto a un gran árbol camino a Hunayn, recordaban el Dhat Anwat y pidieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que les inculcara un árbol en el Islam similar al Dhat Anwat. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) los criticó y les advirtió que estas antiguas prácticas culturales y religiosas carecían de valor. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, página 441.

En un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que cualquier asunto que no esté basado en el Islam será rechazado.

Si los musulmanes desean un éxito duradero, tanto en lo mundano como en lo religioso, deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Si bien ciertas acciones que no provienen directamente de estas dos fuentes de guía pueden considerarse buenas obras, es importante priorizarlas por encima de todo lo demás. En realidad, cuanto más se actúa en cosas que no provienen de estas dos fuentes, incluso si son buenas obras, menos se actúa según

estas dos fuentes de guía. Un ejemplo obvio es la cantidad de musulmanes que han adoptado prácticas culturales que no se basan en estas dos fuentes de guía. Aunque estas prácticas culturales no sean pecados, han impedido que los musulmanes aprendan y actúen según estas dos fuentes de guía, ya que se sienten satisfechos con su comportamiento. Esto conduce al desconocimiento de ambas fuentes de guía, lo que a su vez solo conduce al desvío.

Por eso, un musulmán debe aprender y actuar según estas dos fuentes de guía establecidas por los líderes de la guía, y solo entonces, si tiene el tiempo y la energía para hacerlo, proceder voluntariamente. Pero si prefiere la ignorancia y las prácticas inventadas, aunque no sean pecados, a aprender y actuar según estas dos fuentes de guía, no alcanzará el éxito.

Finalmente, cuando uno persiste en realizar acciones que no están directamente relacionadas con las dos fuentes de guía, debido a la ignorancia, caerá fácilmente en prácticas y creencias que contradicen el conocimiento islámico establecido. Esto lleva al musulmán por el camino del pecado y el extravío, aun creyendo estar bien guiado. Quien sabe que está perdido probablemente aceptará y cambiará su rumbo cuando otros lo aconsejen. Pero quien cree estar en el camino correcto es muy improbable que lo cambie y corrija, incluso cuando reciba advertencias de otros con conocimiento y evidencia clara. La única manera de evitar este resultado es esforzarse por adquirir y actuar según el conocimiento que se encuentra en las dos fuentes de guía y evitar otras acciones, incluso si parecen buenas obras.

## Victoria en la obediencia

Durante la Batalla de Hunayn, el ejército musulmán fue inicialmente abrumado y algunos Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, se retiraron temporalmente del campo de batalla. Pero tras ser convocados por orden del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), todos avanzaron hasta que Dios, el Exaltado sea, les concedió la victoria. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 451.

Esta dificultad inicial surgió cuando algunos de los Compañeros más jóvenes, que Dios esté complacido con ellos, antes de la batalla, declararon que su gran ejército no sería derrotado. Capítulo 9, En la Tawbah, versículos 25-26:

*Allah ya os ha dado la victoria en muchas regiones, incluso en el día de la Hunayn, cuando vuestra gran multitud os complació, pero no os sirvió de nada, y la tierra se os apretaba a pesar de su inmensidad; entonces os retirasteis huyendo. Entonces Allah envió Su serenidad sobre Su Mensajero y sobre los creyentes, y envió soldados [es decir, ángeles] que no visteis y castigó a los incrédulos. Y esa es la recompensa de los incrédulos.*

Este incidente demuestra la importancia de comprender que el verdadero éxito solo se concede a quienes se mantienen firmes en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, lo cual implica cumplir Sus mandatos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia

según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El verdadero éxito no está ligado a las posesiones materiales, la abundancia de personas ni la fuerza física. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 139:

*“Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes.”*

La condición para alcanzar la superioridad y el éxito en ambos mundos es adoptar una fe verdadera. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, tal como se describen en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y, por lo tanto, va mucho más allá de declarar verbalmente la fe en el Islam. Si los musulmanes no tienen superioridad hoy en día, significa que no son verdaderos creyentes. Por lo tanto, cada musulmán debe evaluar si respalda su declaración verbal de fe en el Islam con acciones y, de ser necesario, corregir su comportamiento si desea paz mental y superioridad en ambos mundos.

Además, la superioridad en forma de paz mental se concederá a quien obedezca sinceramente a Allah, el Exaltado. Quien use correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en las enseñanzas islámicas, se asegurará de alcanzar un estado mental y físico equilibrado y de organizar todo y a todos correctamente en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Este comportamiento, por lo tanto, conducirá a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:



*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Y el capítulo 24 An Nur, versículo 55:

*Allah ha prometido a quienes de vosotros hayan creído y obrado rectamente que les concederá la sucesión en la tierra, tal como se la concedió a quienes les precedieron, y que les establecerá la religión que Él les ha dado, y que, tras su temor, les dará seguridad, pues me adoran sin asociarme nada. Pero quienes después de eso se nieguen a creer, esos son los desobedientes insensatos.*

Mientras que desobedecer a Allah, el Altísimo, al malgastar las bendiciones recibidas, conducirá a los musulmanes a ser dominados por sus enemigos y no les concederá paz mental, ya que no alcanzarán un estado mental y físico equilibrado y perderán todo y a todos en su vida. Capítulo 9, en la Tawbah, aleya 82:

*"Así que que rían un poco y luego lloren mucho como compensación por lo que "solían ganar".*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Por lo tanto, cada persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que posee el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado y que ubique correctamente todo y a todos en su vida es Allah, el Altísimo. El conocimiento que posee la sociedad sobre el estado mental y físico de los seres humanos nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación realizada, ya que no puede resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida, sus consejos no pueden evitar todo tipo de estrés mental y físico, ni pueden ayudar a que uno ubique correctamente todo y a todos en su vida, debido a su limitado conocimiento, experiencia, previsión y prejuicios. Solo Allah, el Exaltado, posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta verdad es evidente al observar a quienes utilizan las bendiciones que les han sido otorgadas según las enseñanzas islámicas y a quienes no. Si bien, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia que sustenta los medicamentos que se les recetan y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en

sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que desea que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Además, como Allah, el Exaltado sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

## Ser justo

Durante la Batalla de Hunayn, Abu Qataadah (que Dios esté complacido con él) mató a un soldado enemigo. Tras la victoria, se les dijo que quien pudiera demostrar que había matado a un soldado enemigo podría tomar sus posesiones, como sus armas. Al principio, nadie verificó la historia de Abu Qataadah (que Dios esté complacido con él), hasta que otro confirmó que las posesiones del soldado enemigo que había matado estaban con él. Este hombre solicitó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que le permitiera quedarse con las posesiones en lugar de entregárselas a Abu Qataadah (que Dios esté complacido con él). Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) intervino y comentó que no se le debía permitir quedarse con las posesiones cuando pertenecían legítimamente a uno de los leones de Dios, el Exaltado sea, es decir, Abu Qataadah (que Dios esté complacido con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) hizo entonces que las posesiones fueran entregadas a Abu Qataadah (que Dios esté complacido con él). Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, *The Biography of Abu Bakr As Siddeeq*, páginas 142-143.

Esta interjección de Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, indicó claramente su naturaleza justa y equitativa.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quienes actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio. Esto incluye a quienes son justos en sus decisiones, con respecto a sus familias y a quienes están bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en toda ocasión. Deben mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Deben usar todas las bendiciones que les han sido concedidas correctamente, según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justos con su propio cuerpo y mente, cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como usar cada miembro según su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a forzar su cuerpo y mente más allá de sus límites, causándose daño a sí mismos.

Se debe ser justo con los demás, tratándolos como se desea ser tratado. Nunca se deben comprometer las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias para obtener bienes mundanos, como riqueza y autoridad. Esta será una de las principales causas de entrada al Infierno, como se indica en un hadiz del Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

*¡Oh, creyentes! Manténganse firmes en la justicia, sean testigos de Allah, aunque sea contra ustedes mismos, sus padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. No sigan, pues, sus inclinaciones, para no ser justos...*

Se debe ser justo con las personas a su cargo, satisfaciendo sus derechos y necesidades según las enseñanzas del Islam. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 2928. Un aspecto importante de esto es educar a las personas a su cargo sobre el Islam y la importancia de aplicar sus enseñanzas en sus vidas. No se les debe descuidar ni dejar en manos de otros, como maestros de escuela y mezquita. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado perezosa para actuar con justicia hacia ellas.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia, pues lo mínimo es actuar con justicia respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

## **El asedio de Taif**

### **Libertad de la esclavitud humillante**

Tras la Batalla de Hunayn, algunos enemigos no musulmanes se retiraron a la ciudad de Taif. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dirigió una expedición a Taif. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) anunció al enemigo que todo esclavo que abandonara el enemigo y aceptara el Islam sería liberado de su esclavitud. Algunos esclavos enemigos abandonaron Taif y se unieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien los liberó. De hecho, esta era su práctica habitual con los esclavos. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, pág. 471.

Lo admitan o no, en realidad, cada persona es esclava de algo o de alguien. Algunos son sirvientes de otros, como los ejecutivos de Hollywood, y hacen lo que les ordenan, incluso si eso desafía la modestia y la vergüenza. Otros son sirvientes de sus familiares y amigos y hacen lo que sea necesario para complacerlos. Otros son peores al ser sirvientes de sus propios deseos, ya que esta es la actitud de los animales que generalmente actúan para complacerse a sí mismos. La mejor y más elevada forma de servidumbre es ser siervo de Allah, el Exaltado. Esto es bastante evidente si uno hojeara las páginas de la historia, que muestran claramente que aquellos que fueron siervos de Allah, el Exaltado, como los Santos Profetas, la paz sea con ellos, recibieron el mayor honor y respeto en este mundo y lo recibirán en el venidero. Han pasado siglos y milenios, pero sus nombres son recordados como los pilares y faros de la historia. Mientras que quienes se convirtieron en sirvientes,

especialmente los de otros, sus propios deseos fueron finalmente deshonrados en este mundo, incluso si alcanzaron algún estatus mundano, y se convirtieron en meras notas al pie de la historia. Los medios de comunicación apenas recuerdan a quienes fallecen durante más de unos días antes de pasar a la siguiente persona sobre la que informar. Durante sus vidas, estas personas eventualmente se vuelven tristes, solitarias, deprimidas e incluso suicidas, ya que vender sus almas y decencia a sus amos mundanos no les proporcionó la satisfacción que buscaban. No se necesita ser un erudito para comprender esta verdad obvia. Así que, si las personas deben ser sirvientes, deben ser sirvientes de Allah, el Exaltado, pues el honor duradero, la grandeza y el verdadero éxito residen solo en esto.



## **Los peligros de tener dos caras**

Durante el asedio de Taif, un hombre solicitó y obtuvo permiso para hablar con los habitantes de Taif e invitarlos al Islam. Sin embargo, este hombre traicionó el Islam al exhortar a los habitantes de Taif a mantenerse firmes contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Al regresar al campamento musulmán, le dijo al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que había invitado a los habitantes de Taif al Islam, pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo reprendió y repitió lo que realmente había dicho. Este hombre comprendió la verdad, se arrepintió sinceramente y aceptó el Islam con convicción. Esto se analiza en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, pág. 473.

Ser hipócrita es cuando una persona cambia su comportamiento dependiendo de con quién interactúa para complacerlos y así obtener bienes mundanos, como respeto y fama. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4873, que quien adopte una mentalidad hipócrita tendrá dos lenguas de fuego en el Día del Juicio. Es deber del musulmán ser honesto y coherente en sus palabras y acciones, y buscar únicamente la complacencia de Allah, el Exaltado, en todas sus actividades. Quien se comporte de esta manera será protegido por Allah, el Exaltado, de cualquier efecto negativo a largo plazo que pueda resultar de ser consistentemente honesto. Pero quien sigue el camino de los hipócritas perderá la misericordia y la protección de Allah, el Exaltado, y será abandonado a su suerte en el extravío. Allah, el Altísimo, se asegurará de que, tarde o temprano, sus malas intenciones queden expuestas ante quienes buscan complacer, de modo que pierdan las bendiciones mundanas y sean aborrecidos por la sociedad. Este castigo

mundano es pequeño comparado con el que les espera en el más allá, a menos que se arrepientan sinceramente.

## **Indulgencia y segundas oportunidades**

Los no musulmanes de Taif fueron sitiados durante aproximadamente 30 días, pero no fueron conquistados. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó entonces al ejército musulmán que se retirara de Taif y suplicó por su guía. Quizás Allah, el Exaltado sea, impidió que los musulmanes conquistaran Taif debido a la decisión tomada años antes, antes de la migración a Medina, cuando al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se le dio la opción de destruir al pueblo de Taif debido al maltrato que le infligían. Pero rechazó esta opción y, en cambio, comentó que esperaba que finalmente aceptaran el Islam. Esto se ha analizado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3231. Esta opción de protección continuó e impidió que los musulmanes conquistaran Taif.

Además, los habitantes de Taif finalmente aprovecharon esta segunda oportunidad que les dio Allah, el Exaltado sea, para aceptar la verdad. Enviaron una delegación a Medina para visitar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y para aceptar el Islam. Esto se analiza en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, pág. 476.

Allah, el Altísimo, no apresura el castigo de quien lo merece por clemencia. En cambio, les da la oportunidad de arrepentirse sinceramente y rectificar su comportamiento. El musulmán que comprende esto nunca perderá la esperanza en la misericordia de Allah, el Altísimo, pero tampoco se excederá ni se hará ilusiones creyendo que Allah, el Altísimo, nunca los castigará. Entiende que el castigo solo se retrasa, no se abandona, a menos que se arrepientan sinceramente. Por lo tanto, este nombre divino infunde esperanza y temor en el musulmán.

El musulmán debe aprovechar esta demora para arrepentirse y apresurarse hacia las buenas obras.

Un musulmán debe actuar conforme a este atributo divino siendo indulgente con las personas, especialmente cuando demuestran mal carácter. Debe ser indulgente con los demás, tal como desea que Allah, el Exaltado, sea indulgente con ellos en sus momentos de descuido. Pero al mismo tiempo, no debe ser indulgente con sus propias malas características, sabiendo que el castigo por los pecados se demora, no se abandona para siempre, hasta que se arrepientan sinceramente. También debe mantenerse firme en la indulgencia respondiendo al mal con el bien, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

*Y no son iguales la buena acción y la mala. Repele el mal con la mejor acción; y entonces, aquel con quien tú y él sois enemigos se convertirá en un amigo fiel.*

## **Bondad extrema**

Tras el asedio de Taif, un hombre relató que cabalgaba junto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) con botas pesadas. Su camello chocó accidentalmente con él, y su dedo del pie le golpeó la pierna, hiriéndola. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le dio un golpecito en el pie con el látigo y le dijo que se alejara, pues le causaba dolor. Al día siguiente, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) mandó llamar al hombre y le dijo que, como se había dado un golpecito en el pie con el látigo, había decidido compensarlo. Luego le regaló 80 ovejas. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 481-482.

Este evento indica la importancia de mostrar bondad y misericordia hacia los demás.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 7376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, no mostrará misericordia a quien no muestra misericordia a los demás.

El Islam es una religión muy sencilla. Una de sus enseñanzas fundamentales es que la forma en que las personas tratan a los demás es como Allah, el Altísimo, las tratará. Por ejemplo, quienes aprenden a pasar por alto y perdonar los errores ajenos serán perdonados por Allah, el Altísimo. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querías que Allah te perdonara?...”*

Quienes apoyan a otros en asuntos mundanos y religiosos beneficiosos, como la ayuda emocional o financiera, recibirán el apoyo de Allah, el Altísimo, en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4893. Este mismo hadiz advierte que quien oculta las faltas de otros, Allah, el Altísimo, ocultará las suyas.

En pocas palabras, si uno trata a los demás con amabilidad y respeto, según las enseñanzas del Islam, Allah, el Altísimo, los tratará de la misma manera. Y quienes maltratan a otros serán tratados de la misma manera por Allah, el Altísimo, incluso si cumplen con sus deberes obligatorios, como las oraciones. Esto se debe a que un musulmán debe cumplir con ambos deberes para alcanzar el éxito: los deberes hacia Allah, el Altísimo, y hacia las personas.

Una manera fácil de obtener la misericordia divina es simplemente tratar a los demás como uno desea ser tratado. Esto es cierto para todas las personas, independientemente de su fe, y de hecho se extiende a todas las criaturas.

Finalmente, es importante señalar que un musulmán solo será tratado con bondad por Allah, el Altísimo, si trata a los demás con bondad por Su

causa. Si lo hace por cualquier otra razón, sin duda perderá la recompensa mencionada en estas enseñanzas. La base de todas las acciones y del Islam mismo es la intención. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1.

## **Botín de la batalla de Hunayn**

### **Evitando lo Ilícito**

Tras dejar Taif invicta, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) regresó a La Meca y, antes de distribuir el botín de la Batalla de Hunayn, declaró que ningún soldado musulmán debía tomar nada del botín de una batalla antes de que este se distribuyera según la ley islámica, incluso si se trataba de un hilo o una aguja. Añadió que comportarse de esta manera era una vergüenza, un fuego y una vergüenza en ambos mundos. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, páginas 1790-1792, del Imam Muhammad As Sallaabee.

En general, es un pecado grave usar lo ilícito. Esto incluye usar riquezas ilícitas, usar artículos ilícitos y comer alimentos ilícitos. Es importante destacar que las cosas específicas que el Islam ha catalogado como ilícitas, como el alcohol, no son las únicas. De hecho, incluso cosas lícitas pueden volverse ilícitas si se obtienen mediante medios ilícitos. Por ejemplo, un alimento lícito puede volverse ilícito si se compra con riquezas ilícitas. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se aseguren de comerciar únicamente con bienes lícitos, ya que basta con un solo elemento ilícito para arruinar a alguien.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz del Sahih Muslim, número 2346, que quien recurra a lo ilícito verá rechazadas todas sus súplicas. Si Allah,



el Altísimo, rechaza sus súplicas, ¿puede uno esperar que sus buenas obras sean aceptadas? Esto, de hecho, ha sido respondido en otro hadiz del Sahih Bujari, número 1410. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió claramente que Allah, el Altísimo, solo acepta lo lícito. Por lo tanto, cualquier acción basada en lo ilícito, como realizar la Sagrada Peregrinación con riquezas ilícitas, será rechazada.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3118, que este tipo de persona será enviada al Infierno en el Día del Juicio Final. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

*“ Y no consuman injustamente las riquezas de los demás ni las envíen [en soborno] a los gobernantes para que [ellos los ayuden] a consumir una parte de las riquezas del pueblo en pecado, mientras ustedes saben que [es ilegal].”*

## ¿Qué buscas?

Tras el asedio de Taif, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) regresó a La Meca. Mientras repartía el botín de guerra de la Batalla de Hunayn, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) dio más a los musulmanes recién convertidos para fortalecer sus corazones. Algunos de los Compañeros más jóvenes de Medina (que Dios esté complacido con ellos) se sintieron abandonados en este caso particular. Cuando esta noticia llegó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), los convocó y les preguntó si no estaban satisfechos con el hecho de que, mientras otros se llevaban el botín de guerra, ellos se llevarían a casa al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Respondieron al unísono que estaban satisfechos con esto. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) añadió que si no hubiera emigrado a Medina, lo cual lo convertía en un migrante, habría sido de los Compañeros de Medina (que Dios esté complacido con ellos). Y si el mundo descendiera por un valle y los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, descendieran por otro, él seguramente descendería por el valle por el que descendieron los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 483, y en Sirat Ibn Hisham, págs. 237-238 y 483.

Es importante que los musulmanes reconozcan por qué adoran a Allah, el Altísimo, ya que esta razón puede aumentar su obediencia a Allah, el Altísimo, o en algunos casos, puede llevar a la desobediencia. Quien adora a Allah, el Altísimo, para obtener bienes mundanos lícitos, corre el riesgo de desobedecerle. Este tipo de persona se menciona en el Sagrado Corán. Capítulo 22, Al Hajj, versículo 11:

*Y entre la gente hay quien adora a Allah con nerviosismo. Si le toca el bien, se tranquiliza; pero si le golpea la prueba, se pone boca abajo. Ha perdido este mundo y el Más Allá. Esa es la pérdida manifiesta.*

Al obedecer a Allah, el Altísimo, para recibir bendiciones mundanas, cuando no las reciben o enfrentan una dificultad, a menudo se enfadan, lo que los aparta de la obediencia a Allah, el Altísimo. Estas personas suelen obedecer o desobedecer a Allah, el Altísimo, según la situación que enfrentan, lo cual, en realidad, contradice la verdadera servidumbre a Allah, el Altísimo.

Si bien desear bienes mundanos lícitos de Allah, el Exaltado, es aceptable en el Islam, si uno persiste en esta actitud, puede llegar a ser como aquellos mencionados en este versículo. Es mucho mejor adorar a Allah, el Exaltado, para alcanzar la salvación en el más allá y el Paraíso. Es improbable que esta persona cambie su comportamiento ante las dificultades. Pero la razón más alta y mejor es obedecer a Allah, el Exaltado, simplemente porque Él es su Señor y el Señor del universo. Este musulmán, si es sincero, se mantendrá firme en todas las situaciones y, mediante esta obediencia, recibirá bendiciones tanto mundanas como religiosas que superan las bendiciones mundanas que recibiría la primera clase de persona.

Para concluir, es importante que los musulmanes reflexionen sobre su intención y si es necesario la corrijan para que les anime a permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, en todas las situaciones.

Además, el evento principal en discusión también indica el gran amor que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, tenía por los Compañeros de Medina, y por extensión por el resto de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos.

Una señal de verdadero amor por Dios, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, Es amar a todos los que aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), por amor a Allah, el Exaltado, incluso si esto contradice la opinión personal sobre ellos. Este amor incluye a quienes proclaman amor con palabras y, aún más importante, con acciones. Por ejemplo, es obvio que toda la familia del Santo Profeta Muhammad (que Dios esté complacido con ellos), todos los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) y los predecesores piadosos poseían este verdadero amor. Por lo tanto, amar a cada uno de ellos es un deber para quien afirma amar a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido probado a través de numerosos hadices, como el que se encuentra en Sahih Bujari, número 17. Este advierte que amar a los ayudantes del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), es decir, a los residentes de la ciudad sagrada de Medina, es parte de la fe y odiarlos es un signo de hipocresía. En otro hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3862, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió claramente a los musulmanes que no criticaran a ninguno de los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), ya que amarlos es señal de amar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y odiarlos es señal de odiar al Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) y a Dios, el Exaltado. Esta persona no prosperará a menos que se arrepienta sinceramente. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mencionó una declaración similar sobre su bendita familia (que Dios esté

complacido con ellos) en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 143.

Si un musulmán critica injustificadamente a otro musulmán que demuestra su amor por Allah, el Exaltado sea, demuestra su falta de amor por Él. Si un musulmán comete un pecado, los demás musulmanes deberían odiarlo, pero ellos, por amor a Allah, el Exaltado sea, deben seguir amando al musulmán pecador debido a su amor por Él, el Exaltado sea, y por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). La señal de amar a los demás es tratarlos con amabilidad y respeto. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que los traten.

Además, un musulmán debe detestar a quienes detestan a quienes aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), independientemente de si se trata de un familiar o un extraño. Los sentimientos de un musulmán nunca deben impedirle cumplir con esta señal de verdadero amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto no significa que deban hacerles daño, sino dejarles claro que odiar a quienes aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) es inaceptable. Si persisten en esta actitud desviada, uno debe separarse de ellos hasta que se arrepientan sinceramente.

## **Lucha por la independencia**

Mientras distribuía el botín de guerra de la Batalla de Hunayn, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dio más a los musulmanes recién convertidos para fortalecer sus corazones. Cuando algunos se quejaron de esto, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que les daba a quienes temía que se mostraran impacientes y resentidos, y que se abstenía de dar a quienes eran autosuficientes y cuya bondad les inspiraba Allah, el Exaltado. Concluyó que uno de estos últimos era Amr Bin Taghlib (que Allah esté complacido con él). Esto se ha analizado en la Vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 490-491, y en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3145.

Este evento demuestra la importancia de esforzarse por ser independiente. En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6470, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que quien se abstenga de pedir a otros obtendrá independencia. Y quien sinceramente intente ser paciente, Allah, el Exaltado, le concederá paciencia. Y quien se contente con lo que posee será autosuficiente. Concluyó que no hay mayor regalo que la paciencia.

En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6470, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que quien se abstiene de pedir a otros obtendrá independencia. Y quien sinceramente intente ser paciente, Allah, el Exaltado, le concederá paciencia. Y quien se contente con lo que posee será autosuficiente. Concluyó que no hay mayor regalo que la paciencia.

No hay nada de malo en pedir ayuda a otros cuando uno la necesita, pero un musulmán no debe caer en este hábito, ya que puede llevar a la pérdida de autoestima. Esto puede ser peligroso, ya que quien pierde la autoestima es más propenso a cometer pecados al dejar de importarle lo que Allah, el Exaltado, y los demás piensen de él. Quien pide ayuda innecesariamente a otros también comenzará a depender de otros para que lo ayuden en lugar de confiar en Allah, el Exaltado, para que lo ayude. Confiar en Allah, el Exaltado, implica utilizar los medios que se le han otorgado de manera lícita y luego creer que el resultado, que solo Allah, el Exaltado, elige, será el mejor para todos los involucrados. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por utilizar todos los medios que se le han otorgado antes de recurrir a otros en busca de ayuda. Quien se comporta de esta manera obtendrá la independencia de las personas otorgada por Allah, el Exaltado.

Un musulmán debe cultivar la paciencia, especialmente en momentos difíciles. La mejor manera de lograrlo es adquiriendo y actuando según el conocimiento islámico. Por ejemplo, quien conoce a Allah, el Exaltado, dará una recompensa incalculable al musulmán paciente es más propenso a ser paciente que quien ignora este hecho. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

*“...De hecho, a los pacientes se les dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”*

Es importante destacar que la verdadera paciencia se demuestra al inicio de una situación, no más adelante. Cuando se demuestra paciencia más

adelante, se trata de aceptación, algo que incluso la persona más impaciente experimenta.

La persona verdaderamente rica es quien no es necesitada ni codiciosa. Esto ocurre cuando uno se siente satisfecho con lo que Allah, el Exaltado, le ha concedido. Esto se logra cuando uno cree legítimamente que Allah, el Exaltado, da lo mejor a cada persona según Su infinito conocimiento. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Esta persona es verdaderamente rica, mientras que quien siempre es codicioso y necesitado de bienes es pobre, incluso si posee mucha riqueza. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2420. Por lo tanto, la satisfacción con lo que uno tiene es verdadera riqueza, mientras que la codicia por más lo convierte en necesitado, es decir, en pobre.

Finalmente, es importante adoptar la paciencia, ya que se requiere en cada aspecto de la obediencia a Allah, el Altísimo. Esto implica cumplir Sus mandatos, abstenerse de Sus prohibiciones y al afrontar el destino. En pocas palabras, el éxito en los asuntos mundanos o religiosos no es posible sin paciencia. Por lo tanto, es un magnífico don otorgado por Allah, el Altísimo, a quienes se esfuerzan por practicarla.



## **Haga que los problemas sean pequeños**

Mientras distribuía el botín de guerra de la Batalla de Hunayn, una persona ignorante comentó que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no buscaba servir a Allah, el Exaltado, en esta distribución. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado de esto, se enfureció y suplicó la misericordia de Allah, el Exaltado, para el Santo Profeta Musa (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y luego comentó que sufrió más aflicciones por parte de su pueblo, pero aun así mantuvo la paciencia. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 492, y en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4335.

Una de las maneras de lograr paciencia ante las dificultades es comparar siempre la propia dificultad con dificultades más duras y severas. Al hacer esto, el problema se verá pequeño y menos significativo. Este cambio de enfoque puede ayudar al musulmán a ser paciente y a permanecer obediente a Allah, el Exaltado. Esto se puede explicar con un ejemplo mundano. Una persona que sufre una migraña severa puede verse afectada de tal manera que le parezca que el mundo se derrumba a su alrededor. Pero si esta misma persona estuviera en un barco a punto de chocar contra un iceberg y hundirse en medio de un océano helado, su migraña severa no le parecería gran cosa. De hecho, probablemente ni siquiera le afectaría, ya que toda su atención se centraría en el peligro inminente que amenaza su vida, es decir, el naufragio. Así es como debe comportarse un musulmán ante las dificultades. Cuando se encuentra con una dificultad, debe darse cuenta de que podría haber sido mucho peor y tratar de centrarse en dificultades mayores que podría haber encontrado. Esto se puede lograr observando a otros que se encuentran en situaciones más difíciles que ellos. Por ejemplo, una persona que sufre de dolor de espalda puede reflexionar sobre la persona con discapacidad

física. O podría reflexionar sobre dificultades mucho mayores, como la muerte y el Día del Juicio Final. Esta comparación reducirá la importancia de su dificultad y sus efectos, lo que a su vez la ayudará a mantenerse paciente y firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, lo cual implica cumplir Sus mandatos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia.

## Los rebeldes del futuro

Mientras distribuía el botín de guerra de la Batalla de Hunayn, un hipócrita llamado Dhu Al Khuwaysira comentó que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no actuaba con justicia. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se enfureció y respondió que si él no actuaba con justicia, ¿quién lo haría? Cuando Umar Bin Khattab (que Allah esté complacido con él) pidió permiso para matar a este evidente hipócrita, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se lo negó y comentó que este hombre eventualmente lideraría una facción rebelde que entraría y saldría de la fe del Islam como una flecha entra y sale de su objetivo. Concluyó que cuando estas personas recitan el Sagrado Corán, este no desciende más allá de sus gargantas, es decir, no llega a sus corazones espirituales. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 492-493.

En este sentido, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 9 en Tawbah, versículo 58:

*Y entre ellos hay quienes os critican por la distribución de limosnas. Si se las dan, las aprueban; pero si no, se enfadan enseguida.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 9:58, página 88.

Muchos hadices, como el que se encuentra en Sahih Bujari, número 6934, hablan de estos rebeldes. Estos desafiaron el liderazgo del cuarto califa recto del Islam, Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él. Este hadiz, como muchos otros, indica que, en la mayoría de los casos, los rebeldes eran devotos adoradores de Allah, el Exaltado sea, pero lo que los llevó a desviarse de las verdaderas enseñanzas del Islam fue su ignorancia. Neciamente, dieron más valor a la adoración que a adquirir y actuar según el conocimiento islámico. Su ignorancia los llevó a malinterpretar las enseñanzas del Islam, lo que los condujo a sus atroces pecados. Si hubieran poseído el verdadero conocimiento, esto no habría sucedido.

Es importante que los musulmanes comprendan cómo el conocimiento puede prevenir los pecados, especialmente los que afectan a otros, como la violencia doméstica. Solo nos abstenemos de perjudicar a otros cuando tememos las consecuencias de nuestras acciones, es decir, ser responsables y castigados por Allah, el Altísimo, en ambos mundos. Pero la base y la raíz del temor a las consecuencias de nuestras acciones es el conocimiento. Sin conocimiento, nunca temeremos las consecuencias de nuestras acciones. Esto permitirá que nuestra ignorancia nos impulse a cometer pecados y perjudicar a otros.

Si la sociedad desea reducir los casos de violencia doméstica y otros delitos contra las personas, debe priorizar la adquisición de conocimiento y la aplicación del mismo, ya que la adoración por sí sola no provocará esto, al igual que no impidió que los rebeldes se desviaran del Islam y causaran gran sufrimiento a personas inocentes. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

*“...Sólo temen a Allah aquellos de entre Sus siervos que tienen conocimiento...”*

El acontecimiento principal en discusión también indica que estos rebeldes no lograron comprender ni actuar correctamente según las enseñanzas del Sagrado Corán.

En un hadiz del libro Conciencia y Aprensión del Imán Munzari, número 30, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que el Sagrado Corán intercederá en el Día del Juicio. Quienes lo sigan durante su vida terrenal serán guiados al Paraíso por él en el Día del Juicio. Pero quienes lo descuiden durante su vida terrenal descubrirán que los conduce al Infierno en el Día del Juicio.

El Sagrado Corán es un libro de guía. No es simplemente un libro de recitación. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por cumplir todos los aspectos del Sagrado Corán para asegurarse de que les guíe hacia el éxito en ambos mundos. El primer aspecto es recitarlo correcta y regularmente. El segundo aspecto es comprenderlo a través de un erudito confiable. Y el último aspecto es actuar según sus enseñanzas según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantizará que actúen correctamente según el Sagrado Corán, ya que la vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) es la aplicación práctica del Sagrado Corán. Quienes se comportan de esta manera reciben la buena nueva de la guía correcta a través de cada dificultad en este mundo y su intercesión en el Día del Juicio. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Pero, como advierte el hadiz principal, el Sagrado Corán es solo guía y misericordia para quienes actúan correctamente según sus aspectos, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pero quienes evitan comprenderlo y actuar según él, o lo malinterpretan intencionalmente y, en cambio, actúan según sus deseos, se verán privados de esta guía correcta y de su intercesión en el Día del Juicio. De hecho, su completa pérdida en ambos mundos solo aumentará hasta que se arrepientan sinceramente. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*"Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección."*

Finalmente, es importante comprender que, si bien el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debe usarlo solo para este propósito. Es decir, no debe recitarlo solo para resolver sus problemas mundanos, tratándolo como una herramienta que se retira durante una dificultad y se vuelve a guardar cuando el problema se resuelve. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos a través de las dificultades de este mundo para alcanzar el más allá con seguridad. Este propósito no es posible sin comprender y actuar según el Sagrado

Corán. La recitación a ciegas simplemente no es suficiente. Descuidar esta función principal y usarlo solo para resolver los problemas mundanos no es correcto, ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un auto con muchos accesorios, pero no puede conducirlo, que es el propósito principal de un auto. Sin duda, esta persona es simplemente insensata. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

*“Y revelamos del Corán lo que es cura y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los injustos excepto en pérdida.”*

## **Bondad hacia los familiares**

Entre los cautivos de la Batalla de Hunayn se encontraba Shayma, que Dios esté complacido con ella, hermana adoptiva del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Al llegar ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), demostró su verdadera identidad recordándole la marca de mordedura que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le había causado en la espalda cuando era un bebé. Entonces, él extendió su manto para que se sentara y la trató con cariño. Ella aceptó el Islam y él le dio la opción de quedarse con él, donde la honraría enormemente, o regresar con su pueblo con regalos y provisiones. Eligió esta última opción y, por lo tanto, fue liberada con honores y regalos. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 494.

Mantener los lazos de parentesco es un aspecto vital del Islam que no se puede abandonar si uno desea el éxito. En ambos mundos. Una verdadera señal de fe no es pasar todo el día adorando a Allah, el Exaltado, en una mezquita, sino cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y con los derechos de la creación. Uno de los derechos más importantes de la creación es mantener los lazos de parentesco. Se puede fingir piedad vistiendo islámicamente, pero no se puede engañar a Allah, el Exaltado. Cuando uno se vuelve... En las páginas de la historia, siempre se observará que los siervos piadosos de Allah, el Altísimo, mantuvieron sus lazos de parentesco. Incluso cuando sus parientes los maltrataban, respondían con bondad. Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

*Y no son iguales la buena acción y la mala. Repele el mal con la mejor acción; y entonces, aquel con quien tú y él sois enemigos se convertirá en un amigo fiel.*



En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6525, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, siempre ayudará a quien se esfuerza por mantener sus lazos de parentesco incluso si sus parientes le hacen las cosas difíciles. Para ellos.

Responder bien con bien no es especial, mientras que responder bien con mal es señal de un creyente sincero. El primer comportamiento se observa incluso en animales. En la mayoría de los casos, cuando se trata a un animal con amabilidad, este a su vez muestra afecto. Se confirma en un hadiz del Sahih Bujari, número 5991, que quien verdaderamente defiende los lazos de parentesco es quien los mantiene incluso cuando sus parientes los rompen. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue constantemente aterrorizado por la mayoría de sus parientes, pero siempre mostró bondad hacia ellos.

Es bien sabido que no se puede alcanzar el éxito sin la cercanía de Allah, el Altísimo. Pero en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 5987, Allah, el Altísimo, ha declarado claramente que romperá los lazos con quien corte sus lazos de parentesco por razones mundanas. Tengan en cuenta que esto es cierto independientemente de... De cuánto se lucha por cumplir con los derechos de Allah, el Altísimo, en forma de adoración, como las oraciones obligatorias. Si Allah, el Altísimo, corta lazos con un musulmán, ¿cómo puede este alcanzar su cercanía y el éxito eterno?

Además, en la mayoría de los casos, Allah, el Exaltado, retrasa el castigo de los pecados para darle a la gente la oportunidad de arrepentirse. Pero romper los lazos de parentesco por razones mundanas se castiga con rapidez. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 4212.

Desafortunadamente, la ruptura de lazos es común en el mundo actual. Las personas rompen fácilmente lazos de parentesco por insignificantes razones mundanas. No reconocen que cualquier pérdida... Lo que ocurre en el mundo material es temporal, pero si se desconectan de Allah, el Exaltado, enfrentarán un sufrimiento prolongado en ambos mundos.

Una razón para romper los lazos de parentesco que se ve comúnmente dentro de la comunidad islámica es cuando uno alcanza un estatus social más alto a través de su ocupación. Esto lo inspira a descartar a sus parientes. Ya que creen que ya no son dignos de interactuar con ellos. Su amor por la riqueza y el estatus social los lleva a la paranoia, que los convence de que sus familiares... Sólo quieren quitarles su riqueza.

El Sagrado Corán indica que estas ataduras serán cuestionadas en el Día del Juicio. Capítulo 4 An Nisa, versículo 1:

*Y temed a Allah, por quien os interrogáis unos a otros, y a las matrices. Ciertamente, Allah está siempre sobre vosotros, un Observador.*

Este versículo también indica claramente que no se puede alcanzar la piedad sin mantener los lazos de parentesco. Así que quienes creen Pueden lograrlo mediante el exceso de adoración. y el ayuno han demostrado ser erróneos y, por lo tanto, deben cambiar su comportamiento.

El Islam enseña a los musulmanes a mantener todos los lazos de parentesco ayudando a sus parientes en asuntos que sean buenos siempre y cuando sea posible. Se les ha ordenado adoptar una mentalidad constructiva que una a los parientes para el beneficio de la sociedad en lugar de... Una mentalidad destructiva que solo causa divisiones familiares. Según un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4919, crear divisiones entre las personas conduce a la destrucción.

Quienes rompen sus lazos de parentesco han sido maldecidos en el Sagrado Corán. Capítulo 47 Muhammad, versículos 22-23:

*“¿Acaso, si os apartáis, corromperíais la tierra y romperíais vuestros lazos? Quienes así lo hagan son los que Allah ha maldecido...”*

¿Cómo puede uno lograr sus deseos lícitos en este mundo o en el próximo cuando está rodeado por la maldición de Allah, el Exaltado , y privado de Su misericordia?

El Islam no ordena que uno vaya más allá de sus posibilidades para ayudar a sus parientes ni le pide que sacrifique los límites de Allah, el Exaltado, por sus parientes, ya que no hay obediencia a la creación si eso significa Desobediencia al Creador. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2625. Por lo tanto, uno nunca debe unirse a sus familiares en actos malvados. En este caso , un musulmán debe Ordena a sus parientes que hagan el bien y prohíbales con suavidad el mal, pero con respeto . Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“ Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Innumerables beneficios se obtienen por quien mantiene los lazos de parentesco Por la causa de Allah, el Exaltado. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que quien mantiene vínculos será bendecido con una gracia extra en su sustento y en su vida. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1693. Esto significa que su sustento, por pequeño que sea, será suficiente para ellos y les brindará paz mental . y cuerpo. La gracia en la vida significa que encontrarán tiempo para cumplir con todos sus deberes religiosos y mundanos. Estas son dos bendiciones. Los musulmanes pasan toda su vida y riquezas tratando de obtenerlas, pero muchos no reconocen que Allah, el Exaltado, los ha colocado a ambos. en el mantenimiento de los lazos de parentesco.

Mantener los lazos de parentesco es tan importante que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ordenó a los

musulmanes Cumplir con este deber vital incluso con sus familiares no musulmanes . Un hadiz que lo aconseja se encuentra en Sahih Muslim, número 2324.

Una de las trampas del Diablo es que pretende crear disensiones entre familiares y dentro de la sociedad, lo que conduce a familias rotas. y divisiones sociales. Su objetivo final es debilitar al Islam como nación. Desafortunadamente, algunos se han vuelto infames por albergar rencores que perduran durante décadas y se transmiten de generación en generación. Una persona puede tratar bien a un familiar durante décadas, pero por un error y una discusión, este jura no volver a hablarle. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz. Se encuentra en Sahih Muslim, número 6526, que es ilegal que un musulmán se separe de otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. Si este es el mandato sobre la ruptura de lazos con alguien que no es familiar, ¿se puede imaginar la gravedad de romper lazos con familiares? Esta pregunta... Ha sido respondido en Sahih Bukhari, número 5984. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado que quien corta los lazos con un pariente por razones mundanas no entrará al Paraíso.

Es necesario reflexionar sobre los versículos y hadices que abordan este importante tema y comprender que, si tras décadas de pecados, Allah, el Altísimo, no cierra sus puertas ni cierra los vínculos con la gente, ¿por qué la gente les da la espalda tan fácilmente a sus familiares por asuntos mundanos? Esto debe cambiar si deseamos que nuestra conexión con Allah, el Altísimo, permanezca intacta.

## Haciendo el bien

Tras la distribución del botín de la Batalla de Hunayn, la tribu Hawazin envió una delegación al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para declarar su aceptación del Islam y solicitar la devolución de parte del botín de guerra que les fue arrebatado. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les preguntó si preferían la devolución de sus riquezas o la de sus familiares cautivos. La delegación Hawazin respondió que preferían la liberación de sus familiares. Luego les aconsejó que se levantaran después de la oración en congregación y le instaran públicamente a él y a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) a que les entregaran a sus familiares capturados. Cuando obedecieron, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió de inmediato y declaró que cualquier cautivo que cayera en su parte del botín de guerra les sería devuelto de inmediato. Los Compañeros de La Meca y Medina, que Dios esté complacido con ellos, ofrecieron inmediatamente sus cautivos al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para que hiciera con ellos lo que quisiera. Algunos de los musulmanes recién convertidos se negaron a entregar a sus cautivos a la delegación de Hawazin. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) los instó a todos a cumplir su deseo y les prometió una parte mucho mayor del próximo botín de guerra que recibieran. Finalmente, todos los musulmanes accedieron a devolver los cautivos a la delegación de Hawazin. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 493, y en El Néctar Sellado del Imán Safi Ur Rahman, págs. 414-415.

Este evento indica la importancia de obedecer a Allah, el Altísimo, en todo momento, incluso cuando nuestros deseos se ven contradichos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 92:

*No alcanzarás la recompensa hasta que gastes en el camino de Allah de lo que amas. Y todo lo que gastes, Allah lo sabe.*

Este versículo deja claro que una persona no puede ser un verdadero creyente, es decir, tendrá una fe defectuosa, hasta que esté dispuesta a dedicar las cosas que ama por la causa de Allah, el Exaltado. Aunque muchos creen que este versículo se aplica a la riqueza, en realidad significa mucho más. Abarca todas las bendiciones que un musulmán ama y aprecia. Por ejemplo, los musulmanes disfrutan dedicando su valioso tiempo a las cosas que les complacen. Pero se niegan a dedicar tiempo a complacer a Allah, el Exaltado, más allá de los deberes obligatorios que apenas ocupan una o dos horas al día. Innumerables musulmanes disfrutan dedicando su fuerza física a diferentes actividades placenteras, pero muchos se niegan a dedicarla a las cosas que complacen a Allah, el Exaltado, como el ayuno voluntario. Por lo general, la gente se complace en esforzarse por lo que desea, como obtener riquezas innecesarias, incluso si eso implica trabajar horas extras y sacrificar el sueño. Sin embargo, ¿cuántos se esfuerzan de esta manera en obediencia a Allah, el Exaltado sea, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia? ¿Cuántos renuncian a su preciado sueño para ofrecer oraciones voluntarias?

Es extraño que los musulmanes deseen bendiciones lícitas mundanas y religiosas, pero pasen por alto un hecho simple: que solo las obtendrán si dedican las bendiciones que poseen de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. ¿Cómo pueden dedicarle cosas mínimas y aun así esperar alcanzar todos sus sueños? Esta actitud es verdaderamente extraña.





## **El bien contra el mal**

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) caminaba cuando un beduino se le acercó y le tiró del manto con tanta fuerza que le dejó una marca en el hombro. El beduino exigió entonces, con rudeza, que le diera riquezas. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) sonrió y ordenó que se le diera alguna riqueza. Esto se ha comentado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, pág. 489.

Es fácil responder al mal con mal. Pero lo que hace especial a un musulmán es cuando responde al mal con el bien. Esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Es importante comprender que comportarse de esta manera nunca reducirá el rango de una persona en absoluto. De lo contrario, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) no habría actuado de esta manera. De hecho, un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2029, aconseja que cuando uno responde al mal con el bien, como perdonar a otros, Allah, el Exaltado, lo eleva en honor. Así que esta actitud no solo beneficia a los demás, sino, aún más importante, al propio musulmán. Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

*Y no son iguales la buena acción y la mala. Repele el mal con la mejor acción; y entonces, aquel con quien tienes enemistad se convertirá en un amigo fiel.*

Además, como aconseja este versículo, si alguien adopta esta actitud, descubrirá que quienes no lo tratan bien eventualmente se avergonzarán de sus acciones y cambiarán de actitud. Incluso los corazones más duros se ven afectados al ser tratados de esta manera. Por ejemplo, cuando un esposo maltrata a su esposa, es mejor que ella supere una respuesta negativa y, en cambio, responda con amabilidad. Esto hará que el esposo la respete y la ame más. Cuando un compañero de trabajo se comporta mal, es mejor mostrarle la cualidad de un verdadero musulmán respondiendo con buenos modales. Al comportarse así, quienes lo rodean lo respetarán y amarán más, lo que facilitará su vida. Pero cuando una persona responde mal con mal, siempre enfrentará más maldad de los demás, lo que solo le hará la vida más difícil en ambos mundos. Esto es bastante obvio si reflexionamos un momento. Es importante señalar que, cuando otros exceden los límites, uno debe defenderse y distanciarse de esa persona. Pero en la mayoría de los casos, al mal carácter se debe responder con buen carácter.

## **Una peregrinación exitosa**

Tras la expedición a Taif, que tuvo lugar el octavo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, realizó la Umrah y luego regresó a Medina. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 3, página 500.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 1773, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la recompensa por una Peregrinación Sagrada aceptada no es nada excepto el Paraíso.

El verdadero propósito de la Sagrada Peregrinación es preparar a los musulmanes para su viaje final al más allá. De la misma manera que un musulmán deja atrás su hogar, negocio, riqueza, familia, amigos y posición social para realizar la Sagrada Peregrinación, esto ocurrirá al momento de su muerte, cuando emprende su último viaje al más allá. De hecho, un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2379, aconseja que la familia y la riqueza de una persona la abandonan en la tumba y solo sus acciones, buenas y malas, permanecen con ella.

Cuando un musulmán tiene esto presente durante su Sagrada Peregrinación, cumplirá correctamente con todos los aspectos de este deber. Este musulmán regresará a casa como una persona renovada, ya que priorizará la preparación para su viaje final al más allá sobre la acumulación de los excesos de este mundo material. Se esforzará por

cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), lo cual incluye tomar de este mundo para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes sin desperdicio, exceso ni extravagancia. Esto garantizará que utilice las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

Los musulmanes no deben considerar la Sagrada Peregrinación como unas vacaciones y un viaje de compras, ya que esta actitud contradice su propósito. Debe recordarles su viaje final al más allá, un viaje sin retorno ni segundas oportunidades. Solo esto les inspirará a realizar la Sagrada Peregrinación correctamente y a prepararse adecuadamente para el más allá. Quien se comporte de esta manera será guiado al Paraíso por su Sagrada Peregrinación.

## **Enfrentando el peligro**

Tras la fallida expedición a Taif, ocurrida octavo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, algunos habitantes de Taif decidieron aceptar el Islam, pues este prevalecía en la Península Arábiga. Uno de ellos fue Urwa Bin Mas'ud (que Dios esté complacido con él), uno de los líderes del pueblo de Taif. Tras aceptar el Islam, Urwa Bin Mas'ud (que Dios esté complacido con él) solicitó permiso al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para llamar a su tribu, los Banu Thaqif, al Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le advirtió que lo matarían, pues sabía lo terca y peligrosa que era su tribu. Pero él respondió que su tribu lo amaba y no le haría daño. Cuando regresó a casa e invitó públicamente a su tribu al Islam, lo atacaron con flechas y lo martirizaron. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 500 y en el libro de Imam Muhammad As Sallaabee, La noble vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1777-1778.

Es importante que los musulmanes comprendan que Allah, el Altísimo, no les exige superar las dificultades que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) soportaron. Por ejemplo, emigraron de La Meca a Medina, dejando atrás a sus familias, hogares y negocios, y emigraron a una tierra extraña, todo por la causa de Allah, el Altísimo.

En comparación, las dificultades que enfrentan los musulmanes ahora no son tan difíciles como las que enfrentaron sus predecesores piadosos.

Por lo tanto, los musulmanes deben estar agradecidos de que solo se les exijan unos pequeños sacrificios, como sacrificar algo de sueño para ofrecer la oración obligatoria del amanecer y algo de riqueza para donar la caridad obligatoria. Allah, el Exaltado, no les ordena abandonar sus hogares y familias por Su causa. Esta gratitud debe demostrarse de forma práctica, utilizando las bendiciones que uno posee de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

Además, cuando un musulmán enfrenta dificultades, debe recordar las dificultades que enfrentaron sus predecesores piadosos y cómo las superaron mediante la firme obediencia a Allah, el Exaltado, lo cual implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Este conocimiento puede brindarle al musulmán la fuerza para superar sus dificultades, pues sabe que sus predecesores piadosos eran más amados por Allah, el Exaltado, pero soportaron dificultades más severas con paciencia. De hecho, un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4023, advierte que los Santos Profetas, la paz sea con ellos, soportaron las pruebas más difíciles y son, sin duda, los más amados por Allah, el Exaltado.

Si un musulmán sigue la actitud firme de sus predecesores justos, se espera que termine con ellos en el más allá.

## **Una vida sencilla**

En el octavo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, la ciudad de La Meca fue conquistada. Al partir de La Meca, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) nombró a Attab Bin Asid (que Allah esté complacido con él) a cargo de La Meca y le otorgó un salario de una moneda de plata al día. Attab (que Allah esté complacido con él) suplicó a Dios, el Exaltado, que mantuviera a la persona hambrienta y avariciosa si no se satisfacía con una moneda de plata al día. Concluyó que no exigía a nadie después de ese día, es decir, en lo que respecta a la obtención de riquezas. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, páginas 500-501.

Este evento indica la importancia de adoptar un estilo de vida sencillo. En un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 4118, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que la sencillez es parte de la fe.

El Islam no enseña a los musulmanes a renunciar a todas sus riquezas y deseos lícitos, sino a adoptar un estilo de vida sencillo en todos los aspectos de su vida, como la alimentación, la vestimenta, la vivienda y los negocios, para que les proporcione tiempo libre y puedan prepararse adecuadamente para el Más Allá. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado sea, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta vida sencilla incluye esforzarse en este mundo para satisfacer las necesidades propias

y las de quienes dependen de él sin excesos, despilfarro ni extravagancia. Cuanto más se concentre uno en una vida sencilla, más fácil será usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado sea. Esto conduce a la paz y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Además, un musulmán debe comprender que cuanto más sencilla sea su vida, menos se estresará por las cosas mundanas y, por lo tanto, más podrá esforzarse por el más allá, logrando así paz mental, física y espiritual. Pero cuanto más compleja sea su vida, más se estresará, encontrará dificultades y menos se esforzará por el más allá, ya que sus preocupaciones por las cosas mundanas parecerán eternas. Esta actitud le impedirá alcanzar la paz mental, física y espiritual.

La sencillez conduce a una vida tranquila en este mundo y a una rendición de cuentas clara en el Día del Juicio. Mientras que una vida complicada e indulgente solo conducirá a una vida estresante y a una rendición de cuentas severa y difícil en el Día del Juicio. Cuanto más estricta sea la rendición de cuentas, mayor será el castigo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 103.



## **El noveno año después de la migración**

### **Adherirse a lo legal**

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió a algunos hombres a diferentes zonas para recolectar la caridad obligatoria. Uno de estos hombres regresó y entregó la caridad obligatoria que había recolectado al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), pero conservó una parte de su riqueza y comentó que se la habían dado como regalo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) pronunció entonces un sermón en el que, para no avergonzarlo, no mencionó el nombre del hombre, pero sí habló de sus acciones. Criticó duramente lo que había hecho y dejó claro que el regalo solo le había sido otorgado porque estaba recolectando la caridad obligatoria. Aclaró que solo la riqueza asignada a un recaudador de caridad por el líder es lícita para ellos. Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, Número 7174 y en La Noble Vida del Profeta (PBUH) del Imam Muhammad As Sallaabee, Volumen 1, Páginas 1798-1800.

Aceptar un regalo en esta situación se considera un soborno.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1337, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien ofrece sobornos y quien los acepta, ambos están malditos.

Una maldición implica la eliminación de la misericordia de Allah, el Exaltado. Cuando esto ocurre, la paz y el éxito verdaderos y duraderos, tanto en asuntos mundanos como religiosos, son imposibles. Cualquier éxito mundano que se obtenga mediante un soborno, como la riqueza, se convertirá en una fuente de gran dificultad, estrés y castigo en ambos mundos, a menos que uno se arrepienta sinceramente. Como el soborno es ilegal, cualquier buena acción en la que se utilice será rechazada y registrada como pecado. Incluso si quien recibe el soborno logra de alguna manera cumplir con sus obligaciones hacia Allah, el Exaltado, sus pecados contra la gente pueden llevarlo a la destrucción en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Además, sin la misericordia de Allah, el Exaltado, los tres aspectos de la fe simplemente no son posibles de cumplir correctamente, a saber, cumplir los mandamientos de Allah, el Exaltado, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia.

Desafortunadamente, hoy en día, el mayor pecado del soborno se ha vuelto muy común en todo el mundo. La única diferencia es que en los países en desarrollo se practica abiertamente, mientras que en los países más desarrollados, en secreto. En la mayoría de los casos, el soborno implica que una persona ofrece regalos a personas influyentes, como un juez, para obtener algo que no le pertenece. El único caso en que un soborno no se registra como pecado es cuando alguien se ve obligado a ofrecerlo para recuperar su propiedad. En este caso, la maldición recae sobre quien acepta el soborno.

Es importante señalar que, si los musulmanes en su conjunto desean eliminar el soborno y otras prácticas corruptas, deben evitarlas ellos mismos. Solo cuando esta actitud correcta se adopte a nivel individual, afectará a quienes ocupan puestos de influencia social y política. La razón por la que estas personas actúan de esta manera es porque observan que la sociedad en su conjunto actúa sobre prácticas corruptas. Pero si la sociedad, a nivel individual, rechazara estas prácticas, ninguna persona con influencia social o política se atrevería a actuar de esta manera, pues sabe que la gente no lo toleraría.

## **La batalla de Tabuk**

### **Obediencia en la facilidad y en la dificultad**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, Allah, el Exaltado sea, le ordenó luchar contra el gran imperio bizantino, pues le llegó la noticia de que se preparaban para la guerra contra los musulmanes, al percatarse del creciente poder del Islam. Esto condujo a la Batalla de Tabuk. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) que se prepararan para la Batalla de Tabuk durante un período de extremo calor e incomodidad. Además, el viaje sería largo y extremadamente difícil. Un total de 30.000 soldados se unieron a él en esta expedición, pero algunos se abstuvieron por negligencia o hipocresía. Allah, el Exaltado sea, reveló muchos versículos del Sagrado Corán criticándolos, como el capítulo 9, At Tawbah, versículo 38:

*¡Oh, creyentes! ¿Qué les pasa que, cuando se les dice que salgan por la causa de Allah, se aferran a la tierra? ¿Se conforman con la vida de este mundo en lugar de la del Más Allá? Pero ¿qué es el disfrute de la vida mundana comparado con el Más Allá, sino muy poco?*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, Página 1 y en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 9:38, Página 87.

En la vida, un musulmán siempre enfrentará momentos de tranquilidad o de dificultad. Nadie experimenta solo momentos de tranquilidad sin experimentar algunas dificultades. Pero es importante destacar que, si bien las dificultades, por definición, son difíciles de afrontar, son, de hecho, un medio para alcanzar y demostrar la verdadera grandeza y servicio a Allah, el Altísimo. Además, en la mayoría de los casos, las personas aprenden lecciones de vida más importantes cuando enfrentan dificultades que cuando atraviesan momentos de tranquilidad. Y las personas a menudo mejoran después de experimentar momentos difíciles que de tranquilidad. Basta con reflexionar sobre esto para comprender esta verdad. De hecho, si estudiamos el Sagrado Corán, nos daremos cuenta de que la mayoría de los eventos mencionados, como este, conllevan dificultades. Esto indica que la verdadera grandeza no reside en experimentar siempre momentos de tranquilidad. De hecho, reside en experimentar dificultades permaneciendo obediente a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Esto queda demostrado por el hecho de que cada una de las grandes dificultades que se mencionan en las enseñanzas islámicas culmina en el éxito definitivo para quienes obedecieron a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, un musulmán no debe preocuparse por enfrentar las dificultades, ya que estas son solo momentos para brillar mientras reconoce su verdadero servicio a Allah, el Altísimo, mediante la obediencia sincera. Esta es la clave del éxito definitivo en ambos mundos.

Además, afrontar las dificultades distingue a quienes obedecen sinceramente a Allah, el Exaltado, de quienes solo afirman creer en Él verbalmente. Quien se mantiene firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, durante los momentos difíciles, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas, demuestra su creencia en Allah, el Exaltado, ya que obedecer a Allah, el Exaltado, en tiempos de bonanza suele ser más

fácil. Además, un musulmán debe esforzarse por alcanzar una fe firme, ya que esta le ayudará a mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, tanto en tiempos de bonanza como de dificultad. Una fe firme se obtiene cuando uno aprende y actúa según las pruebas y evidencias claras que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), que explican cómo obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por otro lado, quien ignora las enseñanzas islámicas obtendrá una fe débil. Esta persona desobedecerá fácilmente a Allah, el Exaltado, cuando sus deseos se vean contradichos, ya que no comprende que abandonar sus deseos y obedecer a Allah, el Exaltado, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, es necesario adquirir certeza en la fe mediante el aprendizaje y la práctica del conocimiento islámico para mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en todo momento. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará la paz mental en ambos mundos, mediante un estado mental y físico equilibrado y una correcta distribución de las personas y de todo en la vida.

## Usando bendiciones

Como la expedición a Tabuk era extremadamente difícil, algunos se abstuvieron de unirse por negligencia o hipocresía. Algunos intentaron excusarse de unirse a la expedición debido a sus preocupaciones mundanas y la falta de recursos. Como resultado, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 9 en Tawbah, versículo 41:

*Salgan, ya sea ligero o pesado, y luchen con sus bienes y sus vidas por la causa de Allah. Eso sería mejor para ustedes, si supieran.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 9:41, página 87.

Este versículo indica que una persona no debe preocuparse por su falta de recursos y en cambio utilizar todo lo que posee en formas que agraden a Allah, el Exaltado.

Lamentablemente, algunos musulmanes han adoptado una debilidad que solo les impide mejorar. Es decir, comparan su situación y circunstancias con las de otros que enfrentan circunstancias más fáciles y usan esto como excusa para no aumentar su obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Por ejemplo, una persona que trabaja a tiempo completo justifica su falta de esfuerzo en la obediencia a Allah, el Exaltado, comparándose con alguien que trabaja a tiempo parcial y simplemente afirma que le es más fácil aumentar su obediencia a Allah, el Exaltado, porque tiene más tiempo libre. O un musulmán pobre evita dar caridad observando a quienes poseen más riqueza y afirmando que la persona adinerada puede dar caridad con mayor facilidad que él. No comprenden que estas excusas pueden alegrar su alma, pero no les ayudan en este mundo ni en el otro. Allah, el Exaltado, no desea que la gente actúe según los medios de otros. Solo desea que actúen en Su obediencia según sus propios medios. Por ejemplo, una persona que trabaja a tiempo completo puede dedicar todo su tiempo libre a la obediencia de Allah, el Exaltado, incluso si es menos que alguien que trabaja a tiempo parcial. En este sentido, lo que hace el trabajador a tiempo parcial no tiene efecto en quien trabaja a tiempo completo, así que usarlo como excusa para no esforzarse más es simplemente una excusa poco convincente. El musulmán pobre simplemente debe donar según sus medios, incluso si son mucho menores que los de la persona rica, ya que Allah, el Exaltado, los juzgará por lo que hagan y no por lo que hagan otros musulmanes.

Los musulmanes deben abandonar estas excusas inútiles y simplemente obedecer a Allah, el Exaltado, según sus propios medios.



## Pobres excusas

Como la expedición a Tabuk era extremadamente difícil, algunos se abstuvieron de participar por negligencia o hipocresía. Los hipócritas pusieron muchas excusas absurdas y poco convincentes para abstenerse de participar en esta difícil batalla, a pesar de que era su obligación responder y participar. Por ejemplo, un hombre le rogó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que lo excusara de participar, pues temía no poder resistirse a las mujeres bizantinas que encontrarían durante el viaje. Como este hombre claramente sería una carga y no un activo para la expedición, se le excusó de participar. Al respecto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 9, At Tawbah, versículo 49:

*Y entre ellos está quien dice: «Permíteme quedarme en casa y no me sometas a juicio». Sin duda, han caído en juicio. Y, en verdad, el Infierno rodeará a los incrédulos.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 4, página 2, del Imam Ibn Kathir.

Los musulmanes no deben comprometer ningún deber por las cosas mundanas, ya que éstas eventualmente se convertirán en una carga y un castigo para ellos en ambos mundos.

Un musulmán no debe dejarse engañar creyendo que si incumple con sus deberes obligatorios encontrará una manera de escapar del juicio y castigo de Allah, el Altísimo. Simplemente ignorar la propia desobediencia y la realidad del Día del Juicio Final no lo hará desaparecer. Cuando uno acepta el Islam como su fe y se convierte al Islam, esto incluye aceptar la responsabilidad de cumplir con los deberes que lo acompañan. Quien acepta un trabajo, por definición, acepta los deberes que conlleva. Si simplemente se niega a cumplir con sus deberes, sin duda será despedido. De igual manera, quien se niega a cumplir con sus deberes obligatorios después de aceptar el Islam como su religión, puede verse rodeado de castigos y dificultades en ambos mundos.

En realidad, las obligaciones no son muchas ni requieren tanto tiempo ni esfuerzo. De hecho, Allah, el Altísimo, ha dejado claro en el Sagrado Corán que no impone a nadie más de lo que puede soportar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

*“Dios no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”*

Así pues, cualquier deber que le sea obligatorio a una persona puede ser llevado a cabo por ella. Solo su extrema pereza y su falta de criterio les impiden hacerlo. Por lo tanto, los musulmanes deben cambiar de actitud y cumplir con sus deberes según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

## Engañar a los demás

Como la expedición a Tabuk era extremadamente difícil, algunos se abstuvieron de unirse por negligencia o hipocresía. Los hipócritas incluso se esforzaron por desviar a otros, disuadiéndolos de unirse a esta expedición. Al respecto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 9 de la Tawbah, versículos 81-82:

*Los que se quedaron se alegraron de quedarse en casa tras la partida del Mensajero de Allah y detestaron luchar con sus bienes y sus vidas por la causa de Allah, y dijeron: «No salgan con el calor». Dí: «El fuego del Infierno es más intenso con el calor», si tan solo entendieran. Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron.*

Esto se ha discutido en Sirat Ibn Hisham, páginas 241-242.

Parte de la hipocresía es que una persona no solo comete malas acciones y se abstiene de las buenas, sino que también anima a otros a hacer lo mismo. Quieren que otros estén en la misma situación para encontrar consuelo en su maldad. No solo se hunden, sino que arrastran a otros consigo. Los musulmanes deben saber que una persona será responsable por cada otra persona que cometa un pecado debido a su invitación. Esta persona será tratada como si hubiera cometido el pecado, aunque solo haya invitado a otros a hacerlo. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 203. Es por eso que algunos han dicho que bendita es la persona cuyo mal muere con ella,

porque sus pecados aumentarán si otros actúan según su mal consejo, incluso si ya no está viva.

Además, el acontecimiento principal que nos ocupa también advierte contra las malas compañías.

Los musulmanes deben tener en cuenta que una señal importante del amor verdadero es guiar a la persona amada hacia la obediencia a Allah, el Exaltado sea, lo cual implica cumplir Sus mandatos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se debe a que la obediencia conduce al éxito y la seguridad tanto en este mundo como en el más allá. Quien no desea seguridad y éxito para otra persona, nunca podrá amarla verdaderamente, independientemente de lo que diga o cómo la trate. De la misma manera que una persona se alegra cuando su amado obtiene éxito mundano, como un trabajo, también deseará que su amado tenga éxito en el más allá. Si a una persona no le importa que otra obtenga seguridad y éxito, especialmente en el más allá, entonces no la ama.

Un verdadero amante no soportaría saber y ver a su amado enfrentar dificultades y castigos en este mundo ni en el venidero. Esto solo se puede evitar mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, siempre guiará a su amado hacia la obediencia a Allah, el Exaltado. Si una persona dirige a otra hacia su propio interés egoísta o hacia el interés de otros en lugar de la obediencia a Allah, el Exaltado, es una clara señal de que no la ama de verdad. Esto se aplica a todas las relaciones, como las amistades y los familiares.

Por lo tanto, un musulmán debe evaluar si quienes lo rodean lo dirigen hacia Allah, el Altísimo, o no. Si lo hacen, es una clara señal de su amor por ellos. Si no, es una clara señal de que no los aman verdaderamente. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

*“En aquel día, los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”*

Finalmente, el evento principal en discusión también indica que elegir un camino aparentemente fácil no conduce a la paz mental ni al éxito si impide obedecer a Allah, el Exaltado. Así como alcanzar el éxito mundano, como convertirse en médico, requiere elegir un camino difícil en la vida, de igual manera, quien desea alcanzar la paz mental en ambos mundos debe elegir un camino de lucha y esfuerzo en la obediencia a Allah, el Exaltado, un camino que a menudo contradice sus deseos. Este camino implica usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará que obtengamos un estado mental y físico equilibrado y que nos acomodemos a todos en la vida, preparándonos adecuadamente para rendir cuentas en el Día del Juicio. Este comportamiento, por lo tanto, conducirá a la paz mental en ambos mundos. En cambio, quien elige el camino aparentemente fácil y no requiere esfuerzo en la obediencia a Allah, el Exaltado, malversará las bendiciones que se nos han concedido. Esto les impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado y les hará perder el equilibrio en su vida. Esto les generará estrés, problemas y dificultades en ambos mundos, incluso si disfrutan de lujos mundanos. Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Esto se debe a que controlar los propios deseos es un pequeño precio a pagar para lograr la paz mental y física, al igual que una persona controla su dieta para lograr una buena salud física. En cambio, la vida

se convierte en una oscura prisión para quien no logra la paz mental, incluso si satisface todos sus deseos. Esto es bastante obvio cuando se observa a los ricos y famosos. Capítulo 9, At Tawbah, versículo 82:

*“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que solían ganar”.*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

## **Pena por traición**

Como la expedición a Tabuk era extremadamente difícil, algunos se abstuvieron de unirse por negligencia o hipocresía. Los hipócritas incluso se esforzaron por desviar a otros disuadiéndolos de unirse a esta expedición. Los hipócritas organizaron una reunión en la casa de un no musulmán, Suwailim, para disuadir a la gente de su deber obligatorio de participar en la expedición de Tabuk. Cuando su acto de traición llegó a oídos del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en lugar de ejecutar a los participantes, decidió enviar un mensaje a todos los hipócritas y, por lo tanto, envió a alguien a quemar la casa de Suwailim. Esto se ha discutido en La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1822-1823, del Imam Muhammad As Sallaabee.

En términos generales, si una persona no puede ayudar a los demás a hacer el bien, lo mínimo que puede hacer es permanecer neutral.

Los musulmanes suelen afirmar que, debido a su intensa actividad mundana, les resulta difícil realizar buenas obras voluntarias, especialmente las relacionadas con los demás, como brindar apoyo físico a alguien. Si bien los musulmanes deben esforzarse por realizar tantas buenas obras voluntarias como sea posible, ya que esto les beneficiará en ambos mundos, mientras que sus actividades mundanas solo les beneficiarán en este mundo, lo mínimo que deben hacer es adoptar una mentalidad neutral hacia los demás. Esto significa que si un musulmán no puede ayudar a otros, no debe obstaculizarlos en sus actividades lícitas y buenas. Si no puede hacer felices a otros, no debe entristecerlos. Si no puede hacer reír a otros, no debe hacerlos llorar. Esto se aplica a innumerables situaciones. Es importante comprender esto, ya que muchos musulmanes pueden hacer el bien a los demás, como brindarles

apoyo emocional, pero al mismo tiempo arruinan sus buenas obras al ser negativos. Es importante señalar que si un musulmán se excede en su negatividad hacia los demás, puede ser arrojado al Infierno en el Día del Juicio Final. Esto se confirma en un hadiz de Sahih Muslim, número 6579. Tener una mentalidad neutral es, en realidad, una buena acción cuando se realiza para complacer a Allah, el Altísimo. Esto se aconseja en un hadiz de Sahih Muslim, número 250.

En conclusión, lo mejor es tratar a los demás de forma positiva, lo cual es señal de un verdadero creyente según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515. Pero si no pueden hacerlo, lo mínimo que deben hacer es tratar a los demás con neutralidad, ya que tratarlos de forma negativa puede conducir a la propia destrucción.



## **Riqueza útil**

En preparación para la Batalla de Tabuk, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) instó a la gente a donar para la expedición. Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, ayudaron según sus fuerzas y no se escatimaron en lo más mínimo. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3701 , habla de cuando Uthman Bin Affan (que Dios esté complacido con él) Complacido con él, donó 1000 monedas de oro. Las derramó en el regazo del Santo Profeta Muhammad ( paz y bendiciones sean con él). Y que Dios lo bendiga, quien comentó que, a partir de entonces, nada podría dañar su fe. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 3.

Umar Ibn Jattab, que Dios esté complacido con él, ofreció la mitad de su riqueza en caridad. Mientras que Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, donó toda su riqueza. Cuando se le preguntó qué dejaba para su familia, respondió que les dejaba a Allah, el Exaltado, y a su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto se ha mencionado en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3675.

Abdur Rahman, que Dios esté complacido con él, donó cuatro mil monedas de plata. Los hipócritas lo acusaron de ostentación y, como resultado, Dios, el Exaltado, reveló el capítulo 9 en la Tawbah, versículo 79:

*“Aquellos que critican a los creyentes que dan limosna y a quienes no tienen nada que gastar excepto su esfuerzo, y se burlan de ellos, Dios los ridiculizará y tendrán un castigo doloroso”.*

Abu Aqil, que Dios esté complacido con él, pasó toda la noche trabajando y, como resultado, donó un puñado de dátiles para la expedición. Los hipócritas se burlaron de su donación y, como resultado, Dios, el Exaltado, reveló el capítulo 9, At Tawbah, versículo 79:

*“Aquellos que critican a los creyentes que dan limosna y a quienes no tienen nada que gastar excepto su esfuerzo, y se burlan de ellos, Dios los ridiculizará y tendrán un castigo doloroso”.*

Esto ha sido discutido en Hayatus Sahabah, Volumen 2, páginas 191-192 del Imam Muhammad Kandhlawi y en Asbab Al Nuzul, 9:79, página 91 del Imam Wahidi.

Incluso las mujeres donaron todo lo que pudieron para esta expedición, como sus joyas. Esto se comenta en El Néctar Sellado, del Imán Safi Ur Rahman, página 426.

Estos eventos indican la importancia de la calidad sobre la cantidad. Es decir, uno debe esforzarse por obedecer a Allah, el Altísimo, según sus posibilidades.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 1417, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que un musulmán debería salvarse del Infierno incluso dando media fruta de dátil en caridad.

Este hadiz, como muchas otras enseñanzas del Islam, destaca la importancia de la calidad sobre la cantidad. El Diablo a menudo disuade a los musulmanes de realizar buenas obras haciéndoles creer que la obra es demasiado pequeña y, por lo tanto, insignificante para Allah, el Exaltado. Desafortunadamente, incluso otros musulmanes ignorantes a menudo desalientan a otros de realizar ciertas buenas obras, alegando que son insignificantes e innecesarias.

Es importante que un musulmán no caiga en esta trampa y, en cambio, se esfuerce por realizar todas las buenas obras, grandes o pequeñas, pues Allah, el Exaltado, sin duda observa nuestras cualidades y juzga a las personas en función de ellas. Un aspecto de esta cualidad es la intención, es decir, si lo hacemos puramente por Allah, el Exaltado, o por alguna otra razón, como por presumir.

Un musulmán debe primero concentrarse en corregir la calidad de su buena acción, como poseer una buena intención, y luego asegurarse de que la fuente de la buena acción, como dar caridad, provenga de una fuente lícita, ya que cualquier acción que se base en lo ilícito no será aceptada. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 661. A continuación, un musulmán debe realizar todas

las acciones rectas voluntarias según sus medios y fuerza. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha dejado claro en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6465, que las acciones más amadas por Allah, el Exaltado, son las regulares, incluso si se consideran pequeñas.

Además, realizar buenas obras con regularidad tiene más probabilidades de mejorar a un musulmán que realizar una gran obra de vez en cuando. En cuanto a la caridad voluntaria, un musulmán debe donar regularmente según sus posibilidades, incluso si se trata de una sola libra, y creer firmemente que Allah, el Altísimo, lo convertirá en una montaña de recompensas en el Día del Juicio. De hecho, esto ha sido prometido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 662.

Para concluir, un musulmán debe concentrarse en la calidad sobre la cantidad y realizar todo tipo de buenas acciones regularmente según sus medios y fuerzas.

## Recursos y oportunidades

Algunos de los Compañeros más pobres, que Dios esté complacido con ellos, no contaban con los recursos necesarios para participar en la larga y difícil expedición a Tabuk, y en algunos casos, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) tampoco contaba con los recursos para ayudarlos. Aunque Dios, el Exaltado sea, los excusó, estaban tan afligidos que lloraban por no poder participar en la expedición. Capítulo 9, At Tawbah, versículo 92:

*Tampoco [hay culpa] sobre quienes, cuando vinieron a ti para que los llevaras contigo, dijiste: "No encuentro nada con qué llevarte". Se volvieron con los ojos llenos de lágrimas de tristeza por no encontrar nada que gastar [en la causa de Allah]».*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 4, página 5, del Imam Ibn Kathir.

Este evento indica la importancia de apreciar y usar correctamente cada recurso y oportunidad, como el tiempo y la riqueza, que se le ha concedido. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por usar todos sus recursos y oportunidades correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas, para alcanzar la paz mental en ambos mundos. Esto les asegurará un estado mental y físico equilibrado y una correcta gestión de todo y de todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Este comportamiento, por lo tanto, conducirá a la paz mental en ambos mundos. En cambio,

quien no aprecia ni usa correctamente los recursos y oportunidades que se le han concedido no alcanzará la paz mental en ambos mundos y solo le quedarán arrepentimientos al momento de su muerte y en el Día del Juicio. Capítulo 89 Al Fajar, versículos 23-24:

*Y ese Día, el Infierno, será recordado por el hombre, pero ¿de qué le servirá ese recuerdo? Dirá: «¡Ojalá hubiera anticipado algo bueno para mi vida!».*

## **La recompensa por la orientación**

Algunos de los Compañeros más pobres, que Dios esté complacido con ellos, no contaban con los recursos necesarios para participar en la larga y difícil expedición a Tabuk. Dos de estos Compañeros fueron vistos llorando por otro, Ibn Yamin, que Dios esté complacido con ellos. Ibn Yamin, que Dios esté complacido con él, les dio su camello y les proporcionó dátiles para que pudieran unirse a la expedición. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 4, página 5.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2674, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quien guía a otros hacia el bien recibirá la misma recompensa que quienes siguen su consejo. Y quienes guían a otros hacia el pecado serán considerados responsables como si hubieran cometido el pecado.

Es importante que los musulmanes sean cuidadosos al aconsejar y guiar a otros. Un musulmán solo debe aconsejar a otros en asuntos buenos para que obtengan recompensa y evitar aconsejarles que desobedezcan a Allah, el Exaltado. Nadie escapará del castigo en el Día del Juicio simplemente alegando que solo incitaba a otros a pecar, incluso si no los cometió. Allah, el Exaltado, responsabilizará tanto al guía como al seguidor de sus acciones. Por lo tanto, los musulmanes solo deben aconsejar a otros que hagan lo que harían ellos mismos. Si no les gusta que una acción quede registrada en su libro de obras, no deben aconsejar a otros que la realicen.

Debido a este principio islámico, los musulmanes deben asegurarse de obtener el conocimiento adecuado antes de aconsejar a otros, ya que

pueden fácilmente multiplicar sus propios pecados si aconsejan incorrectamente a otros.

Además, este principio es una forma extremadamente fácil para que los musulmanes obtengan recompensas por acciones que no pueden realizar por sí mismos debido a la falta de recursos, como la riqueza. Por ejemplo, una persona que no tiene recursos económicos para donar caridad puede animar a otros a hacerlo, lo que les dará la misma recompensa que a quien la dio.

Además, este principio islámico es una excelente manera de asegurar el crecimiento de las buenas obras incluso después de la muerte. Cuanto más se guíe a los demás hacia lo que agrada a Allah, el Exaltado sea, más aumentarán sus buenas obras. Este es el legado que un musulmán debe cuidar, ya que todos los demás legados, como los imperios inmobiliarios, van y vienen, y no le beneficiarán después de su muerte. En todo caso, serán responsables de acumular y acumular su imperio, mientras que sus herederos disfrutarán del imperio que dejó el difunto.



## **Puro en intención**

Algunos de los Compañeros más pobres, que Dios esté complacido con ellos, no contaban con los recursos necesarios para participar en la larga y difícil expedición a Tabuk. Waathilah Bin Aqsa, que Dios esté complacido con él, fue uno de estos hombres pobres, quien ofreció su parte del botín de guerra a quien estuviera dispuesto a ayudarlo a unirse al ejército. Un Compañero anciano, que Dios esté complacido con él, ofreció compartir su animal de montar y comida con él para que pudiera unirse a la expedición. En una expedición posterior, Waathilah, que Dios esté complacido con él, obtuvo parte del botín de guerra y se lo ofreció al Compañero anciano, que Dios esté complacido con él, quien se negó a aceptarlo y comentó que solo deseaba la recompensa de Dios, el Exaltado. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1818-1819, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Esto indica la importancia de ser sincero con Allah, el Exaltado.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que realizan acciones para el bien de la gente, como ostentar, en lugar de hacerlo para el placer de Allah, el Exaltado, se les dirá que obtendrán su recompensa en el Día del Juicio de las personas para las que actuaron, lo que en realidad no es posible hacer.

Es importante comprender que la base de todas las acciones, e incluso del propio Islam, es la intención. Es precisamente por eso que Allah, el

Altísimo, juzga a las personas. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 1.

Un musulmán debe asegurarse de realizar todas las acciones religiosas y útiles en este mundo por la causa de Allah, el Exaltado sea, para obtener Su recompensa en ambos mundos. Una señal de esta mentalidad correcta es que esta persona no espera ni desea que la gente le aprecie ni le muestre gratitud por las obras que realiza. Si alguien desea esto, indica una intención incorrecta.

Además, actuar con la intención correcta previene la tristeza y la amargura, ya que quien actúa por el bien de los demás eventualmente se encontrará con personas desagradecidas que lo irritarán y lo amargarán, pues sentirán que han desperdiciado su tiempo y esfuerzo. Desafortunadamente, esto se observa en padres y familiares, quienes a menudo cumplen con sus deberes hacia sus hijos y familiares por su propio bien en lugar de hacerlo por la complacencia de Allah, el Exaltado. Pero quien actúa por Allah, el Exaltado, cumplirá con todos sus deberes hacia los demás, como sus hijos, y nunca se amargarán ni enojarán si no les muestran gratitud. Esta actitud conduce a la paz mental y a la felicidad general, ya que saben que Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de sus buenas acciones y los recompensará por ellas. Así es como deben actuar todos los musulmanes; de lo contrario, podrían quedarse con las manos vacías en el Día del Juicio. Capítulo 18 Al Kahf, versículo 110:

*"...Quienquiera que desee encontrarse con su Señor, que haga obras de rectitud y no asocie a nadie en el culto de su Señor."*

## Mucha charla, poca acción

Durante la expedición a Tabuk, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) acampó en Thaniyyat Al Wada. El líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, y sus seguidores estaban con el ejército musulmán, pero acamparon lejos del campamento principal. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) partió de nuevo, Abdullah Bin Ubayy se quedó sigilosamente con los hipócritas y no se unió a la expedición como prometieron. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 7.

En este sentido, Allah, el Exaltado, reveló muchos versículos como el capítulo 9, At Tawbah, versículo 47:

*Si hubieran salido con vosotros, no os habrían aumentado excepto en confusión, y habrían actuado entre vosotros, buscando [causar] fitnah [es decir, caos y disensión]. Y entre vosotros hay quienes les escuchan con entusiasmo. Y Allah conoce bien a los injustos.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 9:42-47, páginas 87-88.

Un aspecto de la hipocresía es cuando uno muestra verbalmente su apoyo a otros y a sus buenos proyectos, como construir una mezquita,

pero cuando llega el momento de participar en el proyecto, como donar riquezas, parece desaparecer. De igual manera, cuando las personas atraviesan momentos buenos, las apoyan verbalmente recordándoles su lealtad. Pero cuando enfrentan dificultades, estos hipócritas no les ofrecen apoyo emocional ni físico. En cambio, las critican. Esta era la actitud de los hipócritas en la época del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 4 An Nisa, versículo 62:

*¿Cómo será entonces cuando les sobrevenga una desgracia por lo que han hecho, y luego vengan a ti jurando por Allah: «Solo pretendíamos buena conducta y acomodarnos»?*

Además, el versículo principal en cuestión también indica la importancia de evitar la maldad que causa problemas en la sociedad. Si una persona no puede ayudar a otros en algo bueno, debe permanecer neutral y no propagar la corrupción ni los problemas en la sociedad. Esto se logra mejor cuando se evitan las cosas que no le conciernen. Esto conduce a la perfección del Islam, como se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2317. Además, uno debe hablar bien o guardar silencio. Estas dos cosas garantizarán que solo se propague el bien en la sociedad.

Además, el versículo principal en cuestión advierte a los musulmanes que eviten la compañía de quienes propagan negatividad en la sociedad. No se debe entablar amistad ni conversar con personas así, ya que esto solo las incita a propagar el mal en la sociedad. Se debe evitar educadamente a estas personas hasta que cambien su comportamiento.

## **Alborotadores**

Durante la expedición a Tabuk, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dejó a Ali Bin Abu Talib (que Dios esté complacido con él) en Medina para cuidar de su familia. Los hipócritas difundieron mentiras sobre el motivo de su estancia y afirmaron que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo abandonó porque le desagradaba. Ali (que Dios esté complacido con él) se sintió tan angustiado por esto que abandonó Medina y se reunió con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para hablar del asunto. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le aseguró su intención y le pidió que regresara a Medina para cuidar de su familia. Concluyó que Ali (que Dios esté complacido con él) era para él similar a cómo el Santo Profeta Harun (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue designado por su hermano, el Santo Profeta Musa (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). La diferencia obvia era que no habría ningún Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) después del último Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 7-8, de Imam Ibn Kathir.

Los musulmanes deben evitar difundir chismes maliciosos sobre los demás, ya que es una característica de la hipocresía.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, el número 290, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien difunde chismes maliciosos no entrará al Paraíso.

Este es quien difunde chismes, sean ciertos o no, lo cual causa problemas entre las personas y conduce a relaciones fracturadas y rotas. Esta es una característica maligna, y quienes se comportan de esta manera son, de hecho, demonios humanos, ya que esta mentalidad pertenece nada menos que al Diablo. Siempre se esfuerza por causar separación entre las personas. Allah, el Exaltado, ha maldecido a este tipo de persona en el Sagrado Corán. Capítulo 104 Al Humazah, versículo 1:

*“¡Ay de todo difamador y calumniador!”*

¿Cómo se puede esperar que Allah, el Altísimo, resuelva sus problemas y los bendiga si esta maldición los rodea? Solo se aceptan chismes cuando se advierte a otros de un peligro.

Es deber del musulmán no prestar atención a los chismosos, pues son personas malvadas en quienes no se debe confiar ni creer. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 6:

*¡Oh, creyentes! Si alguien desobediente viene a vosotros con información, investigad, no sea que dañéis a un pueblo por ignorancia...*

Y el capítulo 24 An Nur, versículo 12:

*"¿Por qué, cuando lo oyeron, los creyentes y las creyentes no pensaron bien de sí mismos [es decir, unos de otros] y dijeron: "Esto es una falsedad evidente"?"*

Un musulmán debe prohibirle al chismoso que continúe con esta mala conducta y exhortarlo a arrepentirse sinceramente. Como se ordena en el Sagrado Corán, un musulmán no debe albergar rencor contra la persona que supuestamente dijo algo malo sobre él o los demás. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*¡Oh, creyentes! Eviten muchas suposiciones negativas. Ciertamente, algunas suposiciones son pecado...*

Este mismo versículo enseña a los musulmanes a no intentar probar ni refutar al chismoso espiando a otros. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*"...Y no espíes..."*

En cambio, se debe ignorar al chismoso. Un musulmán no debe mencionar la información que le dio el chismoso a otra persona ni mencionarlo, ya que esto lo convertiría también en chismoso.

Los musulmanes deben evitar los chismes y la compañía de chismosos, ya que nunca serán dignos de confianza ni compañía hasta que se arrepientan sinceramente. Hay que recordar que quien chisme sobre otros con una persona, también chismeará sobre esa persona con otros.

Finalmente, si el chismoso ha perjudicado a la gente, Allah, el Altísimo, no lo perdonará hasta que sus víctimas lo perdonen primero. Como las personas no son tan misericordiosas ni indulgentes, esto puede llevar al chismoso a compartir sus buenas obras con sus víctimas y, de ser necesario, cargará con los pecados de estas en el Día del Juicio. Esto puede causar que sean arrojados al Infierno. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Finalmente, la advertencia del hadiz principal de perder el Paraíso puede ocurrirle fácilmente a un chismoso, ya que el chisme malicioso que inició puede propagarse rápidamente como un reguero de pólvora por la comunidad e incluso por el mundo a través de las redes sociales. Como resultado, el chismoso que inició el chisme compartirá el pecado de cada persona que lo comparta. Y sus pecados continuarán aumentando incluso después de su muerte, mientras el chisme que inició continúe siendo discutido. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674.

Por lo tanto, uno debe evitar este peligroso resultado evitando siempre chismear sobre los demás, así como a uno le desagrada que otros chismeen sobre uno. Si uno debe hablar de los demás, debe hacerlo de manera positiva; de lo contrario, debe guardar silencio.



## **Burlándose de la fe**

Durante la expedición a Tabuk, un hipócrita criticó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y se burló de su afirmación de que el Islam finalmente conquistaría Siria. Allah, el Exaltado sea, informó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de esto, y cuando este interrogó al hipócrita, este respondió que solo estaban charlando y bromeando. Al respecto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 9, At Tawbah, versículos 65-66:

*Y si les preguntas, seguro que dirán: «Solo estábamos conversando y jugando». Di: «¿Acaso se burlaban de Allah, de Sus signos y de Su Mensajero?». No se disculpen; han descreído después de haber creído. Si perdonamos a una facción, castigaremos a otra por ser criminales.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 9:65, página 89.

En términos generales, un musulmán también puede burlarse del Islam cuando afirma verbalmente amar y respetar a Allah, el Exaltado, y a su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), pero no comprende ni actúa según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Incluso las naciones del pasado afirman creer y amar a Allah, el Exaltado, y a sus Santos Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con ellos), pero su afirmación es

inaceptable para Allah, el Exaltado, ya que no respaldaron sus afirmaciones verbales con actos de obediencia a Allah, el Exaltado. Las palabras sin acciones tienen muy poco valor en el Islam . Por lo tanto, un musulmán debe evitar burlarse del Islam respaldando su declaración verbal de creencia con acciones; de lo contrario, es probable que abandone este mundo sin su fe. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con actos de obediencia para florecer y sobrevivir. Así como una planta que no obtiene alimento, como la luz solar, muere, también puede morir la fe de quien no la nutre con actos de obediencia. Esta es la mayor pérdida.

Además, uno puede burlarse del Islam adoptando ilusiones. Las ilusiones implican persistir en la desobediencia a Allah, el Exaltado, mientras se espera Su misericordia y perdón en ambos mundos. Esta actitud no tiene valor en el Islam. Mientras que la verdadera esperanza implica esforzarse en la obediencia a Allah, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se les han concedido correctamente según las enseñanzas islámicas y reformar el propio comportamiento, y luego esperar la misericordia y el perdón de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esta diferencia se ha discutido en un Hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2459. Por lo tanto, uno debe apreciar la diferencia y asegurarse de adoptar una verdadera esperanza en la misericordia y el perdón de Allah, el Exaltado, y evitar las ilusiones, ya que no tienen valor en el Islam.

## **No hay exigencia de perfección**

Tras la partida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) para la expedición a Tabuk, algunos de los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se quedaron por pereza. Uno de ellos fue Abu Khaythama (que Dios esté complacido con él). Varios días después de la partida del ejército, regresó a casa y encontró bebidas y comida preparadas. Se reprochó al recordar las dificultades que enfrentaba el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en esta expedición mientras descansaba en casa. Ordenó a su familia que se preparara para su partida y se apresuró a alcanzar a la expedición, que había acampado en Tabuk. Cuando Abu Khaythama (que Dios esté complacido con él) informó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), este suplicó por él. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 8-9.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Por lo tanto, ser firmes en la fe no significa ser perfectos. Significa esforzarse por obedecer estrictamente a Allah, el Exaltado, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y arrepentirse sinceramente si cometen un pecado. Esto se indica en el capítulo 41 de Fusilat, versículo 6:

*“...así que toma un camino directo hacia Él y busca Su perdón...”*

Esto se ve respaldado por un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que se haya cometido realizando una acción justa. En otro hadiz encontrado en el Muwatta del Imam Malik, libro 2, hadiz número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que se esforzaran al máximo por permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, aunque no pudieran hacerlo a la perfección. Por lo tanto, el deber de un musulmán es desarrollar el potencial que se le ha dado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección, ya que esto no es posible.

## **Excelencia en el Islam**

Durante la expedición a Tabuk, siempre que alguien se quedaba atrás en el ejército, la gente informaba al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) simplemente le decía al informante que dejara en paz a la persona ausente, y si había algo bueno en ella, Allah, el Exaltado sea, la inspiraba a unirse al ejército; de lo contrario, el ejército habría sido relevado de esa persona. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 9.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2317, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que un musulmán no puede hacer que su Islam sea excelente hasta que evite las cosas que no le conciernen.

Este hadiz contiene un consejo integral que debe aplicarse a todos los aspectos de la vida. Abarca tanto el habla como las acciones físicas. Significa que un musulmán que desee perfeccionar su fe debe evitar, mediante palabras y acciones, lo que no le concierne. En cambio, debe ocuparse de lo que sí le concierne. Debe tomar muy en serio lo que le concierne y esforzarse por cumplir con las responsabilidades que conlleva, según las enseñanzas del Islam, únicamente por la complacencia de Allah, el Exaltado. Es importante señalar que no se perfecciona la fe si se evitan las cosas según los propios pensamientos o deseos. Pero quien perfecciona su fe evita las cosas que el Islam aconseja evitar. Es decir, debe esforzarse por cumplir con todos sus deberes, evitar todos los pecados y las cosas que son desaprobadas en el Islam, e incluso evitar el uso excesivo de cosas lícitas innecesarias.

Alcanzar esta excelencia es una característica de la excelencia de la fe mencionada en un hadiz del Sahih Muslim, número 99. Esto ocurre cuando uno actúa y adora a Allah, el Exaltado, como si pudiera observarlo o, al menos, es plenamente consciente de Allah, el Exaltado, observando cada pensamiento y acción. Ser consciente de esta vigilancia divina anima al musulmán a abstenerse siempre de los pecados y a apresurarse hacia las buenas obras. Quien no evita lo que no le concierne no alcanzará este nivel de excelencia.

Un aspecto importante de evitar lo que no nos concierne está relacionado con el habla. La mayoría de los pecados ocurren cuando una persona pronuncia palabras que no le conciernen, como la calumnia y la difamación. La definición de habla vana es cuando una persona pronuncia palabras que, si bien no son pecaminosas, son inútiles y, por lo tanto, no le incumben. Como se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2408, Allah, el Altísimo, detesta las palabras vanas. Innumerables discusiones, peleas e incluso daños físicos han ocurrido simplemente porque alguien habló de algo que no le incumbe. Muchas familias se han dividido; muchos matrimonios han terminado porque alguien no se preocupó por sus asuntos. Es por eso que Allah, el Altísimo, ha aconsejado en el Sagrado Corán los diferentes tipos de habla útil que las personas deben considerar. Capítulo 4 An Nisa, versículo 114:

*No hay nada bueno en sus conversaciones privadas, excepto para quienes recomiendan la caridad, la justicia o la conciliación. Y a quien haga eso buscando la aprobación de Allah, le daremos una gran recompensa.*

De hecho, pronunciar palabras que no le incumben será la principal causa de entrada al Infierno. Esto se indica en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2616. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2412, que todo discurso será contado en contra de una persona a menos que esté relacionado con aconsejar el bien, prohibir el mal o recordar a Allah, el Exaltado. Esto significa que todas las demás formas de discurso no le incumben, ya que no le beneficiarán. Es importante señalar que aconsejar el bien abarca todo lo que sea beneficioso en la vida mundana y religiosa, como la ocupación.

Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por evitar, con palabras y acciones, las cosas que no les conciernen para perfeccionar su fe. En resumen, quien dedica tiempo a lo que no le concierne fracasará en lo que sí le importa. Y quien se ocupa de lo que sí le importa no encontrará tiempo para dedicarlo a lo que no le concierne. Es decir, alcanzarán el éxito por la misericordia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos.

Finalmente, quien se ocupa de las cosas que le importan completará todas las tareas mundanas y religiosas útiles de las que es responsable y, por lo tanto, alcanzará paz mental. Una de las principales fuentes de estrés es ocuparse de cosas que no le conciernen, ya que le impide cumplir con sus responsabilidades mundanas y religiosas. Comportarse correctamente le permitirá cumplir con sus responsabilidades importantes, a la vez que le asegura suficiente tiempo libre para relajarse y disfrutar de las cosas que disfruta.

## Un extraño

Durante la expedición a Tabuk, Abu Dharr (que Dios esté complacido con él) se rezagó con respecto al ejército debido a la lentitud de su camello. Bajó sus pertenencias del camello y caminó para alcanzar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Cuando el ejército acampó, los hombres vieron a Abu Dharr (que Dios esté complacido con él) caminando solo hacia el campamento. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) suplicó entonces la misericordia de Dios, el Exaltado, sobre Abu Dharr (que Dios esté complacido con él) y comentó que caminaba solo, moriría solo y resucitaría solo. Años después, durante el califato de Uthman Ibn Affan, Abu Dharr (que Dios esté complacido con él) vivió en un lugar remoto y falleció allí. Esto se ha analizado en Sirat Ibn Hisham, páginas 245-246.

Abu Dharr, que Allah esté complacido con él, vivió como un extraño y un viajero en este mundo.

En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6416, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó a Abdullah Bin Umar (que Dios esté complacido con él) vivir en este mundo como un extranjero o un viajero. Abdullah Bin Umar (que Dios esté complacido con él) solía aconsejar que, al anochecer, no se espere estar vivo al amanecer. Y que, si se amanece, no se espere estar vivo al anochecer. Y que el musulmán debe aprovechar su buena salud antes de enfermarse y aprovechar su vida antes de morir.



Este hadiz enseña a los musulmanes a limitar sus esperanzas de una larga vida. La esperanza de una larga vida es la principal causa de la falta de preparación para el más allá, ya que incita a dedicar todo su esfuerzo al mundo material, convencidos de que disponen de tiempo de sobra para prepararse.

Un musulmán no debe tratar este mundo temporal como su hogar permanente. En cambio, debe comportarse como alguien que está a punto de partir para no regresar jamás. Esto lo inspiraría a dedicar la mayor parte de sus esfuerzos a prepararse para su destino final, es decir, el más allá, y a limitar sus esfuerzos a obtener el mundo material, que está más allá de sus necesidades y responsabilidades. Este concepto se ha abordado en todo el Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), por ejemplo, en el capítulo 40 Ghafir, versículo 39:

*“...esta vida mundana es solo un disfrute [temporal], y, en verdad, el Más Allá es el hogar del establecimiento [permanente].”*

En un hadiz similar al principal que se analiza, que se encuentra en Yami At Tirmidhi, número 2377, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se describió a sí mismo en este mundo como un jinete que descansa brevemente bajo la sombra de un árbol y luego se aleja rápidamente. Para indicar la naturaleza temporal de este mundo, el Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo comparó con la sombra, que, como todos saben, no dura mucho aunque parezca permanente. Así es como el mundo material puede parecerles a algunos. Se comportan como si el mundo fuera eterno, cuando en realidad se desvanecerá rápidamente.

Además, este hadiz menciona a un jinete y no a alguien que camina. Esto se debe a que un jinete descansaría mucho menos que alguien que viaja a pie. Esto indica además que la estancia de una persona en este mundo es muy breve. Esto es evidente para todos. Incluso quienes llegan a la vejez admiten que su vida pasó volando. Así que, en realidad, se llegue o no a la vejez, la vida es solo un instante. Capítulo 10 Yunus, versículo 45:

*“Y el día en que Él los reúna, será como si no hubieran quedado en el mundo más que una hora del día...”*

En realidad, el mundo material es como un puente que hay que cruzar, no como un hogar permanente. Así como una persona no toma una estación de autobuses como su hogar sabiendo que su estancia allí será breve, el mundo es una breve parada antes de alcanzar el más allá eterno.

Cuando alguien se va de vacaciones únicas, en la mayoría de los casos, limita sus gastos en artículos de lujo para el hogar, como un televisor de pantalla ancha, y se conforma con los servicios que ofrece el hotel. Se comportan así porque comprenden que su estancia será corta y que pronto se irán para no volver jamás. Esta mentalidad les impide tomar el destino vacacional como su hogar permanente. De igual manera, las personas fueron enviadas a la Tierra con un propósito que definitivamente no es convertirla en su hogar permanente. En cambio, fueron enviadas para obtener provisiones de ella para poder llegar sanos y salvos a su

hogar permanente, es decir, al más allá. Esto implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le agraden.

Siempre que una persona se propone viajar, primero se abastece de lo necesario para que el viaje sea cómodo y exitoso. Como indica el Sagrado Corán, la mejor provisión para el más allá es la piedad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 197:

*“...en verdad, la mejor provisión es el temor de Allah...”*

Esto ocurre cuando un musulmán cumple los mandatos de Allah, el Exaltado sea, se abstiene de Sus prohibiciones y afronta el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), creyendo que Él solo elige lo mejor para Sus siervos. Otras provisiones, como la comida, son necesarias para completar el viaje de este mundo al más allá. Pero la provisión que debe priorizarse es la piedad, ya que es la única que beneficiará a alguien tanto en este mundo como en el próximo. Conduce a la paz en este mundo y en el próximo. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Como el mundo material no es el hogar permanente de una persona, ésta debería actuar según el Hadith principal en discusión y vivir como si fuera un extraño o un viajero.

El primer estado de ser un extranjero es aquel que no se apega en cuerpo y alma a su hogar temporal. Su único objetivo es reunir suficientes provisiones para regresar sano y salvo a su hogar permanente, es decir, al más allá. Es como quien vive en un país extranjero con una visa de trabajo. Su lugar de trabajo no es su hogar; solo un lugar para ganar dinero y regresar con él a su patria. Esta persona nunca tratará el país extranjero como su hogar. En cambio, solo gastará en lo necesario y se concentrará en ahorrar para llevarse la mayor cantidad posible a su hogar real y permanente. Si esta persona gastara toda o la mayor parte de su riqueza en el país extranjero y regresara a su país con las manos vacías, sin duda sería considerada culpable por sus familiares. Esto se debe a que ha fracasado en su misión y propósito de vivir en otro país con una visa de trabajo. De igual manera, un musulmán debe dedicar la mayor parte de sus esfuerzos a adquirir provisiones para el más allá. No debe competir con otros por los lujos del mundo material. En cambio, deben concentrarse en su misión de adquirir provisiones para el más allá. Si dedican demasiado esfuerzo a embellecer su hogar temporal, llegarán al más allá sin preparación y con las manos vacías, y por lo tanto, fracasarán en la misión que Allah, el Exaltado, les confió. Un musulmán debe ser honesto consigo mismo y reflexionar sobre cuántas horas del día dedica al mundo material y a prepararse para el más allá. Esta introspección le mostrará si tiene la mentalidad correcta y cuán fuerte es realmente su fe en el más allá. Capítulo 87 Al A'la, versículos 16-17:

*Pero preferís la vida mundana. Mientras que el Más Allá es mejor y más duradero.*

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue enviado a la humanidad cuando esta era la más humilde de las personas y la gran mayoría llevaba una vida pecaminosa que los habría llevado al Infierno. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) los llamó al camino de la verdad con pruebas claras. Muchas de estas personas aceptaron su mensaje claro y lo siguieron. Les prometió que el Islam conquistaría muchas naciones y que los musulmanes obtendrían mucha riqueza. Pero les advirtió que no se dejaran distraer por los lujos del mundo material. Un ejemplo de esta advertencia se menciona en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 3997. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que competir por los lujos innecesarios del mundo material destruiría a la gente. Por lo tanto, aconsejó a los musulmanes que se contentaran con las necesidades básicas para cumplir con sus responsabilidades y necesidades, y que, en cambio, se concentraran en prepararse para el Más Allá. Todo lo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) prometió a los musulmanes se cumplió. Cuando el mundo se abrió a los musulmanes, la mayoría se dedicó a competir, acumular, acaparar y disfrutar de los excesos del mundo material. Así, dejaron de prepararse para el más allá correctamente, como les había dicho el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Solo unos pocos siguieron su consejo y tomaron del mundo material únicamente lo necesario para satisfacer sus necesidades y responsabilidades, dedicando la mayor parte de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno. Este pequeño grupo, es decir, los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) y los predecesores piadosos, alcanzaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en el más allá, siguiendo prácticamente sus consejos y pasos. Por otro lado, la mayoría continuó en su descuido, persiguiendo el mundo material hasta que la muerte los sorprendió desprevenidos.

La segunda mentalidad que los musulmanes deben adoptar, como se aconseja en el hadiz principal en cuestión, es la del viajero. Esta persona no considera este mundo material como su hogar, sino que viaja hacia su verdadero hogar, es decir, el Más Allá. Esta mentalidad es similar a la de un mochilero que puede pernoctar en diferentes ciudades, pero nunca las considera su hogar. Lo único que lleva consigo es lo esencial, lo esencial. Esto incluye lo necesario para sobrevivir y que le ayudará a llegar a su destino sano y salvo. Un mochilero nunca empacaría objetos innecesarios, sabiendo que solo serán una carga. Tampoco dejaría de empacar lo esencial para completar su viaje con seguridad. De igual manera, un musulmán inteligente solo recoge las obras de este mundo material, en cuanto a acciones y palabras, que le ayudarán a alcanzar el Más Allá sano y salvo. Se alejará de todas las acciones y palabras que se conviertan en una carga tanto en este mundo como en el próximo. Esta es la actitud que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, adoptar en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4104. Capítulo 18 Al Kahf, versículos 7-8:

*En verdad, hemos hecho de lo que hay en la tierra un adorno para ella, para probarlos y ver cuál de ellos es el mejor. Y, en verdad, convertiremos lo que hay sobre ella en tierra estéril.*

Un musulmán debe comprender que el día y la noche son solo breves etapas que la gente recorre, etapa tras etapa, hasta llegar al más allá. Por lo tanto, debe aprovechar cada etapa enviando provisiones para el más allá en forma de buenas obras. Debe ser consciente de que su viaje terminará muy pronto y llegará al más allá. Aunque el viaje parezca largo, al final se sentirá como un instante, así que debe convertirlo en un momento de obediencia antes de que termine mientras no esté preparado. Capítulo 10 Yunus, versículo 45:

*“Y el día en que Él los reúna, será como si no hubieran quedado en el mundo más que una hora del día...”*

Con cada respiración, uno avanza hacia el más allá mientras deja atrás el mundo. Aunque parezca que no se mueve, en realidad, el día y la noche actúan como su vehículo, llevándolo velozmente, sin pausa, al otro mundo.

Los musulmanes deben comprender que, como siervos de Allah, el Altísimo, pronto llegará el día en que regresarán a Él. A su regreso, serán detenidos para ser interrogados. Por lo tanto, deben prepararse para este interrogatorio. Deben usar las bendiciones que les fueron concedidas en este mundo de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. Pero si persisten en la despreocupación y no se preparan, serán reprendidos por lo que ya ha ocurrido y por lo que queda.

Pasando al consejo del Compañero Abdullah Bin Umar, que Dios esté complacido con él, mencionado en el hadiz principal que analizamos, la primera parte destaca la importancia de acortar la esperanza de una larga vida en este mundo. Un musulmán no debe creer que su estancia en este mundo es larga, ya que podría fallecer en cualquier momento. Incluso si uno vive muchos años, la vida parece haber pasado en un instante. Esto es lo que Abdullah Bin Umar, que Dios esté complacido con él, indicó al aconsejar a los musulmanes que no crean que estarán vivos por la mañana si llegan a la tarde. Esta mentalidad es la causa principal de tomar solo lo necesario del mundo material para cumplir con sus responsabilidades mundanas y prepararse para el más allá. Mientras que tener esperanzas de una larga vida es la causa principal del significado

opuesto: lleva a retrasar la preparación para el más allá mediante buenas obras y abstenerse de los pecados, y los incita a acumular y acaparar el mundo material, creyendo que su estancia en él será extremadamente larga.

Además, Abdullah Bin Umar, que Dios esté complacido con él, también aconsejó a los musulmanes que aprovecharan su buena salud antes de enfermarse. Desafortunadamente, la mayoría de las personas solo aprecian el valor de la buena salud después de perderla, como se advierte en un hadiz de Sahih Bujari, número 6412. Aprovechar la buena salud significa que un musulmán debe usar su fuerza física y mental en obediencia a Dios, el Exaltado sea, realizando buenas obras y absteniéndose de los pecados antes de que llegue el momento en que desee realizar buenas obras, pero ya no pueda hacerlo debido a la mala salud. Quien aproveche bien su buena salud recibirá la recompensa por las buenas obras que realizó durante su buena salud, incluso cuando enferme y ya no pueda realizarlas. Esto se confirma en un hadiz de Sahih Bujari, número 2996. En cambio, quien no aproveche bien su buena salud perderá esta posible recompensa al enfermar. De hecho, no les quedará nada más que arrepentimiento.

El último consejo de Abdullah Bin Umar, que Dios esté complacido con él, es que cada persona debe aprovechar al máximo su vida antes de morir. Esto incluye aprovechar todo lo que conduce a las buenas obras, como la riqueza, y evitar todo lo que impide realizarlas, como las preocupaciones innecesarias. Es importante que los musulmanes aprovechen bien su tiempo antes de distraerse con responsabilidades que surgen naturalmente con el paso del tiempo, como el matrimonio. Y que aprovechen bien su riqueza antes de que aumenten sus responsabilidades financieras. Aprovechar bien el tiempo es esencial para el éxito, ya que es una bendición mundana que nunca regresa después de su partida, a diferencia de todas las demás bendiciones. Se



debe aprovechar el tiempo priorizando las actividades correctamente, según las enseñanzas del Islam. Quien se comporta de esta manera cumplirá con todas sus responsabilidades, deberes y necesidades, y tendrá tiempo suficiente para disfrutar de los placeres lícitos de forma equilibrada.

Como advirtió el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2403, todas las personas sentirán arrepentimiento al morir. Quien obra bien lamentará no haber realizado más buenas obras antes de morir. Quien pecó lamentará no haberse arrepentido sinceramente antes de morir. En este mundo, a menudo se dan segundas oportunidades, por ejemplo, al repetir el examen de conducir, pero no hay vuelta atrás una vez que una persona muere. El arrepentimiento no les ayudará en absoluto. Al contrario, solo aumentará su dolor y sufrimiento. Por lo tanto, los musulmanes deben aprovechar el tiempo que se les da para esforzarse en la obediencia a Allah, el Exaltado, antes de que su momento termine, cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Hay que abandonar la mentalidad de posponer las cosas hasta mañana, ya que en la mayoría de los casos este mañana nunca llega. Un musulmán debe concentrarse en el presente y, por lo tanto, hacer las cosas que agradan a Dios, el Exaltado, ya que el mañana puede llegar a este mundo pero puede que no estén vivos para presenciarlo.

## Ciego a la verdad

Durante la expedición a Tabuk, el ejército sufrió gran hambre y sed. Se le pidió al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que suplicara ayuda a Allah, el Exaltado. Antes de que bajara las manos de su súplica, comenzó a llover, y los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) notaron que solo llovía sobre su campamento y no más allá. Cuando se le preguntó a un hipócrita si aún deseaba más pruebas del Islam después de esto, respondió que era solo una nube pasajera. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 10-11.

El Sagrado Corán enseña a la humanidad que ciertas personas están tan sumergidas en el mundo material que ningún consejo penetrará en sus corazones ocultos. El Sagrado Corán describe cómo este grupo de personas posee corazones más duros que las rocas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 74:

*“Luego vuestros corazones se endurecieron, volviéndose como piedras o aún más duros...”*

En este punto, quienes deseen difundir el Islam deberían apartarse de este tipo de personas y concentrarse en los demás . Sin embargo, es importante destacar que, incluso en este caso, un musulmán siempre debe demostrar buen carácter hacia los pecadores, ya que pueden arrepentirse en cualquier momento. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 63:

*“... y cuando los ignorantes les hablan [con dureza], dicen [palabras de] paz.”*

De manera similar, en otro versículo del Sagrado Corán, Allah , el Exaltado, aconseja que Cuando se llega a un límite lo mejor es separarse y dejar a las personas testarudas y descarriadas. a sus falsas creencias. Sin duda llegará un día en que Allah , el Exaltado, informará a la humanidad Quién fue bien guiado y quién se perdió en la oscuridad. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 55:

*Y cuando oyen malas palabras, se apartan de ellas y dicen: «Para nosotros son nuestras acciones, y para ustedes son las suyas. La paz sea con ustedes; no buscamos a los ignorantes».*

Los musulmanes nunca deben deprimirse ni confundirse cuando sus buenos consejos no afectan a los demás. En algunos casos, estas personas son... Ahogados en pecados hasta tal punto que su corazón queda velado. Este velo impide que los buenos consejos les afecten. De manera positiva. Un hadiz encontrado En la Sunan Ibn Majah, número 4244 , se explica cómo un pecado Hace que una mancha negra se grabe en el corazón espiritual. Cuanto más se peca, más se absorbe el corazón espiritual en esta oscuridad. Capítulo 83 Al Muttaffifin, versículo 14:

*¡ No! Más bien, la mancha ha cubierto sus corazones de lo que se ganaban.*

Esto es similar a otro verso donde Allah , el Exaltado, declara que sus oídos, ojos y corazones Han sido velados de la verdad y, por lo tanto, no pueden ser guiados hacia ella . Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 7:

*“ Allah ha puesto un sello sobre sus corazones y sobre sus oídos, y un velo sobre su vista...”*

La culpa no reside en el mensaje del Islam, sino en los corazones de los descarriados. Al igual que la culpa reside en los ojos de un ciego y no en el sol brillante. Desafortunadamente, esta obstinación se ha convertido en un problema generalizado. Dentro de la sociedad. Algunas de estas personas creen en el islam, pero han cerrado sus corazones y mentes a las enseñanzas del Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Y que las bendiciones sean con él. Se niegan a aceptar cualquier buen consejo que los beneficiaría en ambos mundos.

Quienes deciden difundir el islam deben comprender que existen dos tipos de mentalidad. La primera es cuando alguien se forma una opinión de antemano sobre un tema y luego busca y acepta solo lo que respalda su creencia predeterminada. En cambio , la actitud correcta es vivir con una mente abierta, buscando y aceptando evidencia sólida sobre diferentes temas. La primera mentalidad solo causará problemas, desde el nivel personal hasta el nacional. Desafortunadamente, así es como se manifiestan algunos aspectos. del trabajo mediático. Predeterminan La información que les gustaría publicar, encuentra fragmentos de evidencia

de apoyo débil. Y luego exageran para que el mundo lo vea. Quienes difunden el Islam deberían evitar al primer tipo de personas y, en cambio, concentrarse en invitar al segundo grupo a la verdad.

## **Paciencia y contentamiento**

Durante la expedición a Tabuk, el ejército sufrió gran hambre y sed. Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, pidieron permiso para sacrificar y comer sus camellos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) les concedió el permiso, pero antes de que pudieran hacerlo, Umar Bin Khattab (que Dios esté complacido con él) les advirtió que esto provocaría escasez de transporte. Le aconsejó que reuniera toda la comida disponible y suplicara a Dios, el Exaltado, que la bendiga. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) accedió nuevamente a esta sugerencia y, milagrosamente, una pequeña cantidad de comida llenó todos sus recipientes y todos comieron hasta saciarse. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 11-12.

Cabe destacar que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fácilmente podría haber sugerido suplicar en lugar de sacrificar él mismo a sus camellos. Una de las enseñanzas de su comportamiento es enseñar la importancia de estar satisfechos con las decisiones y los decretos de Allah, el Altísimo.

La diferencia entre la paciencia y la satisfacción radica en que quien es paciente no se queja de una situación, sino que desea e incluso suplica que cambie. En cambio, quien está satisfecho prefiere la elección de Allah, el Exaltado, a la suya propia y, por lo tanto, no desea que las cosas cambien. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) podría haber suplicado fácilmente a Allah, el Exaltado, en lugar de permitir el sacrificio de los camellos. Pero no deseaba contradecir potencialmente la voluntad de Allah, el Exaltado, ya que Allah, el Exaltado, podría haber querido que permaneciera satisfecho. Aunque

una súplica hubiera sido lícita, deseaba perfeccionar su servicio a Allah, el Exaltado, y por lo tanto permaneció en silencio, confiando en la elección de Allah, el Exaltado. Solo después de que se le solicitara, suplicó. La lección que debemos aprender es que, aunque algunas situaciones se presenten y resulten angustiosas a la larga, las cosas que ocurren son mejores para un musulmán que lo que desea, incluso si no observa de inmediato la sabiduría que las sustenta. Quizás experimentar una dificultad sea la razón por la que un musulmán es admitido en el Paraíso. Por lo tanto, es importante al menos ser paciente si uno no puede conformarse con el decreto de Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*“...Pero quizás odies algo y te sea bueno; y quizás ames algo y te sea malo...”*

El musulmán también debe recordar que quien eligió esta situación para él, es decir, Allah, el Exaltado sea, es el único que puede sacarlo de ella con seguridad. Esto solo se logra mediante la obediencia a Él, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Capítulo 65, Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

## **Ser observador**

Durante la expedición a Tabuk, el ejército atravesó las antiguas y desoladas viviendas de una poderosa y antigua nación, los tamudeos. Su persistente desobediencia a Allah, el Exaltado, y su destrucción final se han abordado en las enseñanzas islámicas. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó al ejército no entrar en las casas desoladas de quienes se autolesionaban, a menos que lo hicieran llorando, pues de lo contrario podrían ser castigados con el mismo castigo que los tamudeos. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 4, página 12.

Es importante que un musulmán sea observante en su vida diaria y evite ensimismarse en sus asuntos mundanos, descuidando así lo que ocurre a su alrededor y lo que ya ha sucedido. Esta es una cualidad importante, ya que fortalece la fe, lo que a su vez ayuda a permanecer obediente a Allah, el Altísimo, en todo momento. Por ejemplo, cuando un musulmán observa a una persona enferma, no solo debe ayudarla con cualquier medio disponible, aunque sea una simple súplica, sino que debe reflexionar sobre su propia salud y comprender que, con el tiempo, también la perderá, ya sea por enfermedad, vejez o incluso la muerte. Esto debería inspirarlo a agradecer su buena salud y demostrarlo con acciones, aprovechando su bienestar tanto en asuntos mundanos como religiosos que complacen a Allah, el Altísimo.

Al presenciar la muerte de una persona adinerada, no solo deben sentir tristeza por el difunto y su familia, sino también comprender que un día desconocido para ellos, ellos también morirán. Deben comprender que, así como la persona adinerada fue abandonada por su riqueza, fama y



familia en su tumba, también ellos quedarán solo con sus obras en ella. Esto los animará a prepararse para la muerte y el más allá.

Esta actitud puede y debe aplicarse a todo lo que observamos. Un musulmán debe aprender la lección de todo lo que le rodea, tal como lo aconseja el Sagrado Corán. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 191:

*“...y piensa en la creación de los cielos y la tierra, [diciendo]: “Señor nuestro, no creaste esto sin propósito; exaltado seas [por encima de tal cosa]; entonces líbranos del castigo del Fuego.””*

Aquellos que se comportan de esta manera fortalecerán su fe diariamente, mientras que aquellos que están demasiado absortos en su vida mundana permanecerán desatentos, lo que puede llevarlos a su destrucción.

## **Milagro eterno**

Durante la expedición a Tabuk, el ejército atravesó las antiguas y desoladas viviendas de una antigua y poderosa nación, los tamudeos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que la gente no debía pedir señales (es decir, milagros) como lo hacía la nación tamudea. Los tamudeos descreyeron después de recibir señales, y por lo tanto fueron destruidos. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 4, página 13.

Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, nunca le pidieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) que demostrara un milagro para respaldar su afirmación de la profecía. Esto se debe a que buscaron pruebas del Islam y se esforzaron por fortalecer su fe mediante el milagro eterno del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Quien estudia el Sagrado Corán con una mente abierta e imparcial, sin duda, apreciará un milagro mayor que todos los milagros concedidos a los Santos Profetas (que la paz y las bendiciones sean con ellos).

En general, las expresiones del Sagrado Corán son incomparables y sus significados se explican de forma directa. Sus palabras y versículos son sumamente elocuentes y ningún otro libro puede superarlos. El Sagrado Corán menciona la historia de las naciones anteriores con detalle, a pesar de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no tenía formación histórica. Ordena todo lo bueno y prohíbe todo lo malo, tanto el que afecta al individuo como el que afecta a toda la sociedad, para que la justicia, la seguridad y la paz se extiendan por todos los hogares y comunidades. El Sagrado Corán evita las

exageraciones, las mentiras y cualquier falsedad, a diferencia de la poesía, los cuentos y las fábulas. Todos los versículos son beneficiosos y pueden aplicarse de forma práctica a la vida. Incluso cuando se repite la misma historia en el Sagrado Corán, se destacan diferentes lecciones importantes. A diferencia de otros libros, el Sagrado Corán no aburre al estudiarlo repetidamente. El Sagrado Corán ofrece promesas y advertencias, y las respalda con pruebas innegables y claras. Cuando el Sagrado Corán aborda algo que puede parecer abstracto, como la paciencia, siempre ofrece una forma sencilla y práctica de implementarla en la vida. Anima a las personas a cumplir el propósito de su creación, que implica obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, utilizando las bendiciones que les han sido concedidas de maneras que le agradan, asegurando así la paz mental y el éxito en ambos mundos. Hace que el camino recto sea obvio y atractivo para quien desea paz mental y verdadero éxito en ambos mundos. El conocimiento del Sagrado Corán es atemporal, ya que puede aplicarse a todas las sociedades y épocas. Es una cura para cualquier dificultad emocional, económica y física cuando se comprende y se aplica correctamente. Proporciona la solución para cualquier problema que un individuo o una sociedad entera pueda enfrentar. Basta con observar la historia y ver cómo las sociedades que implementaron correctamente las enseñanzas del Sagrado Corán se beneficiaron de sus enseñanzas integrales y atemporales. Han pasado siglos y ni una sola letra ha sido cambiada en el Sagrado Corán, pues Allah, el Exaltado, prometió preservarlo. Ningún otro libro de la historia posee esta cualidad. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

*“En verdad, somos Nosotros quienes enviamos el mensaje [es decir, el Corán], y en verdad, seremos su guardián”.*

Allah, el Altísimo, analizó los problemas fundamentales de una comunidad y detalló la solución práctica para todos ellos. Al corregir los problemas de raíz, los innumerables problemas derivados se corregirían

automáticamente. Así es como el Sagrado Corán abordó todo lo que una persona y una sociedad necesitan para prosperar en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

*“...Y te hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas...”*

Este es el mayor milagro eterno que Allah, el Exaltado sea, otorgó a su último Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pero solo quienes buscan la verdad y actúan según ella se beneficiarán de ella, mientras que quienes buscan sus deseos y se dejan llevar por ella solo encontrarán pérdidas en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

*“Y revelamos del Corán lo que es cura y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los injustos excepto en pérdida.”*

## **Enojado por Allah (SWT)**

Durante la expedición a Tabuk, un Compañero, Umarah Ibn Hazm (que Dios esté complacido con él), sin saberlo, compartía su viaje con un hipócrita, Zayd Ibn Lusayt. Cuando el ejército acampó, el camello del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) desapareció y algunos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) salieron a buscarlo. Mientras descansaba en su campamento, Zayd se burló del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), comentando que afirmaba haber recibido noticias del Cielo, pero que no sabía dónde estaba su camello. Al mismo tiempo, Umarah (que Dios esté complacido con él) estaba con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) cuando recibió divinamente la noticia de Zayd. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que sí había recibido noticias del Cielo, incluyendo el paradero de su camello perdido. Luego ordenó a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, que lo recuperaran. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él, no mencionó que Zayd hiciera ese comentario sobre él. Cuando Umarah, que Dios esté complacido con él, regresó a su campamento, contó lo ocurrido y le dijeron que Zayd fue quien pronunció esas palabras. Umarah, que Dios esté complacido con él, apresó a Zayd y lo expulsó de su campamento. Esto se ha analizado en Sirat Ibn Hisham, páginas 244-245.

En un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó las características que perfeccionan la fe de un musulmán.

Una de estas características es odiar por Allah, el Altísimo. Esto significa que uno debe detestar las cosas que Allah, el Altísimo, detesta, como su desobediencia. Es importante destacar que esto no significa que uno deba odiar a los demás, ya que las personas pueden arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo. En cambio, un musulmán debe detestar el pecado en sí mismo, lo cual se demuestra al evitarlo y advertir a otros contra él. Los musulmanes deben continuar aconsejando a los demás en lugar de romper lazos con ellos, ya que este acto de bondad puede provocar su arrepentimiento sincero. Esto incluye no detestar cosas basadas en los propios sentimientos, como una acción lícita. Finalmente, la prueba de que alguien detesta por Allah, el Altísimo, es que cuando muestra su desagrado con palabras y acciones, nunca lo hará de una manera que contradiga las enseñanzas del Islam. Es decir, su desagrado por algo nunca lo llevará a cometer un pecado, ya que esto demostraría que su desagrado por algo es por su propio bien.

## **Sermón profético en Tabuk**

Cuando el ejército llegó a Tabuk, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, pronunció el siguiente discurso: “Pueblo, el discurso más veraz es el del Libro de Allah, el Exaltado. El vínculo más firme es la palabra (es decir, el testimonio de fe). La mejor de las religiones es la del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. La mejor forma de vida son las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El discurso más noble es el recuerdo de Allah, el Exaltado. La mejor de las narraciones es el Sagrado Corán. Las mejores prácticas son las sancionadas por Allah, el Exaltado. Las peores prácticas son las innovadas. La mejor guía es la de los Santos Profetas, la paz sea con ellos. La muerte más noble es ser asesinado como mártir. La peor ceguera de todas es extraviarse tras la guía. Las mejores acciones son las que son beneficiosas. La mejor guía es la que se sigue (y no se innova). La peor ceguera es la de el corazón (espiritual). La mano superior (es decir, dar caridad) es mejor que la mano inferior (es decir, el que recibe caridad). Lo que es poco pero suficiente es mejor que lo que es mucho pero derrochador. La peor disculpa es cuando la muerte está cerca. El peor arrepentimiento es el Día del Juicio. Hay personas que solo asisten a las oraciones del viernes al final. Hay personas que solo mencionan a Allah, el Exaltado, en vano. El peor de los pecados es una lengua mentirosa. Las mejores riquezas son las del alma (es decir, el contentamiento). La mejor de las cualidades es la piedad. El pináculo de la sabiduría es el temor de Allah, el Exaltado. La mejor cualidad dentro del corazón es la de la certeza (de la fe). Dudar es de la incredulidad. Gemir en duelo es un acto de la era de la ignorancia (es decir, la era preislámica). El fraude es de la tierra esparcida en el Infierno. (La mayor parte de) la poesía proviene de Satanás. El vino es el agregado del pecado. Las mujeres (para los hombres y los hombres para las mujeres) son las trampas de Satanás. La juventud es una rama de la locura (debido a la falta de control). El peor ingreso es el del interés financiero. La peor comida es consumir la riqueza de los huérfanos. El hombre feliz es aquel que es advertido por (las acciones de) otros. Uno de ustedes solo tiene que alejarse cuatro brazos para que el asunto (es decir, la muerte)

conduzca al más allá. Lo fundamental de una acción está determinado por sus resultados. Las peores narrativas son las de la falsedad. Todo lo que está por venir está cerca. Insultar a un creyente es un ultraje. Luchar contra un creyente es incredulidad. Comer su carne ( es decir, difamar) es desobediencia a Allah, el Exaltado. La santidad de su propiedad es como la santidad de su sangre. Quien hace un juramento (falso) por Allah, el Exaltado, Le desmiente. Quien busque Su perdón será perdonado. Quien otorgue el perdón, Allah, el Exaltado, perdonará. Quien reprime la ira, Allah, el Exaltado, lo recompensará. Quien se mantiene firme ante la calamidad, Allah, el Exaltado, lo compensará. Quien desea fama, Allah, el Exaltado, lo desacreditará. Quien se mantiene firme, Allah, el Exaltado, lo recompensará doblemente. Quien desobedece a Allah, el Exaltado, Allah, el Exaltado, lo castigará. Oh Allah, perdóname a mí y a mi pueblo. Oh Allah, perdóname a mí y a mi pueblo. Oh Allah, perdóname a mí y a mi pueblo. Busco perdón para mí y para ti. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 16-17.



## **Una tumba bendecida**

Durante la expedición a Tabuk, un Compañero, Abdullah Bin Mas'ud, que Dios esté complacido con él, relató que una vez se levantó en medio de la noche y vio una luz. Al acercarse a ella para investigar, encontró al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), Abu Bakr Siddique y Umar Bin Khattab (que Dios esté complacido con ellos), cavando una tumba para un Compañero, Dhu Al Bijadayn (que Dios esté complacido con él), quien había fallecido. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) estaba en la tumba mientras Abu Bakr y Umar bajaban el cuerpo de Dhu Al Bijadayn (que Dios esté complacido con ellos) a la tumba. Después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) colocara su cuerpo correctamente en la tumba, le rogó a Dios, el Exaltado, que estuviera complacido con él, tal como él lo estaba. Tras presenciar este suceso, Abdullah Bin Mas'ud (que Dios esté complacido con él) solía decir que deseaba que esa fuera su tumba. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 22-23.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 1372, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, confirmó que hay castigo en la tumba.

Numerosos versículos y hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) hablan de esta etapa que todos afrontaremos de una u otra forma. Como es inevitable, los musulmanes deben prepararse para ella, pues la luz o la oscuridad de la tumba no provienen de ella misma. Son nuestras acciones las que la oscurecen o la iluminan. De igual manera, son nuestras acciones las que

determinarán si enfrentaremos castigo o misericordia en la tumba. La única manera de prepararse es mediante la piedad, que consiste en cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, abstenernos de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto garantizará que usemos las bendiciones recibidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Estas buenas acciones nos protegerán del castigo de la tumba, con el permiso y la misericordia de Allah, el Exaltado.

Es extraño cómo un musulmán dedica tanto tiempo, energía y riqueza a hacer que su hogar mundano sea cómodo, a pesar de que su estadía en este mundo es corta, mientras que presta poca atención a hacer que su tumba sea cómoda, a pesar de que su estadía en la tumba será larga y más seria.

Los musulmanes suelen acudir a los cementerios para enterrar a sus familiares y amigos. Pero muy pocos comprenden realmente que un día, tarde o temprano, les llegará su turno. Si bien la mayoría de los musulmanes dedica la mayor parte de sus esfuerzos a complacer a su familia y a obtener riquezas por encima de complacer a Allah, el Exaltado, mediante buenas obras, un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2379, advierte que estas dos cosas, a las que los musulmanes dan prioridad, los abandonarán en la tumba y solo sus obras permanecerán con ellos. Por lo tanto, tiene sentido que un musulmán priorice las buenas obras por encima de complacer a su familia y obtener riquezas excesivas. Esto no significa que uno deba abandonar a su familia y sus riquezas. Sino que significa que debe cumplir con su deber hacia su familia según las enseñanzas del Islam, sin excederse descuidando sus deberes hacia Allah, el Exaltado, y solo obtener la riqueza necesaria para lograrlo. Cuando esto se hace correctamente, también se convierte en una buena obra. Esto se confirma en un hadiz

encontrado en Sahih Bujari, número 4006. Nunca se debe abandonar el deber hacia Allah, el Altísimo, por el bien de la familia o la riqueza, ya que esto solo conducirá a una tumba aislada, solitaria y oscura. Capítulo 20 Taha, versículo 55:

*“De ella [es decir, la tierra] os creamos, y a ella os retornaremos, y de ella os sacaremos otra vez.”*

## **La victoria está en la obediencia**

Cuando el ejército musulmán llegó a Tabuk, el ejército bizantino, demasiado temeroso para luchar, se retiró aún más a su territorio. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) permaneció allí algunos días y luego regresó a Medina. Si bien no hubo combates, este resultado afianzó aún más el temor y la reverencia de los musulmanes en los corazones de sus enemigos y animó a muchos no musulmanes a aceptar el Islam, al reconocer que era invencible. De hecho, muchas tribus que vivían en la frontera del imperio bizantino y se habían aliado con ellos, se unieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, del Imán Safi Ur Rahman, páginas 429-430.

Aunque el número de musulmanes ha aumentado con el tiempo, es evidente que su fuerza solo ha disminuido. Todo musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, cree en la autenticidad del Sagrado Corán, ya que dudar de él le haría perder la fe. En el siguiente verso, Allah, el Exaltado sea, ha dado la clave para alcanzar la superioridad y el éxito, lo cual eliminaría la debilidad y el dolor que experimentan los musulmanes en todo el mundo. Capítulo 3, Ali Imran, verso 139:

*“ Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes.”*

Allah, el Exaltado, ha dejado claro que los musulmanes solo necesitan convertirse en verdaderos creyentes para alcanzar esta superioridad y éxito en ambos mundos. La verdadera creencia implica cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto incluye los deberes hacia Allah, el Exaltado, y hacia las personas, como amar a los demás lo que uno ama para sí mismo, como se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515. Esto requiere aprender y actuar según las enseñanzas islámicas. Gracias a esta actitud se concedió el éxito y la superioridad a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). Y si los musulmanes desean lograrlo, deben retomar esta actitud recta. Como musulmanes creyentes en el Sagrado Corán, deben comprender esta sencilla enseñanza y actuar conforme a ella.

## **El perdón contra el mal**

Al regresar de Tabuk, un grupo de hipócritas intentó asesinar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Dos de los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se encontraban con él mientras viajaban por una estrecha y empinada loma. Los hipócritas se ocultaron e intentaron empujar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fuera de la loma, pero fueron ahuyentados por los dos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue informado divinamente de su malvado plan y de sus nombres. No castigó a los hipócritas, sino que encubrió su grave pecado. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 23-24.

En este sentido, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 9 en Tawbah, versículo 74:

*“Juran por Allah que no dijeron nada contra el Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) mientras proferían palabras de incredulidad y descreían tras su pretensión de Islam y planeaban lo que no debían alcanzar...”*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 9:74, páginas 89-90.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no expuso a las personas que estaban detrás del complot para asesinarlo, ya que deseaba que se arrepintieran sinceramente y aceptaran el Islam.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6853, aconseja que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nunca se vengó de sí mismo sino que perdonó y pasó por alto.

A los musulmanes se les ha dado permiso para defenderse de forma proporcionada y razonable cuando no les quedan otras opciones. Pero nunca deben excederse, ya que esto es un pecado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

*Combatid por el camino de Allah a quienes os combaten, pero no os arrepintáis. Ciertamente, Allah no ama a los transgresores.*

Como es difícil evitar pasarse de la raya, un musulmán debe ser paciente, observar y perdonar a los demás, ya que no solo es la tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), sino que también conduce a que Allah, el Exaltado, perdone sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querrías que Allah te perdonara?...”*

Perdonar a los demás también es más efectivo para cambiar el carácter de los demás de una manera positiva, lo cual es el propósito del Islam y un deber de los musulmanes, ya que tomar venganza sólo conduce a mayor enemistad y enojo entre las personas involucradas.

Quienes tienen la mala costumbre de no perdonar a los demás y siempre guardan rencor, incluso por asuntos menores, pueden descubrir que Allah, el Altísimo, no pasa por alto sus faltas, sino que examina cada uno de sus pequeños pecados. Un musulmán debe aprender a dejar ir las cosas, ya que esto conduce al perdón en ambos mundos. Además, la paz mental se pierde cuando uno adopta el hábito de aferrarse a cada pequeño problema que lo molestó. Por lo tanto, aprender a pasar por alto y perdonar a los demás ayuda a dejar ir los asuntos insignificantes, lo que a su vez, lo ayuda a alcanzar la paz mental.

Finalmente, el hadiz principal no significa que uno no deba defenderse cuando otros se exceden, ya que el Islam enseña humildad sin debilidad. Además, incluso perdonar a otros no significa confiar ciegamente en ellos ni seguir socializando con ellos como siempre. Esto solo aumenta las posibilidades de que se les vuelva a hacer daño. Se debe perdonar a los demás por la causa de Allah, el Exaltado sea, respetar los derechos de los demás, según las enseñanzas del Islam, y actuar con cautela al tratar con quienes nos han hecho daño en el pasado. Esto garantizará que la historia no se repita y que obtengamos bendiciones y recompensas en ambos mundos.



## La mezquita por causar daño

Al regresar de la batalla de Tabuk, Allah, el Exaltado sea, ordenó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que destruyera un edificio que los hipócritas habían construido cerca de Quba. Lo llamaban mezquita, pero su intención era construir una base donde reunirse y conspirar contra el Islam, sintiéndose a salvo de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). Deseaban sembrar división en la comunidad de Quba para alejar del Islam a los musulmanes locales. El líder de este plan era un hombre malvado llamado Abu Amir, quien rechazó el Islam y emigró a La Meca, donde los incitó a la guerra. Al fracasar, viajó ante el rey bizantino y lo animó a atacar también al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Estos hipócritas deseaban que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) bendijera el edificio rezando en su interior. Esta acción habría animado a los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) a rezar también en su interior, dándoles así a los hipócritas la oportunidad de desviarlos. Allah, el Exaltado sea, prohibió al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) permanecer dentro de él y, en su lugar, le ordenó destruir el edificio. Además, Allah, el Exaltado sea, animó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), e indirectamente a todos los musulmanes, a ocupar las verdaderas Casas de Allah, el Exaltado sea, las mezquitas, fundadas en la piedad, es decir, en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado sea. Capítulo 9, En la Tawbah, versículos 107-110:

*Y [hay] aquellos [hipócritas] que tomaron una mezquita para causar daño, incredulidad y división entre los creyentes, y como lugar de reunión para quienes habían combatido antes contra Allah y Su Mensajero. Y ciertamente jurarán: «Solo queríamos lo mejor». Y Allah atestigua que, en verdad, son mentirosos. No permanezcan [para orar] en ella, jamás. Una mezquita fundada sobre la rectitud desde el primer día es más digna*

*para que permanezcan en ella. En ella hay hombres que aman purificarse; y Allah ama a quienes se purifican. ¿Acaso es mejor quien puso los cimientos de su edificio sobre la rectitud [con temor] de Allah y [buscando] Su aprobación, o quien puso los cimientos de su edificio al borde de un terraplén a punto de derrumbarse, y este se derrumbó con él en el fuego del Infierno? Y Allah no guía a los impíos. El edificio que construyeron no dejará de ser causa de escepticismo en sus corazones hasta que sus corazones se detengan. Y Allah es Conocedor, Sabio.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 26-27.

Una señal de hipocresía es que una persona propague la corrupción en la sociedad. Esta característica negativa afecta a todos los niveles sociales, desde la unidad familiar hasta el ámbito internacional. A este tipo de persona le desagrada ver a la gente unida por el bien, ya que esto puede aumentar el estatus mundano de los demás por encima del suyo. Esto los lleva a la calumnia y la difamación para que las personas se enfrenten entre sí. Su mala actitud destruye sus propios lazos de parentesco y, al ver a otras familias felices, también destruyen su felicidad. Son criticones que dedican su tiempo a revelar los errores de los demás para hundir su estatus social. Son los primeros en empezar a chismear sobre los demás y se hacen los sordos cuando se habla de cosas buenas. La paz y la tranquilidad los perturban, por lo que buscan crear problemas para entretenerse. Olvidan el hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 2546. Este aconseja que quien encubre las faltas de otros, Dios, el Exaltado sea, cubrirá sus faltas. Pero quien busque y exponga las faltas de otros, Dios, el Exaltado, expondrá sus faltas a la gente. Así que, en realidad, este tipo de persona solo expone sus propias faltas a la sociedad, aunque crea que está exponiendo las faltas de los demás. Además, como advierten los versículos citados, quien propaga la corrupción en la sociedad sufrirá las consecuencias en

ambos mundos. Las cosas mundanas que obtiene a través de su comportamiento, como la influencia social, se convertirán en una fuente de estrés, problemas y dificultades para ellos en ambos mundos. Esto es inevitable, ya que quien propaga la corrupción en la sociedad malversará las bendiciones que se le han concedido. Como resultado, obtendrá un estado mental y físico desequilibrado y perderá todo y a todos en su vida. Por lo tanto, su comportamiento lo llevará al estrés y las dificultades en ambos mundos. Además, como solo Dios, el Exaltado, controla todas las cosas, incluyendo los corazones espirituales de las personas, solo Él decide quién obtiene paz mental y quién no. Y no se lo concede a quienes propagan la corrupción en la sociedad. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Además, el acontecimiento principal en discusión indica la importancia de establecer las Casas de Allah, el Exaltado, las Mezquitas.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, el número 1528, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que los lugares más amados por Allah, el Exaltado, son las mezquitas y los lugares más odiados por Él son los mercados.

El Islam no prohíbe a los musulmanes ir a lugares distintos de las mezquitas, ni les ordena permanecer siempre en ellas. Pero es importante que prioricen la asistencia a las mezquitas para las oraciones

en congregación y las reuniones religiosas, en lugar de visitar mercados y otros lugares innecesariamente.

Cuando surge la necesidad, no hay problema en acudir a otros lugares, como centros comerciales, pero un musulmán debe evitar ir a ellos innecesariamente, ya que son lugares donde los pecados ocurren con mayor frecuencia. Siempre que vaya a otros lugares, debe asegurarse de no desobedecer a Allah, el Exaltado sea, lo que incluye perjudicar a otros. Debe evitar socializar excesivamente, ya que esta es la causa de la mayoría de los pecados que ocurren en la sociedad.

Las mezquitas están destinadas a ser un santuario contra los pecados y un lugar cómodo para obedecer a Allah, el Altísimo. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Así como un estudiante se beneficia de una biblioteca, ya que es un entorno creado para el estudio, de igual manera, los musulmanes pueden beneficiarse de las mezquitas, ya que su propósito es animarlos a obtener y aplicar conocimiento útil para que puedan obedecer a Allah, el Altísimo, correctamente.

Las mezquitas también son un excelente lugar para recordar su propósito, que es obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden. Las mezquitas también animan a priorizar sus actividades correctamente, para que puedan cumplir con sus necesidades y responsabilidades, prepararse adecuadamente para el más allá y disfrutar de los placeres lícitos con moderación. Quien evita las mezquitas a menudo malgasta su

tiempo y recursos en actividades vanas e inútiles, y por lo tanto, pierde la oportunidad de obtener beneficios en ambos mundos.

Un musulmán no solo debe priorizar las mezquitas sobre otros lugares, sino que también debe animar a otros, como a sus hijos, a hacer lo mismo. De hecho, es un lugar excelente para que los jóvenes eviten los pecados, los delitos y las malas compañías, que solo traen problemas y arrepentimiento en ambos mundos.

## Utilice sus medios

Al regresar de la Batalla de Tabuk, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que hubo personas que se quedaron en Medina durante la expedición, pero que fueron contadas como si estuvieran con los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), quienes participaron en la expedición porque tenían excusas válidas para no unirse a ellos. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 28.

Lamentablemente, algunos musulmanes han adoptado una debilidad que solo les impide mejorar. Es decir, comparan su situación y circunstancias con las de otros que enfrentan circunstancias más fáciles y usan esto como excusa para no aumentar su obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Por ejemplo, una persona que trabaja a tiempo completo justifica su falta de esfuerzo en la obediencia a Allah, el Exaltado, comparándose con alguien que trabaja a tiempo parcial y simplemente afirma que le es más fácil aumentar su obediencia a Allah, el Exaltado, porque tiene más tiempo libre. O un musulmán pobre evita dar caridad observando a quienes poseen más riqueza y afirmando que la persona adinerada puede dar caridad con mayor facilidad que él. No comprenden que estas excusas pueden alegrar su alma, pero no les ayudan en este mundo ni en el otro. Allah, el Exaltado, no desea que la gente actúe según los medios de otros. Solo desea que la gente actúe en Su obediencia según sus propios medios. Por ejemplo, una persona que trabaja a tiempo completo puede dedicar todo su tiempo libre a la obediencia de Allah, el Exaltado, incluso si es menos que alguien que trabaja a tiempo parcial. En este sentido, lo que hace el trabajador a tiempo parcial no tiene efecto en quien trabaja a tiempo completo, así que usarlos como excusa para

no esforzarse más es simplemente una excusa poco convincente. El musulmán pobre simplemente debe donar según sus medios, incluso si son mucho menores que los de la persona rica, ya que Allah, el Exaltado, los juzgará por sus intenciones y lo que hacen, no por lo que hacen otros musulmanes.

Los musulmanes deben abandonar estas excusas inútiles y simplemente obedecer a Allah, el Exaltado, según sus propios medios.

## **El comportamiento amable es lo mejor**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) regresó a Medina tras la expedición a Tabuk, quienes no participaron acudieron a él, repitiendo sus excusas y declarando su lealtad. Él aceptó todas sus excusas y suplicó por ellos. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 30.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) adoptó una actitud amable con ellos para alentar a los hipócritas a arrepentirse sinceramente.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Esta es una característica importante que todos los musulmanes deben adoptar. Debe usarse en todos los aspectos de la vida. Es importante comprender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No solo recibirá bendiciones y recompensa de Allah, el Exaltado sea, y minimizará la cantidad de pecados que comete, ya que una persona amable es menos propensa a pecar con sus palabras y acciones, sino que también lo beneficia en los asuntos mundanos. Por ejemplo, quien trata a su cónyuge con amabilidad recibirá más amor y respeto a cambio que si lo tratara con dureza. Los hijos son más propensos a obedecer y tratar a sus padres con respeto cuando son



tratados con amabilidad. Los compañeros de trabajo son más propensos a ayudar a quien es amable con ellos. Los ejemplos son innumerables. Solo en casos muy raros se requiere una actitud severa. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más efectivo que una actitud severa.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) posee innumerables buenas cualidades; sin embargo, Allah, glorificado y exaltado sea, destacó específicamente su amabilidad en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave para influir positivamente en los demás. Capítulo 3, Al Imran, versículo 159:

*Así que, por la misericordia de Allah, fuisteis indulgentes con ellos. Y si hubierais sido groseros y duros de corazón, se habrían dispersado de vuestro alrededor...*

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con él), ni la persona con la que interactúe será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, el Exaltado sea, ordenó al Santo Profeta Moisés y al Santo Profeta Harún (la paz sea con ellos) que trataran al Faraón con bondad. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

*“Y hálble con palabras suaves, para que quizá se acuerde o tema [a Allah].”*

La severidad solo aleja a la gente del Islam y hace que otros creen que es una religión cruel y cruda. Tergiversar el Islam de esta manera es una grave ofensa que todos los musulmanes deben evitar.

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar la gentileza en todos los asuntos ya que ello conduce a una gran recompensa y afecta a otros, como a la propia familia, de una manera positiva.

Es importante señalar que el hadiz principal no significa que uno no deba defenderse cuando otros se exceden, ya que el Islam enseña humildad sin debilidad. Sin embargo, enseña a los musulmanes a adoptar la amabilidad como su forma de ser, sin permitir que otros se aprovechen de ellos.

Finalmente, debemos recordar siempre una simple filosofía islámica: la forma en que tratamos a los demás es como Allah, el Altísimo, nos tratará. Si mostramos dureza en nuestras palabras y acciones hacia los demás, Allah, el Altísimo, nos tratará de la misma manera. En cambio, si tratamos a los demás con amabilidad, facilitándoles las cosas, ayudándolos en sus buenas acciones y pasando por alto sus errores y faltas, Allah, el Altísimo, nos tratará de la misma manera.

Además, el evento principal en discusión también muestra que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, dio el beneficio de la duda a los que permanecieron atrás de la Batalla de Tabuk, ya que no cuestionó sus intenciones ni excusas.



En un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4993, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que pensar bien de los demás es parte de la correcta adoración a Allah, el Altísimo. Es decir, es parte de la obediencia a Allah, el Altísimo.

Interpretar las cosas de forma negativa suele conducir a pecados como la calumnia y la difamación. Un musulmán debe interpretar las cosas, siempre que sea posible, de forma positiva para conceder el beneficio de la duda a los demás. Desafortunadamente, adoptar una mentalidad negativa afecta a personas desde el ámbito familiar hasta el nacional. Por ejemplo, ¿cuántas veces ha entrado una nación en guerra por una suposición o sospecha? La gran mayoría de los escándalos que se ven en los medios se basan en suposiciones. Incluso se han creado leyes que apoyan el uso de suposiciones y sospechas. Esto a menudo conduce a relaciones fracturadas, ya que quienes tienen esta mentalidad siempre creen que los demás se burlan de ellos con sus palabras o acciones. Esto les impide aceptar consejos, ya que creen que solo se burlan de quienes les aconsejan, y les impide dar consejos, ya que creen que la otra persona no les prestará atención. Y una persona se abstendrá de aconsejar a quien posee esta mentalidad negativa, ya que cree que solo conducirá a una discusión. Esto conduce a otros rasgos negativos, como la amargura.

Es importante que los musulmanes entiendan que incluso si asumen que alguien se está burlando de ellos, aún así deben aceptar su consejo si está basado en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Interpretar siempre las cosas de forma negativa también da lugar a una grave enfermedad mental: la paranoia. Quien adopta la paranoia siempre

sospechará de los demás. Esto puede ser extremadamente destructivo para las relaciones, como los matrimonios.

Uno debe esforzarse por interpretar las cosas siempre que sea posible de forma positiva, lo que conduce a una mentalidad positiva. Y una mentalidad positiva conduce a relaciones sanas, sentimientos y unidad. En cambio, interpretar siempre las cosas de forma negativa nos anima a pensar y actuar siempre negativamente hacia los demás, incluso cuando su comportamiento es bueno. Esto solo impide que uno cumpla con los derechos de los demás, algo que ha sido ordenado por Allah, el Exaltado. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*¡Oh, creyentes! Eviten muchas suposiciones negativas. Ciertamente, algunas suposiciones son pecado...*

## **Obediencia al Profeta (PBUH)**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) regresó a Medina tras la expedición a Tabuk, quienes no participaron acudieron a él, repitiendo sus excusas y declarando su lealtad. Él aceptó todas sus excusas, suplicó por ellos y dejó sus intenciones ocultas entre ellos y Allah, el Exaltado. Un Compañero, Ka'b Bin Malik (que Dios esté complacido con él), se quedó solo por negligencia y pereza. Aunque vio a otros poner excusas y ser perdonados por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), aun así le declaró la verdad, sabiendo que Allah, el Exaltado, se enojaría con él por mentir, incluso si escapaba temporalmente de la ira del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) mintiendo. Otros dos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) también admitieron la verdad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que Allah, el Altísimo, decidiría el resultado de su situación. Se ordenó a los habitantes de Medina que los boicotearan socialmente hasta que se tomara una decisión. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 31-32.

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó al pueblo boicotear socialmente a los tres hombres, ninguno de sus queridos amigos y familiares les dirigió la palabra. Esto podría sonar duro, pero era necesario enviar un mensaje claro a todos los musulmanes para que no desobedecieran a Allah, el Exaltado sea, y fue parte de la prueba que estos tres Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) tuvieron que enfrentar. La respuesta del pueblo a la orden demuestra el gran amor y sinceridad que sentían por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Por lo tanto, uno debe respaldar su declaración verbal de creer, amar y respetar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), aprendiendo y actuando según su vida y enseñanzas. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados. Dios es indulgente, misericordioso».*

Y el capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

*"Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah..."*

Y el capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

*“Ciertamente, en el Mensajero de Allah hay para vosotros un excelente ejemplo para quien tiene su esperanza en Allah y en el Último Día y recuerda a Allah a menudo.”*

Es necesario modelar el carácter según su carácter bendito, adoptando buenas cualidades como la paciencia, la gratitud y la generosidad, y abandonando las negativas como la envidia, el orgullo y la codicia. Esto garantizará la paz mental, ya que adoptar características positivas conduce a una mentalidad positiva. Aprender y actuar según la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) también garantizará una correcta representación de él ante el mundo exterior. Quien no lo haga, inevitablemente lo tergiversará y, por lo tanto, disuadirá a los no musulmanes y a otros musulmanes de aprender y actuar según las enseñanzas islámicas. Tergiversarlo también provocará que el mundo exterior critique al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) al observar el mal comportamiento de los musulmanes. Todo musulmán responderá por esto, ya que es su deber representar correctamente a Allah, el Exaltado, y a su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ante el mundo exterior.

Además, al igual que las naciones anteriores que afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos) no se unirán a ellos en el más allá por no haberlos seguido en la práctica, tampoco se unirán a él en la práctica los musulmanes que no sigan al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). En cambio, se unirán a quienes imitaron en la práctica en este mundo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031.





## Obediencia al límite

Tres Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, que se quedaron de la expedición a Tabuk, fueron objeto de boicot social mientras los musulmanes esperaban la decisión de Dios, el Altísimo, sobre ellos. Durante este tiempo, un gobernante no musulmán envió una carta a uno de estos Compañeros, Ka'b Bin Malik, que Dios esté complacido con él, advirtiéndole que estaba siendo tratado con dureza y que debía abandonar Medina y acudir a él, donde sería tratado con gran honor y respeto. Ka'b, que Dios esté complacido con él, comprendió que se trataba de una prueba y quemó la carta. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 31-32.

Este evento indica la importancia de mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, tanto en tiempos de bonanza como de dificultad. A menudo es más fácil obedecer a Allah, el Altísimo, en tiempos de bonanza; por lo tanto, la verdadera prueba de la fe es cuando uno continúa obedeciendo a Allah, el Altísimo, en tiempos de dificultad. Capítulo 29 Al Ankabut, versículos 2-3:

*¿Acaso piensan los hombres que se les dejará decir: «Creemos» y no serán probados? Pero ciertamente hemos probado a quienes les precedieron, y Allah hará evidentes a los veraces y a los mentirosos.*

Para mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, es necesario adoptar una fe firme en todo momento. Esta fe se obtiene al aprender y actuar según las pruebas y evidencias claras del Sagrado Corán y las

tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), que explican cómo obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por otro lado, quien ignora las enseñanzas islámicas tendrá una fe débil. Esta persona desobedecerá fácilmente a Allah, el Altísimo, cuando sus deseos se vean contradichos, ya que no comprende que abandonar sus deseos y obedecer a Allah, el Altísimo, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, es necesario adquirir certeza en la fe mediante el aprendizaje y la práctica del conocimiento islámico para mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, en todo momento. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará que obtengan paz mental en ambos mundos, mediante la obtención de un estado mental y físico equilibrado y colocando correctamente a todos y todo dentro de su vida.

## La verdad conduce al éxito

Tres Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, que se quedaron de la expedición a Tabuk, fueron objeto de boicot social mientras los musulmanes esperaban la decisión de Dios, el Altísimo, sobre ellos. Tras cincuenta días difíciles, Dios, el Altísimo, reveló su perdón en el Sagrado Corán, una bendición muy especial para ellos en particular, por su fidelidad a la verdad. Capítulo 9, en la Tawbah, versículo 118:

*Y [Él también perdonó] a los tres que quedaron solos [es decir, boicoteados, arrepintiéndose de su error] hasta el punto de que la tierra los envolvió a pesar de su inmensidad y sus almas los confinaron [es decir, los angustiaron], y estaban seguros de que no hay refugio de Allah excepto en Él. Entonces se volvió hacia ellos para que se arrepintieran. Ciertamente, Allah es Quien Acepta el Arrepentimiento, el Misericordioso.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 30-33.

Los tres Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, recibieron este honor porque se adhirieron a la verdad en lugar de mentirle al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, al presentar sus excusas para no participar en la expedición a Tabuk.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) habló sobre la importancia de la veracidad y de evitar la mentira. La primera parte aconseja que la veracidad conduce a la rectitud, la cual a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, el Exaltado, la registra como una persona veraz.

Es importante destacar que la veracidad tiene tres niveles. El primero es cuando uno es veraz en sus intenciones y sinceridad. Es decir, actúa solo por la causa de Allah, el Exaltado sea, y no beneficia a otros con un motivo oculto, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1. La prueba de la sinceridad de una persona es cuando no desea ni espera la gratitud de los demás.

El siguiente nivel es cuando uno es veraz con sus palabras. Esto significa evitar todo tipo de pecados verbales, no solo las mentiras. Quien incurre en otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2317, que aconseja que una persona solo puede alcanzar la excelencia en su Islam cuando evita involucrarse en asuntos que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. Esto también incluye evitar las palabras vanas, ya que a menudo conducen a palabras pecaminosas y son una pérdida de tiempo valioso, lo cual será motivo de arrepentimiento en el Día del Juicio. Uno puede alcanzar este nivel de veracidad simplemente diciendo algo bueno o permaneciendo en silencio.

La etapa final es la veracidad en las acciones. Esta se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo pacientes con el destino, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), sin elegir ni malinterpretar las enseñanzas del Islam según sus propios deseos. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, el Exaltado, en todas sus acciones. Quien se comporte de esta manera usará cada bendición que le ha sido concedida de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

Las consecuencias del opuesto de estos niveles de veracidad, es decir, la mentira, según el hadiz principal en discusión, es que conduce a la desobediencia que a su vez conduce al fuego del Infierno. Cuando uno persiste en esta actitud, será registrado como un gran mentiroso por Allah, el Exaltado. Según los tres niveles discutidos anteriormente, mentir en la intención de uno implica ser insincero con Allah, el Exaltado, y realizar buenas obras por el bien de las personas. Mentir en el habla implica todo tipo de habla pecaminosa. Mentir en las acciones incluye persistir en los pecados, lo que implica violar los derechos de Allah, el Exaltado, y las personas. Quien abarca todos estos niveles de mentira es un gran mentiroso y no hace falta ser un erudito para determinar qué le sucederá en el Día del Juicio a la persona que es registrada como un gran mentiroso por Allah, el Exaltado.

## **Gasto equilibrado según los medios**

Después de que los tres Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, que se quedaron de la expedición a Tabuk, fueran perdonados por Dios, el Exaltado sea, uno de ellos, Ka'b Bin Malik, que Dios esté complacido con él, visitó al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, quien lo felicitó. Ka'b, que Dios esté complacido con él, ofreció todas sus riquezas en caridad en agradecimiento a Dios, el Exaltado sea. Pero el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le dijo que lo mejor sería que donara solo una parte y se quedara con el resto. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 30-33.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 2376, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) indicó que quien gasta de forma que complace a Allah, el Altísimo, será recompensado conforme a lo que da. Y advirtió que no se debe acumular, pues de lo contrario Allah, el Altísimo, retendrá sus bendiciones.

Es importante tener en cuenta que solo se debe obtener y gastar riquezas lícitas, ya que cualquier acción justa basada en lo ilícito será rechazada por Allah, el Altísimo, independientemente de la intención. Esto se advierte en un hadiz del Sahih Muslim, número 2342. Así como la base interna del Islam es la intención, la base externa del Islam es obtener y utilizar lo lícito.

Además, este gasto no se limita a la caridad, sino que incluye el gasto en las propias necesidades y las de quienes dependen de nosotros, según las enseñanzas del Islam, sin derroche, exceso ni extravagancia. Esto es, de hecho, una buena acción según un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4006. Un musulmán debe gastar de forma equilibrada, ayudando a los demás sin caer en la necesidad. Capítulo 17 Al Isra, versículo 29:

*“Y no pongas tu mano como encadenada a tu cuello ni la extiendas completamente, pues así te volverás culpable e insolvente.”*

Un musulmán debe donar regularmente según sus posibilidades, incluso si es poco, pues Allah, el Exaltado sea, observa la calidad de cada uno, es decir, su sinceridad, no la cantidad de una acción. Donar regularmente un poco es mucho mejor y más querido por Allah, el Exaltado sea, que donar una cantidad mayor de vez en cuando. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6465.

Es importante señalar, como se menciona en el hadiz principal que se analiza, que cuando alguien da según sus posibilidades, Allah, el Exaltado, lo recompensará conforme a Su infinito poder. Pero quien retiene encontrará una respuesta similar de Allah, el Exaltado. Si un musulmán atesora su riqueza, la dejará para que otros la disfruten, mientras que él mismo rendirá cuentas por ella. Si malversa su riqueza, se convertirá en una maldición y una carga para él en este mundo y un castigo en el otro.



Finalmente, este hadiz se aplica a todas las bendiciones mundanas que se nos han concedido, no solo a la riqueza. Cuando nos esforzamos por usarlas de maneras que agradan a Allah, el Exaltado sea, encontraremos paz mental, éxito y un aumento en las bendiciones, pues hemos mostrado gratitud a Allah, el Exaltado sea. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Esto deja claro que un musulmán no necesita ser rico para obtener bendiciones, paz y éxito en ambos mundos. Solo necesita usar las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado sea, sin importar cuán pequeñas sean.

## Obtener el perdón

Otros siete Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, que también se quedaron atrás de la expedición a Tabuk por negligencia, no presentaron excusas y, en cambio, se ataron a los pilares de la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), en un acto de arrepentimiento. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) vio lo que habían hecho, dejó su decisión en manos de Dios, el Altísimo. Finalmente, Dios, el Altísimo, reveló el capítulo 9, At Tawbah, versículo 102, que indicaba la aceptación de su arrepentimiento:

*Y hay otros que han reconocido sus pecados. Han mezclado una buena acción con otra mala. Quizás Allah se vuelva hacia ellos y los perdone. Ciertamente, Allah es Indulgente y Misericordioso.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 34.

Un hadiz divino hallado en Yami At Tirmidhi, número 3540, advierte sobre la importancia y la magnitud del perdón de Allah, el Altísimo. La primera parte del hadiz declara que, siempre que un musulmán suplique sinceramente a Allah, el Altísimo, y confíe en Su misericordia, recibirá Su perdón.

De hecho, esta respuesta ha sido garantizada para todas las súplicas lícitas en el Sagrado Corán, no solo para la súplica de perdón. Capítulo 40 Ghafir, versículo 60:

*“Y tu Señor dice: «Invócame, y yo te responderé.»...”*

De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) mencionó este versículo y declaró que la súplica es un acto de adoración, es decir, una acción justa. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1479. Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3604, aconseja que cada súplica se acepta de diferentes maneras, siempre que sea lícita. A la persona se le concede lo solicitado, se le reserva una recompensa en el más allá o se le perdona un pecado equivalente. Sin embargo, es importante señalar que, para recibir una respuesta positiva, un musulmán debe cumplir con las condiciones y el protocolo de la súplica. Con respecto a la súplica de perdón, esto incluye esforzarse activamente por evitar los pecados y obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado sea, ya que contradice el sentido común pedir perdón mientras persiste en los pecados.

Una de las mayores súplicas que un musulmán puede hacer es pedir perdón, ya que es un medio para obtener bendiciones, evitar dificultades en este mundo y alcanzar el Paraíso y escapar del Infierno en el otro mundo. Capítulo 71 de la Ley, versículos 10-12:

*Y dijo: «Pide perdón a tu Señor. En verdad, Él es Perdonador Eterno. Enviaré lluvia del cielo sobre ti en lluvias continuas. Te dará riquezas e hijos, y te proveerá de jardines y ríos».*

Como lo indica el hadiz principal en cuestión, tener esperanza en la infinita misericordia de Allah, el Altísimo, al suplicar es condición para el perdón. De hecho, Allah, el Altísimo, actúa según la opinión de Su siervo sobre Él, lo cual ha sido confirmado en un hadiz divino encontrado en Sahih Bujari, número 7405.

Una de las mayores causas del perdón es cuando un musulmán sólo espera que Allah, el Exaltado, lo perdone, sabiendo perfectamente que nadie puede perdonarlo ni protegerlo del castigo excepto Allah, el Exaltado.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en discusión es que, sin importar cuántos pecados cometa una persona, la misericordia y el perdón de Allah, el Exaltado, son mayores. De hecho, es ilimitado; por lo tanto, los pecados limitados de una persona nunca podrán superarlo. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó a los musulmanes que magnificaran sus súplicas, ya que nada es demasiado grande para que Allah, el Exaltado, lo conceda. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6812. Sin embargo, es importante señalar que usar el hecho de que el perdón de Allah, el Exaltado, es infinito como excusa para persistir en los pecados, solo es burlarse de esta importante verdad, y quien se comporta de esa manera puede verse privado de Su perdón.

La siguiente parte del hadiz principal que se analiza indica la importancia de buscar sinceramente el perdón de Allah, el Altísimo, mencionado en numerosos versículos y otros hadices. Este acto de buscar el perdón forma parte del arrepentimiento sincero. Se puede entender que buscar el perdón es un acto verbal, mientras que el resto del arrepentimiento sincero implica alejarse del pecado mediante acciones. El arrepentimiento sincero también incluye sentir remordimiento genuino, prometer firmemente no volver a cometer el pecado y compensar cualquier derecho violado respecto a Allah, el Altísimo, y a las personas. Es importante señalar que no persistir en el mismo pecado es una condición para que el arrepentimiento sea aceptado. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 135:

*“Y quienes, cuando cometen una inmoralidad o se perjudican a sí mismos [por transgresión], recuerdan a Allah y piden perdón por sus pecados — ¿y quién puede perdonar pecados excepto Allah?— y [quienes] no persisten en lo que han hecho a sabiendas.”*

Es fundamental que un musulmán persevere en la búsqueda del perdón, ya que esto le libera de toda preocupación, le ofrece una salida a toda dificultad y le brinda apoyo en lugares inesperados. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 1518.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es la mayor causa de perdón, a saber, no asociar nada con Allah, el Exaltado. Hay dos tipos de asociación con Allah, el Exaltado: politeísmo mayor y politeísmo menor. El mayor es cuando se adora a cosas distintas de Allah, el Exaltado, o además de Él. El menor es cuando se actúa para

algo que no sea complacer a Allah, el Exaltado, como por ejemplo, ostentar. Esto se advierte en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3989. De hecho, Allah, el Exaltado, le dirá en el Día del Juicio Final que quien actúe por el bien de los demás buscará su recompensa de aquellos para quienes actuó, lo cual será imposible. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Quien actúa de esta manera se verá expuesto en este mundo y, por muy bien que trate a los demás, nunca obtendrá su verdadero amor ni respeto debido a su mala intención. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6705.

Cuando uno comprende la Unicidad de Allah, el Exaltado, solo piensa, piensa, actúa y habla para complacer a Allah, el Exaltado, por temor y amor a Él. Este comportamiento minimiza la posibilidad de cometer pecados, y cualquier pecado que se cometa será perdonado por Allah, el Exaltado. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 3797, que la afirmación de que no hay nadie digno de adoración excepto Allah, el Exaltado, elimina todas las malas acciones.

Este es el comportamiento que todos los musulmanes deben esforzarse por adoptar. Su base es adquirir y actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantizará que cada uno use las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto minimizará sus pecados y siempre lo animará al arrepentimiento sincero cuando peque. Esto conduce al perdón, la paz y el éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

## **Duelo**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, falleció su hijo de dieciocho meses, Ibrahim (que Dios esté complacido con él). Esto se ha analizado en la obra de Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, pág. 436.

Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3127, advierte que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, prohibió a la gente lamentarse.

Lamentablemente, algunos creen que no está permitido llorar en momentos difíciles, como la pérdida de un ser querido. Esto es incorrecto, ya que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lloró en muchas ocasiones cuando alguien fallecía. Por ejemplo, lloró cuando falleció su hijo Ibrahim (que Dios esté complacido con él). Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 3126.

De hecho, llorar por la muerte de alguien es una muestra de la misericordia que Allah, el Altísimo, ha depositado en los corazones de Sus siervos. Y solo quienes muestran misericordia recibirán misericordia de Allah, el Altísimo. Esto se aconseja en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 1284. Este mismo hadiz menciona claramente que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lloró por su nieto fallecido.



Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2137, advierte que una persona no será castigada por llorar la muerte de alguien ni por el dolor que siente en su corazón. Sin embargo, podría ser castigada si pronuncia palabras que muestren su impaciencia ante la elección de Allah, el Altísimo.

Es evidente que sentir pena en el corazón ni derramar lágrimas no está prohibido en el Islam. Lo que sí está prohibido es lamentarse, mostrar impaciencia con palabras o acciones, como rasgarse la ropa o afeitarse la cabeza en señal de dolor. Existen severas advertencias contra quienes actúan de esta manera. Por lo tanto, se deben evitar estas acciones a toda costa. No solo se puede enfrentar un castigo por actuar de esta manera, sino que si el difunto deseaba y ordenaba a otros que actuaran de esta manera al fallecer, también será considerado responsable. Pero si el difunto no lo deseaba, está exento de toda responsabilidad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1006. Es de sentido común entender que Allah, el Exaltado sea, no castigaría a alguien por las acciones de otro si este no le aconsejó actuar de esa manera. Capítulo 35 Fatir, versículo 18:

*“Y nadie que lleve cargas llevará la carga de otro...”*

## **La tribu Thaqif**

### **El compromiso conduce al fracaso**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación de la tribu no musulmana de Thaqif lo visitó para aceptar el Islam. Sin embargo, su aceptación incluía ciertas condiciones que esperaban que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aceptara. Una de estas condiciones era que deseaban conservar uno de sus ídolos de adoración durante tres años en su territorio. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se negó rotundamente a esta condición, a pesar de que reducían el plazo. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, páginas 38-39.

En general, esto indica la importancia de que los musulmanes se mantengan firmes en los principios del Islam en toda situación. El Islam nunca debe considerarse como un abrigo que se puede usar y quitar según los deseos. Quien se comporta de esta manera no obedece a Allah, el Altísimo; solo está adorando sus propios deseos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

*“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”*

Por lo tanto, se debe evitar esta actitud, esforzándose por usar correctamente las bendiciones recibidas, según las enseñanzas islámicas, en cada situación. Así es como se respalda la declaración verbal de fe en el Islam con acciones. Las palabras sin acciones carecen de valor en el Islam. Por lo tanto, si se desea alcanzar la paz mental mediante un estado mental y físico equilibrado y una correcta administración de todo y de todos en la vida, se debe obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, en todo momento, usando correctamente las bendiciones que Él nos ha concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas.

## **Las oraciones conducen al paraíso**

Al aceptar el Islam, la tribu de Thaqif intentó imponer condiciones. Una de ellas fue que se les eximiría de realizar las cinco oraciones diarias obligatorias. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que no hay nada bueno en la fe que no esté acompañada de las oraciones. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 39.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2618, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la diferencia entre creer e incredulidad es abandonar las oraciones obligatorias.

Hoy en día esto se ha vuelto demasiado común. Muchos abandonan sus oraciones obligatorias por razones triviales, las cuales, sin duda, son rechazadas. Si la obligación de la oración no se le ha quitado a quien participa en la batalla, ¿cómo se le puede quitar a cualquier otro? Capítulo 4 An Nisa, versículo 102:

*Y cuando tú [es decir, el comandante de un ejército] estés entre ellos y los guíes en la oración, que un grupo se ponga de pie [en oración] contigo y que lleven sus armas. Y cuando se hayan postrado, que se coloquen [en posición] detrás de ti y que el otro grupo que aún no ha orado se adelante y que oren contigo, con precaución y llevando sus armas...*

Ni el viajero ni el enfermo están exentos de realizar sus oraciones obligatorias. Se ha aconsejado al viajero reducir la cantidad de ciclos en algunas oraciones obligatorias para aliviar su carga, pero no se les ha eximido de realizarlas. Capítulo 4 An Nisa, versículo 101:

*“Y cuando viajéis por la tierra, no tendréis ninguna culpa por acortar la oración...”*

Se ha aconsejado a los enfermos realizar la ablución seca si el contacto con el agua les perjudica. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 6:

*“...Pero si están enfermos o de viaje, o alguno de ustedes regresa de un lugar para hacer sus necesidades, o han tenido contacto con mujeres y no encuentran agua, entonces busquen tierra limpia y pásenla por la cara y las manos...”*

Además, los enfermos pueden realizar la oración obligatoria de la manera que les resulte más fácil. Es decir, si no pueden permanecer de pie, pueden sentarse, y si no pueden sentarse, pueden acostarse y ofrecer la oración obligatoria. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 372. Sin embargo, no se concede una exención completa a los enfermos a menos que padezcan una enfermedad mental que les impida comprender la obligación de la oración.

El otro problema importante es que algunos musulmanes retrasan sus oraciones obligatorias y las ofrecen fuera de su horario. Esto contradice claramente el Sagrado Corán, ya que se ha descrito a los creyentes como quienes ofrecen sus oraciones obligatorias a tiempo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 103:

*“...En efecto, se ha decretado para los creyentes la oración en tiempos determinados.”*

Muchos creen que el siguiente versículo del Sagrado Corán se refiere a quienes retrasan innecesariamente sus oraciones obligatorias. Esto se ha analizado en Tafsir Ibn Kathir, volumen 10, páginas 603-604. Capítulo 107 Al Ma'un, versículos 4-5:

*¡Ay de los que oran, de los que no hacen caso a su oración!*

Aquí, Allah, el Altísimo, ha maldecido claramente a quienes han adoptado esta mala costumbre. ¿Cómo puede alguien alcanzar el éxito en este mundo o en el siguiente si se le ha apartado de la misericordia de Allah, el Altísimo?

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número

512, que retrasar innecesariamente las oraciones obligatorias es una señal de hipocresía. El Sagrado Corán ha dejado claro que una de las principales razones por las que las personas entran al Infierno es no cumplir con las oraciones obligatorias. Capítulo 74 Al Muddaththir, versículos 42-43:

*"[Y preguntándoles]: "¿Qué os ha llevado al Saqar?" Dirán: "Nosotros no fuimos de los que rezamos".*

Abandonar las oraciones obligatorias es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2621, que quien comete este pecado ha descreído del Islam.

Además, ninguna otra buena acción beneficiará a un musulmán hasta que no se cumplan sus oraciones obligatorias. Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 553, advierte claramente que las buenas obras se destruyen si se omite la oración obligatoria de la tarde. Si esto ocurre por abandonar una oración obligatoria, ¿puede uno imaginarse el castigo por abandonarlas todas?

Se ha aconsejado que observar las oraciones obligatorias en sus momentos correctos es una de las acciones más queridas por Dios, el Exaltado, en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 252. De esto se puede determinar que retrasar las oraciones obligatorias más allá de su tiempo o perderlas por completo es una de las acciones más odiadas por Dios, el Exaltado.

Es un deber importante para todos los mayores animar a los niños bajo su cuidado a ofrecer las oraciones obligatorias desde una edad temprana para que las establezcan antes de que se vuelvan legalmente vinculantes para ellos. Aquellos adultos que retrasan esto y esperan hasta que sus hijos sean mayores, han fallado en este deber extremadamente importante. Los niños que solo fueron animados a ofrecer las oraciones obligatorias cuando se volvió obligatorio para ellos muy rara vez las establecieron rápidamente. En la mayoría de los casos, les toma años cumplir con este importante deber correctamente. Y la culpa recae sobre los mayores de la familia, especialmente los padres. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 495, que las familias deben animar a sus hijos a ofrecer las oraciones obligatorias cuando cumplen siete años.

Otro problema importante que enfrentan muchos musulmanes es que, aunque ofrezcan las oraciones obligatorias, no lo hacen correctamente. Por ejemplo, muchos no completan las etapas de la oración correctamente y, en cambio, la realizan apresuradamente. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 757, advierte claramente que quien reza de esta manera no ha rezado en absoluto. Es decir, no se le registra como una persona que ofreció su oración y, por lo tanto, no ha cumplido con su obligación. Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 265, advierte claramente que la oración de quien no se establece en cada posición de la oración no es aceptada.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) describió a quien no se inclina ni se postra correctamente durante la oración como el peor ladrón. Esto se advierte en un hadiz que se



encuentra en Muwatta Malik, Libro 9, Hadiz 75. Desafortunadamente, muchos musulmanes que han dedicado décadas a realizar sus oraciones obligatorias y voluntarias de esta manera, descubrirán que ninguna de ellas ha sido contabilizada y, por lo tanto, serán tratados como incumplidos. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, 1313.

El Sagrado Corán indica la importancia de ofrecer las oraciones obligatorias en congregación, generalmente en una mezquita. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

*“...e inclinaos con los que se inclinan [en adoración y obediencia].”*

De hecho, debido a este versículo y a los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), algunos eruditos confiables han declarado esto obligatorio para los hombres musulmanes. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 550, advierte claramente que los musulmanes que no ofrecían sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita eran considerados hipócritas por los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) incluso amenazó con quemar las casas de los hombres que no realizaban sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita sin una excusa válida. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1482. Aquellos musulmanes que estén en posición de realizar esta importante acción deberían hacerlo. No deberían engañarse a sí mismos afirmando que están realizando otras obras buenas, como ayudar a su familia con las tareas del hogar. Si bien esta es una tradición del Santo Profeta

Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), según un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 676, es importante no redistribuir la importancia de sus tradiciones según los propios deseos. Quien lo haga no seguirá sus tradiciones, sino que solo seguirá sus propios deseos, incluso si realiza una buena acción. De hecho, este mismo hadiz concluye aconsejando que, al llegar la hora de la oración obligatoria, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se dirigía a la mezquita.

Finalmente, como advierte el hadiz principal, quien persiste en abandonar las oraciones obligatorias puede encontrarse con que deja este mundo sin su fe. De hecho, podría perderla durante su vida sin siquiera darse cuenta. Nunca debemos engañarnos pensando que es aceptable no respaldar nuestra afirmación verbal de fe con acciones, como las oraciones obligatorias. Debemos tener presente que la definición misma de musulmán es la de quien se ha sometido práctica e internamente a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, no existe tal cosa como musulmán si no practica el islam, ya que esta actitud contradice la definición de musulmán. Si una persona no cumple con la definición de musulmán, ¿cómo puede considerarse tal?

El establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que constituye la prueba práctica más importante de la fe en Allah, el Altísimo. Además, al estar todas las oraciones diarias distribuidas, sirven como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie erguido, así es como se presentará ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaaffin, versículos 4-6:

*¿Acaso no creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad comparecerá ante el Señor de los mundos?*

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

*“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”*

Esta crítica también incluye no someterse en la práctica a la obediencia de Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de la vida. Postrarse en la oración nos recuerda cómo se invitará a la gente a postrarse ante Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Pero quienes no se postraron correctamente ante Él durante su vida terrenal, lo cual implica obedecerlo en todos los aspectos de su vida, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

*El Día que la situación se agrave, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Con la mirada humillada, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos.*

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esta posición ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

*Verán a todas las naciones arrodillarse de miedo. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas y se le dirá: «Hoy recibirán su recompensa por lo que hicieron».*

Quien reza con estos elementos en mente establecerá sus oraciones correctamente. Esto, a su vez, garantizará su sincera obediencia a Allah, el Exaltado, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

*“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”*

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

## **y una sociedad seguros**

Al aceptar el Islam, la tribu de Thaqif intentó imponer condiciones. Una de ellas era que se les permitiera fornicar. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que la fornicación era algo que Allah, el Exaltado, había prohibido. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 39, y en la Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, pág. 1899, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Allah, el Altísimo, fomenta el matrimonio y prohíbe las relaciones ilícitas. Cuando una pareja no se ama verdaderamente, como un matrimonio, cualquier dificultad real que enfrente generará mayor estrés emocional, ya que no se apoyan adecuadamente. Entrar y salir de múltiples relaciones a lo largo de la vida, sin duda, tiene un efecto perjudicial en la salud mental. No es de extrañar que quienes se separan de sus parejas a menudo terminen en terapia. Sufren más trastornos mentales, como la depresión, que quienes evitan estas relaciones. Además, quienes son conocidos en la sociedad por tener múltiples parejas tienen menos probabilidades de encontrar una pareja adecuada que cumpla con sus derechos. Esto se debe a que quien ha tenido múltiples parejas a lo largo de su vida adoptará un carácter relajado e indeseable, algo que desagradaría a quienes buscan un compromiso serio, como el matrimonio. Esto solo aumentará el estrés emocional de quien ha tenido múltiples parejas. En las relaciones casuales, la pareja a menudo no está en la misma sintonía. Es decir, uno de los dos siempre se toma la relación más en serio, como por ejemplo, deseando establecerse con su pareja. Mientras que el otro no siente lo mismo sobre su futuro. Cuando esta diferencia de actitud finalmente surge, suele provocar un trauma emocional duradero para quien se tomó la relación más en serio. En cambio, una pareja casada, desde el primer paso, está en la misma sintonía en cuanto a su compromiso a largo plazo. Una pareja casada se

dedica el uno al otro en todas las situaciones, ya sean planificadas o imprevistas, como tener hijos. Esta actitud es muy poco común en las parejas normales. Tener una relación con otra persona también engaña a la persona haciéndole creer que conoce completamente a su pareja, por lo que, si se casan, a menudo se quejan de que su cónyuge cambia después del matrimonio. En la mayoría de los casos, no ha cambiado. Lo que sí ha cambiado son las responsabilidades y las presiones de su relación. Este problema suele generar problemas matrimoniales en las parejas que ya tenían una relación antes del matrimonio. Incluso si viven juntos antes del matrimonio, el mismo problema persiste. Además, no es ningún secreto que cuando uno enfrenta problemas con su pareja, esto afecta gravemente todos los demás aspectos de su vida. Por ejemplo, muchos jóvenes abandonan la educación simplemente porque no pueden soportar ver a su expareja a diario. Dado que el matrimonio implica una profunda conexión y compromiso entre dos personas, es menos probable que se separen por los mismos problemas insignificantes por los que se separan las parejas normales.

Además, no se debe dejarse engañar por la apariencia de una relación ilícita, creyendo que no perjudica ni a la pareja ni a la sociedad en general. Debido a su limitado conocimiento, su extrema miopía y su frecuente control emocional, pueden creer erróneamente que una relación extramatrimonial es inofensiva, sin ver el veneno oculto que les afectará negativamente a ellos mismos y a los demás. Un musulmán en una relación ilícita se verá incitado a tomar medidas adicionales y a cometer pecados con su pareja con el tiempo. Dado que las emociones y los sentimientos son difíciles de controlar y que estos pecados, como la fornicación, se han normalizado en la mayoría de las sociedades, una pareja no casada puede caer fácilmente en ellos. Esto conlleva innumerables problemas para ellos y para la sociedad, como embarazos no deseados e incluso la menosprecio de otros pecados graves dentro del Islam. Además, incluso si una persona no comete otros pecados graves dentro de su relación ilícita, como la fornicación, sus sentimientos le impedirán pensar con claridad y, como resultado, podría casarse con su pareja sin darse cuenta de que no es un cónyuge adecuado, incluso si

parecía serlo. Como se mencionó anteriormente, esto se debe a que el estrés y las responsabilidades del matrimonio, como el cumplimiento de los derechos del cónyuge y los hijos, alteran la relación de pareja, lo que a su vez suele conducir a problemas matrimoniales. Por eso, las parejas que estaban juntas antes del matrimonio a menudo se acusan mutuamente de cambiar su comportamiento después. Además, por mucho tiempo que pase con su pareja, nunca llegarán a conocerse como una pareja casada. Las características negativas ocultas en cada uno se manifestarán después del matrimonio, lo que solo conduce a más problemas matrimoniales. Una verdad que a menudo pasa desapercibida para quienes viven en una relación ilícita es que una persona que es una buena pareja no garantiza que sea un buen cónyuge ni un buen padre. Esto se debe a que se requieren características diferentes para ser un buen cónyuge y padre que para ser una buena pareja. Debido a sus sentimientos hacia su pareja, una persona a menudo pasa por alto la importancia de elegir a una persona piadosa para casarse, ya que es la única que respetará los derechos de su cónyuge e hijos y evitará hacerles daño, incluso cuando esté enojada. En cambio, una persona sin piedad no respetará los derechos de su cónyuge ni de sus hijos y les hará daño, especialmente cuando esté enojada. Quien tiene pareja pasará por alto este punto importante y, como resultado, se casará con su pareja por sus sentimientos, incluso si no posee piedad. Emociones como el amor hacen a la persona ciega e insensible a las características negativas de su amado. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5130.

Además, cualquier hijo que nazca involuntariamente de la relación generará mayor estrés en la misma, lo que a menudo resulta en la separación, ya que no desean compartir la responsabilidad de criar a un hijo. Esto crea un hogar desestructurado donde el niño crece, sin el apoyo ni la supervisión de ambos padres, lo que a menudo genera problemas para todos. Es un hecho evidente que la mayoría de los jóvenes involucrados en delitos, pandillas y aquellos niños que son manipulados por depredadores sexuales y víctimas de violencia doméstica provienen de familias desestructuradas. Criar correctamente a un hijo cuando uno

lo desea es extremadamente difícil, entonces, ¿se imagina el estrés emocional de criar correctamente a un hijo cuando uno de los padres no lo deseaba desde el principio? Esto afecta negativamente la crianza del niño y, a menudo, conduce a los problemas mencionados anteriormente. Este estrés a menudo lleva al padre o madre soltero a entregar al niño en acogida o adopción, lo que, en la mayoría de los casos, tiene un impacto negativo y a largo plazo en el niño, algunos de los cuales ya se mencionaron. Esto aumenta aún más las probabilidades de que el niño se desvíe.

Todas estas y otras cosas negativas de las relaciones ilícitas no pueden ser apreciadas por alguien sensible o ignorante, incluso si parecen inofensivas. Involucrarse en relaciones ilícitas es como consumir una comida que parece deliciosa cuando en realidad está envenenada. Como este veneno está oculto, uno debe confiar en alguien que lo conozca y confiar en su consejo para evitar comer la comida que parece deliciosa, incluso si esto contradice sus deseos. Como solo Allah, el Exaltado, lo sabe todo, especialmente los venenos ocultos en ciertas acciones y relaciones, su consejo debe aceptarse y seguirse, incluso si contradice nuestros deseos. Esto es similar a un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que posee el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento del estado mental y físico de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación realizada, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden evitar todo tipo de estrés mental y físico debido a su limitado conocimiento, experiencia y previsión. Solo Allah, el Exaltado, posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta verdad es



obvia cuando uno observa a quienes actúan según las enseñanzas islámicas al usar correctamente las bendiciones que se les han concedido y a quienes no lo hacen.

Dios, Exaltado sea, eliminó estos numerosos problemas secundarios al abordar el problema de raíz, es decir, al prohibir las relaciones ilegales y alentar el matrimonio, mediante el cual una pareja se dedica sinceramente el uno al otro y a sus hijos.

Muchos pensadores han ido y venido abordando los problemas que enfrentan las personas y la sociedad, pero como estas soluciones se centran en problemas secundarios, el beneficio es mínimo. Mientras que Allah, el Exaltado sea, mediante este método para abordar las causas profundas que afectan tanto al individuo como a la sociedad, ha aclarado todas las cosas para que las personas puedan alcanzar el éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

*“...Y te hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas y como guía y misericordia...”*

## **Evitar la usura**

Al aceptar el Islam, la tribu de Thaqif intentó imponer condiciones. Una de ellas era que se les permitiera practicar la usura (es decir, el interés financiero). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que la usura era ilegal. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 39, y en la Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, págs. 1899-1900, del Imam Muhammad As Sallaabee.

El interés financiero denota la cantidad que un prestamista recibe de un prestatario a una tasa fija. En la época de la revelación del Sagrado Corán se practicaban muchas formas de transacciones con intereses. Una de ellas era cuando el vendedor vendía un artículo y fijaba un plazo para el pago del precio, estipulando que si el comprador no pagaba dentro del plazo especificado, extendería el plazo, pero aumentaría el precio del artículo. Otra forma era cuando una persona prestaba una suma de dinero a otra y estipulaba que el prestatario debía devolver una cantidad específica en exceso de la prestada dentro de un plazo determinado. Una tercera forma de transacción con intereses era cuando el prestatario y el vendedor acordaban que el primero reembolsaría el préstamo dentro de un plazo determinado a una tasa fija, y que si no lo hacían dentro del plazo, el prestamista extendería el plazo, pero al mismo tiempo aumentaría la tasa de interés. Es a este tipo de transacciones a las que se aplican los mandatos mencionados.

Quienes creen esto no distinguen entre las ganancias obtenidas de una inversión legal y los intereses financieros. Debido a esta confusión, algunos argumentan que si las ganancias del dinero invertido en un negocio son legales, ¿por qué deberían considerarse ilegales las

ganancias obtenidas de un préstamo? Argumentan que, en lugar de que una persona invierta su patrimonio, se lo presta a alguien que, a su vez, obtiene una ganancia. En tales circunstancias, ¿por qué el prestatario no debería pagar al prestamista una parte de las ganancias? No reconocen que ninguna empresa comercial está exenta de riesgos. Ninguna empresa ofrece una garantía absoluta de ganancias. Por lo tanto, no es justo que solo el financista tenga derecho a una ganancia a una tasa fija en todas las circunstancias y esté protegido contra cualquier posibilidad de pérdida. No es justo que quienes dedican sus recursos no tengan garantizada una ganancia a una tasa fija, mientras que quienes prestan su patrimonio están completamente protegidos contra todo riesgo de pérdida y tienen garantizada una ganancia a una tasa fija.

En una transacción legal normal, un comprador obtiene un beneficio de un artículo que adquiere de un vendedor. El vendedor recibe una compensación por el esfuerzo y el tiempo invertidos en la fabricación del artículo. En cambio, en las transacciones con intereses, el intercambio de beneficios no se produce de forma equitativa. La parte que recibe los intereses recibe una cantidad fija como pago por el préstamo otorgado, lo que garantiza su ganancia. La otra parte puede utilizar los fondos prestados, pero no siempre obtendrá una ganancia. Si dicha persona gasta los fondos prestados en una necesidad, no obtendrá ganancias. Incluso si los fondos se invierten, existe la posibilidad de obtener ganancias o pérdidas. Por lo tanto, una transacción con intereses genera pérdidas por un lado y ganancias por el otro, o ganancias seguras y fijas por un lado y ganancias inciertas por el otro. Por lo tanto, el comercio legal no es sinónimo de interés financiero.

Además, la carga de intereses dificulta enormemente el reembolso del préstamo. Incluso pueden tener que recurrir a otra fuente para liquidar el préstamo original y los intereses. Debido al funcionamiento de los intereses, la cantidad pendiente suele persistir incluso después de haber

pagado el préstamo. Esta presión financiera puede impedir que las personas cubran sus necesidades básicas y las de sus familias. Este estrés puede provocar numerosos problemas físicos y mentales.

En última instancia, en este tipo de sistema sólo los ricos se vuelven más ricos, mientras que los pobres se vuelven más pobres.

Aunque a simple vista parezca que una persona obtiene riqueza al operar con intereses financieros, en realidad solo le causa una pérdida general. Esta pérdida puede manifestarse de diversas maneras. Por ejemplo, puede llevarles a perder negocios legítimos que podrían haber obtenido si se abstuvieran de operar con intereses financieros. Allah, el Exaltado sea, puede hacer que utilicen su riqueza de maneras que no les agradan. Por ejemplo, pueden sufrir dolencias físicas que les lleven a gastar su valiosa riqueza ilícita, dejando de usarla de forma que les agrade. Esta pérdida general también tiene un aspecto espiritual. Cuanto más operan con intereses financieros, mayor se vuelve su codicia; su avaricia por las cosas mundanas nunca se satisface, lo que, por definición, los empobrece incluso si poseen mucha riqueza. Estas personas van de un problema mundano a otro a lo largo del día, sin encontrar satisfacción, ya que han perdido la gracia que acompaña a los negocios y la riqueza legítimos. Esto incluso puede impulsarles a obtener más riqueza ilícita a través de intereses financieros y otros medios. La pérdida en el más allá es más obvia. Quedarán con las manos vacías en el Día del Juicio, pues ninguna buena acción basada en lo ilícito, como dar caridad con riquezas ilícitas, es aceptada por Allah, el Exaltado. No hace falta ser un erudito para determinar dónde es probable que termine esta persona en el Día del Juicio.

Existe una enorme diferencia entre las transacciones comerciales lícitas y las transacciones basadas en intereses. Las primeras benefician a la sociedad, mientras que las segundas la conducen a su declive. Por su propia naturaleza, el interés genera codicia, egoísmo, apatía y crueldad hacia los demás. Conduce a la adoración de la riqueza y destruye la compasión y la unidad con los demás. Por lo tanto, puede arruinar la sociedad tanto desde un punto de vista económico como moral.

La caridad, por otro lado, es fruto de la generosidad y la compasión. Gracias a la cooperación mutua y la buena voluntad, la sociedad se desarrollará positivamente, lo que a su vez beneficia a todos. Es obvio que si existe una sociedad cuyos individuos son egoístas en sus relaciones, donde los intereses de los ricos se oponen directamente a los de la gente común, dicha sociedad no tiene cimientos sólidos. En una sociedad así, en lugar de amor y compasión, inevitablemente crecerá rencor y amargura mutuos.

En conclusión, cuando las personas satisfacen sus propias necesidades y las de sus dependientes, y luego gastan su excedente de riqueza en obras de caridad o participan en negocios mutuamente legítimos, el comercio, la industria y la agricultura en dicha sociedad mejorarán. El nivel de vida en la sociedad aumentará y la producción será mucho mayor que en sociedades donde la actividad económica está limitada por el interés financiero.

## **Madre del mal**

Al aceptar el Islam, la tribu de Thaqif intentó imponer condiciones. Una de ellas era permitirles consumir alcohol. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que Allah, el Altísimo, había prohibido el alcohol. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 39, y en la Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, pág. 1900, del Imam Muhammad As Sallaabee.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah número 3371, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán nunca debe consumir alcohol, ya que es la clave de todo mal.

Desafortunadamente, este grave pecado ha aumentado entre los musulmanes con el tiempo. Es la clave de todo mal, ya que da lugar a otros pecados. Esto es bastante obvio, ya que un borracho pierde el control de su lengua y sus acciones físicas. Basta con ver las noticias para observar la cantidad de delitos que se cometen debido al consumo de alcohol. Incluso quienes beben con moderación solo causan daños físicos, como lo ha demostrado la ciencia. Las enfermedades físicas y mentales asociadas con el alcohol son numerosas y suponen una pesada carga para el Servicio Nacional de Salud y los contribuyentes. Es la clave de todo mal, ya que afecta negativamente a las tres partes de una persona: cuerpo, mente y alma. Destruye las relaciones interpersonales, ya que el alcohol afecta negativamente el comportamiento. Por ejemplo, existe una clara correlación entre el consumo de alcohol y la violencia doméstica. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 90:

*¡Oh, creyentes! En verdad, los embriagantes, los juegos de azar, los altares de piedra y las flechas adivinatorias no son más que impurezas de la obra de Satanás. ¡Evitadlos, para que tengáis éxito!*

El hecho de que beber alcohol se haya colocado junto a las cosas que se asocian con el politeísmo en este versículo, resalta lo importante que es evitarlo.

Es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3376, que quien bebe alcohol regularmente no entrará al Paraíso.

Difundir el saludo islámico de paz es una clave para obtener el Paraíso según un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 68. Sin embargo, un Hadith encontrado en Adab Al Mufrad del Imam Bujari, número 1017, aconseja a los musulmanes no saludar a alguien que bebe alcohol regularmente.

El alcohol es un pecado grave único, ya que ha sido maldecido de diez maneras diferentes en un solo hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 3380. Estas incluyen el alcohol mismo, quien lo produce, para quién se produce, quien lo vende, quien lo compra, quien lo lleva, a quien se lo lleva, quien usa la riqueza obtenida con su venta, quien lo bebe y quien lo vierte. Quien trata con algo que ha sido maldecido de esta

manera no alcanzará el verdadero éxito a menos que se arrepienta sinceramente.

Aunque superar la adicción al alcohol es difícil, es fundamental esforzarse por evitar todo aquello que pueda tentarnos a ello, como las malas amistades. Debemos aprovechar toda la ayuda disponible, como las sesiones de terapia. Nunca debemos olvidar que Allah, el Altísimo, no impone a nadie una obligación que no pueda cumplir. Capítulo 2, Al-Baqarah, versículo 286:

*“Dios no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”*

Estas cosas les ayudarán a alejarse de este gran pecado para siempre.



## **Flexibilidad sin concesiones**

Al aceptar el Islam, la tribu de Thaqif intentó imponer condiciones. Dos de estas condiciones eran que su tribu no estaría obligada a participar en batallas y que solo una persona de su tribu podría ser nombrada a cargo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aceptó estas dos condiciones. Sin embargo, posteriormente comentó que, una vez que se convirtieran en verdaderos musulmanes, sin duda participarían en batallas por voluntad propia. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 39.

Estas dos condiciones fueron aceptadas porque no eran tan significativas ni cuestionaban las enseñanzas fundamentales del Islam. Además, aceptar algunas de ellas fue la mejor manera de animarlos a aceptar el Islam. En general, esto indica la importancia de no ser tercos en todos los asuntos.

Algunos adoptan la terquedad en asuntos mundanos y, como resultado, no mejoran su carácter. Al contrario, se mantienen firmes en su actitud, creyendo que esto, de alguna manera, es señal de su gran fortaleza y sabiduría. La firmeza en la fe es una actitud loable, pero en la mayoría de los asuntos mundanos solo se le llama terquedad, lo cual es censurable.

Desafortunadamente, algunos creen que si cambian de actitud demuestran debilidad o reconocen sus errores, y por eso se obstinan en no cambiar para mejor. Los adultos se comportan como niños inmaduros al creer que si cambian su comportamiento significa que han perdido,

mientras que quienes se mantienen firmes en su actitud han ganado. Esto es simplemente infantil.

En realidad, una persona inteligente se mantendrá firme en la fe, pero en asuntos mundanos cambiará de actitud, siempre que no sea pecaminosa, para facilitarse la vida. Por lo tanto, cambiar para mejorar la vida no es señal de debilidad, sino de inteligencia.

En muchos casos, una persona se niega a cambiar de actitud y espera que otros, como sus familiares, cambien la suya. Pero lo que suele ocurrir es que, debido a la terquedad, todos permanecen en el mismo estado, lo que solo conduce a desacuerdos y discusiones constantes. Una persona sabia comprende que si quienes la rodean no cambian para mejor, deberían hacerlo. Este cambio mejorará su calidad de vida y sus relaciones con los demás, lo cual es mucho mejor que andar discutiendo en círculos. Esta actitud positiva, con el tiempo, hará que los demás la respeten, ya que se necesita mucha fuerza para mejorar el carácter.

Quienes se obstinan siempre encontrarán algo que los enoje y que les quite la paz. Esto les causará más dificultades en todos los aspectos, como su salud mental. Pero quienes se adaptan y cambian para mejorar siempre pasarán de una etapa de paz a otra. Si uno logra esta paz, ¿importa realmente que los demás crean que solo cambió porque se equivocó?

En conclusión, mantenerse firme en las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las

bendiciones de Allah sean con él) es digno de elogio. Pero en asuntos mundanos y en casos donde no se comete pecado, una persona debe aprender a adaptarse y cambiar su actitud para encontrar algo de paz en este mundo.

## **Verdadero Bien**

Tras la conversión del Islam por parte de la tribu de Thaqif, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) nombró comandante a uno de sus miembros, Uthman Bin Abu Al As (que Dios esté complacido con él). Lo hizo a pesar de ser uno de los hombres más jóvenes, pues demostraba un gran interés por comprender el Sagrado Corán. Con el tiempo, se convirtió en un experto en el Sagrado Corán y fue muy apreciado por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto se analiza en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, página 40.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2645, que cuando Allah, el Exaltado, desea darle el bien a alguien, le proporciona el conocimiento islámico.

No cabe duda de que todo musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, desea el bien en ambos mundos. Aunque muchos musulmanes creen erróneamente que el bien que desean reside en la fama, la riqueza, la autoridad, la compañía y su carrera, este hadiz deja meridianamente claro que el verdadero bien perdurable reside en adquirir y poner en práctica el conocimiento islámico. Es importante destacar que una rama del conocimiento religioso es el conocimiento mundano útil, mediante el cual uno obtiene la provisión legal para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes. Si bien el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) señaló dónde reside el bien, es una pena cuántos musulmanes no le dan mucha importancia. En la mayoría de los casos, solo se esfuerzan por obtener el mínimo indispensable de conocimiento islámico para cumplir con sus deberes obligatorios y no

adquieren ni ponen en práctica más, como las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). En cambio, dedican sus esfuerzos a las cosas mundanas, creyendo que allí se encuentra el verdadero bien. Muchos musulmanes no comprenden que sus predecesores piadosos tuvieron que viajar semanas enteras solo para aprender un solo versículo o hadiz del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), mientras que hoy en día se pueden estudiar las enseñanzas islámicas sin salir de casa. Sin embargo, muchos desaprovechan esta bendición otorgada a los musulmanes modernos. Por su infinita misericordia, Allah, el Exaltado, a través de su Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), no solo ha señalado dónde reside el verdadero bien, sino que también lo ha puesto al alcance de la mano.

Un musulmán no debe dejarse engañar creyendo que el conocimiento islámico solo explica cómo realizar rituales y qué es lícito e ilícito. En realidad, enseña a las personas a adoptar la actitud y el comportamiento correctos para que aprovechen correctamente todas las bendiciones mundanas que han recibido, beneficiándose a sí mismos y a los demás en ambos mundos, logrando así paz mental y éxito en ambos. El único que puede enseñar esto a la humanidad es Aquel que creó y conoce todas las cosas, es decir, Allah, el Exaltado. Por lo tanto, priorizar la adquisición y la aplicación del conocimiento mundano sobre el conocimiento religioso no es sabio.

Allah, el Altísimo, ha informado a la humanidad de dónde se encuentra un tesoro eterno enterrado que puede resolver todos los problemas que puedan encontrar en ambos mundos. Pero los musulmanes solo obtendrán este bien si se esfuerzan por adquirirlo y ponerlo en práctica. Esto, a su vez, conducirá a la paz y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

## **Un buen líder**

Tras la aceptación del Islam por parte de la tribu de Thaqif, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) nombró a uno de sus miembros como comandante, Uthman Bin Abu Al As (que Dios esté complacido con él). Al partir de Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le indicó a Uthman (que Dios esté complacido con él) que fuera conciso en la oración y evaluara a la gente según sus miembros más débiles, incluyendo a los ancianos, los jóvenes, los débiles y los necesitados. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, página 40.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2409, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que cada persona es un guardián y, por lo tanto, responsable de las cosas bajo su cuidado.

El mayor guardián de un musulmán es su fe. Por lo tanto, debe esforzarse por cumplir con su responsabilidad obedeciendo los mandatos de Allah, el Exaltado sea, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Esta protección también abarca todas las bendiciones que Allah, el Altísimo, nos ha concedido, incluyendo bienes externos, como la riqueza, y bienes internos, como el propio cuerpo. El musulmán debe cumplir con

la responsabilidad de estos bienes, usándolos según lo prescrito por el Islam. Por ejemplo, debe usar sus ojos solo para ver lo lícito, su lengua para pronunciar palabras lícitas y beneficiosas, y su riqueza de forma beneficiosa y virtuosa.

Esta tutela también se extiende a otras personas en la vida, como familiares y amigos. Un musulmán debe cumplir con esta responsabilidad respetando sus derechos, como proveer para ellos y ordenar con amabilidad el bien y prohibir el mal, según las enseñanzas del Islam. No se debe aislar a los demás, especialmente por asuntos mundanos. En cambio, se debe continuar tratándolos con bondad, esperando que mejoren. Esta tutela incluye a los hijos. Un musulmán debe guiarlos con el ejemplo, ya que esta es, sin duda, la manera más efectiva de guiar a los hijos. Deben obedecer a Allah, el Exaltado, de forma práctica, como se mencionó anteriormente, y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo. La base de esto es adquirir y poner en práctica el conocimiento islámico.

En conclusión, según este hadiz, todos tienen algún tipo de responsabilidad que les ha sido confiada. Por lo tanto, deben adquirir el conocimiento pertinente y actuar conforme a él para cumplirla, ya que esto forma parte de la obediencia a Allah, el Altísimo, y, por lo tanto, serán interrogados en el Día del Juicio. Capítulo 17 Al Isra, versículo 34:

*Y cumple con todo compromiso. De hecho, el compromiso siempre será cuestionado.*



## **Simplifica las cosas**

Cuando la tribu de Thaqif partía de Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le ordenó a su líder, Uthman Bin Abu Al As (que Dios esté complacido con él), que recitara los capítulos más cortos del Sagrado Corán al dirigir las oraciones en congregación para facilitar la vida de la gente. Esto se explica en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 40.

En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6125, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó facilitarles las cosas a los demás, en lugar de dificultarlas, y darles buenas nuevas sin asustarlos.

Un musulmán siempre debe facilitarse las cosas, en primer lugar, aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico, para poder cumplir con sus obligaciones, actuar según las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y satisfacer sus necesidades y las de sus familiares. Esto le proporcionará tiempo suficiente para disfrutar de las cosas lícitas sin derrochar ni extravagar. Un musulmán debe actuar según sus fuerzas en cuanto a las buenas obras voluntarias y no sobrecargarse, ya que esto es desaprobado en el Islam. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6465. Un enfoque equilibrado siempre es lo mejor.

Además, los musulmanes deben facilitar las cosas a los demás, especialmente en materia religiosa, para que la gente no se vuelva reacia

al Islam, creyendo que es una religión pesada, aunque en realidad es simple y fácil. Esto se confirma en un hadiz del Imán Bujari, Adab Al Mufrad, número 287. Es importante enseñar esto a otros, especialmente a los niños. Si los niños creen erróneamente que el Islam es una religión difícil, se alejarán de él cuando crezcan. A los niños se les debe enseñar que el Islam tiene algunas obligaciones que no requieren mucho tiempo para cumplir y les deja mucho tiempo para divertirse de forma sana y saludable.

Pero es importante señalar que facilitarse las cosas a sí mismo o a los demás en materia religiosa no significa que un musulmán deba ser perezoso y enseñar a otros a serlo, ya que las obligaciones mínimas deben cumplirse en todo momento, a menos que el Islam lo exima. Quien actúa con pereza no obedece a Allah, el Altísimo, sino a sus propios deseos.

Otro aspecto de facilitar las cosas a los demás incluye que un musulmán no exija sus plenos derechos. En cambio, debe usar los medios que le han sido otorgados, como su fuerza física o financiera, para ayudarse a sí mismo y facilitarles las cosas a los demás. En algunos casos, no cumplir con los derechos de los demás puede conllevar un castigo. Por lo tanto, para facilitarles las cosas, un musulmán solo debe exigir sus derechos en ciertos casos. Esto no significa que un musulmán no deba esforzarse por cumplir los derechos de los demás, sino que debe tratar de ignorar y excusar a quienes tiene derechos sobre ellos. Por ejemplo, un padre puede excusar a su hijo adulto de una tarea doméstica y realizarla él mismo, si tiene los medios para hacerlo sin problemas, especialmente si el niño regresa a casa del trabajo exhausto. Esta indulgencia y misericordia no solo hará que Allah, Exaltado sea, sea más misericordioso con él, sino que también aumentará el amor y el respeto que la gente le tiene. Quien siempre exige sus plenos derechos no es un

pecador, pero perderá esta recompensa y el resultado si se comporta de esta manera.

Los musulmanes deben facilitarles las cosas a los demás y esperar que Allah, el Altísimo, les facilite las cosas en este mundo y en el otro. Pero quienes les dificultan las cosas a otros pueden descubrir que Allah, el Altísimo, les dificulta las cosas en ambos mundos.

Un musulmán debe recordarse a sí mismo y a los demás las innumerables bendiciones de Allah, el Altísimo, y la gran recompensa que otorga a los musulmanes en este mundo y en el venidero a quienes le obedecen cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Este enfoque, en la mayoría de los casos, es más eficaz para animar a las personas a obedecer a Allah, el Altísimo. Solo en algunos casos, cuando alguien se deja llevar por ilusiones y desobedece a Allah, el Altísimo, mientras espera tener éxito, un musulmán debe advertirle de las consecuencias de sus acciones, infundiéndole así temor de Allah, el Altísimo.

El mejor equilibrio es aquel que se logra mediante la esperanza en Allah, el Altísimo, para fomentar su obediencia y el temor a Él, a fin de evitar los pecados. Y cuando uno se siente desequilibrado u observa a otros desequilibrados, el musulmán debe actuar apropiadamente para volver a encaminarse, a sí mismo y a los demás, hacia el camino correcto.

## Esperando en la Misericordia

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación de la tribu no musulmana de Thaqif lo visitó para que aceptara el Islam. Wahshi, el hombre que mató a Hamza Bin Abdul Mutalib (que Dios esté complacido con él) en la batalla de Uhud, se unió a la delegación para garantizar su seguridad y que aceptara el Islam de la mano del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Al llegar ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), le preguntó si Dios, el Altísimo, aceptaría su arrepentimiento a pesar de haber asociado cosas con Dios, el Altísimo, haber asesinado ilegalmente a personas y haber cometido adulterio. En respuesta, Dios, el Altísimo, reveló el capítulo 25 de Al Furqan, versículos 68-70:

*Y quienes no invocan junto con Allah a otra deidad ni matan a quien Allah ha prohibido matar, salvo por derecho, ni tienen relaciones sexuales ilícitas. Quien lo haga sufrirá un castigo. El castigo se le multiplicará en el Día de la Resurrección, y allí permanecerá humillado. Excepto quienes se arrepientan, crean y obren bien. A ellos, Allah les restituirá sus malas acciones con el bien. Y Allah es Indulgente y Misericordioso.*

Wahshi observó que el arrepentimiento solo sería aceptado si continuaba realizando obras rectas. En respuesta, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 4 de An Nisa, versículo 48:

*Ciertamente, Allah no perdona la asociación con Él, pero perdona lo que es inferior a lo que Él quiere. Y quien asocia a otros con Allah ciertamente ha inventado un pecado tremendo.*

Wahshi comentó que esto condiciona el perdón a la voluntad de Allah, el Exaltado, y qué pasaría si se le excluyera. En respuesta, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 39 de Az Zumar, versículo 53:

*Di: «¡Oh, siervos Míos que se han extraviado pecando! No desesperéis de la misericordia de Allah. Allah perdona todos los pecados. Él es el Perdonador, el Misericordioso».*

Después de escuchar este verso, aceptó el Islam.

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 25:68-70, páginas 122-123 y en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 4072.

Aunque Allah, el Exaltado, perdona todos los pecados en este mundo, uno debe evitar adoptar ilusiones ya que no tienen valor en el Islam.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2459, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) describió la diferencia entre la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, y las ilusiones. La verdadera esperanza reside en controlar el alma, evitando la desobediencia a Allah, el Exaltado, y luchando activamente por prepararse para el más allá. En cambio, el necio y ilusorio sigue sus deseos y espera que Allah, el Exaltado, lo perdone y cumpla sus deseos.

Es importante que los musulmanes no confundan estas dos actitudes para evitar vivir y morir con ilusiones, ya que es muy improbable que esta persona tenga éxito en este mundo o en el siguiente. Las ilusiones son como un agricultor que no prepara la tierra para la siembra, no siembra, no riega y luego espera cosechar una cosecha abundante. Esto es una completa insensatez y es muy improbable que este agricultor tenga éxito. En cambio, la verdadera esperanza es como un agricultor que prepara la tierra, siembra, riega y luego espera que Allah, el Exaltado, lo bendiga con una cosecha abundante. La diferencia clave es que quien posee verdadera esperanza se esforzará activamente por obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Y cuando comete un desliz, se arrepiente sinceramente. Mientras que el ilusorio no se esforzará activamente en obedecer a Dios, el Exaltado, y en lugar de eso seguirá sus deseos y aún así esperará que Dios, el Exaltado, lo perdone y cumpla sus deseos.

Por lo tanto, los musulmanes deben aprender la diferencia clave para abandonar las ilusiones y, en cambio, albergar la verdadera esperanza en Allah, el Altísimo, que siempre conduce solo al bien y al éxito en ambos mundos. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 7405.

Un tipo específico de ilusión que afectó a las naciones del pasado, e incluso a la nación musulmana, es creer que, ignorando los mandatos y prohibiciones de Allah, el Altísimo, alguien intercederá por ella en el Día del Juicio y la salvará del Infierno. Si bien la intercesión del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es un hecho y ha sido mencionada en numerosos hadices, como el que se encuentra en la Sunan Ibn Majah, número 4308, incluso con su intercesión, algunos musulmanes, cuyo castigo se verá reducido por ella, entrarán al Infierno. Incluso un solo instante en el Infierno es verdaderamente insoportable. Por lo tanto, debemos abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza esforzándonos en la obediencia a Allah, el Altísimo.

El Diablo convence a quienes no creen en el Día del Juicio de que, incluso si ocurre, harán las paces con Allah, el Altísimo, ese día, alegando que no fueron tan malos al evitar crímenes graves como el asesinato. Se han convencido de que sus súplicas serán aceptadas y serán enviados al Paraíso, aunque no creyeron en Allah, el Altísimo, durante su vida terrenal. Esto es una locura, ya que Allah, el Altísimo, no tratará a quien creyó en Él e intentó obedecerlo como a quien no creyó en Él. Un solo versículo ha desmentido este tipo de ilusiones. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 85:

*“Y quien desee otra religión que el Islam, no le será aceptada, y en la Otra Vida será de los perdedores.”*

Finalmente, un musulmán no debe hacerse ilusiones creyendo que, por ser musulmán, entrará al Paraíso algún día, aunque primero deba entrar al Infierno como consecuencia de sus pecados. Nadie tiene la garantía de dejar este mundo con su fe. Quien abandona la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, corre un gran peligro de dejar este mundo sin su fe. Es importante comprender que la fe es como una planta que debe ser nutrida y cuidada mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Cuando se descuida la planta de la fe, puede morir, dejándonos sin nada que garantice su éxito en ambos mundos.



## **Perdonar y olvidar**

Cuando Wahshi, el hombre que mató a Hamza Bin Abdul Mutalib (que Dios esté complacido con él) en la batalla de Uhud, visitó Medina para aceptar el Islam, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le preguntó qué le había hecho a Hamza (que Dios esté complacido con él) y aceptó su testimonio de fe. Luego le pidió que evitara verlo innecesariamente en el futuro, ya que verlo le recordaba el asesinato y la mutilación de su tío, Hamza (que Dios esté complacido con él). Esto se menciona en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 4072.

Aunque los pecados de Wahshi fueron perdonados al aceptar el Islam, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le pidió que evitara reunirse con él innecesariamente. En primer lugar, esto indica la naturaleza humana del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Experimentó los mismos sentimientos que cualquier otro ser humano, como ira y dolor. Es importante recordar esto, ya que permite conectar con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), lo que a su vez anima a seguirlo en la práctica. Lamentablemente, algunos eruditos solo hablan del alto estatus del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), dando así la impresión de que no se le puede seguir en la práctica. Si bien el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) es lo mejor de la creación, es un ser humano al que se puede y se debe seguir en la práctica.

Además, esta petición fue un gran alivio para la comunidad musulmana, pues les facilitó las cosas. Si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se hubiera comportado como si Wahshi no

hubiera hecho nada, habría obligado a todos los musulmanes a comportarse de esta manera, ya que adoptar el camino del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) es obligatorio. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*“ Dí: “Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”*

La gran mayoría de los musulmanes no serían capaces de tratar a los demás de esa manera. Por lo tanto, la petición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les facilitó las cosas. Esto corrige la falsa idea de perdonar y olvidar. Este incidente demuestra que los humanos no son computadoras capaces de borrar recuerdos de sus mentes. No se espera que las personas olviden las acciones de otros; en cambio, se les anima a tomar medidas para protegerse del daño futuro de otros para que la historia no se repita. Luego, deben perdonar a los demás por la causa de Allah, el Exaltado, y continuar respetando los derechos de los demás. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querías que Allah te perdonara?...”*

Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 6133, que un creyente no cae en la misma trampa dos veces. Es decir, un musulmán debe perdonar a los demás y respetar sus derechos,

pero no debe confiar ciegamente en los demás, especialmente cuando han sido perjudicados por ellos en el pasado. Ignorar las acciones pasadas de otros puede animarlos a comportarse de la misma manera en el futuro. Por lo tanto, los musulmanes deben aprender de este incidente y aprender a perdonar a los demás y esforzarse por respetar sus derechos, pero no se espera que olviden las acciones de los demás ni confíen ciegamente en ellos. De hecho, deben tomar medidas para protegerse de que la historia se repita.

## **Dejando cosas**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, una delegación de la tribu no musulmana de Bali visitó Medina y aceptó el Islam. Su jefe, Abu Ad Dabeeb (que Allah esté complacido con él), le hizo una serie de preguntas al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Una de ellas era sobre qué hacer con un camello extraviado que alguien encontrara. Este respondió que el camello perdido no era asunto suyo y que debía dejar que su dueño lo buscara en lugar de quedárselo. Esto se ha tratado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, página 446.

En términos generales, esto indica la importancia de ocuparse de los propios asuntos.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2317, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que un musulmán no puede hacer que su Islam sea excelente hasta que evite las cosas que no le conciernen.

Este hadiz contiene un consejo integral que debe aplicarse a todos los aspectos de la vida. Abarca tanto el habla como las acciones físicas. Significa que un musulmán que desee perfeccionar su fe debe evitar, mediante palabras y acciones, lo que no le concierne. En cambio, debe ocuparse de lo que sí le concierne. Debe tomar muy en serio lo que le concierne y esforzarse por cumplir con las responsabilidades que

conlleve, según las enseñanzas del Islam, únicamente por la complacencia de Allah, el Exaltado. Es importante señalar que no se perfecciona la fe si se evitan las cosas según los propios pensamientos o deseos. Pero quien perfecciona su fe evita las cosas que el Islam aconseja evitar. Es decir, debe esforzarse por cumplir con todos sus deberes, evitar todos los pecados y las cosas que son desaprobadas en el Islam, e incluso evitar el uso excesivo de cosas lícitas innecesarias. Alcanzar esta excelencia es una característica de la excelencia de la fe mencionada en un hadiz del Sahih Muslim, número 99. Esto ocurre cuando uno actúa y adora a Allah, el Exaltado, como si pudiera observarlo o, al menos, es plenamente consciente de Allah, el Exaltado, observando cada pensamiento y acción. Ser consciente de esta vigilancia divina anima al musulmán a abstenerse siempre de los pecados y a apresurarse hacia las buenas obras. Quien no evita lo que no le concierne no alcanzará este nivel de excelencia.

Un aspecto importante de evitar lo que no nos concierne está relacionado con el habla. La mayoría de los pecados ocurren cuando una persona pronuncia palabras que no le conciernen, como la calumnia y la difamación. La definición de habla vana es cuando una persona pronuncia palabras que, si bien no son pecaminosas, son inútiles y, por lo tanto, no le incumben. Como se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2408, Allah, el Altísimo, detesta las palabras vanas. Innumerables discusiones, peleas e incluso daños físicos han ocurrido simplemente porque alguien habló de algo que no le incumbe. Muchas familias se han dividido; muchos matrimonios han terminado porque alguien no se preocupó por sus asuntos. Es por eso que Allah, el Altísimo, ha aconsejado en el Sagrado Corán los diferentes tipos de habla útil que las personas deben considerar. Capítulo 4 An Nisa, versículo 114:

*No hay nada bueno en sus conversaciones privadas, excepto para quienes recomiendan la caridad, la justicia o la conciliación. Y a quien*

*haga eso buscando la aprobación de Allah, le daremos una gran recompensa.*

De hecho, pronunciar palabras que no le incumben será la principal causa de entrada al Infierno. Esto se indica en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2616. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2412, que todo discurso será contado en contra de una persona a menos que esté relacionado con aconsejar el bien, prohibir el mal o recordar a Allah, el Exaltado. Esto significa que todas las demás formas de discurso no le incumben, ya que no le beneficiarán. Es importante señalar que aconsejar el bien abarca todo lo que sea beneficioso en la vida mundana y religiosa, como la ocupación.

Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por evitar, con palabras y acciones, las cosas que no les conciernen para perfeccionar su fe. En resumen, quien dedica tiempo a lo que no le concierne fracasará en lo que sí le importa. Y quien se ocupa de lo que sí le importa no encontrará tiempo para dedicarlo a lo que no le concierne. Es decir, alcanzarán el éxito por la misericordia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos.

Finalmente, quien se ocupa de las cosas que le importan completará todas las tareas mundanas y religiosas útiles de las que es responsable y, por lo tanto, alcanzará paz mental. Una de las principales fuentes de estrés es ocuparse de cosas que no le conciernen, ya que le impide cumplir con sus responsabilidades mundanas y religiosas. Comportarse correctamente le permitirá cumplir con sus responsabilidades importantes, a la vez que le asegura suficiente tiempo libre para relajarse y disfrutar de las cosas que disfruta.

Además, el acontecimiento principal en discusión indica la importancia de plantear preguntas pertinentes.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 3257, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió contra el exceso de preguntas, ya que esto condujo a la destrucción de las naciones del pasado. Los musulmanes deberían, en cambio, hacer lo que se les ha ordenado, según su capacidad, y abstenerse de lo que se les ha prohibido.

Los musulmanes no deben adoptar esta mentalidad, ya que quienes tienen el hábito de hacer demasiadas preguntas a menudo fracasan en el cumplimiento de sus deberes y en la adquisición de conocimiento beneficioso, pues están demasiado ocupados preguntando e investigando información menos importante y, a veces, irrelevante. Esta mentalidad puede llevar a una persona a discutir y debatir sobre este tipo de temas. Desafortunadamente, esta actitud está bastante extendida entre los musulmanes hoy en día, ya que a menudo discuten sobre asuntos no obligatorios y de poca importancia, en lugar de concentrarse en cumplir con sus deberes obligatorios y las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), correctamente, es decir, cumpliendo con todas sus normas y condiciones.

Un musulmán debería, en cambio, investigar e indagar sobre temas relevantes e importantes para comprender, tanto en asuntos mundanos como religiosos; de lo contrario, seguirá los pasos de las personas

mencionadas en este hadiz y solo se complicará la vida. Respecto a la fe, la relevancia se determina al decidir si aprender algo aumentará su sincera obediencia a Allah, el Exaltado. Si no es así, no debe perder el tiempo investigando y aprendiendo ese conocimiento. Respecto a la vida mundana, la relevancia se determina al decidir si aprender algo le ayudará a cumplir con sus deberes mundanos, como sus obligaciones laborales. Si no es así, no debe perder el tiempo investigando y aprendiendo ese conocimiento.

Finalmente, es fundamental evitar la mentalidad mencionada en el hadiz principal, especialmente al estudiar las enseñanzas islámicas, ya que se puede fácilmente convertir lo que debería ser un medio para obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de la vida, en un estudio académico del Islam que carece de efectos prácticos en la vida y el comportamiento. Esta última actitud se adopta fácilmente cuando se persiste en investigar y aprender sobre conocimientos que no aumentarán la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto se identifica fácilmente como el conocimiento que Allah, el Exaltado, no ha mencionado en el Sagrado Corán ni lo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ha mencionado en sus hadices. Todo conocimiento religioso que no se mencione en estas dos fuentes de guía es irrelevante y, por lo tanto, innecesario para alcanzar la paz y el éxito en ambos mundos. Si fuera necesario, se habría mencionado en estas dos fuentes. Por lo tanto, cualquier conocimiento religioso basado en estas dos fuentes es relevante y debe investigarse y ponerse en práctica; cualquier otro conocimiento religioso debe evitarse.



## **Muerte del jefe de los hipócritas**

### **Persistencia**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, falleció Abdullah Bin Ubayy, el líder de los hipócritas. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) lo visitó regularmente durante su última enfermedad con la esperanza de que se arrepintiera sinceramente y se convirtiera en un verdadero musulmán. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, pág. 45.

Quien desee difundir la palabra del Islam debe esforzarse por recordarles frecuentemente el bien. La gente puede volverse descuidada rápidamente, por lo que es importante recordarles constantemente. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 51:

*“ Y les hemos transmitido [repetidamente] la palabra [es decir, el Corán] para que recuerden.”*

Al igual que los estudiantes que revisan sus apuntes repetidamente para reforzar sus conocimientos. En sus mentes, uno se beneficiará si se les recuerda con frecuencia De la verdadera palabra del Islam. No se debe dar un buen consejo una sola vez y luego darse por vencido. Repetir

buenas palabras es como gotas de agua continuas que con el tiempo penetran. La más resistente de las estructuras. Esta es la tradición de Allah , el Exaltado sea, y todos los Santos Profetas , la paz sea con todos ellos . Por ejemplo, Allah , el Exaltado sea, sólo fue necesario ordenar a los musulmanes que establecieran las oraciones obligatorias una vez, pero lo ha hecho muchas veces a lo largo del Sagrado Corán.

El Santo Profeta Nuh (que la paz sea con él) dedicó aproximadamente 950 años a difundir continuamente la palabra de fe a su pueblo. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 14:

*“ Y ciertamente enviamos a Noé a su pueblo, y permaneció entre ellos mil años menos cincuenta años...”*

El Santo Profeta Muhammad , la paz sea con él. Y que Dios lo bendiga, aprovechó cada momento para difundir la palabra del Islam e incluso en sus últimos momentos aconsejó a los Compañeros , que Dios esté complacido con todos ellos, que se adhirieran a las enseñanzas islámicas. Esto se recoge en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 2697. Por lo tanto, se debe adoptar esta actitud y no caer en las insinuaciones del Diablo dejando de ofrecer consejos después de algunas ocasiones. El deber del musulmán que invita a otros al Islam es hacerlo con constancia, pero si esto afecta a la gente o no, está fuera de su control.

Pero es importante recalcar que existe una diferencia entre ser constante y acosar a los demás. Un musulmán no debe ordenar constantemente a

los demás que hagan el bien, ya que esto puede resultar agobiante y pesado para ellos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se abstuvo de dar demasiadas conferencias porque no quería a los Compañeros (que Dios esté complacido con todos ellos), por lo que se aburría y se sobrecargaba. Por eso, el Compañero Abdullah Bin Masud (que Dios esté complacido con él) solo daba conferencias los jueves, a pesar de que se le pedía que diera más. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7127.

## **Mostrar gratitud a todos**

Tras la muerte del líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, su hijo Abdullah Bin Abdullah Bin Ubayy (que Dios esté complacido con él) solicitó la camisa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) para envolver con ella el cuerpo de su padre. Además, le pidió que dirigiera la oración fúnebre por su padre. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le entregó su camisa y se levantó para dirigir la oración fúnebre. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) no solo cumplió el deseo de su hijo, Abdullah Bin Abdullah Bin Ubayy, quien era un Compañero sincero (que Dios esté complacido con él), sino que también correspondió a su favor al regalarle su camisa al tío del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), Abbas Bin Mutalib (que Dios esté complacido con él), después de que este fuera capturado en la Batalla de Badr, ya que ninguna otra camisa le quedaba bien. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 46-47.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1954, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien no es agradecido con la gente no puede ser agradecido con Allah, el Exaltado.

Aunque no cabe duda de que la fuente de todas las bendiciones no es otra que Allah, el Altísimo, mostrar gratitud es un aspecto importante del Islam. Esto se debe a que Allah, el Altísimo, a veces utiliza a una persona como medio para ayudar a otros, como a los padres. Dado que este medio ha sido creado y utilizado por Allah, el Altísimo, estar agradecido con ellos es, de hecho, agradecerle a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, los

musulmanes deben mostrar buen carácter y siempre agradecer cualquier ayuda o apoyo que reciban de los demás, independientemente de su magnitud. Deben mostrar gratitud a Allah, el Altísimo, utilizando la bendición según Sus mandatos, ya que Él es la fuente de la bendición, y deben mostrar gratitud a la persona que los ayudó, ya que ellos son el medio creado y elegido por Allah, el Altísimo. Un musulmán debe mostrar gratitud verbalmente a las personas y en la práctica, retribuyendo su acto de bondad según sus medios, incluso si solo se trata de una súplica en su nombre. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en el Adab Al Mufrad, número 216 del Imam Bujari.

Quien no muestra gratitud a la manifestación externa de la ayuda de Allah, el Exaltado, es decir, a una persona, tendrá menos probabilidades de mostrarla directamente a Allah, el Exaltado.

Quien no muestra gratitud a los demás no puede mostrar verdadera gratitud a Allah, el Altísimo, y, por lo tanto, no recibirá mayores bendiciones. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

Si un musulmán desea un aumento en las bendiciones, debe cumplir con ambos aspectos de la gratitud, es decir, hacia Allah, el Exaltado, y hacia la gente.

## **La misericordia conduce al éxito**

En respuesta a la petición de Abdullah Bin Abdullah Bin Ubayy, que Dios esté complacido con él, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se dispuso a dirigir la oración fúnebre por su padre, el líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy. Umar Bin Khattab, que Dios esté complacido con él, lo tomó de la túnica y lo instó a no dirigir la oración fúnebre del hombre que no se detuvo ante nada en su intento de destruir el Islam y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Umar, que Dios esté complacido con él, incluso le recordó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) el versículo que claramente afirma que, incluso si pidiera perdón por los hipócritas setenta veces, Dios, el Exaltado, no los perdonaría. Capítulo 9, en la Tawbah, versículo 80:

*Pidan perdón por ellos o no. Aunque pidan perdón por ellos setenta veces, Allah nunca los perdonará. Eso es porque no creyeron en Allah ni en Su Mensajero, y Allah no guía a los que se resisten a obedecer.*

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que pediría perdón por él más de setenta veces. Luego dirigió su oración fúnebre. Allah, el Exaltado sea, le prohibió hacerlo en el futuro. Capítulo 9, en la Tawbah, versículo 84:

*Y no recen [ es decir, la oración fúnebre] por ninguno de ellos que haya muerto, jamás, ni permanezcan ante su tumba. Ciertamente, descreyeron en Allah y en Su Mensajero, y murieron siendo desobedientes.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 46-47.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dirigió su oración fúnebre para complacer a su hijo, Abdullah Bin Abdullah (que Dios esté complacido con él), quien era un Compañero devoto. Además, este acto de bondad habría sido más efectivo para animar a los demás hipócritas a arrepentirse sinceramente y aceptar el Islam.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 7376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, no mostrará misericordia a quien no muestra misericordia a los demás.

El Islam es una religión muy sencilla. Una de sus enseñanzas fundamentales es que la forma en que las personas tratan a los demás es como Allah, el Altísimo, las tratará. Por ejemplo, quienes aprenden a pasar por alto y perdonar los errores ajenos serán perdonados por Allah, el Altísimo. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querías que Allah te perdonara?...”*

Quienes apoyan a otros en asuntos mundanos y religiosos beneficiosos, como la ayuda emocional o financiera, recibirán el apoyo de Allah, el Altísimo, en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4893. Este mismo hadiz advierte que quien oculta las faltas de otros, Allah, el Altísimo, ocultará las suyas.

En pocas palabras, si uno trata a los demás con amabilidad y respeto, según las enseñanzas del Islam, Allah, el Altísimo, los tratará de la misma manera. Y quienes maltratan a otros serán tratados de la misma manera por Allah, el Altísimo, incluso si cumplen con sus deberes obligatorios, como las oraciones. Esto se debe a que un musulmán debe cumplir con ambos deberes para alcanzar el éxito: los deberes hacia Allah, el Altísimo, y hacia las personas.

Una manera fácil de obtener la misericordia divina es simplemente tratar a los demás como uno desea ser tratado. Esto es cierto para todas las personas, independientemente de su fe, y de hecho se extiende a todas las criaturas.

Finalmente, es importante señalar que un musulmán solo será tratado con bondad por Allah, el Altísimo, si trata a los demás con bondad por Su causa. Si lo hace por cualquier otra razón, sin duda perderá la recompensa mencionada en estas enseñanzas. La base de todas las acciones y del Islam mismo es la intención. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1.



## **Purificando la Santa Peregrinación**

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, Allah, el Exaltado, le ordenó anunciar que solo los musulmanes podían participar en la Sagrada Peregrinación después de ese año. Anteriormente, los no musulmanes realizaban la Sagrada Peregrinación, pero según sus propias costumbres erróneas. Antes de este anuncio, y en ese mismo año, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) nombró a Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) a cargo de la Sagrada Peregrinación. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 48-49, y en la Biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, páginas 150-151.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió a Ali Ibn Abu Talib (que Dios esté complacido con él) a unirse a los peregrinos para hacer público este anuncio. Cuando Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) lo encontró, inmediatamente le preguntó si lo habían enviado para asumir el liderazgo o para entregar un mensaje. Ali (que Dios esté complacido con él) respondió que solo lo habían enviado como mensajero. Esto se ha analizado en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 2996.

Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, no tuvo reparos en ser reemplazado, pues era sincero con Dios, el Altísimo. Es decir, no le interesaba el liderazgo; solo deseaba obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, y a su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 1773, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la recompensa por una Peregrinación Sagrada aceptada no es nada excepto el Paraíso.

El verdadero propósito de la Sagrada Peregrinación es preparar a los musulmanes para su viaje final al más allá. De la misma manera que un musulmán deja atrás su hogar, negocio, riqueza, familia, amigos y posición social para realizar la Sagrada Peregrinación, esto ocurrirá al momento de su muerte, cuando emprende su último viaje al más allá. De hecho, un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2379, aconseja que la familia y la riqueza de una persona la abandonan en la tumba y solo sus acciones, buenas y malas, permanecen con ella.

Cuando un musulmán tiene esto presente durante su Sagrada Peregrinación, cumplirá correctamente con todos los aspectos de este deber. Este musulmán regresará a casa como una persona renovada, ya que priorizará la preparación para su viaje final al más allá sobre la acumulación de los excesos de este mundo material. Se esforzará por cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), lo cual incluye tomar de este mundo para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes sin desperdicio, exceso ni extravagancia. Esto garantizará que utilice las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

Los musulmanes no deben considerar la Sagrada Peregrinación como unas vacaciones y un viaje de compras, ya que esta actitud contradice su

propósito. Debe recordarles su viaje final al más allá, un viaje sin retorno ni segundas oportunidades. Solo esto les inspirará a realizar la Sagrada Peregrinación correctamente y a prepararse adecuadamente para el más allá. Quien se comporte de esta manera será guiado al Paraíso por su Sagrada Peregrinación.

## No temas a la pobreza

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, Allah, el Exaltado sea, decretó que los politeístas no debían entrar en el área sagrada que rodea la Casa de Allah, el Exaltado sea, en La Meca, la Kaaba, durante la Sagrada Peregrinación ni en ningún otro momento. Algunos mecenos se preocuparon, ya que dependían de los peregrinos musulmanes y no musulmanes para comerciar durante la época de la Peregrinación. Pero Allah, el Exaltado sea, prometió proveerles en todas las situaciones. Capítulo 9, en la Tawbah, versículo 28:

*¡Oh, creyentes! Los politeístas son impuros espiritualmente. Que no se acerquen a la Mezquita del Haram después de este año, su último. Y si teméis privaciones, Allah os enriquecerá con Su favor si quiere...*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 4, página 1, de Imam Ibn Kathir.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6748, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, asignó todas las cosas, como la provisión, a todas las criaturas más de cincuenta mil años antes de crear los Cielos y la Tierra.

Es importante comprender que existen dos aspectos en todas las situaciones, como la obtención de la provisión. El primero es lo que Allah, el Exaltado sea, ha decidido, es decir, el destino; esto ocurrirá y nada en la creación puede impedirlo. Como esto está fuera del control de la persona, no tiene sentido insistir en este aspecto, ya que no tiene influencia en el destino, independientemente de lo que haga ella o cualquier otra persona. Además, esta provisión incluye lo mínimo que una persona necesita para sobrevivir en este mundo. Es decir, mientras viva, una persona continuará recibiendo su provisión y nada puede impedirle recibirla y utilizarla, ni siquiera ella misma.

El segundo aspecto es el esfuerzo propio. Este aspecto es totalmente controlado por la persona, por lo que debe concentrarse en él empleando los recursos que le han sido proporcionados, como su fuerza física, para obedecer a Allah, el Exaltado sea, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando con paciencia el destino, sobre el cual no tiene control, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por obtener provisiones lícitas para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes, evitando lo ilícito, el exceso, el despilfarro y el despilfarro.

En conclusión, un musulmán nunca debe perder el tiempo estresándose por cosas que escapan a su control. En cambio, debe usar los medios a su alcance y actuar en función de lo que sí puede controlar, según las enseñanzas del Islam. Un musulmán debe evitar adoptar una mentalidad extremista, ya sea por pereza o por confiar en que el destino le provea lo necesario, ni confiar completamente en sus propios esfuerzos. El equilibrio consiste en esforzarse por obtener riquezas legítimas según las enseñanzas del Islam y confiar en la garantía de Allah, el Altísimo, ya que esta confianza evitará la impaciencia y la búsqueda de riquezas por medios ilícitos. Esto es lo que Allah, el Altísimo, ha ordenado.



## Sea un buen huésped

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación lo visitó. Estas personas se apresuraron a llamarlo en voz alta y grosera desde detrás de su apartamento. Como resultado, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 49 de Al-Hujurat, versículos 4-5:

*Ciertamente, quienes te llaman desde detrás de las cámaras, la mayoría no razonan. Y si hubieran tenido paciencia hasta que salieras a su encuentro, les habría ido mejor. Pero Allah es Indulgente y Misericordioso.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 60.

Es importante que un musulmán cumpla con las normas y condiciones de visita según las enseñanzas del Islam para obtener su recompensa. No debe quedarse mucho tiempo, causando problemas al anfitrión ni a sus familiares. Hoy en día, es fácil contactar al anfitrión y a su familia con antelación para asegurarse de visitarlos en el momento oportuno. Debe controlar sus acciones y palabras para evitar todo tipo de pecados, como chismes, calumnias y difamaciones. Debe hablar de asuntos beneficiosos para el mundo y el más allá. Solo cuando uno se comporta de esta manera obtendrá la recompensa descrita en los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Si falla en esto, no obtendrá ninguna recompensa o bien podría quedar con pecados,

dependiendo de su comportamiento. Desafortunadamente, muchos musulmanes disfrutan realizando esta buena acción, pero no cumplen sus condiciones correctamente. Capítulo 4 An Nisa, versículo 114:

*No hay nada bueno en sus conversaciones privadas, excepto para quienes recomiendan la caridad, la justicia o la conciliación. Y a quien haga eso buscando la aprobación de Allah, le daremos una gran recompensa.*



## **Dos cualidades benditas**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación lo visitó. Todos los miembros de la delegación acudieron rápidamente a visitarlo, excepto un hombre, Ashajj Mundhir Bin Amir (que Dios esté complacido con él). Este, en cambio, desmontó lentamente y ató su camello. Luego, sacó y se puso dos prendas blancas que guardaba en su equipaje. Ató los camellos de los demás delegados y se dirigió al encuentro del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) comentó que poseía dos cualidades que Dios, el Exaltado sea, y Su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), amaban: el discernimiento y la reflexión. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 63.

El verdadero discernimiento solo se logra adquiriendo y actuando según el conocimiento islámico. Es importante que los musulmanes comprendan que su conocimiento mundano, independientemente de cuánto posean, no es suficiente para alcanzar el éxito en su vida religiosa. Si bien adquirir conocimiento mundano útil es loable según las enseñanzas del Islam, pues constituye un excelente medio para obtener la provisión legal para sí mismos y sus dependientes, no es suficiente para guiarlos con seguridad en su vida religiosa. Por ejemplo, en la mayoría de los casos, el conocimiento mundano no enseña a alguien cómo superar con seguridad una dificultad o una prueba de una manera que agrade a Allah, el Exaltado, para obtener recompensa en ambos mundos. Los deberes y tradiciones obligatorias del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no pueden ser practicados por un musulmán que solo posee conocimiento mundano. De hecho, el conocimiento religioso tiene el poder de guiarnos al éxito en ambos mundos, mientras que el conocimiento mundano solo nos ayuda

en este mundo. Quien posee conocimiento religioso se adherirá a la obediencia de Allah, el Exaltado sea, lo que resultará en bendiciones y gracia tales que alcanzará el éxito en ambos mundos. Mientras que el conocimiento mundano lo inspirará a deducir su propio camino en la religión en lugar de actuar según las enseñanzas de los rectos, es decir, los predecesores virtuosos. La religión no consiste en forjar un camino propio, sino simplemente en adherirse a las enseñanzas islámicas.

Lamentablemente, muchos musulmanes que poseen conocimiento mundano no comprenden este importante punto, lo cual solo reduce sus posibilidades de alcanzar el éxito en ambos mundos. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por obtener y poner en práctica tanto el conocimiento religioso como el conocimiento mundano útil si desean alcanzar el éxito en ambos mundos. Por ello, adquirir conocimiento útil es un deber para todos los musulmanes, según un hadiz encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 224.

Además, la deliberación es fundamental, ya que previene los pecados. En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2012, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que pensar las cosas con detenimiento proviene de Allah, el Altísimo, mientras que la precipitación proviene del Diablo.

Esta es una enseñanza fundamental para comprender y poner en práctica, ya que los musulmanes que realizan muchas buenas obras a menudo las destruyen por precipitación. Por ejemplo, pueden pronunciar malas palabras en un ataque de ira que los lleve al Infierno en el Día del Juicio. Esto se advierte en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2314.

La gran mayoría de los pecados y dificultades, como las discusiones, ocurren porque las personas no reflexionan bien y, en cambio, actúan con precipitación. La inteligencia es señal de pensar antes de hablar o actuar, y solo actúa cuando sabe que sus palabras o acciones son buenas y beneficiosas en asuntos mundanos y religiosos.

Si bien un musulmán no debe demorarse en realizar buenas obras, debe reflexionar bien antes de realizarlas. Esto se debe a que una buena obra puede no recibir recompensa simplemente porque no se han cumplido sus condiciones y protocolos debido a la precipitación. En este sentido, solo se debe proceder con cualquier asunto después de haber reflexionado bien.

Quien se comporta de esta manera no sólo minimizará sus pecados y aumentará su obediencia a Allah, el Exaltado, sino que minimizará las dificultades que encuentre, como discusiones, dificultades y desacuerdos, en todos los aspectos de su vida.

## Musaylima, la Mentirosa

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación lo visitó. Entre ellos se encontraba Musaylima, el mentiroso, quien, tras llegar a Medina, afirmó que solo seguiría al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) si este era nombrado líder de la nación islámica después de él. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido en sueños de que Musaylima, el mentiroso, eventualmente afirmaría falsamente su profecía. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le dio una severa advertencia en lugar de castigarlo. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, página 66.

Cuando Musaylima, el mentiroso, regresó a Yamama, finalmente anunció su profecía y, por codicia de bienes mundanos, muchos de su pueblo lo aceptaron. Entonces escribió una carta al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) informándole de su anuncio e intentó llegar a un acuerdo con él. Declaró que compartirían el gobierno. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le respondió con una carta citando el capítulo 7 de Al A'raf, versículo 128:

*“...En verdad, la tierra pertenece a Allah. Él la da en herencia a quien Él quiere de Sus siervos. Y el [mejor] fin es para los justos.”*

Esto ha sido discutido en El Néctar Sellado, de Imam Safi Ur Rahman, páginas 452-454.

Musaylima, el mentiroso, intentó componer versículos que coincidían con el Sagrado Corán, intentando así engañar a otros haciéndoles creer que él también recibía revelación divina. A este respecto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 6 de Al-An'am, versículo 93:

*¿Y quién es más injusto que quien inventa una mentira sobre Allah o dice: «Me ha sido inspirado», cuando no le ha sido inspirado nada, y quien dice: «Revelaré algo como lo que Allah reveló»? ¡Si pudieras ver cuando los malhechores se encuentran en los terribles dolores de la muerte mientras los ángeles extienden sus manos, diciendo: «¡Libérense! Hoy recibirán el castigo de la humillación extrema por lo que solían decir contra Allah fuera de la verdad y por su arrogancia hacia Sus signos»!*

Su insensatez se hizo más evidente para quienes poseían sentido común cuando intentó esto, pues su poesía se basaba en cosas sin sentido que no beneficiaban a nadie. Ganó seguidores mediante una lealtad ciega y prometiéndoles bienes mundanos, como riqueza y autoridad. Esto se ha analizado en la Biografía de Abu Bakr As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, pág. 480, y en Asbab Al Nuzul del Imam Wahidi, 6:93, págs. 77-78.

Durante su califato, Abu Bakr envió a Khalid Bin Walid, que Dios esté complacido con él, a enfrentarse a Musaylima, el mentiroso. Wahshi era el esclavo liberado de Jubair Ibn Mut'am. Durante la batalla de Uhud, que

tuvo lugar el tercer año después de que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, emigrara a Medina, Wahshi asesinó a su tío, Hamza Ibn Abdul Muttalib, que Dios esté complacido con él. Años después, Wahshi aceptó el Islam y decidió unirse a la expedición contra Musaylima, el mentiroso. Deseaba matar a la peor persona de la Tierra para compensar la muerte de la mejor persona. Durante la batalla, Wahshi lanzó una lanza contra Musaylima, el mentiroso, hiriéndolo mortalmente. Otro compañero, Abu Dujaanah, que Dios esté complacido con él, remató a Musaylima, el mentiroso. Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 4072.

Al igual que Musaylima, el mentiroso, y sus seguidores, una persona puede ser incitada a cruzar todos los límites legales cuando tiene un amor extremo por la riqueza y el estatus social.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el ansia de riqueza y estatus es más destructivo para la fe de uno que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados sobre un rebaño de ovejas.

Esto demuestra que la fe de un musulmán difícilmente se mantiene firme si anhela riqueza y fama en este mundo, así como casi ninguna oveja se salvará de dos lobos hambrientos. Por lo tanto, esta gran analogía contiene una severa advertencia contra el mal de anhelar riquezas y estatus social excesivos en el mundo.

El primer tipo de ansia de riqueza se da cuando se tiene un amor extremo por ella y se lucha incansablemente por adquirirla por medios lícitos. Comportarse de esta manera no es señal de sabiduría, ya que un musulmán debe creer firmemente que su provisión está garantizada y que esta asignación nunca puede cambiar. De hecho, la provisión de la creación fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Esta persona, sin duda, descuidará sus deberes y responsabilidades por estar demasiado preocupada por obtener riqueza. Un cuerpo demasiado ocupado adquiriendo riqueza nunca se preparará adecuadamente para el más allá, que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado. De hecho, esta persona dedicará tanto esfuerzo a adquirir más riqueza que puede que ni siquiera tenga la oportunidad de disfrutarla. En cambio, partirá de este mundo y lo dejará para que otros lo disfruten, aunque será responsable de ello. Esta persona puede adquirir riquezas legítimamente, pero aun así no encontrará paz mental, pues por mucho que obtenga, solo deseará más. Esta persona es necesitada y, por lo tanto, un verdadero pobre, incluso si posee mucha riqueza. Como esforzarse por obtener más riqueza implica abrirse a más puertas y preocupaciones mundanas, cuanto más se esfuerce por aumentar su riqueza, menos paz mental y física obtendrá. Y más malgastará las bendiciones que le han sido concedidas en la búsqueda de su fortuna. Solo quien olvida a Allah, el Exaltado, malgasta las bendiciones que Él le ha concedido. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*“Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección.”*

El único anhelo beneficioso es el anhelo de acumular verdadera riqueza, es decir, obras justas para prepararse para el día del regreso.

El segundo tipo de afán de riqueza es similar al primero, pero además, este tipo de persona adquiere riqueza por medios ilícitos e incumple los derechos de las personas, como la caridad obligatoria. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió contra esto en numerosos hadices. Por ejemplo, en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6576, advirtió que esta actitud destruyó a las naciones del pasado, ya que legalizaron lo ilícito, negaron los derechos de otros y asesinaron a otros por el exceso de riqueza. Esta persona se esfuerza por la riqueza que no le corresponde, lo que conduce a innumerables pecados graves. Cuando uno adopta esta actitud, se vuelve intensamente codicioso. Como advirtió el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1961, la persona codiciosa está lejos de Allah, el Exaltado, lejos del Paraíso, lejos de la gente y cerca del Infierno. De hecho, un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 3114, advierte que la codicia extrema y la fe verdadera nunca se combinarán en el corazón de un verdadero musulmán.

Si un musulmán adopta este tipo de ansia, el peligro extremo que conlleva es evidente incluso para un musulmán sin educación. Destruirá su fe hasta dejarla solo en un vestigio. Tal como advierte el hadiz principal en cuestión, esta destrucción de la fe es más severa que la causada por dos lobos hambrientos sueltos sobre un rebaño de ovejas. Este musulmán se arriesga a perder la poca fe que posee al momento de su muerte, que es la mayor pérdida.

El ansia de fama y estatus es posiblemente más destructiva para la fe que el ansia de riquezas. A menudo, una persona gasta su preciada riqueza en obtener fama y estatus social.



Es raro que alguien obtenga estatus y fama y, aun así, se mantenga firme en el camino correcto, priorizando el más allá sobre el mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6723, advierte que quien busca estatus en la sociedad, como el liderazgo, tendrá que lidiar con ello por sí mismo, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, Allah, el Exaltado, lo ayudará a permanecer obediente a Él. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitara ser nombrada en un puesto de autoridad o incluso mostrara deseo por ello. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6923. Otro hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 7148, advierte que las personas anhelarán obtener estatus y autoridad, pero serán un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso porque obliga a esforzarse intensamente para obtenerlo y luego a esforzarse aún más para conservarlo, incluso si eso lo anima a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de ansia de estatus se da cuando se obtiene mediante la religión. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al Infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y de alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden llevar a la destrucción de su fe al distraerlos de prepararse adecuadamente para el Más Allá, lo que implica usar las bendiciones que se le han otorgado en formas agradables a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.



## **La verdadera belleza**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación lo visitó. Dos hombres de la delegación se vistieron con ropas costosas y extravagantes, y también se pusieron anillos de oro. Cuando saludaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), este no les respondió ni les dirigió la palabra. Los delegados interrogaron entonces a los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), quienes les aconsejaron que volvieran a ponerse sus ropas de viaje y se quitaran los anillos de oro. Cuando lo hicieron y regresaron junto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), este respondió a su saludo y les habló. Les dijo que, cuando se acercaron a él con sus ropas extravagantes, el Diablo estaba con ellos, así que los ignoró. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 72.

Si bien el Islam no está en contra del embellecimiento personal, debe hacerse sin extravagancia ni desperdicio.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1999, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, ama la belleza.

El Islam no prohíbe a un musulmán dedicar energía, tiempo y dinero a embellecerse, ya que esto puede considerarse como el cumplimiento de los derechos de su cuerpo. Esto ha sido ordenado en un hadiz encontrado

en Sahih Bukhari, número 5199. Pero la clave que diferencia actuar de esta manera de actuar de una manera desagradable o incluso pecaminosa es cuando uno es excesivo, derrochador o extravagante al embellecerse. Una buena manera de determinar esto es que embellecerse nunca debe llevar a uno a descuidar el cumplimiento de su deber hacia Allah, el Exaltado, o hacia las personas, lo cual es imposible de cumplir sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico. Embellecerse tampoco debe impedirle usar las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Y, en realidad, corregir la propia apariencia física para lucir limpio y elegante no es costoso ni requiere mucho tiempo ni esfuerzo.

Esta actitud embellecedora se aplica a todo, como el hogar. Mientras evitemos la extravagancia y el despilfarro, y sigamos usando las bendiciones que nos han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Altísimo, somos libres de procurar nuestra comodidad con moderación.

Además, es fundamental comprender que la verdadera belleza que Allah, el Exaltado, ama está conectada con la belleza interior, es decir, con el carácter. Esta belleza perdurará en ambos mundos, mientras que la belleza exterior se desvanecerá con el paso del tiempo. Por lo tanto, se debe priorizar la obtención de esta verdadera belleza sobre la belleza exterior, esforzándose por adquirir y actuar según el conocimiento islámico para eliminar cualquier mal rasgo, como la envidia, de nuestro carácter y adoptar buenas características, como la generosidad. Esto nos ayudará a cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndonos de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y nos ayudará a cumplir con los derechos de las personas, lo que incluye tratar a los demás como deseamos que nos traten.

## **Una delegación cristiana visita Medina**

### **El estatus más alto**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación cristiana lo visitó. Debatieron extensamente con él sobre su creencia en la divinidad del Santo Profeta Jesús (que la paz y las bendiciones sean con él). Acusaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) de insultarlo, llamándolo siervo de Dios. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) respondió que no era vergonzoso para él ser siervo de Dios. Al respecto, Dios reveló el capítulo 4 de An Nisa, versículo 172:

*El Mesías nunca desdeñaría ser siervo de Allah, ni tampoco lo harían los ángeles cercanos. Y a quien desdeñe Su adoración y sea arrogante, Él los reunirá a todos en Su presencia.*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 4:172, página 65.

Esto indica el rango más alto que una persona puede alcanzar: un siervo sincero de Allah, el Exaltado. Si existiera un rango superior, Allah, el Exaltado, se habría referido al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él). Esto ha sido respaldado por numerosos hadices, como el que se

encuentra en Sahih Muslim, número 851, donde el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se refirió a sí mismo como siervo de Allah, el Exaltado, antes de declarar su Mensajería. Esta es una lección clara para todos los musulmanes: si desean el éxito final y los rangos más altos en ambos mundos, deben convertirse en verdaderos siervos de Allah, el Exaltado. Esto solo se logra siguiendo los pasos del mayor siervo de Allah, el Exaltado, es decir, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). La servidumbre no se puede lograr de ninguna otra manera. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Allah, seguidme, y Allah os amará y os perdonará vuestros pecados. Allah es Indulgente y Misericordioso».*

## La clara verdad

Una delegación cristiana dedicó mucho tiempo a debatir con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sobre su creencia en la divinidad del Santo Profeta Jesús (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Al respecto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 3 del A'li Imran, versículos 59-61:

*En verdad, el ejemplo de Jesús ante Allah es como el de Adán. Lo creó del polvo; luego le dijo: «Sé», y fue. La verdad proviene de tu Señor, así que no te cuentes entre los que dudan. Y a quien discuta contigo sobre esto después de que este conocimiento te haya llegado, dile: «Venid, llamemos a nuestros hijos y a los tuyos, a nuestras mujeres y a las tuyas, a nosotros mismos y a vosotros mismos, y supliquemos con fervor e invoquemos la maldición de Allah sobre los mentirosos».*

Esto ha sido discutido en El Néctar Sellado, de Imam Safi Ur Rahman, páginas 450-452.

Tras discutir estos asuntos con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), la delegación cristiana de Najrán seguía empeñada en rechazar la verdad. Ante su terquedad, Allah, el Altísimo, refutó aún más su creencia invitándolos a una reunión donde ambas partes invocarían la maldición de Allah, el Altísimo, sobre el grupo que mentía. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) convocó a su familia: Ali Bin Abu Talib, su esposa e hija del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah

sean con él), Fátima, y sus dos hijos, Hasan y Hussain (que Dios esté complacido con todos ellos). Tras presenciar esto, la delegación cristiana se negó a participar en la reunión, pues sabían perfectamente que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) decía la verdad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que si hubieran acordado la imprecación mutua, habrían caído sobre ellos una lluvia de fuego. Esto ha sido discutido en Asbab Al Nuzul, 3:61, página 33 del Imam Wahidi. Otro Hadith citado por Tafsir Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 179-180, advierte que si todos suplicaran por la maldición de Allah, el Exaltado, sobre los mentirosos, entonces la delegación cristiana no habría encontrado sus propiedades ni sus familias cuando regresaron a casa.

Cuando se negaron a participar en esta imprecación mutua, quedó claro para todos que los sacerdotes y líderes del cristianismo en Najran, cuya dedicación a su fe era muy conocida, seguían creencias en las que ellos mismos no confiaban plenamente.

En términos generales, el Sagrado Corán ha demostrado a los cristianos que ninguna de las razones que dieron lugar a su creencia en la divinidad del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) era válida. El Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fue un ser humano a quien Allah, el Exaltado, creó de una manera especial y única, otorgándole el poder de realizar ciertos milagros para demostrar su profecía. Allah, el Exaltado, salvó al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) de la crucifixión y lo elevó hacia Sí mismo. Si el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fuera divino, no habría necesidad de hacer esto, ya que un ser divino no experimenta la muerte. Si Allah, el Exaltado, trata a sus siervos según su voluntad, ¿cómo puede este trato extraordinario hacia el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) justificar la conclusión de que es divino?



Además, el llamado del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es el mismo que el de todos los Santos Profetas, incluido el Santo Profeta Jesús, la paz sea con todos ellos.

Finalmente, el Sagrado Corán incluso estableció que tras la ascensión del Santo Profeta Jesús (que la paz sea con él), la religión de sus discípulos permaneció inalterada, es decir, el islam, que ahora el Sagrado Corán respalda y aclara. Sin embargo, con el tiempo, los cristianos abandonaron las enseñanzas del Santo Profeta Jesús (que la paz sea con él) y, en su lugar, introdujeron innovaciones en la religión que él trajo. Pero Allah, el Exaltado, envió a su último Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) para corregir la situación y realinear a la humanidad hacia el camino recto señalado por los Santos Profetas anteriores (que la paz sea con ellos). Esto era evidente para la gente del libro, pues el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) habían sido descritos en sus escrituras divinas; sin embargo, aun así, los rechazaron por codicia de riqueza y el estatus social que obtuvieron al comprometer su fe. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

*“Quienes recibieron la Escritura la reconocen. [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”*

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

*“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”*

Las razones de la difusión de las falsas creencias sobre el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) incluyen su nacimiento milagroso, los milagros que realizó y su ascensión a los Cielos en vida. El Sagrado Corán confirma el nacimiento milagroso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) y describe claramente su nacimiento sin padre como una señal del poder infinito de Allah, el Exaltado. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 47:

*Ella [Maryam, que Dios esté complacido con ella] dijo: «Señor mío, ¿cómo podré tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?». [El ángel] respondió: «Así es Allah; crea lo que quiere. Cuando decreta algo, solo le dice: «Sé», y es».*

Allah, el Exaltado sea, creó al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) sin padre, al igual que creó al Santo Profeta Adán (la paz sea con él) sin padre ni madre. Esta realidad no significa que sean divinos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 59:

*En verdad, el ejemplo de Jesús ante Allah es como el de Adán. Lo creó del polvo; luego le dijo: «Sé», y fue.*

Es extraño que los cristianos creen que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) es hijo de Allah, el Exaltado, ya que nació sin padre. Pero no creen que el Santo Profeta Adán (la paz sea con él) sea hijo de Allah, el Exaltado, a pesar de haber nacido sin padre ni madre. Según su mentalidad, el Santo Profeta Adán ( la paz sea con él) tiene más derecho a ser llamado hijo de Allah, el Exaltado, que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), pero no lo afirman. Es extraño cómo aplican la lógica y el sentido común en el caso del Santo Profeta Adán (la paz sea con él), pero no aplican la lógica ni el sentido común en el caso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él).

Los milagros del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) han sido verificados por el Sagrado Corán. Sin embargo, este deja claro que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) realizó estos milagros con la voluntad, el permiso y la orden de Allah, el Exaltado. Si el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fuera divino, no necesitaría la voluntad ni el permiso de Allah, el Exaltado. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 49:

*Y [haz del Profeta Jesús, la paz sea con él] un mensajero para los Hijos de Israel, [que dirá]: “En verdad, he venido a vosotros con una señal de vuestro Señor: he diseñado para vosotros de arcilla algo que tiene la forma de un pájaro, luego soplo en él y se convierte en pájaro con el permiso de Allah. Y curo al ciego de nacimiento y al leproso, y doy vida a los muertos, con el permiso de Allah. Y os informo de lo que coméis y de lo que guardáis en vuestras casas...”*

La ascensión del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) a los Cielos en vida indica aún más el poder de Allah, el Exaltado, al acompañar al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) en este viaje. Si el Santo Profeta Jesús

(la paz sea con él) fuera divino, podría haber emprendido este viaje con su propio poder innato. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 55:

*“[Menciona] cuando Allah dijo: «¡Oh Jesús! Te tomaré y te elevaré hacia Mí y te purificaré [es decir, te liberaré] de quienes no creen...»”*

El Sagrado Corán les dice a los cristianos que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), contrariamente a su creencia, no fue crucificado. Aquel cuya imagen se vio en la cruz no fue el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), sino alguien que fue creado para parecerse a él. Para entonces, Allah, el Exaltado, ya había elevado al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) a los Cielos. Capítulo 4 An Nisa, versículos 156-158:

*Y por su incredulidad y por decir contra María una gran calumnia. Y por decir: «En verdad, hemos matado al Mesías, Jesús, hijo de María, el mensajero de Allah». Y no lo mataron ni lo crucificaron; sino que se creó a otro que se les asemejaba... Allah lo elevó a Sí mismo.*

La creencia cristiana errónea de que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fue crucificado, es decir, asesinado, es extraña en sí misma, ya que un ser divino real está mucho más allá de la experiencia de la muerte. Si una entidad puede morir, no puede ser divina. Por lo tanto, en realidad, su creencia errónea sobre su muerte por crucifixión niega su creencia errónea sobre su divinidad en sí misma.

Un ser divino por naturaleza es autosuficiente, es decir, no necesita que nadie lo sustente. Si un ser es sustentado por otro, no puede ser divino. Tanto el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) como su madre, María (que Dios esté complacido con ella), no eran seres divinos, pues necesitaban el sustento de Dios, el Altísimo; es decir, no eran seres autosuficientes. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 75:

*El Mesías, hijo de María, no fue más que un mensajero; otros mensajeros lo precedieron. Y su madre era partidaria de la verdad. Ambos comían. Mira cómo les explicamos los signos; luego mira cómo se engañan.*

Además, nadie puede afirmar que, como los ángeles no comen, se les pueda considerar dioses. En realidad, Allah, el Altísimo, también los sustenta de una manera diferente, por lo que tampoco se autoabastecen. El hecho de que hayan sido creados y experimenten la muerte, al igual que el resto de la creación, basta para negar la divinidad.

Un hijo biológico siempre compartirá algunas características con su progenitor. Pero en el caso del Santo Profeta Jesús (que la paz sea con él), no comparte cualidades con Allah, el Altísimo. De hecho, comparte todas sus características con otros seres humanos. Fue creado, se alimentó con agua y comida, morirá y resucitará, como todos los demás seres humanos. Sus características son suficientes para negar la divinidad.

Los romanos que adoptaron el cristianismo introdujeron en su fe el concepto de la divinidad del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él),

conceptos que heredaron de su antigua fe, el paganismo. Tomaron a un noble y bendito Santo Profeta (la paz sea con él) y lo integraron en fábulas y mitos, como Zeus, Hércules y Odín. Basta con un poco de sentido común para comprender que un ser creado, sustentado por alguien y capaz de morir jamás puede ser divino, ya que estas características contradicen la cualidad de un ser divino.

## Esclavos del mundo

Tras debatir con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), una delegación cristiana no aceptó el islam, pero acordó un tratado de paz con él. Al salir de Medina, dos hermanos, Abu Haritha y Kurz Bin Alqama, cabalgaban cerca uno del otro. La mula de Abu Haritha tropezó y Kurz, frustrado, reprendió indirectamente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Abu Haritha, en respuesta, lo reprendió. Cuando Kurz le preguntó sobre su respuesta, Abu Haritha le dijo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) era sin duda el Santo Profeta final (que la paz y las bendiciones sean con él) que habían estado esperando y que había sido descrito en sus escrituras divinas. Cuando Kurz le preguntó por qué rechazaba el islam a pesar de saber que era la verdad, Abu Haritha respondió que lo hacía por el honor, la riqueza y la autoridad que su pueblo les había otorgado, y que temía perderlo todo si aceptaba el islam. Kurz reflexionó mucho sobre las palabras de Abu Haritha y finalmente regresó a Medina y aceptó el Islam. Esto se analiza en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 75-76.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

*¡Oh, creyentes! Sed firmes en la justicia y testigos de Dios, aunque sea contra vosotros mismos, contra vuestros padres y parientes...”*

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y será responsable de sus acciones y actitud en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa insensatez comprometer lo más beneficioso y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente las mujeres, se encontrarán en momentos de su vida en los que tendrán que elegir si renunciar a su fe. Por ejemplo, en algunos casos, una mujer musulmana podría creer que si se quita el pañuelo y se viste de cierta manera, será más respetada en el trabajo e incluso ascenderá más rápidamente en la empresa. De igual manera, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del trabajo. Por lo tanto, una musulmana podría verse invitada a un bar o club después del trabajo.

En momentos como este, es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos solo se concederán a quienes se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. Quienes actúen de esta manera obtendrán éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, el Exaltado, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam, bien guiados. No transigieron en su fe y, en cambio, se mantuvieron firmes durante toda su vida; a cambio, Allah, el Exaltado, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y, tarde o temprano, se convierten en una dificultad para quien las posee. Basta con



observar a las numerosas celebridades que renunciaron a sus ideales y creencias para alcanzar la fama y la fortuna, solo para que estas se conviertan en causa de tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexione sobre estos dos caminos por un momento y luego decida cuál debe preferirse y elegirse.

## **Confiable**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación lo visitó. Esta delegación, procedente de Najrán, le solicitó que enviara una persona de confianza para responder a sus preguntas. Los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) deseaban ser esa persona, pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) eligió a Abu Ubaida Bin Jarrah (que Dios esté complacido con él) y declaró que era la persona más confiable de su nación. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, página 71.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar la confianza es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno tiene de Allah, el Altísimo, y de las personas. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, el Altísimo. La única manera de cumplir con estas confianzas es usar las bendiciones de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. Esto ha sido discutido y descrito en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que esto es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

La confianza mutua también es importante. Quien recibe las pertenencias de otra persona no debe hacer mal uso de ellas y usarlas únicamente según los deseos de su dueño. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que exista un beneficio evidente en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes. Se debe tratar la confianza mutua con las personas de la misma manera que se desea que los demás la traten.

Además, estas responsabilidades incluyen a las personas bajo su cuidado, como los dependientes. Un musulmán debe esforzarse por cumplir con estas responsabilidades garantizando los derechos de estas personas según las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, es deber de los padres animar a sus hijos a aprender, comprender y actuar conforme a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

## Los planes malvados fracasan

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación de Banu Amir lo visitó. Tres hombres se acercaron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) con la intención de traicionarlo y martirizarlo. Amir Bin Tufayl planeó distraer al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) para darle la oportunidad a su malvado amigo, Al Arbad, de atacarlo. Cuando Al Arbad fracasó en el ataque, Amir Bin Tufayl desistió del plan y, en su lugar, amenazó verbalmente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), quien a su vez le pidió a Allah, el Exaltado, que lo cuidara. Después de que ambos abandonaran Medina, Amir reprendió a Al Arbad por no lanzar el ataque, pero este respondió que cada vez que decidía atacar, solo podía ver a Amir de pie frente al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). De hecho, esto no era más que protección divina. De camino a casa, Amir sufrió una infección en el cuello que finalmente le causó la muerte. Al Arbad fue alcanzado por un rayo y falleció. Al respecto, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 13 de Ar Ra'd, versículo 13:

*“Y el trueno lo exalta con alabanzas a Él, y a los ángeles con temor a Él. Envía rayos y golpea con ellos a quien quiere mientras disputan acerca de Él. Es severo en el ataque”.*

Esto ha sido discutido en La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 66-80, de Imam Ibn Kathir.

Nunca se debe planear hacer algo malo, ya que siempre, de una forma u otra, resultará contraproducente. Incluso si estas consecuencias se posponen hasta el otro mundo, eventualmente las enfrentarán. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf (que la paz sea con él) desearon hacerle daño, ya que anhelaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaqob (que la paz sea con él). Pero es evidente que sus intrigas solo los alejaron aún más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

*Y le echaron sangre falsa sobre la túnica. [Jacob] dijo: «Más bien, vuestras almas os han seducido a algo, así que la paciencia es lo más apropiado...».*

Cuanto más se trama el mal, más Allah, el Exaltado, lo alejará de su objetivo. Incluso si aparentemente logran su deseo, Allah, el Exaltado, hará que aquello que deseaban se convierta en una maldición para ellos en ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

*“...pero la malvada conspiración solo abarca a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo destino que a los pueblos antiguos?...”*

## **El carácter noble conduce al paraíso**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una tribu no musulmana fue tomada como prisionera de guerra y llevada a Medina. La hija de Hatim Al Tai se encontraba entre ellos. Al ver pasar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), le pidió que la liberara y le evitara la burla maliciosa de las tribus árabes, ya que era hija del líder de su pueblo. Luego mencionó algunas de las cualidades de su padre: era el guardián de sus objetos sagrados, aliviaba a los necesitados, alimentaba a los hambrientos, vestía a los desnudos, ofrecía una generosa hospitalidad, proveía la mejor comida, difundía la paz y nunca rechazaba la petición de los necesitados. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) respondió que esta era, sin duda, la descripción de un verdadero creyente, aunque Hatim Al Tai no fuera musulmán. Luego declaró la liberación de su hija y comentó que su padre era un hombre que amaba los rasgos nobles de carácter, y que Allah, el Exaltado sea, ama los rasgos nobles de carácter. Concluyó que solo quienes tengan un carácter noble entrarán al Paraíso. Esto se explica en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 92.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2003, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó que lo más importante en la balanza del Día del Juicio Final será el buen carácter. Esto incluye mostrar buen carácter hacia Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto hará que la persona use las bendiciones recibidas de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. La esencia de esto es aprender y actuar según el conocimiento islámico.

El hadiz principal también incluye mostrar buen carácter hacia los demás. Desafortunadamente, muchos musulmanes se esfuerzan por cumplir con sus deberes obligatorios hacia Allah, el Exaltado sea, pero descuidan el segundo aspecto al maltratar a los demás. No comprenden su importancia. Un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515, advierte claramente que una persona no será un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí misma. Es decir, así como una persona desea ser tratada con bondad, también debe tratar a los demás con buen carácter.

Además, una persona no puede ser verdaderamente creyente y musulmana hasta que mantenga su integridad física y verbal alejada de los demás y de sus bienes, independientemente de su fe. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 4998.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz n.º 3318 del Sahih Bujari que una mujer entraría al infierno por maltratar a un gato, causándole la muerte. Otro hadiz, Sunan Abu Dawud n.º 2550, informa que un hombre fue perdonado por alimentar a un perro sediento. Si este es el resultado de mostrar buen carácter y las consecuencias de mostrar mal carácter hacia los animales, ¿se puede imaginar la importancia de mostrar buen carácter hacia Allah, el Altísimo, y hacia las personas? De hecho, el hadiz principal que se analiza concluye advirtiendo que quien posee buen carácter será recompensado, como el musulmán que adora con perseverancia a Allah, el Altísimo, y ayuna regularmente.

Finalmente, según el hadiz principal, si el buen carácter será lo más importante en la balanza del Día del Juicio a favor de una persona, esto significa que lo más importante en la balanza del Día del Juicio en su contra será el mal carácter. Mal carácter hacia Allah, el Exaltado sea, al no obedecerle sinceramente, y hacia la creación, al no tratarla como uno desea ser tratado por los demás.



## **El verdadero honor en la humildad**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, un conocido erudito cristiano, Adi Bin Hatim (que Dios esté complacido con él), quien finalmente se convirtió al islam, lo visitó antes de aceptarlo. Tras conocerlo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo acompañó a su casa. En el camino, una anciana discapacitada lo detuvo. Estuvo con ella un largo rato, discutiendo y resolviendo su problema. Durante esta larga conversación, Adi Bin Hatim (que Dios esté complacido con él) se convenció de que ese no era el comportamiento de un rey mundano. Al llegar a su casa, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) insistió en que Adi (que Dios esté complacido con él) se sentara en una almohada mientras él se sentaba en el suelo. Adi (que Dios esté complacido con él) se convenció de nuevo de que ese no era el comportamiento de un rey mundano. Esto ha sido discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 87-88.

Esto está relacionado con el capítulo 25 Al Furqan, versículo 63:

*“Y los siervos del Misericordioso son aquellos que caminan sobre la tierra con facilidad...”*

Los siervos de Allah, el Exaltado, han comprendido que todo lo bueno que poseen se debe únicamente a que Allah, el Exaltado, se lo concedió. Y todo mal del que se salvan se debe a que Allah, el Exaltado, los

protegió. ¿No es una tontería enorgullecerse de algo que no pertenece a alguien? Así como nadie presume de un auto deportivo que... No les pertenece. Los musulmanes deben comprender que nada en realidad les pertenece. Esta actitud garantiza la humildad en todo momento. Los humildes siervos de Allah, el Exaltado, creen plenamente en el Hadiz del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), que se encuentra en Sahih Bujari, número 5673, que declara que las buenas obras de una persona no la llevarán al Paraíso. Solo la misericordia de Allah, el Exaltado, puede hacer que esto ocurra. Esto se debe a que toda buena obra solo es posible cuando Allah, el Exaltado, nos proporciona el conocimiento, la fuerza, la oportunidad y la inspiración para realizarla. Incluso la aceptación de la obra depende. En la misericordia de Allah, el Exaltado. Tener esto presente nos salva del orgullo y nos inspira a adoptar la humildad. Debemos recordar siempre que ser humilde no es señal de debilidad, ya que el Islam nos anima a defendernos si es necesario. En otras palabras, el Islam enseña a los musulmanes a ser humildes sin debilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) confirmó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2029, que quien se humilla ante Allah, el Exaltado, será elevado por Él. Así que, en realidad, la humildad conduce al honor en ambos mundos. Basta con reflexionar sobre el más humilde de la creación para comprender este hecho, es decir, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Allah, el Exaltado, ordenó claramente a la gente, al ordenarle al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), que adoptara esta importante cualidad. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 215:

*“Y baja tu Allah [es decir, muestra bondad] hacia aquellos que te siguen de entre los creyentes”.*

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) llevó una vida humilde. Por ejemplo, realizaba con alegría las

tareas domésticas, demostrando así que estas son neutrales en cuanto al género. Esto se confirma en el Adab Al Mufrad n.º 538 del Imán Bujari.

El capítulo 25 de Al Furqan, versículo 63, muestra que la humildad es una característica interna que se manifiesta externamente, como la forma de caminar. Esto se analiza en otro versículo, el capítulo 31 de Luqman, versículo 18:

*“Y no vuelvas tu mejilla [con desprecio] hacia los hombres, ni andes por la tierra con altivez...”*

Allah, el Altísimo, ha dejado claro que el Paraíso es para los siervos humildes que no tienen rastro de orgullo. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 83:

*Esa morada del Más Allá la asignamos a quienes no desean la exaltación terrenal ni la corrupción. Y el [mejor] fin es para los justos.*

De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) confirmó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1998, que quien posea un mínimo de orgullo no entrará al Paraíso. Solo Allah, el Exaltado sea, tiene derecho a estar orgulloso, pues Él es el Creador, Sustentador y Dueño de todo el universo.

Es importante señalar que el orgullo se produce cuando uno se cree superior a los demás y rechaza la verdad cuando se le presenta, ya que le disgusta aceptarla cuando proviene de alguien ajeno a él. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4092.

## **Derechos de los musulmanes**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, un hombre llamado Jarir Bin Abdullah Al Bajali visitó Medina y aceptó el Islam. Al aceptar el Islam, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le pidió que se comprometiera a realizar las oraciones obligatorias, pagar la caridad obligatoria y ser leal a todos los musulmanes. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, página 106.

Hoy en día, los musulmanes suelen prestar mucha atención a las dos primeras cosas mencionadas en este compromiso, a saber, las oraciones obligatorias y la caridad obligatoria, pero a menudo pasan por alto la sinceridad y la lealtad hacia todos los musulmanes. El hecho de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) colocara este deber entre los dos pilares del Islam indica la importancia de cumplirlo. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse siempre por mantener los lazos con otros musulmanes. Esto se aplica a todos los musulmanes, tengan o no parentesco y se conozcan o no. Muchos derechos de los musulmanes se han mencionado en el Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y todo musulmán debe esforzarse por aprenderlos y cumplirlos. Por ejemplo, en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1240, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) enumeró cinco derechos que un musulmán debe a otro musulmán.

En primer lugar, deben responder al saludo de paz incluso si contradicen su deseo. Más importante aún, un musulmán debe cumplir con el saludo islámico de paz de forma práctica, mostrando paz y bondad hacia los demás con sus palabras y acciones. Este es el verdadero significado del saludo islámico de paz.

Un musulmán debe procurar visitar a los enfermos para brindarles apoyo físico y psicológico. Sería difícil visitar a todos los enfermos, pero si cada uno visitara al menos a sus familiares enfermos, la gran mayoría recibiría este apoyo. Deben evitarse todas las formas de palabras y acciones vanas o pecaminosas, como el chisme; de lo contrario, un musulmán solo acumulará pecados en lugar de bendiciones.

Un musulmán, siempre que sea posible, debe asistir al funeral de otros musulmanes, ya que cada asistente suplica por el perdón del difunto. Por lo tanto, cuantos más musulmanes asistan, mejor. Así como uno desea que otros asistan a su funeral y supliquen por ellos, también debe hacerlo por los demás. Este acto en particular es un buen recordatorio para un musulmán de que él también morirá eventualmente. Esperemos que esto mejore su comportamiento y se prepare mejor para su propia muerte cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado sea, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en cuestión es que los musulmanes deben aceptar las invitaciones a comidas y eventos sociales siempre que no se realicen actividades ilegales o desagradables, lo cual es bastante raro hoy en día. Un punto importante a destacar es que algunos musulmanes asisten a eventos sociales donde ocurren cosas ilegales o desagradables y citan este hadiz para justificar sus acciones.

No se deben malinterpretar las enseñanzas divinas para satisfacer los propios deseos, ya que esto constituye un claro desvío y una invitación al castigo divino.

Finalmente, el Hadith principal concluye aconsejando a los musulmanes suplicar por el musulmán que alaba a Dios, el Exaltado, después de estornudar.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, indicó un deber extremadamente importante en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2714, que es ofrecer buenos y sinceros consejos a otros musulmanes.

En primer lugar, es importante destacar que se debe ofrecer un buen consejo a todos, independientemente de su fe. Esto se aconseja claramente en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 4204. Los musulmanes deben aconsejar a los demás como desean que se les aconseje. Nunca se debe permitir que los malos sentimientos les impidan cumplir con este deber, ya que quien ofrece malos consejos a propósito se encontrará con que la gente le da consejos incorrectos. Ofrecer un consejo sincero es tan importante que, como se menciona en un hadiz que se encuentra en Yami At Tirmidhi, número 1925, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) pedía a la gente el compromiso de cumplir con este deber, junto con los deberes obligatorios, como la oración. El hecho de que aconsejar sinceramente a los demás se haya incluido entre estos deberes obligatorios resalta su importancia. Por lo tanto, un musulmán nunca debe pasar por alto este hecho.

Toda persona, independientemente de su fe, anhela obtener lo que le beneficia y le protege de lo perjudicial. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró claramente en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515, que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás musulmanes lo que ama para sí misma. Esto debe demostrarse con acciones, esforzándose por asegurar que otros obtengan lo que aman para sí mismos por todos los medios posibles. Un musulmán no debe simplemente proclamarlo con palabras.

Otro derecho que tienen todos los musulmanes es suplicar sinceramente por ellos. Este es un aspecto de la misericordia mutua que se menciona en el Sagrado Corán. Capítulo 48 Al Fath, versículo 29:

*“ Muhammad es el Mensajero de Allah; y quienes están con él son... misericordiosos entre sí...”*

De hecho, cuando un musulmán suplica por otro, él mismo se beneficia. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6927, cuando un musulmán suplica en secreto por otros musulmanes, un ángel suplica por él.

Otro derecho importante es que un musulmán debe amar y odiar para otros musulmanes lo que ama y odia para sí mismo. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) estableció



esto como condición para la creencia sincera en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515.

Un musulmán debe alegrarse por la alegría legítima de otro musulmán y desear que perdure. Debe entristecerse cuando otro musulmán enfrenta una dificultad y ayudarlo a superarla, incluso si es solo una súplica por él. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6011, que los musulmanes son como un solo cuerpo. Si una parte del cuerpo está enferma, el resto comparte el dolor.

Un musulmán nunca debe causar daño injustificado a otro musulmán o no musulmán con sus palabras o acciones, ya que esta es la definición misma de musulmán dada por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2627. De hecho, proteger a los demás de su propio daño es un acto de caridad que una persona se hace a sí misma. Esto se ha aconsejado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 250. Este es un acto de caridad hacia uno mismo, ya que lo protege del castigo de Allah, el Exaltado.

El derecho de los demás musulmanes incluye eliminar cualquier obstáculo en su camino, tanto físico como figurativo, que pueda causarles daño. De hecho, un hadiz del Sahih Muslim, número 6670, advierte que se concederá el Paraíso a quien quite un árbol que bloquee el camino de otros musulmanes.

Es derecho de un musulmán que otros musulmanes lo ayuden cuando se siente oprimido por cualquier medio necesario, como la ayuda financiera, y que ayuden a quienes cometen opresión, advirtiéndoles sobre las consecuencias de este comportamiento. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6952. Es importante destacar que solo se debe dar consejo si el asesor está a salvo del daño del opresor.

A un musulmán no se le permite romper relaciones con otro musulmán durante más de tres días por motivos mundanos. Esto se ha aclarado en numerosos hadices, como el que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 1932. Apartarse de otro musulmán de esta manera es un asunto tan grave que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Mayah, número 1740, que Allah, el Exaltado sea, perdona a todos los musulmanes todos los lunes y jueves, excepto a quienes han abandonado a otro musulmán, hasta que se reconcilien.

Otro derecho es que un musulmán no debe comportarse con arrogancia con otros musulmanes. En cambio, debe demostrar humildad, lo cual siempre conduce al afecto y a la propagación del amor en la sociedad. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4895. Por el contrario, la arrogancia y el orgullo solo conducen a barreras sociales y a la segregación de las sociedades. Si un musulmán es tratado con arrogancia, no debe responder de la misma manera, sino que debe ser paciente y perdonar.

De hecho, ser humilde con los demás, independientemente de su estatus social, es una característica del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Como se aconseja en un hadiz de

la Sunan An Nasai, número 1415, nunca le disgustaba caminar con los pobres y necesitados para satisfacer sus necesidades.

Es importante que un musulmán nunca preste atención a los rumores ni chismes sobre otros musulmanes, ya que en la mayoría de los casos son completamente falsos o contienen algunos hechos mezclados con mucha ficción. En muchos casos, incluso la verdad ha sido tergiversada para satisfacer los malos deseos de alguien. Un musulmán debe ignorar lo que se ha dicho y aconsejar al chismoso que se arrepienta sinceramente. Nunca debe repetir el chisme a otros ni mencionarlo. Al ocultarlo, debe esperar que Allah, el Exaltado, oculte sus faltas en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1930.

Además, un musulmán nunca debe difamar ni calumniar a otros musulmanes, ya que esto constituye un pecado grave. De hecho, un hadiz del Sahih Muslim, número 290, advierte que quien difama no entrará en el Paraíso.

Es deber del musulmán esforzarse, dentro de sus posibilidades, por ayudar a otros musulmanes en cualquier apuro. Un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 225, confirma que quien lo haga se verá aliviado de una dificultad en el Día del Juicio. El mismo hadiz aconseja que quien alivie la carga financiera de otro musulmán, Allah, el Exaltado sea, lo aliviará en ambos mundos. Por lo tanto, los musulmanes deben ser bondadosos con quienes les deben.

Otro derecho que tiene un musulmán sobre otros musulmanes es que, si un musulmán perjudica a otro musulmán y luego busca su perdón, la víctima debe perdonarlo por la causa de Allah, el Exaltado. Esto resultará en que Allah, el Exaltado, perdone a la víctima de sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“... y que perdonen y pasen por alto. ¿No querrías que Allah te perdonara?...”*

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6592, que quien perdona a otros por la causa de Allah, el Exaltado, será bendecido con más honor.

Además, un musulmán debe tratar a otros musulmanes según su estatus, como se aconseja en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1921. Es decir, los ancianos deben ser tratados con respeto y los jóvenes con misericordia. Este hadiz advierte que quienes no se comportan de esta manera no pertenecen al camino del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. De hecho, un hadiz encontrado en Adab Al Mufrad, número 357 del Imam Bujari, aconseja que una parte de respetar a Allah, el Exaltado, es mostrar respeto a los ancianos. Todas las personas son parte de la creación de Allah, el Exaltado, por lo que respetarlas según las enseñanzas del Islam es, de hecho, respetar al Creador, es decir, Allah, el Exaltado.

El Islam enseña a los musulmanes que lo que dan es lo que recibirán. Según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2022, cuando un joven honra y respeta a una persona mayor debido a su edad, Allah, el Exaltado sea, designará a alguien para honrarla cuando alcance la vejez.

Otro derecho que un musulmán tiene hacia otros musulmanes es ser alegre con ellos siempre que eviten los pecados. De hecho, sonreír a otro musulmán para consolarlo se considera una caridad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1956.

A quien es fácil de tratar, amable y apacible con otros musulmanes se le ha dado la buena nueva de la protección contra el fuego del Infierno en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2488. Parte de ser alegre es hablar amablemente a los demás. Esto es tan importante que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7512, que esta es una acción que nos protege del fuego del Infierno. De hecho, a quien actúa de esta manera se le ha prometido una hermosa habitación en el Paraíso en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1984.

Es un deber de los musulmanes resolver los problemas entre ellos según su capacidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2509, que hacer esto es mejor que la oración voluntaria, el ayuno o la caridad.

Otro derecho que un musulmán tiene sobre otros musulmanes es el de ocultar sus faltas. Un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1930, aconseja que Allah, el Exaltado sea, cubrirá las faltas de un musulmán que oculte las faltas de otros por amor a Allah, el Exaltado sea. Un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 2546, advierte que quien exponga las faltas de otros verá expuestas sus faltas por Allah, el Exaltado sea. Esto no significa que un musulmán deba ignorar los pecados de los demás. Sino que significa que debe aconsejar amable y privadamente al pecador que se arrepienta sinceramente y no mencione su pecado a otros. Incluso si un musulmán desea enseñar a otros a no cometer un pecado similar, debe seguir la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y aconsejar a los demás sin nombrar a nadie. Un ejemplo de esto está registrado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6979. Un musulmán debe, por tanto, filtrar los defectos de los demás así como Allah, el Exaltado, filtra sus defectos y los errores de todos los demás.

Un musulmán debe evitar siempre cualquier situación que genere sospecha y duda en otros musulmanes. Esto es para protegerlos de pecados que otros sospechosos podrían cometer, como la calumnia y la difamación. Extender esta protección a otros musulmanes forma parte de amar el bien para ellos, así como uno ama el bien para sí mismo. En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3101, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se encontró una vez con su esposa durante la noche. Al mismo tiempo, dos Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) pasaban apresuradamente. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) los llamó y les informó que se encontraba con su esposa y no con una mujer desconocida. Los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) dejaron claro que ni siquiera se les pasó por la cabeza un pensamiento erróneo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) solo respondió de esta manera para enseñar a todos los musulmanes que se debe aclarar cualquier actividad que pueda considerarse sospechosa para proteger los pensamientos de otros musulmanes.

Esto se relaciona con otra característica piadosa. Se da cuando uno evita hacer cosas lícitas para evitar que otros musulmanes se sientan mal. Por ejemplo, un esposo que no muestra afecto públicamente a su esposa delante de otros musulmanes, como su hermana. Si bien esto es completamente lícito, hacerlo delante de su hermana podría hacerla sentir mal, especialmente si su esposo no hace cosas así con ella. Este es un nivel superior de nobleza, que no es obligatorio, sino una gran virtud.

Otro derecho que tienen los musulmanes sobre otros musulmanes es que deben ser recibidos con el saludo islámico de paz. Esto debe incluir tanto a los musulmanes conocidos como a los desconocidos. Muchos hadices hablan de la importancia y la virtud de realizar esta buena acción. Por ejemplo, un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 68, vincula difundir el saludo de paz a otros musulmanes con la entrada al Paraíso. Capítulo 4 An Nisa, versículo 86:

*“ Y cuando os saluden con un saludo, saludad [a cambio] con uno mejor o [al menos] devolvedlo [de manera similar]...”*

Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2706, aconseja que un musulmán debe extender el saludo de paz cuando se encuentra con otro musulmán y cuando lo despide.

Es importante destacar que el saludo islámico de paz indica que un musulmán no solo debe recibir a otro musulmán con palabras pacíficas, sino que también debe mantener un tono amable en cada conversación. Además, esta difusión de la paz debe manifestarse con acciones, no solo con palabras. Este es el verdadero significado de extender el saludo islámico de paz a los demás.

Un musulmán también debe seguir la tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) de estrechar la mano a otros musulmanes cuando estos les extienden el saludo de paz. De hecho, quienes lo hagan y eviten cualquier pecado durante su conversación recibirán el perdón de sus faltas menores antes de separarse. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5212.

Es deber de todo musulmán defender los derechos de los demás musulmanes tanto como sea posible, sin cometer pecados ni perjudicarse. Por ejemplo, deben proteger el honor de otros musulmanes, que a menudo es violado a sus espaldas mediante calumnias y difamaciones. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1931, que quien proteja el honor de otro musulmán será protegido del fuego del Infierno en el Día del Juicio.

Si otro musulmán muestra malos modales, es deber de los demás musulmanes mantener buenos modales con él. Además, deben aconsejarle en privado que mejore su carácter. Hacerlo en público puede causarle vergüenza, y es deber de un musulmán no avergonzar a otros musulmanes. Además, una persona avergonzada es más propensa a



enojarse y, por lo tanto, es menos probable que acepte el buen consejo que se le ha dado.

## **Dejar ir las cosas**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, un príncipe de Hadramaut en Yemen, Wa'il Bin Huyr, llegó a Medina y aceptó el Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo nombró comandante de los demás príncipes de Hadramaut y lo puso a cargo de un territorio específico. Envío al Compañero, Mu'awiya Bin Abu Sufyan, para que acompañara a Wa'il a casa, que Allah esté complacido con él. Mu'awiya no tenía camello para montar y se vio obligado a caminar junto a Wa'il, que Allah esté complacido con él, mientras él montaba en su camello. Pidió ir detrás de Wa'il, que Allah esté complacido con él, pero se negó, alegando que no era apto para cabalgar detrás de reyes. Años más tarde, Mu'awiya, que Allah esté complacido con él, se convirtió en el Califa del Islam y, cuando Wa'il, que Allah esté complacido con él, lo visitó, lo honró enormemente y, en broma, le recordó lo que le había dicho durante el viaje. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 108.

En términos generales, este acontecimiento indica la importancia de pasar por alto y perdonar los errores de los demás.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Final, Allah, el Altísimo, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que anhelan y rezan por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de otros y los usan como armas en su contra. Esto no se refiere a los errores

que afectan el presente o el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de olvidar. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores ajenos que no influyen en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se haya desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo en contra de otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste, ya que uno debe comprender que las personas no son ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, el Altísimo, pase por alto sus errores pasados debería pasar por alto los errores ajenos. Quienes se niegan a comportarse así descubrirán que la mayoría de sus relaciones se fracturan, pues ninguna relación es perfecta. Siempre habrá desacuerdos que pueden llevar a errores en cualquier relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo, ya que su mala mentalidad le lleva a destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas detesten la soledad, pero adopten una actitud que aleja a los demás. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas desean ser amadas y respetadas en vida y después de morir, pero esta actitud provoca todo lo contrario. Mientras viven, la gente se cansa de ellos y, cuando mueren, no los recuerdan con verdadero afecto y amor. Si los recuerdan, es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa ser excesivamente amable con los demás, sino ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto es gratuito y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, debemos aprender a ignorar y dejar atrás los errores pasados de las personas; quizás entonces Allah, el Altísimo, los olvide en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*... y que perdonen y pasen por alto. ¿No querrías que Allah te perdonara?  
Allah es indulgente y misericordioso.*

## **Sinceridad en el liderazgo**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una familia se quejó ante él sobre un gobernador que él les había asignado. Acusaron al gobernador de comportarse negativamente con ellos, ya que tenían problemas entre ellos antes de la llegada del Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) comentó entonces que no había ningún beneficio mundano en tener autoridad para un verdadero creyente. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, pág. 113.

La declaración del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, podría significar que un verdadero creyente no se aprovecharía de su posición de autoridad por razones mundanas.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quienes actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio. Esto incluye a quienes son justos en sus decisiones, con respecto a sus familias y a quienes están bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en toda ocasión. Deben mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta

Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Deben usar todas las bendiciones que les han sido concedidas correctamente, según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justos con su propio cuerpo y mente, cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como usar cada miembro según su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a forzar su cuerpo y mente más allá de sus límites, causándose daño a sí mismos.

Se debe ser justo con los demás, tratándolos como se desea ser tratado. Nunca se deben comprometer las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias para obtener bienes mundanos, como riqueza y autoridad. Esta será una de las principales causas de entrada al Infierno, como se indica en un hadiz del Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

*¡Oh, creyentes! Manténganse firmes en la justicia, sean testigos de Allah, aunque sea contra ustedes mismos, sus padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. No sigan, pues, sus inclinaciones, para no ser justos...*

Se debe ser justo con las personas a su cargo, satisfaciendo sus derechos y necesidades según las enseñanzas del Islam. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 2928. Un aspecto importante de esto es educar a las personas a su cargo sobre el Islam y la importancia de aplicar sus enseñanzas en sus vidas. No se les debe

descuidar ni dejar en manos de otros, como maestros de escuela y mezquita. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado perezosa para actuar con justicia hacia ellas.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia, pues lo mínimo es actuar con justicia respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

## **El independiente**

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en una ocasión que quienes mendigan innecesariamente son un dolor de cabeza y un dolor de estómago. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 113.

En un hadiz del Sahih Muslim número 7432, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que Allah, el Altísimo, ama al siervo que es independiente de la creación. Esto significa que un musulmán debe aprovechar al máximo los recursos que Allah, el Altísimo, le ha proporcionado, como su fuerza física, para cumplir con sus deberes y responsabilidades. No debe comportarse con pereza ni buscar cosas innecesarias de los demás, ya que este hábito lleva a la dependencia de ellos y reduce la confianza en Allah, el Altísimo. Debe creer firmemente que, pase lo que pase, lo que está destinado a ser su provisión le fue asignado más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un hadiz del Sahih Muslim número 6748. Un musulmán debe centrarse en utilizar sus recursos, como su fuerza física, y confiar en que Allah, el Altísimo, le concederá lo mejor. Desde una perspectiva religiosa, uno puede volverse erróneamente dependiente de otros al creer que una persona, como un maestro religioso y espiritual, le bastará para alcanzar el éxito en ambos mundos mediante sus súplicas e intercesión. Esta actitud solo fomenta la pereza, pues uno cree ser libre de comportarse como desee y, aun así, alcanzar el éxito en ambos mundos gracias a su maestro espiritual. Un musulmán debe evitar este desvío y, en cambio, seguir los pasos de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, quienes contaron con la compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), pero se esforzaron por obedecer sinceramente a Dios, el



Exaltado, utilizando las bendiciones que les fueron concedidas de maneras que le agradan. Esta es la actitud correcta que debe adoptarse.

## **El amor de Allah (SWT) y la gente**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación no musulmana la visitó. Uno de ellos, Abdul Rahman Bin Abu Aqil, comentó que antes de visitar Medina, a nadie odiaban más que al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), pero que después de conocerlo, a nadie amaron más que a él. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, pág. 116.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4102, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó cómo obtener el amor de la gente.

Un musulmán puede obtener el amor de la gente evitando y deseando sus posesiones mundanas. En realidad, una persona solo se comporta negativamente hacia los demás cuando siente que otros desean activamente sus posesiones o cuando otros compiten activamente por las cosas mundanas que ella misma desea. Es decir, el miedo a perder lo que uno posee y a perder lo que desea por competir con otros puede generar sentimientos negativos hacia los demás. Si un musulmán, en cambio, se dedica a actuar según la primera parte de este hadiz, evitará competir por los excesos mundanos que otros desean, ya que la gran mayoría de estos deseos son por cosas mundanas innecesarias. Y si un musulmán evita dañarse a sí mismo y a las posesiones de los demás, lo cual, según un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, es señal de un verdadero creyente, también ganará el amor de la gente.

## Intercesión

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación visitó Medina para aceptar el Islam. Uno de los hombres le preguntó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) por qué no le había pedido a Allah, el Exaltado, un reino físico como el que pidió el Santo Profeta Suleiman (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 38 Sad, versículo 35:

*Dijo: «Señor mío, perdóname y concédeme un reino como no pertenecerá a nadie después de mí. En verdad, Tú eres el Dador».*

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) rió y respondió que quizás Allah, el Exaltado sea, le había otorgado un estatus superior al del Santo Profeta Suleimán (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Añadió que Allah, el Exaltado sea, concedió una súplica especial a cada Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Cada uno de ellos usó su súplica especial durante su vida terrenal, pero él la había reservado para el Día del Juicio, cuando suplicará a Allah, el Exaltado sea, que le permita interceder por su nación.

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 116.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4308, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que él es la primera persona en interceder y la primera persona cuya intercesión será aceptada por Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio.

Por lo tanto, el musulmán debe esforzarse por hacerse merecedor de la intercesión del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), realizando acciones que la promuevan, como suplicar tras escuchar la llamada a la oración. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 679. Sin embargo, esto requiere asistir regularmente a las oraciones obligatorias en la mezquita en lugar de ofrecerlas en casa. La mayor acción para obtener la intercesión es aprender y actuar según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El musulmán no debe vivir en la indiferencia rechazando este deber y luego esperar la intercesión en el Día del Juicio Final, ya que esto es más bien una ilusión, censurable y sin valor real comparado con la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado.

Desafortunadamente, algunos musulmanes que han adoptado esta ilusión esperan obtener el Paraíso mediante esta intercesión, aunque no obedecen a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Estos musulmanes deben comprender que, aunque la intercesión es un hecho, algunos musulmanes que verán reducido su castigo por ella entrarán, aun así, en el Infierno. Incluso un solo instante en el Infierno es verdaderamente insoportable. Por lo tanto, uno debe abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza esforzándose en la práctica por obedecer a Allah, el Exaltado.



## **Honestidad en todos los aspectos de la vida**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, un hombre llamado Tariq Bin Abdullah y sus compañeros visitaron Medina para comprar dátiles. Al llegar, un extraño los saludó y les preguntó sobre su viaje. El extraño les ofreció comprarles un camello a cambio de dátiles. Tariq aceptó la venta y el extraño tomó el camello y les dijo que les traería los dátiles en breve. Cuando el extraño desapareció de su vista, comenzaron a sospechar que los habían estafado. Pero una mujer que los acompañaba comentó que no debían culparse, ya que el rostro del extraño era más hermoso que la luna llena y no parecía un impostor. Momentos después, el extraño reapareció y les anunció que era el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Luego los invitó a comer tantos dátiles como quisieran y a tomar la medida completa que habían acordado previamente. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 117.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2146, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que los comerciantes serán levantados como personas inmorales en el Día del Juicio, excepto aquellos que temen a Allah, el Exaltado, actúan con rectitud y dicen la verdad.

Este hadiz se aplica a todos aquellos que participan en transacciones comerciales. Es fundamental temer a Allah, el Altísimo, cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta

Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto incluye tratar a los demás con bondad, según las enseñanzas del Islam. De hecho, uno debe tratar a los demás como desea ser tratado.

En lo que respecta a las transacciones comerciales, un musulmán debe ser honesto al hablar, revelando todos los detalles de la transacción a todos los involucrados. Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 2079, advierte que cuando los musulmanes ocultan información en transacciones financieras, como defectos en sus productos, esto conlleva la pérdida de bendiciones.

Actuar con rectitud implica evitar engañar a otros haciéndoles pagar precios excesivos por bienes. Un musulmán debe tratar a los demás como desea ser tratado, es decir, con honestidad y transparencia. De la misma manera que un musulmán no desea ser maltratado en asuntos financieros, no debe maltratar a los demás.

Actuar con rectitud implica evitar las prácticas ilegales contempladas en el Islam y la legislación del país. Si uno no está conforme con las leyes comerciales de su país, no debería hacer negocios allí.

Además, actuar con rectitud también incluye usar el éxito empresarial de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto garantizará que sus negocios y riqueza se conviertan en una fuente de bienestar y paz para ellos en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Pero quienes abusan de su éxito empresarial descubrirán que este se convierte en una fuente de estrés y miseria, pues han olvidado a Allah, el Altísimo, Quien les concedió el éxito. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*"Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección."*

Quienes realizan negocios deben evitar siempre la mentira, ya que conduce a la inmoralidad y la inmoralidad lleva al Infierno. De hecho, una persona seguirá mintiendo y actuando según sus acciones hasta que Allah, el Exaltado, la registre como una gran mentirosa. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1971.



## Historia del Anticristo

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, un Compañero llamado Tamim Al Dari (que Dios esté complacido con él) visitó Medina y le contó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sobre su extraño viaje. Tamim (que Dios esté complacido con él) viajaba en un barco cuando este se desvió de su rumbo. La tripulación terminó en una isla desconocida. Abandonaron el barco en busca de agua potable y finalmente se encontraron con un hombre encadenado. El prisionero les preguntó quiénes eran y respondieron que eran árabes. El prisionero les preguntó si había surgido un hombre que proclamaba ser el último Santo Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Respondieron que esto había ocurrido y que la gente creía en él, lo seguía y lo consideraba veraz. El prisionero comentó que esto era lo mejor para ellos. Luego pidió noticias sobre Ayn Za'r, un lugar en Hiyaz. Los hombres se lo contaron y el prisionero se llenó de alegría. El prisionero preguntó entonces si las palmeras datileras de Baysan, ubicadas en Al Yamama, estaban dando fruto. Los hombres respondieron que sí, y él volvió a llenarse de alegría. El prisionero finalmente comentó que, si se le permitía, recorrería el país excepto la tierra de Tayba. Después de que Tamim, que Dios esté complacido con él, contara esta historia, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) comentó que el prisionero era el Anticristo y que la tierra de Tayba era Medina. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 119.

La prueba del Anticristo ha sido descrita por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 4077, como la mayor prueba que los musulmanes enfrentarán durante su vida en la Tierra. Por lo tanto, los musulmanes deben aprender algunas lecciones importantes de este

evento futuro. La primera es la importancia de poseer una fe firme. Solo quienes poseen una fe débil serán desviados por él. Una fe firme es extremadamente importante, ya que es un arma contra cualquier prueba o dificultad que uno enfrente en su vida. Quien posee una fe firme siempre, por la misericordia de Allah, el Exaltado, superará cada dificultad con recompensa y la complacencia de Allah, el Exaltado, ya que comprende el comportamiento que debe demostrar en cada situación. En cambio, quienes poseen una fe débil se desvían fácilmente y se apartan de la obediencia a Allah, el Exaltado, por las pruebas y dificultades que enfrentan durante su vida, al igual que las personas de fe débil serán desviadas por el Anticristo. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

*Y entre la gente hay quien adora a Allah con inquietud. Si le toca el bien, se tranquiliza; pero si le golpea la prueba, se vuelve incrédulo. Ha perdido este mundo y el Más Allá. Esa es la pérdida manifiesta.*

La mejor manera de alcanzar una fe firme es adquirir y actuar según el conocimiento islámico. Esto permitirá al musulmán comprender la razón y la sabiduría de las pruebas y dificultades, lo que a su vez le permitirá superarlas con éxito.

Otra lección de este gran acontecimiento es la importancia de evitar las cosas dudosas. Así como quien viaja cerca de una frontera tiene más probabilidades de cruzarla, un musulmán rodeado de tentaciones tendrá más probabilidades de extraviarse. Quien evita lugares y cosas que lo tientan a pecar protegerá su fe y su honor. Este consejo se encuentra en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1205. Por lo tanto, los musulmanes deben proteger su fe evitando cosas, lugares y personas

que los inviten o los tienten a desobedecer a Allah, el Exaltado, y asegurarse de que sus dependientes, como sus hijos, hagan lo mismo.

## **Favorecerse a sí mismo**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación, los Banu Asad, visitó Medina para aceptar el Islam. Su comandante hizo un comentario que sugería que le estaban haciendo un favor al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) al aceptar el Islam. Allah, el Exaltado sea, reveló entonces el capítulo 49 de Al-Hujurat, versículo 17:

*Consideran un favor para ti haber aceptado el Islam. Di: «No consideres tu Islam como un favor para mí. Al contrario, Allah te ha concedido el favor de guiarte hacia la fe, si eres sincero».*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 120.

Allah, el Altísimo, anima a las personas a usar correctamente las bendiciones que les han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas, para que alcancen un estado mental y físico equilibrado y administren correctamente todo y a todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Este comportamiento, por lo tanto, conducirá a la paz mental en ambos mundos. Allah, el Altísimo, no se beneficia de la obediencia de las personas, ni su desobediencia le perjudica en absoluto. Capítulo 17 Al Isra, versículo 7:

*“[Y dijo]: Si hacéis el bien, os hacéis el bien a vosotros mismos; y si hacéis el mal, [os lo hacéis] a vosotros mismos.”...*”

Por lo tanto, se debe evitar la arrogancia, creyendo que se le hace un favor a Allah, el Altísimo, obedeciéndolo. Esta arrogancia solo los desviará del camino cuando sus deseos se contradigan con las enseñanzas islámicas. Este necio es como el paciente imprudente que actúa como si le hiciera un favor a su médico al escuchar y seguir sus consejos. Este paciente imprudente ignorará el consejo médico de su médico cuando sus deseos se contradigan, lo cual solo le perjudicará. En cambio, se debe actuar como un paciente prudente que comprende que su médico lo está ayudando y, por lo tanto, actúa según sus consejos por su propio bien.

## **Donde reside la grandeza**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación llegó a Medina. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) les entregó grandes regalos. Le preguntó a un joven qué regalo deseaba. El joven respondió que deseaba que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) suplicara a Allah, el Exaltado, que lo perdonara, le concediera misericordia y le llenara de riqueza, es decir, de satisfacción. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) cumplió su petición y el joven se convirtió en uno de los hombres más piadosos y ascéticos. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 127.

La grandeza y el verdadero éxito no están ligados a las cosas mundanas, como la riqueza o la fama. Una persona puede obtener cierto éxito mundano a través de estas cosas, pero es bastante obvio, si uno hojeara las páginas de la historia, que este tipo de éxito es muy temporal y con el tiempo se convierte en una carga y un arrepentimiento. Un musulmán nunca debe creer que la superioridad reside en estas cosas, dedicándose así a obtenerlas mientras descuida sus deberes hacia Allah, el Exaltado, y la creación. Tampoco debe menospreciar a quienes no poseen estas cosas mundanas creyendo que no tienen valor ni importancia, ya que esta actitud contradice las enseñanzas del Islam. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6071, que la gente del Paraíso son aquellos considerados insignificantes por la sociedad y concluyó que si hacían un juramento sobre algo, Allah, el Exaltado, lo cumpliría por ellos.

El verdadero honor, el éxito y la grandeza en este mundo y en el venidero residen únicamente en la piedad. Por lo tanto, cuanto más nos esforcemos sinceramente por cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado sea, nos abstengamos de Sus prohibiciones y afrontemos el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), mayores serán, incluso si parecen insignificantes para la sociedad. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Por lo tanto, el musulmán debe buscar el verdadero éxito en esto y no malgastar tiempo ni esfuerzo buscándolo en cosas mundanas. Esto se logra al usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto le asegurará un estado mental y físico equilibrado y una correcta distribución de todo y a todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Este comportamiento, por lo tanto, conducirá a la paz mental en ambos mundos. Alcanzar la paz mental es el verdadero éxito, ya que todo lo demás, como la fama, la riqueza, la autoridad, la familia, los amigos y una carrera, solo tiene valor cuando se posee paz mental. Esto es evidente al observar a quienes poseen bienes mundanos, pero aun así llevan vidas miserables, pues carecen de paz mental. Por lo tanto, debe buscar el verdadero éxito, que reside en obtener paz mental mediante el uso correcto de las bendiciones recibidas, como se describe en las enseñanzas islámicas; de lo contrario, será un perdedor en ambos mundos, incluso si posee muchas cosas mundanas. Capítulo 18 Al Kahf, versículos 103-104:

*Di: "¿Acaso queremos informarles [a los creyentes] sobre los mayores perdedores en cuanto a [sus] acciones? [Son] aquellos cuyo esfuerzo se pierde en la vida mundana, mientras creen que hacen bien en el trabajo."*



## **Verdadera devoción**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, una delegación no musulmana llegó a Medina y aceptó el Islam. Según su antigua fe, tenían prohibido comer un tipo específico de carne, legal en el Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) mandó cocinar esta carne y se la presentó a su líder, diciéndole que su fe no sería completa hasta que la comiera. El líder comió la carne, aunque mostró cierta vacilación. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 127.

Este evento indica la importancia de adherirse estrictamente a las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y evitar todas las demás fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras.

En un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que cualquier asunto que no esté basado en el Islam será rechazado.

Si los musulmanes desean un éxito duradero, tanto en lo mundano como en lo religioso, deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Si bien ciertas acciones que no provienen directamente de estas dos fuentes de guía pueden

considerarse buenas obras, es importante priorizarlas por encima de todo lo demás. En realidad, cuanto más se actúa en cosas que no provienen de estas dos fuentes, incluso si son buenas obras, menos se actúa según estas dos fuentes de guía. Un ejemplo obvio es la cantidad de musulmanes que han adoptado prácticas culturales que no se basan en estas dos fuentes de guía. Aunque estas prácticas culturales no sean pecados, han impedido que los musulmanes aprendan y actúen según estas dos fuentes de guía, ya que se sienten satisfechos con su comportamiento. Esto conduce al desconocimiento de ambas fuentes de guía, lo que a su vez solo conduce al desvío.

Por eso, un musulmán debe aprender y actuar según estas dos fuentes de guía establecidas por los líderes de la guía, y solo entonces, si tiene el tiempo y la energía para hacerlo, proceder voluntariamente. Pero si prefiere la ignorancia y las prácticas inventadas, aunque no sean pecados, a aprender y actuar según estas dos fuentes de guía, no alcanzará el éxito.

Finalmente, cuando uno persiste en realizar acciones que no están directamente relacionadas con las dos fuentes de guía, debido a la ignorancia, caerá fácilmente en prácticas y creencias que contradicen el conocimiento islámico establecido. Esto lleva al musulmán por el camino del pecado y el extravío, aun creyendo estar bien guiado. Quien sabe que está perdido probablemente aceptará y cambiará su rumbo cuando otros lo aconsejen. Pero quien cree estar en el camino correcto es muy improbable que lo cambie y corrija, incluso cuando reciba advertencias de otros con conocimiento y evidencia clara. La única manera de evitar este resultado es esforzarse por adquirir y actuar según el conocimiento que se encuentra en las dos fuentes de guía y evitar otras acciones, incluso si parecen buenas obras.

## **Creencia verdadera**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación visitó Medina tras aceptar el Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) les preguntó qué eran. Respondieron que eran creyentes. Luego, les explicó que toda afirmación veraz se sustenta en pruebas, y que, por lo tanto, ¿cuál era la evidencia de su afirmación y su afirmación de fe? Respondieron que habían puesto en práctica quince principios. Cinco principios en los que los representantes del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) les ordenaron creer. Cinco principios que se les ordenó seguir y cinco principios que ellos mismos desarrollaron antes de aceptar el Islam, los cuales solo abandonarían si el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se lo ordenaba. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) les pidió que nombraran estos quince principios. Respondieron que los cinco principios en los que se les ordenó creer eran creer en Allah, el Exaltado, en Sus Ángeles, en Sus Libros, en Sus Mensajeros (que la paz y las bendiciones sean con ellos) y en el Día de la Resurrección. Las cinco cosas que se les ordenó hacer fueron declarar verbalmente que no había nadie digno de adoración excepto Allah, el Exaltado; rezar las oraciones obligatorias; donar la caridad obligatoria; ayunar en Ramadán; y realizar la Sagrada Peregrinación si era posible. Las últimas cinco cosas que ellos mismos desarrollaron antes de aceptar el Islam fueron ser agradecidos en la prosperidad, ser pacientes ante las dificultades, estar satisfechos con lo que el destino les depara; ser veraces en las reuniones sociales y abstenerse de maldecir a los enemigos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) los elogió enormemente tras escuchar esto y luego les indicó cinco cosas más que debían hacer para completar un total de veinte. Les dijo que no acumularan lo que no usarían, que no construyeran lo que no habitarían, que no compitieran por algo que pronto dejarían atrás en este mundo; que temieran a Allah, el Exaltado, a Quien regresarán en el Más Allá y a Quien antes de ser expuestos, y que desearan intensamente el lugar al que se dirigían y en

el que permanecerían para siempre, es decir, el Más Allá. La delegación partió entonces de Medina y siguió este consejo , demostrando así su fe. Esto se analiza en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 128.

Algunas personas afirman que su creencia y obediencia a Dios residen en sus corazones y, por lo tanto, no necesitan demostrarlo en la práctica. Desafortunadamente, esta mentalidad insensata ha infectado a muchos musulmanes que creen poseer un corazón puro y fiel, aunque no cumplan con los deberes obligatorios del Islam. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró claramente en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 3984, que cuando el corazón es puro, el cuerpo se vuelve puro, lo que significa que las acciones se vuelven correctas. Pero si el corazón es corrupto, el cuerpo se corrompe, lo que significa que las acciones serán corruptas e incorrectas. Por lo tanto, quien no obedece a Allah, el Exaltado, cumpliendo con sus deberes en la práctica, nunca podrá tener un corazón puro.

Además, demostrar la fe en Allah, el Altísimo, es la prueba y evidencia necesarias en el Día del Juicio para obtener el Paraíso. No tener esta evidencia práctica es tan absurdo como un estudiante que entrega un examen en blanco a su profesor, alegando que su conocimiento reside en su mente y, por lo tanto, no necesita escribirlo respondiendo las preguntas. De la misma manera que este estudiante sin duda fracasaría, también lo hará quien llegue al Día del Juicio sin obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, incluso si tiene fe en su corazón.

Finalmente, es vital comprender que la fe es como una planta que debe nutrirse con actos de obediencia para florecer y sobrevivir. Así como una planta que no obtiene alimento, como la luz del sol, muere, también puede morir la fe de quien no la nutre con actos de obediencia. Esta es la mayor pérdida.

## Saludos de Paz

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación musulmana de Al Sadif visitó Medina. Entraron en la mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mientras este pronunciaba un discurso en su púlpito. Se sentaron sin pronunciar el saludo islámico de paz. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) les preguntó si eran musulmanes, a lo que respondieron afirmativamente. Luego les preguntó si pronunciarían el saludo islámico de paz. Se pusieron de pie y extendieron el saludo islámico de paz a todos. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, página 129.

En un hadiz del Sahih Bujari, número 12, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recomendó una buena cualidad del Islam: difundir el saludo islámico de paz tanto a conocidos como a desconocidos.

Es importante actuar según esta buena característica, ya que hoy en día los musulmanes a menudo solo difunden el saludo islámico de paz a quienes conocen. Es importante difundirlo a todos, ya que esto fomenta el amor entre las personas y fortalece el Islam. De hecho, esta característica conduce al Paraíso, según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 194. Se debe evitar la mala costumbre de solo estrechar la mano a otros musulmanes sin extenderles el saludo islámico de paz. El saludo verbal de paz es más importante que simplemente estrechar la mano.

Un musulmán nunca debe olvidar que recibirá un mínimo de diez recompensas por cada saludo de paz que ofrezca a los demás, incluso si no le responden. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 5195.

Finalmente, un musulmán debe cumplir correctamente con el saludo islámico de paz, demostrándolo con sus palabras y acciones hacia los demás, evitando dañar verbal y físicamente a las personas y sus posesiones. Esta es, de hecho, la definición de un verdadero musulmán y creyente según un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998. Es hipócrita que alguien salude a alguien y luego lo perjudique con sus palabras y acciones. De hecho, esta actitud contradice el propósito de saludar a los demás.

## **La elección dada a las esposas del Profeta Muhammad (PBUH)**

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, la situación se volvió más fácil para el Islam tras la conquista de ciertas tierras. Como resultado, algunas de las esposas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) deseaban que les hiciera la vida más cómoda. Se comportaron así porque deseaban observar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y vivir una vida cómoda. No deseaban la pompa ni el esplendor del mundo, pues ninguna de ellas aceptó la oferta que Allah, el Exaltado sea, reveló en el capítulo 33 de Al-Ahzab, versículos 28-29:

*¡Oh, Profeta! Diles a tus esposas: «Si desean la vida mundana y sus adornos, vengan, yo las sustentaré y les daré una grata liberación. Pero si desean a Allah, a Su Mensajero y la morada del Más Allá, ciertamente Allah ha preparado una gran recompensa para quienes hacen el bien entre ustedes».*

Esto ha sido discutido en Tafseer Ibn Kathir, Volumen 7, Páginas 672-675, y en Hadiths encontrados en Sahih Muslim, Número 3690 y Jami At Tirmidhi, Número 3204.

Además, solo deseaban algo de consuelo, pues vivían en extrema pobreza. Por ejemplo, a menudo pasaban tres meses sin que ninguna de



las casas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) encendiera fuego para cocinar. En cambio, sobrevivían a base de dátiles y agua. Esto se explica en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6459.

Por lo tanto, los musulmanes deben seguir sus pasos y preferir el Más Allá y prepararse para él por encima de los lujos del mundo material.

Es importante comprender que Allah, el Altísimo, ha dado un solo corazón a cada persona. Por lo tanto, dos cosas opuestas no pueden convivir en él al mismo tiempo, como el fuego y el hielo no pueden convivir en un solo recipiente. Esto es similar a cómo un viajero que se dirige al este inevitablemente se aleja del oeste. De igual manera, el más allá y el mundo material son dos opuestos. Por lo tanto, no pueden convivir simultáneamente en el corazón de una sola persona. Cuanto más se ama y se busca el exceso del mundo material, menos se ama y se busca el más allá. Esta es una realidad inevitable. El musulmán no debe engañarse creyendo que es posible. Ambos nunca pueden convivir en un solo corazón. Uno siempre prevalecerá sobre el otro. Incluso si uno cree poder entregarse a los excesos lícitos de este mundo material, debe comprender que, en primer lugar, esto lo distraerá de prepararse para el más allá. En segundo lugar, lo acercará mucho más a lo ilícito, ya que entregarse a lo lícito suele ser el primer paso hacia lo ilícito y los pecados. Quien evite esta mentalidad protegerá su fe y su honor. Esto se indica en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1205, capítulo 87 Al A'la, versículos 16-17:

*Pero preferís la vida mundana. Mientras que el Más Allá es mejor y más duradero.*

Además, uno debe comprender que cuando se esfuerza por obedecer a Allah, el Exaltado, mediante el uso correcto de las bendiciones que se le han concedido según lo descrito en las enseñanzas islámicas, entonces alcanzará un estado mental y físico equilibrado y colocará correctamente todo y a todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Por lo tanto, este comportamiento conducirá a la paz mental en ambos mundos. Mientras que, quien se entrega a vanos lujos mundanos inevitablemente malversará las bendiciones que se le han concedido, incluso si no comete pecados. Su comportamiento le causará un estado mental y físico desequilibrado, le hará perder todo y a todos en su vida y le impedirá prepararse adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Por lo tanto, entregarse a los lujos mundanos impide a uno alcanzar la paz mental en ambos mundos. Como la paz mental valora todas las cosas mundanas, como la fama, la riqueza, la autoridad, la familia, los amigos y una carrera, uno debe priorizar la obtención de la paz mental sobre el disfrute de los lujos mundanos, incluso si son lícitos. Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también la alcanzará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el Único que tiene el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado y ubique correctamente todo y a todos en su vida es Allah, el Exaltado. El conocimiento que posee la sociedad sobre el estado mental y físico de los seres humanos nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de todas las investigaciones realizadas. Estos conocimientos no pueden resolver todos los problemas que una persona enfrenta en su vida, ni evitar todo tipo de estrés mental y físico, ni orientar correctamente todo y a todos en su vida, debido a su limitado conocimiento, experiencia, previsión y prejuicios. Solo Allah, el Exaltado,

posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta verdad es evidente al observar a quienes utilizan las bendiciones que les han sido otorgadas según las enseñanzas islámicas y a quienes no. Si bien, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia detrás de los medicamentos que se les recetan y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que la gente confíe ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que, en cambio, desea que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente imparcial y abierta al abordar las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Además, como Allah, el Exaltado sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.



## **El décimo año después de la migración**

### **Pasar por alto y perdonar**

Décimo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación visitó la ciudad tras convertirse al Islam. Esta tribu estaba compuesta por hombres que, antes de convertirse al Islam, habían tratado al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) con mucha dureza y rudeza durante las temporadas de peregrinación a las que solía asistir invitando a la gente al Islam, antes de emigrar a Medina. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) reconoció a uno de estos hombres que lo trataron con rudeza, pero no lo criticó en absoluto. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 4, página 122.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6853, aconseja que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nunca se vengó de sí mismo sino que perdonó y pasó por alto.

A los musulmanes se les ha dado permiso para defenderse de forma proporcionada y razonable cuando no les quedan otras opciones. Pero nunca deben excederse, ya que esto es un pecado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

*Combatid por el camino de Allah a quienes os combaten, pero no os arrepintáis. Ciertamente, Allah no ama a los transgresores.*

Como es difícil evitar pasarse de la raya, un musulmán debe ser paciente, observar y perdonar a los demás, ya que no solo es la tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), sino que también conduce a que Allah, el Exaltado, perdone sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querías que Allah te perdonara?...”*

Perdonar a los demás también es más efectivo para cambiar el carácter de los demás de una manera positiva, lo cual es el propósito del Islam y un deber de los musulmanes, ya que tomar venganza sólo conduce a mayor enemistad y enojo entre las personas involucradas.

Quienes tienen la mala costumbre de no perdonar a los demás y siempre guardan rencor, incluso por asuntos menores, pueden descubrir que Allah, el Altísimo, no pasa por alto sus faltas, sino que examina cada uno de sus pequeños pecados. Un musulmán debe aprender a dejar ir las cosas, ya que esto conduce al perdón en ambos mundos. Además, la paz mental se pierde cuando uno adopta el hábito de aferrarse a cada pequeño problema que lo molestó. Por lo tanto, aprender a pasar por alto

y perdonar a los demás ayuda a dejar ir los asuntos insignificantes, lo que a su vez, lo ayuda a alcanzar la paz mental.

Finalmente, el hadiz principal no significa que uno no deba defenderse cuando otros se exceden, ya que el Islam enseña humildad sin debilidad. Además, incluso perdonar a otros no significa confiar ciegamente en ellos ni seguir socializando con ellos como siempre. Esto solo aumenta las posibilidades de que se les vuelva a hacer daño. Se debe perdonar a los demás por la causa de Allah, el Exaltado sea, respetar los derechos de los demás, según las enseñanzas del Islam, y actuar con cautela al tratar con quienes nos han hecho daño en el pasado. Esto garantizará que la historia no se repita y que obtengamos bendiciones y recompensas en ambos mundos.

## **Superando a los enemigos**

Décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió un grupo, liderado por Khalid Bin Walid (que Dios esté complacido con él), a una tribu no musulmana, los Banu Al Harith Bin Ka'b, para invitarlos al Islam. Aceptaron el Islam y una delegación visitó Medina. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les preguntó cómo habían vencido con perseverancia a sus enemigos antes de aceptar el Islam. Respondieron que lo lograron manteniéndose unidos y sin cometer injusticias. Esto se analiza en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 135.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad en la sociedad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en primer lugar a los musulmanes no envidiarse entre sí.

Esto ocurre cuando una persona desea obtener la misma bendición que posee otra persona, es decir, desea que su dueño la pierda. Esto implica desagradarle que Allah, el Exaltado, le haya dado la bendición en lugar de a ella. Algunos solo desean que esto ocurra en su corazón, sin demostrarlo con acciones ni palabras. Si detestan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean considerados responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con palabras y acciones para arrebatarse la bendición a la otra persona, lo cual es sin duda un pecado. El peor caso es cuando una persona se esfuerza por arrebatarse la bendición a su dueño, incluso si el envidioso no la obtiene.



La envidia solo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, los detesta y, en cambio, se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee. Si bien este tipo no es pecaminoso, es detestable si la envidia se centra en una bendición mundana, y solo es loable si involucra una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mencionó dos ejemplos de este tipo loable en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas lícitas de maneras que agradan a Allah, el Exaltado. El segundo es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de la manera correcta y los enseña a otros.

La envidia maligna, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Altísimo. La persona envidiosa se comporta como si Allah, el Altísimo, se hubiera equivocado al otorgar una bendición específica a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas obras como el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el hadiz que se encuentra en Yami At Tirmidhi, número 2515. Este advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí misma. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que la envidia se convierta en amor por ella. Debe continuar cumpliendo con los derechos de la persona que envidia, según las enseñanzas del Islam. Debe aprender y actuar

según el conocimiento islámico para comprender que Allah, el Exaltado, concede lo mejor a cada persona y que si no se le ha concedido una bendición mundana en particular, significa que es mejor que no la reciba. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te beneficie; o quizás ames algo y te perjudique. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Otro consejo del hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse. Esto significa que solo se debe detestar algo si a Allah, el Altísimo, le desagrada. Esto se describe como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, un musulmán no debe detestar cosas ni personas según sus propios deseos. Si alguien siente desagrado por alguien según sus propios deseos, nunca debe permitir que esto afecte sus palabras ni sus acciones, ya que es un pecado. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratándolo según las enseñanzas del Islam, es decir, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que las demás personas no son perfectas, al igual que ellos mismos. Y si otros poseen una mala característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que abandonen sus malas características, pero que sigan amando las buenas cualidades que poseen. Un musulmán debe detestar los pecados, pero no a la persona, ya que siempre puede arrepentirse ante Allah, el Altísimo. Deben mostrar su aversión a los pecados dentro de los límites del Islam. Deben aconsejar con amabilidad a los demás contra las malas acciones, ya que la dureza a menudo los aleja aún más del retorno a Allah, el Altísimo.

Cabe destacar otro punto sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene la razón, odiando así a quienes se oponen a su opinión. Este comportamiento no implica desagradar algo o a alguien por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras exista una diferencia legítima de opinión entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a quienes difieren de las creencias del erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en discusión es que los musulmanes no deben distanciarse entre sí. Esto significa que no deben romper lazos con otros musulmanes por asuntos mundanos, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien rompe lazos durante más de un año por un asunto mundano es considerado como quien ha asesinado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4915. Cortar lazos con otros solo es lícito en asuntos de fe. Pero incluso entonces, un musulmán debe continuar aconsejando al otro musulmán que se arrepienta sinceramente y solo evite su compañía si se niega a mejorar. Aún deben apoyarlos en asuntos lícitos cuando se les solicita, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otro punto mencionado en el hadiz principal en cuestión es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos entre sí. Esto solo se logra si obedecen el consejo dado en este hadiz y se esfuerzan por cumplir con sus deberes hacia los demás musulmanes según las enseñanzas del Islam, como ayudar a los demás en el bien y advertirlos del mal. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1240, aconseja que un musulmán cumpla con los siguientes derechos de los demás musulmanes: corresponder al saludo islámico de paz, visitar a los enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder al estornudo que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y cumplir con todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él, ya que a cada persona se le preguntará si cumplió con los derechos de los demás en el Día del Juicio. Uno debe tratar a los demás como desea ser tratado por la gente.

Otro punto mencionado en el hadiz principal en discusión es que un musulmán no debe perjudicar, abandonar ni odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero no así el pecador, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884, que quien humille a otro musulmán, Allah, el Exaltado sea, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado sea.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo consiste en menospreciar a los demás. La persona orgullosa se considera perfecta mientras que ve a los demás como imperfectos. Esto le impide cumplir con los derechos de los demás y le incita a desagradarles. El orgullo, por su parte, incita a rechazar la verdad cuando se le presenta, ya que no proviene de ella y contradice sus deseos.

Otro punto mencionado en el hadiz principal es que la verdadera piedad no reside en la apariencia física, como vestir ropa islámica, sino en una característica interna. Esta característica interna se manifiesta externamente en el cumplimiento de los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantiza que uno use las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el cuerpo se purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo se corrompe. Es importante destacar que Allah, el Exaltado, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna a través del aprendizaje y la actuación de las enseñanzas del Islam para que se manifieste externamente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado, y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en cuestión es que es pecado para un musulmán odiar a otro musulmán. Este odio se aplica a

las cosas mundanas y no a la antipatía hacia los demás por la causa de Allah, el Exaltado. De hecho, amar y odiar por Allah, el Exaltado, es parte del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un hadiz de Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces, un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todo caso y detestar solo sus pecados sin llegar a odiar a la persona. Además, su antipatía nunca debe llevarlo a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto demostraría que su odio se basa en sus propios deseos y no en la causa de Allah, el Exaltado. La causa principal del desprecio por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que un átomo de orgullo es suficiente para llevar a alguien al infierno. Esto se confirma en un hadiz de Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal es que la vida, la propiedad y el honor de un musulmán son sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluso a los no musulmanes, de sus palabras y acciones dañinas. Y un verdadero creyente es quien mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de otros. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, el Exaltado, hasta que su víctima lo perdone primero. De no hacerlo, se establecerá justicia en el Día del Juicio Final, donde las buenas obras del opresor serán recompensadas con la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán recompensados con el opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al Infierno. Esto se advierte en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579.

En conclusión, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como desea que lo traten. Esto le traerá muchas bendiciones y creará unidad en su sociedad.

Además, el evento principal en discusión también menciona el evitar iniciar injusticias hacia alguien, como una característica de vencer a los enemigos.

En un hadiz del Imam Munzari, Conciencia y Comprensión, número 2556, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dio buenas nuevas a quien posee humildad sin defecto, es decir, debilidad. El humilde se somete, acepta y actúa según los mandatos y prohibiciones de Allah, el Exaltado, demostrando así su servidumbre. Acepta con gusto la verdad cuando se le presenta, incluso si contradice sus deseos e independientemente de quién se la transmita. Es decir, no rechaza la verdad creyendo saber más. No menosprecia a los demás, creyéndose superiores a ellos por sus posesiones materiales o por su obediencia a Allah, el Exaltado. Comprenden que todas las bendiciones materiales que poseen pertenecen a Allah, el Exaltado, y fueron creadas y otorgadas por Él. Por lo tanto, no tienen nada de qué enorgullecerse. Además, entienden que hacer buenas obras solo es posible a través de la misericordia de Allah, el Exaltado, ya que la inspiración, la oportunidad, la fuerza y la capacidad para hacer una buena obra provienen de Allah, el Exaltado. Además, solo un tonto adopta el orgullo ya que uno no conoce su resultado final o el resultado final de los demás. Es decir, pueden morir mientras Allah, el Exaltado, no esté complacido con ellos e incluso en un estado de incredulidad. Comprender estas verdades evitará que una persona caiga en el pecado mortal del orgullo. Un átomo del cual es suficiente para llevar a uno al Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 265. La humildad sin debilidad significa que un musulmán siempre demuestra bondad hacia los demás, pero no tiene miedo de defenderse si es necesario y defender

la verdad, ni su humildad hace que parezca deshonrado a los ojos de los demás.



## **Envío de gobernadores a Yemen**

### **Bajo tu autoridad**

Décimo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, envió a Abu Musa Al Ashari y a Mu'adh Bin Yabal (que Dios esté complacido con ellos) a gobernar dos provincias de Yemen. Esto se analiza en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, páginas 135-136.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2409, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que cada persona es un guardián y, por lo tanto, responsable de las cosas bajo su cuidado.

El mayor guardián de un musulmán es su fe. Por lo tanto, debe esforzarse por cumplir con su responsabilidad obedeciendo los mandatos de Allah, el Exaltado sea, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Esta protección también abarca todas las bendiciones que Allah, el Altísimo, nos ha concedido, incluyendo bienes externos, como la riqueza, y bienes internos, como el propio cuerpo. El musulmán debe cumplir con la responsabilidad de estos bienes, usándolos según lo prescrito por el

Islam. Por ejemplo, debe usar sus ojos solo para ver lo lícito, su lengua para pronunciar palabras lícitas y beneficiosas, y su riqueza de forma beneficiosa y virtuosa.

Esta tutela también se extiende a otras personas en la vida, como familiares y amigos. Un musulmán debe cumplir con esta responsabilidad respetando sus derechos, como proveer para ellos y ordenar con amabilidad el bien y prohibir el mal, según las enseñanzas del Islam. No se debe aislar a los demás, especialmente por asuntos mundanos. En cambio, se debe continuar tratándolos con bondad, esperando que mejoren. Esta tutela incluye a los hijos. Un musulmán debe guiarlos con el ejemplo, ya que esta es, sin duda, la manera más efectiva de guiar a los hijos. Deben obedecer a Allah, el Exaltado, de forma práctica, como se mencionó anteriormente, y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo. La base de esto es adquirir y poner en práctica el conocimiento islámico.

En conclusión, según este hadiz, todos tienen algún tipo de responsabilidad que les ha sido confiada. Por lo tanto, deben adquirir el conocimiento pertinente y actuar conforme a él para cumplirla, ya que esto forma parte de la obediencia a Allah, el Altísimo, y, por lo tanto, serán interrogados en el Día del Juicio. Capítulo 17 Al Isra, versículo 34:

*Y cumple con todo compromiso. De hecho, el compromiso siempre será cuestionado.*

## **Tranquilidad y buenas noticias**

Al enviar a Abu Musa y Mu'adh Bin Yabal, que Dios esté complacido con ellos, a gobernar dos provincias de Yemen, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les aconsejó ser indulgentes, no severos, dar buenas nuevas y evitar intimidar a la gente. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 135-136.

Un musulmán siempre debe facilitarse las cosas, en primer lugar, aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico, para poder cumplir con sus obligaciones, actuar según las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y satisfacer sus necesidades y las de sus familiares. Esto le proporcionará tiempo suficiente para disfrutar de las cosas lícitas sin derrochar ni extravagar. Un musulmán debe actuar según sus fuerzas en cuanto a las buenas obras voluntarias y no sobrecargarse, ya que esto es desaprobado en el Islam. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6465. Un enfoque equilibrado siempre es lo mejor.

Además, los musulmanes deben facilitar las cosas a los demás, especialmente en materia religiosa, para que la gente no se vuelva reacia al Islam, creyendo que es una religión pesada, aunque en realidad es simple y fácil. Esto se confirma en un hadiz del Imán Bujari, Adab Al Mufrad, número 287. Es importante enseñar esto a otros, especialmente a los niños. Si los niños creen erróneamente que el Islam es una religión difícil, se alejarán de él cuando crezcan. A los niños se les debe enseñar que el Islam tiene algunas obligaciones que no requieren mucho tiempo para cumplir y les deja mucho tiempo para divertirse de forma sana y saludable.

Pero es importante señalar que facilitarse las cosas a sí mismo o a los demás en materia religiosa no significa que un musulmán deba ser perezoso y enseñar a otros a serlo, ya que las obligaciones mínimas deben cumplirse en todo momento, a menos que el Islam lo exima. Quien actúa con pereza no obedece a Allah, el Altísimo, sino a sus propios deseos.

Otro aspecto de facilitar las cosas a los demás incluye que un musulmán no exija sus plenos derechos. En cambio, debe usar los medios que le han sido otorgados, como su fuerza física o financiera, para ayudarse a sí mismo y facilitarles las cosas a los demás. En algunos casos, no cumplir con los derechos de los demás puede conllevar un castigo. Por lo tanto, para facilitarles las cosas, un musulmán solo debe exigir sus derechos en ciertos casos. Esto no significa que un musulmán no deba esforzarse por cumplir los derechos de los demás, sino que debe tratar de ignorar y excusar a quienes tiene derechos sobre ellos. Por ejemplo, un padre puede excusar a su hijo adulto de una tarea doméstica y realizarla él mismo, si tiene los medios para hacerlo sin problemas, especialmente si el niño regresa a casa del trabajo exhausto. Esta indulgencia y misericordia no solo hará que Allah, Exaltado sea, sea más misericordioso con él, sino que también aumentará el amor y el respeto que la gente le tiene. Quien siempre exige sus plenos derechos no es un pecador, pero perderá esta recompensa y el resultado si se comporta de esta manera.

Los musulmanes deben facilitarles las cosas a los demás y esperar que Allah, el Altísimo, les facilite las cosas en este mundo y en el otro. Pero quienes les dificultan las cosas a otros pueden descubrir que Allah, el Altísimo, les dificulta las cosas en ambos mundos.

Un musulmán debe recordarse a sí mismo y a los demás las innumerables bendiciones de Allah, el Altísimo, y la gran recompensa que otorga a los musulmanes en este mundo y en el venidero a quienes le obedecen cumpliendo sus mandamientos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Este enfoque, en la mayoría de los casos, es más eficaz para animar a las personas a obedecer a Allah, el Altísimo. Solo en algunos casos, cuando alguien se deja llevar por ilusiones y desobedece a Allah, el Altísimo, mientras espera tener éxito, un musulmán debe advertirle de las consecuencias de sus acciones, infundiéndole así temor de Allah, el Altísimo.

El mejor equilibrio es aquel que se logra mediante la esperanza en Allah, el Altísimo, para fomentar su obediencia y el temor a Él, a fin de evitar los pecados. Y cuando uno se siente desequilibrado u observa a otros desequilibrados, el musulmán debe actuar apropiadamente para volver a encaminarse, a sí mismo y a los demás, hacia el camino correcto.

## **Ayuda en el bien**

Al enviar a Abu Musa y Mu'adh Bin Yabal, que Dios esté complacido con ellos, a gobernar dos provincias de Yemen, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les aconsejó que cooperaran entre sí y que no entraran en conflicto. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 135-136.

Desde la muerte de sus predecesores piadosos, la fuerza de la nación musulmana se ha debilitado drásticamente. Es lógico que cuanto mayor sea el número de personas en un grupo, más fuerte se volverá este; sin embargo, los musulmanes, de alguna manera, han desafiado esta lógica. La fuerza de la nación musulmana solo ha disminuido a medida que el número de musulmanes ha aumentado. Una de las principales razones de esto está relacionada con el capítulo 5, Al Ma'idah, versículo 2 del Sagrado Corán:

*“... Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Allah, el Exaltado, ordena claramente a los musulmanes ayudarse mutuamente en cualquier asunto que sea bueno y no apoyarse mutuamente en cualquier asunto que sea malo. Esto es lo que los predecesores rectos actuaron, pero muchos musulmanes no han seguido sus pasos. Muchos musulmanes ahora observan quién está haciendo una acción en lugar de observar lo que están haciendo. Si la persona está unida a ellos, por ejemplo, un familiar, la apoyan incluso si la cosa no es

buena. Del mismo modo, si la persona no tiene relación con ellos, se alejan de apoyarlos incluso si la cosa es buena. Esta actitud contradice completamente las tradiciones de los predecesores rectos. Apoyaban a otros en el bien independientemente de quién lo estuviera haciendo. De hecho, fueron tan lejos en actuar según este versículo del Sagrado Corán que incluso apoyaban a aquellos con quienes no se llevaban bien, siempre que fuera algo bueno.

Otro factor relacionado con esto es que muchos musulmanes no se apoyan mutuamente en el bien, creyendo que la persona a la que apoyan alcanzará mayor prestigio que ellos. Esta situación ha afectado incluso a eruditos e instituciones educativas islámicas. Ponen excusas poco convincentes para no ayudar a otros en el bien, ya que no tienen relación con ellos y temen que su propia institución sea olvidada y que quienes ayudan ganen mayor respeto en la sociedad. Pero esto es completamente erróneo, ya que basta con leer las páginas de la historia para observar la verdad. Mientras la intención de uno sea complacer a Allah, el Exaltado, apoyar a otros en el bien aumentará su respeto en la sociedad. Allah, el Exaltado, hará que los corazones de la gente se vuelvan hacia ellos, incluso si apoyan a otra organización, institución o persona. Por ejemplo, cuando el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) falleció, Umar Bin Jattab (que Allah esté complacido con él) podría haber desafiado fácilmente al Califato y habría encontrado amplio apoyo a su favor. Pero sabía que lo correcto era nombrar a Abu Bakr Siddique, que Dios esté complacido con él, como el primer califa del Islam. Umar Bin Khattab, que Dios esté complacido con él, no se preocupó por ser olvidado por la sociedad si apoyaba a otra persona. En cambio, obedeció el mandato del versículo mencionado anteriormente y apoyó lo recto. Esto se confirma en los hadices que se encuentran en Sahih Bujari números 3667 y 3668. El honor y el respeto de Umar Bin Khattab, que Dios esté complacido con él, dentro de la sociedad, no hicieron más que aumentar con esta acción. Esto es evidente para quienes conocen la historia islámica.

Los musulmanes deben reflexionar profundamente sobre esto, cambiar su mentalidad y esforzarse por ayudar a los demás con el bien, independientemente de quién lo haga, sin reprimirse por temor a que su apoyo los haga olvidados en la sociedad. Quienes obedecen a Allah, el Exaltado, jamás serán olvidados ni en este mundo ni en el otro. De hecho, su respeto y honor solo crecerán en ambos mundos.



## **Evite la oscuridad**

Al enviar a Abu Musa y Mu'adh Bin Yabal, que Dios esté complacido con ellos, a gobernar dos provincias de Yemen, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les aconsejó que temieran la maldición de los oprimidos, pues no hay barrera entre ellos y Dios, el Altísimo. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 136.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2447, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la opresión se convertirá en oscuridad en el Día del Juicio.

Es vital evitar esto, ya que quienes se encuentran sumidos en la oscuridad tienen pocas posibilidades de encontrar el camino al Paraíso. Solo quienes reciban una luz guía podrán lograrlo con éxito. Por lo tanto, la opresión impedirá que se obtenga esta luz.

La opresión puede adoptar muchas formas. El primer tipo se da cuando uno no cumple los mandatos de Allah, el Exaltado, y se abstiene de Sus prohibiciones. Aunque esto no afecta la condición infinita de Allah, el Exaltado, sumirá a la persona en la oscuridad en ambos mundos. Según un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 4244, cada vez que una persona comete un pecado, se le imprime una mancha negra en su corazón espiritual. Cuanto más peca, más se envuelve su corazón en la oscuridad. Esto le impedirá aceptar y seguir la verdadera guía en este mundo. Esto,

a su vez, conducirá a la oscuridad en el otro mundo. Capítulo 83 Al Mutaaffin, versículo 14:

*¡No! Más bien, la mancha ha cubierto sus corazones de lo que se ganaban.*

El siguiente tipo de opresión es cuando uno se oprime a sí mismo al no cumplir con la confianza que le ha sido otorgada por Allah, el Exaltado, en forma de bendiciones mundanas, como su cuerpo y sus riquezas. Esta confianza se cumple cuando uno usa cada bendición que le ha sido otorgada de maneras que agradan a Allah, el Exaltado, el Creador y Dueño de todas las bendiciones.

La mayor de estas bendiciones es la fe. Esta debe protegerse y fortalecerse mediante la adquisición y la aplicación del conocimiento islámico. La fe es como una planta que debe cuidarse y nutrirse constantemente mediante el aprendizaje y la aplicación del conocimiento islámico. La muerte de esta planta extinguirá la luz de la fe, lo que resultará en la oscuridad en ambos mundos.

El último tipo de opresión es el maltrato a otros. Allah, el Altísimo, no perdonará estos pecados hasta que la víctima del opresor los perdone primero. Como la gente no es tan misericordiosa, es improbable que esto suceda. Entonces se establecerá la justicia en el Día del Juicio, donde las buenas obras del opresor serán castigadas con su víctima y, si es necesario, los pecados de esta serán castigados con el opresor. Esto puede llevar al opresor a ser arrojado al Infierno. Esto ha sido advertido

en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Se debe evitar este resultado tratando a los demás como se desea ser tratado por la gente.

Un musulmán debe evitar toda forma de opresión si desea una luz que lo guíe en este mundo y en el próximo.

## **Compañerismo profético**

Al enviar a Mu'adh Bin Yabal, que Dios esté complacido con él, a gobernar una provincia de Yemen, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) caminó junto a su montura al salir de Medina. Tras despedirse de él, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) comentó que quizás no volvería a verlo después de ese año y que Mu'adh (que Dios esté complacido con él) pasaría la próxima vez por su tumba. En respuesta a su comentario, Mu'adh (que Dios esté complacido con él) lloró de amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, página 137.

Mu'adh, que Allah esté complacido con él, demostró prácticamente su deseo de acompañar al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en ambos mundos y si uno desea esta compañía profética, entonces debe hacer lo mismo.

Todo musulmán declara abiertamente su deseo de la compañía del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), de los demás Santos Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) en el más allá. A menudo citan el hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 3688, que aconseja que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y debido a esto, declaran abiertamente su amor por estos siervos piadosos de Allah, el Exaltado. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman amar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), sin embargo, apenas lo conocen, ya que están demasiado ocupados para estudiar su vida,

carácter y enseñanzas. Esto es una tontería, pues ¿cómo se puede amar de verdad a alguien a quien ni siquiera se conoce?

Además, cuando se les pida a estas personas una prueba de su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ¿qué dirán en el Día del Juicio? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar según la vida, el carácter y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, el Exaltado. Esto es bastante obvio, ya que nadie comprendió el Islam mejor que los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), y esta no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y respaldaron su afirmación con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre con acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un examen en blanco a su profesor afirmando que el conocimiento está en su mente y que no necesita escribirlo prácticamente en el papel y aún así espera aprobar.

Quien así actúa no ama a los siervos rectos de Dios, Altísimo, sino sólo sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Finalmente, es importante señalar que miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas, la paz sea con ellos. Pero

como no siguieron sus pasos ni pusieron en práctica sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos en el Día del Juicio Final. Esto es bastante obvio si reflexionamos sobre este hecho por un momento.

## **Más cercano al Profeta Muhammad (PBUH)**

Mientras escoltaba a Mu'adh Bin Yabal, que Dios esté complacido con él, fuera de Medina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se volvió hacia Medina y declaró que las personas más cercanas a él son los piadosos, quienesquiera que sean y dondequiera que estén. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 137.

Si un musulmán desea la cercanía del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en el más allá, debe adoptar la piedad. La piedad implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), para alcanzar la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, la piedad garantiza un estado mental y físico equilibrado y una correcta gestión de todo y de todos en la vida, preparándose adecuadamente para la rendición de cuentas en el Día del Juicio.

Además, un aspecto de la piedad es evitar ciertas cosas lícitas por temor a que nos lleven a lo ilícito. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 187:

*“...Éstos son los límites [establecidos] por Allah, así que no os acerquéis a ellos...”*

Allah, el Exaltado, nunca dijo que no se cruzaran Sus límites; en cambio, dejó claro que las personas ni siquiera debían acercarse a Sus límites. Este consejo ha encontrado eco en todo el Sagrado Corán. Por ejemplo, Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Adán (la paz sea con él) no comer del árbol del Paraíso, pero le aconsejó que ni siquiera se acercara a él, aunque acercarse a él era lícito. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 19:

*Y «¡Oh, Adán!, habita tú y tu esposa en el Paraíso y comed de donde queráis, pero no os acerquéis a este árbol, no sea que seáis de los malhechores».*

Hay innumerables ejemplos que indican que el hecho de que algo sea lícito no significa que alguien deba hacerlo, pues acercarse a los límites de Allah, el Exaltado sea, no es ilícito, solo traspasarlos. Ciertas cosas lícitas, como las vanidades, deben evitarse, ya que a menudo conducen a lo ilícito. Por ejemplo, las palabras vanas, que no se consideran pecado, a menudo conducen a pecados como la calumnia y la mentira. El gasto vano de riquezas a menudo conduce al despilfarro, que es un pecado. Capítulo 17 Al Isra, versículo 27:

*“En verdad, los derrochadores son hermanos de los demonios, y Satanás siempre ha sido ingrato con su Señor.”*

La gran mayoría de las personas que se han extraviado, lo han hecho paso a paso. Por ejemplo, se acercaron a cosas ilícitas sin participar en ellas y, con el tiempo, se sintieron alentadas y tentadas a participar en ellas. Por ejemplo, quien acompaña a personas que beben alcohol tiene



más probabilidades de beberlo que quien no. Esta actitud de evitar algunas cosas lícitas, especialmente las vanas, es algo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2451. De hecho, aconsejó que una persona no puede volverse piadosa, es decir, no puede perseverar en el uso correcto de las bendiciones que se le han otorgado, como se describe en las enseñanzas islámicas, hasta que abandone algunas cosas lícitas por temor a que lo conduzcan a lo ilícito. Por lo tanto, se debe prestar especial atención no solo a evitar lo ilícito, sino también a evitar lo lícito, especialmente lo vano, por temor a que eventualmente los lleve a lo ilícito. Esto garantizará que se mantengan firmes en la sincera obediencia a Allah, el Exaltado, lo cual implica usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), lo cual es la esencia de la rectitud y conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 187:

*“...Así aclara Allah Sus signos [es decir, Sus ordenanzas] a la gente para que se vuelvan piadosos.”*

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Mientras que quien no comprende la importancia de no acercarse a los límites de Allah, el Exaltado, se entregará en exceso a las cosas lícitas, especialmente a las vanidades, lo que solo aumentará las posibilidades de que cometa actos ilícitos y le hará malgastar las bendiciones que le han sido concedidas, lo que a su vez genera estrés, dificultades y problemas en ambos mundos, incluso si disfruta de momentos de entretenimiento, ya que no puede escapar del control y el poder de Allah, el Exaltado. Esto es bastante evidente si observamos la vida de quienes se comportan de esta manera, como los ricos. Capítulo 9, At Tawbah, versículo 82:

*“Así que que ríen un poco y luego lloren mucho como compensación por lo que “solían ganar”.*

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

## **Tratar con Allah (SWT) y la gente**

Al enviar a Mu'adh Bin Yabal, que Dios esté complacido con él, a gobernar una provincia de Yemen, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le aconsejó lo siguiente: temer a Dios, el Exaltado sea donde sea; remediar cada pecado con una buena acción para que esta lo borre; y, finalmente, tratar a las personas con buen carácter. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 138.

El primero mencionado es temer a Allah, el Exaltado, mediante la piedad. Esto se logra cuando uno cumple los mandamientos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto solo se logra mediante el aprendizaje y la práctica de las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Este consejo abarca todas las enseñanzas y deberes del Islam. Cuando uno se esfuerza de esta manera, eventualmente alcanzará el alto nivel de fe llamado excelencia. Esto es cuando uno actúa, como al realizar la oración, como si presenciara a Allah, el Exaltado, observándolos. Esto se aconseja en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 99. Esto garantiza que uno cumpla con sus deberes tanto para con Allah, el Exaltado, como para con la creación. Esto último implica cumplir con los derechos de las personas según las enseñanzas del Islam. Esto se logra mejor tratando a los demás como uno desea ser tratado.

El segundo consejo es que el musulmán debe realizar una buena acción después de un pecado para que este lo borre. Esto se refiere solo a los pecados menores, ya que los mayores requieren un arrepentimiento

sincero. Si se añade un arrepentimiento sincero a la buena acción, se borraré cualquier pecado, menor o mayor. Pero parte de actuar correctamente es esforzarse por no repetir el pecado, ya que pecar con la intención de realizar una buena acción después es una mentalidad peligrosa y errónea. Uno debe esforzarse por no cometer pecados y, cuando ocurren, debe arrepentirse sinceramente. El arrepentimiento sincero implica sentir remordimiento, buscar el perdón de Allah, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Allah, el Altísimo, y a las personas.

Finalmente, lo último mencionado es tratar a las personas con buen carácter. Esto es extremadamente importante, ya que el buen carácter será lo más importante en la balanza del Día del Juicio. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2003. Se debe adoptar esto aprendiendo y actuando según el carácter del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), que es el carácter que enseña el Sagrado Corán. De esta manera, se reemplazarán las características negativas por buenas. Quienes maltratan a otros, incluso si cumplen con sus deberes hacia Allah, el Exaltado sea, encontrarán que en el Día del Juicio sus buenas obras serán recompensadas con sus víctimas y, si es necesario, sus pecados serán recompensados con ellos. Esto podría causar que sean arrojados al Infierno. Esto se advierte en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

## **Una vida de lujo**

Al enviar a Mu'adh Bin Yabal, que Dios esté complacido con él, a gobernar una provincia de Yemen, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le advirtió que se cuidara del lujo, pues los siervos de Dios, el Altísimo, no buscan el lujo. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 138.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4118, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que la simplicidad es parte de la fe.

El Islam no enseña a los musulmanes a renunciar a todas sus riquezas y deseos lícitos, sino a adoptar un estilo de vida sencillo en todos los aspectos de su vida, como la alimentación, la vestimenta, la vivienda y los negocios, para que les proporcione tiempo libre y puedan prepararse adecuadamente para el Más Allá. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado sea, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta vida sencilla incluye esforzarse en este mundo para satisfacer las necesidades propias y las de quienes dependen de él sin excesos, despilfarro ni extravagancia. Cuanto más se concentre uno en una vida sencilla, más fácil será usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado sea. Esto conduce a la paz y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Además, un musulmán debe comprender que cuanto más sencilla sea su vida, menos se estresará por las cosas mundanas y, por lo tanto, más podrá esforzarse por el más allá, logrando así paz mental, física y espiritual. Pero cuanto más compleja sea su vida, más se estresará, encontrará dificultades y menos se esforzará por el más allá, ya que sus preocupaciones por las cosas mundanas parecerán eternas. Esta actitud le impedirá alcanzar la paz mental, física y espiritual.

La sencillez conduce a una vida tranquila en este mundo y a una rendición de cuentas clara en el Día del Juicio. Mientras que una vida complicada e indulgente solo conducirá a una vida estresante y a una rendición de cuentas severa y difícil en el Día del Juicio. Cuanto más estricta sea la rendición de cuentas, mayor será el castigo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 103.

## **Utilizando el conocimiento correctamente**

Al enviar a Mu'adh Bin Yabal, que Dios esté complacido con él, a gobernar una provincia de Yemen, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le preguntó qué haría si le presentaban un caso para juzgar. Mu'adh, que Dios esté complacido con él, respondió que juzgaría según el Sagrado Corán. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que qué ocurriría si no encontraba el caso y su veredicto en el Sagrado Corán. Luego respondió que juzgaría según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió entonces que qué ocurriría si no encontraba el caso y su veredicto en sus tradiciones. Mu'adh, que Dios esté complacido con él, finalmente respondió que utilizaría un razonamiento independiente, es decir, un juicio que se alineara con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) alabó a Allah, el Altísimo, por haberle dado un representante que le complacía. Esto se analiza en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 140-141.

Cuando un erudito domina las diferentes ciencias del Islam, puede alcanzar un nivel llamado razonamiento independiente. Esto le permite aplicar las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), con su juicio profesional e imparcial, para llegar a una conclusión dentro del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4487, cuando este erudito emite una conclusión incorrecta, será recompensado una sola vez por su esfuerzo. Si emite una conclusión correcta, será recompensado dos veces.

## **Obtener recompensas de todas las cosas**

Décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió a Abu Musa y a Mu'adh Bin Yabal (que Dios esté complacido con ellos) a gobernar dos provincias de Yemen. En una ocasión, Mu'adh visitó a Abu Musa (que Dios esté complacido con ellos) y comenzaron a hablar de buenas obras, como recitar el Sagrado Corán. Al mencionar su rutina nocturna, Mu'adh (que Dios esté complacido con él) comentó que dormía la primera parte de la noche y luego se despertaba para recitar el Sagrado Corán. Concluyó que con esta rutina esperaba la recompensa de Dios, el Altísimo, tanto por dormir como por recitar. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 136.

Esperaba esta recompensa, pues su intención al dormir era darle a su cuerpo el descanso suficiente para poder despertarse más tarde en la noche y recitar el Sagrado Corán. Esta piadosa intención le valió la recompensa tanto por dormir como por recitarlo.

En términos generales, este acontecimiento indica la importancia del culto nocturno voluntario.

En un Hadith Divino encontrado en Sahih Bukhari, número 1145, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, desciende cada noche al Cielo más cercano según Su infinita majestad e invita a la gente a pedirle que satisfaga sus necesidades para que Él pueda satisfacerlas.



La adoración nocturna voluntaria demuestra la sinceridad hacia Allah, el Altísimo, ya que nadie más la observa. Ofrecerla es un medio para tener una conversación íntima con Allah, el Altísimo, y es una señal de nuestra servidumbre hacia Él. Posee innumerables virtudes; por ejemplo, un hadiz de la Sunan An Nasai, número 1614, aconseja que es la mejor oración voluntaria.

Nadie tendrá un rango superior en el Día del Juicio Final ni en el Paraíso que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y este rango está directamente relacionado con la oración voluntaria nocturna. Esto demuestra que quienes la practiquen serán bendecidos con los rangos más altos en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 79:

*“Y durante la noche, rezad con ella [es decir, la recitación del Corán] como [adoración] adicional para vosotros; se espera que vuestro Señor os resucite a una posición alabada.”*

Un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3579, aconseja que el musulmán se encuentra más cerca de Allah, el Altísimo, en la última parte de la noche. Por lo tanto, puede recibir innumerables bendiciones si recuerda a Allah, el Altísimo, en ese momento.

Todos los musulmanes desean que sus súplicas sean respondidas y que sus necesidades sean satisfechas. Por lo tanto, deben esforzarse por ofrecer la oración nocturna voluntaria, ya que un hadiz del Sahih Muslim, número 1770, aconseja que hay una hora especial cada noche en la que las buenas súplicas siempre son respondidas.

Establecer la oración nocturna voluntaria es una excelente manera de evitar pecados, ayuda a evitar reuniones sociales innecesarias y protege de muchas enfermedades físicas. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3549.

Se debe preparar la oración voluntaria de la noche evitando comer o beber en exceso, especialmente antes de acostarse, ya que esto induce a la pereza. No se debe cansarse innecesariamente durante el día. Una breve siesta puede ayudar. Finalmente, se debe evitar el pecado y esforzarse por obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ya que a los obedientes les resulta más fácil realizar la oración voluntaria de la noche.

Finalmente, el hadiz principal también indica la importancia de nunca perder la esperanza, pues la puerta al arrepentimiento y al éxito siempre está abierta. Las personas tienen la oportunidad cada día y cada noche de volver a obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, para que puedan encontrar paz y éxito en ambos mundos. Debemos apreciar la gran misericordia que Allah, el Exaltado, muestra, ya que no necesita de la creación, pero los invita a sí mismo para que puedan triunfar. Debemos

aprovechar estas oportunidades antes de que se agoten y no queden más que arrepentimientos.

## **Una expedición al Yemen**

### **Sé justo**

Décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición a Yemen liderada por Ali Bin Abu Talib (que Dios esté complacido con él). Le mencionó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) que, siendo joven y carente de conocimiento, ¿cómo juzgaría correctamente los casos que le presentaban en Yemen? El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) puso su mano sobre el pecho de Ali (que Dios esté complacido con él) y suplicó a Dios, el Exaltado, que le diera firmeza en la lengua y guiara su corazón. Luego le aconsejó que, si dos rivales acudían a él para juicio, no debía emitir un juicio hasta escuchar a ambas partes. Concluyó que actuar de esta manera le aclararía las cosas. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 147.

Este evento indica la importancia de apegarse siempre a la justicia y a lo correcto en todos los asuntos. Nunca se debe criticar ni elogiar a los demás por quiénes son, sino criticar o elogiar constructivamente según sus acciones. Si una persona actúa según las enseñanzas del Islam, merece ser elogiada, incluso si es un extraño o alguien con quien no se lleva bien. Si una persona se comporta de una manera que contradice las enseñanzas del Islam, debe ser criticada constructivamente y con amabilidad, incluso si es un ser querido. Por lo tanto, la lealtad debe ser hacia la verdad, como se describe en las enseñanzas islámicas, y no hacia las personas. Se deben respetar los derechos de las personas

según las enseñanzas islámicas, pero la lealtad siempre debe ser hacia la verdad; de lo contrario, se desviará del camino correcto.

## **Sé el mejor**

Décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición a Yemen. Entre ellos se encontraba un Compañero, Burayda (que Dios esté complacido con él), quien admitió que en ese momento albergaba sentimientos negativos hacia otro Compañero, Ali Bin Abu Talib (que Dios esté complacido con él). Tras esta expedición, era necesario distribuir el botín de guerra, por lo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) envió a Ali (que Dios esté complacido con él) para esta tarea. Después de esto, Burayda (que Dios esté complacido con él) regresó ante el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y criticó a Ali (que Dios esté complacido con él), a pesar de que no había hecho nada malo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le preguntó a Burayda si le disgustaba Ali (que Dios esté complacido con él), a lo que respondió afirmativamente. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le dijo entonces que no le desagradara y que, en cambio, aumentara su amor por él, pues era digno de él. Tras este comentario, Burayda (que Dios esté complacido con él) declaró con sinceridad que no amaba a nadie más que a Alí (que Dios esté complacido con él). Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 142-143.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, son el mejor grupo jamás creado después de los Santos Profetas, la paz sea con ellos. El hecho de que observaran físicamente al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, durante su vida es sin duda un factor. Pero cualquiera que conozca su vida y sus buenas obras comprende que su superioridad se debe a algo más que esta obra única y grandiosa.

Una de las principales razones de su superioridad se muestra en este evento y en un hadiz que involucra al Compañero Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, que se encuentra en Sahih Muslim, número 6515. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, estaba una vez viajando en su carruaje por el desierto cuando se encontró con un beduino. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, saludó al beduino, le colocó su turbante en la cabeza e insistió en que subiera en su carruaje. A Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, se le dijo que el saludo que le dio al beduino fue más que suficiente, ya que el beduino se habría complacido enormemente con el hecho de que el gran Compañero del Santo Profeta Muhammad, que Allah esté complacido con él, lo saludara. Sin embargo, Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, fue mucho más allá y mostró al beduino un gran respeto. Ibn Umar, que Dios esté complacido con él, respondió que solo lo hizo porque el Santo Profeta, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, aconsejó en una ocasión que una de las mejores maneras de honrar a sus padres es mostrar amor y respeto a sus familiares y amigos. Ibn Umar, que Dios esté complacido con él, añadió que el padre del beduino era amigo de su padre, el Emir de los Creyentes, Umar bin Jataab, que Dios esté complacido con él.

Este incidente demuestra la superioridad de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Se sometieron por completo a las enseñanzas del Islam. No solo cumplieron con los deberes obligatorios y evitaron todos los pecados, sino que también cumplieron con creces todas las acciones que se les recomendaron. Su sumisión los llevó a dejar de lado sus propios deseos y actuar solo para complacer a Dios, el Exaltado. Ibn Umar, que Dios esté complacido con él, podría haber ignorado fácilmente al beduino, ya que ninguna de sus acciones era obligatoria; sin embargo, a diferencia de muchos musulmanes que usarían esta excusa, se sometió por completo a las enseñanzas del Islam y actuó como lo hizo.

Es la falta de sumisión a las enseñanzas del Islam lo que ha debilitado la fe de los musulmanes. Algunos solo cumplen con los deberes obligatorios y se apartan de otras obras buenas, como la caridad voluntaria, que contradicen sus deseos al afirmar que las acciones no son obligatorias. Todos los musulmanes desean unirse al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) en el más allá. Pero ¿cómo es esto posible si no siguen su camino? Si un musulmán sigue un camino diferente al suyo, ¿cómo puede unirse a ellos? Para unirse a ellos, hay que seguir su camino. Pero esto solo es posible si uno se somete completamente a las enseñanzas del Islam como lo hicieron ellos, en lugar de elegir las acciones que se ajustan a sus deseos.



## **Dañando al Profeta Muhammad (PBUH)**

Décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición a Yemen liderada por Ali Bin Abu Talib (que Dios esté complacido con él). Un compañero, Amr Bin Shas Al Aslami, que formaba parte de esta expedición, sintió que Ali (que Dios esté complacido con él) lo había tratado con dureza. Cuando Amr regresó a Medina, criticó a Ali (que Dios esté complacido con él) en varias reuniones y con diferentes personas con las que habló. Un día, entró en la mezquita y se encontró con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien lo miró fijamente hasta que se sentó a su lado. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le dijo entonces a Amr (que Dios esté complacido con él) que le había hecho daño. Amr (que Dios esté complacido con él) expresó su arrepentimiento por haberle hecho daño. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) finalmente comentó que quienquiera que haya hecho daño a Ali (que Dios esté complacido con él), le ha hecho daño. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 143.

En primer lugar, este evento indica la importancia de pasar por alto el comportamiento negativo insignificante de los demás. Debemos recordar siempre que, como las personas no son ángeles, están destinadas a cometer errores, al igual que ellas mismas. Y así como desean que Allah, el Altísimo, y las personas perdonen sus errores, también deben aprender a perdonar los errores ajenos. Es comprensible que a una persona le cueste perdonar a otra por un problema recurrente, como quedar incapacitada tras un accidente de tráfico. Si se esfuerza por perdonar incluso en este caso, la recompensa será mayor. Pero cuando el daño infligido a alguien no es recurrente, se debe perdonar a los demás y no guardar rencor. Quien guarda este tipo de rencor debe temer que Allah,

el Altísimo, examine sus acciones en el Día del Juicio, al igual que él examinó y se aferró a los errores de las personas en este mundo. Quienes sean examinados en el Día del Juicio serán castigados. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 103. Finalmente, es importante señalar que perdonar a los demás incluye tomar medidas para protegerse del daño ajeno y evitar que la historia se repita. La paciencia y el perdón no implican adoptar una actitud pasiva, permitiendo que otros le hagan daño y sin tomar medidas para protegerse de sufrir daño nuevamente. Esta actitud pasiva no tiene nada que ver con las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, una mujer que sufre abuso físico por parte de su esposo debe tomar medidas para protegerse a sí misma y a sus hijos, incluso si esto implica llamar a la policía y abandonarlo. Después de protegerse a sí misma y a sus hijos del daño y seguir adelante con su vida, puede buscar justicia en este mundo, a través del gobierno, y buscar justicia en el Día del Juicio Final de Allah, el Exaltado. Pero si puede perdonarlo por sus errores pasados contra ella por la causa de Allah, el Exaltado, eso la conduciría al perdón. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*... y que perdonen y pasen por alto. ¿No querrían que Allah los perdonara? Allah es indulgente y misericordioso.*

Además, el evento principal en discusión también indica que una señal de verdadero amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), es amar a todos aquellos que aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), por la causa de Allah, el Exaltado, incluso si esto contradice su opinión personal sobre ellos. Este amor incluye a quienes proclaman amor con sus palabras y, aún más importante, con sus acciones. Por ejemplo, es obvio para todos que toda la familia del Santo Profeta Muhammad (que Dios esté complacido con ellos), todos los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) y los predecesores

piadosos poseían este verdadero amor. Por lo tanto, amar a cada uno de ellos es un deber para quien afirma amar a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido probado a través de muchos hadices como el que se encuentra en Sahih Bukhari, número 17. Aconseja que el amor por los ayudantes del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es decir, los residentes de la ciudad Santa de Medina es parte de la fe y el odio hacia ellos es un signo de hipocresía. En otro hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3862, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido claramente a los musulmanes que no critiquen a ninguno de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que amarlos es un signo de amar al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y odiarlos es un signo de odiar al Santo Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, y a Allah, el Exaltado. Esta persona no tendrá éxito a menos que se arrepienta sinceramente. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) mencionó una declaración similar con respecto a su bendita familia (que Allah esté complacido con ellos) en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 143.

Si un musulmán critica injustificadamente a otro musulmán que demuestra su amor por Allah, el Exaltado sea, demuestra su falta de amor por Él. Si un musulmán comete un pecado, los demás musulmanes deberían odiarlo, pero ellos, por amor a Allah, el Exaltado sea, deben seguir amando al musulmán pecador debido a su amor por Él, el Exaltado sea, y por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). La señal de amar a los demás es tratarlos con amabilidad y respeto. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que los traten.

## **Ser Verdadero**

Durante la expedición a Yemen, Ali Bin Abu Talib, que Dios esté complacido con él, seleccionó algunos camellos como donaciones caritativas para los necesitados. Algunos de sus hombres preguntaron si podían montarlos para que los suyos descansaran. Pero él se negó y comentó que, dado que habían sido seleccionados para donaciones caritativas, solo quienes tuvieran derecho a ello podían usarlos. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 144.

Este evento demuestra la sinceridad que Alí, que Allah esté complacido con él, tenía hacia los demás. Esto se logra mejor cuando uno ama para los demás lo que ama para sí mismo. De hecho, uno no puede ser un verdadero creyente hasta que se comporta de esta manera con los demás. Esto ha sido aconsejado en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 13. Esto no significa que un musulmán perderá su fe si no adopta esta característica. Significa que la fe de un musulmán no será completa hasta que actúe según este consejo. Este hadiz también indica que un musulmán no perfeccionará su fe hasta que también desagrade para los demás lo que desagrade para sí mismo. Esto está respaldado por otro hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586. Advierte que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si una parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo comparte el dolor. Este sentimiento mutuo incluye amar y odiar para los demás lo que uno ama y odia para sí mismo.

Un musulmán solo puede alcanzar este estatus cuando su corazón está libre de malas cualidades, como la envidia. Estas malas cualidades siempre le harán desear algo mejor. Así que, en realidad, este hadiz indica que debe purificar su corazón adoptando buenas cualidades, como

la indulgencia, y eliminando malas cualidades, como la envidia. Esto solo es posible mediante el aprendizaje y la práctica de las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Es importante que los musulmanes comprendan que desear el bien a los demás no les hará perder lo bueno. El tesoro de Allah, el Exaltado sea, no tiene límites, así que no hay necesidad de adoptar una mentalidad egoísta y codiciosa.

Desear el bien a los demás incluye esforzarse por ayudarlos de cualquier manera posible, como brindarles apoyo financiero o emocional, de la misma manera que alguien desearía que otros lo ayudaran en momentos de necesidad. Por lo tanto, este amor debe demostrarse con acciones, no solo con palabras. Incluso cuando un musulmán prohíbe el mal y ofrece consejos que contradicen el deseo de los demás, debe hacerlo con amabilidad, tal como desearía que otros lo aconsejaran con bondad.

Como se mencionó anteriormente, el hadiz principal en cuestión indica la importancia de eliminar todas las malas características que contradicen el amor y el cuidado mutuos, como la envidia. La envidia se produce cuando una persona desea poseer una bendición específica que solo se obtiene cuando se le arrebató a otra. Esta actitud desafía directamente la distribución de las bendiciones elegidas por Allah, el Exaltado. Por ello, es un pecado grave y conduce a la destrucción de las buenas obras del envidioso. Esto se advierte en un hadiz de Sunan Abu Dawud, número 4903. Si un musulmán desea las cosas lícitas que otros poseen, debe desear y suplicar a Allah, el Exaltado, que le conceda lo mismo o algo similar sin que la otra persona pierda su bendición. Este tipo de celos es

lícito y digno de elogio en aspectos de la religión. Se aconseja en un hadiz de Sahih Muslim, número 1896. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó que los musulmanes solo sientan envidia de una persona rica que use su riqueza correctamente. Y ten celos de una persona con conocimientos que utiliza sus conocimientos para beneficiarse a sí misma y a los demás.

Un musulmán no solo debe amar que los demás obtengan bendiciones mundanas lícitas, sino también que obtengan bendiciones religiosas en ambos mundos. De hecho, desear esto para los demás los anima a esforzarse más en la obediencia a Allah, el Exaltado sea, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Este tipo de sana competencia es bienvenida en el Islam. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 26:

*“...Que los competidores compitan por esto”.*

Este estímulo también inspirará al musulmán a autoevaluarse para encontrar y eliminar cualquier defecto en su carácter. Cuando estos dos elementos combinan el significado, el esfuerzo por la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y la purificación del carácter, se logra el éxito en ambos mundos.

Por lo tanto, un musulmán no solo debe afirmar verbalmente que ama a los demás lo que desea para sí mismo, sino demostrarlo con acciones.

Se espera que quien se preocupa por los demás de esta manera reciba la atención de Allah, el Altísimo, en ambos mundos. Esto se indica en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1930.

## **Demostrando confianza**

Durante la expedición a Yemen, Ali Bin Abu Talib, que Dios esté complacido con él, envió una pieza de oro al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), la cual dividió entre cuatro personas. Alguien comentó que ellos tenían más derecho al oro que aquellos hombres. Cuando esto llegó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), este cuestionó si la gente confiaba en él y añadió que Aquel que le envía noticias del Cielo, cada mañana y cada tarde, confiaba en él. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 146.

Un musulmán debe demostrar su confianza en el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) siguiéndolo y obedeciéndolo con sinceridad, incluso si la sabiduría de sus tradiciones no le resulta evidente. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados. Dios es indulgente, misericordioso».*

Y el capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*



Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

*“Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah...”*

Y el capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

*“Ciertamente, en el Mensajero de Allah hay para vosotros un excelente ejemplo para quien tiene su esperanza en Allah y en el Último Día y recuerda a Allah a menudo.”*

Es necesario modelar el carácter según su carácter bendito, adoptando buenas cualidades como la paciencia, la gratitud y la generosidad, y abandonando las negativas como la envidia, el orgullo y la codicia. Esto garantizará la paz mental, ya que adoptar características positivas conduce a una mentalidad positiva. Aprender y actuar según la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) también garantizará una correcta representación de él ante el mundo exterior. Quien no lo haga, inevitablemente lo tergiversará y, por lo tanto, disuadirá a los no musulmanes y a otros musulmanes de aprender y actuar según las enseñanzas islámicas. Tergiversarlo también provocará que el mundo exterior critique al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) al observar el mal comportamiento de los musulmanes. Todo musulmán responderá por esto, ya que es su deber representar correctamente a Allah, el Exaltado,

y a su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ante el mundo exterior.

Además, al igual que las naciones anteriores que afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos) no se unirán a ellos en el más allá por no haberlos seguido en la práctica, tampoco se unirán a él en la práctica los musulmanes que no sigan al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). En cambio, se unirán a quienes imitaron en la práctica en este mundo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031.

## **Juzgar las acciones positivamente**

Mientras distribuía un trozo de oro, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue criticado por un hipócrita, quien le dijo que temiera a Allah, el Exaltado. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo reprendió y le recordó que él temía a Allah, el Exaltado, sobre todo. El hombre se marchó. Khalid Bin Walid (que Dios esté complacido con él) pidió permiso para ejecutar al hombre por blasfemia, pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se lo negó, argumentando que podría ser alguien que ofrecía las oraciones obligatorias. Ali (que Dios esté complacido con él) comentó entonces que había mucha gente que rezaba, pero era hipócrita, pues decía cosas que contradecían lo que sentían. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió entonces que no se le había ordenado sondear los corazones de la gente ni abrirles el estómago buscando sus intenciones. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 146.

En un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4993, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que pensar bien de los demás es parte de la correcta adoración a Allah, el Altísimo. Es decir, es parte de la obediencia a Allah, el Altísimo.

Interpretar las cosas de forma negativa suele conducir a pecados como la calumnia y la difamación. Un musulmán debe interpretar las cosas, siempre que sea posible, de forma positiva para conceder el beneficio de la duda a los demás. Desafortunadamente, adoptar una mentalidad negativa afecta a personas desde el ámbito familiar hasta el nacional. Por

ejemplo, ¿cuántas veces ha entrado una nación en guerra por una suposición o sospecha? La gran mayoría de los escándalos que se ven en los medios se basan en suposiciones. Incluso se han creado leyes que apoyan el uso de suposiciones y sospechas. Esto a menudo conduce a relaciones fracturadas, ya que quienes tienen esta mentalidad siempre creen que los demás se burlan de ellos con sus palabras o acciones. Esto les impide aceptar consejos, ya que creen que solo se burlan de quienes les aconsejan, y les impide dar consejos, ya que creen que la otra persona no les prestará atención. Y una persona se abstendrá de aconsejar a quien posee esta mentalidad negativa, ya que cree que solo conducirá a una discusión. Esto conduce a otros rasgos negativos, como la amargura.

Es importante que los musulmanes entiendan que incluso si asumen que alguien se está burlando de ellos, aún así deben aceptar su consejo si está basado en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Interpretar siempre las cosas de forma negativa también da lugar a una grave enfermedad mental: la paranoia. Quien adopta la paranoia siempre sospechará de los demás. Esto puede ser extremadamente destructivo para las relaciones, como los matrimonios.

Uno debe esforzarse por interpretar las cosas siempre que sea posible de forma positiva, lo que conduce a una mentalidad positiva. Y una mentalidad positiva conduce a relaciones sanas, sentimientos y unidad. En cambio, interpretar siempre las cosas de forma negativa nos anima a pensar y actuar siempre negativamente hacia los demás, incluso cuando su comportamiento es bueno. Esto solo impide que uno cumpla con los

derechos de los demás, algo que ha sido ordenado por Allah, el Exaltado.  
Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

*¡Oh, creyentes! Eviten muchas suposiciones negativas. Ciertamente, algunas suposiciones son pecado...*

## **La Santa Peregrinación de Despedida**

Décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) emigrara a Medina, partió de allí con la intención de realizar la Sagrada Peregrinación (Hajj). Esto se explica en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, pág. 152.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 1773, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la recompensa por una Peregrinación Sagrada aceptada no es nada excepto el Paraíso.

El verdadero propósito de la Sagrada Peregrinación es preparar a los musulmanes para su viaje final al más allá. De la misma manera que un musulmán deja atrás su hogar, negocio, riqueza, familia, amigos y posición social para realizar la Sagrada Peregrinación, esto ocurrirá al momento de su muerte, cuando emprende su último viaje al más allá. De hecho, un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2379, aconseja que la familia y la riqueza de una persona la abandonan en la tumba y solo sus acciones, buenas y malas, permanecen con ella.

Cuando un musulmán tiene esto presente durante su Sagrada Peregrinación, cumplirá correctamente con todos los aspectos de este deber. Este musulmán regresará a casa como una persona renovada, ya que priorizará la preparación para su viaje final al más allá sobre la acumulación de los excesos de este mundo material. Se esforzará por

cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), lo cual incluye tomar de este mundo para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes sin desperdicio, exceso ni extravagancia. Esto garantizará que utilice las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

Los musulmanes no deben considerar la Sagrada Peregrinación como unas vacaciones y un viaje de compras, ya que esta actitud contradice su propósito. Debe recordarles su viaje final al más allá, un viaje sin retorno ni segundas oportunidades. Solo esto les inspirará a realizar la Sagrada Peregrinación correctamente y a prepararse adecuadamente para el más allá. Quien se comporte de esta manera será guiado al Paraíso por su Sagrada Peregrinación.

## **Sinceridad en las acciones**

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) partió de Medina para la Sagrada Peregrinación, cabalgaba sobre una silla de montar andrajosa bajo la cual se encontraba un trozo de tela barata. Cargaba con todo su equipaje. Luego comentó que la Sagrada Peregrinación debe estar libre de ostentación y búsqueda de reputación. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, pág. 155.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que incluso el más mínimo alarde es politeísmo.

Este es un tipo menor de politeísmo que no lleva a la pérdida de la fe. En cambio, conlleva la pérdida de la recompensa, ya que este musulmán actuó para complacer a la gente cuando debería haber actuado para complacer a Allah, el Exaltado. De hecho, a estas personas se les dirá en el Día del Juicio que busquen su recompensa de aquellos para quienes actuaron, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154.

Si el Diablo no puede impedir que alguien realice buenas obras, intentará corromper su intención, destruyendo así su recompensa. Si no puede corromper su intención de forma evidente, intenta corromperla con sutilezas. Esto incluye cuando las personas presumen sutilmente sus buenas obras a los demás. A veces, la sutileza es tal que la propia



persona no es plenamente consciente de lo que hace. Como adquirir conocimiento y actuar conforme a él es un deber de todos, según un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 224, afirmar la ignorancia no será aceptado por Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio.

La ostentación sutil suele ocurrir a través de las redes sociales y las palabras. Por ejemplo, un musulmán podría informar a otros que está ayunando aunque nadie le haya preguntado directamente. Otro ejemplo es recitar el Sagrado Corán de memoria en público, demostrando así que lo ha memorizado. Incluso criticarse públicamente puede considerarse una muestra de humildad.

En conclusión, la ostentación sutil destruye la recompensa del musulmán y debe evitarse para salvaguardar sus buenas obras. Esto solo es posible aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico, como la protección de las palabras y las acciones.

## ¿Qué es sagrado?

Durante su viaje para realizar la Sagrada Peregrinación, al llegar a un valle llamado Wadi Al Aqiq, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró haber recibido la visita de un espíritu de Allah, el Altísimo, es decir, un ángel, quien le indicó que rezara en este valle sagrado. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, pág. 162.

La mayoría de los musulmanes muestran gran respeto por los lugares sagrados y los artefactos islámicos, pero a menudo descuidan las otras cosas que Allah, el Exaltado, ha hecho sagradas.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 67, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró que la sangre, la propiedad y el honor de un musulmán son sagrados en el Islam.

Este hadiz, como muchos otros, enseña a los musulmanes que el éxito solo se alcanza cuando se cumplen los derechos de Allah, el Altísimo, como las oraciones obligatorias, y los derechos de las personas. Uno sin el otro no basta. La justicia se establecerá en el Día del Juicio, mediante el cual el opresor se verá obligado a entregar sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, se le pagarán los pecados de estas. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al Infierno. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Un verdadero creyente y musulmán es quien evita dañar a otros con palabras o acciones. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 4998. Por lo tanto, es fundamental que los musulmanes no dañen a otros con sus acciones ni palabras.

Un musulmán debe respetar las posesiones ajenas y no intentar adquirirlas ilícitamente, por ejemplo, en un caso legal. Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 353, advierte que quien haga esto irá al Infierno, incluso si lo adquirido es tan insignificante como una rama de árbol. Los musulmanes solo deben usar las posesiones de otros según sus deseos y devolverlas de una manera que complazca a su dueño. Se debe tratar las posesiones de los demás como se desea que las personas traten las propias.

El honor de un musulmán no debe ser violado con acciones ni palabras, como la difamación o la calumnia. En cambio, un musulmán debe defender el honor de los demás, ya sea en su presencia o en su ausencia, ya que esto los protegerá del fuego del Infierno. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1931. Uno solo debe hablar de los demás como desea que hablen de él. Por lo tanto, debe hablar bien o guardar silencio.

En conclusión, uno debe evitar dañarse a sí mismo, sus posesiones o el honor de los demás, tratándolos exactamente como desea que lo traten. Así como uno ama esto para sí mismo, debe amarlo para los demás y demostrarlo con sus acciones y palabras. Esta es la señal de un verdadero creyente según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515.

## **Sermón en Arafat**

### **La religión por encima de la cultura**

Durante su Sagrada Peregrinación, cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) llegó a la tierra de Arafat, pronunció un sermón. Una de las cosas que dijo fue que había destruido todo lo relacionado con las prácticas ignorantes que eran comunes antes del Islam. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, páginas 210-211.

Los musulmanes no deben seguir ni adoptar las prácticas tradicionales de los no musulmanes. Cuanto más lo hagan, menos seguirán las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto es bastante evidente hoy en día, ya que muchos musulmanes han adoptado las prácticas culturales de otras naciones, lo que les ha distanciado de las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, basta con observar una boda musulmana moderna para observar cuántas prácticas culturales no musulmanas han sido adoptadas por los musulmanes. Lo que empeora esto es que muchos musulmanes no pueden diferenciar entre las prácticas islámicas basadas en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y las prácticas culturales de los no musulmanes. Debido a esto, los no musulmanes tampoco pueden diferenciarlas, lo que ha causado grandes problemas para el Islam. Por ejemplo, los crímenes de honor son una práctica cultural que, sin embargo, no tiene nada que ver con el Islam. Debido a la ignorancia de los musulmanes y a su hábito de adoptar prácticas culturales no musulmanas, se culpa al Islam cada vez que se comete un crimen de honor en la sociedad. El Santo Profeta Muhammad

(que la paz y las bendiciones sean con él) eliminó las barreras sociales en forma de castas y hermandades para unir a la gente; sin embargo, los musulmanes ignorantes las han resucitado adoptando las prácticas culturales de los no musulmanes. En resumen, cuantas más prácticas culturales adoptan los musulmanes, menos actuarán según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).

## **La ley se aplica a todos**

Durante su sermón en Arafat, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que había abolido los cobros de usura acordados antes del Islam, por ser ilegales. El primer cobro de usura que declaró abolido fue el de su propio tío, Abbas Bin Abdul Muttalib, que Dios esté complacido con él. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 210-211.

Lo primero que hay que destacar es que este acontecimiento indica que la ley del Islam se aplica por igual a todas las personas.

Una de las principales razones por las que la sociedad parece estar desviándose es que la gente ha abandonado la justicia. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz del Sahih Bujari, número 6787, que las naciones anteriores fueron destruidas porque las autoridades castigaban a los débiles cuando violaban la ley, pero perdonaban a los ricos e influyentes. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), siendo jefe de Estado, incluso declaró en este hadiz que si su propia hija cometía un delito, le aplicaría el castigo legal completo. Si bien la gente común podría no estar en posición de aconsejar a sus líderes que actúen con justicia, sí puede influir en ellos indirectamente actuando con justicia en todos sus tratos y acciones. Por ejemplo, un musulmán debe actuar con justicia con respecto a sus dependientes, como sus hijos, tratándolos con igualdad. Esto se aconseja específicamente en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 3544. Deben actuar con justicia en todos sus negocios, independientemente de con quién traten. Si las personas actúan con justicia a nivel individual, las comunidades pueden cambiar para mejor y,

a su vez, aquellos que ocupan puestos influyentes, como los políticos, actuarán con justicia, lo deseen o no.

Además, el interés financiero denota la cantidad que un prestamista recibe de un prestatario a una tasa fija. En la época de la revelación del Sagrado Corán se practicaban muchas formas de transacciones con intereses. Una de ellas era cuando el vendedor vendía un artículo y fijaba un plazo para el pago del precio, estipulando que si el comprador no pagaba dentro del plazo especificado, extendería el plazo, pero aumentaría el precio del artículo. Otra forma era cuando una persona prestaba una suma de dinero a otra y estipulaba que el prestatario debía devolver una cantidad específica en exceso de la cantidad prestada dentro de un plazo determinado. Una tercera forma de transacción con intereses era cuando el prestatario y el vendedor acordaban que el primero reembolsaría el préstamo dentro de un plazo determinado a una tasa fija, y que si no lo hacían dentro del plazo, el prestamista extendería el plazo, pero al mismo tiempo aumentaría la tasa de interés. Es a este tipo de transacciones a las que se aplican los mandatos mencionados.

Quienes creen esto no distinguen entre las ganancias obtenidas de una inversión legal y los intereses financieros. Debido a esta confusión, algunos argumentan que si las ganancias del dinero invertido en un negocio son legales, ¿por qué deberían considerarse ilegales las ganancias obtenidas de un préstamo? Argumentan que, en lugar de que una persona invierta su patrimonio, se lo presta a alguien que, a su vez, obtiene una ganancia. En tales circunstancias, ¿por qué el prestatario no debería pagar al prestamista una parte de las ganancias? No reconocen que ninguna empresa comercial está exenta de riesgos. Ninguna empresa ofrece una garantía absoluta de ganancias. Por lo tanto, no es justo que solo el financista tenga derecho a una ganancia a una tasa fija en todas las circunstancias y esté protegido contra cualquier posibilidad de pérdida. No es justo que quienes dedican sus recursos no tengan

garantizada una ganancia a una tasa fija, mientras que quienes prestan su patrimonio están completamente protegidos contra todo riesgo de pérdida y tienen garantizada una ganancia a una tasa fija.

En una transacción legal normal, un comprador obtiene un beneficio de un artículo que adquiere de un vendedor. El vendedor recibe una compensación por el esfuerzo y el tiempo invertidos en la fabricación del artículo. En cambio, en las transacciones con intereses, el intercambio de beneficios no se produce de forma equitativa. La parte que recibe los intereses recibe una cantidad fija como pago por el préstamo otorgado, lo que garantiza su ganancia. La otra parte puede utilizar los fondos prestados, pero no siempre obtendrá una ganancia. Si dicha persona gasta los fondos prestados en una necesidad, no obtendrá ganancias. Incluso si los fondos se invierten, existe la posibilidad de obtener ganancias o pérdidas. Por lo tanto, una transacción con intereses genera pérdidas por un lado y ganancias por el otro, o ganancias seguras y fijas por un lado y ganancias inciertas por el otro. Por lo tanto, el comercio legal no es sinónimo de interés financiero.

Además, la carga de intereses dificulta enormemente el reembolso del préstamo. Incluso pueden tener que recurrir a otra fuente para liquidar el préstamo original y los intereses. Debido al funcionamiento de los intereses, la cantidad pendiente suele persistir incluso después de haber pagado el préstamo. Esta presión financiera puede impedir que las personas cubran sus necesidades básicas y las de sus familias. Este estrés puede provocar numerosos problemas físicos y mentales.

En última instancia, en este tipo de sistema sólo los ricos se vuelven más ricos, mientras que los pobres se vuelven más pobres.



Aunque a simple vista parezca que una persona obtiene riqueza al operar con intereses financieros, en realidad solo le causa una pérdida general. Esta pérdida puede manifestarse de diversas maneras. Por ejemplo, puede llevarles a perder negocios legítimos que podrían haber obtenido si se abstuvieran de operar con intereses financieros. Allah, el Exaltado sea, puede hacer que utilicen su riqueza de maneras que no les agradan. Por ejemplo, pueden sufrir dolencias físicas que les lleven a gastar su valiosa riqueza ilícita, dejando de usarla de forma que les agrade. Esta pérdida general también tiene un aspecto espiritual. Cuanto más operan con intereses financieros, mayor se vuelve su codicia; su avaricia por las cosas mundanas nunca se satisface, lo que, por definición, los empobrece incluso si poseen mucha riqueza. Estas personas van de un problema mundano a otro a lo largo del día, sin encontrar satisfacción, ya que han perdido la gracia que acompaña a los negocios y la riqueza legítimos. Esto incluso puede impulsarles a obtener más riqueza ilícita a través de intereses financieros y otros medios. La pérdida en el más allá es más obvia. Quedarán con las manos vacías en el Día del Juicio, pues ninguna buena acción basada en lo ilícito, como dar caridad con riquezas ilícitas, es aceptada por Allah, el Exaltado. No hace falta ser un erudito para determinar dónde es probable que termine esta persona en el Día del Juicio.

Existe una enorme diferencia entre las transacciones comerciales lícitas y las transacciones basadas en intereses. Las primeras benefician a la sociedad, mientras que las segundas la conducen a su declive. Por su propia naturaleza, el interés genera codicia, egoísmo, apatía y crueldad hacia los demás. Conduce a la adoración de la riqueza y destruye la compasión y la unidad con los demás. Por lo tanto, puede arruinar la sociedad tanto desde un punto de vista económico como moral.

La caridad, por otro lado, es fruto de la generosidad y la compasión. Gracias a la cooperación mutua y la buena voluntad, la sociedad se desarrollará positivamente, lo que a su vez beneficia a todos. Es obvio que si existe una sociedad cuyos individuos son egoístas en sus relaciones, donde los intereses de los ricos se oponen directamente a los de la gente común, dicha sociedad no tiene cimientos sólidos. En una sociedad así, en lugar de amor y compasión, inevitablemente crecerá rencor y amargura mutuos.

En conclusión, cuando las personas satisfacen sus propias necesidades y las de sus dependientes, y luego gastan su excedente de riqueza en obras de caridad o participan en negocios mutuamente legítimos, el comercio, la industria y la agricultura en dicha sociedad mejorarán. El nivel de vida en la sociedad aumentará y la producción será mucho mayor que en sociedades donde la actividad económica está limitada por el interés financiero.

## **Armonía en el matrimonio**

Durante su sermón en Arafat, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) instó a los musulmanes a temer a Allah, el Altísimo, respecto a sus esposas, tratándolas con bondad en todo momento. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 210-211.

Si tanto las mujeres como los hombres desean experimentar un matrimonio exitoso, deben encontrar un cónyuge basándose en las enseñanzas del Islam.

En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 5090, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que una persona se casa por cuatro razones: riqueza, linaje, belleza o piedad. Concluyó advirtiendo que una persona debe casarse por piedad; de lo contrario, será un perdedor.

Es importante comprender que las tres primeras cosas mencionadas en este hadiz son muy transitorias e imperfectas. Pueden brindar felicidad temporal, pero a la larga se convertirán en una carga, ya que están ligadas al mundo material y no a aquello que otorga el éxito definitivo y permanente, es decir, la fe. Basta observar a los ricos y famosos para comprender que la riqueza no trae felicidad. De hecho, los ricos son las personas más insatisfechas e infelices de la Tierra. Casarse con alguien por su linaje es una tontería, ya que no garantiza que la persona sea un buen cónyuge. De hecho, si el matrimonio no funciona, destruye el

vínculo familiar que ambas familias poseían antes del matrimonio. Casarse solo por la belleza, es decir, el amor, no es sabio, ya que es una emoción voluble que cambia con el paso del tiempo y el estado de ánimo. ¿Cuántas parejas supuestamente ahogadas en amor terminaron odiándose?

Pero es importante señalar que este hadiz no significa que uno deba encontrar una pareja pobre, ya que es importante casarse con alguien que pueda mantener económicamente a una familia. Tampoco significa que uno no deba sentirse atraído por su cónyuge, ya que este es un aspecto importante de un matrimonio saludable. Pero este hadiz significa que estas cosas no deben ser la razón principal ni definitiva para casarse. La cualidad principal y definitiva que un musulmán debe buscar en un cónyuge es la piedad. Esto es cuando un musulmán cumple los mandamientos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. En pocas palabras, quien teme a Allah, el Exaltado, tratará bien a su cónyuge tanto en los momentos felices como en los difíciles. Por otro lado, quienes son irreligiosos maltratarán a su cónyuge cuando estén molestos. Esta es una de las principales razones por las que la violencia doméstica ha aumentado entre los musulmanes en los últimos años. E incluso cuando están complacidos con su cónyuge, seguirán incumpliendo sus derechos debido a su ignorancia, la cual la piedad ayuda a eliminar. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

*"...Sólo temen a Allah aquellos de entre Sus siervos que tienen conocimiento..."*

Además, la persona piadosa siempre se preocupa más por cumplir con los derechos de los demás, como su cónyuge, que por que las personas cumplan con los suyos. Esto se debe a que entiende que Allah, el Exaltado sea, le preguntará si cumplió con los derechos de las personas. Él no les preguntará si las personas cumplieron con sus derechos, ya que esto se tratará cuando Allah, el Exaltado sea quien pregunte a los demás, no cuando Él les pregunte a ellos. En cambio, el musulmán impío solo se preocupará por sus derechos, derechos que ha tomado de la sociedad, la cultura, la moda y su imaginación, y no del Islam. Como resultado, nunca estará verdaderamente satisfecho con su cónyuge, incluso si este cumple con sus derechos según las enseñanzas del Islam. Esta es la razón por la que la ignorancia del Islam y los divorcios están tan estrechamente vinculados.

Finalmente, si un musulmán desea casarse, primero debe adquirir el conocimiento necesario, como los derechos que le debe a su cónyuge, los derechos que le debe su cónyuge y cómo tratarlo correctamente en diferentes situaciones. Desafortunadamente, la ignorancia de esto conduce a muchas discusiones y divorcios, ya que las personas exigen cosas que su cónyuge no está obligado a cumplir. Por lo tanto, el conocimiento, que es la raíz de la piedad, es la base de un matrimonio sano y exitoso.

Además, el evento principal en cuestión indica la importancia de los derechos de las mujeres. En general, antes del Islam, en la era de la ignorancia, era común equiparar a las mujeres con artículos de uso doméstico. Se compraban y vendían como ganado. La mujer carecía de derechos en materia de matrimonio. Lejos de tener derecho a una parte de la herencia de sus parientes, era tratada como parte de la herencia, al igual que otros bienes del hogar. Se la consideraba propiedad de los hombres, mientras que a ella no se le permitía poseer nada. Y solo podía gastar según la voluntad del hombre. En cambio, el hombre podía gastar

cualquier riqueza que le perteneciera, como el salario, según sus deseos. Ella ni siquiera tenía derecho a cuestionar este método. Algunos grupos europeos incluso consideraban a la mujer no humana y la equiparaban a un animal. Las mujeres no tenían cabida en la religión. Se las consideraba ineptas para el culto. Algunos incluso declaraban que las mujeres carecían de alma. Se consideraba completamente normal que un padre matara a su recién nacida o hija pequeña, ya que se consideraba una vergüenza para la familia. Algunos incluso creían que no se haría justicia contra quien matara a una mujer. Algunas costumbres incluso mataban a la esposa de un marido fallecido, pues no se la consideraba lo suficientemente apta para vivir sin él. Algunos incluso declaraban que el único propósito de las mujeres era servir a los hombres.

Pero Allah, el Exaltado, a través del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), enseñó al hombre a respetar a todas las personas, hizo de la justicia y la equidad la ley, y los hombres fueron responsables de cumplir con los derechos de las mujeres, en paralelo con sus propios derechos sobre ellas. Las mujeres fueron hechas libres e independientes. Se convirtieron en dueñas de su propia vida y propiedad, al igual que los hombres. Ningún hombre puede obligar a una mujer a casarse con alguien. Si se la obliga sin su consentimiento, entonces es su elección continuar con el matrimonio o anularlo. Ningún hombre tiene derecho a gastar nada de lo que le pertenece sin su consentimiento y aprobación. Después de la muerte de su esposo o después del divorcio, ella se vuelve independiente y nadie puede obligarla a hacer nada. Recibe una parte de la herencia como los hombres, de acuerdo con las responsabilidades que Allah, el Exaltado, le dio. Gastar en las mujeres y tratarlas bien ha sido declarado un acto de adoración por Allah, el Exaltado. Todos estos derechos y más han sido otorgados a las mujeres por nadie menos que Allah, el Exaltado. Es extraño cómo quienes hoy defienden los derechos de las mujeres critican al Islam a pesar de que éste les otorgó derechos siglos antes.

## **Superioridad en el Islam**

Durante su sermón en Arafat, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que ningún árabe era superior a un extranjero, ni un extranjero a un árabe. La única cualidad que hace a una persona superior a otras es la piedad. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Volumen 1, página 1958.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, el número 6543, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga la intención interna de las personas y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir sus intenciones al realizar cualquier acción, pues Allah, el Altísimo, solo lo recompensará cuando realice buenas obras por Él. Quienes actúen por el bien de otras personas y cosas recibirán su recompensa de aquellos para quienes actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto se advierte en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz señala la importancia de la igualdad en el Islam. Nadie es superior a los demás por razones mundanas como su etnia o riqueza. Si bien muchos musulmanes han erigido barreras, como las castas y sectas sociales, creyendo así que algunos son mejores que

otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que, en este sentido, todas las personas son iguales ante él. Lo único que hace a un musulmán superior a otro es su piedad, es decir, cuánto cumplen los mandatos de Allah, el Exaltado sea, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Además, el hadiz principal en cuestión también indica que las mujeres no deben perder el tiempo debatiendo y discutiendo sobre su posición en el mundo con respecto a los hombres. En cambio, deben comprender que la superioridad no reside en copiar o superar a los hombres. Solo reside en obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo.

Por lo tanto, un musulmán debe dedicarse a obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo con Sus derechos y los de las personas, y no creer que poseer o pertenecer lo salvará del castigo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dejó claro en un hadiz del Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece de buenas obras, es decir, de obediencia a Allah, el Exaltado, no ascenderá de rango por su linaje. En realidad, esto se aplica a todos los aspectos mundanos, como la riqueza, la etnia, el género, las hermandades sociales y las castas.



Finalmente, así como el Islam juzga a las personas según su obediencia a Allah, el Altísimo, también deberían hacerlo las personas. No deben considerar a los demás inferiores a ellos ni a otros basándose en estándares mundanos, ya que esto a menudo conduce al orgullo y al incumplimiento de los derechos ajenos, lo cual conduce al desastre en ambos mundos.

El verdadero estatus de una persona está oculto, como lo están sus intenciones, incluso si pueden observar sus acciones. Por lo tanto, es insensato menospreciar a los demás, ya que bien podrían ser superiores.

## **Aférrate al éxito**

Durante su sermón en Arafat, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que dejaba para el pueblo el Sagrado Corán y sus tradiciones, las cuales los guiarían correctamente mientras se aferraran a ellas. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 210-211, y en El Néctar Sellado del Imán Safi Ur Rahman, página 464.

Aferrarse a ellos implica obedecerlos y seguirlos sinceramente en todo momento.

Es necesario cumplir con los tres aspectos del Sagrado Corán para beneficiarse de él. El primero es recitarlo correcta y regularmente. El segundo es comprenderlo y el último es actuar conforme a él. Hay que recordar siempre que el Sagrado Corán es un libro de guía, no de recitación. La guía solo se obtiene al aprenderlo y actuar conforme a él.

Además, uno debe, por lo tanto, respaldar su declaración verbal de creer, amar y respetar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), aprendiendo y actuando según su vida y enseñanzas. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados. Dios es indulgente, misericordioso».*

Y el capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

*"Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah..."*

Y el capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

*"Ciertamente, en el Mensajero de Allah hay para vosotros un excelente ejemplo para quien tiene su esperanza en Allah y en el Último Día y recuerda a Allah a menudo."*

Es necesario modelar el carácter según su carácter bendito, adoptando buenas cualidades como la paciencia, la gratitud y la generosidad, y abandonando las negativas como la envidia, el orgullo y la codicia. Esto garantizará la paz mental, ya que adoptar características positivas

conduce a una mentalidad positiva. Aprender y actuar según la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) también garantizará una correcta representación de él ante el mundo exterior. Quien no lo haga, inevitablemente lo tergiversará y, por lo tanto, disuadirá a los no musulmanes y a otros musulmanes de aprender y actuar según las enseñanzas islámicas. Tergiversarlo también provocará que el mundo exterior critique al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) al observar el mal comportamiento de los musulmanes. Todo musulmán responderá por esto, ya que es su deber representar correctamente a Allah, el Exaltado, y a su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) ante el mundo exterior.

Además, al igual que las naciones anteriores que afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos) no se unirán a ellos en el más allá por no haberlos seguido en la práctica, tampoco se unirán a él en la práctica los musulmanes que no sigan al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). En cambio, se unirán a quienes imitaron en la práctica en este mundo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031.

Cuando uno aprende y actúa según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), se asegura el uso correcto de cada bendición recibida. Esto le permitirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado y una correcta gestión de todo y de todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Este comportamiento, por lo tanto, conducirá a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, cada persona debe abrazar y adherirse a las enseñanzas islámicas para su propio beneficio, incluso cuando estas enseñanzas entren en conflicto con sus deseos personales. Debe actuar como un paciente sabio que sigue los consejos de su médico,

entendiendo que incluso las medicinas amargas y las dietas estrictas son para su bienestar. Así como este paciente sabio puede lograr una mejor salud mental y física, también lo puede quien acepta y sigue los principios islámicos. Esto se debe a que el verdadero conocimiento para lograr un estado mental y físico equilibrado, así como para organizar correctamente las relaciones y responsabilidades, reside únicamente en Allah, el Exaltado. La comprensión que la sociedad tiene sobre la salud mental y física, a pesar de la extensa investigación, es insuficiente para resolver los desafíos de cada individuo. La guía humana no puede protegernos de todo tipo de estrés ni ayudarnos a priorizar cada aspecto de la vida debido a limitaciones y prejuicios inherentes. Solo Allah, el Exaltado sea, posee el conocimiento necesario, que se transmite a la humanidad a través del Sagrado Corán y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta realidad se hace evidente al observar a quienes utilizan las bendiciones que les han sido otorgadas de acuerdo con las enseñanzas islámicas, en comparación con quienes no lo hacen. Si bien muchos pacientes podrían no comprender la ciencia detrás de su medicación y confiar ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado sea, anima a las personas a reflexionar sobre la sabiduría de las enseñanzas islámicas para que puedan reconocer los cambios positivos en sus vidas. Él no pide una fe ciega; más bien, desea que las personas aprecien su verdad a través de evidencias claras. Lograr esto requiere una mentalidad abierta e imparcial al explorar las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*

Además, como Allah, el Exaltado sea, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

## Una revelación sublime

El día de Arafat, el 9<sup>de</sup> Dhul Hijjah, la siguiente revelación divina fue revelada al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él: capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 3:

*“...Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia sobre vosotros y he aprobado para vosotros el Islam como religión...”*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 254.

La sinceridad hacia Allah, el Altísimo, incluye cumplir con todos los deberes que Él le ha encomendado, tanto en forma de mandamientos como de prohibiciones, solo para complacerlo. Como se confirma en un hadiz de Sahih Bujari, número 1, todos serán juzgados por su intención. Así pues, si alguien no es sincero con Allah, el Altísimo, al realizar buenas obras no obtendrá recompensa ni en este mundo ni en el otro. De hecho, según un hadiz de Yami At Tirmidhi, número 3154, a quienes cometieron actos falsos se les indicará en el Día del Juicio que busquen su recompensa de aquellos para quienes actuaron, lo cual no será posible. Capítulo 98 Al Bayyinah, versículo 5.

*"Y no se les ordenó sino adorar a Dios, siendo sinceros con Él en la religión..."*

Si uno es negligente en el cumplimiento de sus deberes hacia Allah, el Exaltado sea, demuestra falta de sinceridad. Por lo tanto, debe arrepentirse sinceramente y esforzarse por cumplirlos todos. Es importante recordar que Allah, el Exaltado sea, nunca impone deberes que no pueda cumplir o manejar. Capítulo 2, Al-Baqarah, versículo 286.

*"Dios no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades..."*

Ser sincero con Allah, el Exaltado, significa priorizar siempre Su complacencia sobre la propia y la de los demás. Un musulmán debe priorizar siempre las acciones que son por Allah, el Exaltado, sobre todo lo demás. Debe amar a los demás y rechazar sus pecados por Allah, el Exaltado, y no por sus propios deseos. Cuando ayuda a otros o se niega a participar en pecados, debe ser por Allah, el Exaltado. Quien adopta esta mentalidad ha perfeccionado su fe. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Un aspecto de ser sincero con Allah, el Altísimo, es confiar en que Sus decretos y decisiones son lo mejor para las personas involucradas, incluso si la sabiduría detrás de Sus decretos no es evidente para la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:



*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Estar satisfecho únicamente con los decretos que se ajustan a los propios deseos y disgustarse con los que los contradicen es una clara falta de sinceridad hacia Allah, el Altísimo. Quien mantiene una obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), en cualquier situación y situación, es verdaderamente sincero.

La sinceridad hacia el Sagrado Corán implica un profundo respeto y amor por las palabras de Allah, el Altísimo. Esta sinceridad se demuestra al cumplir con los tres aspectos del Sagrado Corán. El primero es recitarlo correcta y regularmente. El segundo es comprender sus enseñanzas a través de una fuente y un maestro confiables. El último aspecto es actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán con el objetivo de complacer a Allah, el Altísimo. El musulmán sincero prioriza actuar según sus enseñanzas sobre los deseos que contradicen el Sagrado Corán. Modelar el carácter del Sagrado Corán es señal de verdadera sinceridad hacia el libro de Allah, el Altísimo. Esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), confirmada en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1342. Un aspecto de ser sincero con el Sagrado Corán es acercarse a él con la intención sincera de comprenderlo y actuar conforme a él en su totalidad, independientemente de si el Sagrado Corán contradice nuestros deseos. Quien elige con entusiasmo qué mandamientos, prohibiciones y consejos seguir e ignorar según sus caprichos ha adoptado la insinceridad hacia él y, por lo tanto, no se beneficiará verdaderamente de su guía. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

*“Y revelamos del Corán lo que es cura y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los injustos excepto en pérdida.”*

Finalmente, es importante comprender que, si bien el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debe usarlo solo para este propósito. Es decir, no debe recitarlo solo para resolver sus problemas mundanos, tratándolo como una herramienta que se retira ante una dificultad y luego se vuelve a guardar en una caja de herramientas. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos hacia el más allá de forma segura. Descuidar esta función principal y usarlo solo para resolver los problemas mundanos no es correcto, ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un auto con muchos accesorios, pero no tiene motor. Comportarse de esta manera es mostrar insinceridad hacia él.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en discusión es la sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimiento para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración, y su bendita nobleza hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

*"Y, en verdad, eres de un gran carácter moral."*

Incluye aceptar sus mandatos y prohibiciones en todo momento. Allah, el Altísimo, ha establecido este deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

La sinceridad implica priorizar sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado sea, están cerrados, excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

Se debe amar a todos quienes lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean familiares o compañeros, que Dios esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes siguen su camino y enseñan sus tradiciones es un deber para quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y detestar a quienes lo critican, independientemente de la relación que se tenga con ellos. Todo esto se resume en un hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 16. Este advierte que una persona no puede tener verdadera fe hasta que ame a Dios, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), más que a toda la creación. Este amor debe demostrarse con acciones, no solo con palabras. Respetar,

amar y seguirlo en la práctica es parte de ser sincero con él. Pero esto no es posible sin conocer su bendita vida y enseñanzas. ¿Cómo se puede respetar, amar y seguir a alguien a quien ni siquiera se conoce? El que dice amarlo y respetarlo pero no lo sigue en la práctica, es insincero en su afirmación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en cuestión es ser sincero con los líderes de la comunidad, lo que incluye mostrar sinceridad hacia los líderes y maestros religiosos. Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor consejo y apoyarlos en sus buenas decisiones por cualquier medio necesario, como ayuda financiera o física. Según un hadiz encontrado en la Muwatta del Imam Malik, libro número 56, hadiz número 20, cumplir con este deber complace a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros...*

Esto deja claro que obedecer a los líderes de la sociedad es un deber. Pero es importante destacar que esta obediencia es un deber siempre que no se desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si esta conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, debe evitarse rebelarse contra los líderes, ya que solo perjudica a personas inocentes. En cambio, se debe aconsejar amablemente a los líderes el bien y prohibirles el mal, según las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y siempre suplicarles que se mantengan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen rectos, la sociedad en general también lo hará.

Engañar a los líderes es señal de hipocresía, que debe evitarse en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertirles contra cualquier disrupción social. En el Islam no existe una lealtad ciega a los líderes, solo obediencia a ellos en lo que agrada a Allah, el Altísimo.

El último punto mencionado en el hadiz principal en cuestión es la sinceridad hacia la gente. Esto incluye desearles lo mejor en todo momento y demostrarlo con palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal y ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se resume en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, el número 170. Advierte que no se puede ser un verdadero creyente hasta que se ame para los demás lo que se desea para uno mismo.

Ser sincero con los demás es tan importante que, según el hadiz de Sahih Bujari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo colocó junto con el establecimiento de la oración obligatoria y la donación de caridad obligatoria. Solo con este hadiz se comprende su importancia, ya que se le asigna junto con dos deberes obligatorios vitales.

Parte de la sinceridad hacia los demás es alegrarse cuando están felices y entristecerse cuando están afligidos, siempre que su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar al límite para mejorar la vida de los demás, incluso si esto les pone en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar su riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por

unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

*“...Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos...”*

Una forma de unir a las personas es ocultar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, el Exaltado. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, se debe aconsejar y enseñar a los demás los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo para que tanto su vida mundana como religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es apoyarlos en su ausencia, por ejemplo, ante las calumnias ajenas. Alejar a los demás y preocuparse solo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Aunque uno no pueda cambiar toda la sociedad, sí puede ser sincero al ayudar a quienes lo rodean, como a sus familiares y amigos. En resumen, uno debe tratar a los demás como desea que lo traten. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

*“...Y haz el bien como Dios te ha hecho bien...”*

Un aspecto de ser sincero con los demás es ayudarlos para complacer a Allah, el Altísimo. No se debe desear la gratitud de los demás, ya que esto destruye la recompensa y es una clara falta de sinceridad hacia Allah, el Altísimo, y hacia las personas.

En conclusión, quien actúa según las enseñanzas islámicas se asegurará de usar correctamente cada bendición que se le ha concedido. Esto le asegurará un estado mental y físico equilibrado y un correcto manejo de todo y de todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Este comportamiento, por lo tanto, conducirá a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Controlar los propios deseos es un pequeño precio a pagar para lograr la paz mental y física, al igual que una persona controla su dieta para lograr una buena salud física. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Mientras que la vida se convierte en una oscura prisión para quien no logra la paz mental, incluso si cumple todos sus deseos. Esto es bastante evidente al observar a los ricos y famosos. Capítulo 9, At Tawbah, versículo 82:

*"Así que que rían un poco y luego lloren mucho como compensación por lo que "solían ganar".*

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*



## **Aférrate a la fe**

El día de Arafat, el 9<sup>de</sup> Dhul Hijjah, la siguiente revelación divina fue revelada al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él: capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 3:

*“...Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia sobre vosotros y he aprobado para vosotros el Islam como religión...”*

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 309.

Tras oír esto, Umar Bin Khattab, que Dios esté complacido con él, lloró. Cuando le preguntaron sobre su reacción, respondió que tras la perfección solo puede venir la decadencia.

En un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3997, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que no temía la pobreza de la nación musulmana. En cambio, temía que las bendiciones mundanas se volvieran fáciles de obtener y abundantes para ellos. Esto los llevaría a competir por ellas y, a su vez, los llevaría a su destrucción, como esta misma competencia destruyó a las naciones anteriores.

Es importante comprender que esto no solo se aplica a la riqueza. Esta advertencia se aplica a todos los aspectos de los deseos mundanos, que incluyen el deseo de fama, riqueza, autoridad y los aspectos sociales de la vida, como la familia, los amigos y una carrera. Siempre que alguien busca satisfacer sus deseos buscando estas cosas más allá de sus necesidades, incluso si son lícitas, se distrae de la preparación práctica para el más allá, que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto lo llevará a tener un mal carácter, como el derroche y la extravagancia, e incluso puede llevarlo a cometer pecados para obtener estas cosas. No obtenerlas puede llevar a la impaciencia y a otros actos de desafío y desobediencia hacia Allah, el Exaltado. Competir por las bendiciones mundanas con otros lo llevará a adoptar otras características negativas, como la envidia, el rencor y la enemistad, lo que conduce a la desunión, la falta de sinceridad y al incumplimiento de los derechos de los demás. Esta competencia puede incluso llevar a uno a dañar a otros. Esto solo conduce a la destrucción en ambos mundos, aunque no sea obvio para una persona en este mundo.

Es obvio que estos deseos mundanos han tomado control de muchos musulmanes, quienes felizmente se levantan en mitad de la noche para obtener bendiciones mundanas, como riqueza, o irse de vacaciones, pero no lo hacen cuando se les aconseja ofrecer la oración nocturna voluntaria o asistir a la oración obligatoria de la mañana en la mezquita en congregación.

No hay daño en obtener estas cosas siempre que sean lícitas y necesarias para satisfacer las necesidades de la persona y de sus dependientes. Pero cuando una persona va más allá, se preocupará por la pérdida de su más allá, ya que esto puede llevarla a violar los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas. Cuanto más se persiguen los

deseos mundanos, menos se esforzará uno por prepararse para el más allá, ya que una persona puede usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, o según sus propios deseos. Esto conducirá a la destrucción advertida en el hadiz principal en cuestión. Una destrucción que comienza con el estrés y la ansiedad en este mundo y conduce a dificultades extremas en el más allá. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*“Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección.”*

## ¿Qué es la piedad?

Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) partió de Arafat, la gente corrió tras él. Entonces ordenó a alguien que anunciara al pueblo que la piedad no se mide por la velocidad. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 257.

La piedad se alcanza adquiriendo y actuando según el conocimiento islámico para poder usar correctamente las bendiciones recibidas. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

*“...Sólo temen a Allah aquellos de entre Sus siervos que tienen conocimiento...”*

En un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión por precaución de que conduzca a algo que sí lo sea. Por lo tanto, un aspecto de la piedad es evitar las cosas dudosas, no solo las ilícitas. Esto se debe a que las cosas dudosas llevan al musulmán un paso más cerca de lo ilícito, y cuanto más cerca está uno de lo ilícito, más fácil es caer en ello. Es por eso que un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, aconseja que quien evita las cosas ilícitas y dudosas protegerá su religión y honor. Si uno observa a aquellos que se han desviado en la sociedad, en la mayoría de los casos, esto ocurrió gradualmente, no de un paso repentino. Es decir, la persona

primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar las cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden llevarnos a lo ilícito. Por ejemplo, el lenguaje vano e inútil, que no está clasificado como pecado por el Islam, a menudo conduce a malas palabras, como la calumnia, la mentira y la difamación. Si una persona evita el primer paso, evitando el lenguaje vano, sin duda evitará las malas palabras. Este proceso puede aplicarse a todo lo que es vano, innecesario y, especialmente, dudoso.

## La manera correcta

Durante su Sagrada Peregrinación, al llegar a Wadi Muhassir, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) arrojó piedras al Yamarat y ordenó a la gente que hiciera lo mismo. Luego les aconsejó que adoptaran sus ritos, ya que podrían no volver a verlo después de ese año. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 264.

Aunque el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mencionó específicamente los ritos de la Sagrada Peregrinación, sus palabras implican indirectamente que el musulmán debe seguir sus tradiciones en todos los aspectos de su vida. Esto ha quedado clarísimo en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...».*

Y Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

Y Capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

*“Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah...”*

Por lo tanto, los musulmanes deben asegurarse de adherirse estrictamente a las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y evitar cualquier otra fuente de conocimiento religioso. Cuanto más se actúe según otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, menos se actuará según las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no se base en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. Además, cuanto más se actúe según otras fuentes de conocimiento religioso, más se comenzará a actuar según cosas que contradicen las enseñanzas del Islam. Así es como el Diablo extravía a la gente, paso a paso. Por ejemplo, a una persona que enfrenta dificultades se le aconsejará realizar ciertos ejercicios espirituales que contradicen y desafían las enseñanzas del Islam. Como esta persona es ignorante y tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso, caerá fácilmente en esta trampa y comenzará a realizar prácticas espirituales que desafían directamente las enseñanzas del Islam. Incluso comenzará a creer cosas sobre Allah, el Altísimo, y el universo que también contradicen las enseñanzas del Islam, como creer que las personas o criaturas sobrenaturales pueden controlar su destino, ya que su conocimiento proviene de fuentes distintas a las de las dos fuentes de guía. Algunas de estas prácticas y creencias erróneas son una clara incredulidad, como la práctica de la magia negra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

*No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios, quienes enseñaron a la gente la magia y lo que les fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Hārūt y Mārūt. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: "Somos una prueba, así que no descreáis [practicando magia]".*

Así, un musulmán puede perder su fe sin siquiera darse cuenta, pues tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso. Por eso, actuar basándose en innovaciones religiosas que no se basan en las dos fuentes de guía es seguir los pasos del Diablo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:

*¡Oh, creyentes! ¡Entren en el Islam completamente y no sigan los pasos de Satanás! En verdad, él es para ustedes un enemigo declarado.*



## Controlar las tentaciones

Durante su Sagrada Peregrinación, cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) llegó a la estación de sacrificio de animales en Mina, su joven primo Fadl Ibn Abbas (que Allah esté complacido con él) montó en su camello. Una joven se acercó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y le hizo una pregunta. Al responder, él apartó la mirada de su primo para que no pudiera verla. Al ser interrogado, respondió que había visto a un hombre y una mujer jóvenes muy cerca uno del otro y que no podía confiarle al Diablo su significado, influyéndolos negativamente. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 265.

Los musulmanes deben tomar precauciones para evitar caer en la tentación de tener relaciones ilegales. En primer lugar, deben aprender a bajar la mirada. Esto no significa que deban mirarse siempre los zapatos, sino que deben evitar mirar a su alrededor innecesariamente, especialmente en lugares públicos. Deben evitar mirar fijamente a los demás y mantener el respeto por el sexo opuesto. Así como a un musulmán no le gustaría que alguien mirara fijamente a su hermana o hija, tampoco debe mirar fijamente a las hermanas e hijas de otras personas. Capítulo 24 An Nur, versículo 30:

*Diles a los creyentes que reduzcan [parte] de su visión y guarden sus partes privadas. Eso es más puro para ellos...*

Siempre que sea posible, un musulmán debe evitar pasar tiempo a solas con el sexo opuesto, a menos que su parentesco impida el matrimonio. Esto fue aconsejado por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1862.

Los musulmanes deben vestir y comportarse con modestia. Vestirse con modestia evita atraer miradas de extraños y comportarse con modestia previene dar los primeros pasos que podrían llevar a una relación ilegal, como hablar innecesariamente con el sexo opuesto.

Comprender las bendiciones de evitar las relaciones ilegales es otra forma de protegerse de ellas. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) garantizó el Paraíso a quienes cuidan su lengua y su castidad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2408.

El temor al castigo por involucrarse en relaciones ilegales también ayudará al musulmán a evitarlas. Por ejemplo, la fe se alejará de quien comete fornicación. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4690.

En realidad, un musulmán no necesita tener relaciones ilegales, ya que el Islam prescribe el matrimonio. Quienes no pueden costear el matrimonio deben ayunar con frecuencia, ya que esto también ayuda a controlar sus deseos y acciones. Esto se aconseja en un hadiz del Sahih Muslim, número 3398.

## **Religión de la facilidad**

En la mañana del día del sacrificio, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le pidió a su primo, Fadl Ibn Abbas (que Dios esté complacido con él), que le recogiera algunas piedrecitas, las cuales se usan para apedrear el Yamarat de Mina. Fadl (que Dios esté complacido con él) escogió piedrecitas que pudieran usarse con una honda y se las dio al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien quedó complacido con su elección. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó entonces tener cuidado con los excesos, ya que fueron los excesos en la religión los que destruyeron a las antiguas naciones. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 267.

En un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 39, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que la religión es simple y directa. Y que un musulmán no debe sobrecargarse, pues no podrá seguirla.

Esto significa que un musulmán debe llevar siempre una vida religiosa y mundana sencilla. El Islam no exige que los musulmanes se sobrecarguen con obras de bien. De hecho, enseña la simplicidad, que es la religión más amada por Allah, el Altísimo, según un hadiz encontrado en el Adab Al Mufrad, número 287, del Imán Bujari. Un musulmán debe, en primer lugar, esforzarse por cumplir con sus obligaciones, las cuales, sin duda, están dentro de sus posibilidades, ya que Allah, el Altísimo, no impone a un musulmán más de lo que puede soportar. Esto se confirma en el capítulo 2 de Al Baqarah, versículo 286 del Sagrado Corán:

*“Dios no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”*

A continuación, deberían dedicar un tiempo al estudio de las enseñanzas islámicas para que puedan actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), según sus fuerzas. Esto atrae el amor de Allah, el Altísimo, según el hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 6502.

Si un musulmán persiste en este comportamiento, se le brindará tal misericordia que cumplirá con todos sus deberes hacia Allah, el Exaltado, y la gente y encontrará tiempo para disfrutar de los placeres lícitos de este mundo sin excesos, desperdicios ni extravagancias.

Así es como un musulmán se facilita las cosas. Y si tiene personas a su cargo, como hijos, debe enseñarles lo mismo, facilitándoles así también las cosas. Sobrecargarse dificulta las cosas y puede llevarnos a renunciar por completo. Y relajarse demasiado dificulta las cosas, ya que uno pierde la misericordia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos por pereza. Por lo tanto, lo mejor es encontrar el equilibrio, algo que el Islam siempre fomenta.

Dado que el Islam es simple, lo lícito y lo ilícito son claros, fáciles de comprender y de cumplir. Por lo tanto, no se debe complicar las cosas, ni a sí mismo ni a sus dependientes, investigando y actuando según un conocimiento religioso que no se basa en las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Al adherirse estrictamente a estas dos fuentes, el Islam será fácil de comprender y aplicar.

Finalmente, por extensión, uno debe esforzarse por mantener una vida mundana sencilla. Esto se logra cuando uno se esfuerza por obtener bienes materiales, como la riqueza legítima, según sus necesidades y responsabilidades, evitando la extravagancia y el despilfarro. Cuanto más se adhiera a esto, más relajada será su vida mundana. Cuando esto se combina con una religión sencilla, conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos.

## Verdadero sacrificio

Durante su Sagrada Peregrinación, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sacrificó un total de 100 camellos. Esto se describe en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, pág. 209.

El sacrificio es una tradición del Santo Profeta Ibrahim (que la paz sea con él), que los musulmanes imitan durante la época de la Sagrada Peregrinación (Hajj). Al Santo Profeta Ibrahim (que la paz sea con él) se le ordenó sacrificar a su hijo, el Santo Profeta Ismael (que la paz sea con él). Capítulo 37 As Saffat, versículo 102:

*Y cuando llegó a la edad de la fatiga, dijo: «¡Oh, hijo mío! He visto en sueños que debo sacrificarte, así que mira lo que piensas». Dijo: «¡Oh, padre mío! Haz lo que se te ordena. Me encontrarás, si Allah quiere, entre los perseverantes».*

La primera lección que debemos comprender es la importancia de la paciencia al afrontar las pruebas. Un musulmán debe recordar siempre que aquellos más amados por Allah, el Exaltado sea, es decir, los Santos Profetas (la paz sea con ellos), pasaron por pruebas mucho más severas. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) confirmó en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2472, que nadie ha sido probado más por la causa de Allah, el Exaltado sea, que él.

Los musulmanes también deben tener presente que, independientemente de la situación en la que se encuentren, les será beneficiosa. Como aconsejó el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7500, si un musulmán enfrenta una dificultad y muestra paciencia, será recompensado. Y si encuentra momentos de tranquilidad y muestra gratitud, será recompensado. Así pues, según este hadiz, toda situación que enfrenta un musulmán es beneficiosa, incluso si no observa la sabiduría que la sustenta. Capítulo 2, Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Los musulmanes también deben comprender que se encontrarán con una situación decretada por Allah, el Altísimo, independientemente de cómo reaccionen. Si la afrontan con paciencia, encontrarán una recompensa incalculable en este mundo y en el otro. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

*“...De hecho, a los pacientes se les dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”*

Pero si lo afrontan con impaciencia, se enfrentarán a más dificultades. Así que, de cualquier manera, tienen que afrontar la dificultad para que al menos puedan sacar provecho de ella.

Además, un musulmán no debe ser ingenuo y comprender que este mundo no es el Paraíso. Es un mundo creado para poner a prueba a la humanidad, por lo que nunca estará libre de pruebas y tribulaciones. Cuando un musulmán reconoce su naturaleza innata, enfrentar dificultades y pruebas no le sorprende, ya que lo espera del mundo. De la misma manera que una persona espera ser atacada si se encuentra con un animal salvaje, debe esperar pruebas y tribulaciones en este mundo. Prepararse mentalmente de esta manera evitará que un musulmán sea tomado por sorpresa, lo cual es causa de impaciencia.

Otra lección que podemos aprender de este gran acontecimiento es que, así como una persona no puede obtener bienes materiales, como la riqueza, sin sacrificio, tampoco un musulmán puede obtener la complacencia de Allah, el Altísimo, sin sacrificio. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 2:

*“¿Acaso la gente piensa que se les dejará decir “Creemos” y no serán juzgados?”*

Los musulmanes deben estar agradecidos de que Allah, el Exaltado, no les exige grandes sacrificios como los del Santo Profeta Ibrahim y los demás Santos Profetas, la paz sea con ellos. Tampoco exige que los musulmanes sacrifiquen como lo hicieron los Compañeros del Santo



Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Ellos sacrificaron sus riquezas, hogares, familias y vidas. En cambio, Allah, el Exaltado, les ha confiado algunos deberes obligatorios que requieren poco sacrificio de su tiempo, energía y riqueza. Si uno reflexiona sobre la grandeza del Paraíso, se dará cuenta de que los sacrificios que se les ha animado a hacer son muy pequeños comparados con la recompensa prometida. Por lo tanto, los musulmanes deben mostrar gratitud por esto sometién dose obedientemente a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, abstenién dose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia.

El sacrificio del Santo Profeta Ismael (la paz sea con él) es una indicación de que un musulmán siempre debe estar dispuesto a sacrificar sus deseos, amor y anhelos por el mandato de Allah, el Exaltado. El ritual de sacrificar animales para complacer a Allah, el Exaltado, que los musulmanes realizan anualmente representa esto. No es simplemente el sacrificio de un animal, sino mucho más. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 37:

*Su comida no llegará a Allah, ni su sangre tampoco, pero lo que llega a Él es vuestra piedad. Así os los hemos sometido para que glorifiquéis a Allah por aquello a lo que os ha guiado;...*

Los musulmanes deben adoptar la piedad mencionada en este versículo durante todo el año, anteponiendo los mandatos de Allah, el Exaltado sea, a sus deseos. Solo así podrán seguir verdaderamente los pasos del Santo Profeta Ibrahim (la paz sea con él), correctamente.

Otra lección importante que debemos aprender de este gran acontecimiento es confiar en Allah, el Altísimo. Incluso en situaciones que parecen inevitables y desastrosas, como este gran acontecimiento, el musulmán siempre debe confiar en la elección de Allah, el Altísimo. Los musulmanes deben comprender que su conocimiento es muy limitado y que son extremadamente miopes. Es decir, no pueden percibir plenamente la sabiduría que se esconde tras las decisiones de Allah, el Altísimo. Por otro lado, el conocimiento y la percepción divina de Allah, el Altísimo, son ilimitados. Por lo tanto, el musulmán debe confiar en las decisiones de Allah, el Altísimo, tal como un ciego confía en la guía de su guía. Sea cual sea la actitud del musulmán, la elección de Allah, el Altísimo, ocurrirá, así que es mejor confiar en su sabiduría en lugar de mostrar impaciencia, que solo acarrea más problemas.

Además, es importante recordar los innumerables ejemplos en la vida de personas que desearon algo y luego se arrepintieron tras obtenerlo. Y de personas que detestaron que algo ocurriera, para luego cambiar de opinión. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Como el destino está fuera del control de las personas, es importante que los musulmanes se concentren en lo que sí tienen bajo su control si desean librarse de las dificultades: la obediencia a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Allah, el Exaltado, ya ha garantizado que salvará al musulmán de todas las dificultades en ambos mundos.

Todo lo que tienen que hacer es permanecer obedientes a Él. Capítulo 65, Talaq, versículo 2:

*“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”*

Es una tontería estresarse por lo que no está bajo nuestro control, es decir, el destino, y permanecer desatendido ante lo que sí está bajo nuestro control, es decir, obedecer a Dios, el Exaltado.

## **El amor está en las acciones**

Tras realizar el sacrificio, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) ordenó a un barbero que le afeitara la cabeza, empezando por el lado derecho. Luego ordenó que el cabello rapado se distribuyera entre la gente. Sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) lo rodearon mientras le afeitaban la cabeza para que ningún cabello cayera al suelo. Esto se ha comentado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 272.

Es obvio que se comportaron de esta manera por amor y respeto hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Todo musulmán declara abiertamente su deseo de la compañía del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), de los demás Santos Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y de los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) en el más allá. A menudo citan el hadiz que se encuentra en Sahih Bujari, número 3688, que aconseja que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y debido a esto, declaran abiertamente su amor por estos siervos piadosos de Allah, el Exaltado. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman amar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), sin embargo, apenas lo conocen, ya que están demasiado ocupados para estudiar su vida, carácter y enseñanzas. Esto es una tontería, pues ¿cómo se puede amar de verdad a alguien a quien ni siquiera se conoce?

Además, cuando se les pida a estas personas una prueba de su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), ¿qué dirán en el Día del Juicio? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar según la vida, el carácter y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, el Exaltado. Esto es bastante obvio, ya que nadie comprendió el Islam mejor que los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), y esta no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y respaldaron su afirmación con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre con acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un examen en blanco a su profesor afirmando que el conocimiento está en su mente y que no necesita escribirlo prácticamente en el papel y aún así espera aprobar.

Quien así actúa no ama a los siervos rectos de Dios, Altísimo, sino sólo sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Finalmente, es importante señalar que miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas, la paz sea con ellos. Pero como no siguieron sus pasos ni pusieron en práctica sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos en el Día del Juicio Final. Esto es bastante obvio si reflexionamos sobre este hecho por un momento.

## **No hacer daño**

Un aspecto de la Sagrada Peregrinación es tocar y besar la Piedra Negra, adherida a la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le dijo en una ocasión a Umar Bin Khattab (que Dios esté complacido con él) que, aunque era un hombre fuerte, no debía empujarse para alcanzar la Piedra Negra, ya que esto podría causar daño a otros. Si no lograba llegar a la Piedra Negra debido a la avalancha de gente, debía saludarla desde lejos. Esto se ha explicado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 4, página 228.

Aunque alcanzar la Piedra Negra es un acto de adoración, al musulmán no se le permite dañar a otros en el proceso. Esto indica la importancia de abstenerse de dañar a otros.

En un hadiz de la Sunan An Nasai, número 4998, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) recomendó las señales de un verdadero musulmán y un verdadero creyente. Un verdadero musulmán es quien evita dañar a los demás con palabras y actos. Esto incluye a todas las personas, independientemente de su fe. Abarca todo tipo de palabras y acciones que puedan causar daño o angustia a otra persona. Esto puede incluir no dar el mejor consejo, ya que contradice la sinceridad hacia los demás. Esto se ordena en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 4204. Esto incluye aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, invitándolos así al pecado. Un musulmán debe evitar este comportamiento, ya que será responsable de cada persona que actúe siguiendo sus malos consejos. Esto se advierte en un hadiz de la Sahih Muslim, número 2351. Esto también incluye no involucrarse en los asuntos de otros, ya que esto a menudo

conduce a perjudicarlos. Un musulmán debe hablar de manera positiva con respecto a los demás en su presencia y ausencia, tal como desea que otras personas hablen positivamente de él.

El daño físico incluye causar problemas a la subsistencia de otras personas, cometer fraude, estafar a otros y abusar físicamente. Todas estas características contradicen las enseñanzas islámicas y deben evitarse.

Un verdadero creyente, según el hadiz principal en cuestión, es quien evita dañar la vida y la propiedad de otros. Esto aplica a todas las personas, independientemente de su fe. Esto incluye robar, usar indebidamente o dañar la propiedad y las pertenencias de otros. Siempre que se le confíe la propiedad de otra persona, debe asegurarse de usarla únicamente con el permiso de su dueño y de una manera que le sea agradable. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 5421, que quien se apropie ilegalmente de la propiedad de otro, mediante un falso juramento, incluso si es tan pequeña como una ramita, irá al Infierno.

Para concluir, un musulmán debe respaldar su declaración verbal de creencia con acciones, ya que estas constituyen la prueba física de su creencia, necesaria para alcanzar el éxito en ambos mundos. Además, un musulmán debe cumplir con las características de una verdadera creencia en Allah, el Altísimo, y en las personas. Una excelente manera de lograr esto es simplemente tratar a los demás como ellos desean ser tratados, es decir, con respeto y paz.

## **Ayudando a los demás**

Durante su Sagrada Peregrinación, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se detuvo en el pozo de Zamzam, cerca de la Casa de Allah, el Exaltado sea, la Kaaba. Observó a la tribu de Abdul Muttalib sirviendo agua del pozo a los peregrinos, como lo habían hecho durante muchos años. Les aconsejó que continuaran así, pues estaban haciendo un trabajo correcto. Luego comentó que si no fuera por quienes impedían a la tribu sacar agua del pozo, haciéndolo ellos mismos, imitando al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), él mismo habría sacado agua. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La Vida del Profeta, Volumen 4, páginas 277-278.

En términos generales, esto indica la importancia de ayudar a los demás según sus posibilidades. De hecho, ser sincero con los demás de esta manera es un aspecto importante del Islam según el Hadith que se encuentra en Sahih Muslim, número 196. De hecho, ser sincero con los demás es tan importante que se ha colocado con dos deberes obligatorios muy importantes: las oraciones obligatorias y la donación de la caridad obligatoria, en un solo Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 57. Uno debe mostrar sinceridad a los demás ayudándolos según sus posibilidades, como la ayuda financiera, física y emocional. Uno debe mantener su daño verbal y físico lejos de los demás y sus posesiones. Esta es la definición misma de un musulmán y creyente según el Hadith que se encuentra en Sunan An Nasai, número 4998. Uno puede adoptar la sinceridad hacia los demás tratándolos como usted mismo desea ser tratado por la gente.



Además, el evento principal en discusión también indica la importancia de ser independiente. En un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7432, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que Allah, el Exaltado, ama al siervo que es independiente de la creación. Esto significa que un musulmán debe utilizar plenamente los recursos que Allah, el Exaltado, le ha proporcionado, como su fuerza física, para cumplir con sus deberes y responsabilidades. No debe comportarse con pereza ni buscar cosas innecesarias de los demás, ya que este hábito lleva a la dependencia de ellos y reduce la confianza en Allah, el Exaltado. Uno debe creer firmemente que, pase lo que pase, lo que está destinado a ser su provisión le fue asignado más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Un musulmán debe centrarse en utilizar sus recursos, como su fuerza física, y confiar en que Allah, el Exaltado, le concederá lo mejor. Desde una perspectiva religiosa, uno puede volverse erróneamente dependiente de otros al creer que una persona, como un maestro religioso y espiritual, le bastará para alcanzar el éxito en ambos mundos mediante sus súplicas e intercesión. Esta actitud solo fomenta la pereza, pues uno cree ser libre de comportarse como desee y, aun así, alcanzar el éxito en ambos mundos gracias a su maestro espiritual. Un musulmán debe evitar este desvío y, en cambio, seguir los pasos de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, quienes contaron con la compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), pero se esforzaron por obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que les fueron concedidas de maneras que le agradan. Esta es la actitud correcta que debe adoptarse.

## **Sermón en Mina**

### **Transmitiendo el conocimiento correcto**

Durante su Sagrada Peregrinación, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) pronunció un sermón durante los días en Mina. Una de las cosas que dijo fue que quienes estuvieran presentes y escuchando debían informar a los ausentes. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 280.

Al difundir el conocimiento del Islam en la sociedad, es vital asegurar la transmisión del conocimiento correcto. De lo contrario, como advirtió el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 206, una persona no solo puede ser castigada por transmitir conocimiento incorrecto, sino que el castigo aumentará según cuántas personas actúen en consecuencia. Desafortunadamente, este hadiz se suele pasar por alto, lo que resulta en la propagación de conocimiento falso e incorrecto. La falta de conocimiento correcto puede abrir la puerta a la incredulidad. Por ejemplo, algunas personas etiquetan todo lo que no comprenden como innovación, politeísmo o ilegal. Incluso etiquetan con gusto a los musulmanes de apóstatas sin darse cuenta de un hadiz de la Sahih Muslim, número 216. Este advierte claramente que si alguien acusa falsamente a un musulmán de incredulidad, el acusador pierde su fe. La ignorancia es una de las armas del Diablo y solo se puede evitar esta trampa obteniendo el conocimiento correcto de un erudito confiable antes de difundirlo. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 9:

*“...Di: “¿Son los que saben iguales a los que no saben?”...”*

## **Abstenerse de hacer daño**

En su sermón durante los días en Mina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo que la sangre y las posesiones del musulmán son sagradas. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 280.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 67, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró que la sangre, la propiedad y el honor de un musulmán son sagrados en el Islam.

Este hadiz imparte una lección importante: el verdadero éxito para los musulmanes reside en cumplir tanto con los derechos de Allah, el Altísimo, como realizar las oraciones obligatorias, como con los derechos de sus semejantes. Descuidar uno por el otro no es suficiente. En el Día del Juicio Final, la justicia prevalecerá, y los opresores se verán obligados a transferir sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, a cargar con los pecados de aquellos a quienes perjudicaron. Tales consecuencias podrían llevarlos al Infierno, una advertencia expresada en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579.

Un creyente genuino es aquel que se abstiene de causar daño, tanto verbal como físico, a los demás y a sus bienes. Este principio se sustenta en un hadiz en la Sunan An Nasai, número 4998. Por lo tanto, es crucial que los musulmanes eviten causar daño con palabras o acciones.

Respetar las posesiones ajenas es vital, y los musulmanes nunca deben intentar adquirir ilícitamente lo que no les pertenece. Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 353, advierte del Infierno a quienes se apropian ilegalmente de la propiedad ajena en casos legales mediante perjurio, incluso si se llevan algo tan insignificante como una ramita. Los musulmanes deben usar las pertenencias de otros de una manera que respete los deseos de su dueño. Se debe tratar las posesiones de los demás de la misma manera que se desea que se traten las propias.

Además, el honor del musulmán no debe ser atacado con acciones ni comentarios, incluyendo calumnias o difamaciones. En cambio, debe proteger el honor ajeno, tanto en su presencia como en su ausencia, ya que esto puede protegerlo del fuego del Infierno. Esto ha sido confirmado en un hadiz de Yami At Tirmidhi, número 1931. Es esencial hablar de los demás como uno desea que hablen de uno. Si uno no puede hablar con amabilidad de los demás, debe guardar silencio.

En resumen, es fundamental evitar hacer daño a los demás, ya sea a uno mismo, a sus bienes o a su honor. Debemos tratar a los demás como deseamos ser tratados. Esto refleja la esencia de un verdadero creyente, como se destaca en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2515.

## Escuchar y obedecer

En su sermón durante los días en Mina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) instó a los musulmanes a escuchar y obedecer a su comandante, quien los guió con el Sagrado Corán, independientemente de su estatus social, como ser esclavos. Esto se ha analizado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 282-283.

En un hadiz del Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que el Islam es sinceridad hacia los líderes de la sociedad. Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor consejo y apoyarlos en sus buenas decisiones por cualquier medio necesario, como ayuda financiera o física. Según un hadiz del Muwatta del Imam Malik, libro número 56, hadiz número 20, cumplir con este deber complace a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

*¡Oh, creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros...*

Esto deja claro que obedecer a los líderes de la sociedad es un deber. Pero es importante destacar que esta obediencia es un deber siempre que no se desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si esta conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, debe evitarse rebelarse contra los líderes, ya que solo perjudica a personas inocentes. En cambio, se debe aconsejar amablemente a los

líderes el bien y prohibirles el mal, según las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y siempre suplicarles que se mantengan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen rectos, la sociedad en general también lo hará.

Engañar a los líderes es señal de hipocresía, que debe evitarse en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertirles contra cualquier disrupción social. En el Islam no existe una lealtad ciega a los líderes, solo obediencia a ellos en lo que agrada a Allah, el Altísimo.

## **Lazos familiares**

En su sermón durante los días en Mina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) instó a los musulmanes a cumplir con los derechos que sus familiares tienen sobre ellos, mencionando específicamente a la madre, el padre, la hermana, el hermano y el pariente más cercano. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 284.

Allah, el Altísimo, siempre ofrece consejos abarcadores en el Sagrado Corán. En este caso, Allah, el Altísimo, insta a menudo a tratar con bondad a los familiares en el Sagrado Corán, ya que seguir este simple consejo garantizaría la prosperidad, la paz y la justicia en la sociedad. Si cada persona tratara con bondad a sus familiares, no se necesitaría ninguna otra ayuda externa. Esto garantizaría que cada miembro de cada unidad familiar fuera tratado con bondad, lo que a su vez tendría un efecto positivo en toda la sociedad.

Se debe ayudar a los parientes en todo lo que sea loable en el Islam y advertirles contra todo lo que sea censurable. Capítulo 5 Al Ma'idah, aleya 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*



Lamentablemente, muchos musulmanes hoy en día ignoran este consejo y, en cambio, ayudan a los demás según su relación con ellos, independientemente de si lo que les ayudan es bueno o malo. Un musulmán debe seguir la secuencia del siguiente versículo y solo ayudar a sus familiares en cosas directamente relacionadas con la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Capítulo 2, Al Baqarah, 83:

*“... No adoréis excepto a Allah; haced el bien a vuestros padres y a vuestros parientes...”*

Se debe ayudar a los familiares según sus posibilidades, lo que incluye el apoyo emocional, físico y financiero. Esto se logra mejor cuando se trata a los demás como se desea que los demás lo traten. No se debe prestar mucha atención a la definición de buen familiar que la gente define, ya que su estándar y definición a menudo contradicen la definición y el estándar establecidos por el Islam. En cambio, se debe cumplir con los derechos de los familiares según las enseñanzas del Islam para el placer de Allah, el Exaltado, independientemente de si estos lo consideran un buen familiar o no. Finalmente, un musulmán nunca debe romper los lazos con sus familiares por razones mundanas, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5984, que quien corta los lazos con sus familiares por razones mundanas no entrará en el Paraíso. Además, aunque un musulmán puede cortar lazos con su pariente por razones religiosas, no obstante, es mejor mantener los lazos con su pariente ayudándolo en las cosas que son buenas y advirtiéndole en las cosas que son malas, ya que esto puede alentar a su pariente a arrepentirse sinceramente de su extravío.

## **Una rama de la hipocresía**

En su sermón durante los días en Mina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo, entre otras cosas, que Allah, el Altísimo, puede pasar por alto los errores de las personas, excepto de quien pide prestado dinero a un musulmán con la intención de no devolverlo. Esta persona tiene un grave problema y está arruinada. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 284.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que romper promesas es un aspecto de la hipocresía.

La mayor promesa que un musulmán ha hecho es con Allah, el Altísimo, la cual se acordó al aceptarlo como su Señor y Dios. Esto implica cumplir sus mandatos, abstenerse de sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Todas las demás promesas hechas a otras personas también deben cumplirse, a menos que se tenga una excusa válida, especialmente las que un padre hace a sus hijos. Romper promesas solo les enseña a los niños mal carácter y los anima a creer que ser engañoso es una característica aceptable. En un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2227, Allah, el Exaltado, declara que estará en contra de quien haga una promesa en Su nombre y luego la rompa sin una excusa válida.

¿Cómo podría tener éxito quien tiene a Allah, el Exaltado, en su contra en el Día del Juicio? Siempre es más seguro no hacer promesas a otros, siempre que sea posible. Pero cuando se hace una promesa legítima, uno debe esforzarse por cumplirla.

Además, uno debe recordar siempre que cualquier cosa mundana que obtengan ilícitamente se convertirá en una fuente de estrés, problemas y dificultades para ellos en ambos mundos, ya que no pueden escapar del poder y control de Allah, el Exaltado. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

*“Y es Él quien hace reír y llorar.”*

Además, quien se comporta de esta manera inevitablemente desobedecerá a Allah, el Exaltado, al malgastar las bendiciones que le han sido concedidas. Esto le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado y le hará perder el equilibrio en su vida. Esto solo aumentará su estrés, problemas y dificultades en ambos mundos. Como resultado, todo en su vida, como su familia, amigos, carrera y riqueza, se convertirá en una fuente de estrés. Si persiste en desobedecer a Allah, el Exaltado, culpará a las cosas y personas equivocadas de su vida, como a su cónyuge, por su estrés. Al excluir a estas buenas personas de su vida, solo aumentarán sus trastornos mentales hasta hundirse en la depresión, la adicción a las sustancias e incluso en tendencias suicidas. Si persiste en malgastar las bendiciones que le han sido concedidas, no estará preparado para rendir cuentas en el Día del Juicio. El castigo que enfrentará en el más allá será mucho peor que el que sufrió en este mundo.

Finalmente, es importante comprender que cualquier riqueza u otros bienes mundanos obtenidos de forma ilícita se convertirán en una maldición para quien los posea, ya que todas las buenas acciones que realice con ellos serán rechazadas por Allah, el Altísimo, y solo aumentarán sus pecados y su castigo en ambos mundos si no se arrepienten sinceramente. Esto se debe a que el fundamento externo del Islam es la obtención y el uso de lo lícito, al igual que el fundamento interno del Islam es la intención. Si el fundamento de uno es corrupto, todo lo que provenga de él será corrupto y, por lo tanto, rechazado por Allah, el Altísimo, incluso si son buenas obras. No hace falta ser un erudito para concluir el destino de quien se comporta de esta manera en el Día del Juicio.

## Confiando en Allah (SWT)

En su sermón durante los días en Mina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo, entre otras cosas, que no hay enfermedad para la que Allah, el Exaltado sea, no haya curado, excepto la senilidad. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 284.

En términos generales, esta breve declaración explica un concepto importante del Islam: cómo confiar en Allah, el Altísimo. El método correcto para confiar en Allah, el Altísimo, implica usar los recursos materiales que Allah, el Altísimo, nos ha otorgado, como la medicina legal, de forma legal, según las enseñanzas del Islam, y aceptar que lo que Allah, el Altísimo, elija para nosotros, como curarnos o no de una enfermedad, es lo mejor para nosotros. Por lo tanto, debemos seguir obedeciendo a Allah, el Altísimo, en toda situación. Este fue el método del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos). Confiar en Allah, el Altísimo, por lo tanto, no implica abandonar el uso de los recursos que Allah, el Altísimo, nos ha proporcionado, como la medicina legal, ya que esto inutiliza el recurso y Allah, el Altísimo, no crea cosas inútiles. Confiar en Allah, el Altísimo, tampoco implica depender completamente de los recursos que se nos han concedido y olvidar que todo sucede solo por la voluntad de Allah, el Altísimo, y que Él siempre elige lo mejor para las personas, aunque no les resulte evidente. Capítulo 2, Al-Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Quien confía demasiado en sus recursos suele confiar más en ejercicios espirituales y amuletos que no se basan en las enseñanzas islámicas, lo que a su vez debilita aún más su confianza y creencia en que solo Allah, el Exaltado, controla los asuntos del universo. Cuanto más se profundiza en esta actitud, más probable es ser engañado por estafadores que se hacen pasar por sanadores espirituales que afirman resolver problemas mundanos a cambio de dinero, pero prescriben ejercicios espirituales que a menudo contradicen las enseñanzas del Islam. Esto solo conduce a la corrupción de la fe. Por lo tanto, es necesario comprender la realidad de confiar en Allah, el Exaltado, y actuar en consecuencia para evitar las dos actitudes extremas mencionadas.

Lamentablemente, el Sagrado Corán, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) simplificaron y facilitaron el Islam, pero muchos musulmanes posteriores lo complicaron al hablar de temas como la confianza en Dios, el Altísimo, de forma confusa y elaborada, a pesar de que el concepto es muy simple y directo. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se adhieran estrictamente al estudio y la práctica de las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), ya que simplifican el Islam y facilitan las cosas para todos. Deben evitar estudiar y actuar según otras fuentes de conocimiento religioso, ya que solo complicarán las cosas y convencerán a la persona de que el camino hacia la cercanía con Dios, el Altísimo, es solo para unos pocos, a pesar de que Su puerta está abierta a todos y es fácilmente accesible. Complicar el Islam les permite crear un sistema jerárquico mediante el cual convencen al público de que la cercanía a Allah, el Altísimo, solo se logra sirviendo y obedeciendo ciegamente a personas espirituales especiales cercanas a Él, el Altísimo. Estas personas espirituales complican aún más el Islam para asegurar que sigan sirviéndoles,

ofreciéndoles regalos y obedeciéndoles ciegamente en todo momento, a pesar de que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, quienes comprendían el Islam mejor que nadie, no se comportaron de esta manera entre sí.

## **Peleando entre sí**

En su sermón durante los días en Mina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo, entre otras cosas, que los musulmanes no debían volver a la incredulidad después de él golpeándose el cuello. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 284.

La unidad solo se puede lograr cuando los musulmanes se adhieren sinceramente a las enseñanzas del Sagrado Corán y a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto garantizará que vivan según el mismo código de conducta y, por lo tanto, conducirá a la unidad. Vivir con un código de conducta diferente siempre conducirá a la desunión dentro de la sociedad. Por lo tanto, los musulmanes deben adherirse al único código divino de conducta que les ha sido otorgado por Allah, el Exaltado, y evitar seguir a quienes propugnan un código de conducta diferente. Pero esto solo se logrará cuando aprendan y actúen según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y eviten seguir ciegamente a otros. Se debe respetar a los maestros, pero nunca seguirlos ciegamente, ya que esto contradice el comportamiento que enseña el Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

*Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...»*



## **Protegiendo a los niños**

En su sermón durante los días en Mina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo, entre otras cosas, que un musulmán no debe dañar a su hijo. Esto se ha tratado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 284-285.

Un padre nunca debe dañar física ni emocionalmente a su hijo, ya que esto contradice claramente las enseñanzas del Islam. Además, debe evitar dañarlos espiritualmente enseñándoles la importancia de aprender y actuar según las enseñanzas islámicas, ya que solo así logrará paz mental en ambos mundos. Estas enseñanzas garantizarán que usen correctamente las bendiciones que les han sido otorgadas. Esto les asegurará un estado mental y físico equilibrado y que ubiquen todo y a todos correctamente en su vida, preparándose adecuadamente para su responsabilidad en el Día del Juicio. Este comportamiento, por lo tanto, conducirá a la paz mental en ambos mundos. La mejor manera de animar a un hijo a aprender y actuar según las enseñanzas islámicas es predicar con el ejemplo. Por lo tanto, un padre debe aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para convertirse en un ejemplo práctico para sus hijos.

## **Tipos de pecados**

En su sermón durante los días en Mina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo, entre otras cosas, que el Diablo había perdido la esperanza, pues ya no sería adorado en Arabia. Sin embargo, los musulmanes lo obedecen en algunas acciones que les parecen insignificantes, pero estas acciones complacen al Diablo. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 284-285.

La única forma de evitar menospreciar los pecados es adquirir conocimiento islámico para poder apreciar los diferentes tipos de pecados y cómo evitarlos.

Los pecados han sido clasificados Como pecados menores y mayores. Se han debatido diversos aspectos para clasificar los pecados mayores y menores. Por ejemplo, cualquier pecado que el gobierno islámico castigue se define como pecado mayor. Y cualquier pecado relacionado con el Infierno, la ira o la maldición de Allah, el Exaltado sea, se considera pecado mayor. Además, persistir en pecados menores también puede convertirlos en pecados mayores. Los pecados mayores solo se perdonan con un arrepentimiento sincero, mientras que los pecados menores se pueden borrar evitando los pecados mayores y realizando buenas obras. Capítulo 4 An Nisa, versículo 31:

*“Si evitas los pecados mayores que te están prohibidos, eliminaremos de ti tus pecados menores...”*

El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Allah, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre y cuando esto no cause más problemas. Se debe prometer sinceramente evitar volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado respecto a Allah, el Altísimo, y a las personas. Se debe continuar obedeciendo sinceramente a Allah, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que Él nos ha concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas.

Las enseñanzas islámicas han evitado deliberadamente enumerar los pecados mayores y menores para que los musulmanes se mantengan alerta, asumiendo que cualquier pecado que cometan puede considerarse grave. Si se les diera una lista, muchos, sin duda, persistirían en los pecados menores, creyéndolos insignificantes.

Además, se pueden evitar las acciones que agradan al Diablo adhiriendo estrictamente a las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y evitando todas las demás fuentes de conocimiento religioso. Cuanto más se recurre a fuentes alternativas de conocimiento religioso, incluso si estas conducen a acciones aparentemente positivas, menos recurrirá a las dos fuentes principales de guía. Este cambio de confianza puede, en última instancia, resultar en extravío. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió contra esto en un hadiz registrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, donde afirmó que cualquier asunto que no se base en las dos fuentes auténticas de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. Además, actuar basándose en estas fuentes alternativas puede llevar a las personas a adoptar prácticas que contradicen las enseñanzas islámicas. Esta

desviación gradual es una táctica empleada por el Diablo para desviar a las personas. Por ejemplo, a alguien que atraviesa dificultades se le puede aconsejar que participe en ejercicios espirituales que contradicen los principios islámicos. Si esta persona no es consciente y está acostumbrada a buscar guía fuera de las fuentes establecidas, puede caer fácilmente en estas trampas, participando en actividades que desafían los principios fundamentales del Islam. Como consecuencia, puede comenzar a albergar creencias que contradicen las enseñanzas islámicas sobre Allah, el Altísimo, y el universo. Podría creer erróneamente que su destino está controlado por otros seres o entidades sobrenaturales, influenciadas por el conocimiento derivado de fuentes distintas a las dos principales formas de guía. Algunas de estas acciones y creencias erróneas pueden llevar a una incredulidad absoluta, como la práctica de la magia negra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

*No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios, quienes enseñaron a la gente la magia y lo que les fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Hārūt y Mārūt. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: "Somos una prueba, así que no descreáis [practicando magia]".*

Por lo tanto, un musulmán puede, sin darse cuenta, desviarse de su fe al confiar en diferentes fuentes de conocimiento religioso. Esta dependencia de prácticas religiosas que carecen de fundamento en las fuentes primarias de guía puede llevarlo por un camino equivocado, alejándose finalmente de los principios y enseñanzas esenciales para sus creencias. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:

*¡Oh, creyentes! ¡Entren en el Islam completamente y no sigan los pasos de Satanás! En verdad, él es para ustedes un enemigo declarado.*

## **Un cuerpo**

En su sermón durante los días en Mina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo, entre otras cosas, que el Diablo seguirá sembrando la discordia entre los musulmanes. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 290.

Para evitar esta trampa del Diablo, los musulmanes deben comportarse como una sola entidad.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 6586, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si alguna parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo lo sufre.

Este hadiz, como muchos otros, indica la importancia de no ensimismarse tanto en la propia vida, comportándose como si el universo girara en torno a uno y sus problemas. El Diablo inspira al musulmán a centrarse tanto en su propia vida y sus problemas que pierde la perspectiva general, lo que le lleva a la impaciencia y a descuidar a los demás, incumpliendo así su deber de apoyarlos según sus posibilidades. Un musulmán debe tener esto siempre presente y esforzarse por ayudar a los demás tanto como pueda. Esto va más allá de la ayuda financiera e incluye toda ayuda verbal y física, como un buen consejo sincero.

Los musulmanes deberían observar regularmente las noticias y a quienes atraviesan situaciones difíciles en todo el mundo. Esto los inspirará a evitar el egocentrismo y la egocentrismo, y en cambio, a ayudar a los demás. En realidad, quien solo se preocupa por sí mismo es inferior a un animal, pues incluso ellos se preocupan por sus hijos. De hecho, un musulmán debería ser mejor que los animales al preocuparse por los demás, más allá de su propia familia.

Este Hadith también indica la importancia de la unidad y la igualdad en el Islam, ya que uno debe ayudar a otros musulmanes según sus posibilidades, independientemente de su género, etnia o cualquier otra cosa.

De la misma manera que una persona desea aliviar su propia angustia, debe esforzarse por comportarse de la misma manera con los demás, ya que el hadiz principal indica claramente que para un musulmán no hay diferencia entre enfrentar una angustia y enfrentarla a otro musulmán. Es lo mismo.

Finalmente, aunque un musulmán no puede eliminar todos los problemas del mundo, sí puede hacer su parte y ayudar a los demás según sus posibilidades, pues esto es lo que Dios, el Exaltado, ordena y espera.

## **No te equivoques**

En su sermón durante los días en Mina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo, entre otras cosas, que un musulmán no debe hacer nada malo y, por lo tanto, no será tratado injustamente. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, páginas 284-285.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2447, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la opresión se convertirá en oscuridad en el Día del Juicio.

Es vital evitar esto, ya que quienes se encuentran sumidos en la oscuridad tienen pocas posibilidades de encontrar el camino al Paraíso. Solo quienes reciban una luz guía podrán lograrlo con éxito. Por lo tanto, la opresión impedirá que se obtenga esta luz.

La opresión puede adoptar muchas formas. El primer tipo se da cuando uno no cumple los mandatos de Allah, el Exaltado, y se abstiene de Sus prohibiciones. Aunque esto no afecta la condición infinita de Allah, el Exaltado, sumirá a la persona en la oscuridad en ambos mundos. Según un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 4244, cada vez que una persona comete un pecado, se le imprime una mancha negra en su corazón espiritual. Cuanto más peca, más se envuelve su corazón en la oscuridad. Esto le impedirá aceptar y seguir la verdadera guía en este mundo. Esto, a su vez, conducirá a la oscuridad en el otro mundo. Capítulo 83 Al Mutaaffifin, versículo 14:



*¡No! Más bien, la mancha ha cubierto sus corazones de lo que se ganaban.*

El siguiente tipo de opresión es cuando uno se oprime a sí mismo al no cumplir con la confianza que le ha sido otorgada por Allah, el Exaltado, en forma de bendiciones mundanas, como su cuerpo y sus riquezas. Esta confianza se cumple cuando uno usa cada bendición que le ha sido otorgada de maneras que agradan a Allah, el Exaltado, el Creador y Dueño de todas las bendiciones.

La mayor de estas bendiciones es la fe. Esta debe protegerse y fortalecerse mediante la adquisición y la aplicación del conocimiento islámico. La fe es como una planta que debe cuidarse y nutrirse constantemente mediante el aprendizaje y la aplicación del conocimiento islámico. La muerte de esta planta extinguirá la luz de la fe, lo que resultará en la oscuridad en ambos mundos.

El último tipo de opresión es el maltrato a otros. Allah, el Altísimo, no perdonará estos pecados hasta que la víctima del opresor los perdone primero. Como la gente no es tan misericordiosa, es improbable que esto suceda. Entonces se establecerá la justicia en el Día del Juicio, donde las buenas obras del opresor serán castigadas con su víctima y, si es necesario, los pecados de esta serán castigados con el opresor. Esto puede llevar al opresor a ser arrojado al Infierno. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Se debe evitar

este resultado tratando a los demás como se desea ser tratado por la gente.

Un musulmán debe evitar toda forma de opresión si desea una luz que lo guíe en este mundo y en el próximo.

## Reembolso de fideicomisos

En su sermón durante los días en Mina, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo, entre otras cosas, que los musulmanes deben cumplir con sus deberes. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, páginas 291-292.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar la confianza es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno tiene de Allah, el Altísimo, y de las personas. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, el Altísimo. La única manera de cumplir con estas confianzas es usar las bendiciones de maneras que agraden a Allah, el Altísimo. Esto ha sido discutido y descrito en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que esto es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

*“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: “Si sois agradecidos, ciertamente os aumentaré [el favor]...”*

La confianza mutua también es importante. Quien recibe las pertenencias de otra persona no debe hacer mal uso de ellas y usarlas únicamente según los deseos de su dueño. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que exista un beneficio evidente en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes. Se debe tratar la confianza mutua con las personas de la misma manera que se desea que los demás la traten.

Además, estas responsabilidades incluyen a las personas bajo su cuidado, como los dependientes. Un musulmán debe esforzarse por cumplir con estas responsabilidades garantizando los derechos de estas personas según las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, es deber de los padres animar a sus hijos a aprender, comprender y actuar conforme a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

## **Sermón en Ghadir Khumm**

De regreso a Medina tras completar su Sagrada Peregrinación, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) pronunció un sermón en Gadir Khumm. Instó a los musulmanes a aferrarse a los dos tesoros que dejaba: el Sagrado Corán y su familia, que Dios esté complacido con ellos. Concluyó que ambos no se separarían hasta que lo alcanzaran en su estanque celestial en el Día del Juicio. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imán Ibn Kathir, Volumen 4, página 301.

En un hadiz del libro Conciencia y Aprensión del Imán Munzari, número 30, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que el Sagrado Corán intercederá en el Día del Juicio. Quienes lo sigan durante su vida terrenal serán guiados al Paraíso por él en el Día del Juicio. Pero quienes lo descuiden durante su vida terrenal descubrirán que los conduce al Infierno en el Día del Juicio.

El Sagrado Corán es un libro de guía. No es simplemente un libro de recitación. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por cumplir todos los aspectos del Sagrado Corán para asegurarse de que les guíe hacia el éxito en ambos mundos. El primer aspecto es recitarlo correcta y regularmente. El segundo aspecto es comprenderlo a través de un erudito confiable. Y el último aspecto es actuar según sus enseñanzas según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantizará que actúen correctamente según el Sagrado Corán, ya que la vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) es la aplicación práctica del Sagrado Corán. Quienes se comportan de esta manera reciben la buena

nueva de la guía correcta a través de cada dificultad en este mundo y su intercesión en el Día del Juicio. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Pero, como advierte el hadiz principal, el Sagrado Corán es solo guía y misericordia para quienes actúan correctamente según sus aspectos, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pero quienes evitan comprenderlo y actuar según él, o lo malinterpretan intencionalmente y, en cambio, actúan según sus deseos, se verán privados de esta guía correcta y de su intercesión en el Día del Juicio. De hecho, su completa pérdida en ambos mundos solo aumentará hasta que se arrepientan sinceramente. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*"Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección."*

Finalmente, es importante comprender que, si bien el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debe usarlo solo para este propósito. Es decir, no debe recitarlo solo para resolver sus problemas mundanos, tratándolo como una herramienta que se retira durante una dificultad y se vuelve a guardar cuando el problema se resuelve. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos a través de

las dificultades de este mundo para alcanzar el más allá con seguridad. Este propósito no es posible sin comprender y actuar según el Sagrado Corán. La recitación a ciegas simplemente no es suficiente. Descuidar esta función principal y usarlo solo para resolver los problemas mundanos no es correcto, ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un auto con muchos accesorios, pero no puede conducirlo, que es el propósito principal de un auto. Sin duda, esta persona es simplemente insensata. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

*“Y revelamos del Corán lo que es cura y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los injustos excepto en pérdida.”*

Además, el acontecimiento principal en discusión también indica el alto estatus de la familia del Santo Profeta, que Allah esté complacido con ellos.

Una señal de verdadero amor por Dios, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, Es amar a todos los que aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), por amor a Allah, el Exaltado, incluso si esto contradice la opinión personal sobre ellos. Este amor incluye a quienes proclaman amor con palabras y, aún más importante, con acciones. Por ejemplo, es obvio que toda la familia del Santo Profeta Muhammad (que Dios esté complacido con ellos), todos los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) y los predecesores piadosos poseían este verdadero amor. Por lo tanto, amar a cada uno de ellos es un deber para quien afirma amar a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido probado a través de numerosos hadices, como el que se encuentra en

Sahih Bujari, número 17. Este advierte que amar a los ayudantes del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), es decir, a los residentes de la ciudad sagrada de Medina, es parte de la fe y odiarlos es un signo de hipocresía. En otro hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3862, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió claramente a los musulmanes que no criticaran a ninguno de los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), ya que amarlos es señal de amar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), y odiarlos es señal de odiar al Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) y a Dios, el Exaltado. Esta persona no prosperará a menos que se arrepienta sinceramente. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mencionó una declaración similar sobre su bendita familia (que Dios esté complacido con ellos) en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 143.

Si un musulmán critica injustificadamente a otro musulmán que demuestra su amor por Allah, el Exaltado sea, demuestra su falta de amor por Él. Si un musulmán comete un pecado, los demás musulmanes deberían odiarlo, pero ellos, por amor a Allah, el Exaltado sea, deben seguir amando al musulmán pecador debido a su amor por Él, el Exaltado sea, y por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). La señal de amar a los demás es tratarlos con amabilidad y respeto. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que los traten.

Además, un musulmán debe detestar a quienes detestan a quienes aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), independientemente de si se trata de un familiar o un extraño. Los sentimientos de un musulmán nunca deben impedirle cumplir con esta señal de verdadero amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él).



Esto no significa que deban hacerles daño, sino dejarles claro que odiar a quienes aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) es inaceptable. Si persisten en esta actitud desviada, uno debe separarse de ellos hasta que se arrepientan sinceramente.

## **Salvaguardar la libertad de expresión**

Tras regresar a Medina tras completar la Sagrada Peregrinación, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) subió al púlpito y pronunció un sermón. Una de las cosas que dijo fue que no se debe perjudicar a los musulmanes con las palabras y que, si un musulmán muere, los demás solo deben hablar bien de él. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 308-309.

Es vital para los musulmanes ser constantemente conscientes de lo que dicen, ya que basta con una sola palabra para precipitarlos al Infierno en el Día del Juicio. Esto se confirma en un hadiz de la Sunan Ibn Majah, número 3970. Es importante que una persona piense antes de hablar y solo proceda cuando sus palabras no sean pecaminosas ni vanas. Esta es la señal de una persona inteligente. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en un hadiz de la Sunan Ibn Majah, número 176, que una forma para que un musulmán evite todos los peligros de la lengua es decir, hablar bien o permanecer en silencio. Adquirir conocimiento sobre los peligros de la lengua reforzará esta enseñanza. Pero si un musulmán permanece ignorante, cometerá muchos pecados con sus palabras sin siquiera darse cuenta. Por eso, adquirir conocimiento se ha convertido en un deber para todos los musulmanes, como se confirma en un hadiz de la Sunan Ibn Majah, número 224.

El lenguaje se puede dividir en tres categorías. La primera es el lenguaje malicioso, que debe evitarse a toda costa. La segunda es el lenguaje bueno, que debe decirse en el momento oportuno. La última categoría es el lenguaje vanidoso. Este tipo de lenguaje no se considera pecado ni

buena acción, pero como conduce al lenguaje malicioso, es mejor evitarlo también. Además, el lenguaje vanidoso será motivo de arrepentimiento para la persona en el Día del Juicio Final, cuando observe las oportunidades y el tiempo que desperdició en él. Por lo tanto, un musulmán debe decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Esto se aconseja en un hadiz del Sahih Muslim, número 176.

Además, el evento principal en discusión indica la importancia de hablar bien de los muertos. Hablar mal de ellos solo molesta a sus familiares y seres queridos vivos, y este discurso, aunque sea cierto, no beneficia al difunto, ya que ya no puede cambiar su comportamiento. Si uno desea dar una lección a otros, puede hacerlo sin mencionar nombres.

## **El undécimo año después de la migración**

### **La última enfermedad del Profeta Muhammad (PBUH)**

#### **Recordando a los demás**

Undécimo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, comenzaron a manifestarse los síntomas de su enfermedad terminal. Ante esto, fue al cementerio Baqi Al Gharqad en plena noche y rezó pidiendo perdón por los enterrados allí. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, pág. 321.

Es fácil olvidarse de los demás cuando uno enfrenta una dificultad, como una enfermedad. Por lo tanto, este evento recuerda a los musulmanes que deben mantener su sinceridad hacia los demás, ya sea que atraviesen momentos de tranquilidad o de dificultad.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 13, que una persona no puede convertirse en un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí mismo.

Esto no significa que un musulmán perderá su fe si no adopta esta característica. Significa que su fe no será completa hasta que actúe según este consejo. Este hadiz también indica que un musulmán no perfeccionará su fe hasta que desagrade para los demás lo que desagrade para sí mismo. Esto se ve respaldado por otro hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6586. Este hadiz afirma que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si una parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo comparte el dolor. Este sentimiento mutuo incluye amar y odiar para los demás lo que uno ama y odia para sí mismo.

Un musulmán solo puede alcanzar este estatus cuando su corazón está libre de malas cualidades, como la envidia. Estas malas cualidades siempre le harán desear algo mejor. Así que, en realidad, este hadiz indica que debe purificar su corazón adoptando buenas cualidades, como la indulgencia, y eliminando malas cualidades, como la envidia. Esto solo es posible mediante el aprendizaje y la práctica de las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Es importante que los musulmanes comprendan que desear el bien a los demás no les hará perder lo bueno. El tesoro de Allah, el Exaltado sea, no tiene límites, así que no hay necesidad de adoptar una mentalidad egoísta y codiciosa.

Desear el bien a los demás incluye esforzarse por ayudarlos de cualquier manera posible, como brindarles apoyo financiero o emocional, de la misma manera que alguien desearía que otros lo ayudaran en momentos de necesidad. Por lo tanto, este amor debe demostrarse con acciones,

no solo con palabras. Incluso cuando un musulmán prohíbe el mal y ofrece consejos que contradicen el deseo de los demás, debe hacerlo con amabilidad, tal como desearía que otros lo aconsejaran con bondad.

Como se mencionó anteriormente, el hadiz principal en cuestión indica la importancia de eliminar todas las malas características que contradicen el amor y el cuidado mutuos, como la envidia. La envidia se produce cuando una persona desea poseer una bendición específica que solo se obtiene cuando se le arrebató a otra. Esta actitud desafía directamente la distribución de las bendiciones elegidas por Allah, el Exaltado. Por ello, es un pecado grave y conduce a la destrucción de las buenas obras del envidioso. Esto se advierte en un hadiz de Sunan Abu Dawud, número 4903. Si un musulmán desea las cosas lícitas que otros poseen, debe desear y suplicar a Allah, el Exaltado, que le conceda lo mismo o algo similar sin que la otra persona pierda su bendición. Este tipo de celos es lícito y digno de elogio en aspectos de la religión. Se aconseja en un hadiz de Sahih Muslim, número 1896. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó que los musulmanes solo sientan envidia de una persona rica que use su riqueza correctamente. Y ten celos de una persona con conocimientos que utiliza sus conocimientos para beneficiarse a sí misma y a los demás.

Un musulmán no solo debe amar que los demás obtengan bendiciones mundanas lícitas, sino también que obtengan bendiciones religiosas en ambos mundos. De hecho, desear esto para los demás los anima a esforzarse más en la obediencia a Allah, el Exaltado sea, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Este tipo de sana competencia es bienvenida en el Islam. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículo 26:

*“...Que los competidores compitan por esto”.*

Este estímulo también inspirará al musulmán a autoevaluarse para encontrar y eliminar cualquier defecto en su carácter. Cuando estos dos elementos combinan el significado, el esfuerzo por la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y la purificación del carácter, se logra el éxito en ambos mundos.

Por lo tanto, un musulmán no solo debe afirmar verbalmente que ama a los demás lo que desea para sí mismo, sino demostrarlo con acciones. Se espera que quien se preocupa por los demás de esta manera reciba la atención de Allah, el Altísimo, en ambos mundos. Esto se indica en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 1930.

## **Aferrarse a la fe**

Cuando comenzaron a manifestarse los síntomas de su enfermedad terminal, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue a un cementerio, el Baqi Al Gharqad, en plena noche y oró pidiendo perdón por los enterrados allí. Luego comentó que quienes allí sepultaban debían estar contentos de no experimentar lo que les sucede a los vivos, como las dificultades que son como períodos oscuros de la noche que se suceden uno tras otro, siendo la última peor que la primera. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, pág. 321.

En un Hadith encontrado en Sahih Muslim, el número 7400, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que el que continúa adorando a Allah, el Exaltado, durante la agitación generalizada y las sediciones es como el que ha emigrado al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, durante su vida.

La recompensa de emigrar con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) durante su vida fue una gran hazaña. De hecho, borró todos los pecados previos, según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 321.

Adorar a Allah, el Exaltado, significa seguir obedeciéndolo sinceramente, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y siendo paciente con el destino, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantiza que



sigamos utilizando las bendiciones recibidas de maneras que agradan a Allah, el Exaltado.

Es obvio que el momento mencionado en este hadiz ha llegado. Se ha vuelto muy fácil desviarse de las enseñanzas del Islam, a medida que los deseos mundanos se han abierto a la nación musulmana. Debido a los avances en las redes sociales, la moda y la cultura, se ha vuelto más fácil para los musulmanes creer erróneamente que la paz mental reside en malgastar las bendiciones recibidas. Se ha vuelto más fácil adoptar la mentalidad de seguir a la mayoría, que ha reducido la fe a prácticas vacías que no influyen en cómo se utilizan en la práctica las bendiciones recibidas. La ilusión en Allah, el Exaltado, se ha extendido entre la nación musulmana, ignorando las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), pero esperando paz y salvación en ambos mundos. Lo que cualquier persona sensata consideraba un comportamiento desviado se ha convertido en algo que se insta a la gente a adoptar. Alejarse de toda esta desviación será difícil, e incluso familiares y amigos criticarán a quienes se aferran a las enseñanzas del Islam en lugar de seguir a la mayoría. Pero si uno persiste, Allah, el Altísimo, reemplazará cualquier pérdida que sufra, como la pérdida del amor y el respeto de amigos y familiares, con algo mucho mejor: la paz mental y física. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Y lo que Allah, el Exaltado, les ha reservado en el más allá es mucho mayor. Por otro lado, quienes se apartan de la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, malgastando así las bendiciones que les han sido concedidas, descubrirán que todas sus relaciones y bendiciones mundanas se convierten en una fuente de estrés y una maldición en este mundo. Y lo que recibirán en el más allá será mucho peor. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

*Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».*

Por lo tanto, los musulmanes no deben distraerse con los deseos mundanos que se han generalizado y evitar los temas y personas controvertidas y en cambio permanecer obedientes a Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de su vida, si desean obtener la recompensa mencionada en este Hadith.

## **Prefiriendo lo eterno**

Cuando comenzaron a aparecer los síntomas de su enfermedad terminal, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue a un cementerio, el Baqi Al Gharqad, en medio de la noche y oró por el perdón de los enterrados allí. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le dijo entonces a su compañero, Abu Muwwaihibah (que Allah esté complacido con él), que se le había dado a elegir entre tener las llaves de los tesoros de este mundo y continuar viviendo hasta el Día del Juicio, tras el cual entraría al Paraíso, o encontrarse con su Señor y luego entrar al Paraíso. Abu Muwwaihibah (que Allah esté complacido con él) le aconsejó tomar la primera opción, pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) respondió que prefería la segunda. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, página 321 y en el libro de Imam Muhammad As Sallaabee, La noble vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, páginas 1975-1976.

El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) prefirió el más allá porque comprendió claramente la diferencia entre este mundo y el próximo.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4108, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el mundo material comparado con el más allá es como una gota de agua comparada con un océano.

En realidad, esta comparación se dio para que la gente comprendiera lo pequeño que es el mundo material comparado con el más allá. Pero en realidad no se pueden comparar, ya que el mundo material es temporal mientras que el más allá es eterno. Es decir, lo limitado no se puede comparar con lo ilimitado. El mundo material se puede dividir en cuatro categorías: fama, fortuna, autoridad y la vida social, como la familia y los amigos. No importa qué bendición mundana se obtenga dentro de estos grupos, siempre será imperfecta, transitoria, y la muerte la privará de ella. Por otro lado, las bendiciones del más allá son duraderas y perfectas. Así que, en este sentido, el mundo material no es más que una gota comparado con un océano infinito.

Además, no se garantiza una larga vida en este mundo, ya que se desconoce el momento de la muerte. En cambio, todos tienen garantizado el morir y llegar al más allá. Por lo tanto, es absurdo priorizar la aspiración a un día, como la jubilación, que quizá nunca se alcance, por encima de la aspiración al más allá, que sí se garantiza.

Esto no significa que uno deba abandonar el mundo, ya que es un puente que debe cruzarse para alcanzar el más allá con seguridad. En cambio, un musulmán debe tomar de este mundo material lo suficiente para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes, según las enseñanzas del Islam, sin desperdicio, exceso ni extravagancia. Y luego dedicar el resto de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno, cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantizará que uno use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto asegurará que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Una persona inteligente no priorizará una gota de agua sobre un océano infinito y un musulmán inteligente no priorizará el mundo material temporal sobre el más allá eterno.

Una persona inteligente no priorizará una gota de agua sobre un océano infinito y un musulmán inteligente no priorizará el mundo material temporal sobre el más allá eterno.

Además, el evento principal en discusión indica la importancia de preferir la cercanía a Allah, el Exaltado, por encima de todo. Una forma de apreciar esta realidad es comprender que lograrlo es precisamente lo que da valor a la existencia. Así como un invento tiene valor cuando cumple su propósito de creación, de igual manera, un ser humano solo tiene valor cuando cumple su propósito de creación, que es alcanzar la cercanía a Allah, el Exaltado, en ambos mundos mediante Su sincera obediencia. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

*"Y no creé a los genios ni a los hombres sino para que me adoraran [es decir, para que me obedecieran]".*

Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. La cercanía a Allah, el Exaltado, es, por lo tanto, la única manera de cumplir nuestro propósito y, a su vez, alcanzar la paz mental en ambos mundos, mediante un estado mental y físico equilibrado y una correcta ubicación de todo y a todos en nuestra vida, mientras nos preparamos adecuadamente para rendir cuentas en el Día del Juicio. Todas las cosas mundanas, como la fama, la riqueza, la autoridad, la familia, los amigos y una carrera, carecen de valor sin esta paz mental. Esto es evidente al observar a los ricos y famosos y cómo llevan vidas miserables a pesar de poseer lujos mundanos. Por lo tanto, si deseamos una existencia plena que nos lleve a la paz mental, debemos buscarla en la cercanía a Allah, el Exaltado, mediante su sincera obediencia. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

*“...Sin duda, con el recuerdo de Allah se apaciguan los corazones.”*

## **Visita a Uhud y dar un sermón**

### **Un testigo profético**

Undécimo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, comenzaron a manifestarse los síntomas de su enfermedad terminal. Luego, fue a Uhud y celebró una oración de despedida por los mártires enterrados allí. Parecía como si se despidiera tanto de los muertos como de los vivos. Luego, subió al púlpito y pronunció un sermón. Una de las cosas que dijo fue que los precedería y sería su testigo. Esto se ha tratado en El Néctar Sellado, del Imán Safi Ur Rahman, páginas 471-472.

Es importante señalar que un testigo puede testificar a favor o en contra de alguien. Para recibir un testimonio favorable, debe obedecer y seguir con sinceridad y práctica al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4308, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que él es la primera persona en interceder y la primera persona cuya intercesión será aceptada por Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio.

Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por hacerse merecedor de la intercesión del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones

sean con él), realizando acciones que la conduzcan, como suplicar tras escuchar la llamada a la oración. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan An Nasai, número 679. Sin embargo, esto requiere asistir regularmente a las oraciones obligatorias en la mezquita, en lugar de ofrecerlas en casa. La mayor acción para obtener la intercesión es aprender y actuar según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Un musulmán no debe vivir en la indiferencia rechazando este deber y luego esperar la intercesión en el Día del Juicio Final, ya que esto se acerca más a la ilusión, que es censurable y carece de valor real, en comparación con la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado.

Desafortunadamente, algunos musulmanes que han adoptado esta ilusión esperan obtener el Paraíso mediante esta intercesión, aunque no obedecen a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Estos musulmanes deben comprender que, aunque la intercesión es un hecho, algunos musulmanes que verán reducido su castigo por ella, entrarán al Infierno. Incluso un solo instante en el Infierno es verdaderamente insoportable. Por lo tanto, uno debe abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza esforzándose en la obediencia a Allah, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden.

Además, el musulmán que persiste en desobedecer a Allah, el Altísimo, y asume que se salvará por esta intercesión, debe aceptar la realidad de que, debido a su desobediencia y actitud burlona, es posible que ni siquiera abandone este mundo con su fe. Por lo tanto, este musulmán debe estar más preocupado por morir como musulmán que por recibir esta intercesión en el Día del Juicio Final, reservado solo para los musulmanes.



## **Encuentro con el Profeta (PBUH)**

Tras visitar Uhud, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) subió al púlpito y pronunció un sermón. Una de las cosas que dijo fue que los precedería, que sería su testigo y que se encontrarían con él muy pronto en su estanque celestial. Esto se ha tratado en El Néctar Sellado, del Imán Safi Ur Rahman, páginas 471-472.

Existen numerosos hadices que hablan del estanque celestial, como el que se encuentra en Sahih Bukhari, número 6579. Este indica que se tarda un mes en recorrer toda su longitud, que su aroma es más agradable que el perfume, que su agua es más blanca que la leche y que quien beba de él una vez no volverá a sentir sed. Este último punto es de suma importancia, ya que en el Día del Juicio Final la gente experimentará una sed extrema e inimaginable. Por ejemplo, el Sol se acercará a dos millas de la creación, lo que provocará un sudor excesivo. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2421.

No cabe duda de que todo musulmán desea beber de esta fuente, independientemente de la fuerza de su fe. Pero es importante destacar que un musulmán debe esforzarse por hacerse digno de beber de ella, en lugar de simplemente esperar lograrlo. Esto se logra cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado sea, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Además, los musulmanes deben evitar la desobediencia a Allah, el Exaltado sea, especialmente aquellas acciones que les impiden alcanzar la fuente celestial. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 5996, advierte que algunos musulmanes que introdujeron malas prácticas en el Islam serán detenidos y se les impedirá alcanzar la fuente celestial. Otro hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4212, advierte que quienes apoyan y creen en las mentiras y las malas acciones de los gobernantes injustos no alcanzarán la fuente celestial. Por lo tanto, es importante que los musulmanes que desean alcanzar y beber de la fuente celestial eviten la desobediencia a Allah, el Exaltado sea, y se esfuercen por su obediencia sincera.

## **Temiendo por el pueblo**

Tras visitar Uhud, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) subió al púlpito y pronunció un sermón. Una de sus palabras fue que no temía que la gente se volviera politeísta después de él, sino que la adquisición de riquezas mundanas los incitara a luchar entre sí. Esto se ha tratado en El Néctar Sellado, del Imán Safi Ur Rahman, páginas 471-472.

En un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 3997, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que no temía la pobreza de la nación musulmana. En cambio, temía que las bendiciones mundanas se volvieran fáciles de obtener y abundantes para ellos. Esto los llevaría a competir por ellas y, a su vez, los llevaría a su destrucción, como esta misma competencia destruyó a las naciones anteriores.

Es importante comprender que esto no solo se aplica a la riqueza. Esta advertencia se aplica a todos los aspectos de los deseos mundanos, que incluyen el deseo de fama, riqueza, autoridad y los aspectos sociales de la vida, como la familia, los amigos y una carrera. Siempre que alguien busca satisfacer sus deseos buscando estas cosas más allá de sus necesidades, incluso si son lícitas, se distrae de la preparación práctica para el más allá, que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto lo llevará a tener un mal carácter, como el derroche y la extravagancia, e incluso puede llevarlo a cometer pecados para obtener estas cosas. No obtenerlas puede llevar a la impaciencia y a otros actos de desafío y desobediencia hacia Allah, el Exaltado. Competir por las bendiciones mundanas con otros lo llevará a adoptar otras características negativas,

como la envidia, el rencor y la enemistad, lo que conduce a la desunión, la falta de sinceridad y al incumplimiento de los derechos de los demás. Esta competencia puede incluso llevar a uno a dañar a otros. Esto solo conduce a la destrucción en ambos mundos, aunque no sea obvio para una persona en este mundo.

Es obvio que estos deseos mundanos han tomado control de muchos musulmanes, quienes felizmente se levantan en mitad de la noche para obtener bendiciones mundanas, como riqueza, o irse de vacaciones, pero no lo hacen cuando se les aconseja ofrecer la oración nocturna voluntaria o asistir a la oración obligatoria de la mañana en la mezquita en congregación.

No hay daño en obtener estas cosas siempre que sean lícitas y necesarias para satisfacer las necesidades de la persona y de sus dependientes. Pero cuando una persona va más allá, se preocupará por la pérdida de su más allá, ya que esto puede llevarla a violar los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas. Cuanto más se persiguen los deseos mundanos, menos se esforzará uno por prepararse para el más allá, ya que una persona puede usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, o según sus propios deseos. Esto conducirá a la destrucción advertida en el hadiz principal en cuestión. Una destrucción que comienza con el estrés y la ansiedad en este mundo y conduce a dificultades extremas en el más allá. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*“Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo levantaremos] ciego en el Día de la Resurrección.”*

## **Cumplir los derechos en situaciones de facilidad y dificultad**

Undécimo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a Medina, comenzaron a manifestarse los síntomas de su enfermedad terminal. Siempre dedicaba el mismo tiempo y atención a cada una de sus esposas, pero cuando el dolor lo abrumaba, las llamó y les pidió permiso para quedarse y ser atendido en casa de su esposa, Aisha Bint Abu Bakr (que Dios esté complacido con ambas). Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 323.

Es importante destacar que, a diferencia de todos los demás esposos, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) tenía permiso de Allah, el Exaltado sea, para distribuir su tiempo entre sus esposas según sus deseos. Aun así, continuó tratándolas con igualdad en cuanto a su tiempo. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 51:

*Puedes apartar a quien quieras de ellas o tomar para ti a quien quieras. Y a cualquiera que desees de aquellas [esposas] de las que te separaste [temporalmente], no hay culpa en que [la devuelvas]...*

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2612, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien posee una fe completa es quien tiene la mejor conducta y es más amable con su familia.

Desafortunadamente, algunos han adoptado la mala costumbre de tratar con amabilidad a quienes no son parientes, mientras que maltratan a su propia familia. Se comportan así porque no comprenden la importancia de tratar con amabilidad a su propia familia y no la aprecian. Un musulmán nunca alcanzará el éxito hasta que cumpla con ambos aspectos de la fe. El primero es cumplir con sus deberes hacia Allah, el Exaltado, obedeciendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto les garantizará usar todas las bendiciones que les han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado.

El segundo es respetar los derechos de las personas, lo que incluye tratarlas con bondad. Nadie tiene más derecho a este trato bondadoso que su propia familia. Un musulmán debe ayudar a su familia en todo lo bueno y advertirles con amabilidad contra las malas prácticas, según las enseñanzas del Islam. No debe apoyarlos ciegamente en las malas acciones solo por ser sus parientes, ni debe dejar de ayudarlos en las buenas acciones por tener malos sentimientos hacia ellos, ya que esto contradice las enseñanzas islámicas. Capítulo 5 Al Ma'idah, aleya 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

La mejor manera de guiar a los demás es a través de un ejemplo práctico, ya que esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y es mucho más efectiva que solo la guía verbal.

Es necesario conocer los derechos que se nos deben y los que debemos a los demás, especialmente a nuestros familiares, para asegurar su cumplimiento. El musulmán debe recordar siempre que Allah, el Altísimo, preguntará a cada persona si cumplió con los derechos de los demás; no preguntará si las personas cumplieron con los suyos. Por lo tanto, debemos preocuparnos por aquello sobre lo que se nos pregunte, es decir, sobre los derechos de los demás, y esforzarnos por cumplirlos según las enseñanzas del Islam.

Finalmente, se debe optar por la amabilidad en todos los asuntos, especialmente al tratar con la familia. Incluso si cometen pecados, se les debe advertir con amabilidad y, aun así, se les debe ayudar en lo que sea bueno, ya que esta amabilidad es más eficaz para que regresen a la obediencia a Allah, el Altísimo, que tratarlos con dureza.

## **La nobleza está en la obediencia**

Durante su última enfermedad, Fátima, que Dios esté complacido con ella, hija del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), lo visitó. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) le dijo que su muerte se acercaba y que debía temer a Dios, el Exaltado, ser paciente y seguir sus tradiciones, pues él fue un digno predecesor suyo. Esto se ha tratado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, pág. 325.

Aunque Fátima, que Allah esté complacido con ella, es de la familia más noble, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, le advirtió que permaneciera obediente a Allah, el Exaltado, y siguiera sus tradiciones en todo momento.

En un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5116, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió claramente que la nobleza no reside en el linaje, ya que todos somos descendientes del Santo Profeta Adán (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien fue creado del polvo. Concluyó que las personas deberían dejar de jactarse de sus parientes y linaje.

Es importante comprender que, si bien algunos musulmanes ignorantes han adoptado la actitud de otras naciones al crear castas y sectas, creyendo así que algunas personas son superiores a otras basándose en estos grupos, el Islam declaró un criterio simple de superioridad: la piedad. Es decir, cuanto más cumple un musulmán los mandatos de



Allah, el Exaltado sea, se abstiene de Sus prohibiciones y afronta el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), mayor es su rango ante Allah, el Exaltado sea. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

*“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”*

Este versículo destruye todos los demás estándares que han sido creados por personas ignorantes, como la raza, la etnia, la riqueza, el género o el estatus social.

Además, si un musulmán se enorgullece de una persona piadosa de su linaje, debe demostrar correctamente esta creencia alabando a Allah, el Exaltado sea, y siguiendo sus pasos. Presumir de otros sin seguir sus pasos no ayudará a nadie ni en este mundo ni en el otro. Esto queda claro en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2945.

Quien se enorgullece de los demás pero no sigue sus pasos los deshonra indirectamente, ya que el mundo exterior observará su mal carácter y asumirá que su virtuoso antepasado se comportó de la misma manera. Por lo tanto, estas personas deberían esforzarse más en la obediencia a Allah, el Exaltado sea, por esta razón. Son como quienes adoptan las tradiciones y consejos externos del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo, pero no adoptan su noble carácter interior. El mundo exterior solo pensará negativamente del Santo Profeta Muhammad (que la paz y

las bendiciones sean con él) al observar el mal carácter de estos musulmanes.

Finalmente, recordar los orígenes de la humanidad evitará caer en el orgullo, cuya mínima expresión bastaría para llevarnos al Infierno. Esto se advierte en un hadiz del Sahih Muslim, número 265. El orgullo solo incita a menospreciar a los demás, a pesar de que todo lo bueno que poseen fue creado y otorgado por Allah, el Altísimo. El orgullo también incita a rechazar la verdad, cuando esta no proviene de nosotros. Por lo tanto, el orgullo por cualquier cosa, como por ejemplo, por un antepasado piadoso, debe evitarse a toda costa.

## **Evite el deseo de liderar**

Durante la última enfermedad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), a Ali Bin Abu Talib (que Dios esté complacido con él) se le aconsejó indirectamente que le preguntara quién guiaría a los musulmanes después de él. Respondió que no le preguntaría sobre esto ni que le nombraría líder. Esto se ha tratado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, pág. 326.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el ansia de riqueza y estatus social es más destructivo para la fe de uno que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados sobre un rebaño de ovejas.

El ansia de fama y estatus es posiblemente más destructiva para la fe que el ansia de riquezas. A menudo, una persona gasta su preciada riqueza en obtener fama y prestigio.

Es raro que alguien obtenga estatus y fama y, aun así, se mantenga firme en el camino correcto, priorizando el más allá sobre el mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6723, advierte que quien busca estatus en la sociedad, como el liderazgo, tendrá que lidiar con ello por sí mismo, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, Allah, el Exaltado, lo ayudará a permanecer obediente. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitara ser nombrada en un puesto de

autoridad o incluso mostrara deseo por ello. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 6923. Otro hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 7148, advierte que las personas anhelarán obtener estatus y autoridad, pero serán un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso porque nos obliga a esforzarnos intensamente para obtenerlo y luego a esforzarnos aún más para aferrarnos a él, incluso si eso nos anima a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de ansia de estatus se da cuando se obtiene a través de la religión. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al Infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y de alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden llevar a la destrucción de su fe al distraerlo de prepararse adecuadamente para el más allá.

## **El sermón final**

### **Ocultar fallas**

En el undécimo año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, comenzaron a manifestarse los síntomas de su enfermedad terminal. Durante este período, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) pronunció un sermón público en el que elogió especialmente a los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos. Animó a los Compañeros de La Meca a honrar siempre a los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos, y a pasar por alto sus faltas. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, páginas 328-329.

Tal vez el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, alentó a los Compañeros de La Meca a tratar bien a los Compañeros de Medina, que Allah esté complacido con todos ellos, de esta manera, como el liderazgo después del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fue hacia los Compañeros de La Meca, que Allah esté complacido con ellos.

Además, en un hadiz del Sahih Muslim número 6853, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que quien oculte las faltas de un musulmán verá sus faltas ocultas por Allah, el Altísimo, tanto en este mundo como en el otro. Esto es evidente si se reflexiona al respecto. Quienes suelen exponer las faltas de los demás son aquellos cuyas faltas son hechas públicas por Allah, el

Altísimo. Pero quien oculta las faltas de los demás es considerado por la sociedad como alguien sin faltas evidentes.

Hay dos tipos de personas con respecto a este consejo. El primero son aquellos cuyas malas acciones son privadas, es decir, esta persona no comete pecados abiertamente ni los expone con jactancia. Si esta persona comete un desliz y un pecado que llega a conocimiento de otros, debe ocultarlo siempre que no les cause daño. Capítulo 24 An Nur, versículo 19:

*“En verdad, quienes deseen que se difunda la inmoralidad entre los creyentes tendrán un castigo doloroso en este mundo y en el Más Allá...”*

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que pasaran por alto los errores de aquellos que se esfuerzan por obedecer a Allah, el Exaltado, en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4375.

El segundo tipo de persona es la malvada que comete pecados abiertamente y no le importa que la gente los descubra. De hecho, a menudo se jacta de los pecados que ha cometido con otros. Inspirar a otros a actuar mal, al exponer sus faltas para advertirlos, no contradice este hadiz. Allah, el Exaltado sea, tampoco expondrá sus faltas a cambio de exponer las suyas, como se menciona en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 2546, siempre que exponga las faltas de otro por la razón correcta.

## Una buena elección

Durante su último sermón público, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que un siervo de Allah, el Exaltado, tenía la opción de elegir entre lo terrenal y lo que está con Allah, el Exaltado, y que el siervo había elegido lo que está con Allah, el Exaltado. Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) lloró entonces al saber que el siervo al que se refería el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) era él mismo. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 328-329.

Es importante que los musulmanes comprendan un concepto clave del Islam. Es decir, no hay nada de malo en desear bienes mundanos lícitos de Allah, el Exaltado; sin embargo, es mejor evitar adorar y obedecer a Allah, el Exaltado, para obtenerlos. Esto se debe a que estos musulmanes a menudo solo adoran a Allah, el Exaltado, y habitan en las mezquitas cuando desean bienes mundanos. Pero si no los reciben, se impacientan y se cansan, lo que les lleva a dejar de obedecer a Allah, el Exaltado. O si los obtienen, la alegría que les produce a menudo los aleja de la obediencia a Allah, el Exaltado, pues creen que han logrado lo que deseaban y, por lo tanto, ya no necesitan obedecer a Allah, el Exaltado. Estos musulmanes adoran a Allah, el Exaltado, es decir, obedecen a Allah, el Exaltado, solo cuando les conviene. Y debido a esta actitud, corren el riesgo de extraviarse. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

*Y entre la gente hay quien adora a Allah con nerviosismo. Si le toca el bien, se tranquiliza; pero si le golpea la prueba, se pone boca abajo. Ha perdido este mundo y el Más Allá. Esa es la pérdida manifiesta.*

Estos musulmanes pueden afirmar que están adorando a Allah, el Exaltado, pero en realidad sólo están adorando sus propios deseos y los regalos y bendiciones que reciben.

Es loable adorar a Allah, el Altísimo, para obtener bendiciones religiosas, como el Paraíso, tal como lo recomiendan las enseñanzas islámicas. Pero es mucho mejor adorar a Allah, el Altísimo, pues Él es el único merecedor de ello y porque la creación es su siervo.

Si un musulmán debe desear regalos y bendiciones, entonces es mejor aspirar a bendiciones religiosas, ya que aspirar a bendiciones mundanas puede cambiar la intención de una persona de modo que termine adorando el regalo en lugar del Dador.

Además, el evento principal que se analiza también destaca la profunda importancia de priorizar una relación cercana con Allah, el Altísimo, por encima de todo. Reconocer esta verdad es esencial; lograr esta cercanía es lo que realmente da sentido a la existencia. Así como un invento es valioso cuando cumple su propósito, una persona encuentra su verdadero valor solo cuando cumple su propósito en la vida, que es alcanzar la cercanía de Allah, el Altísimo, mediante la obediencia sincera. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:



*“Y no creé a los genios ni a los hombres sino para que me adoraran [es decir, para que me obedecieran]”.*

La obediencia a Allah, el Exaltado, implica usar las bendiciones que se nos han concedido según las enseñanzas islámicas. Es a través de esta cercanía a Allah, el Exaltado, que podemos cumplir nuestro propósito y encontrar verdadera paz mental tanto en esta vida como en la otra. Esta paz se logra mediante un estado mental y físico equilibrado y una correcta asignación de todo y a todos en nuestra vida, mientras nos preparamos para rendir cuentas en el Día del Juicio. Sin la tranquilidad que proviene de esta cercanía a Allah, el Exaltado, las metas mundanas —como la fama, la riqueza, el poder, la familia, las amistades y la carrera— tienen poco valor. Esta realidad se hace evidente al observar las vidas de los ricos y famosos, muchos de los cuales luchan con la confusión interior a pesar de sus posesiones materiales. Para quien busca una vida con sentido que conduzca a la paz genuina, el camino debe comenzar con una sincera obediencia a Allah, el Exaltado. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

*“...Sin duda, con el recuerdo de Allah se apaciguan los corazones.”*

## Uniéndose a los justos

Durante su último sermón público, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) elogió a Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él). Declaró que Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) le había sido muy fiel en su amistad y riqueza. Y si tuviera que elegir un amigo íntimo después de Dios, el Exaltado sea, ese sería Abu Bakr (que Dios esté complacido con él). Luego ordenó que ninguna puerta de la mezquita se mantuviera abierta excepto la de Abu Bakr (que Dios esté complacido con él). Esta es la puerta que usaba el líder de la oración congregacional. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 329-330, y en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 3654.

Este incidente deja claro que Abu Bakr Siddique, que Allah esté complacido con él, demostró su amor y sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, a través de acciones.

Por lo tanto, uno debe también respaldar su declaración verbal de creer, amar y respetar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), aprendiendo y actuando según su vida y enseñanzas. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 31:

*Di: «Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados. Dios es indulgente, misericordioso».*

Y el capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

*"Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah..."*

Y el capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

*"Ciertamente, en el Mensajero de Allah hay para vosotros un excelente ejemplo para quien tiene su esperanza en Allah y en el Último Día y recuerda a Allah a menudo."*

Para encarnar el noble carácter del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), se debe aspirar a cultivar virtudes que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la paciencia, la gratitud y la generosidad, a la vez que se procura abandonar rasgos negativos como la envidia, el orgullo y la codicia. Este esfuerzo consciente

conducirá a una sensación de paz interior, ya que las cualidades positivas fomentan una mentalidad sana. Al estudiar y poner en práctica las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), las personas pueden representar auténticamente sus valores al mundo. De no hacerlo, se corre el riesgo de una tergiversación, lo que puede disuadir tanto a los no musulmanes como a los musulmanes de abrazar los principios islámicos. Esta tergiversación puede, lamentablemente, conducir a críticas contra el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), cuando el mundo exterior observa el comportamiento negativo de los musulmanes. Cada creyente tiene la responsabilidad de representar fielmente el Islam, asegurándose de que sus acciones reflejen el verdadero espíritu del Islam al resto del mundo.

Además, al igual que las naciones anteriores que profesan amor por sus Santos Profetas (la paz sea con ellos), quienes no sigan con sinceridad el ejemplo del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no se unirán a él en el más allá. En cambio, se alinearán con aquellos a quienes verdaderamente emularon en este mundo. Este concepto se destaca en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031.

## **Un corazón limpio**

Durante su último sermón público, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró que su muerte estaba cerca. Si había dañado físicamente injustamente a alguien, este podría tomar represalias. Si había tomado riquezas de alguien sin devolverlas, este debería pedir una compensación. Si había violado el honor de alguien, este debería tomar represalias contra su honor. Añadió que nadie debería temer que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) guardara rencor contra quien se vengara de él, ya que esto no es propio de su naturaleza. Concluyó que, a su juicio, las mejores personas eran quienes se vengaban de él o lo perdonaban, pues deseaba encontrarse con Allah, el Exaltado, libre de toda injusticia contra la creación. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 331-332.

Aunque es claramente evidente que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nunca hizo daño a nadie, dio este sermón por humildad y para advertir a los musulmanes que eviten dañar a los demás.

Este evento indica la importancia de evitar poseer sentimientos negativos hacia los demás.

En un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4860, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió a las

personas contra hablar negativamente sobre los demás, ya que esto causa malos sentimientos hacia ellos en los corazones de las personas.

Es frecuente observar que las familias, especialmente en la comunidad asiática, se desintegran con el tiempo. Esta es una de las principales quejas de familiares, como los padres. Se preguntan por qué sus hijos se han separado a pesar de que antes estaban firmemente unidos.

Una de las principales razones por las que las relaciones entre familiares se fracturan es porque alguien ha hablado mal de un familiar. Esto suele ser obra de un familiar. Por ejemplo, una madre habla mal de su hijo con su otro hijo. Esto genera enemistad entre ambos familiares y, con el tiempo, se acumula y crea una brecha entre ambos. Quienes antes eran iguales se convierten en extraños.

Es importante comprender que las personas no son ángeles. Salvo unos pocos, cuando se dice algo negativo sobre otra persona, esta se verá afectada, incluso si no lo desea. Esta enemistad persiste incluso si quien habló negativamente de un familiar no pretende crear una división entre ellos. Algunos actúan así por costumbre y no buscan dañar las relaciones. Por ejemplo, los padres suelen adoptar este hábito y, sin duda, no desean que las relaciones de sus hijos se deterioren.

Esta actitud tiene un impacto tan grave en la mentalidad de las personas que también afecta a familiares que rara vez se ven o conversan. Por ejemplo, alguien puede mencionar cosas negativas sobre un familiar, incluso si este no vive en el mismo país. Este comportamiento siembra

enemistad en su corazón y, con el tiempo, descubrirá que le tiene antipatía a su pariente lejano, aunque apenas lo conozca.

Este problema suele ocurrir cuando dos personas hablan mal de otras personas delante de otras. Por ejemplo, los padres pueden hablar mal de sus familiares delante de sus hijos. Aunque no se lo digan directamente, les afecta el corazón. Si uno reflexiona un momento, se dará cuenta de que la mayoría de los malos sentimientos que tiene hacia los demás no se deben a lo que esa persona le hizo o dijo directamente. En la mayoría de los casos, se debe a un tercero que les comentó algo negativo sobre esa persona.

Cuando se intenta advertir a alguien de algún peligro, es perfectamente aceptable mencionar a la otra persona de forma negativa. Si se intenta dar una lección a alguien, se debe seguir el ejemplo del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y mencionar el asunto negativo sin nombrar a la persona. Un ejemplo de esta hermosa mentalidad se encuentra en un hadiz de Sahih Bujari, número 6979. Mencionar algo negativo sin nombrar a la persona basta para dar una lección.

En conclusión, los musulmanes deberían reflexionar profundamente antes de hablar mal de sus familiares u otras personas, ya sea en privado o en público. De lo contrario, con el tiempo, podrían descubrir que sus familiares y amigos se distancian y se distancian emocionalmente.

Quien escucha comentarios negativos sobre otros debe advertir a quien los escucha que desista de calumniarlos y explicarles las consecuencias de sus acciones. Debe evitar centrarse en las cosas negativas que se dicen de una persona y, en cambio, recordar que una sola característica negativa no define todo su carácter. Debe seguir mostrando buen carácter hacia la persona de la que escuchó comentarios negativos y cumplir con sus derechos según las enseñanzas del Islam. En resumen, uno debe tratar a los demás como desea ser tratado. Comportarse de esta manera minimizará los efectos negativos que quienes hablan mal de los demás tienen en su corazón.

Además, el evento principal en discusión también advierte contra las malas acciones de los demás, ya que esto conduce a problemas en ambos mundos, especialmente en el Día del Juicio.

En un hadiz del Sahih Muslim, número 6579, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que el musulmán corrupto es aquel que acumula muchas buenas obras, como el ayuno y la oración, pero que, al maltratar a la gente, sus buenas obras serán recompensadas con sus víctimas y, si es necesario, sus pecados serán castigados con el Día del Juicio Final. Esto los llevará al Infierno.

Es importante comprender que un musulmán debe cumplir ambos aspectos de la fe para alcanzar el éxito. El primero son los deberes hacia Allah, el Altísimo, como la oración obligatoria. El segundo es cumplir con los derechos de las personas, lo que incluye tratarlas con bondad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en la Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán y



creyente hasta que mantenga a salvo a otras personas y sus bienes de cualquier daño físico y verbal, independientemente de su religión.

Es importante comprender que Allah, el Altísimo, es infinitamente indulgente, lo que significa que perdonará a quienes se arrepientan sinceramente ante Él. Pero no perdonará los pecados que involucran a otras personas hasta que la víctima perdone primero. Como las personas no son tan indulgentes, un musulmán debe temer que quienes han ofendido se venguen de él, quitándole sus valiosas buenas obras en el Día del Juicio. Incluso si un musulmán cumple con los derechos de Allah, el Altísimo, aún podría terminar en el Infierno simplemente por haber ofendido a otros.

No tiene sentido acumular buenas obras, como oraciones y ayunos, solo para entregárselas a otros en el Día del Juicio. En cambio, uno debe esforzarse por aumentar sus buenas obras y minimizar sus pecados cumpliendo con los derechos de Allah, el Altísimo, y de las personas, según las enseñanzas del Islam.

## **Tipos de arrepentimientos**

Durante su último sermón público, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo que un escándalo en la Tierra es más llevadero que uno en el Más Allá. Esto se ha tratado en la obra del Imán Ibn Kathir, La Vida del Profeta, Volumen 4, pág. 332.

Un escándalo puede referirse a cualquier tipo de arrepentimiento o fracaso. Los musulmanes deben comprender que los arrepentimientos se clasifican en dos categorías. La primera son los arrepentimientos por cosas mundanas, como no casarse o tener hijos. La segunda categoría son los arrepentimientos que uno tendrá en la tumba y en el Día del Juicio, como no haber aprovechado mejor su tiempo para complacer a Allah, el Exaltado. Los arrepentimientos mundanos, independientemente de lo que sean, nunca serán permanentes, ya que terminarán cuando uno cumpla su deseo, cambie de opinión o muera. Son temporales, ya que el tiempo máximo que uno puede tener este tipo de arrepentimiento es hasta la muerte. Y no son tan graves, ya que pueden causar tristeza, pero no un castigo severo ni tormento. Además, estos arrepentimientos terminarán si una persona alcanza el Paraíso por la misericordia de Allah, el Exaltado.

Por otro lado, los arrepentimientos del más allá son duraderos, ya que el tiempo en la tumba y en el Día del Juicio Final será mucho más largo que la vida en esta Tierra. No terminarán hasta que se entre al Paraíso, lo cual puede no ocurrir o puede ocurrir después de un tiempo extremadamente largo, ya que un solo día en el más allá equivale a mil años en la Tierra. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 47:

*“...Y en verdad, un día con tu Señor es como mil años de los que contáis.”*

Finalmente, estos arrepentimientos son muy significativos ya que pueden conducirnos a un severo castigo y tormento en el más allá.

Por lo tanto, el musulmán debe reflexionar sobre esto y ser bondadoso consigo mismo, esforzándose por eliminar los posibles arrepentimientos que tendrá en la tumba y en el Día del Juicio Final antes de intentar eliminar los arrepentimientos de este mundo. Capítulo 89, Al Fajr, aleya 24:

*Dirá: «¡Oh, ojalá hubiera enviado algo bueno para salvar mi vida!»*

## **Vida útil del moldeo**

Una noche, cuando su enfermedad terminal se agravó, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) preguntó a quienes lo rodeaban si la gente había rezado, pero respondieron que lo esperaban para dirigir la oración colectiva. Les pidió que vertieran agua en una palangana. Luego se lavó e intentó levantarse para dirigir la oración, pero debido a su enfermedad, se desmayó. Al recobrar el conocimiento, lo primero que preguntó fue si la gente había rezado. Pero su familia, que Dios esté complacido con ellos, respondió que la gente aún lo esperaba. Se lavó de nuevo e intentó levantarse para dirigir la oración, pero debido a su enfermedad, se desmayó de nuevo. Tras esto, ordenó a Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) que dirigiera la oración. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 334-335.

Lo que hay que destacar es que incluso durante esta extrema dificultad, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) estaba completamente preocupado por ofrecer la oración obligatoria.

Los musulmanes a menudo se preguntan cómo pueden adaptar su vida a su fe en lugar de adaptar su fe a su vida mundana. Una forma de lograrlo es realizar siempre las oraciones obligatorias en cuanto ocurren, en el caso de las mujeres, y ofrecerlas en las mezquitas, en el caso de los hombres. Dado que establecer las oraciones es el pilar fundamental del Islam, como se aconseja en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2616, realizarlo como se describe obliga a organizar sus actividades mundanas para que coincidan con las oraciones obligatorias. En cambio, si se ofrecen

las oraciones obligatorias tarde o en casa en lugar de en la mezquita, es fácil adaptar las oraciones obligatorias a los horarios mundanos, lo que a su vez lleva a adaptar la fe a la vida mundana. Una actitud correcta también evitará caer en actividades innecesarias y vanas, como ir a centros comerciales sin necesidad, ya que estas a menudo impiden que un musulmán ofrezca sus oraciones obligatorias a tiempo o en la mezquita. Evitar estas cosas y actividades innecesarias le permite a uno moldear su vida en torno a su religión.

Además, como ofrecer las oraciones obligatorias a tiempo es una de las obras más queridas por Allah, el Altísimo, según un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 611, el musulmán debe adherirse a este hábito y no posponer sus oraciones obligatorias sin una razón muy válida, lo cual solo ocurre en muy raras ocasiones. Si desea moldear su vida en torno a su fe, debe cumplir con sus oraciones obligatorias a tiempo tan pronto como ocurran, tanto las mujeres como los hombres deben realizarlas en la mezquita en congregación. Esto garantizará que prioricen la preparación para el más allá sin distraerse con los excesos de este mundo material.

Además, establecer las oraciones obligatorias incluye cumplirlas con todas sus condiciones y protocolos, como ofrecerlas a tiempo. El establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que constituye la prueba práctica más importante de la fe en Allah, el Altísimo. Además, al estar todas las oraciones diarias distribuidas, actúan como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie erguido, así es como se presentará ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaaffifin, versículos 4-6:

*¿ Acaso no creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad comparecerá ante el Señor de los mundos?*

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

*“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”*

Esta crítica también incluye no someterse en la práctica a la obediencia de Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de la vida. Postrarse en la oración nos recuerda cómo se invitará a la gente a postrarse ante Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Pero quienes no se postraron correctamente ante Él durante su vida terrenal, lo cual implica obedecerlo en todos los aspectos de su vida, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

*El Día que la situación se agrave, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Con la mirada humillada, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos.*

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esta posición ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

*Verán a todas las naciones arrodillarse de miedo. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas y se le dirá: «Hoy recibirán su recompensa por lo que hicieron».*

Quien reza con estos elementos en mente establecerá sus oraciones correctamente. Esto, a su vez, garantizará su sincera obediencia a Allah, el Exaltado, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

*“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”*

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

## **Un modelo práctico a seguir**

Cuando la enfermedad terminal del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se agravó, ordenó a un compañero, Abdullah Bin Zam'a, que le dijera a Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) que dirigiera la oración en congregación. Cuando Abdullah (que Dios esté complacido con él) entró en la mezquita y no pudo encontrar a Abu Bakr (que Dios esté complacido con él), y como no quería que la oración se retrasara, le dijo a Umar Bin Khattab (que Dios esté complacido con él) que dirigiera la oración en su lugar. Cuando Umar (que Dios esté complacido con él) comenzó la oración, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) escuchó su voz y declaró que Dios, el Exaltado, y los musulmanes rechazan a cualquiera excepto a Abu Bakr (que Dios esté complacido con él). Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) llegó y oró con la gente. Más tarde, Umar criticó a Abdullah Bin Zam'a (que Dios esté complacido con él), pues creía que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le había ordenado dirigir la oración; de lo contrario, nunca lo habría hecho. Abdullah (que Dios esté complacido con él) se disculpó, pero añadió que, como Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) se encontraba ausente de la mezquita en ese momento, creía que nadie era más digno de dirigir la oración después de Abu Bakr que Umar (que Dios esté complacido con él). Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, páginas 332-333.

En otra ocasión, mientras Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, dirigía la oración, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, entró entre la congregación. Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, comenzó a retirarse de la oración, pero el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le indicó que se quedara donde estaba y, en cambio, se sentó a su izquierda. Por



lo tanto, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dirigió a Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, mientras este dirigía al resto de la gente en la oración. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, del Imam Safi Ur Rahman, páginas 476-477.

En primer lugar, estos sucesos, como muchos otros, indican claramente que Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, era la elección deseada para ser el primer califa del Islam. Además, el primer incidente se desarrolló de tal manera que incluso indicó que el segundo califa del Islam debería ser Umar bin Jattab, que Dios esté complacido con él.

Lo importante es destacar que estas almas piadosas fueron elegidas para el liderazgo porque poseían las cualidades de un buen líder. La mayor de ellas es predicar con el ejemplo.

Predicar con el ejemplo implica aprender y actuar según las enseñanzas del Islam para que otros reconozcan su veracidad a través de sus acciones y palabras. Solo así los musulmanes pueden enseñar el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) a la siguiente generación, para que comprendan la veracidad del Islam mediante la evidencia, en lugar de la imitación ciega. Esto garantizará que se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam a lo largo de sus vidas. Es triste observar cómo la mayoría de los padres musulmanes se esfuerzan por enseñar a la siguiente generación el conocimiento mundano que conduce al éxito terrenal, pero descuidan su educación religiosa y, en cambio, la delegan en otros, a pesar de que es su deber enseñar a sus hijos directamente los fundamentos del Islam. Si bien es loable animar a la siguiente generación a adquirir conocimiento mundano, los padres no deben

descuidar la enseñanza del conocimiento religioso. Enviar a los niños a las mezquitas para que aprendan a recitar el Sagrado Corán sin comprenderlo simplemente no es suficiente. Un adolescente necesita aceptar el Islam basándose en la evidencia, no en la imitación ciega; de lo contrario, se alejará del Islam con el paso del tiempo, ya que lo considerará parte de la cultura y podrá desecharlo con el tiempo. Cuando acepta el Islam basándose en la evidencia, comprenderá que es una forma de vida que debe aplicarse en toda situación y al aprovechar cada bendición recibida. Esto solo es posible cuando los mayores de la familia le enseñan las pruebas y evidencias claras de la veracidad del Islam. Y esto solo es posible cuando estos mayores, como los padres, predicán con el ejemplo, aprendiendo y actuando según las enseñanzas islámicas.

## **Todos los dolores**

Cuando la enfermedad terminal del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se agravó, Abdullah Bin Mas'ud (que Dios esté complacido con él) lo visitó y lo tocó con un gesto reconfortante. Sintió y luego comentó que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) sufría de fiebre muy alta. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) respondió que su fiebre era el doble de la que enfrentan otras personas. Abdullah (que Dios esté complacido con él) respondió que en ese caso debería ser recompensado dos veces por ello, a lo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) asintió. Luego, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) declaró que todo musulmán que sufra una enfermedad verá sus pecados alejados de él, como un árbol pierde sus hojas. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 340.

En un Hadith encontrado en el Adab Al Mufrad número 492 del Imam Bujari, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que un musulmán no enfrenta ningún tipo de dificultad física, independientemente de su tamaño, como el pinchazo de una espina, o cualquier dificultad emocional, como el estrés, excepto que Allah, el Exaltado, borre sus pecados a causa de ello.

Esto se refiere a los pecados menores, ya que los pecados mayores requieren un arrepentimiento sincero. Este resultado ocurre cuando un musulmán mantiene la paciencia desde el inicio de la dificultad hasta el final de su vida. Es importante comprender esto, ya que muchas personas creen que pueden quejarse inicialmente y luego mostrar paciencia. Esto no es verdadera paciencia, sino solo aceptación, que surge naturalmente

con el paso del tiempo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 1870. Además, la paciencia debe demostrarse a lo largo de la vida, ya que una persona puede arruinar su recompensa si muestra impaciencia en el futuro.

Un musulmán debe recordar que es mucho mejor que sus pecados menores sean borrados a través de estas dificultades que llegar al Día del Juicio con ellos. Un musulmán debe arrepentirse constantemente y esforzarse por realizar buenas obras para borrar sus pecados menores. Y si encuentra alguna dificultad física o emocional, debe ser paciente, esperando que sus pecados menores sean borrados y obtenga una recompensa incalculable. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

*“...De hecho, a los pacientes se les dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”*

Quien afronta cada dificultad con paciencia, evitando quejarse o desobedecer a Allah, el Altísimo, ya sea con palabras o acciones, y arrepintiéndose sinceramente, verá perdonados tanto sus pecados menores como los mayores. El arrepentimiento sincero implica sentir remordimiento, buscar el perdón de Allah, el Altísimo, y de quienes han sido perjudicados, siempre que esto no cause más problemas, y prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar, e incluye compensar cualquier derecho que se haya violado respecto a Allah, el Altísimo, y a las personas.

Quien enfrenta las dificultades de esta manera y los momentos de tranquilidad con gratitud, lo que implica usar las bendiciones recibidas de maneras que complacen a Allah, el Exaltado sea, encontrará paz y éxito en cada situación que enfrente en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

## **Pensar bien de Allah (SWT)**

Durante su última enfermedad, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que, al morir, solo se debe pensar positivamente en Allah, el Altísimo. Esto se ha tratado en la obra del Imán Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, pág. 341.

En un extenso hadiz divino encontrado en Sahih Bujari, número 7405, Allah, el Exaltado, aconseja que Él actúa y trata a Sus siervos según la percepción que tienen de Él. Esto significa que si un musulmán tiene buenos pensamientos y espera el bien de Allah, el Exaltado, Él no lo decepcionará. De igual manera, si una persona alberga pensamientos negativos sobre Allah, el Exaltado, como creer que no será perdonada, entonces Allah, el Exaltado, puede actuar conforme a su creencia.

Es importante señalar que existe una gran diferencia entre la verdadera esperanza en Allah, el Exaltado, a la que se refiere este hadiz, y las ilusiones. Las ilusiones se dan cuando uno no se esfuerza por obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo sus mandatos, absteniéndose de sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), malgastando así las bendiciones que le han sido concedidas y aun así espera que Allah, el Exaltado, le perdone y le conceda misericordia en ambos mundos. Esto no es verdadera esperanza, sino mera ilusión. Es como un agricultor que no planta semillas ni riega su cosecha, y aun así espera una gran cosecha. La verdadera esperanza es cuando uno se esfuerza por obedecer a Allah, el Exaltado, y cuando comete un desliz, se arrepiente sinceramente y espera la misericordia y el perdón de Allah, el Exaltado. Esto es como un agricultor que siembra, riega su cosecha, se esfuerza por mantenerla sana y espera una cosecha abundante. El

Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) resumió esta explicación en un hadiz que se encuentra en Yami At Tirmidhi, número 2459.

En general, un musulmán debe albergar mayor temor de Allah, el Exaltado, durante su vida, ya que esto previene los pecados, lo cual es superior a la esperanza, que inspira a realizar buenas obras, especialmente las voluntarias. Pero durante los períodos de enfermedad y dificultad, y especialmente en el momento de la muerte, un musulmán debe tener solo esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, incluso si ha pasado su vida desobedeciendo a Dios, como lo ordenó específicamente el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 2877.

## **Vivir con sencillez**

La noche de su muerte, la casa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no tenía aceite para encender una linterna, por lo que su esposa, Aisha (que Dios esté complacido con ella), tuvo que pedirle prestado aceite a su vecino. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) incluso hipotecó, como garantía, su armadura a un judío por una miseria, ya que su familia no tenía qué comer. Esto se ha analizado en El Néctar Sellado, del Imán Safi Ur Rahman, página 477.

En un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4118, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que la simplicidad es parte de la fe.

El Islam no enseña a los musulmanes a renunciar a todas sus riquezas y deseos lícitos, sino a adoptar un estilo de vida sencillo en todos los aspectos de su vida, como la alimentación, la vestimenta, la vivienda y los negocios, para que les proporcione tiempo libre y puedan prepararse adecuadamente para el Más Allá. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado sea, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta vida sencilla incluye esforzarse en este mundo para satisfacer las necesidades propias y las de quienes dependen de él sin excesos, despilfarro ni extravagancia. Cuanto más se concentre uno en una vida sencilla, más fácil será usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado sea. Esto conduce a la paz y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:



*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

Además, un musulmán debe comprender que cuanto más sencilla sea su vida, menos se estresará por las cosas mundanas y, por lo tanto, más podrá esforzarse por el más allá, logrando así paz mental, física y espiritual. Pero cuanto más compleja sea su vida, más se estresará, encontrará dificultades y menos se esforzará por el más allá, ya que sus preocupaciones por las cosas mundanas parecerán eternas. Esta actitud le impedirá alcanzar la paz mental, física y espiritual.

La sencillez conduce a una vida tranquila en este mundo y a una rendición de cuentas clara en el Día del Juicio. Mientras que una vida complicada e indulgente solo conducirá a una vida estresante y a una rendición de cuentas severa y difícil en el Día del Juicio. Cuanto más estricta sea la rendición de cuentas, mayor será el castigo. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 103.

## **Embellecimiento**

Durante sus últimos momentos, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) vestía un sencillo y tosco manto yemení, así como una prenda exterior. Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 4, pág. 345.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1999, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que Allah, el Exaltado, ama la belleza.

El Islam no prohíbe a un musulmán dedicar energía, tiempo y dinero a embellecerse, ya que esto puede considerarse como el cumplimiento de los derechos de su cuerpo. Esto ha sido ordenado en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5199. Pero la clave que diferencia actuar de esta manera de actuar de una manera desagradable o incluso pecaminosa es cuando uno es excesivo, derrochador o extravagante al embellecerse. Una buena manera de determinar esto es que embellecerse nunca debe llevar a uno a descuidar el cumplimiento de su deber hacia Allah, el Exaltado, o hacia las personas, lo cual es imposible de cumplir sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico. Embellecerse tampoco debe impedirle usar las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Y, en realidad, corregir la propia apariencia física para lucir limpio y elegante no es costoso ni requiere mucho tiempo ni esfuerzo.

Esta actitud embellecedora se aplica a todo, como el hogar. Mientras evitemos la extravagancia y el despilfarro, y sigamos usando las bendiciones que nos han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Altísimo, somos libres de procurar nuestra comodidad con moderación.

Además, es fundamental comprender que la verdadera belleza que Allah, el Exaltado, ama está conectada con la belleza interior, es decir, con el carácter. Esta belleza perdurará en ambos mundos, mientras que la belleza exterior se desvanecerá con el paso del tiempo. Por lo tanto, se debe priorizar la obtención de esta verdadera belleza sobre la belleza exterior, esforzándose por adquirir y actuar según el conocimiento islámico para eliminar cualquier mal rasgo, como la envidia, de nuestro carácter y adoptar buenas características, como la generosidad. Esto nos ayudará a cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndonos de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y nos ayudará a cumplir con los derechos de las personas, lo que incluye tratar a los demás como deseamos que nos traten.

## **Amor divino**

En sus últimos momentos, el Ángel Yibrail (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) visitó al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y le pidió permiso al Ángel de la Muerte que lo esperaba afuera. Comentó que el Ángel de la Muerte nunca antes había solicitado permiso para entrar en una casa, ni lo haría después. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le concedió el permiso. El Ángel de la Muerte comentó que Allah, el Exaltado, le había ordenado obedecer al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). El Ángel de la Muerte le ofreció entonces una opción: permitirle tomar su alma o, si así lo ordenaba, dejarlo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) miró al Ángel Yibrail (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), quien comentó que Allah, el Exaltado, anhelaba verlo. Entonces, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) le ordenó al Ángel de la Muerte que procediera y tomara su alma. Esto se ha discutido en La vida del Profeta de Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 394-395.

El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) obtuvo el amor de Allah, el Exaltado, debido a su sincera obediencia hacia Él.

En un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7432, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó que Allah, el Altísimo, ama al siervo que posee las siguientes características. La primera característica es la piedad. Esto significa que se esfuerzan por cumplir con sus deberes hacia Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandatos, absteniéndose de Sus prohibiciones y

afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). También cumplen con sus deberes hacia los demás, como esforzarse en este mundo para cubrir sus necesidades y las de sus dependientes sin desperdicio, exceso ni extravagancia. Esto les asegurará usar las bendiciones que les han sido otorgadas de maneras que agraden a Allah, el Altísimo, lo que conduce a la paz y el éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."*

La siguiente característica mencionada en el hadiz principal en discusión es la independencia de la creación. Esto significa que un musulmán debe aprovechar al máximo los recursos que le ha proporcionado Allah, el Exaltado sea, como su fuerza física, para cumplir con sus deberes y responsabilidades. No debe comportarse con pereza ni buscar cosas innecesarias de los demás, ya que este hábito lleva a la dependencia de ellos y reduce la confianza en Allah, el Exaltado sea. Debe creer firmemente que, pase lo que pase, lo que está destinado a ser su provisión le fue asignado más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Un musulmán debe centrarse en utilizar sus recursos, como su fuerza física, y confiar en que Allah, el Exaltado sea, le concederá lo mejor. Desde una perspectiva religiosa, uno puede volverse erróneamente dependiente de otros al creer que una persona, como un maestro religioso y espiritual, le bastará para alcanzar el éxito en ambos mundos mediante sus súplicas e intercesión. Esta actitud solo fomenta la pereza, pues uno cree ser libre de comportarse como desee y, aun así, alcanzar el éxito en ambos mundos gracias a su maestro espiritual. Un musulmán debe evitar este desvío y, en cambio, seguir los

pasos de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, quienes contaron con la compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), pero se esforzaron por obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que les fueron concedidas de maneras que le agradan. Esta es la actitud correcta que debe adoptarse.

La última característica mencionada en el hadiz principal en discusión es el anonimato. Esto significa que un musulmán no debe esforzarse en asuntos mundanos o religiosos para obtener fama o prominencia. Esta actitud puede llevar a muchos pecados, como la ostentación, lo cual conlleva la destrucción de la recompensa. Por eso, un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2376, advierte que buscar la fama es más destructivo para la religión que dos lobos sueltos sobre un rebaño de ovejas. En cambio, un musulmán debe esforzarse por cumplir con sus deberes y, si obtiene prominencia, debe mantener la sinceridad hacia Allah, el Exaltado, sin alterar su obediencia para complacer a la gente, ya que esto conduce a la destrucción en ambos mundos.

## **El consejo final**

### **Palabras finales – 1**

Algunas de las últimas palabras del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se centraron en la importancia de tratar bien a quienes están bajo nuestra autoridad, como nuestros siervos. Esto se ha tratado en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 2698.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 7376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, no mostrará misericordia a quien no muestra misericordia a los demás.

El Islam es una religión muy sencilla. Una de sus enseñanzas fundamentales es que la forma en que las personas tratan a los demás es como Allah, el Altísimo, las tratará. Por ejemplo, quienes aprenden a pasar por alto y perdonar los errores ajenos serán perdonados por Allah, el Altísimo. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

*“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No querías que Allah te perdonara?...”*

Quienes apoyan a otros en asuntos mundanos y religiosos beneficiosos, como la ayuda emocional o financiera, recibirán el apoyo de Allah, el Altísimo, en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4893. Este mismo hadiz advierte que quien oculta las faltas de otros, Allah, el Altísimo, ocultará las suyas.

En pocas palabras, si uno trata a los demás con amabilidad y respeto, según las enseñanzas del Islam, Allah, el Altísimo, los tratará de la misma manera. Y quienes maltratan a otros serán tratados de la misma manera por Allah, el Altísimo, incluso si cumplen con sus deberes obligatorios, como las oraciones. Esto se debe a que un musulmán debe cumplir con ambos deberes para alcanzar el éxito: los deberes hacia Allah, el Altísimo, y hacia las personas.

Una manera fácil de obtener la misericordia divina es simplemente tratar a los demás como uno desea ser tratado. Esto es cierto para todas las personas, independientemente de su fe, y de hecho se extiende a todas las criaturas.

Finalmente, es importante señalar que un musulmán solo será tratado con bondad por Allah, el Altísimo, si trata a los demás con bondad por Su causa. Si lo hace por cualquier otra razón, sin duda perderá la recompensa mencionada en estas enseñanzas. La base de todas las acciones y del Islam mismo es la intención. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1.



## Palabras finales – 2

Algunas de las últimas palabras del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se centraron en la importancia de establecer las oraciones obligatorias. Esto se aborda en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 2698.

De todas las cosas que podría haber aconsejado, eligió mencionar las oraciones obligatorias. Esto por sí solo debería hacernos comprender la importancia de establecer las oraciones obligatorias. De hecho, según un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2618, la oración es lo que separa la incredulidad de la creencia. Los musulmanes se sienten desconectados de Allah, el Exaltado, aunque creen en Él y lo invocan. Pero como la mayoría no ha establecido sus oraciones obligatorias, se han visto privados de la misericordia de Allah, el Exaltado. Los musulmanes deben comprender que establecer las oraciones obligatorias es la primera barrera que los protege del extravío. Basta con reflexionar sobre las personas que conocen que se desviaron; en la mayoría de los casos, el primer paso de su extravío fue no establecer las oraciones obligatorias, es decir, cumplirlas según sus protocolos y condiciones. Cuando esta barrera fue destruida, el extravío y la comisión de pecados graves se volvieron fáciles. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

*“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”*

Por lo tanto, los musulmanes deben actuar según las últimas palabras del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), estableciendo correctamente sus oraciones obligatorias y animando a quienes dependen de ellos, como sus hijos, a hacer lo mismo. Es mejor animarlos antes de que se les vuelva obligatoria para que se acostumbren a ella al llegar a esa edad. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 495.

Los musulmanes no deben inventar excusas infundadas al incumplir este deber, pues Allah, el Altísimo, no impone a nadie una obligación que no pueda cumplir. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

*“Dios no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”*

Además, establecer las oraciones obligatorias implica no solo realizarlas, sino hacerlo conforme a las condiciones y normas adecuadas, incluyendo la puntualidad. La importancia de establecer estas oraciones se enfatiza en todo el Sagrado Corán, ya que sirven como expresión crucial de la fe en Allah, el Altísimo. Además, las oraciones diarias, que se realizan en diversos momentos del día, recuerdan constantemente a la gente el Día del Juicio y la preparación práctica para él. Cada paso de la oración obligatoria se alinea con la realidad del Día del Juicio; por ejemplo, la postura al orar refleja cómo se presentará ante Allah, el Altísimo, en ese día trascendental. Capítulo 83 Al Mutaaffin, versículos 4-6:

*¿ Acaso no creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad comparecerá ante el Señor de los mundos?*

Cuando se inclinan en la oración, sirve como un conmovedor recordatorio para quienes enfrentarán críticas en el Día del Juicio por no haberse sometido a Allah, el Altísimo, a lo largo de su vida terrenal. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

*“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”*

Durante la oración, al postrarse, se recuerda el día en que todos serán convocados a postrarse ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio. Sin embargo, quienes no se sometieron genuinamente a Él a lo largo de su vida, acatando sus mandatos en cada situación, se verán incapaces de hacerlo ese día. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

*El Día que la situación se agrave, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Con la mirada humillada, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos.*

Cuando alguien se arrodilla para orar, sirve como un conmovedor recordatorio de cómo será posicionado ante Allah, el Exaltado sea, en el Día del Juicio, temblando ante la idea de su destino final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

*Verán a todas las naciones arrodillarse de miedo. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas y se le dirá: «Hoy recibirán su recompensa por lo que hicieron».*

Al ofrecer oraciones con atención, teniendo presentes estos elementos, se realizarán correctamente. Esto, a su vez, conducirá a una genuina obediencia a Allah, el Altísimo, en los momentos entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

*“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”*

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

## **Muerte del Profeta Muhammad (PBUH)**

### **Devoción a Allah (SWT)**

Undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, comenzaron a manifestarse los síntomas de su enfermedad terminal. Antes de su enfermedad, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en una ocasión que ningún Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) sería llevado por la muerte hasta que viera su lugar de descanso en el Paraíso y se le pidiera que eligiera entre la vida y la muerte. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4428, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) indicó que el veneno que le habían administrado en Khaybar años antes le estaba causando dolor y sintió que moriría por ello. Esto indica que Allah, el Exaltado sea, le concedió el honor del martirio.

En sus últimos momentos, alzó la vista al cielo y declaró su deseo de unirse al Compañero Supremo, es decir, a Allah, el Exaltado. Tenía 63 años cuando falleció. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, pág. 343.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue transportado por Allah, el Exaltado, desde esta morada transitoria a la tranquilidad eterna en un lugar elevado en lo alto, el nivel más exaltado y espléndido del Paraíso. Capítulo 17 Al Isra, versículo 79:

*“... se espera que tu Señor te resucite a una posición alabada.”*

Y el capítulo 93 Ad Duhaa, versículos 4-5:

*“ Y la Otra Vida es mejor para vosotros que la primera. Vuestro Señor os dará lo que os satisfaga.”*

Eso fue después de haber completado la misión que Allah, el Exaltado, le confió. Dio consejos sinceros a su nación y los guió hacia lo mejor en ambos mundos. Los advirtió y los evitó de lo que les habría hecho daño aquí en la Tierra y en el Más Allá. La paz y las bendiciones sean con él, el último Mensajero de Allah, el Exaltado, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

## Una actitud positiva

El día que falleció el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), todo se volvió oscuro. A pesar de esta trascendental pérdida, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó en una ocasión a los musulmanes que sufrieran una calamidad que recordaran la calamidad de perderlo, ya que fue la mayor calamidad de este mundo. Esto se ha analizado en La Noble Vida del Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él), Volumen 1, página 1985, del Imam Muhammad As Sallaabee.

Es importante que los musulmanes adopten una mentalidad positiva, ya que es una gran herramienta para ayudarlos a afrontar las dificultades y así permanecer obedientes a Allah, el Exaltado. Siempre que una persona se enfrenta a dificultades, debe comprender que la dificultad podría haber sido mucho peor. Si se trata de un problema mundano, debe agradecer que no haya sido una aflicción que afectara su fe. En lugar de obsesionarse con la tristeza inmediata que acompaña a la dificultad, deben concentrarse en el final y la recompensa que aguarda a quienes demuestran paciencia por la causa de Allah, el Exaltado. Cuando una persona pierde algunas bendiciones, debe recordar las innumerables bendiciones que aún posee. En cada dificultad, el musulmán debe recordar el versículo del Sagrado Corán que les recuerda que existen muchas sabidurías ocultas en las dificultades y pruebas que no han observado. Por lo tanto, la situación que enfrentan es mejor que la que deseaban. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Para concluir, un musulmán debe reflexionar sobre estos y otros hechos para adoptar una mentalidad positiva, clave para afrontar las dificultades y obtener innumerables bendiciones en ambos mundos. Recuerde que la copa no está medio vacía, sino medio llena.



## **Discurso de Abu Bakr (RA) después de la muerte del Profeta Muhammad (PBUH)**

### **Permanecer obediente**

Tras el fallecimiento del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), la gente de Medina se sumió en una gran ansiedad y confusión. Debido a su intensa tristeza, cada persona reaccionó de forma diferente ante la muerte del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Umar Ibn Jattab (que Dios esté complacido con él) inicialmente se negó a creerlo y afirmó que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) había ido a visitar a Dios, el Exaltado, y que regresaría, al igual que el Santo Profeta Moisés (que la paz y las bendiciones sean con él) tenía una cita con Dios, el Exaltado, y como resultado, abandonó a su pueblo durante cuarenta días.

Cuando Abu Bakr Siddique, que Dios esté complacido con él, llegó, se dirigió a la gente en la mezquita del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Recitó el capítulo 3 del Ali Imran, versículo 144:

*Muhammad no es más que un mensajero. Otros mensajeros lo precedieron. Si muriera o lo mataran, ¿regresarían a la incredulidad? Quien retroceda jamás dañará a Allah; pero Allah recompensará a los agradecidos.*

Y luego dijo lo siguiente: "Allah, el Exaltado, dio vida al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y lo mantuvo con vida hasta que estableció la religión de Allah, el Exaltado, aclaró las órdenes de Allah, el Exaltado, transmitió Su mensaje y luchó por Su causa. Después, Allah, el Exaltado, lo tomó consigo y los dejó en el camino. Y nadie perecerá excepto después de señales claras y dolor. Aquellos cuyo Señor es Allah, el Exaltado, deben saber que Allah, el Exaltado, está vivo y nunca morirá. Y aquellos que adoraron al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, deben saber que ha muerto. ¡Tengan a Allah, el Exaltado, gente! Aférranse a su religión y pongan su confianza en su Señor. La religión de Allah, el Exaltado, está establecida. La palabra de Allah, el Exaltado, es completa. Allah, el Exaltado, ayudará a quienes lo apoyan y veneran Su religión. El Libro de Allah, el Exaltado, está entre nosotros. Es Tanto la luz como la cura. Mediante ella, Allah, el Exaltado sea, guió al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). En ella se declara lo que Allah, el Exaltado sea, considera lícito y lo que es ilícito. No nos importará quién de la creación nos ataque. Lucharemos con vigor contra quienes se nos opongan, tal como luchamos junto al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto se ha analizado en la obra del Imam Ibn Kathir, "La Vida del Profeta", Volumen 4, páginas 348-349.

Después de que Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, se dirigiera a la gente, todos aceptaron la verdad. Umar, que Dios esté complacido con él, se sintió mareado y cayó al suelo, aceptando finalmente que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, había muerto. Esto se ha analizado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 348-349, y en la Vida y los Tiempos de Umar Ibn Al Khattab del Imam Muhammad As Sallaabee, Volumen 1, páginas 139-141.

## **Abu Bakr (RA) - El primer califa**

### **Apoyando la verdad**

Tras el fallecimiento del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), la gente de Medina se sumió en una gran ansiedad y confusión. En ese momento, los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) acordaron por unanimidad elegir a Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) como el primer Califa del Islam. Esto se ha analizado en los hadices que se encuentran en Sahih Bujari, números 3667 y 3668.

Una lección importante que podemos aprender de este suceso es la importancia de apoyar a los demás en el bien. De este y otros hadices se desprende claramente que Abu Bakr Siddique, que Dios esté complacido con él, aconsejó al pueblo que eligiera a otro como califa. De hecho, incluso nombró a Umar Bin Khataab, que Dios esté complacido con él. Esta fue la oportunidad perfecta para que Umar Bin Khataab, que Dios esté complacido con él, asumiera el importante papel como primer representante del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, sin discusiones ni problemas. Pero Umar, que Dios esté complacido con él, optó por hacer lo correcto y ayudar a la nación musulmana nombrando a la persona más indicada para el cargo. No le preocupó que si apoyaba a alguien más, su rango y estatus social se verían reducidos o sería olvidado. De hecho, su honor y estatus social no hicieron más que crecer tras esta acertada elección.

Desafortunadamente, muchos musulmanes e incluso instituciones islámicas no se comportan de esta manera. A menudo solo apoyan a quienes tienen una relación en lugar de ayudar a cualquiera que haga algo bueno. Se comportan como si su estatus social se viera reducido si apoyan a otros en cosas buenas. Algunos han caído aún más bajo y apoyan a sus amigos y familiares en las cosas malas y no apoyan a los extraños que hacen el bien. Esta es una de las principales razones por las que la comunidad islámica se ha debilitado con el tiempo. Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, eran pocos en número, pero siempre cumplieron con su deber apoyándose mutuamente en asuntos buenos sin preocuparse por nada más. Los musulmanes deben cambiar su actitud y seguir sus pasos si desean fortaleza y respeto en ambos mundos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Además, aunque era evidente que Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, era la opción preferida incluso por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), no lo nominó explícitamente. Una de las razones es que la muerte del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y el nombramiento de un nuevo líder fueron una prueba de Dios, el Exaltado. Una prueba para ver si los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, discutirían y lucharían por el liderazgo o se someterían sinceramente a Dios, el Exaltado, y nominarían a la mejor persona para el cargo. Como demuestra la historia, superaron esta prueba con creces. Por lo tanto, fue una prueba para ellos y una lección para los futuros musulmanes: siempre deben esforzarse por ayudar a los demás en el bien.

Además, si fue nombrado explícitamente por el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), algunas personas en el futuro habrían afirmado que los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) nunca estuvieron unánimemente satisfechos con su nombramiento y que solo lo aceptaron porque se les ordenó hacerlo. Por lo tanto, evitar una orden explícita evitó esta falsa creencia, ya que los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) tuvieron que elegir a su líder bajo las indicaciones implícitas de que Abu Bakr (que Allah esté complacido con él) debía ser el primer Califa del Islam. Esto fortaleció aún más el derecho de Abu Bakr (que Allah esté complacido con él) como Califa, como lo indicó implícitamente el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y fue nombrado independientemente por los Compañeros (que Allah esté complacido con ellos).

## **Entierro del Profeta Muhammad (PBUH)**

Tras la muerte del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) dudaban de dónde enterrarlo. Algunos sugirieron su mezquita en Medina, mientras que otros sugirieron el cementerio principal de Medina. Fue Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) quien los unió al declarar que había oído al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) decir que los Santos Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con ellos) están enterrados en el mismo lugar donde murieron. Los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) aceptaron la propuesta, y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) fue enterrado en el lugar donde falleció: la casa de su esposa, Aisha (que Dios esté complacido con ella), madre de los creyentes. Esto se analiza en un hadiz de la Sunan Ibn Mayah, número 1628.

Sin duda, la tumba del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se encuentra en el jardín más grande del Paraíso. Por lo tanto, uno debe reflexionar sobre si será colocado en un jardín del Paraíso o en un abismo del Infierno al descender a su tumba, y, por lo tanto, obrar conforme a sus deseos.

En un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2460, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que una tumba es un jardín del Paraíso o un pozo del Infierno. Este hadiz explica además que cuando un creyente exitoso es colocado en su tumba, esta se ensancha y se vuelve cómoda para él, mientras que

la tumba de una persona pecadora se vuelve extremadamente estrecha y dañina para él.

Es importante destacar que, en realidad, cada persona se lleva consigo el jardín del Paraíso o el abismo del Infierno al partir de este mundo con sus obras. Si un musulmán obedece a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), se asegurará de usar las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Esto asegurará que prepare las obras necesarias para convertir su tumba en un jardín del Paraíso. Pero si desobedece a Allah, el Exaltado, malgastando las bendiciones que le han sido concedidas, sus pecados crearán el abismo del Infierno, donde descansará hasta el Día del Juicio.

Por lo tanto, los musulmanes deben actuar hoy y no demorar esta preparación, ya que la hora de la muerte es desconocida y a menudo llega de repente. Retrasarla para un mañana que uno no puede ver es una tontería y solo conduce al arrepentimiento. De la misma manera que una persona gasta mucha energía y tiempo embelleciendo su hogar en este mundo, el hogar en el que solo permanecerá por un corto tiempo, debe esforzarse más en embellecer su tumba, ya que el viaje hacia ella es inevitable y la estancia allí muy larga. Y si uno sufre en su tumba, lo que sigue solo será peor. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4267. Uno nunca debe olvidar que las personas y las cosas mundanas, como sus negocios, a las que dedica la mayor parte de su energía, lo abandonarán al llegar a la tumba. Solo sus acciones lo acompañarán, las mismas acciones que determinarán si son colocados en un jardín del Paraíso o en un pozo del Infierno.

Finalmente, nadie debe dejarse engañar creyendo que su fe es suficiente para asegurar su jardín del Paraíso. La fe es un estado interior que debe reflejarse externamente a través de las obras. Esto es lo que ha ordenado el Conocedor de lo que hay en los corazones. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*“Quienquiera que haga justicia, sea hombre o mujer, siendo creyente... Les daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solían hacer.”*

Y la verdad es que, como la fe es como un árbol, debe ser regada y nutrida con buenas obras. Si uno no nutre la planta de la fe, es muy probable que se marchite antes de llegar a la tumba.



## Unidad

Tras ser nombrado por unanimidad como el primer califa del Islam, Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) intentó dimitir, pues no deseaba ejercer el liderazgo. Hizo públicamente esta petición, y fue Ali Ibn Abu Talib (que Dios esté complacido con él) quien dio un paso al frente y dejó claro que nadie deseaba ni aceptaría su dimisión. Reiteró cómo el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) lo priorizó en todas las situaciones, como al dirigir las oraciones congregacionales durante su enfermedad terminal. Esto se ha confirmado en numerosos hadices, como el que se encuentra en Sahih Bujari, número 682. Todos los Compañeros coincidieron con Ali e insistieron en que Abu Bakr (que Dios esté complacido con ellos) los dirigiera. Esto se ha analizado en la biografía de Abu Bakr As Siddeeq, del Imam Muhammad As Sallaabee, página 212.

Años más tarde, durante su califato, Ali Ibn Abu Talib, que Dios esté complacido con él, diría que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se conformó con elegir a Abu Bakr (que Dios esté complacido con él) para guiar a todos en su religión, al dirigirlos en las oraciones en congregación durante la última enfermedad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y que, por lo tanto, todos los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) se complacieron con que él los guiara también en sus asuntos mundanos. Esto se ha analizado en Tarikh Al Khulafa, página 5, del Imam Suyuti.

Los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, se comportaron así, pues habían sido instruidos por el Santo Profeta Muhammad (que la

paz y las bendiciones de Allah sean con él) para unirse en el bien. Los musulmanes deben esforzarse por adoptar estas enseñanzas para que ellos también se unan en lo que agrada a Dios, el Exaltado.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad en la sociedad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en primer lugar a los musulmanes no envidiarse entre sí.

Esto ocurre cuando una persona desea obtener la misma bendición que posee otra persona, es decir, desea que su dueño la pierda. Esto implica desagradarle que Allah, el Exaltado, le haya dado la bendición en lugar de a ella. Algunos solo desean que esto ocurra en su corazón, sin demostrarlo con acciones ni palabras. Si detestan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean considerados responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con palabras y acciones para arrebatarse la bendición a la otra persona, lo cual es sin duda un pecado. El peor caso es cuando una persona se esfuerza por arrebatarse la bendición a su dueño, incluso si el envidioso no la obtiene.

La envidia solo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, los detesta y, en cambio, se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee. Si bien este tipo no es pecaminoso, es detestable si la envidia se centra en una bendición mundana, y solo es loable si involucra una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) mencionó dos ejemplos de este tipo loable en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas lícitas de maneras que

agradan a Allah, el Exaltado. El segundo es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de la manera correcta y los enseña a otros.

La envidia maligna, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Altísimo. La persona envidiosa se comporta como si Allah, el Altísimo, se hubiera equivocado al otorgar una bendición específica a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas obras como el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el hadiz que se encuentra en Yami At Tirmidhi, número 2515. Este advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí misma. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que la envidia se convierta en amor por ella. Debe continuar cumpliendo con los derechos de la persona que envidia, según las enseñanzas del Islam. Debe aprender y actuar según el conocimiento islámico para comprender que Allah, el Exaltado, concede lo mejor a cada persona y que si no se le ha concedido una bendición mundana en particular, significa que es mejor que no la reciba. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

*Pero quizás odies algo y te beneficie; o quizás ames algo y te perjudique. Allah sabe, mientras que tú no sabes.*

Otro consejo del hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse. Esto significa que solo se debe detestar algo si a Allah, el Altísimo, le desagrade. Esto se describe como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un hadiz de la Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, un musulmán no debe detestar cosas ni personas según sus propios deseos. Si alguien siente desagrado por alguien según sus propios deseos, nunca debe permitir que esto afecte sus palabras ni sus acciones, ya que es un pecado. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratándolo según las enseñanzas del Islam, es decir, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que las demás personas no son perfectas, al igual que ellos mismos. Y si otros poseen una mala característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que abandonen sus malas características, pero que sigan amando las buenas cualidades que poseen. Un musulmán debe detestar los pecados, pero no a la persona, ya que siempre puede arrepentirse ante Allah, el Altísimo. Deben mostrar su aversión a los pecados dentro de los límites del Islam. Deben aconsejar con amabilidad a los demás contra las malas acciones, ya que la dureza a menudo los aleja aún más del retorno a Allah, el Altísimo.

Cabe destacar otro punto sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene la razón, odiando así a quienes se oponen a su opinión. Este comportamiento no implica desagradar algo o a alguien por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras exista una diferencia legítima de opinión entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a quienes difieren de las creencias del erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en discusión es que los musulmanes no deben distanciarse entre sí. Esto significa que no deben romper lazos con otros musulmanes por asuntos mundanos, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien rompe lazos durante más de un año por un asunto mundano es considerado como quien ha asesinado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4915. Cortar lazos con otros solo es lícito en asuntos de fe. Pero incluso entonces, un musulmán debe continuar aconsejando al otro musulmán que se arrepienta sinceramente y solo evite su compañía si se niega a mejorar. Aún deben apoyarlos en asuntos lícitos cuando se les solicita, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otro punto mencionado en el hadiz principal en cuestión es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos entre sí. Esto solo se logra si obedecen el consejo dado en este hadiz y se esfuerzan por cumplir con sus deberes hacia los demás musulmanes según las enseñanzas del Islam, como ayudar a los demás en el bien y advertirlos del mal. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

*“...Y cooperad con la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”*

Un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 1240, aconseja que un musulmán cumpla con los siguientes derechos de los demás musulmanes: corresponder al saludo islámico de paz, visitar a los

enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder al estornudo que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y cumplir con todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él, ya que a cada persona se le preguntará si cumplió con los derechos de los demás en el Día del Juicio. Uno debe tratar a los demás como desea ser tratado por la gente.

Otro punto mencionado en el hadiz principal en discusión es que un musulmán no debe perjudicar, abandonar ni odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero no así el pecador, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884, que quien humille a otro musulmán, Allah, el Exaltado sea, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado sea.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo consiste en menospreciar a los demás. La persona orgullosa se considera perfecta mientras que ve a los demás como imperfectos. Esto le impide cumplir con los derechos de los demás y le incita a desagradarles. El orgullo, por su parte, incita a rechazar la verdad cuando se le presenta, ya que no proviene de ella y contradice sus deseos.

Otro punto mencionado en el hadiz principal es que la verdadera piedad no reside en la apariencia física, como vestir ropa islámica, sino en una característica interna. Esta característica interna se manifiesta externamente en el cumplimiento de los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantiza que uno use las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el cuerpo se purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo se corrompe. Es importante destacar que Allah, el Exaltado, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna a través del aprendizaje y la actuación de las enseñanzas del Islam para que se manifieste externamente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado, y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en cuestión es que es pecado para un musulmán odiar a otro musulmán. Este odio se aplica a las cosas mundanas y no a la antipatía hacia los demás por la causa de Allah, el Exaltado. De hecho, amar y odiar por Allah, el Exaltado, es parte del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un hadiz de Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces, un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todo caso y detestar solo sus pecados sin llegar a odiar a la persona. Además, su antipatía nunca debe llevarlo a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto demostraría que su odio se basa en sus propios deseos y no en la causa de Allah, el Exaltado. La causa principal del desprecio por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que un átomo de orgullo es suficiente para llevar a alguien al infierno. Esto se confirma en un hadiz de Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal es que la vida, la propiedad y el honor de un musulmán son sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluso a los no musulmanes, de sus palabras y acciones dañinas. Y un verdadero creyente es quien mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de otros. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, el Exaltado, hasta que su víctima lo perdone primero. De no hacerlo, se establecerá justicia en el Día del Juicio Final, donde las buenas obras del opresor serán recompensadas con la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán recompensados con el opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al Infierno. Esto se advierte en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579.

En conclusión, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como desea que lo traten. Esto le traerá muchas bendiciones y creará unidad en su sociedad.



## **El primer sermón de Abu Bakr (RA)**

Tras el fallecimiento del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), la gente de Medina se sumió en una gran ansiedad y confusión. En ese momento, los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) acordaron por unanimidad elegir a Abu Bakr Siddique (que Dios esté complacido con él) como el primer Califa del Islam. Esto se ha analizado en los hadices que se encuentran en Sahih Bujari, números 3667 y 3668.

El día después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) muriera, Abu Bakr se sentó en el púlpito mientras Umar Ibn al-Khattab (que Allah esté complacido con él) daba un sermón. Umar, que Dios esté complacido con él, dijo: «Oh, gente, ayer les dije cosas inapropiadas. No las encontré en el Libro de Dios, el Exaltado, y eso no fue algo que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) me dijera. Pero pensé que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) continuaría guiándonos hasta ser el último de nosotros en morir. Pero Dios, el Exaltado, ha dejado entre ustedes Su libro, en el cual se encuentra la guía de Dios, el Exaltado, y Su Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Si se aferran a él, Dios, el Exaltado, los guiará hacia aquello a lo que Él lo guió. Dios, el Exaltado, los ha unido bajo el liderazgo del mejor de ustedes, el Compañero del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), el segundo de los dos cuando estaban en la cueva, así que levántense y júrenle lealtad».

Umar, que Dios esté complacido con él, animó al pueblo a unirse bajo quien era más digno de guiarlos, sin mostrar ningún signo de envidia. Sus

acciones evitaron divisiones y tribulaciones para el pueblo y fortalecieron a los musulmanes ante las dificultades que les esperaban. Esto se ha analizado en la obra del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, Su Vida y Época, Volumen 1, pág. 143.

En su primer sermón, Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, dijo lo siguiente: “¡Oh, gente! He asumido la autoridad aunque no soy el mejor de ustedes. Si hago bien, ayúdenme. Si me equivoco, corrijanme. La honestidad es lealtad; la deshonestidad es engaño. Los débiles entre ustedes son poderosos a mi juicio hasta que pueda eliminar su debilidad. Los fuertes entre ustedes son débiles hasta que pueda extraerles el derecho que deben a la gente, si Dios, el Exaltado, así lo quiere. Ningún pueblo abandona la lucha por la causa de Dios, el Exaltado, sin que Dios, el Exaltado, los aflija con degradación. La depravación nunca se extiende sobre un pueblo sin Dios, el Exaltado, haciéndoles experimentar calamidades. Obedézcanme mientras yo obedezca a Dios, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Si desobedezco a Dios, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Si no le obedeces, no esperaré obediencia de tu parte. Esto se ha tratado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 355-356.

Este incidente recuerda a los musulmanes la importantísima posición que les ha encomendado Allah, el Altísimo, como embajadores del Islam. Es fundamental que los musulmanes cumplan con este deber según su potencial. La mejor manera de lograrlo es cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo pacientes con Sus decisiones. El Islam se extendió por todo el mundo porque sus predecesores piadosos se tomaron muy en serio este deber. Cuando adquirieron conocimiento beneficioso y actuaron en consecuencia, el mundo exterior reconoció la veracidad del Islam a través de su comportamiento. Esto impulsó a innumerables personas a unirse al Islam.

Desafortunadamente, muchos musulmanes hoy en día creen que mostrar el Islam a los demás se limita a la apariencia, como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo. Esto es solo un aspecto de la representación del Islam. La mayor parte es adoptar las características del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), mencionadas en el Sagrado Corán y sus tradiciones. Solo con esta actitud el mundo exterior podrá observar la verdadera naturaleza del Islam. Un musulmán debe recordar siempre que adoptar una apariencia islámica mientras posee características que se oponen a las enseñanzas del Islam solo provoca que el mundo exterior le falte el respeto. Serán responsables de esta falta de respeto, ya que son la causa. Por lo tanto, un musulmán debe comportarse como un verdadero embajador del Islam, adoptando tanto las enseñanzas internas del Islam como su apariencia externa.

Además, esta importante posición debería recordar a los musulmanes que serán responsables y cuestionados en el Día del Juicio Final si cumplieron con su función. Así como un rey se enojaría con su diplomático y representante si no cumplieran con su deber, Allah, el Altísimo, se enojará con el musulmán que no cumpla con su deber como embajador del Islam.

## Concentrarse en cuestiones más relevantes

El nombramiento de Abu Bakr, que Dios esté complacido con él, como primer califa del Islam siempre ha sido objeto de intenso debate. Eruditos bien guiados han debatido extensamente la abrumadora evidencia de su derecho a ser el primer califa del Islam para unir a los dos grupos en la verdad: sunitas y chiitas. Si bien este es un objetivo loable, el musulmán promedio no debería profundizar en estas discusiones ni en otras similares, como los desacuerdos entre los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, ya que son asuntos sobre los que Dios, el Exaltado, no les preguntará en el Día del Juicio. Estos asuntos son entre Dios, el Exaltado, y los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 141:

*Esa es una nación que ha fallecido. Recibirá las consecuencias de lo que se ganó, y ustedes recibirán lo que se ganaron. Y no se les preguntará por lo que hacían antes.*

Un musulmán debe creer firmemente que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, fueron bien guiados y que Allah, el Exaltado, estaba complacido con todos ellos. Esto ha sido probado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por ejemplo, el capítulo 9, At Tawbah, versículo 100:

*Y los primeros precursores [en la fe] entre los Muhayirin (migrantes de La Meca) y los Ansar (residentes de Medina) y quienes los siguieron con buena conducta, Allah está complacido con ellos y ellos están*

*complacidos con Él, y Él les ha preparado jardines por cuyos bajos corren ríos, donde morarán eternamente. Ese es el gran logro.*

Dado que estos temas no se tratarán en el Día del Juicio Final, el musulmán debe concentrarse en los asuntos que sí se tratarán. Solo después de haber comprendido y actuado plenamente según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), tiene derecho a abordar otros asuntos. Como prácticamente nadie ha alcanzado este nivel, debe asegurarse de concentrarse en los asuntos relevantes, es decir, aquellos que determinarán si irá al Paraíso o al Infierno.

Además, quien deteste a alguno de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, debe temer convertirse en incrédulo, ya que los incrédulos detestan a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, según el Sagrado Corán. Capítulo 48 Al Fath, versículo 29:

*Muhammad es el Mensajero de Allah; y quienes están con él [los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos] son contundentes contra los incrédulos, misericordiosos entre sí. Los ves inclinarse y postrarse [en oración], buscando la gracia de Allah y Su complacencia. Su señal está en sus rostros por el efecto de la postración [es decir, la oración]. Esa es su descripción en la Torá. Y su descripción en el Evangelio es como una planta que produce sus retoños y los fortalece para que crezcan firmes y se mantengan sobre sus tallos, deleitando a los sembradores, para que Él [es decir, Allah] enfurezca por medio de ellos [los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos] a los incrédulos...*

Quien los detesta se aleja de los tres grupos exitosos mencionados en el Sagrado Corán y, por lo tanto, está condenado en ambos mundos. El primer grupo son los Compañeros que emigraron a Medina desde La Meca, que Allah esté complacido con ellos. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 8:

*“...los pobres emigrantes que fueron expulsados de sus hogares y propiedades, buscando la gracia de Allah y Su aprobación, y apoyando la causa de Allah y Su Mensajero, [también tienen una parte]. Esos son los veraces.”*

El segundo grupo son los Compañeros de Medina, que Dios esté complacido con ellos. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 9:

*“...aquellos que se establecieron en Medina y adoptaron la fe antes que ellos. Aman a quienes emigraron y no les falta nada de lo que recibieron, sino que los prefieren a sí mismos, aunque estén en privaciones. Y quienes se protejan de la tacañería de su alma, esos serán los que triunfen.”*

El último grupo exitoso es el de aquellos que no albergan sentimientos negativos hacia los Compañeros de La Meca o Medina, que Dios esté complacido con ellos, y, en cambio, obedecen sus deseos. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 10:

*“...a los que vienen después, diciendo: “Señor nuestro, perdónanos a nosotros y a nuestros hermanos que nos precedieron en la fe, y no guardes rencor hacia quienes han creído. Señor nuestro, en verdad eres Compasivo y Misericordioso.”*

Cualquiera que desagrade y critique a cualquiera de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, queda fuera de estos tres grupos exitosos y, por lo tanto, está condenado en ambos mundos.

## **Una excelente descripción del Profeta Muhammad (PBUH)**

Las siguientes son algunas de las nobles características del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), que todos los musulmanes deben esforzarse por emular. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

*“Ciertamente, en el Mensajero de Allah hay para vosotros un excelente ejemplo para quien tiene su esperanza en Allah y en el Último Día y recuerda a Allah a menudo.”*

Y el capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: “Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”*

Un hadiz encontrado en Shama'il E Tirmidhi, número 215, menciona las siguientes características. El Santo Profeta Muhammad , la paz y las bendiciones sean con él, siempre parecía estar preocupado mientras pasaba mucho tiempo reflexionando sobre el más allá y el destino de sus seguidores. Siempre estaba sumido en sus pensamientos. Debido a esto, nunca parecía estar completamente relajado. Cuando hablaba, lo hacía clara y lentamente para que pudiera ser fácilmente entendido. Hablaba



concisamente, es decir, sus pocas palabras contenían un océano de conocimiento. De hecho, este fue uno de los milagros que Allah, el Exaltado, le regaló. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1167. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no era irascible ni insultaba ni deshonraba a los demás. Siempre estaba agradecido por todas las bendiciones de Allah, el Exaltado, incluso si parecían pequeñas. Nunca criticó la comida. Nunca se enojó por cosas mundanas. Pero se enfadaba mucho cuando se traspasaban los límites de Allah, el Exaltado sea, pero aun así siempre se mantuvo justo y misericordioso. La risa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) era una sonrisa.

En un hadiz encontrado en Shama'il E Tirmidhi, número 227, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) confirmó que a veces bromeaba, pero siempre decía la verdad. Desafortunadamente, algunos musulmanes parecen creer que es aceptable decir pequeñas mentiras, conocidas como mentiras piadosas. Pero esto no es cierto. Se debe evitar toda mentira, ya que el Sagrado Corán maldice a quienes mienten. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 61:

*“...e invoca la maldición de Allah sobre los mentirosos [entre nosotros].”*

De hecho, en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2315, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) declaró tres maldiciones para quien miente mientras bromea. Si esto es así, ¿se imaginan las consecuencias de mentir mientras engaña a otros? A quien no miente, ni siquiera bromeando, se le ha prometido un castillo en medio del Paraíso. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4800.

Parte del noble carácter del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) residía en su fervor por adorar a Allah, el Altísimo. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7124, cuenta que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) solía ofrecer oraciones voluntarias tan extensas por la noche que sus benditos pies se hinchaban. Cuando se le preguntó sobre esto, simplemente respondió que deseaba ser un siervo agradecido. Si bien no se espera una adoración tan ferviente de los musulmanes, cada persona debe esforzarse, según su propia capacidad, por demostrar su gratitud a Allah, el Altísimo. Esto se logra mejor utilizando todas las bendiciones, como la fuerza física, según las enseñanzas del Islam.

La gran humildad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) es bien conocida. Es una característica clave del verdadero servicio, y su opuesto, el orgullo, será causa de que alguien entre al Infierno, incluso si posee una mínima cantidad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) demostró humildad a lo largo de su bendita vida. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Shama'il E Tirmidhi, número 315, aconseja que visitaba a los enfermos, sin importar si eran pobres o no. Asistió a los funerales y aceptó la invitación de todos, especialmente de los pobres. A lo largo de la historia, estas características siempre han sido menospreciadas por quienes poseen orgullo. Pero el Islam enseña a los musulmanes a cumplir con estos deberes y con los demás, ya que pueden convertirse en causa de su entrada al Paraíso. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2374.

Un extenso hadiz, encontrado en Shama'il E Tirmidhi, número 319, destaca la humildad y sencillez del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Hay que tener presente que la sencillez es parte de la fe, según un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 4118. Cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) estaba en casa, dividía su tiempo en tres partes. La primera la dedicaba a la adoración de Allah, el Exaltado. La segunda, a cumplir con los derechos de su familia. Y la última parte era para sí mismo, es decir, para descansar. Esta última parte la dividía en dos, dedicando la mitad a la comunidad y sus necesidades. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) siempre satisfacía las necesidades de la gente, incluso si esto lo ponía en dificultades. Siempre hablaba con la gente según su nivel de conocimiento y solo hablaba de temas beneficiosos. Cuando la gente se reunía con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), solo hablaban de temas beneficiosos y todos evitaban las conversaciones vanas. La gente siempre salía de sus reuniones aprendiendo algo nuevo que les beneficiaba. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) solo pronunciaba palabras útiles y necesarias, y rechazaba las conversaciones vanas e inútiles. Quien lo visitaba se sentía a gusto y bienvenido. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) siempre mostraba respeto a todos y evitaba dañar a los demás de cualquier manera. Siempre se preocupaba por los asuntos de los demás y se esforzaba por solucionar sus problemas. Elogiaba las buenas acciones y las animaba. Explicaba los efectos negativos de las cosas malas y se esforzaba por eliminarlos. Seguía el camino del medio, evitando el comportamiento excesivo y la pereza para dar un ejemplo perfecto a la humanidad. La mejor persona a los ojos del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) era quien deseaba el bien a los demás y se esforzaba por ayudarlos. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) comenzaba y terminaba sus conversaciones y reuniones recordando a Allah, el Exaltado. Cuando asistía a una reunión, se sentaba donde había espacio y jamás incomodaba a los demás. Sin embargo, dondequiera que se sentaba, se convertía en el centro de la reunión. Siempre respetaba los derechos de quienes se encontraba y con quienes se sentaba. Cada persona creía que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las

bendiciones de Allah sean con él) los honraba sobre todo. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) solo abandonaba la conversación cuando la petición de la otra persona se cumplía a su entera satisfacción. Siempre atendía las necesidades de los demás. Siempre trataba a las personas con alegría. Todas las personas eran iguales ante él en cuanto a sus derechos, es decir, no priorizaba a unos sobre otros por razones mundanas. Sus reuniones se centraban en el conocimiento beneficioso, la modestia, la paciencia y la veracidad. Todos eran honrados y nadie se avergonzaba en ellas. Encubría las faltas de los demás y señalaba los errores sin nombrarlos directamente. Solo se consideraba más virtuoso en sus reuniones a quien temía a Allah, el Exaltado, más que a los demás. Mostraba misericordia y amor a los jóvenes. Los pobres eran tratados con bondad y sus necesidades eran satisfechas. Siempre cuidaba de los extranjeros y viajeros.

Un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2015, aconseja que el Compañero, Anas Bin Malik, que Allah esté complacido con él, sirvió al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, durante diez años y en este tiempo el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nunca se enojó con él si no cumplía con una tarea que le había encomendado.

La esposa del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y madre de los creyentes, Aisha (que Dios esté complacido con ella), aconsejó que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) nunca hablaba indecentemente, ni usaba lenguaje grosero, ni hablaba en voz alta. Cuando alguien lo ofendía, no se vengaba, sino que perdonaba y pasaba por alto los hechos. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Shama'il E Tirmidhi, número 330.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) nunca atacó a una mujer, un niño ni a un civil masculino. Solo luchó por la causa de Allah, el Exaltado sea, en defensa propia contra soldados varones. Esto se aconseja en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6050.

Un extenso hadiz, encontrado en Shama'il E Tirmidhi, número 334, analiza algunas de las características benditas del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Siempre era alegre con la gente y de tratos sencillos. Sonreía a menudo. Era de carácter muy amable. Nunca hablaba con dureza ni tenía un corazón duro. Nunca profería palabras vulgares ni irrespetuosas. Nunca buscaba las faltas de los demás. Nunca criticaba ni elogiaba en exceso. Rara vez bromeaba, pero nunca se excedía. No era tacaño. Si no estaba de acuerdo con los deseos de alguien, nunca lo desanimaba al explicarle la mejor opción. Se mantenía completamente alejado de tres cosas: discutir con los demás, el orgullo y la vanidad. No deshonoraba ni insultaba a los demás ni buscaba las faltas de los demás, y solo hablaba de cosas beneficiosas. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) siempre se mantuvo paciente ante el abuso y la dureza de los demás. No interrumpía a nadie cuando hablaba.

Un hadiz encontrado en Shama'il E Tirmidhi, número 335, menciona la extrema generosidad del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Siempre que alguien le pedía algo beneficioso, él nunca se lo negaba.

Era tan generoso que, como se menciona en un Hadith encontrado en Shama'il E Tirmidhi, número 337, nunca almacenaba provisiones para el día siguiente, ya que siempre las daba en caridad.

Su generosidad llegó a tal extremo que, incluso cuando no tenía nada que dar, aconsejaba al solicitante que tomara algo del mercado local y le dijera al comerciante que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) pagaría el precio. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Shama'il E Tirmidhi, número 338.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) siempre recompensaba a los demás por sus actos de bondad y regalos. Un hadiz encontrado en Shama'il E Tirmidhi, número 339, menciona que en una ocasión el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) recibió una bandeja de frutas como regalo. En respuesta, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le dio a esa persona un puñado de joyas.

En un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2472, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró una vez que nadie había sido más aterrorizado por la causa de Allah, el Exaltado, que él. Fue sometido a tales dificultades que durante treinta días solo pudo obtener unos pocos bocados de comida. De hecho, solían pasar meses y nada se cocinaba en la casa del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Él y su familia se sustentaban con agua y dátiles. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2567. Esto no significa que uno no deba comer. Pero los musulmanes deben, en primer lugar, apreciar lo que tienen. En

segundo lugar, deben disfrutar del mundo material dentro de los límites del Islam, evitando la extravagancia, el despilfarro y el exceso.

## Conclusión

Al observar la bendita vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), se verá claramente que fue probado en cada etapa de su vida, a pesar de ser la creación más amada de Allah, el Exaltado. Por lo tanto, una prueba y una dificultad no son una maldición ni una señal de una vida miserable. De hecho, son una oportunidad para que una persona brille y acumule una abundante recompensa. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

*“...al paciente se le dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”*

Hay que tener esto presente cada vez que se afrontan pruebas y dificultades para poder permanecer pacientes y agradecidos, como lo hizo él.

Además, aunque el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) enfrentó constantes dificultades y pruebas, a lo largo de cada etapa su corazón se mantuvo en paz. Esta paz la obtuvo gracias a que empleó con persistencia las bendiciones que le fueron concedidas de maneras que agradaban a Allah, el Exaltado. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:



*“...Sin duda, con el recuerdo de Allah se apaciguan los corazones.”*

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

*“Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, mientras sea creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y ciertamente le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solían hacer.”*

Pero quien no lo imita no encontrará más que una vida oscura y sofocante, aunque tenga el mundo a sus pies. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

*“ Pero quien se desvíe de mi Recordatorio, ciertamente tendrá una vida miserable...”*

Por lo tanto, utilizar correctamente las bendiciones que nos han sido otorgadas según las enseñanzas islámicas es la diferencia entre obtener paz mental y una vida miserable, incluso si uno enfrenta dificultades o épocas de facilidad.

Además, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dedicó su vida a guiar a la humanidad hacia la complacencia de Allah, el Exaltado. Es importante que los musulmanes sigan los pasos de sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), quienes se mantuvieron firmes en sus enseñanzas tras su fallecimiento. Todos los musulmanes desean su compañía en el más allá, pero solo la recibirán si siguen su camino. Nadie terminará con su compañero que recorrió un camino específico si sigue uno diferente. Del mismo modo, los musulmanes no se unirán al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en el más allá si siguen un camino diferente al suyo. Esto solo se logra aprendiendo y actuando según su bendita vida y enseñanzas. Esta es la razón por la que ninguno de sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) simplemente declaró su creencia con palabras y se abstuvo de seguirlo en la práctica, pues sabían que esta actitud les impediría unirse a él en el más allá. Esta fue, de hecho, la actitud de las demás naciones que afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos), pero no los siguen en la práctica. Por eso no se unirán a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos) en el más allá.

Además, al observar la bendita vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y, por extensión, la de sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), se comprende que la única manera de tener una existencia significativa, valiosa y con propósito es cumpliendo el propósito de su creación. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

*“Y no creé a los genios ni a los hombres sino para que Me adoraran.”*

Esto solo se logra cuando uno obedece prácticamente a Allah, el Exaltado, al usar las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Simplemente declarar la fe verbalmente sin respaldarla con acciones físicas es como un jarrón que parece hermoso por fuera pero está hueco por dentro. Esto no conducirá a una existencia significativa en esta vida, incluso si uno termina en el Paraíso en el más allá. Esto se indica en un Hadith encontrado en At Tabarani's, Al Mu'jam Al Kabir, Hadith 182, Volumen 20, que advierte que lo único que una persona lamentará en el Paraíso son los momentos durante su vida en la Tierra en los que no recordó a Allah, el Exaltado. Es decir, los momentos durante su vida en los que no cumplió con su propósito de creación al usar correctamente las bendiciones que le fueron otorgadas. Esta es la razón por la que muchos musulmanes, que sólo cumplen con los deberes obligatorios básicos, todavía sienten un vacío en sus vidas, un vacío que nada puede llenar excepto abrazar su propósito de forma completa y práctica.

Además, en general, las personas se complacen al heredar bienes mundanos, como la riqueza de otros. Pero el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no dejó riquezas para que la gente las heredara. Él, al igual que los demás Santos Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con ellos), dejó el conocimiento. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 223. Por lo tanto, los musulmanes deben compartir esta herencia si desean ser sus verdaderos herederos.

Finalmente, la vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es el ejemplo perfecto de cómo un musulmán debe cumplir con sus deberes hacia Allah, el Altísimo, y hacia la creación. Él es la representación práctica del Sagrado Corán.

Por lo tanto, los musulmanes deben estudiar y actuar según su vida bendita para cumplir con sus deberes correctamente. Sin esto, el éxito no es posible.  
Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

*“Ciertamente, en el Mensajero de Allah hay para vosotros un excelente ejemplo para quien tiene su esperanza en Allah y en el Último Día y recuerda a Allah a menudo.”*

Y el capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

*Dile [al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él]: “Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”*

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

*“Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah...”*

Y el capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

*"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."*

Toda alabanza es para Allah, Señor de los mundos, y que la paz y las bendiciones sean con Su último Mensajero, Muhammad, su noble Familia y Compañeros.

## **Más de 500 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter**

500+ FREE English Books & Audiobooks / اردو کتب / کتب عربیة / Buku Melayu / বাংলা বই / Libros En Español / Livres En Français / Libri Italiani / Deutsche Bücher / Livros Portugueses:

<https://shaykhpod.com/books/>

Backup Sites for eBooks: <https://shaykhpodbooks.wordpress.com/books/>  
<https://shaykhpodbooks.wixsite.com/books>  
<https://shaykhpod.weebly.com>  
<https://archive.org/details/@shaykhpod>

YouTube: <https://www.youtube.com/@ShaykhPod/playlists>

AudioBooks, Blogs, Infographics & Podcasts: <https://shaykhpod.com/>

## **Otros medios de comunicación de ShaykhPod**

Audiolibros: <https://shaykhpod.com/books/#audio>  
Blogs diarios: <https://shaykhpod.com/blogs/>  
Fotos: <https://shaykhpod.com/pics/>  
Podcasts generales: <https://shaykhpod.com/general-podcasts/>  
PodWoman: <https://shaykhpod.com/podwoman/>  
PodKid: <https://shaykhpod.com/podkid/>  
Podcasts en urdu: <https://shaykhpod.com/urdu-podcasts/>  
Podcasts en vivo: <https://shaykhpod.com/live/>

Siga anónimamente el canal de WhatsApp para blogs diarios, libros electrónicos, fotos y podcasts:

<https://whatsapp.com/channel/0029VaDDhdwJ93wYa8dgJY1t>

Suscríbete para recibir blogs y actualizaciones diarias por correo electrónico: <http://shaykhpod.com/subscribe>

